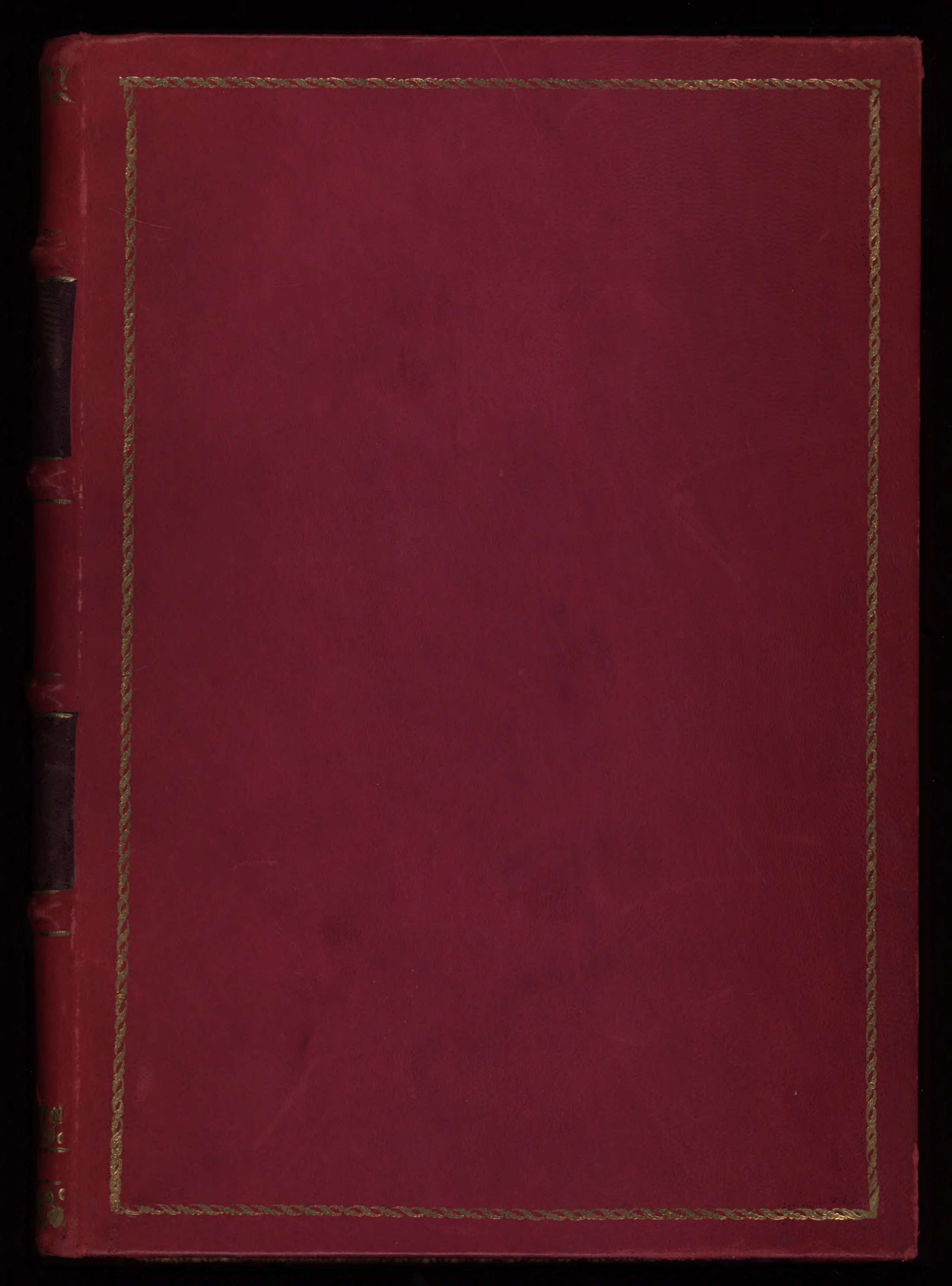
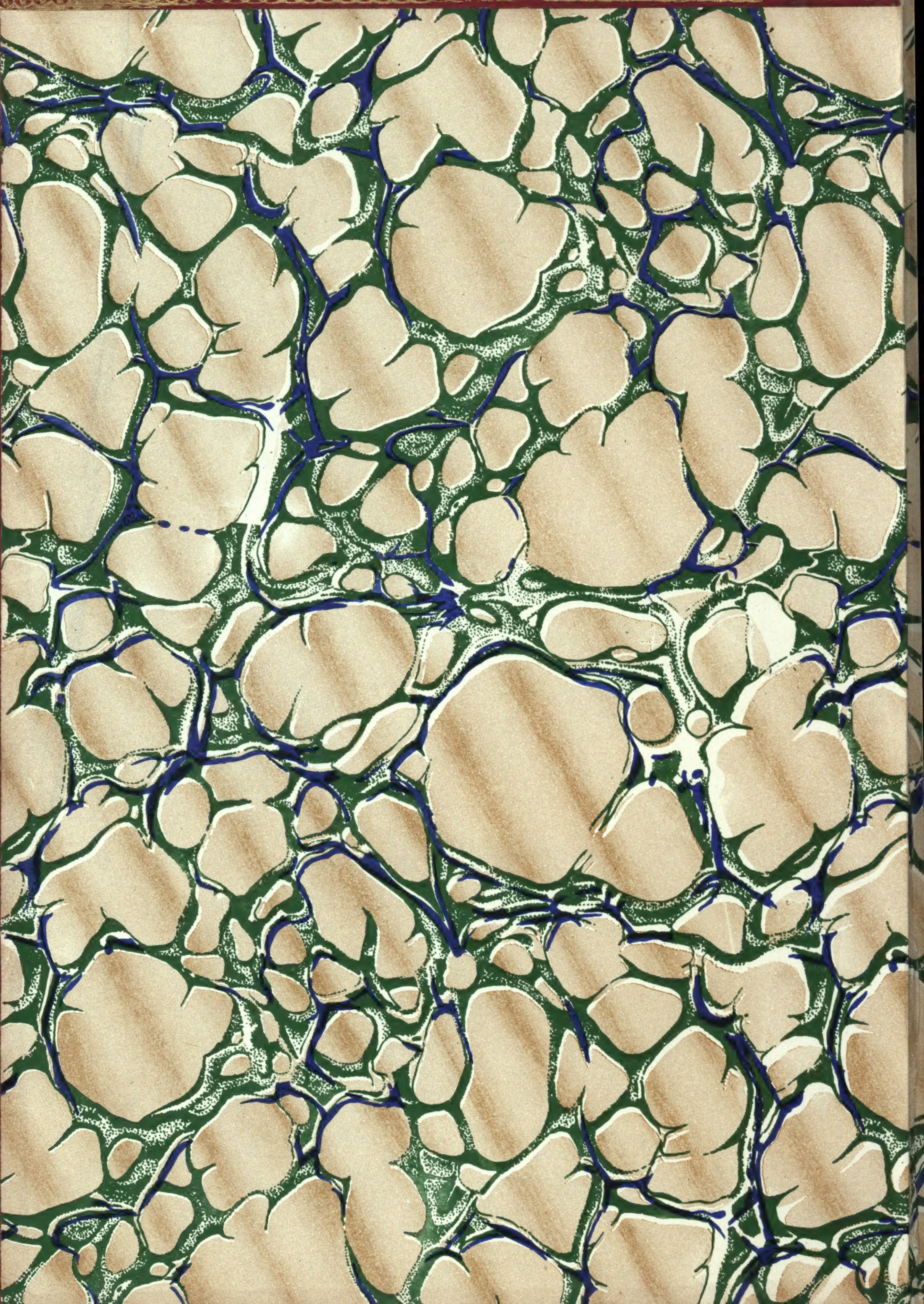







MÉXICO PINTORESCO,
ARTISTICO Y MONUMENTAL.
TOMO
L. G.
LIT. DE MURGUIA

DE MEXICO A TOLUCA.

Camino Carretero.—Vía Férrea.

En una distancia recta de treinta millas tenemos que ascender á una altura de cuatrocientos once metros sobre el nivel del Valle de México. Se recorria hace un año el camino carretero que une la capital de la República y la del Estado de México, en coche ó diligencia, y ahora el viajero es conducido á impulso del vapor.

Ántes del establecimiento del ferrocarril, el que iba á Toluca encontraba en primer término á Tacubaya[1] y en segundo el pueblecillo de Santa Fé, fundado por el Illmo. Vasco de Quiroga en la época de la segunda Audiencia; este pueblo es antiquísimo y ya hoy está reducido á pocas casitas que no pueden dar idea de lo que fué. El ilustre obispo se determinó á la fundacion, para establecer en ella la primera casa de cuna, en la que fueron recogidos los muchos niños abandonados por las madres que los dejaban en las barrancas ó en los caminos, para que fueran devorados por las fieras, acciones bárbaras provenidas del horror y el ódio con que miraban los indígenas á los militares conquistadores, que exigian la servidumbre de tal naturaleza, que muchos adultos se ahorcaban, á pesar del carácter sufrido y pacífico que recomienda á esa raza; las madres, sordas á la imperiosa voz de la conciencia, daban muerte con sus propias manos á los recien nacidos, creyendo piadosa tan infame accion.

Dolióse el Sr. Vasco del gran número de niños que aparecian ahogados en las

(1,) La descripcion de esta Villa está en el tomo segundo.

acequias y muertos en las calles, habiendo diversas opiniones acerca de la causa que originaba tanta inmoralidad; unos decian que las indias obraban exasperadas por la degradacion y servidumbre en que vivian y que daban muerte á sus hijos para quitarles la triste vida que se les aguardaba; otros que las madres por no querer criar á sus hijos los mataban; la verdad fué que conmovido de tanta depravacion el gran Vasco de Quiroga quiso remediar el mal y edificó el hospicio é hizo saber que, quien no quisiera criar á sus hijos los llevara á aquel hospital donde los mantendrian con cuidado y regalo dándoles lecho, comida y vestido por todo el tiempo necesario.

En tales circunstancias fué sumamente benéfica la fundacion de la casa de cuna, pues salvó de la muerte á muchos miles de niños, que allí fueron alimentados y educados. Santa Fé quedó erigido en pueblo, dotado con un hospital para pobres, y desde que el Sr. Vasco fué obispo de Michoacan entró aquella piadosa obra bajo el patronato del cabildo eclesiástico de la ciudad de Valladolid.

Junto al hospital construyó otro edificio para colegio, cuyas ruinas aún se notan; allí los niños y los adultos aprendian á leer y escribir, cantó llano, de órgano y todo género de instrumentos músicos, de manera que fué como seminario de los indígenas que habian de ser destinados al servicio de las iglesias. Junto al colegio estableció un hospital en que se curaron los pobres, dividiéndolo y atendiéndolo de tal modo, que nada quedaba que desear. Muchos años se conservó el edificio con pinturas antiguas admiradas por los que visitaban el pueblo de Santa Fé.

Con el tiempo todas esas benéficas fundaciones acabaron, el patrono permaneció en la inaccion y despues vendió las fincas y terminaron las obligaciones. Si el viajero puede detenerse en esa pobre aldea, sabrá que allí conservan con santo cariño la memoria de aquel prelado y le están todavía tan agradecidos, que todos los años, el 10 de Diciembre, se han celebrado honras en su memoria, para las cuales los vecinos contribuyen, sin excepcion; asisten de luto al templo, presentan ofrendas y por el llanto externan el amor y la gratitud al bienhechor que lleva de muerto trescientos diez y nueve años, pues falleció en 14 de Marzo de 1565.

El pueblo de Santa Fé se hizo célebre, no solamente por haberlo fundado el oidor Vasco de Quiroga, sino porque lo doctrináron los religiosos agustinos bajo la direccion de fray Alonso de Borja. A ese pueblo se retiraban los indígenas que ya convertidos, querian seguir una vida ajustada á las reglas apostólicas; de diversas partes llegaban con sus familias y fueron en tal cantidad, que excedió de doce mil el número de vecinos; al pasar hoy por frente á las chozas arruinadas de algunos pocos indígenas que permanecen en el pueblo de Santa Fé, apénas se puede creer que haya llegado á tan desastrosa situacion, el establecimiento dirigido por los religiosos agustinos, fundado por el ilustre oidor que despues fué dignísimo obispo de Michoacan.

Este cristiano varon compró todas las tierras al rededor del hospicio de Santa Fé y las repartia á los que se recogian allí, para que las sembraran y sacaran el sustento para sus familias; el resto del tiempo que les dejaban las labores, dedicábanlo

á ejercicios devotos, de manera que aquellos indios imitaban en algo á los frailes, viviendo de tierras comunes y ocupándose en orar. Los agustinos encontraron en ese pueblo, la mies á propósito para ejercitar sus obras, parecia aquella reunion un gran convento, que algunas veces contó hasta treinta mil personas, entre las cuales administraban los sacramentos y predicaban, pues habian aprendido en poco tiempo el idioma mexicano; les enseñaban á cantar, rezar y otros ejercicios de la iglesia; dirigíalos fray Alonso de Borja como si estuviera en un convento cuyas ceremonias eran todas practicadas, sin omitir disciplina ni ayuno, procurando que los indígenas se acostumbraran á la vida regular y éstos obedecian de buena gana pues son muy afectos á todo lo que toca al culto exterior.

Quien vea hoy al pueblo de Santa Fé, no puede imaginarse siquiera que allí al amanecer, se reunia todo un numeroso pueblo y rezaba la doctrina cristiana, oia misa y sermon; acabado éste se iban á sus casas al desayuno y despues á las labores, volviendo al templo los que no salian al campo, á ocuparse en aprender ó enseñar la doctrina; al toque de oracion se reunian todos por barrios, en las esquinas, al pié de las cruces que siempre estaban adornadas de flores y ramas verdes, cantaban la doctrina y pedian misericordia al Señor. Los viérnes ayunaba toda la poblacion y habia disciplina en la iglesia á prima noche, despues de haber rezado las oraciones. Por esto semejábase el pueblo de Santa Fé, mas bien á un convento que á poblacion de seculares, manera de ser que tenia muy satisfecho al Sr. Lic. Vasco de Quiroga, quien residia en Santa Fé todo el tiempo que le dejaban libre los negocios de la Audiencia. Edificó una casa en el sitio en que brotaba el agua que viene para México, y se dedicaba á la oracion bajo las frescas sombras, aspirando los aires purísimos y al contemplar las aguas trasparentes en medio de un silencio admirable que convidaba á la meditacion. Así pasaba muchos dias aquel esclarecido benefactor, en una atmósfera de placeres espirituales. Cuando fué llamado á la mitra, tuvo que dejar el pueblo que habia fundado, pero en su memoria estableció otro en Michoacan con igual nombre é idéntica organizacion.

En Santa Fé murió, despues de muchos años de residencia, el singular anacoreta Gregorio López, cuyos hechos llamaron tanto la atencion, no solamente en la Nueva-España, sino aun en el extrangero, por haber seguido abnegada y particular conducta; de costumbres inculpables y rara santidad era admirado por todos; la tradicion conserva algunos milagros que se le atribuyen, sobre los cuales dispuso una averiguacion el monarca Cárlos III. En compañía del solitario Gregorio, estuvo el Padre Losa, quien, siendo cura de la catedral de México, lo dejó todo y se retiró á Santa Fé, é imitó las virtudes del maestro; el recuerdo de ambos ha consagrado aquel sitio.

Los vecinos del pueblo cultivan algunas tierras montuosas, comercian con carbon y maderas y poseen plantíos de magueyes, de los que extraen muy buen *tlachique*. Las siembras son en pequeño, pues el recurso principal de la poblacion habia sido el ganar jornales en la fábrica de pólvora ó en la fundicion. En la barranca, donde está el edificio que ha servido de fábrica, hay un hermoso bosque de cedros

muy antiguos, y de los muchos ojos de agua que allí se encuentran, se abastece la capital de la República. En ese pueblo hubo la particularidad de que el cura estaba á sueldo y pertenecia á la doctrina de la mitra de Morelia, aunque dista solamente tres leguas de la capital; en nuestros dias, á pesar de estar cercano á Tacubaya, se arruina cada dia más.

Por ese rumbo se encuentra el Desierto, ruinoso y vetusto monasterio de los carmelitas, situado en la serranía del oeste á cerca de siete leguas de la capital. Entre los carmelitas se llamaba *Desierto* al sitio aislado, sin comunicacion fácil y comunmente pintoresco, entre serranías, escogido para fundar convento donde hicieran penitencia los dedicados á la vida contemplativa. Muchos monasterios de esta especie fueron establecidos en España. Un paseo á ese punto es verdaderamente agradable. Levantándose con la aurora, se pasa el acueducto de Chapultepec y se continua el camino hácia Tacubaya y se asciende hácia las elevadas montañas del Valle de Toluca. La desnudez de la primera parte del ascenso es estrema; el cultivo está casi limitado al maguey en la cercanía de las aldeas por allí esparcidas, ó en las riberas de los arroyuelos que manan dentro de las barrancas, con los que están surcados los flancos de las montañas. En las lomas suelen encontrarse algunos bosques que se pudieron salvar de la cautelosa destruccion de arboledas que caracterizó la época de la conquista, circunstancia que influyó en el enrarecimiento del aire y en la disminucion de las aguas.

Tan luego que se pasa la aldea de Santa Fé, se deja el sendero que conduce á Toluca y se baja á una barranca, se continua marchando hácia el costado izquierdo, durante algunas millas, por un camino quebrado y por veredas extrechas y de vez en cuando por verdes praderas rodeadas de altos montes; por fin se entra en el antiguo camino empedrado que es el que conduce principalmente al Desierto, frecuentado en otras épocas por los habitantes de la capital, que en ciertos dias del año acostumbraban visitar este monasterio. Con la calzada ya nó se guarda el cuidado que hubo en otros tiempos, está ahora abandonada, cubriéndola exhuberante vegetacion, á un lado se perciben grandes árboles con parásitas y muchas flores que son características de esa zona y de la elevacion á que está situado aquel célebre ex-monasterio, cerca del cual crece muy bien el pino. Es aquella, sin duda, la principal montaña de toda la cadena que rodea al Valle de México; ese antiguo monasterio se levanta al lado de una naturaleza rústica, entre arbustos florecientes y colosales árboles que, á pesar de los estragos que ha hecho la accion del tiempo, parece que quieren ahogar el edificio entre sus ramas.

La arquitectura de las ruinas, que atestiguan una obra hecha poco despues de la conquista, no se distingue mucho por su elegancia que sin duda no guarda paralelo con la fuerza que quiso darle el arquitecto. La distribucion de las diferentes partes era la de todos los edificios monásticos y el estilo fué en extremo pesado. Los claustros y las celdas conservaron por mucho tiempo los artesonados y el estuco en las paredes. Allí, guarecidos por los altos collados, saliendo á ejercer su mision de predicar, levantando sus miradas sobre la anchurosa llanura, se dedicaban



LIT. DE MURGUIA 6969

Ferrocarril de México á Toluca.— Panorama de Rio-hondo.

los monjes á la meditacion y á refleccionar léjos de las inquietudes de la sociedad. La vista del Desierto presenta la particularidad de su situacion entre dos eminencias y rodeado casi todo por bosques hermosos.

Una familia de indígenas ocupa hoy las ruinas y goza de aquellos montes, del perfumado aire de aquel delicioso lugar. Al regresar se admira un grandioso panorama: por un lado las montañas áridas de Guadalupe, hácia el Sur grupos de colinas volcánicas que se presentan con la notable monotonía; allá á lo léjos las torres de la capital que se destacan claramente con sus formas y colores y mas distante, perdiéndose en el horizonte azuloso, la brillante superficie del lago de Texcoco, con los cerros del Peñon de los Baños y San Cristóbal; con anteojo se perciben áun las torres de Texcoco, la hacienda de Chapingo, la oscura línea en que se comprenden colinas y pueblos, y aunque diminutas se alcanzan á ver en ocasiones las pirámides de San Juan Teotihuacan.

El famoso Desierto, llamado antiguo, situado poco mas allá de las lomas de Tacubaya, se trasladó despues á mayor distancia. Los montes de Santa Fé se hicieron célebres con motivo de ese asilo, donde los religiosos Juan de Jesus María y José de la Asuncion, en el año de 1605, resucitaron el espíritu ermítico; al pié de los copados encinos, bajo la sombra de los cedros seculares elevaban sus preces al Dios de los cristianos y se envolvian en las grandes meditaciones sobre los asuntos que mas interesan á la humanidad. El convento del Desierto fué levantado precisamente en el sitio donde los gentiles mexicanos tenian un ídolo famoso por las crueldades y supersticiones con que le tributaban culto; donde el paganismo derramó sangre, sonaron despues alegres himnos saludando al autor de la naturaleza, creador de la aurora y del aroma de las flores.

Dejando á Santa Fé, pasaba el viajero por Cuajimalpa, que se puede calificar mas bien de una venta distante siete leguas de México y dependiente de ese pueblo; la industria principal de sus vecinos es el carbon y la madera; tiene una iglesia pequeña con su escuela respectiva. En Cuajimalpa se cobró durante muchos años, el peaje del camino que guia á Toluca, camino que era una série de molestias para el que tenia la desgracia de transitarlo. por ser una subida muy pendiente, aunque la rampa pudo extenderse mas. El suelo es unas veces peña viva y los caños abiertos por las corrientes de agua llovediza, llegaban á formar barrancas en muchas partes. La subida se prolonga por siete leguas entre el grandioso paisaje del Monte de las Cruces, hasta el llano de Salazar en que cambian de direccion las corrientes hácia la parte del Valle de Toluca, siendo ahora ese llano el punto á que concurre tambien el ferrocarril. La bajada hácia Toluca era tan penosa como la subida, por motivos idénticos y en los coches ó diligencias se sufrian tantos golpes como balanceos en cada desigualdad del suelo. Hoy nos admiramos de llegar á Toluca en tres horas y crece nuestra admiracion, si consideramos que hace algunos años le era preciso al viajero enviar su equipaje con los arrieros. Despues del caballo y el coche sirvió para ese camino la *diligencia*, que desde hace cuarenta años era un excelente medio de comunicacion entre Toluca y México.

Ese camino carretero, que hoy está casi abandonado, desde que la vía férrea se concluyó, tiene su historia que no carece de interés; el año de 1792 fué comenzado, pues en el gobierno de Revillagigedo solamente se podia transitar á caballo, dos años despues, siendo virey el marqués de Branciforte, y para llevar á cabo la obra dió el conde de Contramina, D. Francisco Perez Soñanes, ciento veinte mil pesos, con hipoteca del peaje; dirigieron la obra el capitan de ingenieros D. Manuel Mascaró y el de la misma graduacion en el regimiento de dragones de México, D. Diego García Conde, despues General de Brigada del ejército mexicano; la vía tuvo desde su principio varios defectos notables y sustanciales; no fué abierta por la ladera mas tendida y resguardada del viento del Norte, que en todo el trayecto molestaba al pasajero, pues en la elevacion á que llega la vía es tan frio y penetrante el aire, que casi siempre originaba constipados, fluxiones, pulmonías y otras enfermedades; además, los cerros y montañas que encajonan la vía, no permiten que todos los derrames fluyan por las zanjas laterales, sino que siguen por el mismo camino destruyéndolo; es muy pendiente la subida de Cuajimalpa y á cada tramo se veia expuesto á volcarse cualquier carruaje, faltando al camino fuertes bordes de mampostería que evitaran el peligro de desbarrancarse en profundidades cuya vista horroriza.

Desde que se puso á disposicion del público ese camino, pagaron dos pesos cada coche, un real cada caballo ó mula cargada y medio por cada burro; la administracion de este fondo estuvo á cargo del Consulado y despues en arrendamiento, pero ni aquel tribunal ni los arrendatarios lo compusieron jamás y por eso cada dia estuvo en peores condiciones, invirtiendo en él grandes sumas que no pudieron remediar radicalmente el mal. Despues de la Independencia pasó el cobro del peage á una junta directiva que algo compuso de un modo pasajero, hasta que todo entró al dominio del gobierno federal, quien proporcionó los fondos necesarios cuando quedaron abolidos los peages por la Constitucion de 1857, procurando atender debidamente una via que conduce á las ricas comarcas del Sur y al hermoso y fértil Estado de Michoacan, hoy abandonada por la competencia del ferrocarril, que en Lerma la cruza.

Hoy el viaje á Toluca por ferrocarril es uno de los paseos mas amenos y recreativos. Panoramas imposibles de copiar, aire purísimo, luz diáfana brotada de un cielo sin nubes, obras de arte que compiten con las de la naturaleza; hé aquí lo que encuentra el viajero que toma pasaje en los coches del ferrocarril Nacional Mexicano, que une á la capital del Estado de México con la capital de la República, poniéndolas en íntima comunicacion en el espacio de tres horas, aunque recorre tres veces mas extension que el camino carretero.

A las siete de la mañana silva la locomotora y parte el tren formado de muchos

coches, elegantes los de primera clase, aceptables los de segunda y todos ámplios; los de primera, construidos con diferentes maderas y adornados con pinturas de hermosos colores, tienen los asientos tapizados de terciopelo carmesí; pero ya en éstos, ya en los que les son inferiores, se disfruta toda clase de comodidades. Se deja á la izquierda la hacienda de la Teja y diez minutos despues de la partida se llega al pueblecillo de Tacuba. Desde que se pasa éste, se presenta un bellísimo panorama; allí está en una eminencia, el histórico Santuario de los Remedios, un poco abajo se descubre entre las accidentaciones del terreno, el pueblo de San Bartolomé Naucalpam. Apénas se pierde de vista comienzan las fuertes emociones. Crece á cada paso el interés y se siente atraido el ánimo por las no interrumpidas maravillas de la naturaleza realzadas por el esfuerzo, el atrevimiento y las concepciones del arte y de la ciencia. Atraviesa el tren puentes de hierro sostenidos por fuertes estribos de sillares y el tajo de Rio-Hondo; la vista de la fábrica de casimires y el molino de trigo embelesan el ánimo; la vía férrea está tendida por el medio de un edificio que fué preciso dividir para no cambiar la direccion. Algunos comerciantes al por menor, ofrecen allí, á veces, café y pan para que se desayunen los viajeros, Al lado izquierdo del camino corre el rio, quebrándose la corriente contra las piedras, se cruza varias ocasiones sobre puentes hechos de madera, que serán sustituidos con otros de fierro, todos sobre sólidos muros de cantería. Las bellezas del camino se van presentando á cada nueva curva, á cada nuevo avance; en el puente vigésimo cuarto se reunen varios riachuelos y en el siguiente se mira el arroyo que baja por el llano de Salazar y va á unirse al Rio-Hondo; todavía se encuentran otros muchos puentes arriba del pintoresco pueblo de San Bartolito.

Sigue la locomotora corriendo entre montañas cubiertas de verdura y por valles que la pluma no alcanza á describir; á veces pasa por barrancas en cuyo fondo se pierde la vista y brotan y se ocultan pueblecillos que parecen pintados; aquí se presentan las chozas de los labradores con su techo anguloso; allí la blanca cruz de la capillita, que cual centinela de la fé, se levanta anunciando que en su derredor hay quien ore; la corriente de las aguas que parecen cintas de plata tendidas sobre la verde alfombra de los campos; el rumor que produce entre los pinos y oyameles el cruzar del viento, forman conjuntos armoniosos que encantan y extasían, bajo el cielo diáfano y azul de aquellas alturas, cubiertas por florecillas silvestres ó por las sonantes hojas del maíz.

Desde Huisquilucan se preguntan los viajeros qué nombre van teniendo las aldeas que se presentan y desaparecen como en un kaleidoscopio y qué idioma hablan los indígenas que van á la estacion á contemplar el paso de los trenes; el habla es gutural y si se interroga á los mismos indígenas, contestan que son otomites, y parece que revive en ellos el rencor de su raza contra la azteca.

El interés del viajero crece á cada paso. De la que fué estacion de Dos Rios parten dos corrientes de agua limpia y cristalina que cruzan por debajo de la vía con caprichosas ondulaciones, pareciendo buscarse constantemente sin encontrarse ja-

más, separadas por las sinuosidades del terreno, sobre el cual avanza la vía férrea; ésta pasa por el borde de los inmensos tajos abiertos por la naturaleza, ó atravesando por hondas escavaciones formadas por la mano del hombre, deslizándose por alturas que tocan á la region de las nubes ó hundiéndose en el oscuro túnel abierto en las entrañas de la cordillera; puentes aéreos que á primera vista parecen incapaces de soportar el inmenso peso, son una maravilla del progreso humano. En el paso peligroso del Rincon del Laurel, parecen haberse acumulado todos los riesgos á que están expuestas las construcciones ferrocarrileras; la vía, con declive considerable, forma una curva pronunciada, á manera de herradura, cuyo nombre se le da, teniendo de particular por su estrechez, que cuando el tren es grande, quedan paralelos y enfrente la locomotora y el último *wagon;* el tramo está suspendido sobre una profunda sima y en aquel reducido espacio hay dos puentes de madera.

Desde el pueblo de San Bartolito es mas fuerte la pendiente y acabando de pasar el puente *curvo* se presenta un enorme tajo, se cruza el camino con la vía de Huisquilucam que aparece sobre los cerros á manera de grande víbora tendida, y se presenta el soberbio puente de *Dos Rios,* magnífica obra que mide doscientos piés de largo y noventa de altura; aéreo y esbelto, lo sostiene un armazon de columnas muy delgadas que le dan un aspecto pintoresco. A la izquierda está la iglesia de Huisquilucam y bastante léjos, en el fondo de la barranca, aparece el pueblo de San Francisquito. Los puentes curvos, largos y hermosos de Rincon de Laurel, se admiran como por instinto; no hay tiempo ni ojos para contemplar tanta grandeza; ya Huisquilucam queda abajo y las tierras de labor de San Francisquito con sus chozas esparcidas, seméjanse á un tablero de ajedrez con las piezas de juego; un poco mas arriba se perciben las lagunas de Texcoco y San Cristóbal, en el Valle de México, á manera de cintas de plata en que reverbera el sol. Mas arriba se presenta el túnel de San Martin, de doscientos veinte metros de largo, cuatro de ancho y casi siete de altura, pudiendo atravesarlo de pié los garroteros, sobre el techo de los *wagones;* poco ménos de un minuto se tarda el paso. Á poco se llega á la parte mas alta del camino, la niebla flota sobre los montes, cuya altura se siente por la dificultad de la respiracion.

Despues de tanto correr se detiene el tren en la fria llanura de Salazar, vasta planicie en que se dibuja el camino que antiguamente seguian las diligencias; allí se desayunan los viajeros, que gozan con las escenas animadísimas que á la llegada de los trenes se reproducen en las estaciones. Sale nuevamente la locomora, el tren camina y á poco se llega por un tajo de enormes piedras á un punto bellísimo llamado "Tres Peñas," tomando este nombre de tres grandes rocas de formas caprichosas que se levantan como torres góticas desnudas; los viajeros se asoman, comentan, se comunican por la milésima vez sus impresiones y continuan fijos en las variadas trasformaciones del camino. Al cruzar el llano de Salazar se consuela el ánimo contristado, recobra la calma con la seguridad que en aquel lugar ofrece la igualdad del terreno, volviendo la alarma al atravesar los desfiladeros



LIT. DE MURGUIA. 8894

Ferrocarril de México á Toluca. — Barranca de Dos Rios.

del Monte de las Cruces, el peligroso puente de Jajalpa y el elevadísimo terraplen que domina al pueblo de Ocoyoacac.

El punto mas alto de la vía férrea está á 11,600 piés sobre el nivel del mar y á 3,000 sobre el del Valle de México; casi toda la pendiente es de tres y medio por ciento. Desde el llano de Salazar comienza el descenso, tan marcado en algunos puntos, que los garroteros cuidan atentamente para evitar una desgracia. Se llega de improviso al puente de Jajalpa, obra sorprendente, maravilla de la ciencia del ingeniero; tiene treinta y cinco metros de altura y lo forma una curva peligrosa; la pendiente ha disminuido, pero aumentan las variantes de aquel pintoresco paisaje y los peligros pasan casi desapercibidos; continua el paso de otros muchos puentes de aspecto grandioso, sostenidos con trabes de madera; se presentan campos cubiertos con maizales, flores y árboles y allá en el horizonte asoman los pueblos cuyas casitas pueden creerse parvadas de palomas; perdidos en el azul del espacio, aparecen Santiago Tianguistengo y Capulhuac y en el fondo de una ladera de precipitado descenso, está el pueblo de Ocoyoacac, presentándose muy pequeñas la iglesia, la plaza, las casas, los árboles y como puntos negros los habitantes que transitan. El descenso sigue, se siente la aceleracion que ocasiona la velocidad, los garrotes rechinan, las ruedas crujen, es necesario poner frenos á la fuerza de inercia; se comienza á pasar entre terrenos inundados, potreros cubiertos de ganado y varia completamente el paisaje al llegar al viejo y ruinoso puente situado en Lerma, de piedra y con tres arcos, bajo el cual transitan algunas piraguas que surcan la laguna de esa poblacion, que asoma á corta distancia y apénas muestra algunos tejados y el airoso campanario de la parroquia. Aquí se unen los dos caminos, el carretero y el de fierro, aquel sigue por la famosa calzada y éste por una construida expresamente para que la recorra separado de la otra. En Lerma cesan las angustias del viajero y desde allí hasta Toluca se recrea la vista, contemplando las poéticas haciendas y fértiles tierras de labor que aparecen por ambos lados del camino.

En todo el trayecto la vegetacion es galana y exhuberante, aunque limitada á los productos de la tierra fria; el pino, el cedro, el oyamel, el madroño y otra porcion de árboles y arbustos, hacen muy variada la perspectiva de la vía; el ánimo se extasía en aquellas alturas magestuosas, cubiertas eternamente de verdura; ante aquellos horizontes diáfanos en primer grado, brumosos mas allá; corrientes de agua se oyen por todos lados, forman cascadas blanquísimas y cuadros dignos tan solo de la mano grandiosa de la naturaleza.

En la mañana del 4 de Mayo de 1882, quedó clavado el último riel entre México y Toluca. Al medio dia pudieron aplaudir los toluqueños entusiasmados y delirantes la llegada de la primera locomotora. El dia siguiente corrió entre ambas ciudades un tren de prueba; pero todavía trascurrió algun tiempo para que el camino fuera entregado oficialmente. El viaje de prueba debe considerarse como el primero que se verificó en esa vía férrea, yendo á comer á Toluca varios individuos invitados por el gobierno del Estado de México. El 5 de Mayo, ántes de

las seis de la mañana, partieron de la estacion de la Ciudadela dos lujosos *wagones* y una plataforma entoldada, adornados con festones primorosamente arreglados y flámulas desde la máquina hasta la plataforma, flotando en la parte final del tren una bandera mexicana con las iniciales de la Compañía Nacional Constructora, cuyos principales empleados Buchanan, Súllivan y Mendez, formaban parte de aquella alegre caravana.

Pocos fueron los invitados, pero casi todos tenian algun cargo en el gobierno: ministros, generales, diputados, senadores, ingenieros y jefes de seccion del Ministerio de Fomento; la locomotora silbó, se izó la bandera nacional y á las seis partió para Toluca aquel primer tren, mensajero del progreso; algunas señoras con los niños de las familias tomaron parte tambien en esa prueba. El tren salvó las ondulaciones, se perdió entre los tajos, voló sobre los puentes, dejó atrás las barrancas, los torrentes, ascendió hasta las rocas donde anidan las águilas y descorrió el paisaje grandioso y salvaje de aquellas montañas, en cuyo seno parece haberse enroscado el ferrocarril como una monstruosa serpiente.

En el puente de *Dos Rios* se detuvo el tren, los viajeros bajaron para admirar la ostentosa maravilla de aquella obra del arte, todo de fierro y de notoria elegancia. Despues del llano de Salazar atravesaron los túneles, las obras provisionales. Las máquinas se resistian á la enorme pendiente que en muchas partes tiene la vía; de sorpresa en sorpresa llegaron los viajeros hasta encontrarse en el fondo de los terraplenes, pueblos y caseríos, é investigaban ansiosos lo que se ocultaba tras aquellos infinitos horizontes bañados por la pristina luz de los cielos. Entró la comitiva al Valle de Toluca, atravesó la fangosa laguna de Lerma, siguió una línea recta de cuatro leguas entre maizales y arboledas y se detuvo en Toluca que la saludó con inmenso estruendo de aplausos, vivas, repiques y salvas.

El problema estaba resuelto, la ciudad de los bellos portales entraba en el gran concierto de los pueblos que tienen al vapor como agente principal de su civilizacion. Toluca entero, pobres y ricos, hombres y mugeres, ancianos y niños, con el alboroto retratado en los semblantes, veian consumarse uno de los prodigios de nuestra época y manifestaban su complacencia, con arcos triunfales, banderas, gallardetes, y músicas que conmovian mas los ánimos.

Hubo banquete en el hermoso edificio del Hospicio: en un expléndido salon se dispuso la mesa; la animacion y el contento fueron creciendo, á medida que aumentaba el choque de las copas y el destapar de las botellas; en los patios habia músicas que amenizaban la fiesta; los bríndis llegaron para descanso de las almas ardientes y comunicativas: se recordó al iniciador de la obra D. Mariano Riva Palacio y al ingeniero D. Santiago Mendez; todas las frases eran aplaudidas, todos los pensamientos acogidos con entusiasmo.[1]

(1.) PUENTES Y VIADUCTOS.—El número total desde México á Toluca es de 43, sin contar los que tienen luz de ménos de seis metros.—Los puentes comien-

La justicia de los hombres, aunque tardía, siempre llega. El Sr. Mariano Riva Palacio, siendo gobernador del Estado de México, consiguió que el Congreso de la Union le autorizara para llevar á cabo la construccion y explotacion de la vía férrea y lo apoyó la Legislatura en el mismo sentido. Sirvieron de base ambos decretos para un contrato celebrado con la compañía denominada "del ferrocarril de México á Toluca y Cuautitlan," la cual estableció una famosa lotería y fué autorizada para emitir hasta la cantidad de dos millones de pesos en acciones y obligaciones causando rédito, con determinadas restricciones señaladas en la ley respectiva. Se estipuló expresamente que la via pasara por Lerma, único centro considerable de poblacion entre México y Toluca.

La Compañía formó sus estatutos, se obligó á concluir el camino en seis años, plazo que terminaria en Octubre de 1876, y estableció otros compromisos que quedaron en letra muerta. Una comision científica presidida por el ingeniero D. Santiago Mendez, practicó los trabajos y reconocimiento del terreno, fueron conclui-

---

zan desde el kilómetro núm. 1; pero de alguna consideracion aparecen en el núm. 3, donde está construido el del Consulado, de 12 metros de luz y otros iguales en el 10º y 12º kilómetros; en el 14, sobre Rio-Hondo, frente á la fábrica de estampados se levanta uno de 18 metros de luz; en el 18º kilómetro hay otros dos de semejantes dimensiones, siendo notable el kilómetro siguiente, en el que se salvan ocho puentes sobre sillares de pórfido y se levantan á alturas variables pero siempre de consideracion; otros cuatro contiene el kilómetro 20; siete mas del 21 al 23 kilómetros. Una legua adelante, esto es, en el kilómetro 27, está el viaducto de "Dos Rios," todo de fierro, apoyado sobre columnas con bases de mampostería, vistosas al par que sólidas, su longitud es de 55 metros 776 milímetros y su altura de 20½ metros sobre el cauce del torrente. Frente al pueblo de Huisquilucam, en el kilómetro 29, hay otro y dos en el siguiente; se pasan dos viaductos de madera de 91 metros de longitud por 19 de altura, formados con caballetes de pino; ya en el kilómetro 35, se atraviesa el túnel de la Rinconada de San Martin, abierto en pórfido con 222 metros de longitud. En el kilómetro 38, se llega á la cumbre de la montaña que separa los Valles de México y Toluca, se entra al llano de Salazar, centro donde comenzaron los trabajos de esa célebre vía, el 11 de Diciembre de 1881, cuya altura absoluta es de 3.048 metros sobre el nivel del mar. Desde Rio-Hondo el ascenso es próximamente de cuatro por ciento, pendiente compensada en las curvas.

De Salazar comienza el descenso hácia el Valle de Toluca, con una pendiente de 3½ por 100, en una longitud de 15.545 metros hasta el pueblo de Ocoyoacac. Vuelven á aparecer los puentes: en el kilómetro 41 se pasa el atrevido viaducto de la barranca de Horno Viejo de 92 metros de extension y 32 de altura y un puente de tres ojos; 5 kilómetros adelante se salva el notabilísimo acueducto construido con pórfido y ladrillo por la compañía, para conducir sobre un costoso tajo las aguas del molino de la hacienda de Jajalpa. El tajo de este molino y su viaducto son obras grandiosas; frente á la mencionada hacienda, en el kilómetro 50, comienza el descenso á Ocoyoacac y es indescriptible el aspecto que presenta el Valle de Toluca. El rio de Lerma se atraviesa sobre un puente de 16 metros de luz en el kilómetro 59 y en el 72 se levanta la estacion de Toluca. El número de alcantarillas, pasos de agua y demás, es enorme, pues solamente de Tlaltelolco á Tacuba hay veintinueve. (Datos de un informe científico).

dos los planos del camino, de sus estaciones y almacenes, cuyos trabajos obtuvieron la aprobacion del Ministerio de Fomento. Era preciso abrir túneles y grandes tajos para salvar una diferencia de altura de 832 metros respecto de México y de 418 sobre el plano de Toluca, y sin embargo, el desarrollo dado á la via permitió que la pendiente quedara reducida en lo general al tres por ciento y en uno que otro punto al cuatro. Á la via principal le fué señalada una longitud de noventa y tres kilómetros, distancia que acortó la Compañía Constructora.

El sistema empleado habia de ser vía angosta, por el cual se reduce la separacion de los rieles á ochenta y cinco centímetros entre sus bordes interiores. Fueron razones para adoptar este sistema, las de que entre nosotros es caro el hierro y el jornal de los buenos artesanos, el suelo presenta grandes dificultades que cuesta mucho vencer, el tráfico es relativamente corto y escasean los capitales, siendo muy accidentada la topografía y grandes las distancias de los puertos al interior.

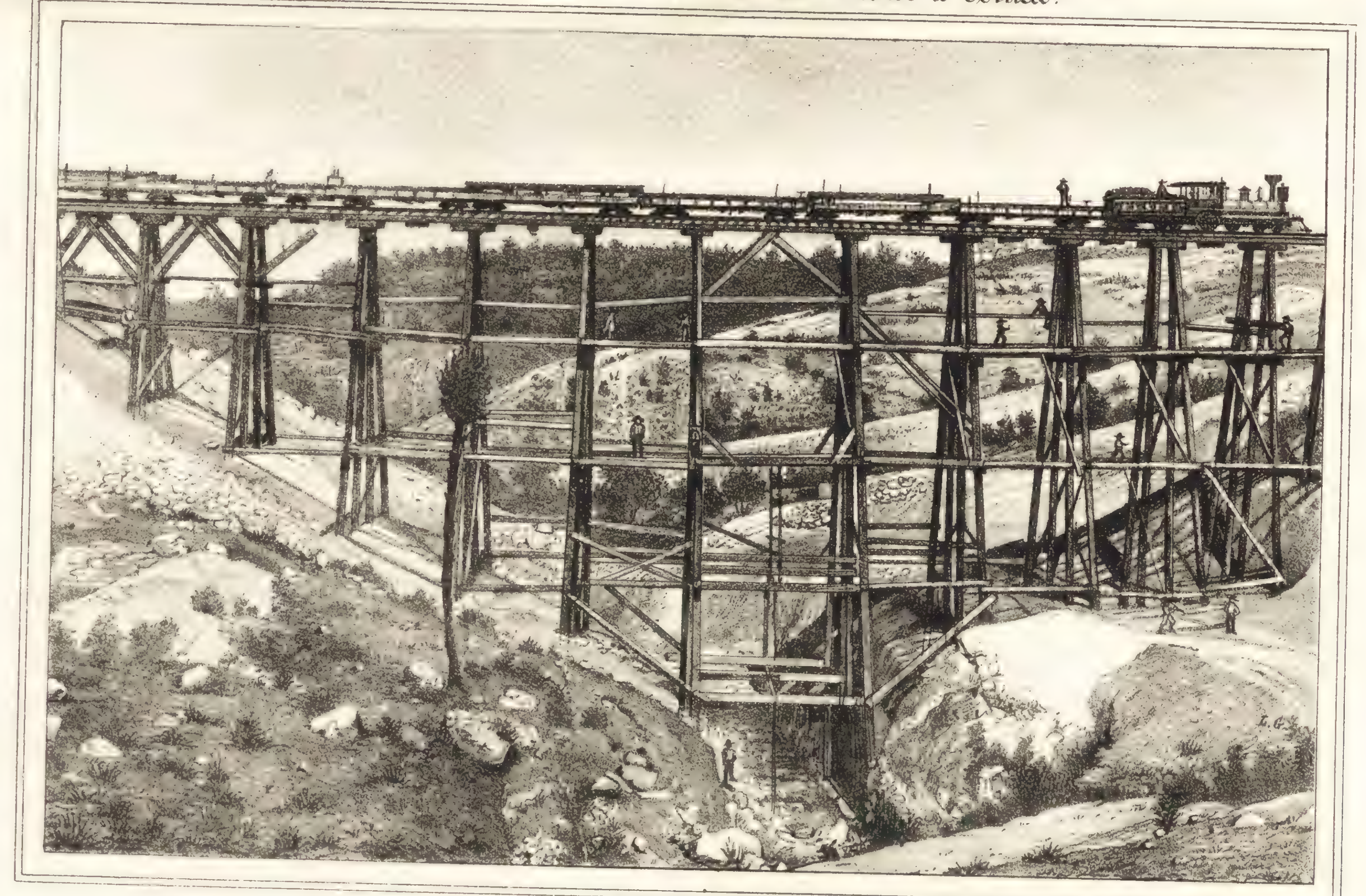
Fué de notarse que ascendiendo el total de la subvencion á un millon y seiscientos mil pesos y estando calculada la vía en poco mas de dos millones, no se hubiera llevado á cabo aquella obra por la Compañía fundadora, hasta que otra la hizo de la manera que referí en el tomo primero.[1] Mas de seis millones gastaron los nuevos concesionarios, para que en Mayo de 1882 resonara en Toluca el eco magestuoso de la locomotora, recibida con indescriptible entusiasmo, como mensajera ingénua de ricas promesas acerca de un porvenir feliz.

EL MONTE DE LAS CRUCES.

Por cualesquiera de los dos caminos entre México y Toluca, hay que pasar la montaña llamada de las Cruces, nombre derivado de la multitud de estos signos que resaltan por todas partes, señalando los lugares en que algunos pasajeros habian sido asesinados por los bandidos y tambien los sitios en que la Acordada habia ajusticiado á muchos bandoleros. Cuando se viaja por el camino carretero, se encuentra un ruinoso monumento levantado á la orilla de la vía, para señalar el sitio en que estuvo el cura Hidalgo el dia que se dió la accion en el Monte de las Cruces, entre los realistas al mando del coronel Trujillo y los independientes que marchaban para la capital desde Morelia.

Estando Trujillo en Toluca tuvo noticias de la marcha de los insurrectos el 27 de Octubre (1810) por unos dragones que tenia destacados en el puente de Don Bernabé y por espias; en consecuencia, determinó atacar á los que estaban en Ixtlahuaca ó en las alturas inmediatas. Ya iba en marcha, cuando encontró á los dragones del puente retirándose en precipitada fuga y le informaron del considerable número de insurgentes. Trujillo se retiró hasta Lerma, distante de Toluca cerca de cinco

(1.) Pagina 292.



LIT. DE MURGUIA. – 6894.

Ferrocarril de México á Toluca. – Viaducto de Jajalpa.

leguas, donde creyó tener excelente punto de apoyo; aunque eran las doce de la noche cuando llegó á esa poblacion, dispuso que se abriera una zanja y se levantara un parapeto, de manera que con reducido número de soldados pudiera sostenerse, y colocó algunas piezas de artillería á derecha é izquierda.

Los insurrectos entraron á Toluca sin dificultad; el dia 29 supo Trujillo que habian marchado hácia el puente de Atengo para envolver la posicion de Lerma: Trujillo destacó una fuerza y ofició al alcalde de Santiago Tianguistengo, mandándole que auxiliara con los trabajadores necesarios para cortar el puente, único paso que quedába á los insurrectos; pero la operacion no se ejecutó bien y los insurgentes pasaron. Algunas fuerzas llamaban la atencion, como queriendo atacar las posiciones de Lerma; contra ellas salió el capitan del Tres Villas D. Pedro Pino, con su compañía y aunque les mató algunos é hizo varios prisioneros, volvieron á la carga; pero fueron rechazados y perseguidos por el capitan de dragones D. Francisco Bringas, en mas de una legua.

El grueso de las fuerzas se dirigia entretanto por el puente de Atengo y aunque el capitan del Tres Villas, D. Antonio Argüelles, con cincuenta hombres y el de dragones de España, D. José Perez, fueron enviados para defender el puente, los insurgentes forzaran el paso ántes que llegaran esas tropas que los tirotearon solamente. Dirigiéronse los insurrectos por el camino de Santiago, para caer por la retaguardia de los realistas mandados por Trujillo y cortarles la retirada.

De México salieron dos compañías del mismo regimiento de Tres Villas para auxiliar á Trujillo; pero éste dispuso que retrocedieran y se situaran en el Monte de las Cruces, paso indispensable para la capital. Á la vez hizo marchar uno de los batallones del regimiento y dejó al otro sosteniendo el puente de Lerma á las órdenes del sargento mayor D. José Mendivil.

Dando á todos los destacamentos por punto de reunion general el Monte de las Cruces, se dirigió Trujillo á este centro para activar la marcha de las tropas é impedir que los insurgentes lo ocuparan por una marcha rápida, ganándoles con media hora de ventaja, pues sobre el sitio designado estaban ya á las cinco de la tarde, recibiéndolos con fuego graneado, la gran guardia y las avanzadas.

En el Monte de las Cruces se le reunieron Mendivil y el capitan Bringas, que con su caballería sostuvo la retirada del puente de Lerma, posicion en la que permaneció aun el capitan del Tres Villas D. Pedro Pino, quien voluntariamente se ofreció á ello con veintidos hombres y tan solo abandonó el punto hasta ya completamente entrada la noche.

Reunidos todos los realistas en las Cruces, fueron atacados á las ocho de la mañana del dia 30; la accion comenzó por la gran guardia de caballería auxiliada por Bringas que rechazó á los insurgentes. Estos volvieron á la carga, cuando ya Trujillo habia recibido dos cañones que colocó en puntos ventajosos, cubriéndolos con ramas para ocultarlos bien; aumentó, además, sus fuerzas con cincuenta voluntarios y ciento cincuenta lanceros de las haciendas de D. Gabriel Yermo, todos al mando del teniente de navio D. Juan Bautista de Ustariz.

Cerca de las once de la mañana se presentaron los insurgentes en columna de ataque, con cuatro piezas de artillería sostenidas por compañías de infantería de Celaya, provinciales de Valladolid y batallon de Guanajuato, siendo éstos los que manejaban la artillería; por los costados y retaguardia iban: el regimiento de dragones provinciales de Pátzcuaro, Reyna y Príncipe con toda su caballería, compuesta de lanceros y muchos paisanos armados, precediéndolos por los costados y frente gran cantidad de indios, cuya confusa gritería tenia por objeto intimidar á los realistas.

La artillería de éstos rompió el fuego á metralla é hizo retroceder la columna de insurrectos, que á su vez contestaron con las cuatro piezas de artillería que llevaban. El capitan Bringas y el teniente D. Agustin Iturbide, procedieron á atacar á los insurrectos por su flanco; á la medianía del monte se encontraron con ellos y les causaron grandes pérdidas; los insurgentes avanzaron con todas sus fuerzas de caballería é infantería y entónces el combate se ensangrentó; el capitan Bringas fué herido gravemente, habiendo sido preciso alzarlo y colocarlo en el caballo; entónces las tropas realistas comenzaron á ceder y se retiraron á la posicion de que habian salido. Las demás compañías se replegaron á la línea por el gran número de enemigos; la extension del cerro permitia á los independientes la manera de llegar hasta el centro de la línea de los realistas, por lo que éstos se concentraron en el pequeño plano sobre el camino real, donde tenian un cañon giratorio; allí esperaron á que los insurrectos salieran del bosque para aprovechar la metralla y entretanto el sargento mayor D. José Mendivil sostenia con serenidad y valor, aunque herido, el principal impulso de los insurgentes, destruyendo multitud de éstos con el otro cañon que les hacia certero fuego, en el que concluyó las municiones.

Un tanto arredrados los indígenas y no conviniéndoles atacar de frente, fueron tomados los flancos y retaguardia de la fuerza realista que quedó envuelta; los insurgentes hicieron proposiciones á Trujillo para que se rindiera; éste permitió que se acercaran los parlamentarios y mandó hacerles fuego, matando á muchos que lo creyeron de buena fé. Agotábanse las municiones de los realistas y una batería con un cañon de madera los enfilaba á las cinco y media de la tarde, cuando fatigada la tropa de Trujillo, falta de víveres, casi sin haber comido, clavaron su artillería, la abandonaron y se retiraron en trozos, por compañías, combatiendo con los insurgentes que acudian en enorme cantidad, emboscados á la orilla del camino.

Así perseguidos y diezmados lograron llegar los realistas á Cuajimalpa, donde se hicieron fuertes por un momento y en seguida continuaron para Santa Fé, en cuyo pueblo pasaron la noche y prosiguieron para la capital. La pérdida de los insurgentes se calcula en dos mil hombres; llegaron algunas partidas de ellos hasta el Valle de México, se conformaron con ver la capital y considerando que sus fuerzas no eran bastantes para atacarla, regresaron á Toluca.

El cura Hidalgo explicó por qué no habia avanzado sobre México; asegura que el vivo fuego sostenido por tan largo tiempo, debilitó el repuesto de municiones á

tal grado que, considerando las circunstancias para entrar á México, no se resolvió al ataque y sí á retroceder para habilitar la artillería. El documento en que dá esa explicacion, está firmado en Celaya el 13 de Noviembre de 1810; la explicacion fué necesaria para que no se interpretara la retirada como derrota.

Por su parte Venegas premió al batallon de Tres Villas con un escudo honorífico por la accion del Monte de las Cruces, y aseguró que la capital estaba muy reconocida á los que la habian salvado de los horrores y peligros de un ataque. Dice en la proclama respectiva, que el ejército insurgente se componia por lo ménos de cuarenta mil hombres.

En Toluca apénas fué conocido el patriota cura Hidalgo. El 28 de Octubre de 1810, á medio dia, habia entrado á esa ciudad acompañado de Allende, el Padre Balleza, Jimenez, Arias, Aldama, Abasolo y los dos Martinez; la entrada fué por el rumbo de los Arbolitos y se dirigieron á la plaza principal que despues se llamó "de los Mártires." Seguíanlo mas de ochenta mil insurrectos, que no cupieron en la ciudad y se vieron precisados á albergarse en los pueblos de los alrededores; aquella multitud iba desnuda y pésimamente armada. Se asegura que Hidalgo se hospedó en el convento de San Francisco. El dia siguiente, al amanecer, abandonaron la ciudad Hidalgo y sus numerosas tropas, tomando el rumbo de Santiago Tianguistengo.

Al dejar Hidalgo á Toluca, en marcha para el monte de las Cruces, se quedó en esa ciudad el teniente general Balleza que custodiaba á los prisioneros. El populacho se arrojó á saquear la casa de un europeo, pero fué contenido por la guardia de Balleza; este jefe arengó á la multitud en el cementerio de la parroquia, y aunque la excitaba contra los europeos, procuró disuadirla del saqueo, asegurando que el objeto de la empresa no era otro que distribuir igualmente los bienes entre todos. Para hacer mas persuasiva su elocuencia, interrumpia Balleza, de tiempo en tiempo, su discurso y arrojaba puñados de dinero al pueblo. Dominada la exaltacion popular marchó en seguimiento de Hidalgo, quien despues de la batalla del Monte de las Cruces, se dirigia sobre Querétaro, á donde no llegó por haberlo derrotado en Aculco los realistas.

El 10 de Abril de 1851, se decretó por el gobierno del Estado de México, que en la plaza principal de Toluca fuera erigida una estátua representando al cura Hidalgo, y que el 30 de Octubre del mismo año se concluyera en el Monte de las Cruces el monumento que recordara la batalla de igual fecha en 1810.

Ese Monte de las Cruces sirvió constantemente á los revolucionarios; el 11 de Octubre de 1869 se sublevó allí una fuerza federal. Despues se refugiaron en esa intrincada montaña los restos de los que se pronunciaron en Luvianos y de los que atacaron la villa de Jilotepec al mando del cabecilla Bravo. Otra porcion de motines tuvieron orígen ó amparo en ese célebre monte, y unas veces fueron sofocados y obligados los revoltosos á someterse y otras triunfaron despues de causar mil desastres.

D. Santos Degollado.

El Monte de las Cruces fué fatal para muchos políticos que lo regaron con su sangre. Entre ellos se enumera D. Santos Degollado, quien ya en 11 de Abril de 1859 habia mostrado que sus sentimientos en favor de la libertad y la reforma, no estaban al nivel de sus conocimientos militares.

Residia en el hogar doméstico, separado de la política, cuando un golpe inesperado vino á sacarle de su retraimiento. D. Melchor Ocampo habia sido asesinado por las guerrillas de la reaccion y su cadáver colgado en un árbol del camino del Interior. D. Santos Degollado se presentó en la tribuna del congreso el dia 4 de Junio de 1861, pidiendo permiso para ir á combatir á los que habian derramado la sangre de Ocampo, y el 15 del mismo Junio, presentaba batalla á la reaccion en el histórico Monte de las Cruces; cayendo en una emboscada fué destruida completamente toda su fuerza, y al pretender reunir los dispersos resbaló el caballo que montaba Degollado y rodando por las piedras, comprimió al caudillo que en esa actitud fué despedazado.

Los acontecimientos pasaron con tal rapidez, que el público apénas pudo darse cuenta de lo que acontecia. Obtenido por D. Santos Degollado el permiso para separarse del congreso, ofreció sus servicios al Ministerio de la Guerra, no en calidad de general, sino en el puesto que se quisiera darle, aun al frente de un escuadron de caballería, y manifestó que si no lo consideraban útil, quedaba libre para agregarse como guerrillero á cualquiera fuerza, no queriendo que fuera tan solo una quimera el permiso que habia obtenido de salir á batirse. Enviado á Toluca para organizar una brigada que habia de operar en combinacion con las fuerzas que mandaba el General Gonzalez Ortega, en esa vez fueron obligados á tomar las armas, en Toluca, todos los varones de quince á cincuenta años. El Estado de México llegó á ser entónces el centro principal de la reaccion, cuyas guerrillas al mando de Galvez y Butron, hicieron caer en la emboscada á la fuerza de D. Santos Degollado.

Este, con un batallon, un escuadron y una pieza de montaña, habia salido de Lerma el 15 de Junio, para proteger el paso de un convoy de armas que al mando del coronel O'Horan pasaba de México á Toluca. En el llano de Salazar dictó Degollado algunas órdenes y atraido á la emboscada fué derrotado, sin que lo pudiera auxiliar otra parte de sus fuerzas á las órdenes del General Berriozábal. Degollado pretendia ir hasta Huisquilucam, cuartel de sus contrarios, y cerca de las tres de la tarde se encontró en un paso extrecho de la montaña, sin haber cuidado de mandar ocupar la entrada y la salida, su infantería estaba desprovista del parque necesario y ni aun en batalla podia formar. La dispersion de sus soldados fué la consecuencia precisa de tal situacion y cuando Degollado quiso salir de ella, nadie



LIT. DE MURGUIA. Ñ 999

Llano de Salazar.=Primer campamento de la Compañia Constructora Nacional Mexicana.

le oyó, sus esfuerzos fueron perdidos, le faltó su cabalgadura y un soldado de Butron le dió un tiro en la cabeza, despues otros descargaron sus armas sobre el cadáver quedándole la frente rota, el cuello atravesado de un ballonetazo, mutilada una mano, un costado entreabierto y el cuerpo clareado por una bala; fué sepultado en la iglesia de Huisquilucam por órden del cabecilla Galvez.

Leandro Valle.

Todavía presenció otros muchos sangrientos sucesos ese mismo Monte de las Cruces. Despues del sitio de Guadalajara y las batallas de Silao y Calpulalpam, entraba el 25 de Diciembre de 1860, á la capital de la República, victorioso, el ejército republicano, en el que fungia de cuartel-maestre el General Leandro Valle, distinguido por su arrojo.

Los restos del ejército vencido se lanzaron á las montañas y con la táctica adquirida en muchos años de revolucion, obligaban á las fuerzas bisoñas reformistas á estar en perpétuo movimiento, las fatigaban y sorprendian, derrotándolas muchas veces. Las pasiones y los ódios políticos se encendieron considerablemente, desde que la muerte de D. Melchor Ocampo hirió la fibra mas sensible del partido liberal, recrudeciendo el encono el sangriento fin que tuvo el General D. Santos Degollado.

Valle se ofreció para vengar la sangre de sus correligionarios y el gobierno lo comisionó para que saliera en persecucion de los que tantos desastres causaban en las filas de los liberales. La mañana del 23 de Junio de 1861, fué nebulosa, la llovizna menuda caia azotando los pinares del célebre Monte de las Cruces, donde se encontró el jóven General con las fuerzas de los reaccionarios que de pronto tuvieron que ceder. Engreido Valle con el triunfo, no esperó las fuerzas del General Arteaga que se le habian de reunir y creyendo alcanzar una fácil victoria, se lanza con arrojo sobre su enemigo y se encuentra envuelto por las tropas de refresco que llégaban con D. Leonardo Márquez, en poder del cual cayó y despues de fusilado lo colgaron de un árbol. El activo guerrillero Leonardo Márquez, cuyos soldados iban provistos con caballos de remuda, se dirigia por el rumbo de Toluca seguido siempre por las fuerzas de Gonzalez Ortega, que no podia darle alcance; en combinacion con éste habia salido de México rumbo á Tlalpam el activo Leandro Valle; pero dejando Márquez á Cuernavaca se reunió en Huisquilucam con Galvez y derrotaron á Valle en el Monte de las Cruces; á causa, principalmente, de la defeccion de algunos soldados; se perdió la artilleria, las municiones y se salvó tan solo la caballería. Valle conoció desde luego su situacion, la suerte que le estaba reservada, oyó impasible su sentencia y casi al anochecer fué conducido al lugar de la ejecucion.

El jefe prisionero fué presentado á Márquez, quien lo mandó fusilar, corriendo la

misma suerte los ayudantes Rico y Colin. Valle sucumbió con valor, á la hora del combate conoció que iba á ser envuelto por la superioridad numérica; pero no obstante mostró serenidad y cuando ya preso le anunciaron que iba á morir, preguntó quién lo mandaba y al saber que el jefe Márquez, exclamó:

—"¡No hay remedio!"

De pié, reclinada la frente sobre la tosca corteza de un árbol, esperó resuelto sus últimos momentos; una descarga resonó con eco siniestro en aquellas escarpadas montañas y al disiparse el humo se pudo ver en el suelo al General Valle, agitándose con nerviosas convulsiones.

El cadáver de Valle fué conducido á México, donde se le hicieron honras fúnebres. Diez y siete balas le habian deformado completamente: le saltaron los sesos, le despedazaron la frente y la columna vertebral; el ojo derecho estaba apagado y el izquierdo abierto y claro; los brazos rígidos y arqueados y las manos casi disecadas.

LERMA.

La fundacion de Lerma se remonta al año de 1613; Martin Roelin Varejon, criado del duque de Lerma, ministro de Felipe III, fué quien obtuvo cuatro leguas de terreno por cada viento para fundarla. Siendo poblacion dedicada á un personaje que dirigia á la Nacion, el gobierno vireinal allanó las dificultades y el rey lo aprobó todo. El pueblo de Lerma no llegó á entrar en posesion de la totalidad de aquel terreno, por haberse apoderado de él en mucha parte el marqués del Valle y los hacendados colindantes. La laguna hace húmedo el terreno, acreciendo el malestar que produce el frio á aquella altura.

Ese lugar de Lerma fué llamado indebidamente ciudad, porque no ha tenido jamás los elementos que la constituyeran; su ayuntamiento es proporcionado á sus circunstancias y entre los munícipes contó al célebre tirano, coronel Concha, del ejército español, que fué síndico por el año de 1797.

Refiere la tradicion que unos famosos bandidos, conociendo las ventajas de aquel punto aislado, que era de tránsito preciso para toda clase de pasajeros que de los valles de Toluca, Ixtlahuaca y Temascaltepec y del territorio de Michoacan, se dirigieran á México ó de esta capital regresaran para aquellos lugares, se situaron allí á fines del siglo XVI, seguros de poder despojar, como lo ejecutaban, á todo transeunte, sin peligro de ser atacados, pues para esto habria sido necesario emplear numerosa tropa arreglada, y entónces no habia suficiente en Nueva-España. La impunidad de que gozaban los bandidos, fué atrayendo poco á poco á otros facinerosos, al grado de llegar á formar una cuadrilla numerosa que fué el terror de la comarca, espantada con tanta rapiña; los pasajeros se convencieron de que era inevitable perder la vida ó la hacienda, al transitar por aquella guarida de la-



Panorama del Rincon del Laurel, tomado de San Francisquito.

LIT DE MURGUÍA 6969.

drones, que llegaron á sistemar el robo; entónces se pactó una transaccion que garantizaba al mismo tiempo que la existencia de los viajeros, el pago de un tanto por ciento para asegurarse éstos el tránsito, cuya cantidad crecia á proporcion de las fortunas, y aunque es de creer que esa alcabala ó peaje no seria cantidad muy módica, la seguridad de salvar el resto de los intereses y de no perder la vida, obligaba á los pasajeros á conformarse con la dura ley de la necesidad.

El sistema empleado debió ser conveniente para ambas partes, supuesto que, todavía en el siglo XVII continuaban los salteadores adueñados pacíficamente del puesto, prueba de que su manera de vivir habia adquirido consistencia y las formas regulares que introducen el tiempo y la reflexion; lo que no habria sucedido si hubieran dejado de adoptar un sistema constante de moderacion, por el cual se conciliaran los intereses de los pasajeros con la continuacion del robo.

Sin embargo, no cabe la menor duda de que ya en el año de 1613, un vecino de Santiago Tianguistengo, llamado Martin Roelin de Varejon, natural de Galicia, de espíritu resuelto, se propuso librar á la comarca de tan perjudiciales enemigos; habiendo reunido algunos vecinos honrados y de los que mas padecian con las estorsiones, logró sorprender á los salteadores entre las sombras de la noche y cuando ménos lo esperaban, y aunque no obtuvo completa victoria mató á algunos é hirió á otros, obligándolos á atrincherarse y tomar medidas sérias para defenderse en lo sucesivo.

El buen resultado que tuvo la primera tentativa, animó á varios hacendados de la comarca para alistarse bajo la bandera del intrépido gallego, que repitió sus ataques, siempre con buen éxito, aunque por lo pronto no habian conseguido desalojar de su puesto á los bandidos. A la sazon gobernaba la Nueva-España *D.* Diego Fernandez de Córdova, marqués de Guadalcázar, quien al saber las proezas de Varejon, creyó conveniente aprovecharse de su valor, estimulándole y excitándole á mayores empresas, con el nombramiento de capitan de la compañía que formó, expidiéndole los despachos en nombre del rey, pues no dudó que el monarca los aprobaria, como en efecto aconteció atendiendo á los grandes servicios que podria prestar Roelin, si lograba limpiar el territorio de aquella plaga. Tal distincion entusiasmó mucho al perseguidor de los bandidos; viéndose condecorado con el honroso título de capitan de una compañía de hombres armados, que de consuno aspiraban á la gloria de libertar á la comarca del vergonzoso yugo que por tantos años habia sostenido, no perdonó ningun género de sacrificios para terminar la obra comenzada. Reunió hasta ochenta hombres escogidos y con la perseverancia que acompaña á los que ejecutan obras benéficas y el estímulo que dan el honor y el interés, tuvo la satisfaccion de ahuyentar para siempre á los bandoleros, despues de reñidos y peligrosos encuentros.

El virey no solamente mandó establecer en ese sitio un pueblo de que fué fundador el intrépido Varejon, sino que dió cuenta al rey de todo lo sucedido, y habiendo dispuesto el monarca que el fundador dijera las mercedes que queria y se le entregarian por sus señalados servicios, el agraciado pidió como principal que aquella

poblacion se llamara "Gran ciudad de Lerma," atendiendo á que el favorito del monarca era duque de Lerma, y deseoso de que, como tal ciudad, el ayuntamiento entendiera en el gobierno municipal.

Tal fué el orígen del título de gran ciudad que lleva Lerma, al cual no corresponde ni por el número de habitantes, ni por el comercio, ni por algun otro de los elementos que constituyen á una ciudad. Aquellas noticias, segun se asegura, obran en documentos en los archivos de Toluca.

Lerma fué capital de la alcaldía mayor que allí estuvo establecida. Hoy está reducida la poblacion á muy pocas casas, una parroquia grande y hermosa, aunque sin pinturas recomendables, ni obra alguna artística, ni escultura digna de atencion; el número de vecinos llegará á poco mas de mil. Lerma fué mas importante que ahora, debido á las fábricas de frenos, espuelas y otros objetos de fierro; pero por circunstancias particulares aun esas industrias han concluido y hoy casi no tiene comercio alguno, aunque es tránsito preciso para Morelia y parte de la region del Sur, por cuyo motivo fué construida una gran calzada que la atraviesa de Norte á Sur; la ciudad es pequeña y tiene una planta irregular; el temperamento de ella es frio y húmedo, considerado como principio del frigidísimo Valle de Toluca y Metepec. Cerca de Lerma pasa el rio llamado Matlazingo, que aumentado con otros veneros, forman honda corriente en el lugar en que se halla el puente. El orígen y nacimiento de ese rio es un ojo de corta cantidad de agua, que brota cerca del pueblo de Santiago. Las producciones agrícolas de Lerma, se reducen á maíz y otras semillas, aunque en poca cantidad, pues no cuenta con suficientes tierras á propósito, siendo las de su jurisdiccion, en cuatro leguas de ancho y tres de largo, cerros y ciénegas incapaces de labor, por cuya razon los vecinos, limitándose á la cria de cerdos, buscan el sustento en los pueblos inmediatos. Esa alcaldía de Lerma no tuvo mas pueblos que los de Tarasquillo, Santiago, San Mateo y San Miguel; está ocho leguas al O. S. O. de México y hoy sus elementos han disminuido por lo pronto con el establecimiento del ferrocarril.

Cuando se atraviesa por esa poblacion, no puede ménos que notarse la ninguna correspondencia que hay entre los pobres edificios, el escaso vecindario del lugar y el pomposo título de gran ciudad, dado por los reyes de España desde que se fundó. Lerma está situada entre lagunas que forman el rio Matlazinco que nace de los ojos de agua que brotan en las inmediaciones, siendo principal el que aparece por Almoloya, cerca de Santiago Tianguistengo, rio que va creciendo á medida que se aleja de su orígen y entra en la laguna de Chapala con el nombre de rio de la Barca, despues de haber recorrido mas de ochenta leguas. Otros rios tributan en este lago. pero el de Lerma es el mayor y por eso debe considerarse que forma con su caudal la laguna de Chapala. En la de Atenco es donde se coge el mejor pescado. La especie de istmo que forma Lerma, la hace muy á propósito para defenderla y oponer vigorosa resistencia aun cuando se le ataque con fuerzas muy superiores.

La laguna toma su nombre del pueblo: es una de las mayores de la República,

alcanzando dos leguas por el Oriente, cúbrenla en su mayor parte el tule y zacate que hacen de ella mas bien una ciénega; en algunos lugares aparece el agua muy clara y esos sitios son conocidos con el nombre de espejos; abunda en esa laguna el pescado blanco con una cinta oscura en el lomo, de tamaño mediano y de gusto sabroso, sin que su calidad llegue á la de los pescados de Pátzcuaro, Chapala y aun á los de Texcoco y Chalco; aquel pescado blanco es desabrido. La laguna se alimenta de los diversos ojos de agua que brotan en su seno, principalmente en el pueblo de Almoloyita; contribuye á mantener el caudal de agua, en concepto de muchas personas, el caudaloso manantial que se observa en el cerro hundido y parage llamado la Alberca, distante como nueve leguas.

Un cerro notable llamado del Teponaxtle, por el llano de los Carboneros, presenta varias curiosidades dignas de atencion: parece un volcan que al tiempo de hacer explosion perdió su primitiva figura y se hundió quedando de fuera una parte de su altura; allí se formó un cráter profundo, por el que se vé brotar un considerable arroyo que tiene curso natural subterráneo y se supone que sigue de esta manera hasta la laguna de Lerma; todo el terreno inmediato está hueco y tan deleznable, que en partes es preciso poner vigas para que pasen los caballos, cuyas pisadas retumban. Por aquel rumbo hay porcion de aguas baldías que se desbarrancan hácia el Sur sin ser útiles para nadie, y tal vez podria voltearse su direccion y servir para regar los terrenos de la jurisdiccion de Tacuba y Atzcapozalco.

Se ha discutido mucho si podria canalizarse la laguna y si seria conveniente; las opiniones fueron diversas acerca de uno y otro punto, hasta que el gobierno español se decidió por la afirmativa en ambos asuntos, ofreciendo al que lograra desaguarla, una grande porcion de las tierras desecadas. Todo habia quedado en proyecto, hasta que un honrado y rico montañez, llamado D. Jacobo García, quien por su apreciable conducta habia merecido la estimacion general, se empeñó en la empresa, sacrificando en nivelaciones, estudios y tentativas, mas de cuarenta mil pesos, resto de su antiguo y opulento caudal, y le quedó despues la manía de la empresa á tal grado, que cuanto adquiria lo dedicaba al propio intento, perdiendo á la vez que el dinero la vista y aun el juicio.

Los manantiales que allí brotan forman el rio llamado de Lerma hasta el pueblo de Santiago, en el Bajío, desde donde comienza á ser nombrado rio grande de Santiago; éste saca de la laguna de Lerma un caudal regular del agua que lo constituye y á corta distancia se le une el de Toluca, formado por las vertientes del volcan; el rio traza diversas curvas, hasta pasar por Ixtlahuaca, ya reunido con otros arroyos; al tocar en Acámbaro va muy crecido y camina mas de doscientas leguas hasta su desagüe en el mar de Cortés en la Baja California, despues de haber atravesado la laguna de Chapala, que se puede considerar como un mar interior. Cerca de Guadalajara forma un gran salto ó cascada, que se conoce con el nombre de Juanacatlan. Sobre ese rio de Lerma se han levantado los hermosos puentes de Calderon, Acámbaro, Santiago, Ixtlahuaca y otros; riega un gran nú-

mero de haciendas y pueblos, originando innumerables beneficios á la agricultura; son sus orillas muy floridas, y lleva desde Urícuaro mucho pescado bagre, curbinas y otra multitud de peces que sirven para la alimentacion.

Es de notar que no se haya pensado sériamente en hacerlo navegable, cuando parece tener buenas condiciones para ello, aunque se empleara el sistema de esclusas. Si fuera posible que se condujeran las mercancías por navegacion hasta Lerma, el comercio del Interior se activaria en gran manera, comunicándose los Estados sus producciones económicamente; la agricultura recibiria enorme impulso. Hoy se considera una utopia ese proyecto de navegacion y se presenta la catarata como el mayor obstáculo que habria que vencer.

En el Valle de Toluca ocasionan las aguas males semejantes á los que originan en el de México, y si se lograra desaguar las lagunas de Lerma, aumentaria considerablemente la riqueza territorial en el distrito de Toluca. El gobernador D. Mariano Riva Palacio nombró al ingeniero D. Francisco Garay, para que en vista de los reconocimientos que practicara, formase el proyecto de desagüe general de aquel Valle y el presupuesto de lo que costaria la obra. Este ingeniero recorrió las lagunas, reconoció sus vertientes, sondeó sus aguas, examinó el fondo, fijó su extension y formó el presupuesto del desagüe.

En el Valle de Toluca son muy extensas las ciénegas; se prolongaban desde el pié de las colinas del Sur del Valle, hasta los llanos de San Bartolo y Buenavista: con el tiempo varió ese estado al zanjearse el terreno, lavantar los bordes y represar la ciénega en varios vasos. Aprovechando el estrechamiento del terreno en el punto en que está situada la hacienda de Atenco, se formó allí una calzada ó dique y se estableció un puente. Las aguas retenidas en la parte del Sur formaron la laguna superior llamada de Agua Blanca, Almoloyita ó Atenco, que es la mas profunda y perenne de todas las de aquel Valle. Tres leguas mas abajo de Atenco, se halla la ciudad de Lerma, sobre una altura ó cerro aplastado, rodeada por todos lados con el agua de la ciénega. En época anterior á la fundacion del pueblo, el cerro mencionado formaba una verdadera isla en la que se abrigaban multitud de malhechores. Establecida la poblacion, se unió á la tierra firme por calzadas, una al Oriente y otra al Poniente, con un puente de tres ojos, para dar paso á las aguas; esas calzadas hacen el oficio de diques y separan las aguas formando una segunda division en la ciénega. Hay un banco de tepetate por donde se puede vadear la laguna y se conoce con el nombre del "*Vado.*" Mas abajo de la ranchería de las Trojes, se estrechan las aguas en su curso, reduciéndose á una angosta caja y desde allí comienza verdaderamente el rio de Lerma. El ingeniero Garay formó un proyecto de canal en 1857; pero las guerras civiles impidieron llevarlo á cabo. Ciento nueve caballerías de terreno están anegadas por las lagunas.

Los Pàdres carmelitas establecidos en la hacienda de San Nicolás Peralta, emprendieron varias obras con el fin de mejorar su finca; concluyeron la calzada de Amomoluco á Lerma, por el Sur, levantaron por el Norte diversos bordes ele-

vados, para aislar sus tierras de las aguas y encajonaron el rio de Santa Catarina, cambiando su curso repetidas veces. De estas obras unas subsisten y otras han sido destruidas por las crecientes ó por las filtraciones. Ese rio de Santa Catarina desfoga en el de Lerma, cuyo curso detiene en las fuertes crecientes y aun suele hacerlo retroceder hasta la ciénega.

Resuelto el que se comenzaran las obras del desagüe en 1870, se dió principio el 1 º de Marzo; fué la inauguracion de los trabajos muy popular y solemne, concurriendo mas de cuatro mil personas, unidas á las autoridades de Toluca y Lerma; el primer golpe fué dado en el punto de reunion de los rios de Lerma y Santa Catarina y aunque venciendo dificultades, se continuaron las obras por una larga extension, pero no se pudieron terminar ó quedaron imperfectas, pues poco se ha reducido el límite de las inundaciones anuales.

Lerma fué alguna vez capital del Estado de México. Cuando el ex-coronel Escalada se pronunció en Michoacan, el 26 de Mayo de 1833, y lo secundaron los Generales Arista y Duran, el gobierno del Estado de México, sin numerario, sin armas y en completo desórden, se vió obligado á trasladarse á la ciudad de Lerma, con la legislatura y algunos empleados, permaneciendo allí hasta que Escalada fué derrotado en el Monte de las Cruces y el gobierno pudo volver á Toluca. Lerma sufria constantemente las depredaciones de los bandoleros que se refugiaban en ese célebre Monte y los lermeños recuerdan las exacciones consumadas por Galvez, Butron y otros.

TOLUCA.[1]----TOLLOCAN.

(Lugar de tules.)

La mayor parte de la jurisdiccion de Toluca ocupa el terreno mas alto de toda la República, á una altura media de 2,688 metros sobre el nivel del mar, elevándose aquella capital á 418 sobre el piso de México. El pueblo de Temoaya es la cabecera de Ayuntamiento á mayor altura en todo el Distrito, pues se levanta 182 varas sobre el nivel de Toluca y en consecuencia es muy considerable su elevacion sobre México y sobre el nivel del mar.

(1.) El año de 1533 se dieron los títulos de propiedad y posesion de Toluca, y á peticion de los Caciques D. Pedro Cortés, D. Pedro Hernandez y D. Martin Rivero, se expidió cópia en la forma siguiente:

"*DON CÁRLOS, por la Divina clemencia, Emperador semper augusto, Rey de Ale-*

La antigua ciudad de Toluca fué fundada por los matlatzinca, una de las tribus procedentes del Norte y llegadas en el gobierno del monarca chichimeca Xolotl. La tribu matlatzinca se aumentó mucho desde principios del siglo duodécimo y llegó á constituir un señorío de bastante importancia, residiendo el cacique de ella en Toluca.

De las diversas primitivas razas que poblaron el Anáhuac, no hay rastros en el Valle de Toluca; no se han encontrado vestigios de gigantes que se dice fueron los primeros pobladores de estas regiones, gentes incultas, crueles y soberbias que se entregaban á toda clase de maldades y abominaciones, usaban el cabello suelto y desgreñado, no cultivaban la tierra y se alimentaban con la carne cruda de animales feroces, con raíces y yerbas del monte. De los ulmecas que son los que la Historia designa que siguieron á esa raza de hombres de estatura colosal, y la esterminaron valiéndose de la astucia, tampoco se sabe que haya vestigios en el fértil Valle matlatzinca, no obstante que viniendo por el seno mexicano, se establecieron en Pánuco y se extendieron por Tlaxcala y Huejotzingo hasta terrenos en que hoy está edificada la ciudad de Puebla; no se registra noticia alguna de que al Poniente del Valle de México hubieran llegado los xicalangas, fundadores de Atlixco y de Izúcar, ni los zapotecas de distinto idioma y costumbres propias, raza que se estableció en Tecamachalco, Quecholac, Tehuacan y se extendió hasta Oaxaca y Tehuantepec; sin duda los matlatzinca con su idioma propio y sus costumbres peculiares, fueron una de las tribus llegadas á la mesa central despues de la destruccion de los toltecas y la venida de los chichimecas, tribus que permanecieron mucho tiempo gobernadas por jefes militares que mandaban cierta porcion de guerreros ó colonos á la manera con que avanzaron los mexicanos, los acúlhuas, los tepanecas y los otomites.

Los datos en que está fundada la historia de los primeros pobladores de la mesa central, se basan en las relaciones de algunos indígenas, en las crónicas de los religiosos y conquistadores que escribieron en el siglo XVI y los siguientes, y en algunos cantares y pinturas de los mexicanos en papel de maguey, de cuyos mapas y pinturas existen varias colecciones que se llaman *Códices*, siendo los mas notables el *vaticano*, el *telleriano* y el *mendocino*. El estudio é interpretacion de todos esos documentos, aun no ha dado el resultado de saber el verdadero orígen de las razas que poblaron este vasto continente.

Dentro del actual territorio del Estado de México, se comprendieron dos importantes provincias del Imperio mexicano: los *matlatzincas* y los *tlahuicas;* los primeros eran conocidos tambien por *matlalzingas, tolucas, qüaqüatas* y en Michoacan por

---

mania; Doña Juana, su madre; el mismo D. Cárlos, por la gracia de Dios, Rey de Castilla, de Leon, de Aragon, de las dos Cicilias, de Jerusalem, de Navarra, de Granada, de Toledo, de Valencia, de Galicia, de Mayorca, de Sevilla, de Córdova, de Córcega, de Murcia, de Jaen, de los Algarbes, de Algecira, de Xibral-



LIT. DE MURGUIA. 6999

Ocoyoacac.=Pueblo de indígenas matlalzincas cercano á Toluca.

pirindas, characos ó charenses y hablaban una lengua especial. Vinieron del Norte en compañía de algunas tribus de orígen nahóa, tomaron asiento en el Valle de Tollocan (Toluca) y se extendieron al Occidente hasta Tlaximaloyan (Tajimaroa), frontera con el reino de Michoacan. Fué Tollocan su principal ciudad y en el Valle vivian confundidos con los otomites. El idioma matlatzinco ha casi desaparecido, confundiéndose entre el mexicano y el otomí. Como pueblos puramente matlatzincas han reputádose los siguientes: Xalatlaco con Almoloya y Capulhuac; Coatepec, Atlapulco, Ocoyoacac, Tejupilco, Temascaltepec y otros diez menores, con sus estancias; Atlatlauca con los pueblos de Tenango, Calimaya, Malinalco, Ocuila y Tenancingo, reconocian todos al cacique de este último pueblo, como su Señor, cuando Axayacatl los sujetó al imperio mexicano, imponiéndoles tributos de maíz, huevos, gallinas y mantas de ixtli.

Hasta Zacualpam, donde comienzan los *colmixques,* se extendian los matlatzinca, cuya provincia ocupaba al Norte todo el Valle de Toluca; al Poniente se internaban á Michoacan, hasta Indaparapeo y Tiripitio, al Sur y al Oriente tenia límites fijos, con los tlahuicas cuya capital era Cuernavaca. Con motivo de una guerra en que los matlatzinca ayudaron al rey de Michoacan, despues de la victoria les cedió á Indaparapeo y Tiripitio.

Cada una de las tribus fué independiente, bajo el mando de un cacique; cuando las ambiciones personales encendian la guerra, fácilmente se fraccionaban aun las mismas familias y cada pueblo tenia su jefe que de nombre reconocia al cacique principal. Rencores y ódios dividian las tribus que vivian en constante guerra, porque la valentía era una de sus principales virtudes. Cuando el imperio mexicano quiso reducir á todos esos señoríos á la unidad, los hizo caer en el mas espantoso de los despotismos; no pudieron los mexicanos contar con el amor de sus vasallos y en lugar de amigos tenian enemigos mas ó ménos solapados. Por esto, cuando se presentaron los conquistadores españoles, las tribus mal halladas con la servidumbre, creyeron encontrar en ellos libertadores y el rencor les impidió comprender que aventuraban su propia existencia para alcanzar estériles venganzas.

Segun el Padre Sahagun, el nombre de matlatzinca, se deriva de *matlatl,* red con la cual desgranaban el maíz. Tambien se llamaba matlatzincos á los honderos porque los muchachos usaban mucho las hondas y los hombres las llevaban siempre y tiraban frecuentemente con ellas. Cuando sacrificaban ante su ídolo, echaban á la víctima dentro de una red, la retorcian y estrujaban. Llamábase *cuaitl,* á los que llevaban siempre la cabeza ceñida con la honda. Cuando eran muchos se les nombraba *qüaqüatas* ó *tolucas* y siendo uno solo *tolucatl.*

---

tar é de las Islas Canarias, de las Indias, Islas y tierra firme del Mar Océano, conde de Flándes, de Tirolor, &c.

"*Á vos, nuestra Justicia mayor de la jurisdiccion de Ixtlahuaca, ó vuestro lugar teniente, saber: como ante el Presidente é Oidores de mi Audiencia y Chancillería*

Entre los varios señoríos de la provincia matlatzinca, el principal era Tollocan, cuyo reyezuelo llamado Chimalteuctli, estuvo enemistado con Tezozomoctli, señor de Tenancingo. Las provocaciones entre los dos caciques llegaron hasta jurarse destruccion y sintiéndose débil Tezozomoctli, pasó á México á pedir la proteccion del rey Axayacatl. Este creyó conveniente concederla, pues buscaba la ocasion de adquirir víctimas para la dedicacion de una gran piedra de sacrificios, y escogió como pretexto enviar á Tollocan emisarios pidiendo cortesmente le dieran maderas de cedro y pino para la obra del *teocalli*. Los matlatzincas no ignoraban lo que significaba aquella peticion, se negaron á satisfacerla y la respuesta fué suficiente para la invasion.

Proclamada la guerra, se unieron los mexicanos á las fuerzas de sus aliados, entónces se concertó el plan de campaña, fueron á Tenantcingo y se encontraron con los matlatzinca en el paso del rio de Cuahpanoayan, en cuyas márgenes habian puesto emboscadas ambos combatientes para atraerse. Acometieron primero los méxica, los matlatzinca se defendian flojamente y empezaron á retirarse, siguiéronles los tenochca que de improviso, aparentando miedo, empezaron á ceder; engañados los matlatzinca, pasaron entónces el rio con gritos de victoria y cayeron descuidados en la celada que mandaba personalmente Axayacatl; fueron destruidos y dispersados, quedando cubierta la campiña con la flor de sus guerreros. Los méxica se apoderaron del paso del rio, persiguieron á los fugitivos y penetraron á Tollocan, invadieron el *teocalli* que contenia al dios Coltzin que fué cautivado, saquearon la ciudad y al retirarse la dejaron sujeta por medio de una guarnicion y un gobernador. Corrieron la misma suerte Calimaya, Tepemaxalco, Tzinacantepec y otros lugares, sirviendo los cautivos para el extreno de un templo.[1] Esta guerra fué por el año de 1474.

Á los dos años fué conquistado Ocuila, en la provincia matlatzinca, se apoderaron los méxica de Malinalco, Malacatepec y Coatepec. En 1478 se dirigió el ejército de los aliados contra Xiquipilco, en la misma provincia matlatzinca; al frente de los enemigos alentaron los jefes á los guerreros, con discursos; se dió la batalla y fueron derrotados los de la tierra. Encontraron los mexicanos en Tlacotepec otra fuerza de matlatzincas mandada por el cacique de Xiquipilco, llamado Tlilcuetzpalin (lagartija negra); péro tambien fueron puestas en fuga; Axayacatl, impulsado por su ardor juvenil, dejó atrás á los guerreros de su escolta y empeñado en la persecucion iba tocando un tamborcito de oro, con el que daba órdenes á sù ejército, cuando de pronto, al pasar junto á un maguey, saltó *lagartija negra* y descargó sobre

---

Real que reside en la Ciudad de Tenoxtitlán, México, de la Nueva-España, se presentó un escrito, que su tenor, con el de la Merced que en él se cita, é diligencias de posesion originales que en el oficio de cámara obran, á la letra son como siguen:

"*Muy Poderoso Señor: Hernando de la Cerda, solicitador de Indios, del número*

(1.) La conquista de estas ciudades, consta en las láminas 9 y 10 de los anales del Códice Mendocino y los tributos en otra lamina.

el emperador tan rudo golpe, que le hirió el muslo hasta el hueso; siguió una lucha desesperada defendiéndose valientemente Axayacatl, se extrecharon ambos combatientes, rodaron sobre el suelo, sobreponiéndose alternativamente uno al otro.

El jóven azteca dijo á su contrario en medio de la lucha:

—"¿Quién eres? ¿De seguro serás un gran Señor?"

—"Me llamo Tlilcuetzpalin,"—contestó el guerrero.

—"Mira bellaco,—replicó Axayacatl—si me quitas la vida, de los tuyos será México Tenochtitlan."

Entretanto, los guerreros de la escolta del emperador, advirtiendo la falta de éste, pusiéronse á buscarlo y le encontraron defendiéndose todavía de los ataques del matlatzinca, quien huyó al notar que aquellos se acercaban. El emperador fué levantado, le limpiaron el rostro y el cuerpo súcios de sangre y polvo; les suplicó que lo dejarán descansar; despues lo pusieron en unas andas y cargado en hombros de sus capitanes fué llevado á México, en donde lo recibió el pueblo con honores triunfales. Los prisioneros fueron sacrificados en la próxima fiesta, dando ántes muerte al cacique matlatzinca y á otros dos de sus famosos capitanes, despues de un banquete al que asistieron los reyes aliados de Aculhuacan y Tlacopam y por primera vez las mugeres del emperador.

No pudiendo soportar el yugo, se insurreccionaron los matlatzinca, el año de 1484 y contra ellos marchó el emperador Tizoc al frente de las tropas aliadas, saliendo vencedor despues de una breve campaña. Gran número de prisioneros fueron sacrificados en el gran *teocalli*, todavía en construccion, y al siguiente año inmolaron á muchos matlatzincas en la fiesta del templo.

La marcha de los castellanos hácia el Valle de Toluca, fué provocada por los mismos indígenas. Sitiaban á México las fuerzas mandadas por Cortés y habian trascurrido dos dias del regreso de Andrés de Tapia al campamento, procedente de una expedicion á Malinalco, cuando se presentaron á Cortés diez mensajeros otomites, tambien esclavizados por los mexicanos, pidiendo proteccion y se quejaban de que los hostilizaban y destruian los matlatzincas, pueblo valiente y guerrero que se aprestaba para acudir en socorro de México. El general concedió el auxilio solicitado, pues frecuentemente amenazaban los tenochcas á los sitiadores con la llegada de los matlatzincas y aunque habia peligro en dividir las fuerzas, tambien

---

de esta Real Audiencia, por D. Pedro Cortés, D. Pedro Hernandez y D. Martin Rivero, Caciques y principales de Toluca, de la jurisdiccion de Ixtlahuaca y Metepec, ante V. A. parezco y digo: Que los mas informan que cerca de su pueblo, el Justicia de Metepec está haciendo diligencias y averiguaciones para que se haga merced

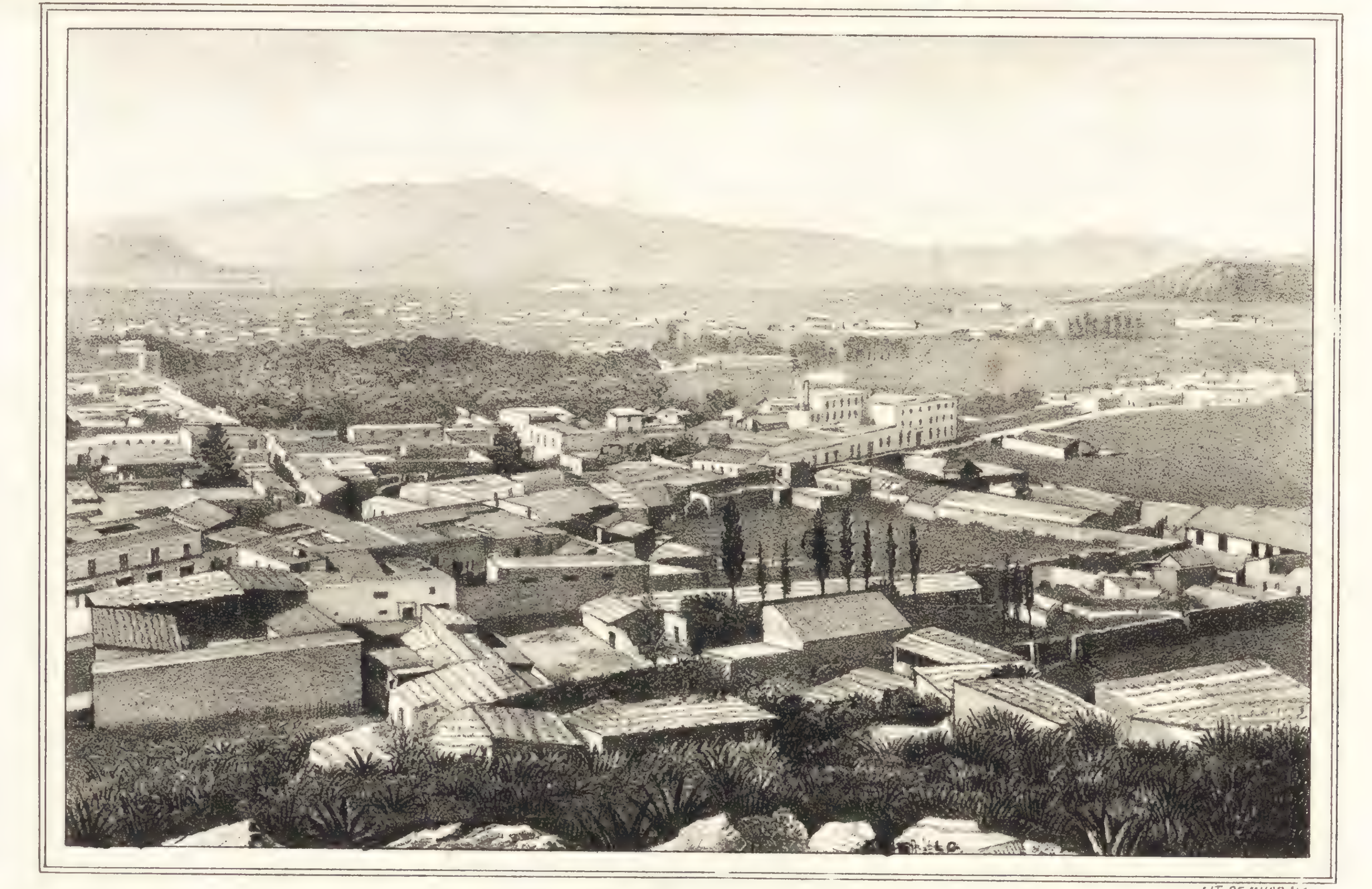
era necesario no mostrar flaqueza; en consecuencia, marchó Gonzalo de Sandoval con diez y ocho caballos y cien peones entre los que iba solamente un ballestero; pero se unian á esos mas de sesenta mil aliados. Hicieron rumbo hácia el Valle de Toluca, y encontraron al enemigo cerca de unas estancias abandonadas por los otomites; los matlatzinca huyeron dejando cargas de maíz y barbacoa de niños que constituia su mejor alimento. Pasado el rio de Chicuhnauhtla hicieron frente los fugitivos, pero fueron desbaratados y perseguidos por la caballería que los obligó á encerrarse en un pueblo inmediato, donde pelearon miéntras se salvaban los niños y las mugeres y durante la noche huyeron; el pueblo fué saqueado é incendiado. Sandoval se dirigió para un lugar fuerte, cuyo cacique lo recibió con benevolencia y ofreció mediar para la paz, consiguiendo que la provincia matlatzinca se declarara por los blancos. Alcanzada la victoria regresó Sandoval al campo de los sitiadores de México y poco despues se presentaron los de Matlatzinco, Malinalco y otros, pidiendo perdon de lo pasado y ofreciendo ser amigos de los blancos, lo que cumplieron, ayudando con gente y bastimentos, desvaneciéndose con esto la última esperanza de los atribulados mexicanos, en tanto que la fortuna sonreia á los conquistadores castellanos.

Cuando los españoles invadieron el señorío de Toluca, los matlatzincas, aunque subyugados y tributarios del imperio mexicano, se preparaban á favorecer al monarca azteca. Entónces Toluca estaba situado al Norte de la última colina, en el ramal oriental que se desprende del cerro grande llamado *Macpaxochitl*, en donde existe el árbol de las manitas. Los religiosos franciscanos trasladaron la poblacion al lugar que hoy ocupa, para abrigarla de los vientos Norte y Sur que son los que atraviesan el Valle y molestan mucho.

A ese árbol *Macpaxochitl ó de las manitas*, se le atribuye mas de cuatrocientos años de edad; pero su orígen se ignora absolutamente; hace cerca de sesenta años que lo quemaron los indígenas, dejando el fuego un hueco bastante capaz para que cupiera un muchacho; mas despues retoñó y hoy es un árbol que puede durar muchos años. Está situado en uno de los cerros, al Norte de la ciudad, y por sus hojas, corteza y solidez de la madera parece ser de la familia de los encinos. Produce un fruto parecido al de éstos, y de cuyo centro sale una manecilla semejante á la garra de las aves de rapiña con los dedos y uñas. Esta flor, roja por dentro y amarilla exteriormente, es la que ha dado nombre al árbol de las manitas.

---

de unas tierras á un español recientemente avecindado; que el dicho español, no contento con la merced que quiere se le haga cerca del pueblo de Toluca, con falsas promesas engaña á los macehuales á que le vendan sus posesiones y pedazos de tierra que son parte de las que hace pocos años, gobernando la Real Audiencia esta Nueva Espa-



LIT. DE MURGUIA.

La ciudad de Toluca: desde el cerro de Cóporo.

Perteneció Toluca al marquesado del Valle, concedido á Cortés por el Emperador Cárlos V, como premio á sus conquistas, dándole el título de Marqués del Valle de Oaxaca, entre cuyos señoríos estaba el de Matlatzinco, en el Valle de Toluca, aunque se supone que los primeros tributos de los indios fueron percibidos hasta el año de 1563; ejercia el patronato eclesiástico y nombraba jueces y empleados de la administracion, á la vez que recibia los diezmos y primicias de las siembras y ganados y los servicios personales de los vasallos, segun se acostumbraba darlos á los emperadores aztecas. Regíase entónces Toluca por un cacique gobernador y por alcaldes electos anualmente entre los naturales; despues puso el marqués D. Martin Cortés, corregidor y otros funcionarios. A causa de la conspiracion llamada del Marqués del Valle, fueron secuestrados los bienes de éste en el año de 1567, por el alguacil mayor de la Audiencia D. Gonzalo Ronquillo de Peñaloza, quedando desaforado el marqués de la facultad de nombrar autoridades. Es tradicional la noticia de haber residido en Toluca el segundo Marqués del Valle, D. Martin Cortés con su esposa Doña Ana Ramirez de Arellano.

Concluida la causa del Marqués del Valle, seguida en el Consejo de Indias, fué absuelto y en 1574 le alzaron el secuestro de sus bienes reintegrándole en la jurisdiccion de su señorio, aunque con algunas restricciones, una de las cuales parece haber sido no pertenecerle la Villa de Toluca, que fué elevada al rango de ciudad el año de 1677, con el título de "Señor San José," teniendo corregidor, regidores españoles y alguacil mayor; veinte años despues de esa fecha, su poblacion no llegaba á ocho mil habitantes.

En la época vireinal siguió prosperando Toluca, aunque paulatinamente; allí se formó el famoso regimiento miliciano que llevó el nombre de la ciudad, uno de los principales en los cantones establecidos por el gobierno de los últimos vireyes y tuvo participio en las guerras sucesivas, con motivo de la Independencia, el Imperio y la Federacion.

La ciudad de Toluca á los 19° 17′ 30″ 4 latitud Norte y 0^h 1^m 5^s longitud Oeste del meridiano que pasa por la Biblioteca Nacional de San Agustin, en México, está en declive, siendo la mayor pendiente, en el sentido longitudinal, esto es, de la Alameda á San Diego, de trece á quince metros, y esa inclinacion motiva que poco despues de la lluvia quede el piso de la ciudad seco y limpio. Resguárdala una cordillera baja formada por los cerros llamados la Teresona, San Miguel, Cóporo, el Toloche y Huitzila, extendido de Oriente á Poniente. El pequeño cerro de Coatepec se levanta al extremo del barrio de San Bernardino, de Norte á

ña, hizo merced á los dichos Caciques; que los tales fechos les han causado grandísimos agravios, no tan solo en el seguimiento de los Santos Templos que han comenzado á fabricar bajo la direccion de los Ministros del Santo Evangelio, sino tambien en la tasacion que se ha comenzado á hacer para los tributos de su Magestad; que han fecho sus

Sur; al Suroeste se eleva el cerro del Calvario. Los cerros son áridos, producen solamente abrojos, pero en sus faldas se cria el maguey y en algunos se puede cultivar maíz. Al pié de algunos cerros se extrae barro para fabricar ladrillos y de ellos se provee de piedra la ciudad.

Toluca fué alcaldía mayor de poca importancia, tiene temperamento frio y abunda en frutos del clima correspondiente, como maíz, haba y cebada que se cosechan en grandes cantidades en áquel Valle, que saca sus riquezas de esas semillas. En otro tiempo fué pingüe el comercio del ganado de cerda destinado á abastecer á México y otras provincias; mas en el dia está abatido con motivo de que muchas poblaciones de *Tierra-dentro* se han dedicado al mismo ramo. La jurisdiccion de Toluca con sus amenos alrededores, cuenta con muchos pueblos tan inmediatos unos de otros, que ninguno dista mas de legua y media.[1]

Atraviesa la ciudad un rio que aumenta considerablemente el caudal de sus aguas en la estacion de lluvias; un molino, llamado de San Miguel, aprovecha una parte del agua de esa vertiente, para sus moliendas de trigo. En cambio está la ciudad poco abastecida de agua potable: una porcion brota de los veneros ó manantiales por el rumbo de la plazuela de la Merced; otra proviene de un venero que hay en terrenos de la hacienda de la Pila, como á tres cuartos de legua al Poniente, y por un caño es conducida hasta la esquina de la calle de Arteaga ó del Chapitel; este caño fué construido por los franciscanos, así como otro que sigue la falda de los cerros, lo fué por los carmelitas quienes se proporcionaron suficiente agua potable, que toda se calcula en mil cuatro pajas. Además hay pozos que en lo general llenan las necesidades de las familias en el centro y en los diez barrios que constituyen la ciudad.[2]

El comercio de Toluca es de bastante importancia, pues surte á la mayor parte de los distritos inmediatos á ella y en el ramo de tocinería y jabonería abastece tambien á la capital de la República; es enorme la cantidad de jabon que allí se fabrica y las diversas preparaciones que se hacen con la carne y sangre del cerdo, son excelentes, de consumo extraordinario y muy apreciadas con el nombre de chorizones, longaniza, jamones y morongas; el *chicharron* toluqueño es de muy buen gusto. La industria es tambien otro ramo de riqueza; las fábricas de hilados, tegidos, rebozos, frazadas y mantas, fideo, cerveza, cigarros, cerillos, licores, sombre-

---

quejas ante el Superior Gobierno, y por ello está mandado que junto á los pueblos de los Valles de Toluca é Ixtlahuaca no se han de asentar estancias de ganados mayores ni menores, en daño de los Indios, y que no embargante, los engaños é consejas del dicho español no cesan; para remedio de todo lo susodicho, en nombre de mis dichas partes

(1.) Compusieron esa alcaldía los siguientes pueblos: Santa Ana, San Juan, San Bartolome, San Andrés. San Gerónimo, San Pedro, San Mateo, San Lorenzo, Copaltitlan, Santa Cruz, San Francisco, San Pablo, San Cristóbal, Tecaxic, San Buenaventura, San Antonio Ostotitlan y Camaloatlan.

(2.) Santa Barbara, San Miguel, San Luis Obispo, San Bernardino, Calvario, San Sebastian, San Juan Bautista, San Juan Evangelista, Huitzila y Tlacopa.

ros; molinos de trigo, fundicion de metales y otras fábricas y talleres alimentan la industria de aquella simpática ciudad, capital del Estado de México, de sólidas y muy bellas construcciones, con sus calles bien ordenadas y plazas convenientemente situadas.[1]

Desde que en 1831 fué declarada Toluca capital del Estado de México, aumentó considerablemente su poblacion y comercio, la policía se mejoró así como el ornato, y la ilustracion al aumentarse las comunicaciones con México, pues desde aquella época corria diariamente una diligencia entre ambas ciudades. Tuvo cuatro conventos de religiosos: San Francisco, la Merced, el Cármen y San Juan de Dios, con hospital; número de conventos que demuestra la riqueza y la importancia que desde la antigüedad gozó Toluca. Acusa la importancia de esta poblacion el hecho de haber sido elevada al rango de ciudad desde el siglo XVII, con regidores españoles y alguacil mayor, los cuales compraron los regimientos, aunque habiéndoles opuesto contradiccion por parte del marqués, mandó el Consejo que se estuviera sin ellos y fué devuelto el dinero á los que habian comprado dichos oficios. Esa ciudad tuvo escribano público y real.

La actual ciudad de Toluca posee algunos edificios tan elegantes como la capital de la República, sus portales alrededor de la manzana central son hermosísimos por la amplitud y lo esbelto de las columnas que sostienen los arcos; sus baños son muy lujosos y en todo lo que se refiere á la elegancia y bienestar, nada se extraña de las comodidades que gozan las grandes ciudades.

Esta se divide en ocho cuarteles, cada uno á cargo de un regidor, para cuidar del órden y de las faltas de policía, un inspector con cuatro auxiliares le están subordinados. Tiene tres plazuelas: el Cármen, la Merced y Coporito; tres plazas: de los Mártires, Zaragoza y del Mercado; nueve garitas, mas de seis mil casas de diferentes categorías, cuyo valor excede de millon y medio de pesos. Esta plaza del Mercado, es debida al infatigable gobernador D. Mariano Riva Palacio; en ella se construyó el Palacio de la Exposicion.

Tambien posee dos teatros de regular apariencia: el Principal, debido al incansable afan del Sr. Gonzalez Arratia, fué estrenado el año de 1851, y el de Gorostiza, pequeño, pero elegante y de gusto, con balcones volados que le dan bellísima vista, el centro del salon está cubierto con una bóveda elíptica, adornado con blanco y oro y el escenario se encuentra bien dispuesto. Además, hay una plaza de circo y otra para corridas de toros.

---

pido, que en virtud de la anticitada posesion que tienen mis partes en sus tierras patrimoniales y de los derechos habidos nuevamente por la Merced que ha pocos años merecieron, y del amparo que en su virtud aprendieron, la que se haya en el oficio de cámara, con ocasion de haberla traido mis partes con las demas diligencias

(1.) El Padre Betancourt dice que la ciudad de Toluca se llamó así por el cerro que tiene cerca nombrado Tolotl.

La Alameda, que se debió al generoso benefactor D. José María Gonzalez Arratia y á la colaboracion de la Sra. María Micaela Monroy de Lechuga, es pequeña relativamente; la adornan cinco fuentes, muchas flores, está sombreada por multitud de fresnos y estaria mejor sin unas tapias que le sobran. El zócalo, adornado tambien con un precioso jardin, fué comenzado en 1881 y hoy es muy pintoresco y uno de los mejores adornos de Toluca.

Encuéntranse en esa ciudad todos los recursos que demanda la civilizacion: hoteles, mesones, fondas, cafés, baños, oficinas telegráficas, líneas telefónicas, ferrocarril urbano, bibliotecas públicas, que son dos: una en el Instituto Literario, de mas de ocho mil volúmenes y la otra se está formando en el Palacio Municipal; hay orquestas, bandas militares, coches de sitio, agencia de inhumaciones. Allí se publican tres periódicos.

Desde las alturas se gozan magníficas vistas; se ve el bello panorama que presenta el Valle de Toluca, uno de los sitios mas deliciosos del fértil Anáhuac; tiene figura irregular y aunque va tomando los diversos nombres de los pueblos ubicados en él, llamándose Valle de Tianguistengo, de Ixtlahuaca y de Coatepec, puede considerarse como uno solo, con cincuenta leguas de largo por treinta de ancho, extendiéndose desde las cumbres del monte opuesto al de las Cruces hasta el de Medina, y de Sur á Norte, desde Tianguistengo hasta los llanos de Huapango, con los cuales se comunica ese hermoso Valle que fué poblado por matlatzincas, guerreros esforzados de los que muchos murieron en las campañas y se mezclaron con los mexicanos y otomites, conquistados por los primeros y absorvidos por la vecindad en que estaban con los segundos.

El Valle forma vastos horizontes, y presenta los diversos matices de sus rocas, siendo las mas notables las de *tizate* y lava porfídica; la primera constituye colinas y lomas de grande extension en los ranchos de Maruca y Maro cerca de Ixtlahuaca, donde está el criadero de las mas hermosas *menilitas;* la lava porfídica ó el pórfido traquítico, forma montañas de pequeña elevacion, que dan variedad al paisaje, ocupando tambien las laderas y barrancas. Entre las formaciones mineralógicas se encuentran bancos de barro de color gris y negro que envuelven esqueletos de *mamouth* segun se observó en las inmediaciones de Almoloya.

Los actuales matlatzincas ó toluqueños, son en lo general de color trigueño rosado, ágiles, robustos, de cuello erguido, poca barba, pelo negro y temperamento alegre, comunicativo y hospitalario; son valerosos, sufridos en la adversidad, muy aptos para la milicia, conservando las cualidades que en la antigüedad mostraron sus antepasados en las constantes guerras que sostuvieron. Desde la época vireinal se

---

de amparo para su confirmacion, se quedaron en el dicho oficio; se ha de servir la grandeza de V. A. mandar se libre despacho de Real Provision, con insercion copiada á la letra de la susodicha Merced y diligencias de amparo y de todo lo demás de su confirmacion, para que el Justicia del partido de Ixtlahuaca, bajo de graves



LIT. DE MURGUIA 7056.

Toluca. = Jardin de la plaza principal ó de los Mártires. = En el centro se levanta la estatua del cura Dn Miguel Hidalgo y Costilla.

toman de allí soldados que se distinguen por su honradez y valor y se recuerda todavía el famoso regimiento de Toluca, tan renombrado en la guerra de insurreccion, por haber favorecido al gobierno colonial. La sociedad toluqueña es elegante, de finas maneras y trato muy agradable.

La agricultura es el ramo principal á que se dedican los habitantes del Valle de Toluca, aunque sea muy mal retribuido el trabajo, pues el jornal por todo el dia ha sido siempre real y medio, cantidad que no alcanza para la subsistencia de las familias, que en porciones considerables emigran buscando mejor recompensa en el trabajo; muchos se dedican tambien al comercio ambulante de mercería.

Las calles de Toluca son limpias, las casas generalmente bonitas; hay edificios correctos y hermosos, al lado de algunas zahurdas. Visítase el hospicio con sus cómodas habitaciones, refectorios y cocinas aseados y alegres, cuyas buenas condiciones se reflejan sobre los niños asilados, que muestran salud y bienestar; el palacio municipal con su elegante fachada, su hermosa escalera y sus ámplios salones; el palacio de gobierno, bonito local; la catedral comenzada; el asilo de niñas donde se muestran los esfuerzos por mejorar la condicion de la muger; el hospital con su anfiteatro ajustado á las reglas científicas y de higiene.

Por esto se considera una de las mas agradables ciudades de la República y rivaliza con las otras capitales de los Estados, tanto por su poblacion, como por su comercio y por las ricas haciendas del extenso y fértil Valle que lleva su nombre. Creció su importancia en alto grado, el año de 1830, cuando se trasladaron allí los Poderes del Estado de México y aunque á veces, al cambiarse el sistema de gobierno, volvió á su antiguo y secundario rango de cabecera de Distrito, ya su poblacion habia aumentado en los seis años en que fué residencia de las autoridades superiores, mejoró su policía, hizo progresos la civilizacion de sus habitantes y quedaron en ella indelebles señales de la riqueza y el explendor que alcanzó en aquel periodo.

Portales de Toluca.

Quedáronle los bellos y simétricos portales que rodeaban por Sur y Oriente, al espacioso convento de San Francisco. Para alojar á las numerosas familias de los empleados del Estado, que se trasladaron en aquella época á Toluca y que en su mayor parte estaban acostumbradas á vivir con las comodidades que se disfrutan

---

penas que se impongan, los restituya y ampare en las tierras de que han sido despojados, manteniéndolos en su anticuada posesion y tierras mercedadas y que el Justicia de Metepec, en puntual obedecimiento á lo mandado por el Superior Gobierno, no prosiga haciendo las diligencias, ni permita el de Ixtlahuaca, que se asienten es

en la capital de la República, fué necesario construir nuevos edificios, abrigándose de pronto muchas de esas familias en las casas de los vecinos principales; entónces el precio de los arrendamientos subió enormemente y los propietarios, atendiendo á la voz de sus intereses, se apresuraron á fabricar y ensanchar sus casas y á reparar las que estaban en estado de ruina.

Sin embargo, el aspecto de la ciudad no varió notablemente hasta que un vecino emprendedor, activo y celoso del adelanto y decoro de su tierra natal, D. José María Gonzalez Arratia, favorecido con la proteccion y el apoyo del gobernador y general D. Melchor Múzquiz, proyectó aprovechar una gran parte del terreno inútil que en el centro de la poblacion circundaba al convento de San Francisco. Comunicó sus pensamientos á varios hacendados y comerciantes que los aplaudieron, y despues de vencer algunas dificultades que se presentaban por parte de los religiosos, dió principio á la obra de los portales en 6 de Febrero de 1832, asociado con otros capitalistas, abriendo los cimientos de seis casas por el lado oriental del convento y parte del costado Sur. El ejemplo animó á otros vecinos acaudalados, quienes fiándose en la prudencia y las otras dotes de Gonzalez y algunos con independencia, emprendieron fabricar nuevas casas impulsando la conclusion de los portales que al cabo de algunos años fueron aumentados con otros.

La obra de los portales, proseguida con empeño, duró cuatro años nueve meses, concluyéndose en Noviembre de 1836, con el costo total de ciento sesenta y cuatro mil quinientos pesos; nótase el defecto de que los arcos están algo desproporcionados, teniendo la mayor parte de ellos el mismo ancho que alto y que no pertenecen á un órden determinado de arquitectura, acercándose solamente al toscano, defectos ligeros que no se revelan desde luego sino á los que conocen en asuntos de arquitectura. Un nuevo portal, comenzado en 1870, debido á los esfuerzos é inquebrantable constancia del Sr. cura D. Buenaventura Merlin, aumentó la belleza de los ya construidos.

El frente de los portales tiene doce varas de altura, dividido en dos cuerpos: el primero, contado desde el piso hasta la primera cornisa, debajo de la cual están comprendidos los arcos, tiene seis varas de altura; y el segundo, que abraza los balcones simétricos de las casas, se eleva cinco varas y tercia, siendo el remate de dos tercias. Los pilares que sostienen los arcos son cuadrados y se apoyan en un zoclo ó base suficientemente fuerte. La obra es bastante sólida, á pesar de que los muros de las casas son de adobe muy consistente como lo es todo el de Toluca, apoyados en cimientos de tres varas, de piedra y mezcla; el medio punto de los arcos, es de piedra y ladrillo bastante bien trabados, con claves de piedra perfectamente ajusta-

---

tancias cerca de los pueblos de los Indios, notificando á los intrusos, no inquieten ni causen agravios á mis partes, entregándoles las diligencias que se hicieren para su resguardo. Lo que á V. A. pido y suplico, así lo mande por ser de justicia, que juro en ánima de mis partes, ser cierto y no de malicia, &c.—Lic. López del Casti-

das y en proporcion al grueso de las paredes. Cada arco tiene cuatro varas y dos tercias de altura, y el número total de ellos es de ochenta y uno, en los dos portales primitivos; sobre ellos se levantaron diez y siete casas, de bastante capacidad y muy buena distribucion en sus piezas. El ancho de los portales, libres de paredes y pilares, es de siete varas, formando vistosas galerías que se reunen en la esquina de las calles de Matamoros y la Constitucion.

La vista exterior es aun mas hermosa que la interior, por el efecto que causan las hileras de arcos y los edificios de grande extension y simetría. Toluca ganó mucho con la obra de los portales, tanto porque aumentó el número de sus buenos edificios, como porque facilitó un refugio á los mercaderes que concurren semanariamente al *tianguis* y por la hermosa vista que presentan las calles, en cambio del triste aspecto que ofrecian las maltratadas tapias que formaron la cerca del convento de San Francisco. Es de justicia no olvidar que tan notable mejora fué debida á la solicitud del Sr. Gonzalez Arratia.

Este, empeñoso por el progreso de Toluca, fué tan laborioso como honrado y prestó á esa ciudad grandes servicios, no solamente en la construccion de los famosos portales, sino que dirigió tambien el primer teatro que allí hubo, el año de 1823, perteneciente al hospital de San Juan de Dios y ubicado en el callejon del Cármen; dirigió por la misma época la mayor parte de las cañerías para conducir el agua, construyendo algunas por su cuenta, así como varias fuentes públicas, y de su peculio invirtió gruesas sumas en la formacion de la Alameda; construyó el puente del Cármen y dirigió algun tiempo el Instituto literario; en 1845 levantó el teatro de Alva y seis años despues gastó mas de cuarenta mil pesos en el Principal. En la mayor parte de las obras públicas, tomó siempre participio desinteresado y expontáneo y murió el año de 1852. Toluca hará justicia alguna vez guardando con el mármol ó el bronce la memoria de quien tantos beneficios le hizo.

Templos.

La iglesia parroquial, en la capilla del Tercer Órden, fué perteneciente á los religiosos franciscanos; el antiguo templo de San Francisco, que servia de parroquia, fué derribado para levantar en su lugar una suntuosa catedral que, á iniciativa y esfuerzos del actual cura Doctor Buenaventura Merlin, se está llevando adelan-

---

LLO.—HERNANDO DE LA CERDA.

MERCED.

«*Nos, el Presidente y Oidores de la Audiencia y cancillería Real que reside en*

te. El plan de esta grandiosa obra fué formado por el distinguido arquitecto D. Ramon Rodriguez Arrangoity.

En esa parroquia se venera un Cristo que aseguran haber sido llevado por unos mercaderes á un vecino virtuoso, el que ofreció treinta y tres pesos por la imágen; arreglado el contrato, los vendedores se alejaron miéntras el comprador contaba el dinero y no volvieron por el precio convenido. Este suceso extraño lo refieren Villaseñor y algunos escritores del siglo pasado.

El convento de San Francisco fué casa de estudios que tenia mas de treinta conventuales, con celdas suficientes y un dormitorio separado que servia para los coristas. El templo estaba dedicado á la Asuncion de la Vírgen, era muy capaz, con el techo de tijera y tenia muchos altares adornados primorosamente, ricos ornamentos, sirviéndolo muy bien los indígenas. Al Norte y en el cuerpo de la iglesia, hubo una hermosa capilla del Santo Cristo y Nuestra Señora, con puerta al patio que correspondia á la iglesia, usábase principalmente para celebrar la Semana Santa y ministrar la comunion.

Al entrar á la sacristía del Tercer Órden, se atraviesa un pasillo, en el que hay un arco sostenido por columnas de piedra; á un lado se lee en la pared esta inscripcion:

Á LAS GENERACIONES FUTURAS.

No se ha regularizado el tránsito, por conservar este arco y los dos del fondo de la sacristía, que formaban el frente del primer templo católico que hubo en Toluca.

El templo era pequeño y fué derribado para fabricar el portal Merlin. Con respecto á la iglesia de San Francisco, el Sr. Melchor Carrasco, tradujo lo siguiente de una relacion escrita en la pared, en idioma nahuatl: "El Padre Guardian, fray Antonio del Castillo Flanco, y el Padre Cura fray Alonso Ortoz, siendo Gobernanador D. Pedro Cortés, predicando y doctrinando á los indios de los pueblos de Toluca, el año de 1552." Al otro lado se leia: "El año de 1575 se concluyó esta capilla y la bendijo el Padre Guardian fray Pedro de la Santísima, quien en compañía del Padre fray Andrés de Castro, ministró la comunion el Juéves Santo á los de los pueblos pertenecientes á esta Doctrina."[1] De ese templo solamente queda un arco, testigo mudo de los dolores, las catástrofes y mudanzas sufridas por las generaciones que se han sucedido, desde que la luz del cristianismo irradió sobre el pueblo idólatra de Tollocan.

---

esta Ciudad de Tenochtitlán, Méxicò de la Nueva-España. Por cuanto por parte de vos, los caciques y naturales del pueblo de Toluca, nos habeis fecho relacion, diciendo que vuestros predecesores, Señores que fueron de Azcapotzalco y Tlacopan, de esta dicha ciudad, desde tiempo inmemorial, hicieron é asentar en sus comarcas, gran

(1.) La Ciudad de Toluca.



Lit. de Murguia 7191

Toluca = Interior del templo de Ntra. Sra. del Cármen, tomando como punto principal el coro y la puerta mayor.

La iglesia de la Santa Veracruz fué construida especialmente para españoles; allí se reverencía un crucifijo que se unge con vino el Miércoles Santo. La iglesia de San Juan de Dios es pequeña y modesta, y su fundacion debe haber sido en el siglo XVIII; en un tiempo estuvo anexa al hospital de su nombre; la celebracion de la fiesta titular es el 24 de Octubre, dia de San Rafael.

El Cármen.—En el exterior tiene un átrio antiguo rodeado por paredes y lo sombrean algunos frondosos árboles; su interior tiene las paredes blancas, perfectamente bruñidas y estucadas; una elegante balaustrada recorre toda la cornisa superior, aumentando la belleza de aquel templo artístico y de indiscutible gusto. Grande es el alboroto que se nota en Toluca para la fiesta titular de la Vírgen del Cármen el 16 de Julio, fiesta que dura por lo regular ocho dias, en que hay solemnes funciones de iglesia, juegos en la plaza, vendimias, almuerzos y puestos de frutas; se nota grande entusiasmo, llegan á la fiesta muchos forasteros y circula con abundancia el dinero. Desde el año de 1861, á consecuencio de las leyes de exclaustracion, fué dedicado á varios usos el edificio del convento, viniendo á quedar una parte destinada para asilo de niñas y otra para hospital.

Varias obras de importancia dejaron los carmelitas de Toluca, á imitacion de lo que hicieron los demás conventos de esa órden, establecidos en Nueva España desde el siglo XVI. Los carmelitas de Toluca pertenecian á los descalzos ó reformados segun las reglas de Santa Teresa de Jesus. Esos religiosos de Toluca disminuyeron desde la expulsion de los españoles en 1829. Los carmelitas se extendieron por la Nueva España debido á los esfuerzos del virey D. Luis de Velasco, marqués de Salinas; bajo el gobierno del conde de Monterey salieron los hijos de la provincia de San Alberto, á lejanas expediciones. Fundaron sus conventos en Puebla, Atlixco, Valladolid, Toluca, Celaya, San Angel, San Luis Potosí, Oaxaca, Guadalajara, Orizava, Salvatierra y el Desierto.

El convento de la Merced ya existia en Toluca en 1696, en cuya época tenian los mulatos establecida allı una cofradía, con el nombre de Nuestra Señora. El templo es bastante espacioso, y á su fiesta, que tambien dura ocho dias, concurren muchos forasteros y hay vendimias, juegos de azar y diversiones, inundando la plaza un mar de gente que acude á gozar con aquella romería, que tiene verificativo el 24 de Setiembre.

La órden de la Merced progresó en México rápidamente desde el siglo XVII. Despues de establecer la casa principal, siguieron las fundaciones de los varios conventos que subsistieron hasta nuestros dias y de hospicios, entre los que el de Toluca ocupó el primer lugar, perteneciente á la provincia de la Visitacion de

---

número de estancias en sus propios términos y tierras que las poblaron con bastante número de macehuales, en las que vosotros estais y morais con vuestras familias é ganados vacunos é lanares, y donde haceis vuestras sementeras é labranzas, é teneis muchos aprovechamientos é granjerías; que las estancias más principales que vuestros antecesores

Nuestra Señora, cuya ereccion se hizo con todos los requisitos, el año de 1617. En Toluca cumplian con su instituto, recaudando cantidades de consideracion para la redencion de cautivos, sumas que eran entregadas al gobierno español.

En los barrios se encuentran las capillas de San Sebastian, San Juan Bautista, con su grande cementerio; San Juan Evangelista al pié de los cerros; Santa Bárbara, donde están sepultados cien mártires de la Independencia; San Bernardino, levantado desde remota época; el camposanto de Dolores; el Calvario; Huitzila; San Miguel; San Diego y Santa Clara, que sirven para los panteones, y San Luis Obispo.

Toluca, como cabecera del distrito, tiene solamente poco mas de diez y seis mil habitantes, y con los de sus cinco municipalidades y un municipio, asciende el número á setenta y ocho mil. El valor de sus fincas rústicas y urbanas llega á cinco millones.

La Beneficencia Pública ha sido debidamente atendida en esa ciudad. El Hospicio de Pobres, creado en 1872 é inaugurado en el ex-convento de la Merced, siendo gobernador del Estado el Sr. Alberto García, se trasladó en 1880 al edificio que hoy ocupa. Allí reciben educacion primaria, moral y artística los jóvenes pobres y huérfanos, vecinos del Estado; además se admiten pensionistas, mayores de seis años y menores de quince. El plantel está á cargo de la Direccion de Beneficencia Pública y se sostiene con fondos que le suministra el Estado. El edificio que hoy ocupa es á propósito para el objeto; los alumnos amenizan sus ratos de ócio dedicándose á aprender la música.

El decreto de 9 de Octubre de 1861, creó en el Estado la Direccion de Beneficencia Pública, á la cual quedó encomendada la inspeccion de los hospitales y el cuidado de los fondos; tuvo á su cargo directo el hospital de Toluca é intervenia por medio de juntas auxiliares, en los de Jilotepec, Texcoco y Tlalnepantla, sostenidos con fondos propios y con cantidades cortas señaladas en el presupuesto, y tambien atendia á los pequeños establecimientos de esta naturaleza ubicados en el pueblo de Tenancingo y Villa del Valle. El de Toluca recibió importantes mejoras desde 1869, habiéndose construido salones ámplios y muy bien ventilados para enfermos de ambos sexos. Pueden asistirse en el hospital cincuenta hombres y diez y nueve mugeres, para cuyo número hay suficientes catres de fierro, colchones y ropa.

El asilo de niñas, protegido tambien por el Estado y á cargo de la Direccion de Beneficencia pública, debió su fundacion en 1870, al empeño del gobernador D. Mariano Riva Palacio. Se halla situado en el exconvento del Cármen, con pie-

---

poblaron, son las de los parajes que en lengua de indio nombran Tepeitic, Tlatzalan, Tollocan y Tepepic, Comolco, Azcapotzaltonco, con los parajes é lugares que en el mismo idioma nombrais Calpultin é Tlaxilacaltin, é que ahora para las tener con más legítimo é seguro título, nos pedis é suplicais que en el Real nombre de su Magestad, os

México Pintoresco. = Tomo III. = De México á Toluca



Toluca. = Palacio del Gobierno.

zas altas y bajas bien ventiladas. Se admiten pensionistas y externas. Es tambien importante la escuela normal para profesores. Hay cinco escuelas públicas para niños, tres para niñas y muchas particulares.

Cuando Toluca fué elevada á capital del Estado, estuvo reducida á la extremidad de no tener local para establecer las oficinas públicas. Los Poderes Legislativo y Ejecutivo, ocuparon edificios particulares, sin las comodidades indispensables para el despacho; el poder Judicial habia estado á veces en una casa alquilada y despues ocupó en el Instituto Literario, localidades que éste necesitaba. Tales circunstancias dieron orígen á que en el presupuesto de gastos para el año económico de 1869-1870, se consignaran ocho mil pesos para edificar el Palacio de Justicia, suma que se dedicó á la reposicion de parte del ex-hospital de San Juan de Dios, que convertido en cuartel estaba sumamente deteriorado, y en el cual conforme la planta respectiva, fueron dispuestas las piezas necesarias para el despacho del Tribunal Superior de Justicia y se establecieron cómodamente el juzgado de Distrito, los dos de primera instancia, los conciliadores de la municipalidad, la oficina del registro civil y los oficios de escribanos públicos.

Concluido el Palacio de Justicia, se comenzó la edificacion del de los otros Poderes del Estado, para lo cual se destinaron veinticinco mil pesos y los productos de la venta de lotes en que se fraccionara el ex-convento de San Francisco. La direccion de la obra fué confiada al ingeniero Ramon Rodriguez Arrangoity, autor del proyecto, y la ejecucion quedó á cargo de D. J. F. Valdés, contratándola en veinte mil pesos, sin incluir la ornamentacion interior. Está edificado en el sitio en que ántes estuvieron las casas consistoriales, que segun se cree pertenecieron al segundo marqués del Valle. Forman el nuevo edificio dos patios separados por un pasillo. Los salones de la Legislatura y de Gobierno son hermosos, muy bien amueblados y en uno de ellos hay una galería de gobernantes del Estado. Las

---

hagamos merced de las dichas estancias, porque temeis que algunos españoles las quieran tomar con fuerza y contra derecho, y que la merced que nos pedis, sea conforme fuere nuestra voluntad.

"*Y por nos visto las provanzas y diligencias que ante nos, el Justicia de la jurisdiccion nos ha demostrado en virtud de lo que por nos se le mandó, tuvímoslas por bien é por ende en nombre de su Magestad y sin perjuicio de su Real haber ni de otro tercero alguno, á vos, los susodichos caciques, comun é naturales del dicho pueblo de Tollocan, os hacemos merced de dos sitios de estancia de ganado menor y seis caballerías de tierra, la una en la parte é lugar que en la dicha lengua indio, nombran Tepeitic, Tlatzalan, Tollocan, con los parajes que les corresponden, que son los que en dicho idioma llamais Huitzilan, Tepetenchi, Tlacotepec y Tesipac, y la otra que llamais en el mismo idioma Tepepic, Comolco, Azcapotzaltonco, con los parajes é lugares que nombrais Memetitlan, Tlacopam, Atlapatitlan y Tepeconco, y las seis caballerías son donde en vuestro idioma llamais Tlaxomulco y Tepenacasco, con todos los demás parajes y lugares que les pertenecen á las dichas estancias é caballerías de tierra.*

"*Las dos dichas estancias, una en pos de otra, han de correr de Sur á Norte y de*

escaleras son artísticas y elegantes. El edificio tiene las piezas necesarias para oficinas, aun para la Aduana y Administracion de Rentas.

La ciudad de Toluca ha tenido tambien épocas fatales: sufrió por dos veces, en 1576 y 1736, la desastrosa epidemia del Matlazahuatl, que invadió todo el vireinato, siendo Toluca uno de los lugares en que mas estragos hizo la peste por el gran número de indígenas que la poblaban.

Cuando invadió al Estado el cólera, el año de 1833, el gobernador Zavala se dedicó en Toluca á curar á los enfermos en sus casas, ejemplo secundado por los médicos que agotaron sus recursos para contrariar la epidemia. El número total de víctimas en el Estado, fué de cerca de cincuenta y dos mil. El único hospital que habia entónces en Toluca era el de San Juan de Dios, casi nulificado por carecer de fondos para mantener las camas costeadas por la caridad de algunos vecinos al restablecerlo, no habiendo tenido efecto el arbitrio de vender las casas llamadas del Cuartel y Verdiguel.

La poblacion del Estado todo asciende en 1883 á cerca de setecientos mil habitantes, repartidos en tres ciudades, diez y ocho villas, seiscientos siete pueblos, ciento setenta y un barrios, trescientas noventa y dos haciendas, doscientos sesenta y ocho ranchos y ciento setenta rancherias. Es el Estado de México el cuarto por su poblacion, absoluta y relativa, teniéndola superior solamente Jalisco, Guanajuato y Puebla, y relativamente al número de habitantes por legua cuadrada: Tlaxcala, Guanajuato y Puebla. La extension del territorio del Estado, es de 1.485 leguas cuadradas; bajo este aspecto debe considerarse uno de los menores de la Federacion, pues ocupa el lugar vigésimo segundo.

Divídese el Estado en distritos, municipalidades y municipios, regidos por jefes políticos sujetos al ejecutivo y por las demás autoridades que establece la ley. Lo forman diez y seis distritos, número doble del que tenia cuando el Estado lle-

---

Poniente á Oriente, y esta merced sea y se extienda por señales de centro, los parajes mencionados de Tepeitic, Tlatzalan y Tepepic Comolco, Azcapotzaltonco, una y otra para poblacion *y no para ganados mayores ni menores, y todo lo susodicho lo hagais é tengais vos y los dichos caciques y macehuales, por de cosa vuestra propia, adquirida con justo derecho y título para vuestra comodidad, para siempre jamás, sin que por persona alguna os sean quitallas, con calidad é condicion que ni agora ni en ningun tiempo las habeis de poder vender, trocar ni enagenar á persona alguna, ni á Iglesia, ni á Monasterio, sin conocida y justificada utilidad y licencia del Superior Gobierno de su Magestad y demás solemnidades de la ley, pena de nulidad si lo contrario hiciéredes, y mando que de la posesion que tomáredes de los dichos sitios, de ella no sean despojados sin ser primeramente oidos, y por fuero ó derecho vencidos.*

"*Fecho en México, á 9 dias del mes de Marzo de 1583 años.—Aquí cuatro rúbricas.—Por mandado de la Real Audiencia.*—JUAN BAEZA DE HERRERA, *Escribano del Rey nuestro Señor.—Asentado.*"—*Su Alteza la Real Audiencia, hace merced á los caciques comun y naturales del pueblo de Tollocan, de dos sitios de estancia de ganado menor y seis caballerías de tierra, en sus propios términos, en tierras patrimoniales.—Una rúbrica.*"

gaba por el Sur hasta el Pacífico y por el Norte hasta la Huasteca, esto es, cuando el territorio era cuádruplo de lo que actualmente es.

INSTITUTO LITERARIO.

El Estado de México siempre ha considerado objeto digno de preferente atencion, la instruccion de las masas, particularmente en las escuelas primarias, donde la inteligencia de los niños recibe las impresiones que mas se gravan y que deben formar la base de progresos ulteriores. Ese Estado comprendió que el fomento de la civilizacion era absolutamente necesario en un pueblo regido por el sistema democrático; las Legislaturas dictaron en diversas ocasiones decretos á fin de que las escuelas de primeras letras dieran los buenos resultados que se esperaban y los gobernadores se afanaron en cumplirlas.

Conforme á la primera Constitucion del Estado de México, el año de 1827, se debia fundar el Instituto Literario, segun lo dispuso el artículo 228, y en Tlalpam tuvo verificativo la fundacion,[1] dirigiendo el plantel el Padre fray José de Jesus Villa Padierna.

En Toluca, recien establecido allí el gobierno, no habia mas que una escuela particular y para niñas ninguna, pues al trasladarse de Tlalpam los Poderes, no quiso seguirlos la única maestra que habia. El Instituto Literario fué suprimido por un decreto del constituyente y despues lo restableció la Legislatura el año de 1830 en Toluca, en el ex-convento de la Merced, dando al Padre Rector los reglamentos consiguientes para el órden de la enseñanza y régimen interior.

El Instituto que se habia levantado en Tlalpam con el aparato científico que acompaña siempre á esa clase de planteles y que tantas esperanzas hizo concebir, pudo haber tomado fuerza desde luego, si se hubiera fundado sobre bases mas sólidas y con elementos mas consistentes. Léjos de esto, el congreso constituyente de 1830, decretó su extincion y poco despues la siguiente legislatura procuró levantar de nuevo el establecimiento, bajo la direccion de los religiosos mercedarios de Toluca; pero continuó languideciendo el plantel y estuvo casi á punto de extinguirse, hasta que le dió nueva vida el celo y la actividad del senador D. Juan W. de la Barquera. Desde entónces se pretendió independerlo del gobierno, dejando á éste solamente la inspeccion necesaria para la conservacion y las mejoras, quitar la enseñanza de algunas materias y hacer acopio de libros elementales y científicos. Fué destinada en propiedad para el plantel, la casa conocida con el nombre del Beaterio.

En 1835 se reformó el Instituto Literario, poniendo á su frente al Sr. José María Heredia, á cuya actividad y eficacia se debieron en gran manera las mejoras que el establecimiento alcanzó; se abrieron las cátedras de latinidad y jurispruden-

(1.) Véase Tlalpam en el tomo segundo.

cia, los alumnos fueron provistos de ropa interior y exterior, se establecieron las cátedras de francés é inglés y un buen reglamento acabó de dar forma y estabilidad al plantel; se abrió el primer curso de matemáticas, la enseñanza del derecho natural y de gentes reemplazó á la del civil; se instaló la junta del Instituto, se acabó la recomposicion del edificio y una escuela de primeras letras, llamada de Hidalgo, estuvo afecta al plantel, dirigida por un inteligente preceptor nombrado Abraham López, quien introdujo el sistema de enseñanza mútua en el dibujo lineal. No obstante esos esfuerzos, el plantel volvió á decaer.

En 1846, un nuevo decreto dispuso la reapertura del Instituto, tal como lo quiso el legislador; los once distritos que componia el Estado debian mandar alumnos de gracia, y se dispuso que hicieran lo mismo las municipalidades que pudieran pagar diez y seis pesos mensuales por cada educando.

El edificio está situado en una extremidad de la poblacion, es de dos pisos, tiene seis patios, las piezas necesarias para cátedras y demás oficinas y tres vastos dormitorios, higiénicamente dispuestos, capaces de recibir cómodamente un gran número de educandos. El refectorio es ámplio, con las mesas colocadas al rededor; posee baños de agua fria y caliente, salon para aseo, observatorio metereológico, salon de Historia Natural con estantes en que se presentan los ejemplares, y obras clásicas relativas. El laboratorio de química, con sus aparatos y sustancias ocupa un vasto salon; las salas de física y de higiene, tienen los instrumentos necesarios; la de Historia y Geografía, está adornada con multitud de cartas y juegos de esferas; la clase de música posee buenos pianos y otros instrumentos para orquesta; el salon de dibujo tiene muchos modelos selectos; el gimnasio está perfectamente arreglado. En las academias nocturnas, de siete á nueve, se enseña Aritmética y Geometría Práctica, dibujo de ornato é industrial, lectura y escritura.

Estas academias para artesanos son muy concurridas; hay clases de telegrafía é imprenta. Allí se hacen estudios preparatorios y profesionales para agricultor, ingeniero de minas, civil y topógrafo y para dedicarse al comercio; tambien se estudia para maestro de escuela. Hay alumnos de gracia, de municipalidad, pensionistas, semipensionistas y externos, variando las cuotas desde seis hasta diez y seis pesos, y nada pagan los externos. Los directores mas notables han sido: D. José María Heredia, D. José María Romero Diaz, el Lic. D. Felipe Sanchez Solis, D. Francisco de la Fuente y Maldonado, los presbíteros D. José María García y D. Mariano Dávila y Arrillaga, los Lics. Camilo Zamora y Trinidad Dávalos, el ingeniero Jesus Fuentes y Muñiz, los Lics. Pedro Ruano y Félix Cid del Prado y actualmente el Sr. Dr. Manuel Villada.

La Biblioteca de Tlalpam fué conducida á Toluca y agregada al Instituto; costó mucho por el excesivo valor de las obras con pastas finas, compradas en Inglaterra; casi todas fueron de mera literatura, muy pocas hubo de ciencias físicas y naturales y mas reducido fué todavía el número de las elementales, precisamente las que mas se necesitaban. Esta biblioteca fué puesta al cuidado de dos diputados, hasta que se modificó tal determinacion. Con las revoluciones decayó al grado de

haber quedado solamente los libros que no tuvieron pasta, y pocas obras clásicas de las que enriquecieron aquel establecimiento. Despues se ha aumentado la Biblioteca con multitud de libros modernos.

Esa constancia en mejorar la ha manifestado tambien el Estado de México en sus obras materiales, y se puede citar como un ejemplo la del acueducto de Ixtapa de la Sal, en el distrito de Zacualpam; Ixtapa carece de agua potable y sus vecinos emprendieron desde 1808 abrir un acueducto desde la Barranca-honda en un trayecto de once leguas, obra interrumpida muchas veces y otras tantas proseguida.

Una comision científica costeada por el Estado para formar la estadística, encontró algunos geroglíficos cerca del cerro de Tenango y pudo asegurar la antigüedad de ese pueblo. Dicha comision dirigida por el Sr. Tomás Ramon del Moral, observó algunas figuras dibujadas en grandes peñascos y de la interpretacion se dedujo haber estado allí una poblacion guerrera que dominó á otra provincia hácia el Occidente. En el Museo de México se encuentran algunas piezas de esos monumentos, remitidas por el Ayuntamiento de Toluca para manifestar la antigüedad de Tenango. Sin duda el Instituto contribuirá á generalizar los conocimientos científicos.

Santuario de Tecaxic.

Tecaxic significa: *En el vaso de piedra.*

Á poco más de una legua de Toluca, hácia el Poniente, está el pueblecillo de Tecaxic, que tuvo un pequeño convento, asistencia de franciscanos y cuya iglesia está dedicada á Nuestra Señora de los Angeles. Dos religiosos desempeñaban las funciones que eran vastas, por la gran cantidad de devotos que han acudido constantemente á visitar la milagrosa imágen.

Á la falda del monte de Tecaxic hubo una ermita en la que se percibian claramente los estragos del tiempo y allí se veneraba la imágen de la Vírgen de la Asuncion. La tradicion de ese Santuario dice: que una vez iban á batirse dos individuos en desafío, cuando al pasar por la ermita percibieron de pronto una música que los pacificó; divulgado el suceso creció la devocion á la solitaria imágen, pues la música se creia celestial. En ese Santuario de religiosos franciscanos se construyeron celdas y casas de novenario, con las limosnas que se colectaban de los bienhechores del Valle de Toluca. Acudian de distintas provincias á implorar el auxilio de la Vírgen y los indígenas la festejaban con danzas, llegando en cuadrillas con ofrendas. Con el tiempo se ha descompuesto el colorido de la imágen; pero la hermosura de ésta no ha decaido.

El Padre Florencia, en su Zodiaco Mariano, dice lo siguiente: "En el pueblo de Tecaxic, existia una capilla en la que se veneraba la santa imágen que nos ocu-

pa; pero habiendo quedado el pueblo completamente desierto, á consecuencia de una terrible epidemia, fueron abandonadas la capilla y la imágen; la capilla se destruyó casi enteramente, y la imágen de la Santísima Vírgen, padeció tambien algun ligero detrimento; tanto mas, cuanto que está pintada al temple y sobre una ordinaria manta de algodon. Pasado algun tiempo de la destruccion del pueblo, volvió á poblarse de nuevo y comenzaron á obrarse prodigios en la desolada ermita.» Sigue diciendo que aparecian muchas iluminaciones y se oian músicas y despues refiere el suceso del desafío en el cerro de Tecaxic.

El templo del Santuario fué fabricado el año de 1650 por el reverendo Padre fray José Gutierrez, franciscano, guardian del convento de Toluca, haciendo la obra con limosnas que recogió en la ciudad y pueblos vecinos. Duró la construccion del templo algunos años y es hoy muy frecuentado por los vecinos de Toluca y de toda la comarca.

La imágen representa la Asuncion de la Vírgen á los cielos; se ve en el lienzo, en segundo término, un sepulcro y una especie de urna, para demostrar la en que fué depositado el cuerpo de la Vírgen; en los bordes aparece un lienzo blanco cuyos extremos cuelgan en el exterior, á un lado están los Apóstoles en grupo y al otro las piadosas mugeres que asistieron al entierro de la Vírgen; dos de los discípulos están asomándose al sepulcro, en ademán de buscar el cuerpo enterrado y admirados de no encontrarlo. En la parte superior y en primer término se ve elevada la Vírgen, en compañía de ángeles y pisando la media luna sostenida por un querubin, vestido con túnica de color morado y con los brazos extendidos en actitud de volar; á un lado se ve una cruz. El continente de la Vírgen tiene mucha naturalidad; el rostro es hermoso, el cabello algo rubio, tendido airosamente cual si lo impulsara el viento al ascender, le cae en parte sobre la frente dividido en dos porciones, la una baja hasta el cuello por el lado derecho, terminando en forma de madeja y da vuelta hácia la espalda; la otra le ondea el rostro por el lado izquierdo, ocultándose tras la oreja hasta el cuello. Tiene las manos delante del pecho en ademan de unirlas. El manto es azul sembrado de estrellas y sostenido en los lados por cuatro ángeles é igual número de éstos en la parte superior, celebrando con clarines los triunfos de la gloriosa Reina de los cielos. Cubre un lienzo blanco la garganta y el pecho de la Vírgen y todo su cuerpo se halla dentro de un sol que la circunda, cuyos rayos luminosos despuntan entre nubes de carmin y rosa. En la parte superior del cuadro, entre rayos de oro, aparece el Padre Eterno, con una corona en las manos, para proclamar á la Vírgen reina de los cielos y la tierra.

Las haciendas del Valle.

Toluca está rodeada de haciendas que le dan un aspecto muy hermoso: las yuntas arregladas en líneas paralelas arando las sementeras; el labrador, léjos del bullicio de la sociedad, lleno de esperanzas y de fines nobles; las inmensas llanuras cu-

biertas de magueyes y maíz, de alverjon y cebada; las escenas campestres tan variadas y divertidas, siempre nuevas y poéticas sorprenden y agradan, tienen un encanto que se aumenta con la renovacion de la naturaleza y con los espectáculos propios del campo, entre los cuales se distinguen las corridas de toros, los coleaderos, herraderos y las carreras de caballos.

Apénas pasado el invierno, renace en los haciendas la vida, se engalanan los bosques y se visten las praderas, las aves llenan con sus acentos las campiñas; el sol es mas esplendoroso al llegar la primavera, el calor vivificador sucede al viento glacial que sopla en las cimas elevadas. En Abril y Mayo ha cambiado completamente la monotonía y termina ya la rudeza de la estacion de la escarcha y los vientos arrasantes, tan fuertes y destructores en el Valle de Toluca; de pronto se carga la atmósfera de electricidad y se forman tempestades, el cielo se oscurece, el rayo estalla y los campos se regeneran con la provechosa lluvia, que trae la estacion de las flores y los aromas, cambio sintetizado en lo que los rancheros llaman "truenos de Abril."

Además de las siembras y el cuidado de ellas, hay en las haciendas ocupaciones de otra especie, entre ellas la de dar salitre al ganado, los rodeos en cuya época el ranchero siente agitarse su existencia en medio de los peligros, ejercitándose en lazar, colear y manganear. Cuando finalizan las cosechas, el mayordomo y el caporal arreglan la diversion; se adornan las carretas con banderas y arcos de ramas, se cubren con flores los bueyes y algunos instrumentos de agricultura; en la carreta capitana, se lleva con mas esmero alguna imágen, la del santo patrono de la finca ó la de la Vírgen de Guadalupe; en algunas haciendas acompaña la música á las carretas, y todos los gañanes y dependientes forman una especie de procesion, se dirigen á los gavilleros ó eras poblando el aire con cohetes, en medio de regocijo general; despues se toma el obsequio que les prepara el amo y termina la diversion con toros y baile; tal es generalmente el final del corte de trigo y la cosecha de maíz.

En las haciendas que tienen herradero la diversion es mayor; desde quince dias ántes, el caporal y los vaqueros preparan los caballos y comienza la corrida, esto es, se reune el ganado mayor, situando las partidas en puntos en que sea fácil recoger á todos los animales que encierran en potreros cercados para mas comodidad; separan el diferente ganado por clases, y como no se puede cumplir allí esactamente tal separacion, la completan en el corral de mayores dimensiones, la víspera del dia en que se ha de herrar. Los arneses del caporal son de diversos colores y de uno solo el de los vaqueros, los convidados llevan sus caballos mas ó ménos enjaezados y sus criados visten casi siempre lujosas camisas. Concluido el *apartadero* y las manganas, queda listo todo para continuar al siguiente dia, por la noche hay baile bajo alguna enramada ó en un gran jacalon y se tocan los sones del país, alegres y festivos, en medio de la barahunda producida por las bebidas espirituosas. El banquete que se prepara á espensas del propietario, se reduce á los asados del pastor y la barbacoa de carnero, ternera ó novillo, con el cor-

respondiente pulque ú otras bebidas. Los preparativos para el principal dia de diversion, se hacen muy temprano, y se da principio á los herraderos á la hora en que lo dispone el amo ó administrador. Las señoras se colocan en un tablado, con los demás curiosos que van á disfrutar de la fiesta.

Calientes los hierros, el caporal, para comenzar, exclama fuertemente: "*Ave María Purísima,*" los becerros van pasando de un toril á otro y tomando tres vaqueros ó aficionados á cada animal por los cuernos y la cola, lo derriban, dejando libre la parte en que se ha de imprimir el fierro; el caporal con otro inteligente, dicen en alta voz las señales de cada animal, para que dos dependientes las vayan apuntando; despues se cuenta el total de cabezas y si algun becerro se embravece, es toreado un rato.

Concluido el herradero y separados los toros que se han de lidiar ó colear, segun la diversion que se elige, se hace un recuento del ganado y el caporal da el grito de *puerta* ó *campo.* Despues sigue la diversion de torear y son llevados al redondel los aficionados, á los cuales los vaqueros tratan de convencer de que nada les sucederá, poniéndose á su lado y dispuestos á quitarles el toro; aun las señoras excitan á los tímidos y casi siempre termina la escena con los gritos de *quítenselo,* y al levantarse el estropeado nunca falta la voz de "¡otro! ¡otro!" El escribiente de la hacienda procura lucirse y el caporal lo impulsa para que muestre valor y desafíe el riesgo, asegurándole que no hay peligro; muchos pretenden manifestar su habilidad, con montar al toro que en un momento es arrojado en tierra y despues le aprietan el pretal á satisfaccion del que va á montarlo; todos entran al redondel con aire valeroso, unos fingiendo y otros porque así lo sienten. Los que huyen del peligro, son acogidos con la risa general y el estrépito bullicioso de los concurrentes; un buen ginete monta y despues de haber lucido su habilidad, desciende del tablado algun comprometido que no ha podido resistir á las manifestaciones de los demás; obsequioso y condescendente, alentado tal vez con alguna mirada y movido por *el qué dirán,* se allega á los vaqueros que le dan mil reglas para que no caiga, le animan con argumentos persuasivos que se desvanecen desde el momento en que, subiendo sobre el toro, conoce la distancia que hay entre la teoría y la práctica, y casi siempre adolorido, se da la enhorabuena de haber escapado de un peligro sério. El coleadero acaba de llenar lo que falta de la tarde, ó el tiempo que queda cuando se emplean varios dias en herrar. Tambien se hace esta operacion con los potrillos y muletos, en los que se ejercita la mangana.

Las haciendas del Valle de Toluca tienen buenas casas para habitacion, las eras, trojes y demás oficinas de las fincas son en lo general vastas y sólidamente edificadas y muy bien ventiladas. Las tierras suelen recibir abonos y tienen el riego que ministran las vertientes de los montes. Las cosechas son abundantes y seguras; el maíz dura algunos años sin picarse, por cuyo motivo el Ayuntamiento de México tuvo en Toluca alhóndiga para el abasto de la capital, el siglo pasado.

El Nevado de Toluca

Saliendo de Toluca por la hacienda del Veladero, á cinco leguas de esa ciudad y por el lado del Sur, comienza el ascenso al volcan, primero de una manera suave y poco á poco se va entrando en un sendero áspero y pendiente, con multitud de vueltas y revueltas en un bosque dilatado de pinos seculares. Se dejan atrás las peñascosas y perpendiculares cumbres del cerro llamado Tepehuizco, y desde una altura superior á la de la cordillera que divide los Valles de México y Toluca, se distinguen al través de los árboles, las cimas magestuosas del Popocatepetl y el Ixtlacihuatl; cuando las sinuosidades del camino lo permiten, se percibe gran parte del Valle de Toluca, desarrollándose como un bello panorama, cubierto con numerosos pueblecitos, ricas sementeras y brillando á lo léjos el lago de Atenco.

A medida que se asciende, comienza á notarse ménos espesura en el bosque, disminuye progresivamente la altura de los pinos y se puede disfrutar en toda su magnificencia la grandiosa perspectiva que se desarrolla á los ojos del espectador, dibujándose sobre un cielo sin nubes, los desnudos y altísimos picos que coronan el cráter del volcan. La vegetacion va desapareciendo con la altura, queda una yerba diminuta y marchita entre la que aparecen de trecho en trecho, cardos y tallos espinosos peculiares de aquella elevada region[1] y algunas florecillas sin aroma, rojas, amarillas ó matizadas de ambos colores.

El borde oriental del cráter es el de más fácil acceso, por ser mucho mas bajo que el resto de la circunferencia del enorme embudo y hallarse libre de las rocas que defienden los otros lados. El pico mas alto es el del Sur, llamado de los frailes, de pórfido cubierto á veces de nieve y con arena resbaladiza que hace muy difícil el ascenso, interrumpido por rocas que parecen desprenderse sobre la cabeza de los viajeros. Estas rocas aisladas están sufriendo grande descomposicion por las fuertes variaciones de temperatura á que se hallan sujetas.

En aquella altura es el cielo de un color oscuro, bellísimo, la luz del sol aparece muy débil, cual si se hallara eclipsado y el calor es apénas sensible, la fuerza de los sonidos disminuye considerablemente en region tan serena, la sangre circula con mas velocidad y se sienten impulsos de lanzarse al aire y atravesar el espacio.

A mas de cinco mil varas sobre el nivel del mar y tres mil de Toluca, se encuentra el límite de la vegetacion y parece muerta la naturaleza. El descenso hácia el Sur es rapidísimo, se perciben montes y precipicios cubiertos con ricos mantos de verdura y parece que por aquella parte va á derrumbarse la mesa central. En el Nevado se admiran por todas partes, los rastros evidentes y tremendos de la accion del fuego, apagado por el trascurso inmemorial de los siglos, época á la cual ninguna

(1.) Segun Humboldt, la altura del Nevado es de 4,621 metros en el Pico de los Frailes, ó 2,372 toesas, que equivalen á 5,534 varas castellanas.

tradicion indígena se remonta. En el centro de aquella desierta boca, dentro del cráter, reposan dos bellísimos lagos, reflejando con el azul del cielo, los colores blanco, rojo y negrusco de las arenas; aquellas aguas glaciales exceden en pureza y hermosura á las fantásticas creaciones de la imaginacion. Desde la altura se ven como ricas alfombras de verdes matices, los Valles de Toluca é Ixtlahuaca, salpicados de pequeños lagos y numerosos pueblos y haciendas. Allá á lo léjos resalta el monte de Jocotitlan, de figura cónica, cerrando el horizonte una série de alturas que se pierden en el azul oscuro del espacio y entre la bruma vaporosa: por el Oriente descuellan magestuosos el Popocatepetl y el Ixtlacihuatl, asomando sobre un mar de vapores que forman la cortina que oculta lo que está mas allá de la distancia que el hombre puede alcanzar con la vista. Por otro lado limitan el horizonte las gigantescas ramificaciones de la Sierra-madre, que se levanta realzada con los profundos valles. Admirable cuadro es el que se domina desde las alturas del Nevado, parecen las montañas como olas de un mar solidificado, sobre el que flotan las nubes á los piés del espectador. Brotan ante aquellos paisajes sublimes, sentimientos grandiosos, ideas elevadas, reflexiones graves que anonadan. Siéntese débil y mísera la humanidad, ante los indestructibles monumentos de la naturaleza; el cráter ardiente en otra época y trasformado por los siglos en depósito de eternas ruinas, es símbolo del corazon humano cuando se ha apagado el entusiasmo de las pasiones generosas y los sentimientos nobles y puros de la juventud. Los lagos del cráter se navegan en canoa; pero se tiene la preocupacion de que no se debe pasar por el centro, en el que hay un vórtice peligroso.

Del Nevado baja el rio que pasa por Toluca y sirve para regar las sementeras de varias haciendas; en otras se forman presas, á las cuales dan el nombre de bordes y en ellas depositan las aguas de los derrames en la estacion de lluvias. De los veneros de esa montaña proviene el agua que surte las muchas fuentes particulares y públicas que abastecen á Toluca.

La roca de la formacion del Nevado es una traquita roja, sobre la cual descansan grandes masas de conglomerado traquítico y piedras rodadas de diferentes clases de pórfido, algunas con base de piedra pez. Se ve la falda de los bordes del cráter, por la parte exterior, cubierta de corrientes de lava y por la interior de arena gruesa de pomez y fragmentos pequeños de pórfido que van creciendo en tamaño hácia el fondo del mismo cráter. Este se calcula en mas de tres mil varas de perímetro, en su fondo están las dos lagunas que algunos han supuesto formadas por manantiales, opinion que parece imposible, por la grande altura á que se encuentran sin haber en su contorno montaña alguna que las domine, si no son las del Popocatepetl y el Ixtlacihuatl. La mayor profundidad de las lagunas se ha encontrado de doce varas, con un fondo arenoso, segun lo da á conocer la sonda, el agua es potable y trasparente, con algo de color verdusco, percibiéndose á su traves algunas peñas rodadas de la montaña, que procediendo de puntos muy altos levantan plumeros hermosísimos al sumergirse en el agua.

Son notables las vertientes del Nevado, porque el Estado de México no posee

en su territorio gran caudal de agua, aunque en el mismo distrito de Toluca nace el rio de Lerma, Santiago ó Tololotlan. Sus lagos principales están en el Valle de México y son: los de Texcoco, Chalco, San Cristóbal y Zumpango. Del Nevado de Toluca nace tambien el rio de Paredones que pasa por la municipalidad de Sultepec.

Coronada eternamente de nieve esa montaña, ha visto desaparecer millares de generaciones que admiradas la contemplaron; muchas veces está envuelta por las nubes, lo que impide distinguirla desde largas distancias. ¡Cuán pequeña y efímera es la existencia del hombre al lado de las grandiosas obras de la naturaleza! Parece aquella montaña colosal, desafiar los estragos del tiempo, que la mísera potencia del hombre no alcanza á detener. El Nevado ve trascurrir los años que se suceden fugaces dejando inmensa huella de ruinas, sin que le alcancen los funestos daños; símbolo de la eternidad, impasible y sereno, no se somete á las veleidades de la suerte: en cada invierno se presenta magestuoso con nueva corona y se ensancha el augusto manto de su nieve. Al regresar á Toluca persisten en el viajero las fuertes impresiones que produjeron en su ánimo los expléndidos cuadros, observados desde la silenciosa region de las nieves eternas.

DE TOLUCA Á SULTEPEC.

Para ir al mineral de Sultepec saliendo de Toluca, se pasa por un monte despoblado que lleva el nombre de esta ciudad y es fragoso, muy frio y sin poblacion alguna en el espacio de diez leguas. Reúnense generalmente los que tienen necesidad de atravesarlo y van en caravana hasta el pueblo de Texcaltitlan, á tres leguas de Sultepec, donde los dieguinos tuvieron un notable convento dedicado á San Antonio de Padua.

El nombre de Sultepec (Zoltepec) significa *Cerro de Codornices,* aves de que abunda todavía en nuestros dias aquel sitio. Descubriéronse la minas de ese *real,* en tiempo de D. Antonio de Mendoza, hijo del conde de Tendilla, y primer virey de Nueva España desde el 15 de Agosto de 1535. Segun el Padre fray Juan de Torquemada, fueron las minas mas ricas del vireinato, calificacion que hoy apénas se comprende, pues son sumamente pobres los habitantes de aquella localidad que, despues de tanto afan por las riquezas, ha venido á quedar con la pobreza por sola realidad. Ese mineral de Sultepec fué notable por el gran número de indígenas que perecieron en las minas á consecuencia del pésimo sistema usado para trabajarlas; el clima es apacible y sereno, y ahora los indígenas se ocupan en labrar las tierras; todavía cultivan algodon, siendo allí el lugar de donde lo tomaban los toltecas y los mexicanos desde la época de Huitzilihuitl, para tejer las mantas y ropa blanca, por el año de 1403, habiendo usado ántes los indígenas,

por falta de algodon, ropa de *ixtle, ayatl* y *nequen*, hasta que, hecho el descubrimiento y aprendido el beneficio del algodon, se presentaron con mas decencia en sus trajes y adornaron mejor sus templos.

En el pueblo de Sultepec, cuyo patrono San Juan Bautista lo es tambien de la parroquia, hubo alcalde mayor provisto por el virey, alguacil mayor, ensayador y escribano público de minas. En el convento de franciscanos residian doce religiosos que administraban y regian tambien la Tercera Órden de San Francisco.

El convento de franciscanos descalzos de Sultepec, fué fundado por el año de.... 1607, siendo el virey D. Luis de Velasco, marqués de Salinas, quien ejecutó el decreto de licencia dado por Felipe III, interviniendo despues tambien el Illmo. D. García Guerra, domínico y Arzobispo de México. Hoy subsiste la iglesia parroquial con cura y dos vicarios. Este convento de franciscanos, fué guardianía de la Provincia de San Diego.

El mineral de Sultepec, conocido con el nombre de "La Provincia de la Plata," fué muy opulento en épocas lejanas, por la multitud de minas de ley superior de oro que tenia y por sus muchas y buenas haciendas de beneficio. Está situado en un cerro fragoso; su importancia ha decaido desde que se agotaron las minas. Habia quedado una de éstas llamada "Nuestra Señora del Cármen" que tambien concluyó, y hoy se trabajan en muy corta escala. El atraso en los negocios mineros, dió por resultado que se dedicaran á la arriería los vecinos de aquella poblacion. Ha sido notable la cantidad de oro extraida de las entrañas de esos cerros, que con los de Tasco, Pachuca y Tlalpujahua fueron trabajados poco despues de la conquista de México en 1521. Dedicábanse los sultepecanos, tambien, á la fabricacion de paños de algodon y seda, muy estimados en todas partes.

Cerca de Sultepec está el pueblo de Capula, en la quiebra de un monte muy poblado de árboles, de los que sacan mucho carbon y leña; son notables Santiago Texcaltitlan, cuyos vecinos comercian en tablas, teas y algunas semillas; Almoloya, situado en un espacioso llano, muy ameno y abundante de agua y con temperamento templado; en otros pueblos curten pieles, hacen esteras de palma, benefician sal ó hilan. La cabecera de Sultepec dista del Real cuatro leguas y fué República de indígenas; Amatepec, Santiago Clacoyac, Coatepec, Santa Ana, Santa María y otros muchos pueblos de indígenas con buenas haciendas agrícolas, forman ese partido de Sultepec.

La temperatura templada de este mineral y la bondad de sus tierras, así como la facilidad con que pueden regarlas los diversos arroyos que las rodean, hacen que en sus producciones sea pródiga la naturaleza; cultívanse con éxito el maíz, frijol, haba, papa, algodon, caña de azúcar; el manzano, durazno, granadas, higos, piñas, plátanos y otra porcion de frutas, así como multitud de legumbres. En la parte montuosa crecen ocotes, encinos, madroños, álamos, cedros, tepeguajes, bálsamos, caobas, sauz, bojes, rosa, limoncillo y haya. Las montañas de Sultepec son conocidas con los nombres de cerro de las Culebras, las Peñas de Aguacatitlan, de Hueya-

tenco, el cerro del Cristo, los montes de la Goleta, el cerro de Coatepec y la Cumbre del Tejamanil.

El agua potable que usa el vecindario de Sultepec es de los rios y por lo mismo de mala calidad. Tiene Sultepec caminos para Almoloya, Capula y Toluca, pero mas bien pueden llamarse escabrosas veredas y atascaderos en tiempo de lluvias.

Ese mineral ha permanecido en decadencia debido á las revoluciones. Entre las innumerables que han brotado en la República, se distinguió la llamada de Sultepec, motivada por el deseo de que continuara la guerra contra los norte-americanos. Encadenáronse los sucesos de tal manera que, disuelto el motin en ese lugar y verificada la paz, los elementos revolucionarios se dirigieron en el sentido de proclamar la segregacion de Sultepec del Estado de México para agregarse al de Guerrero, y cuando esto no se pudo conseguir porque la mayor parte de los pueblos lo rehusaron abiertamente, se invocó otro pretexto para un trastorno llamando al ejercicio del Poder Ejecutivo al Sr. Bernardino Alcalde, so color de no merecer la confianza pública el que era gobernador. Los sublevados fueron obligados á capitular en San Juan Cuautenco y devolvieron todos los efectos del Estado tomados en la revolucion, procediendo con actividad y acierto el General D. Angel Perez Palacios. En aquellos trastornos fueron destruidos los archivos del gobierno, falta irreparable que constantemente se lamenta.

El mes de Mayo de 1848, cuando se aproximaba la desocupacion de la República por elejército norte-americano, cuando por todas partes germinaban partidas numerosas de guerrilleros y salteadores, se levantaron en las poblaciones del Estado fuerzas de seguridad pública que persiguieran á los malhechores y cuidaran la tranquilidad de los pueblos y caminos, siendo invitados los vecinos notables y acomodados, á contribuir con oblaciones voluntarias para la manutencion de esas fuerzas. Los vecinos de Toluca dieron por un mes el presupuesto de cien hombres de infantería.

La época de la guerra sostenida contra los Estados-Unidos, fué manantial fecundo de desventuras y desengaños, bastantes para habernos vuelto cautos y juiciosos. Las leyes no imperaban en la República, y el modo de ser anárquico, turbulento y desastroso, solamente trajo humillaciones y desgracias, que no pudieron hacernos abjurar nuestros pasos extraviados y solicitábamos el triunfo de nuestros caprichos, ante todo.

El ejemplo de Sultepec fué seguido en varios puntos del Estado: hubo revolucion en el distrito de Huejutla, donde algunos pueblos se levantaron por motivos de posesion de terrenos, aunque las quejas públicas se dirigian contra el prefecto D. Cristóbal Andrade. Los cabecillas Pedro Hernandez y Francisco Ideroa, fueron aprehendidos y procesados; pero los movimientos revolucionarios con pretexto de terrenos continuaron.

A la revolucion de Sultepec siguió la acaecida por haber dividido en dos el distrito de Cuernavaca y erigido un nuevo partido en Yautepec y otro en Tetecala. La traslacion de la cabecera de Miacatlan al pueblo de Mazatepec fué fecunda en trastornos y disgustos. La célebre posesion de terrenos en la hacienda de Uluapa, contrariada por vecinos de Mixquiahuala, alteró la tranquilidad pública en el distrito de Tula y originó desgracias entre los dependientes de la hacienda y los vecinos del pueblo; sin embargo, ninguna revuelta causó la impresion que la de Sultepec, por las circunstancias en que tuvo verificativo.

Desde que tuvo lugar el restablecimiento de la Federacion, en el año de 1846, no se habian impulsado los ramos de la administracion pública del Estado, pues lo habian impedido los acontecimientos políticos y la guerra extranjera. La falta de los archivos que fueron trasladados á Sultepec y allí se truncaron, fué motivo para la carencia de datos y dificultó el arreglo de la administracion.

La carencia de respetabilidad en que quedó el gobierno á causa de la guerra extranjera, y la revolucion de Sultepec en que se perdió cuanto habia quedado al Estado, obligaron á crear algunas fuerzas de seguridad pública, á equiparlas y contratar armamento y demás efectos de guerra para la guardia nacional, destinada á contrariar los ataques de tanto descontento y revoltoso que pululaban por todas partes, é impidió que los bandidos y malhechores estorsionaran mas á las poblaciones y transeuntes.

No solamente Sultepec sino todos los distritos del Estado de México sufrieron en aquella época, cuando fueron abolidas las alcabalas sin preparar el sistema que habia de reemplazar esas fuentes del erario; el plan de contribuciones indirectas creado por el gobierno español, fué sustituido por un sistema directo, que si bien es mas acomodado á la ilustracion del siglo, á la libertad del ciudadano y al progreso del comercio, encontró muy sérias resistencias tanto en los esactores como en los causantes, provenidas de la costumbre y falta de moralidad. Al suprimir las alcabalas y establecer otro plan de contribuciones, no se creyó que disminuyeran tanto los ingresos del erario, ni que el Estado quedara sin rentas suficientes para cubrir sus gastos; se quiso salvar al pueblo de la inquisicion y vigilancia continua de los agentes del fisco y del cateo perpétuo encomendado á los administradores y resguardos; se quiso tambien encontrar un medio de tener los fondos necesarios para la administracion sin humillaciones, vejaciones y trastornos que las aduanas hacian sufrir á los causantes: el objeto no se consiguió, pues en el primer ensayo, caminando sin las lecciones de la experiencia, el resultado fué la completa disminucion de los ingresos del tesoro y sufrió mucho mas el comercio, porque los capitales en giro fueron gravados sin conocimiento práctico del asunto.

No faltaron esfuerzos en favor del órden y la moralidad; en Octubre de 1848, se introdujo en Apam un individuo llamado Nabor Moreno, con una partida de seguridad pública de Tlaxco y fusiló á todos los ladrones que tuvo en sus manos. Pero la desmoralizacion continuó en el Estado por algunos años; en Enero de 1851 el indígena Juan Clara atacó varias poblaciones unido al cabecilla Faustino Villal-

va. En Octubre de 1850 estalló una asonada en Morelos. En los pueblos se agitaban los indígenas con motivo de la reparticion de tierras y por la animosidad que existia entre ellos y los blancos, haciéndose notar esto principalmente en el pueblo de Acambay. En Tenancingo hubo una sublevacion acaudillada por Luis Alcocer, en 20 de Diciembre de 1851 y se cometieron escandolosos atentados; en Temascaltepec promovió otra asonada el cabecilla Juan Figueroa. Tantas revueltas contrariaron la prosperidad no solamente de Sultepec sino de las demás poblaciones del Estado de México.

DE TOLUCA Á TEMASCALTEPEC.

Cuando estaban en bonanza las minas de Temascaltepec, el año de 1825, el viaje de México á ese mineral por Toluca, se hacia casi del mismo modo que hoy, excepto en el tramo en que hay ferrocarril. Despues del desayuno se dejaba la capital marchando en carruaje tirado por siete mulas, se hacian comentarios acerca del gran acueducto que se levanta á un lado del camino, miéntras que del otro se perciben pantanos y zanjas bordadas de grandes árboles. Á una legua de distancia se atravesaba el bosque de Chapultepec, donde se eleva el palacio edificado por el virey Galvez, que empleó allí considerables sumas, edificio ocupado tambien algunos dias por el emperador Iturbide.

El terreno comienza á levantarse en Tacubaya, la Villa de los jardines y casas de campo de los ricos de la capital, sitio en que se gozan las mas pintorescas vistas de México. Continuaba el ascenso hasta la hacienda de Jajalpa, donde los viajeros se detenian para almorzar; el camino hasta allí nada ofrecia de grande interés, siendo estéril el campo en algunos sitios; se pasaba el Monte de las Cruces y Lerma y se llegaba á Toluca. Las puertas de Lerma se encontraban cerradas desde el oscurecer. Antes, como ahora, llamaba la atencion la circunstancia de que Lerma pareciese mas bien una ciudad á medio construir y que no llegaba jamás á su conclusion.

Toluca era desde hace sesenta años, bella y regularmente construida, presentando un aspecto de prosperidad que no se albergaba en otras poblaciones; las casas tienen allí la particularidad de aparecer nuevas y siempre limpias; habia edificios en construccion y grandes fábricas de jabon y velas, el viajero gustaba los mejores jamones y mas sabrosos salchichones de la República, pues es de allí la mejor raza de cerdos.

Para seguir hácia Temascaltepec, cuyas minas fueron trabajadas por extranjeros recien hecha la independencia de México, no se ha podido usar el coche sino hasta dos leguas de distancia, en donde concluye el camino practicable, continuando á caballo ó en mula; se pasaba un hermoso bosque de exuberante vegetacion, cu-

yos árboles aun conservan su forma imponente y agradable: encinos, pinos, cedros, madroños, forman esos bosques que compiten en belleza con los de los Alpes y la Noruega. Dejando al lado derecho el Nevado de Toluca, cubierto constantemente de nieve, se comienza á descender hácia las playas del Pacífico y se presenta á la vista del viajero el mas hermoso paisaje de una grandeza difícil de explicar; percíbense á cada paso precipicios profundos, frecuentes cortaduras que dejan ver las enormes selvas que se extienden á los piés del viajero, en muchos puntos sombrean el sendero, por larga extension, árboles de altura prodigiosa, de follage tan tupido, que interceptan los rayos del sol, y saliendo de pronto de entre aquellas sombras, se descubre la mas encantadora perspectiva. Las cimas de los gigantescos volcanes se presentan á veces como puntos blancos arriba del horizonte, y la mirada busca las aguas del Pacífico, hácia el cual los torrentes de montañas dirigen su rápido curso.

El descenso se acentúa cada vez mas y es forzoso dejar las cabalgaduras para caminar con precaucion, sobre rocas resbaladizas de basalto y otras sustancias volcánicas, en donde apénas se perciben esfuerzos de la mano del hombre. En aquellas soledades reina el mas profundo silencio, y nadie podria creer que por allí hubiera habitantes, si no fuera por el encuentro accidental de los indígenas que conducen semillas y bastimentos al mercado de Toluca y aun hasta el de México. Llevan generalmente frutas, pájaros silvestres, tejamanil y aun á veces carbon; acompáñanlos siempre sus mugeres é hijos, todos con pesados bultos á cuestas ó arreando pacientes asnos.

Despues de un descenso de muchas horas, en que no se cansa la vista de contemplar hermosas perspectivas, y despues de haber gozado á veces de sublimes espectáculos de la tempestad, se llegaba á la aldea indígena llamada San Martin de los Ranchos, en el centro de una llanura perfectamente cultivada, de bellísima situacion y con el clima de los mas agradables. Al descender va desapareciendo el frio que se esperimenta en los lugares elevados; á la altura de ese pueblo se pasa al traves de campos cubiertos con trigales y flores; allí crecen el manzano, la pera, el durazno; forman calles la flor del chícharo, los chayotes; porcion de plantas agradables á la vista amenizan tan encantadores sitios.

Al principio de este siglo, el viajero era instalado al llegar á los pueblecillos, en un local que se llamaba "la casa de Comunidad," destinada por los ayuntamientos para recibir á los viajeros; los que llevaban colchon extendíanlo y mandaban condimentar la comida, pagando algo por el cuidado de los caballos. Las iglesitas que se pasan por los lugares del tránsito están adornadas por el mismo estilo; cuadros y esculturas que en los dias de las fiestas cubren con flores y ramas, colocadas en forma de arcos y guirnaldas, y muchas oraciones en honor del santo patrono. Es muy grato oir en aquellas campiñas el toque de las campanas y ver iluminados con teas de ocote los cementerios y las alturas de los templos en la víspera y los dias de fiesta titular; los cohetes y las descargas de las cámaras amenizando la funcion, impresionan mucho al viajero que pernocta en algun pueblo que ce-

lebra á los santos titulares; las danzas, las ceremonias religiosas, la música y los repiques, causan siempre agradable efecto.

Hay pueblos en que se visten algunos hombres y mugeres al estilo de la época de Moctezuma, uno de ellos representa al monarca y lleva alta corona en la que flota un haz de plumas rojas; representan pasos trágico-dramáticos: un valiente guerrero se despide de su familia para ir al combate, expresa claramente el sentimiento por la partida y las mugeres ruegan por el buen éxito de la expedicion. En el segundo acto aparecen dos guerreros vestidos con el mayor lujo, uno mexicano que lleva mas notable el adorno de la cabeza y terciada una banda de color carmesí, el otro seméjase á un indígena matlatzinca; comienza entre ellos un combate singular y despues de algunas evoluciones termina con el triunfo del mexicano, que hace prisionero á su contrario y lo lleva por los cabellos á presencia del soberano; allí vuelven á comenzar las danzas y el acusado implora misericordia de su vencedor y del monarca. Esas pantomimas son bien desempeñadas y agradan; ahora han decaido mucho y ya no se verifican en todas las fiestas.

Poco ántes de llegar á Temascaltepec, se sigue un sendero bastante difícil de salvar, se pasan campos descubiertos y cultivados, ó esmaltados con mil florecillas de distintos colores, se atraviesa por un rio de rápido curso, en cuyas riberas crecen bien el trigo y el maíz; los senderos se estrechan entre la vigorosa vegetacion, al grado de ser casi impracticables en algunos lugares; tambien se encuentran tierras arenosas y estériles, colinas incultas surcadas por barranquillas que en diversos lugares forman los torrentes y al acabar de descubrirlas se llega al distrito minero de Temascaltepec, que en alguna época produjo la parte mas considerable del precioso metal exportado para Europa. Una milla de descenso escarpado y difícil se salva todavía para llegar á la poblacion que da su nombre al distrito, situada en un hondo valle, en la confluencia de tres torrentes de las montañas reunidos en un lugar plano.

El camino de Toluca á Temascaltepec, lo mismo que la mayor parte de los del Estado de México, han guardado pésimas condiciones. Hasta hace poco tiempo se cobraba peage para componerlos; pero este sistema molestaba mucho, sin dar los resultados que se esperaban. Facultado el Ejecutivo en 30 de Mayo de 1833 para establecer peages en los caminos del Estado, rematándolos, é invertir sus productos en reconstruirlos, D. Lorenzo Zavala situó una recaudacion en el puente de Ixtlahuaca, sin que se presentara arrendatario, y otra en el camino llamado de Tierradentro, rematado en asta pública. El gobernador D. Domingo Borica, remató con el fondo de peages, la compostura de los principales caminos, á condicion de convertirlos en carreteros á los tres años. Para el del Interior hizo proposicion D. Francisco Fagoaga, comprometiéndose á llevarlo hasta la línea de separacion entre los Estados de México y Querétaro, indemnizándose con los productos del peage; pero el contratista no sostuvo sus ofertas.

Por mucho empeño que se pusiera, parecia imposible atender á tanta via de comunicacion. Miéntras el gobierno del Estado de México estuvo en Texcoco, pro-

curó la apertura de un nuevo camino que lo acercara á Veracruz. El de Toluca á México fué encomendado á la junta directiva de peages; se mejoró el de Chalco á Cuautla Amilpas, se reparó el puente de Ixmiquilpam y tan solo se retardaba el de Acapulco por las frecuentes revoluciones y los caminos vecinales permanecieron en el estado primitivo.

No podian los particulares, por falta de seguridad y á veces de caudal, hacer de las mejores empresas públicas un artículo de especulacion y los extrangeros no se consideraban con suficientes garantías para establecer compromisos de gran cuantía. Los peages erán muy productivos, pero no se consiguió regularizar los trabajos para las mejoras proyectadas, ni la apertura de nuevas vías que todavía hoy están por realizar.

Temascaltepec significa: *Cerro ó pueblo de aguas termales*; tiene poco mas de mil quinientos habitantes: está en decadencia desde que se arruinaron las ricas haciendas de beneficiar plata, estado en que tambien se encuentran las costosas obras hidráulicas ejecutadas para mover los pesados aparatos que se empleaban, abandonados ahora y cubiertos con vegetacion exuberante.

Ese lugar es uno de los mas antiguos minerales de la República y de los mas famosos en tiempo del gobierno vireinal. Lo descubrió Jorge Medina, natural de Peñuelas y barretero de Zacatecas. El caserío, levantado en el fondo de una barranca, tiene paisajes muy pintorescos. Bañan el mineral dos rios: el Vado y el de la Presa, pasa el primero por el *Real de Arriba* y el segundo riega la hacienda de la Gavia, reuniéndose ambos en una extremidad de Temascaltepec, en el sitio llamado «*La Junta.*»

Cuando en el año de 1823 fué visitado Temascaltepec por multitud de extranjeros, se sorprendieron mucho los vecinos que por primera vez veian caras inglesas; pero recibieron á los huéspedes de la manera mas hospitalaria, en las principales casas; los ingenieros iban á establecer una máquina de vapor en la mina de Mr. Wilcox, lejana una milla de Temascaltepec. El poseedor de esta negociacion abrió un camino, que es de los mas pintorescos bajo el punto de vista de la vegetacion. La mina estuvo situada en un valle al través del cual serpentea un arroyuelo que va á unirse con el rio en el centro de la poblacion. La maquinaria habia sido conducida en carros de Veracruz á Toluca; desde este punto sobre rodillos y como se pudo, con ayuda de los indígenas y aprovechando la fuerza de los bueyes, hasta el lugar en que iba á ser colocada. Un colgadizo de grandes dimensiones, todo de madera, cubria los diversos talleres y la bomba en la entrada de la mina, resguardando á los obreros del sol y de la lluvia. Los indígenas conocieron entónces las sierras para cortar planchas de madera.

La situacion de Temascaltepec es muy agradable, su temperatura un poco mas cálida que la de México, sin llegar jamás á ser desagradable; pocas son las producciones vegetales que no sea posible cultivar allí con éxito, y si no fuera porque ahora le faltan el movimiento y la riqueza que en otra época le dieron las minas, seria un lugar delicioso y de los mas á propósito para la residencia del hombre. Que-

dan atestiguando su antigua importancia, los restos de las haciendas y de los edificios que fueron levantados sobre las orillas de los rápidos torrentes para las operaciones metalúrgicas. El suelo de Temascaltepec es quebrado. Se distinguen sus habitantes por la afabilidad y sentimientos hospitalarios que los caracterizan; el viajero es tratado siempre con muchas consideraciones y admitido cortesmente en todas las familias.

Al mercado que tiene verificativo el domingo, concurre gran cantidad de indígenas con frutas y otros productos de la tierra caliente, entre éstos varias especies de algodon silvestre y miel vírgen conservada en los panales. Suelen llegar á esa y otras poblaciones, pequeñas compañías de títeres ó de funámbulos y actores de la legua; los concurrentes hacen llevar sus sillas y la gente del pueblo pobre se sienta sobre los zarapes que colocan en el suelo; se venden dulces y bizcochos y el salon es iluminado con teas de ocote, levantadas á siete piés del suelo; el *loco* ó payaso con sus chistes hace reir mucho á los parroquianos.

En ese mineral se ha encontrado la riqueza en las tierras que llevan el nombre de *colorados;* condúcenlas á la hacienda en lomo de mula y las muelen en grandes y pesadas máquinas impelidas por el agua. Las vetas de Oriente á Poniente son las mas ricas, con matrices de calizas apizarradas, negras, grises, vacia gris, cuarzo y sus variedades, jaspe y pedernal, espato calizo y fluor, y otras varias. Como en los demás minerales, el beneficio se hace de una manera uniforme: se amontona el polvo ya pasado por las cribas, se le mezcla con sal, sulfato de fierro, cal, cenizas vegetales y se le añade una cantidad de mercurio proporcional á la plata calculada; las sustancias mezcladas se revuelven y pisan por caballos y aun por hombres y cuando se ve que el mercurio está enteramente amalgamado con el mineral, se le coloca en cubos ó tanques y se hace pasar una corriente de agua, se agita y lava, llevándose el agua la parte terrosa, entretanto que la plata, mezclada con el mercurio, permanece en el fondo de los cubos; despues es separado el azogue por medio del fuego.

Temascaltepec llegó á tener diez y ocho haciendas de beneficio, establecidas á orillas de los rios del Vado y la Presa; en ellas se empleaba gran número de trabajadores, siendo tanta la cantidad de metales, que muchos no se podian beneficiar en Temascaltepec y eran llevados á Zacualpam y Sultepec. Los metales de Temascaltepec han sido muy estimados, ya por su docilidad en el beneficio, ya por su ley que llegó á ser hasta de sesenta y setenta marcos por carga de doce arrobas. En muchas habitaciones hubo "*galemes ó chacuacos*," esto es, pequeños hornos de fundicion, en los que beneficiaban los *buscones* ó *poquiteros* hasta tres arrobas de metal.

Cuando se verificó la expulsion de los españoles, fué abandonado por completo el mineral, quedando tapadas muchas minas de las que despues algunas han sido descubiertas, encontrando en ellas herramientas y aun barras de plata y frascos de azogue; otras han permanecido ignoradas, y se asegura que algunos barreteros conocen los lugares en que hay minas tapadas, pero que no teniendo posibilidad para

trabajarlas, ni esperanzas de avio, guardan el secreto y solamente al morir trasmiten á sus hijos las señas de los parajes para que puedan encontrarlas.

Hízose notable la Mina de Agua trabajada por el banco de avío del Rey; estuvo cerca de Temascaltepec y se empleaban en su desagüe catorce malacates, además de los cinco que estaban en el interior. Con motivo de la revolucion por la Independencia quedó abandonada esa mina en bonanza y otra llamada de Los Tres Reyes, cuyo punto no se ha podido determinar exactamente y se refiere que sus metales eran de una ley asombrosa, que tan solo los indígenas saben donde está y que extraen de esa mina algun metal que llevan á vender á las haciendas, sin descubrir jamás su secreto.

Hay una poblacion que se llama Temascaltepec de Arriba, de pobre aspecto, á poco mas de una legua de la otra; se recorre entre ambas un campo fértil, cabañas que presentan el aspecto del bienestar y la limpieza. Por la noche embellecen la campiña los *cucuyos* ó luciérnegas, á manera de pequeñas chispas que llenan el espacio y presentan un aspecto poético. Aun al aire libre se pasan deliciosas noches y en la época de las rozas es muy hermosa la vista de los cerros cubiertos por llamas que parecen calcinarlos; el fuego se propaga con rapidez, semejándose á la humeante lava de los volcanes y envuelve á la villa en el espacio de muchas millas con capas de llamas movedizas á manera de olas.

Antiguamente era Temascaltepec la residencia del alcalde mayor de la jurisdiccion. Ejercitábanse sus vecinos en el laboreo de las minas que, todavía á mediados del siglo pasado, eran seis productivas con sus respectivos ingenios para beneficiar metales. La iglesia parroquial ha estado á cargo de clérigos. El Estado de México, en la parte religiosa, se sujetaba á los Obispados de México, Puebla y Michoacan, haciendo propuestas los cabildos al gobernador para proveer los respectivos curatos. Algunos pueblos dependen de Temascaltepec, entre ellos: San Miguel y San Mateo de los Ranchos, San Francisco, San Martin Tequisquiapa y San Andrés de las Gomas, San Simon de los Barreteros, San Francisco del Valle, con gobernador y alcaldes, Santa María Ahuacatlan y Pipioltepec; San Miguel de los Ixtapas, en el cual se beneficia la caña de azúcar; San Lúcas que tuvo gobernador y alcaldes, en un espacioso y ameno valle muy frio; San Juan Atezcapa, en una dilatada llanura; Santo Tomás, á orillas de un caudaloso rio, del que se sirven para regar las huertas y cultivar árboles frutales y hortalizas que expendian en las cuadrillas de las minas.

Es notable el pueblo de Tejupilco, siete leguas al Sur de Temascaltepec, con su iglesia parroquial; rodéanlo los ranchos de Campuzano, de San Juan, de Aguirre, de López y de Pinzon, en los que se cultiva frijol, maíz y aun trigo. No léjos está San Miguel Ixtapa, compuesto de indígenas que se ocupan en beneficiar sal. El pueblo de Santiago Arismendi, de la jurisdiccion de Tejupilco, situado en el fondo de una barranca, es de temperamento frio y húmedo; á ese pueblo han estado sujetos otros, en lo mas áspero y cálido de aquellos terrenos.

El mineral de Temascaltepec volvió á su apogeo recien verificada la Indepen-

dencia; se renovó la explotacion de las minas y el trabajo de las haciendas, ocupando á multitud de jornaleros; comenzaron á descubrirse nuevos criaderos y aquel mineral que por tanto tiempo habia estado abatido, se reanimó y volvió á su antiguo explendor; fueron trabajadas las famosas minas llamadas Magdalena y San José, Barranquillas, San José el Viejo y otras, por cuenta de la casa de J. B. Jecker y Compañía. Entónces se trazó el socavon de las Animas, con objeto de llegar á los últimos planes de la mina del Rosario ó Animas, una de las mas ricas de aquella localidad. En el Real de Arriba, á legua y media al N. O. de Temascaltepec, tambien hubo obras considerables por su extension, maquinaria y el dinero empleado, así como por la inteligencia con que fueron trazadas.

Son notables las vetas de Temascaltepec, por la variedad de sus metales, que contienen plata nativa, plata con oro, plata sulfúrea, gris, córnea, azul, rosicler, galena y pirita argentífera, cobre gris platoso, y aun oro en estado nativo se encuentra en aquellas vetas. Suele hallarse antimonio en algunas y las hay tambien de plomo y con metales conocidos con el nombre de *sorroches*.

La revolucion, en la última administracion de Santa-Anna, hizo abandonar los trabajos en grande escala y no se ha vuelto á trabajar en regla ninguna mina, quedando el mineral en el mayor abatimiento, pues aunque se estableció una gran hacienda con capital del Sr. Sáyago, no se tuvo en cuenta que primero era explotar y disponer de los minerales que se habian de beneficiar y despues arreglar el local y reunir los medios de llevar á cabo este beneficio.

La expulsion de los españoles influyó mucho en la decadencia de Temascaltepec, habiendo expedido el gobierno del Estado de México, hasta el año de 1830, noventa y un pasaportes para igual número de españoles que habian de salir de la República, exceptuando solamente á los que comprobaban tener algun impedimento físico. La abundancia que gozó ese mineral afamado, se convirtió en pobreza despues del largo periodo de revoluciones por que atravesó el Estado de México. La profusion de gastos, el derroche y el despojo sufrido en sus mas productivas rentas, fueron golpes que abatieron al que se reputaba el primer Estado en la Federacion, influyendo tambien el haber declarado la Constituyente, libre de derechos, sin cálculo, muchos efectos y la relajacion en que cayeron las recaudaciones, así como los atrasos de la industria.

Las guerras del Sur, que tanto afectaban á Temascaltepec, aumentaron los motivos de decadencia. Hay que agregar la exigencia con que al Estado se le surgia para que entregara el treinta por ciento con que todos habian de contribuir para sostener la Federacion, y otra gabela de treinta y cinco mil pesos mensuales que exclusivamente le impuso al de México la misma Federacion; asignaciones imposibles de satisfacer por los pueblos, además de las que habia que pagar por otros gastos, impuestos con motivo de la invasion española y no derogados despues de concluida la contienda. Durante ésta se acopiaron muchas semillas para enviarlas á Tampico, se tomaron las de los diezmos y aun depósitos de particulares y se hicieron colectas de caballos, dando los ciudadanos del Estado cuanto les era posi-

ble, al grado de que en algunas partes, como en Huejutla, se desprendieran los vecinos de sus alimentos para remediar el hambre de los valientes que en las márgenes del Pánuco afianzaron nuestra Independencia.

Tantos gastos recaian solamente sobre una parte de la poblacion, que puede considerarse compuesta de cuatro quintos de indígenas, lo que hace que no sea posible calcular la distribucion de la riqueza en proporcion á los habitantes, siendo muy pocas las necesidades que tienen que satisfacer los indígenas; de aquí que un Estado de tanta poblacion, produzca al año en sus aduanas, ménos de medio millon de pesos, librando su existencia únicamente al ramo de las alcabalas.

Tuvo la renta del tabaco, devuelta á la Federacion conforme á lo dispuesto por el congreso en 29 de Junio de 1829, importando el traspaso mas de doscientos mil pesos. El Estado arrendaba las fincas de temporalidades, remataba en asta pública las haciendas de Tejalpa, Guadalupe y San Diego y las llamadas Grande y Chica, que producian todas reunidas anualmente catorce mil pesos, cuando mas, lo que no impedia que fueran el blanco en que asestaban sus tiros los que deseaban apropiárselas, principalmente el gobierno federal que procuraba ocuparlas. Contaba con los peajes de los que unos se remataban en tres mil pesos anuales y los habia en Tenango, Dos Caminos, Buenavista y Huitzilac, y otros se cobraban por cuenta del Estado, importando todos mas de diez y ocho mil pesos; pero estas rentas eran insuficientes para tanto gasto y la riqueza pública no podia resucitar, asfixiada con mil gravámenes.

Sin embargo de tanta calamidad y pobreza, el Estado de México adelantó mucho en el ramo de justicia; ya no se aplican allí las leyes bárbaras y atroces, desnudas de toda filosofía, dictadas sin conocimiento del corazon humano, ni se pretende con la venganza y la crueldad, suprimir brutales costumbres; los suplicios horrorosos, afrentosos é indignos de un pueblo libre, han sido sustituidos con los medios de castigar señalados por los adelantamientos sociales; la mutilacion, los azotes, la infamia hereditaria, la vergüenza pública, la confiscacion de bienes, han caido, han venido á ser imposibles en un Estado que constantemente va progresando en la via de la civilizacion, aunque su progreso material sea lento; se ha dado una legislacion propia y conforme á las instituciones que lo rigen, ya no se dejan impunes algunos crímenes por falta de castigo, ni se falta á la proporcion debida entre la falta y el delito. Allí el honor, la propiedad y cuanto de mas caro tiene el ciudadano, está sujeto á las leyes y no á merced y direccion del mal ó buen humor de los funcionarios ó de su ignorancia y preocupaciones.

Desde Octubre de 1830 se dictaron reformas que, abreviando los trámites de las causas, activaban el despacho, reducian los gastos y apresuraban el descubrimiento de la verdad, sin tantas fórmulas y sutilezas en que se hacia consistir el artificio de la indagacion; pero fué sensible que se retardara tanto el poner la mano para disminuir los derechos que cobraban los ministros de justicia y sus dependientes y que la legislacion minera permaneciera estacionaria.

Desde que se formó el Estado, tuvo que sufrir convulsiones que retardaron

su progreso, no obstante que lo dirigian buenos gobernantes. El General Múzquiz volvió á tomar las riendas del Estado en 1830, despues de cuatro años de haberse separado de la administracion pública, siendo esa la segunda vez que desempeñaba aquel puesto. Durante la ausencia de este íntegro gobernante habian ocurrido sucesos muy importantes y de naturaleza tan diversa, sacudimientos tan violentos y terribles, que modificaron la riqueza y la moralidad del pueblo á un alto grado. El Estado de México habia sido teatro de agitaciones desastrosas, los partidos lo habian tomado de instrumento para disputarse el poder y sacar avante sus pretensiones, resistiendo mortales golpes de aquellos que lo trataron siempre como á país conquistado.

Marchaba favorablemente, siguiendo el movimiento progresivo que sintió la República el año de 1825 y nadie dudaba que seria el primero en poder y que mas aventajara en el camino de la instruccion, del refinamiento de las costumbres y cultura del espíritu; la perspectiva de grandeza excitó la envidia y animosidad de los que creian que en el Estado de México se debia tener un rival incontrastable á las otras partes de la Federacion. Despojado de la ciudad de México, arruinada su agricultura, sofocada su minería, casi nulificados los recursos de que dimanaba su opulencia, las poblaciones que, como Temascaltepec, tenian intereses basados en la paz, sufrieron perjuicios irreparables. Errante el gobierno de esta entidad federativa, de lugar en lugar, haciendo costosos ensayos para encontrar una situacion conveniente, estuvo en continuo movimiento, se le agotaron los recursos y fué juguete de los aspirantes y de las facciones, males de que con dificultad se curó al cabo de muchos años.

Uno de los primeros pasos en el mal camino, fué la eleccion de diputados celebrada en Toluca el año de 1826; poniéndose en juego todas las intrigas imaginables y violándose todos los respetos, dió por resultado un congreso subyugado al espíritu de partido y al fanatismo político, sin mas voluntad que la de los corifeos de su faccion; los caudales públicos fueron invertidos en satisfacer miras personales y apartados del gran objeto de la comun utilidad; los empleados mas recomendables, los que habian fundado la administracion pública en todos sus ramos, eran destituidos repentinamente de sus destinos, sin atender á su probidad y méritos contraidos; se abrieron las puertas á las pretensiones y animosidades, al ser lanzados de sus empleos hombres respetabilísimos; en las revoluciones y los cambios que ellas ocasionan, perdieron las leyes su prestigio y sirvieron para apoyar toda clase de injusticias; los resortes de la administracion se relajaron y solamente era obedecida la imperiosa voz de los corifeos del partido triunfante. ¿Ante este cuadro se podrá atribuir la pobreza de los minerales y el fracaso de las empresas, á otra causa que á los trastornos sociales?

Más que ninguna otra, afectó al Estado de México la desastrosa revolucion del año de 1828, que dejó lecciones y esperiencias que debieron aprovechar los pueblos; fueron al congreso constitucional que siguió á aquellos memorables sucesos, individuos firmes y enérgicos, experimentados y probos, pusieron las bases de ins-

tituciones sólidas y regularizaron en parte las rentas enteramente arruinadas, sostuvieron la soberanía del Estado, afirmaron las garantías individuales, guiaron la opinion con sus ejemplos y sacrificaron en aras de la causa pública sus intereses y reputaciones.

Así continuó el Estado, hasta que un decreto de 20 de Abril de 1830, expedido por las cámaras, declaró nula la Legislatura constitucional y pasó el General Múzquiz á tomar el mando del Estado, en circunstancias desfavorables por la falta de recursos y por la revolucion del Sur. Este gobernante consideró dispendiosos los gastos hechos en establecimientos erigidos por Zavala y encontró restañada la riqueza pública por la desconfianza y la paralizacion de los giros, siendo necesario hacer fuertes erogaciones para constituir una nueva capital en la ciudad de Toluca.

El Sur, que vino á formar el nuevo Estado de Guerrero, estorbaba frecuentemente, con sus revoluciones, la prosperidad del de México. El gobierno de éste fué de los primeros en acoger el plan de Jalapa que derribó la administracion del General Guerrero, siendo Toluca la que tomó la iniciativa en ese asunto, siguiéndola los demás pueblos del Estado al secundar el célebre plan cuyo principal agente fué el General Múzquiz.

La constante alarma que sostuvo el Sur, obligó á este gobernador á concurrir personalmente contra los partidarios del General Guerrero, y entónces se formó en Cuernavaca el escuadron que tanto batalló en favor del centralismo. Durante algun tiempo pareció descubrirse un horizonte de paz y tranquilidad, despues de tanta sangre vertida y de tantas calamidades y desastres que perjudicaron la riqueza del poderoso Estado de México, viniendo á pervertir mas las costumbres públicas y privadas, á fomentar la indolencia, la pereza y el abatimiento, frutos del egoismo y de la falta de poderosos estímulos que engendran las nobles acciones.

En ese Estado, que desde su cuna se vió combatido por las facciones, llegó á imperar la violencia en los que mandaban, el envilecimiento en los que obedecian y la dilapidacion en los caudales públicos. Los hábitos nacidos de esa situacion, tardaron mucho tiempo en desarraigarse, resintiéndose tambien de los ensayos del nuevo sistema gubernativo, opuesto al antiguo régimen: la intolerancia, la sedicion, el crímen, la violacion de las leyes mantuvieron las continuas alarmas, destruyeron los recursos, engendraron nuevos vicios ó perpetuaron los antiguos y no ofrecieron por todas partes sino el aspecto de la miseria y la corrupcion.

Elementos para un brillante porvenir poseia el Estado de México, con un suelo fértil y abundoso, la variedad de sus climas, la riqueza en los productos, sus preciosos minerales y crecida poblacion, ayudado por el capital extrangero que buscó empresas como la explotacion de Temascaltepec. Allí puede prosperar la cria del gusano de seda y el cultivo del algodon, de la cera, añil, cochinilla y tantos otros productos que aumentan la riqueza pública y premian el trabajo individual.

Desde la revolucion de la Acordada, en la que se abrieron algunas cárceles, fué

inundado de malhechores el Estado de México, v se multiplicaron los robos y asesinatos en los caminos y poblaciones; las autoridades eran impotentes para oponerse al mal; los jueces quedaron muchas veces sujetos á los foragidos y á su pesar autorizaban los crímenes sin hacer ni la menor indicacion por temor de ser víctimas del encono. Cuernavaca y Cuautla recordarán para siempre á aquellos feroces bandidos llamados Larios, Avelar y Roman. Teatro principal de las turbulencias políticas, aquel Estado, se vió plagado de gente dispuesta á cooperar á todo movimiento que significara bandolerismo y rapiña; la repeticion de los crímenes tenia á los vecinos honrados en perpétua alarma, entre inquietudes y temores; el número de bandidos se aumentó considerablemente, amparándose en las sinuosidades de aquel antiguo Estado de México, del que se formaron cuatro, cuyo terreno está lleno de pliegues, bosques y barrancos.

El desembarco de las tropas españolas en Cabo Rojo, causó mucha alarma y conmocion, particularmente en las poblaciones de la Huasteca; en Huejutla hicieron los ciudadanos repetidos y continuados sacrificios, presentándose algunos solamente armados de garrotes, por carecer de armas de fuego y se mantenian á sus espensas. Todo el Estado se prestó gustoso al sostenimiento de la guerra, y se mantuvo el entusiasmo hasta que acabó la campaña en Setiembre de 1829. Interrumpida la paz nuevamente por el célebre plan de Jalapa, que secundaron considerables masas de cívicos del Estado, cayó en consecuencia la legislatura al declarar el congreso federal, que eran nulas las elecciones verificadas en Toluca y Tlalpam.

Los sucesos políticos del Sur en Manglar y Texca, alteraron considerablemente al Estado de México en 1830, al grado que la Legislatura expidió en Octubre un decreto facultando al gobierno para levantar y organizar fuerzas que devolvieran la paz; los hacendados del distrito de Cuernavaca, formaron un escuadron de caballería con cien plazas; otra compañía reunió en Teloloapam el capitan Ignacio Castro, muerto en la accion del cerro de San Vicente contra sublevados del Sur en los distritos de Acapulco y Taxco. Una fuerza de nombradía fué la que mandó el capitan retirado D. Lorenzo del Corral, perseguidor de los guerrilleros mandados por Cátaño, Avelar y Larios, que estrechados y privados de recursos, el primero fué muerto en la cercanía de Chalco y los otros batidos y matados, quedando diseminadas las guerrillas.

No solamente en el Estado de México, sino en toda la Nacion, se notaba la division de dos grandes partidos con tendencias diametralmente opuestas, disputándose cada uno con exclusion completa del otro, el mando, el erario y la influencia, siendo muy difícil resolver el asunto porque en la organizacion constitucional de la Union y los Estados, habian entrado los elementos de ambos partidos, los privilegios y las libertades, la soberanía popular y la centralizacion, pretendiéndose que existieran reunidos los intereses creados por los sistemas colonial é independiente. El año de 1833, estando ya el gobierno en Toluca, volvió á ser gobernador del Estado de México D. Lorenzo Zavala, temido por sus ideas exageradas que se creyó plantearia, aun cuando diesen por tierra con los mas caros intereses. Tanto

desórden no podia ser á propósito para proteger la minería y restañar las heridas que recibieron poblaciones que, como la de Temascaltepec, necesitaban de otro medio para subsistir y prosperar.

Estas circunstancias detuvieron los rápidos progresos que el Estado de México logró al principio, siendo muy difícil que se arraigara en las clases incultas de la sociedad un género de conocimientos profundos, para que cada quien pudiera darse razon de las creencias políticas; el instinto de mejorar la suerte ponia en movimiento los espíritus, que buscaban un modo de vida diferente del que hasta entónces habian tenido; se trabajaba porque las bases esenciales del sistema democrático, fueran la instruccion popular, el mejoramiento de las costumbres, la cómoda subsistencia y fácil modo de vivir en las masas; pero se retardó todo adelanto, habiendo necesitado medio siglo para lograr una simple mejora: un mal camino carretero entre Toluca y Temascaltepec!

ZACUALPAM.

Antes de abandonar los minerales del Sur y regresar á Toluca para visitar, aunque sea de paso, el Norte y el Oriente del Estado de México, dirijamos una mirada á Zacualpam ó Tzacoalpam que significa: "*Sobre el escondite;*" palabra formada de las voces *tzacoalco* y *pam*, compuesta á su vez la primera de *tzacoalli* "*escondite*" y en ocasiones "*sepulcro,*" y *co* lugar; *pam* es postposicion que significa *en* ó *sobre.* Dista de Toluca diez y ocho leguas y tiene dos mil ochocientos habitantes. En su jurisdiccion hay diversas temperaturas por la sinuosidad del terreno en que está situado; se cultivan allí las producciones de los paises cálidos y frios, aunque las principales siembras son de maíz y frijol. Al lado de la perspectiva que ofrecen los negocios de minería, se ven con poco aprecio los de la agricultura, recordando que en otras épocas han dado pingües productos las empresas mineras. Se distinguen las montañas conocidas con los nombres de las Coronas, Tres Cruces de Mamatla, el Espinazo del Diablo, el cerro del Picacho y el de la Canal, notables por producir oro, plata, cobre, magistral y plomo. Hay hermosas maderas de encino, madroño, fresno y tepehuaje. Se encuentran varios manantiales de agua potable y paisajes admirables por la desigualdad del terreno.

Zacualpam es tan antiguo como Sultepec y Taxco, y no obstante, apénas está explotado. Situado sobre la falda de una de las cordilleras que se desprenden de la gran mesa central, se halla en idéntica situacion que esos minerales. Por el Sur forma el límite entre los Estados de México y Guerrero. Su terreno es tan accidentado, que la plaza misma parece ser un rebajo artificial, colocacion favorable para la industria minera; tiene cerca y con fuerte desnivel, la llanura de Apetlahuacan y un poco mas léjos la profunda barranca de Malinaltenango. La mina mas

productiva y notable de Zacualpam en estos últimos tiempos ha sido la nombrada "Guadalupe." Hasta Zacualpam, donde comenzaba la raza de los indígenas cohuixques, se encuentran matlatzincas. Todos aquellos pueblos han continuado hablando sus propios idiomas y parecen extraños en medio de la nueva civilizacion, sin comunidad de ideas ni de intereses, con la raza que los conquistó. Allí se habla generalmente el mexicano.

Zacualpam fué cabecera principal de la jurisdiccion de su nombre y hoy lo es Coatepec Harinas; en ella residió el alcalde mayor, teniendo á su dependencia quince pueblos. Ese mineral posee una regular iglesia. Su temperamento es cálido. El ejercicio principal de los vecinos es la minería en la saca y beneficio de metales de plata. La agricultura es igualmente fomentada con la siembra de maíz, trigo y otras semillas, encontrándose en su recinto algunos trapiches en que se elabora azúcar, miel y piloncillo.

Se han considerado importantes las minas de la Cadena, la Esmeralda, Santa Ana y el Socavon de la Purísima, la primera con una hacienda de beneficio; aunque se prosiguen allí obras de importancia, los rendimientos de las minas son ahora de poca consideracion. El socavon aventurero de la Purísima, fué trazado para cortar diez y nueve vetas en una longitud de novecientos metros, de ellas ha atravesado ya algunas. La hacienda de beneficio de Guadalupe, ocupa una área de cinco mil metros cuadrados, con un molino del antiguo sistema mexicano cuya rueda de diez metros de diámetro, se ha movido con agua del rio del Alacran; tiene horno para calcinar ó reverberar el metal, un patio para repaso, con su correspondiente lavadero y otros dos para asolear metal y grandes caballerizas; debe visitarse la azoguería, el almacen y el cuarto de la capellina.

El aspecto de la poblacion nada ofrece de particular: casitas de pobre apariencia, calles tortuosas, sin empedrado y poco concurridas; la falta de ruido, la pobreza y el tinte sombrío que caracteriza á todos los minerales que están en decadencia.

En un tiempo hubo en Zacualpam la industria de vender figuritas de plata copella, industria que ha decaido por el mal estado de las minas. Hace algunos años fueron descubiertos en una cueva de la barranca de Malinaltenango, algunos restos de objetos de la antigüedad, como pedazos de vestidos de pluma, máscaras de piedra, arcos de flecha y pedazos de pequeñas lanzas de pedernal. En el distrito de Zacualpam son notables los pueblos de Malinaltenango y Coatepec de las Harinas, Santa María, Tonatico, Ixtapa de la Sal y antiguamente se enumeraban otros que, como Teloloapam, son hoy del Estado de Guerrero.

El carácter de los vecinos de Zacualpam y demás pueblos de aquella region, se puede conocer por este hecho: Ixtapa de la Sal carece de agua potable, y sus vecinos emprendieron desde el año de 1808, proveerse de ella abriendo un acueducto desde la "Barranca-Honda" en una extension de once leguas. Avanzaron en aquella época quinientas varas desde el manantial, luego abrieron un túnel de doscientas varas en roca viva; la guerra de independencia interrumpió los trabajos que se renovaron el año de 1828, en que se llevó el acueducto tres leguas adelante y se

suspendió la obra; continuó en 1851, adelantó una legua mas y allí quedó hasta... 1869 en que se volvió á tratar del asunto, paralizado por un litigio acerca del derecho al agua; terminado éste continuó la obra que con el tiempo debe dar buenos resultados y que ha sido el ensueño de los vecinos del pueblo por más de setenta años.

TENANCINGO.[1]

Tenancingo es bonita poblacion, con huertas preciosas, llenas de flores y árboles frutales; tiene iglesia parroquial y la administracion religiosa debe ser en los idiomas castellano y mexicano; sus calles son ámplias y posee casas de buen aspecto. El temperamento es frio y húmedo; los recursos no escasean, pues hay regular movimiento comercial de semillas, frutas, maderas y cria de ganado mayor; menor y de cerda.

Tenancingo fué República de indígenas, está á dos leguas de Malinalco y doce de Toluca, con un vecindario que se aproxima á cinco mil habitantes. En su jurisdiccion se encuentra la grande hacienda llamada "La Tenería," surcada por un rio caudaloso que riega con abundancia todas las siembras de trigo, maíz, cebada, haba y alverjon; circundan á Tenancingo algunas otras haciendas, casi de la misma entidad y los indígenas de esa villa se ocupan en el laborío de los campos.

Cerca de Tenancingo se halla situado, en temperamento templado, el pueblo de Santa Ana, colindante de la hacienda de Monte-Pozo y á la orilla de una barranca muy profunda; tambien tiene cercano el pueblo de Santa Bárbara, de frio y húmedo temperamento que produce pulque y frutos regionales. Las mugeres de Tenancingo así como las de Malinalco, son muy trabajadoras, se dedican á tejer paños de rebozo y en otra época hacian mascadas de seda y algodon; tambien preparan el *quapaxtle*, yerba olorosa y estimada.

La bondad del temperamento de Tenancingo, hace que los indígenas suelan llegar á edad muy avanzada, sin que las canas, la calvicie y las arrugas, que son indicios de la vejez, les aparezcan sino muy tarde, á causa de sus ningunos afanes y congojas, pues viven sin aflijirse ni preocuparse por lo que será el dia de mañana, y tambien influye el serles propicio el clima, pues en cuanto á excesos, los cometen en mayor escala que los de otras razas. Los indígenas pocas veces saben dar razon de su edad y toman como punto de comparacion ciertas épocas, relacionadas con alguna epidemia ó guerra notable.

Además de dedicarse al comercio de frutas y semillas y á la venta de ropa y comestibles, ocúpanse los vecinos de ese pueblo en los tejidos de rebozos de algodon, muy estimados por la firmeza de sus tintas y solicitados en el mercado de la capi-

(1.) Tenancingo ó Tenantzinco significa: "Pequeño lugar amurallado."

tal de la República. Constituye tambien un ramo de riqueza la elaboracion de la cal, de petates de tule y costales de jarcia. Tenancingo está en continua comunicacion con la capital del Estado por el camino carretero que no es malo.

Son dignos de visitarse por sus paisajes los alrededores de Tenancingo, de admirable fertilidad; el temperamento templado y la abundancia de agua, hacen que sea feracísimo el suelo de esa agradable poblacion, en cuyos terrenos se producen la chirimoya, la naranja, la granada, el chayote y aun la caña de azúcar en la hacienda de Tlalpizalco. En sus huertas crece la jarilla de color amarillo, el moral, el capulin y el chavacano; en los montes el fresno, álamos, sauces, cedros de un bellísimo color rojo, limoncillo, encino y otras maderas muy apreciadas. Hay en aquel terreno tan accidentado, mas de veinte saltos y cascadas, en los caminos de Santa Ana y San Simon, siendo digno de admirar el que se halla en este pueblo y otro en el mismo Tenancingo, pues el agua se desprende de una altura de mas de cincuenta varas, formando un velo vaporoso al llegar al fondo; por las orillas de esta poblacion corren arroyos de agua dulce que se precipitan en la barranca de San Gerónimo.

El suelo fecundo de Tenancingo es regado por veinticinco manantiales y si se agrega que hay pozos de que se extrae muy buena agua, no se extrañará que no se haya podido concluir el acueducto para introducir á la poblacion las del manantial de San Antonio, tan hermoso como el de Tetitlan. Los pueblos de la municipalidad están bien abastecidos con aquellos manantiales. Hay algunos de agua salobre, uno llamado de Atotonilco y otro "El Salitre."

No por dedicarse á la agricultura abandonan la explotacion de minerales; en las montañas de Zumpahuacan y Terrenate, se benefician las canteras de cal y en el punto llamado "Los Jarros" hay pizarra y mármoles de diversos colores, de los que está formada la estátua que se vé en la plaza principal de Toluca, levantada en memoria del benemérito cura D. Miguel Hidalgo, así como el pedestal en que está colocada.

El aspecto de la ciudad, demuestra á primera vista que los Ayuntamientos de Tenancingo han procurado cumplir con su mision y demostrar que son el fundamento de la asociacion nacional; los consejales, en inmediato contacto con todos los ciudadanos de los respectivos lugares, conocedores de las necesidades y tambien del remedio que debe aplicarse, representantes del poder público, distribuidos por todas partes, parecen corporaciones destinadas á unir el cuerpo social y poner en armonía con el gobierno, los diversos ramos de la administracion pública. Desgraciadamente no siempre llegan á penetrarse de su ministerio los individuos designados para formar los ayuntamientos, ni tienen la dedicacion necesaria para dar cumplimiento á las obligaciones que les impone su encargo; poco se dedican al cuidado de las escuelas, á la reparacion de los caminos, al plantío de árboles y á hermosear las poblaciones y mejorar las costumbres. No obstante, en Tenancingo se nota que las corporaciones municipales han trabajado por llenar sus deberes, han hecho importantes mejoras materiales y establecido, desde hace muchos años,

escuelas á la manera de las que en Tlalpam fueron fundadas al constituirse el Estado y restablecidas en Toluca.

MALINALCO.

Segun se refiere, el pueblo de Malinalco fué fundado por una hermana de Huitzilopochtli en el viaje que los aztecas hicieron al venir del Norte; Malina, considerada hechicera, dejó la tribu y se separó en union de los que quisieron seguirla. Es poblacion del distrito de Tenancingo, está cerca de Chalma y por ella pasan frecuentemente los que van á la romería que se verifica en el Santuario.

Se halla situado en una llanura muy dilatada, todo su suelo es pedregoso y lo circunvalan algunos cerros, unos, los del Poniente, áridos y estériles, y otros, al Oriente, poblados de ocotales ó *teas* que se expenden en esta capital. Tiene varios ojos de agua, principalmente en el barrio de San Juan, y hay una amena cañada que forman los cerros; las huertas son frondosas por el abundante riego y tienen muchos árboles frutales. Hay otro ojo de agua en el barrio de Pala, que fertiliza una hermosa vega tambien rodeada de cerros. El agua es conducida á la poblacion por la notable cañería que termina en la plaza principal y hay varios manantiales en diferentes sitios del pueblo.

En ese fértil lugar hubo convento de agustinos y casa de voto de la misma provincia con cura de la propia órden religiosa. Hay porcion de barrios con sus ermitas, siendo notables los pueblos cercanos: San Miguel Tecomatlan, situado en una cuesta muy pendiente, de piedra suelta, con frio y húmedo temperamento goza del beneficio de las aguas del rio de Tenancingo; entre otros se distingue San Simon, donde los indios se ocupan en el comercio de leña y carbon.

A distancia de una legua está el ingenio de Jalmolonga, que perteneció á la Compañía de Jesus, y estuvo servido por mas de doscientos esclavos, tan extenso, que confinaba con la jurisdiccion de Taxco; posee una bonita iglesia. A tres cuartos de legua de ese ingenio encuentra el viajero la hacienda de Pastla, que fué de los padres agustinos. Zumpahuacan tuvo convento de éstos religiosos, allí construyen los indígenas costales y petates; el pueblo de San Gaspar, posee muy decente templo. Santiago Ocuila, en una loma, tuvo en la cumbre convento de agustinos, cuya iglesia sirve hoy de parroquia y cerca hubo una ranchería perteneciente á los padres de la Compañía, en la que anualmente pastaban cuarenta mil ovejas. Al rededor de Ocuila hay porcion de pueblos avecindados por indígenas de raza pura que hablan un idioma especial llamado *ocuilteco*, siendo de notar que están cercados completamente por pueblos que hablan el otomí y el mexicano. Segun el P. Sahagun, el idioma ocuilteco es un dialecto derivado del matlatzinca; con tal motivo dice: "Estos que se llaman ocuiltecas y viven en el distrito de Toluca, lle-

van la misma vida y costumbres que los de Toluca, aunque su lenguaje es diferente;" el ocuilteca está hoy casi extinguido; tomó su nombre de Ocuila que fué vicaría de Malinalco. El Padre Grijalva asegura que solamente en ocho visitas se hablaba ese idioma ocuilteca, que llamó lenguaje vulgar. El temperamento de Ocuila es cálido y húmedo. San Nicolas Coatepec posee buenos montes de los que sacan gran cantidad de bateas y piezas para coches, las que expenden en México con buena utilidad, hace contraste con San Francisco Tepozoyuca, frio y húmedo, con pozos para extraer el agua y rodeado de pueblos pobres cuyas tierras son áridas.

Hubo en ese pueblo de Malinalco un hombre conocido, más que por su nombre propio, por el apodo de *Príncipe de los Montes*, en los que hacia el oficio de salteador. Por su ánimo y superior voluntad se habia enseñoreado tanto de los demás bandoleros, que todos le reconocian por su primer caudillo, y él mismo, ya para hacerse famoso ó para ocultar su nombre, se daba dicho título. En una lista tenia inscritas las diversas cuadrillas de salteadores y desde Malinalco las dirigia, estando bajo sus órdenes las de mas nombradía, en el Pinal, Rio-Frio, Izúcar, Amilpas, Texcoco, Chalco, las Cruces y Monte de Toluca; él ponia los capitanes y le obedecian fielmente, ejecutando los asaltos que disponia, le daban cuenta de todo lo que ocurria y le enviaban la parte que en cada robo le tocaba, mayor que la de los demás de la cuadrilla, puesto que era príncipe de todos.

Residia en Malinalco y era considerado como hombre de caudal y de caritativo carácter, pues favorecia á todos los vecinos del distrito. Desaparecia de tiempo en tiempo volviendo rico á gastar con esplendidez, y aunque todos sabian que no tenia negocios, ni comercio de donde le viniera el caudal con que sostenia la reputacion de generoso, nadie le juzgaba mal porque era protector decidido de los vecinos del pueblo; daba gruesas limosnas para el Santuario de Chalma y á todo el que solicitaba algun auxilio pecuniario se lo concedia sin dificultad.

Pero corrió el tiempo y esparcido el conocimiento de los robos que verificaban las cuadrillas de este famoso bandolero, llegó el asunto á conocimiento de la Real Sala del Crímen y el virey de la Nueva-España, duque de Alburquerque, se propuso aprehenderlo, poniendo en ello tanto cuidado, que el malhechor se vió precisado á huir del pueblo y á dejar la familia; se acogió al sagrado en el Santuario de Chalma, donde no pudo permanecer mucho tiempo, porque fray Juan de San José, que cuidaba aquel templo, lo convenció de que allí no estaba seguro de la persecucion de la hermandad que sin descanso lo buscaba y le iba cerrando las salidas. Se ocultó algun tiempo en una cueva; pero allí lo siguieron los cuadrilleros de la justicia y habiéndole cercado por todas partes y viéndose tan acosado, ántes prefirió despeñarse en un horroroso precipicio, que dejarse prender de los que iban ya en su alcance; soltando las armas, se envolvió en una capa y sin miedo á perecer se arrojó desde la cumbre del cerro hasta la profundidad de la barranca acantilada: cayó al fondo todavía con vida aunque sin sentido y fué rodando hasta el rio cuyas aguas lo arrastraron por largo trecho, arrojándolo á un rebalse donde los cuadrilleros lo encontraron aun vivo, lo abrigaron y frotaron hasta volverle el

conocimiento; conducido á México le fué formado el proceso de sus delitos y sentenciado á la horca murió en el patíbulo.

EL SANTUARIO DE CHALMA.

En el límite de los Estados de México y Morelos está ese Santuario, rodeado de elevados cerros, barrancas profundas y hermosas arboledas, entre las cuales hay frutales aunque silvestres, siempre frondosos por las humedades de las laderas y del rio; las raíces aparecen por entre las rocas acantiladas á grande altura, entrelazadas cual si quisieran impedir los derrumbes. Mucho hay que ver y admirar en aquel sitio, donde reina augusto silencio y reposo que se comunica á cuantos llegan allí para levantar su espíritu al Señor; el apacible murmullo de las aguas que se deslizan entre las peñas, el suave susurro de las hojas que de los árboles arranca el viento, el gorgear dulcísimo de los pájaros, imprimen en el ánimo melancolía; los árboles y los riscos con sus sombras prolongadas, el verde oscuro de los bosques y malezas, todo contribuye á recoger el espíritu en aquellos magníficos lugares.

Es hermoso el aspecto de la barranca tan áspera y fragosa; el camino por cualquiera parte es montuoso, con subidas y bajadas, pedregales y derrumbaderos por todos lados, molesto especialmente en tiempo de lluvias, en las diez y ocho leguas que se salvan ahora desde México hasta Ocuila y dos de cañada pedregosa al Santuario de Chalma. Entre precipicios y cantilès se baja hasta el pueblo de Chalma ó Chalmita y todavía mas se desciende para llegar al Santuario, que no se vé hasta que se está casi en él.

El pueblo de Chalma, garganta ó entrada al Santuario, es célebre por el Santo Cristo que lleva su nombre, encontrado en una de las cuevas de ese lugar, muy concurrido en las Pascuas de Navidad y Espíritu Santo, primer viérnes de cuaresma y dia de San Agustin; preséntanse muchos devotos de tierras lejanas aunque hayan tenido que atravesar caminos quebrados y trabajosos, careciendo aun de los mas indispensables recursos. Al abrir los peregrinos sus corazones en presencia de la imágen reverenciada, óyense allí súplicas muy reverentes, oraciones fervorosas y sencillas con que piden al Señor el alivio en los trabajos y el consuelo en las calamidades.

El asunto de la aparicion del Señor de Chalma, fué tratado extensamente por cuatro escritores distinguidos, tres de la Órden de San Agustin: fray Juan de Magallanes, que fué prelado del convento de Chalma; fray Manuel Gutierrez, Procurador en Roma; el maestro fray Diego Aguiar, provincial y el Padre Francisco Florencia de la extinguida Compañía de Jesus.

El visitante á ese Santuario siéntese movido por piadosos afectos, su corazon se ensancha á impulso de las mismas emociones extraordinarias que abrigan los

que visitan antiguos Santuarios en Europa. La tradicion es la base principal en que se funda la narracion de lo que al de Chalma se refiere, remontándose hasta el año de 1539; esa tradicion se conserva principalmente en Ocuila y Malinalco, pueblos vecinos de Chalma; pero las principales noticias fueron acumuladas por el religioso fray Juan de San José, custodio vigilante del Santuario por espacio de cuarenta años.

Los indígenas de Ocuila y su comarca eran idólatras y rendian ciega adoracion á un ídolo cuyo nombre se cree que era *Ostotocteotl*, nombre que significa: *El Dios de las Cuevas.* En la distancia que media entre Ocuila y Malinalco, pueblos que debieron su conversion á los religiosos agustinos, hay una barranca casi de Norte á Sur, frondosa cañada poblada de arboledas y altos riscos de una y otra parte, extendida desde Ocuila, casi á dos leguas de Chalma; por ella se desliza un rio no muy caudaloso, pero con precipitado curso sigue el fondo de la quiebra hácia el Sur, creciendo su caudal con las corrientes que brotan del pié de la ladera en que están las cuevas. Una de éstas, fabricada por la naturaleza en forma de bóveda, tiene su frente al ocaso, y limitan su horizonte varios cerros empinados que corren formando una muralla; por el lado del Norte la cercan ásperos riscos y peñascos abiertos de arriba abajo, con muchas hendiduras que parecen el resultado de algun fuerte temblor; rodean esa cueva multitud de árboles y de plantas silvestres que produce toda la barranca, en la que viven bien las fieras y se crian víboras, escorpiones y alacranes, al abrigo de una fuerte temperatura.

En esa hermosa y pintoresca cueva, habian erigido un altar los indígenas de la provincia de Ocuila y tenian colocado aquel famoso ídolo, al cual ofrecian incienso y perfumes en vasos de barro, corazones y sangre de tiernos niños y de séres irracionales. Era muy grande la devocion que por el ídolo sentian los gentiles, concurriendo enorme cantidad aun de remotos climas, para presentarle víctimas y pedirle favor y auxilio. Algunos años despues de la conquista continuaban aun en ese culto bárbaro.

Las órdenes franciscana y domínica no habian podido abarcar toda la vasta extension de Nueva-España para combatir la idolatría, y se presentaba en las provincias de Ocuila y Malinalco la grande dificultad del idioma *ocuilteco* que fué el mas raro en estas tierras, hablado allí solamente; asegura el Maestro Grijalva que se habian establecido los ocuiltecas ochenta años ántes de la conquista, por lo que no contaban mas que ocho pueblos, uno de los cuales era Chalma, del que tomó su nombre el Santuario que dista casi un cuarto de legua de este punto.

El año de 1537, á los cuatro de haber llegado á Nueva-España los padres agustinos, se presentaron dos de ellos en el pueblo de Ocuila, la víspera de la Pascua de Espíritu Santo, y tomaron á su cargo la doctrina de toda aquella provincia; llamábanse los misioneros, fray Sebastian de Tolentino y fray Nicolás de Perea; convirtieron á multitud de infieles y predicaban con fervor; los neófitos ocuiltecas dieron informes á los padres acerca de la cueva y del ídolo que en ella se adoraba, refiriendo los impíos sacrificios y sangrientas abominaciones que allí cometian los que con-

tinuaban en la idolatría. Guiados los religiosos por los mismos naturales, se dirigieron desde luego á la barranca; con grande trabajo llegaron á la cueva entre la salvaje espesura del bosque en que habia otras grutas y presenciaron el repugnante sacrificio y las demás impiedades. Ante estos hechos el religioso mas diestro en el idioma ocuilteco, comenzó á predicar con tal ardor y con tan persuasivas palabras, que algunos indígenas se convencieron de que aquel ídolo no era dios; tambien les explicó los principales misterios de la Fé, repitiendo lo que en otras muchas pláticas les habia sido predicado.

La gran mayoría de los indígenas mostrábanse renuentes á dejar sus creencias y abandonar la adoracion de los ídolos, herencia de supersticiones legada por sus antepasados. Los religiosos agustinos insistian en que el ídolo fuera derribado y que en su lugar fuese colocada la cruz; el padre Perea les prometió que "quitada esa piedra de escándalo, pondria en su lugar una imágen de Jesucristo, hijo de Dios, que representa al vivo lo que padeció por salvarnos," para que lo adoraran y reverenciaran. Los indígenas temian el castigo de sus dioses y seguian resistiéndose á abjurar de las creencias de sus mayores; pedian tregua para pensar en asunto de tanto peso, cual era mudar de religion y culto, cuando tantos años hacia que vivian en las mismas creencias de sus antepasados, y terminaron por solicitar un plazo para responder con madurez; accedieron los religiosos y se retiraron á Ocuila, con objeto de meditar con mas detencion, lo que se debia ejecutar para acabar la tenaz resistencia de los gentiles.

Volvieron á predicar en ese pueblo contra el ídolo y tornaron á los tres dias con los ocuiltecas á la cueva, para colocar la cruz en el lugar en que estaba el ídolo, llevando el padre Perea una cruz á cuestas, en las dos leguas que la cueva dista de Ocuila. Al llegar encontraron la imágen de Jesus crucificado, puesta en el mismo sitio en que habia estado el ídolo que yacia derrumbado en el suelo y reducido á fragmentos, sirviendo de apoyo á las plantas de la imágen de Cristo, y el altar y pavimento de la cueva alfombrados con variadas y exquisitas flores. Asombrados quedaron los indígenas; el Padre Perea aprovechó la oportunidad para hacerles notar que ya habia acontecido lo que les tenia anunciado, explicó lo que significaba aquel crucifijo que reemplazaba al horroroso ídolo, les dijo que Aquel Hombre se habia sacrificado voluntariamente por los demás y sin la violencia con que eran inmoladas las víctimas ante los ídolos. Los malinaltecas, chalmatecas y ocuiltecas, no podian comprender desde luego lo que se les referia, pero sí conocieron que nada valia Ostotocteotl cuando yacia postrado á los piés de la imágen de Cristo; nada pudieron ya esperar de su ídolo tan débil, en quien habian vinculado sus esperanzas y cuya proteccion habian invocado por el culto y las adoraciones; consideraron que si hasta crucificado hacia esos portentos, qué seria con su virtud y su poder el Dios que se habia hecho hombre para convertir al pecador y facilitar la vida eterna. El poder de los falsos dioses venia, en consecuencia, á reducirse á engaño y mentira, siendo tan solo fuerte aquel en cuyo nombre les predicaban los religiosos agustinos.

Descripcion de la imágen y del templo.

La presencia de la imágen llama la atencion desde luego que se la mira: la posicion en la cruz, la inclinacion de la cabeza, las llagas, las dolorosas señales de los azotes, las cárdenas impresiones de las ligaduras, la purpúrea sangre que brota de las manos, piés y costado, desprendida en hilos desde la frente coronada de espinas, todo impresiona y admira. Es proporcionada la distribucion de su estatura, tiene compensados sus miembros, la cabeza cae naturalmente y el cuerpo carga sobre los piés vencido por el peso. El rostro acardenalado y entumecido, la frente ceñida hasta los ojos con la corona de espinas, la cerviz doblada y la cabeza inclinada hácia el lado derecho, la mirada quebrada, afilada la nariz, la boca entreabierta, en una palabra, el conjunto presenta el aspecto de un cadáver reciente; las espaldas aparecen lastimosamente descarnadas, hasta descubrir las costillas, grumos de sangre ennegrecida resbalándose de las llagas, dan á entender que están todavía sensibles y adoloridas; en toda la imágen no se encuentra parte sana desde la punta del pié á la cabeza, poderoso aliciente para la devocion, respeto y compasion que infunde entre tantos devotos que constantemente visitan el Santuario; la imágen está ennegrecida, por la enorme cantidad de candelas encendidas que le han ofrecido.

Los indígenas fueron abrazando la religion cristiana, hasta la mas ferviente devocion, segun lo demuestran las grandes caravanas de peregrinos que de cortos lugares y largas distancias concurren á implorar misericordia; entran al templo con fervor y ternura, entonan cánticos y alabanzas al ofrecer sus votos; cuando regresan á sus pueblos, conducen porcion de copias del Cristo del Santuario; llenan los altares de flores y frutas silvestres, que conservan como reliquias santificadas; sollozan y suspiran acompañando sus afectos con piadosas exclamaciones; llevan alegres músicas y danzan en presencia de la imágen; al despedirse para retornar á sus hogares hacen dolorosos extremos, lloran y claman y al salir no vuelven las espaldas retrocediendo con pasos lentos hácia la puerta, donde aun no enjugan el llanto que han derramado como prueba de sinceridad.

Aquel sitio lleno de cuevas en la época gentílica, donde tantas abominaciones cometieron los idólatras, fué elegido para residencia de una congregacion de ermitaños, retirada del mundo. Aunque al principio no hubo állí hospicio ni casa alguna en que habitaran los peregrinos, no faltaban devotos y en los dias de fiesta iban los agustinos á celebrar misa, á la que asistian indígenas y españoles de Ocuila y Malinalco. Así pasaron mas de sesenta años, aumentando la fama de aquel lugar, hasta que el hermano fray Bartolomé de Jesus María, de la Provincia de San Agustin de México, fijó en el Santuario su habitacion con licencia de sus prelados, y con

las limosnas que le daban expontáneamente, labró una casa para hospedar á los peregrinos, con piezas y oficinas suficientes y á propósito para que las ocuparan durante el tiempo en que hicieran sus novenas; edificó además, un convento pequeño con seis celdas bastante estrechas.

Ese religioso cuidaba y aseaba la cueva que está casi en la mitad del cerro que es bien alto; la cueva con una bóveda de cerca de veinte piés de anchura, tiene la hermosura inculta de las obras de la naturaleza; los que entran á la gruta se sienten poseidos de respeto y admiracion; abierta en la peña acantilada estaba casi inaccesible; fueron labradas allí escaleras de cantería y pasamanos, venciendo todos los obstáculos fray Bartolomé de Jesus María. Unos aseguran que esa y las otras cuevas que despues sirvieron de capillas, eran formadas por la naturaleza y otros que los indígenas fueron los artífices; pero careciendo éstos de instrumentos de fierro y acero, no parece posible que lograran realizar trabajos tan vastos.

Las muchas limosnas recibidas proporcionaron la construccion de un nuevo templo, que fué dedicado en 5 de Marzo de 1683. A él fué trasladada la imágen desde la primitiva cueva que no fué posible comprender en ese nuevo templo, cuyo frente da al Sur, teniendo una vistosa portada con cuatro gruesas columnas, coronadas por una almenilla que les sirve de capitel comun, con adornos sencillos pero elegantes, segun el gusto severo que caracterizó á todos los edificios pertenecientes á la Órden de San Agustin.

Además de la cueva principal, hay en el Santuario otras siete notables por la capacidad que ofrecen para habitacion y alojamiento. Al lado de aquella están varias destinadas á servir de capillas arregladas por fray Juan de San José, sucesor de fray Bartolomé en la custodia del templo; una de las capillas está dedicada á la Purísima Concepcion y la otra á la Vírgen de Guadalupe, cuya imágen fué puesta en el interior; en ambas ermitas se formaron altares y se decia misa. En un ángulo de cada una de estas capillas están las estátuas que representan á los dos famosos ermitaños que residieron primero en aquel Santuario, puestos de rodillas y en actitud de hacer penitencia. Hay además otra capilla, llamada vulgarmente "El Calvario," situada sobre la loma en la parte opuesta del rio, adornada con seis cuadros de la Sagrada Pasion y sobre el altar un crucifijo pintado y recortado en madera, muy parecido á la imágen de la gruta principal. Desde esa capilla hasta la iglesia, existen varias ermitas ó estaciones, distribuidas proporcionalmente para rezar el *via-crucis*. La última capilla está dedicada á San José y destinada para enterrar á los religiosos difuntos, por lo que generalmente se le llama "El Sepulcro;" éste era tan solo una corta bóveda subterránea, sin aliño; el maestro fray Antonio García Figueroa la arregló y dejó á propósito para sepultar; se halla bajo del presbiterio del templo y su pavimento llega hasta el cimiento de la pilastra del crucero; sus bóvedas y arcos están fabricados con mucho esmero; de las cuatro piezas construidas dentro del mismo recinto, una de ellas es la sacristía. Por dos puertas se entra á esa capilla, una interior y exterior la otra, aquella es de un arco en la ante-sacristía, con su puerta de reja de fierro, curiosamente trabajada,

desde la cual se baja por una escalera compuesta de treinta escalones de cantería, con techumbre abovedada; sigue la escalera hasta el piso de la capilla y sale al nivel del fondo de la barranca frente al rio, por puertas de madera que estuvieron forradas de hojadelata y con portada de cantería. Hubo dificultad para comunicar luz á esa capilla. La puerta exterior está constantemente cerrada y tan solo se abre el Juéves y Viérnes Santo, para dar paso en la mañana de éste dia á una procesion que iba hasta la iglesia principal. El altar de esta capilla tuvo un grande colateral pintado de bermellon, en el nicho principal y bajo de bóveda está la imágen de Jesus Nazareno, en las tres caidas, y en otro nicho la de San José y á los lados San Joaquin y Santa Ana, San Agustin y Santo Tomás de Villanueva con trajes pontificales; tambien están colocados, á proporcionada distancia, los santos mas ilustres de la órden agustiniana, en esculturas de mediano tamaño. La puerta del sagrario del altar es artística; tiene tallados en medio relieve los pasos de la Pasion. En lugar especial están los cráneos ú otros restos de distintos santos mártires. A uno y otro lado de la capilla hay cuadros representando el apostolado, con pasajes del martirio y muerte de cada individuo; otros lienzos y pinturas adornan las paredes, siendo notable el del patrocinio de San José; candiles y faroles penden de la bóveda, el pavimento de la capilla es de tabla; contiguas unas á otras están las sepulturas de los religiosos. Lo silencioso del sitio, lo respetable de las imágenes, las medias tintas que bañan los sepulcros, hacen que aquel lugar excite impresiones raras y que el ánimo se sienta allí fuertemente afectado.

El templo principal tiene de extension cuarenta y ocho varas castellanas de largo y quince de ancho. En el centro del colateral ó capilla mayor, está la imágen del Cristo crucificado, en un nicho ochavado, construido á todo costo con vidrieras de cristales finos y entapizado el fondo de terciopelo morado, guarnecido con ancho galon de oro; la cruz asienta sobre una peana de metal adornada con seis ramilletes de plata. Cubre á la imágen una cortina corrediza de preciosa tela, habiendo varias de diversos colores rituales. Al pié del nicho y orlándolo está el Sagrario mayor, en cuya puerta de medio punto hay un claro cubierto por una vidriera de cristal fino; otro depósito menor está sobre una parte saliente, que sostiene seis blandones interpolados con maceteros, atriles y ramilletes de metal y varios albortantes. El aspecto del altar es elegante y llama mucho la atencion, componiéndolo piezas brillantes y en completa armonía. Hay á los lados del altar mayor otros dos menores, portátiles, donde aparecen dos buenos cuadros, representando uno la Vírgen de Guadalupe y otro al Patriarca San José, bajo vidrieras. Adornan el presbiterio cuatro hacheros de gran tamaño, y aparecen los ciriales, la cruz magna y el atril diaconal de buen porte, dentro de un barandal ó crugía, coronada de seis sibilas de metal, todo lo cual da gran realce al altar y al presbiterio. Hay otros dos altares medianos, en las pilastras laterales del mismo presbiterio. En el cuerpo de la iglesia está un colateral dedicado á la Vírgen de la Candelaria, muy celebrada cada año por los indígenas de Malinalco, que la llevan con gran aparato y re-

gocijo á visitar todos los pueblos, celebrando en cada uno misa cantada; tarda en la peregrinacion seis meses, al cabo de los cuales la devuelven los malinaltecas con iguales demostraciones de júbilo.

Un altar está dedicado á San Nicolás Tolentino, buena escultura en forma de penitente, colocado tras de vidrieras; en derredor del colateral está pintada la vida del santo, obra de pincel ejercitado. Dan el último realce al templo, los cuatro candiles de gran tamaño, los doce confesonarios, á proporcionada distancia unos de otros, de madera fina y exquisito trabajo; el púlpito es de construccion artística, tallado en madera fina y adornado de matices con retoques de oro que lo hacen aparecer brillante.

Es digna de visitarse la sacristía, alegre y agraciada, colocada al lado del Evangelio y construida el año de 1752 por el maestro fray Simon Cervantes. Está sobre un arco y son arregladas sus dimensiones y hermoso su conjunto; tiene de largo diez y nueve varas y ocho y media de ancho, su elevacion hasta la cornisa es de diez varas, ocho mas tiene hasta el cimborrio de la bóveda y cuatro éste; penetra la luz por diez y siete ventanas de medio punto, envidrieradas; la adornan varios cuadros de bastante mérito: en un gran lienzo está pintada la Jerusalem triunfante, dejando ver en el centro un sol que figura á San Agustin iluminando la ciudad santa; otro cuadro representa el Anáhuac y el estado de la gentilidad, cuando vinieron los misioneros apostólicos á extender su predicacion en ella, el ídolo que se adoraba en la cueva y los cruentos sacrificios que se le ofrecian; otro figura la aparicion del Cristo crucificado; un lienzo colocado sobre la puerta de la ante-sacristía, representa la traslacion de la imágen de la cueva al nuevo templo; sobre la puerta principal está la victoria del arcángel San Miguel venciendo al infernal dragon; en un lienzo se ve el misterio de la Concepcion sobre una azucena que la simboliza: en otro las imágenes de los doctores San Agustin, San Buenaventura y San Bernardo, arrodillados, con una pluma y libro en las manos, y al pié de este cuadro el retrato de Cárlos III patrono del Santuario. En la sacristía están los cajones de ornamentos, primorosamente fabricados, con embutidos de hueso y vistosas labores; dos candiles de cristal completan el adorno de aquella elegante pieza. La ante-sacristía recibe luz por una grande ventana envidrierada; en catorce cuadros pequeños están representadas allí las obras de misericordia, pinturas en que el colorido compite con la expresion y naturalidad de las figuras.

En un cuadro colgado en la puerta de la iglesia se ha perpetuado la memoria de un suceso acaecido el año de 1765, acompañado de circunstancias raras. Se refiere que un individuo hurtó del templo de Chalma un candelero de plata y cuando regresaba á su casa le sorprendió la noche en el llano llamado de Santa Marta, distante cinco leguas del Santuario; allí, en ese lugar en que abundan los lobos, fué devorado el ladron y á la mañana siguiente, pasando unos indígenas del inmediato pueblo de Jalatlaco, vieron el destrozo y advirtieron á corta distancia el candelero robado, que los mismos indígenas reconocieron y llevaron al San-

tuario testificando lo acaecido. En aquel sitio y á la orilla del camino real, se levantó un poste de azulejos en que tambien está pintado el suceso.

Además de la imágen del Señor de Chalma, tuvieron los agustinos otras de fama: la del Señor de Teloloapam que fué conducida al convento de México; la imágen del Santo Cristo de Atlixco, que parece ser copia del Señor de Chalma, aunque no fiel, faltándole algunas de las principales circunstancias que pertenecen al original; la imágen que está en la iglesia de Santa Teresa, en México, es contada tambien entre las que pertenecieron á la provincia agustiniana

El Convento de Chalma.

Á los ciento cuarenta y cuatro años de la destruccion del ídolo y la aparicion de la imágen venerada, resolvieron los superiores del Órden de San Agustin, fundar allí un convento que llegó á ser célebre en la provincia de los agustinos; muchos de éstos quisieron retirarse á aquel sitio y con motivo de que se trasladaba la imágen de la cueva á la nueva iglesia que se fabricó por el año de 1683, visitaron á Chalma varios religiosos que á su regreso insistieron en que fuera levantado el convento, que por fin fundó el Maestro fray Diego Velazquez de la Cadena, doctor, catedrático de prima de Teología en la Universidad y dos veces provincial, muy estimado y considerado por el superior fray Antonio Quesada; fué al Santuario, trazó las viviendas, dió principio á las celdas para los primeros religiosos y facilitó todo, favoreciéndole la circunstancia de haber sido electo provincial al siguiente año, por aclamacion unánime de los capítulos; entónces logró ver terminado el convento de Chalma, así como tambien fundó el de Culhuacan, donde estableció la carrera de las letras. Doce religiosos fueron á residir en aquel aislado convento, de ellos ocho sacerdotes que confesaban y predicaban á los indígenas; cuatro legos atendian á los oficios serviles del convento y al hospedaje de los peregrinos, aseaban el templo y la sacristía y se encargaban de otras muchas faenas. No habia sitio para el convento, pero habiendo sido trasladada la imágen á un lugar mas ámplio y siendo muchas las limosnas para edificar una nueva iglesia, se logró ensanchar el convento y evitar el ascenso á la cueva, áspero y fragoso, inaccesible á los enfermos y débiles que iban á cumplir sus promesas.

El rio rodea al convento; desde las celdas silenciosas admiraban los religiosos la hermosa perspectiva que ofrece el agua huyendo precipitada, estrellándose contra los peñascos y formando espuma en las quiebras y revueltas, hasta arrojarse en un salto que está mas allá de la espalda de la sacristía. La iglesia y el claustro se hallan entre la ladera y el rio, lo que hizo muy difícil darles extension. El convento tuvo su frente al Sur, con una vistosa portada de cuatro géneros de columnas sosteniendo una cornisa y un medallon de cantería, en el que se ve de medio relieve la imágen

de Jesucristo; abajo y á los lados estaban colocadas cuatro estátuas de santos de la Orden, de cantería y remataba la portada con un medio punto con el escudo de las armas reales, completando la fachada dos torres, una de cada lado, aunque medianas, con esquilas y otras campanas.

Al penetrar se vé el claustro bajo, formado de arcos al rededor y adornado con cuadros que representan la vida de San Agustin; adornan el claustro alto pinturas referentes á la pasion y muerte del Redentor; en la parte superior de cada cuadro, habia otro menor representando al profeta ó padre de la antigua ley que vaticinó el pasage á que se refiere el cuadro y las palabras de su oráculo ó profecía; en el extremo inferior de los lienzos de la Pasion, estaba escrito un verso de *Miserere*, trovado con una décima alusiva. La distribucion de las veintiseis celdas era conveniente para aquella comunidad. El noviciado se instaló en las siete celdas que miran al cerro en que está la cueva de la aparicion, con oratorio en cuyo altar habia una escultura admirable, hermosísima imágen de la Vírgen de los Dolores. Contiguas al nuevo noviciado estaban dos hospederías para individuos de distincion. Desde la portería y por todo el costado del cementerio, estaban las hospederías, con catorce viviendas ó alojamientos para peregrinos y otra série á la espalda de éstas con dos órdenes de pisos y arquería en cada uno, colindando con las cuevas; las hospederías bajas quedaron destinadas á los indios.

Aquel Santuario goza muchas indulgencias plenarias y parciales, y otras gracias. El monarca Cárlos III, á consecuencia de una informacion apoyada por el virey D. Martin Mayorga, expidió una Real cédula en San Ildefonso,[1] dando el título de real convento y Santuario al de San Miguel de Chalma, tomándolo bajo su inmediata y real proteccion, por lo cual la religion agustiniana aumentó la gratitud que conservó siempre por aquel monarca, cuya efigie, labrada en un escudo de cantería subsistió en la entrada del templo; en la portada superior del mismo edificio, estaba labrado el escudo de las armas reales y otro en la portería del convento. La cueva quedó para culto del Arcángel San Miguel, patrono titular del Santuario, y tambien se colocaron en ella las imágenes de los otros dos arcángeles.

TENANGO DEL VALLE.

Catorce leguas al Sureste de la capital de la República y á seis de Toluca, está la poblacion de Tenango del Valle, cuyo nombre propio es Teutelnango, y que significa *lugar amurallado*, en los confines australes del gran Valle de Toluca, Ixtlahuaca y Metepec. Cosechan allí excelente maíz, trigo, haba, cebada, alverjon y otros productos de la tierra fria y su número de habitantes llega á cuatro mil cuatrocientos. Cerca están algunos pueblos de consideracion: Atlatlauca y otros que reconocian al señorío de Tacuba.

(1.) Setiembre de 1783.

En la época en que las naos de Filipinas llegaban á Acapulco, fué muy concurrido Tenango, por comerciantes que procedian de Celaya, Guanajuato y otras poblaciones, pues el camino que pasa por esta Villa, era ménos fragoso que el que se seguia por México para el Sur; las recuas pasaban directamente dejando á un lado la capital del vireinato, principalmente en la estacion de las lluvias; de aquí que en Tenango se dedicaran tanto al negocio de recuas y ejercicio de la arrieria, lo mismo que aconteció en otras poblaciones del que es ahora Estado de México, entre ellas Metepec, Malinalco, Temascaltepec y Sultepec.

El caserío de Tenango del Valle es de regular extension. Antes se dedicaban muchos de sus vecinos á trabajar las minas de Zacualpam, otros cultivaban la tierra ó se sostenian de la arriería y los habia tambien que encontraban trabajo en los ingenios ó trapiches cercanos, en que se fabricaba azúcar, miel y piloncillo. Las tierras de este municipio son de buena calidad, aunque algunas pertenecen á las que se nombran delgadas y que no remuneran debidamente el trabajo. Tambien cuenta con metales: en el cerro llamado Tepehuisco, al pié del volcan de Toluca, se encuentran vetas de plata que no han sido explotadas por tener muy baja ley. El vecindario de Tenango se surte de agua de un manantial que nace en el cerro y de los pozos; en la ranchería del Veladero hay un venero considerable que provee á pueblos y haciendas inmediatas, de cuanta necesitan para los usos domésticos y el riego de los campos. Otro manantial abundante es el del pueblo de Zistepec, cuya agua se ha empleado en dar movimiento al molino de Zepayantla y regar algunos terrenos.

Tenango se hizo popular por la célebre batalla en el cerro que lleva su nombre En Setiembre del año de 1811, los insurgentes al mando de D. Ignacio Rayon se habian extendido por todo el Valle de Toluca, sin que los pudiera contrariar la fuerza que habia en esa ciudad por ser muy corta, habiendo ido una seccion á socorrer al jefe Trujillo en Valladolid (Morelia). Los llamados patriotas de Ixtlahuaca, habian tenido necesidad de retirarse á Toluca; Tenancingo fué ocupado por otra tropa insurgente y masas considerables se situaron en el cerro de Tenango, al mando de los jefes Oviedo y Canseco, que llegaron en sus correrías hasta las puertas de Toluca.

Esta ciudad peligraba y el virey envió en su socorro al brigadier Rosendo Porlier, con la tropa de marina que habia llegado á México, conduciendo un convoy de barras de plata que Calleja le entregó en Guanajuato. Porlier emprendió algunas expediciones: salió de Toluca en busca de los insurgentes que se adelantaban por el pueblo de San Juan Evangelista, éstos se replegaron á la hacienda de la Huerta, para unirse con un cuerpo más numeroso que allí estaba; los atacó y derrotó el jefe español, quien despues quemó el pueblecillo de San Juan y dispuso batir en

seguida el cerro de Tenango. Ocupaban esta posicion, en la cumbre, los indígenas de veinte pueblos inmediatos, muchos á caballo, con fusiles y tres cañones, el fuerte era accesible tan solo por su frente y para la defensa habian reunido muchos peñascos que arrojaron sobre los asaltantes. Porlier hizo avanzar por su izquierda el batallon de marina y por su derecha el de la Corona; pero se encontraron con el paso cortado por paredones y cortaduras, y tuvieron que retroceder con grandes pérdidas, ocasionadas principalmente por los peñascos que arrojaban los indios desde las alturas. En la accion murió el mayor Villalva, del regimiento de la Corona, y el resultado fué que Porlier tuvo necesidad de retirarse á Toluca con objeto de cubrir la ciudad, amagada por considerables masas de insurgentes.

Estos, al mando de los jefes Oviedo, Cruz, Albarran, Montes de Oca y otros, dieron el ataque sobre la ciudad el 10 de Octubre, animados con la retirada de Tenango que Porlier se habia visto obligado á ejecutar. La guarnicion de Toluca fué reforzada con gran número de paisanos adictos al gobierno colonial y los insurgentes fueron rechazados; mas no desistieron de su propósito y habiéndoseles unido mucha mas gente de los alrededores y la que pudo salir de la ciudad, volvieron á la carga los dias 15 y 16 del mismo mes, ocupando la mayor parte de los cerros, especialmente el del Calvario y batian con la artillería la ciudad que consideraban como suya. Porlier, entretanto, situado en el cementerio del convento de San Francisco, dictaba las disposiciones convenientes y ya no encontraba medio de salvacion, cuando llegó en su auxilio el capitan D. José María Cueva, con cuatrocientos infantes del Fijo y Provinciales de México, cien dragones y dos piezas de artillería.

—"Toluca, se ha salvado,"—exclamó Porlier, al ver que los insurgentes dejaban paso libre á las tropas que avanzaban para auxiliar la plaza.

Alentado con el refuerzo y deseando vengar la derrota que sufrió el 21 de Setiembre en el cerro de Tenango, á seis leguas de Toluca, ordenó que varios jefes fueran á tomar el cerro de Cóporo y las demás alturas circunvecinas, reservando el punto mas importante al intrépido capitan D. José María Cueva.

El combate fué sangriento, los independientes pelearon con brío y desesperacion y los del rey intrépidamente, sin detenerse por las enormes piedras que les arrojaban los insurgentes, ni por los contínuos disparos de fusilería y artillería, que abrian grandes claros en sus filas. Los realistas, por fin, llegaron á la cima, apagaron los fuegos de la artillería, é introdujeron en las filas de los insurgentes el desórden y la desmoralizacion; los dispersos se refugiaban entre los matorrales y las peñas, en la capilla del Calvario y detrás de los altares; pero de todas partes eran extraidos para conducirlos á la presencia de Porlier, llegando los prisioneros al número de cien, que fueron fusilados, despues de colocarlos en hileras, en la acera del que hoy es Palacio del gobierno, sin que en el duro corazon de ese jefe hicieran mella las reiteradas súplicas de muchas familias y de los religiosos franciscanos, que imploraban gracia para los prisioneros, cuya sangre corrió á torrentes.

Tal fué el resultado de haber querido vengarse Porlier de la derrota que sufrió en el cerro de Tenango.

Al recordar las acciones de guerra verificadas en las inmediaciones de Toluca, no se debe olvidar, por el contraste que ofrece con la anterior, la que llevó el nombre de la hacienda de la Huerta, en 19 de Junio de 1821, cuando ya Toluca se habia declarado por el plan de Iguala y estaba en posesion de ella el jefe D. Vicente Filisola, con el regimiento de caballería formado por las compañías de patriotas del Valle, que obligaron á retirarse á Lerma al comandante realista D. Angel Diaz del Castillo, quien reforzado con tropas que le envió el virey, volvió á quedar dueño de Toluca el 18 de Junio del mismo año.

El jefe independiente, que tenia órdenes de Iturbide para no empeñar un encuentro, se situó á dos leguas de Toluca, en esa hacienda de la Huerta, sobre una loma de fácil subida, en cuyo lugar encontró al Padre Izquierdo que mandaba doscientos infantes. El jefe Castillo le siguió y el dia 19 se empeñó la accion; los realistas quisieron apoderarse de la posicion flanquándola, y recibió órden de dar el asalto el teniente coronel D. José Manuel Martinez con una fuerza del regimiento Infante D. Cárlos, otra seccion del Fernando VII y dos piezas de artillería; la retaguardia y los bagajes quedaron resguardados. La columna realista logró apoderarse de la hacienda, dispersó las fuerzas del Padre Izquierdo y se creyó, con razon, que los independientes habian perdido la batalla; pero no habiendo podido batir á las caballerías de éstos, que estaban á las órdenes de D. José J. Calvo, fueron arrollados los defensores del rey. Filisola aprovechó diestramente la ocasion y reuniendo sus infantes lanzó todas las fuerzas contra la columna enemiga, que quedó envuelta y vencida al fin, por el oportuno auxilio que de las tropas de Pedro Ascencio recibieron los independientes. La lucha fué porfiada y sangrienta; se combatió cuerpo á cuerpo; las soldados disciplinados hicieron prodigios de valor y se defendieron con desesperacion; pero nada pudo salvarlos, rodeados completamente, dispersa la caballería é inutilizada la artillería con la pérdida de los que la manejaban y muerto el valiente mayor Puig, no les quedó á los realistas otro recurso que retirarse á la hacienda y entrar en armisticio.

El generoso y humano Filisola, á diferencia del sanguinario Porlier, les permitió que recogieran sus heridos y dió á los vencidos una escolta para que en el camino no fueran molestados por las guerrillas. Castillo confesó haber tenido una baja de cien hombres entre muertos y heridos. La batalla de la Huerta fué de grandes consecuencias, porque destruyó el prestigio de que gozaban los regimientos expedicionarios, al combatirlos en campo raso y á pié firme, probando aquel suceso que ya los defensores de la Independencia, no eran las turbas sin órden, incapaces de lograr ventaja decisiva.

Atenco.—Al recorrer los pueblos del Valle de Toluca, debe mencionarse el de Atenco, cuyos vecinos se rigieron muchos años por las Ordenanzas que les dió D. Juan de Barzola. Estuvo el pueblo cercado de piedra tres leguas en contorno, con dos puertas en los caminos, guardadas por vigilantes que avisaban al gobernador cuando entraba ó salia alguna persona. Las sementeras eran de comunidad para el pago de tributos y gastos de fiestas y pleitos; tenian los indígenas en comun trescientos bueyes, que eran repartidos de manera que no dejara de disponer de ellos para las labores del campo ni aun el mas pobre. Turnábanse en el oficio del boyero, por semanas, tocando la suya tambien al gobernador que daba uno que le sustituyera; no pudiendo ocuparse todos en el oficio de labradores, se dividian las labores de los distintos barrios: unos eran segadores, otros trasquilaban las ovejas ó se ocupaban de pescar, sacando los del barrio de San Pedro, de la laguna de agua dulce, ranas, pescado y patos. Tambien salian jornaleros á trabajar á las haciendas, ajustando el convenio con el gobernador, quien puntualmente entregaba lo que le pedian; pero si alguno iba á trabajar sin el correspondiente permiso, era castigado, porque lo que ganaran habia de ser repartido entre todos, dando del fondo comun aun el vestido que necesitaran las mugeres.

El pueblo de Atenco estaba dividido en doce barrios, cada cual con una ermita y dos campanas, y al tocar la oracion en el convento rezaban todos los habitantes. El gobernador, los alcaldes y regidores, se reunian diariamente en las casas de cabildo, para disponer lo que hubiera de ejecutarse y castigar lo mal hecho. En las casas de cabildo se hospedaban los viajeros y mercaderes, cobrándoles los gastos de hospedaje; pero si tardaban mas de tres dias, se les notificaba que se fueran y si no obedecian les sacaban la ropa fuera del pueblo, donde no consentian que residiera español alguno.

La iglesia del convento de franciscanos allí levantado, estuvo dedicada á San Mateo Apóstol; vivian en el claustro tres religiosos y el cura administraba en idioma mexicano; los indígenas entregaban anualmente un vestido á cada fraile y por semanas la racion de carne y de maíz; cuando iba algun huésped religioso, le daban por espacio de tres noches un pollo en cada una. Era la de Atenco casa de voto en capítulo, reputada por guardianía; dividiéronse las casas entre padres de España, llamados hijos de la Provincia, y padres criollos, y en tanto que los primeros tenian catorce casas, los otros poseian cuarenta y seis.

Es de sentirse que acerca de muchos pueblos no se pueda saber algo relativo á sus fundaciones. Cuando los españoles entraron á México, ocultaron los indígenas documentos preciosos relativos á su civilizacion pasada, procurando libertarlos de que cayeran en poder de los españoles; mas al fin quedaron perdidos, ya porque murieron los que los habian guardado ó porque los religiosos y el primer Obispo Sr. Zumárraga los recogieron y quemaron, considerándolos como signos de superstición y de idolatría; esos documentos debieron ser importantísimos[1] para cono-

(1.) Torquemada tom. 1° pág. 263.

cer la historia de América; pero como contenian figuras y caractéres que representaban animales, yerbas, árboles, piedras, montes, aguas, ídolos y otros objetos, destruyeron todos cuantos pudieron haber á las manos y si no hubiera sido por la diligencia de algunos indígenas celosos de su pasado y que escondieron los geroglíficos, se careceria completamente de noticias sobre aquella época.

Siendo la escritura geroglífica difícil por relacionarse con el arte de pintura, provino de aquí una grave dificultad para la Historia indígena, pues no todos los sacerdotes, que eran los escritores, poseian en igual grado el don de pintar y resultó la discordancia en los libros que nos quedaron acerca de la historia de nuestros pueblos y de la marcha de su civilizacion en la época gentílica, corcordando, sin embargo, las noticias en algunos puntos.

Perdiéronse á la vez que las históricas, las noticias acerca de las costumbres. Como toda sociedad que nace, la de los indígenas en la época gentílica no se regia por razon alguna, sino que se valia de las fuerzas corporales; no se alcanzaba á comprender la utilidad de la religion y apénas tenian imperfecto conocimiento de la divinidad. Faltaba establecer las relaciones de familia y los derechos de padres á hijos, y se ignoraba cuán necesaria es la igualdad en el derecho y la justicia; la pasion ciega y desentrenada era la única guia de los ánimos. De la idolatría y la supersticion se derivaba el ánimo medroso, que aun conservan los indios, y nacian toda clase de vicios, el incesto y los apetitos carnales en que mas que otros se encenegaron los caciques.

Los indígenas han gustado llevar varios nombres y procuraron siempre que el que mas usaban tuviera significacion especial; si en todas las mugeres que tenian habian hijos, no heredaba sino el mayor engendrado en muger que no era del mismo reino, enlazándose á menudo familias de distintas tribus.

El sacrificio de niños y cautivos era bárbara costumbre establecida: aun gustan los indígenas de las flores, de los baños y de las bebidas que exaltan la imaginacion; no habia idea de la dignidad y ya vencidos se doblegaban vilmente á los vencedores; hacian ayunos en las exequias de sus reyes á los cuales estaban física y moralmente sometidos; se preocupaban con los eclipses, mantenian agoreros y consideraban insuperable el mar, preocupaciones que en parte les han durado hasta nuestros dias.

Metepec.—En el espacioso Valle de Toluca, está tambien el pueblo de San Juan Metepec, cuya jurisdiccion fué antiguamente de las mayores de Nueva-España, con su alcalde mayor. Está al pié de un cerrillo; tiene extensos barrios, cuyos habitantes se dedican al beneficio de las sementeras de maíz y cebada, haba y alverjon y en la cria y engorda de ganado de cerda, del que obtienen pingües productos los hacendados. Treinta y seis pueblos estuvieron sujetos al alcalde mayor de aquel partido, lo cual indica el grande territorio que abrazó su jurisdiccion. Hu-

bo en Metepec convento guardianía de franciscanos, con un cura de éstos encargado de la administracion de sacramentos y de la doctrina en idioma mexicano, que es el que hablan en aquellos pueblos.

Metepec, hácia el Sur del Valle de Toluca, tuvo alcalde mayor nombrado por el rey, cargo en que habia de durar seis años; tambien habia gobernador de naturales y escribano público. El convento de franciscanos fué notable y la iglesia estuvo dedicada á San Juan Bautista; el cura era de real colacion, y los cinco religiosos administraban once barrios.

A Metepec estuvieron sujetos Temaxcalcingo, Temoaya, Atlapulco, Ixtlahuaca, San Felipe, Almoloya, Otzolotepec, Capulhuac, Ocoyoacac y Calimaya, lo que indica una vez mas, cuán grande era la jurisdiccion, pues abrazaba más de veinte leguas de Oriente á Poniente y más de doce de Norte á Sur, comprendiendo los partidos de Ixtlahuaca, Malacatepec y Tianguistengo, cuyos productos excedian anualmente de cuarenta mil pesos.

Zinacantepec, en el mismo Valle de Toluca, es de temperamento muy frio, propio para la engorda de ganados de cerda y abundante en maíz. Hubo allí un convento de franciscanos, cuya iglesia fué dedicada á San Miguel; tuvo tres cofradías y tres ermitas dentro de la poblacion; los religiosos visitaban ocho pueblos pequeños, pues el de mas consideracion fué Amanalco.

Calimaya.—Es digno de considerarse el pueblo de Calimaya, situado tambien en el Valle de Toluca y dividido en dos fracciones, una llamada propiamente Calimaya y la otra Temepaxalco. Tuvo convento de franciscanos y tres ermitas en sus barrios: la Asuncion, el Calvario y Guadalupe. La iglesia del convento está dedicada á San Pedro y San Pablo; residieron en esa casa cinco religiosos y un cura que administraba en mexicano, otomí y matlatzinca; visitaban once pueblos. El comercio se hace en ganado mayor y de cerda.

INDIVIDUOS NOTABLES.

Al atravesar por Toluca para visitar otras de sus poblaciones del Norte y del Oriente, vienen á nuestra memoria algunos hombres notables bajo diversos aspectos, que han residido allí, tanto antiguamente, en la época colonial, como en la moderna. En el convento de Toluca quedaron sepultados varios franciscanos célebres. Fray Andrés de Castro cursó artes en la Provincia de Búrgos y estudió Teología en Salamanca cinco años, con notable aprovechamiento. El año de 1542 pasó á la del Santo Evangelio, con el venerable Padre fray Jacobo de Testera. Aprendió el idioma mexicano con propiedad y el matlatzinca en el Valle de Toluca, con tanta erudicion, que no obstante ser idioma muy difícil, escribió un vocabulario y varios sermones, de que pudieron aprovecharse, no solamente los indígenas, sino tambien



Lito. de Murguia. — 7191

Calle Real ó Principal de Toluca.

los religiosos. Los domingos predicaba tres veces: en español, mexicano y matlatzinca. Expedicionaba por los montes para reducir y convertir á los infieles, de los que catequizó y bautizó gran número, ocupando en la oracion mental el tiempo que le restaba; comia muy poco: una vez cada veinticuatro horas. Intentó alguna ocasion dejar á los matlatzincas y pasarse á los mexicanos, porque los primeros eran muy viciosos; pero saliéndole al camino, le lloraban, abrazaban y en hombros lo devolvian al convento. Nunca quiso ser guardian y cuando se le obligaba por la obediencia, al poco tiempo renunciaba; fué dos veces definidor y murió en el convento de Toluca en Diciembre del año de 1567.

Tambien está enterrado en ese convento, fray Francisco de Ayala, quien tomó el hábito en el de México; estudiaba y oraba sin descanso y se azotaba con rigor. Residia en el monasterio de Toluca y tuvo grande amistad con el venerable fray Bartolomé de Heredia, que le pronosticó que habia de fallecer poco despues que él, profecía que se verificó muriendo en Toluca en 1601.

En la época moderna han visitado y dado lustre á Toluca, algunos individuos distinguidos por su instruccion ó por sus acciones en favor de la humanidad, de la ciencia ó del Estado. A principios de este siglo visitó á Toluca el sábio aleman baron Alejandro de Humboldt, en su paso para ascender al Xinantecatl ó Nevado de Toluca, volcan extinguido; los trabajos científicos de Humboldt fueron debidamente apreciados por el Estado de México, cuya legislatura le declaró Ciudadano y honró en él el saber y la virtud.

No fueron de menor importancia los trabajos científicos del Sr. Tomás Ramon del Moral, Director de la Estadística y carta geográfica del Estado de México, en cuya comision trabajó con notable constancia y actividad, y en prueba de distincion fué electo diputado á la legislatura.

En cuanto á individuos notables en política, han estado en Toluca Hidalgo y todos los caudillos que le acompañaban, Iturbide, Santa-Anna, Maximiliano de Austria y D. Sebastian Lerdo de Tejada, quienes han residido allí mas ó ménos tiempo; pero siempre de paso, buscando el éxito de combinaciones que les han impedido fijarse en los intereses de esa localidad.

Cuando Iturbide abandonó el Sur para regularizar la revolucion de Independencia, proclamada en Iguala el 24 de Febrero de 1821, llegó dos meses despues á la hacienda de Buenavista, entre Toluca é Ixtlahuaca, y allí fué complimentado por el dueño de la finca, D. Basilio Gonzalez, quien con sus instancias decidió á Iturbide á que pasase á Toluca. Verificóse la entrada en la mañana, con el entusiasmo que en todas partes mostraban por Iturbide sus partidarios. Las fuerzas realistas se habian retirado para la capital y acompañaban al jefe del ejército trigarante, los coroneles Mateara, Echávarri y otros, escoltándolo cinco dragones al mando del valiente Epitacio Sanchez. Iturbide se hospedó en la casa número 3 de la calle de Guerrero. Al dia siguiente volvió á salir por el rumbo que habia traido y mas tarde apareció en Córdova, para donde habia citado al virey D. Juan O'Donojú, recien llegado de Europa.

Tambien estuvo en Toluca el General Antonio López de Santa-Anna, al regresar de la expedicion que hizo á Michoacan, con objeto de destruir á los que proclamaban el plan de Ayutla. Llegó á Toluca escoltado por el regimiento de caballería al mando de D. Angel L. de Santa-Anna. Fué recibido con arcos triunfales y sus partidarios hicieron manifestaciones de júbilo; se alojó en una casa del portal de la Constitucion.

Entró á Toluca el archiduque Fernando Maximiliano, el 28 de Octubre de 1864 á las once de la mañana, saliendo á recibirlo á la garita, el Ayuntamiento y algunos particulares. Iba en carretela abierta y llevaba al lado á su esposa la princesa Carlota Amalia, que habia llegado á Toluca media hora ántes, y en el séquito formaron Almonte y otras personas. Presidíanle cuatro cazadores de Africa y un oficial conduciendo el estandarte del mariscal Bazaine; éste iba á un costado de la carretela con su Estado Mayor y una escolta francesa. La comitiva fué alojada en la casa conocida con el nombre del "Portal del Risco." Al dia siguiente visitaron algunos establecimientos de instruccion pública y beneficencia y al amanecer del cuarto dia regresaron á la capital.

Por Toluca pasó el Sr. Sebastian Lerdo de Tejada, cuando abandonó la capital en Noviembre de 1876, á consecuencia de la batalla de Tecoac y se dirigia al Estado de Michoacan; entró á la ciudad entre una y dos de la tarde, acompañado de los personajes que le seguian y escoltado por respetables fuerzas de caballería; cerca de las cuatro de la misma continuó su marcha.

En política fué distinguido y lo recordarán en el Estado con gratitud, el General Melchor Múzquiz, segundo gobernador del de México en 1824, y nacido en una poblacion del Estado de Coahuila el año de 1790. Tres años despues ocupó el mismo puesto D. Lorenzo de Zavala, que volvió á gobernar el Estado el año de 1833. Tambien dejó recuerdos en esa entidad federativa, D. Francisco Modesto de Olaguíbel, nacido en Puebla el año de 1806 y cuarenta años despues, undécimo gobernador del Estado de México, en una época aciaga en que la República parecia desmoronarse bajo el peso de las desgracias que la aquejaban, contra las cuales tuvo que luchar con ánimo levantado; aun en medio de la desastrosa borrasca que desató la guerra con los Estados-Unidos, se fijó en la reapertura del Instituto Literario. Fué colaborador del Sr. Olaguíbel el distinguido D. Ignacio Ramirez, llamado el Nigromante, quien tambien dió cátedras de jurisprudencia en el Instituto Literario, en el que derramó con su palabra la simiente de la literatura y el sentimiento estético de las bellas artes.

Entre todos los gobernadores del Estado de México, sobresale el Sr. Mariano Riva-Palacio, tres veces gobernante, al cual le debió muchos beneficios; pero mas se interesó por la ciudad de Toluca segun lo atestiguan el Palacio del Gobierno, el Municipal, el de Justicia, el Mercado y el monumento de Hidalgo, levantado en la Plaza de los Mártires; en gran manera contribuyó á las mejoras en el Asilo de Niñas y á la reposicion de los dos primeros patios de la cárcel; dispuso la apertura de dos calles: una con el nombre de la "Concordia" y la otra en un costado de la

Acordada; promovió con empeño el establecimiento del ferrocarril de México á Toluca, conquistándose con tanta mejora, las simpatías y el sólido cariño de los pueblos del Estado y en particular de los toluqueños.

Otro individuo distinguido en el Estado de México fué el gobernador D. Félix María Aburto, quien se entregó á la política en una edad madura, así como había pasado su juventud en la guerra. Entónces el Estado, á pesar de los elementos de prosperidad que poseia, continuaba estacionario, sin que esos elementos tuvieran el desarrollo á que los convidaban la naturaleza y los progresos de la civilizacion, sus campiñas en gran parte continuaban eriazas, sus extensas praderas sin ganados y los terrenos sin cultivo. Sin la instruccion pública, que Aburto protegió, el Estado no reportaba utilidad alguna de su poblacion, doble, triple y aun cuádruple respecto de la de algunos otros Estados, reduciendo la ignorancia á deplorable situacion, á tantos que vivian vegetando ó que apénas se movian en la degradacion y en la miseria. Este gobernante procuró dar vida á la paralizada industria, al arruinado comercio y á la atrasada minería; atendió á la moral pública y á la paz perturbada frecuentemente. En el corto periodo de su gobierno, se dividió el Estado de México en once prefecturas que fueron: Acapulco, Chilapa, Cuernavaca, Este de México, Huejutla, Oeste de México, Sultepec, Taxco, Toluca, Tula y Tulancingo, procurando que los ciudadanos no tuvieran que hacer largos y penosos viajes, sino que encontraran próxima la autoridad á quien dirigir sus quejas y elevar sus gestiones.

Pasando á un órden distinto de ideas, encontramos que Toluca ha producido individuos de singular perseverancia: allí nació el célebre fray Juan de San José, anacoreta del Santuario de Chalma, muy apreciado por los que peregrinaban á visitar la imágen. Por sus grandes inclinacionas á la vida de ermitaño, fué conocido de los priores de Ocuila y Malinalco, que recibieron órden del Padre Provincial para admitirlo de lego, y pasado el año de noviciado en el Santuario, hizo la profesion solemne para ese humilde estado, en el que mostró amor á la pobreza y desprecio de sí mismo. Muchos años vivió en el retiro de las cuevas de Chalma, considerado como ejemplo de perfeccion religiosa. Queriendo experimentar sus cualidades el Padre Provincial fray Juan Ponce, le ordenó que pasara al noviciado de México y encargó al Padre Prior y al maestro de novicios, que procuraran probar su virtud con mortificaciones; propusiéronse los coristas y novicios tentar su paciencia, ya con burlas, ya descuidando la puntualidad en la distribucion de los oficios, para que supliera los toques de campana llamando á maitines y á otras distribuciones; le hacian barrer el convento, servir en la cocina y cumplir las demás ocupaciones que ellos, como novicios y coristas, debian llenar; asistia á los enfermos y trabajaba en su favor cual si fuera padre de todos. Dos años permaneció en tan rudas faenas sin desalentarse y notando el Provincial su resignacion, le mandó que regresara á las cuevas de Chalma.

Ejercitó nuevamente su constancia en levantar una buena iglesia, porque penetraba el agua llovediza en la cueva en que estaba la imágen, que fué trasladada des-

pues de un largo periodo, pues llevaba ya mas de ciento cuarenta años de estar en la cueva, tan extrecha y de tan áspero camino que no podian llegar á ella sino las personas de buena salud. Muchos se opusieron á los proyectos de fray Juan; pero mas tarde todos convinieron en que habia sido acuerdo prudente y acertada conducta la seguida por el ermitaño. Su vestido era de tosca gerga, comia pocas yerbas y su cama era muy dura. Sintiéndose enfermo lo enviaron á la enfermería del convento grande de México y murió allí el 13 de Mayo de 1689, de un fuerte dolor de costado, recibiendo fervorosamente los últimos auxilios espirituales. Hubo algunos otros insignes toluqueños, aunque no de la categoría de los enumerados.

VILLA DEL VALLE.

Se asegura que la fundacion de la Villa del Valle, se debió á padres franciscanos misioneros del convento de Toluca, de la que dista diez y ocho leguas. Estos religiosos tenian la administracion espiritual de la Villa hasta el año de 1615 en que la entregaron á sacerdotes seglares, época en que ya habian levantado la iglesia que actualmente existe y tenian ámplio convento.

Propusiéronse los misioneros reunir en aquel sitio á los indios que se habian retirado á las alturas que circundan el Valle, y aun hoy se notan muchas ruinas de piedra que quedan en los montes de los alrededores; tambien buscaron la seguridad, fundando el pueblo en la inmediacion de un punto fuerte, sostenido por los mexicanos que eran sus amigos, para resguardarse de las incursiones de los mazahuas michoacanos, sus colindantes.

Casi en las goteras de la poblacion, se levanta un cerro que termina en cresta piramidal y extiende su ancha base hasta la mitad del Valle. Obsérvase por los restos que de tiempo en tiempo descubre el arado, que aquella fué desde época muy lejana una gran fortaleza de indios, que servia de plaza de armas para defender los límites del Imperio azteca. Las lados del Poniente y Sur, erizados de peñas y cubiertos de precipicios, eran inaccesibles y por el Oriente y Norte defendian el cerro desde su base, porcion de reductos escalonados y distribuidos de tal manera, que los mas altos dominaban á tiro de flecha á los inferiores. Situado este cerro en el centro del Valle, lo domina en toda su extension y desde su mayor altura, á la que ascienden con facilidad aun las señoras; se goza allí de un magnífico panorama, formado con el verde oscuro de aquellos fértiles campos, los ganados, las tierras labradas y las pintorescas ondulaciones de los dos rios y tres riachuelos que lo riegan, limitando el vasto horizonte las altas montañas que circundan el Valle.

El terreno de la jurisdiccion de Villa del Valle es escabroso y en parte montuoso; en lo general la tierra es un polvillo en que se crian grandes árboles, pero de escasos pastos, necesitando de contínuo abono para hacerlas productivas. La par-

te Norte se compone de barro y arena y al Poniente hay tepetate, cal y tierra negra llamada *migajon*. La temperatura es fria en una parte, templada en el centro y Norte y caliente al Oeste; allí se cosecha maíz, tri go, cebada, caña de azúcar, alpiste, linaza, chile, plátanos, naranjas, zapotes, granadas y otra multitud de productos. Es montuoso el terreno, por ser una parte de la falda del Nevado de Toluca, y está cubierto de mesas, valles y barrancas, con multitud de manantiales de agua dulce y algunos de salobre. En sus montes se encuentra el oyamel, ocote, encino blanco, roble, álamo, fresno, capulin, moral, cedro colorado, madroño, tepehuaje y otras maderas de menor importancia.

Riegan los terrenos de la Villa dos rios, el del Salitre y el de San Gaspar, y cada cual tiene una vistosa cascada; la primera se forma precipitándose las aguas de una altura perpendicular de setenta varas y al caer produce un ruido que semeja al retumbar del trueno; la segunda no es tan elevada; pero estando inmediata á la anterior, aparecen como dos enormes escalones de nieve, por la blancura de la espuma que forman sus aguas, cuyos vapores descomponen la luz produciendo los colores del iris al salir y al ponerse el sol.

Hay manantiales de aguas termales, en los que se han formado baños para enfermos, uno en el puente de Tilvito y otro en el rio de San Gaspar. Tambien hay fuentes de agua salobre, de la que los indígenas elaboran sal por medio de filtraciones y cocimientos, y aunque sale muy trigueña y de un amargo fuerte, no han querido mejorarla, por no variar el sistema empleado.

De la Villa del Valle parten caminos para Toluca, la Asuncion Malacatepec y otros pueblos de ese rumbo, para Ixtapa del Oro y para la Villa de Zitácuaro, uno conduce á la hacienda de Luvianos y pueblos de tierracaliente y otro á Temascaltepec. Hay al Poniente de la Villa del Valle una caverna de setenta varas de longitud, en roca caliza y otra gruta grande en la hacienda de Santa Ana, dividida en dos espacios, uno de los cuales recibe luz por la entrada y el otro por un hueco formado en la misma roca de la gruta, en la que por la noche encierra el propietario de la finca gran cantidad de cerdos de cria. Dedícanse los vecinos de la Villa á labrar la tierra y á fabricar rebozos de hilo llamado de bolita, muy acreditados en nuestras plazas, pues el comercio que de ellos se hace excede de treinta mil pesos anuales. Hay canteras de mármol en Ixtapa del Oro, y de la misma localidad se extraen piedras muy grandes de tezontle negro y morado.

La situacion de la Villa es muy buena y habria progresado mucho, á no ser por las revoluciones que continuaron arruinando al Estado durante muchos años. Entre los diversos revoltosos, hubo un célebre campeon, aparecido el 2 de Febrero de 1834, el bachiller D. Cárlos Guadalupe Tepixtoco Abad, quien proclamó un plan para restablecer el imperio de Moctezuma; pero aunque en el plan se tocaban varios resortes, el pueblo consideró ridícula y temeraria la empresa y á los diez ó doce dias fué hecho prisionero el caudillo con los muy pocos que le acompañaban y solamente logró salvarse el secretario D. Epigmenio de la Piedra, arrojándose en una barranca.

La Villa del Valle reporta algunos beneficios de la minería. Cerca de ella están las minas de San José y el Niño Perdido. La primera tiene la boca del socavon principal á poca altura del caudaloso rio que baja de la Asuncion Malacatepec, y la circundan montañas que están cubiertas de maderas de construccion. La mina de oro del Niño Perdido fué célebre, por haber sacado de ella los indígenas el suficiente metal para formar los vasos sagrados de una de sus capillas; puede mas bien llamarse criadero que veta.

IXTLAHUACA.[1]

Dista de Toluca nueve leguas y cuenta poco mas de dos mil habitantes. Perteneció antiguamente á la Provincia de Metepec, á la que estaban sujetos muchos pueblos importantes, teniendo parroquia los de Temascalcingo, Temoaya, Atlapulco, Ixtlahuaca, San Felipe, Almoloya, Otzolotepec y Ocoyoacac. Administraban curas y vicarios clérigos que poseian el idioma mexicano, y doctrinaban los religiosos de San Francisco en Calimaya, Capulhuac y en Tepejoyuca. Uno de los tres partidos en que estaba dividida la Provincia, para el gobierno político y civil, fué el de Ixtlahuaca, con los de Malacatepec y Tianguistengo, residiendo en cada uno el teniente de alcalde mayor, circunstancia que aumentaba los gastos y dificultaba la administracion de justicia, que se ejercia mejor directamente por los alcaldes mayores. Hoy es cabecera de Distrito.

El terreno de la jurisdiccion de Ixtlahuaca es en su mayor parte pedregoso, tepetatoso y surcado con muchas barrancas; el clima frio y seco con viento constante del Norte, y tan solo en la primavera se disfruta de temperamento templado. En la estacion de las lluvias, que comienza desde Junio, son frecuentes las tempestades eléctricas, especialmente en la canícula y causan muchas desgracias; tambien son muy frecuentas las mangas de agua. En aquel terreno se cosecha trigo, maíz, cebada, alverjon, haba y frijol. Por las orillas de la poblacion pasa el rio de Lerma ó Tololotlan y existen además algunos manantiales y pozos, pero en ellos es el agua de mala calidad. Hay baños termales en el pueblecillo llamado "Los Baños," el agua es caliente y azufrosa, brota de unos peñascos en medio de una laguna, en la cual está formado un baño que es muy concurrido el mes de Mayo; se considera aquella agua medicinal para los reumatismos, constipados y la sífilis. El camino general conduce de México á Morelia, pasando por el centro de Ixtlahuaca y hay otros varios que se dirigen á las poblaciones y haciendas de la municipalidad.

En ese y otros lugares de corta poblacion, donde faltan paseos y diversiones en que pasar los ratos de ócio, se acostumbra entretenerse en los juegos de azar, sin

(1.) Ixtlahuaca significa: Tierra llana y sin arboles; compónenla las voces "ixtli," vista; "tlalli," tierra; "huaca," dueño, poseedor, país ó tierra quo se domina con la vista.

que esto quiera decir que este vicio social no corroa tambien á las grandes ciudades; pero á la verdad, siempre en una proporcion muy inferior á la de las cortas poblaciones.

El tipo del jugador se encuentra en todos los pueblos y á todas horas; hay muchos individuos que aborrecen toda industria y tienen aversion al trabajo; pasan sus dias en los billares, en las casas de los amigos y en todas partes donde pueden manejar los naipes. En las poblaciones cortas se dá á los garitos el nombre de "Sociedad" en la que siempre hay individuos espertos, que con todo aplomo dejan sin blanca al aprendiz que cae en sus manos. Cuando entra algun extraño, los tahures se cambian miradas de inteligencia, se muestran muy afables y desinteresados con el que va á ser su víctima, y lo invitan á jugar algunos albures por solo pasatiempo y no pierden oportunidad para alhagarle el amor propio.

No es raro encontrar pasando el tiempo con los naipes, al Licenciado que tiene los mejores negocios; el billar es un lugar donde se reune lo mas granado de las poblaciones cortas; ó si no se divierten con el conquian, el tuti, la malilla de campo, el mus ó rentoy; ¡en algo se ha de pasar el tiempo! Hé aquí la razon capital para entregarse á diversiones peligrosas y reprobadas.

Los jugadores antiguos han aprendido muchos ardides en su larga práctica; lo mismo que todos los del oficio, hacen alarde de su honor y buena fé para pagar las deudas y no quedarse con el dinero de otro, aunque no tengan inconveniente en *amarrar* las cartas ó ver con disimulo las *puertas;* de esta manera no hay motivo para escrúpulos. Aunque tenga muchos vicios el jugador, sigue con sus compañeros en el concepto de hombre de bien, con tal que pague las deudas con puntualidad y satisfaga sin tardanza lo que de *caja* le han franqueado. Lo bueno es que generalmente no se arriesgan grandes sumas; en algunas ocasiones se presentan al lado del tapete, ricos que se quedan sin blanca, dejando su patrimonio en manos de algunos holgazanes, y los pobres de buena fé pocas veces dejan de perder el fruto de su trabajo.

Amenizan el juego con los chismes del pueblo; saben si se ha descompuesto un matrimonio y el por qué, se dan noticias circunstanciadas y se aventuran opiniones. Los jóvenes hacendados son los que se muestran muy afectos al juego, concurriendo á las poblaciones cercanas para dar pábulo á su pasion. Entre las conversaciones no dejan de versarse las de política.

Cuando no se trata solamente de pasar el rato, guardan silencio sepulcral los que rodean la mesa, con la mirada fija en las cartas atienden solamente al ligero roce de la baraja al *correrla,* pendientes del movimiento del que la maneja; de pronto se agitan, óyese un murmullo semejante al que ocasiona un enjambre de abejas; unos manifiestan alegría, otros desesperacion, y no faltan riñas por reclamaciones de distintos géneros; resuenan gritos, blasfemias y dicterios que casi siempre arreglan los mismos concurrentes.

Hay tahur que sabe *amarrar* un albur, *volar* una carta de la *puerta* á la *azotea,* pasar la carta *con cera;* tiene vista perspicaz para observar el pequeño punto negro

con que está señalado el naipe por el reverso. Encuéntranse en las poblaciones cortas individuos que se ocupan todo el dia en jugar, y en caso dado forman alianzas para auxiliarse mútuamente y si ganan remiten algo á la familia para cubrir las necesidades, ménos aquellos que la abandonan completamente para vivir entregados al vicio. Así pasan la vida dejando á sus hijos un nombre oscuro y odiosa memoria, execrada por cuantas familias fueron sacrificadas á tan desnaturalizada pasion. Es, pues, el juego, una de las peores costumbres de los pueblos cortos, y desgraciadamente está muy generalizada.

Mineral del Oro.

Pertenece al distrito de Ixtlahuaca, del que dista quince leguas y forma el límite de los Estados de México y Michoacan; tiene en general tierras de mala clase y por consecuencia de mezquinos productos; no obstante producen maíz, trigo y cebada, y se cultiva el maguey, del que se extrae pulque corriente; la mayor parte de los cerros son escasos en vegetacion y manifiestan su calidad de minerales. Los vecinos se surten de agua de los pozos y de los dos manantiales que nacen en el camino que del Oro conduce á Tlalpujahua. Parten de este mineral dos caminos: uno que conduce á la Jordana, hácia Michoacan y otro para México. La mayor parte de los vecinos de aquellos pueblos, se ocupan como operarios en el servicio de las minas, algunos en la preparacion y venta del pulque, y los del pueblo de San Nicolás en hacer trastos de barro para uso de las cocinas.

El mineral fué conocido antiguamente con el nombre de "Guadalupe del Oro," rodéanlo altos cerros que le dan aspecto pintoresco y su piso es sumamente accidentado; la clase de sus rocas es muy variable y puede estudiarse en las obras seguidas en las minas de San Rafael, San Antonio y el Cármen; en la primera hubo un accidente al comenzar el año de 1869: cayó de la altura de diez metros una *pegadura* de seiscientas arrobas, en su caida arrastró varias obras y ocasionó desgracias á los barreteros, de los cuales uno quedó aprisionado entre las piedras desprendidas. Entre las rocas se encuentran pizarras arcillosas, vácia gris, conglomerado rojo, pórfidos, brechas y tobas traquíticas; en ellas arman las vetas principales, llamadas de Chihuahua, Descubridora y de San Rafael, además de otras muchas pequeñas. Se extrae de allí oro y plata nativos, plata sulfúrea gris y en otras formas. En la Descubridora se han hecho trabajos de importancia, extrayendo semanariamente de ochocientas á mil cargas de metal; el tiro de la Providencia alcanzó cerca de trescientos metros y en él hubo una máquina de vapor aplicada al desagüe por una compañía inglesa, con objeto de mantener secos los planes de esa y las demás obras. Despues fué trasladada la máquina á la mina de Borda y segun el parecer de personas aptas, esta circunstancia contribuyó para la decadencia del Mineral, cuyo porvenir está íntimamente ligado con el progreso de sus minas.

JILOTEPEC.—XILOTEPEC[1].

(Los Otomites.)

La vasta nacion de los otomites tiene su orígen, segun antiguas figuras á las que se refiere el historiador Torquemada, de un anciano llamado Iztac Mixcuatl, salido del sitio de las siete cuevas, en el rumbo de Nuevo-México, con seis hijos, de los que provino la diversidad de naciones que los conquistadores castellanos encontraron en la Nueva-España, siendo el último de esos Othomitl, del cual descienden los otomites, una de las mas populosas tribus del Anáhuac, pobladores de las montañas que circundan á México. La cabecera de toda la provincia otomite era Xilotepec, á la cual estaban sujetos los pueblos de Tepexic, Tula, Huichapan, Ixmiquilpan, Actópam, el Mesquital, y así mismo San Juan del Rio y Querétaro con otras muchas poblaciones de tierra-adentro.

No son los otomites, segun algunos escritores dicen, de la misma familia de los chichimecas, sino un pueblo con idioma y usos propios, y aunque no tan cultos como los mexicanos y tarascos, tenian vida social y estaban reunidos en poblaciones. De su carácter valeroso, da prueba el hecho de haberlos escogido para formar sus tropas los tlaxcaltecas, de quienes eran vasallos; otomites fueron los que al mando de Xicotencatl se opusieron á los conquistadores castellanos dirigidos por el afortunado capitan Hernan Cortés; y despues acompañaron á éste en el sitio y toma de México y en otras acciones guerreras. Una parte de los otomites no se alió á los castellanos y se refugiaron entre los chichimecas, principalmente por el rumbo de Querétaro.

De Xilotepec fué el cacique D. Fernando de Tapia, de raza otomite, muy adicto á los españoles é instrumento eficaz de éstos para reducir á los de su Nacion al cristianismo. Tapia fué, segun tradicion, uno de los que conocieron á los españoles en Tlaxcala, indicándolo el apellido que tomó de los dos famosos Tapias que acompañaron á Cortés. En Xilotepec, donde residia, se casó y veló con una india principal. Estimulado por su celo religioso y deseoso de propagar la fé de Cristo, concertó con sus amigos y parientes de Xilotepec, salir á conquistar no solamente á los de su Nacion, sino á los chichimecas que habitaban en los montes como fieras, protegiéndolo en esta empresa el Obispo de Santo Domingo D. Sebastian Ramirez de Fuen Leal, Presidente de la Real Audiencia, quien procuró desde el principio de su memorable gobierno, pacificar toda la tierra y reducir á que vivieran en poblaciones, á los infieles que estaban dispersos en los montes. En tales circunstancias le fué posible al cacique de Xilotepec, de acuerdo con otros de los suyos, conseguir favorables despachos encaminados á poner en planta sus benéficos desig-

(1.) Xilotepec significa: Pueblo ó cerro del maiz muy tierno; compónenlo las palabras "xilotl," elote y "tepec," cerro.

nios. Atrajéronse algunos mas caciques que, con los de Xilotepec y Tula, levantaron tropas de otomites, armados con arco y flecha y los capitanes con espadas y armas de fuego que ya por entónces habian adquirido de los conquistadores castellanos.

Puestos en órden y provistos de bastimentos, comenzaron su jornada, acompañándolos un religioso de Xilotepec y fueron reduciendo á los demás otomites, desde el lugar que hoy ocupa el pueblo de San Juan del Rio. No falta quien atribuya la sumision de los otomites y chichimecas al cacique de Tula D. Nicolás Martinez; pero documentos auténticos prueban que se debió á D. Fernando de Tapia. Condújolos á Querétaro, despues de una reñida batalla en el cerro que mas tarde se llamó de la Cruz, combate notable por haberse pactado que se pelearia sin armas, cuerpo á cuerpo y con los puños cerrados. De Xilotepec pasaron á Querétaro, los franciscanos que fundaron el convento de la Cruz.

La ortografía de la palabra otomí varía mucho, escríbese othomí, otomí y otomite, refiriéndose al idioma y á los individuos de la tribu. De este idioma dice el Padre Nájera que no es dulce como el tarasco, ni rico como el mexicano, ni suave como el huasteco, sino que mas bien es duro, seco, ingrato á la lengua y mas al oido, siendo rústico y sin pulidez todo lo que á él pertenece; calificó de inculto al pueblo que lo hablaba, pobre y casi silvestre, condicion que aun hoy conserva y tal vez peor desde la conquista, porque distribuidos y desterrados de sus hogares, los otomites empeoraron su suerte. Llamáronle algunos al otomí "*la triple lengua*," por los tonos de ella y los modos de su formacion, pues para pronunciarla se necesita de la nariz, la garganta y el paladar.

Esa tribu conservó la memoria de sus larguísimas peregrinaciones y de las muchas veces que tuvieron que mudar de residencia, hasta llegar donde están los *othomí*, palabra compuesta de *otho* que quiere decir *nada* y *mí*, *sentado ó quieto*. El otomí es monosilábico, sus palabras se componen cuando mas de dos sílabas y en pocos casos de tres, tal vez introducidas éstas por el contacto con los otros idiomas del país. Muchos son sus dialectos, pues los tiene casi cada pueblo donde se habla ese idioma, que se parece al *mazahua*, dialecto principal del otomí.

La Nacion de los otomites se dividió en dos ramas: una fué completamente bárbara y la otra tuvo cierta cultura; pero los mexicanos llamaban otomí á toda persona torpe y ruda. El otomí es el idioma mas generalizado en la República despues del mexicano, se habla en gran parte del Estado de México y se extiende por los de Querétaro y Guanajuato, apareciendo en diferentes puntos salteados de otros Estados. Ocupan los que lo hablan, el terreno mas áspero y montuoso al N. O. del Valle de México, presentando un tipo particular los nombres de los rios, pueblos y montañas.

Son los otomites un pueblo antiquísimo que conserva su primitiva rusticidad; en su territorio está Tula, donde se estableció el imperio tolteca, lugar que segun algunos escritores, ya era conocido y anterior por lo mismo á esos antiquísimos pobladores de Tollan, que invadieron las tierras de los otomites arrojándolos á las aspere-

zas de las serranías, donde se sostuvieron con tenacidad, saliendo de sus madrigueras cuando quedó arruinado el grande imperio tolteca, y ocupando de nuevo el territorio de que habian sido despojados, se extendieron hasta confinar con los cuextecas y los tontonacas.

Las costumbres de los otomites cultos eran muy parecidas á las de los mexicanos, principalmente en cuanto á los actos religiosos y á las ceremonias nupciales. Permitian la poligamía, toleraban el concubinato; ejercian el sacrificio humano tan solo con los cautivos y en las grandes aflixiones públicas faltaban únicamente á esa costumbre, sacrificando á veces doncellas para calmar la ira de los dioses. El padre podia castigar al hijo para corregirlo, flagelándole con haces formados de ortiga, despues de haber bañado en agua fria al hijo indócil. Habia entre los otomites, artesanos que ejecutaban obras de platería, albañilería, alfarería y otros, y la generalidad se dedicaba al cultivo del maíz y el maguey; eran muy inclinados á los hechizos y las supersticiones; la embriaguez era general; los jóvenes se ejercitaban en el manejo de las armas, en los ejercicios militares y peligros de la campaña; usaban el teponaztle para sus bailes y se recreaban con la lucha, la carrera y el juego de la pelota.

Una nueva invasion de la familia mexicana, rompió la unidad del país otomí y al establecerse los inmigrantes dejaron fraccionada á la nacion invadida. Los mexicanos se servian de la palabra otomí como apodo despreciativo, y esto solamente lo hace el Señor para con el siervo y el conquistador con el vencido. El idioma otomí se hablaba ántes hasta en el Valle de México, compitiendo con el mexicano; pero ya hoy va perdiendo mucho terreno y aun en Tacubaya y Tacuba no queda mas que la memoria de tan antiguo idioma.

El *mazahua* que aun se habla en una parte del Estado de México, es derivado del otomí; bajo el imperio azteca la tribu respectiva perteneció al reino de Tlacopam y sus pueblos marcaban los límites entre este señorío y Michoacan. Todavía se habla el mazahua en Chapa de Mota, San Francisco Ixtlahuaca, San Felipe, Jiquipilco, los dos pueblos de Malacatepec, Otzolotepec y Temascalcingo, en algunos de los cuales tambien se usa el otomí.

Jilotepec, centro principal de los otomites, dista veintidos leguas de Toluca, goza de temperamento templado y es abundante en maíz, trigo y otras semillas, frutas, ganado mayor y menor en que comercia la gran cantidad de indígenas otomites. Rodéanlo porcion de montañas que son volcanes en enfriamiento y aunque hay algunos minerales, los ensayos para explotarlos no han dado buenos resultados. Cerca de esa poblacion se ha descubierto en estado fósil la osamenta de un mastodonte ó elefante primitivo.

Está situada la Villa de Jilotepec en un lugar muy agradable, con toda clase de recursos; fué residencia del alcalde mayor y lo pueblan indígenas que desde la conquista española estuvieron sujetos en lo espiritual al convento de franciscanos, cuya iglesia fué dedicada á los apóstoles San Pedro y San Pablo. Esos religiosos sirvieron, muy al principio de la conquista, para visitar y administrar muchos pue-

blos, entre los cuales estuvo San Juan del Rio. En el convento vivian cinco religiosos. El gobernador indígena de Jilotepec, tuvo dilatada jurisdiccion. Las nueve ermitas del pueblo hacian anualmente una funcion de iglesia, y hubo varias cofradías. En los alrededores de Jilotepec hay algunas haciendas de labor y cria de ganado. Fué célebre ese pueblo en las guerras contra los chichimecas, dirigidas por el indígena Valerio de la Cruz, cacique originario de Texcoco, descendiente de los reyes de este imperio y avecindado en ese antiquísimo pueblo de Jilotepec; obtuvo el título de capitan general de los chichimecas, y se le considera conquistador y fundador de las Provincias de Xilotepec, Tula, San Miguel el Grande, Querétaro, Valle de San Felipe, Xichú, Rio Verde, Nueva Galicia, Michoacan y otras. Fundó las primeras iglesias de Xilotepec y Tula, y construyó el famoso puente de éste nombre. Sus descendientes se quedaron en el pueblo de Xilotepec. Obtuvo muchas preeminencias y gracias de la Corte española. Querétaro y San Juan del Rio estuvieron incorporados á la Provincia de Xilotepec, siendo encomienda de Juan Perez de Bocanegra.

En sus bosques abundan el encino, madroño, ocote, oyamel y otras maderas de ménos importancia. Muchos manantiales de agua potable riegan á los pueblos de la demarcacion, y puede darse el nombre de rio al llamado Coscomate, que corre cerca del cerro de la Bufa para unirse con el Pánuco.

En Jilotepec hay seis puentes muy antiguos, que han servido para la comunicacion de los vecinos del pueblo entre sí. El número de habitantes no llega á dos mil. Segun la tradicion popular, la primera misa celebrada en la jurisdiccion de Jilotepec, fué en el pueblo de San Pablo, por el año de 1556; la feligresía de esa villa comprendió hasta el pueblo de San Luis de la Paz, cuyos indígenas conservaron hasta hace pocos años, la costumbre de ir en romería á Jilotepec, de tiempo en tiempo, á barrer el cementerio.

Hácia el Norte de la poblacion y en sus orillas existe una cruz de piedra, sin que se sepa cuándo fué colocada allí. En un punto llamado la Alberca, hay seis sabinos muy desarrollados y frondosos, á los que se les calcula de edad mas de seiscientos años. Los vecinos sacan sus recursos principalmente del trabajo en las tenerías y de algunos telares en que tejen zarapes.

Comprende varios pueblos principales: San Miguel Acambay, con otras poblaciones pequeñas, y Soyaniquilpan, sobre el camino nacional del Interior; Chapa de Mota, tambien de otomites, cuyo idioma es el predominante, y antiguamente dependió de él tambien Ixmiquilpan, administrado por cura franciscano.

Visitaba la tierra recien conquistada, el virey D. Antonio de Mendoza, y habiendo llegado á Xilotepec, manifestó el deseo de ver una cacería al uso con que antiguamente las hacian los indios, tanto para convencerse de la verdad acerca de las relaciones en que se ponderaba la multitud de venados que habia, como para ver reunidos muchos animales montaraces. Señalóse como lugar á propósito, la llanura que se extiende entre Xilotepec y San Juan del Rio, llamada despues del

Cazadero; allí levantaron una casa para el virey y su servidumbre y fué designado el dia en que habia de verificarse la diversion.

Llegado éste, salieron quince mil indígenas muy de mañana; cercaron el monte por mas de cinco leguas y fueron poco á poco estrechando el círculo que formaban; ántes de medio dia llegaron á unirse trayendo en medio gran número de venados, conejos, liebres y coyotes, en tal cantidad, que el virey mandó que se dejara un claro para que salieran algunas manadas de estos animales; volvióse á cerrar el círculo formando una valla de triple hilera de hombres, en poco mas de media legua de perímetro. Comenzó la fiesta cerca del medio dia, algunos ginetes entraron á lancear y otros con ballestas y arcabuces mataban las piezas que querian; habia perros de presa; ejercitados indios flecheros se ocuparon tambien en cazar, pues para todos alcanzaba, ocupándose los cocineros solamente en recoger las piezas muertas. Hubo momentos de descanso y despues volvian á su actividad los cazadores, que gastaron el dia en ese ejercicio, y al ponerse el sol encontraron que habian matado seiscientos venados chicos y grandes y algunos berrendos; las piezas fueron repartidas entre los que las habian matado; tambien quedaron muertos muchos coyotes, zorrillos, liebres y conejos.

Cuando los indígenas hacian esas cacerías por su cuenta, variaba algo la manera de efectuarlas; rodeado el lugar en que se sabia estaban los venados, armaban griteria y levantaban la mayor polvareda posible; los venados corrian de una parte á otra y encontrándose con los indígenas buscaban el centro y así iban quedando cercados, cansados y cubiertos de flechas. Exasperados los venados se determinaban á romper el cerco, entónces les formaban salida y como las manadas eran grandes, se impedian el paso unos á otros, allí los mataban empleando coas de encino, con las que limpiaban y escardaban las sementeras de maíz. La primera cacería á que concurrió el virey Mendoza, fué el año de 1540.

ACULCO.

Este pueblo, tambien perteneciente á otomites, está en una alta ladera, rodeado de fértiles vegas en las que por espacio de ocho leguas se siembra trigo y maíz, tierra en que se crian con abundancia los pájaros, las codornices y el ganado menor; allí hubo un convento vicaría de franciscanos con el nombre de San Gerónimo, con tres religiosos y el cura que administraba en idioma otomí y visitaba doce pueblos.

El de Aculco fué célebre por la batalla dada en sus inmediaciones, en la cual quedó derrotado el ejército independiente al mando del cura Hidalgo. El combate fué á las nueve de la mañana, siendo sorprendidos los independientes, que estaban muy distantes de creer que iban á encontrarse con la brigada que el jefe español Calleja habia movido de Querétaro, para venir en auxilio de la capital. Algunos

prisioneros de las avanzadas de Hidalgo hechos por las de Calleja, habian instruido á éste del lugar en que estaban los insurgentes, que era en el citado San Gerónimo Aculco. En realidad puede decirse que no hubo batalla.

En poco mas de una hora perdieron los insurgentes toda su artillería, entre ella dos cañones que habian quitado á las tropas del rey en el Monte de las Cruces, ciento veinte cajones de pólvora, muchos fusiles y los equipajes que iban en once coches; en cambio no tuvieron más pérdida las fuerzas de Calleja, segun el parte que éste publicó, que un muerto y dos heridos. Allí estuvieron á punto de caer prisioneros los jefes Hidalgo, Allende, Aldama y Abasolo, que con dificultad escaparon por la sierra, favoreciéndoles los obstáculos que el terreno opuso al paso de dos columnas de caballería, destinadas á cortarles la retirada. Tuvieron falsas noticias de las fuerzas de Calleja y se dirigian á combatirlas suponiéndolas aun en San Luis Potosí, de cuya ciudad pensaban apoderarse. Por este motivo marchaban para Querétaro. Tambien perdieron los insurgentes un carro con víveres, mil doscientas reses, mil seiscientos carneros, doscientos caballos y mulas, trece mil quinientos cincuenta pesos. Los soldados expedicionarios que se habian pasado á los insurrectos y cayeron prisioneros, fueron quintados.

Los partes oficiales hacen ascender á cuarenta mil el número de insurgentes que ocupaban la loma casi rectangular que domina al pueblo y á toda la campiña, circundada por un arroyo y una barranca, casi impracticable para la infantería. Atacaron tres columnas y se siguió desde luego el desbandamiento de los insurgentes, acompañado de gritos y alaridos; la caballería se movió por todas partes para dar alcance á los fugitivos, en el espacio de dos leguas y media. Catorce piezas de artillería y porcion de municiones quedaron en aquel campo de muerte y desolacion. Parece que pasó de cinco mil el número de los insurgentes matados en esa vez por los realistas. Las tropas de Calleja acamparon, despues de la accion, en el mismo lugar en que ésta tuvo verificativo, en el célebre pueblo de San Gerónimo Aculco, á dos leguas y media de Arroyozarco, con direccion á Toluca, para donde marchaba el general español. Infausta fecha para el ejército insurgente, fué la del 7 de Noviembre de 1810.

ZUMPANGO DE LA LAGUNA.

Al Estado de México pertenece tambien el pueblo de Zumpango de la Laguna, situado en el Valle de México, al Norte, á ocho leguas de la capital de la República y á diez y seis de Toluca. Llámase de la Laguna, por tener muy cerca una bastante grande, la cual, aunque en tiempo de secas disminuye considerablemente, nunca llega á extinguirse; sacan de ella los zumpangueños grande utilidad con motivo de la pesca, de que se alimentan los seis barrios que componen la pobla-



Zumpango de la Laguna. = Plaza principal con las Casas Consistoriales y las oficinas del desagüe del Valle de México.

cion. Posee iglesia parroquial cuyo cura siempre fué clérigo y administra en los idiomas mexicano y castellano. Zumpango es pobre, comercia con maíz, frijol y cebada, siendo de alguna consideracion la produccion de pulques, bebida muy generalizada. Zumpango fué alcaldía mayor de Nueva-España; en el cultivo de semillas y en el oficio de arriero, se han empleado la mayor parte de los indígenas, así como en sacar pulque.

Al lago de Zumpango entraban las avenidas del rio de Pachuca. Este lago es mas alto que el de Xaltocan y éste á su vez mas que los de San Cristóbal y Texcoco. Cuando sube el de San Cristóbal se une con el de Xaltocan cuya agua es salobre y de un color rojizo bastante subido, no consiente vegetacion en su seno y el pasto de las orillas es raquítico y malo, creciendo tan solo algunos tulares en la parte que baña un precioso manantial llamado "Ojo de Agua." A trechos crece la yerba interrumpida por manchas de eflorescencias salinas del tequesquite.

Xaltocan es el pueblo mas árido y triste del Valle, un tinte de abandono y decadencia se revela desde luego y allí se puede observar el grado de miseria á que llegaron las poblaciones aztecas, cuyo abatimiento parece irremediable. Ese pueblo fué uno de los que resistieron al conquistador Cortés, que lo tomó por la fuerza. Han quedado allí ruinas miserables, chozas amontonadas en la isla, escombros y soledad. La iglesia misma parece abrumada con tanta desolacion y próxima á desaparecer. Viven aquellos habitantes durante el invierno, de los productos de la caza de patos, chichicuilotes, agachonas y en la estacion de las lluvias se mantienen con el pescado blanco, juiles, charalitos, mextlapiques y atepocates, que se encuentran por donde penetran al vaso las aguas dulces; pero cuando se seca el lago y se agotan tan precarios medios de subsistencia, los infelices indígenas tienen que emigrar de tierra tan ingrata, por tiempo determinado y miéntras trabajan en otra parte para buscar el sustento.

El lago de Zumpango recibia antiguamente su caudal, del rio de Cuautitlan reputado como el mas importante del Valle, corriente que fué extraida por el tajo de Nochistongo, y desde entónces disminuyó la extension del lago que llegaba hasta cerca del pueblo de Teoloyuca. Ya no existe el canal que formaba el desagüe directo del recipiente, de manera que ahora determinan las variaciones de la laguna las corrientes que recibe en la estacion de lluvias.

En medio del lago hay una pequeña isla oblonga, llamada Zatlatelco, salitrosa, en tanto que los terrenos cercanos son bastante fértiles; las aguas son casi dulces y presentan apariencia de ser puras; los terrenos próximos están enlamados y son propios para la agricultura; los vecinos van sembrando el maíz á medida que las aguas van desapareciendo. La pesca no es tan importante en el lago por causa de la desecacion anual del recipiente. En el pueblo usan el agua de los pozos, dulce si están en la parte alta y salitrosa si en la baja. El terreno se eleva considerablemente hácia el Norte; entre las colinas y á unas dos y media leguas de distancia, se asienta el pueblo de Tequisquiac, famoso desde que tomaron su nombre las nuevas obras del desagüe; el rio que lleva el nombre de ese mismo pueblo, es notable

por tener su lecho mas bajo que el recipiente de Zumpango, á ese rio se han querido llevar las aguas todas del lago y en seguida al cauce del de Tula. La obra para el desagüe directo del Valle de México, despues de costar mucho dinero quedó paralizada. Ese pueblo de Santiago Tequisquiac, próximo á Zumpango, está habitado tambien por individuos de la raza otomite, con su gobernador y alcaldes é iglesia parroquial. Los vecinos de Tequisquiac se dedican á la arriería, ó al cultivo de la tierra, sembrando semillas, hortalizas y frutas.

A distancia de una legua de Zumpango, está el pueblecillo de Zitlaltepec, que antiguamente fué capital de la jurisdiccion, de manera que llegó á dar su nombre á la laguna y fué administrado en lo religioso por la doctrina de Zumpango. Al Norte de éste se encuentra el pueblo de San Andrés Xaltengo, de muy buen temperamento, cabecera de curato cuyos principales ramos son las frutas y los pulques, está situado en medio de la laguna que en tiempo de aguas lo circunda, al grado de necesitarse canoas para entrar; fué República de indios con sus gobernadores y alcaldes; la mucha humedad ha alejado al vecindario, así como la fetidez que en el Estío despide la laguna, quedando solamente los indígenas que son tan apegados á los lugares en que nacieron; sus terrenos son ciénegas y pantanos y para sembrar se ven precisados á arrendar tierras á otros pueblos. A una legua y media al Norte de Zumpango, se halla el pueblo de San Márcos Tiloncingo, de temperamento agradable, habitado por otomites, en cuyo idioma tenia que administrarlos el cura de Hueypoxtla. Un alcalde de su misma raza los gobierna y sacan sus alimentos del maíz y el pulque.

CUAUTITLAN.

Cuautitlan se levanta en un valle superior al de México; fué residencia de los alcaldes mayores, y prosperó hasta hace pocos años, por ser punto necesario para el tránsito hácia el Interior. Tuvo convento de franciscanos, y un cura religioso administraba la feligresía; dista siete leguas al Noroeste de México y veintiseis de Toluca. Pasan por Cuautitlan dos ferrocarriles, uno de vía ancha y otro de angosta y hay allí estaciones para ambos. Cerca está el pueblo de Huehuetoca que tiene sujeto al de San Miguel de los Jagüeyes. En el primero de estos pueblos tuvo su habitacion el guarda mayor del real desagüe, y allí se aposentaron los vireyes cuando visitaban aquellas obras tan relacionadas con el bienestar de México, pues proporcionan por el tajo de Nochistongo una salida al rio de Cuautitlan y otros que ántes entraban á la laguna de Zumpango. Al crecer ésta vaciaba en la de San Cristóbal Ecatepec y despues ambas en la de Texcoco, cuyo nivel ascendia mucho é impedia la corriente de las aguas de la ciudad que, por consecuencia, se inundaba; propiamente se puede llamar desagüe preservativo ó negativo, porque impide el aumento de las aguas. Tambien está cerca

de Cuautitlan el pueblo de Teoloyuca, donde los gentiles mantuvieron en grande escala las prácticas de la idolatría y despues fué República de indígenas con gobernador.

El pueblo de Cuautitlan, perteneciente al Estado de México, tuvo alcalde mayor y escribano real y público; los indígenas eran regidos por un gobernador y alcaldes que elegian cada año. Fué uno de los pueblos en que primero se predicó el Evangelio, porque un sobrino de Moctezuma, señor de Tenayocan y su distrito, llevó á los franciscanos para que predicaran. Su poblacion, que era muy numerosa, ha disminuido considerablemente.

Todavía se ven los restos del convento que allí tuvieron aquellos religiosos; habia en él un dormitorio grande con ocho celdas de Norte á Sur y otras, fabricadas todas por fray Juan de Avila, siendo guardian; el refectorio, que quedaba debajo del dormitorio, era muy capaz; grande la huerta, con árboles frutales y mucha amplitud en todas las oficinas.

La iglesia, dedicada al Doctor San Buenaventura, es de tijera, con notables adornos en sus altares y colaterales, y sirvió á la Tercera Órden para sus ejercicios y pláticas. Eran solemnes las fiestas dedicadas á San Francisco y al venerado Sacramento. Otra capilla perteneció á los indígenas y tuvo una hermosa imágen de la Concepcion, ornamentos muy ricos, buenos indios cantores que se consideraban los mejores de la Nueva-España y excelentes músicos para todos los instrumentos. En ese templo fueron establecidas muchas cofradías y se conserva la devocion á la Vírgen de Guadalupe. El dia de San Nicolás habia sermon en castellano y misa de españoles en el templo, y otro sermon en mexicano y misa para indígenas en la portería. El pueblo tuvo cuatro ermitas.

Los indígenas se ocupan en las sementeras de trigo y maíz y en servir en las muchas haciendas fertilísimas que rodean á Cuautitlan. Algunos, ayudados por las mugeres, se emplean en fabricar tinajas y otros objetos de barro muy finos y olorosos, que pueden competir con los extrangeros. Pertenecen á Cuautitlan pueblos en que se habla el mexicano y el otomí.

Era nativo de esta poblacion el célebre cacique D. Nicolás de San Luis, jefe de las fuerzas que fueron á conquistar el Bajío y la *tierra-adentro*. Convertido á la fé católica y habiendo ofrecido sus servicios al rey de España, obtuvo el grado de Capitan General y el nombramiento de comandante militar de las fronteras chichimecas; bajo sus órdenes militaron porcion de caciques, se extendieron las conquistas y fueron fundadas muchas poblaciones en el interior del país; alcanzó dicho caudillo el nombre de "Conquistador" y obtuvo del rey muchas gracias y distinciones.

Tlalnepantla.—Situada en las goteras de la capital de la República y á diez y nueve leguas de Toluca, tiene poco mas de mil habitantes; ocupa un sitio alegre y

ameno; aun permanece el sólido edificio que sirvió de convento á los franciscanos, con celdas agradables y huerta de árboles frutales y legumbres. La iglesia se quemó el año de 1666 y fué preciso volver á techarla y adornarla; medio templo pertenecia á los mexicanos y la otra mitad á los otomites, por estar en medio de los territorios de ambas naciones, que es lo que significa la palabra Tlalnepantla: "*en medio de la tierra,*" los mexicanos en *Tenayucan* y los otomites en *Teoloyucan.* Tenia cofradías de ambas naciones y de pueblos de cada una de éstas. Tuvo veinticuatro visitas de pueblos, los de otomites en Monte Alto y en Monte Bajo. Se cultiva maíz y trigo en las haciendas de los alrededores.

Tultitlan.—Este pueblo, cercano al de Cuautitlan, tuvo un convento de franciscanos, cuya iglesia fué dedicada á San Lorenzo: residian allí tres religiosos con un ministro cura. Fué notable la capilla de San Antonio, de hermosa construccion, admirada por todos los que la visitan por primera vez. Ese pueblo fué encomienda del virey D. Luis de Velasco, quien frecuentemente iba á allí para descansar de las fatigas del gobierno.

TEPOZOTLAN.

Tepozotlan con sus barrios y el ex-colegio de clérigos, á poco mas de una legua del pueblo de Cautitlan, está entre el Norte y el Poniente; en ese pueblo hubo escuela y noviciado de jesuitas, allí estudiaban letras humanas despues de pasar el jovenado, y permanecian por dos años para ser aprobados y ponerse en carrera. Pertenece tambien al Estado de México ese pueblo de Tepozotlan, en el que los padres jesuitas tuvieron el célebre colegio que se llamó de San Martin, fundado el año de 1584, á peticion de D. Martin Maldonado, cacique de los principales del pueblo, quien hizo donacion de casa y huerta. A él se debió el proyecto de establecer allí un colegio, lo propuso á los de su nacion en una asamblea, recordándoles que en tiempo de sus reyes, tuvieron sus antepasados casas de comunidad en las principales poblaciones, con maestros que instruyeran á la juventud en las obligaciones políticas y en las ceremonias de su religion; refiriéndose al afecto que por ellos mostraban los jesuitas, dijo: "Este cuidado nos interesa mas ahora con la ley santísima que por nuestra dicha profesamos, y la caridad de los padres nos excusa de buscar maestros que jamás podriamos hallar tan cabales." "Yo he pensado, prosiguió, entregar nuestra juventud á su direccion, en una casa comun donde gozarán mejor de su doctrina y se amoldarán á la virtud con sus ejemplos. Para que subsista, desde ahora destino una parte de mis tierras."

En esa misma asamblea se determinó desde luego, dar á la Compañía de Jesus unas casas y el terreno vecino á la iglesia y plaza del pueblo, siendo de notar que además del colegio erigido por los padres de la Compañía, hay en Tepozotlan una

hermosa iglesia, obra de singular arquitectura, principalmente por su fachada ó frontispicio.

El seminario de Tepozotlan llegó á reunir hasta treinta colegiales, hijos de caciques; se les enseñaba, además de la religion católica y la urbanidad, canto eclesiástico y las ceremonias para el servicio de los altares. Ocupábanse al principio en la direccion de ese colegio, dos padres de la Compañía, versados en los idiomas mexicano y otomí, teniendo cuidado de que en la escuela aprendieran los jóvenes á leer y escribir en el idioma castellano, enseñanza que despues prescribió el concilio mexicano, como uno de los medios mas oportunos para la propagacion de la fé. Tenian allí su noviciado, del cual pasaban al de San Andrés y reedificó el edificio el Padre D. Manuel Bolea Sanchez de Tagle. El noviciado de San Andrés se fundó en 1626 con objeto de auxiliar al de Tepozotlan. En 1714 se determinó que luego que los novicios profesaran en Tepozotlan, pasaran su jovenado en el de San Andrés.

Los jesuitas tuvieron á su cargo varios seminarios en nuestra Patria, durante cerca de dos siglos: el de San Ildefonso formado de otros pequeños, el máximo de San Pedro y San Pablo; los de San Gerónimo, San Ignacio y San Ildefonso, de Puebla; los de San Pedro y San Javier, de Durango; el de San Pedro, de Mérida; el de San Juan, de Guadalajara; el de San Ignacio, de Pátzcuaro; San Francisco Javier, en Querétaro; el de San Luis, en Zacatecas, y para indígenas este de San Martin, en Tepozotlan. Tuvieron, además, escuelas y residencias, entre las que se contó tambien el noviciado de Tepozotlan.

Seguíase en estos planteles, la carrera de estudios ordinaria despues en todos los de la República: gramática latina, curso de artes y filosofía, teología escolástica y moral; retórica y humanidades, formando academias los alumnos mas aprovechados; en algunos colegios se leia Sagrada Escritura y derecho canónico. Era raro el establecimiento en que no se estudiara gramática y en que faltara la escuela de primeras letras.

Los jesuitas ejercitaban á los alumnos en actos públicos literarios y con declamaciones recitadas; les enseñaban á representar en coloquios y á recitar comedias latinas: reunian á los educandos en congregaciones devotas, leíanles libros espirituales y les enseñaban las prácticas religiosas en capillas particulares muy aseadas y adornadas, que tenian siempre en los colegios, separadas de las iglesias públicas. Los jóvenes díscolos é inmorales eran despedidos desde luego que se les conocia; los alumnos gozaban entretenimientos honestos.

Cuando la primera expatriacion de los jesuitas, el Illmo. Arzobispo D. Alonso Núñez de Haro y Peralta, fundó en el colegio de Tepozotlan un Seminario para la instruccion de jóvenes que, deseando ordenarse y viviendo en aquellas inmediaciones, no pudieran venir á la capital de México. Desde entónces continuó el edificio con el mismo destino que se propuso darle el Sr. Haro; hubo establecidas cátedras de gramática latina, filosofía, moral, teología escolástica y otras, habiendo tambien una escuela de primeras letras, que alguna vez estuvo bajo la direc-

cion de un eclesiástico; este colegio fué regido por un reglamento que estaba ajustado al del Seminario Conciliar de México.

Los fondos del colegio fueron ocupados en 1806; á inmediaciones de éste hubo dos iglesias, la parroquia y la que sirvió á los padres de la Compañía, ambas comunicándose interiormente con el colegio. La parroquia es de construccion agradable, ámplia, con bello ciprés y tabernáculo, el cual, así como todos los demás altares, está bien adornado y estucado de blanco y oro, al estilo moderno. En el interior del colegio aun quedan algunas pinturas de las muchas muy hermosas que tuvo, obras de artistas mexicanos que florecieron desde la conquista. El pueblo de Tepozotlan, tan cercano á Cuautitlan, nada ofrece de notable, está situado entre el rio de su nombre y un arroyo que á poca distancia se le une para entrar á la laguna de Zumpango, tiene un puente muy bueno frente al antiguo depósito ó repartimiento de aguas.

OTUMBA.—OTOMPAM.

La Provincia de Otumba fué poblada por indígenas otomites en la antigüedad; aliados de los tepanecas, favorecieron al usurpador Tezozomoctli, matando en la plaza á un emisario de Ixtlilxochitl que quiso convencerlos para que volvieran á la obediencia del legítimo rey. Los otompanecas, por estar muy cercanos á Texcoco, contribuyeron á la muerte de ese rey, prestando servicios á los enemigos que le perseguian.

De Otumba fué un pariente de Netzahualcoyotl, célebre porque estando preso compuso un hermoso canto en defensa propia, por cuya composicion fué premiado. Otumba sustentó combates y fué tomado á veces por las fuerzas del Emperador texcocano, al que tributaba, en union de Teotihuacan y otros pueblos, leña, carbon, esteras y como todos los demás tributarios, barrian los de Otumba las habitaciones reales, conducian agua y tenian sus dias de faena para todo lo que se ofreciera; tambien contribuian con maíz.

Estando en Texcoco el ejército castellano que sitiaba á México, llegaron mensageros de la ciudad de Otumba, pidieron á Cortés perdon por haberle hecho la guerra y solicitaron que los aceptara por amigos; accedió á condicion que le llevaran presos á todos los cúlhuas que hallaran.

El pueblo de Otumba fué cabeza de provincia en la religion de los franciscanos, con extenso claustro de suficientes celdas y demás oficinas. Tuvo alcalde mayor y casas reales, donde la Real Audiencia y tribunales se presentaban á dar la bienvenida á los vireyes en union de todos los prelados de los conventos de México, guardian y priores, teniendo la prerogativa el guardian del convento de franciscanos, de entrar al saludo con el Consulado, pues ya la Provincia, con los Padres comi-

sario general, provincial y los definidores, le habian dado la bienvenida en Tlaxcala, á donde concurrian para el mismo acto las demás religiones.

Fué Otumba el lugar en que, por antigua costumbre, entregaban los vireyes el baston de mando á sus sucesores, al recibirse éstos del gobierno; hasta Otumba llegaban muchos individuos de la ciudad de México, para cumplimentar al nuevo virey. Era esa la única época en que aquella poblacion aparecia muy concurrida, porque fuera de ese caso se veia despoblada y triste, sin embargo de ser residencia del alcalde mayor y cabecera de Doctrina. Hoy se nota la misma tristeza, aunque pasa por Otumba el ferrocarril mexicano que une la capital de la República con el puerto de Veracruz y tambien una carretera que sigue por el punto llamado Tortolitas.

La iglesia de Otumba, dedicada á la Asuncion de la Vírgen, es muy ámplia y famosa por sus sólidas y capaces bóvedas. Habia en aquel pueblo un hospital dedicado á la Natividad de la Vírgen, y tuvo las ermitas llamadas de Santa Cruz Tlamapa, Natividad de Xalmilolan y una iglesia de San Cosme y San Damian. Administraban en lo espiritual los franciscanos, unidos al cura colado por el rey. Habia nueve pueblos de visita, turnándose los domingos para la misa. Los productos de sus terrenos son: maíz y pulque que en abundancia se saca de los magueyes y en los ranchos se cria ganado. Axapuxco, Goatlazingo y Ostotipac, tenian sus Repúblicas de indígenas.

A tres leguas de Otumba estaba el convento de Tepeapulco, una de las primeras fundaciones de franciscanos; era muy poblado, pero acabó por las pestes y repartimiento de indígenas en las minas. Tiene una buena iglesia y varios pueblos de visita; existió allí en otra época un hospital dedicado á la Concepcion de la Vírgen. Fueron notables dos cofradías y para costear las misas contaban los cofrades con los productos de una huerta de tunas, cedida por un bienhechor.

Otumba tiene temperamento frio y seco, lo que le proporcionó en otra época desarrollar en grande escala la cria de cochinilla. Las ruinas de sus edificios y los muchos vestigios que el viajero encuentra, dicen muy alto que allí hubo una grande poblacion, de cuya grandeza no quedan mas que los ennegrecidos paredones y destrozados cimientos, testigos mudos pero elocuentes de un pasado próspero y de un presente ruinoso. Apénas se sostiene por algun maíz, cebada y otras semillas anexas á la cria de ganado de cerda, en que comercian los vecinos de Otumba, el pulque y pocos ramos de corta importancia, constituyen los únicos elementos de subsistencia. En el centro de la plaza de Otumba hay una piedra curiosamente labrada, notable por ser de una sola pieza, á pesar de la extension que tiene.

Está situado ese pueblo en la falda de una loma tepetatosa, estéril tanto por esto como por faltarle el agua: redúcense sus producciones al maíz, frijol, cebada, alverjon y haba, semillas de buena calidad consumidas en el mismo pueblo y los inmediatos, exceptuando la cebada que se conduce á México. El maguey es de suma importancia para aquella region, produce pulque llamado fino; tambien crecen muy bien los nopales que dan tuna encarnada y de otros colores, el árbol del Perú

y el *huiscolote.* Es triste el aspecto de los alrededores de Otumba, la llanura arenosa, el viento que constantemente sopla, la falta de verdura en los campos, comprimen el corazon y conducen á tristes consideraciones; nopales silvestres y el árbol del Perú, es lo único que se percibe en los cerros y laderas.

Falto de agua completamente el pueblo de Otumba, usan los vecinos la de los jagüeyes y algibes en que la recogen cuando llueve, siendo de notar que se conserva en buen estado y es suficiente para el uso de las personas y animales; tan solo cuando las aguas escasean, se ve precisada la poblacion á surtirse de manantiales á mas de dos leguas de distancia.

La caza es uno de los ramos á que se dedican algunos vecinos de Otumba y expenden en México las liebres y conejos cazados; otros se ocupan en la arriería y muchos en raspar los magueyes ó en conducir leña y hacer carbon. Háblase en Otumba hoy el mexicano; los indígenas se alimentan con tortillas, chile, alverjon y haba; los que usan la carne no pertenecen á la clase proletaria, hay escasez de ella y allí no se especula con la cria de ganado lanar ni vacuno.

Un religioso de la órden seráfica, hizo fabricar para la conduccion del agua á Otumba, unos suntuosos arcos, notables en toda la Nueva-España. Teniendo que salvar una honda quiebra del terreno, le fué necesario construir, para el tránsito del agua, una arquería muy alta y de tan buena mezcla, que permanece exenta de yerbas.

El Padre fray Francisco de Tembleque, natural del pueblo de este nombre, perteneciente á Toledo, vino de la Provincia de Castilla, aprendió el idioma mexicano lo suficiente para confesar á los indios y leerles libros de doctrina ó sermones, segun la época del año, siendo de notar que jamás llegó á predicarles. Era muy constante en sus empresas y resuelto. La vez en que se le conoció mejor estas cualidades, fué cuando morando en el convento de Otumba, que dista treinta leguas de Toluca y viendo que toda aquella region carecia de agua, pues faltan manantiales y arroyos, resolvió proporcionársela buena. En ese pueblo, desde tiempo de la gentilidad usaban los jagüeyes, en los que se recoge el agua llovediza para los usos mas precisos, pero despues no satisfacian las necesidades porque el agua se ensuciaba con la multitud de mulas que la bebian, á causa de quedar Otumba en el camino seguido por las recuas que iban á Veracruz.

Plantear la mejora proyectada era tanto mas necesario, cuanto que en aquellos jagüeyes no habia mas que cieno y lodo en vez de agua, por lo cual mucha gente se enfermaba y moria. Condolióse èl caritativo religioso de tan desgraciada situacion y resolvió llevar el agua corriente, acometiendo una empresa que se calificaba de imposible, pues tenia que conducirla de ocho ó nueve leguas, desde la jurisdiccion del pueblo de Zempoala, sacándola de pequeños manantiales, entre cerros y barrancas. Tuvo que vencer el benéfico religioso muchas contradicciones, no solamente de seglares sino tambien de los frailes, que calificaban la empresa de temeraria; le criticaban que fuera á perjudicar á los indios con tan rudo trabajo y que al fin no saldria con su intento. Fray Francisco desoyó los pareceres y ra-



LIT. DE MURGUIA 7226

Pirámides de Teotihuacan,
Llamadas del sol y de la luna.

zones contrarias, comenzó su obra y la siguió hasta proveer de agua á Otumba y á su convecino Zempoala, dejando de trecho en trecho alcantarillas para abastecer los lugares intermedios.

Duró la obra diez y siete años, ocupando cinco en construir la altísima alcantarilla ó arco por donde pasara el agua sobre una honda y ancha barranca y tal obra se puede calificar de una maravilla del esfuerzo humano. El caño corre en una distancia de mas de quince leguas por los muchos rodeos que da, y pasa por tres puentes en igual número de barrancas, en una de las cuales hay cuarenta y seis arcos, tiene en la segunda algunos y en la mayor, que es la tercera, sesenta y siete, en una longitud de mil cincuenta y nueve varas, con cuarenta y dos de altura el arco de en medio y de luz veintitres, dimensiones que admiran al que visita y contempla las ruinas que aun están en pié y que se ha pretendido reponer sin lograrlo, por falta de recursos necesarios; de manera que hoy los vecinos se surten de los jagüeyes y algibes formados para recoger el agua llovediza. Los arcos construidos bajo la direccion de Fray Tembleque aun subsisten, y ni los temblores ni la intempérie han logrado destruirlos.

Otumba dió su nombre á la famosa batalla ganada por Cortés en aquellas llanuras, al pié de las gigantescas pirámides de Teotihuacan.

SAN JUAN TEOTIHUACAN.

(Las Pirámides.)

Hubo en este pueblo un célebre adoratorio de los gentiles y por eso le llaman Teotihuacan, esto es, "*Lugar donde se adoran los dioses.*" En el mismo pueblo levantaron los franciscanos un convento dedicado á San Juan Evangelista, y allí residian cuatro religiosos. Tuvo corregidor y gobernador de indígenas, dos cofradías y dependieron de él ocho pueblos con sus parcialidades.

Tambien Teotihuacan está colocado en la falda de una loma de tepetate, y es su terreno de los mas escasos en producciones, reseco en la mayor parte, húmedo solamente en la porcion situada hácia el Sur y todo en bastante descenso. Entre los limitados productos de aquellas tierras, se recoge muy poco trigo. El maguey forma un gran artículo de comercio, pues de esta planta se extrae el pulque fino llamado de los *Llanos de Apam,* que puede decirse comienzan en Teotihuacan, en cuyo pueblo crecen muy bien el durazno, capulin y chavacano. Arido y triste, lo mismo que en Otumba, es el aspecto de las lomas cercanas á Teotihuacan; entre las piedras de tezontle, crecen algunos árboles del Perú, arbustos y otras plantas pequeñas que forman matorrales.

Por los suburbios de Teotihuacan, se desliza un arroyo con poca agua general-

mente; pero en la estacion de lluvias se convierte en caudaloso, reuniendo las vertientes de las alturas de Cerrogordo, San Telmo y Belen. Se dirige de Norte á Sur, al pasar por las orillas de Teotihuacan quiebra, inclinándose al Poniente y vuelve á tomar la direccion del Sur, pasando por los pueblos de Acolman é Ixtapam y continua de nuevo la direccion al Poniente, hasta desembocar en la laguna de Texcoco.

Es digno de notar que dentro de la parroquia de Teotihuacan, situada hácia el Sur de la poblacion y en la parte mas baja, en el cementerio y sus inmediaciones, haya diversos manantiales de buenas y abundantes aguas; no obstante, aunque el vecindario tiene en su casa este precioso elemento, solamente puede usarlo para el gasto doméstico, porque están en posesion de él y lo disfrutan, las haciendas de Cadena y Acolman. Las aguas de los pozos son salobres. La carencia de agua atrasa la agricultura y causa la esterilidad de algunos sitios, haciendo que el cultivo del maguey sea la principal industria de aquellos habitantes.

Se comunica Teotihuacan, además de los lugares con que lo liga el camino de fierro, con Tulancingo y haciendas de los Llanos de Apam, por caminos carreteros, ámplios, abiertos en la llanura; otros salen de Teotihuacan para Texcoco, Pachuca y los pueblos que dependen de aquella cabecera. Dedícanse principalmente los habitantes de Teotihuacan á las labores del campo, ya se les considere como propietarios ó simples jornaleros; éstos, despues de haber ganado su salario, se ocupan en sembrar los pequeños pedazos de tierra, que ántes tenian en repartimiento y ahora logran arrendar. En Teotihuacan y Otumba, así como en la mayor parte de los pueblos, agrada mucho la diversion de la pelea de gallos; llénase la plaza de espectadores de todas clases, sexos y edades, aun señoras bien vestidas se acercan al palenque y gozan con la música y las apuestas.

San Juan Teotihuacan tiene temperamento templado, aunque en el invierno se hace notar algunas veces con rigor el frio. Están cerca los pueblos de San Juan Teotalco, San Francisco Temascalapa, Santa María Actipaque, con cuatro barrios de muy húmedo temperamento, situados á orillas de la laguna de Texcoco; á corta distancia se hallan los pueblos de Tlamaxac, San Martin, La Purificacion, Zacualuca, San Lorenzo y San Juan Evangelista. El pueblo de Tequisistlan con sus barrios, perteneció á los agustinos de los que era el cura; Santa María Tepexpam era República de indígenas, con gobernador y alcaldes, tuvo convento, al que estaban sujetos varios pueblos. Hubo en Teotihuacan convento de franciscanos y casa para votos de la Provincia del Santo Evangelio.

Antiguamente era Teotihuacan el tránsito para las recuas que iban á Veracruz, conduciendo plata que se embarcaba en cambio de las mercancias con que de retorno venian cargadas. Para ir de México á Teotihuacan, se atravesaba algunas millas de la antigua calzada que conducia á Veracruz; pasando sobre el terreno que en otra época estuvo cubierto por el lago de Texcoco, terreno árido que refleja fuertemente los rayos del sol, seguíase el lago por sus bordes; las tierras que quedan secas, forman llanuras de arena compacta, sin una sola yerba ni vegetal al-

guno, constituyendo un piso de tal manera movible, que las cabalgaduras no pueandar sino muy difícilmente.

En esa y las demás llanuras que siguen hasta Teotihuacan, en tiempo de secas, ningun objeto vivo se encuentra al rededor del viajero, excepto los grupos de indígenas que de tiempo en tiempo atraviesan el camino. Al que estudia le conviene hacer el viaje por Texcoco, donde comienza á encontrar objetos que se relacionan con la Historia: el puente de los bergantines indica el sitio donde Cortés construyó y arrojó los suyos sobre los lagos, cuando puso sitio á Tenochtitlan, lugar que ya hoy está muy alejado de las aguas; encuentra muchas elevaciones artificiales: los *teocallis* de adobe, montecillos ruinosos en la mayor parte de las poblaciones mexicanas, sitios que algunos creen haber sido templos y otros consideran como tumbas ó fortalezas.

Los cimientos y restos de antiguos adoratorios, palacios y otros edificios, atestiguan desde Texcoco, que grandes masas de individuos habitaron en aquellas llanuras. Suelen encontrarse los ídolos repugnantes, las culebras enroscadas de considerables dimensiones representando á *Quetzacoatl* y tambien ruinas de época ménos remota, cual es la de la conquista por Cortés, á la que pertenece el viejo acueducto derruido en Texcoco. De las ruinas de palacios que pertenecieron á caciques tributarios de reyes, se han extraido grandes masas de basalto usadas para construir templos cristianos ó edificios particulares; en las paredes y en los pavimentos hay fragmentos de piedras esculpidas, en las que aparece el águila con las alas desplegadas y el nopal característico en las armas mexicanas. Las montañas cercanas á Texcoco tuvieron en otro tiempo, templos, baños y jardines, y tal vez muchas de aquellas ruinas, eran ya antigüedades en la época del descubrimiento de América.

¡Cuántas reflexiones hace brotar en los espíritus contemplativos, aquella multitud de ruinas, término de los esfuerzos de pueblos y monarcas! Huexotla es otro lugar que estimula los recuerdos, sus murallas y sus ruinas comprueban haber sido un sitio de grande importancia, sus cerritos ó *teocallis* de forma piramidal, con capas alternativas de tierra arcillosa y adobe, demuestran que hubo allí numerosa poblacion. Se encuentran cimientos de palacios y ruinas de grandes estanques aun bien conservados y cubiertos con mezcla de color rojizo; la antigua muralla de ese pueblo, extendíase á gran distancia.

Las pirámides dedicadas por pueblos idólatras al Sol y á la Luna, fueron buscadas con mucha solicitud en diversos lugares, hasta que las encontraron cerca de Teotihuacan. El camino entre este pueblo y Texcoco se hace al través de una hermosa campiña, en la que hay gran número de iglesias con torrecillas y buenas haciendas; en la falda de los montes comienza á desaparecer la tierra vegetal y aparece el suelo formado por una piedra color de fierro, sobre la cual, el paso continuado de los caballos ha abierto carriles fijos. En esas llanuras son terribles las tempestades, retumba el trueno con augusta magestad, las lluvias torrenciales ha-

cen salir de madre los arroyos y muchos de éstos que están secos, se llenan de agua repentinamente y la vierten en olas cenagosas en el lago mas bajo de México.

Descendiendo las montañas que separan las llanuras de Otumba y de Texcoco, se encuentran las pirámides, que ya hoy se pueden visitar yendo por el ferrocarril de Veracruz hasta las estaciones de Teotihuacan ú Otumba, y de allí al sitio donde se detuvo Cortés despues de la derrota en la Noche Triste.

Hoy se encuentran todos los recursos para que el viajero pueda visitar las pirámides. Hace cuarenta años era preciso dirigirse á alguna choza, sentarse en un banquillo, se dificultaba una posada y se tomaba regular chocolate, pan y huevos. En el pueblo de Teotihuacan nada llama la atencion del viajero, si no es que encuentra el agua de muy mal sabor, sin poderla reemplazar, á veces, por falta de costumbre, con el excelente pulque que produce allí la naturaleza.

A mas de legua y media de Otumba están las pirámides; á medida que uno se aproxima á ellas se destaca la forma cuadrada y perfecta de la mayor y poco despues se pueden contar sus pisos. Visítase primero la menor que es la ménos escarpada, y se asciende á ella entre piedras que se derrumban y paredes en ruina; pero con ménos dificultad de lo que á primera vista se cree. Arriba de la pirámide hay restos de un monumento construido con piedras sin labrar, de ocho piés de altura y tres de espesor. La entrada está por el lado meridional. Desde aquella altura, teniendo el visitante la otra pirámide á su vista y muchas pequeñas á sus piés, se extasía el ánimo contemplando tan maravillosas obras, desde las cuales se descubre gran parte del Valle de México y se extiende la vista á lo léjos sobre llanuras de vastísimos horizontes, limitados apénas por las montañas al Oeste.

Al pié de aquellos monumentos, en esa soledad profundamente silenciosa, parece que se sienten las palpitaciones de épocas luctuosas, trascurridas hace cerca de cuatro siglos. En aquella llanura derrotó Cortés al numeroso ejército de los mexicanos. Refiere el conquistador, que despues de la desastrosa noche llamada *Triste*, llegó á las llanuras próximas á Otumba, que subió á una eminencia y vió el vasto terreno cubierto de guerreros enemigos; ante aquel cuadro, la desesperacion se apoderó de todos los corazones, exceptuando el del intrépido jefe. Las innumerables fuerzas de los indígenas cercaron estrechamente á los débiles restos de los castellanos; entónces Cortés con un corto número de guerreros cargó con decision por la parte en que se desplegaba el estandarte real de los aztecas, y lo tomó habiendo matado al que lo conducia; la multitud huyó entónces, consternada, abandonando á Cortés el campo de batalla. Ningun obstáculo encontraron despues los españoles, para retirarse por Otumba hasta el territorio de Tlaxcala.

Es de creerse que aquellas enormes construcciones que rivalizan con las pirámides de Egipto, no presentaban en la época de la conquista, el estado ruinoso que hoy guardan y fundadamente se puede presumir, que sobre una de ellas subió Cortés para descubrir al ejército enemigo, pues ninguna otra eminencia se vé en los alrededores, que pudiera utilizarse para ese fin y corresponder al objeto que se propuso el conquistador.

Cuando los mexicanos llegaron en 1190 á la Mesa Central, encontraron ya construidos los monumentos ciclópeos de Teotihuacan, así como ya existian los de Cholula y Papantla, atribuidos á los toltecas, nacion civilizada que habitaba en el Valle de México hacia quinientos años, sin que se conocieran las tribus anteriores, señalándole la mas remota antigüedad, aunque algunos opinan que esas obras fueron levantadas ántes de la venida de esta tribu. Las pirámides sirvieron de modelo para construir el templo mayor de México, dedicado á Huitzilopochtli y Tetzcatlipoca, seis años ántes del descubrimiento de la América por Colon.

La pirámide de la Luna está colocada al Norte, su base es rectangular, mide el lado mayor ciento cincuenta y seis metros y ciento treinta el menor, la superficie de la base inferior, es de veinte mil doscientos ochenta metros cuadrados; la altura de esta pirámide alcanza cuarenta y dos metros y el volúmen de toda ella es de trescientos ochenta y tres mil trescientos veinte metros cúbicos; la forman cuerpos ó secciones en forma de gradas, que en su orígen deben haber distado entre sí diez metros; pero ahora solamente se distingue uno á veintiun metros de la base. Estos escalones, así en ésta como en las otras pirámides, no se distinguen en la cara oriental que es un plano inclinado, sin descanso ni quiebra alguna; para ascender á la parte superior, se encuentra una escalera, ó mejor dicho, una rampa en *zig-zag*, que partiendo del medio de la cara, disminuye proporcionalmente, terminando en la medianía de la parte superior.

La construccion está formada de capas superpuestas, disminuyendo las dimensiones de las piedras que las constituyen, á medida que se asciende; la primera capa se compone de lodo y piedras, siendo de dos ó tres centímetros cúbicos el volúmen de ellas. Sobre aquella se encuentra una segunda capa de toba volcánica ó tepetate, mezclado tambien con lodo, formando el espesor de la capa cuatro decímetros; sigue una tercera, compuesta de arena de basalto escorioso, (tezontle) mezclado con lodo, con siete centímetros de espesor, y finalmente una capa muy delgada, de un milímetro de espesor, formada con mezcla muy fina que parece solamente cal, bruñida muy bien en su cara superior; vuelven á sobreponerse las capas y así continúan colocándose en el mismo órden que las anteriores, siendo de notar que revisten á las pirámides segun la inclinacion de las capas y no horizontalmente.

Al descender de la pirámide dedicada á la Luna, se toma generalmente un refresco ó pulque que es muy agradable en aquellos momentos. Se arregla tambien la comida en las chozas que están cerca de las pirámides, se conversa un rato y se asciende en seguida á las diferentes pequeñas elevaciones que se hallan esparcidas en diversos rumbos, al rededor de los grandes monumentos y en el camino que los une, formando á veces calles regulares, en direccion de Oriente á Poniente. Hay que detenerse á ver las grandes piedras con algunas figuras esculpidas, que el tiempo ha puesto en muy mal estado. En la pirámide dedicada á la Luna solamente sacrificaban tórtolas, codornices y conejos.

Se llega pronto al pié de la mayor de las pirámides, á la que se sube con ménos

dificultades que las esperadas, aunque en todo el camino los guijarros y las ruinas estorban el andar. Los pisos de esta pirámide son perfectamente visibles. La regularidad del ascenso ha sido destruida por los nopales en muchos lugares, sin llegar á alterar la forma cuadrada general, tan regular como la de la gran pirámide de Egipto. Aun quedaban hasta hace pocos años restos de instrumentos, cuchillos, flechas, puntas de lanza, todos de obsidiana, semejantes á los que se suelen ver en los pequeños montículos de Cholula. En la cima de la pirámide se encuentra una superficie plana, de dimensiones considerables, donde probablemente existió algun templo. No falta quien asegure que antiguamente hubo allí una estátua cubierta de oro. Entre los célebres monumentos de la antigüedad mexicana, cercanos á Texcoco, sobresale éste dedicado á Tonatiuh, el Sol, el astro que rige á la luna, llamado el corazon del cielo y padre de las horas.

La pirámide del Sol, al Sur de la otra, tiene mas grandes dimensiones, es su lado mayor de doscientos treinta y dos metros y el menor de doscientos veinticuatro; su altura mide sesenta y dos metros y su volúmen cerca de millon y medio de metros cúbicos. En lo demás es semejante á la pirámide de la Luna, diferenciándose en que la del Sol guarda mucho mejor estado. Además, tiene una muralla espesa ó trinchera, que circunvala tres de sus caras, exceptuando la occidental; dicha muralla mide cuarenta metros de espesor y seis de altura. Las pirámides están horadadas en diversos sentidos, en busca de soñados tesoros. Hay en la de la Luna un pozo cuadrangular, cuyas paredes son de sillares de toba volcánica, unidos con lodo y con espesor de ocho centímetros. Para llevar á cabo aquel inmenso trabajo fué necesario conducir los materiales de largas distancias, prepararlos y gastar enormes esfuerzos en colocarlos á grande altura. En la cima de las pirámides se goza de vistas hermosísimas, que no se pueden describir, formando la ciudad de México parte del panorama. Al descender se nota el efecto que han producido las escavaciones; pero ninguna hay formal de Norte á Sur, en cuyo sentido debe encontrarse la entrada de esa clase de edificios.

Los dos monumentos tienen la base cuadrangular, están truncados y son propiamente dos trozos de pirámide. La intempérie, el tiempo y la codicia humana, han destrozado aquellas grandiosas obras; la vegetacion que sobre ellas crece, ha ocasionado el derrumbe, ha aplanado las aristas y perdiendo la forma primitiva aparecen como cerros naturales mas bien que monumentos levantados por la mano del hombre. Las pirámides no están perfectamente orientadas en sus caras respecto del meridiano astronómico y sí lo están en su colocacion, no difiriendo del meridiano verdadero la línea de sus centros, sino muy poca cantidad, lo que prueba que los constructores tenian idea del movimiento planetario y se orientaron por la estrella polar creyéndola fija. Acerca de estos monumentos opina el historiador mexicano Clavijero, que fueron construidos por una nacion muy antigua. Una de esas pirámides tiene entrada por un costado, por la que se va hasta el centro y allí se encuentra otra escavacion vertical.

Es de notarse que, aunque los edificios colosales de los toltecas, chichimecas,

acúlhuas, tlaxcaltecas y aztecas, difieren en dimensiones, todos presentan la forma piramidal y sus lados siguen la direccion del meridiano y el paralelo del lugar. Dentro de la muralla que rodeaba al vasto recinto del templo del Sol, debe haber habido jardines y habitaciones de los sacerdotes y tal vez almacenes ó depósitos de armas. La grande escalera que conducia á la cima de la pirámide truncada, terminaba en una especie de plataforma, sobre la que se levantaban una ó dos torres que encerraban ídolos colosales, representantes de las deidades á quienes se habian dedicado y en las que se mantenia el fuego sagrado. La llanura proporcionaba desde larga distancia, la vista del sacrificio, la de la procesion y demás ceremonias que hacian los gentiles.

En los famosos edificios de Teotihuacan, en esas construcciones enormes con sus templos dedicados al Sol y á la Luna, estaban representados los dos astros por ídolos de grandes dimensiones, construidos de piedra y cubiertos de oro. El que representaba al Sol era el mas rico, tenia incrustada en el pecho la imágen de ese astro, de oro purísimo, del que se apoderaron los conquistadores castellanos, y segun Dupaix, los ídolos fueron quebrados por órden del primer Obispo de México, Sr. Zumárraga. Cada uno de los monumentos estaba dividido en cuatro partes ó pisos, con escaleras dispuestas de la misma manera que en los de México. Los muchos edificios que los rodeaban, se supone que eran templos inferiores dedicados á otros planetas y á las estrellas, y de esa multiplicidad de monumentos religiosos encerrados en aquel sitio, se derivó el nombre de *Teotihuacan.*

Presentaban la estátua del Sol completamente desnuda, ceñida la cintura con una cinta que dejaba caer una punta para cubrir al ídolo decentemente, sobre el corazon aparecia un hueco cuadrilongo, en el que se asegura estaba incrustada la piedra brillante, que se percibia aun mas al salir el sol; otro hueco menor y redondo se veia sobre el puño de la mano izquierda; la derecha, elevada á la altura del hombro estaba en actitud de sostener algun objeto ó insignia. El busto de la Luna tenia gargantilla en el cuello, era de pechos abultados y sobre el corazon presentaba un hueco cuadrilongo.

Las pirámides están colocadas al Norte de Teotihuacan y á distancia de tres kilómetros. Hay otros monumentos dignos de estudiarse en la parte Sur de las pirámides y puede decirse que las ruinas del antiguo Teotihuacan, están al E. y N. E. de la moderna poblacion. Tres son los monumentos mas importantes, colocados en la direccion Norte-Sur, y guardan el órden siguiente: el del extremo Norte es la pirámide conocida con el nombre de la Luna, llamado por los indígenas *Meztli-Itzcual;* á distancia de ochocientos metros, al Sur de ella, hay otra pirámide de mayores dimensiones, conocida con el nombre del Sol ó de *Tonatiuh-Itzcual,* y por último, mas al Sur y á distancia de mil ciento cincuenta metros de la segunda, existe una construccion conocida por *La Ciudadela.*

Los otros monumentos pequeños afectan diversos formas, á manera de cascos esféricos que forman pequeñas eminencias, conocidas con la denominacion de *tlalteles.* Varias han sido las opiniones acerca de tan notables obras: algunos han

creido que las pirámides del Sol y de la Luna y los monumentos pequeños, representaron un sistema planetario; otros suponen que esas construcciones fueron casas abandonadas por sus moradores á consecuencia de grandes catástrofes, ó pretenden encontrar diversas épocas en la construccion de los monumentos y dan explicaciones diferentes, fijándose en la tierra y la piedra con que están cubiertos los edificios, y tambien se ha creido que aquellas pirámides eran sepulcros de grandes hombres, pues habiendo sido escavado uno de los tlalteles, fué hallada una cajita de piedra, conteniendo un cráneo, varias cuentas y objetos curiosos de serpentina, obsidiana, berilo y otros; se han encontrado á veces arenas de oro y vasos del mismo metal. Las otras pirámides que existen al rededor de las grandes, apénas se distinguen desde alguna distancia; de ellas se recogen constantemente cabezas pequeñas de barro, pedazos de macanas y saetas de obsidiana y pedernal, cuentas de serpentina y otros fragmentos de varios objetos.

Tal vez pertenezcan algunos de esos montículos á las fortificaciones que usaban los antiguos mexicanos. Muchos autores recientes á la conquista, han dado la descripcion de las fortificaciones antiguas, entre las que se distinguia la famosa muralla de los tlaxcaltecas, la fortaleza levantada en las cercanías de Molcajac, rodeada de cuatro murallas, á corta distancia unas de otras; la de Huatusco rodeada de altos muros de piedra muy dura. Los templos mismos ó *teocallis*, fueron usados para fortificaciones; en ellos solia haber arsenales y la construccion indicaba que en aquellas obras no solamente se habia tenido un objeto religioso sino tambien miras políticas.

El monumento conocido por la Ciudadela es de construccion especial; lo forman cuatro muros que se cortan en ángulo recto, formando un cuadrado perfecto; el espesor de los muros es de ochenta metros y la altura media de diez, con excepcion del occidental que solamente tiene cinco metros; las caras están formadas en talud, y un plano horizontal en la parte superior. Sobre la muralla hay catorce *tlalteles* colocados simétricamente, cuatro al Norte y Sur y tres en los otros dos vientos. En el centro del monumento existe una pequeña pirámide cuadrangular, dominando todo el edificio, y parece haber tenido un piso ó escalon, conociéndose aun los vestigios de la rampa que conducia á la parte superior por el lado oriental.

De los pequeños monumentos ó tlalteles, unos están construidos bajo un órden regular y es simétrica su colocacion, otros se hallan esparcidos indistintamente, sin guardar órden ni regularidad. En ellos han hecho muchas escavaciones, ya individuos científicos, ya ignorantes impulsados por la codicia, en busca de riquezas, y tambien han sacado de allí piedras labradas, como material para construcciones. Algunas piedras de esos tlalteles están esculpidas, con figuras que representan tigres, culebras ú otros animales ó diferentes objetos. En las casas de San Juan Teotihuacan se encuentran algunas de esas esculturas embutidas en las paredes, y lo mismo en las habitaciones cercanas á las ruinas. En uno de los tlalteles fué encontrado y estudiado por la comision científica de Pachuca, un monolito de tres metros de altura y uno cuarenta y cinco por cada lado de su base, con el peso de

mil cuatrocientas diez y ocho arrobas. Dentro de los tlalteles hay escalones y las paredes están en ángulo recto, inclinadas, formando pequeños cuartos que deben haber sido túmulos. Se cree que las pirámides grandes son huecas tambien y que les sirven de entrada unos montecillos ó tlalteles que tienen alrededor por sus caras occidentales. Entre las dos grandes pirámides está formada con montículos una calle que se llama *de los muertos.*

Piérdese la imaginacion al contemplar la magnitud de aquellas obras y al reflexionar el tiempo y la constancia empleados en concluirlas, el acopio de tierra y piedra que las forman, la cantidad de cal que se consumiria en formar las capas ó tortas que las constituyen; todo sorprende y presta material para el estudio y las deducciones del investigador.

Cerca de las pirámides se encuentran los escombros de una antigua y extensa poblacion, se nota la solidez con que fueron construidos los edificios, lo bien bruñido de sus paredes y pisos, la amplitud de algunas calles; hay restos de acueductos ya cegados y destruidos por el tiempo y por el desprecio con que se vió todo cuanto pertenecia á los antiguos indígenas.

Era prodigioso el número de templos que los gentiles mexicanos habian dedicado á sus divinidades, pues asegura Torquemada que pasaban de cuarenta mil, cantidad mucho menor que la efectiva, si se contaran aun los templos de cortas dimensiones. Aunque la arquitectura de éstos era generalmente la usada en México, sin embargo algunos variaban mucho en su construccion; los habia de una sola pieza con una escalera en la cara principal y otros tenian varios pisos con escaleras semejantes.

Los viajeros que como Beaufoy, han venido exclusivamente á estudiar las antigüedades mexicanas, consideran las pirámides de Otumba ó Teotihuacan, como las mas interesantes, situadas en la extensa planicie, sobre una rama del gran valle que une las llanuras de Apam, Tlaxcala, Puebla y Perote.

Bajando de las pirámides se puede dirigir el viajero al pueblo de San Juan Teotihuacan, donde encuentra alimentos y para los caballos buenas pasturas; despues puede tomar el ferrocarril para México ó continuar por San Cristóbal pasando el lago por la calzada ó dique de este nombre.

Al regresar de aquella expedicion, queda uno convencido de que no ha sido una ficcion lo que se ha escrito acerca de la riqueza y la inmensa poblacion de los indígenas, y si los que sostienen lo contrario hubieran pasado un dia solamente en las pirámides ó en otras de las ruinas grandiosas de aquel rumbo, dejaran de afirmar que es una falsedad cuanto se ha escrito relativo á la civilizacion de las naciones indígenas, cuyo pasado no debe buscarse en lugares poblados actualmente y donde los conquistadores borraron hasta las menores huellas del antiguo explendor, sino en los campos, donde sobre las ruinas de lo antiguo nada nuevo se ha levantado.

ESTADO DE HIDALGO.[1]

PACHUCA.

Despues de haber visitado las gigantescas ruinas de Teotihuacan, podemos tomar el ferrocarril que pasa cerca del pueblo y dirigirnos á Pachuca que dista veintidos leguas al Norte de México. Seguia ántes el viajero el otro camino llano que sale de la capital de la República, por la calzada de la Villa de Guadalupe; ahora se puede ir, bien por el ferrocarril mexicano hasta Irolo, en donde se toman los trenes que van para la capital del Estado de Hidalgo, ó bien por el ferrocarril de Texcoco y Calpulalpam, que pasa tambien por Irolo. Por el antiguo camino se llegaba al pueblo de San Cristóbal Ecatepec, se continuaba la calzada de una legua que divide las lagunas de San Cristóbal y Texcoco, se proseguia por Tecama y Tezontepec, conventos y doctrinas de religiosos de San Agustin, á corta distancia de Pachuca, ó se pasaba por Tizayuca.

El nombre de Pachuca parece derivado de la palabra mexicana *Pachoa* que significa *apretura ó estrechez*, porque á la entrada de la poblacion, yendo de Mexico, hay dos cerros que forman una angosta cañada que llaman vulgarmente el *portezuelo*. Algunos aseguran que Pachuca se deriva del nombre *Pachocan*, que significa *lugar de gobierno* ó *regimiento*, aunque la palabra no está conforme á la índole del idioma mexicano, pues propiamente habia de ser *Tepachocan*, segun afirma el notable escritor fray Baltazar de Medina, y sin la partícula *Te* significa *Pachocan: el lugar de aprensar ó de apretura*. Desde la antigüedad llamaron los indígenas á Pachuca *Tlahuelilpam*, que significa *lugar de riego*, porque segun tradicion, el rio que viene por enmedio del Mineral, era en todos tiempos caudaloso y regaba la lla-

---

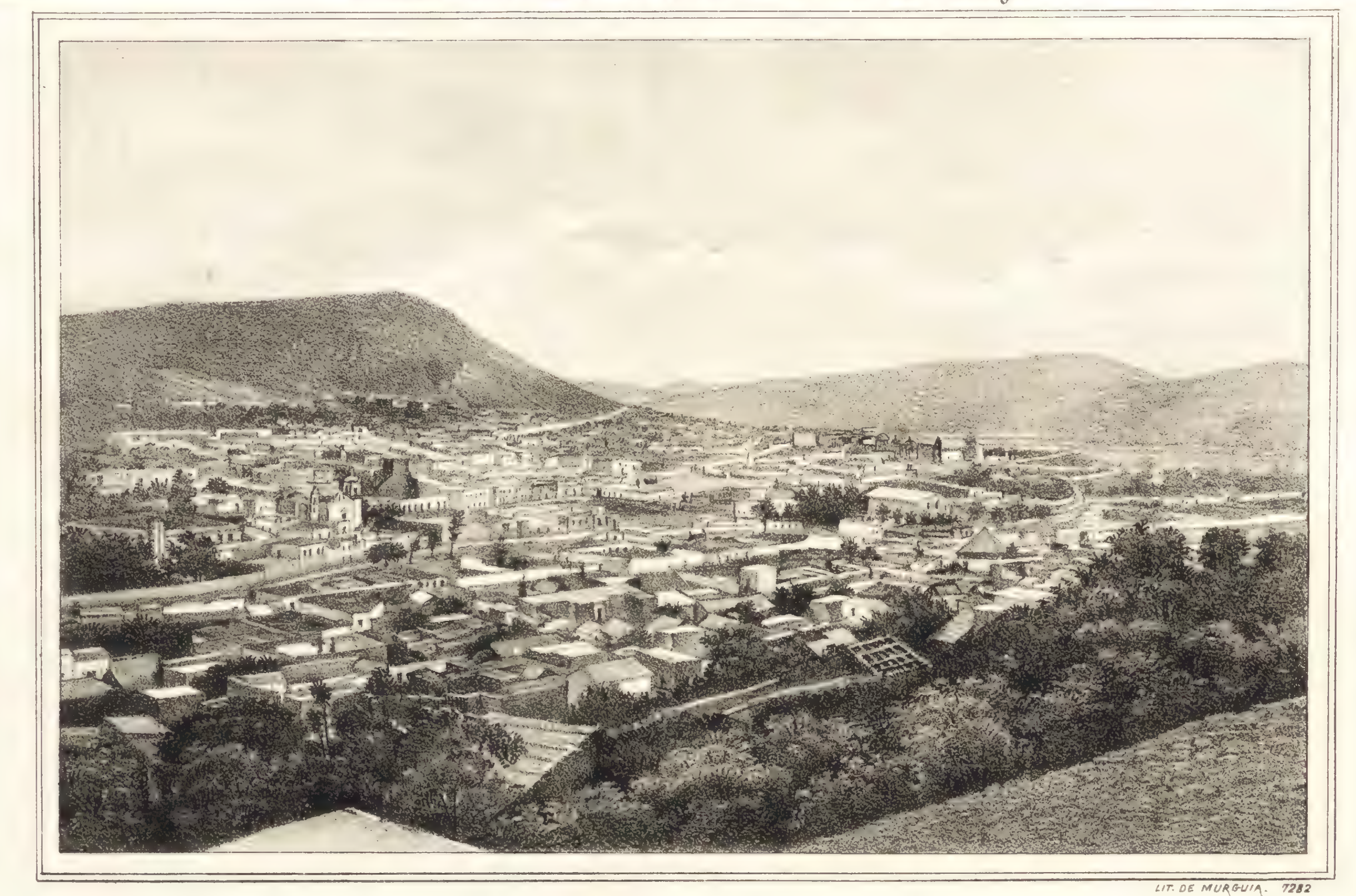
(1.) Fué segundo distrito del antiguo Estado de México y erigido Estado nuevo en 1869, conforme al siguiente decreto:

"*Secretaría de Estado y del Despacho de Gobernacion.—Seccion 2ª.—El Ciudadano Presidente de la República se ha servido dirigirme el decreto que sigue:*

"*Benito Juarez, Presidente Constitucional de los Estados-Unidos Mexicanos, á todos sus habitantes, sabed:*

"*Que el congreso de la Union ha tenido á bien dirigirme el decreto que sigue:*

"*El congreso de la Union, habiendo observado las prevenciones de la fraccion III del artículo 72 de la Constitucion, decreta:*



LIT. DE MURGUIA. 7282

Panorama de la ciudad de Pachuca.=Rico Mineral; capital del Estado de Hidalgo.

nura llamada de Coscotitlan, hasta cerca del cerro conocido con el nombre *de Cadena*, en cuyos campos sembraban trigo, maíz, legumbres, árboles frutales, flores y hortalizas; despues, por las diversas obras de la minería y beneficio de las haciendas, se sangra el rio por tan diversas partes, que queda su cauce casi sin gota de agua hasta el tiempo de lluvias, por cuyo motivo, faltando el riego, fueron abandonadas las labores en la llanura.

La causa de haberse poblado ese lugar, provino de que un pastor descubrió, recien hecha la conquista, una mina cuya riqueza atraio la atencion de muchos que, por el deseo de enriquecer, se situaron allí; formaron casas de paja, chozas y viviendas ordenadas, fundando así el pueblo que solicitó del virey un alcalde mayor que lo gobernara en lo político y vino á ser cabecera de la jurisdiccion; un cura para la parroquia que se tituló de la Asuncion de Nuestra Señora y es edificio de sólida construccion. El virey nombraba alguacil mayor y escribano público. Despues se puso tesorero, contador y caja real á donde llevaban las platas del Real del Monte, Atotonilco y Capula, para percibir el quinto del rey. Los indígenas tuvieron su gobernador, residente en un pueblo unido á la villa y llamado Pachuquilla. A la jurisdiccion de Pachuca estaban sujetas seis Repúblicas de indios con gobernador, administradas espiritualmente por el cura clérigo y los vicarios residentes en Tizayuca, contándose entre esos pueblos los de Tezontepec, Acayuca y Tolcayuca.

Pachuca está colocada en la boca del gran Valle de México, al pié de la vertiente meridional de una cadena de montañas llamada del Real del Monte, prolongacion del ramal que circunda por el Oriente el ancho Valle de Tenochtitlan, que se extiende al Norte estrechándose de pronto. Su altura sobre el nivel del mar es de 2,432 metros 34 centímetros. Su latitud Norte es de 20° 7′ 38″ 57, tomando por punto de observacion la parroquia de la ciudad. Su longitud es de 0^{hs} 28^{ms} 53^{s} al Oriente del meridiano de México. El temperamento es frio. Las vertientes meridionales de la serranía referida, descienden por Pachuca al Valle de México y envian sus aguas al lago de Zumpango, por el arroyo de Pachuca; las boreales se extienden hasta la llanura de Atotonilco el Grande; aquellas pasan por la cañada que se dirige de Norte á Sur por los cerros de San Cristóbal y San Cayetano.

Pachuca está situado sobre un terreno estéril, falto completamente de tierra vegetal, que la mano del hombre ha acumulado en algunos lugares á costa de grandes esfuerzos y constancia, distinguiéndose entre esos sitios, la huerta llamada del

---

"*Artículo único. Queda definitivamente erigido en nuevo Estado de la Federacion con el nombre de Hidalgo, la porcion de territorio del antiguo Estado de México, comprendida en los distritos de Actópam, Apam, Huascasaloya, Huejutla, Huichapam, Pachuca, Tula, Tulancingo, Ixmiquilpam, Zacualtipam y Zimapam, que formaron el segundo distrito militar, creado por decreto de 7 de Junio de 1862.*

TRANSITORIOS.

Art. 1º El Ejecutivo, con aprobacion del congreso, nombrará un gobernador pro-

colegio. Extendida la poblacion sobre los cerros, principalmente en los de San Cristóbal y San Cayetano, presenta un aspecto pintoresco y se desarrolla hácia el Sur sobre el llano á que da su nombre. La ciudad es irregular en sus calles, como lo son casi todas las de los minerales de la República, y apénas una que otra se aproxima á la línea recta; muchas son de poca anchura, cortas, estrechas, tortuosas y desniveladas, algunas están empedradas, pero otras carecen de esa mejora, lo que ocasiona que se levanten grandes polvaredas por reinar constantemente el fuerte viento del Norte.

Hay varios edificios notables: el de las "Cajas," la llamada "Casa Colorada," la de "Diligencias," en una ámplia plazuela y algunas otras, aunque no se les puede atribuir mérito arquitectónico. "Las Cajas," de dos pisos, ámplia y elegantemente amueblada, tiene torreones á los lados, á semejanza de los palacios feudales; esas "Cajas" fueron fundadas en 1670, por D. Sebastian de Toledo, marqués de Mancera, con objeto de fomentar el importante ramo de Minería; en esas casas se les proporcionaba á los mineros el azogue necesario á un precio fijo, dándoles seis meses de plazo para el pago, y además se rescataban allí las platas, para lo cual habia siempre un fuerte fondo. La real caja para marcar las platas y recoger los derechos reales, tenia dos oficiales que eran el contador y el tesorero; un ensayador reconocia la ley de las platas. El edificio vino á ser propiedad del gobierno mexicano, despues de la Independencia, y lo enagenó á la Compañía del Real del Monte, en 1850. Reconstruido, se le considera por su elegancia en el interior, una finca digna de visitarse, aunque exteriormente aparezca sombrío. La "Casa Colorada" tiene tambien su historia: fué construida á fines del siglo XVIII por el conde D. Pedro Romero de Terreros, para alhóndiga, guiado por su filantropía en favor del pueblo acosado por el hambre.

Pachuca tiene varias iglesias: la parroquia con su casa cural, San Francisco, San Juan de Dios y la Veracruz. La de San Francisco queda junto al vasto edificio que sirvió de convento ó colegio de misioneros. Además de los hospicios de San Juan de Dios y de la Merced, tuvo ermitas en las que se decia misa á los indígenas los dias de precepto.

En Pachuca escasea el agua extraordinariamente en todas las épocas del año y ni la llovediza se puede reunir, pues llueve muy poco; de aquí que falte aun la muy necesaria para los usos domésticos. A veces han sido invitados los vecinos para que contribuyesen con lo que les fuera posible para la construccion de fuentes y el

---

visional que se encargue de expedir la convocatoria para el nombramiento de diputados á la legislatura y gobernador del mismo Estado, y de regirlo miéntras se instalan los poderes que se elijan popularmente. Para expedir la convocatoria y gobernar el Estado, se sujetará á las prescripciones de la Constitucion, ley electoral y demás disposiciones vigentes en el Estado de México. En casos extraordinarios podrá obtener del Presidente de la República las autorizaciones necesarias para afrontar la situacion; pero sin que en ningun caso ellas comprendan la suspension de las garantías otorgadas por la Constitucion General ó la del Estado de México.

"*Art. 2º El gobernador provisional no podrá ser electo popularmente para el mis-*

resultado de esos esfuerzos fué la que se halla hoy en la plaza principal, debida á la constante solicitud del Sr. José Luis Revilla, quien consiguió introducir á la ciudad mayor cantidad de agua, desde Agosto de 1864. Otra fuente fué construida en la plazuela del Colegio, el año de 1857, cuatro años despues una en la plazuela de las Diligencias y otra en la de la Veracruz; pero sucede frecuentemente, que esas fuentes se quedan secas por la corta cantidad de agua que llega desde léjos, nacida de escasos veneros. Uno de los donativos que hizo á Pachuca el conde de Regla, fué el acueducto construido á fines del siglo pasado, obra en la que fueron invertidos mas de veinte mil pesos; arranca de un punto de la serranía llamado "Toma de Agua" por hallarse allí los manantiales, que frecuentemente se agotan.

El agua potable que surte á Pachuca, nace á una distancia de seis mil doscientos ochenta y cinco metros, en el monte del Jaramillo, y corre en un caño cubierto en cantidad apénas suficiente para la poblacion. El rio que atraviesa la ciudad y que tan solo en la estacion de lluvias lleva agua bastante, nace en las montañas del Mineral del Chico y lo aprovechan en su tránsito para el lavado de metales, las haciendas de beneficio llamadas Loreto, Purísima Chica, Purísima Grande y Guadalupe; á veces algunas fincas agrícolas suelen usar los derrames en las llanuras de San Mateo.

Desde los cerros se goza de hermosas y pintorescas vistas; las animadas haciendas de beneficio, las casas que guardan las máquinas de vapor y las habitaciones trepando por los cerros, forman bellísimo conjunto, las montañas que se divisan en lontananza, completan aquel magnífico cuadro.

Pachuca se ha mejorado mucho desde la regeneracion del mineral en 1850, en que apareció la bonanza de ricas minas, continuada sin interrupcion hasta hoy que ha adquirido esa ciudad tanta importancia, inmigrando á ella muchos trabajadores de Zacatecas, Guanajuato, Taxco y otros minerales. Los especuladores han ido en pos de la considerable cantidad de pesos que circula en la ciudad y que pasa de ochenta mil semanariamente, y se han aumentado los propietarios y arrendatarios, con preferencia á otras poblaciones de mejor clima y aspecto agradable.

Hay de particular, que aunque el movimiento monetario de la ciudad asciende á esa considerable suma, el comercial es corto, exceptuando el de pulques; pocos son los capitales de consideracion en giro, y solamente aparece un gran número de tiendas de abarrotes habilitadas con pequeñas sumas; los efectos de

---

mo cargo, y quedará obligado á dar cuenta de los actos de su administracion ante la legislatura que se elija en el Estado.

"*Art. 3º Se convocará á la legislatura con el doble carácter de constituyente y constitucional. Usará de sus facultades constitutivas para formar la constitucion propia y adecuada al nuevo Estado, dentro del preciso é improrogable término de un año contado desde su instalacion. Para funcionar como constitucional, se sujetará á los preceptos de la Constitucion del Estado de México, que se reputará vigente hasta que se expida la nueva.*

"*Art. 4º El Ejecutivo nombrará cinco magistrados para formar el tribunal superior del Estado.*

primera necesidad y demás de consumo, son conducidos de puntos distantes de Pachuca, muchas veces comprados en las garitas por monopolizadores. Uno de los artículos de mayor consumo es el pulque, pues puede ascender á mil arrobas diarias, las que en su mayor parte entran de contrabando, siendo Pachuca una ciudad completamento abierta: un cálculo hecho por el Señor Ingeniero Almaráz, dá por cada habitante el gasto de tres y medio cuartillos de pulque, por valor de medio real.

Pachuca es ciudad muy propensa á pulmonias, por los constantes y bruscos cambios de temperatura, ascendiendo y bajando en un dia el termómetro muchos grados. Tambien son notables las variaciones higrométricas, aunque las lluvias sean escasas. El trabajo en las haciendas de beneficio da orígen á la enfermedad llamada "*temblor mercurial*," por la influencia de las emanaciones de mercurio en las haciendas de amalgamacion americana.

Son de notar las constantes y rápidas corrientes de aire que reinan en Pachuca, á causa del desequilibrio de la temperatura y la posicion topográfica de la ciudad, por hallarse en la cañada quc forman los cerros de San Cristóbal y San Cayetano y por las diversas abras que tienen los cerros y la peculiar disposicion del terreno, que deja la ciudad sin abrigo por el viento del Norte, que al pasar por esas abras para la estrecha cañada, adquiere gran velocidad, con la cual llega á la poblacion, que casi siempre está batida por impetuosos vientos que levantan polvo constantemente.

Las dos terceras partes de los habitantes de la ciudad están formadas por los barreteros y sus familias; los hombres tienen aspecto desaseado, influyendo la escasez de agua. El vicio tan general por la bebida del pulque, les es favorable contra la enfermedad llamada "*madurez*" ó "*casca*," adquirida en las labores de las minas.

En los alrededores de Pachuca, hace el labrador inútiles esfuerzos y sacrificios para pedir á la tierra indemnizacion de los gastos erogados en el cultivo de los campos, principalmente por la escasez de lluvias en la mayor parte del valle pachuqueño, donde pocos se atreven á sembrar maíz y trigo, pues hay casi seguridad de perder la cosecha, que cuando mas suele ser de cebada que resiste algo las heladas extemporáneas. Queda como mejor y seguro camino para los propietarios de fincas rústicas, el cultivo del maguey, del que sacan grandes utilidades en el pulque que expenden en la ciudad.

"*Art. 5º Cesa la representacion en la legislatura del Estado de México, de los diputados electos por los distritos que se segregan.*

"*Salon de sesiones del Congreso de la Union. México, Enero 15 de 1869.—Manuel M. de Zamacona, diputado presidente.—Julio Zárate, diputado secretario.—Gabriel M. Islas, diputado secretario.*

"*Por tanto mando se imprima, publique, circule y se le dé el debido cumplimiento.—Palacio del gobierno nacional en México, á 16 de Enero de 1869.—Benito Juarez.—Al C. José María Iglesias, ministro de Gobernacion.*

"*Y lo comunico á vd. para su conocimiento y efectos correspondientes.*

"*Independencia y Libertad. México, 16 de Enero de 1869.—Iglesias.*"

La madera es muy costosa por la falta de bosques en casi toda la cordillera de Pachuca, talada por las empresas mineras para alimentar las calderas de máquinas de vapor, para fortificar las minas y para las numerosas y urgentes aplicaciones que tiene en las haciendas de beneficio; los bosques eran comprados á muy bajo precio y talados sin cuidarse del porvenir. Se camina por gran parte de la serranía sin encontrar un solo arbusto, ni aun en el fondo de las barrancas, circunstancia que influye en la escasez de lluvias y en el desequilibrio de la temperatura y como se ha desmontado sin plantar, cada vez han sido peores las condiciones de Pachuca: la agricultura ha acabado, han encarecido los granos, es altísimo el precio de las maderas de construccion y han disminuido en su producto los manantiales que abastecen de agua á la ciudad. Los pobres van á los llanos á recoger varejones secos y otros ruines combustibles para venderlos en el mercado á vil precio. Calcúlase el consumo de leña en mas de noventa mil quintales al mes.

El terreno es en su mayor parte pedregoso y árido, al Sur y Oriente de Pachuca, y tan solo se produce muy bien el maguey; al Norte sí hay magníficos bosques, en los cuales se encuentran maderas de encino, madroño, oyamel, manzanillo, fresno y algunas otras; la cordillera de ese rumbo está cortada por multitud de vetas argentíferas, que parecen partir de tres grandes núcleos situados en Pachuca, Mineral del Monte y el Chico.

Componen el terreno de Pachuca, pórfidos con cristales de albite mas ó ménos alterado; se encuentra tepetate y aluviones; en varios puntos suele aparecer el basalto en diversas formas; en algunos cerros del Sureste del mineral se halla la obsidiana y la piedra de toque. Las vetas argentíferas arman en pórfido y tienen su matriz de cuarzo; la riqueza consiste en plata sulfúrea generalmente quebradiza y á veces dúctil, por lo comun íntimamente mezclada con cuarzo; hay en ocasiones plata nativa en forma de láminas delgadas. Casi todas las vetas tienen su *echado* al Sur y son de potencia. Divídense los metales en tres clases, segun la profundidad á que están: *quemazones*, *colorados* y *azules*.

En cuanto á riqueza, se habia considerado á Pachuca inferior á Zacatecas, Guanajuato y otros minerales; pero éstos, á la verdad, en nada sobrepujan á aquel que tambien ha dado inmensas riquezas, y aun se puede considerar poco explotado. El que visite el distrito de Pachuca bajo el punto de vista de explotacion, notará que los cerros de Oriente, Norte y Poniente, tienen gran número de vetas que generalmente asoman hasta la superficie ó tan solo en los crestones y muchas están marcadas por las obras á tajo abierto en que antiguamente fueron disfrutadas. El cerro de la Magdalena, al Norte, es el que cuenta mayor número de vetas, una de las cuales, llamada de los Analcos, tuvo las célebres minas del Rosario, el Candado, Xacal y otras; tambien son de nombradía las vetas del Encino y la de San Buenaventura en la que se encuentra la mina de Maravillas, que ha estado en bonanza; puede asegurarse, sin riesgo de exageracion, que es incalculable el número de minas y catas que se hallan sobre esas vetas y sobre otras poco conoci-

das. Hoy está en bonanza la mina llamada Santa Gertrudis y algunas otras que ofrecen magníficas perspectivas de riqueza.

Fué tristísimo el estado en que quedó la minería mexicana durante la guerra de Independencia; pero desde 1824 comenzó á recobrar su antigua importancia, y se creyó que progresaria con el capital inglés y los conocimientos que traian los ingenieros europeos, pues aseguraban éstos que se podia sacar partido de los metales pobres, desechados por los industriales mexicanos. Por desgracia los resultados no correspondieron á las esperanzas; los directores, faltos de esperiencia, cometieron errores en administracion y economía é hicieron tratos desventajosos con los propietarios de las minas. Desde entónces bajó considerablemente la reputacion que gozaban en Europa las minas de México, los empresarios se negaron á nuevos desembolsos y los capitalistas desistieron de formar otras empresas mineras; el desaliento cundió y al desaparecer los negocios, se arruinaron algunas poblaciones, entre ellas Pachuca, abandonadas bajo el sofocante peso de la miseria. Por fortuna esa decadencia fué pasajera; las minas fueron recobrando su vigor, los buenos resultados de algunas empresas estimularon la formacion de otras nuevas, para la habilitacion de las minas abandonadas.

Se cree que las de Pachuca fueron trabajadas por los aztecas, porque en algunas se encuentran señales de haber empleado el fuego para romper la roca por dilatacion y no hay rastro de haber usado el fierro. No cabe duda que fueron trabajadas inmediatamente despues de la conquista. Se asegura que Pachuquilla, dos leguas al Sureste de la ciudad, fué el primer pueblo cristiano fundado por los conquistadores, al cual estuvo sujeto Pachuca.

La antigüedad del Mineral se comprueba con haber inventado allí, treinta y seis años despues de la conquista, en 1557, Bartolomé de Medina, el beneficio de metales por amalgamacion ó sea de patio, beneficio que fué aceptado desde luego en toda la América y en Europa, pues no se conocia mas que el de fundicion. Por el nuevo descubrimiento, estuvieron las Américas en aptitud de enviar á Europa inmensas cantidades de plata y sin embargo, no hay un monumento en memoria del inventor.

Hasta fines del siglo XVIII fueron trabajadas con éxito las minas de Pachuca; la del Xacal llegó á producir siete mil pesos diarios, la de la Trinidad dió cuarenta millones de pesos en el espacio de diez años, desaguándola con diez y seis malacates. Parece que á consecuencia de un incendio en la mina del Encino, quedaron abandonadas las demás, el fuego destruyó el tiro y los ademes, asfixiando á la mayor parte del *pueble.*

A principios de este siglo volvió la explotacion en grande escala y se paralizó por la guerra de Independencia y la expulsion de los españoles. Pachuca fué de las poblaciones que mas sufrieron; saqueada en 23 de Abril de 1812, los insurgentes tomaron de las cajas reales cerca de trescientos mil pesos; entónces se perdió la mayor parte de los archivos.

Despues de la Independencia se aplicaron muchos capitales ingleses á la explo-

tacion de las minas mexicanas; pero para las de Pachuca no se encontró un solo empresario, y tampoco los vecinos querian arriesgar sus capitales en el laboreo de ellas. Únicamente la Compañía del Real del Monte, formada en 1824, comenzó á extender sus trabajos á las minas de Pachuca, desde 1843, en cuyo año trató de explotar la del Rosario é hizo en otras varias tentativas de poca consideracion. El abandono en que permaneció Pachuca desde la Independencia hasta el año de 1850, la perjudicó tanto, que dejó de llevar aun el nombre de mineral, sin que se emprendieran mas que insignificantes trabajos, despreciando hasta las minas que mas celebridad habian adquirido en épocas anteriores, y solamente la Compañía y uno que otro particular, hacian explotaciones en muy pequeña escala.

Presentóse en ese año de 1850 una bonanza que hizo recobrar al Mineral su importancia: á la mina del Rosario se debe atribuir la época regeneradora de Pachuca, y desde ese año data la prosperidad siempre creciente del Mineral, aun en medio de las revoluciones y complicaciones políticas. La Compañía, formada de ricos mexicanos, emprendió despues el laboreo de otras minas sobre diversas vetas, principalmente en la de los Analcos, contribuyendo á que se despertara violentamente el espíritu minero y se multiplicaran las empresas. Desde entónces el comercio de Pachuca ha crecido con rapidez, y á pesar de nuestros continuados trastornos políticos, es hoy ciudad de suma importancia. La poblacion, que en 1850 apénas llegaba á cuatro mil personas, es actualmente de catorce mil y causa admiracion la riqueza y abundancia de metales en sus ricas vetas, que rivalizan con las de Zacatecas y Guanajuato, y son dignos de estudio los métodos de explotacion y beneficio, que sin duda han llegado en Pachuca á un adelanto considerable.

Deben visitarse las haciendas de beneficio, las máquinas destinadas al desagüe y á la extraccion de metales; una de potencia de cincuenta caballos de vapor, fué establecida en la mina del Rosario, el año de 1863, siendo de notar que todas las piezas y calderas de esa máquina, fueron fundidas en el Real del Monte. Sobre la mina del Xacal estaba en aquella época la máquina mas antigua del distrito minero de Pachuca, establecida en 1851. La del desagüe de San Juan se puede considerar como la más poderosa de las existentes en la República; su potencia es de trescientos sesenta caballos de vapor, ó sea casi el doble número de caballos mexicanos, con cuya potencia mantiene varias minas en buen estado para los trabajos; fué establecida en 1859 y costó ciento cincuenta mil pesos hasta su instalacion; extrae en cada golpe de émbolo, trescientos ochenta y tres litros de agua y generalmente trabaja con una presion de cinco atmósferas.

El agua extraida de las minas se utiliza en mover ruedas hidráulicas, cuya potencia total apénas sumará treinta y dos caballos de vapor. Para mover los malacates hacen trabajar á cada caballo cuatro horas y media, y las mulas son empleadas en mover las arrastras ó tahonas.

El distrito de Pachuca posee buenas haciendas para beneficiar metales, una de ellas es la de la Luz ó Loreto, sobre el arroyo de la ciudad cubierto con una gran-

de bóveda, y en sus ámplios patios caben trece tortas de sesenta montones cada una. La de la Purísima es ménos extensa.

Colegio de San Francisco de Pachuca.

La fundacion de este convento de religiosos franciscanos descalzos, sujeto á la provincia de San Diego, se verificó en el Mineral de Pachuca el año de 1596, á solicitud del Padre fray Francisco Torantos, á quien se debió tambien la fundacion de los conventos de Oaxaca y Taxco. Estableciéronlo primero en el real de *Tlahuelilpa*, con órden del virey D. Alvaro Manrique de Zúñiga; comenzada la fundacion, mandó este que fuera establecida en otro lugar; los religiosos no estuvieron conformes y desampararon el Mineral, de órden superior, desistiendo de su intento de fundar el convento. D. Luis de Velasco, siendo virey, dispuso que para utilidad de los fieles se fundara el convento en Tlahuelilpa, en el lugar que designara el alcalde mayor, quien señaló el sitio en que hasta hoy permanece tan vasto edificio. Residian allí diez y ocho ó veinte religiosos, hubo Tercer Órden de San Francisco y en aquella iglesia yace fray Cristóbal de la Cruz, uno de los franciscanos mas memorables.

El edificio fué construido con limosnas, especialmente de los trabajadores de las minas que estaban en bonanza, habiendo sido el descubrimiento del Mineral en época muy cercana á la conquista. La iglesia que aun existe, de bóveda, fué costeada por Doña Beatriz de Miranda, vecina del mismo mineral, quien gastó en la obra diez y ocho mil pesos; la dedicacion del templo tuvo verificativo el año de 1660.

En 1727, habiendo ido á Roma el Padre José de Mesa, custodio de la Provincia de San Diego de México, llevando la mision de votar en el capítulo general, consiguió del Pontífice Benedicto XIII, una bula que concedia á todas las provincias de franciscanos descalzos, la facultad de tener colegios de religiosos, destinados á los novicios y sujetos á sus respectivas provincias.

En tal virtud, el convento de Pachuca fué convertido en colegio de misioneros sujetos á la provincia de San Diego y se verificó su ereccion el año de 1732, despues de cerca de ciento veintiocho años de haber sido simplemente convento y tuvo por primer Superior al Padre Mesa. Con ese motivo aumentó su parte material con donativos y se construyó el noviciado: allí profesaron varios sujetos distinguidos, entre ellos, el Dr. D. Cayetano de la Barrera, quien trabajó mucho en la fundacion de las misiones de Sierra-Gorda.

Para independer el colegio de Pachuca, de la Provincia de San Diego, se acudió al Pontífice Clemente XIV, que lo separó perpétuamente, por una bula expedida el año de 1771, verificándose la separacion al siguiente, esto es, á los cuarenta años

de ser colegio sujeto á la provincia. Fué activo cooperador para esa separacion el acaudalado conde de Regla, D. Pedro Romero de Terreros, quien gastó muchos miles de pesos en mejorar el colegio y miéntras vivió socorrió á los religiosos, con piadosa liberalidad. Su hija, la Señora marquesa de San Francisco, heredó el afecto de su padre á la religion de los misioneros descalzos, dió cuantiosas limosnas para las obras que siguieron haciéndose, hasta que el primitivo convento se convirtió en uno de los más ámplios colegios que en Nueva-España tuvieron los religiosos.

A espensas del Sr. Terreros, cuando se separó de la provincia el colegio, fueron construidos el refectorio, la cocina, la despensa, la sala de *Profundis* y quince piezas mas en los bajos, todas de bóveda y sobre ellas se formaron dos dormitorios, la librería, celda para el Padre Guardian, otra para visitadores y la enfermería con su botica, ropería y cocina tambien de bóveda; fueron fabricadas además cuatro mil quinientas varas de tapia, de piedra y mezcla, para cerrar la huerta y corrales. Despues se fué aumentando la obra material, se le hizo al colegio una nueva enfermería y con la otra fué ampliada la habitacion de la comunidad. Siendo Guardian fray Isidoro de Puesto Llano, se construyó la cañería para conducir el agua potable desde los montes del Chico, distantes casi dos leguas del colegio. En el gobierno del Padre fray Francisco Badillo, se hizo el repartimiento del agua en el interior del colegio, distribuyéndola tan bien, que á todas las oficinas entraba la necesaria y servia la sobrante para regar la huerta y abastecer un hermoso estanque; se fundó una escuela para niños, servida por fray Victoriano Sanz y se hizo más ámplio el noviciado, agregándole cuatro dormitorios. En la guardianía del Padre Perales, fué formada una gran oficina de panadería, en la cual se hacia el pan para el gasto de la comunidad; despues se levantaron de piedra y mezcla, las tapias del espacioso potrero que servia para recreacion y ejercicio de los religiosos; por fin, en la guardianía de fray Pedro Rodenan, se formaron las dos ámplias y muy cómodas hospederías.

Está el edificio al Sur de la poblacion, casi á setecientas varas de distancia de la plaza principal, en la falda de un cerro, situacion que ha contribuido para la buena distribucion del agua que, conducida por la altura, se repartia convenientemente y por conductos á propósito llegaba hasta la parte baja. Tiene el edificio escaleras elevadas y muy bien construidas, el noviciado y la enfermería quedaban en el cerro que fué necesario rebajar. Muy ámplio era aquel convento, con siete dormitorios, una hermosa librería, el chocolatero, el claustro, el ante-coro, la sala de recibir y las demás oficinas necesarias. El noviciado tuvo cinco dormitorios grandes y dos chicos, una hermosa capilla de bóveda, ante-capilla y jardin. La enfermería comprendia cuatro vastos dormitorios, botica, cocina, refectorio, baños, jardin y una capilla de bóveda adornada con multitud de reliquias. Las hospederías tenian dos dormitorios, uno en la parte alta y otro en el entresuelo, refectorio y celdas ámplias para huéspedes de distincion, quedando en los bajos del edificio, los cuartos para criados de éstos y arrieros que auxiliaban á los limosneros del campo.

El agua era recogida en dos grandes estanques; la huerta, muy bien cultivada, estaba poblada de árboles frutales; habia, además, seis patios, caballerizas, pajares y graneros. Todas las oficinas estaban abundantemente provistas de los útiles necesarios y el colegio contenia muebles, pinturas y objetos de arte, entre los cuales habia dos conchas iguales y muy grandes que servian para fuentes del agua bendita; el tablon de la mesa de la sacristía, de madera de bálsamo, era de una sola pieza, con mas de dos varas de diámetro y la piedra del aguamanil, tambien de una sola pieza, era obra artística de gran mérito.

Los religiosos de San Francisco de Pachuca fueron muy respetados en toda la República y alcanzaron gran nombradía; desde la fundacion del colegio, hasta el año de 1860, se ocuparon en mas de quinientas misiones, siendo la última ese año. De allí salieron porcion de varones insignes en sabiduría y virtud, entre ellos el Illmo. D. fray José María de Jesus Belaunzarán, antiguo Obispo de Linares, muerto en México el 11 de Setiembre de 1857. El colegio fué dividido despues de dictadas las Leyes de Reforma, se estableció allí la escuela de ingenieros prácticos de minas, un cuartel, imprenta, cementerio y se abrieron otras varias oficinas; despues se ha levantado en aquel lugar la penitenciaria. Los libros de la biblioteca estuvieron esparcidos por el suelo durante varios años, y ahora no se sabe su paradero. Así acabó la rica coleccion de obras y preciosos manuscritos antiguos, que pudieron haber dado luz sobre la antigüedad de la poblacion; muchos de éstos se perdieron cuando la exclaustracion de los franciscanos por haber quedado abandonada la biblioteca.

La iglesia fué reformada en la guardianía de fray Francisco Gutierrez, se abrió el crucero y se formaron de cantería nueve altares modernos; despues se hicieron los demás, con lo que quedó el templo concluido y muy hermoso, teniendo entrada por él la capilla del Tercer Orden. En la iglesia del colegio ha estado el cuerpo de Santa Columba, donado por la marquesa de San Francisco, hija de D. Pedro Romero de Terreros; de Roma vino una copia de la vida y martirio de la santa y una auténtica de la misma. La sacristía, hermosa, ochavada y con bóveda elegante, tiene abierta en el centro una linternilla con ventanas que le dan abundante luz.

Las iglesias de Pachuca están administradas por sacerdotes sujetos al Obispado de Tulancingo. Este fué erigido por el Pontífice Pio IX, en el consistorio de 16 de Marzo de 1863, nombrando para primer Obispo de la diócesis, al Illmo. Dr. D. Juan B. Ormachea y Ernaiz.

Para celebrar en Pachuca el aniversario del grito de Dolores, en éste año de.... 1883, fué inaugurado un pequeño jardin que se ha construido frente á la Penitenciaría y al Hospital, costeado por varias personas respetables de la ciudad; tiene ese jardin tres fuentes de agua, dos con cañería de plomo y la otra de barro, que

recibe los derrames de las aguas de los baños; allí se vé un pasamano de piedra y cantería, y porcion de columnas de mampostería construidas con mezcla fina, rematando cada una de ellas con un maceton; en el frente del jardin fueron colocadas cuatro estátuas de yeso cedidas por el municipio.

Aun se conserva en Pachuca el grande alboroto por las fiestas de San Francisco, que duran desde el 30 de Setiembre al 8 de Octubre; hay lides de gallos, juegos de roleta y carcaman, puestos de comestibles y frutas, bailes populares y todo aquello con que son celebrados esos dias de tantos recuerdos para los viejos pachuqueños.

Fatiga la vista el presenciar constantemente cerros en que no crecen mas que el órgano, nopales, viznagas y el benéfico árbol del Perú, plantas útiles para la gente pobre y enteramente desvalida; ésta, durante cierta época del año, no se alimenta mas que con tunas que en abundancia les proporciona la naturaleza; puede calificarse de triste la ciudad de Pachuca, por la falta de vegetacion que, por el contrario, á distancia de dos leguas embellece tanto al Mineral del Monte. En las correrías que se hacen por los cerros de los alrededores, se encuentran ruinas de antiguas minas, que aun dan idea de lo que serian en sus épocas de bonanza.

El domingo es el dia de *tianguis* en Pachuca, los indios de las cercanías llevan á vender sus mercancías, se reunen en la plaza, donde antiguamente habia un altar para celebrar la misa, en un costado de la iglesia, consiguiendo así que los vendedores cumplieran con el precepto religioso sin apartarse de las mercancías. Las familias se proveen allí de cuanto necesitan para toda la semana, los vecinos van á pasear y se constituye en aquel sitio una diversion. En ese mercado se venden algunos efectos de fama, entre ellos los requesones de Tulancingo.

La reparticion de premios á las escuelas municipales, tiene verificativo en el teatro del Progreso. Concurre entusiasmada la multitud, los oradores y poetas se lucen y niños y niñas se apresuran á recoger la recompensa de sus afanes y de su constancia. El acto de entregar los premios á jóvenes que están en la educacion secundaria, tiene verificativo en un salon del Instituto Literario. En Pachuca hay ocho escuelas municipales, cuatro para niños é igual número para niñas. Hay, además, cinco escuelas particulares, dos de ellas establecidas por el cura párroco.

El Instituto literario de Pachuca sirve para los estudios profesionales; pero establecido en 1869, constantemente se ha resentido de la falta de fondos, llegando algunas legislaturas á quitar del presupuesto la partida respectiva; otras autorizaron al gobernador para que obligara á cada una de las asambleas municipales á cumplir con enviar al Instituto un alumno espensado por ellas, conforme á la ley expedida por el Estado de México el año de 1849.

Mucho aun le falta al Instituto para llegar á la altura que le corresponde; le faltan instrumentos en los dos gabinetes de Física y Química, y colecciones en los de Zoología, Botánica y Mineralogía. Colegio de nueva creacion, no puede ponerse en paralelo con los de la capital de la República y de otros Estados; sin embargo,

mucho se ha hecho. En un Estado minero, cual el de Hidalgo, deben existir colecciones mineralógicas, por las que se pueda tener una idea de las diversas vetas y la probable riqueza de las minas. La biblioteca del colegio tenia porcion de obras truncas; pero se ha mejorado y aumentado con casi doscientos volúmenes de la índole de un establecimiento científico-literario.

Desde los primeros dias de la existencia del Estado de Hidalgo, reportó Pachuca mejoras considerables; fué creado el Instituto Literario, al que llegan pensionados de las municipalidades, y además de las carreras literarias señaladas por la ley, el mismo gobierno estableció la enseñanza de algunos oficios, á que pudieran dedicarse cierta clase de alumnos. Una junta de vecinos de Pachuca contribuyó mucho á que el plantel se hubiera cimentado, y se dedicaron algunos á la enseñanza sin admitir retribucion; tambien fué subvencionado un colegio preparatorio en Zacualtipam.

Varias reformas importantes exige aquel establecimiento; el gobierno se afana por cubrir las necesidades materiales de los alumnos que con el carácter de internos existen en el plantel, donde para la carrera del ingeniero, cursan en tres años mineralogía, zoología, botánica y química; hay cátedras para cursar medicina legal, economía política, geografía y cosmografía; estudian cuatro años de derecho, legislacion comparada, física y raices griegas; tambien aprenden literatura, historia y cronología; lógica; ideología; gramática general, matemáticas, latin, inglés, francés, dibujo lineal y natural, música y gimnasia.

Hay mas de setenta alumnos internos, de ellos diez y seis tienen beca, cuarenta y seis son municipales, cinco semi-becas, los demás son pensionistas y los que se titulan agraciados: los alumnos externos pasan de sesenta, número que unido al de internos, eleva á una cifra bastante significativa el total de los jóvenes que reciben instruccion en el colegio, que se debe llamar justamente de nueva creacion y por lo mismo no puede ponerse en paralelo con los que llevan siglos ó por lo ménos muchos años de establecidos.

En su gabinete de física existen máquinas eléctricas de Ramsden y de Holtz, cámaras fotográficas de Negretti y Zambra, pilas eléctricas de Daniel, de Grove y Bunsen; sifon intermitente; aparatos para demostrar la porosidad, la fuerza centrífuga, la pesantez; manómetros, termómetros; espejos y otros aparatos para estudio de la óptica y reflexion de la luz; electróscopo y electróforo, galvanómetro; esferas y cartas geográficas y celestes. En el gabinete de química hay pocos aparatos: tres cajas de reactivos, espectróscopo y piróforo de hidrógeno, eudiómetros, retortas, campanas, frascos, tubos, hornos de copelacion, muflas, sustancias minerales y balanzas. La coleccion mineralógica de que dispone el instituto, consta de ciento sesenta y cuatro ejemplares, de los que cinco pertenecen á minerales extranjeros; se ha formado una coleccion de cincuenta rocas, otra de doscientos ochenta fósiles; hay tres molares de mastodonte y una coleccion de *pintas* de varios distritos mineros; se ven allí sopletes, pinzas, lámparas y otros útiles necesarios.

La residencia del gobierno dá á la ciudad grande importancia, no solamente por

la representacion moral, sino tambien porque anualmente circula allí la fuerte suma á que ascienden los sueldos de los empleados, siendo el total del presupuesto cuatrocientos ochenta y dos mil pesos. El poder legislativo se compone de once diputados; en Pachuca residen la Contaduría, el Ejecutivo y su secretaría, las de hacienda y gobernacion, la oficina central de telégrafos, el Instituto literario, la inspeccion de las fuerzas de seguridad pública, la fiscalía, la mayoría de plaza, las fuerzas de infantería y caballería del Estado, la imprenta del gobierno, la junta general de beneficencia del Estado, el tribunal superior; además, circula el importe de subvenciones como la del hospital de Pachuca que es de cerca de mil quinientos pesos anuales. Los gastos del Estado son cubiertos con un impuesto sobre fincas rústicas y urbanas, haciendas de beneficio y establecimientos fabriles é industriales; otro sobre capitales morales, sueldos, salarios y profesiones; el derecho de patente; cuatro por ciento que pagan las minas sobre las utilidades, si en esos negocios no tiene acciones el gobierno; las alcabalas, la traslacion de dominio y las herencias transversales y algunos otros que se pueden calificar de menores. El gobierno tiene acciones aviadas en las minas, conforme á leyes vigentes.

En Pachuca forman la policía urbana, dos clases de individuos denominados guardas diurnos y nocturnos y además hay un cuerpo de rurales sostenido por el erario del Estado. La embriaguez es allí casi siempre el orígen de los crímenes. La cárcel, situada en la calle de Allende, aunque no tiene todas las condiciones higiénicas deseadas, al ménos es ámplia, de suficiente capacidad para el aseguramiento de los delincuentes de ambos sexos; despues de la edificacion de la penitenciaría en el ex-convento de San Francisco, debe haber una prision ménos inconveniente para los delincuentes. En la cárcel de San Francisco quedará establecido el régimen penitenciario; se ha comenzado por proporcionar á los presos instrumentos para formar una música militar y ya se han establecido talleres de herrería, carpintería y zapatería. La Penitenciaría se comenzó á construir á principios de 1882, aprovechando el trabajo de los presos de Atotonilco el Grande.

Varios panteones cuenta Pachuca en el polígono del ex-convento de San Francisco, y otro llamado de los "*barreteros*" al Sureste de la poblacion. Tres de ellos están clausurados, y el en que actualmente se practican las inhumaciones tiene la suficiente capacidad y se le están haciendo las mejoras que reclama el rango de la capital del Estado. Entre los adelantos de Pachuca se considera de importancia el desazolvar el rio, mejora contratada en 1882 con una compañía norte-americana, que pretende explotar las tierras extraidas. Frecuentemente se componen los pisos de muchas calles y se limpian las varias atargeas.

El Estado de Hidalgo, que abunda en toda clase de elementos de riqueza, tiene sin embargo, cifrado su porvenir en la minería, pues sus montañas encierran toda

clase de metales; el plomo, el fierro, la plata y el oro son explotados en grande escala.

En nuestros dias han hecho célebre al Mineral de Pachuca las negociaciones de Cuauhtemoczin, El Rosario, la Corteza y el Porvenir, las Maravillas, Santa Gertrudis, Trompillo, el Cristo, Encino, Guadalupe y Sacramento. Multitud de empresas están fomentando el espíritu minero y casi todas ellas presentan esperanzas del mejor éxito. Las rayas semanarias no bajan de ochenta mil pesos. Es hermoso el contemplar la multitud de atajos de mulas y burros, la innumerable cantidad de carros empleados en el trasporte de mineral para las haciendas de beneficio, movimiento constante muy agradable á los amantes del trabajo; allí viven del esfuerzo de sus brazos todos los hombres útiles de la poblacion, que puede contar poco mas de catorce mil habitantes.

Actualmente las minas de mas espectativa en el municipio de Pachuca, son: Santa Gertrudis, San Cayetano el Bordo, el Cristo, el Encino, el Rosario, San Pedro, Cuauhtemoczin y el Porvenir que están en buenos frutos. Se ha observado en varias minas de esta localidad, que la riqueza es mayor en la superficie que á la profundidad, lo que hace temer siempre que acabe la formacion metalífera cuando se profundice. Las mayores profundidades á que se ha llegado en el distrito de Pachuca, son de escasa importancia. La plata tiene baja ley de oro, y solamente queda noticia de haber tenido mucho la mina de la Providencia.

Los minerales son beneficiados en las haciendas de Regla, Loreto, Velasco, San Miguel, las Purísimas y otras. En estas haciendas y en la cercanía de las minas se nota más la vida agitada que constituye el tipo especial de los Minerales. Los silbidos particulares de los trabajadores que se entienden perfectamente por medio de tan raro lenguaje, el ruido de las máquinas de vapor, el rechinar agudo é intermitente de las ruedas que mueven los morteros, el incesante martilleo que se percibe en los patios de la pepena, el rechinar de los malacates y las lejanas detonaciones mas ó ménos perceptibles, revelan la vida activa de esas poblaciones mineras, cuyo tipo es esencialmente mexicano. La hacienda de beneficio de Guadalupe, se ha montado con aparatos movidos por vapor; la del Progreso se está reedificando.

El descenso del *pueble* á las minas es digno de observarse: provistos de velas, los operarios descienden por medio de sogas, agrupándose en la extremidad de la cuerda, apoyados en gazas llamadas *caballos*, el malacate se pone en movimiento y se va desenrollando paulatinamente la cuerda con cierta lentitud calculada, yendo al paso las mulas ó caballos que tiran de los espeques; poco á poco va sumergiéndose en la oscuridad aquel extraño racimo de individuos y desaparecen por completo en las tinieblas, entre las que la cuerda continua su no interrumpida inmersion, señalada al descubrirse confusamente la débil luz de las velas, luchando con la lobreguez de la vertiginosa profundidad. Esta manera de descender se llama "*por malacate*" ó tiro, á diferencia de la que se hace por escalas, deslizándose el minero casi en posicion vertical, por los peldaños de madera, colocados por tramos de uno á otro des-

canso formado por *tapextles*, que se apoyan á veces en los respaldos de la veta ó en las rocas, cuidando el minero de conservar encendida la vela que lleva pegada al sombrero por medio de un barro especial. Para bajar á la mina hay que dejar el traje ordinario en la boca de ella, vestir uno de lona, calzarse zapatos claveteados y ponerse el sombrero de dura pasta; al salir se dá todo visitante á las minas, un baño en agua templada, de la extraida en el desagüe.

Al descender por las escalas, molesta y fatiga la respiracion, la falta de la debida presion atmosférica, va sintiéndose mas calor hasta provocar excesiva traspiracion, á pesar del agua que gotea por las hendeduras de las rocas y la humedad, las luces parecen estinguirse por la escasez ó la mala clase de aire, y los trabajadores se presentan en las labores medio desnudos, semejantes á fantasmas y misteriosas sombras, que con sus barrenos y sus *marros*, trabajan por descubrir el metal que tan raros y multiplicados papeles va á desempeñar en el exterior; pálidos, con la respiracion jadeante, casi sin aire respirable, de aspecto triste, entregados á la bebida del pulque, iluminados por pálida luz y rodeados de sombras, su presencia despierta en la mente reflexiones que condenan la codicia humana; aquellos hombres entregados á tantas penalidades, ven con indiferencia su porvenir, y los lúnes están muy pobres habiendo gastado en la noche del sábado y en el domingo las sumas no despreciables que ganan. A veces es recibido el viajero, en el interior de la mina, con gritos y algazara, exigiéndole aquellos habitantes de las tinieblas, una propina para el pulque.

Para dar el cohete, taladran la roca, retacan con pólvora el barreno, adhieren una larga mecha y la prenden, poniéndose oportunamente al abrigo de la explosion en un escondite, dentro de los mas salientes y lejanos peñascos, ó haciendo desde abajo la señal convenida para ser levantados por el malacate, cuando *cuelan* en el fondo de un pozo. Despues de algunos momentos de espectativa, un estruendo formidable conmueve la masa de la montaña, el aire comprimido hace sentir su accion y la roca sometida al agente explosivo se desgaja en pedazos. Vuelven los mineros cautelosamente hácia el lugar en que se produjo la explosion y continuan sus labores. Hoy usan tambien la dinamita, que en ciertas rocas sustituye ventajosamente á la pólvora. Están expuestos los mineros tambien á las emanaciones gaseosas provenidas de la descomposicion de sustancias minerales, á las venenosas producciones del gas carbónico, de tal densidad en ocasiones, que apaga las luces y constituye uno de los mas peligrosos enemigos del minero. Tambien está expuesto éste á los derrumbes y á quedarse emparedado cuando se le cierra el paso de pronto por labores antiguas.

A veces, como sucedió en la mina de Santa Gertrudis en Junio de 1882, causa el agua perjuicios irreparables. A consecuencia de las fuertes lluvias, se derrumbó una parte de la barda llevando en su caida algunas piezas y el jacal en que está situado uno de los tiros; hubo que lamentar la muerte de tres individuos y cinco heridos, arrastrados por la corriente hasta la puerta de la mina. El agua pene-

tró á ésta por los tiros de Santa Gertrudis y San Juan; pero los trabajadores pudieron escapar providencialmente por lugar seguro.

Es gratísima la sensacion que se experimenta al salir de los oscuros y húmedos antros de la mina; se goza con los encantos que ofrece la naturaleza, el tinte de la luz sorprende, el esmalte de la vegetacion es mas brillante, el arroyo semeja á hilo de plata, el cielo es mas diáfano y trasparente y hasta las chozas parecen encantadas, animadas por los dorados y benéficos rayos del sol; se siente lo mismo que si se dejara una tumba y se saliera al ruido, al movimiento de la vida, y se conoce entónces lo que valen los eternos goces, ofrecidos por la luz, el aire y la vista de un espacio dilatado.

Nada hay mas curioso, cuando se viaja por distritos mineros en la República, que observar la multitud de haciendas para beneficiar metales de plata; el ruido de los motores, la actividad de los operarios, el movimiento incesante sorprende á los no acostumbrados á ver en grande escala el beneficio de los metales. Personas que han viajado por Europa, aseguran que no habian podido figurarse haciendas de beneficio tan bien establecidas como las de Pachuca, que tienen además la ventaja de estar tan cerca de las minas y poder beneficiar hasta metales de ley inferior.

Para el beneficio, despues de sacados los metales de la mina, se entregan á los operarios llamados quebradores, que con martillos los reducen á pequeños fragmentos y separan el metal bueno del malo; despues es llevada la parte escogida á los morteros que la reducen á lo que se llama *granza*; ésta pasa á las *arrastras* ó tahonas, que son espacios circulares cercados de piedra con un pié derecho y su espeque, en donde están colocadas duras piedras que se mueven en sentido circular por las mulas ó caballos atados al espeque; allí queda reducida la *granza* á polvo finísimo que es trasladado al patio, donde se forman montones ó tortas, que mezclados con sal y sulfato de cobre y amalgamados con el azogue, pierden la plata; despues de quemar la pella ó amalgama, queda la plata que se forma en barras para llevarla á la acuñacion.

La importancia de Pachuca aumentó al ser capital del Estado de Hidalgo. Esta entidad federal formó parte del Estado de México que, desmembrado poco á poco, perdió despues de la hermosa y rica capital de la República, con la extension de un rádio de dos leguas, los distritos que en 1849 formaron el Estado de Guerrero, Despues la Constitucion de 1857, al dejar al Estado de México el territorio que tenia, sancionó la desmembracion agregando el partido de Tlalpam al Distrito Federal; mas tarde, con motivo de la intervencion francesa, fué dividido el Estado en distritos militares y de hecho quedó perteneciente al de Tlaxcala, la rica municipalidad de Calpulalpam, y por fin, en 1869 se erigieron constitucionalmente en Estados dos Distritos del mismo Estado de México, con los nombres de Hidalgo y Morelos por decretos de 16 de Enero y 17 de Abril.

El Estado de Hidalgo tuvo por primer gobernador al coronel D. Juan C. Doria, encargado por los Supremos Poderes nacionales, de convocar á los pueblos para la primera eleccion. Este gobernante organizó la secretaría y tesorería, formó la planta de empleados y disminuyó los sueldos que designaba la ley relativa del Estado de México.

A ésta se sujetó por lo pronto el naciente Estado, y todos los gastos fueron atendidos, aun los extraordinarios que fué preciso erogar para instalar en Pachuca el nuevo gobierno con las oficinas y establecimientos anexos, necesarios para la marcha de la administracion, que tuvo necesidad de vencer algunos tropiezos, puestos por el Estado de México y que dominar los motines que estallaron.

Apénas acababa de establecerse el de Hidalgo, cuando en Apam hubo un movimiento revolucionario, acaudillado por un individuo apellidado Sosa, con soldados de la Federacion, llamados de Seguridad Pública; los revolucionarios extrajeron los caudales públicos y dejaron la poblacion cuando comprendieron que iban á ser perseguidos. El Estado disponia solamente de cincuenta infantes y veinte dragones en la Villa de Actópam, casi desnudos, mal armados y peor equipados. Sin embargo, hostilizados los revoltosos, no pudieron ocupar ninguna poblacion de importancia, aunque excedia su número de doscientos cincuenta, y llegaron á aproximarse á Pachuca, cerca de la cual fueron derrotados.

Uno de los primeros actos de la administracion, fué renovar el contrato que existia con la compañía aviadora del Real del Monte, concluido hacia cinco años, sobre la existencia del presidio en ese Mineral; con algunas modificaciones quedó subsistente el establecimiento que era de utilidad para el Estado, buscando á la vez que seguridad para los reos, la remuneracion en el trabaio de éstos, la buena alimentacion y economía para el erario.

Al nacer el Estado de Hidalgo imperaba allí el bandalismo en todo su apogeo, los plagios estaban á la órden del dia, cometiéndolos aun dentro de las mismas poblaciones, y las bandas de foragidos, perfectamente organizadas, se habian adueñado de los caminos, resultando absoluta paralizacion en todos los negocios. ¡Cuánta diferencia con el estado de completa seguridad que hoy se goza! Débense al Sr. Doria los primeros esfuerzos para exterminar la plaga; organizó fuerzas de seguridad que recorrian los caminos en persecucion de los bandidos, y en las poblaciones fueron aprehendidos todos aquellos á quienes la fama pública designaba complicados en la guerra sin cuartel declarada á la sociedad. Merced á tanta energía la autoridad recobró su imperio, los bandidos la respetaron y los ciudadanos pacíficos pudieron dedicarse á sus ocupaciones.

Dos plagios notables acaecieron por entónces en el Estado, uno en la persona del Presbítero D. Manuel Reyes, que fué libertado de las garras de los foragidos, y otro en la persona de Teófilo Monroy, portero de la hacienda de Chicabasco, asesinado por los plagiarios, ántes de poder escapar de la persecucion que se les hacia. Fué necesario expedir una ley de suspension de garantías. La organizacion de las fuerzas se hizo con voluntarios que se presentaban montados y se les pagaba

un peso diario, procurando aprovechar el conocimiento que los alistados tenian de las localidades, para perseguir á los bandidos. Para mayor seguridad se restableció la guardia nacional.

Doria concluyó su mision de gobernador del Estado el 27 de Mayo de 1869, cuatro meses despues de haberse encargado del mando, sustituyéndolo el Sr. D. Antonino Tagle, primer gobernador constitucional de esa entidad federativa.

Compónese el Estado de Hidalgo, en su mayor parte, de indígenas que se encuentran en una situacion de ignorancia verdaderamente lamentable y mucho necesitan que entre ellos sea impulsada la instruccion pública, con el constante aumento de las escuelas, sistematizando la enseñanza y procurando que los maestros tengan conciencia de la mision que desempeñan. Hay distritos en que los habitantes son sumamente pobres y no ganan mas que un miserable jornal en las haciendas de campo, sin que lo disfruten todo el año y que apénas les alcanza para la subsistencia. Otros distritos, como el de Pachuca, tienen proletarios que se ocupan en el laboreo de las minas y gozan de mejor jornal, estableciendo en el Estado gran desigualdad en la remuneracion del trabajo.

La mayor parte de los habitantes del Estado, casi la totalidad, son otomites, descendientes de los primeros pobladores de este continente, propenden á permanecer en la mas completa ignorancia y viven en la mayor pobreza, habiendo quedado despues de la conquista con miserables porciones de terreno. En el año de 1869 se les repartieron algunas tierras de haciendas confiscadas.

El pronunciamiento que estalló en San Luis Potosí, á fines de 1869, dió motivo para que en otros Estados se alterara mas ó ménos la tranquilidad pública. De esto no se vió libre el de Hidalgo; Pachuca fué asaltada por una gavilla al mando de un revolucionario llamado Enrique Fabregat, y en Ixmiquilpam hubo otro movimiento revolucionario. Esa gavilla de Fabregat no habia pasado de una reunion de malhechores, bajo cuyo carácter era difícil que se hubiera acercado siquiera á Pachuca; pero creció la revolucion y entónces Abraham Sanchez, capitan de las fuerzas de seguridad, y Benito Ayala, comandante de policía, apoyaron á aquel revolucionario que se apoderó de la ciudad, aunque fué nada mas por unas cuantas horas, el 8 de Marzo de 1870. Sorprendido el gobierno por los individuos en quienes depositaba su confianza y las armas, no pudo ménos que sucumbir por lo pronto; pero vuelto en sí, dispuso que las guardias nacionales de Omitlan y Real del Monte, unidas al resguardo de la Compañía de minas, pasaran á dar auxilio á Pachuca, y desalojaron á los pronunciados despues de un corto tiempo de lucha.

Tambien prestó auxilio al Estado el Gobierno Federal que envió al General Ceballos con tropas que, unidas á las del Estado mandadas por el teniente coronel Cosme Perez y el comandante Miguel Rodriguez, persiguieron tenazmente á los sublevados hasta pacificar el Estado, que estaba en plena conmocion por haberse sublevado tambien, tres dias despues de la invasion de Pachuca, la guardia nacional de Ixmiquilpam, adhiriéndose al plan proclamado en San Luis Potosí el 23 de Diciembre de 1869.

Además, el Estado lamentó otros trastornos públicos; una compañía de la guardia nacional de San Sebastian Tlahuiltepa se sublevó en Enero de 1871, contra la autoridad municipal y fué matado el alcalde; siete dias despues una parte de la guardia nacional de Jacala, dió muerte al capitan Martinez, que la mandaba, acontecimiento que tuvo verificativo en el pueblo de Vexhe, donde se oponian á que una fuerza de Jacala extrajera varias piezas de artillería que allí se encontraban; pusiéronse estos sublevados de acuerdo con los de San Sebastian, sobre los cuales marchó la guardia nacional de Jacala; pero aunque el jefe Joaquin Martinez, de grande influencia por aquellos lugares, tuvo la comision de pacificarlos, no lo consiguió por lo pronto, á causa de la escasez de recursos y la dificultad de hacer la campaña en tan vasta serranía. Las gavillas de Sotero Lozano y Noriega, tambien hostilizaron al Estado.

La cuestion electoral de los Poderes Generales, conmovió la República en Octubre de 1871, y se notó por todas partes bastante efervescencia. Dos ó tres dias despues de la sublevacion de la Ciudadela, de México, en 1º de dicho mes de Octubre, apareció en el Estado de Hidalgo, con el carácter de pronunciado y al frente de una fuerza armada, el guerrillero Sotero Lozano, que recorrió los distritos de Tula, Ixmiquilpam y Actópam, buscando proveerse de recursos, sin que el Estado contara con fuerza suficiente para perseguir á los sublevados y reducirlos al órden.

El gobierno federal no prestó el auxilio que de él se solicitaba, ni dictó las medidas convenientes que se le indicaron; los sublevados al ocupar á Zumpango, se proveyeron de mayores recursos, engrosaron sus filas con nuevos adictos y se presentaron ya en el Estado de Hidalgo con un aspecto imponente; recorrieron algunos distritos, en Atotonilco tomaron prisionero al jefe político y animados por la corta guarnicion que habia en Pachuca, se presentaron frente á ésta el 8 de Diciembre del mismo año; pero fueron rechazados por el vecindario armado, el resguardo de la Compañía y los empleados, porque las pocas fuerzas de seguridad, á las órdenes del coronel Inclan, habian salido en persecucion del mismo Lozano. Fueron derrotadas varias partidas, pero otras se presentaban por diversos lugares y esto motivó que el Ejecutivo federal declarara en sitio al Estado de Hidalgo, en Enero de 1872. Entónces la comandancia militar levantó fuerzas, reunió mayores elementos, colocó tropas en Huejutla para dominar aquella parte del Estado y quitar de su puesto al jefe político.

Pachuca ha estado sujeta, no solamente á las vicisitudes que en las diversas revoluciones han atravesado las poblaciones todas de la República, sino á otras particulares. Lugar inconveniente para resistir, ha tenido que ser abandonado muchas veces, pues los cerros cercanos lo dominan completamente y para cuidar las alturas habria sido necesaria una guarnicion superior á la de que ha podido disponer.

El estado de sitio impuesto por el gobierno federal en 28 de Enero de 1872, al Estado de Hidalgo, en virtud de una peticion que hicieron veintidos propieta-

rios, apoyados por el Lic. Francisco A. Osorno, presidente del Tribunal Superior, que ejercia el mando en ausencia del gobernador constitucional, tuvo al Estado en constante agitacion. Restablecida la marcha constitucional en Agosto del mismo año, volvió á entrar el Estado en el sendero legal, en el que con pocas interrupciones ha continuado, aunque resiente el que hubieran sido extraidos de las oficinas importantes documentos y despues de haber experimentado trastornos por estar sujeto durante seis meses á un gobierno militar y sufrido cambios violentos en el órden administrativo y de funestos resultados en el hacendario.

En todas las poblaciones del Estado, hay gérmenes fecundos de progreso y civilizacion; pero la mayor parte son sumamente pobres, porque agotaron su riqueza las frecuentes revoluciones que hemos tenido; principalmente por la sierra se nota la miseria y se siente el malestar que ella produce. De aquí la dificultad de difundir la educacion en las masas, cuando tienen que dedicarse los niños á buscar la subsistencia en compañía de sus padres.

El mal sistema rentístico del Estado, provino, no de su pobreza pública ó de alguna circunstancia momentánea, sino de causas lejanas, fomentándolo la inestabilidad de los gobiernos que no pudieron estudiar el asunto y ménos buscarle un remedio radical; tambien se dificultó arreglar el erario por la falta de Estadística, sin la cual la hacienda pública camina al acaso, siendo de notar que no se inició un empadronamiento por cuenta del Estado, sino hasta 1872.

Las alcabalas se cobraban en mayores ó menores proporciones y en ese año se hizo un ensayo de disminuirlas, creyendo aumentar su rendimiento; pero el experimento fué de poca duracion y la autoridad militar las aumentó excesivamente, fijándose en los efectos de mayor consumo. Otro impuesto que ha subsistido en el Estado es el señalado á los capitales morales.

Al restablecerse el órden constitucional, hubo nueva organizacion de fuerzas que, compuestas de forzados y tomados de leva, desertaban en grande escala. La tranquilidad y la paz públicas habian continuado, hasta que el ex-presidente municipal de Tenango, Emilio Mendoza, se negó á comparecer á diversos llamamientos de la autoridad de Tulancingo, á consecuencia de diferentes quejas presentadas contra él por varios particulares. Mendoza se puso frente á la autoridad, levantó algunas fuerzas de guardia nacional y se manifestó resulto á resistir, á todo trance, la accion del gobierno que nada consiguió con los medios de lenidad y tuvo que ocurrir á la fuerza para restablecer en aquellos lugares la tranquilidad pública y reducir al órden á los sublevados que se ampararon en inexpugnables terrenos. Este nuevo incidente detuvo el adelanto de Pachuca; entónces el Estado de Hidalgo tuvo que afrontar solo la situacion, sin que el gobierno federal pudiera prestarle algun auxilio, á causa de los sucesos de Tepic. Las fuerzas de seguridad pública, unidas á la guardia nacional de Tulancingo, atacaron á los sublevados por el lado Sur de Tenango, á la vez que por diferentes rumbos hacian lo mismo las guardias nacionales de otros pueblos; pero no pudieron lograr el objeto que se proponian, se retiraron violentamente perdiendo gran parte de las municiones y una

pieza de montaña, y fué necesaria una nueva campaña para reducir al órden á los revoltosos.

No solamente en Pachuca, sino en todos los demás distritos, los vecinos han tenido que reunirse diversas ocasiones, para oponerse al bandidaje y defender sus hogares, sus familias é intereses. Cuando se ha desatado el vendabal de la revolucion, queda sériamente amenazada la seguridad individual, sin la que no puede haber familia, ni propiedad, los ramos todos de riqueza pública se paralizan, y por eso los gobiernos se apresuraron, como mira principal, á asegurar las garantías individuales, perseguir á los criminales, particularmente ladrones y plagiarios, cuyo número era excesivo hace pocos años, respondiendo de ellos el cadalso, recurso doloroso al que se apela cuando la sociedad está próxima á desaparecer en el torbellino de acciones atroces. Los distritos de Pachuca, Tulancingo, Apam y Actópam, fueron el teatro de los muchos crímenes de plagio, cuyos autores, en su mayor parte, al ser juzgados sufrieron el rigor de la ley.

La nueva organizacion que la Constitucion del Estado dió á los Ayuntamientos, estableciendo un cuarto poder municipal, produjo algunas dificultades al chocar con multitud de disposiciones de las antiguas ordenanzas. Gran número de conflictos surgieron entre los Ayuntamientos y los jefes políticos, hasta que una ley disminuyó aquellas dificultades y pudieron marchar las municipalidades sin tropiezo; fué preciso fijar de una manera detallada cuáles eran los deberes y facultades de los funcionarios municipales, cuáles eran sus dependencias de otros poderes, y especificar las causas de responsabilidad que afectaba á los cuerpos colegiados. La verdad fué que los Ayuntamientos continuaron casi en el estado que guardaban ántes; presentan los presupuestos al Ejecutivo para su aprobacion, los cortes de caja para recabar la revision superior y las tesorerías son vigiladas y visitadas por las autoridades políticas; sin embargo, en el Estado de Hidalgo las asambleas municipales están llamadas á constituir casi un cuarto poder y se diferencían mucho de los antiguos ayuntamientos en cuanto á sus respectivas facultades.

Las mejoras materiales son impulsadas en el Estado con la energía que corresponde á un país que marcha sin descanso por la vía de la civilizacion; no solamente mejora Pachuca, sino todas las cabeceras de los distritos; ya se repone la casa municipal en Metztitlan y el puente del rio de Alzocintla, ya en Metzquititlan y Atotonilco se levantan las bardas de un campo mortuorio. Constantemente son convocadas personas aptas para que sirvan las escuelas municipales; el camino de Atotonilco á Omitlan se compone con frecuencia; en otras partes se reunen materiales para levantar escuelas y se lucha con las nuevas dificultades que se presentan, y pronto se reponen las pérdidas como la del incendio del portal de la Colmena, en Huichapam, el 3 de Setiembre de 1883. Los pueblos olvidan las rencillas y arreglan sus límites, segun lo han hecho los de Xochicoatlan y Tianguistengo. En Huautla se ha empedrado una parte de la plaza, en Huazolingo se espeditan los caminos vecinales, en Orizatlan se mejora la casa municipal y en Tlanchinol se repone la cárcel. La enseñanza de la juventud se ha impulsado, se tra-

baja en obras materiales de utilidad y embellecimiento y se ha conseguido la seguridad de los pueblos.

En Pachuca mejoran las plazas de la Constitucion, del 5 de Mayo, de la Independencia, Peña y Ramirez y plazuela del Congreso; se componen los varios puentes que atraviesan la ciudad. Algunas calles toman los nombres de héroes de la Independencia nacional; llámanse de Hidalgo y Morelos, Mina y Matamoros, Allende y Aldama, la primera con bóvedas debajo las cuales pasa el rio. Aumentan las fuentes públicas, entre las que se encuentran la de la Independencia y la de los Barreteros; se proyecta mejorar el portal del 5 de Mayo en la plaza principal. Desde el año de 1870 se formaron en Pachuca piezas para las oficinas de gobierno, se compuso el salon para la Legislatura y se estableció un relox público que hacia mucha falta en la ciudad.

La prosperidad de esa capital exigia que se le abasteciera de agua suficiente; pero la carencia de fondos hacia aplazar indefinidamente los proyectos, hasta que el año de 1872 se consiguió que la Compañía del Real del Monte se prestara á contribuir con la mitad del gasto, y desde entónces ya el proyecto pudo considerarse una mejora positiva para la capital del Estado de Hidalgo, por tratarse de uno de los elementos principales de la vida. El agua de la "Peña Redonda," fué introducida á Pachuca en Marzo de 1883 por canales provisionales de madera.

Desde que se concluyó el camino de fierro entre México y Veracruz, se proyectó unir á Pachuca con la misma vía férrea, por medio de otra que vemos realizada en esta época. El ferrocarril de Hidalgo continúa de Pachuca para Tulancingo y se puede dar por concluido el que une á la misma Pachuca con el ferrocarril central en Teoloyucan.

Se procura mejorar las cárceles, pues carecen, no solamente de la necesaria seguridad, sino de la conveniencia que en esos edificios debe procurarse para la higiene, aunque se han hecho reformas muy útiles. Los presos tienen en muchas poblaciones mas sufrimientos que los debidos. La civilización rechaza un sistema correccional del todo contraproducente; se ha conseguido plantear en Pachuca la Penitenciaría, y ya desde ántes existia en el Mineral del Monte un presidio que algo se acercaba al moderno sistema carcelario. En este ramo se encuentra el Estado de Hidalgo á la altura que los demás, á consecuencia de los esfuerzos ejercidos por sus gobernantes.

Los distritos son en lo general de mediana extension y de un número de habitantes no muy crecido; en cada uno de ellos, excepto en el de Jacala, hay un juzgado de letras, al que pueden con facilidad ocurrir las personas de los lugares mas distantes de la jurisdiccion. En Pachuca se ha considerado indispensable que haya dos juzgados de esa clase.

Del importante ramo de minería depende la vida y movimiento de la mayor parte de las poblaciones del Estado, entre ellas Pachuca; la prosperidad de ese ramo aumenta el vecindario, desarrolla el comercio y mejora la industria, miéntras que su decaimiento causa la ruina y el estrago en ese pueblo, que es únicamen-

te minero, industria que desde hace algunos años se halla en estado próspero por los muchos y muy ricos frutos que dan algunas minas, lo que no puede decirse de los demás distritos mineros á causa de haber faltado capitales que impulsen las empresas, por temor á las frecuentes revoluciones, que acaban con el dinero y los brazos, elementos indispensables para la minería.

Las otras industrias pueden considerarse atrasadas, pues la minera absorve los brazos, no dejando sino muy pocos para las artes mas indispensables. Algunos se dedican á la agricultura. Puede considerarse industrioso á Metztitlan, donde se fabrican muy bonitas esteras de palma; pañuelos y otros objetos en San Lorenzo Itztacoyotla, formados de una materia filamentosa que producen el encino y el madroño. En algunos pueblos se dedican al corte de madera, sacada de inmensos bosques donde hay con abundancia caoba, rosa, cedro, bálsamo y otras maderas finas de jaspes vivos y variados que los naturales llaman *palo escrito.* En Ixmiquilpam y Actópam la elaboracion de la jarcia forma un ramo de importancia. Tepeji del Rio tiene una fábrica de hilados de lana y algodon, que dá trabajo á multitud de individuos y los productos que elabora han llegado á un alto grado de perfeccion.

En el Estado de Hidalgo se encuentran todos los climas, todas las temperaturas y cuantos alimentos y recursos puede necesitar el hombre. Unas poblaciones son agrícolas, muchas mineras y algunas subsisten del comercio. Pachuca está llamada á ser un gran centro mercantil, á ella tienen que derramar sus productos naturales las poblaciones de los importantes distritos de Tulancingo, Ixmiquilpam y Tula en cambio de la plata con que dan vida á los campos y vigor á la industria. Cruzan parte del Estado el ferrocarril central y el de Veracruz, entre los cuales se levanta Pachuca, que está en aptitud de tener todos los elementos necesarios para sostener el rango á que ha sido elevada. Tambien se comunica con el puerto de Tampico, por las llanuras de la Huasteca que en parte pertenecen al Estado de Hidalgo y le favorece á la vez la comunicacion con el puerto de Túxpam, del cual distan los límites del mismo Estado cerca de cuarenta leguas. La variedad de comunicaciones importantes coloca á esa entidad política y por consiguiente á su capital, en las mejores condiciones para prosperar, aunque los caminos dejen mucho que desear.

EPAZOYUCA.

Pertenece á la municipalidad de Pachuca el pueblo de Epazoyuca, cuyo terreno, es estéril, tepetatoso y arenoso, en su mayor parte propio solamente para el cultivo del maguey y algunos cereales, por estar en muchas partes la toba volcánica muy cerca de la superficie.

Epazoyuca, pueblo de remota antigüedad, está habitado por otomites que fueron

doctrinados por religiosos agustinos, quienes edificaron la iglesia y el convento que allí se encuentra, y deben ser ambas obras muy antiguas, cuando en la fuente exterior se lee la siguiente inscripcion: "Se acabó esta fuente en 17 de Abril de 1567." Dicha fuente está mas baja que otra interior y se cree que ambas fueron construidas, así como el acueducto, despues de la iglesia y el convento. Que hubo en Epazoyuca una poblacion de grande importancia, lo atestiguan las ruinas y cimientos que se hallan en diferentes lugares del pueblo.

Esos indígenas estuvieron sujetos á los mexicanos, desde que Itzcoatl rindió á los otomites de la Sierra Alta. El célebre agustino fray Alonso de Borja, fué quien predicó á todos aquellos gentiles, por vez primera, en su propio idioma, recorriendo pueblos miserables que se levantaron de su postracion desde el descubrimiento de las minas de Pachuca. En Atotonilco el Grande establecieron los agustinos su principal residencia. ¿Desde cuándo fué abandonado el convento de Epazoyuca? Tal vez lo haya sido á consecuencia de que se dispuso, que ningun convento tuviera ménos de cuatro religiosos y que si no habia los suficientes, dejaran las casas de poca importancia, ó tal vez cuando ellos entregaron muchas doctrinas á los clérigos. Tambien tuvieron convento en Zempoala, lugar muy poblado y de muchas dependencias, en el que administraron y predicaron por mucho tiempo y al cabo de algunos años lo dejaron, lo mismo que hicieron con otros pueblos. Epazoyuca perteneció antiguamente á la provincia de Zempoala.

Hoy se forma ese pueblo de un corto número de chozas de adobe, que le dan aspecto miserable. La iglesia llama la atencion por su antigüedad, su magnitud y las ruinas que la cercan. En el convento contiguo, las columnas de la arquería de los pisos superior é inferior, en el patio, pertenecen al órden compuesto y se conservan en regular estado, así como las celdas y demás departamentos interiores. En el patio se encuentra una fuente sin agua y crecen flores mezcladas con plantas silvestres que el tiempo hace brotar. Los arcos de cantería que en otro tiempo formaron la fachada del edificio, están arruinados y pocos han resistido la obra destructora del tiempo y del hombre. Casi toda la construccion del convento es de cantería y mampostería, por lo mismo muy sólida. La fachada de la iglesia es toda de cantería y muy recargada de vistosos adornos; el interior es vasto, las bóvedas espaciosas y atrevidas; varias veces ha sido reconstruida, sin lograr quitarle los defectos, por no haber intervenido personas inteligentes. La fachada y el campanario fueron deteriorados por un rayo, atraido por la cruz de fierro que estaba en la cima de la torre; la corriente eléctrica recorrió el campanario y parte de la fachada, moviendo un poco hácia afuera, las enormes piedras de cantería que formaban los adornos.

En el capítulo celebrado por la provincia agustiniana el año de 1540, se enviaron misioneros á Epazoyuca ó Pazayuca, donde, segun las crónicas, se hablaba la lengua otomí. Era tan populoso el vecindario, que el convento y la iglesia fueron terminados en siete meses y dias, caso notable que estaba referido en el libro del depósito. El edificio fué de los mejores de la Nueva-España y al padre Grijalva

le parece imposible que en tan corto tiempo se hubiera edificado aunque solamente fuera el patio, por ser hermoso y de mucho costo.

En ese y demás pueblos se acostumbró rezar el oficio divino en comunidad, aun cuando en el convento no hubiera mas que un solo religioso. Los indígenas que ayudaban misa, vestian siempre trajes muy limpios; los niños eran bautizados los domingos del año y para los adultos habia bautismo cuatro veces en el año, en las Pascuas de Resurreccion, Natividad y Pentecostés y el dia de San Agustin, en cuyos dias se administraba el bautismo con gran solemnidad. En los patios de las iglesias se reunian los niños, acabada de decir la misa, y los indígenas catequizados les enseñaban la doctrina, conforme al doctrinal de fray Pedro de Gante. Ningun religioso agustino quedaba sin aprender algun idioma de los indígenas, para poder administrarlos, dedicándose ya á uno ya á otro, de manera que siempre hubiera quien administrara y dirigiera á todos los indios.

La iglesia y el convento manifiestan aun, que sus fundadores tuvieron el poder y la riqueza de la órden agustiniana. Las dos fuentes, una en el patio del convento y otra enfrente de la iglesia, en el sitio que debió ser plaza del pueblo, prueban que éste gozó del agua que hoy le falta completamente; de la fuente interior del convento corre un caño hácia la exterior, lo que indica que los derrames de una iban á la otra. El acueducto de la fuente del convento pasaba por una barranca en la que aun se conserva un arco y sigue el caño hasta la parte Sur del cerro de las Navajas, á la distancia de tres leguas; está interrumpido en varios puntos y en la falda de esa montaña se pierden los vestigios, no sabiéndose de qué manantiales fué tomada el agua. Segun tradicion, los monges agustinos fueron los que llevaron á efecto aquella obra, sin que se sepa cuándo dejó de correr el agua, ni la causa de esta falta tan lamentada por la poblacion, donde es tanta la escasez del líquido, que los vecinos han formado un jagüey para recogerla en la época de lluvias, sirviendo tanto para las bestias como para los usos domésticos.

Dedícanse los vecinos de Epazoyuca á la elaboracion del pulque ó al cultivo de sus tierras y otros son jornaleros del campo. Hay una fértil vega que lleva el mismo nombre de Epazoyuca, allí son muy lozanas las labores de maíz y cebada, en lo demás no se ven más que labores de maguey. No teniendo riqueza alguna mineral ó agrícola que pudiera atraer pobladores y no siendo punto de tránsito para lugar alguno de importancia, su decadencia data ya de muchos años. Las propiedades tienen corto valor; no obstante, la instruccion pública está muy atendida, lo mismo que en los pueblitos cercanos de Santa Mónica y San Juanico. Los vecinos de la municipalidad conducen á Pachuca, pulque, cebada y maíz, y además del camino para esa ciudad tiene Epazoyuca el que conduce á Tulancingo. El clima es muy variado, aunque en la cañada de Epozoyuca no es tan inclemente como en la mesa de la hacienda de Jalapilla.

TIZAYUCA.

Rodeado de tierras tepetatosas y faltas de riego, solamente siembran en ellas granos corrientes, maíz, cebada, alverjon, frijol y haba, cultivando de preferencia el maguey, para el que son propios los terrenos, y sin embargo, el pulque no es de la mejor calidad. Sumamente triste es recorrer aquellos campos en que tan solo crece el sombrío árbol del Perú, usado para proveerse de leña. No hay en los pueblos cercanos á Tizayuca ni un solo manantial, y los vecinos se abastecen de agua de los pozos y la dan á las bestias en los jagüeyes. Lo plano y desmontado del terreno es propio para la subsistencia de liebres y conejos que abundan en los magueyales, donde tambien se encuentra gran cantidad de tórtolas. La industria agrícola no puede salir de su atraso y la fabril se reduce á la construccion de piezas de barro ordinario, de trabajo muy tosco. Repartida la propiedad entre los vecinos, sacan éstos suficientes recursos de la cria de ganado menor, además de los plantíos de maguey; pero les perjudica el espíritu de rutina y la ignorancia, limitándose los indígenas á satisfacer las necesidades mas apremiantes de la vida. En Tizayuca habia tierras de comunidad y repartimiento y el Ayuntamiento disponia de algunas para arrendarlas. Háblase allí el castellano y el mexicano.

Cerca del pueblo de Tizayuca está un cerro de poca elevacion, llamado "*del Aire*;" en su cima hay un pequeño agujero, por el cual constantemente sale el viento sin que se sepa cuál sea el conducto que recorre. En la hacienda de San Miguel, en un paraje llamado Jicalhuacan, existen ruinas y cimientos que parecen tener grande antigüedad, así como tambien los hay en el rancho de los Mogotes. Diversas opiniones atribuyen el abandono de aquel sitio á un acontecimiento relativamente moderno, pues señalan como causa la epidemia que en el año de 1736 fué conocida con el nombre de *Matlazahuatl.*

Diez leguas al Sur de Pachuca y doce al Norte de la ciudad de México, se levanta el pueblo de Tizayuca, en medio del Valle de su nombre que es prolongacion del de México. El aspecto de la poblacion es triste, lo mismo que el de todas las demás cercanas á Pachuca, aunque tiene buen número de edificios de regular apariencia, con vastos corrales cercados por tapias de adobe. Es muy irregular la planta del pueblo, cuyo centro está rodeado por multitud de casas y chozas esparcidas caprichosamente. Pocas alturas se encuentran en el terreno de la municipalidad, plano é igual y en general estéril, faltándole rios ó arroyos que lo rieguen á la altura en que está.

La iglesia es ámplia y sólida, sin sujetar su arquitectura á ningun órden; el adorno interior es modesto; pero en otra época fué muy rico, y se refiere que en la guerra de tres años extrajo una de las fuerzas beligerantes, mas de treinta arrobas de plata maciza, en objetos destinados al servicio del templo.

Lo elevado de la llanura ocasiona la falta de agua potable; hay pozos de los que la extraen los vecinos, aunque es salobre. La madera escasea mucho y en consecuencia tiene un alto precio. Los pocos fondos municipales impiden atender debidamente á la instruccion pública.

Antes que se estableciera el ferrocarril, era Tizayuca poblacion de tránsito entre México y Pachuca, y la multitud de pasajeros contribuia á dar vida al comercio de esa localidad. Pasaba por allí, cada quince dias, la conducta de platas de Pachuca y Real del Monte, y porcion de arrieros y carreteros llevando efectos entre aquellas dos capitales y entre Tampico y México; pero aun entónces la falta de agua y de combustible contrariaba el desarrollo de Tizayuca, cuyos habitantes se encontraron impotentes para combatir tan graves males. Casi todos los vecinos se dedican á la agricultura, principalmente á la del maguey, planta que no necesitando del riego, puede tomar allí grande incremento.

Tezontepec.—Este pueblo dista siete leguas al S. O. de Pachuca, y está al pié de la vertiente meridional de la sierra de los Pitos. El terreno de la municipalidad de Tezontepec tiene algunas alturas y se encuentra rodeado por varios cerros y colinas de fácil acceso y corto desarrollo; tiene una parte de su suelo plano, y aunque pasa un arroyo llamado del Papelote, por el Sur de la poblacion, su terreno es poco fértil, á causa de que ese riachuelo deja de llevar agua la mayor parte del año y por lo mismo no se pueden regar las tierras sino en la estacion de lluvias.

Legua y media al Poniente de Tezontepec, se encuentra la presa llamada del Rey, dique construido con el objeto de contener una parte de las aguas en las avenidas del rio de Pachuca, é impedir que fueran á engrosar la laguna de Zumpango; pero sucedia que despues de llenarse la presa, se derramaba el agua y pasando por el pueblo de Tizayuca siempre entraba al lago de Zumpango. Por esto, para subsanar de raíz el mal, fueron dirigidas todas las corrientes del Norte del Valle por el tajo de Nochistongo.

Se refiere por la tradicion, que el pueblo de Tezontepec se hallaba anteriormente en la cima de un cerro de *tezontle* ó lava volcánica, del que se derivó su nombre de *Tezontepec* ó *Cerro del tezontle*, y que donde hoy está la poblacion se levantaba solamente un convento de agustinos, edificio que todavía se conserva en regular estado, por ser de bóvedas sólidas y de cortas dimensiones. La iglesia, aunque ámplia, es de mal gusto y sirve para la administracion parroquial, siendo de notar que una parte de la poblacion de Tezontepec perteneció al distrito de Pachuca y otra al de Otumba.

La pobreza del lugar impide el desarrollo de la instruccion pública, careciendo el pueblo de fondos propios y de arbitrios. La esterilidad de los llanos hace que

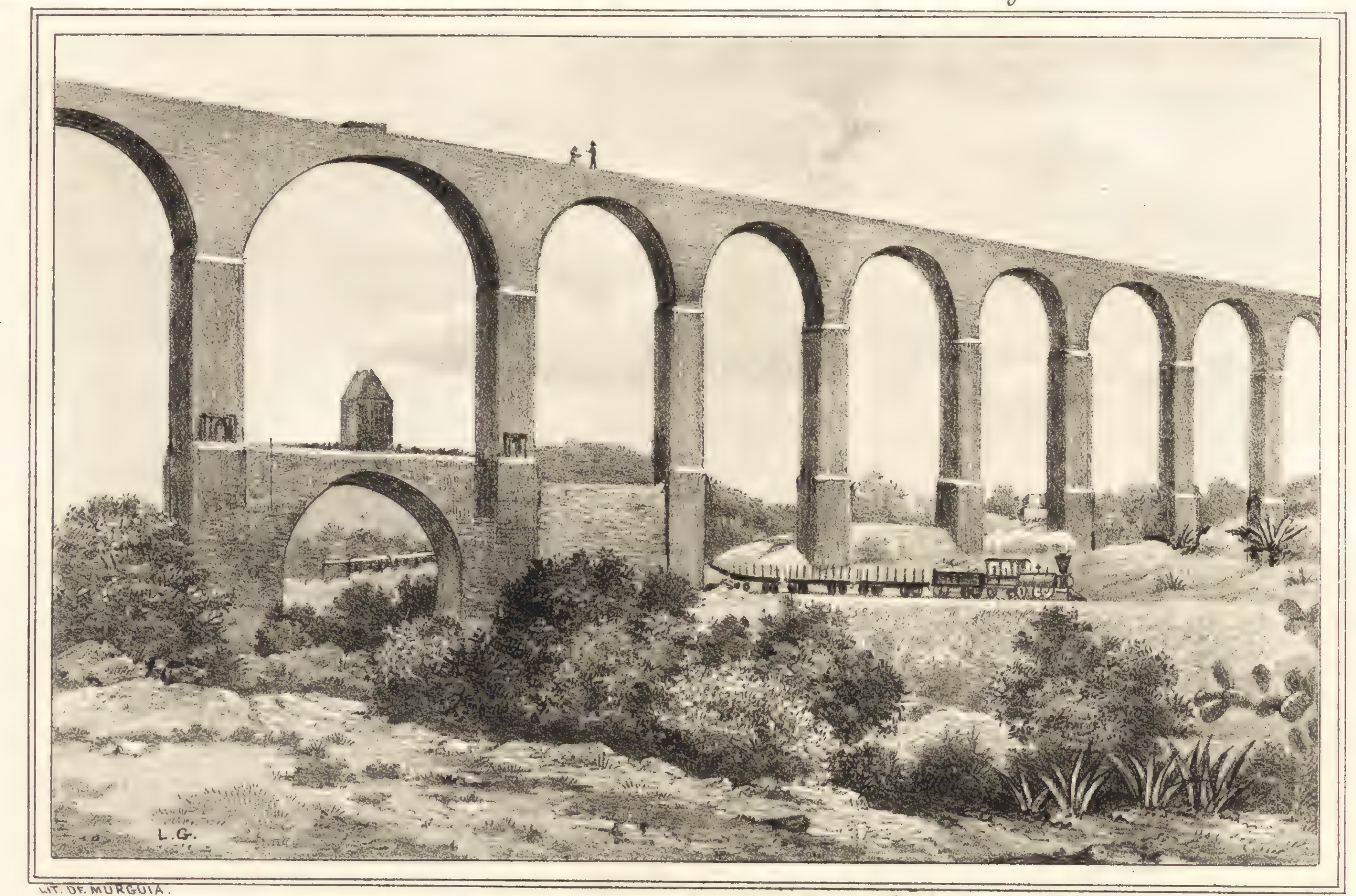
sea de poca importancia la industria agrícola: el maguey es la única planta segura, el maíz y la cebada por el contrario, están muy expuestos á perderse y son poco cultivados. El clima es muy parecido al de Pachuca, aunque las lluvias son ménos escasas que en esa ciudad.

ZEMPOALA.

Zempoala, pueblo antiquísimo, colocado en el declive de las colinas, á siete leguas al Sureste de Pachuca, tiene aspecto desagradable y triste por la falta de vegetacion, por la desnudez de sus colinas, por lo diseminado de sus chozas y por la miserable apariencia de éstas, entre las que se destacan las negruzcas paredes de la derruida parroquia. Zempoala goza el beneficio de tener agua suficiente, que le llega por un acueducto que parte de los manantiales que están al pié del cerro llamado del Tecajete, singular por tener la forma de un cono truncado que se eleva verticalmente en medio de los llanos, á grande altura. Hay en Zempoala una fuente á la que suele faltarle el agua, por el abandono en que está el acueducto y porque los vecinos del tránsito usan el líquido para regar las tierras anexas á sus casas. El comercio principal consiste en pulque y la cria de ganado.

Formaron á Zempoala dos parcialidades, divididas por la iglesia, cada una con su gobernador mexicano. Cuando vinieron los conquistadores españoles ya existia ese pueblo de Zempoala, llamado *Cempohualan*, tributario de Texcoco. Con el mismo nombre habia otro pueblo que fué el primer aliado de los conquistadores y hoy pertenece al Estado de Veracruz. Aquel fué muy poblado antiguamente y tuvo corregidores de tanta autoridad, que entre ellos se contó D. Luis de Velasco, virey de la Nueva-España. Hubo allí convento de franciscanos cuya iglesia estaba dedicada á Todos los Santos, de sólida y hermosa construccion, muy alegre, así como las viviendas para los cuatro religiosos que en él residian. Existieron en esa poblacion, cuatro ermitas y dos notables cofradías de españoles. Al pié de los arcos del famoso acueducto está la iglesia de Nuestra Señora de Belem, donde habia una celdita que fué del venerable fray Francisco Tembleque, ejecutor de la magnífica arquería que hoy está abandonada. Se dice por tradicion, que en el pueblo de Tlaquilpam, á dos leguas de Zempoala, hay una mina de oro, pero que los indígenas no han querido descubrirla.

El célebre constructor de la arquería, tomó el nombre de Tembleque del pueblo de España en que nació; aquí aprendió el idioma mexicano, en el que predicaba; se distinguió por su constancia y ardiente filantropía que le movió á emprender la maravillosa arquería de Zempoala, para que tantos vecinos que tenia esta poblacion no careciesen de agua. Al describir á Otumba manifesté que la obra duró diez y siete años, empleando cinco en concluir el arco principal; la atargea tiene



LIT. DE MURGUIA.

Ferrocaril del Estado de Hidalgo. = La locomotora pasando bajo la vetusta arquería de Zempoala

7641

quince leguas y pasaba el agua por tres puentes en igual número de barrancas profundas; en una fueron construidos cuarenta y seis arcos, en la segunda trece y en la tercera sesenta y siete, en una distancia de mil cincuenta y nueve varas una tercia. Al pié de esa arquería estuvo la celda del religioso Tembleque, de quien refiere la piadosa tradicion que tenia un gato que diariamente le llevaba una codorniz ó un conejo. Con motivo de la obra hubo contradicciones y un alcalde de corte fué á estudiarla para dar su informe. Despues que concluyó la arquería, fué fray Tembleque guardian del convento de Puebla y definidor; pasó á Zempoala donde perdió un ojo y un año ántes de su muerte estaba ciego.

El terreno de esta municipalidad, participa de las accidentaciones de la alta y aislada sierra de los Pitos, sin que sean considerables ni violentas, pues forman una sucesion de colinas y cerros de fácil acceso, que circundan la ondulada llanura en que crecen muy bien los magueyes, entre cuyas hileras se siembra cebada, aunque el terreno es por lo comun estéril, á causa de la toba volcánica que contiene.

De Pachuca á Zempoala hay camino carretero, que en esta poblacion se divide en varios de herradura que conducen á ranchos, haciendas y diversos pueblos. En las cercanías de Zempoala se encuentran algunas ruinas, cuya antigüedad no se ha determinado.

Zempoala se compone de propietarios de ranchos y haciendas de pulque y de labor, arrieros y labradores; el cultivo principal es el del maguey, rivalizando en esta industria Zempoala con los Llanos de Apam; sin embargo de tener esa riqueza ha permanecido estacionario, sufriendo tambien las consecuencias de las revoluciones. La pobreza del municipio motiva que la instruccion pública no esté suficientemente remunerada, habiendo sueldos insignificantes para los preceptores.

Carece de agua para riego de los campos, limitándose los agricultores á aprovechar la que sobra á las poblaciones cercanas, situadas á mayor altura que Zempoala. El agua potable nace de cinco veneros, en la hacienda de Ojo de Agua, y por un acueducto llega á la cabecera. Abundan buenos pastos, por lo cual hay cria de ganado lanar, vacuno y cabrío, que en su mayor parte consumen los minerales del Estado. Hay algunos alambiques de vino mescal é industrias de jarcia y loza ordinaria.

MINERAL DEL MONTE.

Este Mineral se presenta súbitamente, cuando al seguir las continuas inflexiones de las vertientes, se recorre el camino que de Pachuca conduce á las haciendas de beneficio, en la municipalidad de Omitlan y se trasponen las cumbres; en el fondo de un valle aparece la pintoresca poblacion, con sus casas en desórden,

los techos altos y muy inclinados, dominados por las dos torres de la iglesia parroquial y las esbeltas chimeneas de las máquinas del desagüe, al lado de porcion de chozas de los mineros, diseminadas en los declives de las montañas que estrechan el valle y que contribuyen á aumentar los encantos de todo el panorama. El piso de la poblacion tiene rápido descenso y las calles son tortuosas, estrechas y ondulantes, desde la mas elevada se dominan las inferiores y á veces se perciben en las alturas los caminantes y las recuas, ó se ven los edificios y las chozas escalonados ocupando distintas posiciones. Es el Mineral del Monte una de las mas altas poblaciones de la República; está situado en la cima de la sierra que lleva su nombre, á la altura de 2,781 metros sobre el nivel del mar.

Se extiende este Mineral sobre la afamada veta "*Vizcaina*," cuya prolongacion llega hasta el distrito minero de Pachuca; en ella se han abierto las minas de San Cárlos, San Luis, Santa Elena, la Malinche, el inolvidable Trompillo, San Cayetano del Bordo y muchas otras de indiscutible importancia.

Es seductora la vista que presenta el panorama del Real: contemplado desde el cerro del Judío, aparecen colocadas las habitaciones en anfiteatro, y se elevan gradualmente sobre las colinas, resaltando mas las torcidas calles y los quebrados callejones que serpentean sobre terreno tan accidentado; bosquecillos pintorescos ocultan las habitaciones con el verde follaje, sobre el cual descuellan, dominando, las chimeneas de las antiguas minas, que arrojando nubes de humo negro imprimen en el ánimo gratísimos contrastes.

La época de la fundacion del Real del Monte es desconocida, y tampoco se sabe si sus minas fueron trabajadas ántes de la conquista, aunque lo mismo que en Pachuca, hay trabajos á tajo abierto, por lo que se supone que algo explotaron los aztecas, siendo de advertir que tambien los españoles trabajaron las minas á tajo abierto, en los primeros años de la conquista. Deben haber sido descubiertas casi á la vez las minas del Real y de Pachuca, principalmente las abiertas sobre la veta Vizcaina, aunque fueron mas profundizadas las de Pachuca, tal vez por su mayor riqueza; al grado que, cuando en 1697 Pachuca era una poblacion de importancia, el Real era apénas un pueblecito con unas cuantas chozas de adobe, cubiertas con tejamanil.

En el suelo tan accidentado que ocupa el Real del Monte, la calle de ménos pendiente y ménos desnivelada, es la que se sigue entre Pachuca y Regla, atravesando el Real segun el curso de la cañada. El caserío se eleva en forma de escalones que dan una hermosa vista á tan interesante paisaje, en un terreno extraordinariamente quebrado, en el que se distinguen los cerros del Purero, la Cruz y el Campo Santo. Es fértil el suelo del Real á pesar del desmonte y de la altura á que se encuentra, y á medida que se desciende por la Cañada, se mejora el suelo abonado por las lamas que arrastran las aguas. En esa poblacion se ven porcion de jardines pequeños, donde se cultivan plantas y flores, y en las colinas se perciben multitud de plantíos de maíz y cebada, que dan al Mineral un bonito aspecto la mayor parte del año; en las faldas de los cerros de Hiloche, Santa

Agueda y Ahuizote agostan los ganados ó se ven vastas campiñas cultivadas. La construccion del Real del Monte es muy irregular, las pocas calles á que propiamente se puede dar este nombre, son estrechas é inclinadas, estando la poblacion atravesada por multitud de callejones extraordinariamente sinuosos, angostos al grado de que en algunos solamente pueden caber dos ó tres personas y de pendiente muy fuerte, pero en todas partes tienen las casas, anexas, huertas limitadas por cercas, tablones ó por bardas de mampostería. Los callejones quiebran violentamente ó forman curvas y muchos no tienen salida, formando al cruzarse y enlazarse, un verdadero laberinto. Dentro de la misma poblacion se encuentran varias minas, que han obligado á los constructores á edificar sin órden, ni plan determinado, á lo cual contribuye en gran manera la accidentacion del terreno. Las calles y aun muchos de los callejones están bien empedrados, y tan solo faltan algunos puentes sobre los arroyos que en tiempo de lluvias pasan por la poblacion. Las casas tienen techos de tejamanil ó teja sobre las azoteas, para preservarlas de la destruccion que ocasionan las lluvias, tan tenaces en el Mineral la mayor parte del año.

El Real del Monte, por su grande altura sobre el nivel del mar, es en el invierno excesivamente frio, y muy á menudo está cubierto por densas nieblas que los vientos del Norte acumulan en aquel lugar, circunstancia que agrada mucho á los hijos de la Gran Bretaña, empleados en la negociacion; los ingleses encuentran cierta semejanza entre ese clima y el de su patria, circunstancia por la que la Compañía ha construido en el Real del Monte muchas habitaciones para sus dependientes.

La Maestranza es uno de los edificios mas notables en aquel Mineral; son de notar las antiguas minas de San Cayetano, Santa Teresa, Santa Agueda y algunas mas, y la casa de la Direccion. La Maestranza ocupa una cuadra, en la que la Compañía aviadora formó una vasta y sólida fábrica; allí están todas las oficinas y máquinas para fundir y vaciar fierro, y para tornear toda clase de piezas; allí están los talleres de carpintería y herrería, en los que se fabrican carros y otros vehículos, usando por fuerza motriz el vapor. Para almacen general de la Compañía y para la pepena, fué destinado el vasto edificio de la antigua mina de San Cayetano, con varias oficinas y numerosas habitaciones. El Presidio, cuya fundacion se debe al celo del Sr. Mariano Riva Palacio, es un edificio de mayores dimensiones que el de San Cayetano; á ese presidio iban los reos condenados á prision por mas de cinco años, con salud y robustez, consignados al trabajo de las minas; del jornal que se les asignaba, una parte era empleada en su alimentacion y vestido y con la otra se formaba un depósito para el fin de la condena, recibiendo el reo una cantidad que le proporcionara mejor subsistencia posterior. La Compañía tuvo á su cargo el presidio, por un contrato especial, y mantenia una pequeña fuerza para custodiar los reos.

En el Real hay algunas casas de buena construccion moderna, con arquería en el frente. La casa del Director de las minas, conocida con el nombre de la "*Casa*

Grande," es de sólida construccion y con el exterior sombrío y siniestro, aunque el interior corresponde á la grandeza de quien la ocupa. En muchas minas se han levantado edificios que habitan los dependientes de la Compañía, y en la mina de Dolores que subsistió explotada con éxito, quedan restos de un jardin que fué cuidadosamente cultivado.

En esa poblacion escasea el agua aun más que en Pachuca; dos mezquinos manantiales situados en los suburbios, son los únicos que proveen á la multitud que, ansiosa, rodea constantemente las fuentes para recoger el agua necesaria para los usos domésticos. Las familias que cuentan con suficientes recursos, la mandan traer de mayor distancia, de los manantiales que se encuentran abajo del Real, en los declives de la serranía, donde nacen varios arroyuelos de agua pura. Hubo un acueducto construido en la primera época próspera del Real, partia desde la hacienda de la Blanca y terminaba en una fuente colocada á un lado de la plaza principal; esas obras se arruinaron y los Ayuntamientos no han procurado reconstruirlas; aunque se han buscado manantiales cuya agua pudiera entrar al Real y se comenzó un nuevo acueducto, parece que fué errado el trabajo y no habiendo fondos suficientes se abandonó de hecho la empresa. Nótase que á pesar de la falta de agua, la dedicacion de los vecinos á la jardinería y horticultura es general, favoreciéndoles la humedad atmosférica y las constantes lluvias, á favor de las cuales se conservan hermosos jardines; en los balcones y ventanas están las puertas ocultas entre el follaje de multitud de plantas, ó presentando ramilletes colosales de vistosas flores.

La plaza del Mineral del Monte parece haber sido terraplenada, su inclinacion al Oriente indica que el desnivel fué de consideracion y aunque es pequeña, está bien empedrada y alumbrada regularmente en la noche. Al costado oriental de la plaza está la parroquia, de construccion sólida, con dos buenas torres y su cúpula; en una de las torres está colocado el magnífico relox costeado por los operarios mineros y que por sí solo forma un bello adorno exterior de la parroquia; ésta es de bóveda grande y atrevida, y en el interior está adornada sencillamente. Hay otra iglesia llamada de la Veracruz y varias ermitas de poca consideracion en los barrios; pero tan pequeñas, que carecen de importancia. Existe en el Real del Monte un bonito paseo situado en el cerro del Hiloche y lleva el nombre de "Paseo Escandon." Este lugar ha sido conservado con objeto de que no se agoten los manantiales únicos que dan agua á la poblacion y lo han embellecido de tal modo, que tiene toda la magestuosa hermosura de la naturaleza, y su belleza resalta si se compara con las demás alturas tan desprovistas de arboledas.

Toda la poblacion está rodeada por elevados cerros, formando un vasto círculo, y casi siempre la cubre un cielo plomizo y la envuelve densa niebla; no hay horizonte sino al subir á alguna de las alturas; desde el Zumate se dilata la vista por la llanura del Grande, y se percibe á lo léjos la magestuosa cordillera de la Sierra Madre; se contempla el Valle de Pachuca y las magníficas montañas que forman el de México; por otra parte resaltan las alturas del Mineral del Chico, la Peña del Gato, el cer-



LIT. DE MURGUIA. 7282.

El Mineral del Monte. = Vistá general tomada desde el cerro del Purero.

ro del Guajolote, las Peñas Cargadas, la montaña de las Navajas y otras alturas que marcan la gran cordillera.

En el cerro del Judío aparece el panteon inglés, último asilo de los que abandonaron su patria en busca de riquezas; lugar poético, al que conduce una calzada cercada por ambos lados de frondosos rosales y vistosos álamos, desde la mina de Dolores. Copados sauces y esbeltos arbustos sombrean las tumbas de mármol y mampostería, adornadas por plantas y flores. En una colina del frente, está el panteon de los mexicanos, con el tinte sombrío de todos los de su clase.

Ese Mineral, que tiene poco ménos de cuatro mil habitantes, se halla rodeado de pueblos y barrios, con los nombres de Pueblo Nuevo, Tezuantla, Santa Rosalía, Escobar, San Pedro, Guerrero y Cinco Señores. El vecindario de ese y demás minerales, está sujeto á frecuentes altas y bajas, que dependen del estado de las minas. Ha disminuido la poblacion del Mineral del Monte, porque la Compañía trabaja las de Pachuca en mucha mayor escala, y llegó hasta paralizar todas las que en el Real estaban en faena, teniendo muchos mineros que ir á buscar trabajo en las haciendas de beneficio, ó en la agricultura y el comercio; en cambio se mejoró Omitlan que en pocos años ha crecido considerablemente, así como las haciendas de Velasco, Regla y San Miguel. En el pueblo del Real se nota la misma inclinacion á la bebida y al juego, que en los demás minerales. Los habitantes del Real del Monte van á pasar temporadas en las haciendas de beneficio, formando caravanas para visitar los saltos y otros sitios de belleza campestre.

Algunos escritores afirman que las minas del Real y las de Pachuca, fueron trabajadas desde el siglo XVI hasta principios del XVIII; pero aunque en 1726 y 1727 fueron extraidos de ambos reales mas de cuatro y medio millones de pesos, quedaron abandonadas las minas algun tiempo despues, porque no se podia aplicar un sistema conveniente para el desagüe y no pasaban los trabajos del nivel natural de las aguas que eran extraidas por medio de malacates hasta donde se podia. Este grave inconveniente sugirió la idea de hacer un socavon para el desagüe, en la entrada Sur de la Sierra. D. José Alejandro Bustamante y D. Pedro Romero de Terreros denunciaron en 1738 todas las minas abandonadas en el Real del Monte, y en el siguiente año les fué dada la posesion así como el derecho de descubridores, en todas las nuevas vetas que registraran en el proyectado socavon que se comenzó del lado Sur de la Sierra, cerca del pueblo de Azoyatla; pero la obra fué abandonada despues de nueve años de trabajo, á las mil doscientas varas de cuele y con un costo de ochenta mil pesos, por falta de ventilacion y por la dureza de la roca. El lugar escogido fué el ménos apropósito, siendo muy grande la distancia de la boca del socavon á la veta Vizcaina que era la que se trataba de cortar. Los empresarios no se desanimaron por el fracaso, al contrario, poco despues rompieron otro socavon en la vertiente Norte de la Sierra, y tambien resultó malo por haberlo abierto tan abajo, que al cabo de un año se convencieron de la difi-

cultad de su continuacion y lo abandonaron, separándose Bustamante de la empresa, cansado de hacer desembolsos sin fruto.

Continuaron en la obra magna sus socios, y propuso el marqués del Valle Ameno, que se rompiera otro socavon arriba del segundo en la cañada del Real y cerca de la mina de Moran; describió el trazo y convenció á sus socios de que no se harian esperar mucho los buenos resultados. Los que emprendieron las primeras obras se encargaron nuevamente de éstas en 1749, despues que el virey, conde de Revillagigedo, les dió el permiso y les concedió que ampliaran sus cuadras sobre las vetas que registraran. Proseguidos los trabajos con tenacidad, el socavon tuvo grande éxito, pues en 1762 cortó la veta Vizcaina y caminó la obra sobre varias vetas ricas, ascendiendo á ocho millones el producto de algunos *claros* en las diferentes obras. No gozó Bustamante el resultado y fué Terreros únicamente, quien por su constancia y energía logró el fruto de tantos afanes, extendió sus esfuerzos á las demás vetas y minas, especialmente en la Vizcaina, logrando extraer tal cantidad de metales, que fué necesario establecer nuevas haciendas y reponer muchas de las que estaban arruinadas; en la famosa de Regla invirtió más de un millon de pesos y en ella fundó su título de conde.

La riqueza de las minas del Real del Monte alcanzó su máximun en 1774, y fué decayendo, aunque no al grado de faltar metal para las haciendas, de manera que hasta 1781 en que acaeció la muerte del conde, se estimaban en once millones los productos líquidos, sin tener en cuenta el millon y medio á que montaba el partido del *pueble*. El conde Terreros llegó á tener una de las fortunas mayores conocidas, y su magnificencia compitió con su riqueza; dió miles de pesos al rey, á los conventos; edificó varias iglesias; en épocas de carestía compró semillas para que fueran expendidas á precios módicos; en tiempo de epidemia fundó hospitales en que se salvaron multitud de enfermos; en las labores de minas y haciendas daba trabajo y pan á multitud de familias, y fundó el Montepío Nacional que aun subsiste.

Varios procedimientos se pusieron en práctica para desaguar las minas, despues que murió el conde, y aunque no tuvieron éxito, continuaba la extraccion de plata en cantidad considerable. El segundo conde de Regla logró desaguar todas las minas, emprendiendo grandes trabajos para colocar diez y nueve malacates, y por tales medios obtuvo hasta 1801 seis millones de pesos. Despues las lluvias abundantes y el alto precio del mercurio, el hierro y el acero dificultaron la explotacion y continuacion de las obras, que se paralizaron completamente á fines de ese año, y aunque volvió á establecer el conde los trabajos para disminuir la miseria á que llegaron los operarios, le sorprendió la muerte ántes que obtuviera algun fruto. El tercer conde de Regla abrió nuevas labores, en las cuales ganó doscientos mil pesos; pero la guerra de Independencia paralizó completamente los trabajos en 1819, cuando las minas habian producido más de siete y medio millones de pesos, desde la muerte del primer conde.

En ese año comenzó á diseminarse la poblacion del Real del Monte, quedaron en

completo abandono las minas y haciendas, siendo pocas las familias que continuaron residiendo en ese pueblo, que se cubrió con los escombros de las casas arruinadas y se llenaron de yerbas las calles y plazas.

Realizada la Independencia, y habiéndoseles permitido á los extranjeros explotar las minas por convenio con los dueños, como por vía de arrendamiento, se formó en Lóndres una compañía llamada del Real del Monte, para habilitar y trabajar las minas pertenecientes al conde de Regla, interviniendo en este asunto Mr. Jhon Taylor. En 1824 tomó posesion la Compañía, reparó el socavon de Moran y todas las labores, tiros y demás obras que estaban completamente en ruina, usó para el desagüe las máquinas de vapor, sistema muy superior al costoso empleado en México; pero hubo que vencer grandes dificultades para trasportar desde Veracruz la maquinaria que fué la primera venida á la República, y quedó colocada en la mina de Moran á mediados de 1825.

En seguida hizo la Compañía cuantiosos desembolsos en adecuar los edificios para habitaciones, talleres y almacenes, en la reparacion de las haciendas de beneficio y en componer y abrir caminos. Gastaba sin tasa y sin cuidar que hubiera proporcionalidad con el metal extraido, por lo cual era necesario exigir á los accionistas mayores sumas. Se continuaron los antiguos trabajos en las vetas Vizcaina y Santa Brígida, creyendo la Compañía que pronto alcanzaria las riquezas esperadas y se resarciria de sus enormes gastos; pero á pesar de todos los pronósticos, hasta 1828 no se habia conseguido el objeto deseado; sin embargo, los accionistas no desmayaban, hicieron nuevos desembolsos, y el capital social que era de dos millones, ascendió á más de seis; se emprendieron con ardor las obras, se registraban las vetas y montaron máquinas de vapor, una en el tiro de Terreros y la otra en el de San Pedro, habiendo hecho venir de Inglaterra gran número de maquinistas, artesanos y operarios para las minas y haciendas.[1]

Encontráronse algunos *clavos* ricos y se extraia de las minas abundante carga de metales de poca ley, por lo que la produccion de la plata, el año de 1844, no era bastante para cubrir los desembolsos hechos y las cantidades que seguia recibiendo la familia del conde de Regla para alimentos, de manera que, habiendo gastado hasta ese año cerca de catorce millones, habia una pérdida casi de cinco. No obstante, los trabajos continuaron; en algunos años se sacaban cantidades considerables de frutos, que no eran bastantes para cubrir los gastos, al grado que, ya en el año de 1848, los accionistas prescindieron no queriendo aventurar mayores sumas y en Octubre de ese mismo año se disolvió la Compañía. La causa de la pérdida fué el desórden en los gastos, los sueldos verdaderamente fabulosos de los dependientes, la poca inteligencia en los empleados extranjeros, algunos de ellos comerciantes, y otros, que si eran mineros aptos en la explotacion de carbon de piedra, no lo eran en la de plata y mucho ménos en el beneficio de las diversas clases de metales que se extraian.

Por el año de 1847, llamaba la atencion el lujo con que estaba montada la nego-

(1.) Memoria científica del Sr. Almaraz.

ciacion inglesa; máquinas de primer órden, cuyo material y trasporte costaban demasiado caro; sueldos crecidísimos del director, contador, maquinistas, capitanes de minas y demás empleados y otras exhibiciones de gran cuantía, disminuian en gran manera las ganancias de la empresa. Las obras emprendidas eran verdaderamente admirables; el camino entre Pachuca y Real del Monte, así como el que comunica las minas de éste entre sí y con las haciendas de beneficio, fué abierto en la roca, venciendo el trabajo los obstáculos de la naturaleza; quedó la vía buena para transitarla aun en carruaje, llevando por un lado las rocas y por el otro profundos voladeros.

Aquellas minas cayeron por lo pronto en descrédito, del que se levantaron por haber dado, despues, considerables riquezas. El encargado del negocio, Mr. Buchan, propuso á los Sres. Escandon y Béistegui el traspaso y les hizo ver que introduciendo economías y dando mejor direccion á la explotacion y á las haciendas, era seguro un resultado favorable; los capitalistas tuvieron plena confianza en el éxito, por el conocimiento práctico que el director habia adquirido de la negociacion. Tomaron la empresa los nuevos accionistas, bajo condiciones muy favorables para la antigua Compañía; continuaron los trabajos en las minas del Real, establecieron varias máquinas para el desagüe y en 1850 extendieron la explotacion hasta Pachuca. El Real del Monte vino decayendo mucho y aun ha cesado su produccion, á veces, dejando sin ocupacion á más de mil quinientos operarios, aunque es seguro que todavía existen allí riquísimos tesoros que explotar.

Las minas de Dolores y Terreros han atraido siempre la atencion del viajero, ambas sobre la famosa veta Vizcaina; la primera era admirada por la poderosa máquina establecida en su tiro y la otra por el presidio, donde siempre habia actividad y animacion, percibiéndose desde temprano el canto de alabanza, aunque triste y monótono, entonado por los trabajadores pidiendo el auxilio divino al dar principio á sus faenas. Eran admiradas las máquinas de vapor que siempre estaban perfectamente limpias y bruñidas.

Los particulares trabajan hoy algunas ricas minas en corta escala, mas bien las amparan y cuando buscan aviadores no se puede reunir capital bastante fuerte para emprender trabajos formales. La falta de seguridad y garantías, provenida de nuestras continuas revoluciones, fué motivo tambien para que continuaran ocultas las inmensas riquezas del Real y otros distritos mineros que le rodean y pueden llegar ahora á un alto grado de opulencia.

La ocupacion principal de los vecinos del Real, es la minería; pocos se dedican á la agricultura que es mezquina por falta de agua para riego y porque las contínuas lluvias han deslavado en algunas partes la tierra. Las casas del Real son de poco valor y el de su alquiler es corto. Los artesanos son en lo general inteligentes, principalmente en la carpintería y herrería. En las haciendas de beneficio hay empleados mexicanos aptos. El comercio del Real ha sido de importancia, sujetándose á las fluctuaciones que siguen las rayas semanarias; pero siempre es de consideracion por el tránsito diario de arrieros y pasajeros para las haciendas de beneficio. Al

Real concurren comerciantes de Huascazaloya, Tulancingo, la Huasteca y Tampico; además, es punto de comercio para los pueblos de la barranca de Mextitlan, á pesar de faltar buenos caminos.

El único digno de llamarse así, es el que atraviesa al Real comunicando á Pachuca con la hacienda de Regla, hábilmente trazado en las siete leguas que ocupa y tan bien acabado, que entre Pachuca y el Mineral se calcula haber costado veinte mil pesos la legua, por los puentes y las bardas de mampostería que ha sido necesario construir para evitar accidentes; contribuyó á la apertura de ese camino, la Compañía aviadora para el tránsito de sus carros y mulas que condujeran el metal de Pachuca á las haciendas de beneficio; la parte entre el Real y Regla fué trazada por los condes de este nombre, quienes establecieron las haciendas de San Miguel, San Antonio, Regla y algunas otras, que aprovechan el agua del rio que nace en el Mineral.

Desde que se sale de Pachuca se comienza á subir, en algunos trechos por pendientes de bastante elevacion. Los paisajes mas pintorescos se presentan á cada paso para recrear la vista; la naturaleza agreste y grandiosa, esparce sus bellezas en aquellas soledades; los precipicios conmueven el ánimo y en el horizonte se dibujan los cerros entre el velo azul que produce la distancia. Despues de ascender por un camino de casi dos leguas, se presenta de repente el Real del Monte, de singular aspecto por parecer poblacion inglesa, con sus casas de tejado dominadas por las chimeneas.

Las costumbres y el trato tienen marcado el carácter inglés. Una costumbre original y agradable, es la de que al presentarse alguna visita en la casa, los criados, sin necesidad de prévio mandato de sus amos, ofrecen licores y bizcochos; es desaire no admitir el obsequio, siempre aceptable porque es servido exquisito vino de Oporto ó cerveza de primera clase.

Cuando se empezaron á trabajar las minas, cuyos inmensos productos hicieron al conde de Regla uno de los ricos mas afamados de la Nueva-España, solamente habia para pasar de Pachuca al Mineral del Monte, una senda estrechísima, casi intransitable, rodeada de precipicios y derrumbaderos por donde se deslizaban los arrieros y trabajadores. Para abrir el camino que hoy existe, se han necesitado muchos años, el capital inglés y la bonanza de las minas que levantaron, como por encanto, poblaciones llenas de actividad y de vida.

La Compañía impulsó el camino de Pachuca á Regla, mediante ciertos convenios de retribucion. El camino conocido con el nombre del Guajolote, fué formado para explotar la madera de los montes en la parte oriental de la Sierra; este camino atraviesa el monte de las Navajas, pasa por el pueblo de Zinguilucam y va á unirse en Apam con el de Veracruz. En el rancho del Guajolote está el depósito de leña para máquinas de vapor y haciendas de beneficio de la Compañía.

El clima del Real es excesivamente extremoso; en el invierno hay continuas nevadas, aguanieves y neblinas; en el otoño y el estío son muchas las lluvias y pocos los

dias en que el sol brilla con toda su plenitud; casi todas las tardes llovizna y los temporales duran hasta veinte y treinta dias consecutivos.

Las montañas del Real del Monte están formadas de pórfido, en el que arma la multitud de vetas que se encuentran en ese rico distrito minero. Abunda el pórfido traquítico y en menor extension se encuentran las otras variedades de esa roca. El basalto aparece en la altura del Sur, en lajas, y al Oriente lo hay escorioso en gran cantidad y en masas amorfas. Algunas alturas están volcanizadas; la sierra de las Navajas parece haber sido el cráter de un volcan, tiene mucha obsidiana usada por los aztecas para formar sus armas; aun subsisten escavaciones hechas por ellos. La riqueza mineral consiste en plata sulfúrea y plata nativa.

Entre todas las alturas que circundan al Real del Monte, sobresale la del Zumate, coronada por colosales rocas porfídicas que se elevan hasta la region de las nubes. Para ascender es preciso hacer una larga jornada, vencer declives mas ó ménos rápidos y escarpadas barrancas. Al Noreste del distrito del Real del Monte, se oculta el pórfido bajo el basalto columnario y en el Valle de Atotonilco bajo capas de formacion secundaria. El alto y bajo de las vetas del Real, es un pórfido descompuesto en el que se encuentra la *anfíbola* de manchas verdosas y el feldespato comun y vidrioso.

En los cerros que rodean al Real del Monte y Pachuca, hay abandonados tiros profundos, sin bordes ni cercas y cubiertos de matorrales que los hacen doblemente peligrosos. No es raro que allí hayan encontrado la muerte algunos caminantes ó que entre las tinieblas de la noche se hayan sumergido en el abismo, los que estaban muy léjos de sospecharlo, como en el siguiente caso. En una noche tempestuosa, regresaban á sus hogares unos cazadores llevando de la brida sus caballos, marchaban por un sendero estrecho y pedregoso; uno de ellos, ingeniero aleman, dijo á sus compañeros:

—"Creo que ya quedó atrás el tiro de los Jabones; montemos para descansar y llegar mas pronto."

Antes de oir la opinion de los demás, ya habia subido en su cabalgadura é hincándole las espuelas se dispuso á partir al frente de la comitiva. El caballo advertido por su instinto, de la proximidad del peligro, se detuvo; el ginete avivó la luz del puro que fumaba y aguijoneando mas al noble animal, lo obligó á saltar; las patas traceras del bruto no encontraron un apoyo en el espacio, y ginete y caballo se hundieron en el abismo; los compañeros tan solo vieron un círculo de fuego descrito por el puro y oyeron el ruido pasmoso de cuerpos que golpean contra las paredes de un tiro; sobrecogidos de espanto no se atrevieron, de pronto, á dar un paso. Al dia siguiente fué extraida del tiro una masa informe de carne y huesos despedazados.

El Real del Monte ha perdido mucho de su antigua animacion, y en el interior de las minas que ántes parecia una ciudad bulliciosa, se extraña la actividad que hubo en otras épocas. La poblacion es muy simpática; desde el año de 1849 tuvo su



LIT. DE MURGUIA. 7727

LAS PEÑAS CARGADAS.

Peñascos gigantescos de pórfido, sobre los que descansan enormes rocas. (Al Oriente del R.l del Monte.)

iglesia el hermoso relox con dos carátulas, sirviendo tambien en la noche cuando lo iluminaban interiormente. En el Real del Monte nació el Illmo. Doctor D. Francisco de Siles, colegial que fué de Santa María de Todos Santos, Canónigo de la Catedral de México y catedrático de vísperas en la Universidad, electo Arzobispo de Manila.

OMITLAN.[1]

El camino entre Real del Monte y Omitlan es muy ameno y pintoresco. Descendiendo entre las minas de San Cayetano y Dolores, en direccion al Norte, se recorre la parte inferior de la cañada, se deja á la izquierda el agrupado caserío y á la derecha las vertientes del Cerro-Alto, el Judío y Peña del Aguila y van quedando escalonadas las chozas, unas con floridos jardines y otras con sementeras de maíz y cebada. El camino, lleno de inflexiones, va siempre estrecho entre los declives de la serranía; á cada paso varían las decoraciones de aquella grandiosa perspectiva; ya es la mina de Acosta, cuya máquina extrae torrentes de agua al acompasado golpe de los émbolos; ya un reducido valle al pié del cual se percibe una cascada; á veces se presentan enormes peñascos que amenazan desprenderse al menor impulso; se pasa la hacienda de Guerrero, empleada en beneficiar metales y la frondosa cañada de la Vírgen con sus bosques de pinos, á cuyo pié corren las aguas con rapidez; el acueducto de la hacienda del Aviadero con sus pesadas ruedas que giran lenta y acompasadamente; se deja á un lado la hacienda de Sanchez y se entra al pueblo de Omitlan.

Entre los muchos sitios bellos y magníficos que tiene la República, pocos presentan mas rica y variada escena que los alrededores del Real del Monte y Omitlan, á más de nueve mil piés de elevacion sobre el nivel del mar. Dilatados bosques de pinos y encinos se extienden sobre las enormes montañas, hay profundas barrancas cubiertas con arbustos, matorrales y abundantes plantas diversas, dominando el paisaje algunas alturas aisladas ó enormes masas de pórfido, que toman frecuentemente formas fantásticas y que la imaginacion representa como gigantes que vigilan aquellas selvas.

La municipalidad está al Norte del Real del Monte, la riegan el rio de este nombre y los varios afluentes que nacen en las alturas cercanas. Hace treinta y cuatro años que Omitlan comenzó á figurar, precisamente cuando por la abundancia de metales de las minas de Pachuca, fué preciso ensanchar las haciendas de beneficio. Es Omitlan poblacion nuevamente reedificada con regularidad y muy pintoresca, colocada en un pequeño planío y cercada de grandes montañas, sobresaliendo á distancia de dos mil doscientos metros el Zumate, que se eleva verticalmente setecientos sobre la poblacion; esa altura se presenta á manera de dos peñas, una junto á otra.

(1.) Significa: "Dos Muelas."

con una meseta en la parte superior y por su configuracion parecen dos muelas gigantescas. Levántase al Oriente el cerro del Guajolote que forma parte de la extensa cordillera y al Sur limita el espacio la cañada del Real del Monte, quedando solamente al Norte la llanura del Grande.

Sobresalen entre las alturas, la llamada "Peñas cargadas," cerca del rancho del Guajolote, compuesta de rocas vistosas, en forma de columnas de pórfido que descuellan sobre el bosque; en aquella altura, vaga la vista sobre llanuras espaciosas interrumpidas á trechos por montuosas barrancas ó limitadas por los sombríos penachos de azuladas montañas.

El rio de Omitlan, bastante encajonado desde su nacimiento, forma una abra conocida con el nombre de la cañada del Real, y de enmedio de ella desciende con rapidez hasta la llanura del Grande; ese rio ostenta en todo su curso hermosos saltos de agua; el camino hasta las haciendas de Velasco y Regla, sigue el curso de la corriente, atravesándolo á veces por medio de puentes; aumenta el rio su caudal con varios afluentes que nacen en los declives del abra y en dos barrancas que conducen agua todo el año, brotando en su orígen de la alta peña del Zumate; recibe tambien el agua del socavon de Moran.

Omitlan tiene agradable aspecto, algunas de sus fincas son buenas, todas sus casas son entresoladas y cada dia aparecen nuevas construcciones. No tiene ese pueblo mas que una capilla pequeña y algunas paredes que debian servir para la gran parroquia que se ha proyectado y para cuya obra se enagenó el bosque de la Vírgen; pero el dinero fué mal aprovechado y quedó la obra sin concluir. Por la calle principal pasa el camino que va del Real á Regla, circunstancia que le da animacion y aumenta el movimiento mercantil, debiendo esta prosperidad rápida, á las haciendas de beneficio nombradas el Aviadero, Sanchez, Velasco, Peñafiel, San Cayetano, el Cármen y Guerrero. No siendo bastante el agua del rio de Omitlan, para mover las ruedas hidráulicas de cada hacienda, se han montado máquinas de vapor, auxiliares, en Sanchez y Velasco. La hacienda de Guerrero está dedicada exclusivamente á la molienda de minerales y las lamas son conducidas á la de Velasco para beneficiarlas; esa finca de Guerrero es una de las mas sólidas y pintorescas que posee la Compañía y las aguas que le dan movimiento son las que conduce el socavon de Moran, aumentadas con las de algunos arroyos que nacen de ambos lados de la cañada. La hacienda del Aviadero tambien está destinada á la molienda, con dos ruedas hidráulicas que mueven cada una un mortero de concentracion. El beneficio de estas lamas se hace en la hacienda de Sanchez, que es vasta y con buenas habitaciones ocupadas por los empleados de la Compañía, allí se ha establecido el sistema de toneles movidos por rueda hidráulica y la máquina de vapor auxiliar. En esa hacienda se han beneficiado diez mil trescientas cargas por trimestre, siendo de treinta y un pesos el costo por monton de treinta quintales. Es considerable el consumo de leña empleada en la calcinacion y en las máquinas de vapor. La hacienda de Velasco es tal vez la mas importante; los minerales son tratados por el mismo método de toneles, movidos por agua y vapor. La hacienda de Peña-



Lit. de Murguia.—1593

Peñasco que corona la cima de la montaña nombrada "Los Organos de Actopam". —Está á la altura de 2977 metros sobre el nivel del mar.

fiel, así como todas las otras situadas en el rio del Cármen y que á la Compañía pertenecen, están destinadas á la molienda, con ruedas hidráulicas que mueven los morteros.

Desde Omitlan se puede hacer en poco tiempo un paseo á la cima del Zumate; se dejan á un lado rocas acantiladas, se trepa por peñascos, por espesos matorrales y al fin se llega á la cima de la roca monolítica, ascendiendo por una grieta enorme que la divide, desde cuyo punto superior parece como que se va á rodar al abismo. Desde arriba se perciben grandiosos panoramas; las campiñas de Atotonilco el Grande, limitadas á lo léjos por la barranca grande; las columnas basálticas de la sierra del Rio del Cármen y la dilatada serranía de Zacualtipam, limitando el horizonte; el cerro del Gallo, de forma cónica, siempre cubierto de vegetacion; la barranca de Regla donde el agua se precipita entre los basaltos; las chozas de los campesinos y las haciendas de beneficio; las eminencias volcánicas de las Navajas, el Jacal, la Peña del Aguila y otros muchos cerros que á lo léjos quedan velados con la bruma y que enlazan la interminable sucesion de alturas, forman paisajes magníficos, sorprendentes, de un carácter especial que le dan las rocas caprichosas, entre las que se distinguen *los Jaspes, las Ventanas* y *las Monjas* en los bosques de Atotonilco el Chico, ó los peñascos porfídicos que sobresalen, conocidos con los nombres de los *Órganos de Actópam* ó los *Frailes*, aquellos semejando soberbios edificios alzados en la region de las nubes y éstos estátuas colosales construidas por gigantes.

HUASCAZALOYA.

Este nombre significa: "*lugar de regocijo ó de alegría,*" tal vez por los magníficos paisajes que lo rodean; los poéticos manantiales de San Miguel, la cascada de Regla, la grandiosa barranca grande y otros lugares fértiles, regados por rios. Al Sureste de Huascazaloya se encuentran las alturas llamadas los *Pelados* y las *Navajas.*

Pertenece al distrito de Tulancingo; pero sus intereses están más íntimamente ligados con Pachuca y Real del Monte; su jurisdiccion está surcada por varios riachuelos que nacen en la serranía del Jacal y el Horcon; de tanta cantidad de agua proviene la fertilidad y el ser un suelo privilegiado para la vegetacion. Enuméranse los rios de Huascazaloya, Izatla, Hueyapam, San Gerónimo y varios arroyos; los dos primeros descienden desde la montaña de las Navajas por hondas barrancas, cubiertas por mil arbustos y hermoseadas por los grupos de peñas que aparecen á los lados y por las columnas de basalto que representan grandiosos monolitos. Los rios se ensanchan al llegar á la llanura y se deslizan por un lecho de blanca arena, lamiendo las orillas bordadas con frondosos árboles y con multitud de plantas aromáticas. Únense los dos rios frente á la hacienda de beneficio de San Antonio y engrosados con otras vertientes que brotan de abundantes manantiales que

existen en el hermoso bosque de la hacienda de beneficio de San Miguel, van á mover la rueda y maquinaria de la de Regla, y despues corren por una profunda abra que presenta varios saltos y se precipitan en la barranca grande donde desaparecen, sin que sea posible distinguir en cuál de las abras se pierden.

Huascazaloya está al pié de la falda Norte de Cerro-Gordo y sobre la orilla derecha del rio de su nombre, en el principio de un llano ameno y fértil que riegan varios rios y arroyos; la poblacion es irregular, tiene casas de mediana apariencia y en los suburbios algunas quintas pintorescas que poseen huertas anexas, con árboles frutales. La iglesia guarda pésima situacion y está casi arruinada.

De Huascazaloya se puede ir al cerro de las Navajas por diferentes sendas; pero por cualquier camino tiene que cruzar el viajero numerosos barrancos que surcan las vertientes, y que subir por altas y escarpadas peñas colocadas al borde de abismos profundos. Si llega á la cima de los *Pelados*, contempla los espacios que se extienden á uno y otro lado de la cordillera, goza de inmensos horizontes y se siente indemnizado de la fatiga que le costó ascender hasta aquel punto; desde allí se ve el Valle de Pachuca, á cuyo extremo meridional se levanta la gran cordillera del Popocatepetl; por un lado de esta gigantesca altura, aparece la Malintzin, en un valle cubierto por el velo de la bruma, entre la que apénas se distinguen los rápidos declives del Pico de Orizava. Al Poniente se percibe el Nevado de Toluca y el cerro de Jocotitlan y por otro lado se dibujan las alturas de Sierra-Gorda. Mas cerca están el Zumate, las Ventanas y multitud de cerros de figuras caprichosas; la sierra de Zimapan y otras alturas se pierden en el azul del horizonte. Al Norte está la llanura del Grande, cortada por la barranca grande y el rio del Cármen, el valle de Huascazaloya, donde serpentean los rios y aparece la hacienda de San Miguel con sus elevadas chimeneas. El espléndido valle de Tulancingo, cuyas lagunas reflejan el sol entre el brillante verde de los campos, se percibe cubierto por las torres de los pueblos y multitud de pintorescas haciendas, que adornan los alrededores de esa bella ciudad que da su nombre al valle. La piedra del *Jacal*, semejante á una choza; los *mectlapiles* elevándose verticalmente á grande altura y formados por rocas basálticas; el *horcon*, roca de forma cilíndrica, aislado, con más de sesenta metros de altura; la peña del Aguila, grupo de rocas terminando en punta; las Navajas, enorme conjunto de cantiles, y otras alturas, constituyen la hermosura y grandeza de aquellas vistas, realzadas por los grupos de columnas basálticas, cilíndricas ó cuadrangulares.

A media legua de Huascazaloya, está el bosque de San Miguel, perteneciente á la hacienda de este nombre; la mano del hombre lo ha hermoseado al par que la naturaleza; inmensas calles de copados fresnos lo atraviesan en todas direcciones, se aspira el suave aroma de las flores y por donde quiera hay elegantes arbolillos y robustos sauces; es sumamente grato el murmurio de las cascadas artificiales, el imponente silencio interrumpido tan solo por el susurro de las hojas; siéntese vivo placer ante aquel conjunto de galas de la naturaleza. Allí nacen los abundantes manantiales de agua pura que van á mover las ruedas hidráulicas de la ha-

cienda de San Miguel. Brota el agua por cuatro ó cinco puntos y en torno del que produce mayor cantidad, se ha construido un baño, conocido generalmente con el nombre de "*Ojo de Agua*," de mayores dimensiones que la alberca de Chapultepec, aunque de menor profundidad, teniendo de longitud ciento cincuenta metros y de ancho ochenta; situado el baño en el centro del bosque, queda oculto enteramente y sombrean sus orillas los sauces, los fresnos, los delgados tules y otras plantas acuáticas. Un *kiosko* aparece en uno de los ángulos del baño, allí se ven glorietas tapizadas por el verde musgo, y formando el techo espesas ramas de los álamos; una ligera barquilla sirve para cruzar el lago. Hay otro baño en un manantial que brota en el ángulo opuesto.

Aunque la abundancia de agua fertiliza la parte baja de Huascazaloya, solamente se cultiva allí maíz, cebada, alverjon y haba, legumbres y frutas. El pueblo de Huascazaloya está cubierto hácia el Oriente, Sur y Poniente, por la serranía montuosa que lo domina y descubierto por la parte del Norte. En sus montes se encuentra el encino, quebrantahacha, manzanillo, papatlan, laurelillo y además, ocote, oyamel, pino, aile, madroño y sabino.

Es inmemorial la fundacion del pueblo de Huasca; pero su primera educacion en el seno del cristianismo, la debió á los religiosos agustinos. La subsistencia de los vecinos depende principalmente, de las ocupaciones en las minas y haciendas de beneficio inmediatas; en cuanto á manufacturas, solamente han quedado unos cuantos telares de tejidos muy ordinarios que disminuyen constantemente. En terrenos del rancho de Teocoloyuca hay un criadero de alcaparrosa y otro de combustible mineral á orillas del rio de Mextitlan, cinco leguas al N. O. de Tulancingo.

Cascada de Regla.

A siete leguas de Pachuca se encuentra la hacienda de Regla, cerca de la cual está la cascada que goza de justa reputacion y que hermosea aquellos lugares donde se benefician los metales tan codiciados; allí se goza con la contemplacion de las maravillas de la naturaleza y se admiran los esfuerzos del hombre para enriquecerse. Gastáronse en la fabricacion de la hacienda de Regla mas de dos millones de pesos y fué dirigida por un religioso franciscano del colegio de Pachuca.

Forman la cascada de Regla, las aguas que se utilizan en la célebre hacienda, de la que dista mil metros, deslizándose la corriente, ántes de saltar, por hondo cauce en medio de la llanura. Se precipita el torrente entre rocas de basalto, de diferentes inclinaciones, entre las cuales el rio se ahonda y ensancha repentinamente, formando un vasto anfiteatro cercado completamente por altísimas columnas de basalto, que se elevan verticalmente desde el fondo del rio hasta el nivel de la llanura; tiene el anfiteatro en su anchura mayor doscientos doce

metros y su mayor longitud es de doscientos treinta y cuatro; la altura de las columnas varía de treinta y cuatro metros hasta veinticuatro, pero el salto de la cascada es solamente de seis á siete metros, y sin embargo causa un ruido atronador; despeñándose las aguas con rapidez, forman remolinos de blanca espuma al caer sobre la dura roca. Las columnas van siendo destruidas, pues de ellas extraen piedras *voladoras* para las haciendas de beneficio.

Espectáculo soberbio es el que ofrece la naturaleza en aquellos sitios, cuando el sol comienza á iluminar el horizonte y deja entrever su luz naciente por la cima del Yolo, que domina el extremo oriental del hermoso valle de Tulancingo, y en la parte opuesta se destaca la soberbia montaña conocida con el nombre de "*Cerro de las Navajas*," envuelto casi siempre en espesa niebla, principalmente en la época del invierno. En los alrededores de la cascada es suave y benigno el clima, feraz el terreno y deliciosas las vistas, abunda el agua y es grande la belleza del suelo, propio para la agricultura, á la que favorecen esos elementos.

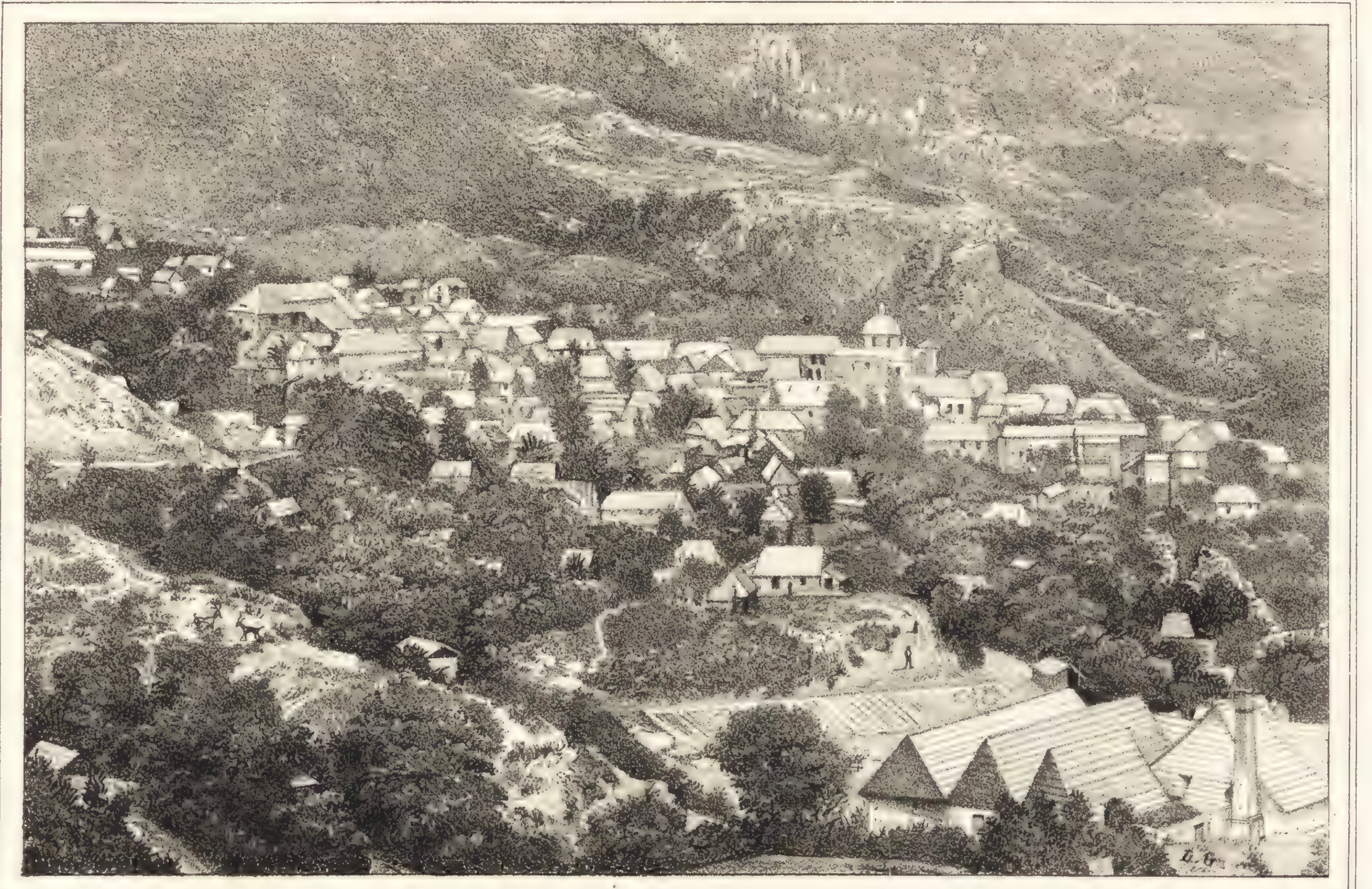
Las mañanas especialmente, son espléndidas en aquellos terrenos: á medida que el astro del dia va rompiendo el denso velo de neblina que cubre el paisaje, las florecillas empapadas con el rocío, descomponen la luz en los colores del iris; el canto del *cuitlacoche* cerca del nido en que aun duermen sus polluelos y el ruido que en la nudosa encina hace el *cuiji* al afilar su corvo pico, contribuyen á la armonía y al concierto de que tanto se goza en el benigno clima de la hacienda de Santa María Regla.

La cascada dista casi seis leguas de Tulancingo y cinco del Real del Monte. No hay extranjero que al visitarla, deje de formar un diseño de ella. Al acercarse se siente una impresion que no se puede definir; es verdad que el agua no se precipita de grande altura; pero lo que allí sorprende, son las enormes columnas de basalto, que en forma de anfiteatro rodean el lago formado por las aguas de la cascada. Las columnas son á veces simétricas y en algunos puntos sobresale y aparece á lo léjos el pico de la montaña, que semeja una cornisa del anfiteatro á medio construir; las columnas de basalto, por el suelo, parecen restos de un templo arruinado; es tal la simetría con que están colocadas algunas columnas, que parece haber intervenido allí la mano de un diestro artífice, son prismáticas, de cinco ó seis lados y en el centro de los fragmentos se nota una materia mas compacta, en figura circular formando un núcleo que atraviesa las columnas en toda su longitud; á veces, al romper los trozos para aprovecharlos en las arrastras, suelen encontrarse hermosas cristalizaciones. Aunque todas las columnas que rodean al anfiteatro son perpendiculares, hay cerca del punto en que rompe la cascada algunas inclinadas y más allá otras perfectamente horizontales; muchas de las perpendiculares están truncadas y dejan ver otros grupos de columnas de igual configuracion y espesor. Un paseo por los bordes de la barranca es tambien muy agradable.



LIT. DE MURGUIA. -7406.

Cascada de Regla



LIT. DE MURGUIA. 7340

Vista general del Mineral del Chico.

MINERAL DEL CHICO.

Está colocado en la vertiente setentrional de la serranía del Mineral del Monte, vertiente que baja con rapidez hasta la llanura de Atotonilco el Grande, surcada por multitud de escarpadas y profundas barrancas, la mayor parte de Sur á Norte; lleva las aguas que brotan de copiosos mantiales en la cordillera y van á unirse al rio de Santa Ana ó Amajac, de la jurisdiccion del Grande. Es desigual el terreno en que está situado el Chico, y á veces tiene bastante tierra vegetal en los declives de la hoya en que está formada la poblacion, protegida por la circunstancia de encontrarse aquel terreno al abrigo de los fuertes vientos y circundado por altos montes y bosques, que atraen las nubes, de lo que provienen las fuertes y prolongadas lluvias en la mayor parte del año; por tal motivo el Chico, siempre verde y frondoso, parece conservarse en perpétua primavera.

Nada escrito existe en los archivos del Mineral, que pueda aclarar su fundacion ó descubrimiento y es probable que, siendo el Mineral de Capula mas antiguo, de allí fueron trasladándose los pobladores atraidos por la mayor riqueza de las vetas del Chico y el vecindario fué aumentando, hasta el grado de hacerse cabecera de los pueblos y rancherías que hoy pertenecen á su jurisdiccion. Las primeras minas trabajadas, fueron la Campaña y el Torno; segun las antiguas crónicas se encontró la bonanza superficialmente, y á la profundidad las minas fueron degenerando en sus frutos.

En 1691, todavía no tenia el Chico mas que una capilla de piedra y lodo, en el mismo lugar en que ahora está la parroquia y allí se celebraba misa. En ese mismo año fué el primer bautismo por el vicario Bartolomé Casillas, á quien siguió el bachiller Agustin de Lara y en 1694 se recibió de la feligresía el cura Pedro de la Cruz Perea, siendo de notar que en tres años no hubo mas que setenta y seis bautismos.

El caserío del Chico es de forma irregular, diseminado, ocupa la falda de los cerros; tiene pocas casas de construccion sólida y ninguna merece mencion especial, edificadas conforme lo permitia el terreno ó sujetándolas al capricho del propietario. Los edificios que rodean la plaza del mercado, son medianamente aceptables, casi todos con vastos solares que les sirven de patios ó jardines, con frondosos árboles frutales y plantas aromáticas, y suficientemente extensos aun para sembrar maíz ó cebada. La mayor parte de las calles están empedradas, todas son tortuosas, estrechas y muy pendientes; sin embargo, los habitantes del lugar, acostumbrados á aquel piso, andan en él con perfecto desembarazo. Los caminos son casi intransitables, por la aspereza del terreno.

El suelo del Chico es una red de vetas, más ó ménos ricas, en la extension de

tres leguas de Norte á Sur y cinco de Oriente á Poniente. En muchas de esas vetas se han abierto pozos; pero muy pocas han sido trabajadas con asiduidad é inteligencia, contentándose los descubridores, con disfrutarlas hasta que se presentaron las primeras dificultades. La veta de Arévalo parece ser el tronco de donde parten todas las otras que son más ricas y de más capacidad, á medida que se acercan á su centro.

Esa mina de ricos y abundantes metales, no ha sido trabajada en la escala que le corresponde; es muy antigua y cuando la inteligencia ha presidido en sus trabajos, las utilidades fueron cuantiosas. Se ha servido de una máquina de columna de agua que desahoga por el socavon y los frutos son extraidos por un malacate de traccion animal. La ley de sus minerales es de diez marcos por monton. Sobre la misma veta está la mina de la Laguna, aviada por una compañía inglesa y aunque no le faltó metal se paralizaron los trabajos. Las minas de Jesus y San Rafael tienen su mayor enemigo en la abundancia de agua, que ha paralizado las labores y se ha trabajado lentamente el socavon nombrado de San Márcos.

La mina de Capula es la de mas nombradía en el antiguo mineral de ese nombre, situado á dos leguas y media al Occidente del Chico. Fué aviada por una Compañía inglesa que estableció una buena y sencilla máquina de vapor para el desagüe; dentro del socavon se extraia el metal por medio de carros; se comenzó á formar una hacienda de beneficio, pero todo quedó paralizado. Cerca de Capula y sobre la misma veta de Arévalo están, la mina de Santa Ana que perteneció á la casa de Jecker, la de San Luis de Orizaba y el socavon del Calvario. Las revoluciones han contribuido á la paralizacion y el abandono de esas minas; Capula fué madriguera de pronunciados y de bandidos que hostilizaban á cada paso á los vecinos; los malhechores, amparados por la fragosidad del terreno, se escapaban á la accion de la justicia, con su ejemplo mismo, gangrenaron á la juventud viniendo á quedar inhabitable para extrañas personas, aquella localidad donde se ha temido emprender obras nuevas, hasta hoy en que la confianza se va restableciendo, y ese Mineral, tan abundante en ricas vetas, vuelve á adquirir nueva vida, encontrando ocupacion provechosa el vecindario que se habia visto obligado á seguir la carrera de la ociosidad.

Hay en el Mineral del Chico otras minas que se trabajan escasamente: la de San Antonio y el Rosario, explotadas por *buscones;* las-Nieves, con su socavon estrecho de quinientas catorce varas; la de Negrillas, y el socavon de la Aurora que, dirigiéndose á la negociacion de Arévalo, ha cortado varias vetas; la ventilacion se comunica por una trompa que impulsa una rueda hidráulica. Otras varias minas se trabajan por cateo, medio empleado por propietarios pobres que procuran conservarlas de esta manera; hay gran número de minas y catas, paralizadas y en completo abandono, aunque algunas de ellas tienen nobles metales. Tambien posee el Chico criaderos de cantería y exquisitos jaspes, cerca de Capula, de tan bellas y distintas especies, que de allí se sacaron muchas de las piezas que adornan el ciprés de la catedral de Puebla y la capilla del Señor de Santa Teresa, en Méxi-

co. En el pueblo del Puente hay canteras de piedra refractaria, propia para hornos de calcinacion y fundicion. El Mineral del Chico está poco explotado, atendiendo á los muchos criaderos metalíferos que contiene.

En el pueblo del Chico, situado en la serranía mas fértil y exuberante del distrito de Pachuca, brotan algunos manantiales y ojos de agua que surten con abundancia al vecindario, siendo muy notable un rio nacido en la cumbre de aquella cordillera y que se aprovecha igualmente para el beneficio de los metales.

Las haciendas de beneficio son los principales establecimientos que dan vida al Mineral del Chico, aun en épocas calamitosas, habilitándose de metales de otros lugares, y sirviéndose del agua que contribuye mucho á la economía de gastos y á que el beneficio sea ménos dificultoso que en otros sitios. Al entrar á la poblacion, por el camino de Pachuca, está la hacienda de San Diego, con dos patios muy ámplios para nueve tortas de diez y ocho montones, con casa de habitacion, bodegas, caballeriza, horno de calcinacion, planillones y una hermosa huerta de árboles frutales. La hacienda de San Pascual, dentro de la poblacion, es la mejor y más ámplia, con rueda hidráulica, extensos patios, todas las oficinas necesarias y buena fundicion. Tambien es importante la llamada de Jesus, la de Orizaba, la de San Francisco, la de San Cayetano, hay otras que están paralizadas, así como muchos zangarros; las ruinas que á cada paso se encuentran, demuestran la importancia que antiguamente tuvo aquel Mineral. Existen tambien pequeñas oficinas que tienen en sus casas los rescatadores, con sus hornos, chacuacos y arrastras.

ACTOPAM.

Al salir de Pachuca para Actópam, Ixmiquilpam y Jacala, se pasan primeramente algunos valles extensos, interrumpidos por alturas que cada vez van siendo mas frecuentes y forman cadenas en diversas direcciones, encerrando cañadas de corta extension. De Pachuca para Actópam se dejan las vertientes porfídicas de esa ciudad, se pasan cerros y terrenos arenosos y ántes de llegar á Actópam, se encuentra una altura de pórfido que interrumpe el camino ya muy accidentado en el espacio de una y media leguas; al terminar la cuesta aparece un valle muy extenso en el que está situada la villa de Actópam, limitado al Oriente y al Sur por las cordilleras de San Miguel y Chicabasco, al Poniente por las montañas que se derivan de la de los Órganos y al Norte por la cordillera de Tepenené y sus anexas. El camino para Ixmiquilpam continua sobre terreno calcáreo que termina cerca de Yolotepec y se presenta el valle de Ixmiquilpam, regado hácia el Oriente por el rio de Tula que lleva tambien el nombre de Moctezuma.

Entre los otomites se consideró muy notable el pueblo de Actópam, donde los religiosos agustinos fundaron un convento; el lugar es de muchos vecinos, con un

cielo despejado, falto de agua pero con tierra gruesa y fértil; emplean los vecinos para apagar la sed, el aguamiel que es de buen gusto; el temperamento es seco y sano.

La fundacion de Actópam se remonta á veinticinco años despues de la conquista, pues segun lo demuestran los documentos fidedignos, se verificó el 16 de Julio de 1546.

Esa villa fué antiguamente alcaldía mayor de Nueva-España y vulgarmente era llamada *Octupam*. Redúcense sus frutos y comercio, á las semillas, jarcia, salitre y engorda de ganado cabrío y ovejuno, del que sacan utilidad en las pieles y el sebo. Aunque el mayor número de habitantes vive principalmente de la agricultura, muchos se ocupan en tejer frazadas, sabanilla, jarcia y en hacer sombreros de palma.

Sin la escasez de agua que sufre Actópam, seria muy rico por la feracidad de sus tierras, que en años de abundancia llegan á producir cuatrocientas cargas, por una que se siembre. Se cosecha maíz, frijol, alverjon y trigo, se producen muy bien las legumbres y las frutas, siendo afamados los duraznos, chavacanos y el zapote blanco.

El temperamento de Actópam es templado, su terreno está cubierto de plantas espinosas, con muchas cambroneras y cardos, lleno de vegetales conocidos con el nombre de órganos, vegetacion que produce un efecto muy desagradable. Es de notar que en las inmediaciones y entre aquella áspera vegetacion, abunden los pájaros que en idioma mexicano son conocidos con el nombre de *zenzontles* y algunos ruiseñores. En las cercanías de Actópam hay grandes haciendas, calculándose en tierras cultivables las seis octavas partes, otra de mezquitales y pastos y una de maguey cimarron.

La iglesia de esa villa dividió antiguamente en dos parcialidades la poblacion de otomites que son los que la formaron. El templo perteneció á un convento de agustinos, notable por su sólida y bella arquitectura. La iglesia es de bóveda y tuvo unida la Tercera Órden.

El convento de agustinos era casa prioral de voto, de la Provincia del Dulce Nombre de Jesus. Las dos parcialidades tenian diferentes nombres, una se llamaba Actópam y la otra Tetitlan, quedando ésta á la espalda del convento é iglesia y sujetos á ella los pueblos de la Magdalena, San Gerónimo, Tornacuxtla, Ixcuincuitlapilco y San Agustin Tecovic. A la parcialidad de Actópam, por el lado del Poniente, estaban sujetos los pueblos de Santiago Tlachichilco, Lagunilla, San Salvador, Santa María y Yolo que era ayuda de parroquia. En rentas y edificio competia solamente con el convento de Actópam, el de Ixmiquilpam.

Las montañas de Actópam están cubiertas con nopales, mezquites, maguey cimarron, vindó, garambullo, pitahaya, viznaga y el árbol del Perú. En cuanto á maderas de construccion se encuentran el fresno, encino, oyamel y el mezquite que es de tan buena clase como la caoba. Hay en las montañas algunas minas de plomo que se trabajan en corta escala, por ser muy pobres los metales; pero en cam-



LIT. DE MURGUIA

Iglesia Parroquial de Actopam. (Estado de Hidalgo.)

7405.

bio abunda la piedra jaspe, el mármol de diversos colores, especialmente el negro y el blanco.

Súrtese Actópam de agua potable, tomándola de unas vertientes que nacen á once mil varas de distancia y es conducida por una cañería de cal y canto, hecha á todo costo hace mas de dos siglos. El único riachuelo que cuenta es el nombrado del Rincon, nacido en las montañas situadas al Oriente de Actópam, cuyas aguas, creciendo en la estacion de lluvias, riegan las muchas labores de sus márgenes. Hay otro rio que riega la vega que ántes fué de la comunidad, pero solamente cuando abundan las lluvias, pues de no ser así, detienen sus aguas las haciendas de Chicabasco y la Quinta. El otomí es el idioma dominante en Actópam, mucho mas generalizado que el castellano.

El 29 de Julio de 1882, se estrenó en Actópam, por la negociacion "San Cristóbal" y anexas, la hacienda de beneficio que lleva el nombre de San Marcelino; montada segun el sistema moderno, sus hornos de fundicion dieron los mas brillantes resultados; el plomo que se beneficia es de los mas ricos y superior al del Cordonal. El estreno de la hacienda produjo verdadero entusiasmo entre los habitantes de la localidad, saludando todos el triunfo de la empresa con vivas y aplausos.

No dista mucho de Actópam el pueblo de Ixcuincuitlapilco, el mas antiguo de los que componen el partido, por las ruinas sobre que está fabricado su templo; se cree que allí hubo una ciudad perteneciente á la época del reinado de los toltecas. Otras muchas ruinas manifiestan que hubo numerosa poblacion y aun en nuestros dias se encuentran, en algunos sepulcros, monumentos de la antigüedad que prueban su remoto orígen. Los demás pueblos cercanos son de fundacion posterior á la conquista, entre ellos Tornacuxtla, que alguna vez fué cabecera á la que perteneció el Mineral de Pachuca. Aquel pueblo está entre Actópam y la capital del Estado de Hidalgo; allí recogen anualmente el agua en estanques ó jagüeyes y tambien usan la de un pequeño manantial que nace en la hacienda de la Concepcion y la del rio que pasa por los pueblos de Tilcuautla y San Juan.

Tetepango.—Antiguamente formaba Tetepango una jurisdiccion, á la que estaban agregadas las de Atitalaquia y Mixquiahuala, al Norte de la capital de la República. Su clima es semejante al de Hueypoxtla que está á la entrada del Mezquital, donde llueve muy poco; dependian de él pueblos otomites y mexicanos y tiene muchos barrios y haciendas; los ramos principales á que se dedican los vecinos son el de ganados y la agricultura. Casi todos esos pueblos están situados sobre lomas tepetatosas y cubiertas de magueyes, nopales, con tunas de diversas clases, viznagas, cardones y abrojos. En el cerro del Picacho hay tierra que suple la falta de jabon.

Produce Tetepango en gran cantidad, semillas que alcanzan para abastecer al

pueblo y aun quedan para venderlas en México. La única montaña notable es la cercana al pueblo de Tetepango, por tener una veta de cobre de buena calidad, segun se dice. No hay aguas potables y tan solo existe un manantial de termales en el pueblo de Ajacuba y otro de salobres en la hacienda de Uluapa. Pasa por Tetepango un regular camino carretero que une á Tula con Pachuca.

En los campos se crian bien el ganado lanar y el vacuno, que son conducidos para su venta á la capital de la República. En esos terrenos hay reptiles muy venenosos: el *alicante*, víbora hasta de tres varas de largo, de color prieto con pintas amarillas; la de *cascabel*, pinta de negro y amarillo, muy temida, dispuesta siempre á dañar. La llamada *hocico de puerco*, es mas perjudicial que las descritas, su piel es rojiza y su tamaño no pasa de una tercia. El escorpion y el lagartijo tambien son temibles allí.

Atitalaquia.—Agregado á la jurisdiccion de Tetepango estuvo el pueblo y República de Atitalaquia, en donde residia por la real jurisdiccion un teniente de alcalde mayor. El temperamento de Atitalaquia es semejante al de Tetepango, y aunque tambien padece escasez de agua, llueve un poco más, lo cual mejora los campos que comprenden varios haciendas y ranchos en que se logran cosechas de trigo, maíz y otras semillas, y tambien se dedican sus habitantes á la cria de ganado menor destinado á la matanza, siendo de notar que en este partido ha sido el ramo principal de comercio, pues aunque el terreno produce algunos frutos, los fletes impiden llevarlos á los puntos de consumo.

Atitalaquia padece escasez de agua, aunque no al grado de impedir el cultivo en ranchos y haciendas, en que se logran cosechas muy productivas, así como tambien lo es la cria de ganado menor. El otomí es el idioma general y con él administra el cura párroco á muchos indígenas. Sujétanse á Atitalaquia, los pueblos de Atotonilco, Zacamilpa y varias haciendas y ranchos.

Los terrenos, aunque de buena calidad, serian más valiosos si fueran de riego; abundan en ellos el maguey, el nopal y el cardon. Sus montañas calizas tienen algunos criaderos minerales que no se explotan por no haber costeado su laboreo. Dos leguas al Sur de Atitalaquia, hay unas catas que han llevado el nombre de "*Minas de Monterrubio,*" de plata, pero tan pobres que han perdido el dinero los que las han trabajado. Cerca de ese punto hay un criadero de salitre poco explotado. Las maderas que producen sus terrenos son: el mezquite, Perú, huizache, fresno y encino.

Por Atitalaquia pasa el rio Salado que nace en las barrancas de Hueypoxtla y entra á la presa de la hacienda de San Sebastian. Solamente es considerable en tiempo de lluvias y entónces sigue hasta unirse con el rio de Tezontepec ó Mixquiahuala. En cuanto al agua potable, solamente hay un manantial en la orilla del pueblo de Tlamaco, distante media legua de Atitalaquia, siendo los demás salobres.

Atitalaquia tuvo algun movimiento mercantil, cuando por allí pasaba el camino que iba del Interior á Veracruz; sus actuales medios de subsistencia consisten en la labranza de los campos, la raspa del maguey y el corte de leña para fabricacion de la cal que es conducida á México. El consumo del pulque es muy considerable, por no haber casi más que agua salada é insalubre.

Mixquiahuala.[1]—La otra jurisdiccion agregada á Tetepango, fué la de Mixquiahuala, cuya cabeza principal es el pueblo del mismo nombre, antiguamente república de indígenas con teniente de alcalde mayor. En ella hay iglesia parroquial con cura que habla los idiomas otomí y mexicano. El comercio era el mismo que el de Atitalaquia, y así como éste, tuvo varios pueblos en su comprension: Santa Ana Atengo, Tlaxcoapam, Tecpatepec y Tezontepec.

El pueblo de Mixquiahuala se fundó ántes de la conquista y fué uno de los principales del reino tolteca, segun los datos que existen en los archivos del lugar. Siendo los otomites pobladores de ese reino, le dieron al pueblo el nombre de Mixquiahuala, porque tomaban de allí el mezquite para construcciones y otros usos. En los pueblos que rodean á Mixquiahuala, suelen encontrarse algunas figuras ó trastos de barro anteriores á la conquista.

Pertenece aun en nuestros dias al partido de Actópam. Posee excelentes tierras de las que se levantan abundantes cosechas. Desde hace algunos años se han dedicado muchos vecinos al cultivo del maguey de diversas clases, y especialmente del de Zempoala ó *tlazametl* que se considera el de mejor calidad. Mixquiahuala es municipalidad importante y comprende tambien varias poblaciones, siendo el otomí y el mexicano, los idiomas más generalizados.

Crecen en los terrenos de Mixquiahuala muchas plantas medicinales, como la malva, el ajenjo, el sauco, el toronjil, la yerba del indio, del ángel, el *yolochichi*, orégano, yerba blanca, salvia crespa y aun la atanasia amarga, segun muchos aseguran. En cuanto á maderas hay muchas, abundan el Perú, huizache, encino de diversas especies, fresno, sauz, ahuehuetl, morera comun, palo dulce y otras, entre las que se distingue el mezquite, del que se extrae la goma arábiga.

Las únicas aguas potables en Mixquiahuala, son las del rio de Moctezuma. Las termales de algunos manantiales que hay en el mismo pueblo, se han hecho famosas por sus virtudes medicinales, pues contienen gran cantidad de sales. En el rio de Moctezuma, sobre el cual existe un puente de madera, se pesca bagre, ocupacion que proporciona á aquellos habitantes medios de subsistencia, que tambien encuentran haciendo tejidos ordinarios de lana y beneficiando el filamento del maguey llamado *iztle.*

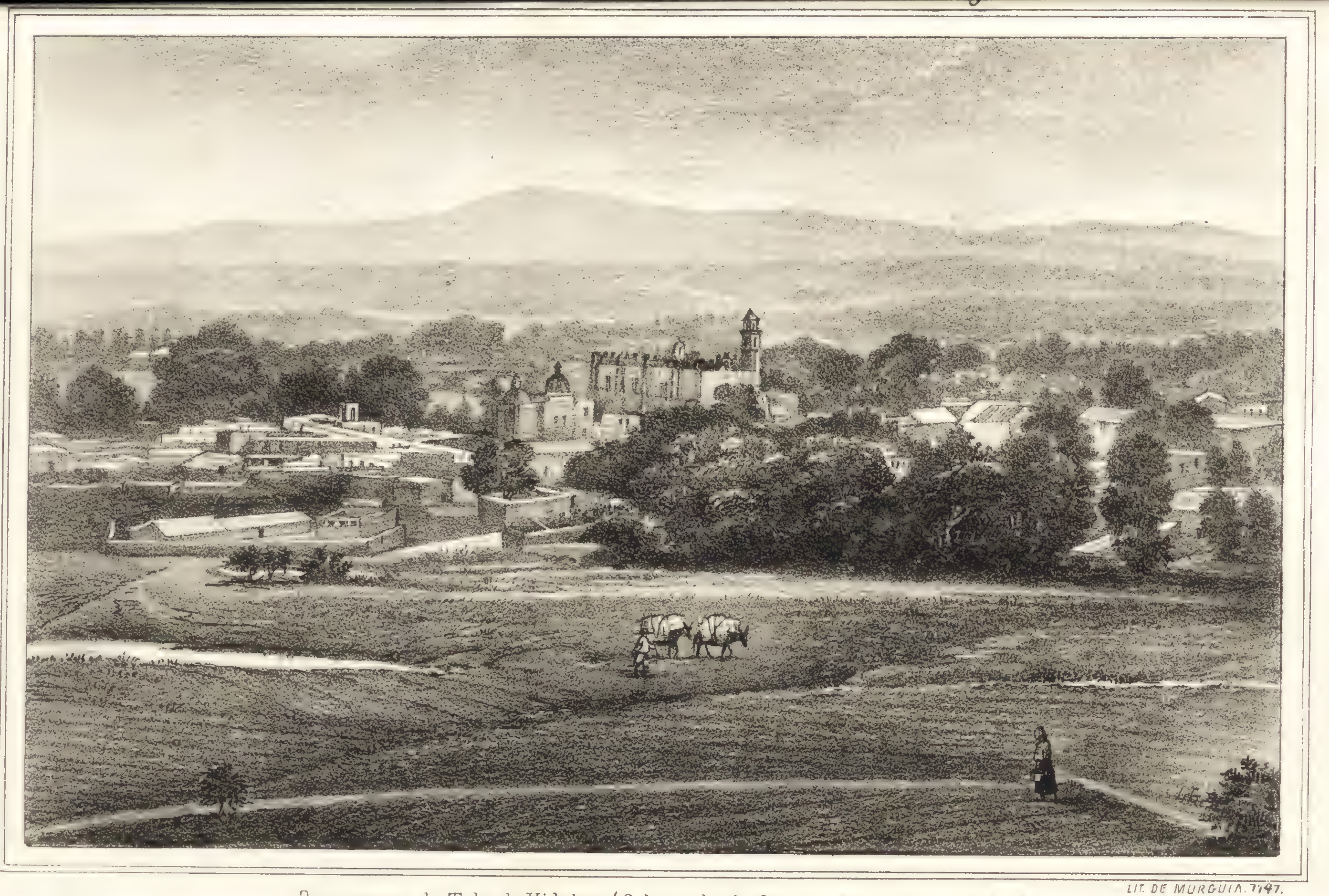
(1.) Significa: lugar donde nace ó de donde viene el mezquite.

TULA DE HIDALGO.

Es una de las ciudades mas antiguas de la República; sus fundadores los toltecas, fueron considerados como la primera Nacion que pobló estas tierras; se refiere que eran indígenas de corpulenta estatura, valientes y de tanta capacidad, que dejaron establecidos los caractéres para escribir la Historia, semejantes á los de los egipcios, y se les atribuye que por su industria y energía fueron destruidos los gigantes que poblaban esta parte del nuevo continente. Siete fueron las estirpes de la Nacion tolteca, que ya habia concluido cuando la chichimeca sentó su capital en Tenayocan. Eligieron los toltecas á Tula para residencia, porque además de ser muy fértil y abundante en agua, da crecidos frutos. De allí se extrae muy buena cal para abastecer á México de la que necesita para sus edificios, pues es de clase superior á la de otros rumbos. Esa ciudad está circundada por algunas haciendas y barrios; pero no es ni sombra de lo que fué hace diez siglos.

La tribu que con siete capitancillos y el astrólogo Huematzin emigró desde Huehuetlapallan hácia el Sur y despues llegó por el Oriente hasta Túxpam, dejó poblacion en Zacatlan y erigió á Tulancingo; trascurridos mas de cien años de haber salido de su país natal, fundó á Tula cerca de la antigua ciudad de Mamheni, el año de 613 de la era cristiana. Entre la multitud de tribus que invadieron el Anáhuac, se distinguió la de los toltecas, nombre que vino á ser sinónimo de *arquitectos ó personas inteligentes* en las artes, y que algunos suponen derivado de haber tenido por corte, el antiguo imperio chichimeca, una ciudad nombrada Tula, ó de que en el Anáhuac hubo una capital y monarquía así llamadas, ó del nombre de un caudillo principal, ó de las proezas de la tribu al atacar á Cuitlahuac entre los lagos, donde los asaltantes se metian en el agua, entre los tules, en aquel sitio.

Algunos escritores opinan que el nombre de toltecas era aplicado solamente á los nobles y no á toda la tribu. Los toltecas se resolvieron á expedicionar hasta el valle de Xocotitlan, donde fundaron á Tula, impulsados por el astrólogo ó sumo sacerdote Huematzin, quien pintó en un libro y depositó en el templo principal, la narracion histórica de sus antepasados. Formada la ciudad de Tula, al principio, con casas de lodo y piedra, fué ganando en solidez, simetría y comodidad. El estado á que servia de capital, fué por algunos años gobernado por caudillos militares, por los nobles y sacerdotes. Los ataques de otras tribus obligaron á erigirla en monarquía y habiéndose dividido la opinion entre los dos caudillos militares mas afamados, el pueblo, por consejos de Huematzin, acudió á Icauhtzin, caudillo chichimeca, pidiéndole que enviara de monarca á alguno de sus hijos y llegó con tal carácter, el segundo de ellos, llamado Chalchiuhtlanetzin, jurado con gran solemnidad; entónces se estableció que los reyes no gobernarian mas de un ciclo que se



LIT. DE MURGUIA. 7147.

Panorama de Tula de Hidalgo. (Sobresale la famosa Iglesia parroquial.)

componia de cincuenta y dos años; pasado este periodo se encargarian del mando los jueces en los interregnos ó para entregar el poder al sucesor, si el rey sobrevivia á la terminacion de dicho periodo.

En los primeros tiempos de la monarquía tolteca, hubo una célebre maga que contribuyó eficazmente á extender y afirmar el dominio de las chichimecas en el Anáhuac; llamábase Xochitzin y fué célebre por su belleza, valor y talento; servia de oráculo á los chichimecas, á quienes lanzó á la guerra que contribuyó á ensanchar la influencia de la civilizacion tolteca.

El primer rey de Tula se casó con la hija de uno de los caudillos militares que aspiraban al trono y esto dió más sólidas bases á la union general. Le sucedió su hijo Ixtlilcuechahuac á quien dan tambien el nombre de Tlaltecatl y éste entregó el mando á su hijo Huetzin, al cual siguieron Totepeuh, Nacaxoc y Mitl, durante cuyos reinados se aumentó considerablemente la poblacion, al grado de haber muchas leguas pobladas al rededor de Tula. Mitl erigió la rana en divinidad, colocando en las alturas la imágen de este animal, formada de oro macizo y cubierta de esmeraldas; reinó siete años mas del tiempo determinado por la ley y á su muerte fué aclamada soberana su viuda Xiuhtlaltzin, no obstante tener la edad conveniente el heredero de la corona, Tecpancaltzin, que entró á gobernar cuatro años despues.

Los historiadores aseguran que las costumbres de los toltecas eran puras, acertadas las leyes y visible el adelanto de las artes y el bienestar de los pueblos; pero al apartarse los monarcas del sendero trazado por sus deberes, comenzó la época de decadencia, que terminó con la ruina de Tula, predicha por Huematzin en el *teoamoxtli* ó libro divino, en que dejó reunidas las pinturas históricas que poseian sus coetáneos, en las que daban noticia de los sucesos acaecidos desde la creacion del mundo hasta aquellos dias, conteniendo cuanto pueda interesar á una sociedad, hasta el calendario y anuncios ó predicciones de sucesos futuros. El libro fué entregado al rey de Tula y depositado en el templo principal de la corte; se refiere que despues pasó á los archivos de Texcoco ó de México, y se ignora si acabó con la destruccion de pinturas ordenada por Itzcohuatl ó por el celo de los primeros religiosos europeos.

El cadáver del rey Mitl fué sepultado en el templo erigido á la rana; se refiere que vestia una túnica de lienzo blanco de algodon, que le llegaba hasta las rodillas, de la misma tela los calzoncillos, pintados con varios colores y pendiente de los hombros una capa blanca salpicada de piedras preciosas, bordada con hilo de colores y guarnecida de una cenefa de primorosa labor; en las muñecas y en los tobillos tenia ajorcas de cuentas de oro, gruesas, muy bien trabajadas, en el cuello llevaba un collar del mismo metal, figurando los calabazos diferentes animales; en la cabeza tenia un plumage de muy vivos matices y en los piés sandalias cuya planta era una hoja de oro, sujetas á la pierna con cordones de colores.

Segun el investigador abate Brasseur, el quinto rey de Tula fué el célebre caudillo Quetzalcoatl; el asunto es confuso, pero el citado abate lo explica en contra de

lo que afirma el historiador Veytia; Brasseur le atribuye la guerra contra Cuitlahuac y sostiene que despues se ausentó ese personaje, haciendo entónces liga Tula, con los reinos de Otompam y Culhuacan. De pronto regresó Quetzalcoatl, individuo de respetable aspecto, bien formado, de tez blanca, rostro halagüeño, barba cerrada y los cabellos blondos; usaba vestido flotante, de tela blanca sembrada de flores negras, con mangas anchas prendidas arriba del codo; en su numerosa comitiva llevaba artistas y científicos; se presentó en las inmediaciones de Pánuco y continuó su marcha para el interior del país, recibido en todas las poblaciones como enviado del cielo. De las calurosas tierras de la Huasteca siguió á las templadas regiones de Metztitlan y se detuvo en Tulancingo, ciudad de las mas antiguas, ocupada por los toltecas de Tollan. Allí puso los cimientos de la teocracia de que se hizo jefe, trabajando con sus discípulos para reformar el culto y la moral del Imperio tolteca, é impulsando la civilizacion por medio de las artes y las ciencias.

Multitud de toltecas le adoraban como á señor del mundo y profeta de Tollantzinco, tambien era conocido con el nombre de *Ce-Acatl*, se le tenia por el dios de los vientos y las lluvias y como heraldo de Tlaloc, representante de la fertilidad y abundancia de las cosechas.

Quetzalcoatl fué recibido en triunfo, en Tula, á la muerte de Ihuitimatl, y al ascender al trono, aunó su nuevo carácter al de gran sacerdote y supremo sacrificador. Prohibió los sacrificios de sangre humana, y habiéndose concitado muchos enemigos, por sus reformas, despues de gobernar veinte años abdicó el poder y huyó de la corte.

En esa memorable época, Tula pasaba por la mas rica y próspera de las ciudades indígenas, y habiendo adquirido preponderancia sobre todas las otras, se convirtió en metrópoli del imperio tolteca. Situada en un gran valle, circundada de altas montañas, estaba fortificada natural y artificialmente; dividíala en dos partes el rio de Quetzalatl y la protegian las fortalezas de Toltecatepec, las de Nonohualco y Xicoloc, al rededor de la capital y en las alturas inmediatas; desde sus torres piramidales abrazaba el vigilante la extension del valle y por cualquier rumbo que álguien se acercara, tenia que ser visto. Tollan ó Tula se dividió en veinte cuarteles, teniendo cada uno el nombre de una de las principales provincias sometidas al dominio de sus monarcas.

Las crónicas concuerdan en alabar el esplendor y la prosperidad que fué alcanzando. A Tula llegaban porcion de vías de comunicacion con los demás pueblos que le estaban sometidos, fueron construidas calzadas y arrojados puentes sobre los rios, lo cual fomentaba el comercio y atraia á la capital y valle que la rodea la riqueza aun de las regiones mas distantes. Las crónicas mexicanas representan entónces á Tula como el asiento del lujo y la abundancia, produciendo exquisitos frutos la llanura que gradualmente se eleva hácia las montañas que la rodean, fértil y de clima delicioso; los reyes toltecas, desde los terrados de su palacio, gozaban de la hermosa campiña cubierta de altas milpas, arbustos de algodon y jardi-

nes que mostraban las flores mas variadas y bellas; á lo léjos las villas y las aldeas, las casas de recreo rodeadas de sotos umbrosos y perfumados y en último término magestuosos bosques que rodeando al valle de Xocotitlan cubrian las cordilleras, cuyas cimas se pierden en las nubes; allá, entre la robusta vegetacion, se guarecian las fieras cuyo pelo servia para la fabricacion de los vestidos y con cuyas pieles se adornaban las armaduras y muebles de los nobles.

En ambas márgenes del rio estaba edificada Tula, apoyándose en la izquierda las colinas de la antigua Mamheni. Habia policía para el aseo de las calles, que tenian corriente para las aguas; los barrios eran cómodos y se protegia la seguridad pública, en las calles y plazas habia templos y elegantes edificios, extendidos en una série de escalinatas y terrados con flores y arbustos. Esa ciudad llegó á ofrecer la imágen de la prosperidad y la dicha; la pobreza era allí desconocida; contenia las mas ricas manufacturas y fué proverbial en América la habilidad de sus artífices. Los mercados ó *tianguis* eran el depósito del comercio de muchas provincias, allí se mezclaban los mercaderes de todos los pueblos de Anáhuac y acudian de todas partes, en busca de los varios productos de la naturaleza y de la industria; habia allí, al lado de las frutas de diferentes climas, esteras de incomparable belleza, por el tejido y la finura del trabajo; tapices de cuero perfectamente curtido; telas de algodon y de pelo de conejo y liebre, tan finas como brillantes por la variedad de sus colores, ya el vivo rojo de la cochinilla y del achiote, ó la púrpura de Tehuantepec, ó el amarillo dorado, ó el azul celeste del añil; al lado de ceñidores de seda, se veian trajes bordados de oro y perlas, capas con mosaico de plumas de notable y exquisito trabajo. Habia de venta oro en barras y en polvo, quitasoles, abanicos de penacho ó con mosaicos, instrumentos de música, obras de esmalte y de conchas de estimada delicadeza, alhajas preciosas, turquesas y esmeraldas labradas con perfeccion; vasos de oro, de plata, de alabastro y de ágata, en que tomaban el espumoso chocolate los príncipes de esta tierra; habia obras de cerámica, trastes de loza fina y de colores brillantes; utensilios de todas clases, de formas graciosas ó groseras, con pinturas ó relieves. Esta es la descripcion de la ciudad de Quetzalcoatl en una época en que la Europa estaba hundida en la barbárie.

Los señores toltecas gozaban en sus casas todas las comodidades deseables; la tradicion enumera los cuatro maravillosos palacios del rey–pontífice, en que estaban mezclados los mas preciosos metales, los mármoles mas bellos, los jaspes, el pórfido y el trasparente alabastro, trasformado de mil maneras bajo el cincel de los artistas; cerca de cada palacio se alzaba un templo dedicado á alguna de las divinidades del ritual tolteca. Aun se habla de un templo enriquecido con cinceladas láminas de oro; otro llamado de las esmeraldas y turquesas; el de las conchas y del alabastro, nombrado así por la clase de sus adornos, santuarios los mas ilustres de la corte, despues del de Quetzalcoatl. Tal es la relacion que algunos escritores, principiando por el abate Brasseur, hacen de la cultura y riqueza toltecas en sus mejores tiempos.

Entre los toltecas se usaba el ayuno en ciertas ocasiones solemnes, y habia la costumbre de extraer sangre por medio de espinas, para ofrecerla á los dioses. La abolicion del sacrificio humano atrajo sobre Quetzalcoatl el ódio del pueblo, á cuyo frente se puso Tetzcatlipoca, que exigió al rey autorizacion para restablecer el culto de los sacrificios humanos.

Intimidado el rey ó convencido de que la represion que hasta entónces habia logrado por su autoridad, venia á ser ineficaz, refiere la leyenda que se encerró con sus principales sirvientes y tesoros en los subterráneos de su mismo palacio, á tiempo que la sangre humana corria ya en los altares de Tula, y que las calles eran teatro de encarnizados combates entre los bandos contrarios. Pocos dias despues salió secretamente el profeta y al saber sus partidarios el rumbo que seguia, fueron á alcanzarlo, le rindieron homenaje del mismo modo que las poblaciones del tránsito, por las que pasaba con todo el ceremonial de los tiempos de su prosperidad, llevando los sirvientes el quitasol y tañendo flautas; la misma leyenda compilada por Brasseur, añade, que al llegar á la cima de los montes que circundan á Tula, dirigió á ésta sus últimas miradas y lloró por una ciudad tan amada y embellecida; sus abundantes lágrimas ablandaron las piedras cercanas, sobre las cuales cayeron sus manos, que quedaron impresas como si fuera en tierra blanda, y de esto le vino al lugar el nombre "*Temacpalco*," en memoria de tal prodigio.

Quetzalcoatl se detuvo algun tiempo en Cuautitlan y avanzando en seguida por las vertientes del Popocatepetl, fué detenido por sus perseguidores, que le quitaron los libros en que habia anotado los secretos de ciencias y artes, fundamento de la prosperidad de los toltecas, y obligaron á regresar á Tula á los sábios y artistas que acompañaban á Quetzalcoatl, quien no se vió libre hasta que traspuso las montañas y entró á la llanura en que se alzan las ciudades de Cholula, Tlaxcala y Huejotzingo.

Durante esa peregrinacion, Huemac, nuevo rey de Tula, habia consolidado su autoridad por medio del terror, y la ciudad vió disminuir mucho el número de sus habitantes, que emigraban á Cholula en pos del profeta que tambien embelleció esa ciudad y predicó allí su doctrina.

Los toltecas, acaudillados por Huemac, lo siguieron, tomaron y arrasaron las poblaciones que le habian dado hospitalidad. Queriendo Quetzalcoatl libertar á Cholula, convocó á nobles y sacerdotes y les dijo: que el cielo le mandaba visitar otros reinos para llevarles la luz de la sabiduría y que cuando hubiera terminado tal mision, regresaria al seno de sus fieles vasallos, para acabar pacíficamente entre ellos sus dias. Se puso en camino hácia el Sureste y desapareció por Goatzacoalcos, de manera que despues ya nada se volvió á saber de él. Ese sacrificio no salvó á Cholula, que fué destruida como las demás ciudades; pero reconstruida por el vencedor, fijó en ella su residencia por muchos años, lo cual disgustó á los toltecas y estalló la revolucion capitaneada en Tula por Nauhyotl, electo rey por los sublevados, que fueron á combatir á Huemac; derrotado éste, desapareció, y el usurpador afirmó en sus sienes la diadema.

Muerto Nauhyotl, le sucedió su esposa Xochiquetzal y despues el hijo de entreambos, nombrado Tecpancaltzin. Nauhyotl dejó un gran templo en la cima de una pirámide de varios cuerpos sobrepuestos, dentro de un cuadrilátero con patios y galerías; bóvedas de piedra asentaban sobre columnas de alabastro con relieves; la imágen de la diosa de las aguas era de oro macizo, bruñido, tenia un collar de esmeraldas del que pendia una medalla de oro, el ídolo representaba una muger de tez amarilla, ceñida la cabeza con corona de papel azul celeste y vistosos adornos del mismo color, ostentando un penacho verde; de las orejas pendian turquesas, rodeadas de otras piedras preciosas; llamábanla *Matlalcueye*, nombre derivado de la flor *Matlallin;* en la mano izquierda llevaba una hoja de nenúfar con ranas de oro y en la derecha un vaso que terminaba en cruz; calzaba coturnos blancos y la rodeaban multitud de signos acuáticos; atribuíanle que movia la tempestad, el flujo y reflujo de las ondas, era la guarda protectora de las aguas y reina de los mares; tenia gran número de templos y su culto se extendió rápidamente por toda esta tierra indiana; rendíanle sus homenajes los pueblos, cuando se trataba del agua y se la consideraba compañera de Tlaloc, protectora de los frutos de la tierra y contra las inundaciones y tempestades. Presidia tambien los matrimonios y á ella se le ofrecia el recien nacido. Porcion de peregrinos y adoradores de esa divinidad visitaban el Santuario, que llegó á ser uno de los mas populares del imperio tolteca. Habia una clase de sacerdotes exclusivamente dedicados al servicio de la diosa, usaban vestido largo y ámplio, de color oscuro, andaban descalzos en el interior del Santuario, ayunaban, vivian en continencia perpétua y se mostraban en público con gravedad y circunspeccion; habia un gran sacerdote y la diosa tenia señalado el número de víctimas humanas que se le habian de ofrecer en holocausto.

El reinado de Tecpancaltzin, á quien tambien daban el nombre de Huemac II, tuvo dos épocas; en la primera, el talento y el espíritu de justicia del príncipe, hicieron prosperar la monarquia; en la segunda, entregado Tecpancaltzin á los vicios y á la injusticia, se corrompió el pueblo á semejanza suya y comenzaron á cumplirse los presagios y llegaron las calamidades. La prostitucion de este rey se atribuye en algunas relaciones, á trabajos de los sectarios de Tetzcatlipoca, interesados en desconceptuar al monarca, que era gran sacerdote del culto de Quetzalcoatl, y por lo mismo enemigo de los sacrificios humanos. Se refiere que el primer medio de que se valieron para lograr sus fines, fué el pulque, bebida fermentada cuyo invento se hace datar de la época en que gobernaba Tecpancaltzin. Se cuenta que esa bebida fué condimentada por primera vez en Popoconaltepetl, y que en un festin los inventores repartieron á cada convidado cuatro tazas de licor; uno de ellos, llamado Cuextecatl, tomó la quinta, perdió la razon, se desnudó á la vista de sus compañeros y tuvo necesidad, despues, de huir con sus vasallos y establecerse por el rumbo de Pánuco. Conocidos por los enemigos del rey los terribles efectos del pulque, llevároule esta bebida varias veces, sin lograr que se les diera entrada en el palacio; mas al cabo pudieron llegar á presencia del rey y despues de saludarlo respetuosamente, descubrieron el vaso y le rogaron aceptara el presente.

—"No beberé, les contestó Tecpancaltzin, soy débil y esta bebida puede embriagarme ó matarme."

—"Probadla con la punta del dedo, replicaron los emisarios, es un licor divino."

El rey, por complacerlos, humedeció sus lábios con el licor contenido en el vaso, le agradó y tomó un trago.

—"Quiero beber un poco mas."

—"Os serviremos el que querais, si permitis el sacrificio de cuatro séres humanos."

Admitida, de pronto, la condicion, le hicieron tomar varias copas seguidas.

—"Mirad, decian, ya comienza á hablar de un modo confuso."

Embriagado el rey, hizo beber á todas las personas de su servidumbre, hubo cánticos destemplados, escenas deshonestas y el palacio, tan austero, convirtióse en teatro de escandalosas orgías. Entregado á los placeres, se olvidó el gran sacerdote de practicar los ejercicios del culto en union de sus inferiores. El pueblo exclamaba admirado:

—"Ya no bajan á la fuente para bañarse á media noche."

—"Han dejado de sentarse sobre espinos."

—"¡Qué descuidado está el fuego en el templo de la luz!"

Refiere Ixtlilxochitl de otra manera el orígen de los extravíos del monarca. Un noble llamado Papántzin, dedicado al cultivo del maguey, logró fabricar miel con el jugo de esta planta y dispuso varias conservas de agradable vista y excelente sabor. Quiso obsequiar con esto al rey, y habiendo pasado á Tula acompañado de su esposa y su hija única llamada Xochitl, fué acogido benignamente, alabando el rey la industria del noble; le cedió en recompensa el señorío de algunos pueblos, encargándole que le enviara nuevos presentes con Xochitl, á fin de que él no abandonara las ocupaciones tan útiles al Estado y tambien para que el monarca procurara algo en favor de tan discreta jóven.

Satisfecho y lleno de vanidad, se volvió Papántzin á sus tierras, decidido á perfeccionar aquella nueva industria, sin sospechar que el entusiasmo del rey por el descubrimiento no habia sido sincero; la belleza de Xochitl le habia causado profunda impresion, y al advertirlo la jóven, se habia ruborizado dando creces con ello á sus encantos. El monarca luchaba interiormente con sus deberes de soberano y las inclinaciones de una pasion tan repentina como violenta, que le hizo olvidar el decoro del trono, la pureza de costumbres, la paz y aun la existencia misma del reino.

Papántzin seguia elaborando nuevas pastas dulces y además inventó el pulque. Colocados en un azafate los dulces y una vasija llena del blanco licor, los llevó Xochitl á Tula, acompañada de sus criados y su nodriza Tepenenetl; la jóven arengó al rey, con turbado acento, al presentarle el regalo y ella misma escanció el licor que gustó la corte toda, elogiando la riqueza del fruto, la inteligencia del inventor y á la vez la hermosura de la jóven embajadora. El rey alejó á la nodriza y á los

criados, haciéndolos portadores de nuevos feudos y honores, y les encargó que dijeran á los padres de la jóven, que ésta quedaba en palacio para ser educada por ilustres señoras, segun correspondia á su rango y su mérito, y en cumplimiento de la promesa que habia hecho á Papántzin en la primera entrevista.

¡Quién habia de oponerse á la determinacion del rey! Sumergidos Papántzin y su esposa en terribles dudas y grandes temores, recibian recados del rey avisándoles que Xóchitl seguia con salud y contento; cada recado iba acompañado de valiosísimos obséquios de telas, joyas y metales, trabajados artísticamente. Llamada la nodriza al lado de la bella jóven, fueron trasladadas en oscura noche, á un palacio erigido en la cima del cerro cercano al pueblecillo de Pálpam; el rey puso guardias para que nadie, excepto él, pudiera entrar ó salir, ni acercarse. A los nueve meses un niño llamado *Meconétzin* ó fruto del maguey, fué dado á luz por Xóchitl; tenia el infante crespo el cabello, con lo cual comenzaron á cumplirse las predicciones de Huematzin.

Papántzin procuraba, entre tanto, descubrir el paradero de su hija, pues el rey se limitaba á comunicarle que seguia con salud y adelantando en su educacion; supo el afligido padre, casualmente, que vivia Xóchitl en el palacio de Pálpam, y advertido de que á nadie se permitia la entrada, se disfrazó de labriego, se pintó y desfiguró el rostro y finjiéndose cojo, fué á ofrecer flores al inmediato pueblo; trabó conocimiento con uno de los jardineros reales, al que pidió le vendiera otras flores; atraido el sirviente por el sebo de la ganancia, dióle entrada á los huertos y allí vió Papántzin á su hija, cerca de una fuente, teniendo un niño en sus brazos. Miéntras el jardinero se alejó en busca de las flores que solicitaba el comprador, éste se acerca á su hija, se descubre y ella le refiere el ultraje de que habia sido víctima.

El apesadumbrado padre disimuló, regresó á sus tierras y dió aviso á su esposa de cuanto habia sabido; resolvió que se presentaria al monarca y le hablaria sin rodeos. Así lo hizo echándole en cara su falsía y el abuso del poder, exigiófe que se casara con Xóchitl y le anunció que de otra manera perderia el buen concepto que habia disfrutado en la opinion de los pueblos, le reprochó un proceder tan contrario á la pureza de costumbres, conservada por los antecesores en el trono, manchado entónces por vez primera. Insultado y avergonzado el monarca se negó á casarse; mas prometió que declararia á Meconétzin, heredero de la corona. Los padres de la víctima tuvieron entrada franca en Pálpam y unos dicen que se conformaron con el provecho que les traia la deshonra de su hija, y otros que murieron de pena en un retiro. El rey, una vez hecho público su delito, sin cuidarse del concepto general, llevó á Xóchitl á su palacio, corrompiendo las costumbres con el ejemplo de un escandaloso amancebamiento.

La corrupcion dimanada de su conducta, contaminó en primer lugar á su propia familia, viniendo á relajar el freno de la autoridad paterna, los mismos vicios que la mancharon. Tecpancáltzin tenia varias hijas, una de ellas era objeto de su mas viva ternura y la distinguia satisfaciendo hasta sus menores caprichos. Enamoróse la real jóven de un plebeyo ó *macehual*, que vendia pimientos verdes en un mer-

cado inmediato al palacio. Tohueyo era el nombre del afortunado mancebo, en quien habia fijado su pasion la princesa, solicitada con empeño para esposa por los mas nobles señores y príncipes de la corte. Esa pasion que concibió por el plebeyo fué loca y arrebatada, al grado de caer enferma la princesa, considerando que la desigualdad de clases, haria imposible la realizacion de su deseo. Tecpancáltzin ofreció una recompensa al que le llevara al inconsciente robador de aquel corazon, y conducido ante el rey, le preguntó:

—"¿Quién eres y de dónde vienes?"

—"Soy del campo y vengo á vender pimientos verdes."

Continuó la conversacion y el rey le hizo saber que una princesa estaba enferma por su causa y que debia volverle la salud. Tohueyo exclamó:

—"Que me castiguen los dioses y hágame morir vuestra Alteza. No soy mas que un infeliz que procura ganar la vida vendiendo pobres mercancías."

A una señal del rey, se llevan los empleados del palacio al *macehual*, lo bañan, rapan y perfuman, le ponen un *maxtli* bordado y rica túnica de algodon; le ciñen un collar de oro, de turquesas y caracoles y le ponen en las muñecas y los tobillos ajorcas, le calzan sandalias de oro y llevado á presencia del rey fué presentado á la princesa en calidad de esposo, celebrándose en el mismo dia las bodas con el boato de costumbre. La nobleza se disgustó mucho, atribuyendo á Tecpancáltzin desprecio por los usos y costumbres, y tal desprecio fué una de las causas del levantamiento habido algun tiempo despues.

Meconétzin fué proclamado heredero del trono de Tula y tomó el nombre de Topiltzin, esto es, justiciero. La proclamacion de un bastardo acabó de predisponer á la nobleza, y hubo sublevacion en muchos pueblos, extendiéndose la revuelta desde Xalisco hasta Xalapa, en la provincia de Totonacapan. Trataron los de la corte, de quitar una de las causas del disgusto haciendo desaparecer á Tohueyo, poniéndole á la vanguardia de las tropas en el lugar mas peligroso; pero éste conoce la red que se le tiende y apelando á la astucia, se finge muerto en los primeros momentos del combate, y cuando habian huido los nobles, se levanta, se pone á la cabeza de una compañía de soldados que tenia dispuesta y derrota á sus enemigos, dando á los toltecas una de las mas señaladas victorias.

La paz obtenida sirvió mas bien para que el rey Tecpancáltzin diera rienda suelta á sus vicios, sin que reconocieran límite alguno su orgullo é insolencia. Entónces comenzó la série de calamidades que con leves interrupciones, continuó hasta la ruina de la monarquía tolteca. Fuertes temblores derribaron varios edificios de Tula y al caer el gran puente de piedra echado sobre el rio, perecieron multitud de gentes. Una noche se oyó mugir la montaña de Zacatepec y brotaron de ella piedras y materias combustibles que asolaron los campos en contorno, y á la luz de la erupcion se vieron espectros con traje ceniciento y ademan amenazador. En Tula y las demás poblaciones del valle, reinó el espanto, y para aplacar la cólera de los dioses acudieron los sectarios del sacrificio humano, á pedir la vénia del rey para ofrecer víctimas á las deidades airadas. Los cautivos en la reciente guerra de It-

zocan fueron sacados de la prision y conducidos al templo, la suerte decidió cuál de ellos deberia ser la primera víctima. Con el puñal de obsidiana le fué abierto el pecho á un adolescente, se refiere que en vano se buscó el corazon para ofrecerlo en el altar, y que tampoco le encontraron entrañas, ni sangre y que morian todos los que pretendian llevarlo á otro sitio, aun despues de la intervencion de un mágico. Esta es sin duda una alegoría, en que se quiere representar la peste que asoló á Tula por aquellos dias y que no debe confundirse con otra ocurrida posteriormente, en el reinado de Topiltzin. El rey evocó á Tlaloc; pero, segun la crónica, al presentársele la divinidad, tan solo le pidió el monarca que le conservara la corona y las riquezas, por cuyo egoismo resolvió la divinidad no apartar del pueblo las plagas que lo afligian, y que mas tarde habian de redundar en perjuicio del mismo rey. Tambien hubo heladas que destruyeron los campos y no llovió en la estacion propia; secáronse los rios y las fuentes y se hendieron las montañas; el hambre hizo perecer poblaciones enteras, volvió la peste y vino la rebelion contra el monarca, considerado causa de tantas calamidades. La familia real huyó de Tula y fué á encerrarse en una fortaleza, asediada por bandas de malhechores que recorrian los campos y por los amotinados que pedian á Tecpancáltzin el sacrificio de sus propios hijos en las aras de Tetzcatlipoca.

Solamente la vuelta de las lluvias, que habian faltado durante cuatro ó cinco años, puso tregua á tantos horrores; los manantiales volvieron á tener agua, las milpas crecieron y habiendo cesado el hambre y la peste, se restableció la paz en el reino. El rey de Tula mejoró de conducta, se dedicó á reprimir las malas costumbres y hostigado del mando, resolvió pasar el cetro á manos de su hijo Topiltzin. Con este motivo volvieron á excitarse los ánimos mal apaciguados, estalló nuevamente la rebelion, en la misma Tula fué depuesto Tecpancáltzin de la dignidad de gran sacerdote y eligieron los restauradores del culto de Quetzalcoatl á otro, introduciendo el cisma, que no terminó hasta que el rey padre concedió que se asociaran al bastardo los dos principales señores que alegaban derecho al trono.

Veytia asegura que la coronacion de Topiltzin tuvo verificativo el año de 1091, prestándole obediencia todos los principales del reino, excepto tres caciques de la costa del Sur y sus vasallos, pues no quisieron concurrir al acto ni acatar al nuevo monarca. Este se entregó tambien á los placeres y aunque se arrepintió, se iban cumpliendo los vaticinios de Huematzin. Casóse el monarca con una de las principales señoras de Tula y por sus buenas acciones se concitó el amor de los pueblos; fué prudente y previsor, logrando establecer la paz y la prosperidad de la Nacion. Pero la obediencia ciega de sus vasallos le fué llenando de orgullo el corazon y al despertar repentinamente á los placeres, se entregó á ellos sin oir las advertencias y reconvenciones de sus padres, que veian renacer en el hijo la desenvoltura de que en otros tiempos dieran ellos ejemplo á la Nacion escandalizada. El rey no se detuvo en la vía de los vicios, y cundiendo la corrupcion por todas las clases, no respetó ni el santuario; las mismas sacerdotizas dejaron de ser respetadas y Tula llegó á un grado tal, que no se atendia más que á saciar brutales ape-

titos y trastornado todo órden, habia frecuentes robos, muertes y otros crímenes abominables.

Eran vanas las amonestaciones de Tecpancáltzin y Xóchitl y las ardientes lágrimas derramadas ante los desórdenes del rey, que no se detuvo sino cuando siniestros presagios vinieron á acibarar sus placeres, consternando á toda la sociedad. Se dijo que en los aires habia aparecido un milano blanco, cirniéndose sobre Tula con una flecha en las garras. Un aerólito de extraordinario tamaño cayó extrepitosamente á inmediaciones de Chapultepec. Apareció por esos dias una vieja de horrible aspecto y se dijo que los que le compraban ciertas banderolas que vendia, eran arrebatados y sacrificados por manos invisibles; referíase que el nuevo rey encontró en sus jardines un conejo con cuernos como de venado. Recordando Topiltzin las predicciones, ante otros sucesos acaecidos, se encerró en un aposento y convocó á todos los sábios de Tula para que le explicaran el significado de aquellos fenómenos, que, segun opinaron los consultores, eran conforme á los vaticinios del antiguo astrólogo, indicio de que se aproximaba el fin de la monarquia tolteca; pero añadieron, que tales predicciones no debian ser tenidas por infalibles, pues con la reforma de costumbres y los nuevos sacrificios, se conseguiria aplacar la cólera de los dioses.

Entónces se arrepintió Topiltzin y comenzó á dictar leyes para reprimir el vicio, despidió á los testigos y compañeros de sus desórdenes, ayunó é hizo penitencia, lloraba y se quejaba continuamente sintiendo cargada su alma de aflixiones, y aun compuso cánticos para dar curso á su sentimiento.

Pero nada pudo contener ya la ruina de Tula; el fallo estaba pronunciado, la suerte decidida, sin que valiera algo el tardío arrepentimiento, ni el impulso para reformar las costumbres. Mayores calamidades que las del reinado anterior sobrevinieron á Tula: inundaciones, sequía, heladas, hambre, peste y guerra siguiéronse casi sin interrupcion hasta la caida y extincion de la mas importante monarquía de estas tierras en época anterior á los aztecas. Récios huracanes arrojaron al suelo las casas de los pobres, llovió sin intermision durante cien dias y sus noches: inundada la llanura los habitantes buscaban asilo en las cumbres, perdiéronse las siembras y aunque éstas se renovaron, les faltó entónces lluvia; hubo calores horribles y las sementeras fueron consumidas por la langosta; se agotaron rios y fuentes, las heladas secaron las plantas, perecieron los animales del campo y por fin dejóse sentir el hambre, la miseria general dió creces al robo y al asesinato; el palacio del rey estaba constantemente asediado por turbas de vasallos que solicitaban alimento.

En pos de tanto trastorno vino la peste, que las leyendas indígenas atribuyen á la putrefaccion de un niño; el contagio se extendió con tal rapidez, que hizo enorme estrago en la capital y demás poblaciones del reino; se agrega que entre tanta calamidad, apareció el génio del imperio y que anunció á los toltecas, ser voluntad del cielo que abandonaran para siempre la patria que los vió nacer, pues ya en el Anáhuac el destino no les reservaba mas que desgracias de toda especie, la ruina y la

muerte, y que de tantos males no podrian librarse sino huyendo; los conjuró á que le siguiesen y se dejaran guiar por él á lugares donde hallarian alimento y paz. Los toltecas quedaron en la mayor aflixion y las plagas que siguieron derramándose por toda la monarquía, los convencieron de que no habia para ellos otro camino de salvacion, que seguir los consejos de su divinidad.[1]

Por entónces tuvo principio la guerra que concluyó con la caida del trono y del Estado tolteca. Los teochichimecas habian venido emigrando de las regiones del Norte hácia el Sur, y los pasos de las hordas se sentian desde que comenzó el reinado de Topiltzin; despues tomaron á sangre y fuego las ciudades de Culhuacan y Otompam, avanzando el ejército hasta las inmediaciones de la ciudad tolteca, donde ajustando una larga tregua se volvieron á Jalisco, para regresar con mayores fuerzas y coronar la desaparicion de tan famoso Estado. Tambien se atribuye como causa para la guerra, haberse insurreccionado los colegas de Topiltzin en el gobierno; aliándose con las tribus que llegaban del Norte, abandonaron á Tula y marcharon para Jalisco, donde se rebelaron. Topiltzin quiso dominarlos por medio de valiosísimos obsequios, obras peregrinas del arte tolteca; pero nada favorable consiguió, pues tras los embajadores que pusieron los regalos en manos de los rebeldes, vino el formidable ejército de coaligados y le negaron al rey de Tula la paz que solicitaba, escitándolo para que en una batalla se decidiera la suerte de ambos partidos; lo más que pudo obtener el rey tolteca, fué una paz por determinado tiempo, pues tambien faltaban provisiones para los rebeldes, á consecuencia de las secas y heladas.

La licencia y la prostitucion continuaron en Tula; una secta de mugeres adoraba signos indecentes, hacia sacrificios humanos y se entregaba á la embriaguez y á toda clase de desenfrenos, llevando las delincuentes máscara para obrar con entera libertad. Durante la tregua separó Topiltzin una parte de las siembras para abastecer al ejército; hizo fabricar macanas, flechas, picas, mazas y escudos; de manera que al espirar los diez años de la tregua, pudo Tula mover sus brillantes ejércitos, cuyo mando se repartieron el rey, su padre y otro jefe llamado Huehuematcatl.

Se avistaron los ejércitos en Toltitlan, donde la resistencia de los toltecas duró tres años, pues se fortificaron en eminencias naturales, rodeadas de fosos y parapetos; pero creciendo diariamente el número de chichimecas, se replegaron los toltecas hasta las inmediaciones de Tula, donde hubo nuevas batallas en que perecie-

---

(1) *Tomé estas noticias siguiendo á D. Fernando de Alva Ixtlilxochitl, de quien sacó datos para una Historia D. Mariano Veytia, obra que ya hoy está impresa.*

La obra original estaba en la librería del colegio máximo de los Padres jesuitas, de ella sacó una copia Boturini y ésta pasó á poder de Veytia en 1755.

Formó Ixtlilxochitl la historia tolteca interpretando los geroglíficos, oyendo á los viejos y consultando otros documentos pertenecientes á D. Lúcas Cortés Calanca, de ciento ocho años, natural del pueblo de Conzoquitlan, junto á Tototepec, el cual supo de los Señores de Texcuco lo que refirió y consultó los archivos; otro que informó

ron Tecpancáltzin y Xóchitl; sufrió mucho el ejército defensor, que al fin tuvo que desbandarse en varias direcciones y que ceder el paso á su contrario. Topiltzin mismo incendió á Tula y despues de nuevos reveses huyó á ocultarse en la isla de Xico; en seguida pasó á la corte del antiguo reino chichimeca, donde acabó sus dias como particular. Los restos de los toltecas, reunidos en Culluacan, fueron gobernados por los reyes de esta monarquía.

Los vencedores que ocuparon á Tula, queriendo impedir la disolucion del reino, pusieron en el trono á un noble tolteca; pero sus esfuerzos fueron inútiles, estallaron rivalidades entre los mismos caudillos, crecieron los ódios políticos y religiosos entre los mismos vencidos y Huemac III, el nuevo rey, tuvo que huir de Tula con su familia; en la fuga fué matado y desesperando los vencedores reducir al órden á la raza conquistada, la abandonaron y se retiraron á otras poblaciones; quedó Tula completamente deshabitada, al grado de que en sus calles creció la yerba sobre las ruinas de los edificios. Fué poblada otra vez por mandato de Xolotl, caudillo de los chichimecas.

No debe causar admiracion que hayan desaparecido las grandes obras levantadas en Tula por los toltecas, si se reflexiona la facilidad con que han sido destruidos otros grandes monumentos de la antigüedad; como ejemplo citaré el siguiente caso: D. Antonio del Rio hizo en 1787 una expedicion á las ruinas del Palenque y encontró en pié catorce edificios al rededor del gran templo allí construido; veinte años despues, tiempo relativamente corto, el capitan Dupaix encontró ya tres caidos, en completa ruina, al grado de no poder distinguirlos entre los escombros. ¡Cuál habrá sido la accion del tiempo y cuáles los cambios en el largo espacio de ocho siglos, trascurridos desde que los toltecas se vieron precisados á abandonar á Tula!

¿De qué instrumentos se valieron para trabajos tan fuertes, como son los de tallar la piedra durísima? Tal vez usaron el fierro; pero ningun instrumento de este metal se ha encontrado, los cinceles de piedra ó cobre no satisfacen al objeto, ¿tenian algunas sustancias para ablandar la testura de la piedra que iba á ser tallada, ó ha desaparecido el fierro bajo la accion destructora del aire y la humedad, por ser un metal que con tanta facilidad se oxida? El cobre es demasiado dúctil y cuando más podria ser empleado en la entalladura de la madera. Dedúcese que es necesario confesar que se ignora la materia de los útiles que empleaban en las artes.

No cabe duda acerca de la civilizacion de ese pueblo tolteca, segun lo acreditan

---

fué D. Jacobo de Mendoza Tlalteutzin, natural de Tepupulco, de noventa años de edad, buen gramático y que trató á los hijos de Netzahualpilli; poseedor de crónicas y relaciones y que alcanzó á ver la ciudad de Texcuco; otro con quien habló Ixtlilxochitl, fué D. Gabriel de Segovia Acapiotzin, nieto del famoso infante de ese nombre y sobrino del rey de Texcoco, de edad de ochenta y ocho años, el cual vió tambien los archivos reales de Texcoco y se comunicó muchas veces con los historiadores indígenas, con uno de los cuales aun consiguió consultar Ixtlilxochitl, examinó los papeles y las relaciones vinieron de acuerdo con la Historia que tenia en su poder.

las desparramadas ruinas, que forman una página viva de su grandeza. El respetable Padre Sahagun vió algunas de esas gigantescas ruinas y describe los restos de un edificio cuyos pilares, en forma de culebra, tenian la cabeza por base y la cola por capitel. Pruebas incontestables suministran tambien, acerca de la civilizacion tolteca, las ruinas que aun subsisten en Teotihuacan y los caractéres geroglíficos esculpidos en Cuernavaca para referir hechos históricos, y aun están en pié las grandiosas obras de Cholula, acreditando cuánta verdad encierran las descripciones del adelanto á que habia llegado la civilizacion tolteca; obras de un pueblo numeroso y rico, que invocaba y reconocia al Ser Todopoderoso y supremo, como causa de todas las cosas y de quien dependia todo lo creado; aunque idólatra, simbolizaba la providencia bajo una ficcion mitológica, suponiéndola dividida entre los dos sexos, un dios y una diosa, llamado aquel Ometecutli y ésta Omecioatl, habitaban ambos en lo mas alto del cielo y comunicaban la fuerza engendradora de la vida humana. La rana, diosa de las aguas, hecha de serpentina, fué vista por los españoles, segun refiere Ixtlilxochitl.

Los toltecas no dieron á su culto religioso el carácter exagerado y terrible á que llegó entre los aztecas, aunque tenian acciones cruelísimas, cual la de despedazar anualmente, entre dos grandes piedras, á un criminal en honor del sol. Entre sus costumbres era rechazada la poligamía; la ceremonia de matrimonio es digna de referirse: sentaban los sacerdotes á los novios en medio de una sala al lado del fogon, el hombre á la derecha y la muger á la izquierda, les dirigian ciertas palabras rituales, ataban por un extremo los vestidos de ambos y les arrojaban sobre el cuello la cadena de flores y sobre la cabeza una corona tambien de flores, despues los zahumaban con humo de *copalli* y se dirigian al templo en medio de alegres danzas; subian los novios solos al átrio superior, allí los recibia un sacerdote, los perfumaba nuevamente, y despues de orar delante del dios del templo, les arrojaba una vestidura en la que se veia pintada la imágen de la muerte, recuerdo de la brevedad de la vida al acercarse un deleite pasajero. Acabadas estas ceremonias y recibidos los parabienes, concluia todo con una fiesta doméstica.

Entre los adelantos del pueblo tolteca, nos refieren los historiadores su admirable sistema astronómico; formaban el año civil, de 365 dias repartidos en diez y ocho meses de veinte dias, á fin de los cuales agregaban los cinco restantes que llamaban *nemonteni* ó inútiles, y con admirable sabiduría concordaban el año civil

---

Tambien le dió relaciones muy antiguas D. Francisco Jimenez, natural de Huejutla y de edad de ochenta años, poseedor de pinturas y datos de tal valor, que en los litigios siempre acudian á él los pueblos para que les mostrara las fuentes para resolver.

D. Alonso de Izhuzcatacatzin, por otro nombre Axayacatzin, hijo legítimo del rey Cuitlahuac, mexicano, sobrino de Moctezuma y Señor de Iztapalapa, cuidó de juntar muchas relaciones históricas estando de gobernador en Texcoco y consultó las viejas narraciones de los archivos de esa ciudad, comparándolas con otros documentos

con el solar, formando un periodo de cincuenta y dos años llamado *ciclo* y otro doble, al fin del cual intercalaban veinticinco dias. Los toltecas tenian médicos, lapidarios, hacian exquisitos tejidos de pluma, imitando objetos de la naturaleza; tenian instrumentos de música, aunque toscos, no descuidaron la poesía, ni el canto con que auxiliaban sus tradiciones históricas. La agricultura les daba ricas cosechas, entre ellas la de algodon; el comercio era activo; usaban la moneda de cobre y para la guerra tenian armaduras, cascos de metal, lanzas, dardos y mazas. Cubrian sus cabezas con sombreros de paja ú hojas de palmera; su rostro era mas claro que el de los aztecas y tenia abundante barba. El tiempo que cria y destruye, reemplazó con bárbaros á tan civilizada como corrompida Nacion.

Iglesia Parroquial.—La conquista de los castellanos llevó la luz del Evangelio entre los chichimecas que residian en Tula, y la primera iglesia fué fundada allí por el célebre cacique Valerio de la Cruz, conquistador y fundador de la Provincia de Tula. Fueron los indígenas de ésta los primeros que abrazaron la fé cristiana, entre los otomites. La iglesia de bóveda, está tan bien construida, que hay opiniones acerca de ser la mejor de toda la República; está dedicada á San José.

Perteneció este templo, en sus principios, al convento de religiosos de San Francisco; la arquitectura, como la de la mayor parte de los conventos de esa órden, es la propia para edificios destinados á fortaleza y manifiesta desde luego el aspecto de un castillo, sus flancos están cubiertos con torres y garitones para doblar las líneas de defensa; diósele toda la dureza de que es susceptible la mampostería, con un espesor de dos varas y media, cubierta con revestimiento de cantería; en la parte exterior le dan muy hermoso aspecto los cuadrados de la vistosa cantería perfectamente labrados y pulidos, piedras que por la base del templo tienen hasta tres cuartas de vara cada una, disminuyendo proporcionalmente, de manera que las mas altas son de una tercia. La cal con que están unidas las hileras, se mantiene intacta aun despues de mas de tres siglos que llevan de colocadas, pues tuvo principio la obra el año de 1553 y se concluyó en 1561, segun las inscripciones que están en la iglesia y los informes del cura párroco Lic. D. José María Ruiz de Velasco.

La iglesia tiene de longitud sesenta varas castellanas, por quince de latitud y treinta de altura. El interior del templo posee buenas pinturas en sus altares, trabajadas por los mejores artistas mexicanos del siglo XVI; anexas al templo se ha-

---

que él tenia en su poder, escribió en la lengua mexicana y en castellano grandes sucesos, así de toltecas como de chichimecas, relaciones que Ixtlilxochitl tuvo en su poder; diéronle informes otros muchos ancianos, todos confirmando los originales de donde ese escritor sacó su obra.

Criado Ixtlilxochitl aquí y muy conocido, trató á todos las caciques así acolhuas y chichimecas, como mexicanos, toltecas, tlaxcaltecas, tepanecas y de otras naciones. Aunque consultaba á los indígenas no por eso se creia de cuanto le contaron.



Litog. de Murguia. 7533.

Plaza principal de Tula de Hidalgo.– Jardin llamado "El Zócalo."

llan dos capillas edificadas posteriormente, al otro lado del edificio estaban los claustros, hoy arruinados, y tan solo quedan en pié dos portalillos sumamente estrechos al rededor del patio y algunas celdas, pasadizos y escaleras formando laberinto angosto y tan oscuro, que en algunas partes es necesario andar á tientas. Debe tenerse en cuenta lo reciente que estaba la conquista al construir el templo, la escasez de operarios españoles que entónces habia y el esmero y cuidado que se emplearon en su construccion.

El átrio, que tiene la forma de un cuadrado, circunda la iglesia y el claustro, es más elevado que el resto del piso de la calle, y obra tan notable como la misma iglesia, pues el muro que lo rodea tiene ochocientas varas de largo y el terraplen artificial sobre que se halla, no baja de un millon de varas cúbicas, dando esta circunstancia un mérito extraordinario al átrio.

En los archivos de aquella parroquia, existen muchos escritos de testamentos y otros papeles en idioma mexicano, muy correctos segun la opinion de los inteligentes, lo que indica que aquellos religiosos se habian aplicado á estudiar y que por sus conocimientos y dedicacion en su ministerio, fueron de grande utilidad.

En el convento hubo siete cofradías, tres de españoles y cuatro de indígenas. El pueblo tuvo seis ermitas, número igual al de sus barrios. En ese convento yacen los restos de los padres fray Alonso Urbano, fray Cristóbal de Zamora, fray Diego Cordero, fray Juan de San Clemente y fray Pablo del Castillo, cuyas vidas constan en las crónicas franciscanas.

En Tula murió el Padre fray Alonso Urbano, el viérnes 19 de Setiembre de 1592 y fué sepultado en la iglesia del convento de esa poblacion. Nacido en el pueblo de Mondejar, en España, tomó el hábito en la provincia de Castilla, en la que estudió artes y Teología y despues pasó á la del Santo Evangelio; siendo muy jóven aprendió los idiomas mexicano y otomí, en los que predicaba con elegancia, lo mismo que en castellano. Enseñó á muchos religiosos esos dos idiomas indígenas; fué muy apreciado de los naturales y se detenia orando mas tiempo del acostumbrado en el convento. Fué guardian en los de México, Puebla y Texcoco.

En la iglesia de Tula descansan tambien los restos del Padre fray Juan de San Clemente, portugués que profesó en el convento de México, en Abril de 1568. Fué obrero diligente y erudito predicador entre los otomites, cuyo idioma dificilísimo aprendió. Siendo guardian de Tepetitlan, renunció la guardianía y pidió pasar al convento de Tula, con cuyos religiosos queria estar en vida y acompañarlos despues en el sepulcro. Murió en Marzo de 1639.

Otro célebre franciscano cuyos restos yacen en Tula, fué fray Pedro del Castillo; vino en 1534, aprendió las lenguas mexicana y otomí, y convirtió á multitud de gentiles; jamás mostraba impaciencia, siempre andaba descalzo y tenia por lecho solamente una tabla, predicaba en esos idiomas y aconsejaba á todos los religiosos que los aprendieran. Murió en el convenro de Tula en 5 de Noviembre de 1577.

Dista Tula catorce leguas al Norte de México, y tanto el centro de la poblacion como sus barrios tienen fértil suelo y temperamento benigno. Dependian de la doctrina de Tula, el pueblo de Michimaloya, cabecera con gobernador, Tepetitlan, Nextlalpam, Axuchitlan, Iztlalpa y Tultenango, á corta distancia de Tula, y Xicapotla que estuvo sujeto igualmente á la misma doctrina.

Tula no perteneció á encomienda alguna, sino que siempre fué de la corona real. La provision de alcalde mayor de este distrito, dependió alguna vez de los duques y señores de Atrisco, quienes gozaban ese y otros privilegios. Tula, á mas de tener república de indios con su gobernador, fué asiento del convento de franciscanos, donde el cura ministro doctrinero sabia los idioma mexicano y otomí.

Todo indígena era en la Nueva-España, ó vasallo inmediato del monarca, ó dependiente de algun personaje á quien habia sido otorgado por cierto tiempo el territorio en que vivia, bajo la denominacion de "*encomienda,*" á la que pertenecia el beneficio procedente de los servicios personales, fuese la corona ó un particular el poseedor de la encomienda. El *encomendado* tenia obligacion de cultivar el maíz y otras semillas de primera necesidad, cuidaba los ganados ó construia los edificios públicos, los puentes y caminos; pero no trabajaba en el cultivo de la caña de azúcar ó de las producciones que eran objeto especial de lucro ó de comercio. En las encomiendas era el beneficio de las minas, el mas penoso de los servicios impuestos, aunque para aligerarlo se hubieran dictado varias leyes llamadas protectoras de los indígenas; empleábase en ese trabajo el cuatro por ciento de los encomendados y estaba señalado el tiempo que deberia durar la labor, habiendo, además, otras restricciones. Los indígenas avecindados en las grandes ciudades no estaban sujetos á repartimiento.

Los alcaldes mayores que precedieron á los intendentes y que en muchas partes continuaron despues del establecimiento de éstos, eran magistrados que bajo la inspeccion del virey y de los tribunales, ejercian funciones judiciales en hacienda, guerra, justicia y policía, y se encargaban de cuanto podia interesar al órden y tranquilidad pública. Aunque la ley les prohibia toda clase de comercio, como á depositarios de la autoridad, fué violada siempre la prohibicion y abiertamente comerciaban con los indios sometidos á su mando. Debiendo durar solamente cinco años, hacia el alcalde grandes ventas al crédito entre sus súbditos y durante su empleo conseguia el cobro de los valores anticipados. No solamente gravaba á los infelices indios la enormidad de los precios, sino el forzarlos á admitir efectos averiados ó inútiles, que los comerciantes no habian podido expender y vendian á los alcaldes á largos plazos y precios ínfimos.

El camino de Pachuca ó de México á Tula es molesto por la larga série de lomas que hay que atravesar; los órganos y magueyes del camino le dan un aspecto desconsolador. En el camino carretero para el interior de la República, está el importante puente de mampostería, sobre el rio grande en la villa de Tula. Desde Setiembre de 1881 se comunica Tula con México por medio del ferrocarril. Las familias de Tula, aunque educadas en pueblo, no tienen aquel encogimiento, ni



LIT. DE MURGUIA – 1591

Vista de Ixmiquilpam.

modales rústicos que tanto extrañan los que viven en las grandes ciudades. Lleva el nombre de Tula, el salto formado por el agua que corre por el tajo de Nochistongo, en el desagüe indirecto del Valle de México. Ese salto está cien varas mas abajo que el nivel del lago de Texcoco.

Las tierras de Tula son tan fértiles, que producen hasta doscientas cargas por una de sembradura. Abundan en ellas el mezquite, huizache, Perú y fresno. De los cerros de Dexcaní y Xintdejé, nace el rio de las Rosas ó Chico, que surte á Tula de agua potable, reuniéndose en ese lugar con el rio grande que se forma en el monte de la Bufa; corre de Sur á Norte y termina en el mar, uniéndose ántes con el Pánuco, en Tampico. En los meses de Abril y Mayo se pesca el bagre que abunda en aquellos rios. El ganado lanar, vacuno y caballar, constituye un ramo de riqueza en las haciendas y se expende principalmente en la ciudad de México.

En Tula se formó, en 1813, época de la guerra de insurreccion, una seccion que al mando del coronel D. Cristóbal Ordoñez, ponia en comunicacion el interior de la Nueva-España con la capital. A semejanza de esa fuerza estableció otra en Huichapam el subdelegado D. Manuel de la Hoz y todas perseguian sin cesar á las partidas de insurgentes, entre ellas á la de Epitacio Sanchez que atacó á Cuautitlan é hizo varios prisioneros á quienes fusiló.

IXMIQUILPAM.

Parece imposible que, despues de atravesar los arenosos terrenos de Actópam, se llegue á un pueblo en cuyos jardines brilla la roja flor del granado y esparce su aroma el blanco jazmin.

Las tierras que utilizan los vecinos de Ixmiquilpam, son generalmente buenas para la agricultura. Las montañas de ese pueblo son muy elevadas, sobresaliendo la que en idioma otomite se llama Banxú. Hay vetas de plata y aun se han abierto catas; pero siendo el mineral de escasa ley, en pocas ha continuado la explotacion. Algunas minas ricas han sido abandonadas por falta de fondos. El medio mas comun para subsistir es trabajar en la talla del *ixtle* de maguey y lechuguilla y tambien en los tejidos ordinarios de lana y algodon.

El rio nombrado de Ixmiquilpam fertiliza las tierras de esta poblacion, así como las de San Juanico, Tlacotapilco y Chilcuautla; ese rio es el mismo que se conoce con los nombres de Moctezuma y de Pánuco, al desembocar en el golfo mexicano. Atraviesa la poblacion de Ixmiquilpam y sobre la corriente hay un puente de tres grandes arcos, notable porque se apoya en dos corpulentos sabinos ó ahuehuetes; en ese rio hacen los vecinos la pesca abundante del bagre. Hay en la falda de la montaña llamada Nandó, un ojo de agua potable, otro en la falda del Megüí y tres en los montes de Banxú.

Ixmiquilpam es una de las catorce prefecturas del Estado y tiene administracion

de rentas que recauda al año cerca de diez y siete mil pesos. El temperamento de esa poblacion se puede considerar caliente y seco, sin embargo de que en el estío son excesivos los calores y en el invierno intolerables los frios. Padece la escasez de buena agua potable, lo cual disminuye mucho la fertilidad del territorio. Allí residió el alcalde mayor y fué república de indígenas con su gobernador y demás oficiales que la componian. Además de los barrios de sus alrededores, tuvo sujetos á su doctrina, los pueblos de Santa María, San Agustin é Iztlatlaxco, todos de indígenas otomites, administrados por los religiosos agustinos del mismo convento de Ixmiquilpam. Era este edificio suntuoso y casa prioral de la provincia, fundado por fray Alonso de la Veracruz, en 1550.

A dos leguas y media de Ixmiquilpam, está el pueblo de Tlazintla que tambien tuvo gobernador y república de indígenas, administrados en idioma otomí por el religioso agustino del convento de este pueblo. Lo fertilizan las aguas de una corriente caudalosa que desciende de la sierra de Mextitlan y circunvala al pueblo que es muy ameno y abundante en frutas y hortalizas, recursos con que cuenta, además del carbon que benefician en un cerro inmediato.

El pueblo de Orizaba, tres leguas al Norte de Ixmiquilpam, tambien fué doctrinado por los religiosos agustinos del convento de Mextitlan, y república de indígenas otomites que tenian gobernador, á la cual estaban sujetas varias congregaciones para las que no bastaban los dos religiosos encargados de la administracion. Esos indígenas extraen miel de los magueyes y tienen fertilizados sus terrenos por el rio de la sierra de Mextitlan que les permite tener huertas con flores, frutas y hortalizas. Industrias productivas son allí la jarcia, el carbon y la siembra de semillas que producen con abundancia las haciendas de Juan Dó, Demingó, Azuchitlan y otras beneficiadas por las aguas del rio citado. El pueblo de San Juan, dirigido en lo espiritual por el vicario religioso agustino de Santa María Ixtepexi, á pocas leguas de Ixmiquilpam, tiene su temperamento más cálido y los indígenas comercian en los mismos frutos que los del pueblo de Orizaba.

Por el Poniente del Estado de Hidalgo, fué tenaz la guerra en favor de la Independencia mexicana, desde los primeros dias del levantamiento del cura de Dolores.

El Presidente de la Junta Nacional, en 1812, D. Ignacio Rayon, habiendo ido á Huichapam para asegurar la obediencia de Villagran, resolvió atacar á Ixmiquilpam, rica poblacion muy adicta á la causa real, guarnecida por una corta fuerza al mando de D. Rafael Casasola. El 15 de Octubre salieron de Huichapam los insurgentes con un cuerpo de infantería uniformado y bien armado, al mando del coronel Lobato y la caballería al de Epitacio Sanchez, con cuatro cañones y su escolta formada de gente de confianza. Acompañaban á esas tropas las de Villagran, las del cura Correa y del cabecilla Polo. El dia 18 se presentaron frente á Ixmiquilpam, ocuparon el cerro de la *Media luna* que domina la poblacion y ordenó Rayon á Casimiro Gómez, indígena del Cardonal, que se acercara con su tropa por el lado opuesto.

Casasola quiso desalojar á Rayon; pero fué rechazado por el fuego de dos cañones que los insurgentes tenian ocultos y de pronto descubrieron. Rayon intimó la rendicion en el término de dos horas; Casasola le contestó que tenia armas y municiones y le prodigó los insultos acostumbrados. Los realistas de Chilcuautla, Tlahuililpan y Actópam fueron llamados en auxilio de Ixmiquilpam.

El dia 19 amanecieron cubiertas con gente y cañones las alturas que rodean á Ixmiquilpam, habiendo concurrido los indígenas de Zimapan y el Cardonal, al llamado que les hizo Villagran. El ataque se emprendió, siendo mas fuerte por el puente con la tropa disciplinada y la del cura Correa; éste logró superar dos parapetos; pero faltándole refuerzo tuvo que retirarse arrojando al rio un cañon. En seguida los insurgentes se retiraron hácia Huichapam, donde Villagran fué reconvenido por Rayon, á causa de no haber obedecido las órdenes de reforzar á los asaltantes de Ixmiquilpam, y Villagran, al fracasar en sus tentativas de apresar á Rayon, tuvo que huir; pero al retirarse el Presidente de la Junta que llevó consigo al cura de Alfajayucan, los Villagranes quedaron dueños de toda la comarca que se extiende desde San Juan y cuestas de Tula hasta Zimapan.

Alfajayucan.—En 5 de Noviembre de 1558, fueron cedidas para la fundacion del pueblo de Alfajayucan, veinte mil varas de terreno por cada viento, segun consta de la merced concedida por D. Luis de Velasco y del mandamiento acordado por el virey Peralta. La posicion de las tierras fué dada al cacique de ese pueblo en Junio de 1559, y la parroquia quedó encomendada á religiosos franciscanos.

Situado Alfajayucan en terreno tepetatoso, cubierto de espinos, cardones, nopales y magueyes silvestres, solamente en algunos pedazos prodúcese el maíz, frijol y chile y en pocos se encuentran buenos pastos. Abundan el mezquite, el huizache, el palo dulce, la uña de gato, el garambullo y el árbol del Perú, del que se puede labrar muy bien cualquiera pieza, que barnizada queda tan hermosa como la caoba. Usanse tambien como maderas de construccion el encino y el madroño.

En cuanto á minería, poco se puede aprovechar en aquellas montañas, pues los metales que se han encontrado son de tan escasa ley, que no costea su beneficio y en consecuencia muy rara persona se ocupa de este ramo.

El pueblo de Alfajayucan se surte de agua potable tomada en un arroyo que atraviesa la poblacion; pero con tal escasez, que muchas veces hay que caminar mas de una legua para abastecerse de ese líquido tan necesario. El aguamiel y el pulque son bebidas muy usadas. El principal recurso para la subsistencia consiste en los tejidos de ixtle llamados *ayates*, y en la fabricacion de sombreros ordinarios de palma. El único camino carretero que tiene esa poblacion, es el que la une con Ixmiquilpam, los demás son de herradura, incómodos por las grandes peñas que los embarazan.

Entre los episodios ocurridos en Alfajayucan, se recuerda todavía con terror el de la muerte del guerrillero Sanchez, en la guerra de insurreccion. Este y Villagran, recorrian los alrededores de Huichapam y frecuentemente entraban á Ixmiquilpam y Alfajayucan. Habiéndose disgustado ambos jefes por motivo insignificante, ofendido Villagran, se propuso matar á su contrario en la primera ocasion. Esta se presentó en casa del cura, en el pueblo de Alfajayucan, donde Villagran encontró á Sanchez, acompañado de un individuo llamado Cisneros y otro. Sin apearse del caballo, lanza en mano, se arrojó sobre ellos y les quitó la vida á los tres.

El Cardonal.—El mineral del Cardonal, cinco leguas al Noreste de Ixmiquilpam, fué tambien república de indios con su gobernador y alcaldes, dirigida por los religiosos agustinos del famoso convento de Mextitlan; su temperamento es sumamente frio y húmedo; los vecinos sacan utilidad de los minerales de plomo, y aunque antiguamente trabajaron minas de plata, eran de tan baja ley que fueron abandonadas, dedicándose los mineros á las de plomo que dejaban mayores utilidades.

Ese pueblo ha subsistido principalmente de la minería, pues en las vastas montañas de su jurisdiccion hay minerales de plomo, oro y cobre, en los puntos llamados Cerro Mineral, San Clemente y el Cobre. Tambien le da productos la agricultura; además de las semillas ordinarias, se cultiva el melocoton, el higo, granada, chirimoya, zapote blanco y otros árboles frutales; la caña de azúcar, el maguey y la lechuguilla, son plantas exquisitas preferidas en la agricultura de aquellos terrenos. En los cerros hay sauco, toronjil, romero, laurel, orozuz, *contrayerba*, orégano, yerba del pollo, lengua de ciervo, pata de leon y multitud de otras plantas cuyas virtudes se ignoran. Una llamada *té* y que como tal se usa, no ha sido bastante bien examinada. En los montes se encuentra encino, ocote, madroño, piñon, roble, oyamel, mezquite, huizache, garambullo, árbol del Perú, uña de gato y gran cantidad de espinos. En aquellos bosques no es raro encontrar el leon, el lobo, el coyote y hay muchos venados, liebres, conejos, armadillos y ardillas.

El agua que usan los pueblos del Cardonal es recogida en jagüeyes en la estacion de lluvias, y cuando éstas escasean hay que recorrer largas distancias para surtirse del líquido necesario. La barranca que baja del Texcadó, lleva tan poca, que apénas es bastante para el soplo de los hornos de las fundiciones. El plomo, aunque pobre, el oro y el cobre se benefician en porcion de haciendas comprendidas en la jurisdiccion del Cardonal, en cuyos pueblos se hacen tejidos ordinarios de lana y se curten pieles de venado y chivo.

Chilcuautla.—Casi todos sus terrenos son útiles para la agricultura y en ellos se cul-



El Rio de Moctezuma. (Vista tomada cerca de Ixmiquilpam).

LIT. DE MURGUIA. 764.1.

Este rio es el mas caudaloso de los que riegan el Estado de Hidalgo; pasa por Tula, Ixmiquilpam y Tasquillo, penetra á los Estados de Querétaro, San Luis Potosí y Tamaulipas, desembocando en el golfo mexicano por la barra de Tampico.

tiva maíz, frijol, haba, alverjon, cebada y tambien hortalizas y árboles frutales, siendo de muy buena clase el durazno, chavacano, aguacate, capulin, higo, uva, nuez y mora. Abundan los magueyes, el cardon y los nopales. Los pueblos están abastecidos con el agua del rio de Ixmiquilpam. Los caminos son de herradura y peligrosos, especialmente en la estacion de lluvias. Cuentan los vecinos como medio principal de subsistencia, la fabricacion de frazadas ordinarias y toda clase de tejidos de la fibra vegetal llamada lechuguilla. Hay grande consumo de pulque tlachique, aguamiel y aguardiente de caña; para alimento se usa mucho de los vegetales y muy pocas personas comen carne.

En Chilcuautla pueden visitarse las ruinas de un templo gentílico, que por los vestigios que quedan se conoce fué construido con cal y canto, destruido segun se cree, por los primeros ministros evangélicos venidos á la Nueva-España. Entre las ruinas se conserva un cerro cuadrado de dos y media varas de altura y veinte de longitud; tiene la forma de una escalera y se perciben las piedras perfectamente colocadas y unidas. Como en todos los pueblos del distrito de Ixmiquilpam, domina en Chilcuautla el idioma otomí.

HUICHAPAM.

El distrito de Huichapam comprende los municipios de Tecozautla, Nopala, Chapantongo, todos los cuales forman una superficie que excede de ciento veintiseis leguas cuadradas. Linda al Poniente con el Estado de Querétaro, con el cual ha sostenido el de Hidalgo diversas cuestiones á causa de los límites. Tiene una ciudad, catorce pueblos y varios ranchos, con un total de poblacion que excede á treinta y cuatro mil habitantes.

El viajero encuentra en Huichapam terrenos fértiles al lado de otros pedregosos, utilizados solamente en la cria de ganado. En todos aquellos lugares se observa completa carencia de maderas. La ciudad de Huichapam no tiene rio alguno; pero se abastece de las aguas que conduce el caño que se halla al Sur de su parroquia; son del mejor gusto y tan abundantes, que alcanzan para el riego de las hortalizas y otros plantíos situados al Norte de la poblacion. Los caminos que conducen á esa villa son de herradura é incómodos por la desigualdad del terreno y no se conservan en buen estado. Hay un camino nacional que conduce á Nopala.

Además de las labores del campo y la cria de ganado, algunos vecinos se dedican á fabricar tejidos de lana ordinarios, fustes para las sillas de montar y sombreros de palma muy afamados. En la hacienda de Taxthi hay una montaña que proporciona excelente piedra caliza.

Las casas municipales amenazan ruina desde hace tiempo. La cárcel de Huichapam tiene de particular el ser de bóveda, con tres piezas ámplias aunque mal

ventiladas y un patio redondo llamado "*asoleadero.*" Hay un panteon bien situado y con suficiente amplitud. El hospital está en buenas condiciones de salubridad, favorecido por bien dirigidas corrientes de aire, con nueve departamentos y las oficinas necesarias. La beneficencia pública cuenta allí con un capital que asciende á siete mil novecientos pesos, reconocidos por las haciendas de Tecojani y Xindhó. Hay establecida una sociedad de artesanos, á la que le cedió el gobierno federal los claustros, iglesia antigua y parte de la huerta del que fué convento de San Francisco; la casa que sirve de hospital de sangre pertenece á la misma sociedad, creada desde 1872 para proteger y fomentar las artes y socorrerse mútuamente; el Ayuntamiento se ingiere en el nombramiento de tesorero; hay una junta directiva y los fondos con que cuenta no están movilizados; existen mil pesos á réditos en favor de los presos, para darles anualmente vestido y una comida, y tambien las viudas menesterosas disfrutan los réditos de otra cantidad de mil pesos.

El distrito de Huichapam es esencialmente agricultor; pero la falta de lluvias hace que en lo general sean escasas las cosechas; es verdad que hay fincas agrícolas que cuentan con depósitos de agua y valiéndose de la irrigacion pueden hacer fecundas las sementeras; pero no todas las haciendas disponen de este excelente recurso y aun habiéndolo, tiene que ser compartido con los ganados en el abrevadero.

En otra época fué notabilísimo en Huichapam el ramo de zapatería, merced á la consistencia y bondad de la manufactura; pero hoy está muy reducido, por la competencia y el alza de precio en los materiales. Huichapam tiene un jardin en el centro de la plaza, lo mismo que Tecozautla; las calles están empedradas y con banquetas en las aceras. Las calles principales de Huichapam, llevan nombres de ciudadanos beneméritos, como Sanchez Mendivil, Victoria y Chavez Macotela; la plaza de Arteaga es de las principales. Tambien la plaza de Tecozautla ha sido rodeada de banquetas y adornado con troenos el jardin, y á semejanza de esas, en Nopala está empedrada la plaza principal.

Un ámplio camino enlaza las poblaciones de Huichapam y Nopala, pasando por ésta el ferrocarril central; otro de herradura la liga con Ixmiquilpam. El distrito es pobre, la falta de agua contribuye en gran manera á esa mala situacion, que se trata de remediar introduciendo á la poblacion una regular cantidad de agua proveniente de Arroyozarco.

Para la distribucion de premios en las escuelas, así como para otras funciones civiles, se convoca á la asistencia por medio de la detonacion de cohetes, á cuyo anuncio se dirigen á la plaza grandes grupos de individuos y se van colocando en el portal que, adornado, es el lugar que se elige para aquel acto. Los niños de las escuelas de Huichapam y municipios mas cercanos, formados en ala, se situan frente al templete que ocupa la comitiva oficial, presidida por la autoridad política; las señoras vestidas con buen gusto y colocadas á derecha é izquierda, hermosean la funcion. El espacioso portal, se divide en dos salones rústicos, adornados con heno, festones

ó iluminacion con farolillos de diversos colores. La música militar ameniza el acto, las niñas cantan en coro elevando himnos á la instruccion, un miembro de la junta de vigilancia lee la memoria del ramo; siguen los discursos y poesías; algunas jóvenes se sientan al piano y con los aficionados ejecutan piezas concertantes; los directores de los establecimientos reciben diplomas honoríficos y algunos obsequios, y á veces las niñas entregan coronas á sus preceptoras.

El Estado de Hidalgo avanza rápidamente en el camino de la instruccion; la juventud se siente ansiosa de saber y allí se abren para todos las puertas del templo de la ciencia; la niñez muestra sus simpatías por la instruccion y ya va desapareciendo la indolencia que habia en otras épocas. En pequeñas rancherías se presenta el cuadro conmovedor de que en piezas malísimamente amuebladas, se agrupan multitud de niños casi desnudos, respetuosos al maestro que les trasmite los rudimentos del saber. La miseria, que degrada tanto, tiene un límite en aquellas escuelas á que el Estado da especial proteccion. A las autoridades municipales está encomendada exclusivamente la instruccion primaria, y de aquí que en algunas poblaciones se carezca de útiles y de buenos preceptores, porque casi siempre son muy reducidas las rentas municipales. La secundaria y profesional dependen del gobierno del Estado, para lo cual tiene planteles como el Instituto Literario.

Si la instruccion no se puede considerar allí en un estado perfecto, porque durante muchos años carecieron los educandos de libros y útiles necesarios, así como de buenos preceptores, sí está suficientemente generalizada, para que todos los niños del Estado puedan dar los primeros pasos en la educacion. Excede de quince mil alumnos los que concurren á mas de trescientas escuelas que hay en el Estado, sostenidas en su mayor parte por los fondos públicos. Es muy agradable visitar escuelas de pueblecillos como Tlaxcoapan y Tepetitlan, ver las muestras de escritura de los niños mas adelantados, oirlos leer y contestar á preguntas sobre geografía, lo que indica que se trabaja con empeño en el vital ramo de la instruccion pública, supliendo el esmero y la aplicacion de los jóvenes, los recursos de que á veces carecen.

El Estado subvencionaba cuatro hospitales, en Pachuca, Tulancingo, Actópam y Tula y ahora sostiene uno en cada cabecera de Distrito, protegiéndolos con cantidades regulares. En Huichapam hay un hospital particular fundado por el filantrópico D. José María Chavez Macotela, quien dividió su pequeño capital entre los infelices, constituyéndose padre de los desgraciados. En varios distritos del Estado hay juntas de Beneficencia cuya direccion general existe en Pachuca; esas juntas vigilan los hospitales y administran los fondos con que cuentan.

Fué la villa de Huichapam uno de los primeros lugares que secundaron la revolucion acaudillada por el cura Hidalgo. Apénas se supo el levantamiento popular del pueblo de Dolores, cuando D. Miguel Sanchez, con la gente del campo de la hacienda de San Nicolás, de los agustinos de Michoacan, se insurreccionó y ocupó á Huichapam, donde se le unió D. Julian Villagran, capitan de las milicias de esa poblacion, que formaban parte del batallon de Tula. Este individuo era per-

teneciente á familia acomodada, tenia el ejercicio de arriero y fué notable por su duro corazon; tambien se le unió su hijo D. Francisco, llamado el "Chito," de malas costumbres. Villagran el viejo fué quien, en sus correrías por el camino de México, hizo prisionero al alcalde de Corte Collado. De esas fuerzas sufrieron continuados ataques Querétaro y San Juan del Rio, aunque las componian indígenas armados solamente con flechas.

Una de las épocas lúgubres para Huichapam fué cuando estuvo allí el brigadier D. José de la Cruz, quien expidió un célebre bando imponiendo penas muy severas á los que infringieran sus mandatos. Ocupó esa villa el 22 de Noviembre de 1810, y desde luego hizo publicar el bando, en que el virey D. Francisco Xavier Venegas concedia indulto, bajo las mas duras condiciones, á todos los que habiendo tomado parte en la insurreccion se presentaran á pedirlo. Debian entregar las armas y municiones en la habitacion del brigadier; las patrullas hacian fuego sobre toda reunion que pasara de seis personas y nadie podia salir de su casa, en la noche, sin luz y expreso permiso del brigadier, y en caso de alarma no podian los vecinos ni asomarse á las ventanas; eran confiscados los bienes de los que tomaban parte en la revolucion; nadie podia salir de la ciudad sin pasaporte, y todo aquel que fuese encontrado fuera de los pueblos llevando cualquier arma, deberia ser fusilado; las haciendas que ministraran recursos á los rebeldes se consideraba que pertenecian á los enemigos.

Villagran se mantuvo en lugares inaccesibles, hasta que habiendo salido Cruz de Huichapam, volvió á esta ciudad y se mostró cruel con aquellos que no habian querido seguirle. Su proximidad al camino de México para el Interior, el mas transitado del país, le daba una posicion muy ventajosa, y cuando era repentinamente perseguido por tropas del gobierno, se internaba en la sierra de Zimapam y real del Doctor.

En Huichapam tuvo preso Villagran al visitador D. Ignacio Martinez, partidario de Rayon, quien logró fugarse. Esa ciudad fué atacada por los realistas el 3 de Mayo de 1813; la poblacion estaba defendida por trincheras levantadas en las boca-calles y un fortin artillado; los indios de San Juan del Rio ejerciendo de zapadores, abrieron horadaciones para penetrar de casa en casa; el capitan D. Anastasio Bustamante, que mandaba la caballería de San Luis, dirigió esa operacion y al llegar Casasola con la seccion de Ixmiquilpam, tuvieron los insurgentes que concentrarse á las torres, donde al dia siguiente se vieron obligados á rendirse. Chito Villagran quiso huir y arrojaba puñados de onzas á los que le perseguian; sin embargo fué alcanzado. Huichapam sufrió terrible saqueo y los prisioneros fueron diezmados. Se quiso aprovechar por los realistas la prision de Chito Villagran para reducir á la obediencia á su padre D. Julian, que disponia de Zimapam y otras poblaciones; se ofreció al padre el indulto del hijo á trueque de la sumision de ambos; pero fué rehusado y Chito fusilado en Huichapam, el 14 de Mayo.

Los municipios que pertenecen á Huichapam tienen escabrosos terrenos cortados por arroyos. En Tecozautla la mayor parte son inútiles para la labor y pro-

pios para la cria de toda clase de ganados; hay algunas siembras de algodon, añil y las semillas mas corrientes. En esa poblacion admira el viajero millares de árboles frutales, simétricamente sembrados en cosa de quinientas huertas de sesenta varas cuadradas, en las que se producen las mas exquisitas frutas y legumbres. Riegan esas huertas con el agua que brota en Zipathé, conducida por una zanja hasta el centro de Tecozautla; esa agua, aunque gorda, sirve para los usos domésticos y para el riego de aquellas primorosas huertas. En ese pueblo hubo un alegre convento construido por el Padre fray Juan de Sanabria, franciscano; residian en él cuatro religiosos con el cura que administraba en idioma otomí. El templo estuvo dedicado á Santiago Apóstol. En la jurisdiccion de Tecozautla no escasea el agua, pues hay tres rios, el uno que nace en Zethé es el de menor extension; otro que tiene su orígen en Arroyozarco, es conocido con el nombre de Pathé y á éste se agregan las aguas de San Juan del Rio y Tequisquiapam, desemboca en el Moctezuma, teniendo en su curso algunos baños de aguas termales. El tercer rio es el de Zimapam, que tiene su nacimiento en el desagüe del Valle de México, pasa por Ixmiquilpam, se le reunen las aguas de otros y tambien se va á confundir con el Moctezuma.

Nopala, célebre por haber sido de allí el insurgente cura Correa, tiene triste aspecto por ser pedregosos los terrenos que lo rodean, cubiertos con magueyes, nopales y palmas. En el centro de Nopala mismo nacen las aguas potables que usan aquellos habitantes y otras le llegan del rancho de Buenavista. Un manantial de agua salobre está en el lugar llamado Dotzitzó, del cual se usa cuando escasea la de los otros manantiales. Los vecinos de Nopala subsisten de los jornales del campo, se ocupan en la elaboracion del pulque tlachique y algunos se emplean en la arriería. En el municipio de Nopala hay un capital de seiscientos pesos, cuyos réditos están destinados á los pobres vergonzantes.

La falta de vegetacion de aquellos terrenos, se observa mas bien en Chapantongo, donde las lomas tepetatosas no tienen ni pastos, y en la porcion útil suelen recogerse algunas cosechas. En la parte baja de ese pueblo hay un ojo de agua potable que surte al vecindario de la que necesita; pero riega muy corta extension de terreno y sigue para Alfajayucan. Es sumamente pobre ese pueblo, dedícanse algunos vecinos á fabricar losa ordinaria y otros á las labores del campo y á la arriería.

D. José Manuel Correa, conocido con el nombre del "cura de Nopala", fué brigadier entre los insurgentes y tuvo que estar oculto en los montes de Chapa de Mota, por la persecucion que le hicieron los Villagranes. Habiéndose enfermado, le consiguió el indulto uno de los curas de aquellos pueblos, sin que lo supiera Correa, quien volvió á lanzarse á las filas de los insurgentes, evadiéndose de la Profesa; fué al Sur á unirse con Morelos y ascendió hasta Mariscal de campo. Se lanzó á la revolucion desde que el jefe realista D. José de la Cruz, al pasar por Nopala en Noviembre de 1810, sabiendo que Correa era adicto á los insurgentes, le mandó que se presentara en México, y entró á la vía de los hechos por ultrajes recibidos.

ZIMAPAM.

El real ó Mineral de Zimapam, estuvo reducido antiguamente á un pueblo con gobernador y república de indígenas; era residencia del alcalde mayor, al que se sujetaban los barrios. Siendo real de minas de importancia, dividíase la poblacion en españoles, mestizos y mulatos, cuya administracion espiritual estaba sujeta á un cura clérigo, instruido en el idioma de los indígenas. Hubo en Zimapam caja real para recibir el derecho de las platas del rey.

Situado ese pueblo en la serranía que corre de Norte á Sur hasta el interior de la República, tiene temperamento frio. Los metales que produce han dado mucha vida á su comercio; son de plomo con ley de plata, y se les trata siempre por fundicion, tanto porque el plomo se presta para beneficiarlo con el fuego, cuanto porque no es á propósito para el beneficio de amalgamacion. La veta mas rica y celebrada de ese real, fué la llamada "Lomo de Toro," de metales colorados, con los cuales se mantiene desde su descubrimiento.

Zimapam es uno de los mas ricos minerales de la República; al Norte de la poblacion hay criaderos de plomo que pueden figurar entre los primeros del mundo, y al Poniente se encuentran vetas de plata explotadas en tiempo de la dominacion española. Se han distinguido las minas nombradas "La Luz" y "El Santísimo" y la hacienda de fundicion llamada "Monserrate." La primera de esas, está en la barranca de Toliman, á dos leguas de Zimapam; las labores han seguido dos vetas, una de ellas contiene cobre *gris*, sulfuros de plata, cobre y plomo acompañados de sulfato de cal; la otra veta tiene cobre azul con ley de plata, y aparece como la anterior en caliza. El sistema que se sigue en los trabajos, deja mucho que desear; la ventilacion es mala. La mina del Santísimo está en la barranca de las "Verdosas," casi á cuatro leguas de Zimapam, tiene en sus pertenencias labores muy antiguas; trabajada por *buscones*, no puede considerarse bien explotada; sin embargo, de ella extraen el metal necesario para la fundicion de "La Luz," con ley de plomo y plata. La hacienda de beneficio llamada "Monserrate" dista cerca de mil metros de Zimapam, es de construccion muy sólida, pero tiene el inconveniente de estar mal dispuesta; los hornos, del sistema castellano, están en hileras paralelas con los frentes á distintos lados, lo cual dificulta la vigilancia; el soplo está dado por ventiladores puestos en movimiento por fuerza muscular de caballos, pues no se dispone del agua para aprovechar la fuerza motriz. En cada horno se pueden fundir cerca de treinta y cinco cargas á la semana.

Zimapan recibe tambien recursos del Mineral de la Bonanza; allí han sido explotadas con éxito, por una compañía, las minas de San Júdas, D. Martin y anexas, llevando los trabajos de desagüe en muy buen estado, y en la hacienda de San Pablo benefician con muy buen éxito los metales por el sistema de toneles y de hornos. Una mina llamada "El Zapote," ha hecho concebir las mas halagüeñas

esperanzas. Algunos opinan que el mineral de Bonanza está llamado á competir en riqueza con Pachuca y Real del Monte.

No puede explicarse la decadencia que sufre el mineral de Zimapam, que posee minas tan seguras como la de Lomo de Toro, el Rosario, San Francisco, las Maravillas, el Mezquite y otras muchas; ¿cómo es que en medio de tantas riquezas permanece sin progresar? es preciso atraer la atencion de los capitalistas y empresarios hácia riquezas tan considerables que existen en el mayor abandono, pues si se exceptuan las fundiciones en que se trabajan los metales que rescatan los buscones, y alguna que otra mina en que se ve el esfuerzo de los particulares, ningun otro trabajo se observa. Puede calcularse el auge de que es susceptible, pues hasta hace poco tiempo habia sesenta y nueve minas en explotacion, ocupando cerca de mil trabajadores, sin contar los que encontraban trabajo en diez y nueve haciendas de beneficio.

Podria atribuirse la falta de empresas á la pobreza de los metales que no pasan de diez onzas de plata por carga de diez arrobas; pero la abundancia de plomo que tienen los hace apropósito para la fundicion y ofrecen una utilidad cierta, rindiendo, además de la plata, un cuarenta por ciento de plomo, y siendo muy abundantes los metales, pueden formarse cálculos positivos y de magníficos resultados; para demostrar esa abundancia, basta citar el hecho de que la mina de "*Lomo de Toro*" ha estado en bonanza desde el año de 1526 y jamás han faltado los buenos metales que se pueden seguir extrayendo por muchos años. En la regularidad de la extraccion, solamente puede competir con ella el mineral de fierro de la Encarnacion, empresa magnífica cuyos productos son reputados los primeros de la República; esa ferrería está al pié del cerro de Canguedoc.

Este cerro de Canguedoc ó "*La piedra azul*" es de forma cónica, sumamente elevado, formado de óxidos de fierro que dan á veces hasta setenta y cinco por ciento de provecho; tambien es notable una gran masa de hierro magnético que está en el mismo cerro y que posee enorme fuerza de atraccion. En el distrito de Zimapam se ha descubierto la sustancia llamada plombagina, que es un carburo de hierro, muy usado en las aplicaciones industriales.

Siendo minerales los terrenos de Zimapam en su generalidad, no se les puede utilizar para la agricultura, sino en una pequeña porcion en que se cosecha tan poco, que no basta ni aun para alimentar á los mismos pueblos. Se producen en aquellas tierras, el ocote, olivo silvestre, sabino, sauz y fresno. Usan los vecinos el agua de una alberca formada en la cabecera, además de la extraida de los pozos y la de un arroyo que corre entre Zimapam y el pueblo de Santiago y de otros que hay en diversos puntos. A poca distancia de Zimapam existen unos baños en que se curan diferentes enfermedades. El rio de Moctezuma, que procede del desagüe del Valle de México y desemboca en Tampico, atraviesa la jurisdiccion de Zimapam. Los caminos son de herradura y muy difíciles por la desigualdad del terreno, y no habiendo ningun puente, es preciso en la estacion de lluvias, atravesar el rio por medio de una maroma.

Zimapam tiene entre sus calles una que lleva el nombre de J. J. Rouseau, el paseo público llamado del "Sabino," posee multitud de fresnos y el jardin de la plaza de la Independencia ó principal es agradable, resaltando los ingertos de rosas. Le dan recursos las fábricas de vino mezcal, las fundiciones de metales y algunos telares en que se tejen frazadas. El otomí es el idioma dominante.

La ocupacion principal de aquellos vecinos es la Minería, fuente de bienestar y de progreso que se extiende á los círculos sociales de la localidad. La minería ha entrado en esa ciudad, hace ya algunos meses, en un movimiento inusitado de actividad, desde que se ha establecido para la fundicion de fierro el sistema de altos hornos de Freyberg, en la Encarnacion y Guadalupe. Ese mineral de Zimapam puede reputarse aun vírgen, porque apénas ha sido trabajado superficialmente y todo indica, que el dia que grandes capitales se dediquen á explotarlo convenientemente, será de grandes productos. Antes de la revolucion de... 1810, capitalistas españoles explotaban las minas llamadas de Cañas y Lomo de Toro, que produjeron pingües resultados á los empresarios que, á causa de la revolucion, abandonaron sus empresas y vino en consecuencia la ruina del Mineral.

Usándose mucho el sistema de fundicion, los bosque están talados y dia á dia se hace sentir mas la escasez de arboleda. En ese distrito cuenta la minería con fuerza de treinta caballos para soplo de fundiciones; en la Encarnacion, para laminar fierro, hay una máquina de vapor de cincuenta caballos y otra de quince. En cuanto á máquinas para desagüe, una ha trabajado en la mina de San Júdas y otra en la de San Miguel, ambas de poca potencia.

En ese municipio está el puente de Tasquillo, construido por cuenta de los dueños de las ferrerías de la Encarnacion y Guadalupe. Mide ochenta metros de largo por ocho de ancho, se apoya en cuatro pilares de cal y canto, y todo lo demás es de fierro vaciado en los talleres de la Encarnacion. El arco de en medio tiene esta inscripcion: ENCARNACION. 1883. El puente es capaz de servir para el tráfico permanente que en él se haga; lo contrató D. Ricardo Honey con el Ministerio de Fomento y fué aprobada su construccion en Noviembre de ese año.

El pueblo de Tasquillo fué fundado el año de 1663, conforme á los datos del Ayuntamiento. Dependen de él otros de fundacion posterior: el de Caltimacan en 1692; el de Dangú en 1745 y el de Xomtlia en 1752. Todos los indígenas son otomites y se ocupan en tallar hilo de lechuguilla, hacer sombreros de palma y tejer *ayates* y frazadas ordinarias. Se mantienen con maíz, frijol, nopales y quelites de varias clases, siendo muy rara la vez en que su extremada pobreza les permite comer carne.

Ese pueblo de Tasquillo, perteneciente al distrito de Zimapam, tiene terrenos en su mayor parte inútiles para la labor y solamente algunos son beneficiados por la zanja real. Cruza el territorio de Tasquillo el rio grande que nace en la Villa del Carbon y pasa por Tetepango, despues de haber atravesado las poblaciones de Tepeji, Tula é Ixmiquilpam; en tiempo de lluvias se pasa por una maroma de diez y seis varas de longitud. En una barranca inmediata á Tetepango,



LIT. DE MURGUIA.—1891.

Puente de la Encarnacion en el Distrito de Zimapan=Longitud=80.^{m}—Latitud=5.^{m}50.

hay un manantial de agua cargada de alumbre, á propósito para efectos medicinales.

Zimapam ha sido de nombradía en nuestras revoluciones. Habíase establecido allí el insurgente D. Julian Villagran, y despues de fusilado su hijo resolvieron los realistas atacar á ese pueblo y las otras posiciones que en la Huasteca tenia Villagran en sitios que parecian inaccesibles. En Zimapam acuñaba moneda, poseia ganado y terrenos, constantemente manifestaba su mala voluntad hácia los vecinos realistas que habian defendido á Zimapam bajo la direccion del cura de Jacala, D. Celedonio Salgado.

El jefe realista Ordoñez salió de Huichapam el 30 de Mayo de 1813, dirigiéndose á la cuesta de la barranca que forma el rio de los Aljibes, donde aunque estaba fortificado Villagran, no hicieron sus tropas la resistencia esperada, y en consecuencia fué abandonado Zimapam por los insurgentes y ocupado por los realistas. Aquellos retiraron su artillería al campamento de San Juan, ocuparon las cumbres de los cerros, desde los cuales arrojaban piedras y hacian vivo fuego de fusil y de cañon; pero al fin huyeron dejando abandonadas treinta piezas de artillería de diversos calibres y gran cantidad de víveres y municiones. El resultado de esas victorias fué, que se presentaran al indulto porcion de individuos, antiguos compañeros de Villagran, entre ellos José Antonio Trejo y Casimiro Gómez, indio que tenia el empleo de coronel. Cojido prisionero Villagran, por la traicion de uno de los que lo acompañaban, fué fusilado el 21 de Junio en la hacienda de Jilitla, á la vez que otros veintidos insurgentes.

Durante el sitio (Junio de 1813) habian sido quemadas en Zimapam las casas y haciendas de beneficio de metales y no quedó mas que el recinto de la plaza; los vecinos robados y sumergidos en la miseria, se vieron precisados á tomar únicamente groseros alimentos. En la dilatada dominacion de Villagran, habia cesado la administracion de justicia y de los sacramentos. José Andauro se presentó con los indígenas de los Remedios, ofreciendo á los realistas sus servicios, y contribuyó con sus avisos á la prision de Villagran, por lo cual fué premiado.

JACALA.

La villa de Jacala se halla situada en la region boreal de una pequeña cuenca sedimentaria, rodeada de grandes masas calcáreas, ó de pórfidos y granitos feldespáticos, alterados por las aguas, siendo mas notable entre esos montes el "Cerro de las Maravillas," que contiene vetas de oro, plata, carbonato de plomo y de cobre y tambien hierro magnético. En esas vetas se abrieron muchas minas, en la época del gobierno colonial y continua la explotacion de algunas, buscando principalmente oro.

Las montañas están pobladas de liquidámbares que adquieren dimensiones gigantescas, llegando algunos hasta la altura de cuarenta metros; les dan un carácter

especial á aquellos bosques, las formas elegantes de esos árboles. Al Norte y Sur de los cerros del Culantro y la Calavera, se encuentran los criaderos de metales preciosos. Las montañas mas elevadas son el cerro de la Cantera y del Aguaje, en las cuales se encuentran minerales de oro y plata, cobre y plomo.

Un célebre documento dice: "que en Mayo de 1772, confesó un individuo apellidado Villaseñor, haber matado á Pedro Montiel en la Mina del Oro, en el cerro de las Maravillas, en Jacala, con motivo de cinco *tanates* de oro que el dueño de la mína no sabia que estaba escondido á los diez y siete escalones del crucero de San Felipe, y el oro está en gallos enterrado bajo el tepetate, á doce pasos de la escalera número 17, habiendo arriba una piedra con una cruz." Algunos individuos se han dedicado á buscar esos tesoros, pero no se sabe si consiguieron su objeto ó permanecen ocultos. En Jacala se asegura que de aquella mina extrajeron una piedra aurífera muy rica, en el siglo pasado, con peso de cinco arrobas y que la enviaron al virey de México. En el mismo cerro de las Maravillas hay otras varias minas y algunas en el del frente, llamado de las Peñas.

Entre las explotadas, se cuenta la del Cármen, una de las mas antiguas; su masa es de grandes dimensiones y la forman óxidos de manganeso y carbonato de plomo argentíferos, la roca en que arma es pórfido arcilloso bastante alterado en contacto con la caliza metamórfica. Cada carga tiene de costo en su beneficio, dos pesos cincuenta centavos. La plata del Cármen muestra generalmente ley de oro no despreciable. Los minerales de Jacala se benefician por fuego en dos haciendas que pertenecen á la negociacion del Cármen. Los de plata se mezclan con los ferruginosos y plomosos extraidos de la mina Prieta y otras, y tambien se añaden á las revolturas algunos minerales cobrizos.

Doce leguas al Noreste de Jacala y veinticuatro de Zimapan, hay unos *placeres* de platina y plata, entre las poblaciones de Santa María de los Alamos, Pisaflores y Chapulhuacan. El terreno es muy accidentado, cubierto de capas de caliza y arcilla completamente removidas. Los ensayes han dado un marco de ley por monton de treinta quintales de mineral de platina; pero es difícil fijarse en algo determinado en este asunto, lleno de dificultades por la diferencia que ha habido en el resultado de los ensayes, á causa de no estar diseminadas uniformemente las partículas metálicas.

En Jacala existen algunas ruinas que indican haber habido allí antiguamente poblacion, y se cree que Santa María de los Alamos y la mision de Cerro Prieto fueron los sitios mas poblados, por haber mayor número de ruinas. Queda tambien parte de un pilar en el centro del rio de Moctezuma, y la tradicion dice que fué construido por órden del emperador cuyo nombre conserva el rio. El rancho de Jacala, que hoy ha venido á ser la poblacion de este nombre, fué erigido en pueblo, á mediados del siglo pasado, por D. Joaquin Rubio.

Casi todos los habitantes de esa poblacion subsisten de la agricultura, siendo el maíz, frijol y chile, los principales ramos, por las abundantes cosechas que se recogen. Tambien se cosecha café, arroz, algodon, trigo, haba, alverjon, ajonjolí, len-

teja, papa y caña de azúcar, de la cual se fabrica piloncillo que deja regulares ganancias. Hay frutas exquisitas: el mamey, chicozapote, naranjas, ciruelas, sandía, melon, guayaba y plátanos; en la serranía se producen expontáneamente el tabaco, añil y zarzaparrilla. En cuanto á maderas, abundan el encino, aile, ocote, moral, palo escrito, bálsamo, cedro y otras varias.

Diversos manantiales proveen de agua á la villa, aunque son escasos de Mayo á Junio. La jurisdiccion está surcada por los rios de Moctezuma y Quetzalapa (Cuezalapa) y no habiendo puentes, tienen los viajeros que pasar las corrientes, en la estacion de lluvias, por medio de maromas. Forma el rio de Moctezuma, en el Paso de Otates, una hermosa cascada de mas de cuarenta varas de elevacion. Desde el mes de Mayo hasta el de Julio, se dedican algunos de aquellos habitantes á la pesca del bobo, liza, anguila, trucha, bagre, mojarra, acamaya, róbalo y camaron, que abundan en esos rios.

METZTITLAN.

La entrada al pueblo de Metztitlan se hace por una cañada fértil, amena y deliciosa, por la que corre un caudaloso rio que desciende de la Sierra y cuyas aguas utilizan los vecinos para regar sus sementeras, formadas en las márgenes; recurso á que apelan cuando no llueve á tiempo ó suficientemente, sin que se pueda ocurrir á otros medios, porque todo aquel terreno se forma de serranías ó barrancas, cuya aspereza no permite labor ni cultivo y son tan encumbradas y extensas, que se conocen con el nombre de Sierra Madre de Mextitlan, una de las mayores en la República.

Para aquel que haya visitado la sierra alta, en el actual Estado de Hidalgo, no será difícil comprender que la conquista espiritual de esa region fué de las mas árduas. Corre la gran serranía, desde Metztitlan por la parte del Norte, entre altas y tan escarpadas montañas, que se les ha dado el nombre de *sierra alta*, aunque es verdad que la *sierra baja* le es semejante en cuanto á terreno quebrado y montuoso, ásperos y peligrosos caminos, y la única razon para haber llamado alta la primera, fué la de estar mas al Norte. Poblaron esa *sierra alta* indígenas tlaxcaltecas que tuvieron su orígen en serranías de Atztlan y que por lo mismo eran muy aficionados á vivir entre escarpados montes; el idioma es mexicano adulterado é inculto comparado con el de los tlaxcaltecas.

El emperador chichimeca Tlaltecatzin sometió, el año de 1324, las provincias de Metztitlan y Tutotepec, muy pobladas y que se rebelaron en su contra, proclamaron la independencia con reyes propios, y se oponian á pagar los tributos; un grande ejército partió contra los rebeldes, llevando en su auxilio el contingente de los reyes aliados y de los deudos. Intimóles rendicion, se publicó el cartel de desafío y señalaron el sitio del combate que tuvo lugar en el campo llamado de Tlaximalco; fué tan reñida la batalla, que se asegura duró cuarenta dias y despues

de perder mucha gente las metztecas y los tototepecas se rindieron y solamente fueron castigados los principales cabecillas. Volvieron á insurreccionarse contra el emperador Techotlalatzin y nuevamente quedaron vencidos.

Esas serranías fueron sometidas al imperio mexicano por el rey Itzcoatl, quien por la fuerza obligó á rendirse á la numerosa poblacion que llenaba desde las cavernas mas hondas hasta los mas encumbrados riscos, viviendo entre las peñas y grutas naturales y cubriéndose cuando más, con enramadas que apénas los defendian de las inclemencias del clima. Aquellos indígenas pasaban una vida triste, doblegados bajo el poder tiránico de los reyes mexicanos que les exigian tributos.

A la entrada de la sierra, habian esculpido los indios una luna tallada en piedra, sobre la altura, de cuya obra tomó el pueblo el nombre de Metztitlan, pues *Metztli* significa luna y *tetl* piedra y toda la palabra quiere decir *luna sobre piedra.* El lugar en que esculpieron esa luna, era una peña tajada, á donde no parecia posible ascender; además estaban labrados varios cuadros, á manera de tablero de ajedrez, blancos y azules, en los que no hizo efecto la obra del tiempo, ni sus agentes el aire y las continuadas lluvias; la luna estaba pintada tambien con los mismos colores. La fundacion del pueblo de Metztitlan es antiquísima, y habiendo tomado nombre de la escultura allí grabada, se infiere la grande antigüedad de ésta, cerca de la cual habia tallada una cruz que dió motivo para discusiones, sobre si ya ántes que los españoles, habia venido álguien á predicar el Evangelio á los indígenas.

La circunstancia de hallarse la cruz próxima á la luna esculpida, fué favorable á los misioneros agustinos que de ella sacaron partido contra la idolatría. Aun así fué muy difícil la obra de la conversion, pues los indígenas no salian de las cavernas recónditas y aisladas, lugares que parecian inaccesibles y donde aun en nuestros dias se carece hasta de los mas indispensables recursos para la vida, habiendo concentrádose en aquella áspera serranía, muchos indígenas que huian de la opresion de los conquistadores castellanos. Compréndese ahora mejor, las dificultades que tenia la empresa acometida por los agustinos, obligados á andar por un terreno en que habia profundas simas ó altísimos cerros, donde se amparaban los indígenas entregados á la barbárie. Parecian visiones los agustinos fray Juan de Sevilla y fray Antonio de Roa, al recorrer aquellas quiebras, guiados por indígenas pacíficos que les ayudaban á descender hasta los mas oscuros antros, para buscar la manera de que los gentiles reformaran sus costumbres y cambiaran de prácticas religiosas, en las que los idólatras querian seguir firmes, pues sus sacerdotes les ponian de bulto el ejemplo de los que se habian convertido y que tanto sufrian bajo el yugo de los españoles que los explotaban, por cuyo motivo los otomites se escondian entre las breñas, huyendo de la vida civilizada que les ofrecian.

En esa sierra, como por cualquiera otra parte en que los agustinos fundaron templos y conventos, se pudo observar la riqueza de la tierra y conocer la multitud de indígenas que la poblaban, aun despues del *cocoliztle*, pues levantaron

edificios fuertes, hermosos y sujetos á las leyes de la arquitectura. En los conventos tenian los agustinos escuelas con entrada por el átrio de la iglesia, enseñaban á los niños á leer, escribir, contar, tocar algun instrumento y ayudar la misa; en los patios de la iglesia era enseñada la doctrina por indios viejos que dividian á los niños, poniendo en un ángulo á los varones y en otro á las niñas. Antes de casarse los indígenas, eran escrupulosamente examinados en la doctrina y tambien lo eran en la Cuaresma, al acercarse la época de las confesiones. En los pueblos de la Sierra, acostumbraban salir todas las noches los indígenas, por los barrios, á cantar himnos traducidos á su idioma, y lo mismo hacian por las mañanas, al amanecer; los dias de fiesta concurrian á la iglesia los vecinos de cada barrio procesionalmente, se detenian en el átrio del templo, debajo de la sombra de algunos árboles y rezaban una ó dos horas, ántes de empezar la misa, á la que asistian el gobernador, el fiscal y los alguaciles de los barrios. Un religioso contaba los catacúmenos, para informarse de si no concurria alguno, y si la falta no era por causa de ausencia ó de enfermedad, castigaban al faltista. Las misas eran solemnísimas, con música de órgano y en altares muy ricos, educaban cantores y músicos de entre los mismos indígenas, siendo de notar que en ningun pueblo dirigido por agustinos, por corto que fuera, faltaban flautas y trompetas para oficiar en la misa.

Las Pascuas eran muy alegres en todos los pueblos de la serranía de Metztitlan, y para las procesiones habia, aun en los de visita, una imágen de talla, con andas doradas; á la procesion concurrian los indígenas llevando las imágenes acompañadas con las músicas, y formaban alegre y pintoresco conjunto, las andas, las luces, los estandartes y las trompetas. El pueblo acudia á las vísperas que se cantaban los viérnes y á la salve los sábados. Todos los conventos de agustinos tenian cofradías de las Animas del Purgatorio. En las procesiones de Cuaresma se guardaba gran recogimiento, habia muchas imágenes, pasos tiernos, luces y estandartes.

La obra de convertir á los otomites, fué continuada con fé por los agustinos, al ser nombrado prior de Atotonilco, fray Alonso de Borja acompañado de fray Gregorio de Salazar y fray Juan de San Martin. Era ésta una nueva y difícil conquista, no habiendo llegado la voz del Evangelio al pueblo de Atotonilco, aunque está en llanura, ni á la serranía donde residia la mayor parte de los otomites, porque siendo el idioma tan difícil y la gente muy ruda, habíanse perdido á la vista de todos y estaban olvidados.

Los indígenas levantaban en sus casas altares, además de los que tenian en el templo, los adornaban con imágenes, flores y quemaban perfumes; en tanto que no disponia el indígena masque de un cuarto que le servia de cocina y habitacion, dedicaba otro para oratorio que en cierto modo venia á constituir en ilustre y solariega la casa respectiva, mucho mas si llegaba á adquirir una de las imágenes que salian en la cuaresma. Para la fiesta del Córpus, cubrian los indígenas de Metztitlan y otros pueblos de la Sierra, las calles con juncia y flores, aves, pescados y todos los animales

que podian haber á las manos, ya por raros, por hermosos ó por venenosos. Cada quince dias, al renovar el Sacramento, habia misa, asistia todo el pueblo con cirios encendidos y seis caciques con luces en la mano se arrodillaban ante el altar. Los viérnes de Cuaresma se presentaba el pueblo y despues de haber cantado la *Benedicta*, se decia sermon respecto á los hechos mas notables de la pasion de Jesucristo, haciendo al vivo la representacion del paso, ya poniendo al representante en el Huerto, ya coronándole de espinas ó azotándole y clavándole en la cruz, todo con imágenes de talla; acabado el paso rezaban la letanía en la procesion y al regresar se azotaban los concurrentes.

En el pueblo de Atotonilco continuó residiendo fray Alonso de Borja, poseedor de la lengua otomí, tan difícil, pues además de pronunciarse muchos vocablos dentro de la garganta, se cortan las palabras y en cada sonido hay una significacion, de manera que un mismo vocablo puede tener distintos significados, con solo prouunciarlo alto ó bajo, aprisa ó despacio; si á esto se agrega la rudeza misma de los indígenas que fué la mayor conocida, pues los otomites han sido los mas retraidos, y que los misioneros no encontraban quien les enseñara el idioma, tan duro aun para los que por largo tiempo han residido en aquellos pueblos y han estudiado el vocabulario y catecismo ya formados, se comprenderá el mérito de aquellos religiosos. Distinguióse fray Alonso de Borja, por haber aprendido pronto ese difícil idioma, en que les predicó á los otomites, recorriendo la vasta Provincia que se extiende al Noroeste, en tierras habitadas por una gran poblacion que hacia sus chozas con pencas de maguey, pues el terreno es por allí muy estéril y produce á lo mas plantas espinosas, faltan los árboles y el agua, y llueve poco. A no haber sido por el descubrimiento de las ricas minas de Pachuca y otras cercanas, nunca habria habido comercio, ni se hubiera podido impeler á los otomites á abrazar la vida civilizada. El terreno se encontró muy propio para la cria de ganado menor hasta la sierra de Tutotepec en que varía la clase de tierra. En las serranías abundaban los tigres, leones y otras fieras, las que se decia que no eran mas que los indios nahuales ó hechiceros, que tomaban aquella forma para vengarse de quien les habia hecho algun mal; fué de notar que muchos indios fueron ajusticiados por la autoridad civil, pues urgidos, los obligaron á confesar que eran hechiceros, despues de sujetarlos á la tortura.

Quedóse solo en la sierra alta fray Juan de Sevilla, en union de algunos indígenas, sin poder adelantar en sus trabajos por causa del clima, habiéndose dado el caso de que por espacio de tres meses sucesivos durase el mal tiempo; y continuaron los esfuerzos, cuando volvió allí fray Antonio de Roa. Las dificultades eran vencidas y los conventos aumentaron al grado de que en el trienio del provincial fray Juan de San Roman, que gobernó desde 1569, fué erigido en priorato el convento de Chapantongo, en el que el provincial anterior habia puesto religiosos dándole el título de vicaría. Chapantongo está en terreno de los otomites; sus moradores proceden del pueblo de Xilotepec, aunque no reconocen su orígen. Tambien fué establecido por entónces el convento de Axacuba.

En Metztitlan residió el alcalde mayor, á cuyo mando estaban sujetas diez poblaciones grandes, que eran otras tantas repúblicas de indígenas con sus gobernadores, á los que se sujetaban los pueblos menores y los barrios que comprende cada jurisdiccion. Los religiosos agustinos que administraban en lo espiritual, apréndian un idioma indígena y su convento era casa prioral de la provincia. El algodon fué siempre el artículo principal de comercio en aquella jurisdiccion, porque con él lograban las mayores utilidades.

Metztitlan fué siempre buscado por los revolucionarios que aprovechaban la escabrosidad del terreno. En Junio de 1811, hubo allí una contrarevolucion promovida por fray Miguel Vazquez, tomando participio en ella varios vecinos principales y el indígena Juan Lázaro; con la gente del pueblo y las inmediaciones proclamaron á Fernando VII y al gobierno de México, prendieron á los insurgentes y aseguraron los intereses de los realistas que habian quedado. El jefe Andrade, que estaba en Zacualtipam, acudió á Mextitlan donde lo recibieron con aplauso, é hizo fusilar á catorce de los insurgentes aprehendidos. Juan Lázaro fué premiado, concediéndole que llevara al cuello una medalla de plata, con la efigie de Fernando VII y este lema: "En premio de la fidelidad." Aquellos pueblos no solamente permanecieron fieles, sino que contribuyeron á las frecuentes expediciones que las tropas reales hacian por el territorio.

Entre las obras materiales importantes que se relacionan con la prosperidad del Estado de Hidalgo, se cuenta la del desagüe de la Vega de Metztitlan, con la mira de cultivar la inmensa extension de terrenos que se encontraba inundada ocasionando la miseria de gran parte de los habitantes de aquel distrito. La obra casi está concluida y se debe á esfuerzos de particulares. Hay tambien el pensamiento de unir á Tampico con la capital de la República, por el camino de Pisaflores pasando por los distritos de Jacala, Zimapam, Ixmiquilpam y Tula, á cuya obra ha contribuido con lo que le es posible el Estado de Hidalgo, y de la cual reportará algunos beneficios la poblacion de Metztitlan.

MOLANGO.

El pueblo de Santa María Molango, distante de Metztitlan quince leguas al Nordeste, tuvo convento de religiosos agustinos y tambien era priorato, con cura de dicha órden para la administracion de los indígenas. A la doctrina de Molango perteneció el pueblo y cabecera de Colotitlan, el de Chapulhuacan y otros, entre ellos el de Santiago Tepehuacan administrado por los religiosos agustinos del convento de Tlanchinol, lo mismo que San Lorenzo Ixtacoyotla. En 1594 establecieron los agustinos casa en Lolotla, que era visita de Molango y en Zacualpam, aunque ésta duró poco tiempo y quedó abandonada siendo provincial fray Andrés Bazan. En los pueblos de Tianguistengo y Tlacolula

tuvieron conventos los agustinos, que tambien administraban en el pueblo de Zicicaxtla.

Uno de los pueblos mas notables de la sierra alta, fué el de Molango, donde estuvo el famoso ídolo llamado Mola, trasportado de Metztitlan desde época remota, titular de aquellas serranías y el mas notable entre los ídolos de esos pueblos. Alrededor del *Cú* aparecian multitud de casas de los sacerdotes y de los que servian en el templo, al que acudian de todas partes con ofrendas, se hacian solemnes sacrificios y el ídolo, ejerciendo de oráculo, respondia familiarmente, circunstancia que le habia dado mucha fama y motivaba que le reverenciaran tanto. El Padre Roa resolvió atacar la idolatría en su principal centro y refiere el Padre Grijalva, que aquel misionero se dirigió á Molango, acompañado de algunos indígenas que le eran adictos, citó á los sacerdotes del ídolo y convocó al pueblo; reunidos todos, se llegó á la divinidad y le pidió que dijera si era Dios ó criatura suya, á lo que el ídolo contestó con voz lenta y casi apagada, que no era Dios sino una criatura suya, vil y miserable y que ardia en los infiernos, donde tambien estaban los que le habian adorado. Despues de esto predicó el Padre Roa á los indígenas, y arremetiendo contra el ídolo lo hicieron pedazos. En ese mismo lugar fué formada la primera iglesia de Molango que era pequeña y despues fué levantada en el sitio en que hoy está, mas alto y propio para asiento de un pueblo.

Siguióse de aquel suceso el que los misioneros tuvieran grande auditorio; pero los sacerdotes de los idólatras los conjuraban para que no dejaran sus antiguas creencias y para que se retiraran á los breñales, amenazándoles con que, en caso contrario, les enviarian enfermedades que los diezmaran, serian taladas las sementeras y faltaria la lluvia. Los misioneros no descansaban en su grande obra, hacian sus escursiones desde la parte de la sierra que está en Metztitlan hasta la otra que remata en Tlanchinol, tocando á un lado con terreno ocupado por los chichimecas de Chapulhuacan y Xilitla, y por otro lado con el territorio conocido con el nombre de Huasteca, hasta Pánuco donde poco adelantaron por la extrañez del idioma.

En el pueblo de Chapulhuacan hubo un convento que estuvo administrado algunos años desde el pueblo de Xilitla, visita muy trabajosa por el terreno tan accidentado, cubierto de neblinas y apartado del movimiento social. Los pobladores son mexicanos y otomites, lindando con chichimecas y los idiomas se mezclan y cruzan.

En toda la sierra administraron el bautismo y los demás sacramentos; para el del matrimonio se encontraban con muchas dificultades, pues no querian los indígenas volver á unirse con la primera muger que habian abandonado, y teniendo hijos en varias se resistian á repudiarlas; á veces no se sabia cuál fué la primera y habia que concluir difusas informaciones.

En la sierra de Metztitlan que comprende á Molango, trabajaban sin descanso los misioneros agustinos; las porterías de los conventos estaban llenas constante-

mente de neófitos que acudian presurosos á ser confesados; en los caminos los detenian; despues de vencer muchas leguas, se ocupaban en bautizar niños, resolver sobre impedimentos de matrimonio, predicar, confesar y dar la comunion; de manera que en un solo dia administraban los sacramentos á la multitud. El dia que comulgaban, vestianse los indios de gala y muchos alquilaban para el acto solemne adornos á su modo; á las siete estaban ya en la iglesia, rezaban oraciones en idioma indígena respectivo, y el ministro les decia un sermon; permanecian en la iglesia hasta las doce, despues de comulgar, y se iban para sus casas con gran recogimiento; ese dia ni fuego se encendia en el hogar, dejando la comida á cargo de algunos vecinos que les regalaban agradables manjares; despues de comer volvian al templo ó iban á visitar las ermitas.

Tiene Molango una fuente en el centro de la plaza principal rodeada de banqueta sobre el nivel del pavimento, con gradas, todo de cantería; un venero surte de agua esa fuente, en cuyo centro se trata de levantar un monumento dedicado á la Independencia. Los pueblos de Molango gozan de muy diversas temperaturas; y comprendidos en la montaña llamada Aguafria, tienen terrenos feraces en que se producen semillas y variedad de frutas. Encuéntrase en aquellos montes un bejuco muy flexible, propio para amarres; parra silvestre que es útil por su fruto y agradable por la exquisita agua que destila de su tronco cuando se le corta, y tambien se producen el guaco, la zarzaparrilla y otras muchas plantas.

Al pié de la montaña llamada Aguafria, están las prominentes lomas de la Sierra-Madre, y en los parages llamados Sacapetlaco y Huinopala, hay piedras de fierro calificadas de superior calidad. En el cerro de Molina existe una mina de plata que fué trabajada en otro tiempo. La municipalidad de Molango disfruta de aguas sabrosas y abundantes, brotadas en diversos manantiales; con ellas se forma el rio nombrado Cuxhuacao que, uniéndose al de Tamalá y Tamazunchale, va á desembocar á la barra de Tampico; allí se pesca bobo, róbalo y anguila. A distancia de media legua de Molango, hay dos lagos de agua potable, pequeños pero profundos; allí se crian patos, garzas y otras aves acuáticas.

Comprende la jurisdiccion de Molango, porcion de caminos de herradura, escabrosos y casi impracticables en la estacion de lluvias. El que conduce á Tampico, aunque abierto por puntos ménos ásperos, cruza tambien por encumbrados cerros y profundas barrancas, en las que abundan las águilas grandes y pequeñas, auras, cuervos, pericos, gilgueros, gorriones, chachalacas, faisanes, codornices, palomas silvestres y ardillas de colores. Suele encontrar el viajero leones, tigres de una vara de alto y vara y media de largo; tigrillos, venados, onzas, jabalíes de carne agradable, perros salvajes, berrendos y armadillos. Los reptiles son muy variados: la víbora *mazacohuatl,* de tres varas de largo y hasta una de grueso, es bastante mansa y los indígenas la cogen fácilmente para quitarle la piel; la *mahuaquite* y el *coralillo* son mortalmente venenosas; la chirrionera, verde y amarilla, ofende generalmente azotando los piés de los que transitan por los lugares en que está; la *mihuaquitlapil* y la siete-narices poseen tambien activo veneno.

Los habitantes de Molango, son por lo comun agricultores, propietarios ó jornaleros; algunos se ocupan en la caza, otros en la pesca ó en el comercio de frutas y cereales que conducen á diversos pueblos, aunque en pequeño, por motivo de la indolencia propia del clima, y la dificultad de los caminos, á veces absolutamente intransitables. Hay algunas pequeñas fábricas en las que se destila aguardiente de caña. El otomí y el mexicano son los idiomas generalizados en Molango y relativamente es poco usado el castellano.

ATOTONILCO EL GRANDE.

Su distrito linda por el Noreste con el municipio de Huayacocotla, del Estado de Veracruz, y por otros rumbos con los distritos de Pachuca, Actópam, Metztitlan y Tulancingo; comprende mas de veintiseis mil habitantes. Lo atraviesan dos rios, uno llamado de Amajac y otro Rio Grande, de la barranca de Metztitlan. Comprende este distrito la altura notabilísima nombrada del Zumate y el cerro de las Navajas; goza temperamento frio en las partes altas y caliente en la barranca. La agricultura y la industria son allí las dos fuentes de riqueza.

Al Sur de la poblacion de Atotonilco pasa un arroyo que aumenta las aguas potables de que disfruta. Cerca de esa villa hay baños termales, célebres por las virtudes medicinales que se les atribuyen. La agricultura es el principal elemento de vida, con las haciendas en que se cosecha maíz, frijol de varias clases, haba, cebada, papa y otros importantes renglones. En la parte llamada "La Barranca," se siembra cacahuate, tomate, chile verde y café. Hay abundancia de frutas y legumbres, entre las primeras muchas desconocidas que llaman silvestres.

Atotonilco saca cortos recursos de la minería que debia estar mucho mas explotada, y no se trabaja sino un reducido número de minas; los municipios de Huasca y Omitlan, son los que, con motivo de las haciendas de beneficio de metales, contribuyen en gran manera al aumento del comercio en la jurisdiccion de Atotonilco. La industria está aun naciente y se hace notable la de fabricacion de aguardiente llamado de Holanda; fabrican la cal que se consume en el distrito y frazadas ordinarias, petates y sombreros de palma, jarcia de hilo de maguey, artículo que en su mayor parte se consume en los minerales y puede considerarse de importancia.

En Atotonilco son obligados á que concurrir á las escuelas, todos los niños que la policía encuentra vagando por las calles, siempre que tengan de siete á doce años de edad y que no sepan leer ni escribir. La dotacion del maestro de escuela en las rancherías, es sumamente reducida; ciento veinte pesos anuales no ofrecen aliciente para que personas idóneas soliciten el cargo de preceptor. Sin embargo, en el distrito del Grande se encuentra la instruccion pública en un estado sa-

tisfactorio, con diez y nueve escuelas municipales, una particular y tres para niñas. Hay calles como las de Miraflores, Villeda, Iturbide y Morelos, bien empedradas y con banquetas, tienen caños subterráneos por los que corren los derrames de las aguas pluviales y los desechos de las casas adyacentes. Junto á las fuentes de agua potable hay lavaderos que son de grande utilidad pública y existen plazuelas con los nombres de Allende y "5 de Mayo," habiendo en ésta un jardin, embanquetado por los cuatro lados.

La poblacion de Atotonilco el Grande,[1] bien trazada, es de buenas casas, con dos iglesias, hay bastante vecindario, el clima es frio y la vegetacion frondosa; ocupa magestuosamente la parte mas levantada de la vasta llanura que lleva su nombre; tiene una obra de mampostería que conduce el agua potable á las calles del pueblo. El camino es llano, hermoso y bien poblado, desde dos leguas, en el punto en que se tuerce á la izquierda, dejando el camino de Tulancingo y agradable á pesar de haber abandonado la cañada, en cuya entrada está el pequeño pueblo de Omitlan.

En jurisdiccion de Atotonilco se encuentra la ferrería de Santelices, en la que se fabrica fierro dulce, de que se abastece el Mineral del Chico en cuanto á barrenos, cuñas, mazos y otras piezas; los minerales se extraen de los criaderos que abundan en las inmediaciones de Zacualtipam. Para mover el martinete y para el soplo de las fraguas, se usa del rio de las Nieves y vertientes que van á unirse al de Santa Ana.

A media legua de Atotonilco el Grande, en la cañada de Tesahuapan, se encuentra una capa de turba (carbon mineral) de ochenta centímetros á un metro. En la misma cañada, en un lugar llamado San Isidro, entre capas de cáliza que alternan con pizarra, hay una de combustible mineral.

Del convento de Atotonilco salió ya enfermo para dirigirse á México, el venerable Padre agustino fray Alonso de Borja, el primero que predicó á los otomites en su idioma, siendo muy diligente en catequizar á los gentiles y en enseñar á los ya bautizados algunas oraciones, himnos y devociones que cantaban en alabanza del Señor. Era muy austero y penitente, parco en el hablar, ayunaba tres veces á la semana, dormia poco teniendo por almohada un trozo de palo. Habiéndose enfermado de calentura, hizo llamar á todos los indios de Atotonilco y en lengua otomí, les dirigió un sermon muy fervoroso, exhortándolos á las buenas obras; alaridos brotados del corazon, fueron la respuesta á la despedida besándole las manos que anegaban en llanto. Calenturiento y débil, siguió su camino para México, salvando las veintinueve leguas que separan esta capital y aquel convento de Atotonilco que administró tantos pueblos, hasta que en 1558 se estableció en el de Tutotepec un convento de agustinos, entre serranías sumamente ásperas. Desde Atotonilco iban los misioneros á Huayacocotla, donde estableció fray Alon-

(1). Atotonilco significa: "Lugar de aguas termales." Compónese de "a" radical de "atl" agua; "totonqui" que quiere decir caliente y "co," lugar de.

so de la Veracruz una casa en su segundo provincialato, la cual duró solamente algunos años.

ZACUALTIPAM.[1]

Zacualtipam goza de clima frio y húmedo, cuenta numeroso vecindario y tiene casas de madera en su mayor parte; allí le muestran al viajero ejemplares de carbon de piedra, bastante bueno, piedras minerales de gran valor y otros objetos notables que se encuentran en las inmediaciones, y aun refieren que hay criaderos de azogue. Zacualtipam produce muchas frutas y semillas. Ocúpanse los vecinos en la fabricacion de objetos de barro, que expenden en cantidad considerable. Zacualtipam y Real del Monte deben ser los puntos poblados mas altos de la Sierra-Madre en ese rumbo.

Por el año de 1572 fundaron los religiosos agustinos casa en Zacualtipam, que dependió muchos años de Metztitlan. Crecia entónces el número de conventos y dividíanse las poblaciones, porque los religiosos ya habian aumentado mucho, quedando á los prioratos grupos de cuarenta á sesenta pueblos que al principio eran administrados con suma dificultad.

A ménos de dos leguas de Zacualtipam y casi á tres de Metztitlan está el pueblo de Xoquixoquipam, con caminos para cualquiera de esas dos poblaciones. En las cercanías del que nos ocupamos hay fábricas de aguardiente, y hermosos sabinos, uno de los cuales tiene diez y seis varas de circunferencia y sesenta de altura; tambien hay hermosísimos árboles de aguacate, á la orilla de los arroyos que sombrean y cuya agua conservan muy fresca.

En ese pueblecillo existen vetas de pizarra, piedra litográfica, hierro, mármol y aun oro y plata, pues los indígenas pagaban á los vireyes el tributo con polvo de oro. En cuanto al reino vegetal se encuentra allí el *zompantle*, el palo escrito, el *tapilcohahuitl*, el cedro, el oyamel y otras maderas.

En el mismo lugar tienen por patrona á la Vírgen bajo la advocacion de la Asuncion; la parroquia, cuando fué vicaría de Metztitlan, era servida por un religioso agustino. La imágen, segun tradicion, fué encontrada en un cerro que tiene un pocito al que le dan el nombre de Agua Bendita, agua de un sabor muy parecido al de la Villa de Guadalupe. El cerro semeja á una iglesia con torres de piedra caliza. Otro cerro próximo á la parroquia, se llama del Calvario y en su cima hay tres cruces de gran tamaño y suelen encontrarse algunos objetos antiguos. Los habitantes conservan las costumbres de sus antepasados. Anualmente hay una feria en que se vende considerable cantidad de efectos. En Todos Santos obsequian con pan, fruta y comidas del país, allí hay predileccion por tocar la

(1). Significa: "Sobre el escondite." Se compone de las palabras "Zacoalco" escondite é "icpac" postposicion que significa: "sobre," "encima," y se liga con los nombres usando la partícula "ti".

guitarra y gustan los pobres de los bailes de zapateo, obsequiando en ellos con aguardiente y tepache. En los bailes usan un tamboril, dos violines y una flauta.

Zacualtipam, Tula, Huichapam y otras muchas poblaciones del Estado de Hidalgo subsistieron durante muchos años de la arriería, industria que hoy casi ha muerto bajo la enorme competencia de los ferrocarriles. Era tan grande el número de individuos dedicados á la arriería, que desde el gobierno del virey Galvez se lamentaba que le arrancara esa industria tantos brazos á la agricultura; mal que no encontró su correctivo sino en la actual construccion de las vías férreas. Los arrieros llegaron á formar una clase numerosa, entregada á trabajos duros y constantes, sufriendo mil privaciones, expuestos á los rigores de la estacion y gozando de una retribucion muy corta.

Todavía hoy mantienen el tráfico de las haciendas y pueblos cortos con las ciudades populosas, conduciendo los productos naturales en cambio de los fabriles y extranjeros. Entre los puntos distantes de las vías férreas, son los únicos que pueden trasportar efectos aunque con lentitud extraordinaria; se les encuentra aun en las serranías mas quebradas y atraviesan las llanuras formando veredas ó huellas caprichosas que despues vienen á ser la mejor guia del viajero. El tipo nacional del arriero apénas se conoce en las poblaciones cercanas á la capital de la República, pero aun se le encuentra en el Norte del Estado de Hidalgo y en zonas mas lejanas dirigen todavía las conductas de plata al Pacífico y no temen á los ladrones ni á los indios bárbaros.

Los de hoy conservan mucho del arriero primitivo que viajaba hasta los puertos de Veracruz y Tampico, llevaba escasas provisiones y se alimentaba tan solo con chile y tortillas; visten generalmente traje de cuero ó tela burda de lana; no pueden hacer grandes jornadas porque tienen que ir dirigiendo á todas las mulas, cuidando que no se desvien del camino, á cada paso necesitan componer las cargas y van continuamente apeándose de sus malas cabalgaduras. Se ponen en marcha ántes de que amanezca, llegan temprano á las ventas miserables que tienen nuestros caminos, allí desaparejan, curan las mulas enfermas y ellos mismos elaboran sus tortillas, sazonan la comida y siempre manifiestan alegria y buen humor, usan con frecuencia el licor y se acuestan temprano. En marcha van cantando con destemplada voz, canciones de la poesía popular. El arriero llega á amar tanto la vida errante, que no se aviene á las costumbres de las ciudades y los pueblos, conoce la topografía de la República y sabe qué poblaciones tienen hombres industriales ó trabajadores, conocen á fondo el precio de las pasturas, los efectos á propósito para el comercio entre los puntos que transitan y sienten profundo disgusto contra los empleados de alcabalas; animados de sinceridad y buena fé, todas las mercancías están con ellos seguras, excepto las bebidas alcohólicas que suelen servirles para continuadas libaciones. El arriero no puede vivir fuera de su oficio, siente profunda aversion por la milicia, tan opuesta á su independencia. Por instinto es inclinado al contrabando, conoce todas las veredas, los caminos extraviados y los senderos

por donde no anda el *resguardo,* con el que nunca se encuentra cuando no quiere. Los vagabundos desvalidos que recorren los caminos buscando aventuras, encuentran amparo en el arriero, que tiene para ellos cabalgadura y alimentos. Los arrieros, en su calidad de hombres errantes y sin arraigo, casi nunca se casan ó dejan á sus mugeres abandonadas por largas temporadas, en lo que son esencialmente opuestos á los agricultores. Tal es el tipo del arriero actual en el Norte del Estado de Hidalgo.

En San Agustin Mexquititlan, entre Atotonilco y Zacualtipam, se han descubierto criaderos de lignita. En Zacualtipam, en los límites con el Estado de Veracruz, se han hecho multitud de denuncios sobre otra capa de lignita y se explota formalmente la mina llamada de Galeana, en la que á diez metros continuan alternando las capas de carbon con otras de arenisca y arcilla.

El distrito carbonífero de Zacualtipam está veintiuna leguas al Norte de Pachuca, comprendido en una porcion de la mesa central á mil ochocientos metros sobre el nivel del mar, atravesado por barrancas de trescientos á ochocientos metros de profundidad. Son allí diversas las formaciones geológicas, hay dos terciarias, una de tepetate y la otra carbonífera, casi horizontales en su estratificacion, y en varios puntos las interrumpen erupciones de basalto. El espesor de la formacion carbonífera varía mucho y se presenta en mantos de arenisca, pizarra y barro; el carbon de piedra, que aparece en las barrancas debajo del tepetate, es explotable en varios puntos, y existen ya obras de bastante importancia. Algunos experimentos con este carbon de piedra se han hecho en la casa de moneda de México, y han dado muy favorables resultados en las operaciones metalúrgicas.

De Zacualtipam á Huejutla, vuelve á encontrarse carbon en Atlapexco, mas bituminoso que el de Zacualtipam y con mayor poder calorífico. Dos leguas al Oriente de ese último punto, está la sierra de Huautla en cuyas faldas se encuentra tambien el combustible mineral, variado en su composicion y en su yacimiento. Aparece tambien en Yahualica y en el llano de Garcés, entre ese pueblecillo y Chicontepec y mas allá en varios puntos del Estado de Veracruz.

DE PACHUCA A HUEJUTLA.[1]

Vamos rápidamente á Huejutla, á los confines del Estado de Hidalgo en la Huasteca. Los que de México se dirigian para aquel rumbo en épocas lejanas, tomaban el camino de Pachuca atravesando en esta capital calles súcias y de mal aspecto, en las que lo único que les llamaba la atencion, eran las garitas de los resguardos; se pasaba por la pintoresca ciudad de Guadalupe y se dejaban á un lado los tristes pueblos de Tulpetlac, San Cristóbal, Tecama y San Mateo, que dió su nombre al valle de diez y

(1). Huejutla ó Huexotla significa: "Lugar de sauces." Compónese de "Huexotl" sauz y "tla" que quiere decir abundancia.

siete leguas de Norte á Sur y seis á diez de ancho, en cuya extremidad septentrional se reclina Pachuca; terreno sumamente plano desde Azoyatla, sin árboles, sin agua, revestido de una grama de tristísimo aspecto, despoblado y con suave inclinacion, no interrumpida hácia el Sur. En Pachuca se encuentra la entrada á la Sierra-Madre y ántes quedaba este Mineral separado del camino que conduce á la Huasteca, siguiendo al Mineral del Monte por una senda estrecha, desigual, pedregosa y calcárea. Despues se entraba al camino carretero, cortado con suma habilidad en las dos leguas que hay desde el vasto grupo de casas que forman el Mineral del Monte, el cual viene á ser como el cogollo de los pueblos que se encuentran casi sin interrupcion en toda la cañada, en la que hay un camino de mucho mérito con calzada muy sólida, gran número de alcantarillas, pequeños puentes y rebajes de los cerros.

Se pasa el pueblo de Atotonilco y se llega despues á la hacienda nombrada del Zoquital, en que se cosecha trigo, alverjon y otras varias semillas de tierra fria y seca, atravesando seis leguas de terrenos llanos, despejados y cubiertos de zacate corto. El viajero se sorprende al descender á la Vega de Metztitlan, hermosísima cañada que corre de este pueblo hácia Tulancingo; comprende la hacienda de Guadalupe, en la que se desarrollan bien el floripondio y la chirimoya, por la humedad de que está impregnada la atmósfera. Tres leguas mas léjos está el disgustante pueblecillo de Omicalco, donde se siente un calor sofocante por estar situado en la profundidad y sobre piedra calcárea, escaso de agua, falto de ventilacion y con sol reverberante, lo que forma una atmósfera insoportable; la pendiente que se sigue para bajar al lugar es pedregosa, llena de maleza, de resequedad y de polvo. En cambio estimula la esperanza de llegar á Zacualtipam, pues aunque el camino que sigue es quebrado y de barrial, tiene buena vegetacion, lo surcan gran número de arroyitos de agua cristalina y está habitado en el espacio de cinco leguas ántes de llegar á la poblacion. Despues de descansar en Zacualtipam se pasa el rio mas de treinta veces, cerca del pueblecito de Pinolco.

Se disfruta de las vistas asombrosas y agradables de tantos cerros cubiertos de verdura y de la multitud de casitas y ranchos colocados en parages que parecen inaccesibles á la planta del hombre; el camino es poblado y se llega á Santa Ana Tianguistengo, que tiene poco mas de mil habitantes, y es frio y húmedo. Hasta el rancho llamado el Nuevo Notable, la cañada se estrecha, habiendo lugares en que las paredes apénas distan ochenta varas, se perciben en los cerros rocas perpendiculares, blancas ó de diversos colores, y es tanta la desigualdad en el nivel del terreno, que á la vez ve el viajero árboles de anona, de clima cálido, cerca de los pinos de notable altura y de temperamento frio. Se sigue un camino barroso y con lajas y se llega á un sitio envuelto entre nubes para poco despues sentirse agobiado con la presion atmosférica y el sudor, al penetrar en una honda barranca, donde se pasa el rio mas de veinte veces, y se encuentran enormes peñas rodadas desde la altura de los cerros. Se puede seguir el camino por Tlacolula y Atlapexco; se pasa muchas veces un mismo rio, que corre en una

cañada muy pedregosa. El pueblo de Santa Teresa á corta distancia de las rancherías de Sosoyoco y otras, está colocado entre barrancas calcáreas, tristes y poco fecundas; para llegar á aquel se baja una cuesta que tiene mas de una legua de extension. Por fin, despues de tantas penalidades que presenta el áspero camino de toda la sierra de Metztitlan, se llega á Huejutla, poblacion grande, de buenas casas de piedra, con artesanos de todas clases y abundante en recursos; pero tan mal situada, que el viento es escaso y grande el calor que conservan los cerros que la circundan. Puede considerarse como el término de los ramales de la Sierra-Madre que por allí corre del Noroeste al Suroeste, tiene regular camino, aunque pedregoso, desde la hacienda de caña llamada Atlapexco, en cinco leguas hasta la union de los caminos de Pánuco y Pueblo Viejo por Tantoyuca.

El temperamento es cálido y húmedo; en Huejutla residió el alcalde mayor que gobernaba en la época vireinal la jurisdiccion. Fué poblado ese lugar por españoles, mestizos y mulatos; la administracion espiritual estuvo á cargo de religiosos agustinos que allí levantaron un convento de su órden. El comercio de los productos de la caña de azúcar, es el principal en aquella region, haciendo especialmente piloncillo que aun hoy es vendido con estimacion. La cria de ganado mayor es otro ramo de riqueza y la produccion de semillas es tan moderada, que apénas alcanza para el consumo local. Hay muchas haciendas, entre las que se distinguen, la de la Candelaria, la Herradura y Santa Cruz, en ellas se beneficia azúcar y piloncillo, del que recogen anualmente gran número de cargas. En general aquellas comarcas tienen agua en abundancia; pero algunos lugares padecen escasez de ella y por consiguiente de pastos.

Perteneció á Huejutla en lo espiritual el pueblo de Ixcatlan, á cinco leguas de la cabecera, situado en una barranca árida y estéril, poblado por indígenas mexicanos que tenian gobernador y alcaldes, su comercio es la panocha y cultivan el maguey, del cual sacan pulque y miel que expenden en los pueblos inmediatos. Tiene temperamento caliente el pueblo de Macustepetla, y mas templado y agradable es el del pueblo de Tehuetlan, del que salen operarios para las labores agrícolas.

Dependen de la cabecera del distrito de Huejutla, seis municipios: Huautla, Huazolingo, Orizatlan, Tlanchinol, Xochiatipam y Yahualica, cada uno de los cuales tiene presidente municipal, ayuntamiento y los jueces conciliadores necesarios para la administracion de justicia; cuenta todo el distrito poco mas de cincuenta mil habitantes y es el límite que separa al Estado de Hidalgo de los de San Luis Potosí y Veracruz. En todo el territorio de Huejutla se experimenta excesivo calor; hay muy buenos terrenos propios para la agricultura y se han denunciado criaderos de carbon de piedra.

En Huejutla, como en todo el Estado, se cumple con la ley relativa á la instruccion pública obligatoria, por medio de la junta de vigilancia y por las multas que se imponen á los padres de familia que son morosos. No en todas las escuelas de los pueblos se estudian las mismas materias, pues varían segun que son las

escuelas mas ó ménos rudimentales. En las poblaciones indígenas hay mucha indolencia para aprender, el padre prefiere pagar multa y ver á su hijo en la ignorancia; se atrae ódios cualquiera autoridad que obliga á recibir instruccion, al grado de ser solicitada la destitucion del presidente municipal que exige la concurrencia de los niños á la escuela.

Hay en la municipalidad de Huejutla trece escuelas de varones y nueve de niñas y en todo el distrito ascienden á cincuenta y dos las primeras y diez y seis las segundas, asistiendo á las unas mas de dos mil niños y á las otras mas de seiscientas niñas; se les enseña aritmética, gramática, geografía, geometría, dibujo lineal, catecismo político é historia de México. En profesores y libros gasta Huejutla cantidades de consideracion; le sigue en importancia, en el mismo ramo, Yahualica, y los demás municipios en el órden siguiente: Tlanchinol, Xochiatipam, Huautla, Orizatlan y Huazolingo. Huautla tiene caminos que conducen á Tantoyuca, Chicontepec y Atlapexco.

El gobierno actual de ese Estado, ha procurado que se generalice la instruccion pública, y apénas habrá una sola poblacion en que no haya por lo ménos una escuela para cada sexo. Para expeditar la administracion ha llevado las líneas telegráficas hasta los confines del Estado, procurando que todos los distritritos estén ligados con la capital. El telégrafo comunica á Huejutla con Pachuca. La línea telegráfica entre ambas poblaciones, quedó inaugurada el 2 de Agosto de..... 1882; fué establecida por D. Agustin Delgado y se colocaron oficinas en Huasca, Atotonilco, Metztitlan, San Agustin, Zacualtipam, Molango, Tlanchinol y Huejutla. Las calles y plazas de Huejutla son aseadas frecuentemente; algunas están empedradas; en la calle de Barrio Arriba hay rebajes notables y se embanquetan otras, aunque no sean principales, como la de la Estacion.

En el distrito de Huejutla han mostrado los indígenas completa repugnancia á que se haga efectiva la ley sobre reparto de terrenos de comunidad; ninguno acepta el fraccionamiento, exponiendo que los terrenos de sitios inclinados, segun son casi todos los del distrito de Huejutla, á los tres años de cultivarlos incesantemente, son deslavados por las aguas y el agricultor, si no dispone de otros, quedaria con terrenos inútiles, reducido á la miseria, sin poder sembrar en otra parte segun hoy lo hace. Ni razones, ni amenazas, ni la consideracion de que pueden ser denunciados los terrenos, han valido para cambiar el ánimo de los indígenas, ni el haber ofrecido á éstos que se le darán á cada uno cuatro partes iguales á la que hoy cultivan para que siempre tengan terreno suficiente que sembrar.

La minería apénas empieza á despertar el ánimo de los vecinos en aquel distrito, y aunque se denuncian criaderos de carbon de piedra, no se explotan por falta de buenas vías que abaraten el trasporte y hagan posible la explotacion; los empresarios no hacen más que pedir prórogas para no perder sus derechos, sin que puedan resolverse á formalizar sus trabajos por el crecido costo de los fletes. Tambien hay minas de fierro en el municipio de Huautla, que se asegura son capaces

de abundantes productos; pero faltan capitales y empresarios que puedan dedicarse á esa industria.

Las costumbres de la ciudad de Huejutla son originales y ofrecen interés por los particulares cuadros que presentan, respecto de la capital y demás poblaciones de la República. Entre aquellas costumbres distinguíase la del carnaval hasta hace pocos años. Divídese allí en tres clases la poblacion, al tratarse de diversiones públicas, teniendo cada una su manera peculiar de celebrarlas; los indígenas de las rancherías, los de los barrios y las familias del centro, hé aquí las distinciones principales; la primera clase tiene juegos que pueden llamarse mas bien bacanales, anunciados con una especie de trompas marinas formadas de astas de toro; desde muy temprano comenzaban á hacer ruido el dia de carnaval, presentándose los indígenas vestidos como los apaches, se pintaban en el cuerpo diferentes figuras, dando fuertes alaridos y desaforados silbidos, penetraban al pueblo en grupos de diez ó doce individuos, señalándose los de cada ranchería por la particular manera de pintarse; visitaban las casas principales, donde bailaban sus estravagantes contradanzas, dando gritos, sonando los *tarros*, y levantando en una silla á la persona de mas respeto en el pueblo, llamada *Huci tlactoane*, bailaban á su rededor, en señal de cariño y homenaje rendido; llevaban en las manos espadas de palo ó flechas y los sombreros eran de raras y estravagantes figuras; en las casas donde se presentaban á danzar eran obsequiados con aguardiente, lo mejor que puede dárseles, pues en esa bebida fundan su mayor placer; al regresar á sus pueblos quedaban algunos danzantes en tierra á consecuencia de la bebida. Despues hacian un fandango en los tres dias, tiempo suficiente para que ninguno dejara de embriagarse; para costear esta diversion, exigian á todo viajero que pasara por el pueblo respectivo medio real destinado á la compra de aguardiente.

En los barrios formaban guerrillas las mugeres, ponian sus avanzadas y atrapaban á cuantos hombres pasaban y si éstos huian los seguian hasta caer en manos de las perseguidoras. Habia tiroteo de limones, achiote y harina, provocando los hombres á las guerrilleras y huyendo para ser perseguidos por ellas; los prisineros contribuian á costear el baile por la noche, pudiendo mostrar su liberalidad el que queria; se hacian algunas travesuras, pintándose la cara con achiote ó arrojándose harina á la cabeza, todo lo cual causaba en los barrios grande algazara en los tres dias de carnaval.

La aristocracia, que así puede llamarse á la parte rica é ilustrada de la poblacion, aparecia al siguiente dia para celebrar la festividad. Jóvenes hermosas y seductoras, acompañadas de respetables ancianas, formaban el bando que anunciaba la funcion, y á ellas quedaban subordinados, curas, magistrados, jueces, empleados, personas de distincion de todas clases; no habia entónces justicia ni respeto que acatar, ni consideraciones que guardar, todo cedia al imperio poderoso de las damas que nombraban su capitana, á la que daban la preferencia; combinaban sus maniobras, nombraban vigías y exploradores, se informaban de la situacion de los enemigos y se preparaban para acometerlos; cuando ya sus proyectos estraté-

gicos estaban bien arreglados, emprendian el ataque, los hombres huian y al fin se rendian á discrecion; eran paseados procesionalmente los prisioneros por las calles y en seguida los conducian á una de las casas principales, donde despues de hacerles cargos y de alegre y ruidosa discusion, se le imponia á cada quien la cuota con que habia de contribuir para un baile por la noche; si álguien dejaba de enterar la cantidad asignada, era multado y sin piedad se ejecutaba el castigo. Tales han sido en Huejutla las mas notables costumbres, de las que aun quedan vestigios.

El pueblo de Yahualica, que tiene por patrono á San José, fué antiguamente el punto divisorio entre el Arzobispado de México y el Obispado de Michoacan, en la Huasteca. En ese pueblo de Yahualica residia el alcalde mayor, y la iglesia parroquial era servida por un cura clérigo conocedor del idioma mexicano. El temperamento es templado. Los principales frutos con que se comercia, son el maíz, trigo y frijol, siendo el algodon ramo importante á que se dedican algunos vecinos, del cual forman resistentes tejidos. Cercanos tiene los pueblos de Huatzolingo, con su iglesia parroquial, y buenas canteras de color rojo y blanco, Huautla y Calnali, además de los muchos barrios que lo rodean y las haciendas y ranchos de labor y cria de ganado, con el que se hace activo comercio.

En el mismo pueblo se encuentran ídolos de diversos tamaños labrados en piedra muy sólida; algunos sepulcros encierran aun restos humanos, ollas, vasos de barro, corales de gran tamaño, piezas de metal figurando carcaxes, penachos, coronas y diversidad de instrumentos á manera de escoplos y á veces se han encontrado en aquellos sepulcros piezas de oro y de cobre. Uno de los principales ramos de industria en Yahualica, es el jabon que se elabora de muy buena calidad y lo venden con estimacion en Tampico.

Despues de admirar la belleza de los alrededores de Huejutla, tan fértiles por la abundancia de aguas que los riegan, principalmente las provenidas de la sierra de Tlanchinol; despues de pasear por los ranchos que embellecen á porfía el ciruelo, el plátano, el naranjo y el limon, ó por las vegas cubiertas con la caña de azúcar de tan diferentes matices en su color verde; despues de haber tomado las frescas y agradables aguas de tantos manantiales y de haber gozado dias de contento en aquellos campos cubiertos con siembras de maíz ó de frijol, de arroz y de algodon, ó de haber contemplado algunas ruinas, en los pueblos de Ixcatlan, Cuacuilco y Macuxtejutla, donde se han encontrado figuras de barro, representando hombres y animales, extraidas, segun se asegura, de los sepulcros de antiguos habitantes de aquellas serranías, es forzoso regresar, es necesario atravesar otra vez la fragosa sierra de Metztitlan, volver á pasar y repasar los rios y sentir los cambios de temperatura tan estremosos. Mas ántes de llegar á Omitlan tomemos por la izquierda y dirijamos nuestra marcha á Tulancingo, ó si el lector gusta, sigamos hasta la capital de la República, para descansar y volver á expedicionar hácia el Oriente del Estado de Hidalgo.

VIAJE A TULANCINGO.[1]

Viaje muy molesto, como todos los que se efectuaban á cualquier punto de la República, era hasta hace un año el que se emprendia á Tulancingo; hoy no lo es tanto, pero aun se sufren incomodidades y considero que para el lector será mas agradable abrir este libro, recostarse muellemente en su poltrona y caminar como por la posta, ó encontrarse ya en Pachuca, despues de haber tomado en Irolo la vía férrea que á esa lo conduce, ya sea por Teotihuacan ó por Calpulalpam; atravesar sin molestarse las quiebras de la sierra de Real del Monte, la espaciosa llanura en que está situado Tulancingo y por fin gozar de la vista y el conocimiento de esa reputada ciudad; todo sin haber experimentado la mas ligera molestia, ni haber corrido el riesgo de que descarrile el tren ó se volque la diligencia.

Antes de que por los Llanos de Apam cruzaran las cintas de acero del ferrocarril mexicano, para ir desde México á Pachuca ó Tulancingo, habia que arreglar todos los negocios, se disponia un coche con buenas mulas, ó se tomaba con anticipacion, despues del año de 1841, el boleto en la casa de diligencias, fijando tambien con mucha anterioridad el dia de la marcha. Levantábase el viajero muy de madrugada para gozar de la frescura de la mañana, con traje de dril y sombrero de bejuco. En ese viaje se gozaba mucho: las mañanas son muy agradables en el Valle de México, mucho mas á la salida del sol, cuando las elevadas montañas que cortan ese Valle por la parte oriental, se dibujan teñidas de púrpura en un fondo azul; poco á poco el paisaje toma un nuevo aspecto no ménos interesante; despues el calor comienza á sentirse y cuando se atraviesa el llano salitroso conocido con el nombre del "*Salado,*" incomoda mucho. Ya muy cerca de la noche se llegaba al lugarejo llamado Venta de Cruz, donde en un mal meson se pasaba peor noche; el huésped daba la llave de un cuarto húmedo, con goteras que rociaban al caminante si por su desgracia llovia, y con un banco de cama molestísimo, de manera que si los pasajeros no llevaban sus catres y si no procuraban acomodarse del mejor modo, de seguro no dormian á pesar del cansancio y el deseo de reposo. La cena era frugal, correspondiendo al cuarto, y no teniendo qué hacer los pasajeros se acostaban temprano, buscando en el sueño reparador el descanso que tanto necesitaban.

En la estacion estival se ponia el camino tan fangoso, que habia que caminar con mucha lentitud y de seguro llovia en las tardes, convirtiéndose la vía en intransitable pantano, y no pocas veces les era preciso á los viajeros bajarse del coche, viéndose obligados á andar entre los mas barrosos lodazales, cayendo y levantando, resbalán-

(1). O Tollantzinco significa: "Pequeño Tula." Compónese de "Tollan" Tula y "tzinco," estremidad inferior.

dose á cada paso en el atolladero, y habia que continuar el camino á Pachuca ó Tulancingo como Dios daba á entender, á caballo, á pié ó en un vehículo cualquiera tirado á veces por bueyes.

En Tulancingo ya se tenia habitacion con cama muy aseada, mesita de madera fina y algunas sillas, la comida era buena y el trato de la sociedad muy agradable, valiosa cualidad que todavía hoy se conserva; en el hospedaje sin duda se ha adelantado mucho y han mejorado los recursos para la vida, durante los cuarenta años trascurridos desde la época á que me refiero.

Los edificios de Tulancingo están bien arreglados, las calles con simetría y las hortalizas perfectamente cultivadas, por todos los alrededores. Es digno de visitarse el paseo del 5 de Mayo. Una atargea de cal y canto sirve para el desagüe de la calzada que conduce á la garita de México. Los requesones de Tulancingo tienen justa celebridad; es grande la variedad de frutas; son excelentes el coco, las piñas y las naranjas, llevadas del rumbo de Huauchinango. Para el naturalista es un buen terreno aquel, pues que siempre halla algo que estudiar y que aprender.

Tulancingo fué el primer lugar á que llegaron los toltecas, contándose allí una edad ó etapa, desde que salieron de su Patria, y de aquella poblacion pasaron á Tula. Los toltecas fueron los segundos pobladores de estas tierras. Se dice que tuvieron noticia de la creacion del mundo, del diluvio y otros conocimientos, segun se infiere de sus pinturas é historias. Tolteca significa *artífice,* calificativo que se corrobora con las ruinas de sus principales edificios, en San Juan Teotihuacan, en la misma Tula, en Cholula y otras poblaciones. Se refiere que estos toltecas vinieron del Norte, al mando de siete señores ó capitanes, y que llegaban desterrados de su Patria; ellos trajeron el maíz, el algodon y otras semillas y legumbres que tan útiles son aun hoy.

Despues de estar en Tulancingo, la primera ciudad fundada por los toltecas, se radicaron en Tula, donde los gobernó su primer rey Chalchiuhtlanetzin, al cual sucedió Ixtlilcuechahuac, ascendiendo el gobierno de ambos á mas de un siglo, pues se fijaba en cincuenta y dos años el tiempo máximo que podia gobernar un rey; siguieron en el gobierno Huetzin, Totepeuh, Nacaxoc y Mitl que edificó el templo dedicado á la diosa rana. A éste sucedió la reina Xiuhtlaltzin que gobernó cuatro años, siguieron Tecpancáltzin y Topiltzin, en cuya época, segun queda referido, fué destruida la Nacion de los toltecas. Los dos hijos de este rey formaron la rama de los reyes de Culhuacan, escapando de la destruccion general por las riberas de la laguna de Texcoco y en las costas de los dos océanos.

Aquellos primeros moradores de Tulancingo vestian túnicas largas y blancas; poco guerreros, gustaban de labrar las praderas. En Tulancingo residió Quetzalcoatl y dotó la ciudad con escuela y monasterio, é hizo grabar en piedra un zodiaco. Mucho despues de haber sido destruidos sus altares, se veian las ruinas magestuosas de un templo que edificó; aun se conserva el nombre de Mictlancalco ó ciudad de los muertos, al palacio subterráneo destinado á recibir los cadáveres

de sacerdotes y príncipes. El templo de Quetzalcoatl era redondo y su entrada figuraba la boca de una serpiente.

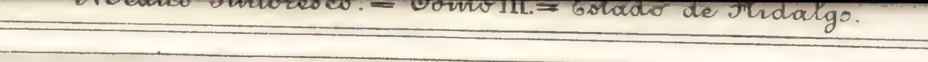
La antigüedad de Tulancingo es indiscutible; refieren las crónicas, que desde el gobierno del emperador Nopaltzin, hijo de Xolotl, primero de los chichimecas, los tulantzincas comenzaron á descomedirse y perder el respeto, no solamente á los pueblos vecinos sino tambien á sus reyes, repugnando á su altiva y ambiciosa condicion, verse sujetos; queriendo sustraerse á la obediencia del emperador, proclamaron un nuevo rey, jurando obedecerle y negaron acatamiento al que legítimamente lo era. Apénas tuvo conocimiento de ese hecho Nopaltzin, reunió su gente y con un grande ejército marchó contra los tulantzincas que estaban preparados y aguardaron con ánimo valeroso á que el enemigo se aproximara. La guerra comenzó con éxito vario: unas veces estaba Nopaltzin vencido, otras era vencedor y las repetidas batallas duraron diez y nueve dias.

La historia indígena añade, que para esta guerra no llevó mucha gente Nopaltzin, en razon de que su hijo Tlotzin, rey de Texcoco, habia ido con tropas á otra expedicion, acompañado de los principales capitanes del ejército; pero sabiendo el peligro en que estaba Nopaltzin, le envió eficaz socorro, de manera que fueron vencidos y castigados los mas culpables y perdonados los demás. El emperador fué en persona, porque los *tulantzinca* gozaban reputacion de muy belicosos y de tener valientes capitanes. El ejemplo dado por los *tulantzinca*, cundió á otros pueblos, pero todos fueron sosegados.

No cabe duda de que es Tulancingo una de las mas antiguas poblaciones existentes en la República; primeramente estuvo en las laderas y despues en la llanura, donde habia una pequeña laguna y un tular, cubierta aquella con lamas y rodeada de siembras. En la época vireinal tuvo alcalde mayor y fué encomienda de D. Francisco Terrazas y D. Hernando de Avila. El temperamento es agradable y fresco, las tierras muy fértiles; producen mucho maíz y trigo las haciendas y ranchos que tiene en gran número. En algunos pueblos, al Norte de Tulancingo, se habla el idioma otomí generalmente y algo el mexicano; en los demás éste y el castellano, que mucho se ha extendido.

Los terrenos del hermoso Valle de Tulancingo, regados por dos rios, producen casi todas las semillas, especialmente las de tierra fria, preferidas por ser de mas consumo y de grandes rendimientos; en las huertas abunda toda clase de verduras. La siembra de lino ha dado muy buenos resultados; pero fué abandonada por no saber cómo se beneficia, ni encontrar consumo bastante, produccion tan útil y tan necesaria.

De los dos rios que riegan al Valle, uno apénas merece especial atencion y el otro, nombrado de Tulancingo, se forma de los dos de San Lorenzo y Hueyapan, el uno nace tres leguas al Sur de la ciudad y el otro á menor distancia por el Sureste. Unidos á media legua de la poblacion, siguen corriendo un espacio de cuatro á cinco leguas, hasta incorporarse con el de San Márcos, de la jurisdiccion de Acaxochitlan, ó incorporados ambos al de los Camarones, al de Acatlan y al de Huas-



L. G.

LIT. DE MURGUIA. 7340

Catedral de Tulancingo.

ca, forman el caudaloso rio llamado de la barranca de Mextitlan. Algunas tierras son regadas con el agua que brota de los veneros de Hueyapam y Zupitlan, nacidos en las lagunas de estos nombres. En el mismo Tulancingo se encuentra un venero de agua potable, del que se surten las fuentes para abastecer al vecindario.

Cerca de la ciudad hay canteras de varias clases, de las que se extrae piedra para los edificios, empedrados y ruedas de molino. El *tezontle* es sacado de un cerro formado todo de esa piedra, cuyo color es mas claro que la del Peñol en los alrededores de esta capital. A media legua de aquel cerro hay una caverna de la que se extrae piedra pomez.

Los caminos que conducen á Tulancingo son malos é intransitables en la estacion de lluvias, y á pesar de muchos esfuerzos, no se ha podido realizar el proyecto de unir á México y Tampico, con un camino carretero que pasara por Tulancingo, no obstante que por tantos años se ha tratado de llevar á cabo esa mejora.

Respecto de las iglesias en esa ciudad, se encuentra la de San Francisco, con casa que sirvió ántes de convento y hoy está administrada por un eclesiástico secular: el Tercer Órden; la capilla de San José y el Santuario de Nuestra Señora de los Remedios, situado al pié de un cerro. El convento de franciscanos de Tulancingo tuvo la amplitud necesaria para las celdas, huerta y portería. Fué casa de estudios. Habia detrás de la iglesia un tornavoz muy notable, pues repetia el eco tan claramente, que cantando algo se oia la repeticion muy exacta. Visitaba el convento siete pueblos con dos parcialidades; tuvo siete cofradías de españoles y tres de indígenas. Hubo un hospital con el título de la Concepcion de Nuestra Señora, y la ermita llamada del Calvario.

La industria se limita á la fabricacion de manta ordinaria, jerguetilla y cordoncillos de poca importancia, loza ordinaria y paños de rebozo, industrias que decaen diariamente, á medida que han ido haciéndoles la competencia las fábricas de México y Puebla. Los molinos de trigo y el curtir pieles, son tambien recursos de las clases menesterosas. La clase proletaria subsiste principalmente del cultivo de sus hortalizas, de las labores del campo y la arriería, y consume mucho pulque, que es de excelente calidad, así como el aguardiente de caña. Los admirables elementos que posee aquella localidad, especialmente en las municipalidades de Tutotepec, Tenango, Achiotepec y Huehuetlan, no estan desarrollados.

Desde el año de 1557 tuvo Tutotepec convento propio, administrando ántes al pueblo los religiosos del convento de Atotonilco. Es asperísimo el terreno de Tutotepec, con serranías muy altas y muy pobladas; allí fué introducido el Evangelio por fray Alonso de Borja, el primero que predicó entre los otomites, segun queda dicho. Cerca de ese pueblo hay otro que se llama de Huayacocotla, perteneciente al Estado de Veracruz, donde por algun tiempo tuvieron convento los religiosos agustinos. En el pueblo de Acaxochitlan se ha formado un jardin pú-

blico, hay caja de agua distribuidora, y un pequeño teatro que sirve para solaz de los vecinos.

La ciudad de Tulancingo adquirió mayor importancia, desde que fué asiento del Obispado de la nueva diócesis creada en 1863. El primer Obispo, Dr. Juan B. Ormachea, fué consagrado en el Sagrario de esta capital, por el Señor Arzobispo Pelagio Antonio Labastida, al volver este de su destierro en ese mismo año. La importancia proviene de que el sentimiento religioso ha presidido siempre en todos los actos de las sociedades, que le son deudoras de la civilizacion y de la mayor parte de los establecimientos de beneficencia.

No léjos de Tulancingo hay bosques con árboles corpulentísimos, debajo de los cuales por su elevacion y follage no penetra el sol; hay un sitio muy notable conocido con el nombre de "*la bóveda,*" donde parece que la naturaleza quiso formar un templo rústico pero grandioso, allí los caminantes descansan y gozan con la frescura y amenidad del lugar, con lo sereno y puro del ambiente y con la impresion que produce la presencia de objetos de extraordinarias dimensiones. Corren en el distrito de Tulancingo multitud de rios que se precipitan de grandes alturas y forman cascadas bellas é imponentes como la de Necaxa, en el Estado de Puebla, en la que cae el agua de tal altura, que llega al fondo convertida en menuda lluvia de la que se levanta densa nube que descompone la luz en los colores del iris.

Las costumbres de Tulancingo reflejan nuestra pasada educacion. El palenque para las lides de gallos no falta en ninguna de las poblaciones del antiguo Estado de México. El *amarrador* deja que los gallos caminen por la arena con magestad y orgullo, y luzcan el erguido cuello, las doradas plumas, la cola en airoso arco y el robusto espolon; en seguida les asegura al pié la cortante navaja y los arroja al circo cuya arena está salpicada con sangre. Al rededor de ese espacio se levantan los asientos en que se coloca la turba ansiosa del espectáculo, para aplaudir al vencedor y hacer multiplicadas apuestas. Los *soltadores* sacan á sus gallos entre el clamoreo del vulgo que ocupa las gradas, las navajas brillan en los piés de las aves que, al verse, sienten vertiginosa rabia, sus enrojecidas miradas parecen de fuego y erizando las plumas del cuello tendido, cantando á porfía, observan los movimientos del contrario. El interés y la ansiedad difunden el silencio; de pronto saltan los combatientes, se chocan en el aire, sin que cedan hasta que alguno de los adversarios queda yerto y sobre su cadáver canta victoria el vencedor, que es aplaudido por la turba y á veces silbado, esto es, cuando triunfante pero asustado de su accion, se retira al ver el cadáver de su contrincante y huye del espectáculo, pues entónces la palma pertenece al muerto, en quien se supone valor hasta el último momento.

Las fiestas mas solemnes en Tulancingo, han sido las del Juéves Santo y el Córpus, para las cuales se levantan en las plazas chozas en que se expende agua fresca; los jóvenes se acicalan y las niñas estrenan trajes. Hay oficios en la catedral y el Juéves Santo bendiciones de santos óleos con enorme concurrencia; en ese

gran dia del cristianismo se visitan los monumentos, llena las calles lucida concurrencia, se ven trajes ricos y variados, talles graciosos y elegantes peinados. Las iglesias se adornan con aguas de colores, macetas, abundantes flores y la mucha cera que arde en los altares. Las procesiones eran muy solemnes y los monumentos ricos y bien adornados, causaban el entusiasmo de la multitud; la luz, los espejos, la plata labrada tienen singular atractivo, y las gentes que entran y salen se atropellan y molestan. El bullicio y la inquietud por la noche, el Juéves Santo, concluye cerca de las diez en que se cierran los templos y cada quien se retira á su casa, muy cansado de la fatiga que ha tenido en todo el dia y de los apretones de la noche.

El valle de Tulancingo está separado de los Llanos de Apam, por una de las cordilleras que atraviesan el distrito en direccion del Sureste al Noroeste; por el rumbo opuesto, sobre cerros todos minerales, se eleva la montaña llamada de las Navajas, tan notable por su altura y de la que me he ocupado varias veces; pero ni ésta, ni las demás del Estado, conservan la nieve en sus cimas, sino muy pocos dias. En aquellas serranías abundan el encino, el oyamel y el ocote.

Entre los diversos ataques que ha sufrido Tulancingo, tiene que enumerarse como principal el que se verificó en Febrero de 1814, por los insurgentes acaudillados por Osorno. El dia 25 tuvo aviso el comandante de Tulancingo, coronel Piedras, de que una partida de insurgentes recogia ganado á corta distancia de la poblacion; para perseguirlos envió al teniente D. José Toro, con una partida de soldados; empeñado el combate fué envuelta la fuerza realista, muerto el mismo Toro y no volvieron á Tulancingo sino unos cuantos dragones. La accion fué vista por los vecinos que se situaron en las azoteas, y los primeros dragones que llegaron con la noticia de la derrota, fueron puestos de cabeza en el cepo y apaleados.

Piedras envió un auxilio que llegó tarde y aun pensó salir para batir personalmente á los insurgentes; pero retirados éstos á Singuilucan, amenazaron matar á los prisioneros si eran perseguidos. Al dia siguiente de la accion, se presentó Osorno con dos mil quinientos hombres, de los que una corta porcion era tropa organizada. Piedras situó de pronto sus fuerzas en las cortaduras de las calles, en la iglesia y en el convento, miéntras que Osorno daba vuelta á la poblacion y ocupando el cerro que la domina, colocó allí una bandera blanca, dirigió á Piedras la intimacion que fué contestada en términos ofensivos. Entónces Osorno hizo poner bandera encarnada, en el lugar que habia ocupado la blanca, y comenzó el ataque en el que fué matado un sobrino de este jefe; despues de tres horas se replegaron los insurgentes al cerro, desde donde continuaron tiroteando y á las cinco de la tarde se retiraron hasta Zacatlan sin que Piedras intentara siquiera seguirlos.

De Tulancingo salió, dos años despues, una expedicion á la sierra alta ó de Tutotepec, en cuya vez hubo multitud de reencuentros. Los insurgentes acababan de quemar el pueblo de Tenango y se habian llevado preso al cura, y habiendo cai-

do prisioneros los capitanes José Francisco y Rafael Salinas, fueron fusilados; ésto y el haberse sublevado contra los insurgentes el sentimiento religioso de los indígenas, exasperó los ánimos, al grado de tomar las armas hasta las mugeres; á su vez los insurgentes no perdonaron á los que se indultaban, principalmente á los del pueblo de Tutotepec, al que pertenecian veinte mugeres que se batieron con denuedo y fueron todas heridas; muchos indios al caer moribundos gritaban vivas al rey. Un indio, de un rancho inmediato á Tutotepec, se presentó ante el jefe realista con la ensangrentada cabeza de un insurgente, al que habia dado muerte.

APAM.—AAPAM.[1]

Dos caminos principales cruzan por Apam, el uno es el férreo que conduce á México y el otro va para Tulancingo, pasando por las haciendas de Tlalayote y la Alcantarilla. Frio y escaso de aguas el terreno de Apam, tiene vegetacion raquítica, aunque los pastos son á propósito para el ganado lanar, cuya carne goza de mucha fama por su buen gusto. El terreno es preferente á cuantos se conocen para el cultivo del maguey, que produce el pulque de mayor estimacion consumido en gran cantidad en México y en Puebla.

El territorio de Apam carece de montañas notables por sus dimensiones; hay una nombrada Chulco, en la que, segun aseguran, se han encontrado arenas de oro puro; mas parece que únicamente es debida tal creencia á la impericia de los que califican metálicas y ricas las piedras solamente porque brillan y pesan. Se refiere que á la falda de un cerro nombrado la Laguna, habia una caverna por la cual el lago situado en el mismo cerro arrojaba sus aguas cuando llegaban á cierta elevacion; pero que obstruido por el abandono aquel conducto, quedó inutilizada una parte considerable del terreno que podria dedicarse á la agricultura. Un pequeño riachuelo que corre hácia el Norte, desemboca en la laguna de Tecocomulco. En la hacienda de la Alcantarilla hay un manantial de agua potable, del cual, por medio de un largo acueducto se provee el pueblo de Tepeapulco. Otros dos manantiales que nacen en el pueblo de Almoloya, surten al de Apam y la hacienda de Ocotepec.

Hubo un tiempo en que Apam, casi exclusivamente, surtia á México y Puebla de ganado de cerda, por la abundancia que tenia de maíz, cebada y haba para la engorda; pero este ramo ha decaido mucho desde la introduccion de otros ganados, principalmente del Estado de Michoacan, que se pueden dar á menor precio que el de Apam. Hoy se caza el pato y se dedica la generalidad á la labranza y plantío de magueyes, pues la extension de los terrenos de Apam facilita las siembras á todos los vecinos, que viven contentos sin tener grandes necesidades. Pocos se de-

(1). Significa: "Lugar seco, donde no y agua." Compónese de "A" negacion y "apam" sobré el agua.

dican á la industria fabril y á la loza que para el servicio de cocina se fabrica principalmente en el pueblo de Almoloya. En las haciendas se reune considerable número de quintales de lana que son comprados por los industriales de las fábricas de Tlaxcala.

Apam tuvo convento vicaría de franciscanos, cuya iglesia estuvo dedicada á la Asuncion de la Vírgen: en él residian dos religiosos encargados de la administracion espiritual en el pueblo y haciendas de labor circunvecinas. Hubo allí cofradías del Santísimo, de las Animas y de la Concepcion, con dos pueblos de visita: Almoloya y San Mateo. La tercera Orden con el título de Santa Isabel, tenia á su cuidado el Altar de San Antonio.

Apam, distante quince leguas de Pachuca, no fué comunicada con ésta por telégrafo, hasta el 12 de Octubre de 1882. Una cañería de treinta y ocho varas salva la barranca de Almoloya y por ella pasa el agua que abastece la poblacion. Hay un molino de harina movido por vapor. El jardin de la plaza principal tiene una barda levantada á expensas de los particulares. Una fábrica de vidrio que tuvo paralizados por algun tiempo sus trabajos, ha vuelto á reanudarlos. En aquellas vastas llanuras caen á menudo heladas desde Setiembre y nevadas en los primeros y últimos meses del año.

La venta de Irolo fué comunicada con Pachuca por la vía férrea, á mediados del año de 1883, quedando de esta manera enlazada la capital del Estado con la de la República y con el primer puerto mexicano del Golfo. Tambien quedaron unidos los Estados de Hidalgo y de Morelos, por la vía que de Irolo se dirige á los Reyes, pasando por Otumba, Tepetlaoxtoc y Texcoco.

Los Llanos de Apam, tan abundantes en recursos, han servido siempre de apoyo á los revolucionarios. Desde Agosto de 1811 dió el primer impulso José Francisco Osorno, pleitista, de mala fama en toda la comarca; este cabecilla reunió una partida de bandoleros y tomó á Zacatlan, á la voz de "Viva la Vírgen de Guadalupe y mueran los gachupines;" despues fué investido por la junta de Zitácuaro con el grado de teniente-general. La revolucion se propagó con rapidez por todos los llanos, sintiéndose los efectos en la misma capital de la República que, ántes como ahora, se proveia allí de pulques, semillas y otros artículos necesarios; por esta circunstancia el virey se vió obligado á enviar tropas que combatieran la insurreccion, encomendando el mando de ellas al capitan de fragata D. Ciriaco del Llano, con quinientos soldados de varios batallones.

Ya entónces las fuerzas de Osorno y otras estaban en los llanos á las órdenes de D. Mariano Aldama, pariente de los del mismo apellido compañeros del cura Hidalgo; los insurgentes sorprendieron á las tropas realistas en la hacienda de San Cristóbal, les causaron muchos muertos y heridos y se retiraron. Despues hubo multitud de escaramuzas en pueblos y haciendas, y Llano creyó conveniente situar su cuartel en Apam, desde donde atendia á Tulancingo, Pachuca y otros puntos de importancia. Perseguido Aldama fué alojado en un rancho llamado San Blas, cuyo dueño le acogió con apariencias de amistad y cuando dormia le hizo asesinar.

José María Casalla, dueño del rancho, fué á su vez descuartizado por Osorno, quien con su gente acudió al rancho al saber lo que pasaba.

Entónces quedó Osorno de jefe principal en los llanos de Apam, aumentando su nombradía por varias acciones de guerra en que la fortuna le fué propicia, y se le agregaron muchos vecinos de las haciendas, denodados guerreros á quienes mucha falta les hizo la instruccion. La conducta sanguinaria de Llano con los prisioneros, aumentó los prosélitos de la revolucion, así como los desórdenes que en los campos cometian las tropas realistas; aquel jefe dispuso que solamente anduviera á caballo el que tuviera carácter público é hizo recoger en pueblos y haciendas todos los caballos, precisamente en una comarca donde casi nadie anda á pié y todos tienen particular cariño á sus caballos. De aquí que aunque frecuentemente batido Osorno, sus soldados dispersos volvieran á reunirse y amparados por los pueblos tuvieran en continuo movimiento á las fuerzas destinadas á su persecucion. Entónces los hacendados entraron en convenios con Osorno, para que les dejara elaborar y conducir el pulque á México, arreglos que producian al cabecilla insurgente considerables recursos pecuniarios, con los que aumentó sus tropas y pudo atacar con energía á sus contrarios. No obstante tal estado de cosas, Llano recibió el grado de coronel, en premio de sus servicios, pues tenia expedita una de las vías de comunicacion entre México y Veracruz, llamándose camino viejo de Puebla el que pasaba por Apam, única vía hasta que el Consulado abrió el camino nuevo por Rio Frio.

Algunas veces solian faltar en México los pulques, la carne y aun el carbon, por impedir el trasporte los insurgentes de los llanos, que llevaron su arrojo hasta el grado de invadir la Villa de Guadalupe. Las partidas de insurgentes se diseminaban por todas partes y cayeron sobre Pachuca, saqueándola en Abril de 1812, llevándose las fuerzas de Osorno, la mayor parte de las barras de plata á Zacatlan. Los pronunciados de Apam batieron á Tulancingo en Mayo del mismo año con gran tren de artillería dirigida por el insurrecto Beristrain, intimaron rendicion y rompieron el fuego, ejecutando diversos ataques que hicieron mucho mal á la poblacion; lanzaron con un mortero de campaña piedras que pesaban mas de dos arrobas y se retiraron cuando la plaza fué reforzada.

Extendidas las operaciones de los realistas á todos los llanos de Apam, fueron batidos los insurgentes en Calpulalpam é Irolo; pero habiendo obtenido éstos algunas victorias, atacaron á Apam el 5 de Setiembre y conservaron la posesion de los llanos, en tanto que Osorno, situado en la sierra, dirigia las diversas correrías en todas direcciones, y aun derrotó al capitan Rubin de Celis designado para tomar á Zacatlan, pueblo que á mediados de 1813 cayó por poco tiempo en poder del conde de Castro-Terreño; las partidas de Osorno siguieron adueñadas de los llanos de Apam, en los que aparecian á cada paso multitud de picotas mostrando clavadas las cabezas de insurgentes y realistas, casi siempre cogidos los primeros en las sorpresas que les daban sus contrarios.

Tenian tan interceptados los caminos, los insurgentes de los llanos, que habiendo

sabido que el coronel Márquez Donallo se preparaba á celebrar el regreso del rey, y que aguardaba un repuesto de vino y dulces y algunos toros encohetados, esperaron el convoy en el bosque de Tortolitas y se apoderaron de todo. Apam volvió á ser atacado por Osorno á fines de Noviembre de 1815, batió con su artillería las trincheras y entró su infantería hasta la plaza; pero no pudo posesionarse de la iglesia, donde los realistas se replegaron con mucho parque, aunque carecian de agua y de leña. Los insurgentes continuaron en los llanos de Apam, hasta que el 4 de Febrero de 1817 se indultó Osorno, capitulando en la hacienda de San Cayetano, por faltar completamente quien le auxiliara. En las diversas revoluciones que ha tenido México independiente, han vuelto á servir los llanos de Apam de punto de apoyo á los revolucionarios.

Hemos concluido la visita del Estado de Hidalgo, de esa entidad federal en que se van alcanzando diariamente mejoras radicales; allí crece sin cesar la instruccion pública, el templo del saber está abierto tanto para el hombre como para la muger, consecuencia indeclinable de la educacion, fundada en leyes fraternales que los actuales gobernantes procuran hacer mas firmes y constantes; han considerado que dotada el alma femenil de las mismas facultades que la del hombre, puede con igual facilidad poseer los conocimientos que hacen de ella un sér ilustrado para mejorar la condicion de la familia.

La caridad pública, fundada en el inextinguible amor que se siente hácia todo sér agobiado por el infortunio y el dolor, encuentra decidida proteccion en los que dirigen la administracion del Estado, para que los fondos respectivos sean distribuidos con pureza é invertidos en los sagrados objetos á que se destinan.

Conociendo que no son las mejoras materiales, las únicas que hacen aparecer grandes á los pueblos, se procura que prospere tambien á la vez que las obras materiales, con los telégrafos y las vías férreas, todo aquello que contribuya á satisfacer las ventajas que los hombres se proponen al reunirse en sociedad; se procura con solicitud, llevar la instruccion aun á los pueblos mas cortos, donde se han formado escuelas, casas municipales y mejorado los sitios destinados para cárcel, conducta que funda la esperanza de mejoría y de progreso para los pueblos, cuyo entusiasmo por las mejoras materiales garantiza que éstas aumentarán cada dia. Convencidos los gobernantes de que en un Estado como el de Hidalgo, la minería tiene que ser el principal elemento de prosperidad, hacen efectivas ciertas exenciones y preeminencias compatibles con las leyes y suprimen toda clase de obstáculos para lograr tan loable fin. La seguridad pública, el mayor y supremo bien que los gobernantes deben proporcionar á los asociados, se atiende contrariando y reprimiendo el vandalismo que habia llegado á ser una profesion en ese Estado hoy organizado y rico.

ESTADO DE MORELOS[1].

CUERNAVACA.[2]

Aun se viaja en diligencia, al principiar el año de 1884, cuando se quiere dar un paseo por Cuernava, pudiendo recorrer en ferrocarril solamente el pequeño tramo hasta Tlalpam; todavía se empaquetan los viajeros en el carruaje y esperan á que parta el coche, y las cargas se acomodan en la covacha que está atrás de la testera; aun no resuena el silbato de la locomotora en las fértiles comarcas de la antigua Quauhnahuac. Parece increible que en medio de la fiebre por los ferrocarriles, se haya quedado hasta hoy Cuernavaca, capital del Estado de Morelos, sin otra comunicacion que la de la vía carretera, usada desde hace tantos años. Hoy todavía toma el viajero su asiento en la diligencia y se dirige por la garita de San Antonio Abad hácia Tlalpam, llevando siempre á su vista el hermoso panorama de los volcanes que están cercanos á aquellos sitios; deja á un lado el célebre pueblo de Churubusco, con su convento de paredes ennegrecidas por los años y su torrecita que sobresale entre las arboledas; pasa por Tlalpam, el antiguo sitio de recreo, y asciende hasta Huitzilac desde donde descubre á Cuernavaca, destacándose el edificio levantado por los franciscanos, notable convento con el título de la Asuncion de Nuestra Señora. El viajero, entre otros percances, tiene que anotar el del golpear incesante y molestísimo del carruaje; los vuelcos, los derrumbaderos y la falta de seguridad aun entran como importantes factores, en la resolucion del interesante negocio de hacer un viaje á la mas populosa ciudad del Sur de México.

En la primera posta se toma el café en angosta y desatendida mesita. El camino

---

(1). "*Secretaría de Estado y del Despacho de Gobernacion.—Seccion 2ª.—El Ciudadano Presidente de la República se ha servido dirigirme el decreto que sigue:*

"*Benito Juarez, Presidente Constitucional de los Estados-Unidos Mexicanos, á todos sus habitantes, sabed:*

"*Que el Congreso de la Union ha tenido á bien decretar lo siguiente:*

(2). **Está á 1505 metros sobre el nivel del mar, tomando la parroquia por punto de observacion. La longitud de esta ciudad es de 0 h. 6 ms. 30 s. al Oeste del meridiano que pasa en la capital por la Escuela de Minas. La latitud es de 18° 55' 2" N. Para fijar la citada longitud, se usó por primera vez el telegrafo eléctrico-magnético.—Cuernavaca ó Quauhnahuac significa: "Lugar donde paró el águila."**



LIT. DE MURGUIA.

Cuernavaca = Capital del Estado de Morelos. (Antigua Quauhnahuac.)

es agradable: á medida que se asciende aparece mas hermoso el Valle de México, se ve sobresalir en la ciudad las cúpulas gigantescas de las torres; á derecha é izquierda, colinas dispersas, lagos en que el sol refleja, y al Oriente aparece el mas hermoso de los volcanes de México, bañado por la luz del sol naciente; algunos pedazos de camino son áridos hasta llegar al *Guarda*, donde se toma el almuerzo; en Huitzilac son magníficos los panoramas que se disfrutan; grupos de montañas, barrancas profundas, que señalan líneas negras y más allá verdes plantíos de caña que contrastan con el color amarillento de las lomas y el verde oscuro de encinos y madroños, y en último término, allá á lo léjos, se percibe Cuernavaca, medio hundida en la barranca, ya apareciendo su caserío, ya ocultándose tras de los árboles entre los que descuella la torre. Al descender se siente herido el ánimo por la luz voluptuosa de los trópicos, el ambiente perfumado de las flores que por todas partes brotan y por el aspecto pintoresco y grandioso de aquellas magníficas obras de la naturaleza, en sus mayores revoluciones volcánicas. El descenso desde Huitzilac es rapidísimo en el espacio de tres leguas, los tumbos del carruaje se traducen en los choques de unos pasajeros con otros, aun cuando se sostengan de las correas, indispensables en aquellos vehículos.

Desde que se dan los primeros pasos en Cuernavaca, se nota que la desigualdad del piso es extraordinaria. El aspecto de la ciudad no agrada de pronto, extiéndese de Norte á Sur entre dos barrancas, de manera que viene á ser larga y angosta. Casi todas las casas están cubiertas con teja; unas aseadas, decentes y bien ventiladas; otras estrechas, con techos de zacate. Las calles forman laberinto; solamente la nacional es recta, hermosa y ámplia y las empedradas molestan mas que favorecer el andar.

La figura de Cuernavaca es muy irregular, defecto que desde luego se advierte, observándola desde el Calvario hasta la tercera calle de San Francisco. Las calles ménos quebradas son las de Acapulco, prolongacion de las de Iturbide; hay calles cerradas por otras, como la de Aguayacalco, limitada por la de Carrillo. Las iglesias están próximas: la parroquia, la Tercera Orden y San Pedro; es extensa la plaza del mercado. La plaza principal de Cuernavaca es graciosa aunque irregular; la adorna un jardin; la casa llamada del Marqués debe visitarse, pues segun tradicion allí residió Cortés. La poblacion está regada al Oriente y Poniente por considerables arroyos y se halla cercano el precioso pueblo de Acapatcingo.

"*Artículo único. Queda definitivamente erigido en Estado de la Federacion, con el nombre de "Morelos," la porcion de territorio del antiguo Estado de México, comprendida en los distritos de Cuernavaca, Cuautla, Jonacatepec, Tetecala y Yautepec, que formaron el tercer distrito militar, creado por decreto de 7 de Junio de 1862.*

TRANSITORIOS.

"*Art. 1. El Ejecutivo, con aprobacion del Congreso, nombrará un gobernador*

El calor es muy fuerte en Cuernavaca y molesta mucho; no faltan mosquitos. Todavía tienen que hacerse mejoras en el alumbrado público, aunque ha adelantado mucho. La clase pobre se presenta aseada en lo general. Ya el cementerio no ocupa un lugar céntrico, como antiguamente cuando se halló próximo á la parroquia; las mejoras materiales han encontrado obstáculo en la rebeldía del terreno. Desde alguna altura, se perciben los inclinados techos de teja, las azoteas y las cúpulas de las varias capillas, las arboledas que por todas partes circundan las casas y bordan los caminos; los bosquecillos de naranjos y plátanos, de expléndido follaje, los guayabos, las fábricas de aguardiente, las haciendas; por otro lado se ven las barrancas de las pintorescas quiebras de San Antonio, ó la empinada montaña de Huitzilac, con su rústica iglesita á enorme altura. En esas tierras calientes, la luz se ostenta con vigor intenso, la vida se desarrolla con gran fecundidad.

Cuando Cortés comenzaba á sitiar á México, salió en auxilio de los chalcas y en su expedicion se encontró al frente de un pueblo muy fuerte llamado Quauhnahuac, voz que se ha corrompido con la de Cuernavaca; observó que no tenia la poblacion mas que dos entradas, resguardada por murallas y barrancos; un tlaxcalteca señaló el paso, lo siguieron los castellanos y quedó el lugar tomado, huyendo los indígenas á la sierra; al siguiente dia se presentó el cacique de Cuernavaca á pedir perdon.

Ese lugar, tierra caliente y agradable en que se producen muchas frutas y el algodon, vino á ser cabecera del marquesado del Valle, muy poblado por individuos de la raza nahoa. De allí fué la famosa Mihuaxochitl, hija del cacique Tezcacohuatzin, solicitada por el rey mexicano Huitzilihuitl, aunque casado con una hija de Tezozomoctli, rey de Atzcapozalco; el monarca mexicano creyó conveniente emparentar con el Señor de Quauhnahuac, exponiéndole con franqueza que ya estaba casado; concedida la bella Mihuaxochitl, fué recibida en México con grandes fiestas. Parece que desde entónces los mexicanos comenzaron á usar ropa del algodon que se producia con abundancia en la provincia de Quauhnahuac, y fué un grande beneficio, pues residiendo en medio de lagos, solamente se cubrian con ayates de *ixtle* que cambiaban á los tepanecas por legumbres y pescados de la laguna.

Hijo de Miahuaxochitl, fué el memorable Moctezuma Ilhuicamina, rey sábio y poderoso que engrandeció la monarquía de los aztecas.

Ha sido notable Cuernavaca por la abundancia de flores y con este motivo se refiere el siguiente caso de un individuo principal, tlaltelolca, llamado Nemauhyan,

---

provisional que se encargue de expedir la convocatoria para el nombramiento de diputados á la legislatura y gobernador del nuevo Estado; y de regirlo miéntras se instalan los poderes que se elijan popularmente. Para expedir la convocatoria y gobernar el Estado, se sujetará á las prescripciones de la Constitucion, ley electoral y demás disposiciones vigentes en el Estado de México, con la sola alteracion de que por cada veinte mil habitantes se nombrará un diputado á la legislatura del Estado. En casos extraordinarios, podrá obtener del Presidente de la República las u-

padre de D. Melchor de Mendoza, gobernador éste de la parcialidad de indígenas de Santiago, así como su padre habia sido cacique en la época del gentilismo. Nemauhyan, listo mancebo, tenia la mision de embajador ó mensajero de pueblos y provincias, por ser muy lijero para caminar. Habiendo tenido necesidad una vez los principales tlaltelolcas de hablar al rey de México, determinaron en la tarde hacerlo al dia siguiente y quedó arreglada la audiencia; mas en la noche notaron que no tenian flores, ni ramilletes que presentar al monarca, segun la invariable costumbre, y sin ellas no podian entrar al palacio de ninguna manera. En gran confusion cayeron, pues les era ya forzoso concurrir á la audiencia que habian solicitado, y las flores solamente podrian conseguirse en Cuernavaca; resuelven llamar á Nemauhyan y le piden que los saque del conflicto yendo á ese pueblo á traer los ramilletes. El diligente mozo parte á aquella hora del Tecpam ó Palacio, ni siquiera va á su casa, ni se provee de mas ropa que la que llevaba puesta y corriendo por caminos que conoce llega á Quauhnahuac, catorce leguas de México, á la media noche, despierta á los mayordomos de Xuchimacan, esto es, de las huertas donde cortan flores y componen los ramilletes, pide los que necesita porque siempre los tenian á prevencion y no descansa, sino que vuelve á tomar el camino para su pueblo de Tlaltelolco, á donde llega cuando el sol se levantaba; sin ir á su casa se presenta en el Tecpam cuando aun ningun cacique habia entrado y se sienta junto al fuego que los guardias de palacio atizaban. Los caciques habian estado con cuidado y creian que por mucho que caminara Nemauhyan, no era posible que regresara ántes de medio dia; al entrar al Tecpam y verlo sentado, creyeron que no habia ido; pero quedaron admirados cuando les presentó las flores. En recompensa le colmaron de honores y de regalos valiosos.

Los indígenas de Cuernavaca tenian la costumbre de llevar en andas á la novia que iba á desposarse. El padre Torquemada refiere haber presenciado una de esas ceremonias en Miacatlan, donde el gobernador del pueblo casó á su hijo con la hija del cacique de Atlacholoaya; la moza llegó en andas acompañada de los parientes y otra porcion de individuos del pueblo; el desposado la aguardaba, salió á recibirla con trompetas y música, y condujéronla en seguida á la iglesia donde se celebraron los desposorios.

En el sitio de México, dos de las provincias de Malinalco hicieron guerra á los de Quauhnahuac porque éstos ayudaban á los castellanos; Cortés envió al capitan Andrés de Tapia para que prestara auxilio á los indígenas aliados, con diez caba-

---

torizaciones necesarias para afrontar la situacion; pero sin que en ningun caso ellas comprendan la suspension de las garantías otorgadas por la Constitucion general ó la del Estado de México.

"*Art. 2. El gobernador provisional no podrá ser electo popularmente para el mismo cargo, y quedará obligado á dar cuenta de los actos de su administracion ante la legislatura que se elija en el Estado.*

"*Art. 3. Se convocará á la legislatura con el doble carácter de constituyente y*

llos y ochenta infantes, dándole diez dias para que concluyera su escursion. Se verificó la batalla unidos á los castellanos los de Quauhnahuac y persiguieron á los contrarios hasta Malinalco.

Documentos del archivo municipal de Cuernavaca, aseguran que al acercarse á ésta Cortés, huyeron á los montes los moradores de veintidos pueblos, de los cuales ya ninguno queda y se cree que despues la mayor parte de los indígenas se refundieron en la cabecera, cerca de la cual se advierten varias ruinas en las lomas.

El cacique Axayacatl los convirtió á la fé cristiana y el Conquistador le recompensó con una porcion de terreno que disfrutaban los indígenas del municipio de Cuernavaca. En Acapatcingo, donde residian los principales caciques, fué alojado Cortés y no se fundó allí la cabecera por carecer entónces de agua potable. Cuernavaca pertenecia á la jurisdiccion de Taxco, á donde iban los indígenas á prestar servicios, hasta que le fué concedido á ese lugar el título de villa.

El 2 de Enero de 1529, llegaron á fundar el convento de San Francisco, hoy parroquia, los religiosos fray Martin de Lua, fray Francisco Martinez, fray Luis Ortiz, fray Juan de Cervo, fray Francisco de Soto, fray Andrés de Córdoba, fray Juan García de Cerdo, fray Martin de Jesus, fray Juan de Juarez y fray Juan Motolinia. Ese convento fué uno de los mas importantes de la Órden franciscana en México, segun lo revela desde luego su antigüedad.

Para fundar sus primeros conventos procedieron los franciscanos de esta manera: convertidos los caciques de los indígenas, con su auxilio conseguian fabricar chozas de adobe, cubiertas cuando más con palmas y con céspedes; allí elevaban la cruz, colocaban la imágen de algun santo y celebraban el sacrificio de la misa; en esas capillitas reunian á los indígenas para catequizarlos, les predicaban por medio de intérpretes indígenas de los que habia educado fray Pedro de Gante, entretanto que los misioneros poseian el idioma de los naturales.

El monasterio de Cuernavaca fué el quinto en que hubo padres franciscanos; salian á visitar la comarca que se llamó el Marquesado y encontraron tan bien dispuestos á los indígenas como en Yacapixtla y Oastepec, ayudándoles los indios principales que los gobernaban, quienes tenian como especial cualidad no embriagarse como la mayor parte de los de su raza. Los franciscanos se esmeraban en la conversion de los gentiles y aunque se encontraran con obstáculos como los rios crecidos, vencian las dificultades, trasladándose á veces en balsas de las que los indígenas forman con calabazos. Admiraba ver que aquellas gentes se manifesta-

---

constitucional. Usará de sus facultades constitutivas, para formar la Constitucion propia y adecuada al nuevo Estado, dentro del preciso é improrogable término de un año, contado desde su instalacion. Para funcionar como constitucional, se sujetará á los preceptos de la Constitucion del Estado de México, que se reputará vigente hasta que se expida la nueva.

"*Art. 4. Dentro de cuatro meses de publicada esta ley, se instalarán los poderes legislativo y ejecutivo del Estado, que deben ser electos popularmente, fijándose por el gobernador provisional el lugar en que deba hacerse esa instalacion.*

ran tan deseosas de oir predicar y de ser bautizadas no solamente en los domingos, dias señalados para ello, sino diariamente; seguian á los franciscanos por los caminos llevando á cuestas niños, enfermos y ancianos, y eran tantos los bautizados, que los franciscanos á veces no podian levantar los brazos, cansados de tanto moverlos.

La portería del convento tuvo mas de cincuenta varas de largo, fué de bóveda y con dos altas naves, una de cañon entero con arcos de reconocido mérito y los estribos en que habia relojes; el patio, alegre y espacioso, estaba adornado con naranjos; la huerta, extensa, tenia muchos árboles frutales y un hermoso estanque donde se criaban bagres y truchas; las oficinas de refectorio y cocina eran de bastante capacidad.

Frente al convento hubo un hospital desde época muy lejana. En nuestros dias ha venido á ser una institucion privada, sostenida por la noble caridad de personas que no querian dejar en el abandono á la clase menesterosa. Dióse el caso, ántes que el hospital fuera establecido, de que los desvalidos murieran en las plazas y que estuvieran atenidos á que algun transeunte caritativo les llevara á la boca el alimento. En las ocho ermitas que en la antigüedad tuvo Cuernavaca, se celebraban anualmente fiestas; la ermita de Santa Catalina estaba en la plaza, el Calvario en Piltzintli y las demás en diversos rumbos. Los franciscanos de Cuernavaca visitaban treinta pueblos que tenian iglesias, sacristías y aposentos de hospedaje.

La iglesia tiene buenos retablos y altares, es de bóveda, el cuerpo de ella de cañon entero, la capilla mayor con su crucero de tres medias bóvedas y la media naranja muy espaciosa. Al lado del Evangelio, hácia el Norte de la capilla mayor, hay otra nombrada de la Santa Cruz, allí están, entre vidrieras, unos maderos con cruces bien formadas, las que segun refiere la tradicion, aparecieron en un zapote blanco partido por un indígena; el Padre Betancourt atribuye las cruces á causas naturales, y opina que cuando era tierno el árbol pueden haberlas formado en el tronco y al engrosar éste quedar cubiertas: el hecho es que cada año, el dia de la festividad de la Santa Cruz, eran sacadas procesionalmente cuatro cruces en número igual de trozos.

El aspecto exterior de la parroquia, seméjase al de Santiago Tlaltelolco en esta capital, y revela que fué fundado ese templo por los franciscanos, poco despues de la conquista; por mucho tiempo se ha conservado el *chapitel*, sitio en que se dijo la primera misa; el cañon interior de la iglesia y el altar mayor no ofrecen cosa alguna notable. De los claustros ha quedado solamente un recuerdo grabado en las

---

"*Art. 5. El Ejecutivo nombrará cinco magistrados para que formen el tribunal superior del Estado.*

"*Art. 6. Cesa la representacion en la legislatura del Estado de México, de los diputados electos por los distritos que se segregan.*

"*Salon de Sesiones del Congreso de la Union. México, Abril 16 de 1869.—Nicolás*

mismas ruinas. La torre tiene un relox que se cree es el mas antiguo de la República; se refiere que, construido por un padre franciscano, sirvió en la catedral de Segovia; regalado por Cárlos V á Hernan Cortés, fué enviado á México en los primeros años de la conquista. Una vez un enamorado no correspondido, puso por disyuntiva á su adorada, ser amado ó arrojarse desde lo alto de la torre; la requerida no correspondió al cariño que se le tenia y el enamorado cumplió su palabra, lanzándose hasta el suelo, donde al caer acabó su existencia.

El terreno en que está situada Cuernavaca es tepetatoso, en su mayor parte inútil para la labor, y el punto en que se encuentra algun migajon es de tan mala calidad, que además de necesitarse duplicados beneficios para sembrarlo, sus productos son escasos, á no ser el cacahuate, el camote y huacamote, para los que es propia aquella clase de terreno. En la hacienda de Atlacomulco además de la caña se siembra tambien café. Desde los primeros años de la conquista fué cultivado en Cuernavaca el gengibre traido de las Indias portuguesas; lo sembró por primera vez en su huerta Bernardino del Castillo y de ese lugar fué llevado á las islas de Barlovento y en especial para Santo Domingo. Las principales montañas próximas á la ciudad, son: las de Huitzilac, Cuajomulco, Santa María Chamilpa, Ocotepec y Ahuatepec, notables por su hermosa y abundante vegetacion, en ellas se encuentra el ocote, encino, oyamel, madroño, anacahuite y palo dulce, fresno, sabino y copal.

Cerca de la poblacion de Cuernavaca se hallan las fuentes de Guadalupe, y en el barrio de Amatitlan los ojos llamados el Venado y la Pintura, á los que están inmediatos los de la Sanguijuela y San Francisco. Otros manantiales brotan en los pueblos de Chamilpa, Santa María, Jepeite y Huitzilac, siendo todos de aguas potables de agradable gusto. Hay tres cascadas cerca de Cuernavaca, una en la barranca de Tlaltenango, otra en el barrio de San Anton y la tercera en una pequeña barranca que se relaciona con la de Amanalco; en la primera el salto del agua es de diez varas y de veinte en las otras. Cuernavaca debió al Sr. Perez Palacios, la importante mejora de las fuentes públicas, en la misma época en que se proyectó establecer la Alameda, que hoy embellece la ciudad. En la parcialidad de Santa María Izteoca ó de los Ahuacates, hay fuentes con cuyas aguas se riega el pueblo, pasan por el ingenio viejo de Tlaltenango del Marqués y brotan de un sabino muy grueso.

En los campos hay porcion de reptiles y gran variedad de insectos. La agricultura es uno de los medios mas comunes de subsistencia; la fabricacion de aguardiente ha sido la principal industria que sostiene al vecindario; tambien se fabrica

---

Lemus, diputado vice-presidente.—Joaquin Baranda, diputado secretario.—Julio Zárate, diputado secretario.

"*Por tanto mando se imprima, publique y circule.—Dado en el Palacio Nacional de México, á diez y siete dias del mes de Abril de mil ochocientos sesenta y nueve.—Benito Juarez.—Al C. Lic. José María Iglesias, Ministro de Gobernacion.—Y lo comunico, etc.*"

loza ordinaria y se ocupan jornaleros en la hacienda de Atlacomulco. Es muy usada la bebida llamada *tepache*, compuesta con pulque fermentado.

La Villa de Cuernavaca perteneció al Marqués del Valle, dista de México catorce leguas al Sur, su clima es caliente y seco y los terrenos que la rodean son fértiles, á causa de la multitud de manantiales que los riegan; todas las casas tienen árboles frutales y por ellas pasa el agua en una zanja. Antiguamente habia alcalde mayor que era proveido por el gobernador del Marquesado y el oidor que lo tenia á su cargo; habia gobernador de naturales con alcaldes y regidores electos. Ordinariamente residia Cortés en Cuernavaca y aun se indica la casa que habitó; desde allí arregló el viaje que hizo á Tehuantepec, con objeto de despachar los navíos que construyeron para la expedicion al mar del Sur, en busca de nuevas tierras. Se considera á Cuernavaca todavía hoy, cabecera de los pueblos de la tierra caliente. Saca su riqueza de las haciendas, trapiches y ranchos.

Se visita como muy notable en Cuernavaca el jardin de la casa de Borda, colocado en una ladera y con fajas graduales de vegetacion formadas por plantíos de árboles frutales y camellones de flores ricamente matizadas. El plátano crece con feracidad y elegancia indescriptibles, y el mangle de hojas lustrosas se desarrolla bello y seductor, así como el café de frutos encendidos y dulcísimos. Cruzan ese jardin corrientes perennes de agua cristalina, contribuyendo á embellecerlo todo y animarlo; la vegetacion parece que palpita de placer, el aura calurosa bañada de perfume convida al reposo y á la tranquilidad entre tanta belleza que embriaga y abruma con su lozanía. Invita á meditar, la palma colosal que se mece con tierna cadencia, excitando ideas de lo grande y de lo bello. Bosques de mameyes y zapotes de varias clases, estanques de agua trasparente y hermosas isletas, portales con graderías, flores diversas y olorosísimas, forman aquel jardin que ya no se atiende como en otros tiempos. En la finca que le está adjunta se estableció la casa de diligencias por D. Anselmo Zurutuza.

El jardin y la casa conservan el nombre del opulento minero de Tasco y Zacatecas, cuya riqueza es sabida por todas partes. Refiere la tradicion popular, que una vez fué el Illmo. Arzobispo Haro á visitar á Cuernavaca y que Borda le invitó para que de noche viese su jardin; á Su Illma. le llamó la atencion la hora del convite, pero aceptó; al llegar reinaba en el jardin completa oscuridad, y en tal situacion parecia contrariado el Sr. Haro, cuando de pronto, aplicó Borda un puro encendido á una mecha, é instantáneamente se iluminó el jardin, con arcos y portadas sorprendentes, asemejándose á las espléndidas y fantásticas fábulas de los palacios encantados en «Las mil y una noches.»

El rico minero Borda es recordado tambien en Cuernavaca, por haber dejado una fuerte cantidad para la construccion de una capilla, que se concluyó con ayuda de los auxilios de algunos fieles, y de vecinos entusiastas por la mejoría y embellecimiento de la ciudad.

El célebre minero D. José de la Borda, francés de nacimiento, murió en Cuernavaca, el sábado 30 de Mayo de 1778. Habia llegado á Nueva-España de edad

de diez y seis años en el de 1716 y se casó en Tasco con Doña Teresa Verdugo, de cuyo matrimonio tuvieron á D. Manuel, doctor, y á la que fué en el convento de Jesus María, en México, la madre Ana María de San José. Borda, cuya fama de afortunado minero ha llegado hasta nuestros dias, extrajo de las minas de Tlalpujahua, Tasco y Zacatecas, mas de cuarenta millones de pesos, de cuya suma dió una buena parte á la beneficencia. Construyó la elegante iglesia de Tasco y gastó en los adornos de ella y vasos sagrados grandes sumas, empleando tan solo en la parte material cuatrocientos setenta mil pesos. Donó una magnífica custodia á la Catedral de México y colmó de bienes á las poblaciones de Tasco y Cuernavaca, elevando su generosidad á un grado supremo y extraordinario. Su hijo, el Doctor D. Manuel de la Borda, construyó en Cuernavaca la iglesia de Guadalupe y conservó los magníficos jardines de la que fué casa de diligencias, en los que recibieron al Arzobispo Haro con luces de colores y fuegos artificiales.

Hay en el pueblo de Cuernavaca porcion de plantas medicinales, *el palo de lechon, el lobo pardo, el tequesqui, el palo del muerto* y *la yerba dulce;* otros vegetales se emplean con provecho como el *pochote* que se usa para cojines y almohadas, el *borreguillo* que sirve para limpiar la dentadura, y de algunas yerbas sacan fuertes venenos y medicinas preciosas. En los campos de los alrededores de Cuernavaca hay animales venenosos, como el escorpion, la culebra de cascabel, el vinagrillo, alacranes que silban, salamanquescas y tarántulas en los terrenos húmedos. Las hormigas perjudican las plantas, siendo de notar una de sus especies que despedaza materialmente los jardines.

La instruccion pública está bastante adelantada en Cuernavaca, donde hay varias escuelas particulares y otras costeadas por el Estado. Seguíase allí en un tiempo el sistema de enseñanza mútua que parece no haber dado el mejor resultado entre los indígenas. En esta materia se recuerda entre las individuos notables de Cuernavaca, al Sr. Miguel Murgueito, conocido entre los literatos mexicanos por un sistema de ortología que publicó y por haber procurado establecer un colegio en que se aprendieran de preferencia las ciencias naturales, que quiso enseñar entre sus discípulos, adquiriendo de su bolsillo multitud de plantas para que se estudiara la botánica, y antigüedades de Xochicalco para enseñar la historia antigua de México; reducíase su sistema al que hoy conocemos con el nombre de objetivo.

Hermosos son los paseos á los alrededores de Cuernavaca. Para ir á Atlacomulco hay que atravesar un camino muy quebrado y lleno de accidentes. En cambio ese lugar ofrece un aspecto notable de alegría: la iglesita, los jacales de los operarios, techados de zacate seco, rodeados de plantíos pequeños y de aves de corral; los campesinos vestidos á la usanza del país, todo forma un cuadro magnífico, lo mas pintoresco que se puede figurar la imaginacion. El edificio de la hacienda es muy extenso, el despacho se encuentra en el portal interior y como en todas las haciendas grandes de aquel Distrito, se nota en la de Atlacomulco buena administracion. El trapiche, la casa de calderas, el zarzo, todo está bien arreglado y en pocos

años ha alcanzado la finca mejoras de importancia. Se visita la huerta de naranjos, cargados de frutos ó exhalando torrentes de aroma; los platanares y los cafetales, siempre verdes, sombreando un terreno bañado por todas partes con arroyos de agua cristalina; las rosas, las campánulas, las enredaderas, todo se desarrolla con vigor pues la vegetacion es bella, exuberante y lujuriosa. Los campos de caña de azúcar formando horizonte de un mar amarillo-verdoso que se mueve al impulso del viento y los cafetales circundados por limoneros, dan vida á los cuadros soberbios que allí forma la naturaleza.

A dos leguas de Cuernavaca está el pueblo de Xiutepec, tuvo convento cuya iglesia está dedicada á Santiago el Mayor, y residian en él cinco religiosos, con un ministro cura. En el convento estaban las cofradías del Santísimo, del Tránsito, de los mestizos, y de las Animas. Este convento visitaba nueve pueblos. Le rodean haciendas pequeñas en que se cosecha maíz, frutas de tierra caliente, entre ellas melones, camotes y caña de azúcar; además, chile, berengenas, calabazas y jitomate.

En esos paseos se pueden estudiar las invariables costumbres de los indígenas, y para dar una idea de ellas, observemos uno de los pueblos en que están mas arraigadas. El pueblecillo de Cuentepec se halla situado á la extremidad S. O. del Valle de Cuernavaca, de cuya ciudad dista siete leguas, en los límites de colinas pedregosas y estériles. Al abrigo de aquel triste conjunto de chozas techadas con zacate amarillo, se han conservado en su pureza las costumbres, tendiendo los moradores á rodearse de elementos que ahuyentan la civilizacion desde la época de la conquista. Sufren las mas duras privaciones ántes que dejar la rutina; carecen de agua en el interior del poblado y prefieren surtirse de ella descendiendo por rocas de difícil acceso, á abrir un camino que les facilite abastecerse de un elemento tan necesario para la vida, pues gastan los indígenas mas prácticos por lo ménos dos horas en llegar á la fuente.

Encuéntrase el pueblo muy distante de las cabeceras de partido y del mismo Xochi al que pertenece; de aquí que vivan los vecinos en rara libertad, emigrando en ciertas épocas del año en busca de trabajo á las haciendas y pueblos de la Tierra caliente, y de más de mil habitantes apénas se quedan unos pocos que se mantienen de la pesca en una hondonada y de frutas silvestres. Aunque con el tiempo han variado algo las costumbres, todavía se puede distinguir á esos indígenas, vestidos con una manta con abertura para meter por ella la cabeza, un calzon de gamuza que todos usan y sombrero con un liston azul ó negro, siendo semejantes en el habla, el andar y todas su maneras. Siempre viajan sin la familia que permanece en el pueblo ocupada en hilar el algodon para la ropa: rodéanse en todo de misterios, segun lo hace siempre la raza indígena, jamás hablan de sus costumbres privadas; los indígenas permanecen dentro de la casa medio desnudos, de la cintura para arriba; el patrono de su pueblo es San Miguel; hay un alcalde que es el jefe de la tribu, nombrado por eleccion que recae en un anciano respetable,

que atiende á su consejo compuesto tambien de ancianos y para ejecutar las órdenes están los *topiles*.

El jefe de la tribu cuida de advertir á los jóvenes que ya han cumplido diez y ocho años, que se casen segun las costumbres que para ellos son leyes inviolables; prévio el parecer del novio, otro anciano se encarga de buscar la novia y de los arreglos consiguientes; formalizado todo entre los ancianos, se efectua el enlace; si á juicio del mismo marido la desposada no es vírgen, la castiga por propia mano y pide al padre de familia otra compañera. Entre aquellos pueblos de indígenas, es severamente castigado el robo en la propia tribu, y considerado signo de habilidad si el robado es un extraño.

Cuentan que en el pueblo de Cuentepec existe un subterráneo lóbrego y profundo que atraviesa una barranca extensa, por allí filtra el agua del rio y queda inaccesible su salida al caer en una roca tersa suspendida sobre el cauce; en ese lugar, se refiere, los indígenas han rendido culto á la supersticion; algunos que dicen haber penetrado á la caverna, han encontrado bujías é incensarios de los usados por los gentiles.

La gran fiesta es entre ellos la del arcángel San Miguel, ruda escultura cuyas manos empuñan la cruz y el machete; cúbrenla con multitud de *zempazúchiles*, flor de significacion religiosa entre los antiguos indígenas, los ciriales aparecen adornados con sartas de la misma flor, así como las cabezas de los ancianos que graves y silenciosos siguen al jefe de la tribu que es quien preside; en seguida van los jóvenes, despues las mugeres y al fin la multitud; todo el que ejerce autoridad leva en sus manos una varita mas ó ménos adornada con figuritas de alacranes, ó toros con cola de culebra, símbolo del poder que se trasmiten de unos á otros en el ejercicio de la autoridad. En la procesion que tal vez todavía se verifique, y entre la comitiva va una indígena de *huipil* blanco, bordado con flores de colores, lleva un rebozo en la cabeza y el pelo suelto, un incensario y perfumes en la mano derecha; al incensar á la imágen del santo, le hace acatamiento. Llegada la comitiva á la casa del gobernador, penetra al patio, quedándose afuera la música que se forma de una chirimía y un tambor destemplados; otra música alquilada para ese dia, toca tambien para divertir al pueblo.

Colocada la imágen en un altarcito, comienza la comida en manteles tendidos en el suelo, toman mole, tamales y licor, que consumen con gran moderacion. Terminada la comida regresa la comitiva á la iglesia donde bailan con gran fervor danzas figuradas. Las fiestas duran tres dias. Aquellos indígenas llaman *coyotes* á los que no son de su raza, y al que de los suyos comete una falta, lo castigan con inaudita energía, aplicándole sus leyes privadas. Poco á poco van cambiando tan estravagantes costumbres y van siendo muy útiles tantos indígenas morigerados, activos y laboriosos, que no están contagiados con la indolencia atribuida á todos los que viven en la tierra caliente.

En el pueblecillo de Tepoxtlan hay sepulcros soberbios, que ofrecen singularidades arqueológicas. Casi en los alrededores de Cuernavaca hay vistas soprenden-

tes: el punto llamado *Toto*, el *Salto de Temixco;* la notable arquería y cascada del puente. Hay ricas canteras de mármol en Tuxtepec; aguas azufrosas en Xochi, medicinales para erupciones y llagas; la laguna de *Tejalpa* es una curiosidad geológica, digna de estudio detenido.

Cuernavaca adquirió mayor importancia desde que fué capital del Estado de Morelos; esa nueva entidad federativa se rigió por la Constitucion del Estado de México, entretanto expedia la suya propia, retardada algun tiempo por haber hecho varias observaciones el Ejecutivo del Estado al proyecto de ley fundamental que presentó la comision de la Legislatura. Como Estado nuevo pasó por duras pruebas para acostumbrarse al ejercicio de una soberanía que le era desconocida, y desde el principio de su existencia tuvo que luchar con enemigos que fomentaban la alarma, la desconfianza y los elementos todos de disgregacion. Cuando faltaba tanto para la estabilidad del naciente Estado, vino el pronunciamiento de Rosario Aragon, en el distrito de Jonacatepec, el 8 de Febrero de 1870, combatido por las fuerzas que sin pérdida de tiempo reunió el gobernador Francisco Leyva, combinadas con las de la Federacion; aunque fueron derrotados los revoltosos, quedaron porcion de gavillas de bandoleros que estorsionaban las poblaciones, habiéndose proveido de armas y municiones, de lo cual dimanó que permanecieran en la inaccion los mas importantes negocios del Estado. El arreglo de los límites con el de México, fué de las principales dificultades con que tropezó el gobierno del nuevo Estado, importante en sí y por lindar con el Distrito Federal y Estados de México, Puebla y Guerrero.

El de Morelos está dividido en cinco distritos políticos, con veintiseis municipalidades que comprenden tres ciudades, doce villas y ciento diez y nueve pueblos, con cuarenta y ocho haciendas valiosas y cincuenta y dos ranchos. La Constitucion política del Estado fué promulgada el 28 de Julio de 1870. Cuando se constituyó en Estado independiente, tenia el de Morelos tantos juzgados de letras cuantas eran las prefecturas que contaba, despues distritos políticos, y en su capital se aumentó uno de esos jueces. Los jefes políticos continuaron dirigiendo el gobierno económico de los pueblos, y con motivo de si la Legislatura ó el Ejecutivo habian de entender en el nombramiento de ellos, hubo una célebre controversia ganada por el segundo de esos poderes.

La formacion del Estado de Morelos vino afectada con la falta de Ayuntamientos verdaderamente tales, sustituidos desde la época colonial, con la multitud de gremios, congregaciones y hermandades, que gozaban privilegios y prerogativas opuestas al progreso de la Nacion, que al entrar á la vida independiente ignoraba del todo el arte de gobernarse, los ciudadanos no sabian ejercer sus derechos ni desempeñar los cargos públicos. Las municipalidades carecian de vida propia y las

movia el gobierno en el sentido que mejor le parecia. La Constitucion de Morelos estableció ayuntamientos en las poblaciones que por sí ó su comarca tuvieran tres mil habitantes, y en los pueblos subalternos hubo ayudantes municipales; la ley exige hoy á los vecinos que forman ayuntamiento, una mediana instruccion, cuando ménos.

La renovacion de los Poderes Legislativo y Ejecutivo de la Union, el año de 1871, imprimió á las diversas fracciones en que de antemano estaba dividido el Estado, la fuerza de accion y el movimiento que se desarrolla en las crísis electorales, y no conformándose una de esas fracciones con el resultado de los comicios, enarboló en el Estado de Morelos y en otros de la República, el estandarte de la rebelion contra el Ejecutivo federal. Turbadas la tranquilidad y la paz públicas, hicieron sentir sus consiguientes estragos el desórden y la desorganizacion, más aun en Estados que, cual el de Morelos, daban apénas los primeros pasos en la espinosa senda de la administracion pública.

En Abril de 1872 recorria el Estado el estandarte de la revolucion contra el Ejecutivo federal, reviviendo las épocas de la discordia fratricida, que orillaron á la Nacion á la anarquía. Ocupóse el Ejecutivo del Estado en la cuestion esencialísima de existencia, teniendo que invertir sus escasos recursos en las atenciones de la guerra y que luchar con la insuficiencia de los impuestos; pero se conservó incólume la existencia del Estado que se amoldó á los preceptos de la Constitucion, siendo preciso ántes, que pasara por la suspension de las mas preciosas garantías y por la desconfianza y el desaliento que ese estado anómalo produce, con el desconcierto en el órden político y administrativo.

Dividido el territorio del Estado entre el gobierno establecido y la revolucion que lo combatia, vivian los pueblos de Morelos, bajo la presion alternada de fuerzas sublevadas ó autoridades reconocidas, en situacion de vaiven é incertidumbre que impedia la recaudacion de impuestos y sostenia el descuido en la educacion de las masas; además, el abandono de los tribunales condujo al Estado al mas completo desconcierto. Fué de notar que en aquella revolucion, ni una sola de las principales poblaciones del jóven Estado de Morelos, cayera en poder de los revolucionarios, no obstante el incremento que sus fuerzas recibieron de los vecinos Estados de Puebla y México.

La posicion del Estado de Morelos es la mas á propósito para ocultar gavillas de malhechores, que sin descanso tienen que perseguir los que gobiernan, y aunque se han dado leyes *ad terrorem*, como la de 9 de Abril de 1870, no se ha logrado exterminar completamente á los bandidos, ya por poca energía de los jueces, ya por falta de fuerzas competentes para perseguir á tanto malhechor.

El gobierno del Estado tuvo que dividir sus escasos recursos ordinarios, entre las atenciones de la lista civil y las apremiantes de la guerra, que paralizó todos los ramos de la administracion pública por la insuficiencia de los impuestos. Los intereses sociales fueron heridos de muerte por el hacha revolucionaria; la suspension de las garantías engendró la desconfianza y el desaliento en todos los áni-

mos, y la marcha de la administracion era á medias por los obstáculos que encontraba. El territorio del Estado quedó dividido entre los revolucionarios y el gobierno que los combatia, vivian los ciudadanos bajo la presion alternada de fuerzas que representaban principios contrarios y hostiles, que hacian á su vez ilusorias las disposiciones dictadas por la parte contraria; los pueblos no atendian más, que á ponerse á cubierto de la rapacidad y de las vías de hecho. En todas las poblaciones quedaron las huellas de devastacion y exterminio, la miseria y el malestar que siempre deja la revolucion.

Al Estado le fué negado primeramente el auxilio federal, concedido en los últimos meses de la revolucion; unidas á las fuerzas locales las del centro, pacificaron los distritos de Morelos, Jonacatepec y Yautepec. Tal vez no se habria alcanzado tan pronto la paz, si no hubiese acontecido la muerte del Presidente Benito Juarez en Julio de 1872, cuyo primer resultado fué la ley de amnistía el 27 del mismo mes. Los Estados de México, Puebla y Guerrero, limítrofes, aprestaron sus elementos tambien y obrando de acuerdo con el de Morelos, contribuyeron á dominar la rebelion.

Combatida la suprema crísis, el Estado de Morelos siguió marchando sin resentir mucho las depredaciones que cometian las chusmas provenidas de los Estados colindantes; los préstamos forzosos y las exigencias de los sublevados fueron los perjuicios de mas consideracion sufridos; calmada la agitacion pública, se quiso que fuera una verdad el régimen municipal, tomó incremento la instruccion primaria y secundaria, se desarrolló la beneficencia pública, fué atendida la administracion de justicia y las mejoras materiales siguieron el movimiento progresivo hasta hoy.

El jóven Estado de Morelos recobró la confianza pública, en tanto que los trastornadores del órden quedaron reducidos á la impotencia y ocultos ó prófugos tuvieron que someterse á la ley de sus contrarios. Entónces fueron perseguidos tenazmente los plagiarios y ladrones y si no se consiguió la completa estirpacion de tantos malhechores, sí disminuyeron á tal grado, que el plagio fué verdaderamente raro en las poblaciones del Estado. Despues vino el deseo de hacer productivas las fuentes de riqueza territorial, y se puso especial esmero en proteger la instruccion pública, pedestal único de la grandeza de las sociedades, que encuentran en ella el cimiento de la paz y del progreso.

Las escuelas han sido atendidas y para la educacion secundaria se ha establecido un colegio, teniendo que vencer la falta de fondos y de individuos aptos para profesores del plantel. El Instituto Literario fué fundado conforme á un decreto que expidió la Legislatura el 15 de Junio de 1871; se estableció dividiendo los estudios en preparatorios y profesionales, siendo las materias de asignatura, las mismas señaladas en la ley vigente en el Distrito Federal, y fueron distribuidos los cursos de la escuela preparatoria en cinco años. Desde entónces se comenzó á buscar edificio á propósito y no se logró conseguirlo hasta los ocho meses, arrendando la casa que sirvió para colegio: compuesta y amueblada, se inauguró el dia 5 de Mayo de

1872. Las municipalidades enviaron sus alumnos y pagaron las colegiaturas con suma regularidad. La partida señalada en el presupuesto no es muy ámplia, cual requiere la categoría del Instituto y solamente una severa economía puede bastar para comprar ropa suficiente, calzado y libros para los alumnos municipales, despues de cubierto el pago de profesores y alimentos. Hay en Cuernavaca dos escuelas municipales y cinco particulares. En las primeras se enseña: lectura, escritura, aritmética, gramática, caligrafía inglesa, catecismo político y elementos de geografía é historia, para las niñas son sustituidas estas últimas materias, con la costura en blanco, bordados y tejidos de diversas clases.

Hasta 1872, comenzaron á desarrollarse por parte de los pueblos, las leyes de desamortizacion de terrenos que, expedidas desde 1856, no habian sido aprovechadas, aunque dieran á los individuos recursos abundantes y fijos. El Estado de Morelos tiene mucho que hacer en este asunto, las parcialidades de indígenas aun subsisten; la desamortizacion de los terrenos se ha procurado con empeño, sin conseguirla enteramente, aunque se ha empleado el medio indirecto de interesar á los indígenas que ejercen sobre sus compañeros alguna influencia, porque es tenaz la resistencia que oponen al reparto. Las Legislaturas han intervenido constantemente en el asunto de los terrenos de comun repartimiento á que se refiere la ley de 25 de Junio de 1856, habiendo asignado desde seis centavos hasta uno el valor por vara cuadrada, segun las circunstancias. El Estado de Morelos posee tierras vírgenes y feraces, casi inexplotadas y allí solamente faltan, para la prosperidad, los deseos de trabajar.

La beneficencia está regularmente atendida: el hospital de Cuernavaca no carece de lo necesario; hay otros en los distritos de Yautepec y Cuautla. Los establecimientos de beneficencia, están atendidos de una manera conveniente. La Direccion general de beneficencia, fué creada el 21 de Febrero de 1872, en la capital del Estado, componiéndola cinco individuos; en seguida fué nombrada una junta para cada distrito. El hospital civil de Cuernavaca contaba desde su fundacion dos pequeños capitales que sirvieron para atenciones de la guerra, en la época de la intervencion francesa, en cambio le fué cedido un lote del ex-convento de Jesus María en México, el cual fué vendido y su valor colocado sobre diversas fincas en Cuernavaca: además, hay las donaciones mensuales del gobierno del Estado y del Ayuntamiento.

El Estado de Morelos ha tenido cuestiones con los de México é Hidalgo, por diferentes motivos. En el año de 1870 nombró la Legislatura un apoderado para que fijara con esos Estados, las bases de un arreglo y despues de vencer algunas dificultades que desde luego se presentaron, fué ajustado el convenio en Diciembre de 1871, tomando como puntos de partida los créditos, bienes raíces y muebles y el censo de cada una de las entidades políticas en que quedó dividido el antiguo Estado de México. Sea por la revolucion ó por cualquier otro motivo, el de Morelos retiró de Toluca su comisionado, hasta que los de México ó Hidalgo avisaron tener allí los suyos con las autorizaciones necesarias. El

gobierno de Hidalgo quiso que no fuera Toluca, sino la capital de la República, el lugar donde se reunieran los comisionados para arreglar la deuda y los límites, y despues admitió que su comisionado fuera á Toluca, pero únicamente para tratar la cuestion de límites, asunto en que no tenia qué hacer el Estado de Morelos, que no colinda con el de Hidalgo. La escasez de recursos paralizó el asunto que era de bastante importancia, y al fin se arregló satisfactoriamente.

Se quiso en esta entidad federal que guardaran independencia los municipios respecto del gobierno del Estado, en lo tocante al régimen interior; para esto prefijó la Constitucion el número de habitantes que han de componer á cada municipalidad y los recursos necesarios para proveer á su subsistencia. Los ayuntamientos tienen á su cargo la policía de salubridad y comodidad, la seguridad de los vecinos y de sus bienes, la recaudacion é inversion de propios y arbitrios, el cuidado de las escuelas, la construccion y reparacion de los caminos vecinales, puentes y cárceles, la conservacion de los montes y todas las obras públicas de necesidad, de utilidad y ornato; por desgracia los pueblos no pueden gobernarse por sí mismos, faltos de la educacion necesaria, escasos de recursos, luchando con hábitos de tutoría muy arraigados, motivos para tropezar con mil obstáculos en su incipiente marcha administrativa, que ha carecido de leyes para aunar los procedimientos municipales. En consecuencia los gobernadores han intervenido constantemente, sobre todo, en la recaudacion ó inversion de fondos.

Los ayudantes municipales son los últimos brazos auxiliares en la escala administrativa, desempeñan los encargos que les encomiendan los Ayuntamientos, en lo municipal y político, y tienen además, á su cuidado la recaudacion del arbitrio municipal para la enseñanza primaria, en pueblos que no son cabecera de municipalidad y en ranchos y haciendas, abonándoles un cinco por ciento de lo que recaudan; tambien recogen los productos de la exension por guardia nacional, y vigilan la asistencia puntual de los educandos á todos los establecimientos de instruccion.

Para la administracion de justicia hay un Tribunal Superior, jueces de primera instancia y menores. Los ministros y el fiscal han de ser electos popularmente; el Tribunal nombra los jueces de primera instancia y los menores son electos en los mismos términos que los miembros del Ayuntamiento.

El Estado de Morelos necesita que sobre él se proyecten los raudales de luz que van unidos á la instruccion y moralidad de los pueblos; hay aun mucha oscuridad en los séres desgraciados que nacen, viven y mueren, sin gozar de los dones que á las sociedades proporciona la actual civilizacion. Se ha procurado hacer accesibles las escuelas á los niños de todas clases, uniformar los métodos de enseñanza, sostenida con un arbitrio especial, se buscan preceptores aptos y probos y se procura surtir los establecimientos con suficiente número de útiles y libros. En el Estado de Morelos se propaga la instruccion pública, simplificándola hasta hacerla accesible á la clase indígena, se ha conseguido la unidad de materias y autores de texto para la enseñanza que está sujeta á la vigilancia de los Ayuntamientos y

á la inspeccion de juntas en que no forman parte ni los preceptores, ni los consejales; la enseñanza es obligatoria desde la edad de cinco años, bajo el sistema de penas y recompensas á los preceptores y educandos y aun á los padres ó directores. Es seguido el método de Lancaster. La educacion de la muger está favorecida con medios apropiados, tratando de formar de ella la directora eficaz de buenos ciudadanos y lucido ornamento con que pueda engalarse una sociedad verdaderamente culta.

La municipalidad de Cuernavaca comprende los pueblos de Huitzilac, Cuajomulco y nueve mas; á la misma pertenecen las ricas haciendas de Atlacomulco y Temixco. Forman paseos los pueblecillos cercanos de Tlaltenango, Acapantzingo y Chapultepec. En los suburbios están Atzingo, Amatitlan y siete barrios. El Ayuntamiento de Cuernavaca se compone de quince capitulares, inclusive dos síndicos y le auxilian treinta y cinco ayudantes municipales. Posee la ciudad cuatro edificios notables, entre ellos el Palacio de Cortés, que sirve á la vez de casas consistoriales, palacio del congreso y del Tribunal Superior de Justicia; en los bajos están los juzgados de primera instancia, cárceles de hombres y mugeres, y allí se aloja la tropa. Ese edificio estuvo en ruinas durante mucho tiempo; en la actualidad lo han reparado el gobierno del Estado y el Ayuntamiento. La plaza del mercado puede estimarse que ha costado veinte mil pesos en su construccion. El rastro no guarda las mejores condiciones, lo mismo que la casa en que están situadas las escuelas centrales de ambos sexos.

Los vecinos de Cuernavaca subsisten con el comercio que les proporciona la elaboracion del aguardiente, la ordeña, la arriería y los jornales en las fincas agrícolas que están fuera de la ciudad; algunos pueblos obtienen recursos de la extraccion del pulque, de la siembra de semillas, del corte de maderas, de elaborar carbon ó de la cria de ganados; en otros, como en Tlaltenango y Tetela, cultivan hortalizas y huertas de árboles frutales. En San Antonio trabajan alfarería ordinaria y se recogen grandes cantidades de guayaba, chico zapote y mamey. Hay tambien en algunos pueblos huertas de café, mango, plátano, camote, huacamote y cacahuate. En las haciendas cercanas á Cuernavaca, se cultiva principalmente la caña de azúcar, las semillas y el café y hay cria de ganado. En la misma Cuernavaca casi nada se cosecha; podria explotarse el añil, algodon, tabaco, ajonjolí, linaza y papas; tambien seria fácil establecer allí la cria de gusanos de seda, y no se aprovecha debidamente la caida de las aguas, que podrian servir de motor de grande utilidad.

En Cuernavaca hay frecuentemente funciones de teatro, al que son muy afectos los vecinos, lo mismo que al circo y á los acróbatas: tambien hay predileccion por los bailes y paseos en los barrios y plaza de la Constitucion que tiene un bonito jardin. El viajero conoce á poco de llegar, la peluquería de Magariño, la botica de Argandar y el establecimiento comercial de los Arámburo, pasea por la calzada de Tlaltenango, recorre las calles de Iturbide y los Ayalas y las plazas y plazuelas adornadas con fuentes públicas. Para el alumbrado de la ciudad hay cerca de treinta fa-

roles iluminados con *gas líquido* ó aceite. El resguardo nocturno no llega á doce serenos y de la cárcel cuida ese número de celadores y un cabo. La cárcel ha sido estrecha, medianamente ventilada, siendo nociva la aglomeracion de gente en lugar de temperatura tan cálida.

Son dignas de visitarse, lo mismo que en Cuautla, las fábricas de aguardiente. El exterior de éstas nada ofrece de notable; en el interior están las tinas en que se opera la fermentacion, teniendo las piezas á una temperatura entre 27 y 30 grados. El líquido fermentado pasa al alambique en que se opera la destilacion. En las oficinas se conserva siempre el mayor aseo, y es grande la destreza de los operarios. En épocas lejanas fué importantísimo ese ramo para Cuernavaca; pero hoy, por circunstancias especiales ha disminuido, entre otros motivos por el recargo de impuestos; pero aun puede calcularse en dos ó tres millones el capital invertido en ese ramo en toda la Tierra-caliente.

En cuanto á mejoras materiales, el 16 de Setiembre de 1872 se instaló la Legislatura en el nuevo recinto en que desde entónces ejerce sus funciones. Con trabajo y constancia ha realizado la empresa constructora del panteon, que por có moda calzada lleguen carruajes al pueblo de San Antonio, que tiene gran diferencia de nivel con el piso de la ciudad, de manera que los que deseen visitar el poético é imponente *Salto* en ese industrioso pueblecillo de alfareros, pueden ir con alguna comodidad.

Por el alambre telegráfico se comunica Cuernavaca con las poblaciones de Yautepec, Morelos y Jonacatepec, con beneficio del gobierno, la agricultura, la industria y el comercio. Pueblos pequeños, como los de Santa Catarina, San Andrés de la Cal y Santa María, han recibido tambien mejoras, construyéndoles casas municipales, escuelas y cárceles.

Las contínuas revoluciones fueron un obstáculo para atender á la seguridad pública, y durante mucho tiempo hubo que suspender las garantías individuales tratándose de ladrones y plagiarios y que ejecutar terribles ejemplares; pero aunque poco á poco, ha venido casi á lograrse que sea una verdad en el Estado de Morelos, la seguridad pública.

La minería ha recibido en el Estado incremento considerable, en los distritos de Tetecala, Cuernavaca, Morelos y Yautepec; unas minas son de plata, otras de azogue y plata con ley de oro, y las hay de yeso, arcilla, plomo, caolin y cinabrio. La constitucion geológica del Distrito de Cuernavaca, se compone de brechas volcánicas, de caliza intermedia y de algunas rocas primitivas en las cumbres de las montañas, hácia Tlaltizapam y Tlayacaque. En Jonacatepec abundan los criaderos de hierro pardo y magnético, entre la caliza y el pórfido sienítico de las montañas de Tlica. Cubren tambien una parte de su extension terrenos traquíticos y lavas volcánicas; el pórfido ocupa las mayores alturas y la lava porfídica las gargantas y declives de las montañas; las cimas aisladas que se encuentran en las llanuras están formadas de lava, arena volcánica y almendrilla porosa, llamada *tezontle.*

Cuernavaca está situada entre las cordilleras del Ajusco y Tasco, separándola la primera de los planíos de México y Chalco y la segunda de la Tierra-caliente, Iguala y Huitzuco. Exceptuando el mineral de Huautla que está entre las montañas que se prolongan al Occidente de la sierra de Ocotlan y los pueblos de Hueyapan, Tetela del Volcan y otros cercanos á la falda Sur del Popocatepetl, las demás poblaciones del Estado de Morelos están en terreno plano.

Todo su territorio, si se exceptuan las municipalidades de Tepoxtlan, Ayacapixtla y Zacualpam de Amilpas, es cálido, aun comparado con las costas del seno mexicano, no obstante la grande altura sobre el nivel del mar. El temperamento malsano produce fiebres intermitentes é inflamaciones peligrosas, particularmente en Cuernavaca, Yautepec y Tlaquiltenango, por cuyo motivo disminuye constantemente la poblacion que se dirige á otros lugares.

En cuanto á antigüedades puede ver el viajero en el barrio de San Anton un lagarto esculpido sobre la cresta de un peñasco de bastante volúmen; la escultura tiene tres varas de largo por media de espesor. A espaldas de la casa que llaman de Hernan Cortés, en el paraje nombrado Chimale, hay un peñasco solitario con una escultura grabada en relieve; en la fachada que mira al Norte, se vé una especie de castillejo con sus almenas, escalera y adornos y tres círculos á su derecha, colocados en órden vertical, un escudo en forma de aspa con sus molduras y cinco números misteriosos, tambien en línea vertical. En la parte opuesta se distingue como un plano de ciudad á la orilla de un lago. La escultura está hecha con limpieza.

Una legua al Sureste de Cuernavaca hay un peñasco, en el paraje llamado Quauhtetl, "*águila de piedra,*" y allí está grabada esta reina de las aves, delineándose con claridad, el pico, alas, cola y las garras abiertas, es corpulenta pues tiene de la extremidad del pico á la de la cola, casi vara y tercia y el relieve es de mas de pulgada, formado con piedra parda de grano fino.

En Cuernavaca era celebrada con solemnidad y entusiasmo la procesion del Córpus, una de las grandes fiestas que aun celebra en toda la República la clase indígena, impulsada por la inclinacion tan marcada á las pompas del culto. El Córpus ha sido una fiesta bellísima; causaba gran alboroto en pueblos que, como Cuernavaca y todos los de la Tierra-caliente, sienten la necesidad de dar pábulo á sus sentimientos religiosos, con actos verificados bajo las rústicas enramadas, con sencillos altares y flores que da la exuberante vegetacion del Sur, en el mes en que sedienta la tierra, acoge regocijada los primeros aguaceros.

Por la época señalada para que se verifique la fiesta del Córpus, la naturaleza parece estar de gala y se cubre de fecunda y lozana vegetacion. Con sencillez y entusiasmo llevan los indígenas, la antevíspera de la procesion, ramas para formar la techumbre que disminuya la intensidad de los rayos solares; las colocan

y adornan con cadenas de flores. Las plazas de las poblaciones presentan aspecto pintoresco y singular, la enramada comienza en todas las poblaciones á un lado de la iglesia parroquial y da vuelta por la plaza hasta penetrar al templo por otra puerta. La flor del *cacaloxochitl* de variados colores y el *yoloxochitl* ú otras que perfuman el ambiente, comunican un tinte bellísimo que extasía los ánimos.

Los repiques comienzan desde en la mañana y aunque tambien están prohibidos, pagan la multa los ciudadanos ó la autoridad disimula; celébrase la misa mayor con gran solemnidad y concluida se organiza la procesion que sale de la iglesia; muchos se adhieren á ella y otros se quedan en puntos desde los cuales se puede ver mejor. Por delante van algunos indígenas regando hojas de flores, despues los acólitos con la cruz y los ciriales; siguen las imágenes y el Sacramento bajo de pálio, con los devotos que llevan faroles de cristal adornados, y la música de viento que acompaña á los cantores que entonan el *Tantun ergo;* en cada altar ó *posa* se detiene la procesion; el altar está muy adornado con espejos, bandas de burato azul, tibores de China ó jarrones de Sévres, y algunas imágenes; allí depositan un momento el Sacramento, miéntras el sacerdote entona un cántico y despues continua la procesion. En esos dias se venden las mejores frutas del año: naranjas, duraznos, dulcísimos dátiles, ciruelas, piñas y exquisitos plátanos.

Otro de los dias en que practican especiales costumbres en Cuernavaca, es el de difuntos: se atavian los indígenas lo mejor que pueden y llevan á las tumbas velas de cera de todos tamaños, frutas y otros objetos de que hacen mística oblacion, á los que yacen convertidos para siempre en humilde polvo.

Para concluir nuestra visita á Cuernavaca, recordamos que allí está enterrado fray Francisco Zimbron, que fué distinguido caballero de la ciudad de Avila, y de él hace memoria el maestro Gil Gonzalez de Avila en el tomo segundo de su Teatro. Fué fray Francisco muy dedicado al estudio y á la oracion, y se ocupó muchos años en la conversion de los idólatras. Murió siendo guardian del convento de Cuernavaca y yace enterrado en la iglesia al lado del Evangelio; los indígenas hicieron un retrato suyo, en lienzo, el cual se conservó por mucho tiempo.

Cascadas chica y grande de San Anton.—El camino de Cuernavaca á la cascada era hasta hace poco tiempo, una série de precipicios y saltos; ahora pueden llegar carruajes al pueblo de San Anton; en la parte opuesta de la barranca se dejan los caballos y se desciende para ver las cascadas; la primera salta en un cerro que parece cortado á mano y corre el agua por un despeñadero entre rocas y matorrales que con vicio crecen y tapizan las paredes del hondo precipicio; el lecho del barranco con sus peñascos enormes entre los cuales se desliza el agua de la modesta cascada, el silencio imponente que allí reina, los rayos del sol dorando las plantas y los árboles á los bordes del abismo, forman un cuadro magnífico.

Siguiendo el curso del arroyo, desaparece de pronto la exuberante vegetacion y quedan en extraña desnudez las amarillentás paredes verticales surcadas por vetas negras. La otra cascada se precipita en una ancha cavidad, formada por columnas basálticas revestidas de lozana vegetacion: plantas por donde quiera, cortinajes tupidos, ramilletes de mirto, campánulas azules y mil flores silvestres que con sus perfumes deliciosos embellecen aquel sublime monumento de la naturaleza; esa cascada se forma en el lugar en que se unen dos montañas, el agua se desliza apacible cual si fuera un velo de gasa y en el lago que forma se reflejan los árboles, las flores, el azul del cielo, y el ramaje de dos antiguos ahuehuetes que allí viven.

Hacienda de Temixco.—El camino de Cuernavaca á Temixco, es el mismo que se sigue para Acapulco. Esa hacienda está bien poblada y es de bonito aspecto, su casa es de mampostería, con altos, hermosa iglesia y buenas oficinas del ingenio. Considérase esa finca como la principal de los contornos de Cuernavaca, sus máquinas y alambiques están construidos segun los mejores modelos.

Otra hacienda notable es la del Puente, á cuatro leguas de Cuernavaca, con un acueducto elegante y prolongado, que revela la grande riqueza de los antiguos poseedores de la finca. En esa y en todas las haciendas hay grande animacion en la época de la molienda, numerosas recuas de mulas conducen las cañas sazonadas, otras acarrean leña y los gritos de todos, las chanzas y el bullicio dicen muy claramente que se disfruta bienestar. La casa del propietario, la del administrador y el despacho del purgador; las oficinas de purgar, construidas de bóveda; el trapiche, la casa de calderas, el asoleadero, son sitios que deben examinarse atentamente y que siempre llaman la atencion á los que por primera vez visitan alguna hacienda de Tierra-caliente.

Ruinas de Xochicalco.—El visitante á Cuernavaca no debe dejar de extender su paseo hasta Xochicalco. Saliendo de Cuernavaca rumbo al Poniente, á seis leguas se llega al pueblecillo de Tetlama—paraje de piedras—y á una legua de ese pueblo están las ruinas de la famosa obra llamada Xochicalco, oratorio ó palacio fabricado por los antiguos mexicanos, en la cima de un cerro natural, aislado, de forma cónica con terraplenes sostenidos por murallas de cal y canto. Se asciende por una calzada de bastante declive, hasta la base del edificio ó sea el primer cuerpo, el solo que aun existe, y es una pirámide cuadrangular con un zócalo corto.

En la montaña conocida con el nombre de Xochicalco no ha intervenido la mano del hombre sino para darle forma regular, á diferencia de la de Cholula que es obra del arte; en aquella se han fabricado en el terreno, murallas que con muchas gradas se dirigen oblicuamente á lo largo de la montaña. En la cumbre fué edificado el monumento que daba exacta idea del grado de perfeccion que en las artes debió haber

alcanzado la Nacion que lo construyó. Constituye el monumento un edificio cuadrado, compuesto de enormes trozos de basalto, de forma completamente regular, y mide en cada una de sus caras diez y nueve metros de longitud. Se refiere que ese edificio tenia siete pisos, los seis primeros compuestos de idénticos materiales, revestidos de esculturas semejantes á las del piso que ha quedado. En las paredes hay figuras de hombres y de irracionales, del tamaño natural y que sin duda no son geroglíficos sino imágenes de caciques, sacerdotes é ídolos; el resto presenta una especie de arabescos, iguales entre sí, labrados para adorno, sin ocultar símbolo alguno, ni contener figuras misteriosas. Llama la atencion que las figuras de los hombres aparezcan sentadas á la oriental con las piernas cruzadas. La opinion de viajeros inteligentes es, que el monumento de Xochicalco ofrece el mismo grado de civilizacion artística que las obras de los aztecas. Las máscaras que se encuentran en las tumbas de éstos, están trabajadas con tanta curiosidad y arte, como las esculturas de Xochicalco, y la regularidad en el pulimento de las piedras de ese monumento, se encuentra en otras obras de los aztecas, cuyo tipo se reconoce en las figuras esculpidas sobre las piedras de Xochicalco, siendo los vestidos y adornos los mismos que se observan en la piedra de Sacrificios del templo de Huitzilopochtli, destruido por Cortés. Los indios llaman á las ruinas de Xochicalco "El Castel;" pero probablemente ese monumento estaba destinado á servir de templo.

Hay subterráneos en medio de la montaña, cavidades que los indios aseguran ser muy profundas. Hoy están las ruinas inconocibles, y la vegetacion tan exuberante ha destruido ó conservado oculto lo poco de aquel monumento que el tiempo habia respetado. Pero todavía queda lo bastante para comprender, que era poderoso el pueblo que pudo labrar y conducir á aquel sitio, piedras tan duras y pesadas, de cuya clase no se encuentran en los alrededores de Xochicalco.

En esa obra monumental se dan la mano la arquitectura y la escultura; levantáronla en la cima plana de un cerro natural y aislado, sosteniendo sus flancos por murallas de cal y canto, que disminuyen en altura y anchura á medida que se asciende, lo cual podria indicar un sistema de fortificacion. Una calzada de bastante declive y tres varas de ancho, conduce á la cima del monumento; la plazuela está cercada con una muralla de piedra que sirve como de parapeto y forma un cuadrilongo de ochenta y nueve varas por ciento dos en sus lados. La altura de la colina en que se eleva el monumento, es de ciento diez y siete metros, segun las observaciones del baron de Humboldt. El sábio Alzate reconstruyó el monumento, fundándose en algunas relaciones de personas que pocos años ántes habian visto cinco cuerpos del edificio.

Se nota que las figuras grabadas en gran relieve en la superficie de tres de las caras, fueron esculpidas despues de la reunion y colocacion de las piedras y los mismos dibujos se repiten en los tres lados, representando variedad de objetos, hombres, animales, plantas y otros que no se distinguen bien, todo pintado con bermellon. Solamente ha quedado la base del edificio, ó sea el primer cuerpo, con

una media pirámide cuadrangular y tiene tres partes: la base en declive, el friso plano y vertical y la cornisa, saliente; está revestido el exterior de piedras grandes á escuadra, bien unidas y de diferentes dimensiones. Por las ruinas y fragmentos que rodean al primer cuerpo, se infiere que estaban los otros con el mismo órden de piedras, aunque los geroglíficos eran diferentes. Pocos restos de ídolos han sido hallados en aquel sitio, y se nota que las raíces de corpulentos árboles han contribuido á la pronta destruccion del célebre monumento, al rededor del cual hay porcion de cerritos artificiales, formados de piedra y tierra con alguna mezcla de cal, los que pudieron haber servido para oratorios menores ó para sepulcros, ó puntos de defensa. El monumento está rodeado de un foso ámplio hecho á mano y que puede medir en su extension una legua. Siendo refractarias las piedras del monumento, los hacendados las han tomado para sus fábricas de azúcar y esto ha determinado la pronta destruccion de la pirámide.

Xochicalco significa en idioma mexicano *Casa de flores*, nombre derivado tal vez de la misma labor de la escultura, pues domina en ella una especie de guirnalda, enlazando las demás figuras. En un socavon que llaman la cueva, abierto por los antiguos indígenas, en la falda Norte del cerro de Xochicalco, hay una entrada estrecha que dá paso á varias galerías, de dos varas de alto y otro tanto de ancho, en diferentes direcciones; todavía se conservan algunas capas de mezcla pintadas de almagre; para pasar de un cañon á otro hay que arrastrarse en algunos lugares, con mucho peligro para los investigadores. Encuéntranse dos especies de salones divididos por pilastras talladas en la misma peña, que es dura y caliza; en un ángulo está una cúpula de figura cónica, de dos varas de diámetro con un tubo que le sirve de respiradero; el interior está revestido de piedras cuadradas, en hileras circulares, colocadas con limpieza y simetría. Ante aquellas obras, abiertas en la dura peña, vuelve á suscitarse la duda acerca de los instrumentos empleados para cavar, asunto hasta hoy problemático, pues se ignora si existieron algunos útiles de fierro. Aquellos salones subterráneos debieron servir mas bien para morada de los muertos; ó serian oratorios y templos ocultos dedicados á los que morian, segun parecen indicarlo la lobreguez del sitio, el silencio y la oscuridad. Cerca de la colina de Xochicalco, al lado oriental, hay otra que lleva el nombre de Moctezuma, notable por la muralla que sostiene un terraplen semejante á los que se vén en el cerro de Xochicalco. Esa otra mide tres millas de circunferencia y su altura se acerca á cien metros. Tiene cinco secciones de murallas, aprovechando las formas naturales del terreno.

El arqueólogo D. José Antonio Alzate asegura, que en 1777 observó el monumento de Xochicalco y que no existia ya mas que el primer cuerpo, enteramente conservado; pero que habiendo vuelto en 1784, vió con pena que la vegetacion lo habia cubierto, ayudando los árboles á la destruccion comenzada por los hombres. Se dice que en el remate del último cuerpo, hubo un asiento de piedra, escultura muy adornada, de forma particular, pues era un sillon sin brazos ni piés, y tenia maciza la parte inferior. Alzate opina que esa obra sirvió de fortaleza, la atribu-



LIT. DE MURGUIA -780-

Ruinas de Xochicalco. = Colinas de Xochicalco y Moctezuma. = En la cima de la primera fué construido el famoso monumento. = Distan seis leguas de Cuernavaca y una y media de Tetlama.



LIT. DE MURGUIA. 7741.

RUINAS DE XOCHICALCO.

Base del monumento de Xochicalco. = Restos de las piedras en que fueron grabadas las esculturas.

ye á los toltecas que, entre otras ciudades, ocuparon la de Quauhnahuac, y cree que los geroglíficos refieren tal vez la historia de los reyes. Vacila en asegurar que podria ser un templo y que los geroglíficos fuesen anales históricos, científicos ó religiosos; tambien indica que pudo haber sido aquel monumento un observatorio astronómico, ó haber servido á la vez para diferentes oficios.

Es de notar que en todos los *teocallis* hubiera una escalera en el frente y que en el de Xochicalco falte, lo cual puede haber sido porque estuviese en la parte interior, segun lo atestigua el hecho de que en el cuerpo que subsiste haya un vacío en el medio. Las piedras del monumento están unidas sin ningun cimento, son muy duras, de la misma especie que las de los molinos; ¿cuáles serian las máquinas usadas antiguamente en el trasporte y elevacion de aquellas enormes masas?

Algunas piedras caidas de los cuerpos superiores, representan en sus esculturas personajes en actitud de danzar, y ciertas manchas rojas hacen creer que ese era el color con que estaban pintadas, sacando la pintura de un criadero de bermellon que está á cuatro millas al Oeste de Tetlama y cinco al Sur de Xochicalco. En una gran piedra encontrada entera abajo de esa colina, pocos años ántes de la destruccion de tan interesante monumento, estaba esculpida una águila, devorando las entrañas de un hombre, á manera de la fábula de Prometeo. Dicha piedra cubria la entrada de un subterráneo, fué quebrada y conducida en partes á una fábrica de azúcar, para aprovecharla en los hornos, en su calidad de piedra refractaria.

Tepoxtlan.—En la jurisdiccion de Cuernavaca pueden visitarse porcion de pueblos pintorescos y agradables. El de Tepoxtlan dista de esa ciudad poco mas de cuatro leguas, y forman su municipalidad seis pueblos con ayudantes municipales. Las casas consistoriales de aquella cabecera, son piezas abovedadas, pero de mal aspecto por su poco aseo. La cárcel puede llamarse, mejor, sitio de tormento inquisitorial: está sin ventilacion, el piso es inmundo. No hay hospital y los enfermos pobres son asistidos por dos asociaciones denomidas de San Vicente de Paul, las cuales proporcionan medicinas y alimentos, aunque en humilde esfera. Hay dos escuelas de niños y otras tantas para niñas; pero además de ser irregular la asistencia, carecen de libros y útiles, aun de tinta y papel, y á veces se adeuda el sueldo á los preceptores; por esto los padres de familia tienen que asociarse y que contribuir para el sostenimiento de los establecimientos de instruccion para la niñez.

Exceptuando algunos vecinos que se dedican al cultivo del maíz y á la arriería, los demás son infelices jornaleros que ganan dos reales diarios en el campo y cuando falta trabajo conducen en las espaldas frutas á la capital de la República. Tienen que arrendar terrenos á las haciendas por faltarles propios. Llevan leña á vender á las haciendas, recurso de muchos infelices, que sumergidos en tanta pobreza buscan el olvido de su situacion en el generalizado vicio de la embriaguez.

Jiutepec.—De este pueblo á la hacienda de Atlacomulco, hay una legua y no está muy léjos la de Atlihuayan, perteneciente á la municipalidad de Yautepec; lo rodean Tejalpa, Zacoalpam y otros pueblos. Dánle vida á la jurisdiccion esas haciendas y las de San Gaspar y San Vicente, y sin embargo es muy pobre el municipio que ha tenido necesidad de arrendar una habitacion para celebrar los cabildos. Se producen muy bien en el pueblo y algunos de los que le rodean: naranjas, limas, mangos, plátanos, aguacates, jícamas y porcion de verduras, legumbres y semillas. En las haciendas de San Gaspar y San Vicente, el principal producto es la caña de azúcar; en la estacion de las aguas siembran de maíz la mayor parte de los terrenos que reparten á los vecinos de los pueblos inmediatos y á los dependientes que administran las mismas fincas.

En esa municipalidad no son explotados algunos ramos de agricultura, entre ellos el algodon, huacamote, camote, añil, trigo, cebada, ajonjolí, linaza y arroz, aunque de este último renglon hay algun producto en Tetecalita. La carencia de esos artículos de comercio proviene de que las haciendas han absorbido las varias fuentes del agua que falta á los pueblos, cuyos vecinos soportan las consecuencias en que los envuelve la miseria, que les impide progresar.

Respecto á la minería, posee algunos recursos esa localidad, pudiendo explotarse el mármol, la cantera de varias clases, el pedernal y la cal. Los vecinos se entregan á la diversion de la maroma en tiempo de secas, ó en las solemnidades que cada pueblo celebra el dia que le corresponde.

Xochitepec.—Pertenecen á este municipio cuatro pueblos y las célebres haciendas de Chiconcuac y el Puente, ésta á media legua y la otra á una. Xochitepec dista de Cuernavaca cinco leguas exactas; los medios comunes de subsistencia son sacados de la agricuitura, pero es muy notable la falta de terrenos, que siempre tienen que solicitarlos de los dueños de las citadas haciendas de Chiconcuac y el Puente y de la de Treinta. En Xochitepec se dedican comunmente los dias de fiesta á divertirse en lides de gallos, corridas de toros, paseos y comedias.

Tlaltizapam.—Esta poblacion se levanta á corta distancia del cerro de Santa María y de los rios Verde y Tepalcapa que circundan la municipalidad, á doce leguas de la ciudad de Cuernavaca. Corresponden á esa municipalidad cuatro pueblos é igual número de haciendas, una cuadrilla y seis ranchos; la cabecera tiene su Ayuntamiento, compuesto de un presidente, cinco capitulares y un síndico. En las ocho escuelas públicas, comprendida la de la hacienda de Treinta, los directores obtienen sus despachos con arreglo á la ley, despues de haber sido examinados; pero están mal dotados y no es fácil que hombres verdaderamente dignos de ser llamados maestros, puedan consagrar sus servicios á la juventud sin contar con lo necesario para subsistir, y aun mas, pues tan pequeños sueldos quedan muchas veces sin ser pagados. En los lugares de escasa poblacion, se conforman con maestros que llaman doctrineros, los que no hacen más que llenar de preocupaciones las cabezas de los niños. Estos en la época de cosechas no se presentan,

ocúpanse en ayudar á sus padres en las labores de los campos, para ganar un miserable jornal; de aquí que aun cuando se dediquen los maestros y se apliquen los niños, olvidan en esa época lo poco que habian aprendido con la asistencia, y ha sido en vano dictar providencias para cortar el mal, que proviene de la pobreza, pues los habitantes buscan la subsistencia por medio de las cortas siembras de caña, maíz, arroz, frijol, chile, plátano, sandía y melon: podrian explotar otros ramos, aprovechando la diversidad de temperaturas; pero no se hace por la falta de individuos capaces de introducir novedades, que siempre requieren inteligencia y actividad. La falta de diversiones en esos lugares de poca poblacion, hace que los vecinos, siempre deseosos de esparcir el ánimo, se dediquen á lo primero que se les presenta, ya acróbatas, ya fandangos á que son muy afectos los habitantes de terrenos cálidos.

CUAUTLA MORELOS.

De Cuernavaca podriamos ir á Cuautla pasando por Yautepec; pero el camino es muy molesto; mejor es buscar una vía cómoda y agradable; regresemos á la capital de la República y tomemos en la estacion de San Lázaro asiento en los coches de la vía férrea de Cuautla y Yautepec. Antes del establecimiento de ese ferrocarril de Morelos, se iba á Cuautla pasando por Cuernavaca ó directamente por el camino próximo á los volcanes. Ahora se deja á Amecameca [1] y descendiendo por el lado Sur de las montañas que cercan el Valle de México, salva la locomotora las poblaciones de Ozumba, Nepantla y porcion de puentes, y recorriendo mil curvas que parecen cintas arrojadas al acaso sobre las faldas de la cordillera, se llega á la célebre Cuautlá de Amilpas, donde el denodado cura Morelos sostuvo el dilatado sitio que tanta nombradía le dió.

Al paso se hacen comentarios en presencia de los Peñones, el uno á tres leguas de la capital de la República, nombrado "el Viejo," de figura redonda y estratificacion concéntrica, que indica haberse formado por enfriamiento de una materia bastante fluida para derramarse por todas partes con igualdad. La masa que constituye el cerro es *lava roja porosa*. Semejante á esta formacion es la del "Peñon nuevo" que tambien se pasa cuando se vá por el ferrocarril de Morelos, cuya empresa tiene allí una estacion para los que quieran aprovechar las aguas termales recomendadas por sus propiedades curativas.

La vista mas hermosa en el trayecto de México á Cuautla, es la del Popocatepetl y el Ixtlacihuatl, que con sus cimas cubiertas de nieve eterna, se levantan magestuosamente en el fondo del cuadro. La cima del primero de esos dos volcánes tiene la figura cónica, y su altura, segun Humboldt, es de 5,400 metros ó......

(1). Véase el tomo 2°. pág. 151.

6,487 varas castellanas sobre el nivel del mar, y 3,721 varas sobre el del Valle de México. El Ixtlacihuatl no tiene figura regular, formado por una sierra como de media legua de longitud, llena de barrancas y peñascos, dista un cuarto de legua al Norte del Popocatepetl, y su altura sobre el nivel del mar es 5,702 varas mexicanas.

Cual perenne centinela que vigila la Tierra-caliente, está el Popocatepetl, al que ascendió el primero Diego de Ordaz, cuando los castellanos al mando de Cortés estaban en Tlaxcala. Entónces, segun refiere Torquemada, hizo una erupcion el volcan y Diego de Ordaz tuvo ganas de ver aquella maravilla, pues ningun castellano habia ascendido y los indios aseguraban que jamás piés humanos habian hollado aquella cima. Partió la comitiva, oyeron el ruido que habia en el interior del volcan, sintieron que la tierra se movia bajo sus plantas y vieron las llamaradas que salian del abismo, las piedras y la ceniza; ante aquel espectáculo hasta los más entusiastas quisieron retirarse, pero Ordaz les dijo que era vergonzoso para los castellanos no acabar lo que una vez habian comenzado, aunque se corriera el peligro de morir. Llegaron á la parte mas alta envueltos en el humo, pudieron ver el cráter que les pareció redondo, y en la profundidad observaron la lava que hervia como el vidrio líquido en el horno; percibieron la ciudad de México y regresaron. En otra vez recorrió el mismo volcan Andrés de Tapia, y despues ascendieron Montaño y Mesa. Los indígenas, espantados de que séres humanos hubieran consumado tales hechos, les besaban la ropa, pues consideraban al cráter como la boca del infierno, á donde los que tiranizaban al pueblo iban á pagar sus pecados. En nuestros dias ya es muy considerable el número de viajeros que visitan aquellas alturas.

Para ascender al volcan, los viajeros se proveen de guías en Ameca ó en Ozumba, siguiendo de este punto al pueblo de Atlatlahuca. Se pasa por espesos montes de árboles y arbustos, se salvan muchas barrancas y precipicios formados de las ramificaciones de la serranía, presentándose el camino tan escarpado en muchas partes, que solamente por el deseo de dar cima á una empresa grande, se puede seguir adelante hasta llegar á la parte superior del cráter, despues de atravesar un piso sumamente arenoso, andar á pié y haber soportado alguna de las tempestades de granizo y nieve, muy comunes en tan altas regiones.

Sobre aquellos dos volcanes, en misterioso laboratorio, se forman constantemente tempestades que van con estruendo á descargar en las llanuras, fertilizadas con los aguaceros y las influencias eléctricas. Esas alturas se presentan á la vista del viajero que va por el camino de fierro que conduce á Cuautla; siempre dirigiéndose al Sur asciende la cordillera, se encamina á Amecameca y baja para Ozumba, situada al pié occidental de los volcanes que constantemente dominan el paisaje. Divísanse inmensas barrancas, arenales y peñascos aislados que ocupan el espacio entre los límites de la vegetacion y las nieves perpétuas.

El hermoso contraste de colores en las cimas resplandecientes por la nieve, el tinte oscuro del arenal y el verde de los bosques, forman sublimes cuadros realza-



Puente de Ozumba en el ferrocarril de Morelos.

dos por la alternativa de sombra y puntos iluminados por el sol, determinando el conjunto un efecto admirable para el viajero. Por el llano de Ameca marchó Cortés para llegar la primera vez á la capital del Anáhuac, despues de haber pasado entre los volcanes.

En alas del vapor se llega pronto al valle de Ameca, generalmente matizado por siembras de maíz y de cebada, con trechos estériles cubiertos con arena volcánica, que resiste mucho á la descomposicion por la accion atmosférica. Este llano termina á dos leguas de Ameca y diez y siete de México, cerca del pueblo de Ozumba, célebre por haber nacido allí el venerable sábio Alzate; desde allí se baja rápidamente, por la falda austral del Popocatepetl al plan de Amilpas, que tiene una extension aproximada á veinticuatro leguas de largo y diez y ocho de ancho, cuatro mil piés mas bajo que el llano de Ameca. En la feraz llanura de Amilpas hay mas de cuarenta haciendas en que se elabora azúcar y se siembra café y algun añil; producen anualmente mas de doscientos mil quintales de azúcar refinada y cincuenta mil barriles de aguardiente.

Es notabilísimo el repentino cambio de clima que experimenta el viajero en poco tiempo, segun la altura á que va quedando con respecto al nivel del mar. De la tierra fria de Ozumba en que se producen muy bien el encino y el ocote, se baja en pocas horas á la Tierra-caliente, donde se encuentran todos los frutos de climas tropicales. Casi todo el plan de Amilpas está formado de capas horizontales de conglomerado volcánico, que en algunas partes, como en Tepoxtlan, al Sur de Cuernavaca, forman grupos de cerros pintorescos; la llanura está cubierta con piedra suelta, y los arroyos que bajan del Popocatepetl al plan de Amilpas, han formado barrancas muy hondas, algunas hasta con treinta varas de profundidad. Cerca de la serranía, se precipita el agua de los chubascos por innumerables arroyos que se encajonan en esas barrancas, causando avenidas formidables; el agua sube con increible violencia á veces hasta la altura de diez varas y arrastra con irresistible fuerza todo cuanto se opone á su paso. De cuando en cuando aparecen conos aislados de basalto y traquita, ó formaciones de caliza campacta de color oscuro, con algun depósito de hierro pardo.

Desde Nepantla van aumentando las bellezas naturales del camino, panoramas indescriptibles, interesantes por la variedad y el brillante colorido que toman la atmósfera y las colinas y por el matiz de los horizontes, al través de los cuales brilla con toda su fueza la luz tropical, ardorosa y enérgica. Ninguna poblacion de importancia se encuentra desde Nepantla, que tiene recuerdos históricos, por ser el lugar donde nació Sor Juana Inés de la Cruz.

A cada vuelta que cumple la locomotora, se presentan grupos caprichosos y singulares de montañas, y de cerros que forman cadenas en todas direcciones; á lo léjos se perciben las ondulosas tierras del Sur, entre la ténue tinta blanquizca que forman los vapores vivificados por la brillante luz de un sol abrasador. El camino es atrevido y en su construccion tiene irregularidades que se notan á primera vista. A larga distancia asoman las torrecillas de los pueblos de Apa-

sulco y Tetelcingo y corriendo entre cañaverales y sotos esmaltados con el brillante verdor de los campos tropicales, se dejan á un lado las altas y rojas chimeneas de la hacienda de Santa Inés, y el caserío de las de Coahuixtla y Mapaxtlan; se entra por fin á Cuautla Morelos, la antigua Cuautla de Amilpas, que alcanzó justo renombre en la guerra de insurreccion. Cerca de Santa Inés está la entrada de Cuautlixco, donde acampó Calleja, durante el asedio de Cuautla.

Al descender del tren en el ex-convento de San Diego, se vé una ciudad agradable aunque no opulenta; calles rectas y limpias forman aquella poblacion de carácter risueño y dulce; las torres del antiguo convento de Santo Domingo, la cúpula del templo del Señor del Pueblo, la misma abandonada iglesia de San Diego que ahora sirve para almacen en que se depositan las azúcares, y las oscuras arboledas que envuelven la ciudad,causan en el ánimo sentimientos de simpatía y de gusto. Frente á San Diego se ha formado un bello jardin, hermoseado con los encantos de las plantas y flores de la zona tórrida. El paseo á las huertas fertilizadas por el rio Xuchitengo, es muy agradable; va uno á los baños buscando recro y se pasa el tiempo deliciosamente.

El ferrocarril fué terminado el 8 de Junio (1881), entrando á la estacion la locomotora nombrada "Cárlos Pacheco;" el Ayuntamiento entregó al Sr. Manuel Mendoza Cortina un clavo de plata para fijar la extremidad del último riel, y los golpes del martillo se confundieron con las aclamaciones de júbilo, los acordes de las músicas, las salvas y los vivas. Tiene el tramo desde Nepantla, mucho trabajo de zapa y albañilería para salvar las lomas de la Retorta y multitud de barrancos, sin encontrar en el trayecto mas que dos pueblecillos.

Cuando se inauguró esa vía férrea de Morelos, se hizo la recepcion en los claustros del ex-convento de San Diego, adornados con grandes hojas de plátano, esbeltas cañas de azúcar y otras plantas de la Tierra-caliente, y fué cubierto el patio con un lienzo blanco. El banquete fué en la antigua iglesia de San Diego, que ahora sirve para bodega; el conocido Fulcheri se encargó de la mesa y una música amenizó el acto.

Dista Cuautla de México diez y seis leguas al Sureste. El nombre de Cuautla significa *Bosque ó lugar de arboledas;* en efecto, el suelo es de los más feraces, ameno, y se disfruta de un temperamento apacible que es casi un perpétuo verano; tiene la poblacion mucha agua y abundancia de frutas. Hay en el valle de Cuautla más de veinte haciendas, ranchos y trapiches, donde se elabora azúcar en cantidades de mucha consideracion. Fué Cuautla uno de los pueblos que conquistó D. Fernando Cortés, y quedó asignado entre los pertenecientes al Marquesado del Valle, hasta que se descubrieron las ricas minas de *Cuautla,* donde hubo alcalde mayor y cura; despues el alcalde mayor residió en Cuautla. Desde entónces esta poblacion fué agregada á la corona con las regalias y al marqués le fueron dados otros pueblos y tierras en Oaxaca, pues segun el parecer de los letrados, los terrenos minerales pertenecian á los reyes y supremos señores de las provincias donde se hallaran, y se con-



LIT. DE MURGUIA. 7741.

Iglesia parroquial de Cuautla–Morelos.

sideraban propios é incorporados por derecho y costumbre al patrimonio y real corona, aunque se encontraran en lugares que por especial merced y concesion del Príncipe, fueran cedidos á algun particular. Por lo mismo el rey nombraba alcalde mayor de las minas de *Guautla*, que era el que gobernaba la jurisdiccion como teniente de la real persona.[1] Cuautla sustituyó su segundo nombre de Amilpas, por el de Morelos, á consecuencia del memorable sitio de esa ciudad verificado el año de 1812, admirado aun por los que la sitiaban al mando del jefe español Calleja, y que terminó abriéndose paso aquel caudillo acompañado de un corto número de individuos que, armados por su valor heróico é instigados por el ejemplo, arrollaron cuanto se oponia á su salida.

La ciudad de Cuautla se extiende casi media legua de Norte á Sur, y en esta direccion corre una calle recta, en cuyo principio, al Norte, está la capilla del Calvario; en la calle principal están los ex-conventos de San Diego y Santo Domingo, siendo la iglesia de éste parroquia del lugar. Todas las calles de la ciudad tienen nombres de patriotas distinguidos. La parroquia lleva el título de Santiago, y en ella ejercieron de doctrineros y ministros los religiosos de Santo Domingo de la provincia de México.

Tuvo Cuautla un famoso convento de franciscanos descalzos, cuya patrona fué Santa Bárbara, que lo era de todo el Valle contra los rayos y tempestades que son allí frecuentes y temibles, pudiendo comprobarlo el mismo convento, en el que, por el año de 1660, cayó un rayo que destruyó todo el caracol de la torre de la iglesia y mató á un indígena. En 28 de Octubre de 1640, fué fundado el convento de San José de Cuautla, conforme á la cédula real y decreto de D. Diego López Pacheco, marqués de Villena y virey de Nueva-España, precediendo tambien licencia de D. Lope de Altamirano, dean de la iglesia metropolitana de México, vacante por la muerte de su Arzobispo D. Francisco Verdugo, que del Perú debia pasar á México y murió ántes que le llegaran las bulas. Con las licencias necesarias se erigió aquel convento, asistiendo á todos los actos de posesion y fabricacion, el venerable Padre fray Francisco del Espíritu Santo, que habia sido provincial por el año de 1634.

Esa iglesia fué mejorada veintitres años despues, cuando Doña Catalina Calderon, noble y virtuosa, dió mas de catorce mil pesos de limosna, costeando con liberalidad los gastos de la construccion del templo, El convento de San José de Cnautla fué visto siempre por toda la religion seráfica con especial predileccion, y eran celebrados con gran solemnidad el 19 de Marzo y los dias 8 y 20 de Julio. El edificio sirve ahora para estacion del ferrocarril; ántes de las leyes de Reforma residian en él hasta doce religiosos, que tenian á su cargo tambien la Tercera Órden. En la iglesia del mismo, yacen los restos del venerable fray Antonio de Alcaraz, natural de la laguna de Chapala; humilde y sencillo, se ocupó en el oficio de limosnero, fué muy apreciado en los pueblos de donde, al terminar su mi-

(1). Algunos dicen que Cuautla ó Quauhtlan significa "La ciudad del Aguila;" se compone de la palabra mexicana "Quauh" águila y "tlan" lugar ó poblacion.

sion, volvia al recogimiento y al silencio; murió en ese convento el 8 de Marzo de 1669.

En Cuautla abrazó la vida religiosa fray Márcos Sanchez Salmeron. Era español y al venir se empleaba aquí en el oficio de guarda-minas en el mineral de Guautla. Una vez se impresionó tanto con un sermon que predicó un religioso domínico, que resolvió dedicarse á la vida monástica; profesó de lego en San Ildefonso de Oaxaca; usaba ásperos y apretados cilicios de cerdas, que lo ceñian desde el cuello á las rodillas, de manera que no podia andar sino encorvado. Siempre caminaba descalzo aun cuando le dolieran los piés; las disciplinas eran tan contínuas como los ayunos y vigilias; una tabla era su cama y un leño su almohada; nunca comió carne ni bebió vino, y aunque se dedicaba á los trabajos de la huerta, se extenuó tanto, que tenia el aspecto de difunto. Refieren las crónicas que una noche, siendo portero del convento de Santa Bárbara, en Puebla, tuvo una espantosa vision: tocaron la campanilla de la portería á la hora de maitines, abrió y entró un individuo que habia matado á otro y le acompañaban algunos negros con grandes hachones encendidos; los acompañantes desaparecieron tan luego que fray Márcos los ahuyentó por medio de sus palabras. Algunos otros hechos se refieren en dichas crónicas, relativos al Padre Salmeron.

Desde las torres de Cuautla se perciben paisajes muy variados y pintorescos: á lo léjos aparecen las altas cumbres como en miniatura, así como las llanuras y cerros mas bajos; se divisan valles profundos rodeados de alturas escarpadas en forma de ramales; en el rápido descenso de las colinas se perciben las arboledas, los horizontes se presentan cubiertos con vaporosa densidad que los oscurece, y las cadenas de montañas parecen muy pequeñas y deprimidas. Las piedras calcáreas, los campos de caña, los terrenos de varios colores, la menuda yerba, salpicada de innumerables florecillas, cautivan la atencion.

A poca distancia del lugar de gloria y de heroismo, que tan grata memoria despierta en los mexicanos, y casi al frente de la poblacion, en las opuestas y risueñas márgenes de un rio caudaloso, cuyas aguas corren precipitadamente hácia el Pacífico, se levanta la magnífica y pintoresca hacienda de caña, llamada *Coahuixtla*, muy renombrada desde hace muchos años; presenta la mas hermosa vista y deliciosa perspectiva, por la multitud y extension de sus edificios y la abundancia de bellas producciones que crecen á su derredor, la decoran y hermosean causando indefinible placer.

Más adelante todavía, como media legua al Sur, donde ya no se miran las gigantescas y frondosas arboledas, que en ambos lados de la ribera parece que nacen del fondo de las aguas, varía la perspectiva. Una espaciosa cañada se extiende á poco andar de Coahuixtla; y tan pronto aparece clara y despejada, como sombría y encubierta por infinidad de diversas plantas; se atraviesan estrechas calles de *huamúchiles* y otros arbustos, cuyas ramas entrelazadas forman una especie de bóveda magestuosa, agitada constantemente por los vientos; el ganado vacuno que á trechos vaga entre el ramaje, morador perpétuo de aquellos lugares, se presenta á

cada paso á la vista del caminante, que en eco lejano percibe las campanillas de las recuas, que se cruzan frecuentemente cargadas de azúcar de las haciendas inmediatas, formando el único ruido que por instantes interrumpe el silencio sepulcral que reina por todas partes.

Entre las haciendas mereció antiguamente ser visitada la de Tenestepango, que presentaba un cuadro tan bello y pintoresco como la de Coahuixtla. El pueblecillo de esa finca se llama el *Real*, allí se ven muchas chozas formadas de yerbas secas y techadas con cierta clase de zacate, á excepcion de algunas que lo están con teja, por tener paredes de adobe y piedras; pero todas con simetría en sus callecitas que se comunican con buen órden y tienen regular anchura, un puentecillo colocado sobre el agua que viene del molino, separa tan solo la hacienda del *real.* Allí se conserva memoria de las fechorías de tantos pronunciados que arruinaron la finca, entre los que fué notable el famoso Loreto Cataño, quien exigia dinero, caballos y se llevaba á los trabajadores para aumentar el número de los que le seguian.

Comprende el distrito de Morelos, cuatro municipalidades, con veintisiete pueblos, ocho buenas haciendas é igual número de rancherías. Cuautlixco está á media legua de Cuautla; Tetelcingo á una y media leguas; Amilcingo á un cuarto de legua, Ahuehuepam á una y á mayor distancia Cocoyoc y San Pedro. Las haciendas que dan vida á esa ciudad de Morelos, son: Santa Inés, Casasano, Calderon, Hospital, Buenavista, Coahuixtla, Mapaxtlan y Tenestepango, pues solamente ellas producen cerca de seiscientas mil arrobas de azúcar al año.

La ciudad de Morelos posee un bonito palacio municipal y le pertenece el ruinoso edificio que fué hospital de San Juan de Dios, en el que está la escuela para niños. En el palacio están las oficinas municipales, la jefatura política, la cárcel de hombres y la de mugeres. Tambien ha sido capital del Estado y actualmente tiene para ese rango, mejores condiciones que Cuernavaca.

Entre los pueblos importantes de ese distrito, se cuenta Yecapixtla á tres y media leguas de Cuautla; Ocuituco á cinco leguas, cabecera de municipalidad, lindando con la de Ozumba, en el Estado de México, y separado del de Puebla por la barranca de Amachinac; entre los pueblos de su comprension están: Metepec y Xochicalco, Jumiltepec, Tetela del Volcan, Hueyapam, Ocoxaltepec, Tlalmimilulpa y otros. Ayala, ántes Mapaxtlan, á una y media leguas de Cuautla, con los pueblos de Jalostoc, Tlayacac, Huitchiliya y Anenecuilco.

Cerca de Yecapixtla y Casasano, suelen encontrarse piedras representando diferentes objetos, algunas parecen cajas con sus tapas bien ajustadas, labradas en masas pardas y compactas; otras representan dijes de pedernal, ó monumentos circulares tallados en su parte superior á manera de aras de sacrificio ó relojes de sol, repartido el plano del círculo con notable precision, segun las reglas geométricas que suponen conocimientos profundos y no esperados de una nacion que se ha reputado bárbara.

El Ayuntamiento de Cuautla Morelos solicitó desde 1871, que de una manera

estable y poco dispendiosa, fuera introducida el agua potable en aquella ciudad, pues los acueductos destinados á tal objeto ocasionaban perjuicios considerables, por las frecuentes composturas de las cañerías. Para la nueva obra era indispensable gastar tres mil pesos, de los que el municipio dió quinientos, y el Estado contribuyó con el resto, en el que incluyó novecientos que fueron hallados en Totolapam. La obra fué concluida el 22 de Setiembre de 1872, proporcionando á los vecinos de Cuautla abundante y excelente agua potable. Se han hecho trabajos de importancia para dar agua á otras poblaciones, entre ellas Jojutla que reunia á sus malas condiciones climatológicas, la absoluta falta de agua potable, y para proporcionársela, se acudió al sistema de pozos artesianos, celebrando un contrato en Abril de 1871 y al año daba el pozo que se abrió, un producto de diez jarras por minuto. Cuautla no necesita recurrir á este sistema; allí tenian establecidos ya ántes de la conquista, sistemas de irrigacion por medio de los *apantles*, canales de riego, y los *achololes*, ó derrames de un canal á otro.

El nombre de la ciudad de Cuautla despierta en el ánimo de los mexicanos sentimientos de gratitud y patriotismo; inmediatamente se recuerda á Morelos, al heróico cura que en Charo recibió de D. Miguel Hidalgo, la comision de levantar los pueblos de la costa del Sur contra los realistas; se hizo de armas y gente en Zacatula y Petatlan, venció á sus enemigos en el paraje llamado "El Veladero," y en Tres Palos derrotó al comandante Páris; hizo varios movimientos felices en la Tierra-caliente, tomó á Tixtla y Chilapa; derrotó en Chautla al comandante Musitu, tomó á Izúcar y entró á Cuautla el 25 de Diciembre de 1811, con objeto de recoger armas y organizar sus tropas.

A su aproximacion huyeron los realistas para Chalco; despues se dirigió Morelos á Tasco dejando en Cuautla á D. Leonardo Bravo con doscientos hombres. En seguida estuvo en el Valle de Toluca, y pasando por Cuernavaca y sus ricas haciendas, regresó á Cuautla el 9 de Febrero de 1812, habiendo reunido ya tres mil hombres al mando de Matamoros, Bravo y Galeana; entónces el virey nombró al jefe más caracterizado entre los españoles, para que marchara con su ejército sobre Cuautla.

Sabida por Morelos la marcha de Calleja, tomó sus disposiciones para la defensa de ese lugar, resuelto á conservarlo por la abundancia de recursos de toda clase y las ventajas que ofrecia para la resistencia. Reunió todas las fuerzas que tenia en las cercanías, mil hombres de infantería y dos mil de caballería que hacian tambien el servicio á pié, dejando los caballos fuera de la poblacion; además, se le unieron trescientos de Huetamo bajo el mando de los jefes Cano y Ayala y mil indios de los pueblos inmediatos. Durante el sitio se le presentaron algunas

fuerzas más, entre ellas cuatrocientos voluntarios al mando de D. Miguel Bravo y trescientos que de Chautla condujo el cura Tapia; otros quedaron fuera de la plaza, llegando el total á cinco mil quinientos hombres disponibles, aunque Calleja, en sus partes, hace subir á doce mil el número de defensores, cantidad indudablemente exagerada.

Los defensores eran negros y mulatos de la costa, diestros en el manejo del fusil con que estaban armados, alentados con la série no interrumpida de sucesos felices y dirigidos por hombres á quienes mucho querian por su resolucion, honradez y valentía, como los Bravos y los Galeanas. Las fortificaciones habian sido comenzadas desde que Morelos salió para la expedicion de Tasco y Tenancingo, y las hizo continuar con empeño á su regreso, teniendo por cierto que allí seria atacado; quiso aprovechar la ventajosa situacion de Cuautla que está en un llano al que por todas partes domina y puede vigilar fácilmente, rodeada por todos sus lados de platanares y arboledas junto á los edificios, con una atargea de mampostería, de vara y media de espesor, que conduce el agua á la hacienda de Buenavista para mover las máquinas de moler caña, hallándose la casa y oficinas dentro de la misma poblacion, al Sur. Fueron fortificados los conventos de San Diego y Santo Domingo y se aprovechó el rio que corre al Oriente, entre la poblacion y las lomas de Zacatepec, ciñéndose la corriente á un canal de pocas varas. La fortificacion formó un recinto de las dos plazas con los conventos, circunvalados de cortaduras, fosos, parapetos y baterías.

Calleja salió el 18 de Febrero del campo de Pasulco, y al reconocer los alrededores, despues de andar mas de seis leguas, no encontró lugar oportuno para dar el ataque y se situó en la loma de Cuautlixco, á media legua de Cuautla, en un bosque de guamúchiles, perteneciente á la hacienda de Casasano. Allí fué hostilizado por la caballería de Morelos, que los realistas rechazaron y aun ese caudillo estuvo en riesgo de ser cortado y de caer prisionero, segun aconteció á un andaluz que lo acompañaba y divertia con chistes, el cual fué fusilado y colgado de un árbol. Al amanecer del 19, emprendió Calleja el asalto, con cuatro columnas de ataque formadas con los batallones de Granaderos, Corona, Guanajuato y San Luis. Los primeros se dirigieron al parapeto de San Diego, defendido por la tropa de D. Hermenegildo Galeana; amparándose con las cercas llegaron hasta la trinchera donde el mismo Galeana mató al capitan Sagarra y fueron rechazados con pérdidas. El combate se encarnizó, dos columnas que se dirigian lateralmente á San Diego, fueron taladrando las casas y llegaron hasta cerca de la plaza, corriéndose la voz que habian tomado á San Diego, lo que desconcertó algo á los insurgentes. Inútiles fueron los esfuerzos de los asaltantes, y al cabo de seis horas de combate, heridos mortalmente el coronel de Guanajuato, conde de Casa Rul, el de los patriotas de San Luis, D. Juan N. Oviedo y otros buenos oficiales, desistió Calleja de tomar el punto por asalto y resolvió establecer el sitio, acordando ésto en junta de guerra, y en la creencia de que el sitio duraria seis ú ocho dias.

Mantúvose Calleja en el campo de Cuautlixco, esperando recursos que habia pe-

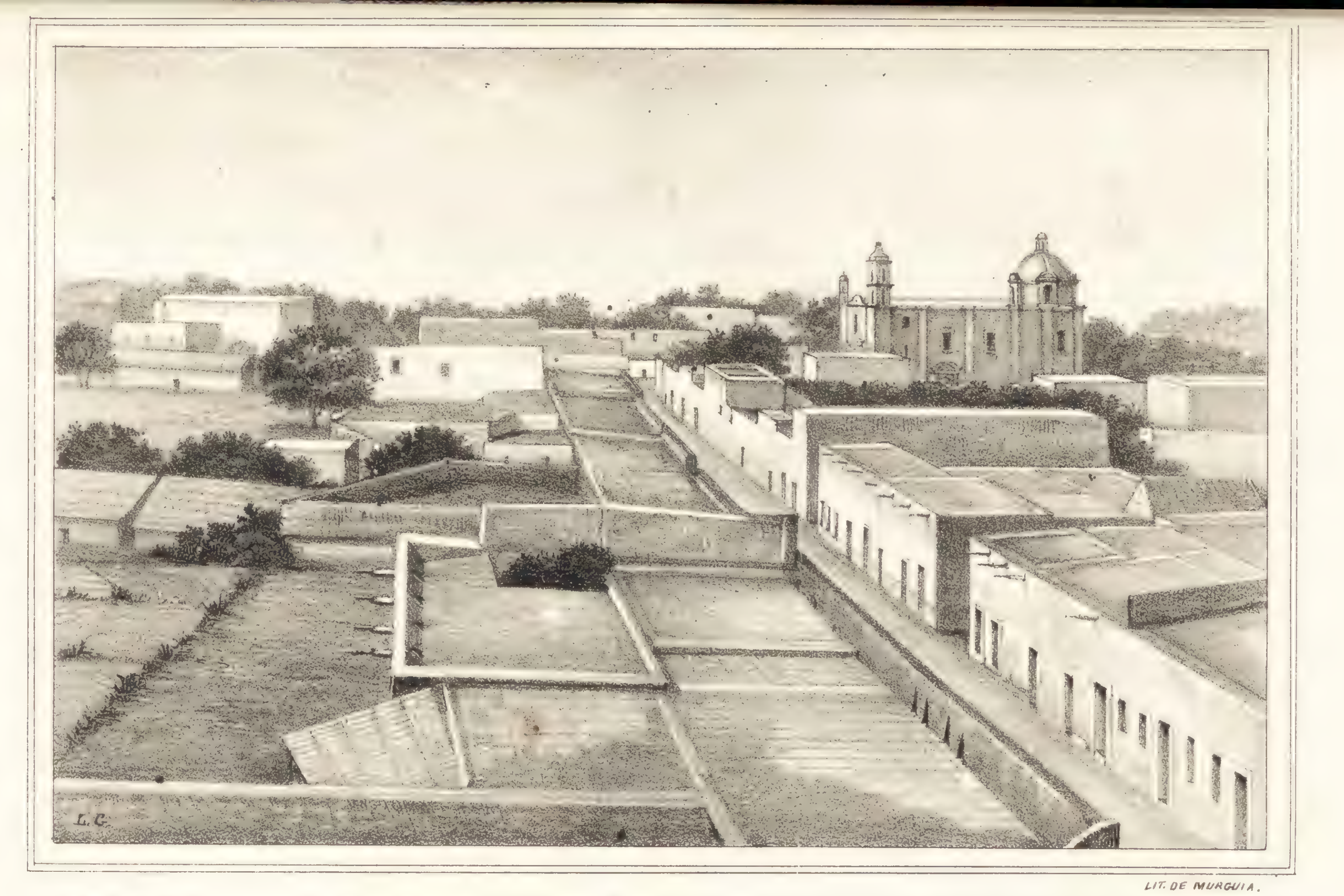
dido á México, luchando con las dificultades para adquirir medios de subsistencia y se limitó á mover sus caballerías sin intentar accion alguna. Tenia Calleja mas de doscientos heridos y enfermos mal asistidos, y propuso que fueran llevados por Ozumba á Chalco y de allí conducidos á México en canoas, despues que murieron los dos coroneles heridos.

El brigadier Llano que con su fuerza atacaba á Izúcar, recibió órden de incorporarse á las tropas de Calleja; lo verificó el último dia de Febrero y se alojó en la hacienda de Casasano. Cinco dias despues comenzaron las obras de circunvalacion; el campamento de Calleja fué establecido al Poniente en las tierras de Buenavista, el de Llano al Oriente, en las lomas de Zacatepec, quedando el pueblo entre los dos. Las trincheras se abrieron á medio tiro de fusil de las baterías enemigas, en el Calvario se construyó un fuerte reducto y otro en las lomas para cuidar el rio. Partidas de caballería establecian las comunicaciones; para facilitarlas se abrieron caminos de veinte varas de ancho á tiro de fusil de Cuautla, atravesando suertes de caña y se pusieron fortines sobre las zanjas que conducen el agua y son conocidas con el nombre de *apantles*. En la barranca del "Agua hedionda" se abrió un camino carretero. En el pueblo de Amelcingo, cubierto de espesa arboleda, acamparon el batallon de Lobera y el escuadron de Puebla; se arrojó un puente sobre el rio y se procedió con tal actividad, que se formó una línea de circunvalacion de mas de dos leguas, aunque con grandes intervalos entre los batallones que defendian los diversos puntos.

Morelos por su parte, aumentó las obras de defensa, fortificó la hacienda de Buenavista y formó un reducto en el platanar para defender el rio, frente al campo de Llano, quien el 10 de Marzo rompió el fuego sobre la poblacion, generalizándose en toda la línea una lluvia de balas y granadas que no intimidó á los insurgentes, quienes reparaban las pequeñas brechas, suplian con el agua de los pozos la escasez de la del rio que constantemente era disputada, y se alimentaban con pan de maíz que tenian en abundancia, mostrando fanatismo en favor de la causa que defendian.

Fué necesario que Calleja pidiese artillería de sitio, pero era preciso conducirla desde Perote. Los insurgentes lograron romper la toma de agua de Juchitengo, se proveyeron abundantemente y fué necesario un fuerte combate para que abandonaran aquella "*toma*," de la que volvieron á apoderarse, en la cual estableció Galeana una fortificacion que asegurara á la plaza la permanente provision de agua, que los independientes tuvieron en todo el tiempo que duró el sitio.

En el exterior hostilizaban á los realistas las fuerzas independientes que habian establecido sus centros en Ocuituco y Tlayacac, desde donde amenazaban con movimientos combinados sobre puntos de la línea sitiadora, distantes entre sí; tal situacion fatigaba al ejército realista, obligado tambien á custodiar los convoyes con fuertes escoltas, y tenia que empeñar acciones parciales para que no les interceptaran las comunicaciones.



LIT. DE MURGUIA.

Vista general de la ciudad de Cuautla-Morelos, célebre por el sitio que sostuvieron en ella los insurgentes al mando del caudillo Dr. José Mª Morelos.

Los sitiados veian empeorar su situacion diariamente: cortada la comunicacion, no recibian víveres y estaban reducidos á todo género de privaciones, que sufrian con admirable heroismo, manifestando alegría en todos los sucesos; enterraban sus cadáveres con repiques como premio de gloriosa muerte, festejaban con algazara, bailes y embriaguez, el regreso de sus frecuentes salidas y habia la pena de muerte para los que hablaran de desgracias ó rendicion.

Morelos permanecia en las casas reales que ocupaba en la plaza de Santo Domingo, jugaba malilla con entera tranquilidad, dejando los accidentes del sitio á los jefes Galeana y Leonardo Bravo. Por su parte los sitiadores eran diezmados por el clima de la Tierra-caliente, con especialidad por la fiebre y la disenteria; la artillería de Perote no pudo llegar por impedirlo otras fuerzas insurgentes que batieron al brigadier Olazabal en Nopalucan, y en tales circunstancias el virey opinaba por otro asalto, aunque al fin optó por la continuacion del sitio, dejando al tiempo la resolucion.

Morelos procuraba romper la línea de circunvalacion para comunicarse con las partidas de afuera y proporcionarse víveres; con tal objeto la noche del 30 de Marzo, intentaron los insurgentes apoderarse del reducto del Calvario que estaba al cuidado del comandante de granaderos, D. Agustin de la Viña; para el buen éxito, fueron amenazados diversos puntos y se generalizó el fuego en toda la línea, cargando sobre el reducto algunos piquetes de costeños al mando de Galeana y D. José María Aguayo, siendo tan rudo el ataque, que algunos de los asaltantes lograron penetrar por las troneras asiéndose de la boca de los cañones, en cuyo asalto murió D. Gil Riaño, hijo del que fué intendente de Guanajuato, y tambien Garrido, el sargento que denunció la conspiracion de Hidalgo, individuo que ya era oficial; pero habiendo recibido oportuno auxilio el reducto, se retiraron los insurgentes.

En la noche del 21 de Abril se comunicó Morelos con los suyos en el exterior, para combinar la introduccion de un numeroso convoy de víveres; salió Matamoros por el rumbo de Santa Inés y de acuerdo con D. Miguel Bravo, reunieron en el pueblo de Tlayacac, fuerte posicion inmediata á las lomas de Zacatepec, un número considerable de gente con gran cantidad de víveres y municiones. Sabido el plan de los insurgentes por Calleja, que interceptó una carta, en que se decia que el convoy iba á ser conducido por la barranca llamada Hedionda y por el pueblo de Amelcingo, aprontó sus fuerzas por esos puntos y cuando al amanecer del dia 27 se presentaron los insurgentes, atacando con vigor la retaguardia de los reductos por los citados lugares, fueron combatidos á su vez por fuerzas salidas de la plaza; sorprendidos tambien por el fuego de obras artilladas, de que no tenian noticia, tuvieron necesidad de abandonar los víveres y municiones.

Perdida por los sitiados la esperanza de adquirir víveres, la miseria habia llegado al último grado; consumidos todos los comestibles, se ocurrió á las más súcias sabandijas y á los cueros viejos de toro que estaban en las puertas de las tien-

das para darles seguridad; la peste por los malos alimentos y exceso de bebidas alcohólicas hacia estragos, llenóse de enfermos la iglesia de San Diego, habilitada de hospital, además de los que estaban en las casas, muriendo diariamente de veinticinco á treinta, condicion fatal en que tambien estaban los sitiadores, aun cuando no habia llegado la estacion de lluvias, pues se contaron en el hospital ochocientos enfermos, cuyo número aumentaba todos los dias. El sitio llevaba ya setenta dias y la situacion no podia demorarse mas; si las lluvias no se hubieran retardado ese año, el triunfo habria sido de los insurgentes; pero la Providencia quiso lo contrario llegando el último dia de Abril sin que lloviera.

Desde que se frustró el ataque de Amelcingo, entraron los sitiados en sosiego y silencio; ya no se observaba movimiento alguno, las avanzadas y escuchas realistas, informaron que solamente se percibia en la plaza un ruido sordo coma si socavaran en alguna parte; pero Calleja, instruido por los muchos tránsfugas, de la miseria en que estaban los sitiados, presumió que se preparaban á salir de la plaza; redobló la vigilancia, mandó que la caballería estuviese pronta á cualquier momento para montar é hizo pasar á manos de Morelos dos ejemplares dal bando de indulto, los que aquel caudillo recibió con aparente regocijo, suspendiéndose los fuegos por ambas partes, aunque de una y otra multiplicaban las medidas de precaucion.

A las dos de la mañana del 2 de Mayo, en el silencio y con las debidas precauciones, emprendió Morelos su salida; llevaba á Galeana de vanguardia con la mejor infantería, seguian doscientos caballos, porcion de honderos y lanceros, despues gente de todo sexo y edad, cerrando la marcha las cargas y dos pequeñas piezas de artillería, con otro cuerpo de infantes fusileros. La columna se dirigió con el mayor sigilo por la caja del rio al espaldon que al Norte lo atravesaba, defendido por sesenta granaderos que, atacados por fuerza superior, se retiraron, segun se les tenia prevenido, al reducto del Calvario; entónces los sitiados pudieron derribar parte del espaldon aunque bajo los fuegos laterales, y por allí salieron al camino de la hacienda de Guadalupita[1] y se derramaron por los caminos que conducen á los pueblos situados en la extensa falda del Popocatepetl. Calleja, conocido el intento de Morelos, hizo ocupar la poblacion y que fuera batida la retaguardia enemiga, cargando toda la caballería sobre las tropas fugitivas; la retaguardia y el céntro hicieron alguna resistencia, pero desbandados despues, la caballería de Calleja no se ocupó más que en degollar á la gente inerme que llenaba los caminos, en los que se encontraron hasta ochocientos diez y seis cadáveres junto á las cercas en que los insurgentes se aparapetaban; en siete leguas á que se extendió el alcance no se daba un paso sin encontrarlos, siendo casi todos costeños, pintos y negros. Tambien los realistas se causaron á sí mismos, perjuicios en la sorpresa y la confusion.

La reunion mas grande fué la que acompañaba á Morelos, quien llegó al pueblo

(1). Alaman tomo 2º.

de Ocuituco, perseguido muy de cerca por el comandante de guerrilla, D. Anastasio Bustamante, con veinticinco dragones de San Cárlos. Entónces perdieron los insurgentes el cañon llamado el Niño, que hacia conducir Morelos á lomo de mula. Este memorable sitio trajo grandes pérdidas para uno y otro partido. Al entrar los sitiadores á la poblacion saquearon todas las casas, sin exceptuar las iglesias; desenterraron la artillería que fué encontrada en la plaza, siendo notable una culebrina fundida en Manila, conducida á San Blas y llevada por Hidalgo á Guadalajara, tomada despues por los realistas en Calderon y trasportada hasta Toluca y Tenancingo donde cayó en manos de Morelos que de ella se sirvió en el sitio de Cuautla, en cuya plaza dejaron los insurgentes treinta cañones en poder de sus enemigos, además de las municiones, banderas, cajas de guerra y papeles de importancia que aclaraban los designios de la revolucion.

Los habitantes que encontraron en Cuautla los realistas, parecian espectros, el hambre y la miseria se veian retratadas en sus rostros; la peste habia hecho tantos estragos que las casas se hallaban llenas de enfermos y hasta con cadáveres insepultos porque no habia quien enterrara; por temor á la epidemia no se acuarteló en Cuautla todo el ejército de Calleja. En los primeros cinco dias de la ocupacion por la fuerza sitiadora, hizo la peste quinientas setenta y cinco víctimas.

Al entrar los sitiadores, quitaron los muertos de la presencia de los vivos, operacion que fué encomendada al sargento Juan Gamboa, quien con los indios prisioneros, procedió á abrir una zanja en que enterraron á todos los cadáveres que encontraban en las calles, las casas y entre las ruinas. Gran número de molenderas fué reunido para hacer atole y tortillas con que alimentar á los enfermos que tambien tomaron agua pura. Entre los presos estaban tres eclesiásticos seculares y un religioso laico de San Diego. Fueron destruidas veintidos trincheras fijas y diez movibles y exceptuando los cañones, ningunas otras armas se encontraron. Se anunció por bando, que todos los habitantes de Cuautla se trasladaran á otros puntos, pues iba á ser arrasada la poblacion.

La mayor parte de las casas fueron destruidas por el cañon y las bombas; de entre las ruinas salia insufrible hedor, dimanado de los cadáveres de hombres y béstias mezclados, de la inmundicia y la basura que habia por todas partes; partian el corazon mas duro los ayes y clamoreos de los que andaban por las calles solicitando alimentos, séres extenuados y reducidos al último estremo de la miseria, exigian la compasion de todos. Los conventos de Santo Domingo y San Diego tenian ocupadas sus habitaciones con enfermos de ambos sexos, sin distincion, y lo mismo estaban las sacristías, las iglesias y aun las torres; en el primero de esos conventos fueron encontrados doscientos veintitres enfermos y en el segundo trescientos sesenta y dos, entre ellos se hallaron cadáveres hasta de dos ó tres dias; los que miraban agonizar ú oian los lamentos y los quejidos de los que estaban agobiados por las enfermedades, no encontraban más consuelo que la misma muerte.

Hubo en el sitio un célebre negro, José Andrés Carranza, que salia á insultar

á los sitiadores por el reducto del Calvario y los molestaba por la noche tocando paso de ataque. En Cuautla tuvo Morelos á su hijo D. Juan N. Almonte, y para entretenerlo é instruirlo habia dispuesto que se formara una compañía de niños, de la que Almonte era el capitan y se llamaba "Compañía de los Emulantes;" estos niños salian á las trincheras y en cierta vez condujeron en triunfo á un dragon que hicieron prisionero, aunque él dijo que iba á presentarse á Morelos. Hubo actos de notable energía, entre otros ocurrió este: en el ataque del 19 de Febrero, un granadero del ejército real quedó herido en la trinchera de San Diego, y se dejó fusilar ántes que variar de partido. Los sitiadores fusilaban á cuantos sorprendian saliendo ó entrando á Cuautla, siendo una de las víctimas el norte-americano Nicolás Colí, unido á Morelos en las inmediaciones de Acapulco, preso en uno de los ataques intentados contra el Calvario.

El ejército se desmoralizó mucho en aquel sitio famoso que duró setenta y dos dias, en los cuales los insurgentes dieron pruebas de valor y de constancia; el gobierno vireinal consumió entónces sumas cuantiosas que se arbitró por medios opresivos que aumentaron el disgusto y fomentaron la revolucion. La epidemia de fiebres malignas se extendió por todo el vireinato é hizo grandes estragos, principalmente en Puebla y México. Aunque los realistas tomaron á Cuautla, la fama y la gloria quedaron por parte de Morelos.

En la hacienda de Mapaxtlan, cerca de Cuautla, residia con su familia, al finalizar el año de 1811, el jefe de Acordada D. Francisco Ayala quien, con algunos hombres que tenia á sus órdenes, habia purgado de ladrones aquel Valle, siendo generalmente querido porque hacia todo el bien que podia y á nadie molestaba; pero se habia hecho sospechoso á los realistas, por no haber querido unirse á la milicia con sus dependientes. Sucedió que habiendo sido encontradas entre los vestidos de un jefe insurgente, muerto en la hacienda de Jalmolonga, unas cartas firmadas por Ignacio Ayala, y procediendo con ligereza el comandante realista Moreno, sin atender á la diferencia de nombres, dispuso apresar al Ayala de Mapaxtlan. Para ello envió exploradores y á una señal convenida cayeron sobre la casa de Ayala, disparando sus armas, y como la choza era de zacate penetraron las balas y una hirió gravemente á la esposa del supuesto insurgente, quien al verse perseguido tomó dos pistolas y se abrió paso, matando á uno de sus contrarios; tuvo tiempo Ayala de tomar su caballo y ponerse en salvo. La casa fué reducida á cenizas.

Ayala no se retiró mucho de Mapaxtlan, deseoso de tener noticias de su familia y se ocultó en el cercano pueblo de Nenecuilco, en cuya iglesia se defendió con catorce compañeros de más de cien que le perseguian. Cercaron éstos la capilla y comenzaron á tirotear para que Ayala se rindiera; pero les contestaba con su certera puntería. Así permanecieron hasta que comenzaba á oscurecer, entónces se re-

solvió Ayala á morir ó salir triunfante; pero sus perseguidores se retiraron y Ayala con los suyos se fué para Chilapa, donde estaba Morelos, quien le dió el grado de coronel; combatieron unidos en muchas acciones de guerra, mostrando Ayala ser tan valiente como honrado.

La municipalidad de Mapaxtlan, que tomó el nombre de Ayala, cuenta con una casa que se hizo por suscricion entre los vecinos, para escuela y que hoy sirve para despacho municipal. Los demás pueblos de la municipalidad, tienen establecidos los juzgados y las escuelas en las casas de sus respectivos empleados. En la municipalidad de Ayala, además de explotarse la caña de azúcar, las frutas y hortalizas, se explota algo la pesca y la caza, y se multiplican en sus feraces terrenos, los ganados vacuno y caballar.

Ocuituco.—Entre los pueblos que dependen de Cuautla, hay uno que trae recuerdos de épocas cuyo interés aun no termina; ese pueblo es el de Ocuituco, cabecera de una municipalidad perteneciente al distrito de Cuautla Morelos, célebre por el convento que allí hubo. Los memorables agustinos fray Gerónimo de San Estévan y fray Jorge de Avila, aceptaron en 1533, la mision de convertir al cristianismo las provincias de Chilapa y Tlapa, remotas y con terrenos tan ásperos, que fueron los últimos donde se refugió el gentilismo. Estaban para emprender el viaje, cuando supo la Real Audiencia, que en el pueblo de Ocuituco habia necesidad de ministros y los indios deseaban mucho ser administrados por religiosos; entónces los dos agustinos fueron invitados y recibieron licencia para que al pasar por aquel pueblo fundaran un convento.

Con tal motivo partieron de México llevando crucifijos en las manos y hacian las jornadas á pié, calzados con alpargatas, usadas por los agustinos hasta el año de 1574. Llegaron al pueblo de Mixquic, donde fueron muy bien recibidos, siéndoles muy útil un indio ladino que les acompañaba y les servia de intérprete; bautizaron en el tránsito gran cantidad de catecúmenos. De allí se dirigieron á Totolapa, donde fueron saludados con alegría; se ocuparon en predicar y administrar los sacramentos. Al entrar al pueblo de Ocuituco, fueron recibidos con danzas y regocijos, pues hubo anticipada noticia de que iban á llegar. Tomaron los religiosos posesion de aquella doctrina y empezaron á administrar, trabajando mucho para arrancar de raíz la idolatría y bárbaras costumbres; aprendieron el idioma para no necesitar de intérpretes en la enseñanza del catecismo, aunque se valian de ellos para las pláticas que tenian, principalmente acerca del matrimonio, en que tantas dificultades se presentaron, por hallarse casados los indios con muchas mugeres y tener hijos en varias. Encontrando tanto quehacer en Ocuituco y pueblos cercanos, prescindieron aquellos dos agustinos de continuar por entónces para Chilapa, resolucion aprobada por el padre venerable que habia quedado en México y todos los demás religiosos de la Órden; reemplazó algun tiempo despues el padre San Roman á fray Gerónimo de San Estévan.

En ese convento de Ocuituco situado en el marquesado del Valle, tuvo lugar

la primera junta en que se trató de la fundacion y reforma de la Provincia, cuando solamente eran cuatro los conventos con grandes provincias. Citóse la junta para el dia de Córpus, dando aviso á todos los religiosos para que concurrieran á ella, y así lo hicieron dejando en los conventos el mayor órden posible, cuidado el de México por un novicio y los otros conventos y visitas por indios ya bien instruidos, los que en ausencia de los religiosos reunian al pueblo para cantar la doctrina y enseñar á los que no la sabian, encontrando grande resistencia solamente en los indios de Chilapa, que quisieron oponerse al regreso de los agustinos.

La víspera del dia de Córpus estaban ya todos reunidos, pues combinaron su tiempo de manera que no se perdiera una sola hora; se dieron los saludos de amor fraternal y permanecieron sin hablar hasta en la tarde, en que cantaron las vísperas pidiendo el favor divino. Del coro se fueron al Capítulo, donde refirió cada uno, por órden de antigüedad, lo que habia hecho despues de haberse encargado de su ministerio, las dificultades que habia encontrado y lo que se le ocurria para la fundacion de esta iglesia; todos se escucharon atentamente, limitándose á mútuas preguntas para entender bien el asunto y dejaron la resolucion para el dia siguiente, entregando cada uno su memorial acerca de las proposiciones que hacia. Al otro dia, 8 de Junio de 1534, celebraron con gran solemnidad los oficios divinos, dijo la misa el padre venerable; á las dos de la tarde volvieron á reunirse y todos estuvieron conformes en que aunque fuera un solo religioso el que habia en la casa, éste rezara el oficio divino; que no se permitiera que entrara á vivir en los pueblos ningun infiel y que los templos guardaran aspecto decente; los indios que ayudaran la misa debian presentarse muy limpios; fué prescrito el órden que se habia de seguir en los bautismos; debia de haber maitines á media noche, las horas en la mañana y vísperas y completas á las tres, con dos horas de oracion mental; prescribieron la manera de enseñar la doctrina, señalando de texto el doctrinal del Padre Gante, miéntras se concluia el que estaba formando el hermano fray Agustin de Coruña. Fueron designados para quedarse en el citado convento de Ocuituco los hermanos fray Francisco de la Cruz, prior, y fray Juan de Oseguera, con objeto de que administraran los sacramentos despues de aprender el idioma. Tambien señalaron los individuos que habian de residir en otros conventos, y en seguida se retiraron todos para sus respectivas provincias.

Los dos religiosos que permanecieron en Ocuituco, se dieron tanta prisa en aprender el idioma, que al poco tiempo predicaban y administraban en todas las poblaciones que dependian del Marquesado, comprendiendo á Totolapam y los demás pueblos hasta Yecapixtla y Zacualpam, además de Xantetelco, Xonacatepec, Xumiltepec, Atlatlauhca y Tlayacapam, en cuyas poblaciones tuvieron conventos; iban una vez á un pueblo y otra á otro, y muchos dias á dos y á tres, sirviéndoles los indios ladinos que ya estaban bien enseñados y sabian doctrinar muy bien á los de su raza. Otro capítulo notable fué celebrado en el mismo convento de Ocuituco el año de 1557, siendo electo provincial, por segunda vez, fray Alonso de la Veracruz.

Un cura de Ocuituco, D. José Antonio Valdivieso, fué fusilado en la guerra de insurreccion. Habia acompañado á Morelos cuando al salir éste de Cuautla pasó por el curato y temeroso el cura deser maltratado por la tropa que perseguia á aquel caudillo, continuó entre los insurgentes, aunque no se ocupaba sino en el servicio de su ministerio. Lo fusilaron sin formarle causa, ni notificarle la sentencia, en el interior de la casa cural de Tlapa, donde fué preso en union del patriota D. Miguel Bravo.

Los terrenos de ese pueblo son muy quebrados é inútiles para la agricultura, pues solamente se cultivan en pequeñas extensiones algunas semillas; las principales montañas de Tetela y Hueyapam, cubiertas con encino, cedro, oyamel y ocote, proporcionan con el corte de esas maderas uno de los principales medios de subsistencia de aquellos vecinos. Diversas vertientes dan agua al pueblo de Ocuituco, tanto para los usos domésticos como para regar los sembrados, siendo de notar que á excepcion del pueblo de Huecahuasco que tiene el agua á una legua de distancia y el de Tlalmimilulco que la saca de pozos, los demás gozan de agua con muy buenas condiciones. Muchos vecinos se dedican á la arriería y al corte de maderas ó á ganar jornales en las haciendas de azúcar de caña inmediatas, ó á labrar los terrenos. Se usan mucho las bebidas de aguardiente de caña y el pulque tlachique. Aun compite allí el uso del idioma mexicano con el del castellano. Los caminos son de herradura y se encuentran en mal estado.

Yecapixtla.—Tampoco posee buenas tierras, y son pocos los productos del maíz, frijol, linaza y limitado el cultivo del durazno, el naranjo y el aguacate. En la montaña de Icteca, hay una mina de fierro y una cantera, en ese y otros cerros abundan el encino, el ocote y el cazahuate. No tiene rio ninguno, pero disfrutan todos sus alrededores de agua potable; seis puentes de mampostería están sobre la barranca que circunda al pueblo de Yecapixtla. Los vecinos de este lugar viven en su mayor parte del jornal que ganan trabajando en las haciendas del plan de Cuautla, y del ganado que crian. Existen en Yecapixtla unas ruinas que, segun tradicion, son de un palacio edificado allí por el conquistador Cortés, y hay un templo de magnífica construccion, que se asegura fué levantado tambien por los primeros españoles que pisaron este continente.

YAUTEPEC.

La villa de Yautepec es de época anterior á la conquista y segun la etimología de su nombre, fué uno de los pueblos mas antiguos de la nacion mexicana. Tambien data de aquella época la cercana villa de Oaxtepec; la historia dice que éste fué un lugar populoso, con vastos edificios, jardines, estanques y bosques, que admiraron á los conquistadores. Consérvanse algunas ruinas en el punto llamado "*Los cer-*

ritos," y por los vestigios que han quedado, parece haber residido allí numerosa poblacion muy rica; para saber algo más, debe interrogarse á la tierra haciendo algunas escavaciones.

Por Yautepec pasa un rio que, aunque no es caudaloso, surte de suficiente agua á los vecinos para el consumo doméstico y riego de las huertas; nace en la villa de Oaxtepec, pasa por el pueblo de Ezamatitlan y despues de atravesar por Yautepec, se dirige al Sur para regar las haciendas de Atlihuayan y Sochimancas, donde se incorpora al rio de las Estacas. Entre los varios manantiales que nacen en Oaxtepec, son mas notables el conocido con el nombre de las Fuentes y los que brotan en el paraje denominado el Bosque. Algunos manantiales son de agua salobre llamada *hedionda*, y de ella usa para sus riegos la hacienda de Pantitlan. En los cerros de esa villa de Oaxtepec, hay canteras de yeso, de las cuales se han sacado láminas de alabastro.

El Distrito de Yautepec de Zaragoza, al Oriente de Cuernavaca, comienza á cuatro y media leguas de ésta, lindando con los distritos de Chalco y Tlalpam, Cuernavaca y Morelos. Compónenlo las municipalidades de Yautepec, Tlayacapam y Oaxtepec, con los municipios de Totolapam y Tlalnepantla Cuautenca. El Ayuntamiento de Yautepec tiene un presidente, ocho concejales y un síndico; la casa municipal fué comprada por la corporacion el año de 1867; tambien tiene la conocida con el nombre del "Diezmo," situada en la calle de Victoria y sirve para cuartel; en la conocida con el nombre de "Cárcel de Rancho Nuevo" establecieron un pequeño hospital las señoras de la conferencia de San Vicente de Paul, administrado despues por la junta de Beneficencia. El Archivo del Ayuntamiento fué quemado el año de 1868 por una de las partidas que andaban con las armas en la mano. Hay una cárcel para hombres y otra para mugeres y tambien las hay en los pueblos de Oaxtepec é Izamatitlan. Durante las épocas de revolucion, paga el Ayuntamiento un vigilante para que con oportunidad dé la voz de alarma.

En el distrito de Yautepec hay varias poblaciones muy cercanas, que pertenecen á diversas jurisdicciones y de aquí se origina que el bandidaje está á salvo de la oportuna accion de las autoridades, tal pasa en la hacienda y pueblo de Cocoyoc, en el de Tepetlixpita y en el de Totolapam unidos por calles, sobre los que no pueden ejercer su vigilancia las autoridades respectivas.

La plaza de Yautepec tiene un terraplen y una fuente pública con agua potable para beneficio del vecindario. Yautepec se comunica con Cuernavaca y Cuautla, por caminos de herradura bastante molestos por la fragosidad del terreno, para la segunda de esas poblaciones tiene ya ferrocarril en la distancia de veintitres kilómetros, puesto á disposicion del público desde Abril de 1883, y hay otro carretero que pasa por la hacienda de San Cárlos y se une con el de México.

La instruccion pública no ha llegado á adquirir en aquel distrito el desarrollo que era de esperarse; el mal consiste principalmente en la falta de asistencia de los educandos, á causa de las enfermedades endémicas que reinan constantemente en-

tre los niños y que en ciertas épocas del año se desarrollan con funesta energía; tambien contribuye el que los padres necesitan que sus hijos les ayuden en los quehaceres domésticos ó en las labores del campo. De la falta de asistencia y puntualidad á la escuela, resulta que los adelantos sean muy lentos y se desarrolle sumamente despacio la inteligencia de los niños que, con dificultad, aprenden las nociones mas rudimentales.

La mayor parte de los vecinos de Yautepec subsisten de la agricultura. A excepcion de las haciendas que disponen de muchos terrenos, en todo lo demás del distrito está muy dividida la propiedad, dando orígen á porcion de empresas que reparten cierto bienestar entre multitud de familias, aunque ninguna de ellas alcance á formar una fortuna. La industria fabril está reducida á la elaboracion del azúcar y el aguardiente, en cuyo trabajo se ocupa considerable número de brazos. El comercio de abarrotes y ropa está muy dividido, pues con excepcion de tres casas de capital considerable, las demás tienen sus giros en pequeño. Tlayacapam se distingue por sus adelantos en los ramos de cohetería y alfarería; en Totolapam casi todos son jornaleros y en Tlalnepantla Cuautenca se cultiva el maguey aunque sus productos no son de la mejor clase. La caña de azúcar, las frutas de la zona tropical y las semillas ordinarias, dan á ese distrito riquezas considerables.

Las pasiones, alimentadas por la ignorancia y exaltadas por la embriaguez, se desarrollan con energía bajo aquel clima ardiente; las provocaciones son mas desenfrenadas y originan continuadas riñas que terminan con horrorosos asesinatos, cuyas huellas ni el tiempo puede borrar. Es allí muy necesario moralizar las masas por medio de escuelas nocturnas ó dominicales, é infundir á cada miembro social el conocimiento de sus deberes, de las prerogativas que gozan los ciudadanos honrados y de las penas en que incurre el criminal; debe detenerse la vagancia y perseguir tenazmente la embriaguez, protegida por los muchos *fandangos* á que se entrega la clase trabajadora.

La abundancia de agua que disfrutan las tierras de Yautepec, hace feraz y ameno aquel territorio, en el cual se cultivan y cosechan en grandes cantidades maíz, frijol, café y caña de azúcar; la naranja dulce, el limoncillo, la jícama, melones, sandías, varias clases de plátanos, mangos, toronjas, zapote prieto, mameyes y otra porcion de frutas propias de la Tierra-caliente, siendo de notar que solamente en naranjas produce al año más de veinte mil cargas.

Los pueblos y haciendas se abastecen del ganado de las Mixtecas para alimentarse, y para las labores compran las partidas que anualmente llegan de *tierra-adentro.* Algunos vecinos se dedican á la elaboracion del aceite, á la construccion de teja y ladrillo, á la caza del venado ó á la pesca en el rio de Yautepec. Hay carne de cerdo en abundancia, carne salada, aguardiente de caña y mezcal, de cu yas bebidas se encuentran algunas fábricas.

Totolapam.—El pueblo de Totolapam, donde hubo un notable convento, está á cinco leguas de Yautepec y linda con tierras de la hacienda de Buenavista. En la

antigüedad fué provincia tan importante como las de Metztitlan y Tutotepec. Rebelóse como éstas contra el emperador chichimeca Tlaltecatzin, aliándose con otras que tambien desconocieron el real poder. Consideró el príncipe tan importante ese levantamiento, que en persona guió el ejército contra los rebeldes de Totolapam, en tanto que encargaba á sus capitanes que apaciguaran á las otras provincias. Aunque belicosos y valientes, fueron vencidos los de Totolapam, lo cual contribuyó á que se sometieran todos los reyezuelos y caciques en todo el territorio hasta entónces descubierto.

La importancia de Totolapam aun subsistió en la época de la conquista llevada á cabo por Cortés, siendo catequizadores los activos religiosos agustinos. Despues de haber designado procurador á fray Francisco de la Çruz, para que fuese á España á arreglar asuntos de la Órden, fué nombrado fray Jorge de Avila para que erigiera de nuevo el convento de Totolapam y para que desde allí visitara á Yecapixtla, Xantetelco y Xonacatepec en toda la parte llamada *tlanahuac,* comprendiendo á Tlayacapam, Atlatlauhca y Mixquic.

El nombre de Totolapam fué dado á un crucifijo muy venerado en la iglesia de los agustinos, en México. Estando de prior en ese pueblo, el padre fray Antonio Roa, el año de 1543, un viérnes ántes de la domínica de pasion, se presentó el portero y le dijo que un indígena ofrecia en venta un crucifijo; el padre tomó la escultura y la mostró á los frailes para que se alegraran y le dieran el parabien; entretanto desapareció el indígena que habia llevado aquella imágen, y no se supo quién la habia tallado. Fué conducida á México el año de 1583.

Es Totolapam poblacion pobre por la mala calidad de las tierras; sinembargo, produce maíz, haba, alverjon, linaza y muchas frutas; dispone de buenas maderas en la cordillera que se prolonga desde el Popocatepetl hasta Huitzilac. Falta el agua en aquellos terrenos y es preciso en la estacion de lluvias, represarla en jagüeyes ó estanques; sus caminos están intransitables. Son medios comunes de subsistencia, la agricultura, los tejidos de jarcia, y los jornales que ganan en las haciendas de moler caña, inmediatas.

Tlayacapam.—En el provincialato del Padre fray Diego de Vertavillo, en 1554, fueron enviados religiosos agustinos que residieran en ese pueblo, cuyo convento vino á ser uno de los mejores de la Provincia, con muy bueno y fuerte edificio. Los indígenas son descendientes de los de Xochimilco. El temperamento de Tlayacapam es caliente y seco; dista ese pueblo trece leguas al Sur de México, sus habitantes han tenido fama de entendidos comerciantes, y todos ellos poseen alguna riqueza.

Encuéntrase en la plaza de Tlayacapam un árbol llamado vulgarmente "*Pochote*" y la tradicion afirma que al formarse el pueblo ya existia el árbol. Las tierras son pedregosas y están deslavadas á causa del fuerte declive, por lo mismo son pobres, sirviendo algunas solamente para que paste el ganado. El pueblo no tiene ningun manantial y los vecinos hacen uso de algibes; posee tres puentes y parten de la pobla-

cion cuatro caminos que son pedregosos, especialmente en la estacion de lluvias. En ese pueblo atacan los frios, las calenturas intermitentes y dolores de costado.

Tlalnepantla Cuautenca.—Es pintoresco el paisaje en aquellas tierras de muy buena calidad aunque no todas son utilizadas en las siembras; las montañas están pobladas de corpulentos árboles que proporcionan maderas en abundancia. Tienen los vecinos que luchar con la falta de aguas potables, que recogen en jagüeyes en la estacion de lluvias. Son dignas de notar las diversas clases de víboras: la que lleva el nombre de *tlehua,* suele tener hasta tres varas de largo y es bastante mansa; la de cascabel que mide hasta vara y tercia; la llamada *teuctli* que llega á media vara, es de color pardo, salpicada de negro, amarillo y verde; otra de color aperlado, nombrada *sigua,* que se halla en lugares pedregosos, crece hasta dos varas.

TETECALA.

Avancemos hácia los límites con el Estado de Guerrero. Entremos al distrito de Tetecala, compuesto de cinco municipalidades cuyas cabeceras tienen el título de Villas, excepto la de Ixtla. A una legua de Tetecala está el pueblo de San Miguel Cuautla, y á doble distancia, en el mismo rumbo, el pueblo de Cuauchichinola. Allí tenemos á Miacatlan, villa y cabecera de la municipalidad de su nombre, que tiene cercanos los pueblos de Coatetelco y Palpa. Jojutla, con buenos terrenos para sembrar y pastos, productora de grandes cantidades de arroz, regada por tres rios, con un puente sobre el de Tetelpa, á la salida de la villa que dista siete leguas de Tetecala, y tiene tan cerca el pueblo de Panchimalco, que tan solo los divide el rio. La villa de Tlaquiltenango con el pueblo de Tetelpa á legua y tres cuartos de distancia, produce diversas clases de plátanos y porcion de frutas. El Puente de Ixtla, á cinco leguas de Tetecala, tiene tan próximo al pueblo de San Mateo de Ixtla, que casi forman una sola poblacion. Amacusac, cabecera de municipio, tiene á dos leguas de distancia el pueblo de Huajintlan; Mazatepec y Coatlan del Rio, tambien están sujetos á la autoridad política de Tetecala. Mazatepec posee terreno sumamente feraz, metales de fierro en el cerro de Palpa y algunas vetas de plata.

En Mazatepec y en Miacatlan hay canteras de hermoso color encarnado y de buena calidad, y en la hacienda de Miacatlan, existe otra cantera de trasparente alabastro y de jaspe, y de ella se han extraido varias losas para obras de ornato. En Palpa hay un criadero de tezontle, de buena calidad. Atraviesa el territorio de Mazatepec un rio que nace en las inmediaciones de Cuernavaca, hay una laguna en las inmediaciones del pueblo de Coatetelco y algunos manantiales en la rancheria de Palpa y cuadrilla de Palogrande, siendo muy buena la calidad del agua. En Coatetelco hay algunos pozos lo mismo que en el pueblo de Coatlan. El cami-

no que conduce de Cuernavaca á Miacatlan y que pasa por Tetecala, puede hacerse carretero hasta el rio Tembeube, término del pueblo de Mazatepec; la vía de este pueblo á Cuernavaca pasa por llanuras en casi todo su curso hasta unirse con el que va de México á Acapulco.

Coatlan del Rio dispone de abundantes maderas en sus montes; por el centro de la poblacion pasa el rio que tiene su orígen en las inmediaciones de Chalma y sigue su curso para Tetecala, siendo las aguas potables y utilizadas en el riego de las labores del campo. Sus tierras son de muy buena calidad y por eso es allí buen medio de subsistencia la agricultura y el comercio de las frutas, así como la elaboracion del aguardiente. El clima es enfermizo á causa de las calenturas intermitentes. Se habla el mexicano á la vez que el castellano.

Las casas consistoriales de la villa de Tetecala, situadas al Norte de la plaza, contienen el salon de sesiones y tesorería del Ayuntamiento, oficinas del juzgado de primera instancia y del menor; la alcaidía y la cárcel pública de hombres, sin las condiciones de higiene y comodidad, defectos de que tambien adolece la de mugeres. Al Sur de la plaza está la antigua cárcel, al Oriente el cuartel de la infantería. Las escuelas están en locales de propiedad particular. Allí, como en las demás poblaciones, se recauda con esmero la contribucion de instruccion pública. Los edificios de las otras municipalidades, nada ofrecen de importante; el palacio municipal de Jojutla es notable por las sumas invertidas en su construccion. Muchos esfuerzos se han hecho en Tetecala para establecer un hospital, pero hasta hace poco tiempo se habian estrellado todos con la escasez de recursos; los presos enfermos no podian continuar en la cárcel y era preciso excarcelarlos bajo fianza para que se curaran donde les fuera posible. En Miacatlan está destinada á hospital una casa chica, ubicada en terrenos de la hacienda, sostenido á expensas del vecindario y por la conferencia de San Vicente de Paul, sociedad que tambien ha cuidado de los enfermos en Jojutla y Tlaquiltenango. Para el alimento de los presos contribuyen los vecinos; pero la recaudacion es muy difícil. La educacion pública está regularmente atendida, aun exige mayores cuidados y no se debe olvidar, ni por un momento, que ella ha dado y sigue proporcionando el sólido adelanto á las Naciones.

Son tan fértiles las tierras de Tetecala, que el maíz de riego se cosecha ántes de cuatro meses y el de temporal á los seis; el plátano arraigado una vez, produce siempre con solo limpiar la planta y el terreno en que se halla, la caña de azúcar llega á tener hasta tres varas de altura. Además, se producen muy bien el frijol, arroz, chile, ajonjolí, camote y huacamote. En cuanto á frutas son abundantísimas las sandías, los melones, la jícama, el coco, aguacate, lima, anona, chirimoya, ciruela, mamey, zapote prieto y toda clase de legumbres. Ha tenido buen éxito la introduccion de la caña de azúcar habanera, la naranja de China, el plátano de Costarica y el melon de Valencia.

En las montañas de Tetecala se encuentran minerales de oro, plata, cobre y azogue; pero son delgadas las vetas y algunos sostienen que la explotacion no se cos-

tea con el valor de los metales, segun lo ha demostrado la experiencia. En aquellas formaciones calizas no escasean los mármoles de diversos colores, y en cuanto á maderas, se encuentran el árbol del copal, mezquite, huamúchil, zompantle y huizache, el Brasil, el cuautecomate, el cualahua, el cuahuolote, guayabo, uña de gato, palo dulce, caoba y otras muchas, de las que los habitantes de los pueblos cercanos forman leña y carbon.

Por la municipalidad de Tetecala pasa un rio que nace entre Ocuila y el Santuario de Chalma, corre por las faldas de aquellas montañas, á inmediaciones de la hacienda de Jalmolonga y allí, describiendo una curva irregular, sigue su curso por las cuadrillas nombradas de San Pedro y San Andrés. En terrenos de Coatlan vuelve á tomar la direccion que trae en su orígen, ántes de la hacienda de Cocoyotla y entrando á las tierras de Tetecala, fertiliza toda la vega, pasa á los terrenos de Ixtla y vá á unirse al gran rio de Huajintlan, beneficiando á todos los pueblos y haciendas situados sobre su tranquilo curso; siendo potable el agua, la usan para su consumo los pueblos cercanos. Dos manantiales que cuenta Tetecala en los parajes nombrados Ameyalcingo y Acatitlan, sirven solamente para uso de las béstias. En el rio de Tetecala pescan bagre, truchas, mojarra, camaron y los llamados perros de agua. La venta de esos peces se hace en los mismos pueblos de Tetecala, en Cuernavaca y con especialidad en México.

La industria principal y que forma la riqueza del distrito de Tetecala, consiste en la cuantiosa elaboracion de azúcares y piloncillo que se hace en las haciendas ó igenios, en cuyos trabajos se ocupa la mayor parte de los vecinos de Tetecala y los demás en el comercio de frutas que expenden en los pueblos de la tierra fria; de esta industria obtienen considerables productos.

Dedícanse los vecinos de Tetecala á la agricultura, al comercio, cria de ganado y hay muchos jornaleros; se producen bien el arroz, maíz, yuca, frijol, caña de azúcar y todos los frutos de la zona, lo que acontece tambien en las demás municipalidades, distinguiéndose Miacatlan, que tiene medios mejores de subsistencia que las otras, por el mayor tráfico y la afluencia de transeuntes del Interior y vecino Estado de México. Se hace notable Jojutla por su vasta comarca y por la abundancia de tierras de regadío, siendo la siembra de arroz el principal ramo introducido en 1843 por D. Ricardo Sanchez, á quien debe esta villa su elevacion y el bienestar que actualmente goza. Lo mismo podria ser Tlaquiltenango, mas allí se oponen las preocupaciones de la raza indígena, que es la dominante. Amacusac obtiene recursos de los jornales de la hacienda de San Gabriel y del cultivo de sandías que se cosechan cada año en las márgenes del Rio Grande; márgenes deliciosas en la estacion cuaresmal, bordadas con cuadros de verdura, embellecidas con hermosas amapolas de subidos y variados tintes; allí máquinas rústicas, movidas por la misma corriente de las aguas, elevan el fecundante líquido que riega las tierras, haciéndolas fértiles y productivas. La hacienda de San Gabriel hace grandes plantíos de caña y ocupa muchos brazos. La vega de Mazatepec tiene tambien muchas tierras de regadío.

En Tetecala se ha ensayado con éxito el cultivo del algodon, por los indígenas que hacen pequeños plantíos para utilizar los filamentos en sus vestidos y se trata de restablecerlo en grande escala; el café se explota poco; el añil ha desaparecido; el almidon y la cera vegetal podrian dar pingües productos; abunda la higuerilla; la vid se desarrolla muy bien; el gusano de seda seria un ramo fácil de explotar y en la ganadería si hubiera esmero se mejorarian las razas.

En Tetecala se hacen paseos á las huertas de la Vega y márgenes del rio, hay tertulias y bailes, y en las funciones clásicas nunca faltan las corridas de toros, lides de gallos, circo y fuegos artificiales. Hay alumbrado público en la plaza principal, las casas consistoriales tienen portal de azotea y la mayor parte de las calles están empedradas; pero molestan mucho los moscos, el temido alacran, la nigua y los demás animales venenosos de los climas ardientes. Tambien en Miacatlan se ha establecido el alumbrado público.

En esos terrenos existen riquezas poco estudiadas; los imperfectos ensayos que se han hecho de las piedras que contienen oro, han dado un rendimiento de cincuenta adarmes por quintal, producto que deberia haber despertado el interés público. La obra material de mas importancia deberia ser la conclusion de un canal ya comenzado que llega hasta el pueblo de Palpa, faltando todavía una regular extension para situar el agua en Llano Grande, vasto terreno en que se explotaria toda clase de producciones: la tierra todavía vírgen, produciria con el riego frutos exuberantes.

Algunos promontorios de piedra se hallan á quinientos metros de Miacatlan, y estando en terreno perteneciente al fundo municipal, podrian hacerse escavaciones ó mas bien dicho proseguirlas. Una ocasion fué acometida la empresa de descombrar aquel lugar y se encontró que uno de aquellos promontorios cubria una sala de piedra y lodo, pintada con colores muy vivos, y cuyas paredes tenian una y media varas de espesor; cuando hubieron quitado muchas piedras y el piso de la sala fué descubierto, apareció un sofá ó poyo de piedra hueco; derribaron á barretazos aquel sofá y en su fondo hallaron vasijas, copas y ollas pequeñas, todo de barro antiguo, y en el fondo de cada vasija un montoncito de huesos calcinados; además, habia muchas obsidianas figurando lanzas y tablas. Se cree que tanto ese promontorio de piedra conocido por "*el mirador*," como otros contiguos á él, son templos ó sepulcros aztecas.

JONACATEPEC.

Si gusta el lector acabaremos de visitar las poblaciones del Estado de Morelos, dirigiéndonos á Jonacatepec, villa de la que dependen quince pueblos, cinco haciendas y porcion de ranchos. Jantetelco, Zacoalpam de Amilpas, Teteltilla y Tepalcingo, tienen Ayuntamientos; la jurisdiccion colinda con el Estado de Puebla,

del que la separa la barranca de Amachinac. Cerca de Zacoalpam están las haciendas de Cuautepec y Chicomocelo en ruinas. Jonacatepec posee un edificio al que se dá el nombre de palacio municipal, con sala de cabildos, cárcel y cuartel. Los pueblos de este distrito son muy pobres, aun los grandes carecen de casas municipales, es necesario que los munícipes se reunan en las habitaciones curales y establecer las escuelas en chozas de zacate ó en cuartitos del cementerio de la iglesia, como en Tlacotepec; en algunas partes, como en San Miguel Ixtlilco, la escuela está en la capilla y allí mismo se despachan los negocios judiciales. Las haciendas de Santa Clara y San Ignacio, dan locales para escuela y juzgados. En Jantetelco ha servido para escuela una casa que el Gobierno cedió al Ayuntamiento, confiscada al cabecilla de plateados Silvestre Rojas. En el mineral de Huautla la escuela y el juzgado están en una pieza arrendada por un peso mensual. Aun la cárcel de Jonacatepec tiene un patio con bardas de adobe deleznable. Faltan hospitales, teniendo que asistir á los enfermos en las casas de los vecinos y á los heridos donde dispone la autoridad. Los habitantes del Distrito subsisten del comercio, del jornal, la arriería y las siembras que son de maíz ó frijol, arroz, cacahuate, camote, caña de azúcar y otras, aunque en corta cantidad, y hay en casi todas las poblaciones frutas de la Tierra-caliente. En el distrito no adelanta la agricultura por la falta de agua.

En la villa de Jonacatepec hay dos manantiales de agua potable y en los demás pueblos que le corresponden se encuentran tambien ojos de agua. La mayor parte de sus terrenos son buenos. Casi todos los habitantes de esa jurisdiccion subsisten de la agricultura y del jornal que ganan en las haciendas de caña. Moran en los campos multitud de reptiles venenosos: la víbora de cascabel, el *tilcuate*, el *masacuatle*, la *zicatlina*, el *coralillo*, la salamanquesca de color ceniciento, con figura de lagartija y una aleta á manera de la cresta del gallo, que tiene debajo del pescuezo y que extiende cuando se incomoda, siendo la mordedura mortal.

El Estado de México protegió en un tiempo la ferrería de Jonacatepec, dirigida por el General D. Ramon Rayon, de la cual se presentaron en México piezas notables de fierro colado. Sucedió con esta empresa algo semejante á lo acaecido con la explotacion del azogue, abandonada desde que el ingeniero D. Tomás Ramon del Moral, informó que los criaderos mas afamados, los antiguos de Tepeyopulco y Cuaxitengo, cerca de Miacatlan, aunque en sus primeras catas dieron indicios de riqueza, ántes del año de 1740, un empresario que en esa época se comprometió á explotarlos, se vió precisado á prescindir por no haber metales siquiera de baja ó mediana ley.

Estando en Jonacatepec se puede visitar á Zacoalpam de Amilpas, de terreno plano, y tomar exquisitos mangos, papayas y mameyes; se pueden estudiar algunas minas de plata en el cerro de Huautla y criaderos de fierro, siendo ese lugar de la República donde se hicieron los primeros ensayos de fundicion. Por todos esos rumbos se disfruta excelente agua potable que corre por la barranca de Amachinac, al

pié del Popocatepetl. Mas cerca está Jantetelco con las montañas de Cerro Gordo y la Cantera, donde se explotan muchas maderas; las tierras son fértiles aunque pocas las aguas de que pueden usar los vecinos. Deben observarse en Jantetelco los restos de edificios muy antiguos que se supone fueron anteriores á los toltecas; allí seria bueno hacer algunas escavaciones. Poco tienen que estudiar los otros pueblecillos en su mayor parte muy pobres.

Tal es el Estado de Morelos que, aunque jóven, ha pasado ya por duras pruebas, ha sufrido notables pobrezas y aun no se borran los profundos ódios que en otro tiempo alimentaron las pasiones políticas. La caridad de algunas señoras que forman la sociedad de San Vicente de Paul, ha planteado hospitales para mugeres, sostenidos con limosnas que aquellas colectan. Hay tambien una Junta de Beneficencia, que se cree aumentará los bienes que para con los pobres ejercen todos los vecinos. Aunque tanto en Morelos y Cuernavaca como en Ocuituco, Yecapixtla y Ayala, hay suficiente número de escuelas municipales y algunas particulares, y tambien las hay en Tetelcingo, Cocoyoc, Cuautlixco, Santa Inés y San José; en Jumiltepec, Metepec, Hueyapam, Tenestepango, Moyotepec y otros muchos puntos; sin embargo los progresos de la instruccion pública, apénas son perceptibles en los centros mas poblados, y casi nulos en los demás pueblos y rancherías, atraso lamentable en que mucho influye la cortedad de sueldos que disfrutan los preceptores.

La mayor parte de los jueces menores son personas sin instruccion, por lo cual la administracion de justicia no satisface las exigencias de una sociedad que, ante todo, necesita que sea reprimido el crímen para garantizar el bienestar de los ciudadanos. Mucho se ha conseguido desde que cesaron los trastornos políticos; durante muchos años se vieron las poblaciones del Estado de Morelos dominadas por ladrones y plagiarios; allí reclutaron siempre prosélitos los corifeos de las contínuas revoluciones y aun uno de los más célebres planes políticos llevó el nombre de Cuernavaca.

La gran mayoría de los habitantes del Estado, se dedica á la agricultura, á la cria de ganados, algunos á la arriería, otros al corte de maderas y leña y pocos á las artes y al comercio. En algunas municipalidades las haciendas de caña forman la riqueza principal, y en otras las muchas frutas tropicales, el café, ajonjolí, trigo, frijol y otros productos de general consumo. En lugares como Yecapixtla, el principal renglon es el maíz, aunque tambien hay café y muchas huertas de árboles frutales y en sitios del clima de Achichipico y Texcala, se desarrollan bien los sembrados de cebada, trigo y linaza.



Lit. de Murguia

Parroquia del Mineral de Tasco de Alarcon.

ESTADO DE GUERRERO.[1]

TASCO DE ALARCON.

Habiendo avanzado hasta la Tierra-caliente, aprovechemos la situacion y entremos al Estado de Guerrero. La poblacion mas cercana é importante que podemos visitar es la de Tasco, distante veintiuna leguas de Cuernavaca. Saliendo de ésta, seguimos un camino quebrado y en descenso casi todo, dejamos la hacienda de Temixco y atravesamos el rio de Xochiltepec; despues de pasar un terreno en partes plano y en partes sumamente accidentado, descansemos en el Puente de Ixtla, donde hay un mediano alojamiento y se obtienen algunos recursos en la hacienda de San Gabriel que está inmediata. Por camino pedregoso y quebrado, resistiendo un sol que parece abrasarnos el cerebro y vaporizar nuestra sangre, sigamos para Huaxintlan, Acuitlapam y Acamixtla por la calzada de piedra construida entre estos dos pueblos, en la cañada que forman las cordilleras, con varios puentes de mampostería y los correspondientes muros laterales sobre que descansa la calzada; caminemos aun dos leguas más y entremos á Tasco, rodeado de ocho pueblos, á seis leguas el de mayor distancia, que es el de Pilcaya. Las autoridades, las costumbres, la legislacion tienen ya el tinte particular del nuevo Estado en que nos encontramos.

El acta de reformas publicada en 1847 dispuso que se creara este nuevo Estado con el nombre de Guerrero, señalando para componerlo, los distritos de Acapulco, Chilapa y Tlapa del territorio del Estado de México y fracciones de los de Puebla y Michoacan. Para obsequiar esa disposicion, ordenó la Legislatura de aquel Estado, en Julio de ese año, que por conducto de las prefecturas de los tres distritos se investigara la voluntad de las municipalidades respecto de la ereccion; muchas de

---

(1). "*Ministerio de Relaciones Exteriores.—El Exmo. Señor Presidente de la República se ha servido dirigirme el decreto que sigue:*

"*José Joaquin de Herrera, Presidente de los Estados-Unidos Mexicanos, á los habitantes de la República, sabed:*

"*Que el Congreso general ha decretado lo siguiente:*

"*Art. 1º Se erige un nuevo Estado con el nombre de Guerrero, que se compondrá de los distritos de Acapulco, Chilapa, Tasco y Tlapa y la municipalidad de Coyuca, pertenecientes los tres primeros al Estado de México, el cuarto al de Pue-*

esas corporaciones no contestaron, otras lo hicieron en términos ambiguos y algunas afirmativamente; pero en Febrero de 1848 fueron dirigidas multitud de solicitudes á la misma Legislatura pidiéndole que prestara su consentimiento, y pretendieron algunos otros distritos, como el de Sultepec, pertenecer al nuevo Estado de Guerrero. Entónces las Legislaturas de los Estados de México, Puebla y Michoacan convinieron en la ereccion de la nueva entidad política conforme á los límites señalados en el acta de reformas, siendo la primera de ellas la que desde luego asintió.

La situacion geográfica del Estado de Guerrero, está comprendida entre los 16° 8′ y 18° 45′ latitud Norte, 1° 12′ longitud Este y 3° 30′ longitud Oeste del Meridiano de México. Limítanlo al Norte los Estados de Michoacan, México, Morelos y Puebla; al Oriente el de Oaxaca, y en los otros rumbos está bañado por el gran Océano. Su mayor extension es de ciento diez leguas, desde los confines de Huajintepec, en los límites de Oaxaca, hasta Cualmayotla, en los de Michoacan. Su mayor anchura es de 52 leguas y la extension superficial del territorio se calcula en 4.431 leguas cuadradas. En su division política comprende doce distritos y un partido.

En lo eclesiástico está sujeto el Estado de Guerrero, á la nueva diócesis de Chilapa, sufragánea del Arzobispado de México, excepto la parroquia de Tasco que depende de ésta mitra. Comprende sesenta y seis parroquias con mas de cuatrocientos templos, contando las capillas y ermitas; residen en esas parroquias setenta y cinco eclesiásticos que administran doscientos sesenta y tres pueblos, con cerca de trescientos mil feligreses.

Entre los rios notables de Guerrero se cuenta el de Mescala, que atraviesa el Estado, tomando el nombre de Atoyac en las inmediaciones de Puebla; uno de sus afluentes rodea el distrito de Tasco. Tambien es interesante el rio nombrado del Papagayo, que en sus márgenes tiene el paso del Peregrino, el pueblo de Cacahuatepec y algunas cuadrillas y rancherías, hasta desembocar al mar Pacífico; en los meses de Junio á Diciembre, hay necesidad de usar canoas para pasarlo ó puentes provisionales. En tiempo del gobierno español comenzaron un gran puente en el paso del Peregrino, y hasta el dia quedan algunos materiales y piedras labradas que debieron emplearse en los pilares, conforme á los dibujos y al plan trazado. La utilidad de ese puente es indudable, considerando que es indispensable atravesar el rio por un camino calificado hasta hoy de

---

bla y la quinta al de Michoacan, quedando por límite de éste el rio de Las Balsas.

"*Art. 2°. Si conforme á lo dispuesto en la parte sétima del artículo 50 de la Constitucion, ratificaren esta ereccion las tres cuartas partes de las Legislaturas, el congreso general procederá á dictar las medidas necesarias para que los pueblos que deben formar el nuevo Estado, se pongan en aptitud de constituirse.*

"*Art. 3°. De la deuda que reportan los Estados de México, Puebla y Michoacan, se hará cargo de pagar el nuevo Estado de Guerrero la parte que le señale el*

primer órden en la República; el paso del rio ocasiona á los transeuntes grandes demoras y aun riesgo en la vida, por la fuerza de la corriente que se precipita en un lugar peligroso, cercano al mismo paso. Otros rios del Estado, son tambien de importancia; el de Coyuca nace en la sierra, pasa por el pueblo de Tepetixtla y ciudad de Benitez, hasta entrar en la laguna de Coyuca, y sucede lo mismo con el del pueblo de Tixtlancingo. El rio de San Márcos parece agotarse en la estacion de secas, pero haciendo escavaciones de poca profundidad se logra tener el agua necesaria para el consumo de los habitantes.

Es el Estado de Guerrero relativamente de poca poblacion, circunstancia que presenta dificultades á la accion del gobierno que necesita atender á tantas cuadrillas que en muy cortas fracciones están diseminadas en su vasto territorio. Formado el Estado de los distritos de Tlapa y Ometepec que pertenecieron al de Puebla; Tasco, Chilapa y Acapulco que formaron parte del de México, y agregada la municipalidad de Coyuca que dependió del de Michoacan, vino á formarse con esas fracciones un conjunto heterogéneo, pues aunque todas son de mexicanos, varian los climas y las costumbres á tal grado, que para unificarlas han tenido los gobiernos que apelar á medios muy enérgicos, venciendo los obstáculos á fuerza de asiduidad.

Las vías de comunicacion han sido desatendidas, no se conocen en el Estado de Guerrero caminos carreteros si no es en cortos tramos y apénas pueden transitar las acémilas; limítanse los pueblos á desmontar y componer superficialmente los malos pasos que se forman en tiempo de lluvias. El camino más notable es el carretero para Acapulco, poco avanzado en el Estado de Guerrero; entra por el municipio de Tasco, en el paraje llamado Casahuatlan, una legua al Sur del rio de Amacusac y toca en Tepetlapa, Asúchiles, Amates y algunas ventecillas ó cuadrillas insignificantes; sigue para la hacienda del Platanillo y desciende á la llanura entre Túxpam é Iguala, de donde continua el camino de herradura por Sabána Grande, Venta de Palula y Mexcala. Las demás vías de comunicacion son tambien de herradura, malísimas las que atraviesan montañas calcáreas ó arcillosas, donde las lluvias abren cortaduras que las hacen intransitables.

El Estado puede dar pizarras, gomas, aguardiente extraido del maguey que crece expontáneamente en los cerros, aceites de varias semillas y arbustos oleosos, de los cuales muchos se producen sin trabajo ni cultivo alguno, como la higuerilla y

---

gobierno general, atendida la importancia del territorio que pierda cada uno de los tres Estados referidos.—José María Cuevas, diputado presidente.—Manuel G. Pedraza, presidente del Senado.—M. Siliceo, diputado secretario.—José Ignacio Villaseñor, senador secretario.

Por tanto, mando se imprima, publique, circule y se le dé el debido cumplimiento. Palacio del gobierno nacional. México, 15 de Mayo de 1849. José Joaquin de Herrera.—A D. José María Lacunza.—Y lo comunico á vd. para su inteligencia y fines consiguientes.—Dios y Libertad. México, Mayo 15 de 1849.—Lacunza.

el coquito; hay mármoles, alabastros y piedra imán; posee aguas minerales, plantas medicinales, tabacos de calidad superior, especialmente en la Costa chica, y podria extenderse su cultivo en campos inmensos; produce vainilla, zarzaparrilla, raíz de Jalapa; carbon mineral y vegetal; ceras, mieles, pieles de ganados mansos y de fieras que viven en los montes, algunas de extraordinaria hermosura, y gran variedad de frutos de las tres zonas.

La minería está llamada á constituir una de las principales fuentes de riqueza en el Estado de Guerrero y hoy apénas se aprovecha ese espléndido venero con que lo dotó la naturaleza y no se recoge aun el fruto de los esfuerzos que hace el Estado para levantarse de la postracion en que por tantos años ha estado sumergido. En el litoral del Pacífico, se han descubierto ricas vetas de varios metales, y aun gran parte del territorio permanece inexplorada.

El Estado de Guerrero tiene muy desigual su terreno, está atravesado por montañas, pequeños valles y profundas barrancas. De aquí que los trece distritos en que ha estado dividido, hayan tenido desproporcion notable, pues miéntras el de Tlapa contó quince municipalidades, los de Técpam y Acapulco quedaron con dos municipios cada uno. Por esto fué formada una nueva division territorial fundada en la experiencia y aun así la accion gubernativa no era regular ni suficientemente eficaz; la division que hoy subsiste, continua afectada de los defectos que trae consigo lo mal distribuido de la poblacion. Aun quedan cuestiones pendientes con algunos Estados colindantes y muchos litigios entre los pueblos por causa de terrenos; las ordenanzas municipales privan á los ayuntamientos de la libertad que deben usar en el manejo y en la inspeccion de las rentas, sin tener presente que los vecinos de los pueblos son los que están más al tanto de las riquezas y de las necesidades locales. Pobre es el Estado y por consiguiente corto el producto de las contribuciones; la personal que se recauda por los ayuntamientos; la cobrada á los capitales en giro; el impuesto sobre fincas rústicas y urbanas; el de guardia nacional; la contribucion sobre empleos y profesiones, ramos eventuales y la llamada municipal, considerada en el ramo de los arbitrios, apénas cubren los gastos.

El nombre de Tasco ó de *Tlachco*, que es la voz propia, quiere decir: *Lugar en que se juega la pelota*, entretenimiento usado por los indios, en el que empleaban varias ceremonias. No ha faltado quien juzgue que la palabra Tasco, que hoy prevalece, fué impuesta por los españoles, aludiendo á que ese lugar tiene mucha tierra blanca, semejante á la arcilla y propia para formar crisoles y hornillas. El cielo de Tasco es sereno y apacible, buenas sus aguas y muy fragosas las montañas que le rodean y ostentan grandes rocas descubiertas. Este real de

---

Ratificada por diez y siete legislaturas la ley de 15 de Mayo, quedó erigido el nuevo Estado de Guerrero. El gobierno general designó el contingente de dinero que se habia de rebajar á los Estados que sufrian desmembracion en sus respectivos territorios, la deuda que habia de afectar al nuevo Estado y la cantidad con que éste habia de contribuir. De la misma manera se procedió en cuanto al contingente de sangre. La ley de 27 de Octubre de 1849, dispuso que el gobierno general nom-

minas fué descubierto en tiempo de D. Antonio de Mendoza, primer virey de la Nueva-España; pero ya desde 1521, casi al consumar los españoles la conquista de México, se habian dirigido á Tasco impulsados por las noticias que de la riqueza de aquellos lugares tenian, pues se decia que de allí tomaban los indígenas el oro con que pagaban el tributo á Moctezuma; por entónces los exploradores de Hernan Cortés únicamente encontiaron piezas de estaño, usadas como monedas. Algun tiempo despues fueron descubiertas las vetas argentíferas de las inmediaciones. Las minas llegaron á ser muy famosas y de las mas ricas de México, hoy están empobrecidas, reconociéndose en sus ruinas la grandeza que alcanzaron, los riesgos, fatigas y molestias que sufrieron los que las explotaban. Dícese que ya los indígenas gentiles, habian trabajado ese mineral, que á su celebridad unió la de haber llegado el minero Borda á extraer muchos millones que mas tarde gastó en otras empresas tambien mineras.

Tasco no ha podido adelantar lo debido, á causa de que el Estado de Guerrero ha sido contínuamente el teatro de las revoluciones, aun en épocas que podemos llamar modernas. En Marzo de 1869, apareció en el distrito de Aldama una fuerza de mas de cien bandidos, procedentes del Estado de México y cometieron toda clase de atentados en los pueblos de Ixcateopam y Teposonalquillo. No obstante que fueron perseguidos los malhechores por el coronel Ignacio Figueroa, poco tiempo despues otra gavilla ménos numerosa penetró á Teloloapam, saqueó las principales casas de comercio y cometió otras muchas depredaciones hasta que fué arrojada del Estado.

El distrito de Tabares sufrió por esa época un trastorno; algunos descontentos que quisieron ocupar la plaza de Acapulco, se reunieron en el punto de la Sabána; pero fueron batidos por las fuerzas federales salidas de Tixtla. En Tasco, ciudad perteneciente entónces al distrito de Hidalgo, asaltó la poblacion una cuadrilla de bandoleros, en Diciembre de 1869, y sin embargo de la heróica defensa que hizo la pequeña guarnicion, lograron los asaltantes dar muerte al comandante y á un soldado, apoderáronse de los fondos de la recaudacion y pusieron en libertad á los presos que habia en la cárcel, llevándose prisioneros á varios ciudadanos pacíficos. Perseguidos los bandoleros, aunque huyeron á los pueblos de Estados limítrofes fueron alcanzados y quedaron prisioneros el cabecilla Posada y otros, siendo todos pasados por las armas.

En seguida tuvo lugar otro acontecimiento en el distrito de Tlapa, al que entró una gavilla de plagiarios, procedente del Estado de Puebla; asaltaron el pueblo de Cualac, hirieron al presidente del Ayuntamiento, robaron mugeres y recogieron

---

brara un gobernador provisional sujeto al Presidente de la República y cuyas funciones cesarian al designar otro el congreso constituyente. Quedó al arbitrio del gobierno general, señalar el dia y la forma en que se verificarian las elecciones para la Legislatura que habia de formar la Constitucion; fueron marcados los requisitos para ser diputado á ese congreso constituyente que, por lo ménos, necesitaba nueve diputados para funcionar, rigiéndose por el reglamento del Estado de México, miéntras for-

cuantos caballos encontraron. En los caminos del Estado de Guerrero han aparecido cónstantemente bandidos renombrados, los viajeros han sido asaltados y aunque salian fuerzas á perseguirlos, encontraban los malhechores simulada proteccion en algunos vecinos de determinadas rancherías ó cuadrillas, lo cual frustraba la aprehension; este mal ha cesado desde que los encubridores fueron castigados con multas ó haciéndolos cambiar de residencia á poblaciones donde las autoridades puedan vigilar su conducta.

De tal manera trastornaron el órden público los revoltosos y los bandoleros, que fué forzoso trasladar á Chilpancingo, en 1870, la capital del Estado; esa poblacion es superior á Tixtla bajo el punto de vista topográfico, situada sobre el camino que vá de México á Acapulco y con clima benigno. Llegó á ser proverbial la inseguridad del Estado, pues todavía hace poco tiempo estaba espuesto el caminante á los ataques de cuadrillas de bandidos que cometian robos de cuantía, plagios, asesinatos é incendios. Los revolucionarios llegaron hasta destruir la imprenta del gobierno, que en 1870 se aumentó con la que estaba en Acapulco y con letra llevada de México. Esos notables sucesos afectaron á Tasco, lo mismo que á las otras poblaciones.

En Tasco ha hábido parroquia servida por clérigos; la patrona es Santa Prisca, que se conmemora el 18 de Enero, impartiendo su proteccion contra los rayos, las tempestades y la inclemencia que aflije á ese pueblo. El templo que sirve de parroquia, colocado en una de las eminencias centrales, llama mucho la atencion; la arquitectura de ese monumento pertenece al órden compuesto; posee magníficos corateral es, aunque de estilo antiguo, y esculturas y pinturas del célebre Cabrera. Edificado á expensas del notable minero D. José de la Borda, fué concluido el 3 de Diciembre de 1758 y se extrenó el 11 y 12 de Marzo del siguiente año.

En Tasco tuvieron los dieguinos un famoso convento, que fué fundado el año de 1592, siendo una obra bien acabada y residian en él más de doce religiosos, que administraban la Tercera Órden. Una vez cayó un rayo en el convento, el año de 1636, y mató á un religioso lego que estaba tirando de las campanas y tocando á rogacion. El convento de Tasco se llamó de San Bernardino, y su existencia proviene de la escritura otorgada en Marzo de 1592, á favor de Antonio V. Bravo, vecino y minero de aquel Real, como patrono; pero no pudiendo por varios accidentes de fortuna, concluir la obra, se recogieron limosnas y se puso la primera piedra el 5 de Abril de 1595, fomentando la obra fray Francisco Torantos, fray Diego de San Pedro y fray Francisco de Villarejo, electo custodio en el segundo capítulo.

---

maba el suyo. El gobernador habia de ser electo por mayoría obsoluta de votos. La Constitucion debia quedar expedida en el término de un año, desde la instalacion del congreso, y el primero constitucional se reuniria, cuando mas tarde, á los seis meses de promulgada la Constitucion, rigiendo miéntras la del Estado de México, hasta que se expidiera la ley orgánica provisional que el nuevo congreso habria de dictar dentro de los treinta dias despues de su instalacion.

En la municipalidad de Tasco, hay dos distritos mineros, uno en la misma poblacion y otro al Oriente, en las inmediaciones de Tlamacasapa y Buenavista. El primero llega hasta Juliantla con extraordinario número de vetas argentíferas en distintas direcciones, principalmente de Sureste á Noroeste, con diferente inclinacion; sobre esas vetas hay considerable número de galerías, lumbreras, tiros, hundimientos y tajos de épocas muy antiguas, comenzando desde Tasco hasta el paraje nombrado «Minas Viejas,» legua y media al Sur, cuyos trabajos pueden ser anteriores á la conquista ó los primeros despues de ella. En los suburbios de Tasco son notables: el tiro del Pedregal con 210 metros de profundidad; los socavones de los Reyes y San Ignacio en Tehuilotepec, cada uno con mas de 500 metros de extension. El socavon del Rey, en el cerro de la Compaña, es singular por haberlo comenzado el conquistador Cortés, con dimensiones tales, que se puede entrar á caballo hasta los noventa metros; lo continuó el ingeniero D. José Vicente de Anza hasta llegar á la veta principal á quinientos treinta metros; corta seis vetas y treinta y cuatro vetillas.

La minería de Tasco está en decadencia, unas minas están abandonadas, otras son de poca ley; en muchas se ha angostado la veta ó se ha emborrascado y hay considerable número de obras ruinosas, por el abandono en los periodos de guerras intestinas y aun desde la independencia, habiéndose ocupado los cateadores ó *buscones*, en quitar los pilares á las minas desiertas, de lo que ha provenido que cuando se ha querido habilitarlas, fuese preciso emprender nuevas obras con tiros ó galerías muy costosas, empresas que solamente pueden acometer los capitalistas, y hacer estudios de investigacion, pues existen porcion de vetas sin nombre conocido y que se han profundizado poco, por no tener buena ley los metales cerca de la superficie. Circunstancias análogas guardan los distritos metalíferos de Poder de Dios y Jocotitlan, donde hay muchas minas abiertas y laboríos muy antiguos. Todos esos distritos minerales han tenido épocas esplendorosas, por la produccion de sus riquezas; se han presentado bonanzas en que el metal ha tenido una ley de quince á cien marcos por carga, siendo de esta naturaleza la que disfrutó en Tehuilotepec el francés D. José de la Borda, quien gastó cerca de medio millon de pesos, solamente en la obra material del suntuoso templo que sirve de parroquia en Tasco. En éste y Tehuilotepec se llevan á cabo algunos trabajos en las minas de Trinidad, Bejarano y San Rafael, y tambien en Poder de Dios, Pregones y Jocotitlan.

Para el que no está acostumbrado á los trabajos mineros, es asunto de curiosidad ver entrar el *pueble* á la mina, al mando del *capitan de barras* ó minero; éste distribuye ó señala á cada uno su ocupacion conforme las instrucciones que tiene, llevando los trabajos *de cielo, de plan* ó *de cuele* y vigila el buen órden de ellos. El *rayador* lleva el apunte de los operarios y arrieros, de las cargas de metal enviadas á las haciendas y forma la *memoria* que se paga al fin de la semana, haciéndose á la mitad de ella un préstamo á los trabajadores por cuenta de lo que han ganado; los trabajos comienzan a las seis de la mañana, se suspenden un rato al medio dia

y continuan hasta las seis de la tarde en que entra el *pueble* nocturno en el mismo órden y trabaja hasta las seis de la mañana. Arréglase el salario de los trabajadores de diversas maneras: convencionalmente, ó segun la cantidad de metal extraida y á jornal; en este último caso ganan los barreteros cuatro reales, y los faeneros y pepenadores de dos á tres reales diarios. Causa imborrable impresion el sonoro toque de la campana que hay en la galera, para la distribucion del tiempo en las labores; se mezcla con el constante ruido de los morteros que golpean con sus almadanetas de fierro, reduciendo á polvo fino los metales; con el crugir de las arrastras ó *voladoras*, en que se preparan los *polvillos*, y el acompasado rechinar de las ruedas hidráulicas que mueven los morteros y los *toneles* para el beneficio. El soplo de los fuelles para elevar la temperatura en las fundiciones, ó los *ventiladores* son dignos de observarse en algunas haciendas.

El agua que tanto molesta en las minas, es extraida en Tasco por medio de máquinas; pero siendo poca la sacan en botas unos peones conocidos con el nombre de *achichinques*; se emplean tambien cigüeñas, burros y malacates, los primeros son tornos movidos por hombres que enrolian las sogas á un eje, y el malacate ó *cabrestante* es un torno vertical movido por caballos. En la mina del Pedregal se ha hecho el desagüe con una máquina de vapor, de cuarenta caballos de potencia. El beneficio de la plata es por patio ó por fuego y pocas veces por toneles. Los sulfuros, especialmente el de zinc, llamado blenda, perjudica mucho el beneficio y para combatirlo se reverberan ó queman los metales, y esto hace que los *azogueros* de Tasco tengan una inteligencia particular que los distingue en sus operaciones.

En aquellos minerales se encuentra óxido de fierro llamado *tepostel* ó *istajal*, que significa en idioma mexicano "*piedra de hierro;*" el espato calizo que nombran *espejuelo;* espato fluor y cuarzo que llaman *guija*, al cristal de roca le titulan "*tehuilote*" y á la piedra de alumbre *tecacalote*. A la *galena* le nombran *plomo* ó *sorroche* segun la calidad del grano; á la pinta que en otros minerales designan con el nombre de rosicler, le llaman en Tasco *nochistle;* nombran *estoraque* á las blendas, *pinta* al cobre gris y *sotlanque* al amarillo.

Hay en la cabecera del distrito de Tasco, prefecto, juez de primera instancia y administrador de rentas. En las cabeceras de municipalidad hay ayuntamiento, uno ó dos jueces municipales, juez del Estado Civil, recaudador de contribuciones, los auxiliares de los cuarteles, comisarios y subcomisarios de policía. Antiguamente hubo en ese pueblo alcalde mayor provisto por el virey de Nueva-España.

De Tasco el viejo se extraia el oro con que pagaban los pueblos conquistados el tributo á Moctezuma y aun hoy suele encontrarse entre la arcilla usada para los comales; en aquella region era fundido el estaño en piezas para emplearlo como moneda. Las vetas de Tasco son inconstantes en su produccion, variando no solamente en ley sino en espesor, que cambia desde tres metros hasta pocos centímetros, constituyendo la bonanza el paso de un estado á otro; cuando acaba el metal entra la *borrasca*. La mayor riqueza de las vetas está á poca profundidad,

y á veces se ha encontrado en la superficie, segun acaeció al indígena Miguel José, de Juliantla, quien al hacer carbon observó en el suelo hilillos de plata, que fueron el signo para descubrir una veta que dió millones de pesos y que por mal trabajada se hundió.

En el distrito mineral de Pregones hay mercurio hepático y cinabrio, amianto y *corcho-fosil* en los cerros que confinan con Zacoalpam. En la municipalidad de Tepecoacuilco está el mineral del Limon, de plomo con ley de plata, y tambien se encuentra mineral de antimonio. Hay vetas en los suburbios de Tepecoacuilco y tambien en la municipalidad de Huitzuco, mineral poco conocido.

En Tasco existe una diputacion de minería que es de las más antiguas de la República, establecida en virtud de las Ordenanzas del ramo, de 22 de Mayo de 1783. En 1826 cesó en sus facultades contenciosas, segun decreto del Estado de México y poco á poco se fueron restringiendo las demás facultades de esa diputacion minera.

No se distingue ménos Tasco en el reino vegetal; la mayor parte de la arboleda en los montes, es de encinos de varias especies, haciéndose notar los de Ocotlan, á causa de que las ramas y hojas destilan en la estacion del verano una especie de goma azucarada, de gusto agradable y que se toma como verdadera miel. Hay árboles cuya madera es de construccion; otros se destinan para fabricar muebles; los hay medicinales ó puramente frutales y algunos de propiedades venenosas.

La caña de azúcar, que en varias partes de la República constituye un ramo productivo de industria agrícola, no se ha extendido debidamente en Tasco por falta de riego suficiente. Aun los terrenos cercanos que disponen de algun rio, no pueden utilizarlo por hallarse éste mucho mas bajo que las llanuras y ser poco caudaloso en el verano; salamente en el municipio de Tetipac hay algunas hacienditas que toman el agua del rio que baja del pueblo de Pilcaya; pero riegan porciones cortas de terreno.

Se producen en el distrito muchas frutas de climas frios, templados y calientes: al Norte el durazno, el capulin, membrillo, manzana, peron y otras; al Sur el coco, chicozapote, melon, ilama, plátano, naranja, huamúchil y demás. Se recogen raíces alimenticias, semillas, porcion de flores propias del país. Tambien es muy extenso el reino animal; la cria de ganado mayor y de cerda es el principal elemento de riqueza en casi todas las poblaciones del distrito; las otras industrias están reducidas á la elaboracion de aguardiente de caña, panocha, alguna azúcar y aceite de ajonjolí; el ramo mercantil se concreta á algunas tiendas de lencería y pulpería. Los domingos hay *tianguis* en las cabeceras municipales; los pobres se alimentan con tortilla, atole y chile.

En el distrito de Alarcon se encuentran diversas temperaturas, segun la altura y situacion de las poblaciones, siendo de notar el clima de Tasco, muy saludable, donde siempre se goza de temperamento primaveral, lo mismo que en Chilpancingo y todas las poblaciones que están á la altura de mil doscientos á mil quinientos metros sobre el nivel del mar. Sin embargo la estacion del verano es molestísi-

ma en Tasco, no solamente por la bruma y elevacion natural de temperatura, sino tambien por la costumbre general de preparar las tierras que han de servir para las siembras del maíz, con la quema de los que llaman *tlacololes*, la cual se verifica en los cerros; las *rozas* se hacen con anticipacion, se reunen en grandes montones las malezas, las ramas y aun las maderas útiles, y se les prende fuego que á veces pasa á los bosques y montes y abrasa serranías enteras, consumiendo además los pastos para el ganado. Esas muchas y grandes hogueras que del mes de Febrero á los de Abril y Mayo aparecen por todas partes, elevan por necesidad la temperatura, precisamente en la estacion calurosa, cuando la atmósfera que se halla impura, se recarga con el ácido carbónico que se desprende y el humo que en gran cantidad se esparce por todo el distrito, aumentando los efectos desagradables del clima en aquella estacion del año.

Entre las enfermedades raras del distrito de Aldama sa enumera el *buche ó vocio*, que es una especie de hidropesía en el cuello, enfermedad que parece provenida del agua de algunos pozos. Las calenturas intermitentes están muy generalizadas en el verano y atacan tambien á veces en el invierno. Se recuerda el cólera del año de 1833, por los grandes estragos que hizo, presentándose con todo el carácter maligno que le es propio, salvándose muy pocos de los atacados; fué mas benigno el del año de 1850.

Tasco ha producido insignes varones; allí nació, en el último tercio del siglo... XVI, el ilustre poeta D. Juan Ruiz de Alarcon, de la noble familia de su apelativo, originaria del Obispado de Cuenca, en España; algunos opinan que vió la luz primera en la ciudad de México; sus escritos han sido ensalzados y pregonados, sobresaliendo en el género cómico, en el que España lo declaró génio fecundo. Dejó Alarcon dos tomos de sus comedias, entre las cuales están las de los siguientes títulos: *Los favores del mundo. La industria y la suerte. Las paredes oyen. El semejante á sí mismo. La cueva de Salamanca. Mudarse por mejorarse. Todo es ventura*, y otras. El cronista D. Alonso Núñez de Castro incluye á Alarcon en la lista de los escritores que florecieron en Madrid, y su mayor calificacion y crédito, proviene de haber llevado íntima amistad con D. Francisco de Quevedo. Por sus conocimientos y virtudes fué nombrado relator en los estrados del Supremo Consejo de Indias. De él dijo Lope de Vega lo siguiente, en su *Laurel de Apolo:*

En México la fama
Que como el sol descubre cuanto mira,
A D. Juan Alarcon halló que aspira
En dulce ingenio la divina rama,
La máxima cumplida
De lo que puede la virtud unida.

La Legislatura del Estado de Guerrero, decretó el año de 1870, que la ciudad

llevara el título de Tasco de Alarcon y que allí se erigiera una estátua en memoria del ilustre poeta dramático. El año de 1606 recibió Alarcon el grado de doctor en leyes, en la Universidad de México; su muerte acaeció el 4 de Agosto de 1639. El acta de su nacimiento no ha podido encontrarse en Tasco, por falta de archivos de aquella época, á causa de haberse incendiado el de la parroquia, cuando estaba en la iglesia de la Veracruz en el siglo XVI. Los elogios de Alarcon se encuentran en muchas obras importantes relativas á la literatura. En la biblioteca hispano-americana, se dice: "que hizo á su patria Tasco mas célebre por su nacimiento que por las minas de que abunda." Lope de Vega le llama: ingenio vivo, fantasía fecunda, erudicion florida, y califica su lenguaje de puro y terso.

Su hermano D. Hernando ó D. Pedro Alarcon, segun otros, nacido tambien en Tasco, no fué ménos notable en ingenio; en la Universidad de México obtuvo la graduacion de Licenciado en Teología, y fué rector y capellan del colegio de San Juan de Letran. Se refiere que D. Hernando fué bachiller, teólogo y cura de Atenango y que dejó escrito un tratado sobre las supersticiones gentílicas de los indios. Algunos registros parroquiales del año de 1648 llevan su firma.

Tasco cuenta tambien entre sus más doctos hijos á fray Cristóbal de Soto, mercedario en la provincia de México, maestro de su Órden, comendador de Belem, eminente orador muy aplaudido por cuantos le oian. Su retrato, como hombre singular, se conservó en la librería del convento grande de México. Hermano suyo, tambien natural de Tasco, fué D. Pedro de Soto proto-médico en la Universidad de México, muerto el año de 1681.

Tasco produjo otro ingenio: el bachiller Luis Becerra Tanco, muy versado en los idiomas latino, italiano, francés, portugués, otomí y mexicano; enseñó estos últimos en la Universidad de México. Fué muy instruido en las sagradas letras y adquirió conocimientos en el hebreo y griego, profundizó las matemáticas y la ciencia astronómica, de las que fué catedrático en la Real Universidad, hasta la edad de setenta años. Dejó un escrito notable sobre la Aparicion de la Vírgen de Guadalupe y murió el 2 de Julio de 1672; fué enterrado en el Colegio de Niñas. Un hermano suyo, nacido tambien en Tasco, fué familiar del Santo Oficio. Otro hermano, D. Fernando Becerra, sobresalió en la medicina y cirujía y escribió un tratado sobre las cualidades del mercurio. D. Gerónimo Becerra, tal vez hermano de los anteriores, se distinguió en la profesion de ensayador, empleo que ocupó en la casa de moneda de México. Entre otros muchos distinguidos hijos de Tasco, se recuerda á D. José de Oliver, famoso médico del virey conde de Paredes, marqués de la Laguna, y á D. Agustin de Avila, muerto en la primavera de su existencia.

D. Mariano Barazábal, designado como hombre notable, nació tambien en Tasco, fué agente de negocios en la Real Audiencia y escribió algunos tomos de poesías. Además de los mencionados se cuentan: D. Pedro Ocampo, eclesiástico secular; el Lic. D. Alonso Ruiz de la Mota; D. José J. Verdugo, canonista; el Dr. D.

Manuel de la Borda y Verdugo, filósofo, y D. Pedro de Arellano y Sosa, eclesiástico. De la mayor parte de estos célebres tasqueños existe una galería de retratos, reunida por D. Francisco Miguel Dominguez. Tambien fueron notables por su instruccion y virtudes: el Doctor Epigmenio Villanueva, electo Obispo de Oaxaca y algunos otros médicos y eclesiásticos.

Fué hijo de Tasco el célebre insurgente Mariano Bernal, conocido generalmente con el sobrenombre de Pípila, al cual comisionó el cura de Dolores en Guanajuato para que quemara la puerta de la Alhóndiga de Granaditas, accion que decidió la victoria; tomó Pípila una losa ancha de las muchas que hay en aquella ciudad, púsosela sobre la cabeza, afianzándola con la mano izquierda para que le cubriera el cuerpo y con la derecha asió un ocote encendido y caminando bastante inclinado llegó á la puerta de la Alhóndiga, sin que para nada le dañaran las balas enemigas. Pípila logró incendiar la puerta y abrir á los insurgentes la fortaleza en que tanto dinero y tantos elementos habian reunido los españoles de Guanajuato. Tambien el General Francisco Hernandez, tasqueño, colaborador del benemérito Guerrero, fué distinguido por los servicios que prestó á la causa de la Independencia.

Tasco está á treinta y seis leguas de la capital de la República, á cuarenta de Chilpancingo y ocho de Iguala. El archivo de Tasco ha sido destruido en algunas de nuestras revoluciones, y con él se han perdido muchas noticias que deberian ser de grande importancia; el actual comienza el año de 1820. El del Juzgado de Letras que residia en el mismo lugar y se trasladó á Iguala, comenzaba el año de 1529. Se han encontrado algunos documentos parroquiales que datan del año de 1593 y otros relativos á la minería del de 1560, perdiéndose los de años anteriores por el trastorno de los archivos. Tasco fué residencia del subdelegado y la diputacion de minería; despues fué ese mineral cabecera del distrito de su nombre, con ensaye y tesorería de rescate de las platas, que ya en 1570, segun Humboldt, comenzaban á inundar la Europa.

En la jurisdiccion de Tasco y aun en todo el distrito, pueden estudiarse los momoxtles ó sepulcros de los antiguos indios, monumentos que, aunque han ido desapareciendo, todavía quedan en número considerable. Tambien se encuentran los vestigios de las antiguas poblaciones de indígenas, que desaparecieron ó se trasladaron á otros puntos; allí están la cima del Huizteco, Tetipac el Viejo, Coatlan el Viejo y otros muchos. Hay porcion de hoquedades en el Puente de Dios.

Al comenzar á explotar las minas de Tasco se puso allí una poblacion nueva, conociéndose desde entónces el otro pueblo con el nombre de Tasco el Viejo, á tres leguas Sureste del actual que fué creciendo y ya tenia una poblacion regular ocho años despues de la conquista, habiendo escogido los españoles el nuevo lugar, no tanto por la menor irregularidad del terreno, pues todo es igualmente accidentado, sino

mas bien por la mejoría del clima y del agua que hacia ménos penosa la residencia de las familias, y tambien por la aproximacion á las minas que se explotaban, muchas casi en el propio lugar. La nueva poblacion tomó el nombre de "Real de Taxco" y desde 1529 ó poco ántes, puede considerarse la fundacion, formándose el pueblo de españoles y de los indígenas de *mita* ó repartimiento para el trabajo de las minas, conducidos aun de lugares muy distantes. Estos indígenas formaron dos barrios en los suburbios del Real, uno nombrado San Miguel y otro Acoyotla, que significa *carrizal que acabó.* Las costumbres de esos indígenas han subsistido, aunque la raza no conserva su carácter ó tipo primitivo, distinguiéndose poco de la actual clase operaria.

La altura de Tasco sobre el nivel del mar es de 1.783 metros. Hállase situado en las faldas del cerro Atáchi, derivacion de la montaña del Huizteco. Por esto tiene un buen clima calificado por muchos viajeros de saludable y delicioso, siendo en el verano su temperatura de 22° escala de Reamur, y bajando á 12° en el invierno; hoy ha cambiado algo, debido á la tala de los montes, que se visten de verdor casi instantáneamente al comenzar la estacion de las lluvias á fines de Abril, en que son tan agradables las mañanas, así como en Octubre los dias del otoño y magníficas las noches del invierno.

Tasco, situado en la falda Sureste del cerro Atáchi, sobre los varios collados que forma, tiene en sus calles grande diferencia de nivel que constituye un piso muy irregular, habiendo puntos de los suburbios que se hallan cincuenta y cinco metros mas bajos que otros y algunos hasta ciento siete sobre el piso de la plaza mayor; angostas y torcidas las calles, están en su mayor parte sobre planos inclinados, siendo ménos irregular la que atraviesa por el centro, de Sur á Norte, formando una línea quebrada, conforme lo exige la figura del terreno. Muchas calles están empedradas y son muy cómodas para andar, usándose en esas obras piedra menuda bien acomodada y con adornos formados de piedra-pez, cuarzo y caliza. En las noches oscuras, son alumbradas las calles principales, con faroles colocados en piés de gallo de fierro. La plaza central es de corta extension, adórnala un jardin; hay además algunas plazuelas, todas pequeñas. Atraviesan la poblacion varios arroyos que se forman por las vertientes y en ellos corren con rapidez las aguas llovedizas que dificultan entónces el tránsito, en cambio limpian la poblacion, arrastrando las basuras depositadas en las barrancas; sirven mucho los puentes y bóvedas construidos en los lugares de mayor tránsito, encontrándose sobre una de aquellas bóvedas la plaza de las carnicerías. Los alrededores de la ciudad tienen aspecto árido y triste en el invierno, pero en las primeras lluvias se revisten de verdor y en el otoño se cubren de flores. Es triste y desconsolador el aspecto que presentan grandes espacios de cerros estériles por el abuso con que los montes son talados constantemente.

Para las construcciones se dispone de buenas piedras de cantería y arena de clase superior. En la parte alta de Tasco y sobre el Atáchi, los vecinos cultivan duraznos, capulines, excelente tuna; en el centro de la poblacion y parte baja, además de esas

frutas, se encuentran la naranja, lima, aguacate, zapote blanco y prieto, plátanos de varias clases, granada y granadilla, café y nogal; tambien dan sombra agradable, el fresno, el sauz y el cedro. No faltan hortalizas, aunque no son extensas por falta de agua suficiente y aun de terreno. Crecen muchas plantas medicinales y flores de varios matices.

Hay en todo el Mineral de Tasco, veintiseis manantiales de agua gorda, algo escasos, en los situados en la parte baja del lugar abundan los fresnos que descuellan airosos entre las casas, revestidos de su follaje aun en el invierno, y de esa agua considerada medicinal, usan las personas que padecen del estómago; aquellas fuentes tambien sirven para abrevaderos del ganado y las más notables se denominan: de Tetitlan, Pineda y Betanzos, utilizadas en el riego de algunas huertas de hortaliza y árboles frutales.

Agrupados todos los edificios dan á la poblacion un aspecto bello y pintoresco. Las casas de Tasco son en su mayor parte de piedra y lodo ó adobe, casi todas están cubiertas con teja y pocas con tejamanil, pintadas las del centro; las de los suburbios, que son verdaderos jacales, están techadas de palma ó de zacate, construccion que era peligrosa anteriormente, cuando la usaron en las casas del centro, por el riesgo inminente que corrian de incendiarse. El más notable incendio acaeció el 28 de Marzo de 1805, envolviendo las llamas gran parte de la poblacion contándose entre los edificios destruidos, el ex-convento de dieguinos, fundado en 1595, reedificado por los vecinos, vuelto al servicio religioso el 31 de Julio de 1823, y hoy casi arruinado. En cada barrio hay una capilla techada con paja, excepto la de la Veracruz, que tiene bóveda, construida despues de otro incendio acaecido por el año de 1835. No faltan casas de bonita apariencia, de azotea, y otras se hallan en completa ruina, estado en que se puede decir que ha caido la poblacion á consecuencia de las revoluciones.

Divídese la ciudad de Tasco en veintitres cuarteles que llevan nombres de héroes de la Patria, inscritos con diversos colores en lugares convenientes del exterior de los edificios, en cuadros que comprenden además el nombre de la calle, lo que contribuye algo al ornato de la ciudad. El agua potable es delgada y de buena calidad, conducida por un acueducto desde la distancia de una legua al Poniente, tomada de varios manantiales que brotan en el monte mas inmediato y cuyas vertientes se recogen en una presa. Esa agua se divide en ramales desde el punto en que se acerca la cañería á la entrada de la poblacion, á una altura de ciento noventa y seis metros sobre el piso de la plaza mayor, surte nueve fuentes públicas que abastecen la ciudad y un estanque que sirve para los lavaderos destinados al aseo público en general, especialmente de la clase pobre.

La poblacion de Tasco es muy variable, como la de todo mineral, segun el estado en que se encuentran las minas, y por esto unas veces excede y otras es menor de tres mil el número de personas, casi todas dependientes de la industria minera, que es la que anima al comercio representado por algunas tiendas de ropa y abarrotes al menudeo. Pero si no se presenta uno de los llamados *ojos de metal*, po-

cas esperanzas tienen las empresas que son todas de corto capital; allí la mineria es mas inconstante que por otras partes, improvisa fortunas ó las destruye; á veces las minas dan con violencia la bonanza y el bienestar de los vecinos y frecuentemente las *borrascas* ocasionan pobreza repentina, y la paralizacion hace mendigar á una gran parte del pueblo, dejando entónces de tener ocupacion hasta los pocos artesanos.

Hay en la ciudad de Tasco administrador de correos, de timbre y diputacion de minería; dos escuelas públicas de primeras letras, para niños una y la otra para niñas. El edificio para aquella escuela fué construido en una casa particular, el año de 1828, con todas las reglas para la enseñanza mútua del sistema lancasteriano; el gobernador del Estado, Francisco M. de Olaguíbel, en 1847, contribuyó á que el edificio fuera propiedad del municipio y en 1863 fué reconstruido.

El campo mortuorio está sobre una colina á quinientos metros de los suburbios de la ciudad, frente á las cañadas que forman los cerros de Compaña, Santa Rosalía y Santa María; tiene tapia, porton y capilla de depósito con fachada de órden toscano. La cárcel puede contener hasta veintiseis reos, tiene piezas para alcaidía, para detenidos, una algo oscura y húmeda para mugeres, patio, fuente con agua y lugar para los celadores.

La municipalidad de Tasco se halla toda entre montañas que disfrutan la temperatura media de 20 á 21 grados, del centígrado. Igual temperatura tiene el partido de Teloloapam y la municipalidad de Tlacotepec en el de Ajuchitlan, contrastando con la de las planicies que se llaman comunmente de la Tierra-caliente, en las que se sufre en cualquier tiempo del año, una temperatura superior á la de la costa del Pacífico, siendo la altura media de estos lugares 380 varas sobre el nivel del mar.

Cuando se formó el Estado de Guerrero, por decreto del congreso de la Union, de 27 de Octubre de 1849, el partido de Tasco comprendia los de Teloloapam y Ajuchitlan, agregándose á éste la municipalidad de Coyuca. Hecha la division territorial por la ley del Estado de 16 de Mayo de 1850, cada uno de esos partidos se erigió en distrito, resultando Tasco, con las municipalidades de Iguala, Tepecoacuilco y Huitzuco y despues quedó solamente con la de Tetipac. La primera Legislatura constituyente dió á los distritos nombres de héroes de la Patria, tomando el de Tasco la denominacion de Hidalgo, título que fué sustituido mas tarde con el de Alarcon. En el año de 1855 se trasladó á Iguala la cabecera del distrito, quedando por consiguiente allí la residencia de las primeras autoridades.

El camino que de Tasco se sigue para ir á Acapulco, es en su mayor parte montañoso, especialmente en el mismo municipio en la separacion del valle de Cuernavaca y de las llanuras de Iguala. En el distrito de Tasco corren varias cadenas de montañas, entre las que son notables las de Huitzuco, Escuchapa y Quetzalapa; el cerro Huizteco, una legua al Norte de Tasco, se prolonga al Oeste, y brotan muchos manantiales de la extensa cordillera. Una cadena de montañas cal-

cáreas corre desde Cacahuamilpa hasta el Platanillo y Túxpam, del municipio de Tepecoacuilco. En la parte montañosa se encuentran espesos bosques y hermosas arboledas, de considerable altura, la mayor parte de encinos, taladas en grandes extensiones para sembrar maíz tan solo un año, abandonando el terreno en el siguiente; muchos árboles se ven sin corteza, porque se emplea la cáscara para las tenerías.

Tasco está cercano á las fértiles llanuras de Tepecoacuilco, Iguala y Cocula, de quinientos á mil metros sobre el nivel del mar, aunque tienen poco riego porque escasean los rios caudalosos; algunas haciendas de elaborar azúcar aprovechan varios manantiales y riachuelos, que se reunen al rio de Mexcala, por corrientes subterráneas que atraviesan por el lugar llamado Puente de Dios y salen reunidas con el rio de San Gerónimo al Sureste de Cacahuamilpa siguiendo para el pueblo de Amacusac. Continua el rio por la municipalidad del Puente de Ixtla y en el distrito de Chilapa se une al Atoyac que procede del Estado de Puebla, y al pasar por el pueblo de Mexcala recibe el nombre de éste. Hay algunas corrientes subterráneas á uno y otro lado de Tasco, y varias abras, una de ellas frente al paraje nombrado Tasco el Viejo.

Acercándose á la boca de esas abras, se oye la corriente del agua, de la que se surten, por ser escasa en la montaña, sacándola cual de un pozo profundo, los que tienen por allí sus ranchos y milpas. Al pié del cerro de Juliantla, dos leguas al Oriente de Tasco, en la barranca, existe una abra llamada San Felipe, de la que salia un abundante arroyo que se empleaba como fuerza motriz para las máquinas de siete haciendas de metales, situadas desde Alquishuaya hasta Hueymatla; pero en la noche del 16 al 17 de Febrero de 1802, desapareció el manantial, brotando á los tres dias en el Platanillo que está cinco leguas al Sur y algunos centenares de metros mas abajo. Las haciendas se arruinaron y hoy solamente en la estacion de lluvias vuelve á aparecer la corriente, que en vano se ha procurado varias veces conducir á su antiguo cauce.

Esos rios subterráneos deben tener su orígen en algunos resumideros, hácia la parte occidental. En Tepecoacuilco, el riachuelo que por allí pasa, solo deja ver su corriente en la estacion lluviosa y sin embargo existe constantemente, pues á poca profundidad se encuentra el agua que aparece en Xalitla, lugar próximo á la reunion con el Mexcala.

Explotan los sureños el hermoso lago que está al pié del cerro de Túxpam y que tiene mas de tres kilómetros de Oriente á Poniente y uno de Norte á Sur; allí abundan los patos y garzas. Hay otra pequeña laguna en Tetipac y algunas se agotan en el verano. Al distrito no le faltan cascadas, posee una en la municipalidad de Tasco, en el riachuelo de Cacalotenango; tiene ésta mas de cien metros de altura y el anfiteatro elíptico en que cae, mide veinte metros de largo y ocho de ancho con cuarenta de profundidad. El espectáculo que presenta es grandioso en la estacion de lluvias en que crece la corriente. En el municipio de Tetipac está la cascada de los Granados y en el de Cocula la de Apango, ménos ele-

vada que las anteriores, pero que indica cuán fuerte es la pendiente del terreno que forma los contrafuertes de la Mesa Central hácia el Pacífico.

Tehuilotepec.—A una legua de Tasco se encuentra la cuadrilla de Tehuilotepec ó *cerro de cristal de roca*, fundada á principios del siglo XVIII por D. Francisco de la Borda, quien tuvo allí varias minas que descubrió, compró terrenos, construyó haciendas de metales en aquellas inmediaciones, así como capilla y una gran casa de habitacion que se arruinó. Estas propiedades pasaron á poder de D. José de la Borda, hermano del anterior, despues á los Sres. Anza y últimamente á varios particulares. El clima es templado, seco y benigno. Situada sobre una colina, tienen piso irregular las pocas calles que cuenta; las casas son pequeñas, algunas techadas con teja, otras con zacate y las demás con palma, la capilla con tejamanil; en el centro hay una pequeña plazuela. El agua potable está distante casi un cuarto de legua; en la misma poblacion hay muchas minas que trabajan los vecinos. En el cerro del Calvario está el campo mortuorio.

El pueblo de Acamixtla—*tigre ó gato en el carrizal*—dista cerca de dos leguas al Noreste de Tasco; ya existia á fines del siglo XVI; en Setiembre de 1771 fué medido el fundo legal del pueblo; está en una ladera algo inclinada y lo rodean los cerros, la parroquia con techo de tejamanil está en su centro y las casitas se hallan cubiertas con teja ó zacate. Varios manantiales de agua cargada de sales están repartidos en la poblacion, que tiene huertas de plátanos, aguacates, mangos, naranjas y limas. Algunas cuadrillas insignificantes le son anexas. Allí, además de sembrar maíz, cortan palma para los techos y fabrican buena cal.

Tlamacazapa.—Seis leguas al Oriente de Tasco está el pueblo de Tlamacazapa —*miedoso ó temeroso*—uno de los mas antiguos, anterior á la conquista, pues segun tradicion, temerosos de los conquistadores, los vecinos ocurrieron á manifestarles sumision. En uno de los documentos que poseen, se hace referencia al año de 1556; en otro se dice que la parroquia fué concluida el 14 de Agosto de 1695. Aun conservan en el pueblo, para la medida de sus tierras, el mapa formado con geroglíficos, en 1521. El piso del pueblo es calizo y pedregoso; divídese la poblacion en barrios; los de San Juan y Santiago tienen capillitas regularmente techadas y en el centro está la parroquia cubierta con palma; abundan los árboles de chirimoya, el cacaloxochitl y los palmares; pero el aspecto de sus alrededores es triste y árido. Sirven para abastecerlo varios manantiales de agua algo salobre. Fabrican allí petates, carbon y hay otras pequeñas industrias. Se habla el castellano y el mexicano.

Generalmente están divididos los ánimos en Tasco y se forman partidos locales

que se tratan con suma acritud. El carácter exaltado y enérgico, es propio de los hijos del Estado de Guerrero; en nuestra historia se presentan los hechos de los sureños escritos con buril diamantino, por sus esforzadas acciones desde que se proclamó la Independencia; despues el Estado se ha presentado siempre con las armas en la mano, interviniendo en nuestras revoluciones, y con voluntad firme ha procurado reponerse de las calamidades que han ensangrentado el suelo y ocasionado terribles catástrofes. El pueblo de ese Estado ha resistido siempre dentro de los muros que le formó la naturaleza y siempre ha dado pruebas de constancia, aun en medio de las mas crueles privaciones y de sacrificios, manteniéndose con dignidad en la hora de su desgracia, principalmente cuando en aquellas montañas conservó el fuego de la Independencia y sostuvo la lucha con España hasta que México figuró en el catálogo de las Naciones.

Todas las revoluciones políticas que ha sufrido México, encontraron siempre eco en ese Estado, que parece destinado á consumarlas, oyéndose á menudo en sus vírgenes tierras, el grito de muerte y exterminio. A ese Estado falta mucho para mejorarse, no se encuentra á la altura debida la institucion del municipio, hay muchos obstáculos que impiden el desarrollo de la instruccion pública, entre otros, la falta de recursos que se nota en todas las tesorerías municipales, por cuyo motivo aquellos pueblos se encuentran en completo atraso.

En la guerra de insurreccion mucho sufrió Tasco. Morelos habia tomado á Izúcar, en 10 de Diciembre de 1811, y despues de permanecer allí ocho dias y de haber enviado los prisioneros á la provincia de Zacatula, marchó para Tasco, dejando á los capitanes Sanchez, de artillería, y Vicente Guerrero, del regimiento de Guadalupe, con algunos otros oficiales para que organizaran una division, pues Izúcar, rodeada de grandes poblaciones, era un lugar á propósito para adquirir víveres en abundancia y su inmediacion á Puebla le proporcionaba armamento y otros auxilios.

Ya Tasco habia sido tomado por Galeana el 24 de Diciembre del mismo año, despues de haber hecho otro tanto con Tepecoacuilco. Galeana habia sabido en el pueblo de Tecapulco, que D. Ignacio Martinez, nombrado visitador por la Junta de Zitácuaro, intentaba tambien apoderarse de aquel mineral, atacando por el punto de la *Cantera*, y el Padre Benavente por el de los *Cedros* y que dejaban á Galeana la entrada por el camino real de la Cruz Blanca, la mas difícil. Martinez se anticipó á la combinacion acordada y tuvo que retirarse á los *Mogotes*, distante ocho leguas; pero Galeana no se desalentó, aunque tenia al frente varias baterías de cañones perfectamente bien situados, en los *Taches*, los *Cedros*, la *Galera* y la *Cantera*, ocupó este punto y al siguiente dia comenzó el fuego desde las ocho de la mañana y terminó á las tres de la tarde, parlamentando tres clérigos que se presentaron con cruz y ciriales, llevando unas banderitas blancas. Defendió la plaza el capitan García Rios, que fué herido en un brazo. Una escolta de insurgentes enviada á la plaza cometió el delito de saquear una casa á cuyos dueños se les devolvió lo robado. Al dia siguiente entró á Tasco todo la division insurgente; fue-

ron presos catorce europeos y el jefe de los realistas que defendieron el Mineral y fusilados todos, así como cuatro desertores de Tixtla.

La victoria de Tasco proporcionó á Morelos más de trescientos fusiles, habiendo ocultado los vecinos mayor cantidad en las minas, pues los tasqueños pertenecian en su generalidad al partido del rey, como lo demostraron sublevándose cuando Morelos estaba sitiado en Cuautla. Este caudillo entró á Tasco el 1º de Enero de 1812; entónces Calleja estaba con su ejército sobre Zitácuaro, en cuyo auxilio iba Morelos, sin que hubiera podido llegar á tiempo por los grandes obstáculos del camino. En los ocho dias que permaneció en Tasco, terminó las cuestiones entre Martinez y Galeana, nombró autoridades y administradores de las minas, despues que de éstas se hizo un inventario formal.

Varias haciendas y cuadrillas, con iglesitas, chozas de zacate y huertas medio cultivadas, se encuentran en los alrededores de Tasco; entre aquellas la de *Cuadra*, del *Fraile*, la del *Puente de Campuzano;* las cuadrillas de San Juan, los Amates y Tepetlapa sin escuelas, campos mortuorios ni cárceles; la hacienda de Zacapalco, que elabora azúcar de caña, panocha y aguardiente; las cuadrillas de Temascalapa, Huahuantla, Icatepec y el Naranjo, de clima ardiente; la Tenería, donde D. José de la Borda tuvo una casa de recreo, con huerta de frutas exquisitas, fué avecindada por indígenas de la tierra fria. Despues de haber pasado por varias manos los terrenos de esta hacienda, surgieron cuestiones que ocasionaron muchas desgracias, á principios del año de 1850. La Tenería está cuatro leguas al Poniente de Tasco, en planicie alta; todavía se vé la capilla arruinada, y á su derredor diseminadas las casas con techo de zacate; tiene cerca un monte de maderas de construccion, principalmente encinos. El clima es frio, algo húmedo y benigno.

Hay cuadrillas que desaparecen y vuelven á aparecer, como las de Campos y Landa, entre fresnos, chirimoyos, aguacates y otros árboles frutales; las cuadrillas de Dolores, del Egido, la de Hueymatla—*bosque de bejucos en forma de red*—á dos leguas de Tasco, en donde acaba la cañada de las haciendas de metales, tiene cerca un riachuelo, seco en el verano. La de Sochula—*lugar donde hay flores*—cercana á la hacienda de metales de San Sebastian y á poco mas de una legua de Tasco. La del Arroyo, destruida en la revolucion por la Reforma, así como su anexa la de Zacazontla. Casi en los suburbios de Tasco está la cuadrilla de Pedro Martin, muy antigua.

El pueblo de Coscatlan—*en forma de soga*—se fundó con vecinos del de Tepoxtlan; en el coro de la iglesia se vé estampada la fecha del año de 1661. El pueblo de Cacalotenango—*cuervo sobre la peña*—tiene los títulos de sus tierras fechados el año de 1773; pero sesenta años ántes ya se conocia como tal pueblo. Situado en la falda Sureste del cerro del Gigante, sus calles, casas é iglesia son parecidas á las

de los otros pueblos; le dan recursos las huertas que producen zapote prieto y borracho, granadas, plátanos de diversas especies, duraznos y otras frutas; riégalo el agua de dos manantiales y el riachuelo que pasa á orillas de la poblacion por la parte más baja, donde hay un puente; su fertilidad y los muchos fresnos dan al pueblo un aspecto agradable. Al Poniente y casi á mil metros, está la hermosa cascada y se vén algunas ruinas de edificios. Dedícanse los vecinos principalmente á la agricultura, al curtido de pieles y fabricacion de zapatos corrientes.

Atzala—*agua que brota de las peñas*—pueblo de indígenas, parece ser de los que existieron ántes de la conquista, pues segun documentos, ya en 1572 litigaba con otros sobre tierras; posee tambien un mapa muy antiguo. En la iglesia existe una custodia que por su forma acusa su antigüedad, y se sabe que fué de las donaciones que alguno de los reyes de España hizo á aquellos pueblos. El de Paintla que le era anexo, se erigió en pueblo el año de 1830 para cortar cuestiones con los colindantes, objeto que no se consiguió.

Muy antiguo es el pueblo de Huistac que ya en 1572 litigaba con el de Atzala, por asuntos de terrenos, habiendo pagado mas tarde el exceso de los que poseia, conforme á la Real Cédula de 15 de Agosto de 1707, que trata de lo que se llamó "*composicion.*" Tiene el pueblo anexas algunas cuadrillas y ha sufrido mucho en las revoluciones, principalmente incendios. Tasco el Viejo que ya existia cuando los conquistadores vinieron á Nueva-España, compró tambien varias tierras á título de composicion. Allí se encuentran vestigios de los tiempos antiguos, como *momoxtles* y fragmentos de dardos ó lanzas de obsidiana, esparcidos por el campo. El pueblo de Tecalpulco—*sala ó pieza formada con piedras*—se fundó con familias indígenas que emigraron de Zumpahuacan y se establecieron formando un barrio de Tasco el Viejo.

Por muchas partes se vén rancherías como la de Buenavista, envueltas en bosques de ciruelos, huamúchiles, aguacates, naranjos, mangos, plátanos y otros frutales; ya entre agrestes barrancas, como Juliantla, ya con árboles de encino que destilan miel, como el monte de Ocotlan. Otras rancherías tienen excelentes panales de avispas: todas con sus capillas y casas cubiertas con palma; las de San Pedro y Santo Domingo, sufren escasez de agua dulce.

GRUTA DE CACAHUAMILPA.

La distancia de Tasco al pueblo de Cacahuamilpa es de siete leguas y de éste á Tetipac cuatro y media. Es muy notable la formacion geológica en aquel terreno, hay allí montañas calizas y se nota que faltan las rocas volcánicas; en cambio encuéntranse porcion de vetas metálicas en los municipios de Tasco, Tetipac, Tepecoacuilco y Huitzuco. Sobre el granito descansa en varias partes el esquisto primitivo que á su vez sostiene la caliza, pasando las vetas argentíferas, en ocasiones,



Lit. de Murguia

Entrada á la monumental gruta de Cacahuamilpa.

de una á otra roca. Las montañas calizas se enlazan desde Cacahuamilpa hasta más allá del Platanillo, en la extension de trece leguas; esa caliza es llamada de cavernas, por las muchas abras de diversas formas que en ella se encuentran; unas absorven las aguas en la época de lluvias, otras sirven de guarida á los animales ó de habitacion á los malhechores y de algunas se extrae salitre, habiendo varias que se comunican entre sí. La gruta de Cacahuamilpa, puede considerarse como una de las primeras en su género, ménos conocida de lo que deberia ser.

En una hondonada, entre cerros de caliza y sobre laderas, aparecen porcion de chozas diseminadas con techos de palma y en la parte central una iglesia cubierta con teja; esa poblacion es Cacahuamilpa—*siembra de cacahuate ó cacao*—antiguo barrio de Chontalcuatlan, existia ya por el año de 1611 y hoy comparte con éste las tierras, no habiendo noticia de cuando se erigió en pueblo. Este lugar es de los que más han sufrido en las revoluciones y á causa de ellas estuvo casi desierto como siete años, desde 1858, habiéndose diseminado sus vecinos por los campos. El clima es cálido, seco y benigno. Dan sombra á las chozas, algunos árboles frutales de anonas y limas que son las mejores de aquel rumbo, ciruelas, naranjas, zapotes y guayabas, aunque no es mucha la fertilidad por falta de agua, pues un solo manantial es permanente y los otros se secan en el verano. En las inmediaciones del pueblo hay muy buen almagre. Dos kilómetros al Sureste se encuentra la famosa gruta que tanto nombre ha dado á Cacahuamilpa, pueblo de indígenas que ha llegado á singularizarse por ese palacio subterráneo, obra caprichosa de la naturaleza, olvidado acaso en el curso de los siglos, hasta que vino á ser conocido por los amantes de contemplar las obras maravillosas del Creador.

Se levanta á inmediaciones del pueblo de Cacahuamilpa, un núcleo de montañas á seis mil trescientos piés sobre el nivel del mar y en la base de ellas se percibe un enorme pórtico ó boqueron de setenta y cinco piés de altura por ciento cuarenta de ancho, formando el arco de entrada á la misteriosa gruta, las grandes y duras rocas que constituyen la montaña. Hay en los cerros de esa comarca una especie de vasijas ó recipientes llamados *tiales*, que en la estacion lluviosa se llenan de agua, de la que se proveen los que tienen cerca sus ranchos y milpas.

Las aguas al infiltrarse por las junturas de las rocas, se impregnan de carbonato de cal y al evaporarse cayendo en gotas, van formando estalactitas y estalagmitas que, al crecer y unirse producen las formas variadas y bizarras que dan á la gruta aspecto magestuoso y admirable, y obrando sobre la imaginacion parecen ornamentos de arquitectura, séres animados, plantas ó flores. El piso está formado en unas partes por incrustaciones de carbonato de cal, en otras tiene surcos y pozos llenos de agua, elevándose los bordes en gradas y á veces se encuentran en el suelo grandes trozos de roca que, desprendidos del cielo de la caverna, hacen el tránsito difícil. Al entrar y en un espacio de más de cuatrocientos metros, se encuentra una capa de arena muy fina y poco resistente, que parece provenir de un depósito formado de aguas estancadas; existen departamentos forma-

dos de grandes salones, por la union de las estalactitas y estalagmitas. Parece que en otras épocas pasaron rios por esta maravillosa gruta, en la que, los que han penetrado hasta tres mil metros, aseguran que se oye el ruido de una corriente considerablē, principalmente en la estacion de las aguas.

La gruta de Cacahuamilpa permaneció ignorada hasta el año de 1833, en que algunos individuos, buscando donde refugiarse á consecuencia de las convulsiones políticas de la República, la encontraron y les sirvió de alojamiento. La noticia de su existencia cundió rápidamente y llamó tanto la atencion, que fué visitada por muchos nacionales y extrangeros, que la han considerado superior á las famosas grutas que se conocen en Europa. Habiendo ido á verla, al comenzar el año de 1847, el Lic. D. Francisco Modesto de Olaguíbel, siendo gobernador del Estado de México, dispuso que solamente con permiso de la prefectura se permitiera la entrada, para evitar que cada viajero destruyera las bellezas de la gruta y se llevara lo que le pareciese. Tambien ordenó que la autoridad del pueblo de Cacahuamilpa cobrara un peso á cada visitante, para formar un fondo destinado á la compostura del camino entre el pueblo y la gruta, y á la vez para auxiliar á la escuela del mismo pueblo.

Esas disposiciones fueron modificadas en 1853, gobernando la República D. Antonio López de Santa-Anna, quien mandó que del fondo municipal de Tasco fuera pagado un guardian de la gruta, cuya entrada quedaba libre sin cobrar nada á los viajeros que la visitaran; pero á consecuencia de la revolucion de Ayutla continuó abandonada la famosa caverna, que está comprendida en el municipio de Tetipac y cercana al pueblecillo ya célebre que le dá nombre; la entrada es ámplia, en el interior mide, en algunos salones, ochenta metros de ancho y otro tanto de altura, de manera que solamente se logra ver el cielo de la gruta, iluminando el espacio con cohetes de luz. No la han recorrido toda, pues á lo más se ha penetrado á tres mil quinientos metros.

En Abril de 1835 visitó aquella gruta una comision exploradora, compuesta del secretario de la legacion francesa, baron Gros, D. Manuel Velazquez de la Cadena, el baron Pedrauville y el dibujante D. Ignacio Serrano. Provistos de los utensilios necesarios é impulsados por la curiosidad, realizaron los viajeros su expedicion subterránea; despues de bajar una pendiente rápida y no obstante el penoso camino, avanzan, desechan el temor que les infunden las sombras y recorren los magníficos salones de considerable altura, en cuyos techos brillan á la luz de las hachas, infinidad de estalactitas con mil centelleos de colores, á semejanza de un cielo tachonado de diamantes.

La pluma es un medio difícil para describir tan pintorescos lugares, adornados con todas las galas y atractivos con que se atavia la naturaleza. Llama la atencion el contínuo gotear del agua que se desprende de las estalactitas sobre el cascajo del pavimento, y que al caer refleja la luz de las hachas formando los colores del íris. Hay columnas de seis á nueve varas, estalagmitas formadas por las concreciones y las sales disueltas en el agua que destila de las bóvedas, siendo notable una

que está inmediata á la entrada de la gruta y que por su figura le llaman los indígenas del contorno, *el chivo encantado* y dicen que cuida la entrada de la cueva. El salon en que está esa figura, aparece prodigioso y puede considerarse solamente como el vestíbulo de tan extenso palacio; se pasa de allí á otro salon muy extenso, que parece no tener límites y con tal oscuridad que apénas se perciben á la luz de las hachas los objetos cercanos, el color amarillento de cierta clase de espato calizo ó las vistosas estalagmitas de un blanco hermosísimo, semejante al alabastro, sobre las cuales caen como perlas brillantes las gotas que escurren de la bóveda por la filtracion del agua.

Nuevas galerías se presentan, despues de haber atravesado la entrada, formadas por arcos irregulares y se multiplican las ilusiones de la fantasía; ya se cree ver una momia cubierta con blanco sudario, dibujándose las descarnadas formas; ya un anciano con larga y blanquecina barba, llevando en sus brazos un niño muy pequeño; fantásticas formas remedan objetos del reino vegetal ó animal, y aparecen estátuas, columnas, obeliscos y fuentes; anfiteatros sostenidos sobre pirámides truncadas, obeliscos de prodigioso tamaño que dejan estático el pensamiento, galerías de mas de sesenta varas de altura; altos y esbeltos montículos con profundos pozos en que hay agua cristalina, pura y fresca. No puede ménos que preguntarse el visitante: ¿cuántos años habrán pasado para que la naturaleza haya formado aquellas obras subterráneas, construcciones grandiosas que embelesan miéntras más se las observa? Todo infunde allí respetuoso temor, y aunque se haya caminado mucho en aquel laberinto, sigue presentándose á los ojos del visitante el caos, el abismo que amenaza sepultarle bajo las ruinas de las capas que forman aquel colosal subterráneo, cuya atmósfera está impregnada de húmedos vapores, el camino lleno de guijarros puntiagudos é interceptado por peñascos de grandes dimensiones ó con las estalagmitas en infinito número, que se forman ó descomponen, semejantes á rocas de cristal ó hielo; atrae la atencion el laberinto de huecos y grietas é infunde temor el estruendo que producen las enormes rocas que á veces se desprenden.

En uno de los salones fué encontrado, cuando por primera vez visitaron la gruta, un esqueleto humano, recostado sobre el lado izquierdo y con apariencia de haber perdido la vida por inanicion; el cráneo, por la parte que tenia en contacto con el suelo, estaba cubierto con brillantes cristalizaciones. Tal vez el individuo que pereció allí, quedó envuelto en el laberinto de aquel inmenso subterráneo, cuya salida no encontró. Una vez fueron turbados en su alegría los exploradores por el silbido de una víbora y se refiere que otra ocasion se presentó por la noche un leopardo buscando refugio en la caverna; despues de continuados y horrísonos rugidos, que aumentaron el pavor con el eco que las extensas bóvedas multiplicaban, se presentó frente á los que tenian las hachas en las manos; pero sin atacar se vuelve tranquilamente á la parte de donde habia salido; los individuos de la expedicion no hicieron uso de sus armas de fuego, temiendo que las vibraciones del aire produjeran el desplome de las bóvedas.

TETIPAC.

Esta municipalidad perteneció antiguamente á la de Tasco y se erigió en medio de las conmociones políticas, el año de 1862; comprendida en la parte montañosa del distrito, tiene sin embargo algunas llanuras en que hay esparcidas muchas piedras de *tezontle* ó amigdaloide poroso. Riega una parte de la municipalidad, el rio que proviene del distrito de Sultepec y toma los nombres de Pilcaya y Huajintlan. Los caminos son generalmente malos, por pedregosos y desiguales. Sostiénense los vecinos con las siembras de caña de azúcar, maíz, frijol y algun trigo; con la elaboracion de la panocha y el aguardiente, la minería y la cria de ganado vacuno, con el comercio en pequeño ó venta de algunos artefactos que se fabrican en la localidad.

La etimología del pueblo de Tetipac, segun el Sr. Celso Muñoz[1], quiere decir: "*La cumbre ó lo mas alto de la sierra,*" y parece que la verdadera palabra es: *Tepeticpac.* Segun la tradicion, este pueblo es de los que existieron ántes de la conquista de México, y se halló situado en la cumbre de un cerro por el lado del Norte á poco ménos de una legua; á ese punto le nombran *Tetipac el Viejo,* y aun se encuentran los vestigios de la primitiva poblacion. La posesion de aquellos terrenos fué dada por el juez privativo D. Juan Perez de la Vega Cancio y pagaron los vecinos por el exceso del fundo legal, trescientos pesos en oro, á título de *composicion.* En sus inmediaciones abundan el pórfido, la caliza y un conglomerado que nombran *piedra de fuego,* arena cuarzosa y arcilla de que fabrican adobes, teja y ladrillo; hay en el pueblo porcion de frutas, flores y plantas medicinales.

Tetipac está situado en la hondonada que corre de Pregones á Chontalcuatlan, sobre las faldas de la montaña de la Tenería; hallándose colocado en un plano inclinado, sus calles son irregulares y una que otra tiene empedrado tosco, su plaza es de corta extension y en un costado de ella está la iglesia techada con teja; casas de zacate, tejamanil ó teja, se perciben entre los bosquecillos de árboles frutales, bajo los fresnos y sauces que dan sombra á las huertas de hortaliza en los suburbios de la poblacion, cuyo aspecto es ameno y agradable. Cinco manantiales de agua, poco abundantes, abastecen la poblacion y por el Sur entra el agua de un arroyo que nombran de las Damas, de buena agua potable y que sirve para regar los sembrados; otro arroyuelo que procede de Pregones y llaman rio de Tetipac, crece bastante en la estacion lluviosa. Por el Oriente, en los suburbios, hay una pequeña laguna. Divídese la poblacion en tres cuarteles, llamados Santa María, la Calzada y Zapaiotla, incluyendo la hacienda de San Pedro en los suburbios. Es bonito el aspecto que presentan los campos de caña bien cultivados en los al-

(1). Autor de un estudio sobre varios lugares del Estado de Guerrero.

rededores, el verdor de las huertas, los edificios destinados á la fabricacion de panocha y aguardiente, y las siembras de maíz y de frijol en los terrenos ménos fértiles. En ese pueblo hay ayuntamiento, escuela en local ámplio, cementerio y una capilla. Tiene anexas cinco cuadrillas y tres haciendas pequeñas, en las que se elabora azúcar.

El pueblo de Chontalcuatlan—*cabeza de culebra*—ocupó antiguamente otro lugar en un cerro que tiene inmediato y que nombran *Coatlan el Viejo*, donde hay todavía vestigios de una poblacion, que probablemente se retiró de allí por falta de agua; aun queda en el antiguo sitio una piedra de pórfido de grande volúmen, en que está esculpida una culebra enroscada. Este pueblo es anterior á la conquista, segun el mapa de sus tierras, en el que se representa á los indígenas llevando regalos á Hernan Cortés. Con arreglo á la ley de composicion, dieron sus vecinos cien pesos por los cuatro sitios de ganado mayor que excedian del fundo legal y recibieron sus títulos en 1734. En aquella época y aun cien años ántes ya existian como barrios de este pueblo los de Acuitlapan y Cacahuamilpa. En aquella poblacion atacan las calenturas intermitentes, especialmente á los que se exceden en el uso de las frutas propias del lugar y que son principalmente el cuajilote, la ciruela y la anona.

El piso de Chontalcuatlan es desigual; la iglesia que es de bóveda, está en una pequeña eminencia central; la plaza es pequeña, las calles irregulares, las casas están cubiertas con palma y pocas con teja, tienen corrales con hermosos árboles de anonas, ciruelas, huamúchiles y cuajilotes; tambien crecen el cacaloxochitl, el xiloxochitl y algunos fresnos. Cuatro manantiales dan agua á la poblacion y el rio pasa á distancia de media legua, por el lado del Norte. En ese pueblo que tiene anexas varias pequeñas cuadrillas, hay piedra arcillosa, caliza y piedra-pez, almagre y buena arena.

El pueblo de Acuitlapam—*agua detrás*—se halla en la falda del Huizteco, sobre dos colinas, atravesando la poblacion la rambla que las separa; tiene dos capillas, una llamada la parroquia, cubierta con teja; algunas calles son rectas y la mayor parte irregulares; es árido el aspecto de la poblacion, aunque por todas partes crece el arbusto llamado *cacaloxochitl;* falta el agua y es de muy mala clase la que destinan para beber. Sacan los vecinos recursos para subsistir sembrando maíz, criando ganado vacuno ó comerciando en frutas y legumbres que conducen á los *tianguis;* cortan palmas ó construyen chiquihuites y canastas, y tambien trabajan á jornal. De este pueblo de Acuitlapam fué oriundo el célebre guerrillero Pedro Asencio Alquisira.

El pueblo de Noxtepec—*todo es cerro*—existia desde ántes de la conquista y es de los pocos que tienen relacion histórica, en la que consta que en 1521, habia allí un indígena gobernador llamado *Tlamamacahuic mochitiya*, el cual fué llamado en union de los ancianos á México, y llevaron de regalo frijol y carne; no entendian lo que el marqués les decia y sirvió de intérprete una hija de Moctezuma; les dieron comida, pero no la tomaron por no conocerla y se la llevaron para el pueblo,

donde tampoco la quiso nadie. Recibieron órden de fundar una iglesia y al regresar formaron una junta, en la que acordaron pedir el plazo de doce años para fabricar el templo y les fué concedido, terminándolo en 1532. Fué D. Juan de Cabra y Molina, el comisionado para notificarles que aprendieran la doctrina cristiana, les señaló tierras y puso mohoneras. Tienen la relacion escrita en idioma mexicano y copia de un mapa antiguo de las tierras, con geroglíficos; sus títulos actuales son del año de 1716, y poseen las tierras en comun con el pueblo de Jocotitlan que en tiempo de la conquista le era un barrio anexo. La raza primitiva va desapareciendo y quedan pocos individuos que no hablen el castellano.

Situado Noxtepec en una altura, divísanse desde allí en el vasto horizonte, multitud de poblaciones limítrofes y la cadena de montañas que corren desde el Huizteco hácia el Sur. Calles irregulares, casas cubiertas con zacate, iglesia techada con tejamanil y una parte de bóveda, sitios sombreados por el fresno, el chirimoyo y el aguacate, tal es el aspecto de ese pueblo sumamente triste. Por allí cerca se presentan las cuadrillas: de Tecuanapa,—*agua venenosa*—la de Istepec—*cerro de las viñas*—y Malhuautla.

El pueblo de Pilcaya, en mexicano: *Pilcaticac*, que significa *una cosa colgada*, es tambien anterior á la conquista de los castellanos y se halla á cuatro leguas de Tetipac; se formó con varias cuadrillas de indígenas y los títulos de sus tierras se remontan al año de 1563. Está situado en un plano, cerca de los límites del Estado de México; un kilómetro al Sur queda cortada la llanura por una barranca de bastante profundidad en la que corre el rio de Pilcaya. En el centro de la poblacion hay una iglesia con techo de bóveda y la torre separada del edificio; la plaza es pequeña, las calles rectas formando cuadras y las casas todas de un piso, con paredes de adobe, de poca extension y techadas con tejamanil, teja ó zacate, amenizando aquellas sitios, los limeros y los naranjos, el fresno y el huamúchil. Forman el pueblo dos barrios, que se disputan el agua que riega las llanuras sembradas de cacahuate, camote y frijol prieto, tamándola á cuatro y media leguas en pertenencias de la hacienda de San Alejo, del Estado de México. En la parte que llaman la Barranca, hay plantíos de frutas de la Tierra-caliente y aun de caña de azúcar, de la que fabrican panocha.

El mineral de Jocotitlan, palabra provenida de *Xocotitla*, lugar donde se produce una fruta llamada *Huajocote*, tiene una iglesia fabricada en 1720, sin torre, y como lugar mineral es conocido desde tiempos remotos; está situado en una ladera con casas muy diseminadas. Existen varias minas en sus inmediaciones, teniendo á distancia de media legua el cerro de Chontalpa, por donde pasa el camino de Tenancingo á Teloloapam; al Poniente, á un cuarto de legua, está la arruinada hacienda de Acebedotla, con un riachuelo que sirve de límite al Estado, por aquel rumbo. En esa hacienda nació el célebre sabio, D. Joaquin Velazquez de Cárdenas y Leon, el 21 de Junio de 1732, de familia de mineros tasqueños, calificado por el ilustre Humboldt, del mejor geómetra que la Nueva-España produjo, despues

de la época de Sigüenza, asegurando que todos los trabajos astronómicos y geodésicos de D. Joaquin Velazquez, eran ejecutados con la mayor exactitud.

Este sábio se formó por sí mismo; habiendo á los cuatro años de edad perdido á su padre, lo recogió un tio suyo, cura de Xaltocan, quien encargó su educacion á un indio de mucho talento, versado en la historia y la mitología mexicanas, y de aquí que el Sr. Velazquez poseyera varios idiomas indígenas y el uso de la escritura geroglífica de los aztecas. En México estudió en el colegio tridentino, no obstante sus pocos recursos, y adelantó mucho en las matemáticas y lenguas antiguas; ejerció la abogacía y empleó el dinero que ganaba en traer de Inglaterra instrumentos científicos. Fué el primero que fijó la verdadera situacion geográfica de las Californias y observó el paso de Vénus sobre el disco del sol, el 5 de Junio de 1769, trabajo tan completo que es calurosamente alabado por Humboldt, y de tanto mas mérito, cuanto que no habia cursado el Sr. Velazquez en academia alguna, ni habia salido jamás de la Nueva-España. Velazquez ejecutó, en 1773, trabajos geodésicos para una galería en el desagüe de los lagos del Valle de México, y prestó un gran servicio á su Patria fundando el tribunal y la escuela de Minería. Murió el 6 de Marzo de 1786, siendo director del tribunal y revestido con honores de alcalde de Corte.

En Jocotitlan la minería es la industria local, además de la fabricacion de carbon y la alfarería corriente. En el municipio de Tetipac hay porcion de cuadrillas tan pobres como las de los otros municipios. La mineral de *Poder de Dios*, es bastante antigua y la mina de ese nombre produjo una gran bonanza, por el año de 1848; tiene una capilla sin torre y chozas diseminadas en terreno desigual; la cuadrilla de Santa Cruz fué hacienda de beneficiar metales; la de San Gregorio, formada de tres barrios á dos leguas de Tetipac y á media legua la de Yaualulco, poblada por arrendatarios; la de Chimaltitan—*lugar de resguardo;*—la de Cuitlapa—*muladar*—tambien muy antigua y malsana, pues atacan las fiebres y las calenturas intermitentes; la de Santa María formada con la familia de Doña María Marban cuyos parientes y herederos la aumentaron, subsiste con la siembra de caña de azúcar y un trapiche que nombran de los Sauces, y utiliza uno de los cuatro manantiales que posee; la cuadrilla de Chichila—*colorado*—tambien tuvo su orígen en el establecimiento de los propietarios y sus familias; queda muy próxima al rio Pilcaya, en que se pesca bagre y truchas y le dán vida las cercanas haciendas de caña de azúcar; la cuadrilla de Coamasac, en la falda del cerro de los Granados, atravesada en su centro por un arroyo de agua gorda, que despues de regar algunas huertas plantadas con granados y aguacates, forma una cascada de casi cuarenta metros de altura; la cuadrilla de Achichintla, con huertas de naranjas, limas y aguacates; la hacienda de Cuizlioapam; las rancherías de San Andrés, de Tenexcontitla, con pequeñas huertas de plátanos y aguacates, y siembras de chile y tomate; la cuadrilla del Rio Salado, con mangos, huamúchiles y cortos plantíos de caña de azúcar. En lo relativo á las haciendas hay poco que visitar: la de San José, donde se elabora panocha y aguardiente de caña; la de Juchimilpa en ruinas, lo

mismo que la del Platanar y algunas de beneficiar metales, como la de Pregones, existente ya á principios del siglo pasado, dos y media leguas al Norte de Tetipac; finalmente hay rancherías como la de Huastelica, sostenidas solamente con la cria de ganado vacuno.

IGUALA DE ITURBIDE.

La fundacion de Iguala no solamente se ignora, sino que se duda si fué anterior ó posterior á la conquista; puede ser lo primero, pero los historiadores antiguos no hacen referencia de ella. Por tradicion se sabe que hubo una inundacion en tiempos remotos, y que los vecinos alarmados se refugiaron en el cerro inmediato, al Oeste; despues de algunos dias el agua habia desaparecido, quedando solamente lodazales, los indígenas que llevaron la noticia decian: *Yoguala*, esto es; *ya volvió ó ya vino el buen tiempo.* El estudio geológico confirma la existencia de la tradicional inundacion.

La fertilidad del terreno atrajo poblacion y la importancia de Iguala creció, por haber proclamado allí la Independencia de México, para consumarla, el 24 de Febrero de 1821, el caudillo D. Agustin de Iturbide. El crucifijo, el misal y la mesa que sirvieron para esa proclamacion, estuvieron algun tiempo en Iguala; pero el año de 1854 se llevó los primeros objetos el General Santa-Anna y en 1864 remitió á Maximiliano la mesa, el prefecto D. Agustin Mora Basadre. Por decreto del Estado de México, fechado el 2 de Junio de 1835, se le dió el título de ciudad de Iguala de Iturbide, concediéndole por diez años, una féria del 2 al 10 de Octubre, con ciertas exenciones en el pago de derechos. Antes de la independencia habia allí un teniente de justicia, sujeto al subdelegado de Tasco.

El clima de Iguala es caliente y seco, circunstancia que influye en que la ciudad no tenga el carácter maligno que otras regiones cálidas y húmedas; tal vez influya tambien su altura sobre el nivel del mar, que se aproxima á novecientos veinte metros; esta buena situacion no impide que se desarrollen las fiebres de Marzo á Mayo y las intermitentes y disenterias al comenzar la estacion lluviosa. Las insolaciones atacan frecuentemente á los trabajadores y los piquetes de alacran son mortales para los niños y no faltan tlalajes y turicatas. Viven miles de alacranes debajo de las piedras y se reproducen extraordinariamente en el árbol del cuahuolote, del tamarindo, del huamúchil y del coco. En cambio son exquisitas las ciruelas y las sandías; sabrosos los plátanos, el chicozapote, la naranja, la papaya, el nananche y otras muchas frutas.

Iguala está situada sobre un terreno plano, ligeramente inclinado hácia el lado del Suroeste, posicion muy favorable para evitar inundaciones; además, por los costados del Norte y del Poniente, pasa la barranca ó riachuelo de su nombre, que en la estacion de lluvias crece mucho y solamente entónces lleva agua; tiene ca-



Litog. de Murguia.

Parroquia en la ciudad de Iguala de Iturbide.

lles rectas bien orientadas, formando cuadras; una plaza espaciosa en el centro, adornada con árboles de tamarindo en su derredor, que la hermosean y dan sombra agradable y benéfica para los transeuntes. En el costado oriental de la plaza se halla la iglesia parroquial, edificio el más notable de aquella ciudad: cuenta pocos años de concluida, es alegre y ámplia, de órden dórico, adornada con bonitos colaterales al estilo moderno, con cimborrio, dos torres y relox público que hace poco tiempo fué colocado.

Las casas de esa ciudad son de un piso, pintadas, con paredes de adobe, las más techadas con teja y con palma y las de los suburbios con zacate; en muchas hay corredores ó portales por el lado de la calle y casi todas los tienen en los patios, siempre sombreados por árboles de tamarindo y del que llaman Paraíso, en muchas hay coco y dátil y todas tienen pozos de los que sacan el agua para los usos domésticos, regar las plantas y árboles frutales ó para las piaras que constituyen uno de los ramos de la riqueza local. Tan solo está empedrada la plaza y en las calles uno que otro pedazo; pero ya sea la abundancia de tierra suelta ó ya la piedra que es caliza, rodada y de figura esférica, el piso es molesto, teniendo mucho polvo en la estacion del verano y lodo en la de lluvias. Hay alumbrado público en la plaza y algunas calles, en las noches oscuras: colocan los faroles en piés de gallo, postes de madera, ó en alambres atravesados; rodea á la iglesia un paseo que sirve para ornato de la ciudad. En la poblacion misma de Iguala ó en sus inmediaciones, hay buena cal, arcilla endurecida, arena y buen barro del que fabrican ladrillo y teja.

El agua de los pozos es más ó ménos salobre y hasta la distancia de un kilómetro, en la falda del cerro de la Mesa, hay un manantial de mejor calidad, aunque poco abundante, de cuya agua usan los vecinos; la nombran del *caño* y por los vestigios que han quedado, se conoce que en otra época se pretendió llevarla á la ciudad, que podria habilitarse fácilmente de la que surte á la hacienda del Platanillo, del municipio de Tepecoacuilco, más alto que el nivel de Iguala y á dos leguas de distancia. Alguna vez se intentó abrir un pozo artesiano y fracasó la empresa, pues eran muchos los obstáculos que presentaban las capas de piedra rodada y arena que no dejaban operar al barreno. A la orilla de la ciudad de Iguala pasa un arroyo.

Tiene Iguala cinco barrios, conocidos con los nombres de San Juan, San Pedro, Santiago, San Miguel y Santa Ana; en los suburbios es vigorosa la vegetacion y abundan los árboles de huamúchil y ciruela; por el Sureste están las tejerías. La ciudad tiene bajo su comprension las cuadrillas de *Agua de Manteca, Metlapa* y *Tepochica.*

Las industrias de Iguala, despues del maíz, son: la cria de ganado de cerda, la elaboracion del jabon y el comercio de ropa, abarrotes y tabaco labrado; se han establecido algunos telares para frazadas y otros lienzos de clase corriente. Puede considerarse como un ramo de industria local la cosecha del tamarindo, que es

muy abundante, pues de cada árbol se recogen al año de cuarenta á sesenta arrobas y á veces hasta cien, siendo el precio ordinario cinco reales arroba.

En Iguala residen el prefecto, el juez de primera instancia, el recaudador principal de contribuciones; el ayuntamiento tiene dos alcaldes, cuatro regidores y un síndico, dos jueces municipales y el del Estado Civil; cinco auxiliares y los subalternos para los veinticinco cuarteles en que está dividida la municipalidad, que cuenta poco más de seis mil habitantes. El gobierno federal está representado allí por el administrador de correos, el del timbre y el encargado de la oficina telegráfica. Las escuelas no están bien atendidas y en las municipales, cuando están en accion, se emplea el sistema de enseñanza mútua.

El campo mortuorio, en los suburbios por el lado del Poniente, está en un terreno que donó un indígena llamado Francisco Pedro Juan. La cárcel se forma de una sola pieza con techo de bóveda, con poco mas de nueve metros de longitud y seis de anchura, sin comodidad alguna, pues fué construida solamente para los reos por faltas leves y para guardar interinamente á los demás; esa prision, como todas las del Estado, necesita ser reformada.

Cerca de Iguala está la cuadrilla de "*Agua de manteca,*" á tres cuartos de legua, sobre una ladera quebrada del cerro de Yostepec, próxima al camino que vá de Iguala á Tasco; las casas diseminadas tienen techos de palma, y de un manantial de mala agua se surten aquellos vecinos. Un poco mas distante está la cuadrilla de Metlapa ó *maguey en el agua*, la de Tepochica ó *Tetlpochictic—piedra fofa*—arcilla endurecida que es la que sirve para las construcciones de Iguala, de la que dista una y media leguas.

Situada Iguala en la parte plana del distrito de su nombre, es en el mismo la poblacion mas central. En sus llanuras abunda la piedra suelta pequeña, rodada, que hace muy molesto el tránsito; allí crecen el espino blanco, el *tehuistle,* y en los cerros el tepehuaje, Brasil y cacahuananche, granadillo y quiebra-hacha. Los caminos son los mejores del distrito, por pasar en terreno plano y ser el límite de la municipalidad para el camino carretero de Acapulco.

Tepecoacuilco.

El nombre de Tepecoacuilco parece componerse de *Tepetl* cerro, *coatl* culebra y *cuiloa* pintado, y significa en conjunto: *cerro de las culebras pintadas.*[1] No hay otros datos acerca del orígen de ese pueblo, que la tradicion que asegura ser mas antiguo que Iguala y por lo mismo anterior á la conquista. Antiguamente estuvo situado á un kilómetro poco mas ó ménos al Noreste de donde hoy se encuentra, y se cree que fué preciso cambiarlo de lugar á consecuencia de alguna catástrofe, quedando á la distancia indicada cimientos de casas; en las escavacio-

1). Algunos le dan la significacion de: "Cerro de barrancas culebreadas."

nes que se han hecho fueron encontrados ídolos y armas de pedernal, principalmente lanzas y otros objetos del tiempo de los aztecas. Un puente que está por el Norte, se llamó del Rey ó Nacional y tiene la fecha de 1768. Junto á la parroquia existen los restos de un convento de jesuitas, allí está la sala consistorial y en los bajos la cárcel desde la época del gobierno español; todo esto indica que esa poblacion fué de importancia algunos años atrás, tal vez por la fertilidad de aquellas tierras; pero hoy está en completa decadencia. Cuenta Tepecoacuilco con buen palacio municipal y la cárcel en mejores condiciones que otros pueblos.

El clima de Tepecoacuilco es caliente y húmedo; la poblacion es algo enfermiza, se desarrolla el *buche ó bocio*, especie de hidropesía del cuello, provenida del agua de los pozos ó de la que atraviesa la barranca de la poblacion; los piquetes de alacran causan la muerte á los niños; en los campos hay alacranes de color oscuro y de grandes dimensiones, cuya longitud no baja de quince á veinte centímetros, muy venenosos y tan fuertes que producen una sangría al picar, especialmente á los caballos.

Encuéntrase situado Tepecoacuilco en terreno plano, algo inclinado al Sur y Suroeste; tiene un pequeño cerro llamado el Calvario por el lado del Norte, á la orilla de la poblacion y lo rodea un riachuelo que en la estacion de la seca es subterráneo; pero muy crecido en la época lluviosa. Atraviesa la misma poblacion una barranca llamada "Palapa" y para salvarla hay en la parte mas central un puente que se nombra "La Constancia," obra costosa y útil que se conserva á fuerza de cuidados.

Las casas son de un piso, casi todas de adobe, una que otra de azotea y las demás cubiertas con teja; las de los suburbios con palma y zacate, siendo verdaderos jacales de *acahual* tejido con varas; algunas casas tienen corredores y en los patios pozos y árboles frutales, cocos, naranjos y tamarindos; á la orilla del riachuelo hay huertas de ciruelas, sandías y melones y por donde quiera se vé el huamúchil y el cascalote.

Son las calles muy irregulares, una que otra empedrada, por lo que en la época de lluvias se forman grandes lodazales. En el centro de la poblacion hay una plaza poco extensa, pero hermoseada con bonitos portales; al Oeste está la parroquia que desde luego demuestra ser muy antigua, con cimborrio de bóveda y el frente que parece ser del órden toscano; tiene este templo por el lado del Sur los restos del convento de jesuitas que le fué anexo, de dos pisos, los bajos de mampostería y los altos de adobe, con bonita fachada y techado con teja, allí está tambien la escuela para niñas y el telégrafo. A la espalda de estos edificios hay una plazuela donde está situada la matanza de reses y el expendio de carne. La poblacion presenta un aspecto agradable, á pesar de su notoria decadencia. El agua es ménos mala que la de Iguala; de los dos manantiales que están cerca de la poblacion, han querido proveerla, aunque se ha prescindido por ser muy escasos en el mes de Mayo. La industria de Tepecoacuilco es semejante á la de los pueblos que lo rodean, superándoles en el número de telares para rebozos y lienzos de al-

godon y lana que llevan á vender á Cuernavaca y Teloloapam. Las minas son escasas, los vegetales abundan y entre las frutas tienen gran fama los melones y sandías, la piña y el dátil.

Fué la municipalidad de Tepecoacuilco, una de las que existieron desde ántes de la Independencia, muy floreciente por su riqueza agrícola; hoy cuenta mas de nueve mil habitantes. En otro tiempo le perteneció el pueblo de Mexcala, que se agregó al municipio de Zumpango el año de 1859. El archivo de esa poblacion, así como los de otras muchas de la República, ha sido destruido en nuestras guerras civiles.

Gran parte de las tierras del municipio, son llanuras fértiles, con buenos pastos para ganados, con pocas colinas y cerros de insignificante elevacion. Atraviesa toda la municipalidad el camino que conduce para Acapulco, desde que se deja la de Tasco en la escarpada cuesta del Platanillo. El alambre telegráfico sigue de Tepecoacuilco para Iguala. Hay buenas maderas, entre ellas el Brasil y el cascalote.

En otro tiempo fueron allí importantes industrias: la arriería, la cria de ganados, la elaboracion de panocha, jabon, aguardiente de caña y aun de azúcar, el comercio de lencería, de abarrotes y algunos telares de lienzos corrientes, todo lo cual dió nombre comercial á Tepecoacuilco.

Túxpam.—El significado del nombre de esta poblacion es el de "*Conejo en el agua ó donde hay agua,*" derivado de *Tuchtliapam.* Es poblacion formada con indígenas, probablemente despues de la conquista, y todavía se habla el idioma mexicano aunque algo adulterado. Su temperamento es mas caliente que el de Tepecoacuilco. Está situado en una llanura, entre dos cerros y desde los suburbios comienza la laguna de su nombre; las casas y aun la misma iglesia están techadas con palma; en las orillas de la laguna hay huertas de sandías y melones de muy buena calidad. El agua potable es sacada de los pozos y de un manantial que brota en el cerrito de Belem.

El pueblo de Mayonalan ó *lugar donde escasean los alimentos,* parece ser anterior á la conquista y aun se habla allí el mexicano mas que el castellano. Los jesuitas habian establecido en ese pueblo la cabecera del curato. Constantemente se desarrollan las fiebres y atacan las tercianas en el invierno y el verano.

El pueblo de Coacoyula ó *culebra larga,* á nueve leguas de Tepecoacuilco, es de formacion moderna, está situado en una loma con casas diseminadas, con una capilla que tiene el techo de palma; las casas están sombreadas por el huamúchil. Es uno de los lugares en que se produce con abundancia el chile pasilla, comprado por los comerciantes con mucha estimacion. El pueblo de Palula, esto es, *lugar donde hay barro negro,* tiene callejuelas irregulares y en una eminencia la iglesia techada con teja.

Es muy antiguo el mineral del Limon, estudiado por el viajero Humboldt: pero las minas han llegado al mas completo abandono con motivo de las revoluciones. Quedan algunas chozas cubiertas con palma y zacate, y los vecinos se abastecen de agua gorda provenida de los manantiales.

Son notables las haciendas de Acayahualco y el Platanillo, productoras de azúcar. La de Almoloya[1] de poca cuantía; las rancherías de Cayantlan, Zapotitlan, el Tomatal, Zacacoyuca, por la que pasa el camino de Acapulco; Santa Teresa, Tierra Colorada y otras varias cuadrillas de poco interés, se encuentran en el municipio de Tepecoacuilco, hoy tan abatido cuanto fué rico en otras épocas que sirven á sus vecinos de recuerdo grato y consolador.

Huitzuco.

Este pueblo se erigió en municipalidad el año de 1733, estando sujeto al partido de Tasco, de la intendencia de México. Comprende varias montañas que comienzan frente á la hacienda de San Gabriel, del municipio de Ixtla, con cerros de grande altura y montes de encinos y plantas medicinales. Allí se habla aun el mexicano adulterado, del que se deriva el nombre de Huitzuco, cuya palabra primitiva es: *Huitzilzoetli, huizachal en la ciénega.* Su orígen fué de una de las pequeñas cuadrillas de indígenas del pueblo de Tlasmalac; se estableció una cuadrilla, á la que se reconcentraron otras, erigiéndose en pueblo el citado año de 1733, aunque algunos suponen que fué en época anterior, esto es en 1670, cuando se erigió tambien en parroquia. Posteriormente se fueron avecindando mas familias y prosperó mucho, pero las guerras civiles lo abatieron.

El clima es templado y la situacion del pueblo se parece algo á la de Iguala, en un plano poco inclinado, entre dos barrancas que corren hácia el Oeste de la poblacion. Hay dos calles rectas y ámplias, las demás son estrechas é irregulares, tortuosas y todas sin empedrado; tiene una plaza de bastante extension á espaldas de la parroquia y en el centro una fuente de bonita apariencia formada por el año de 1838, pero está sin agua. Al rededor de la plaza están las casas consistoriales que tienen techo de teja, así como la escuela. La iglesia parroquial, construida por los años de 1735 á 1780, es de bóveda con esbelta cúpula y en la torre hubo un relox. Los patios de todas las casas tienen árboles, hay huertecillas regadas por el agua de los pozos, y esto hace que desde corta distancia sea agradable el aspecto de Huitzuco. Hoy carece la poblacion de agua potable, por haberse destruido el acuedueto que la conducia desde el cerro de la Cruz y la llevaba hasta el centro de la poblacion. Las casas consistoriales y la cárcel ocupan un edificio de dos pisos, que fué construido desde el año de 1849 á espensas de los vecinos.

(1). Agua que mana.

En Huitzuco pasa lo mismo que en otras poblaciones pequeñas, al tratarse de la instruccion pública; el preceptor no está suficientemente remunerado para que se dedique con decision á cumplir su ministerio, obligándole las apremiantes necesidades de la vida á buscar recursos en otros trabajos; además hay la perniciosa costumbre de abrir la escuela solamente por cinco meses, lo que esteriliza ó hace muy poco fructuosas las lecciones; las faltas de asistencia son ocasionadas por la necesidad de acudir á las milpas.

El pueblo de indígenas mas antiguo en el municipio, es el de Tlasmalac, nombre cambiado con el de Texmalaca ó Texmalacatl que significa: *piedra de malacate.* A ese pueblo, anterior á la conquista de los españoles, pertenecian todas las cuadrillas que en el siglo XVII formaron el pueblo de Huitzuco, del que dista dos leguas y cinco de Iguala.

Texmalaca es más entermizo que Huitzuco; las fiebres, las hidropesías y las intermitentes, son las enfermedades mas comunes; está situado en una meseta, en el camino que vá para Iguala; tiene una que otra de sus casas techada con teja y la mayor parte con palma ó zacate; sus callejuelas son tortuosas. La iglesia de bóveda, con elevado cimborrio, tiene torre y vasto cementerio circuido por una tapia. En el verano se siente la atmósfera pesada y en la calma abrumadora de la naturaleza se desliza la existencia, sin mas goces que el aspecto agradable del ciruelo, el tamarindo y el ilama, que crecen con tanta exuberancia en aquel feraz terreno, aunque el agua no abunda, pues para los usos domésticos tienen que conducirla de una barranca próxima.

En las cercanías de Tlasmalac hay una piedra de grandes dimensiones, en la que está esculpido un rostro humano, grotescamente dibujado, adornada la cabeza con una especie de penacho, con pendientes en ambas orejas y un círculo dibujado en un carrillo. Esa piedra, de figura oblonga y tosca, pesa cerca de cincuenta arrobas. A poca distancia de la poblacion, hay algunas minas de hierro y de plata, El caserío se divide en tres grupos. Cerca de Texmalaca fué donde, alcanzado el patriota cura Morelos por el jefe realista Carrasco, cayó prisionero.

Por aquellos terrenos agrestes está la cuadrilla de Pololcingo, en terreno fragoso y selvático, con abundantes maderas y canteras; la cuadrilla de Tlapala, nombre derivado de Tlapalli que en mexicano significa: *color para pintar;* la forman casas diseminadas, cubiertas con palma y no léjos hay una fuente de agua termal; la ranchería de *nanche dulce*, formada de humilde caserío, en terreno de buenos pastos, con algunos manantiales en que abrevan los ganados; aparecen entre los cerros y en la mas completa soledad, las pobres chozas de la cuadrilla de Escuchapa y la de Quetzalapa con una capillita y próxima á un cerro que en la estacion de lluvias arroja luz fosforescente; la de Chancingo—*lugar de manantiales*—con vicaría fija desde 1868, á catorce leguas de Iguala, con camino tan quebrado, que quince veces atraviesa una barranca muy pedregosa. Esta particular distribucion de los habitantes del Estado, dificulta regularizar la administracion pública.

Cocula.—El nombre de este pueblo se deriva del idioma mexicano; algunos le dan la significacion de *palo de coco* ó del lugar en que se produce este fruto y otros afirman que significa *lugar enfermo ó lugar de sirvientas.* Ningunas noticias oficiales ni tradicionales se encuentran acerca de la época en que se fundó esa poblacion; sin embargo, parece ser pueblo de indígenas muy antiguo, por los vestigios que se han encontrado al hacer escavaciones en el campo mortuorio, apareciendo paredes de piedra y lodo con caractéres de remota antigüedad.

Está Cocula veintisiete leguas al Norte de la Capital del Estado y cuatro y media al S. O. de Iguala. El clima es caliente y la temperatura algunos grados mayor que la de Iguala; reinan los vientos del Sur y del Poniente, pero en los meses calurosos se siente una calma tan grande, que los vecinos se vén expuestos á sofocarse, esperando las lluvias que no llegan sino hasta el mes de Junio. Los piquetes de los alacranes, insectos muy abundantes, son allí mortales para los niños y endémicas las fiebres y los frios ó calenturas intermitentes. En cambio ¡cuán hermosa es la forma del tamarindo, el coco y el huamúchil! ¡qué impresion tan agradable dejan en el ánimo cuando se mecen al impulso de las ardientes brisas, que parecen acariciar suavemente todo lo que tocan! allí respira molicie y deleite cuanto rodea al hombre. Hay muy buenas sandías y melones, ciruelas y plátanos de varias clases y se encuentran muchas plantas medicinales. Es notable una especie de carrizo monstruoso que se eleva á la altura de trece metros con diámetro de trece á catorce centímetros, usado de preferencia en sustituir los morillos para los tejados, siendo á la vez ligero, fuerte y de poca duracion. En el rio de Cocula abundan los pericos, patos negros y blancos, garzas cenicientas, rayadas y pardas, y en la poblacion molestan mucho las niguas. Fórmase ésta de poco más de mil habitantes, divididos en cuatro barrios. La altura de Cocula sobre el nivel del mar no llega á ochocientos metros. En las inmediaciones se encuentran algunos trapiches y fábricas de aguardiente de poca consideracion.

El pueblo de Cocula ha sido frecuentemente invadido por las fuerzas beligerantes desde la guerra de Independencia y ha sufrido varios incendios. En ese lugar estuvo el General Iturbide el año de 1821, ántes de proclamar en Iguala la revolucion por la Independencia; permaneció allí veinte dias que empleó en ponerse en contacto con el patriota D. Vicente Guerrero que se hallaba en el paraje del Cacahuatal, distante cuatro leguas, y desde el mismo Cocula dirigió Iturbide su correspondencia á los distintos puntos de la República é hizo sus preparativos, poniendo las oficinas en la iglesia y sacristía, donde se redactó el plan y en seguida pasó á Iguala á proclamarlo.

Está situado Cocula en un plano inclinado hácia el Sur, bañando las orillas de la poblacion el rio de su nombre; rodéanlo llanuras fértiles para la siembra de

maíz. Algunas de sus calles son rectas, otras irregulares y ninguna empedrada, circunstancia que causa grande molestia en el verano. En cada casa hay generalmente un pozo, en que el agua suele ser dulce, pues casi siempre es salobre; las habitaciones son de adobe con techo de palma ó zacate y pocas tienen teja. La iglesia en sitio central, es de mampostería con techumbre de teja y un campanario de dos cuerpos, tiene señales de ser muy antigua y no se sujeta á órden alguno de arquitectura. El aspecto del pueblo es agradable por la reunion de árboles frutales, y del amate y amezquite, así como por los grupos del carrizo arbóreo. Varias huertas y una pequeña hacienda de caña, son regadas por el agua desviada del rio y conducida por un *apantle.*

Tiene en su municipalidad multitud de cerros, colinas y llanos fértiles en que se siembra maíz, ajonjolí y caña de azúcar. Los cerros de Cuitxi y Piedra Grande son los mas importantes, y en ellos se aprovechan algunos espacios para las siembras. Está el municipio atravesado de Norte á Sur por el rio de Cocula, formado con arroyos procedentes del municipio de Tasco y vá á reunirse al Mexcala.

Pueden visitarse las cuadrillas de Apipilulco, á una legua de Cocula; la de Mohonera donde colindaba con las tierras de la parroquia de Tasco; la de *Cocotzingo ó tórtola en el agua;* la de *Cuetzala el viejo ó lugar de glotones,* una de las más antiguas, con casas diseminadas, techadas con palma y para abastecerse de agua potable utilizan los pozos, lo mismo que la del Puente de San Juan, nombre tomado de un puente de mampostería que allí existe; nada notable ofrece la ranchería de Tecomatlan, en una cañada, á la falda de una barranca, donde pasa el camino de Iguala para Teloloapam; la cuadrilla de Tlalcoyunca, toma su nombre de una piedra agujerada que hay allí; la de Tlanipatlan significa *lugar de quelite oloroso;* la arruinada hacienda de *Apango,* esto es, *en el agua,* explotada por el año de..... 1853, no tiene importancia, así como la de *Atlixcac ó agua blanca,* ambas con casas techadas de palma y pequeñas huertas de plátanos y en la segunda algunas cubiertas con teja. En las barrancas de estas haciendas, suele encontrarse el árbol llamado *Cuatlatachi,* semejante al pochote, singular por ser nociva su sombra y venenosa una lechecilla que despide cuando se le hacen incisiones. Es insignificante la ranchería de *Xonacatle,* esto es, *cebolla silvestre,* que allí se produce muy bien, y la de *Mazapa ó tierra de venados,* con casas diseminadas y algunos pequeños manantiales.

DISTRITO DE TELOLOAPAM Ó ALDAMA.

El distrito de Teloloapam es extenso y muy variada la situacion de sus pueblos, haciendas y cuadrillas. Lo que se dice en cuanto á generalidades y acerca de las poblaciones de los distritos de Tasco é Iguala, puede aplicarse al de Teloloa-

pam con referencia á los pueblos de Coatepec, Chilacachapa, Apastla y Xochitepec que rodean aquella cabecera, y los pueblos de Ixcateopam é Ixcapusalco, de Acapetlahuaya y Totoltepec, Ixcatepec y Cacahuatlan; unos de esos pueblos están situados en lomas elevadas, otros en ardientes llanuras ó entre montes y cañadas que encubren las poblaciones hasta que el viajero está en ellas. Percíbense las ruinas que han dejado las revoluciones, huellas marcadas por el incendio ó las balas en los edificios públicos y habitaciones particulares, cuyas pérdidas han sido reparadas en parte con algunos años de paz.

Confina el distrito de Teloloapam, por Oriente y Sur, con el de Iguala, por el Poniente con el de Mina y por el Norte con el Estado de México. Su situacion le permite gozar todos los climas, desde el más caliente hasta el muy frio. Perteneció antiguamente á la alcaldía mayor de Zacualpam. Hay en el distrito muchas escuelas para niños y una que otra para niñas, dos de ellas en la cabecera; pero unas y otras tan poco concurridas, que constantemente está la autoridad excitando á los padres de familia, para que manden á sus hijos á aquellos establecimientos. El alumbrado público, con mas de treinta faroles, es atendido conforme á las circunstancias de la cabecera del distrito y de Ixcateopam. Una cañería conduce el agua potable al centro de la ciudad de Teloloapam. Como todas las demás, la cárcel de Teloloapam se halla en pésimo estado.

Poco puede encontrarse notable en las municipalidades que comprende el distrito y cuyas cabeceras son: la ciudad de Teloloapam y los pueblos de Ixcateopam y Acapetlahuaya; tampoco se encuentra algo digno de especial atencion en los diez y siete pueblos, cinco haciendas y muchas rancherías. Hay templos aun en las poblaciones pequeñas, como son las de Apastla, Coetzala, Ostotitlan y otros. Surcan el distrito varios arroyos: uno atraviesa la municipalidad de Ixcateopam, otro, de aguas termales, corre por el pueblo de San Simon y por el de Coetzala.

En el distrito de Teloloapam está el cerro de la Tentacion; en la municipalidad de Acapetlahuaya, hay montes cubiertos de ocote, encino, cedro y tepehuaje, muy usado para la construccion de casas; hay tambien maderas exquisitas, entre ellas el tapincerán, granadillo, caoba y otras de igual naturaleza.

La mayor parte de aquellos terrenos son inútiles para las siembras, por los pedregales, barrancas profundas y elevados cerros que impiden cultivar una cantidad regular de maíz; por lo mismo hay que sembrar entre las piedras, en los *tlacololes;* en cambio son buenos los pastos para la cria de ganados. Tambien se cosecha frijol, calabazas, algodon y cacahuate; el maíz, aunque ancho y blanco, es de corta duracion pues se pica ántes de un año. El frijol es pardo, parraleño, blanco, prieto y colorado, lo siembran con abundancia en la municipalidad de Ixcateopam, trasportándolo en lomo de mula por no permitir otro medio la escabrosidad del terreno.

En Teloloapam hay artesanos de diversos oficios: plateros, sastres, coheteros, carpinteros y demás; en Ixcateopam se dedican á la zapatería y curtidurías, y en

Acapetlahuaya poseen los vecinos la industria de pintar jícaras de diversas clases y tamaños, sin establecer talleres en forma; trabaja cada quien en su casa procurando ganar lo muy necesario para subsistir; entre otras industrias se cuenta la de construir costales y petates, se fabrica aguardiente y se cultivan frutas y caña dulce, siendo la cria de ganados mayor y menor, el principal ramo comercial del distrito. En Teloloapan hay varias tiendas de algun valor y buenas tocinerías, en tanto que en Ixcateopam tan solo existen insignificantes tendajos.

Entre los pueblos se singularizan algunos que tienen industrias especiales: Mexicapam comercia en zapatos; Acatempa en fustes; Chilacachapa en petates; Coatepec es famoso por la buena clase de sus costales y Alahuistlan, San Simon y Santiaguito, subsisten de la sal que venden en Tasco y Zacualpam principalmente. En aquellos pueblos se fabrica pan cada ocho dias y en las fiestas titulares respectivas. En el mineral de Azulaques tan solo se han hecho algunos trabajos mineros, que no han dado los resultados que se esperaban.

Las casas de Teloloapam están cubiertas con teja y zacate, formadas de paredes de piedra y adobe, fabricadas sin gusto ni sujecion á órden alguno de arquitectura y con el solo objeto de la comodidad de los propietarios. En la guerra de insurreccion fueron destruidas las fincas urbanas y se puede asegurar que en el distrito ninguna merece tal calificativo; algunos individuos, en el trascurso del tiempo, han adquirido pequeñas propiedades rurales, que proporcionan con descanso la subsistencia á los que las poseen.

Hay un lago en el pueblo de Chilacachapa y otro en la ranchería de Laguna Grande, formados por el agua de las lluvias y muy útiles para los ganados. Tres son los caminos principales que salen de Teloloapam para Tasco y Zacualpam, Iguala y Ajuchitlan, transitados por multitud de comerciantes; pasan esos caminos por cerros elevados y profundas barrancas, son mas bien ásperos senderos y pasos difíciles como el de la Cuesta de Mazapa, donde los arrieros sufren á cada paso pérdidas considerables. Hay un puente de mampostería sobre el rio de Alahuistlan, con un solo arco, pero de sólida construccion; otros puentes están formados de una viga sobre montones de piedra y arena con que se rellenan grandes cilindros llamados chiquihuites, formados de aros de otate ó simplemente colocando la viga sobre dos árboles en ambas orillas; en el rio de Ahuehuepa forman el puente de bejucos que amarran á unos palos á uno y otro lado de la corriente.

Todos los ranchos llamados de cofradía, han pasado á poder de individuos particulares; aquellos ranchos estaban dedicados á sostener el culto de los santos patronos de los pueblos; se hallaban á cargo de un individuo que llevaba el título de mayordomo, nombrado por el pueblo cada año. Pocos eran los productos, alcanzando apénas para los gastos de las funciones.

Entre varias cofradías establecidas en Teloloapam, se recuerdan las del Santísimo, las Animas, la Vírgen de la Asuncion y el Santa Entierro; los hermanos contribuian con limosnas que eran distribuidas segun las constituciones y con aprobacion de la diócesis; tenia cada cofradía su respectivo mayordomo y las dirigia una



Lit. de Murguia

Palacio del Gobierno de Guerrero en la ciudad de Chilpancingo

junta de mayordomos presidida por el cura párroco, con síndico y secretario; ante ella se rendian las cuentas respectivas y giraban los negocios de cofradía.

Las cárceles de los pueblos son de una sola pieza cubierta con zacate, y la de Teloloapam está además mal ventilada y es muy insalubre, impropia para los cuarenta presos que generalmente están allí. Los cementerios se encontraban ántes en las iglesias ó capillas de los respectivos pueblos; pero desde el año de 1833, con motivo de la invasion del cólera, se dispuso la creacion de camposantos que hasta hoy sirven, formados de cortas extensiones cercadas de piedra ó de madera, sin la seguridad necesaria. Las enfermedades mas comunes en aquellos pueblos son las fiebres y el dolor de costado, provenidos de los cambios bruscos de temperatura.

En el pueblo de Acatempa, distante una legua de Teloloapam, fué construido un monumento, por órden del General Luis Pinzon, para recordar el sitio donde se reunieron los caudillos Guerrero é Iturbide, lugar del que se retiraron esos caudillos para conseguir que poco despues tremolara el pabellon tricolor en el palacio de los aztecas; el monumento está muy desatendido. Hay en los cerros de Simaltepec y Oztuma, de la municipalidad de Acapetlahuaya, restos de monumentos antiguos que con la accion del tiempo y de las lluvias se han destruido: uno parece que sirvió de fortaleza y otro fué edificio de construccion sólida que se cree haya sido un palacio de los antiguos guerreros. A inmediaciones del pueblo de Acapetlahuaya, cerca de Teloloapam, están esas ruinas del palacio y fortificaciones, construidas segun tradicion y algunos apuntes históricos que existen en el archivo de los indígenas del citado pueblo, por el príncipe Axayacatl, cuando con su poderoso ejército se situó en el cerro de Oztuma, que es donde están las ruinas, y despues de haber vencido á los michoacanos y chichimecas, extendió sus conquistas hasta el pueblo de Cutzamala, del partido de Ajuchitlan.

CHILPANCINGO.

Dejemos aunque sea por poco tiempo los terrenos despoblados y tomando el camino plano desde Tepecoacuilco, pasemos rápidamente las ventas de Palula y Estola y en balsas el rio de Mexcala; descansemos un poco en el pueblo de este nombre que está á la márgen izquierda y pasando de prisa la venta del Zopilote y el pueblo de Zumpango, entremos á Chilpancingo, capital del Estado de Guerrero, llamada tambien "Ciudad de los Bravos," por haber sido cuna de D. Leonardo, D. Miguel y D. Nicolás. Está tres leguas al Poniente de Tixtla; su temperamento es templado y disfruta del viento Sur que purifica la atmósfera y hace que las epidemias no ejerzan los estragos que en otros lugares.

Es célebre Chilpancingo, por haberse instalado allí el primer congreso nacional

que hizo la declaracion de Independencia, en 6 de Noviembre de 1813. En esa ciudad casi todos los habitantes tomaron parte activa en la guerra de insurreccion desde 1810, á ejemplo de los Sres. Bravos, muchos de aquellos patriotas vecinos perecieron en la campaña y no pocos quedaron diseminados por toda la República. En Chilpancingo pasó sus últimos años el Sr. Nicolás Bravo, retirado á su hacienda de Chichihualco, considerado entre aquellos habitantes como un padre entre sus hijos, que le aman y obedecen ciegamente.

Pueden visitarse los pueblos de Dos Caminos y Escuinatoyac, las haciendas de caña de Chichihualco, San Nicolás, Mazatlan, la Imágen, Acahuizotla, Buenavista y Tierra-Colorada, y están cercanas las cuadrillas de Amoxileca, Soledad, Cuacoyolillo y algunas otras. Entre Chilpancingo y Zumpango del Rio, subsisten cuestiones por límites de terrenos, sin que se haya podido terminar el cúmulo de perjuicios que esas discordias originan.

En la jurisdiccion de Chilpancingo hay muchos temperamentos, desde el muy caliente hasta el mas frio, notándose esa variedad particularmente en el terreno de propios de la cabecera; se produce el cacao colorado, café, algodon, piñas, plátanos y toda clase de frutas del clima cálido; tambien el trigo, cebada, papas y frutas de la tierra fria, como manzanas, perones, peras, duraznos y otras. Esta variedad depende de que atraviesa la jurisdiccion una cordillera de montañas que forman parte de la Sierra-Madre, en la que crecen con abundancia distintas clases de pinos y gran diversidad de maderas finas; abunda la calaguala, lengua de ciervo, palo de la vida, simaruba, copalchi, gordolobo, salvia, valeriana, vainilla y otras muchas plantas medicinales que seria largo enumerar. Hay terrenos extensisimos propios para la cria de ganado, regados con mucha agua y se recoge pescado en abundancia, pues allí nace el rio del Papagallo. No faltan minas de plata, fierro y carbon de piedra, de las que se han hecho ensayos que halagaban las esperanzas de los descubridores.

A pesar de los elementos con que cuenta Chilpancingo, se nota que no prospera lo debido, tal vez por las continuadas agitaciones políticas, y hoy no es ni la mitad de lo que fué en 1810; ocúpanse sus habitantes en la agricultura, siembran caña de azúcar, maíz, frijol y otras semillas, aunque todo en pequeño por falta de capitales.

Los productos municipales son suficientes para cubrir con regularidad las necesidades de la localidad, principalmente el ramo de instruccion pública, dotando á las escuelas con preceptores aptos y con los útiles indispensables para hacer práctica la instruccion de las masas; la policía, cárceles, bagajes y alojamientos, son asuntos de que se encarga la corporacion municipal. Chilpancingo vá entrando cada dia en el camino del progreso y engrandecimiento; cuenta como obras nuevas: el puente de Apancingo, el portal de la plaza principal, la recomposicion del acueducto que surte de agua potable el centro de la poblacion y la nueva colocacion del relox público; para esta última obra han contribuido no solamente los vecinos de Chilpancingo, sino tambien los del pueblo de Huitziltepec. El nuevo

relox reemplazó al antiguo que estaba en la parroquia, y que fué destruido á consecuencia de un temblor. Tambien se concluyó el puente de Huacapa, obra en que mucho se interesaba la ciudad. Tanto Chilpancingo, como el pueblo de Zumpango, están muy expuestos á granizadas y fuertes aguaceros que producen crecientes, arrancan árboles y se llevan los ganados.

El Instituto Literario que ha podido plantearse en Chilpancigo tan solo con muchos sacrificios, encuentra dificultades en su conservacion, por razon de que no cuenta con fondos seguros, teniendo como única contribucion, los diez pesos que paga mensualmente cada uno de los Ayuntamientos del Estado y que se hace efectiva con dificultad, á causa de la pobreza en que está sumergida la mayor parte de los pueblos, ya por las contínuas revoluciones, ya por carecer de los elementos necesarios para proporcionarse arbitrios. El Instituto es un cuerpo científico establecido legalmente en el Estado; en la organizacion de las materias, matrícula, expedicion de títulos de bachiller y ramos profesionales, se sujeta al plan general de estudios en la República, en cuanto se puede adaptar á las condiciones de la localidad. Hay clases de gramática castellana y latina; filosofía comprendiendo lógica, metafísica y moral, matemáticas y física experimental; jurisprudencia, comprendiendo los derechos natural, de gentes y público, y las nociones de derecho romano, patrio y constitucional, internacional y elementos de derecho canónico, nociones del derecho marítimo, consular y tratados entre las Naciones; historia profana y eclesiástica; geografía y cronología; teneduría de libros, idiomas francés é inglés, dibujo y música. Hay una Academia de humanidades y práctica de los abogados; en aquel establecimiento se expiden títulos de bachilleres de Filosofía y Jurisprudencia. Posee el Instituto una pequeña biblioteca.

Con actividad se prosiguieron los trabajos para la reconstruccion del palacio de gobierno. Se han emprendido obras mejorando el salon de recepciones del mismo palacio y las piezas destinadas á tesorería general y recaudacion de rentas, pues sufrió mucho el edificio principalmente á consecuencia del temblor del 19 de Julio de 1882.

En todos los municipios de este distrito son tan escasos los fondos, que apénas alcanzan para cubrir las mas apremiantes necesidades. En la municipalidad de Tlacotepec, son mayores los ingresos que en las de Bravos y Zumpango.

El salon de recepciones del palacio de gobierno, quedó ámplio y puede llamarse elegante; fué inaugurado con un baile la noche del 5 de Mayo de 1883. Estaba el salon profusamente iluminado, con vistosos aparatos de gas y adornado con retratos de héroes de la Patria y personajes notables. Asistieron á la reunion las señoras, señoritas y caballeros de la mejor sociedad de Chilpancingo. Tambien se inauguró en esa vez el alumbrado en el zócalo, que ántes de esa mejora lo tenia de pésima clase; el kiosko y los arbolitos del jardin, fueron adornados con multitud de farolillos venecianos, lo cual daba precioso aspecto por los variados colores que resaltaban aquí y allá, entre las flores y el follaje de la arboleda.

La torre y la fachada de la iglesia no son disgustantes, y sí llaman mucho la atencion las ennegrecidas paredes; la parroquia está en el centro de la ciudad y aun conserva sus paredes el cementerio.

A Chilpancingo refluye lo que se recauda por los impuestos que se ha logrado regularizar, con los cuales se cubre el presupuesto, se atiende á la instruccion superior de la juventud del Estado y á los demás establecimientos de enseñanza primaria, á la vez que se continuan algunas obras materiales que han de ser de grande utilidad.

Actualmente se procura en el Estado de Guerrero, impartir especial cuidado á la instruccion de la juventud, que mañana será el árbitro de la sociedad. Se ha considerado á ese Estado, como uno de los más atrasados de la República, por faltarle vías de comunicacion; pero en esto se exagera. La dificultad de adelantar rápidamente proviene de las luchas en que siempre ha vivido aquel pueblo, y cuando de ellas se aleja, siente la mejoría. Opónense los indígenas á usar de la vacuna como preservativo contra la viruela y entre esa y otras clases hace frecuentes estragos el exceso de bebidas alcohólicas. Faltan en el Estado establecimientos de beneficencia pública y hospitales, pues son pocas las juntas de beneficencia.

En Chilpancingo, capital de ese Estado desconocido aun por sus mismos habitantes, están todavía vírgen el territorio y sin explotar los ricos tesoros que encierra; país fecundo con diversidad de climas, es propio para estimular las empresas. La agricultura es el principal ramo de riqueza pública en el Estado de Guerrero, cuya tierra casi abandonada, es favorable por la influencia climatérica, á las especies vegetales conocidas, disfrutándose en Guerrero todos los diversos climas. La Minería es tambien fuente de riqueza; mas para explotarla se requieren grandes capitales, sin que basten las muchas franquicias que concede el gobierno; la Sierra-Madre que atraviesa el Estado, no ha sido ni siquiera reconocida, ya que no explotada.

En el Estádo rigen los códigos sancionados para el Distrito Federal y Territorio de la Baja California, y se procura que sean letrados los jueces de primera instancia, lo que no se ha logrado del todo por falta de abogados. Se han hecho esfuerzos para construïr una penitenciaría perteneciente al Estado, procurando redimir á los criminales y volverlos regenerados al seno de la sociedad.

Los ayuntamientos de las sesenta y dos municipalidades que comprende el Estado de Guerrero, han puesto todo su afan en atender á la instruccion primaria. Para equipar la fuerza pública fueron traidas armas de los Estados-Unidos, y compró el gobierno los mejores caballos del Estado; allí parece haber comenzado un periodo de reconstruccion, despues de convulsiones prolongadas y sangrientas, en esa entidad política que pasa hoy de 370,000 habitantes.

Casi once leguas al Poniente de Chilpancingo, está el mineral de Tepozonalco, que se dice ser el primero del Estado por la abundancia y riqueza de sus metales, pues se calcula que puede producir de cuatro á seis marcos por carga, siendo de

notar que se encuentra cerca del camino de México á Acapulco. Tres leguas al Suroeste de Chilpancingo, en el punto llamado *Tepostepec ó cerro de fierro,* hay labores antiguas de minas de metales plomosos y abunda la madera. Se asegura que muy cerca de Chilpancingo, se encuentran ricos placeres de oro. Tambien se afirma que la ciudad de los Bravos descansa sobre un extenso manto de antracita.

En Chilpancingo no solamente se han compuesto varios departamentos del palacio de gobierno, sino tambien el edificio destinado para la instruccion primaria de las niñas y se mejoraron las banquetas del frente de la iglesia para lo que contribuyeron con su parte los vecinos; el puente sobre el arroyo de Apancingo que divide la poblacion de Chilpancingo, ha hecho cesar la incomunicacion que ántes causaban las lluvias torrenciales. El rastro ha quedado construido por el barrio de San Mateo.

El puente del rio Huacapa es una obra muy importante, sobre todo en tiempo de lluvias, pues hubo ocasiones en que los cadáveres no podian ser conducidos al camposanto por la imposibilidad absoluta de trasladarlos al otro lado de la corriente, y era necesario sepultarlos dentro de la ciudad, lo que perjudicaba la higiene pública.

La construccion de la penitenciaría se ha retardado, por falta de ingenieros que desarrollen el plan de los trabajos; pero se comprende la utilidad de la obra y no está lejano el dia en que el Estado de Guerrero la vea terminada. Las varias fuentes públicas que tiene la ciudad reciben el agua por el respectivo acueducto y en Zumpango tambien penetra el agua hasta la plaza principal.

Acostúmbrase leer en las fiestas cívicas del 15 de Setiembre, por la noche, el acta de Independencia de 1821 cuando podria leerse la fechada en Chilpancingo el 13 de Setiembre de 1813, al instalarse el primer congreso mexicano, tres años despues del grito de Dolores. En Chilpancingo, con ese motivo, celebran el citado 13 de Setiembre, dia en que se instaló ese primer congreso que declaró el 6 de Noviembre del mismo año, que era voluntad del pueblo mexicano independerse de España.

Quedan en Chilpancingo dos monumentos nacionales: el templo donde se reunió aquel congreso y donde el caudillo Morelos pronunció el notable discurso que se conserva como importantísima prueba de las tendencias de la revolucion, y la casa donde ese respetable cuerpo celebró sus primeras sesiones, "declaró á la faz "del mundo, que en nombre de Dios, árbitro, moderador de los imperios y autor "de la sociedad, quedaba rota para siempre jamás, la dependencia á que esta par "te de la América septentrional, estaba sujeta para con el trono español." Despues de esta declaracion el congreso se dirigió al templo, para rogar al Todopoderoso que coronase con feliz éxito la árdua empresa acometida.

En Chilpancingo fué publicado el primer decreto que abolia la esclavitud. El Generalísimo D. José María Morelos lo expidió, mandando á los intendentes de provincia y demás magistrados que velaran para que fueran puestos en libertad

cuantos esclavos hubieran quedado. Tambien dispuso allí que los indígenas hicieran libremente sus elecciones, presididas por el párroco y juez territorial, sin que se pudiera coartar la libertad á nadie, aun cuando el electo fuese tachado de inepitud; previno á las Repúblicas y jueces, que no esclavizaran á los hijos de los pueblos, con servicios personales que solamente debian á la Nacion y á la soberanía y de ninguna manera al individuo, y que bastaria dar un *topil* al subdelegado ó juez para el año y nada más, alternando ese servicio entre los pueblos y haciendas; abolió allí tambien la distincion de castas.

Cuando en Chilpancingo se reunió el primer congreso nacional que redactó el acta en que se proclamaba la Independencia de México, ya la Suprema Junta Nacional establecida en Zitácuaro, habia aprobado el manifiesto y los planes del Doctor Cos acerca de la separacion de Nueva-España, fundándola en que experimentaba la Metrópoli enorme sacudimiento, y se tomaba el nombre de Fernando VII como un medio político para atraerse la voluntad de las tropas europeas.

Reunido en Chilpancingo el congreso nacional, expidió en 6 de Noviembre de 1813, la famosa acta de Independencia, redactada por D. Cárlos María Bustamante, declarando que la América recobraba el ejercicio de su soberanía usurpada y que en tal concepto quedaba destruida para siempre la dependencia del trono español. El General D. Ignacio Rayon objetó contra dicha acta y pidió que se suspendiera su publicacion, hasta que una discusion profunda y más detenida, ilustrara al congreso en materia tan árdua é importante; pero no logró sus deseos.

Ese congreso de Chilpancingo fué el resultado de un pensamiento subsistente desde el principio de la revolucion, y no lo pudieron plantear los primeros caudillos por los incidentes inesperados que burlaron sus esperanzas. Vino la Junta de Zitácuaro que gobernaba á nombre de Fernando VII y por último llegó la declaracion definitiva que trajo, al lado de una franca política, la division entre el mismo partido insurgente, pues muchos creian posible aunar el reconocimiento del rey español con la soberanía de la Nacion mexicana.

Despues de la pérdida de Cuautla y la derrota de Morelos en la capital de Michoacan, necesariamente habia de caer la tempestad sobre el congreso de Chilpancingo, al cual dió parte de sus infortunios el caudillo insurgente. Pedíale al congreso en aquellas circunstancias, medidas urgentes de salvacion, que no era posible dictar porque no tenia medios de accion y carecia de brazos al faltarle Morelos, sin poder hacer más que contemplar los desastres. Ese congreso era el blanco sobre el que el gobierno colonial asestaba sus tiros; semejábase la corporacion á un náufrago colocado en una playa desierta, donde contempla acumulados los restos de la nave en que poco ántes navegara.

Aunque en tan malas condiciones, era sin embargo el punto de mira de los esfuerzos del gobierno colonial; los pocos miembros del congreso, en el que estaban los de la Junta de Zitácuaro, tendian á dirigirse hácia el interior de la Nueva-España, atraidos por las relaciones de amistad y familia, y solicitaban constantemente licen-

cias. Amagado por el jefe realista Armijo, pretendió el congreso trasladarse á Acapulco; pero segun un informe del coronel D. Antonio Vazquez Aldana, en el castillo no habia víveres, ni municiones para la defensa, la guarnicion estaba descontenta con la moneda de cobre, pues vendia todos los efectos el intendente Ayala por dinero en plata, y llegaba el abandono del castillo á tal grado, que las yerbas y los matorrales lo habian cubierto, cual si estuviera dentro de un bosque desierto.

Rodeaban al congreso en Chilpancingo mil peligros, habia espías y agentes de Calleja para seducir á la tropa, repartian del modo que les era dable, gacetas y folletos, asegurando que la Santa Alianza iba á tomar por su cuenta subyugar á los insurrectos y que eran infalibles los proyectos del virey. Por otra parte, se hallaba el congreso en aislamiento tan completo como lamentable. Al comenzar el año de 1814, se habia presentado de tránsito para Valladolid, con mas de cien hombres y porcion de parque, D. Manuel Terán; pero instruido del mal éxito de la expedicion de Morelos, suspendió su marcha desde el pueblo de Zumpango y regresó para Huajapam, donde organizó un cuerpo de infantería. Cuando comenzaron los amagos de Armijo sobre Chilpancingo, el congreso que no tenia más que una cortísima guardia al mando de un capitan llamado Sandoval, dispuso que de las fuerzas que D. Miguel Bravo tenia situadas sobre el Mexcala, le enviara doscientos hombres y así se verificó, presentándose el mismo D. Víctor con ellos y dos cañones; pero habiendo penetrado Armijo al territorio del Mexcala, tuvo que retirarse Bravo de Chilpancingo, para batir á su contrario, que avanzó en grandes balsas por Totolzintla y San Miguel, perdiendo los insurgentes dos culebrinas de la fábrica de Manila y triunfante Armijo se introdujo hasta Tixtla, por el camino de Chilapa. Entónces el congreso se vió obligado á retirarse para Tlacotepec y siguió soportando la série de infortunios que acabaron por destruirlo.

El Distrito de Bravos comprende las municipalidades de Chilpancingo, Zumpango del Rio y Tlacotepec, perteneciéndole tambien los pueblos de Dos Caminos, Petaquillas y Escuinatoyac, doce cuadrillas y diez haciendas, entre ellas la célebre de Chichihualco, en la primera de esas municipalidades. En la segunda se cuenta entre sus cinco pueblos, el de Mexcala; en la tercera los de Huautla y Tetela del Rio, éstos tambien con multitud de cuadrillas.

Chilpancingo ó Ciudad Bravos, capital del Estado despues de haberlo sido Iguala y Tixtla, goza de clima agradable; sus producciones agrícolas son regulares, pero los trastornos políticos han abatido su comercio é industria. Allí residen los tres poderes del Estado: el legislativo, el ejecutivo y el judicial; la tesorería del mismo Estado, la administracion local de rentas; el prefecto del distrito, el juez de primera instancia y el ayuntamiento con sus dependientes. Para la educacion primaria hay una escuela de niños y otra de niñas, y el Instituto Literario queda para los estudios profesionales. Residen allí tambien el jefe de ha-

cienda federal, el administrador local de correos, el del timbre y hay oficina telegráfica en la línea de México á Acapulco.

Para el gobierno del Estado, hay un congreso con trece diputados de otros tantos distritos, cada uno con ciento cincuenta pesos al mes; el gobernador con tres mil al año, auxiliado por un secretario general y otro particular y secundado por trece prefectos. El poder judicial está formado por tres ministros, de los que uno preside; hay un fiscal, el defensor de pobres; tres secretarios y trece jueces de primera instancia.

Chilpancingo fué antiguamente República de indígenas, con gobernador; está á tres leguas de Zumpango del Rio, por la parte Sur; tiene parroquia servida siempre por cura clérigo. El pueblo de Petaquillas goza temperamento templado; en la cuesta de Cajones está el pueblo de Dos Caminos, colocado en terreno muy estéril y en situacion muy incómoda, condiciones en que parece que debió haber acabado; pero no fué así porque era necesario que subsistiera, pues ha sido lugar de descanso de los pasajeros y las recuas que traficaban entre México y Acapulco, llevando caudales de la Real Hacienda y de los particulares, en la época de las ferias al arribar la nao de China. Zumpango del Rio, por otro nombre de las Minas, tiene iglesia parroquial y en él predomina la raza indígena.

Dos plagas tiene especialmente el Sur de la República: los alacranes y *el pinto*, esta enfermedad va cundiendo y crece con rapidez el número de individuos de caras azules, color de ladrillo y blanco de cal, de olor muy disgustante. Cuentan que ese mal comenzó á aparecer desde la erupcion del Jorullo y que se contaminan los que beben las aguas del Mexcala; hay diversas opiniones sobre si es ó no contagiosa la enfermedad, alegándose hechos de una y otra parte y la verdad es que mal tan grave ha sido visto con la mayor indiferencia por los que podian observarlo y buscarle remedio, tanto mas necesario, cuanto que va avanzando y solamente lo separa de México, en corto trecho, la cordillera del Ajusco. Regula res habitaciones, buenos alimentos y el aseo de las poblaciones, serian correctivos de la enfermedad de *pinto*, que tanto embaraza la prosperidad de los pueblos del Sur y el aumento de la poblacion que sufre en la miseria y se debilita y disminuye.

En el Sur de México es digno de observarse el espíritu de independencia y despego á las leyes, faltan lazos que unan los intereses, haciéndolos depender unos de otros y formar una sola poblacion de la que ahora está dividida en fracciones. La industria necesita allí leyes protectoras que proporcionen trabajo á los brazos desocupados por falta de objetos en que emplearse; hay que formar asociaciones de socorros mútuos, bancos de ahorros, propagar más la instruccion entre las clases inferiores y dictar otras disposiciones que identifiquen los intereses. El pueblo de Guerrero, acostumbrado desde tiempos lejanos á no pagar contribuciones, por insignificantes que fuesen, las consideró como insoportable gabela la primera vez que le fueron impuestas, eludia satisfacerlas y muchas veces fué preciso aplicar la facultad económico-coactiva.

En el Estado de Guerrero hablan el *mexicano*, el *cuitlateco*, el *tlapaneco*, el *mixteco*, el *amuchco* y el *tarasco*. Cuenta esa entidad federal muchos dialectos é idiomas perdidos, entre esos el *tulimeco*, el *chumbia*, el *chontal*, el *matlazinca*, el *mazateco* y otros varios. El mexicano se habla en la mayor parte del Estado, principalmente en los distritos de Tasco, Ometepec, Teloloapam, Guerrero, Tlapa, Ajuchitlan, Técpam y Acapulco. En el grande espacio que ocupan en el Estado de Guerrero los individuos que hablan el mexicano, contaba el imperio azteca las tres provincias de *Zacatollan, cuitlatecas y cohuixques*, lindando ésta con los mixtecos y tlapanecos; extiéndese la primera de ellas á uno y otro lado de la desembocadura del rio de Zacatula, cuya provincia fué conquistada por Juan Rodriguez de Villafuerte, en 1523.

Los cohuixcas hablan diferentes idiomas: el chontal, el mexicano y el matlalcinga. Pertenecen á esa provincia *cohuixca*, muchos pueblos de Iguala, Cocula, Tepecoacuilco y Tesmalaca. Estuvo sometida la provincia al imperio mexicano, habiendo en Tepecoacuilco una guarnicion encargada de recoger el tributo, que consistia en mantas, algodon, maíz y otros efectos; la conquistaron los castellanos al mando del célebre Gonzalo de Sandoval, perteneciendo á ella Tasco; la provincia comenzaba en Zacualpa, límite con los matlalzincas y tlahuicas, confinando al Oriente con mixtecos y tlapanecos, al Sur con los yopes y al Poniente con los cuitlatecas; el idioma mexicano ha ido dominando á los demás, siendo notable su fuerza espansiva y su tendencia á borrar los otros idiomas indígenas. La lengua cuitlateca se habla en Ajuchitlan y algunos pueblos de su municipalidad, y en Atoyac. La provincia de los cuitlatecos, estuvo entre las de Zacatula y los cohuixques.

En algunos pueblos se habla el tlapaneco por indígenas mezclados con los que hablan el mexicano; los tlapanecos son los antiguos *yopes ó jopes*, nombres de una gran tribu fraccionada por las invasiones de los nahoas y arrojada en porciones á grandes distancias. A esos tlapanecos pertenecia Acapulco. El mixteco se habla en la parte llamada por los mexicanos Xicayan ó sea la parte mixteca de Guerrero y Puebla; hablan el mixteco muchos pueblos de Ometepec, Ayutla y Tlapa; el amusgo otros de Ometepec y el tarasco en Coyuca. El amusgo es lengua hermana del mixteco, pobre de vocablos, pues con reducido número de éstos, se pronuncia cuanto se quiere, variando solamente en los acentos y en la pronunciacion.

¿Cómo explicar la pluralidad de idiomas en tan reducido espacio? puede inferirse de la misma confusion de ellos, que en aquella comarca tuvieron lugar muchos de los grandes acontecimientos, oscuros aun para la historia; parece deducirse que por ese terreno pasaron muchas tribus emigrantes, que allí es muy antigua la poblacion, tal vez uno de los primeros asientos de las razas americanas en nuestra patria. Los nombres geográficos explican claramente el paso de las tribus de orígen nahoa y prueban que se establecieron por largo tiempo; desde muy antiguo la desmembracion de algunas tribus explica que fueron despedazadas, arrojados

sus restos á lo léjos y mezcladas unas con otras, defendiendo todas su lenguaje y sus costumbres que paulatinamente fueron desapareciendo, para hundirse muchas en el polvo del olvido.

Los tlapanecas ó *yopis*, eran de la comarca de Yopitzinco, hablan idioma diferente de los mexicanos; estuvieron establecidos en parte del terreno que hoy forma el Estado de Guerrero, confinando con los mixtecos; gran parte de los pueblos de esa tribu tlapaneca ha perdido su idioma nativo cambiándolo por el mexicano; pero quedan actualmente restos de ella en el distrito de Tlapa. Una fraccion de esta tribu, avencindada en Oaxaca, toma el nombre de *chochones*, y en el de Puebla les nombran *Popolocas*.

Chilpancingo debe llegar á ser un centro de importancia, pues no cabe duda que el Estado de Guerrero es riquísimo en vegetales de todas clases y en minerales; pero no se ha despertado el espíritu de empresa y de industria, y en consecuencia no hay estímulo para explotar tan variados elementos. Para la prosperidad pública no se necesita más que la voluntad de los habitantes y el empeño de los legisladores.

En la costa del Estado de Guerrero, aunque se produce toda clase de frutos, es el algodon la mejor esperanza de prosperidad para los argicultores; algunos hacen personalmente sus siembras, luchando con la falta de elementos, aun de herramientas á propósito para el cultivo y con la de brazos trabajadores, sin que se use por ellos ni aun el arado: despues les cuesta mucho conducir el algodon hasta las máquinas de despepitar y escarmenar, y trasportarlo al puerto de Acapulco que es el lugar donde se vende para las fábricas de hilados y tejidos en el Interior de la República. Se calcula que este ramo da anualmente á las costas de Acapulco mas de medio millon de pesos.

La agricultura, á pesar de la feracidad del hermoso terreno del Sur, está muy abandonada por falta de consumo en tan escasa poblacion y las pocas comunicaciones, pues el Estado de Guerrero ha permanecido casi siempre como separado de los demás de la Union, sin el cambio de efectos y las mútuas relaciones tan necesarias para el adelanto de los pueblos. Esta circunstancia ha creado entre los habitantes un carácter especial de provincialismo, que desecha todo lo que no es originario de la localidad, conformándose con lo que expontáneamente produce el suelo. Los labradores siembran tan solo lo que les es necesario para subsistir en el año, enviando muy poco para el exterior del Estado, en cortas cantidades de vainilla, algodon, arroz, ajonjolí y algunos otros productos análogos. En la generalidad existe cierto abandono; satisfacen con muy poco sus necesidades y alimentan vicios sociales con perjuicio del porvenir. Las manufacturas del Estado son buenas, pero se conforman los artesanos con venderlas en los *tianguis* ó plazas de los pueblos, sin procurar el ensanche mercantil.

El Estado es minero por su naturaleza física y topográfica, tiene porcion de criaderos de metales valiosos, el oro, la plata, el azogue, el cobre y el fierro, existen con abundancia en su terreno, además del carbon de piedra, mármoles, jaspes, alabastros y piedras preciosas; mas la falta de capitales impide tambien explotar estos elementos de riqueza. Los beneméritos generales Guerrero y Bravo presentaron en México, en no lejana época, abundantes muestras de esmeraldas, brillantes y otras piedras preciosas que se encuentran en el Estado, pero los sitios en que fueron halladas permanecen en el secreto. En el distrito de Mina y en la costa, hay terrenos auríferos, y en los de Coyuca, Hidalgo, Centro y Ayutla han ensayado los minerales de plata leyes muy altas.

Consecuencia de la pobreza pública es el que en ningun distrito haya siquiera una cárcel regular con las reglas higiénicas, la amplitud y seguridad indispensables para los reos. La instruccion pública ha sido desarrollada en lo posible por el sistema lancasteriano, yendo á los distritos preceptores de ambos sexos, enviados por la Compañía, capaces de dirigir la enseñanza primaria; complétase la instruccion en el Instituto Literario, colegio inaugurado el 16 de Setiembre de 1869, con gran solemnidad, donde hay alumnos sostenidos por los distritos; las primeras clases fueron de latinidad, dibujo, geografía y teneduría de libros; sirvió para fundarlo, la casa que fué del General Juan Alvarez, la mas ámplia de Tixtla.

Las mejoras materiales sufrieron rudo golpe, desde que por veredicto del congreso, fué separado de su puesto el gobernador Arce; un palacio que se habia comenzado en Tixtla fué destruido, el telégrafo paralizado, un chalan que á fuerza de gastos se habia establecido en el Mexcala, fué incendiado por el cabecilla Neri. Sin embargo de los trastornos públicos, se comenzó á construir en Acapulco el hospital civil, en Teloloapam fué introducida el agua potable al centro de la poblacion, hasta una fuente en la plaza principal, é igual mejora se hizo en Tlapa y se construyó en Iguala un edificio para mercado y un nuevo panteon.

No sin peligrosas conmociones llegó á ser Chilpancingo capital del Estado. Habíase rebelado en 1870 el General Jimenez y entónces fué encausado y absuelto el gobernador del Estado, al que apoyaron las fuerzas federales. Los revoltosos negaron la residencia en Tixtla al gobernador y entónces la Legislatura, reunida en Chilpancingo, declaró á esta poblacion capital interina del Estado. Parte de las fuerzas federales fueron enviadas á Chilapa; pero batidas por los rebeldes en un sitio llamado Monte-alegre, se alentaron los revolucionarios, y sufrió un descalabro todo el batallon núm. 23 al que le fueron quitadas armas, banderas y parque. Poco ántes Chilpancingo habia sido atacado varias veces, Tlapa sufrió un asedio de diez y ocho dias, y se efectuaban plagios, entre ellos el de D. Tomás Rodriguez y otros ciudadanos, cuya libertad se puso á rescate; la correspondencia era violada, la propiedad sufria constantemente y la exaltacion fué general principalmente en Tixtla y Chilapa.

Para la pacificacion del Estado fueron levantadas las guardias nacionales y

puestas á las órdenes del General Diego Alvarez, nombrado tambien jefe de las fuerzas federales, circunstancia que acabó con aquel trastorno, concentrándose los revoltosos á sus últimos atrincheramientos de Cuaxtlahuacán, tomados en Mayo de 1871, con lo cual se creyó que el General Jimenez, jefe de los disidentes, habia perdido toda esperanza; pero no fué así, porque reapareció en la costa chica atacando el 14 de Noviembre la plaza de Ometepec, fué rechazado por el coronel Felipe Rodriguez, con la guardia nacional, que persiguió á los vencidos hasta el pueblo de Cuajinicuilapa, donde pocos dias despues sufrieron éstos otra derrota.

La Nacion toda se habia dividido á consecuencia de las elecciones para diputados al Congreso de la Union y Presidente de la República. Los descontentos del Estado de Guerrero se refugiaron en el de Oaxaca, donde á la sazon era gobernador D. Félix Diaz, quien ya se preparaba para la revolucion y protegió á Jimenez con toda clase de elementos.

Los pronunciados continuaron viviendo sobre las diversas cuadrillas, seguian el sistema de dispersarse y volverse á reunir cuando lo juzgaban conveniente; entónces muchas cuadrillas fueron obligadas á concentrarse en lugares de bastante poblacion y se establecieron los pasaportes. La inseguridad aumentó cuando fué proclamado el memorable plan de la Noria.

El 6 de Enero de 1872, lograron los sublevados introducirse en número de doscientos hasta la plaza de Tixtla, en donde saquearon y cometieron porcion de delitos, y al retirarse fueron derrotados dispersándose en varias direcciones. Diez dias despues fué derrotado cerca de Ixcacoxtla el jefe Canuto Neri y por los mismos dias volvió á ser derrotado el General Jimenez, cerca de Huamustitlan, persiguiéndolo sus contrarios hasta Coyahualco. Seria muy extenso enumerar los diversos encuentros con tanta gavilla, las expediciones al cerro de la Vieja, las funciones de armas verificadas en Achichipico, Quechultenango, el Durazno y Santa Ana, contra las fuerzas de Jimenez, Neri y Villanueva, actos revolucionarios que afirmaron la resolucion de que Chilpancingo fuera la capital del Estado.

TIXTLA Ó CIUDAD DE GUERRERO.

Tixtla está á cuarenta leguas de la costa, es de temperamento templado. Tiene una regular iglesia parroquial. Allí residió antiguamente un teniente del gobernador y castellano de Acapulco, y á la vez era alcalde mayor de la jurisdiccion. Ocupa una de las gargantas sobre la cresta de la cordillera, á 1,740 varas sobre el nivel del mar, en terreno de transicion y secundario, compuesto en lo general de caliza, de la gran formacion de arenisca roja. Su poblacion es casi de seis mil habitantes. En lo eclesiástico pertenece al obispado de Chilapa y ántes dependió de la mitra de Puebla, con un cura y dos vicarios conocedores del idioma mexicano.

El paseo de la Alberca es concurrido por los que se van á bañar ó á buscar solaz en las huertas sembradas de hortaliza, de limas, naranjas, plátanos, piñas y otras frutas; las cercas son de estacas de *zompantle* ú otros árboles que prenden fácilmente, y de aquí que haya arboleda tan agradable. Trátase de embellecer la plaza principal de Tixtla con tres glorietas en el jardin y con dos mas la Alberca, circunvalando otro baño; al jardin se le han puesto puertas de madera y aumentado el número de faroles al alumbrado público. Al Poniente de Tixtla hay un manantial del que es conducida el agua hasta la fuente de la plaza, en la que se surte el vecindario; una parte del líquido se dirige por la barranquilla del chorro, atraviesa la ciudad por el lado Sur y sirve para lavar y otros usos. En tres municipalidades del distrito se ha introducido el agua potable á las fuentes. La mayor parte de los pobladores de aquellos terrenos son indígenas dispuestos casi siempre á las sublevaciones. A diversas distancias de la ciudad tienen los vecinos sus ranchos, con pedazos cercados en que hacen sus siembras particularmente de maíz, frijol y garbanzo, principal subsistencia de la poblacion, así como de las demás municipalidades.

Las casas de Tixtla tienen generalmente tres piezas y dos cocinas, una exclusivamente para las tortillas, pues allí el pan de trigo tan solo se toma con el chocolate; la base de algunas casas es de piedra y lodo y encima adobe; los cerramientos de las puertas son umbrales de madera dura sin acepillar; aseguran las paredes con maderos de encino gruesos y rollizos; cubren las habitaciones de Tixtla con teja sobre carrizos revocados con lodo y las casas tienen colgadizos ó corredores. El templo de Tixtla necesita frecuentes reposiciones porque ha estado amenazando con derrumbarse. Esa iglesia, con sus paredes de calicanto, tiene doce varas de latitud y altura proporcionada; su techo formado interiormente de tabla, sobresale entre las habitaciones de los particulares.

En las tierras que rodean á Tixtla se cria bien el ganado mayor y se produce con abundancia maíz, frijol y caña-dulce de la que fabrican azúcar. Siembran en la *Laguna* maíz, frijol, garbanzo, chile, melones, sandías y otros varios artículos y se fomenta la agricultura que suele sufrir con los vientos fuertes y los aguaceros acompañados de granizo.

En el distrito de Guerrero hay una antigua mina de azogue, en el punto llamado Xalpitzaco, que ántes pertenecia á Chilapa. Esa mina fué trabajada en tiempo del gobierno colonial, siendo considerada como el Almaden de Nueva-España, segun se expresa en los comentarios D. Francisco Javier Gamboa. El distrito posee diez y nueve escuelas de primeras letras, á las que concurren más de quinientos alumnos; hay algunas de niñas sostenidas por particulares, lo mismo que en Mochitlan.

Son pobres los pueblos de Atliaca y Mochitlan en los que se cosecha maíz y frijol; en el de Quechultenango se verifica anualmente una fiesta el primer domingo de Carnaval, á la que concurre siempre la muchedumbre de individuos de los contornos

y aun de lejanos pueblos, hay fuegos artificiales, lides de gallos y fandangos, siendo grande el entusiasmo de los concurrentes.

El pueblo de Mochitlan está situado en temperamento cálido; pero es muy fértil y ameno su territorio, abundante en fruta y sembrados de caña dulce. Desde lo antiguo dependió de la doctrina de Tixtla; el principal comercio de sus habitantes, se reduce á la cria de ganado mayor, siembras de maíz, frijol, azúcar y piloncillo que se elabora en los trapiches ó *zangarros.*

Al Norte de Tixtla y á tres leguas está el pueblo de Atliaca, habitado por indígenas; el de Apanco, que fué antiguamente República con gobernador y alcaldes; más léjos está Totolzintla, que tambien tuvo gobernador; el pueblo de Oapam, situado en benigno temperamento, es administrado por cura que reside en la parroquia allí establecida, perteneciente hoy al Obispado de Chilapa; el pueblo de Tetelcingo situado entre dos encumbrados cerros, á corta distancia de Huacazingo, está fertilizado por las aguas del rio de las Balsas.

En algunos pueblos hay la industria de hacer petates que á veces alcanzan muy buen precio en Acapulco, ó se ocupan los vecinos en sacar hilo de varias clases de maguey; en otros fabrican el aguardiente mezcal usando alambiques rústicos y de forma primitiva, destilan el maguey silvestre fermentado, asado y machacado; todo es provisional y la industria se traslada á gusto del dueño del negocio que se hace sin capital y con malísimos útiles.

La industria generalizada en Tixtla ha sido la de zapatos corrientes que venden por mayor y llevan al mercado de Acapulco. Las mugeres son muy laboriosas, hacen y venden el pan, expenden en la plaza la fruta, verduras, algunos comestibles y diferentes tejidos en colchas y paños corrientes de rebozo, conducen tierra, sacan salitre y aun elaboran la pólvora para cohetes muy usados por ser buenos y baratos. Los hombres se ocupan en la herrería, hacen machetes que se expenden en todos los pueblos y con abundancia en la costa.

Tixtla adelantó mucho desde que á los vecinos del pueblo les repartieron los terrenos, regados en parte por los manantiales del Zapotito y la Alberca, lo que permite dedicarse á la hortaliza que consumen las poblaciones cercanas. Al Oriente de Tixtla, extendiéndose al Sur, hay una pequeña laguna que recoge las aguas en la estacion de lluvias y al resumirse deja enlamadas las tierras que, así como las de Ixtecuapa, se usan para la siembra de melones y sandías que tienen fama de ser muy agradables.

Los tixtecos tienen en lo general buena talla y aunque no muy robustos, son fuertes para el trabajo, valientes y muy sufridos en la campaña. Difieren de éstos los residentes en la parte baja de la cordillera, pues aunque próximos á Tixtla, no están desarrollados, la mayor parte son escamosos por *el pinto* y pierden sus cualidades de valor y constancia, si salen de su país, especialmente si suben á la mesa de la alta cordillera; son muy provincialistas, no quieren en sus pueblos á los extraños; gustan de la venganza y cometen fácilmente crímenes; pero no son dados al hurto.

Tixtla fué notable en la guerra de Independencia, por los muchos combates dados en ella y sus cercanías. Estando en la hacienda de Chichihualco los independientes y miéntras que unos soldados limpiaban las armas y otros se bañaban, se presentó de pronto, el 18 de Mayo de 1811, una fuerza nombrada de *los colorados* y los llamados patriotas de Chilapa, Tixtla, Zumpango y Tlapa con una seccion del fijo de Veracruz, al mando del comandante realista Garrote, quien iba en demanda de los Bravos. Apénas tuvieron tiempo los insurgentes para tomar las armas y le presentaron accion en el punto cercano llamado "*tierra vieja;*" los realistas fueron derrotados dejando porcion de muertos y prisioneros, trescientos fusiles y algun parque.

El 19 de Febrero de 1814, volvió á darse otra batalla en Chichihualco, enteramente desgraciada para el partido independiente. El jefe realista Armijo habia ocupado á Tixtla y se dirigia para Zumpango del Rio; D. Vicente Guerrero salió á explorar con una partida, Galeana ocupó el centro, la izquierda D. Nicolás Bravo y su tio D. Víctor la derecha; á las diez de la mañana comenzó la accion y duró poco, siguiendo la dispersion de los insurgentes que carecian de parque. Antes de comenzar el combate, una partida de independientes se emboscó para recibir á Armijo; pero observada por éste, la flanqueó y pocos lograron escaparse; el parque llegó fuera de oportunidad y cayó en poder del enemigo que retrocedió á Chichihualco y los derrotados se dirigieron á Tlacotepec.

La hacienda de Chichihualco, tan cercana á Tixtla y á Chilpancingo, fué célebre no solamente por las acciones de guerra allí verificadas, sino por haber pertenecido á la familia de los Bravos, cuyo influjo en el Sur, así como el de los Galeanas, fué notorio. D. Víctor, D. Leonardo y D. Miguel Bravo, se resistieron á las insinuaciones y solicitudes de los comandantes realistas de Tixtla y Chilapa, para que capitanearan cuerpos militares contra la causa de la Independencia; y despues de algunos pretextos, tuvieron que esconderse en la cueva de *Michapa*, situada en una cañada de la misma hacienda de Chichihualco, donde permanecieron por espacio de siete meses, soportando toda clase de sufrimientos y molestias.

Tixtla fué de las poblaciones que mas sufrieron en aquella guerra de once años. Pocos dias despues de la accion de Chichihualco entró el general Morelos al pueblo de Chilpancingo, el 24 de Mayo de 1811, con objeto de atacar á Tixtla, defendido por los comandantes Cosío y Guevara; efectivamente emprendió el ataque á principios de Junio, no obstante las diversas trincheras que habia en la plaza y en el Calvario y el entusiasmo de algunos vecinos adictos al rey. La accion comenzó á las nueve de la mañana y terminó hasta las cinco de la tarde, habiendo tambien tomado parte en la pelea las mugeres del pueblo; la mayor parte de las casas fueron quemadas, de la parroquia fueron extraidos los prisioneros destinados á Zacatula y las armas con que se reforzó el vencedor, pues fueron doscientos fusiles y ocho cañones.

Morelos fortificó bien esa plaza, la dejó al mando de H. Galeana y se fué pa-

ra Chilpancingo en donde habia diversiones con motivo de la festividad del 15 de Agosto, á las cuales habia acudido parte de la guarnicion de Tixtla, yéndose á la deshilada. Informado de esta circunstancia el jefe realista Fuentes, por algunos desertores, aprovechó la ocasion y atacó á Tixtla el mismo 15 de Agosto; encontró vigorosa resistencia y continuando el ataque al dia siguiente, puso en aprieto á los sitiados cuyo parque se agotaba; pero socorridos por Morelos que batió á Fuentes por la retaguardia, á la vez que de frente lo verificaban Galeana y Bravo, la derrota de los realistas fué completa, contribuyendo un aguacero á inutilizarles el parque y armamento, quitándoles así la superioridad que tenian sobre los insurgentes que peleaban con denuedo al arma blanca. Fuentes llegó enfermo á Chilapa; su compañero Recacho huyó hasta México y quedaron en poder de Morelos cuatrocientos fusiles, tres cañones y muchos prisioneros, algunos de los cuales fueron mandados á Tacámbaro, á Zacatula y Técpam, y otros puestos en libertad. Entre los primeros cayó un individuo llamado Pepe Gago, artillero que traicionó á Morelos en Acapulco, y Toribio Navarro, que habia recibido dinero para reclutar gente en la costa y se habia pasado á los realistas.

CHILAPA DE ALVAREZ.

Chilapa se extiende sobre las cumbres de la Sierra-Madre y su vertiente Norte se inclina hácia el rio de Mexcala; su temperamento es templado tendiendo á frio debido á su buena ventilacion y á la altura que tiene sobre el nivel del mar, que en Chilapa es de 1764 varas, en Tixtla 1740 y en Chilpancingo es de 1647. Estas tres poblaciones y Tlacotepec, ocupan cuatro gargantas formadas sobre las crestas de la cordillera. Su terreno es de transicion y secundario, en su mayor parte, compuesto de caliza, de la gran formacion de arenisca roja y tal vez de la del carbon; todas esas rocas descansan sobre la vácia gris. Algunas de las altas cumbres son de pórfido. Se refiere que cerca de Chilapa se explotó el cinabrio desde la gentilidad; pero no fué posible adquirir una idea clara de la riqueza, ni buscar las catas que se hallaban completamente azolvadas.

El alumbrado de Chilapa guarda regular estado. En la plaza del mercado hay una fuente y se está construyendo un bonito palacio municipal. Las distribuciones de premios son actos muy concurridos, á los que acuden entusiasmadas las familias de todos los alumnos. Los caminos de ese distrito no guardan buen estado; en cambio la instruccion pública sí es debidamente atendida en cerca de setenta escuelas de niños de ambos sexos, entre municipales y particulares, con casi dos mil alumnos de asistencia.

De Chilapa á Tixtla hay ocho leguas y á México sesenta; lo poblaron españoles, mestizos, mulatos é indios, administrando en idioma mexicano los religiosos agustinos á cuya doctrina se sujetaban tambien los pueblos de Holcazautitlan, Te-

mala, Hostutla, Mesquitlan, Papulotla, Tuliman y otros. Atenango, á cinco leguas de Tuliman, fué República de indígenas, con gobernador y alcaldes, tiene parroquia servida por cura clérigo, y de este pueblo al de Comala, tambien antiguamente con gobernador, hay dos leguas; á la misma doctrina perteneció el pueblo de Zacango, de indígenas, el de Ahuacoutzingo, de más poblacion, y los de Pochotla y Alpoyeca, Zintopantla, Teohuastitlan y Mitlancingo, en todos los cuales se habla el idioma mexicano; aun se gobiernan por sus alcaldes y están sujetos á la diócesis de Chilapa, así como Tepoxtlan. Este Obispado fué erigido por Pio IX en el consistorio de 16 de Marzo de 1863, y fué nombrado primer Obispo el Sr. Ambrosio Serrano, cura párroco de Chilapa.

Los religiosos agustinos tuvieron á su cargo toda aquella agreste region: tenian curas de su órden en Quecholtenango, en los pueblos de San Martin, Colotlipan y Xocutla, hoy perteneciente al distrito de Morelos; Zitlala, dependiente de Chilapa, tres leguas al Norte, tuvo teniente de alcalde mayor y fué cabecera de curato con convento de religiosos agustinos; háblase allí el idioma mexicano y en la iglesia se venera una imágen de San Nicolás Tolentino, de la que se dice por tradicion, que conducida desde Puebla para la costa del Sur y habiendo llegado á ese pueblo, no fué ya posible cargarla y en consecuencia, hicieron los dueños donacion jurídica al pueblo que declaró la imágen su protectora; hubo procesion solemne, con demostraciones sinceras de júbilo y devocion, y quedó colocada la imágen en el altar mayor de la parroquia. Han quedado sujetos á Zitlala los pueblos de Acatlan, Azamaloya, Ayahualtempa y más allá el pueblo de Petatlan; á la doctrina de Chilapa tambien estuvieron sujetos los pueblos de Calmetitlan y Ayahualulco.

A poco de habér llegado á Nueva-España los religiosos agustinos, emprendieron la conquista espiritual de las provincias de Tlapa y Chilapa, nombrando para ello á fray Juan de San Roman y fray Agustin de Coruña, quienes debian entrar en aquellas provincias, unidos á fray Gerónimo de San Estévan. Estos dos llegaron á Chilapa el 5 de Octubre del año de 1533 y fueron recibidos por los indígenas con muchos agasajos y señales de respeto y cariño. Predicóles desde luego el padre San Estévan, quien ya estaba instruido en el idioma, con la práctica que habia tenido en Ocuituco, y poco tiempo tardó fray Agustin de Coruña en aprenderlo tambien, habiendo sido el que mejor llegó á poseer el idioma tlapaneco.

Los pueblos en masa se presentaban á escuchar á los predicadores, admirábanse de verlos y oirlos y se entregaban gustosos á aprender lo que les enseñaban; únicamente los caciques se oponian, creyendo que los castigarian sus dioses y resolvieron perseguir á los misioneros y llegaron á prohibir que se les diera de comer, imponiendo durísimas penas, aun la capital, al que les impartiera algun auxilio; obedecieron los indios, alejáronse del lado de los misioneros, dejándolos solos y obligados á valerse de los medios que pudieran para alimentarse con maíz tostado, é ir personalmente al monte á recoger la leña que necesitaban para el fuego que habia de cocer los alimentos. La tormenta duró tres me-

ses, durante los que anduvieron los misioneros por las ásperas serranías buscando indígenas que se les unieran; pero estaban estos idólatras tan temerosos de sus caciques, que ni aun escuchaban ni se esperaban, y los religiosos, confusos y embarazados con la situacion, no sabian cómo salir de ella, pues no estando los indígenas en poblaciones como ahora, sino desparramados por los montes en caseríos que formaban las familias, no encontraban medio de salir airosos en la empresa. La perseverancia de los misioneros triunfó al fin, tolerando algunos caciques que oyese el que quisiera oir; entónces fueron los religiosos atrayendo poco á poco á los indígenas y los sacaron de entre los breñales; administraron el bautismo y lograron ya catequizar á gran prisa y dirigir á la multitud, á medida que avanzaban en sus trabajos.

Los caciques principales fueron dejando su ferocidad y oyeron la doctrina del Evangelio. Los religiosos comenzaron á reducir á poblaciones á la muchedumbre que estaba esparcida por las serranías, enseñaron la policía y las buenas maneras y aquellas rancherías llegaron á ser las grandes poblaciones que hoy admiramos, con sus calles, plazas y buenos edificios.

La iglesia y el convento de Chilapa sufrieron grandes desastres: cuando construian la calzada que vá desde el camino llamado real hasta la iglesia de Chilapa, donde trabajaba todo el pueblo bajo la direccion del Padre Coruña, no faltó quien pronosticara que pronto se caeria aquel templo. En efecto, el 11 de Noviembre de 1537, hubo un gran terremoto y no resistiendo el vaiven los edificios, cayeron hasta las tapias de las huertas; se recuerda que entónces corrió cieno, mas bien que agua, en el rio de Cozautitlan, que es muy caudaloso, los caimanes salian á la orilla cubiertos de lodo y parecia que la tierra se elevaba. Son continuados los temblores en Chilapa, y tanto que no han podido resistir á ellos ni los edificios mejor construidos.

Entónces los indígenas de Chilapa y Tlapa estaban ya bautizados, y se esforzaban en fabricar la iglesia y el convento; los religiosos consolaban á los indios y los atendian en las enfermedades, cuidaban de hacerles olvidar la idolatría adornando los templos, solemnizando las fiestas y dando el mayor brillo al culto divino; trabajaban constantemente en reunir en pueblos á la multitud que insistia en vivir desparramada en las montañas y en los breñales; fueron modelando las nuevas poblaciones conforme al plan de la ciudad de México: formaban cuadras y manzanas, daban salida á todas las calles y en las casas abrian ventanas para comunicar la luz, beneficio no usado entre los indígenas que cuando más daban luz á sus casas por medio de claraboyas; para ahorrar á los indígenas el trabajo de trasportar el agua desde largas distancias, y proporcionarla en abundancia, establecieron cañerías y fuentes en las plazas; en casi todos los pueblos donde habia convento, construyeron hermosas fuentes, entre las cuales sobresalió la de Chilapa, de las mas bellas en la Nueva-España, llevada desde muy léjos venciendo mil dificultades y dirigió la maniobra fray Pedro Xuarez de Escobar.

Plantaban los religiosos arbustos frutales, flores y verduras, introducian gana-

dos y todo aquello de que carecian las comarcas; enseñaron á cultivar trigo y mejoraron los sistemas relativos al maíz; instruian á los neófitos en las artes mecánicas, formando buenos carpinteros, bordadores y otros artesanos; obra de los agustinos fué la civilizacion de aquellos pueblos que nocarecen de recurso alguna relativo á obtener su bienestar y moralizacion; llegaron los religiosos á hacer oficios de jueces para componer amigablemente los litigios y satisfacer las injurias, y como el idioma tlapaneco solamente se usaba en la provincia de Tlapa, lo aprendieron los agustinos que iban á aquella provincia, únicos misioneros que lo sabian.

Estaba en Chilapa el caudillo Morelos, despues de haber derrotado al comandante Páris, cuando se le presentaron Mariano Tavares y David Faro, á quienes habia encargado varios asuntos cerca del jefe D. Ignacio Rayon; volvian con altos grados en el ejército, pero Morelos no les dió mando, de lo que se mostraron resentidos y pidieron permiso para dirigirse á Chilpancingo, pretextando arreglar algunos negocios, siendo la verdad que se marcharon para la costa, con objeto de hacer una contrarevolucion. Se dirigieron de Coyuca á Técpam y pusieron preso al intendente Ayala, por lo cual Morelos tuvo que dejar á Chilapa para ir á zanjar las dificultades que ocurrian y regresó á esa poblacion despues de haber sofocado, con energía, el desórden.

En el mismo Chilapa estaba ramificada la conspiracion, al grado que entre las tropas se habia resuelto exterminar á todo hombre ilustrado, comenzando por el jefe Morelos; denunciaron el plan dos norte-americanos llamados Alendin y Elias Beam, á quienes se habia querido seducir para que entregaran á los sediciosos la artillería, fábrica de pólvora y maestranza que estaban á su cargo. Para apaciguar los ánimos, Morelos hizo decapitar á David y Tavares. De Chilapa se dirigió Morelos para Chautla de la Sal, á principios del año de 1811.

TLAPA DE MORELOS.

En aquellas comarcas se presenta la naturaleza animada y risueña, exceptuando pocos lugares en que alguna catástrofe natural les ha dado aspecto siniestro, ó en que las guerras civiles han dejado huellas de devastacion. Nótase grande variedad en la extension del distrito: sementeras cruzadas por riachuelos, bosques frondosos, huertas con bóveda de follaje, gigantescas ceibas y colosales sabinos, esbeltos cipreses, erguidos platanares y otras plantas que se balancean agobiadas con el peso de sus frutos; corrientes de agua cristalina, unas veces suaves, otras impetuosas, precipitándose en torrentes y cascadas, ó amenizando sus

riberas con mil preciosas florecillas; en el horizonte aparecen altas montañas erizadas de cedros bajo un cielo azul y sereno. El viajero que va de Chilapa para Tlapa encuentra á cada paso, paisajes en que recrearse y escenas interesantes, imponentes y aun magníficas, que solamente pasan desapercibidas para los habitantes que están familiarizados con la exuberancia de la naturaleza.

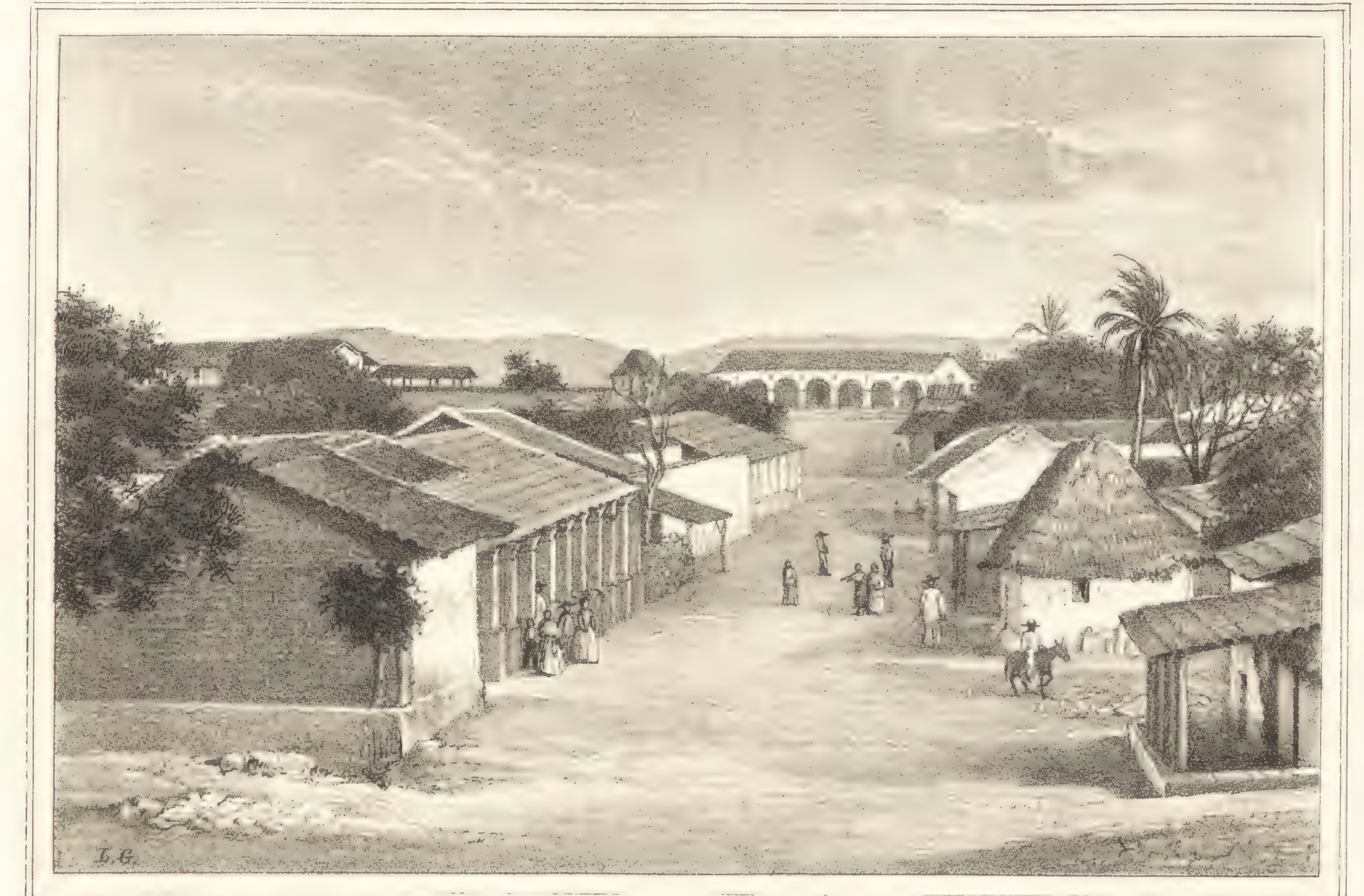
Los pobladores de aquellos terrenos, siembran únicamente lo muy necesario para alimentarse y carecen de los medios de exportacion. Los agricultores recogen buenas cosechas de maíz en los terrenos de riego. Es el distrito de Morelos ó de Tlapa muy poblado, cuenta con pueblos de Ixcateopam, Huamustitlan, Xochihuehuetlan, con mas de cuatro mil vecinos en su jurisdiccion, Olinalá, Cualac, Chiepetlan, Copanatoyac, Zapotitlan, Atlixtac, Xalpatlahuac, Atlamajalcingo del Monte, Malinaltepec, Metlatonoc, Alcozauca de Guerrero, San Vicente Zoyatlan y Totomistlahuaca. En la noche del 17 de Febrero de 1883, los vecinos del pueblo de Tlahuapa, oyeron una leve detonacion en los suburbios y al dia siguiente notaron que habia aparecido una laguna de forma circular.

En Tlapa y las costas del Pacífico dan el nombre de calenturas á una enfermedad endémica, generalmente mortal, que parece ser una fiebre intermitente exacerbada por lo mortífero del clima, y en ciertas épocas toma incremento, ataca con mas violencia á los no aclimatados y causa en ellos terrible estrago. Tambien está muy generalizada en esa parte del Estado de Guerrero la enfermedad llamada *el pinto*, afeccion cutánea, propia de la tierra caliente del Sur. Ningun remedio se ha puesto para libertar de esta infeccion asquerosa á un número tan considerable de individuos que la sufren ó que están constantemente expuestos á contraerla.

En la cabecera de Alcozauca y pueblo de Tlahuapa, están reconstruyendo los templos y lo mismo se hace en Xalpatlahuac; en Xalatzala se repuso la torre y en Malinaltepec se ha concluido una capilla. En todo el distrito de Morelos hay ciento doce escuelas de niños y tres para niñas. Es consolador ver los certámenes en pueblos como Huamustitlan, Xochihuehuetlan, Alcozauca, Olinalá, Cualac y la misma villa de Tlapa; las autoridades se afanan aunque disponen de tan escasos ingresos municipales, que apénas alcanzan para cubrir los más indispensables gastos, sin incluir los destinados á las comisiones de policía rural, encargadas de aprehender á los transeuntes sospechosos. A esas escuelas concurren cerca de mil quinientos alumnos, siendo muy escasos los fondos destinados á ellas excepto en la villa de Tlapa, en la que á veces suele quedar algun sobrante.

Hay criaderos de oro en varios puntos del mismo distrito de Tlapa, y sin cesar se hacen investigaciones para descubrir en Teocutlapa, el lugar donde se encuentra el famoso criadero aurífero, del cual, segun la tradicion, se extraia el oro que en barras y como tributo entregaban los indígenas de aquel rumbo, á los emperadores aztecas.

Le dan buen aspecto á la plaza de Tlapa los portales reconstruidos, despues del



La villa de Ometepec en la costa chica de Guerrero.

temblor de 19 de Julio de 1882. Los pueblos que dependen de Tlapa, procuran tambien mejorar sus respectivas localidades: en Malinaltepec encuéntranse repuestas las casas consistoriales y la cárcel; en Copanatoyac se concluye el edificio destinado para escuela, y en Ocotequi tambien se ha compuesto la casa cural. Construyen en Tlaquiltepec, del municipio de Huamustitlan, una gran cortina para impedir que el rio invada la poblacion en la estacion de lluvias. El alumbrado público de Tlapa está regularmente atendido, así como los de Huamustitlan y Xochihuehuetlan. Para reponer en Huamustitlan, los edificios públicos que tanto sufrieron en el memorable terremoto del 19 de Julio, decretó el congreso del Estado una subvencion de cincuenta pesos mensuales en el espacio de un año.

A principios de 1883, algunos individuos de la villa de Tlapa dieron el grito pidiendo *Libertad Municipal y Ley Agraria;* desde luego los ciudadanos pacíficos empuñaron las armas para defender sus intereses, y de acuerdo con las fuerzas destinadas á perseguir á los revoltosos, tuvieron éstos que abandonar el Estado de Guerrero, invadido á veces por revolucionarios procedentes de Oaxaca, Puebla, México ó Morelos; pero en esa vez fueron repelidos y escarmentados por la tenaz persecucion de las fuerzas locales, en combinacion con las federales y las de los Estados limítrofes.

Los exámenes en las escuelas de niñas de Tlapa, son de incuestionable interés é importancia, por los notables progresos de las educandas; adornan el salon de la escuela con gusto, elegancia y sencillez, presentan las muestras de escritura y labores propias de su sexo y se llena el local con escogida concurrencia; cantan las niñas un himno y alguna de ellas pronuncia el discurso. Tlapa conserva agradables recuerdos del célebre convento de religiosos agustinos y dista setenta leguas de México.

OMETEPEC DE ABASOLO.

Ometepec significa en idioma mexicano: "*Dos Cerros.*" El pueblo que lleva ese nombre fué fundado á mediados del siglo XVI, reuniéndose en el lugar los vecinos de la antigua provincia de Jicayan, hoy Jamiltepec; comenzó por una ranchería formada con españoles y mulatos. En 1718, D. Pedro Arbues y Requeira, que residia en el pueblo de Igualapa, avecindado en su mayor parte por indígenas, se trasladó á aquella ranchería y consiguió aumentar el vecindario y que mejorara su condicion pasando al rango de pueblo.

Ometepec cuenta en su parroquia cinco pueblos con mas de tres mil habitantes; goza de clima templado y en el invierno un poco frio. El cementerio del templo es de regular extension. Las cañerías para introducir el agua al centro de la poblacion, son de fierro con longitud de dos mil seiscientas yardas; su colocacion fué una

mejora importantísima. Los edificios de los particulares están en buen órden y las casas consistoriales tienen un portal con arquería; la cárcel, con tres departamentos, está techada con teja; hay escuela, música militar con cuarenta individuos; dan vida al pueblo, las fábricas de aguardiente, las máquinas de despepitar algodon y los talleres en que trabajan los artesanos que se dedican á diferentes oficios. En esa villa que ha tenido tanto participio en nuestras diversas revoluciones, existe una compañía de ochenta hombres organizada segun el sistema de la costa. La única contribucion que pagan, es de medio real por persona para sostener la escuela de varones, no habiendo podido establecer definitivamente la de niñas, no obstante que se ha pretendido con insistencia.

Las siembras de maíz y algodon, aunque en cortas cantidades, forman una industria especial de aquellos vecinos, que solamente cultivan extensiones muy cortas, aun cuando los terrenos son muy fértiles. Las mugeres se dedican á los quehaceres de la casa, acarrean agua y leña, muelen el maíz para las tortillas y condimentan la comida de los jornaleros; además, hilan el algodon y elaboran colchas muy estimadas, servilletas y manteles con elegantes dibujos de colores firmes, uno de los cuales es el del caracol, de bellísima púrpura; hacen hilaza llamada inglesa, tambien muy apreciada.

Dependió de Ometepec el puerto de Tecoanapa, con su barra en la que fondean buques hasta de treinta toneladas, sin riesgo ninguno, y el de la Escondida ménos importante que el anterior; hay muchos lagos pequeños, pero no se han establecido pesquerías aunque en ellos se encuentran en abundancia variadas especies de pescados. En la barra de Tecoanapa desembocan dos rios que son navegables en una longitud de mas de cuarenta millas y en cuyas riberas hay poblaciones compuestas de disímbolas clases de habitantes, bosques vírgenes y praderas con abundantes pastos que no consumen los ganados; la mayor parte de los terrenos son tan húmedos, que mejor se utilizan en tiempo de secas que de lluvias.

Los caminos del distrito son muy malos, pasan por terrenos quebrados, siendo el cerro más notable el de San Pedro, en la municipalidad de Xochistlahuaca, de cerca de cinco mil varas de altura, por cuyo motivo en su cima se experimenta un clima completamente frio, siendo de notar que hay á esa altura un venero de agua que no escasea en ningun tiempo. Se divisan desde ese cerro los volcanes del Popocatepetl y el Orizaba, la serranía que está próxima á México, y el Océano Pacífico.

El pueblo de Santa María está en terreno accidentado con pocos arroyos; los habitantes se ocupan generalmente en las tenerías y talabarterías, en la cria de reses y pocos en la agricultura. Cochoapa tiene tambien una banda de músicos y su escuela, dista una legua de Ometepec y surte á esta poblacion de chile, de camote de diferentes clases y produce calabazas de enorme tamaño. Los indígenas son desaseados, muy afectos á la música y á la lectura, dedícanse poco á la cria de ganados y hablan el idioma *musgo;* pero está muy generalizado el español. En Zacualpa, á tres leguas, se habla el mismo idioma musgo, y tambien subsis-

ten de las siembras y de la cria de ganado, siendo muy opuestos los vecinos á la ilustracion; en sus bosques poseen excelente caoba que pueden exportar por el rio de Santa Catarina á la barra de Tecoanapa, abundan los cocos, zapotes y ciruelas. Huistepec á cuatro leguas de Ometepec, produce muy buena clase de algodon y cacao que compite con el de Tabasco, es pueblo de indígenas que viven en la pereza, la holgazanería y la embriaguez. A mayor distancia—ocho leguas—está Huajintepec, en terreno plano; sus habitantes se dedican á la agricultura y siembran mucho algodon. Puede visitarse á Igualapa, cabecera municipal y parroquia que administra cuatro pueblos, á tres y media leguas de Ometepec; tiene escuela de primeras letras y banda de músicos. Es un pueblo que existia ya ántes de la venida de los españoles; fué antiguamente cabecera de Provincia y por los servicios prestados á los conquistadores lo hicieron poseedor de una grande extension de terrenos; no obstante su riqueza, la poblacion se halla en estado ruinoso, siéndoles de mucho provecho el cultivo del tabaco que se califica de igual al de la Habana; pero no cosechan mas de una cantidad determinada, lo mismo que hacen en cuanto al maíz. Tambien tiene una compañía de ochenta soldados, que se ha hecho célebre en nuestras contiendas civiles, dando el contingente los pueblos de Quetzalapa, Acalmani, Chacalapa y Acatepec.

En el pueblo de Xochistlahuaca, avecindado tambien con indígenas, se habla el idioma *musgo* y en los once que dependen de su parroquia, se notan las mismas costumbres y carácter semejante, de lo que se infiere que pertenecen á una misma tribu; es una de las mas antiguas poblaciones y fué residencia del cacique nombrado en 1640 por D. Pedro Terraza, que gobernaba las tribus y cuyo señorío hereditario acabó el año de 1821 en que se verificó la Independencia. A ese pueblo está unido el de Cosoyoapam, aunque cada uno tiene sus alcaldes y casas consistoriales; colocados ambos en la altura que forma una falda de la Sierra-Madre, tienen sus terrenos porcion de arroyuelos que permiten el riego abundante, lo cual facilita el cultivo de la caña de azúcar de la que fabrican piloncillo que expenden á precio muy barato. No hay edificios públicos. El pueblo de Tlacoachistlahuaca, tambien elabora dulces y sus tierras, bañadas por muchos rios, son propias para el cultivo del añil que crece sin beneficio é iguala en clase al de Tehuantepec. El pueblo de Minas, nombre que se deriva de haber trabajado algunas en años remotos y con mucho éxito segun refiere la tradicion, con rica ley de plata, conserva los hornos de la fundicion aunque en ruinas; se asegura que los jesuitas las explotaron y que llamados repentinamente, dejaron al pueblo gran cantidad de plata conservada por los indígenas hasta en la guerra de Independencia. Los terrenos de este pueblo son amenos, cubiertos con multitud de árboles frutales y con criaderos de piedra imán y de fierro. San Martin Añil está á orillas de un hermoso rio; hubo allí una hacienda de caña de azúcar que despues se convirtió en de añil; cerca del pueblo hay un cerro elevado y enteramente limpio de árboles, le llaman "*Aguila Real*" y se asegura que tiene una veta de plata muy rica.

San Pedro Cuitlapa, Rancho Viejo, Jicayan, San Miguel, Huehuetona, Cuananchinicha, San Cristóbal, Terrero, Yoloxochil, Cuajinicuilapa, San Nocolás, Maldonado y Rancho de Santiago, son pueblos de terrenos más ó ménos quebrados, con arroyos que facilitan el cultivo, principalmente de la caña y del añil; la agricultura es la industria mas generalizada, pero sus habitantes son en gran parte indígenas que no se dedican al trabajo con constancia, hablan el *musgo* y el *mexicano* y algunos el *mixteco;* en tiempo de lluvias forman puentes de bejuco para atravesar los rios; son muy pobres los indígenas, que suelen dedicarse á elaborar petates. En algunos de esos pueblos hay buenas naranjas, limas y otras frutas de la tierra caliente, con las cuales surten la plaza de Ometepec, siendo notable que cuando se reunen varios individuos de diferente idioma, se entienden á pesar de que cada quien habla el suyo. En las inmediaciones del Terrero abunda el hule que no saben beneficiar. El pueblo de Cuajinicuilapa perteneció al Mariscal de Castilla, le fué cedido desde fines del siglo XVI, por servicios prestados al rey de España; el poseedor trajo de Europa cien negros casados y cierto número de reses. Los habitantes de aquella municipalidad, de raza africana, se reprodujeron considerablemente, hablan español antiguo y no poseen mas industria que las siembras de algodon, la de maíz y la cria de ganado vacuno y caballar; amantes de la ociosidad y los fandangos en que pierden mucho tiempo, poco aprecian sus feracísimos terrenos, tan fértiles, que hay caña de azúcar que pesa hasta doce libras. Tambien poseen maderas preciosas: caoba, palo de lagarto, granadillo y otras. En Maldonado son los terrenos propios para la cria de ganados mayor y menor, y á inmediaciones del pueblo hay una buena salina, trabajada algunos años solamente por las mugeres. En el rancho de Santiago se distinguen los habitantes por pendencieros y perezosos. Tal es el distrito de Ometepec, límite entre los Estados de Guerrero y de Oaxaca.

AYUTLA DE ALLENDE.

Ayutla ó Ciudad de los Libres, es la cabecera del distrito de Allende en el Estado de Guerrero; está situada en la márgen del rio de Tecoanapa, tiene clima cálido y en algunos lugares malsano; domina el idioma castellano en los mil quinientos habitantes que se calcula tendrá la poblacion. En esa ciudad residen el prefecto, el juez de primera instancia y el del registro civil, hay administrador de rentas del Estado y subalternos de correos y timbre.

El distrito de Allende comprendió antiguamente al de Ometepec. Hoy lo forman: la municipalidad de Ayutla con los pueblos de Coapinola, Tonalan, La Concordia y Tutepec; las cuadrillas de Rosario, Apantla, Acalmani, Coscatlan y otras, teniendo únicamente las haciendas de San José y el Cortijo. Cuenta el distrito



LIT. DE MURGUIA.

Vista del pueblo de Cuajinicuilapa, en el Estado de Guerrero.

las municipalidades de Copala, San Luis Acatlan, Cuautepec y Azoyú con porcion de pueblos, cuadrillas y las haciendas del Cármen y Vistahermosa.

Sus terrenos, como casi todos los de la Costa chica, son feraces y producen maíz, frijol, arroz, caña de azúcar, café, cacao, añil y multitud de frutas propias del clima, abunda el ganado vacuno, de cerda y de pelo. Hay en sus montes muchas clases de maderas de construccion y ebanistería y porcion de animales silvestres, distinguiéndose las aves canoras, parlantes y de rapiña. El cultivo del algodon es uno de los principales recursos para los agricultores en ambas costas.

Casi todos los habitantes se dedican á la agricultura y ganadería y son pocos los que se emplean en artes mecánicas. La poblacion del distrito se aproxima á quince mil habitantes que en su generalidad hablan el idioma castellano.

Se hizo célebre en nuestra historia el pueblo de Ayutla, por haber tenido allí principio el levantamiento contra el gobierno del General Santa-Anna en su última época, cuando el coronel de infantería D. Florencio Villareal puso el nombre de ese lugar al calce del plan revolucionario en 1854. Sembrados en toda la República el descontento, la mala voluntad y el ódio, tenia que venir la guerra civil con todas sus horribles y prontas consecuencias, comenzando por haber sido fusilados los promovedores de tentativas revolucionarias, contra la dictadura, en Veracruz, en Yucatan y en otros lugares. Pero el departamento de Guerrero, ya sea por sus condiciones topográficas y por la decision de sus habitantes, ó por el brío que inspiraban los recuerdos de haber sido en él donde se consumó la Independencia, fué elegido para que allí levantaran la enseña revolucionaria los enemigos del General Santa-Anna. Este, desconfiando de los hombres que dominaban en el Sur, destituyó de la jefatura y comandancia de la Costa Chica, al coronel D. Florencio Villareal, dándole órden para que se presentara en la capital, y al contestar que estaba enfermo, le ordenó que se pusiera en camino aunque fuera en camilla. Además, dispuso que el comandante general de Oaxaca, enviara una comision para aprehender á Villareal, *vivo ó muerto*, en Ometepec ó en donde se hallara, comunicando esas mismas órdenes al comandante general y gobernador interino D. Tomás Moreno, quien estaba de acuerdo con el General Juan Alvarez para levantar el estandarte de la rebelion.

Las tropas enviadas de México con el pretexto de oponerse á las invasiones de Raousset, fueron puestas al mando del General D. Angel Perez Palacios. Ante las fuerzas de Santa-Anna se retiraban las autoridades del Sur; D. Tomás Moreno dejó á Chilpancingo en la madrugada del 24 de Febrero (1854) y dos dias despues fué detenido en la cuesta del Peregrino el 2º batallon activo de Puebla, á consecuencia de una proclama dirigida por el General Alvarez á sus subordinados en la hacienda de la Providencia, diciendo que se trataba solamente de uncirlos al yugo de la tiranía.

Entónces se encontraba en Acapulco el coronel D. Ignacio Comonfort, que acababa de ser destituido del empleo de administrador de la aduana; fué á conferenciar en Texca con el General Alvarez y despues pasó á la Providencia donde en

union de varias personas quedó redactado el plan que se llamó de Ayutla, proclamado en esta villa el 1º de Marzo de 1854, conviniendo el autor del plan y sus compañeros, que fuese el coronel Villareal quien lo firmara, como comandante en jefe de las fuerzas reunidas al efecto; en seguida fué dirigida una proclama á los habitantes de la Costa Chica, manifestándoles los fines que se habia propuesto ese jefe é invitándolos á que tomaran parte en la empresa acometida, para derribar la administracion de Santa-Anna.

El plan de Ayutla, precedido de muchos considerandos, pedia que cesaran en el gobierno D. Antonio López de Santa-Ana y los demás funcionarios que hubiesen desmerecido la confianza pública ó que se opusieran al mismo plan: cuando éste hubiera sido aceptado por la mayoría de la Nacion, serian convocados representantes por cada Estado y Territorio, con objeto de que nombraran Presidente interino y sirvieran de consejo, durante el periodo de su encargo; el plan investia al Presidente de ámplias facultades y se disponia lo que habia de hacer cada Estado en que fuera secundada la revolucion. El Presidente interino habia de convocar un congreso extraordinario, conforme á la ley de 1841, y ese congreso se ocuparía de constituir á la Nacion, bajo la forma de República representativa popular y tambien revisaria los actos del Ejecutivo provisional. Se ofreció la conservacion del ejército, la libertad de comercio, la abolicion de leyes sobre sorteos y pasaportes, y la gabela conocida con el nombre de capitacion. Los que se opusieran al plan serian tratados como enemigos de la independencia nacional y eran invitados los Generales D. Nicolás Bravo, D. Juan Alvarez y D. Tomás Moreno, para ponerse al frente de las fuerzas que proclamaban el término de la dictadura.

DE MEXICO Á ACAPULCO.

Vamos en lomo de mula ó de pacífico caballo; no hay mejor medio de llegar hasta Acapulco, á cuyo puerto deseo llevar al lector, pasando rios en canoas y durmiendo en ranchos donde falta aun lo mas necesario para pretender comodidad. Desde Julio de 1842 comenzaron los trabajos en el camino que sale de Acapulco para la capital de la República, encomendando la obra á D. Manuel Barrera, quien no fué reintegrado de los fondos que suplió y por lo mismo se suspendió la obra, hasta el año de 1854 en que se hizo otra tentativa. En México se formó una compañía para la apertura del camino; los socios dieron una parte del valor de sus acciones, fueron recibidas las sumas de los peajes, pero se ignora aun en lo que se invirtieron los fondos. Lamenta la falta de un buen camino, no solamente el puerto de Acapulco, sino la capital y la República entera, pues teniendo que conducir las mercancías y los pasajeros á lomo de mula, resultan muy crecidos los fletes. Tres son las vías principales que terminan en Acapulco: la de México por el rio Papagallo, la de Costa grande y la de Costa chica.



Lit. de Murguía.

Vista de la Bahía de Acapulco.

Desde Chilpancingo se continua una marcha llena de penalidades; en la jornada que sigue á la de Mazatlan y Acahuizotla, se encuentra la posicion militar de los Cajones; en Tierra Colorada se aparta el camino que conduce al Coquillo, á cuyo cerro se asciende tan luego que se pasa el rio de Omitlan. Hay diversos vados más ó ménos léjos del Peregrino para pasar por aquel rumbo el rio del Papagallo, pero se prefiere el de Cacahuatepec, siendo ménos expuesto que los del Coquillo y del Camaron. Hay que andar por caminos pedregosos y no siempre se encuentra agua y pasto para las cabalgaduras. Desde el Alto del Camaron comienza á suavizarse la sierra, y se continua la marcha por cuadrillas y ranchos hasta Venta Vieja y las Cruces que dista tres leguas de Acapulco.

La importancia de esa vía se remonta á la época del gobierno vireinal, cuando disfrutaba Acapulco cuantiosos beneficios á la llegada de las Naos de Manila, que daban al erario ingresos seguros y al comercio pingües ganancias. Luego que fondeaba la Nao, se le participaba el acontecimiento al virey, que ordenaba la descarga: recibida la órden en el puerto, se reunian el gobernador y oficiales reales para abrir el registro, cuyo acto autorizaba un escribano; despues se procedia á la descarga, despacho y liquidacion de derechos bajo bases de una tarifa que cada cinco años se reformaba en Manila. Se abria una feria en Acapulco, á la que concurrian muchos compradores del interior, que en pocos dias aseguraban la subsistencia de todo el año; todas las clases tenian entónces ocupacion y encontraban ópima recompensa á su trabajo. El último cargamento de esa clase, recibido en Acapulco, fué en el año de 1815, en la fragata Victoria, y desde entónces decayó considerablemente la importancia mercantil del puerto.

Grandes beneficios obtuvo el vecindario de Acapulco, por la llegada anual del galeon que procedente de Manila y con aprobacion y acuerdo del gobierno, se presentó desde 1751, trayendo efectos por valor de quinientos mil pesos, hecho el avalúo en Manila. Cuando la navegacion adelantó, llegaba el buque cada tres ó cuatro meses, habiendo sufrido algunos estravíos por la guerra de España con Inglaterra. Al regresar llevaba grana, galones y lentejuela y á veces loza de Guadalajara. Dejó de descargar en Acapulco en Junio de 1811, ya sea por haber perdido el buque tres cuartas partes de la tripulacion, ya por la dificultad que habia de expender las mercancías, á causa de estar sitiado el puerto por fuerzas del caudillo Morelos, siendo necesario llevar los efectos á San Blas, cuya travesía era generalmente difícil y dilataba mucho cuando habia mal tiempo.

Dividióse en 1815 el comercio del galeon entre Acapulco y San Blas, no interviniendo ya el gobierno sino las empresas particulares y dejó de venir desde 1821, despues que el caudillo Iturbide tomó en Chilpancingo el dinero producido por la venta del cargamento. El nombre del último Galeon fué el de "Rey Fernando." Dos años despues llegó un buque llamado *Feliz* con intencion de reclamar el dinero, pero no tuvo efecto su reclamacion. Los nombres de los buques que arribaron en los últimos ocho años del siglo pasado, fueron: Magayanes, San Felipe y San Andrés.

El Océano Pacífico, llamado mar del Sur, fué descubierto por Gil Gonzalez Dávila, guiado por los datos que dió á Cortés, en 1521, el rey de Michoacan por medio de sus embajadores, espresando la situacion de las costas; en seguida fué enviado Francisco Chico con algunos españoles al descubrimiento desde Zacatula hasta Tehuantepec. El año de 1523 mandó construir el conquistador dos bergantines en Zacatula, los primeros trabajados en nuestras costas, y que fueron incendiados ántes de arrojarlos al agua; para reemplazarlos fueron construidos otros en Tehuantepec, al mando de Francisco Maldonado. Ocho años despues fondearon en Acapulco los bergantines San Miguel y San Márcos, y en el de 1532 salieron al mando del capitan Diego Hurtado de Mendoza, á descubrir las costas.

Acapulco, el mejor puerto mexicano en el Pacífico, ocupa la costa y pequeñas alturas sobre la vertiente Sur de la Sierra-Madre, llamada Anáhuac, en terrenos primitivos de granito gris y mica pizarra. Su temperamento es malo, reinan las fiebres intermitentes é inflamaciones muy peligrosas. La pequeña altura respecto del nivel del mar y la masa enorme de la Sierra que detiene los vientos del Norte, dan por resultado el temperamento cálido, en mayor grado que el de las costas del seno mexicano. Acapulco está á 0° 45′ 38″ longitud Oeste del Meridiano de México, y 16° 55′ de latitud Norte.

Los primeros buques salidos de Acapulco cargados con víveres, de que se conserva memoria, fueron los enviados á Francisco Pizarro, conquistador del Perú, y hasta 1550 comenzó á poblarse el puerto, siendo su primer vecino Fernando de Santa Anna, quien condujo algunas familias treinta y un años despues de la conquista. A Acapulco le fué dado el título de ciudad por Felipe II; mas habiéndose estraviado el documento, lo repuso Cárlos IV, en real cédula de 28 de Noviembre de 1799, remitida á su final destino por el virey Iturrigaray en 23 de Julio de..... 1803 y esa es la que se conserva.

La primera capilla de San José fué fundada el año de 1634 por el sargento de milicias Francisco Rincon y habiéndose arruinado tres veces, la última el 17 de Junio de 1799, á consecuencia de un gran temporal, la reedificó de nuevo, veinte años despues, D. José Ramon Alen, y es la que subsiste. La última iglesia parroquial que arruinada por los temblores habia quedado en la plaza, se mandó demolerla en 1794, despues de noventa y tres años de construida. Desde el año de.... 1812 ha sufrido el puerto de Acapulco una série de incendios y de ataques, que han impedido su firme adelanto.

La primera fortaleza ó castillo que llevó el nombre de San Diego, fué construida en tiempo de Felipe IV y se arruinó completamente en el gran terremoto que hubo en la tarde del 21 de Abril de 1776. Reedificado el castillo que ahora existe, se comenzó el 1º de Marzo de 1778 y se concluyó seis años cuatro meses despues, ocupándolo desde luego, una compañía veterana. En el siglo XVII padeció la poblacion diez ruinas: tres por terremotos, igual número por huracanes y cuatro por crecientes del mar.

Mucho ha sufrido Acapulco tambien en este siglo, pues en 4 de Mayo de 1820

hubo terremotos tan continuados que se repitieron diez y quince veces en el dia, durante una semana. Temblor grande con creciente extraordinaria, fué el del 25 de Febrero de 1732.

El puerto de Acapulco tuvo un célebre convento de franciscanos fundado en Junio del año de 1607, segun un despacho y licencia del virey D. Juan de Mendoza y Luna, marqués de Montesclaros, en cuya licencia fué inserto un capítulo de carta firmada por Felipe III, ordenando se diese el decreto respectivo para que la Provincia de franciscanos descalzos pudiera fundar un convento en el citado puerto. El virey manifestó esa real órden al Dean y Cabildo de la Metropolitana de México, en sede vacante por la muerte del Arzobispo fray García de Santa María, religioso del Órden de San Gerónimo. Con los títulos consiguientes se erigió el convento de San Diego de aquel puerto, dándole el nombre de Nuestra Señora de la Guia, á imitacion del templo consagrado á esa advocacion en las Islas Filipinas, entre Cabite y Manila. El convento de San Francisco de Acapulco, se fundó con objeto de servir de hospital, cuidáronlo seis religiosos de la provincia de Michoacan y en 1632 pasaron los religiosos de San Hipólito á cuidar ese establecimiento de beneficencia.

El 7 de Mayo de 1608 se colocó en el templo el Sacramento y segun las crónicas del Padre Medina, apareció en el mismo dia el pozo que ha servido para abasto de las gentes de mar, que allí se proveian de agua desde la época en que regresaban las Naos á Filipinas. En el capítulo celebrado en el convento de Santa Bárbara de Puebla, el año de 1609, se erigió esa casa en guardianía con el mismo título que tenia el convento y así continuó hasta el año de 1614, no volviendo á mencionarla las tablas capitulares, por haber pasado á la Provincia de San Pedro y San Pablo de Michoacan, mediante donacion y renuncia que hicieron los dieguinos, á quienes les era molesto atender un convento tan distante, separado por caminos fragosos y en zona muy enfermiza.

La capilla que ha servido de parroquia comenzó á fabricarse en 1810 y se suspendió por la guerra de insurreccion poco despues, continuó seis años mas tarde y fué concluida en el de 1819, siendo la bendicion el 5 de Enero de 1820. Hubo otra notabe festividad la tarde del 8 de Diciembre de 1812, al ser jurada la Vírgen de la Soledad. general de las tropas y al ponerle la faja.

El aspecto general de los terrenos en el distrito de Acapulco ó de Tavares, es variadísimo, por sus llanuras fértiles ó pantanosas, por los grandes grupos de vegetacion y las extensas estepas estériles; lo cruzan cadenas de montañas escarpadas en que se disfruta temperatura agradable, semejante á la de Chilpancingo, Tixtla y Chilapa; hondos precipicios cortando los valles, lagunas, rios más ó ménos caudalosos y abundantes arroyos. Bajo la zona tropical y á corta altura sobre el nivel del mar, la temperatura es mas bien ardiente que templada. El distrito de Acapulco ó Tavares, es muy raro en la configuracion de su terreno con declive rápido y de notable descenso, siendo en consecuencia muy variable la temperatura. Confi-

na al Norte con el distrito del Centro, al Oriente con el de Allende, al Poniente con el de Galeana y al Sur con el Océano Pacífico.

Háblase generalmente el castellano, siendo muy pocos los indígenas que aun conservan el uso del mexicano. Son muy marcadas en ese distrito las clases de los habitantes divididos en criollos, nitillos é indígenas; de los primeros son los comerciantes y marinos, francos y humanitarios, de altiva mirada, inteligentes y de buena talla; dispuestos siempre á empresas, cuidan la fortuna de sus padres ó la que ellos logran por medio del trabajo personal. El valor de los sureños y su resignacion para las fatigas de la campaña, los hace aptos para el servicio de las armas; cuando son atacados sus hogares, se prestan voluntariamente á tomar las armas, abandonando las labores del campo, sus familias y cuanto mas querido tienen. Recuérdase la vez en que el General Santa-Anna quiso tomar la fortaleza de San Diego, en Abril de 1854, y tuvo que retirarse por no poder contrariar el entusiasmo bélico de los hijos de Acapulco, que sostenian el plan de Ayutla; más tarde atestiguaron ese valor las fuerzas de Cobos, Vicario y Carranza, en la jornada del Zoyatal, á inmediaciones de Chilapa, el 10 de Noviembre de 1864, y los franceses que invadieron el territorio del Sur, hallaron su derrota en el campo de las Cruces, á dos leguas de Acapulco, el 9 de Junio del mismo año.

Las mugeres de aquella parte del Sur son trigueñas, las hay de regulares facciones, son muy laboriosas y las de Acapulco tienen lujo superior á las demás del Estado, haciéndolas recomendables sus costumbres y su civilizacion; poseen fantasía y talento de imitacion y son muy aptas para toda obra de manos, pues hacen preciosas figuras de cera, trapo, papel ó concha, con singular exactitud.

A la clase mas pobre de la Costa Chica pertenecen los *nitillos*, que van á buscar en Acapulco los medios de subsistencia de que carecen en su país natal, donde sacan lo muy necesario para subsistir, haciendo pequeñas siembras de maíz y del corte de madera; viven contentos con estar medio desnudos, se alimentan con tortillas de maíz mojadas en salsa de chile, y suelen comer iguanas; en los dias extraordinarios toman un pedazo de carne de res ó de cerdo, buscada por la muger; pero muchas veces se reduce el alimento á un pedazo de panocha y una jícara de agua y despues se acuestan á descansar ó á dormir.

Las mugeres que están criando conducen á todas partes, en las espaldas, á sus pequeñuelos. Esos hijos de la Costa Chica, son de estatura regular, de color oscuro, pelo crespo y de blanca dentadura; son fornidos y algunos demuestran notable inteligencia que permanece inculta, siendo fácil sacar provecho de ellos por su carácter dócil; vístense con calzon y camisa de manta, sombrero de palma de ancha ala con toquilla de cuero ó simplemente una cinta negra; cuando pueden usan camisa de indiana, de gran cuello, calzon angosto de crea ó imperial, sombrero de lana con toquilla de colores y zarape ó manga de paño corriente; nunca abandonan el machete que llevan pendiente del hombro, en cuyo manejo son diestros, ejercitándose constantemente por pasatiempo. Gustan tomar mezcal ó *chilote* y cuando se embriagan son muy escandalosos y pendencieros. Gozan mucho con la

música y gustan con delirio del arpa, el violin y la guitarra, excitados con las vibraciones de las cuerdas, pasan el dia y la noche danzando sobre una tarima y cantando la indita, la malagueña, la zamba y otros sones. Tal vez sea de orígen chino esa clase de individuos llamada nitillos.

Los indígenas ofrecen variedad, segun los climas, las ocupaciones á que se entregan y la clase de alimentos con que se sustentan. Son regularmente bajos, de anchas espaldas y extremidades pequeñas; muy desconfiados y supersticiosos, hablan mal el castellano, son indolentes y revoltosos en sumo grado; pero suelen entregarse resueltamente al trabajo, son sóbrios y las mugeres listas y hacendosas; las aspiraciones de los indígenas se limitan á poseer un perro y un burro para los trabajos campestres.

El distrito de Acapulco produce con abundancia, los mas preciosos frutos del reino vegetal: maíz, arroz, frijol, plátanos, camotes, cocos, tabaco y otros muchos que seria difuso enumerar. Hay en los bosques varias clases de maderas preciosas para la construccion: caoba, palo de rosa, cedro, Campeche, Brasil, granadillo, quiebra-hacha, roble, bálsamo, laurel, palo de cera y porcion de plantas gomo-resinosas. Es grande la variedad de árboles frutales, ya cultivados, ya silvestres, distinguiéndose los naranjos, las huanávanas, las hilamas, mangos, mameyes, piñas, anonas y otras propias de la zona tropical. Hay multitud de plantas aplicables á la industria: zarzaparrilla, hojacem, vainilla, salvia, quina, capitaneja, huaco y otras muchas que no dan provecho porque faltan empresarios. Los tamarindos, los mangles, coapinoles, ceivas, encinos, ocotes, las palmas y los amates, son tan vistosos como útiles por la dureza é incorruptibilidad de sus maderas. Los campos del Sur están cubiertos todo el año, con flores de sorprendente hermosura, unas silvestres y otras cultivadas; las dálias, las camelias, el canton, jazmines, lirios, claveles, adelfas, rosas de Castilla y otras muchas de tan bellos colores como exquisito aroma.

En cuanto al reino mineral, basta observar la variedad de sus rocas, para convenir en que es tambien muy rico; el cuarzo, granito, la caliza granuda y compacta, la pizarra y los mármoles de diferentes especies y colores, se encuentran al lado de las canteras negras, grises y aperladas. Las piedras preciosas abundan en el distrito: la esmeralda, el topacio, rubí, diamante, ágata y otras. Tratándose de metales preciosos, tan codiciados, hay oro, plata, platina, bronce, fierro, cobre, azogue y zinc, por lo cual puede llamarse propiamente minero el distrito de Tavares. Las salinas son muy buenas, principalmente las de San Márcos, de excelente calidad, cuyos productos son muy solicitados por su limpieza y blancura.

Al lado de esas riquezas sin explotar, no se nota mas que suma pobreza, por falta de empresas y de brazos que extraigan los inmensos tesoros que se esconden en el seno de la tierra. La agricultura está circunscrita á producir lo necesario para un consumo limitado, y no llega á la décima parte el terreno que se cultiva. La clase pobre se contenta con sembrar lo muy preciso para alimentar á la familia, produciéndose con abundancia el frijol y el maíz, y aunque podria cultivarse el ca-

fé, cacao, papas, ajonjolí, caña de azúcar y otros artículos, aprovechando la fertilidad del terreno, los habitantes del distrito ven con descuido tan importantes ramos de la riqueza agrícola.

El reino animal es tan abundante como los otros; hay mucho ganado vacuno, lanar, de cerda y pelo; en gran cantidad se encuentran los venados y conejos; los pavos silvestres, las gallinas, palomas, faisanes, chachalacas, perdices, tórtolas, torcazas y otra infinidad de aves. Las canoras que mas se conocen, son: el jilguero, el cenzontle, la primavera, la calandria y los mulatos copetones; tambien hay aves de hermoso plumage: la huacamaya, las garzas blancas y color de rosa, el loro, el colibrí y otras muchas. La miel y cera que las abejas depositan en los árboles ó en la tierra, pueden ser industrias de grande importancia. Pueblan los bosques del distrito muchas fieras: el leon, el tigre, el huindure, el gato montés, el puerco-espin, manteniéndose con frutas, y son terribles enemigos de los animales domésticos que poseen los labradores que viven en los montes.

Se encuentran en aquellos terrenos porcion de reptiles muy venenosos; la víbora de cascabel, la macuerel, el escorpion, la metlapil y la tarántula de pelo. Se distingue por su mansedumbre, tamaño y variedad de colores, el *mazacuatl*, culebra manchada de negro, amarillo y blanco. A la orilla de los rios y las lagunas se presenta á menudo el monstruoso y horripilante lagarto. En cuanto á peces, posee aquel distrito enorme cantidad y variedad: la mojarra, el pargo, la cabezuda, y entre los de agua salada el mero, el cazon, el medregal, el flamenco, el dorado y el blanco. No es ménos admirable la muchedumbre de tortugas; pescan continuamente los buzos á corta distancia del muelle, el carey y aun perlas que en varias partes contiene el mar y se explotaria el coral si fuese solicitado con empeño. De los caracoles extraen un licor con el que tiñen varios objetos de uso ordinario. El camaron y la langosta podrian obtenerse en grandes cantidades.

Entre las lagunas del distrito, merece particular mencion la de Coyuca de Benitez, en la que están situadas las isletas conocidas con los nombres de "La Pelona" y "La de los caballos." La primera carece de árboles que den sombra y en ella abundan las serpientes y otros reptiles venenosos; en la segunda, que tiene terreno fragoso, abundan los escorpiones, las víboras de todas clases, alacranes, mosquitos y otros insectos cuya picadura es muy dolorosa; en cambio hay bandadas de aves canoras, de riquísimo plumage, garzas nácares ó manchadas de amarillo, blanco, café, negro y aperlado, con vistoso copete azul turquí que les llega al pecho y con suaves y primorosas plumas. El viajero que llega á visitar aquellas islas, se encuentra con numerosos y deformes caimanes, que desde la orilla revelan su vigilancia, con roncos y disgustantes bufidos.

En Acapulco son frecuentes las fiebres biliosas y las enfermedades del estómago, siendo éstas mas destructoras cuando atacan á individuos de la tierra

fria, segun lo demostró la experiencia en la época en que bajaba la multitud de mercaderes á comprar mercancías á la llegada del *galeon*. Experiméntanse allí frecuentemente desastrosos temblores de tierra y huracanes; se respira un aire lleno de insectos y viciado por emanaciones pútridas; durante una parte del año no se percibe el sol, sino á través de la masa de vapores de tinte ceniciento. Las observaciones de los viajeros, principalmente Humboldt, en los puertos de Acapulco y Veracruz, demuestran que en el primero de éstos el calor es mas molesto, el aire está mas estancado y la existencia del hombre es mas penosa; las casas están frente á un muro de rocas que calienta el aire por reverberacion. La ensenada está de tal manera rodeada de montañas, que para dar durante el estío algun acceso al aire de mar, el coronel D. José Barreiro, castellano de la fortaleza, mandó practicar al Noroeste un corte en la montaña, obra atrevida que se designa con el nombre de la *Abra de San Nicolás* y que es tanto mas benéfica, cuanto que la atmósfera de Acapulco está muy impura por los miasmas que brotan de un pantano llamado *ciénega del castillo*, al Oriente de la ciudad, cuyas aguas corrompidas des aparecen todos los años, causando la muerte de multitud de pescados de piel jelatinosa, que se pudren amontonados é infestan el aire con emanaciones consideradas como el foco principal de las fiebres biliosas. Los vientos del Norte no refrescan en Acapulco como en Veracruz. El clima de ese puerto está sujeto á las supresiones de traspiracion, por el fresco que reina algunas horas ántes de salir el sol y las personas no aclimatadas están muy expuestas, cuando con vestido ligero viajan de noche ó duermen al aire libre, haciendo brusca impresion sobre el organismo el cambio violento de temperatura.

Está formado el puerto de Acapulco en la enorme cuenca abierta en rocas graníticas con mas de seis mil metros de longitud; el aspecto de aquellas rocas escarpadas es lúgubre y romántico, los bancos de granito están irregularmente inclinados y muy cerca de las rocas puede anclar cualquier navío, pues miden de diez á doce brazas de fondo. La pequeña isla llamada la Roqueta ó el Grifo, está situada de modo que se puede entrar al puerto de Acapulco por dos pasos, uno de los cuales se llama *Boca Chica* y forma un canal dirigido de Poniente á Oriente, que mide doscientos cuarenta metros de ancho. El segundo canal ó la *Boca Grande*, entre la isla de la *Roqueta* y la *Punta de la Bruja*, tiene milla y media de abertura, con fondo que llega á cincuenta varas. Generalmente se distingue el puerto propiamente llamado así y la bahía, donde el mar se hace sentir con fuerza; el puerto comprende la parte mas occidental de la bahía, entre *Playa Grande* y la *Ensenada de Santa Lucía;* allí, muy cerca de la tierra, encuentran los navíos excelente anclaje, desde doce hasta veinte varas de fondo; allí ancló la fragata *Orue* á cuyo bordo venia el baron de Humboldt, en Marzo de 1803.

Un istmo separa el puerto de Acapulco de la bahia llamada de *Langosta*, se presentan en este lugar rocas desnudas, de forma bizarra y parecen dislocadas por la accion constante de los temblores de tierra, tan frecuentes en aquella costa. En Acapulco se ha observado que estos sacudimientos terrestres se propagan en tres

distintas direcciones, unas veces del Noroeste, cual si viniesen del volcan de Colima, otras del Sur ó del Oeste, causados por volcanes submarinos, á los que se atribuye tambien ciertas agitaciones repentinas, con tiempo sereno y sin que sople el menor viento. La bahia de Acapulco, en una grande extension, no tiene mas que un arrecife que lleva el nombre de Santa Ana, por el que fué conocido á consecuencia de la inesperada pérdida del navío Santa Ana, del comercio de Lima, el año de 1781. Unas peñas llamadas *las Bajas, el Farallon del Obispo* y la isleta de San Lorenzo, cerca de la *Punta de Icacos*, ningun peligro ofrecen porque son escollos visibles y se pueden considerar como restos de la antigua costa. En otra ensenada está el pequeño puerto del Marqués, lugar desierto y solitario por la poca poblacion del Sur y poco frecuentado por su proximidad á Acapulco.

Son temibles en esa costa, la entrada y salida del invierno; grandes tempestades estallan en los meses de Junio y Setiembre, poniéndose entónces sumamente revuelto el mar; perjudican los vendabales, tempestades acompañadas de grandes neblinas que cerca de la tierra se resuelven en copiosas lluvias y que duran hasta veinticinco dias, ó en terribles huracanes que desarraigan aun los mas fuertes árboles; las brisas son débiles y á menudo interrumpidas por calmas completas, soplando bajo un cielo bello y sereno. El viento del Oeste se hace temer por su estrema violencia, y en general influyen mucho en la navegacion las corrientes de los vientos. A corta distancia de la costa sirven para orientarse, las *tetas* de Coyuca y el gran cerro de la Brea, montaña visible hasta treinta millas del puerto y que aprovechan los navegantes para la direccion, lo mismo que en el Golfo el Pico de Orizava. A Acapulco llegan constantemente buques á repararse de las averías causadas por la tempestad.

Hoy tocan en ese puerto los grandes vapores que hacen la travesía entre Panamá y San Francisco California; pero ha perdido su importancia el comercio, ya no hay cambio de mercancías de las grandes Indias y la China por los metales preciosos de México; más producia á Acapulco el comercio limitado á un solo *galeon* que alcanzó extremada sencillez, con sus mil doscientas á mil quinientas toneladas, mandado por un oficial de la marina real; el comercio con los actuales vapores no deja las muselinas, las telas pintadas, las camisas de fuerte cotonía, ni las sedas, ni se tiene hoy idea en Acapulco de las obras de platería hechas en Canton ó en Manila por artífices chinos; tambien llegaban ántes aromas y otros efectos de lujo; el viaje duraba cinco ó seis meses y despues cuatro, en tanto que hoy recorren los vapores grandes extensiones en pocos dias.

Cuán diferente era en Acapulco la vida de aquella época al marasmo de hoy. Apénas sabian en México que el galeon se habia avistado sobre la costa, cuando se llenaban de viajeros los caminos de Chilpancingo y Acapulco, apresurándose los comerciantes á tratar la sobrecarga que llegara de Manila; á veces las casas ricas de México se reunian para comprar en parte las mercancías, ántes que la noticia llegara á Veracruz. A diferencia de nuestros dias, ántes se hacia la compra generalmente sin abrir los bultos. El movimiento mercantil era mayor, si se considera que

miéntras conducian las mercancías de Acapulco á México, bajaban del Interior á la costa las barras de plata y los pesos acuñados que debian formar la carga al retirarse el galeon, lo que se verificaba generalmente en los meses de Febrero ó Marzo, llevando además de la plata y oro, alguna cochinilla y cacao, vino, aceite y telas de España; tambien hay diferencia hoy en el considerable número de pasajeros que partian de Acapulco para el Asia, aumentado de tiempo en tiempo por las colonias de misioneros que de España y México pasaban á las Filipinas; el regreso era tan pronto y agradable cuanto larga y molesta la venida; por Acapulco se establecieron las relaciones entre Europa é Islas Filipinas, una vez al año si la nao no era interceptada ó destruida por algun temporal. El galeon llevaba á las Islas Marianas el *situado* ó sea el sueldo de tropas y empleados, además telas y sombreros para la poblacion blanca que habitaba el pequeño archipiélago; el gobernador de Acapulco proporcionaba al *galeon* alimentos frescos y principalmente carne de res y de puerco.

Acapulco por su tráfico regular, por sus edificios y tocar allí los vapores-correos del Pacífico, es una de las ciudades principales del Estado de Guerrero. Su bahia es hermosísima, de una y media leguas de longitud y tres cuartos de latitud, con profundidad máxima de cien varas. La circundan pintorescas montañas que resguardan las embarcaciones de las tempestades y huracanes. Ese puerto fué abierto al comercio de extranjeros, por decreto de las cortes españolas de 9 de Noviembre de 1820, considerado vigente por la junta gubernativa del Imperio, en 5 de Diciembre de 1821 y por otros decretos posteriores; declarado puerto de depósito en 1843, tres años despues fué cerrado á todo comercio por haberse sustraido á la obediencia del gobierno, condiciones en que volvia á estar siempre que se unia á la revolucion.

Acapulco es la cabecera del distrito que se divide en dos municipalidades: la de su nombre y la de San Márcos; tiene una ciudad, seis pueblos, cuarenta y cuatro cuadrillas, tres haciendas y treinta y ocho rancherías. En el puerto hay un hospital para personas desvalidas, construido por el ayuntamiento. En la ciudad residen: el prefecto, el ayuntamiento, dos jueces municipales y uno de primera instancia, el recaudador de rentas y los empleados federales que son: el juez de Distrito y el promotor fiscal, el administrador de la aduana marítima, el capitan de puerto y el comandante del resguardo marítimo. Allí ha residido tambien el cura de almas.

Defiende el puerto el castillo de San Diego, fortaleza que pasaba por plaza de primer órden en tiempo del gobierno español; no solamente domina la ciudad, sino que ofrece la ventaja de ser, por su ventilacion, un punto saludable en aquel litoral. Hoy está en deterioro y desartillado desde que los franceses invadieron el puerto el año de 1864; pero aun sirve de defensa para la infantería y generalmente lo ocupa una pequeña guarnicion de tropas federales.

Está situada la fortaleza sobre tepetate y en la construccion que duró cinco años fueron gastados seiscientos mil pesos; el antiguo castillo era solamente una muralla con troneras para la artillería y habitaciones de teja en el interior, destinadas

para cuarteles de la tropa. Reconstruida á fines del siglo pasado, hoy es de piedra, cantería y ladrillo; figura una estrella con cinco baluartes en los que se pueden montar sesenta piezas de artillería; tiene vista para el mar y para tierra; cuatro galeras de bóveda, de las cuales dos se destinan para cuarteles de las tropas, una para guardar pertrechos y útiles de artillería y otra para los víveres; otras ocho bóvedas menores sirven para la guardia principal, almacen de pólvora, depósito de armas y habitaciones de los oficiales. Además del calabazo y galeras para los presos, hay cocina, dos aljibes para abastecer de agua á más de dos mil hombres por un año, construido el del patio de la fortaleza en los años de 1806 á...... 1808.

En esa fortaleza ha habido guarnicion permanente de tropa veterana y una compañía de artillería; antiguamente permanecian allí cincuenta lanceros que recorrian las playas inmediatas al puerto. El jefe de la fortaleza tomaba el nombre de castellano gobernador militar y político, despues de la Independencia se llamó comandante militar principal, empleo dado á generales ó coroneles con solo el mando militar, por estar el político á cargo del prefecto y el civil al de los alcaldes. Requiere la fortaleza grandes reposiciones materiales para ponerla en estado de servicio. Los presos del municipio son encerrados en el calabozo de ese castillo de San Diego, al que el Ayuntamiento de Acapulco ha solido hacer reparaciones.

Del cerro de la "Mira" se provee la poblacion de maderas y materiales de construccion; allí están los principales aguajes que abastecen de agua potable al vecindario. En la obra para introducir el agua potable, tomó mucho empeño el C. Antonio Pintos.

La renovacion de Ayuntamiento y la distribucion de premios se efectuan generalmente con solemnidad: el ámplio y bien ventilado salon destinado para la escuela de niños, es adornado de antemano con banderas tricolores colocadas en las paredes, de trecho en trecho, apareciendo en los claros los retratos de mexicanos notables. Reunidos los miembros de los Ayuntamientos entrante y saliente, llenan el espacio las notas del himno nacional, ejecutado por la música de artesanos y marinos; en seguida el presidente de la corporacion que sale, dá cuenta de los actos de la administracion municipal, refiere sus esfuerzos para la desecacion de los pantanos que se forman á orillas de la poblacion, ó la construccion de alguna fuente á semejanza de la que se levanta en la plaza principal, ó informa del estado que guardan las escuelas, fuente en que apaga su sed la inteligencia del niño; allí se reparten por la noche del mismo dia, los premios de las tareas del año escolar, asistiendo, cuando es posible, el Gobernador del Estado; amenizan la velada los discursos y las piezas de canto ejecutadas por señoritas. La juventud de Acapulco está dotada de comprension fácil y despejada, y es muy afecta á la navegacion.

En el lugar denominado "Los Icacos" hácia el Oriente de Acapulco, se está construyendo un "Arsenal naval," que ha hecho concebir grandes esperanzas; es

muy agradable el paseo que se hace en bote por las apacibles aguas de la hermosa bahia para visitar aquel sitio, completamente trasformado, pues ántes era un áspero cerro en que tan solo se arrastraban los reptiles y hoy está convertido en un lugar habitable, con casitas de madera y al rededor terraplenes y esplanadas; puso la primera piedra en la obra el gobernador D. Diego Alvarez, el 1º de Enero de 1883.

El alumbrado público está mal atendido en Acapulco, por la escasez de los fondos municipales, aunque hay allí constantemente muchos pasajeros, ya del Interior de la República ó ya procedentes de San Francisco California y otros puertos. La junta de salubridad pública de Acapulco, dirige los trabajos de desecacion de los pantanos y canalizacion para el desagüe de las lagunas que se forman en algunas partes de la ciudad.

Se han concluido en Acapulco, en poco tiempo, muchas mejoras materiales: el terraplen de la calle de Barrio Nuevo, la introduccion del agua potable y la desecacion de lagunas y pantanos. La poblacion de Acapulco puede calcularse en poco mas de tres mil personas, comprendiendo alguna flotante empleada en el trabajo que proporcionan los vapores. La mayor parte de las casas son de teja y zacate; dista de México ciento diez leguas.

Con objeto de fabricar una iglesia parroquial, los Ayuntamientos han hecho esfuerzos, manifestando que en 1790 fué destruida la que habia por los temblores sufridos en aquel siglo; concedido por el supremo gobierno el sitio en que estuvo el hospital, solicitó el municipio en 1856, de la Mitra de México, algunas sumas para el objeto. El Ayuntamiento atiende con sus fondos á las escuelas, alimentacion de presos y recomposicion de calles.

La casa municipal fué fabricada con el fondo de propios y el galeron ó despacho del resguardo de la aduana marítima por cuenta del gobierno general; el muelle fué comenzado el año de 1854, se adelantó la cuarta parte y se suspendió el trabajo á poco tiempo deteriorándose lo hecho. Parece que la Providencia tiene destinado el puerto para grande movimiento mercantil; las ventajas de esa bahia fueron aprovechadas en la época del gobierno colonial y despues la compañía Aspinwal, de Nueva-York, fué la primera que visitó con regularidad á Acapulco desde Febrero de 1849, conforme á una concesion especial; en Acapulco se proveen las vapores de víveres, agua y carbon de piedra que allí conservan almacenado.

A distancia de una legua de Acapulco y en la cumbre de una montaña, á mas de mil piés sobre el nivel del mar, se halla la pequeña poblacion de Pueblo Nuevo, cuyo delicioso clima forma contraste con la temperatura ardiente del puerto; desde aquel lugar se goza de horizonte dilatado, advirtiéndose listas mas ó ménos anchas, formadas por las corrientes del Océano y que admiran á todos los que gustan observar los prodigios de la naturaleza; corto es el número de habitantes de ese pueblo, se ocupan en la siembra del maíz y en la fabricacion de trastos de barro, y disfrutan de muy buena agua. Cerca del pueblo está el cerro del Veladero, en donde situó Morelos su campo el 28 de Marzo de 1813, dirigiendo desde

allí las operaciones para el sitio de Acapulco. Rodean tambien á esa ciudad, la cuadrilla de Venta Vieja, con sus hermosas huertas de árboles frutales, la del Papagayo y la de Solapa en el camino de la costa grande para la capital; el Egido Viejo en el tránsito para Coyuca, Tixtlancingo y Tepetixtla.

Saliendo de Acapulco para Costa Grande se pasa por un cerro que hasta su descenso á la playa tiene cuatro leguas; encuéntrase allí el paraje llamado "El Bejuco," donde Morelos detuvo, acostándose en aquel punto de difícil tránsito, á sus soldados, en los momentos en que huian; mostráronle grande respeto aunque hacia poco tiempo que era su jefe.

Al recibir el cura D. José María Morelos, en Charo, de manos del cura Hidalgo, la investidura de coronel del departamento del Sur, se le encargó muy particularmente que se posesionara de Acapulco. Se dirigió Morelos á Carácuaro y Churumuco, pasó el rio de las Balsas, con dos criados, armados con trabucos y él llevaba una escopeta de dos cañones; en Cuauyutla se le unió D. Rafael Valdovinos con algunos hombres, en Petatlan encontró cincuenta fusiles mohosos y otras tantas lanzas de las milicias del pueblo; en Técpam se le unieron los Galeanas y D. Ignacio Ayala, personas de prestigio, honradas y valientes; en la hacienda del Zanjon se le incorporó otra compañía de cincuenta hombres armados y se le presentó D. Juan J. Galeana, con setecientos adictos mal armados, con solo veinte fusiles, y el 9 de Noviembre de 1810 salieron sobre Acapulco; tomó Morelos el Veladero y al subir al cerro de este nombre fueron atacados á las diez de la noche, por fuerzas salidas de Acapulco, retirándose ambos combatientes. Despues avanzaron los insurgentes hasta el Ahuacatillo y se atrincheraron con tercios de algodon; ocuparon tambien los puntos de la Sabana, las Cruces y el Marqués; los insurgentes no tenian mas que un cañon llamado "*El Niño*," destinado á las salvas en la fiesta de San José, en una hacienda de los Galeanas.

En el Veladero fué rechazado el 8 de Diciembre, el comandante realista Páris, que atacó en columna y de cuantas maneras pudo; se retiró y fué sorprendido y derrotado, el 25 de Enero de 1811, en el punto de Tres Palos y tomaron los insurgentes setecientos fusiles y cinco cañones, parque víveres y dinero. Por estos dias se comprometió un artillero llamado Pepe Gago, á entregar á Morelos la fortaleza de San Diego de Acapulco y recibió en parte de pago por su prodicion, trescientos pesos. Morelos convino en que la seña seria un farol en el punto de los Hornos, y que el ejército se mantendria oculto en el Camposanto y el Chorrillo. A las cuatro de la mañana del dia convenido, llegó la tropa americana hasta la puerta del castillo y les preguntaron por el interior:

—"¿Vienen ahí el Sr. cura Morelos y el comandante Tavares?"

Al responderles que nó, hubo una descarga general de artillería, fusilería y de las lanchas cañoneras, preparadas con tiempo; disparadas simultáneamente tantas armas, iluminaron el espacio con fulgor, la calle del hospital se cubrió de metralla; pero el número de los muertos y heridos no correspondió á esa energía; algunos heridos que quedaron en los fosos, fueron fusilados al dia siguiente por órden

de Carreño, gobernador de la fortaleza. Entónces, para contener á la tropa, se valió Morelos del ardid de tirarse en el suelo en un punto de necesario tránsito donde, al llegar los fugitivos se contuvieron repentinamente oyendo que les decia con cariño:

—"¿Por qué huyen vdes? ¿no estamos fuera de peligro?"

Cerca de Acapulco está tambien el lugar histórico de Paso de Sabana, á las márgenes del mismo rio que pasa por la Providencia y la Venta. A ese punto llegó el 27 de Marzo de 1813 el caudillo Morelos con mil cuatrocientos hombres, de los cuales unos iban armados con fusiles y el resto con machetes; resistió muchos ataques y un sitio de mas de un mes, llamando á aquel lugar desde entónces el Paso de la Eternidad, porque se propuso triunfar ó morir. Morelos contaba para esta empresa con tropas de Oaxaca que en su mayor parte se le desbandaron.

Rodeado Acapulco, fueron tomadas algunas casas y el punto llamado *Tambuco,* que es un ancon de tierra situado frente á la isla Roqueta y la ciudad que resistió, defendiéndola D. Pedro Rubido con cien infantes apoyados en el baluarte del hospital y en el antiguo templo de San José, bajo la proteccion del castillo de San Diego. Así continuaron hasta el dia 12 en que los vecinos de la ciudad comenzaron á retirarse para el castillo, lo mismo la fuerza de Rubido; en consecuencia cayó Acapulco en poder de los insurgentes que saquearon la ciudad y se entregaron á excesos de embriaguez y á toda clase de desórdenes, sin que Morelos pudiera impedirlo. Los realistas hacian salidas del fuerte y solamente conseguian causar algunos muertos y heridos, viéndose obligados á volver al castillo. Fué reñida la posicion del punto donde brotan dos veneros que daban el agua á los sitiados y se trazó la circunvalacion, tirándose las líneas desde la garita de México y cerro de las Iguanas, hasta el grifo de la Bocana y los Icacos, dejando destacamentos al pié de la cuesta del Veladero y en las Cruces.

La tropa formó enramadas para guarecerse de los ardientes rayos del sol; pero carecia de artillería de sitio que fué suplida con la culebrinas tomadas en el reducto del hospital, y por ésto Morelos necesitaba recurrir á medidas extraordinarias; dispuso hacer un camino cubierto que atravesaba por la plaza y llegaba hasta el foso de la fortaleza. Intimó rendicion al gobernador de ésta D. Pedro Velez, pero todo fué inútil; el sitio se prolongaba, sin que diera resultado una mina para volar el castillo, comenzada desde el baluarte de la Cuestecita, trayendo los materiales desde Oaxaca. La fortaleza recibia auxilio de la isla Roqueta, distante dos leguas, con la cual se conservaba la comunicacion por medio de catorce lanchas y dos cañoneras. Los sitiadores llegaron á verse en peores condiciones, pues además del hambre, les arrebataban diariamente muchas víctimas las calenturas. Fué preciso tomar la isla Roqueta y lo hizo con bizarría el coronel D. Pablo Galeana, sorprendiéndola en la noche con ochenta hombres trasladados sigilosamente en canoas; fueron tomadas varias lanchas y tambien cayó prisionera la goleta "Guadalupe." Este hecho de armas fué el 9 de Junio de 1813. Hubo en la iglesia del hospital misa de gracias por el brillante éxito de la jornada, y en el acto

de celebrar la funcion, el castillo hizo descargas sobre el templo al que entraron algunas balas que mataron á dos mugeres. Pretendieron los insurgentes capturar el bergantin San Cárlos, sin lograrlo, por haber fracasado el proyecto de sorprenderlo, lo mismo que el asalto reñidísimo que duró más de una hora. El bergantin desembarcó en el castillo los víveres que permitieron á los sitiados sostenerse aun mas de un mes.

A los sitiados comenzó á faltarles leña que les suministraba la isla y los víveres se les acabaron, aunque recibieron algunos que desde San Blas les envió el General Cruz, sin que las canoas de los insurgentes lograran impedirlo. El sitio se prolongaba mucho y causó enormes perjuicios, tanto á los sitiados como á los sitiadores que tenian que conducir los víveres desde grandes distancias; la peste disminuia considerablemente las fuerzas de Morelos y el hambre se hacia sentir en los dos campos. Faltaba á los sitiadores la tropa necesaria para cubrir todos los puntos y en éstos no habia relevos, sufriendo además el rigor del clima ardiente y de la lluvia pues acampaban al raso. Entónces se resolvió que se hiciera el último esfuerzo. Hermenegildo Galeana estrechó el sitio y al fin se logró que el gobernador Velez acordara la capitulacion y entregara el castillo bajo determinadas condiciones, en 20 de Agosto de dicho año. El suceso fué celebrado con un festin en el que Morelos brindó "por España hermana y no conquistadora de América."

Coyuca.—La poblacion de Coyuca de Benitez, á doce leguas de Acapulco, es residencia de cura párroco perteneciente á la mitra de Chilapa, y de ella dependen los pueblos de Tixtlancingo, Tepetixtla, las cuadrillas del Egido, Cacahuatitlan, los Rojas y otras. La iglesia era muy reducida y no prestaba comodidad alguna por la falta de extension; pero la ha reemplazado un templo ámplio, debido á la piedad de sus vecinos.

En Coyuca de Benitez, poblacion perteneciente al distrito de Tavares, está el local destinado á la escuela de niños, con todas las condiciones higiénicas necesarias, con treinta varas de longitud por quince de anchura y su corredor respectivo. Los vecinos abren suscriciones para costear las obras de utilidad pública; el Ayuntamiento de la misma poblacion la dotó con un completo instrumental para los músicos. Las autoridades del municipio de Coyuca, procuran terminar la construccion del campo mortuorio. En San Márcos y en Coyuca es abundante la cosecha de algodon. Coyuca ha sido cuna de algunos hombres distinguidos, entre ellos el Sr. D. Diego Alvarez y Benitez, nacido allí el 12 de Noviembre de 1812.

Coyuca fué elevada al rango de ciudad, por decreto de la Legislatura en 6 de Febrero de 1852; sufrió mucho en el huracan de 3 de Noviembre de 1840, al grado de no quedar en pié mas que dos casas pequeñas, los rios salieron de madre y arrasaron las huertas, pereciendo todo el ganado que encontraron al paso. Algunos años despues se repitió la calamidad. La ciudad está á orillas del rio de su

nombre, en un plano que tiene hermosa vegetacion y cuyos frutos satisfacen las necesidades de los habitantes. Es agradable la temperatura, por distar poco la ciudad de la Sierra-Madre, en que están las Tetas de Coyuca tan marcadas para la recalada de los navegantes. Tiene además otro rio llamado *chiquito,* ambos de muy buena agua y en tiempo de lluvias bañan la parte baja de la poblacion, causando algunos perjuicios á los labradores; desaguan en la laguna y su caudal es mayor por los meses de Julio en adelante, en cuya época abundan en pescado popoyote, pargos, cabezudas, róbalos, roncadores, moharras y langostas.

La laguna tiene de longitud catorce leguas y dos de latitud, al Oriente están las dos islas conocidas, una por isla pelona, en razon de no tener mas que uno que otro árbol de amate, y la otra grande cubierta de monte y peñascos, en la que se encuentran algunos cuadrúpedos. En esa isla se refugian por la noche los pescadores y multitud de las aves diversas que habitan la laguna. Otras tres islas están al Occidente, la llamada de los *Caballos,* la de las *Culebras* y la de los *Pájaros,* todas con bastante vegetacion. En las cercanías hay varios ranchos de ganado, destinado en su mayor parte al consumo de Acapulco, así como los quesos.

Anualmente se reunen dos veces los vecinos para abrir el canal de la laguna y proporcionarle el curso de desagüe á la mar; en los primeros dias de terminada la obra es peligroso el paso para las canoas, por la rapidez de la corriente. Está por allí el camino más concurrido para la Costa Grande. Es muy agradable ir de Coyuca á San Gerónimo, pasar el vistoso bosque de *coquitos de aceite* que rodea á la laguna, gozando la sombra deliciosa con la apetecida frescura y el mirar paisaje pintoresco. En la distancia de catorce leguas que hay de una á otra poblacion, se encuentran varias rancherías.

Por decreto de 19 de Julio de 1823, se ordenó la formacion de un monumento que recordara la memoria del valiente caudillo D. Hermenegildo Galeana, fusilado en la orilla de Coyuca; pero no se ha levantado el monumento al héroe que desechó el empleo de coronel con que el virey Calleja quiso condecorarlo, con objeto de separarlo de las filas de los insurgentes.

Tixtlancingo.—Situado diez y siete leguas al Norte de Acapulco, en la falda de un brazo de la Sierra-Madre, de temperamento templado y sano, cuenta cuando más mil vecinos que aun hablan el mexicano, idioma de sus antepasados. Se cree que fundaron esa poblacion algunas familias de Tixtla, hoy ciudad de Guerrero; pero se ignora el tiempo en que esa traslacion se verificó. Allí hacen siembras de maíz, frijol y algodon; no se dedican con esmero al cultivo del cacao colorado aunque se produce muy bien. La justicia es representada por un juez de paz y un suplente; en lo eclesiástico pertenece á la parroquia de Coyuca de Benitez, de la que dista cinco leguas de una cuesta de molesto tránsito. Disfruta de la buena agua de un rio que al bajar á Coyuca toma el nombre de rio Chiquito.

Tepetixtla es un pequeño pueblo veinte leguas al Norte de Acapulco, en la sierra, insano, con mucho mosco y malísima situacion, por lo que no puede aumentar

el número de sus vecinos; el camino hasta Coyuca es quebrado, con varias cuestas. Entre otros productos se encuentra el de la cañafístola. Toman agua del rio grande que baja por Coyuca, en el que se encuentran truchas, camarones y perros de agua. El aspecto de aquellos cerros, indica que el reino mineral los ha favorecido, pero aun no se han estudiado. Es triste el estado de ese pueblo, que apénas se comunica con los otros y por consiguiente sus habitantes viven en la mayor ignorancia; están como aislados en la estacion de lluvias, por los rios y arroyos que hay que pasar.

La hacienda de la Providencia es célebre por haber pertenecido al General D. Juan Alvarez; tiene anexo el rancho de Jaltianguis, y por el Norte, á distancia de dos leguas, se encuentra el cerro nombrado "de La Brea," que por su elevacion sirve tambien de punto conocido para las recaladas de los buques sobre la costa. De ese cerro brotan tres arroyos en distintas direcciones, el de los Juiles, el Potrerillo y el de la Brea, en sus márgenes tiene ocotes, encinos y tepehuajes. Esa hacienda dista catorce leguas de Acapulco y se encuentran en el tránsito la cuadrilla de los Órganos y el pueblo de Texca. Este dista cuatro leguas de Tixtlancingo, está situado en una altura, goza de temperamento fresco y sano, abunda en buenos pastos y agua para la cria de ganados, el terreno es de color rojizo y tiene porcion de vetas. En la Providencia, hay unos cerros con metales de fierro, que pueden producir de cincuenta á sesenta por ciento.

Municipalidad de San Márcos.—En la hacienda de San Márcos se estableció la cabecera de la municipalidad, con Ayuntamiento que se compuso de tres alcaldes, dos síndicos, un secretario y el tesorero municipal. Al curato de Cacahuatepec está sujeta la administracion espiritual. San Márcos se halla situado al Oriente del puerto de Acapulco, del que dista poco mas de veinte leguas; ocupa la poblacion hermosa llanura y disfruta las aguas de un rio que corre de Norte á Sur y cuyo orígen está en el cerro de Santa Elena hasta desembocar en el mar, á distancia de siete leguas. En la estacion de lluvias se le agregan los arroyos del Ciruelar y otros; aquel rio es pedregoso y tiene un salto pequeño llamado de Barranquillas; en los límites de la llanura se ven los cerros de bastante elevacion, nombrados del Zopilote y Moctezuma, el Encinal y las Piedras Pintadas, en los primeros de los cuales se encuentran buenas maderas de cedro y caoba, en el otro hay encinos y en el último es escasa la vegetacion y abundan las piedras calizas. Las tierras de labor son montuosas y se emplean principalmente en el cultivo del maíz. La cria de ganado vacuno se logra bien, antiguamente habia la de mulas y caballos. En esa hacienda de San Márcos se fortificó en Marzo de 1813, el valiente capitan Montero, que disponia de veintiocho fusiles y dos cañoncitos, con los cuales resistió por tres dias y cuatro noches el ataque de mil realistas con tres cañones; acosado por la sed y el hambre, con solo cuatro cartuchos por plaza, salió arrollando al enemigo.

Posee San Márcos una laguna, casi de dos leguas de extension, y cada año se

le abre un canal para que desagüe en el mar; críanse en ella el róbalo, moharra, cabezuda, pargo y otros peces de que anualmente conducen muchas cargas para el Interior de la República. Al Sur tiene unas salinas que en otro tiempo fueron muy abundantes, pero que han decaido por el abandono, por la falta de interés y por la circunstancia de que el agua de la laguna no sube lo bastante para bañar las tierras salitrosas. La elaboracion de la sal se verifica desde épocas remotas poniendo la salmuera en los recipientes á la accion del sol; el producto, por su buena clase, ha tenido aprecio en los mercados, estimándose la zafra que dura tres meses, en más de mil cargas de doce arrobas, lo cual forma la principal riqueza de la comarca.

Puede considerarse San Márcos la entrada ó puerta de la Costa Chica, teniendo que pasar por allí los negociantes que del Interior hacen el tráfico; dividen los arrieros el tramo en tres jornadas para tomar el camino llamado real. Todos sus caminos, comprendiendo el de Acapulco, son de herradura, los vecinos los componen anualmente por medio de faginas. Los pueblos principales que forman la municipalidad, son: el Potrero, Tecoanapa, Santa María de la Palma, Dos Arroyos, Egido Nuevo y Cacahuatepec, estando á seis leguas el pueblo mas cercano; conducen á esos puntos caminos quebrados, con agua y pastos suficientes; comprende además diez y seis cuadrillas ó rancherías. La mayor parte de los habitantes de esa comarca son de orígen africano, muy afectos á las carreras de caballos, lides de gallos y al baile; viven en la mas completa ignorancia y no tienen aptitud para el desempeño de los cargos municipales.

La cuadrilla del Potrero tiene abundantes pastos y buenos montes y se extienden sus terrenos hasta el rio de Nespa, línea divisoria con el distrito de Ayutla; son magníficas las márgenes de ese rio y de admirable fertilidad. El pueblo de Tecoanapa—*rio del tigre*—situado en medio de tres cerros y en terreno desigual, está habitado por descendientes de aztecas; pero el idioma está muy adulterado por el roce que tienen con los que hablan otros idiomas; el orígen de ese pueblo alcanza remota antigüedad; sus habitantes ocuparon ántes el punto llamado Xocutla y á consecuencia de los estragos que esperimentaron en una peste, se trasladaron á Huizapala, la Brea y Ayutla; pero continuando la calamidad, fueron á radicarse en donde hoy se hallan. Segun se refiere, el pueblo fué declarado tal en... 1703, fecha que tiene la campana del templo, colocada en celebridad del suceso.

Ejercítanse los vecinos, cuyo carácter es belicoso y atrevido, en la siembra del maíz, arroz y en la cria de ganado, producciones consumidas en su mayor parte en Acapulco y en los diversos puertos hasta la Baja California, y el arroz es muy solicitado en Tixtla, Chilpancingo y Chilapa. Tecoanapa daba una compañía de milicianos en tiempo del gobierno colonial, para el batallon del Sur, el cual fué destruido en la accion que dió el General Armijo en las cruces de Tlapa. Los varones se dedican desde jóvenes á la caza de venados, y hacen regular comercio con las pieles. Frente al pueblo está el cerro de Tecuantepec, en cuya cima se encuentran las ruinas de una extensa muralla regularmente trazada, y construidos

unos estanques de agua que corresponden al carácter de toda obra considerada anterior á la conquista. Al pié del cerro hay una veta metalífera, que pasando por la iglesia llega hasta la plaza.

Reúnense los vecinos de Tecoanapa los sábados y domingos, para imponerse de las disposiciones superiores recibidas en la semana, y tambien se reunen el dia de Nuestra Señora del Rosario y el de San Juan su patrono, pues lo demás del tiempo lo pasan en las cuadrillas en que forman sus siembras de maíz y arroz. En su calidad de pueblo indígena, es uno de los mas ilustrados del distrito y el que hace mayor consumo de efectos para vestirse; las autoridades han cuidado de conservar su escuela de primeras letras hasta donde les ha sido posible. Las casas están techadas con zacate y la iglesia con teja; hay casa consistorial, curato y cárcel; administran justicia dos jueces de paz. Cerca de la poblacion pasa un arroyo en cuyas márgenes se cultiva el arroz, y vá á desembocar al Pacífico; en la estacion de la seca recogen camaron y pescados pequeños. En unas pilas naturales, de piedra azul, curten pieles.

El Coquillo ó Santa María de la Palma, es lugar de tránsito entre la costa chica y los distritos del interior; encuéntrase allí un gran palmar de coquito de aceite, del que internan grandes porciones. Dos Arroyos, que perteneció á la cofradía del Santísimo de Chilpancingo y pasó á propiedad particular en virtud de la ley de desamortizacion, dista de Acapulco doce leguas de mal camino por las rancherías del Egido, la Sabanilla y San Márcos. El Egido Nuevo tiene casas y la iglesia de zacate colocadas en desórden sobre diferentes lomas pequeñas, sus habitantes se emplean en las ocupaciones generales de aquella region.

Un pueblo de regular poblacion es el de Cacahuatepec, de indígenas, situado en la orilla oriental del rio Papagayo; es curato secular y la administracion de justicia está encomendada á dos jueces. El pueblo, anterior á la conquista, es corto; pero se consideran pertenecientes á él los habitantes de muchas cuadrillas próximas, siendo de notar que jamás se han mezclado allí otras familias que las de su propio orígen. La iglesia y casa cural están techadas con teja; pero las demás solamente con zacate; el terreno en que está situado el pueblo es desigual, circundado de cerros con maderas corrientes. Antiguamente ocupó un lugar en la orilla opuesta del rio y por órden de un gobernador de Acapulco fué trasladado al sitio en que ahora se halla, con objeto de establecer una canoa para el paso del rio en la estacion lluviosa, gozando el pueblo el producto de las cuotas cobradas á los pasajeros. El pueblo posee dos manantiales de agua termal, á los que concurren á bañarse los reumáticos y otros enfermos.

Esos indígenas se adhirieron á la Independencia y se batieron bajo las órdenes de los patriotas Avila, Montero y del alcalde José Antonio, en 1810; aunque fueron derrotados por las tropas realistas que mandaba el jefe apellidado Cerro, conservaron sus sentimientos patrióticos y recibieron en Marzo de 1813, con grande entusiasmo, al caudillo Morelos; despues se vieron precisados á vivir en los montes hasta 1819, en que volvieron á reunirse en su pueblo.

PASEO POR LA COSTA GRANDE.

Saliendo de Acapulco y dirigiéndose por el Egido Viejo y el Cazadero, se entra al distrito de Técpam, se pasa la "Boca de Coyuca," formada por el rio de este nombre, ocho leguas al Poniente de Acapulco, la que se mantiene cerrada la mayor parte del año y es muy peligrosa al romperse, tanto por el grueso volúmen del agua que se arroja al mar, como por la rapidez de su corriente; en esa Boca se hace en grande escala la pesca de moharras, pargo y otra multitud de peces y á los lados siembran algodon, maíz y hortaliza. Hasta las diez leguas no se encuentra otra poblacion regular que el "Rancho del Real," que fué propiedad de los Galeanas. Haciendo las jornadas á una hora conveniente, se goza con las hermosas vegas cercanas al mar y la laguna, cubiertas con espesas arboledas y palmares de coquito que jamás se desnudan de su follage, siendo este fruto tan abundante, que si se quisiera explotar el aceite, podria proveerse gran parte de la República para alumbrado, jabon y aun para la cocina. Del retoño ó palmito de ese árbol se extrae leche, miel y es tan grato al paladar, que se come sin que fastidie; ni haga el menor daño á la salud.

El pueblo de Atoyac, famoso en nuestras guerras civiles, principalmente en la de Independencia, está anexo á la jurisdiccion de Técpam y situado á orillas del rio de San Gerónimo, á veinticinco leguas de Acapulco. Allí hubo el año de 1830 sangrienta revolucion, levantándose una noche los indígenas contra los llamados de razon; mataron á balazos á algunos hombres y mugeres y los que se salvaron huyeron para otros puntos y abandonaron sus casas, quedando el pueblo habitado hasta hoy exclusivamente por indígenas que se ocupan en siembras de maíz, algodon, caña de azúcar, tabaco y hortalizas. Hay setenta hombres armados que guardan los fusiles en sus casas y están bajo la direccion de un capitan del mismo pueblo, quedando los que no son soldados al mando de un alcalde conciliador. Pertenecen á la Mitra de Chilapa y ántes dependian de la de Michoacan.

Técpam es la cabecera del partido que antiguamente se llamó de Zacatula; está en la orilla oriental del rio de su nombre y ha sido curato secular que perteneció á la Mitra de Michoacan; allí residen el prefecto, el juez de primera instancia, el recaudador de alcabalas y estaba la plana mayor del batallon guarda-costa de Zacatula, al que el pueblo ministraba dos compañías. Se dá por seguro que el pueblo de Técpam fué fundado por los aztecas á su paso para el país de Anáhuac, el idioma primitivo fué el mexicano; pero lo han corrompido tanto, que ya no se conoce. Hay en Técpam multitud de individuos de raza africana, la mayor parte de los vecinos pertenecen á la clase indígena y otra porcion á la raza blanca; ocúpanse todos en el cultivo del algodon, el maíz y el tabaco, lo mismo que pasa con los ane-

xos de Tenexpa y Tetitan. El padre franciscano fray Pedro de Gorrovillas, del convento de Tzintzuntzan, bautizó á los indios y levantó la primera iglesia.

Técpam, tan rico ántes de la guerra de Independencia, llegó á la mayor miseria desde que fué teatro de continuas revoluciones y asiento de las tropas; incendidado completamente el pueblo, permaneció en ruinas hasta el año de 1822. En combinacion con los indígenas del pueblo de Atoyac, se sublevó en Setiembre de 1835, á las once de la noche del dia 15; asesinaron al primer alcalde que funcionaba de juez de letras, al subprefecto y al administrador de alcabalas y habria sido mayor el número de víctimas, si las personas designadas no se hubieran salvado con la fuga precipitada, abandonando sus intereses. Ese acontecimiento de infausta memoria y el tener las armas en sus casas los indígenas, ha motivado que los jueces siempre teman administrar justicia, y ni los sacerdotes quieran residir allí para administrar los sacramentos.

El suelo de aquella comarca, cubierto de rancherías, es muy fértil; las casas están techadas con teja ó zacate, hay cercanas una hacienda de caña y una fábrica para escarmenar, hilar y tejer algodon. A cuatro leguas de Técpam está la hacienda de Nusco, donde se cultiva algodon y maíz, tiene extensos y fértiles terrenos, planos y con agua suficiente y buenas maderas de construccion. Seis leguas adelante está la hacienda de San Luis, á orillas de un hermoso rio, con abundantes maderas de construccion, cria de ganado vacuno y caballar y grandes siembras de algodon que conducen á la tierra fria. Hay allí un alcalde conciliador y un jefe de armas, pues la hacienda ha suministrado una compañía al batallon de Zacatula. El caserío es de palma; la mayor parte de los habitantes son de orígen africano.

Siguiendo el litoral de la Costa Grande, se pasa Papanoa, grande ensenada que frecuentan los pescadores de carey y teñidores de hilo con el caracol; puerto de alguna comodidad con abundantes maderas exquisitas, está á seis leguas de la hacienda de San Luis; en aquella playa desierta solamente suelen encontrarse algunos ranchos de ganado. La hacienda de Coyuquilla está regada por su hermoso rio cuyas aguas pasan por ser las mejores de aquel rumbo y tambien abunda en maderas de construccion, posee terreno propio para cria de ganado y siembra de algodones; pero es un martirio vivir allí por la multitud de moscos y toda clase de insectos venenosos, encontrándose en idénticas condiciones la hacienda de Juluchuca.

El pueblo de Petatlan es fértil, abunda en pescados, frutas, sal, cocos y toda clase de hortalizas; está á la falda de la Sierra-Madre y á orillas del hermoso rio de su nombre, goza del temperamento más benigno de la costa del Sur y lo rodean numerosos bosques de cocoteros, huertas de naranjas de China, mameyes y chicales, que ni los ganados bastan á consumir. Aquellos terrenos son los más ricos y fértiles de todo el Estado; á la embocadura del rio se forma la laguna del Potosí, en la que se produce pescado y sal que se lleva para Michoacan y tierra caliente; posee maderas exquisitas de construccion y en la sierra algunos minerales. Petatlan fué quemado y aniquilado enteramente en la guerra de insurreccion, y el que

ahora aparece es nuevo y residen en él muy pocos indígenas. En el tercer viérnes de cuaresma hay una notable romería de Jesus de las Tres Caidas, con la advocacion del Señor de Petatlan.

La hacienda de San Gerónimo, situada al Poniente del rio del mismo nombre, tiene temperamento tan caliente, que de Mayo á Agosto sube el termómetro de 92 á 94 grados Farenheit; se produce allí muy bien el algodon y se crian fácilmente los ganados vacuno y caballar. Se cometen crímenes muy frecuentes por ser los habitantes muy dados á los vicios del juego y la embriaguez, principalmente en la época de recoger las conchas, sin que se pueda decir que hay policía, pues ésta se deposita solamente en un encargado de justicia. De la hacienda de San Gerónimo se formaba una compañía de caballería para el batallon activo de Zacatula y en los tiempos de revolucion se sacan de allí hasta quinientos hombres armados; la rodean las rancherías del Arenal, Corral-Falso y Alcholoa, cuyas cuatro quintas partes de los pobladores son de orígen africano.

Sigamos por entre espesos bosques y por veredas, expuestos á ser asaltados por criminales y asesinos que de varios puntos de la costa van á ocultarse bajo la salvaguardia de lo desierto y boscoso del terreno, y lleguemos á Sihuatanejo, puerto de mediana comodidad á 74 leguas de Acapulco; en aquella bahia pueden fondear buques de cualquier porte, pero quedan desabrigados del viento Sur tan terrible en determinadas épocas del año, habiendo nada mas un cerro que resguarda al canal de la entrada; el fondeadero es limpio y está lleno de conchas de perla, de las que hacen buena pesca todos los años, la mar es mansa y los cargamentos pueden desembarcar con facilidad. El agua potable se consigue con dificultad, pues por el lado de tierra hay un estero de agua salada. A corta distancia de la playa crecen cedros de enorme magnitud y maderas de construccion. Por allí encuentran salida algunas producciones de los Estados de Michoacan y de México, pudiendo llegar á Acapulco sin necesidad de la multitud de mulas empleadas, cuando por la costa se hacia el tráfico de las que muchas perecian por falta de agua y pastos en el camino nacional. Pocos habitantes se encuentran en Sihuatanejo, donde se levantan algunas casas que pertenecen á los pescadores. A distancia de una legua está el caserío de Agua de Correa, con alguna poblacion.

Prosigamos nuestra marcha; pasemos la hacienda de Ixtapa con los hermosos placeres en que se pesca el carey y se sacan perlas en regular cantidad, y que cuenta con las salinas de Apantla, muchos cocos y frutas de diferentes clases. Despues salvemos los llanos de Tomalhuacan, donde hay cria de ganado vacuno y caballar y siembras de algodon, partiendo un camino para Morelia; y dejemos atrás las rancherías de Achiotlan, los Nuevos, hoy cabecera del distrito de la Union, Colmeneros y otras, hasta llegar á Coahuayutla, perteneciente al mismo distrito.

Coahuayutla es un pueblo en que administró antiguamente un cura de la Mitra de Michoacan. Tambien fué saqueado y destruido en la guerra de insurreccion y poco á poco ha ido reponiéndose de sus antiguas pérdidas. Situado entre cerros áridos que no producen mas que raquíticos pastos y con muy poca agua, sus habitantes

están en la miseria y no se ejercitan mas que en la siembra del maíz que apénas basta para el consumo anual; pero lo rodean multitud de ranchos y haciendas y le dan vida las dos ferias que anualmente celebran el 28 de Agosto y el 8 de Diciembre, á las que concurre mucha gente de la costa y de tierra-caliente y se hacen grandes ventas de harina, jabon, sal, tabaco, algodon, sillas de montar fabricadas en Puruándiro, aguardiente, frutas y otros muchos efectos, con los que se verifica un tráfico considerable. Hubo allí dos cofradías con ranchos de ganado, en tierras del mismo; pero en los cambios políticos acabó esa riqueza. Rodean al pueblo diez haciendas de ganado, varios trapiches y considerable número de ranchos. El carácter belicoso de sus vecinos, los hace pelear por el más leve pretexto y matarse por motivos insignificantes.

El año de 1771, el teniente de partido D. Juan de Izazaga, les recogió á varios propietarios los títulos de sus tierras en Zacatula y Coahuayutla, de lo que resultó que fueron despojados esos pueblos de sus mejores posesiones De Coahuayutla al rio de las Balsas hay catorce leguas de mal camino y allí se llega al límite con el Estado de Michoacan, habiendo en el tránsito muchos ranchos y la hacienda de la Balsa, cuyos habitantes se dedican á la cria de ganado y siembra de maíz, caña de azúcar y añil.

La villa de Zacatula, puerto poco frecuentado, fué cabecera de la antigua Provincia de ese nombre, hoy es residencia de un cura, el Ayuntamiento y un comandante de la tropa; tuvo un convento de franciscanos. El padre La Rea, al hablar de estos indios, dice: "*que allí se hacian los mas horribles y espantosos sacrificios usados en esta occidental idolatria.*" La guerra de insurreccion redujo la villa á un extremo miserable y aunque tan antigua como el pueblo de Técpam, no cuenta con un solo descendiente de sus fundadores; muchos de los que hoy la habitan son emigrados de varios puntos de la República, algunos de ellos criminales perseguidos por la justicia, que encuentran allí asilo seguro por el disimulo que las autoridades les dispensan. Se ocupan en la siembra de maíces y algodones, tabaco, frijol y otras semillas, cerca del caudaloso rio de las Balsas, cuyas orillas son muy fértiles. Divídese el rio en dos brazos, dejando una isla, cuatro leguas ántes de desembocar en el mar, terreno que aprovechan los vecinos arrendándolo al Ayuntamiento para ingresos del fondo municipal. Siguiendo la orilla del brazo izquierdo del rio, se encuentra la hermosa ensenada de Petacalco, cuyas aguas son mas tranquilas que las de Sihuatanejo, muy espaciosa y cómoda, de manera que podrian caber hasta quinientos buques; pero desabrigada á los vientos del Sur en la estacion de lluvias. Hay en la playa algunos esteros permanentes, en los que suelen hacer aguada las fragatas balleneras.

Es corto el vecindario de Zacatula, cuyas habitaciones son de teja. Tiene cercanas las haciendas de la Orilla, de algodones y tabaco, con terrenos cultivados por los prófugos de varios Estados, que sustraidos á la persecución de la justicia, han vivido allí impunes, separados por largas distancias de costas desiertas y con abundantes medios de subsistencia. En la hacienda de Acalpica hay fértiles siem-

bras de piñas, maíz y algodones; pero su temperamento es húmedo y malsano, y tiene reducido número de habitantes, que moran en chozas de zacate.

Distrito de Mina.—Tlalchapa que es la cabecera del distrito, nada ofrece de notable, con su pobre caserío y su capilla servida por un vicario. La cárcel de Tlalchapa conserva muy mal estado, como la mayor parte de las de ese distrito. Los pueblos son semejantes á los demás del Estado y poco ó nada varian en cuanto á las habitaciones y costumbres.

Ajuchitlan es anterior á la conquista; los indígenas fueron bautizados en 1540 por fray Francisco de Villafuerte, religioso agustino, al que siguió en sus esfuerzos fray Juan Bautista. Este pueblo, cabecera de la municipalidad de su nombre, en el distrito de Mina, tiene producciones correspondientes á su clima cálido. Es notable en nuestra historia, por las repetidas funciones de armas habidas allí, entre los realistas y los defensores de la independencia mexicana, en los diez años trascurridos de 1811 á 1821. Tambien sufrió mucho en la guerra de la revolucion de Ayutla.

La parroquia está formada por un cañon techado con teja, la sirven un cura y un vicario. Hay además la capilla del Señor de los Quevedos, de bóveda y muy aseada, la de la Santa Cruz, de adobe, y otras muy miserables llamadas San Lorenzo y el Espíritu Santo.

Está Ajuchitlan cercano á los rios de las Truchas y de las Balsas; su poblacion llega á cuatro mil quinientos vecinos. Cerca y por el lado del Norte, está el cerro del Aguila, punto fuerte donde los independientes se sostuvieron durante la guerra de independencia; en el cerro Azul se encuentran mantos de cinabrio. En la jurisdiccion de Ajuchitlan, hay pedernales casi redondos, en forma de cocos, conteniendo en el centro cristalizaciones duras que algunos califican ser diamantes; varios de esos cocos fueron traidos á México por D. Vicente Guerrero y los lapidarios declararon que eran legítimos diamantes. Los criaderos han sido denunciados diversas ocasiones; pero las revoluciones continuas del Sur han impedido á los empresarios explotarlos.

En el Estado de Guerrero hay dos pueblos que llevan el nombre de Coyuca; uno con el nombre de Catalan, está situado en la orilla del rio de las Balsas, casi frente al pueblo de Pungarabato; es anterior á la conquista y perteneció al reino de Michoacan. Catequizó á aquellos indígenas fray Juan Bautista, el célebre agustino, y creció la poblacion á consecuencia de la órden del virey D. Gaspar de Zúñiga y Acevedo, que dispuso la concentracion de los indios en Pungarabato y Coyuca, comisionando para ello á D. Martin Ceron Saavedra. Coyuca perteneció á la intendencia y despues al Estado de Michoacan, hasta que en 1849 vino á formar parte del de Guerrero.

Coyuca está situado en un valle fertilísimo, cerca del ángulo que forma el rio de las Balsas con el llamado del Oro. Su poblacion puede llegar á cinco mil habitantes. La iglesia parroquial es pequeña y se trata de concluir una dedicada á

Santa Lucía, patrona del lugar. En este pueblo quiso establecer el Señor Obispo Portugal un seminario para indígenas connaturalizados con tan cruel clima; lo fundó el año de 1837, bajo la direccion de fray Martin Ochoa, religioso agustino. El plantel hizo concebir grandes esperanzas, y empleó en él la mitra de Michoacan más de cincuenta mil pesos; pero la muerte de los fundadores, la escasez de recursos y el haber fabricado el edificio con piedra que se desgranaba con el sol y el agua, obligaron á la mitra á desistir por entónces, de la realizacion del pensamiento. El colegio pasó al pueblo de Juba, en la municipalidad de Sirándaro, y se formó una congregacion con el nombre de "Corazon de Jesus," la que tampoco ha podido subsistir.

Los productos de la municipalidad son maíz, panocha, quesos, ganados, ajonjolí, algodon y frutas; son industrias principales: la curtiduría de pieles y la pesca. Dentro de la misma poblacion hay un cerro del que extrajeron la piedra para fabricar el colegio, se llama de las Campanas y sirvió de fortaleza en la guerra de Independencia.

Tiene importancia relativa este pueblo de Coyuca de Catalan, cabecera de municipalidad, así como el de Cutzamala que lleva el nombre del general Eutimio Pinzon, en memoria de este valiente jefe, muerto en las cercanías de Iguala en un combate entre las fuerzas del General Vicente Jimenez y las del Estado. En la plaza de Coyuca se ha levantado una columna para colocar la farola. Cutzamala es de temperamento cálido y seco; los vecinos se ocupan en la cria de ganado mayor, en las siembras de maíz y en sacar cascalote.

Cutzamala es pueblo muy antiguo de indígenas, catequizados por los agustinos, así como lo fué Ajuchitlan. La parroquia de ese pueblo puede llamarse magnífica y es la mejor de aquella comarca, construida en 1754 por el párroco y un vecino llamado D. Marcelo Mata, dueños de la ruidosa bonanza que dieron las minas de Alba de Liste. Aquel hermoso edificio fué incendiado en la revolucion de Ayutla y aun comenzaron á derrumbarlo. La poblacion de la municipalidad excede de cinco mil vecinos. Las casas, aunque colocadas sin órden alguno, son de mejor construccion que las de otros pueblos de esa comarca. Pueden visitarse los pueblos de Zacapuato, á orillas del rio de los Bejucos; Alba de Liste, antiguo mineral de plata hoy abandonado; Tecomatlan, en cuyas inmediaciones hay minas de cobre y mantos de cinabrio. Cutzamala tiene Ayuntamiento, escuela y mesones.

Entre Cutzamala y Ajuchitlan median rios caudalosos que dividen los términos de las dos jurisdicciones. Los nombres de los pueblos y haciendas indican desde luego la proximidad al Estado de Michoacan y á las grandes posesiones de los tarascos; á Coyuca pertenecen las haciendas de Patambo y Tarétaro, y al pueblo de Cutzamala están sujetos el de Zacapuato y las haciendas de Tamacuaro y Zaripitiro.

En el distrito de Mina existen los inagotables minerales de Ajuchitlan, Tepantitlan, Coronilla y el Oro, que hace algunos años se trabajaban con buen éxito. Allí se explotan hoy algunas minas que producen oro, plata, cobre, fierro, mercurio

y tambien se ha encontrado carbon mineral. En esas regiones algunos rios arrastran arenas de oro, recogidas por los indígenas que las venden á buen precio. En la jurisdiccion de Ajuchitlan se encuentran muchas vetas de oro, plata, hierro y cobre; hay tambien criaderos de cinabrio. Cerca de Coyuca se encuentran criaderos de fierro, explotados en pequeño, y placeres de oro que recogen lavando las tierras y dejando asentar el metal.

Ha existido en Coyuca anarquía doméstica, conservada por mucho tiempo, sin que se haya extinguido del todo, á pesar del génio conciliador y pacífico de algunas personas que se han propuesto destruirla. Se ha procurado por varias personas establecer definitivamente el alumbrado público y entre las mejoras materiales se puede señalar el puente de mampostería, construido sobre el cañon de desagüe de la poblacion al rio de las Balsas; se ha procurado tambien mejorar la cárcel, que más parece cueva de fieras que prision destinada para castigar á individuos de la especie humana.

ESTADO DE MICHOACAN.

Hemos llegado al Estado de los recuerdos históricos, donde se sienten los latidos del patriotismo y se goza con la memoria de acciones heróicas al recorrer los pueblos, testigos fieles y constantes de los esfuerzos y sacrificios de los hombres ilustres que nos dieron Patria.

De la capital del Estado de Guerrero podriamos pasar á la del de Michoacan, llevando el itinerario que siguió el ejército de Morelos, al finalizar el año de 1813, por Chilpancingo, Zumpango, Mescala, Tepecoacuilco, Cocula, Chilacachapa, Teloloapam y Tlalchapa; Cutzamala, hacienda de Chumbítaro y Huetamo, donde se puede tomar descanso para continuar despues por Agua del Obispo y haciendas de Amorena, Parandan, Corral de Piedra y Chupio para entrar por Tacámbaro, Acuitzio y Santiago Undameo hasta Morelia.

Pero si el viajero sale de la capital de la República y quisiese continuar para Morelia por la vía férrea, tome su pasaje en la estacion de la Colonia de los Arquitectos y sin detenerse en Toluca, cuya descripcion se puede ver en la página 25 de este tomo, continue hácia Maravatío, poblacion por la que tambien se pasaba cuando se hacia el viaje en diligencia empleando tres dias para llegar á Morelia; salíase de México los lúnes, miércoles y viérnes en el carruaje que partia de esta ca-

pital á las siete de la mañana, se almorzaba en Cuajimalpa y se llegaba á Toluca á las dos de la tarde; descansaba el viajero y al dia siguiente continuaba su marcha á las cuatro de la mañana, almorzaba en la Jordana y llegaba á Maravatío á las tres de la tarde. Al tercero dia marchaba el viajero muy de mañana para almorzar en Zinapécuaro y entrar á Morelia á las tres de la tarde.

Hoy se hace en un dia todo el camino, corre velozmente la locomotora entre campos cubiertos con ganado vacuno y miles de ovejas seguidas por grandes parvadas de tordos, se cruzan extensas llanuras en que de trecho en trecho dan sombra los árboles del Perú y los sauces melancólicos, ó bordan el terreno larguísimas hileras de magueyes; se pasa en ocasiones frente á la finca de alguna hacienda dominada por la torrecita del templo, resaltando entre los verdes campos de cebada y maíz y en el fondo azul oscuro de las montañas que se pierden en el vasto horizonte. En la estacion llamada "Del Rio" está el terreno impregnado de tequesquite, se ven allí multitud de piedras rodadas y á trechos se encuentran lagunas y grandes charcos donde se represa el agua en la época de lluvias. En la estacion de "Flor de María" hay un edificio de regular arquitectura, con dos pisos, en el bajo un comedor; allí se almuerza, la comida está sazonada al estilo norte-americano; apénas hay tiempo para tomar alguno de aquellos guisados y continua el viajero corriendo; ve pasar las presas que sirven para regar los terrenos que se cultivan en las haciendas y rancherías; á lo léjos, envueltos en nubes de humo aparecen los bosques incendiados, las casitas tienen ya techo de tejas y comienzan á verse los corrales de piedra para separar los potreros ó aislar el ganado cuando se necesita; las vistas grandiosas, los afilados y cónicos cerros de la serranía de Michoacan, se presentan desde Tultenango; se pasa la hacienda de Pomoca, que perteneció al célebre reformista D. Melchor Ocampo, y un poco mas allá se detiene el tren en la estacion de Maravatío, cerca de la cual pasa un riachuelo, sobre el que hay desde hace mucho tiempo un puente de tres arcos.

La única obra notable es la del puerto de Medina, donde se abrió en la roca un tajo atrevidísimo, de ciento cincuenta varas en su mayor altura, desde el fondo de la barranca. Al pasar por allí se renuevan las impresiones que se experimentan en el camino de México á Toluca, siéntese la atraccion que ejerce el abismo y se goza con la magnificencia y belleza del panorama.

MARAVATÍO.

Es poblacion de importancia, situada á orillas de un rio pequeño que vá á unirse con el grande de Lerma; se le considera existente desde ántes de la conquista y era la frontera del antiguo reino de Michoacan en el imperio de Moctezuma; la poblacion española fué fundada el año de 1535 y tuvo alcalde mayor; entónces se

avecindaron muchos indios que formaron república con su gobernador. Calcúlase la poblacion del casco de la ciudad en cinco mil habitantes. Hay una bonita plaza, casas de buena construccion, algunas de dos pisos. En 1855 le fué concedido á Maravatío el título de Villa y ahora es cabecera de prefectura con ayuntamiento, juzgado de letras, administrador de correos y alcabalas, dos escuelas, fuentes públicas, mesones y posadas. En los suburbios están los barrios de San Nicolás y San Miguel, tambien con plazas é iglesias. La antigua empresa de diligencias levantó un puente sobre el rio, á inmediaciones de la villa.

Los franciscanos de Acámbaro fueron los conquistadores espirituales de Maravatío, en él se fijó uno de los postes que señalan los límites entre el Arzobispado de Michoacan y el de México. La iglesia parroquial no guarda órden arquitectónico, es sólida y de mal gusto, la forma un cañon con bóvedas y cruceros, está dedicada á San Juan Bautista, patrono del lugar. Hay otros templos: el del Hospital, el de la Columna, el del Señor de los Herreros y dos pequeños en San Nicolás y San Miguel Caraguango. El curato tiene erigida una sacristía mayor y la feligresía es administrada por el cura y tres vicarios. La parroquia tiene establecidas varias cofradías. Las casas de Maravatío están cubiertas con teja; sus alrededores son áridos y de tiempo en tiempo los atraviesan nubes de polvo formando remolinos, que encubren la raquítica vegetacion de los cardos, nopales y escobillas, sin que aparezcan sino muy pocas yerbas lozanas en las hondonadas á consecuencia de la humedad.

Mantiénense los habitantes con la agricultura, el comercio al menudeo, la engorda de cerdos y el trasporte con mulas y carros. Cerca de Maravatío está el pueblo de Tupátaro, de temperamento frio, con iglesia y elementos para la agricultura; Tungareo, á la orilla del rio grande, con una pequeña iglesia; San Miguel el Alto de más poblacion que el anterior, de temperamento frio, situado en la sierra y con una iglesia aseada; mantiénense sus vecinos del corte de madera. En la hacienda de Pateo y otras de la jurisdiccion, hay oratorios en que se celebra misa los dias festivos. Forman ese distrito las municipalidades de Maravatío, Tlalpujahua de Rayon, Sénguio, Irimbo y Contepec y en el mismo se habla el tarasco, el otomí, el mexicano y el mazahua. Son muy feraces algunos terrenos, que producen en abundancia maíz, trigo, chile, frijol, frutas y toda clase de hortalizas.

La poblacion de Maravatío es muy industriosa, es la zapatería uno de los ramos preferentes á que se dedican aquellos vecinos, que ván á vender sus obras á los distintos pueblos; saben beneficiar muy bien timbres y suelas que tienen estimacion por el buen temple que les dan; crian tambien ganado lanar, vacuno y de cerda, cuyas carnes son de muy buen gusto; el comercio es activo y hay algunos capitalistas. Muchos vecinos se ocupan en la industria de los tejidos burdos de lana y algodon y en explotar las maderas que conducen á Querétaro y Guanajuato. Maravatío dista de México cuarenta y nueve leguas y se

halla á los 19° 51' de latitud Norte y 1° 11' de longitud occidental del Meridiano de México.

El año de 1540 le fué concedido en propiedad á D. Antonio de Mendoza, todo el terreno que ahora comprende la municipalidad; entónces la poblacion llamada Maravatío, estaba cuatro leguas al Suroeste del sitio que ocupa hoy, y aun conservan el nombre de Maravatío el Alto, algunas rancherías. Compradas las tierras por Francisco Fernandez de Avila, el año de 1573, dispuso reunir á los indios esparcidos en las congregaciones de Pejo, Irámaro, Tanjuandico, Maravatío y Ayaquiro, en la estancia llamada Uripitío, dándoles algun dinero para que cercaran los linderos que les señaló. La casa que era entónces vivienda de la estancia, es la mas antigua del pueblo de Maravatío y está enfilada con el cementerio de la parroquia.

El valle en que se halla situada esa villa, lleva el nombre de Uripitío de los Pescadores. El rio de Lerma atraviesa su municipalidad, pasa entre las haciendas de Sauces y Paquisihuato, Pateo, Apeo y San Nicolás. La situacion topográfica de Maravatío es incómoda y malsana; las vertientes de los cerros cercanos arrastran arenas que acumuladas en la parte principal de la poblacion, hacen el piso muy molesto y descomponen la atmósfera apénas se levanta el viento que allí sopla siempre con violencia; por otra parte, los manantiales llamados Pozos Hondos y Ojos de Caraguango, forman al Sur un lago de mas de una legua de largo y casi media de ancho, el cual es considerado causa de muchas enfermedades.

El mártes 6 de Febrero de 1883 tuvo lugar la inauguracion solemne del tramo del Ferrocarril Nacional Mexicano comprendido entre México y Maravatío. Invitó para ella una junta de esta villa, encargada de dirigir los festejos que la poblacion iba á hacer para celebrar dignamente el fausto acontecimiento. Despues de admirar las magníficas obras construidas en todo el trayecto que recorre la vía férrea desde México á Toluca, llegó la comitiva á esta última ciudad, cerca de las diez y media de la mañana. Media hora mas tarde, engrosado el tren con más de cien personas de la capital del Estado de México, púsose de nuevo en marcha.

Los miembros de la comitiva admiraron el túnel de Ixtlahuaca, notable construccion revestida de bóveda y piedra almohadillada, que la compañía necesitó abrir para hacer pasar sus rieles del valle de Toluca al de Ixtlahuaca, á través de la cadena de colinas que los divide. Gozaron con las vistas soberbias y las multiplicadas obras de arte emprendidas para vencer las dificultades opuestas por la naturaleza, principalmente en el cañon del Zopilote, punto culminante de la vía en el ascenso de esas montañas, dominado por varios planos inclinados que forman el puerto de Medina, despues se disfruta de la vista de extensas llanuras hasta llegar á la villa de Maravatío.

En la estacion se agrupaban todos los vecinos del lugar, que aclamaron con entusiasmo la llegada del tren; los repiques mezclaban su alegre ruido al estampido de los cañones y á los magestuosos acordes de nuestro himno nacional.

Los viajeros fueron recibidos por el Gobernador del Estado de Michoacan y otros altos funcionarios de la misma entidad federativa y del distrito de Maravatío. Segun se acostumbra, un bien dispuesto banquete reunió en el modesto teatro de la villa á doscientas cincuenta personas. Llegaron los bríndis que fueron pronunciados al término de la comida: el Sr. Lic. Mendez, en nombre de la empresa, dió gracias á la concurrencia por haber correspondido á la invitacion que allí los habia congregado; el ingeniero Ibarrola celebró la trascendencia de la gran mejora material que llegaba á la noble tierra de Michoacan; el Secretario de Fomento y el Gobernador de aquel Estado hicieron uso tambien de la palabra, para encarecer la importancia del acontecimiento, y por último leyó el Sr. Villarello, vate toluqueño, unos versos expresivos en que saludaba la nueva era de prosperidad que son reía á los Estados vecinos de Michoacan y México. Despues de la comida y en el mismo sitio que tuvo lugar el banquete, dió principio el baile dispuesto por la Junta de Maravatío; la luz del nuevo dia apartó de aquel recinto á los que se divertian.

El antiguo mineral de Tlalpujahua depende de la prefectura de Maravatío; podriamos haberlo visitado, mas el deseo de llegar á Morelia nos obliga á dejarlo para mas oportuna ocasion.

MORELIA.

Dejemos la villa de Maravatío y continuemos á impulso del vapor la rápida marcha por las inmediaciones de Yurécuaro y Zirizícuaro, atravesemos los límites del Estado de Guanajuato, por Tarandacuao y Acámbaro, villa situada en la márgen izquierda del rio de Lerma, sobre el cual hay un puente notable; en esa estacion se divide la vía siguiendo para el Norte la que ha de terminar en Laredo y al Sur la que se pretende que vaya al Manzanillo y ahora llega hasta Morelia. Volvamos á entrar á Michoacan por la hacienda de Andocutin y el pueblecillo de Araró; recreemos la vista con el hermoso lago de Cuitzeo, cuyas aguas en la época de lluvias ocupan hasta quince leguas de Oriente á Poniente y cuatro ó cinco de Norte á Sur, surcado por vistosas piraguas y cubierto con diversas clases de patos que en grandes cantidades lo pueblan y en el que se pesca con abundancia un pequeño pez nombrado *charare*, del que se alimentan las poblaciones cercanas. El agua es salobre por estar muy cargada de hidroclorato de sosa y exhala notable olor de ácido sulfídrico.

Continúa caminando la locomotora por poblaciones cortas: Huingo, Queréndaro, Quirio, Charo, pueblo célebre en nuestra historia, la Goleta y Atepaneo y por fin llegamos á Morelia, por el lado Norte, y lo primero que conocemos es el antiguo barrio de los Urdiales. Tomemos las tranvías y dirijámonos al interior de la ciudad.

Ya estamos en la capital del Estado de Michoacan, recorramos la pintoresca poblacion de tantos recuerdos históricos, que brotan á cada paso expontáneamente: en la calle de Iturbide se encuentra una losa de mármol en que se recuerda que allí está la casa en que nació el Emperador Iturbide; en el portal de Matamoros, otra inscripcion refiere que allí fué fusilado este caudillo en 3 de Febrero de 1814, y hasta 1860 resolvieron ponerle la inscripcion. Aspecto singular y muy agradable dan á la ciudad la pendiente de las calles, la exuberancia de la vegetacion y la multitud de torres que sobresalen de los techos de las habitaciones. Morelia posee muchos edificios de buena apariencia y desde luego se conoce que ha podido disponer de excelentes canteras. A uno y otro lado de la catedral hay dos jardines, allí la mosqueta, el laurel, las rosas y los floripondios embriagan con su aroma y recrean la vista con sus bellísimos colores; el platanar se desarrolla bien; en una de las plazas está el kiosko, en la otra hay fuentes y se levanta una alta aunque desproporcionada pirámide.

En los parques de la plaza principal hay porcion de pájaros que alegremente cantan con fuerte voz; las urracas, de un negro azabache, lustrosísimo, bajan á beber en las fuentes y los arroyuelos por los que se desliza el agua murmurando bajo la sombra de copados fresnos. En las calles se ven porcion de aguadores que conducen el cántaro sobre tablitas cuadradas, sostenidas en sus estremos por cuatro hilos que impiden se caiga la vasija. Las plazas del mercado, frente á las iglesias de San Agustin y San Francisco, son vistosas aunque de madera, con techos de tejamanil. El repique á vuelo de las torres de catedral, llama mucho la atencion por la sonoridad de las campanas.

Cuando D. Antonio de Mendoza fué en 1541 á pacificar la provincia de Xalisco, realizó el pensamiento de fundar grandes poblaciones que sirvieran de fronteras contra los indios chichimecas, habiendo elegido el mismo virey el sitio para establecerlas. Se le concedió para la fundacion de Valladolid el terreno que habia hallado y descubierto, segun consta en las cédulas; pero es seguro que en estos documentos hay error de número en la fecha de 1537 y que el pensamiento no fué realizado sino cuatro años despues, datando de esa época tambien la edificacion de las villas de Zamora, la Barca y San Miguel el Grande. Conforme á una cédula expedida en Zaragoza el 6 de Febrero de 1545, le fué dado á la villa de Valladolid el título de ciudad.

El virey Mendoza designó diputados ó comisionados que entendieran en la traza de la ciudad y repartimiento de las localidades, y fueron: Juan de Alvarado, encomendero de Tiripitio y hermano del famoso D. Pedro; Juan de Villaseñor, encomendero de Puruándiro, y Luis de Leon Romano. Estos comisionados tomaron posesion del sitio indicado en el valle de Guayángareo, en Mayo de 1541, ante Alonso de Toledo, escribano de cabildo; la obra marchó paulatinamente y á los dos años aun se ocupaba Juan Ponce, de la traza y asiento de la ciudad de Michoacan.

El acta de fundacion fué fechada el 18 de Mayo de 1541; con motivo de la fun-



LIT DE MURGUIA.

Morelia.=Calle Real. de Oriente á Poniente, partiendo de la plaza principal.

dacion hubo festejos, para los que fueron invitados los pueblos cercanos, se dió lectura al mandamiento respectivo, besándolo en señal de obediencia los comisionados y los gobernadores de indios; en seguida fué celebrada una misa en accion de gracias, en altar colocado bajo una enramada; siguieron las fiestas por varios dias y se trazó la ciudad, fueron designados los egidos y distribuidos los solares. Refiere el Sr. Lic. de la Torre, que el terreno en que se fundó Valladolid, perteneció á Gonzalo Gómez, quien lo cedió en cambio de otro situado cuatro leguas al Sur, en Ichaqueo. Establecióse la poblacion primitiva en la parte que queda á la espalda de San Francisco y Capuchinas, quedando avecindados muchos de los indígenas que concurrieron á la fundacion, á los cuales los comisionados distribuyeron en grupos, les señalaron sitios para casas, iglesias y sementeras, de lo que se derivó la formacion de los pueblos que rodeaban á Morelia.

Se han suscitado cuestiones acerca del nombre que llevó esa ciudad: unos afirman que se llamó Valladolid, á causa de que ese era el nombre de la ciudad española en que nació D. Antonio de Mendoza; otros creen que habiendo ido Cristóbal de Olid á conquistar el reino de Michoacan, designaron con el nombre de Valle de Olid á la parte que despues, por la corrupcion del lenguaje, se llamó Valladolid. Encuéntrase á veces con el nombre de Guayángareo, por ser el título del valle en que fué fundada, y despues se le dió el de Valladolid que conservó hasta el año de 1828, en que, por decreto de la Legislatura, fechado el 12 de Setiembre se cambió con el de Morelia, en memoria del caudillo Don José María Morelos.

Se admite como hecho fuera de duda que la fundacion de la antigua Valladolid[1] tuvo lugar al regreso del virey D. Antonio de Mendoza, de su victoriosa expedicion militar hecha á Xalisco; es igualmente cierto que la proyectó al llegar el virey al pueblo de indígenas nombrado Guayángareo, de paso para la expresada guerra del Mixton. Dos causas contribuyeron á que se fijara el virey Mendoza en las ventajas que el Valle de Guayángareo presentaba para una buena ciudad, en el sitio comprendido entre los dos rios y que era á la sazon estancia de ganado, á saber: 1ª que al pasar por los términos de Maravatío y Acámbaro, llegó á su noticia que los indios *chichimecas* que habitaban al Norte de Michoacan, movidos por los emisarios y con el ejemplo de los indios *cascanes*, sublevados en Xalisco, invadian esta provincia ocasionando latrocinios y muertes en gentes pacíficas, lo que le determinó á ir estableciendo presidios y puestos militares fuertes para contener semejantes incursiones: 2ª que estando reciente la traslacion de la catedral de la provincia de Michoacan, de Tzintzuntzan á Pátzcuaro,[2] lugares que distan entre sí cuatro leguas, los caciques principales de la antigua corte de los monarcas tarascos y los españoles allí avecindados, así como los encomenderos inmediatos quedaron disgustados "y aun se llegaron á poner en armas—dice el Padre

(1). Debo á la benevolencia del Sr. Rafael Ruiz y Valle muy importantes noticias relativas á Morelia.

(2). Verificada en 1540

Beaumont—los vecinos todos de Tzintzuntzan, así indios como españoles, y entre éstos principalmente Luis Dávila, conquistador, Juan Borrallo y Alonso Rangel[1]» alegando que el nuevo lugar no era á propósito para fundar ciudad de españoles, todo lo cual se habia denunciado al virey.

Llegado que hubo este magistrado con su numeroso ejército «á Guayángareo y al puesto de Valladolid,[2] acampó allí y se detuvo aguardando á que se acabase de juntar todo el ejército, y como tenia noticia el virey de que con motivo de la guerra y alzamiento de los indios de la Galicia, habia falta de todo género de bastimentos, llevó por delante de su ejército mucho ganado mayor y menor, y poco á poco para no destroncar la tropa de infantería vino á parar á Tlazazalca.»

El historiador Beaumont asigna á la fundacion de Valladolid el año de 1542. Desde mucho ántes habian establecido los franciscanos el convento de San Buenaventura en Guayángareo. En lo relativo á la fundacion de Morelia, hay puntos oscuros, comenzando por atribuirla el cronista Antonio de Herrera, al maestro de campo Cristóbal de Olid, y lo mismo dice Gil Gonzalez Dávila, en su Teatro Eclesiástico; pero los demás escritores están de acuerdo en que el fundador fué D. Antonio de Mendoza, quien, al pasar para la guerra del Mixton, en la Nueva Galicia, consideró conveniente formar en el pueblo de Guayángareo un presidio contra las incursiones y hostilidades de los indios chichimecas y resolvió, despues de examinar el sitio, fundar una ciudad con el nombre de su patria, designio que cumplió al regresar de la expedicion.

Aquí brotan la confusion é incertidumbre de los que se han ocupado de este asunto; pero se viene á deducir, despues de examinar los diversos documentos, que en éstos hay errores de fechas y aun de hechos, segun pasa con Juan Diez de la Calle, que llama título del rey, al mandamiento del virey D. Antonio de Mendoza, librado en 23 de Abril de 1541, por el cual nombró para trazar y fundar la ciudad á Juan de Alvarado, Juan de Villaseñor y Luis de Leon Romano, ordenando dicho virey que se trasladara al sitio de Guayángareo, la ciudad de Pátzcuaro, intitulándola Valladolid como su patria. Otros señalan, entre ellos el historiador Herrera, el 8 de Octubre por fecha de la salida de Mendoza hácia el Mixton; pero las reales cédulas de fecha anterior, hacen saber que ese virey habia reconocido personalmente el sitio, todo lo cual prueba que en efecto hay errores de fechas, provenidos de los guarismos cambiados; en lo que si no cabe duda es, que en 1541 fué el levantamiento de los indígenas en el reino de Xalisco y que entónces fué á la campaña el virey Mendoza, quien pasó por el pueblo de Guayángareo que encontró á propósito, no solamente para presidio, sino para muy buena ciudad.

Si se fuera á juzgar de la época en que se fundó Valladolid, por las cédulas que la ciudad guarda en su archivo y han sido publicadas, se encontrarian mil contradicciones, al querer coordinar las fechas y los sucesos, pues aparece en la cédula primitiva del reinado de Doña Juana, fechada en 1537, que el virey Mendoza

(I). Crónica de Michoacan; tomo 4 pág. 195.
(2). Beaumont, tomo 4 pag. 389.—Ese autor hace ascender dicho ejército á 50.000 hombres.

ya habia ido entónces á Michoacan, siendo así que en esa época habia comisionado al ilustre D. Vasco de Quiroga, para que ejecutara la comision acerca de situar mejor la iglesia catedral de la provincia. El único que desde dicho año podia haber informado de vista, sobre las buenas condiciones que tenia el sitio de Guayángareo, fué D. Vasco, de quien debian hacer mencion las cédulas y no del Sr. Mendoza, que ántes de 1540 no habia visitado la provincia de Michoacan. No debe olvidarse que hubo gran confusion en la palabra Michoacan, aplicándola igualmente á Tzintzuntzan, á Pátzcuaro y á Valladolid.

Regresó el virey de la campaña de Xalisco, y entónces completó las primeras disposiciones para que adelantara Valladolid que preferia á la Barca y Zamora, fundadas tambien por él. Dedúcese de los documentos existentes, que por los años de 1537 á 1539, no se pensaba mas que en la fundacion de la ciudad de Pátzcuaro Michoacan y de su catedral, y que la cédula real dirigida al virey Mendoza para la fundacion de Valladolid, tiene los defectos de subrepticia y obrepticia, puesto que el texto de ella se opone á la verdad de los hechos, porque ántes del año de 1537 no pudo haber visitado el virey el sitio á propósito para una ciudad que contuviese la insolencia de los chichimecas; lo mismo puede calificarse el escudo y privilegio de armas de dicha ciudad, fechado en 19 de Setiembre de 1537.

Beaumont opina que el haber llamado Juan Diez de la Calle y otros á la ciudad de Valladolid, cabeza del reino de Michoacan, sin la debida distincion, por haber mudado de lugar la catedral ántes que la ciudad, ha sido motivo para la confusion que daña en este asunto. Segun el historiador Basalenque, acabó de tener asiento la ciudad por el año de 1546. Antiguamente se confundian los nombres de Valladolid y Guayángareo; pero se nota que en las reales cédulas no se menciona mas que á Valladolid Michoacan, lo que prueba un vicio en aquellos documentos.

Se conjetura fundadamente que el pueblo indio de Guayángareo, estaba en la falda del cerro de Punguato, llamado entónces de Guayángareo[1] ó en alguna de las lomas altas de la hacienda del Rincon[2] poco distante del pueblo indio tambien, nombrado Ixtapa la Vieja situado en la falda de las lomas de Santa María (hoy tierras del Aguacate) y cuyas ruinas se descubrieron primeramente en el año de 1862 por el Sr. D. Francisco Martinez y despues en el de 1883 por el Sr. Francisco Cobo. La estancia del virey en este hermoso sitio, el bello panorama del Valle visto desde la altura de Guayángareo en la estacion mas agradable del año, en que los campos están vestidos de todas sus galas, los grandes recursos con que estaba enriquecido el lugar para formar una poblacion que con el tiempo deberia llegar á ser floreciente, y la semejanza de aquel sitio con el que sirve de asiento á Valladolid de España, patria del virey, lo determinaron á fundar allí una ciudad con este nombre, trasladando segunda vez la capital de la Provincia á dicho lugar por no estar bien electo el adonde se habia cambiado, segun los informes recibidos.

(1). Acta de la designacion de egidos a la ciudad.

(2). Beaumont dice en la pag. 475, tomo 4: "......y estaba (Guayangareo) en una rinconada [que a eso alude la etimologia del dicho nombre.]"

Hecho este propósito, se determinó á ponerlo en práctica á la vuelta de la campaña.

Habiendo regresado el virey á México á fines de Febrero del año siguiente, segun afirma D. Francisco Acacitli, cacique de San Luis Tlalmanalco que acompañó al Sr. Mendoza en su expedicion y llevó un diario de ella, expidió en 23 de Abril de 1541 provision ó mandamiento á los jueces de Comision que nombró para la fundacion de la ciudad, quienes en union de Pedro de Fuente, alcalde, y los regidores Juan Pantoja y Domingo de Medina, ante el escribano de cabildo Alonso y otros vecinos de la nueva poblacion, así españoles como caciques é indígenas de la Provincia, tomaron posesion del sitio de ciudad el miércoles 18 de Mayo de 1541. En los dias 20 y 21 del propio mes é interviniendo las mismas personas, se designaron los egidos de la poblacion, que consistian en una legua de tierra por cada viento, á partir del templo principal.

Los primeros pobladores fueron sesenta familias españolas y nueve religiosos franciscanos, á quienes concedieron solares para edificar y tierras para sus heredades y huertas. A los indígenas obligados por el gobierno á avecindarse y que fueron muchísimos, se les concedieron así mismo solares para casas y sementeras, á unos "á razon de veinte varas de largo cada lote y á otros dos *citacuas* de á veinticinco brazas." Desde luego se establecieron los barrios de *Chaqueo* junto al rio de Guayángareo, el de la Concepcion y el de San Juan de los mexicanos, llamado así por estar poblado de esos indios.

El P. Beaumont dice: "habia en la Provincia de Michoacan mucha gente noble así de encomenderos, como de señores de hacienda, á los cuales obligó el virey á que fundasen casas en esta ciudad de Valladolid, no obstante que las tuviesen en sus haciendas y encomiendas; á otros de nuevo obligó á fundar dándoles merced de tierras y oficios y otras raciones considerables, de modo que juntó muy buena cantidad de gente de la mas noble que habia en la tierra, como eran Villaseñor, Bocanegra, Cervantes, Orozco, Infante, Avalos, Contreras, Rangeles; y segun el Teatro Eclesiástico de Gil Gonzalez Dávila, eran familias nobles en Michoacan, fuera de las dichas: los Alvarez de Toledo, Cisneros, Chavez, Carranza, Covarrubias, Castillo, Espinosa, Fuenllana, Figueroa, Maldonado, Marin, Hurtado, Herrera, Lara, Loaiza, Mendoza, Monzon, Moctezuma, Patiño de Herrera, Pantoja, Ruiz, Solórzano, Sotelo, Solis, Salcedo, Vazquez, Villalobos, Velazquez, Vargas y Zúñiga; de modo que puso mas de cincuenta familias nobles, sin la gente que se juntó para oficiales, y quedó casi concluida y asentada la poblacion por el año de 1546." Fué además enriquecida por Cárlos V con varios privilegios, contándose entre ellos el escudo de armas en que estaban dibujados tres reyes.

Fuertes intereses criados en la ciudad de Pátzcuaro recientemente instalada, se opusieron á la traslacion de las autoridades superiores de la provincia, así eclesiásticas como civiles, segun estaba ordenado por el mandamiento del fundador, por cuya causa y por no haberse establecido industrias importantes que favorecieran su estabilidad y desarrollo, presto se comenzó á despoblar, abandonándola

desde luego la gente colecticia que habia ido á residir á Valladolid contra su voluntad. A esto se agrega la peste desoladora que hubo desde fines del año de 1545 y principios del de 1546, la cual duró seis meses y ocasionó la muerte de un crecido número de indígenas, y la guerra sorda que le hacian á la nueva ciudad los intereses heridos. Cuando en 1580 se trasladó la capital de la Provincia de Pátzcuaro á Valladolid, todavía esta no era mas que un ruin cortijo con ocho ó diez casas de españoles y los conventos de San Francisco y San Agustin.

Ya desde 1553 tenia Valladolid el escudo de armas que la ennoblecia, figurando tres reyes con cetros en las manos, vestidos de púrpura en campo de oro; por timbre y divisa estaba la corona encima del escudo y por orla unos follages de negro y oro. Los tres reyes eran Cárlos V, su hermano Maximiliano y su hijo Felipe II.

La primera ciudad del hoy Estado de Michoacan, fué Tzintzutzan, nombre compuesto de la palabra colibrí ó chupa–rosa, en idioma tarasco, elegida tal vez por haber sido allí la corte del poderoso monarca Caltzontzi, último rey de la nacion tarasca; pusiéronse de acuerdo para designarla, el primer obispo de aquella diócesis D. Vasco de Quiroga y el primer virey D. Antonio de Mendoza.

Llevó la ciudad de Valladolid una existencia miserable y raquítica, reduciéndose á ruin aldea con ochenta ó cien casas de españoles, hasta que el cuarto virey de México, el enérgico D. Martin Enriquez de Almanza, expidió órden el 25 de Diciembre de 1575, para que la justicia y regimiento de la provincia de Michoacan que estaban en Pátzcuaro, pasaran á hacer las elecciones el 1º de Enero á Valladolid, donde habian de residir en adelante con los alcaldes mayores que eran sus jefes y presidentes. Así se verificó, siendo las nuevas elecciones el 1º de Enero de 1576, en Valladolid.[1]

La decadencia de esta ciudad era tan notable en 1575, que no sin razon se considera al virey D. Martin Enriquez, al Dr. D. Alonso Martinez, alcalde mayor de la Provincia, y al benemérito Obispo D. Fr. Juan de Medina Rincon, como los nuevos fundadores de ella. De esa época datan los progresos que gradualmente fué haciendo dicha capital, habiendo sido notables durante el reinado de Cárlos III. En Valladolid residieron desde entónces los alcaldes mayores, corregidores é intendentes durante toda la época del gobierno colonial, é igualmente los jefes del Estado en los gobiernos nacionales, tomando muchos una parte directa y activa en su adelanto.

Los preparativos para la traslacion de la Silla Episcopal comenzaron desde 1578, pero hasta 9 de Noviembre del año siguiente se verificó. El mandamiento del virey que disponia estos cambios, previno igualmente que se llevaran á dicha ciudad ochocientas familias de indios, los que gozarian por veinte años excepciones en todo servicio personal para la ciudad y para los particulares, dentro ó fuera de ella y quedarian libres de otros gravámenes, cuyos beneficios disfrutarian á perpetuidad los que poblaran voluntariamente. Además, se les dieron tierras y

(1). Lejarza, Analisis Estadistico de Michoacan, pag. 10.

solares á su gusto y se dispuso que se entresacaran los indios en el contorno de veinte leguas, procurando que fueran de los ménos arraigados y acomodados. El noveno virey, D. Gaspar de Zúñiga y Acevedo, conde de Monterey, mandó en 30 de Junio de 1601 guardar lo dispuesto en aquella provision, y el décimo virey, D. Juan de Mendoza y Luna, marqués de Montesclaros, renovó los privilegios de la primera fundacion, á instancias del alférez real de Valladolid, D. Tomás Gonzalez.

En los afueras del recinto de la ciudad existian por entónces los barrios de la Concepcion y San Juan de los mexicanos, que eran de la doctrina del convento de San Francisco; los de Santa Catarina y San Miguel Chicácuaro ó *Voapanacatasco* sujetos á la doctrina del convento de San Agustin; los de San Pedro y Santa Ana, de Catedral; el de los Urdiales, dependiente del colegio de la Compañía de Jesus, y además los de San Miguelito y Santiago de la Puente. De todos estos barrios solo los indígenas de Chicácuaro eran de los congregados expontáneamente, por lo que gozaban de los fueros otorgados en los despachos referidos.

La poblacion de la ciudad disminuyó notablemente en los años de 1786 y 1790, llamados del hambre. En 1794 estaba desierta una gran parte de ella, principalmente hácia el Poniente y el Norte; en cambio progresó de una manera notable en el periodo corrido de 1846 á 1852, reconstruyendo barrios enteros que permanecian en ruina hacia mas de treinta años. Cuando sufrió su mayor decadencia, fué durante los años de 1811 y 1812, bajo el férreo y tiránico yugo del terrible Comandante General de la provincia, coronel D. Torcuato Trujillo. Lejarza dice á propósito de esto: "al principio de la revolucion la poblacion de Valladolid excedia de veinte mil almas y al año siguiente no llegaba á tres mil, contada la tropa de la guarnicion." En esta época gran parte de las fincas estaban en ruinas y las calles aparecian cubiertas de crecida yerba; fruto todo esto del rigor injusto de aquel gobernante, que tuvo la gloria de despoblar y arruinar la ciudad de Valladolid.

De entónces á acá y no obstante la série de revoluciones que han impedido el desarrollo de los elementos de prosperidad del Estado de Michoacan, y á pesar de haber sido Morelia lugar especialmente escogido para hacer los reclutamientos de los dos partidos contendientes del país, lo que ha despoblado en gran manera á esa capital, sus adelantos han sido notables en los últimos cincuenta años. La mayor parte de las fincas de particulares se han reformado segun el gusto moderno y barrios enteros se han levantado donde ántes solo se veian solares eriazos. Muchos de los edificios públicos se han mejorado con notables reformas y otros se han reedificado. En ese periodo se han establecido las fábricas de hilados y tejidos, el camino de hierro y las tranvías.

Protestan á pesar nuestro contra lo aseverado en el párrato anterior, la multitud de fincas de particulares convertidas en ruinas que se hallan diseminadas en los suburbios, los antiguos conventos en su mayor parte desmantelados, muchos templos y capillas destruidos y abandonados y la pobreza general. Es



LIT. DE MURGUIA.

Morelia. = Calle Real de Occidente á Oriente, partiendo de la Plaza principal.

que se ha descuidado por las personas en cuyo arbitrio ha estado el verificarlo, criar elementos de vida propia y de prosperidad para la poblacion, haciendo de ella un centro industrial absolutamente indispensable para la perpetuidad de Morelia. Una fábrica de casimires, otra de percales y un molino de papel, son las primeras empresas que están llamadas á plantearse en las haciendas de la Huerta y Atapanéo, las cuales deben dejar el servicio de los molinos de trigo á fincas mas distantes.

Por lo que mira á otras necesidades de la poblacion, dos son las mas importantes porque afectan la salubridad: la entubacion del agua potable, para que llegue siempre pura y no se enturbie durante la estacion de las lluvias, y la desecacion de los pantanos que se forman al Poniente y Norte de la ciudad, cuyas emanaciones deletéreas diezman anualmente á los morelianos.

Suele perjudicar á la ciudad de Morelia el azolvo del rio que corre por el lado Norte, al que se reune el arroyo denominado Chico; la formacion de pantanos trae consigo las intermitentes y es causa de la insalubridad que á veces padece Morelia. Estando muy bajas las aguas de los rios, no pueden proveer á la poblacion construida sobre la loma; para esto fué edificada una magnífica cañería que conduce el agua á la mayor altura de la ciudad y la reparte en las treinta fuentes públicas y casas particulares. Debe Morelia ese soberbio acueducto, al benéfico Obispo D, Fray Antonio de San Miguel Iglesias, que lo costeó, habiendo comprado la hacienda del Rincon que despues vendió, dejando á beneficio de la ciudad toda el agua que tenia la finca.

Morelia con su piso seco, sólido y elevado está libre de inundaciones y poco sufre los estragos de los temblores; aun no se ha podido apreciar el grueso del enorme banco de cantería en que está edificada la ciudad, con declive considerable hácia el Sur, pues la sonda, en el pozo artesiano que se está abriendo en la casa de baños de la plazuela de la Soterraña, encontró la cantera á las treinta y cuatro varas y la ha perforado hasta las cincuenta, sin hallarle término.

El agua que surte á Morelia nace en varios manantiales y corre por una atargea, sigue las sinuosidades del cerro del Rincon, hasta llegar al valle, donde comienza la sólida arquería que entra á la poblacion por el Oriente, embelleciendo el paisaje del paseo de San Pedro. El acueducto fué comenzado en Noviembre de 1785; el virtuoso prelado fray Antonio de San Miguel, consiguió á la vez dar trabajo á una multitud de individuos pobres que ocurrian á Morelia en busca de maíz, en aquel año funesto en que toda la produccion de los fértiles terrenos de Nueva-España, fué insuficiente para evitar los estragos del hambre, siendo de notar que en la sierra de Michoacan no se perdieron enteramente las cosechas. Se considera que la obra duró cerca de cuatro años y que en ella fueron gastados mas de cien mil pesos. Desgraciadamente el agua viene tan impregnada de barro en tiempo de lluvias y de productos vegetales que se crian en las partes descubiertas del acueducto, que es necesario filtrarla para hacerla potable. Cuen-

ta el acueducto 253 arcos con claros de seis varas de latitud y nueve en su mayor altura hasta las claves, y miden las bases de las pilastras dos varas en cuadro.

En el arco que está al entrar de la calzada de Guadalupe y en la cara interior, hay una inscripcion en cuatro renglones, que copia en su obrita acerca de Morelia, el Sr. de la Torre, y dice así:

"*A la piedad, beneficencia y charidad del Illmo. Sr. D. Fray Antonio de San Miguel, Dignísimo Obispo de esta Diócesis.*"

Cimentada Morelia sobre rocas de cantería, sus edificios tienen toda la solidez y firmeza necesarias, para resistir con ventaja los temblores de la tierra que allí se sienten con ménos fuerza. Teniendo inclinacion en todos sentidos, la mesa sobre que ha sido levantada la ciudad, no está sujeta Morelia á pendientes rápidas, son suaves los descensos, excepto en la parte del Norte, donde por haber extraido piedra de cantería, se ha formado una elevacion acantilada; esa posicion hace que sus calles sean limpias, hermosas y rectas. Rodean la poblacion y la fertilizan dos rios, sobre los que se han construido buenos puentes con avenidas sombreadas por árboles á los lados, á semejanza de las calzadas de Guadalupe y los Urdiales, en los memorables paseos de San Pedro y las lechugas. Las calles son cómodas, la mayor parte rectas y casi todas empedradas.

La longitud de Morelia tomando por puntos extremos las cuatro garitas, es de 3,496 varas de Oriente á Poniente, y 2,270 de Norte á Sur; las calles están bien orientadas y la Nacional ó Real se distingue por ser bastante ancha y muy larga; sus noventa y nueve calles están cortadas en su mayor parte, en ángulo recto, unas por otras; la principal que pasa por el centro de la ciudad, toca en sus extremos las garitas de México y Chicácuaro de Oriente á Poniente y contiene los principales edificios, por uno y otro lado, ya sea por la Cantera ó por San Pedro. Muchos caños que sirven para el desagüe de las casas, corren por el centro de la ciudad y descomponen el buen aspecto de las calles. La calzada que está al entrar á Morelia por el antiguo camino carretero de México, fué construida por el Ayuntamiento.

Interrumpamos un momento la descripcion de la ciudad de Morelia, para investigar de qué manera penetraron los conquistadores castellanos á la provincia de Michoacan, y de qué elementos dispusieron para reducirla á su obediencia y fundar poblaciones tan importantes como Morelia.

Ocupacion de Michoacan por los castellanos.

Acababa Cortés de tomar á México, cuando envió á un soldado llamado Villadiego acompañado de varios indios, con órden de reconocer las tierras comarcanas; pero ni él ni sus acompañantes aparecieron jamás. Otro soldado llamado



3124 LIT. DE MURGUIA.

Acueducto de Morelia = Entrada al Paseo de Sn. Pedro

Parrillas, llegó á linderos de Michoacan y los indios se alegraron mucho de verlo; tocábanle con las manos cual si se tratara de un ser nunca visto; por señas y por el intérprete se informó de la tierra de Michoacan y de si tenia oro y plata, y habiéndole dado alguna y dos indios que le acompañaran, regresó á la residencia de Cortés, quien hizo tratar á éstos muy bien y dispuso que el ejército evolucionara en su presencia, les dió algunos regalos y les dijo por medio de intérpretes, que los cristianos amparaban á los que se hacian sus amigos y que pronto los iria á ver y á enseñarles cuán errados vivian adorando falsos dioses y sacrificando hombres. Al regresar los enviados tarascos, les acompañaron algunos tlaxcaltecas, y fueron á noticiar al rey de Michoacan todo lo que habian visto y oido.

Determinado el caudillo español á descubrir esa tierra, escogió para ello al alférez Montaño y á otros tres castellanos conocidos por su discrecion y su valor; les dió veinte indios que los acompañaran y un intérprete que poseia los idiomas mexicano, tarasco y otomí, llevaron regalos y les encargó que procuraran hablar al rey, tratarlo con amistad é informarlo de quienes eran el Pontífice y el rey de Castilla, y que le dijeran que los mexicanos habian sido destruidos por no haber querido admitir el bien, lo que pasaria con todos los que los imitasen. A Montaño y á los demás de la comision, les fueron ofrecidas mercedes, si cumplian satisfactoriamente su encargo. Avanzó esta comision por Taximaroa, cuyo gobernador y vecinos salieron á encontrarla; el cacique abrazó á los cristianos y regaló á cada uno un ramillete de flores, les dió algunos informes acerca de la provincia, diciéndoles que era muy grande y fértil y muy poblada de buenos flecheros. Los castellanos admiraron aquella poblacion ceñida por ancha muralla; fueron obsequiados y agasajados dándoles de comer con abundancia. El gobernador de Taximaroa avisó al rey Caltzontzí la entrada de los castellanos, enviando un lienzo de ixtle con pinturas representando cómo iban vestidos y lo que llevaban.

Al acercarse á Tzintzuntzan fueron recibidos por ochocientos señores principales, ricamente vestidos, cada uno de los cuales poseia diez ó doce mil vasallos, de manera que cubrian los campos innumerable multitud de tarascos. Llegados los castellanos á la capital, uno de los señores, que parecia de mas edad, regaló á los españoles ramilletes de rosas y les dijo por medio del intérprete: que el grande y poderoso Señor de quien eran súbditos, les habia mandado que salieran á recibirlos, dieran la bienvenida y les dijeran que ya habia dirigido mensajeros particulares á cumplimentarlos, desde que llegaron á Taximaroa. Añadió que en Tzintzuntzan serian servidos como en su propia ciudad, que podian descansar y que les proporcionarian las noticias que deseara el capitan de los castellanos, cuya amistad querian, así como darse por vasallos del Señor de los cristianos, emperador y rey de Castilla. Los castellanos respondieron con demostraciones de urbanidad, y fueron conducidos con ceremonias á unos grandes aposentos, construidos de una manera especial; sirviéronles la mesa con variedad de manjares sazonados al estilo indígena y fué amenizada la comida con la música que se acostumbraba en tales actos. Antes de comenzar la comida, segun refirió el comisionado Montaño, salió el rey á verlos, les

hizo la señal de paz y sin consentir que llegasen á él, les dijo que descansaran y que volveria á hablarles despacio, lo que cumplió presentándose con toda la pompa acostumbrada.

—"¿Quiénes sois?—les dijo—¿de dónde venís? ¿qué buscais al venir de tan léjos? ¿en vuestra tierra no teneis qué comer ni beber? ¿qué os hicieron los mexicanos para que vinieseis á destruirlos y á arrasar su gran ciudad? ¿pensais acaso hacer lo mismo conmigo? Mirad que yo no lo consentiré." Compadeció á los mexicanos, aunque habian sido sus enemigos, y advirtió á los castellanos no olvidaran que nunca fueron vencidas las armas de Michoacan.

Montaño le protestó los mas amistosos sentimientos y dijo: que pondrian en conocimiento de Cortés el valor y la grandeza de ánimo del Caltzontzí. A las preguntas contestó: que eran cristianos, enviados por un emperador poderosísimo, no porque les faltara en su tierra lo necesario para la vida, sino porque querian dar de lo que tenian y recibir, por vía de contrato, lo que no poseian, segun aquí mismo se usaba, pues que tal comunicacion hace florecientes á los imperios; añadió Montaño, que venian á desengañarlos del error en que vivian al adorar falsos dioses y quebrantar en muchos actos la ley natural, y que esperaba ver que pronto darian preferencia, sin dificultad, al culto del verdadero Dios; hizo notar que destruyeron á los mexicanos, porque muchas veces faltando éstos á la amistad quisieron matar á los españoles, y tambien para castigar la tiranía que ejercian contra las naciones que no eran amigas suyas.

Gran número de gente armada secretamente, guardaba á los castellanos en los patios del palacio, de donde no podian salir sin ser sentidos, se paseaban en los aposentos ó quedaban largo rato sentados, no pudieado pasar de determinado espacio. En seguida dispuso el rey ruidosas fiestas en las que fueron sacrificados muchos hombres, mugeres y niños, los idólatras quemaron incienso y pusieron fogatas en las torres de los templos, hicieron grande bulla con los instrumentos músicos y bailes de noche y dia, entonando tristes canciones; duraron las fiestas diez y ocho dias, tiempo suficiente para preparar el sacrificio de los castellanos.

Se habria llevado á efecto este acto, si uno de los consejeros del rey no le hubiera dicho que era indigno de un gran monarca, matar á los que iban á visitarle, sin conocer ántes si la intencion de los mensajeros era buena ó depravada; le hizo notar que el Dios de los castellanos debia ser omnipotente, puesto que los dioses mexicanos no habian podido defender la ciudad, que aquellos cristianos debian ser hijos del sol, á quienes convenia tener por amigos y no por enemigos, pues muchos males podrian ocasionar.

Impresionado el ánimo del rey con esas consideraciones, mandó suspender las fiestas y sacrificios, envió cuatro caciques al alojamiento de los castellanos para que le informaran del verdadero objeto de tan extraños mensajeros; del informe que dieron, así como del rendido por los mexicanos, resultó el espanto del rey y de la corte, fueron visitados los castellanos, siguiendo á los caciques veinte mil hombres

armados con flechas y llevando las cabezas cubiertas con guirnaldas. Penetró el rey al alojamiento, mostrando un arco en la mano con esmeraldas engastadas y en las espaldas una aljaba de oro cubierta con pedrería que deslumbraba al ser herida por los rayos del sol; por detrás y á los lados le rodeaban los caballeros de mas suposicion. Los castellanos que se habian preparado ya, al grado de tener de la soga un perro muy bravo, cebado con indios, para soltarlo si eran acometidos, se adelantaron á recibir al rey hasta la raya á que les era permitido llegar, le hicieron acatamiento y en seguida les fué mostrada una multitud de venados, conejos, liebres, codornices y aves de muchas clases, que causaron grande admiracion entre los españoles. Pidióles el rey perdon por no haberlos visitado ántes y les dijo que no les permitiria penetrar al país, porque podrian ser heridos ó matados y queria enviarlos sanos y salvos á su capitan; les encargó que expresaran á éste sus deseos de visitarle y obsequiarle y ser vasallo del rey de Castilla que tan poderoso aparecia, al enviar tal capitan y hombres tales que mas parecian ser dioses, pues que en tan poco tiempo habian sujetado al imperio mexicano; dióles regalos para Cortés y dispuso que una comision de los principales señores le ofreciera sus respetos. Les entregó tambien varias cajas de ropa fina y de la mas estimada entre ellos, asientos de madera labrados con mucho esmero, calzados de cuero de venado, blanco, amarillo y colorado, muchas piezas de plata y oro de baja ley que avaluaron los castellanos en treinta y cinco mil pesos, además de cincuenta marcos de plata y oro; una parte de los regalos estaba dedicada á Cortés y lo demás á los mensajeros. Unió ocho embajadores michoacanos á la comitiva y los despidió, recordándoles que era su amigo y vasallo del rey de Castilla, y que él queria ir personalmente á saludar al capitan de los castellanos. Ochocientos cargadores ó *tamemes*, acompañaron á los mensajeros y llevaron los víveres á cuestas.

Cuando los castellanos se preparaban á partir, solicitó el rey que le regalaran el lebrel que llevaban, ofreciendo dar por él todo el oro y la plata que le pidieran; el lebrel era tan corpulento, bravo y diestro, que vacilaron en cederlo, pero no queriendo dar motivo á un disgusto que podria costarles muy caro, lo entregaron diciendo: que aunque era un animal muy apreciado, querian que el rey conservara alguna prenda de ellos para que los recordara; el lebrel fué sacrificado dos dias despues con grandes ceremonias para aplacar á los dioses, concurriendo mucha gente para ver cómo moria un animal tan bravo y que tantos indios habia matado, sacáronle el corazon, lo pasaron por delante del rostro de los ídolos y despues siguió el mitote ó bulla, segun costumbre.

Cortés recibió en Coyoacan benévolamente á los embajadores, como puede verse en el segundo tomo de esta obra, página 413. En seguida envió el rey Sinsicha ó Caltzontzí á su hermano para visitar á Cortés, con más de mil personas del servicio, llevándole mucha ropa de pluma y algodon, oro y plata mezclada con cobre y joyas de diferentes formas; Cortés recibió á Vitzichiltzi con grandes caricias y marcadas muestras de amistad, lo que en extremo alegró á este mensajero. Despues pasó á Coyoacan el mismo Sinsicha, tanto para ver la admirable obra de la

destruccion del imperio azteca, como para procurar la consolidacion y el aumento de sus Estados, con la proteccion tan eficaz de los castellanos. El encuentro entre el rey y Cortés fué de lo mas afectuoso, habiendo salido á recibirlo el campeon español, á cuyas órdenes se puso el monarca tarasco, quien al volver á su corte manifestábase muy prendado de los españoles.

Algunos meses despues, fué enviado á Tzintzuntzan Cristóbal de Olid con cuarenta caballos y cien infantes, lo recibieron bien los tarascos y continuó su marcha para Colima, buscando un camino para llegar al mar del Sur.

El rey tarasco Caltzontzí, al saber que habian llegado los doce primeros franciscanos, el recibimiento tan solemne que en México se les habia hecho, lo respetable de sus personas y cómo doctrinaban las provincias mas cercanas á la capital, determinó pasar otra vez á México y traer consigo algunos religiosos para que introdujeran la fé en su reino; él fué el primero de la provincia de Michoacan que recibió las aguas del bautismo, llamándole Francisco; regresó acompañado de fray Martin de Jesus á fines de 1525 ó principios del siguiente año.

El estado político que guardaba México cuando se presentó en esta vez el rey de Michoacan, retardó la marcha de los franciscanos hácia aquella provincia. Escogido el sitio en Tzintzuntzan para fundar el convento, levantaron celdas cubiertas con paja; acabado el templo celebró allí fray Martin su primera misa, adornándolo con flores y usando para el culto religioso la música que ántes habia servido para festejar á los ídolos; establecieron cruces de madera por todas partes y trataron de suavizar y mitigar los ánimos endurecidos de aquellos indígenas que al principio quisieron amotinarse, ántes que recibir la nueva fé.

Atrocidades de Nuño de Guzman entre los tarascos.

Deseoso este presidente de la primera Audiencia, de realizar empresas, persuadió á sus colegas en el gobierno, de que podria penetrar en el territorio quinientas leguas y sacar grande provecho en beneficio del rey. Acordada la expedicion, cuyos preparativos fueron ruidosísimos, salió de México á fines de 1529 y pasando por Jilotepec acercóse á Michoacan, cruzó el rio por el vado de Conguripo, con trescientos españoles á pié y doscientos á caballo, diez mil indígenas mexicanos y de otras naciones, con multitud de *tamemes.*

Entró á Michoacan donde calculaba encontrar grandes recursos para la conquista de Xalisco. En efecto los obtuvo, pues queriendo captarse su amistad, le envió el rey Caltzontzí diez mil marcos de plata, mucho oro de baja ley y seis mil indios para carga y servicio del ejército. En cuanto al número de éstos varian las opiniones, así como en el valor del subsidio que el rey de Michoacan remitió á Nuño; algunos escritores afirman que este presidente envió á Pátzcuaro y á Tzintzuntzan al capitan Peralmindez Chirinos, veedor y factor del ejército, con

encargo de extraer á los indios tarascos y á su rey, y que en consecuencia llegó D. Francisco Caltzontzí ó Caltzontzin con toda su gente de guerra, que ascendia á diez mil tarascos, el 13 de Diciembre, al real del ejército grande que estaba acampado al otro lado del vado de Nuestra Señora, quedando así de veinte mil el contingente de indios amigos. Allí, ante un ejército tan respetable, recibió Nuño de manos del capitan Chirinos, el estandarte Real, lo tremoló y levantó, tomando posesion de aquella tierra, que llamó: "*Castilla la Nueva de la Gran España.*"

Iban por capellanes del ejército, el Bachiller Bartolomé de Estrada y Alonso Gutierrez: tambien estaban los Padres fray Juan de Padilla y fray Juan de Badio ó Badillo, compañeros del fundador fray Martin de Jesus; éstos habian ido acompañando á su bienhechor el rey de Michoacan, que puso á las órdenes del de España el señorío sin derramamiento de sangre, y llevó á los franciscanos á su reino contribuyendo á destruir la idolatría y extender el cristianismo.

Estaba muy tranquilo este monarca de los tarascos, preocupado con la nueva tarea que se habia impuesto, cuando supo que Nuño de Guzman avanzaba con un grande ejército, y llevaba la intencion de conquistar las tierras limítrofes á Michoacan; envió entónces mensajeros que le cumplimentaran y le llevaran regalos de oro y plata. Estos no correspondieron á las esperanzas de Nuño, cuya codicia se excitó en presencia de las riquezas. Estando en el pueblo de Santiago Conguripo, envió comisionados á llamar al rey Caltzontzí y éste no se presentó; pero le mandó de regalo plata labrada en forma de platones, algunas joyas y oro en figura de tazas. Guzman instó para que se le diera mas oro y plata, encargando á los mensajeros decir al rey Caltzontzí, que fuese sin falta á verse con él, pues así importaba para el real servicio; que tenia mil deseos de verle y que no dejara de llevar la competente porcion de oro y plata que necesitaba para socorrer las urgencias del ejército.

Obedeciendo Caltzontzí, llegó con cierta cantidad de oro y plata que le pareció poca á Nuño, quien enfadado le reconvino acerca de la cortedad del obsequio. El rey michoacano le contestó: que estaba pobre porque desde que los españoles entraron á sus tierras, habia entregado su tesoro al rey de Castilla, en señal de homenaje y reconocimiento de él y los suyos; que el oro dado á Cortés y demás españoles, recogido de tanto tiempo atrás, no se obtenia con facilidad; que tampoco le quedaba plata; que le ofrecia todo lo que habia conservado y que si el cobre valia, le podria dar cuanto quisiera.

Guzman le replicó acerca de lo mal que la provincia de Michoacan servia al emperador y trató á Caltzontzí de traidor; éste mostró disgusto por tal injuria y despechado Guzman procedió desde luego contra el rey tarasco, le acumuló que se queria alzar y matar á los castellanos, que siendo cristiano bautizado habia sacrificado en Tzintzuntzan á varios españoles y á muchos indios, que en los mitotes y bailes se cubria con los pellejos de los cautivos sacrificados; le acusó de sodomita

y de que habia matado á sus hermanos para afirmarse en el trono. En consecuencia lo sentenció á la hoguera.

Procedió Guzman de esta manera: primero lo mandó prender y lo aseguró en su misma posada; despues lo llevó preso á la ciudad de Michoacan Huitzitzila, poniéndolo en un cepo, en pieza oscura, donde lo estuvo atormentando durante quince ó veinte dias: yacia el infeliz rey con el cuerpo extendido, atadas las manos á un madero; colocado un brasero junto á los piés, se los quemaban poco á poco para que confesara donde tenia sus tesoros.

Caltzontzí fué prendido por Plasencia y Loren, criados de Guzman, y lo tuvieron preso en los aposentos de éste cerca de tres meses, durante los cuales le urgió Nuño con que le entregara los tesoros que poseia ó le haria quemar. Despues que Nuño llegó á la ciudad de Huitzitzila, estuvo Caltzontzí en el retrete de su cámara, lugar muy angosto, donde permaneció el prisionero quince ó veinte dias, en cuyo tiempo siguió recibiendo de sus súbditos oro y plata que entregaba á Guzman; pero no obteniendo éste gran cantidad segun queria, dispuso que Godoy y Juan Pascual quemaran los piés á Caltzontzí, hasta conseguir la declaracion solicitada.

Los franciscanos habian procurado salvar al rey michoacano y aun habian reñido con el justicia y alcalde mayor Godoy. Caltzontzí lloraba diciendo:

—"Si no he hecho ningun perjuicio á algun cristiano, ¿por qué me tratan tan mal?"

Algunos vasallos que supieron la angustia del rey, procuraron recoger cuanta plata pudieron encontrar y entregaron hasta ochenta marcos y tres ó cuatro mil pesos en oro. Al mover el campamento se llevó Nuño al infeliz monarca, siempre atormentado; el ejército hizo alto en las orillas de un rio, á dos leguas de Puruándiro, en la encomienda de Juan de Villaseñor; iban encadenados los seis mil indios de carga que Caltzontzí habia dado para servicio del campo de Guzman, unidos por el pescuezo con collares y repartidos entre escuadrones de españoles y mexicanos; tambien llevaba Guzman algunos indios principales, entre ellos dos de los mas distinguidos del reino, llamados D. Pedro Ganca ó Cuitanangari, yerno del rey, y D. Alonso Eguanguri, despues gobernador de la capital de Michoacan.

Acampado el ejército en el lugar citado, puso Nuño al rey, en una casa desviada, con las personas principales y algunos *naguatatos*, guardados con centinelas, y los hizo atormentar unos despues de otros, con refinada crueldad; comenzó por los intérpretes y despues apuró sus amenazas con D. Pedro y D. Alonso, diciéndoles que moririan si no confesaban adonde tenia Caltzontzí sus tesoros y si éste disponia de gente armada para acabar con los españoles en alguna emboscada. No satisfecho con las respuestas, aumentaba la cruel tortura y pasó á aplicarla tambien al desdichado Caltzontzí.

Desnudado este infeliz, lo colocaron en un potro de horribles tormentos; atado sin piedad, tiraban los cordeles para que dijese lo que Nuño pretendia, y no tebo-

niendo respuesta satisfactoria, dispuso éste hacer efectivo el fallo de que fuese quemado vivo. Atáron al rey á un palo y al rededor se formó una hoguera, con porcion de leña que al arder chisporroteando, esparcia siniestra luz. Poco ántes que llegara á la víctima la voracidad del fuego, llamó á D. Alonso y llorando se quejó amargamente de la crueldad de Guzman.

—"Mal pago, le dijo, nos han dado los cristianos, á quienes hemos respetado y servido tanto, dándoles el reino y cuanto teniamos."

Llamaba el infeliz á Dios y á María Santísima, protestando que no era culpable de lo que le achacaban. Aunque los religiosos se dieron prisa á socorrerlo, parece que no tuvieron tiempo de hablarle; acabó el rey Caltzontzí rodeado de llamas y en poco tiempo fué reducido su cuerpo á cenizas, así como los de otros indios principales que tambien fueron arrojados á las llamas, caso cruelísimo que conmovió á los mismos conquistadores. Bernal Diaz del Castillo refiere erróneamente, que Caltzontzí murió ahorcado. Dejó el rey de Michoacan un hijo llamado D. Antonio, muy adicto á los españoles, aun despues del suplicio de su padre D. Francisco; el hijo de D. Antonio, nombrado D. Pablo, gozó una renta sobre las cajas reales.

La residencia de Nuño de Guzman, en la que se refiere el suplicio sufrido por Caltzontzí, fué formada por órden de la reina gobernadora y segun provision de los oidores de la segunda Audiencia. El ejército y los religiosos reprocharon la conducta de Guzman, así como toda la Nueva-España, y aun en Europa hizo grande impresion cuando se supo tan atroz tiranía. Beaumont dice: [1] "El caso fué temerario, y milagro fué no se alzasen los tarascos, y creo lo hicieran, sino que el campo tan fuerte y lucido que tenian junto, les puso rienda; y lo que se sintió entre todos los españoles fué, que todo lo que se le acumuló, habia sido maldad y solo codicia. Desde que ejecutó esta maldad, perdió mucho de su crédito Nuño de Guzman con los suyos, y es cierto que á no haber consultado su honra y valor tantos caballeros que le acompañaban, no le dejaron solo, desabridos de esta injusticia y por verlo tan altivo."

El asesinato de Caltzontzí levantó murmullos en el ejército, y para apaciguarlos reunió Nuño á los cabos y les dijo:

—"Paréceme, señores, que ustedes han sentido la muerte del rey Caltzontzí y no hay para qué, porque hice justicia; no les dé pena, que yo he de dar cuenta á Dios y á S. M. el Emperador, mi señor: ¿de qué andan ustedes alterados?"

En seguida levantó el campo y condujo presos á todos los indios de carga de Michoacan, advirtiendo que se llevara bien la cuenta de ellos y que al que le faltara alguno no le daria otro. Dudaba acerca del camino que habia de seguir; pero habiendo consultado con los caciques de Jacona y de los contornos, como prácticos en el terreno, le aconsejaron que continuara por las tierras de Cuitzeo y por las orillas del Rio Grande que va á desaguar al mar del Sur, pues que en la sier-

(I). Tomo 3 pag. 362.

ra encontraria poblaciones grandes con abundantes provisiones, Se dirigió por Numarán y la Piedad, Pénjamo, Ayo el Grande y valle de Cuina ó Tototlan.

Cuando se trataba de la residencia de Nuño de Guzman, en virtud de la cédula de la reina gobernadora, llegó á oidos del Emperador ausente, la noticia de la gran atrocidad é inmediatamente despachó una órden, fechada en 1531, pidiendo la causa, y como no se la enviaron, expidió la real cédula, fechada en Barcelona el 20 de Abril de 1533, exigiéndola nuevamente. Nuño siguió entreteniendo el tiempo, á fin de que no se aclararan varios capítulos de la residencia, principalmente los casos tan atroces del suplicio del rey Caltzontzí, las crueles muertes de otros caciques y señores en Xalisco y en las diversas provincias que fué conquistando; arreglaba los procesos á su modo y no los enviaba, dilatando el castigo que merecian sus excesos; sin embargo la Providencia le puso obstáculos en su camino, y obligándolo á ir á España para dar cuenta de su indigna administracion, fué muy desgraciado en los dias que le quedaron de vida.

El cruel suplicio del rey de Michoacan, apartó á muchos indígenas del lado de los españoles é influyó en que se retiraran á los montes y se desparramaran por la costa del Sur; tambien contribuyó Guzman á despoblar esa provincia, al hacer *sacas* de indios para avecindar á Xalisco, repitiendo las levas con excesos y grandes extorsiones; un reguero de tarascos muertos ó enfermos iba dejando á su paso el ejército de Guzman; en Chametla quedaron muchos indios desamparados. Tambien se proveia de indios tarascos el marqués del Valle, como Adelantado del mar del Sur.

Por esos y otros varios motivos se despobló el reino de Michoacan, salvando algo de tan desecha tormenta, las buenas intenciones de los religiosos franciscanos, ántes de la visita que hizo D. Vasco de Quiroga, protector ilustre de los indígenas michoacanos, comisionado para hacer el estudio y la descripcion de la provincia de Michoacan, trabajos ya comenzados por D. Juan de Villaseñor para los pueblos de Taximaroa, Maravatío y otros, entre los cuales estaban Chucándiro, Teremendo y Cuitzeo. Estableciósе en Guango un fuerte para resguardarse de los chichimecas, confiriéndole á Villaseñor, en encomienda, ese pueblo y los de Numarán, Penjamillo, Conguripo, Puruándiro y algunos más, encomienda concedida por cuatro vidas; Villaseñor tuvo calificativo de magnífico y hasta los vireyes lo trataban con particular atencion; en su numerosa descendencia se contaron los Cervantes, Orozco, Avila, Bocanegra y Contreras, entre quienes repartió las mejores tierras de Michoacan. Todas las familias descendientes de Villaseñor, se reunian por las Pascuas y en las grandes festividades, en Guango: habia carreras y festejos tan lucidos, que á ese sitio le llamaron la *Corte Chica.* Todo acabó con el tiempo y tan solo en la casa del marqués de Guardiola quedaron algunos bienes de la poderosa encomienda de D. Juan de Villaseñor, que visitaba la provincia por el año de 1532. En virtud de una cédula expedida en el siguiente año de 1533, fué nombrado D. Vasco de Quiroga para hacer la visita.

Cuando Cortés volvia á Acapulco, al regreso de su descubrimiento de Califor-

nia, y se dirigia á quitar del poder de Nuño de Guzman un navío que éste se habia tomado, pasó por Taximaroa sin llegar á Tzintzuntzan. Lo recibieron con aprecio los indígenas entre los cuales estaba D. Francisco Cuini; ofreciéronle gran cantidad de gallinas, así como á los que le acompañaban, entre los que iban fray Angel de Jesus y fray Alonso de Palo, que bautizaron y catequizaron á todos los habitantes de la comarca, encomendada á Gonzalo de Salazar. Salió el marqués del valle de Timbinco y tierras de Tzitácuaro y se dirigió para Colima, Chametla y sus territorios comarcanos, se apoderó del navío que le habia usurpado Nuño y navegó por el golfo de California el año de 1536.

Civilizacion de los tarascos.—Vasco de Quiroga.

Mucho contribuyó á disminuir los sufrimientos de los michoacanos, la conducta prudente y humanitaria de D. Vasco de Quiroga, tan instruido en la jurisprudencia como en la cosmografía, y muy afecto á poseer colecciones de mapas geográficos. Escribia notables informes jurídicos así como sermones, y cuando fué de visitador á Michoacan, predicó á los indígenas manifestándoles los males de la idolatría. Tuvo una buena biblioteca, con mas de seiscientos tomos, en los que reunia todo lo bueno que quedara de la antigüedad, cuya cantidad de libros se consideraba muy grande en aquellos tiempos. Vasco nació en la villa de Madrigal; su escudo de armas estaba atravesado de arriba á abajo por cinco barras y anteados los cuatro lados con dos puntos cada uno. El campo era verde, las barras blancas y el todo orlado de oro; despues añadió al escudo heredado las ínfulas episcopales.

En 1530 se dedicaba al ejercicio de la abogacía y siendo muy apreciado por los magistrados de la cancillería de Valladolid en España, fué nombrado para que viniese á administrar justicia y se opusiera á la opresion y la avaricia con que eran tratados los indígenas, formando parte de la nueva Audiencia presidida por el Obispo de Santo Domingo, D. Sebastian Ramirez de Fuenleal. Venian con el encargo de reprender en público y residenciar á la primera Audiencia y á su presidente Nuño de Guzman. Arribaron á Veracruz al comenzar el año de 1531; hicieron cargos gravísimos á Nuño por la atroz é inhumana muerte que dió al rey de Michoacan Caltzontzí, quemado á fuego lento para que diese mas oro del que injustamente le habian quitado. El oidor Vasco contribuyó á impedir que fuesen herrados los esclavos; unido á sus compañeros residenciaron á Hernan Cortés; pero hallándolo leal sin tacha le absolvieron de los cargos; protegieron el bando de fray Juan de Zumárraga y la venida de los religiosos. Dos enemigos de D. Vasco, acusáronle de que habia hecho llevar desde México, á hombros de indígenas, adobes, piedras, cal y madera, para construir casas en Santa Fé, y que daba muy

escasos jornales; pero contestó victoriosamente á esos cargos, presentando treinta y cinco testigos, los mas autorizados personajes que tenia el reino. Tambien le puso demanda un cacique llamado D. Pedro, acerca de la isla de Tultepec, reclamada por el pueblo de Ocoyoacac, y la demanda fué desechada por temeraria.

Además del hospicio de Santa Fé, cerca de México, fundó Quiroga otro en Michoacan con ese mismo nombre, no solo para bautizar y explicar la doctrina cristiana, sino para curar enfermos y hospedar peregrinos; cada tres años cambiaba el rector, que habia de ser presbítero secular, instruido en la lengua del país, con ciento cincuenta pesos de sueldo al año. El cabildo de Michoacan proveia de rentas al hospicio de Santa Fé de México, donde fundó D. Vasco de Quiroga un colegio que nombró de San Nicolás, para que los hijos de indígenas, educados en la casa de cuna, aprendieran á leer, escribir, contar, canto llano y á tocar algun instrumento músico, á la vez que fundaba el de Tlaltelolco D. Sebastian Ramirez de Fuenleal.

El Sr. Quiroga logró cortar las discordias de los conquistadores y aliviar la triste condicion de los indios, declarados en rebelion y entregados de nuevo á la idolatria despues de expulsar á los misioneros, por la criminal conducta de Nuño; con dulzura y caridad se atrajo á los indígenas, les hizo que dejaran las montañas en que se habian refugiado y los dispuso de nuevo en favor del cristianismo, en el año de 1533, cuando se pensaba erigir un nuevo obispado en el reino de Michoacan y se nombraba tres años despues, primer obispo al venerable fray Luis de Fuensalida, que no admitió tan grave cargo.

La Catedral de Michoacan.

El tino, la prudencia y el desinterés que mostró Vasco de Quiroga, en la comision de pacificar á Michoacan, fueron motivos suficientes para que Cárlos V lo designara para la mitra que renunció el primer nombrado, y el Sr. Quiroga recibió desde la primera tonsura hasta el Episcopado, de manos del Sr. Zumárraga, el año de 1538, en que la diócesis de Michoacan era muy extensa, pues comprendia tambien las conquistas de Nuño de Guzman en la Nueva Galicia. En Tzintzuntzan se estableció la capital del Obispado, de la que salia á predicar, levantar iglesias y hospitales y erigia curatos que encargaba á los agustinos y franciscanos que le auxiliaban en sus apostólicas tareas.

Vasco de Quiroga recibió instrucciones para fundar la catedral de Michoacan en el lugar que mas á propósito le pareciese, y considerando en buenas condiciones la corte del poderoso rey Caltzontzí, dirigió á ella sus miradas, buscando poner el centro de la religion donde habia sido el de la idolatría. Llamóse esa ciudad *Huitzitzila*, y despues de conquistada llamáronla Michoacan, nombre comun á toda



Catedral del Arzobispado de Michoacan, en la histórica ciudad de Morelia

la provincia, pues lugar de pescadores se adaptaba muy bien á la ciudad tan cercana á la laguna.

Se duda si la catedral estuvo en Tzintzuntzan, fundándose en el silencio de Gil Gonzalez y otros escritores; pero el padre Basalenque, testigo cercano á aquellos acontecimientos, de reconocida veracidad y que trató con muchos que presenciaron los hechos de que se trata, afirma que la hubo; tambien hay diferentes opiniones acerca del tiempo que D. Vasco permaneció en Tzintzuntzan, diciendo unos que fué un año y otros, entre ellos Juan Diez de la Calle, que fué de cinco.

Tuvo allí la catedral por titular á San Francisco y al mudarse á Pátzcuaro donde habia otra iglesia de este nombre, se le cambió por el del Salvador; en aquella tomó posesion de su obispado el Sr. Quiroga el 22 de Agosto de 1538, y en el siguiente año ya lo citan como tal dignidad los anales indios. Algunos, confundiendo los hechos, sostienen que la ereccion de la catedral no pudo ser hasta el año de 1554, en que el Sr. Quiroga regresó de España, trayendo suficientes clérigos, y en que los diezmos ya cedian regulares productos, y que entónces le sirvió de modelo la catedral de México.

La mejor situacion de Pátzcuaro, determinó el cambio de la silla episcopal, aunque los indígenas de Tzintzuntzan se opusieron. Tzintzuntzan significa: lugar donde hay pajaritos llamados *Tzintzunes,* de hermoso plumaje de colores, con el que se hacian objetos muy vistosos. De aquella catedral de Pátzcuaro no han quedado sino pobres vestigios. Se trasladó el Sr. Quiroga á Pátzcuaro en el año de 1540 y allí han quedado los restos de la famosa catedral que aquel ilustre obispo pretendió levantar.

Despues fué llevada á Valladolid por el Sr. Obispo fray Juan de Medina Rincon, conforme al decreto de 9 de Noviembre de 1579; pero la iglesia actual fué comenzada por el Obispo D. fray Márcos Ramirez de Prado, en 1640, á espensas del fondo de fábrica, de las limosnas del vecindario y de algunos auxilios que dió el monarca reinante. El virey Mendoza no vió cumplidos sus deseos de que se trasladara á Valladolid la catedral. En 1680 se le hizo al templo una reedificacion que duró mas de veinte años, y fué dedicado el de 1706, ántes de que se concluyeran las hermosas torres de setenta varas de altura, que decoran la fachada; la portada, torres y oficinas, fueron terminadas en 1744, por esfuerzos del Sr. Calatayud y de sus dos inmediatos sucesores. Colocado el templo entre dos plazas, deja percibir su gandeza y adornos.

El edificio es sólido y trabajado con esmero, pero de poco gusto, sin sujetarse á órden arquitectónico alguno; el conjunto es magestuoso y llama mucho la atencion la belleza de las torres; el interior está decorado sencillamente; el ciprés era de órden gótico, muy recargado de adornos; en las naves laterales tiene altares del mejor gusto, construidos por Zapari. Las capillas del frente del Sagrario se deben á la piedad del Sr. Ramirez del Prado. El tabernáculo y todos los altares, se renovaron el año de 1845, con fondos cedidos por el Sr. Dean D. Domingo Garfias y Moreno y con los que ministró el fondo de fábrica; tambien cooperó aquel ecle-

siástico á la construccion del elegante enverjado y preciosas puertas de fierro fundido que decoran el átrio, obra de indisputable mérito y muy buen gusto, salida de la fábrica de San Rafael el año de 1854, con un costo de cuarenta y dos mil pesos.

La sacristía, aunque pequeña, está muy bien adornada y posee algunas pinturas del célebre Juarez; los ornamentos son riquísimos y completos, tanto para el altar, como para todos los capitulares. La custodia, aunque de cortas dimensiones, es de un trabajo exquisito y la recomienda el ser obra de un platero michoacano; costó diez y seis mil pesos, incluso el valor de los diamantes; el servicio de cálices, vinajeras, incensarios y navetas, es de muy buen gusto. Antes del 23 de Setiembre de 1858, en que fueron ocupadas las alhajas de la iglesia, tenia la catedral toda la crujía de plata con adornos y grandes estátuas del mismo metal, igualando el gusto artístico á la riqueza de las piezas; la plata del templo valia setenta mil marcos, mermada desde el año de 1814, en que fundieron poco más de doce mil. Es de notarse que casi toda fué producida por las minas del Estado de Michoacan.

Entre las valiosas alhajas que poseia la catedral, hubo una custodia, toda de plata maciza, de dos varas y media de altura con riquísimo sol; tenia cinco cuerpos de órden dórico y jónico, adornados con figuras del Antiguo y Nuevo Testamento. Las columnas de plata maciza, sobredoradas, terminaban en un capitel que llevaba por remate la Resurreccion, de oro macizo; en el asiento en que se colocaba el viril, estaba representada la última Cena con los apóstoles de oro macizo y muchas piedras de gran valor; se valuaba esta custodia en mas de treinta mil pesos.

La catedral posee reliquias insignes: una parte de la Cruz de Jesucristo, arriba del asiento del Sr. Obispo, en el coro, cubierta con un velo que se descorre durante las fuertes tempestades; los cuerpos de los mártires Pio y Cristóbal y algunos otros fragmentos de mártires y confesores, colocados en relicarios de plata, en la urna que se vé en medio del altar de los Reyes. En un altar se venera la imágen de Jesus crucificado, de la estatura natural de un hombre, á la que tributa la ciudad tiernísimo culto, bajo la advocacion del Señor de la *Sacristía.* La capilla del Sagrario, aseada y decente, tiene dos pinturas al óleo, de gran mérito, y una fuente de plata, en la que recibieron las aguas del bautismo los distinguidos caudillos ~~Hidalgo~~ y Morelos.

En el exterior, saliendo por la puerta del costado á la plazuela de San Juan de Dios, se encuentra la capilla de las Animas, donde antiguamente se depositaban los cadáveres con objeto de tributarles al dia siguiente los oficios de sepultura. Las campanas, un órgano estrenado en 1732 y la música de la capilla, son de mucho mérito.

El templo es de tres naves formadas por doce grandes pilares. El coro, colocado en la nave central, quita el lucimiento de todo el templo. Cuatro capillas tienen sus pilastras muy sólidas, pues soportan en un ángulo la inmensa mole de las

torres; la cúpula es chica proporcionalmente, pero de forma bonita y está colocada en el centro del templo; las ventanas, bien distribuidas, iluminan con luz suave y apacible.

Entre los cuadros, deben citarse dos grandes colocados sobre las puertas laterales, representando la conversion de San Pablo y el martirio de San Pedro; los evangelistas que adornan las pechinas, son copias de los frescos que existen bajo la cúpula de la Basílica de San Pedro de Roma, hechas por el Sr. Salvador Solórzano y regaladas en 1873.

Cuando se creyó conveniente mudar á Valladolid la catedral, intentó el cambio el Obispo D. Antonio Morales; pero no se llevó á efecto hasta el año de 1580, en virtud del decreto expedido por el Obispo D. fray Juan de Medina Rincon. Establecida en Valladolid la capital del obispado, se comenzó á construir hasta 1640 la actual iglesia. En la portada se lee la siguiente inscripcion: *1744*. Hubo una segunda dedicacion solemne con fiestas públicas, en Mayo de 1745. Los sesenta y cuatro años trascurridos desde el principio de la reedificacion hasta que se concluyó, comprendieron el gobierno de catorce vireyes y once obispos de la misma diócesis.

El ciprés y los altares fueron renovados desde 1843, haciéndoles cambios de importancia, cuyo costo ascendió á veinticinco mil pesos. Hace pocos años sufrió una reforma general, principalmente la pintura de blanco y oro, y fué consagrado solemnemente el templo el 19 de Octubre de 1880.

La iglesia de Michoacan fué primero sufragánea de la de Sevilla, hasta el año de 1547, en que quedó erigida en Metrópoli la de México. Tuvo el Obispado una institucion regular y propia, que consistió en los hospitales de cada una de las parroquias antiguas de la diócesis, en cuyos establecimientos encontraban los indios pronta curacion y enseñanza, conforme á los deseos del Sr. Quiroga.

El Obispado, erigido el año de 1536, por bula del Sumo Pontífice Paulo III, fué por su antigüedad el cuarto. Desde 1534 una real cédula mandó dividir el territorio conquistado en cuatro provincias ú obispados, division ejecutada al siguiente año por la Audiencia de México, que señaló á Michoacan el segundo lugar, dándole tan grande extension, que despues se formaron de él otros tres obispados: el de San Luis Potosí, el de Leon y el de Zamora, los cuales, con el de Querétaro, fueron asignados á la Metrópoli de Michoacan, elevada al rango de Arzobispado por bula que expidió el Pontífice Pio IX en Marzo de 1863.

Su primer titular fué San Francisco de Asís y cuando por bula del Pontífice Julio III se consagró la iglesia al "Salvador del Mundo," quedó establecida por fiesta titular la de la Trasfiguracion del Señor, dando motivo á este cambio, la traslacion que se hizo de la catedral de Tzintzuntzan á Pátzcuaro, de cuya parroquia era titular el Salvador.

El palacio arzobispal que comenzó á reedificar, en 1853, el Illmo. Sr. Clemente de Jesus Munguía, bajo un plan grandioso, no se concluyó por haberlo impedido las leyes de Reforma en 1859. Habia edificado una parte el Sr. Obispo D.

Juan Ortega y Montañez y lo concluyó el Sr. Calatayud, durante su gobierno de 1729 á 1737. Un departamento anexo que servia para cárcel eclesiástica, fué construido por el Sr. Obispo Elizacochea, á mediados del siglo pasado, allí estuvo preso el caudillo D. Mariano Matamoros. En ese edificio estuvo alojado el sábio baron de Humboldt, cuando visitó á Valladolid en 1803. [1]

Los franciscanos en Michoacan.—El convento de San Francisco

en Morelia.

Concluida la conquista de México, el año de 1521, procuró Cortés, desde luego, que vinieran algunos religiosos franciscanos, y en efecto, aunque sin autoridad apostólica y solamente con la real, llegaron los tres flamencos Juan de Tecto, Juan de Ayora y el lego Pedro de Gante. Despues arribó la mision dirigida por fray Martin de Valencia, conforme á la bula del Pontífice Adriano VI y la real autoridad de Cárlos V.

He dicho que el rey de Michoacan, Sinsicha, pasó á México para solicitar personalmente, que los franciscanos fueran á su provincia y se dirigió á fray Martin de Valencia, quien accedió á su solicitud y fueron enviados bajo la direccion de fray Martin de Jesus ó de la Coruña, los cinco religiosos fray Angel de Saliceto ó Saucedo, fray Gerónimo, fray Juan Badio ó Badillo, fray Miguel de Bolonia y fray Juan Padilla; algunos escritores niegan que hubieran ido éstos reunidos; pero todos admiten que pasó á Michoacan fray Martin de Jesus, acompañando al rey Francisco Caltzontzí hasta la ciudad de Tzintzuntzan, donde fué fundado el primer convento de la Provincia con el título de Santa Ana.

Constituida en Provincia la titulada del Santo Evangelio de México, se erigió la de Michoacan en Custodia el año de 1536 y despues tambien se elevó al rango de Provincia el año de 1565; en su primer capítulo nombró provincial á fray Angel de Valencia, llevando la Provincia el nombre de San Pedro y San Pablo de Michoacan.

Fueron abatidos los ídolos y colocada en cambio, en los altares, la imágen cristiana de la divinidad. El célebre franciscano fray Juan de San Miguel, recorrió los montes, penetró á las grutas y sacó de allí á los tarascos tan incultos é ignorantes, logrando que entre los vencidos muchos se bautizaran, fundó pueblos y ciudades, con calles rectas y ámplias plazas; escogia los sitios que tuvieran las nece-

---

(1). En la página 392, línea 34 se dice: que en Morelia está la fuente bautismal de Hidalgo; léase: de Iturbide.

sarias condiciones para el bienestar de la sociedad; dió leyes de policía é hizo instruir á todos en los diversos oficios; ordenó que entre los niños que se reunian para aprender la doctrina, fuesen escogidos los que tuvieran mejor voz para cantores y los de mejor oido para estudiar el órgano. Lo mas difícil fué, así como por otras partes, reducir á los tarascos á tener una sola muger.

Este franciscano fundó el pueblo de Uruapam. Los hospitales sirvieron mucho en la epidemia ocurrida el año de 1577, lo mismo que en las demás que asolaron á la Nueva-España. Tambien fué notable por sus trabajos fray Jacobo Daciano, fundador de la iglesia y convento de Zacapu y el primero que administró el sacramento de la Eucaristía en la iglesia de Michoacan; murió en el convento de Tarecuato.

Distinguiéronse los religiosos fray Pedro de Garrovillas y fray Antonio Beteta, el uno recorrió la malsana costa de Zacatula, combatiendo la idolatría: el otro fué gran predicador en el idioma tarasco. Fray Maturino Gilbertí, escribió muchos libros que fueron la luz de la provincia, y era infatigable en cumplir sus deberes fray Pedro Reyna. Distinguiéronse tambien entre los religiosos franciscanos, fray Pedro Pila, fray Diego Muñoz y fray Miguel López. Enumeró la provincia de San Pedro y San Pablo, entre sus hombres notables, á fray Alonso La Rea concienzudo escritor, á fray Joaquin Granados, autor de las Tardes Americanas á fray Antonio Blancarte, teólogo distinguido y al insigne fray Manuel de Navarrete, que murió en Tlalpujahua el año de 1809. Tambien tuvo notables misioneros la provincia de Xalisco, que dependió de la de Michoacan.

Los franciscanos de Michoacan contaron notables escritores y profundos conocedores de los idiomas indígenas, en los que escribieron gramáticas, catecismos y sermonarios, para facilitar á los que fuesen llegando, la manera de vencer los obstáculos que los primeros habian encontrado y no quedó idioma indígena que los franciscanos dejaran sin metodizar y aclarar. En el tarasco, tan dulce, elegante y rico, fué fray Maturino Gilbertí el primero que escribió, reduciéndolo á reglas é hizo de tal idioma grandes alabanzas; compuso el Arte y Vocabulario, que sirvieron para la enseñanza de todos los ministros de Michoacan y para los recien convertidos; tambien redactó un libro que trata de la doctrina cristiana y se considera á ese escritor el Ciceron de la lengua tarasca. Compitió con él el venerable fray Juan de Ayora, escritor en idioma mexicano usado en algunos curatos de Michoacan, é imprimió un tratado que tituló: del Santísimo Sacramento. El Padre fray Juan Bautista, que, como el anterior, fué provincial de franciscanos, formó un Arte de la lengua tarasca, por el estilo del que para aprender latin escribió D. Antonio de Nebrija; allí probó que el tarasco tiene grande extension, frases y giros muy elegantes.

En el idioma propio enseñaban á los indígenas la doctrina cristiana y los misterios de la Fé, presidiendo la reunion los misioneros que se persignaban en voz alta y cantaban á mañana y tarde la doctrina, alternando en el canto con la multitud. Para el sacramento del bautismo enramaban la fuente bautismal y lleva-

ban músicos. Antes de casar á los indígenas eran examinados éstos en la doctrina cristiana. Adornaban mucho sus iglesias, especialmente la sacristía, los altares y el coro.

Abandonaron los franciscanos muchas doctrinas por falta de ministros, y fueron cediendo prioratos y beneficios á los padres agustinos y á los clérigos. Tuvieron conventos en Tlaximaloyan (Taximaroa), Zitácuaro, Tarecuato, Patamban, Periban, Charapan y Jiquilpan, pero cedieron una parte de ellos y los pueblos de Xacona y Tancítaro. Tambien administraron la ciudad de Pátzcuaro, Charo, Cuitzeo y otras poblaciones que pasaron á los agustinos.

Los inconvenientes que á cada paso encontraba la Provincia, cuando estuvo unificada á la de Xalisco, en trescientas sesenta leguas de longitud y ciento cincuenta de latitud, impidiendo á los provinciales atender debidamente tan grande extension, dieron por resultado la division en dos provincias, pensamiento antiguo que se verificó el año de 1606, siendo el primer provincial de la de Michoacan el Padre fray Juan de Revilla. Despues de verificadas las elecciones de definidores y guardianes, hubo en el convento procesion que se dirigió á la catedral donde predicó D. Alonso de la Mota, encargado de aquella iglesia, dando los parabienes á los prelados. Quedó la provincia con treinta y nueve casas, de las cuales treinta y tres eran guardianías y conventos considerables y las seis restantes presidencias, todas con buenos edificios y ricos ornamentos; en cada convento habia confesores y predicadores, instruidos en el idioma de la comarca, pues además de la tarasca y la mexicana usaron la matlatzinca en Charo y Zitácuaro; predicaban viérnes y domingo en la cuaresma, principalmente en la lengua tarasca; del otomí no pudieron formar gramática y sin embargo los franciscanos predicaban en él todo el año; el mexicano fué tambien muy usado en aquella provincia michoacana, y hubo convento donde se tenia que administrar en dos ó mas de aquellos idiomas, franciscano que predicara en seis y muchos que lo hicieran en los cuatro citados.

Los pueblos de Michoacan, tan poblados, perdieron gran número de sus habitantes en las tres pestes que asolaron aquella region; la primera (1543) se llevó cinco sextas partes, quedando tan solo ruinas y cimientos de las muchas habitaciones, paredes caidas y calles desiertas; en esas grandes catástrofes sufridas por los indios prestaron valiosos socorros los franciscanos, habiendo pueblos donde no quedaron mas que ellos y los sirvientes, de éstos murieron algunos en el trabajo de los hospitales; pueblos que contaban veinte mil indígenas, como el de Tzintzuntzan, llegaron á tener doscientos.

En las poblaciones administradas por franciscanos, se establecian cofradías de la Veracruz, Nuestra Señora y las Animas, con frecuentes y solemnes fiestas; la cofradía del Santísimo era instituida entre los españoles. En la provincia de San Pedro y San Pablo, fué grande la devocion á la Santa Cruz, haciendo alarde el dia respectivo. Para esa festividad, los indígenas organizaban una milicia al uso de España, nombrando su capitan, alféreces y sargentos; desde ocho dias ántes del de la Cruz, tocaban el tambor convocando á la gente para la casa del capitan y la víspera

del dia celebrado, arreglaban sus hileras en órden militar y se dirigian á la iglesia disparando arcabuces y mosquetes, á espensas del capitan que repartia pólvora; despues de las vísperas oidas en el templo, habia paseo por el pueblo y en la noche iluminacion, cohetes y fuegos de artificio. Al dia siguiente habia otra fiesta por el estilo y comida abundante en la casa del capitan; á las tres figuraban un simulacro de guerra contra los chichimecas poseedores de la cautiva Cruz, que los asaltantes libertaban y llevaban en procesion al templo entre los repiques de campanas y las salvas, conduciendo á los vencidos como despojo de la victoria. Habia entónces lides de toros y el capitan debia obsequiar especialmente á los gobernadores y personas caracterizadas.

Poco despues de haber fundado los franciscanos de Michoacan, su primer convento en Tzintzuntzan, levantaron otro en el valle de Guayángareo, titulándolo de San Buenaventura, convento que, así como algunos otros de la misma provincia, fué establecido en los primeros once años ántes de que se erigieran en Custodia los franciscanos de la de Michoacan; habiéndose separado de la del del Santo Evangelio, veintinueve años despues, tomó el nombre de San Pedro y San Pablo. Creció con tal rapidez, que el año de 1680 tenia cuarenta conventos; desde esa época disminuyó el número, pues en 1860 contaba diez en que residian ciento ocho religiosos. En el de Valladolid hubo noviciado desde su fundacion.

El primer convento que se fundó en Morelia ó Valladolid, fué ese de San Francisco, establecido por fray Antonio de Lisboa que pasó á Michoacan en 1531, con el venerable fray Martin de la Coruña. Se cree que fué allí tambien donde estuvo el primer templo, parecer que se apoya en la tradicion, segun la cual el sitio donde se puso el primer altar y se dijo la primera misa, fué el que está á espaldas de la actual iglesia de San Francisco; robustecen tal creencia, las ruinas de una antigua y pequeña capilla que aun subsisten en ese punto. El padre Lisboa fué el primero que administró los sacramentos á los nuevos pobladores de Valladolid, hasta que el Sr. Quiroga dió el curato y sus doctrinas, á los prelados de San Francisco y San Agustin, que se alternaban por semanas en el ministerio.

El actual templo de San Francisco se estrenó á principios del siglo XVII y fué reparado el año de 1828, por el guardian fray Ignacio Balderas; habia erigidas allí dos cofradías, una dedicada al culto de Nuestra Señora del Rosario y otra al de San Roque. En la portada se lee la fecha de "1610." Hoy está en ruinas el convento, que fué adjudicado en la época de la desamortizacion, á D. Guillermo V. de Sorinne, quien comenzó á reedificarlo para construir un hotel, sin llevar á cabo la obra.

La hermandad del *Cordon* levantó el templo del Tercer Órden dedicado á San Luis rey de Francia; templo que fué destruido en 1860, así como la capilla del Rosario; tambien cayeron las catorce ermitas de las estaciones construidas dentro del cementerio y las tapias que lo rodeaban, formando en cambio una plaza de

mercado, inaugurada el 5 de Mayo de 1872; cuatro años ántes habia sido construida la fuente que se conserva hasta hoy.

Agustinos de Michoacan.—Provincia de San Nicolás Tolentino.—Iglesia de San Agustin en Morelia.

Ya dije al tratar del convento de San Agustin de México, [1] cuáles fueron los siete primeros religiosos venidos á Nueva-España, el año de 1533; despues, segregándose de la Provincia del Dulce nombre de Jesus, formaron los agustinos de Michoacan otra con el nombre de San Nicolás Tolentino.

Designados para la conquista espiritual de las tierras calientes de Michoacan, los padres fray Juan de San Roman y fray Diego de Chavez, mozo valiente que habia sido llamado por sus parientes Juan y Pedro de Alvarado, para hacerle rico y que abrazó aquí la vida monástica, dieron aviso de su mision al virey D. Antonio de Mendoza, quien les impulsó á pasar á Michoacan, donde los religiosos franciscanos necesitaban auxilio por ser muchos los infieles que habia que catequizar.

Estaba á la sazon en México D. Juan de Alvarado, encomendero de Tiripitio, quien al saber lo determinado por los agustinos, les ofreció el pueblo que tenia encomendado, cercano á la tierra caliente, comprometiéndose á prestarles toda clase de auxilios. Admitida la oferta, se despidieron de sus compañeros, pidieron la bendicion de su prelado, llevando el breviario, la disciplina y un crucifijo en las manos; con los piés descalzos emprendieron su marcha y llegaron á Tiripitio, donde ya eran esperados.

Poblaban esa encomienda mas de cinco mil vecinos en la cabecera y comprendia muchas rancherías en sus contornos, con gente dócil y apta para aprender toda clase de oficios. Los agustinos procuraron, desde luego, conocer el idioma del lugar, sirviéndoles mucho el mexicano que ya poseian; comenzaron á catequizar y bautizar; reunian á los neófitos en un *jacal* grande, decian la misa y hacian una explicacion de ella, expresaban como podian, que los cristianos reconocen al Dios del cielo por su Criador, que no exige corazones sacados de los cuerpos ni sangre, como los ídolos. Enseñaban las oraciones, el Padre Nuestro, el Credo, los Mandamientos y los Sacramentos; esta enseñanza se ejecutaba diariamente; eran escogidos los aprovechados para bautizarlos, en las Pascuas de Navidad, Resurreccion ó Espíritu Santo y el dia de San Agustin.

Era preciosa la ceremonia del bautismo en los primeros dias: las calles se enramaban, los neófitos se presentaban vestidos de limpio con guirnaldas en las cabezas y cadenas y sogas de rústicas flores de la tierra caliente; cada familia y paren-

(I). Tomo II pag. 209.

tela acompañaba á los catequizados, que eran recibidos por el ministro revestido con capa y precedido de la cruz y los ciriales; en hilera les ponia el óleo y administraba el agua y el crisma. En el mismo dia se verificaban los matrimonios y se amenizaba la fiesta con el repique de las campanas, tocando la música del pueblo en el baile y el mitote con que terminaba la festividad. Despues se abrevió el catequismo poniendo maestros indios y verificando la ceremonia del bautismo todos los domingos, en cuyos dias eran contados los neófitos y castigados los que faltaban.

Ya en 1538 hubo que confesar á los bautizados, cuando éstos demostraban saber las oraciones diciéndolas delante de los fiscales, y con determinadas limitaciones les administraban los demás sacramentos. Enseñaban la doctrina en las iglesias; á la oracion se reunian grupos al pié de las cruces y cantaban alabanzas á la Vírgen y al Angel de la Guarda, y en los patios de las iglesias estaban las escuelas donde se enseñaba á leer, escribir y cantar. Los viérnes en la tarde habia procesion con música y canto, llevaban desde el hospital la imágen de la Vírgen, á la iglesia donde se entonaba la Benedicta y la Salve presentando los concurrentes candelas encendidas; el sábado cantaban una misa y volvian la imágen al hospital. La cuaresma era una gran fiesta, así como el dia de la Cruz.

De Tiripitio partieron los agustinos en 1538, para la tierra caliente, dirigiéndose á Tacámbaro, despues que de México llegaron algunos mas religiosos. El encomendero de este pueblo era Cristóbal de Oñate, quien dispuso que los misioneros fueran muy bien recibidos; despues formaron allí un priorato porque era la natural entrada á la tierra caliente, donde están Nucupétaro, Sirándaro, Pungarabato, Cutzamala, Axuchitlan y otros pueblos. Aquella region carece de agua, pues aunque tiene rios, están bastante hondos, hay serranías sin árboles, plagadas de sabandijas y mosquitos, lugares habitables solamente por los que han nacido en ellos y corren parejas con la costa aquellos terrenos quebrados, cuya entrada es Tacámbaro.

Quedó en Tiripitio fray Alonso de la Veracruz, de treinta y cinco años de edad, lector de artes y Teología. Hasta el año de 1550 se habian fundado solamente esos dos conventos. Los frailes agustinos aprendieron bien la lengua tarasca, siendo fray Juan Bautista quien impulsó la conquista espiritual de aquella region, situándose en Pungarabato.

Desde luego trató fray Juan de la formacion de pueblos, hizo construir allí una iglesia de cal y canto, la mejor que en aquella region se ha levantado y le puso techo de tijera, conduciendo los indígenas la madera de lejanos sitios y en hombros. En lo demás siguió el uso establecido en Tiripitio y Tacámbaro, y llevó su catequismo hasta Axuchitlan, último pueblo de la provincia en la Tierra-caliente. Despues que regresó dirigió sus pasos á la Huacana y sus trabajos terminaron al ser llamado al convento de México.

Para trazar los pueblos, segun aconteció primero en Tiripitio, nivelaban el terreno los religiosos, median con cordeles, alineaban las chozas y abrian zanjas, dirigiendo

los trabajos los mismos agustinos, ayudados por los muchos indígenas que de buena voluntad obedecian á los encomenderos para realizar obras tan insignes; despues de formar calles y plazas, introducian el agua, dando altura competente á las cañerías para surtir con ella las fuentes construidas en la plaza, en el hospital y el convento; adornaban las plazas con naranjos, edificaron las casas bajas, algunas con oratorios para guardar las imágenes; formaron calzadas anchas y sólidas, como las del Sur de Tiripitio. Buscaron siempre los misioneros la manera de contrariar la ociosidad en que gustosos permanecian los indígenas, les enseñaron oficios llevando oficiales que instruyeran en la sastrería y aun los vistieran de paño; formaron carpinteros y herreros, encontrando al tarasco mas apto para aprender que los indios de otras provincias; hubo tintoreros, pintores, canteros, ensambladores y otros artesanos.

Construian la iglesia, el convento, el hospital, la escuela de cantores y la de niños para enseñarlos á leer y escribir, en capillas levantadas en el cementerio. Las portadas de los templos tenian adornos y se ponian en las torres campanas muy sonoras y aun relox como en Tiripitio; embellecian los templos con artesonados admirables, con pinturas al temple y con retablos y sagrarios de mucho gusto, y siempre tuvieron lámparas encendidas. Las sacristías eran adornadas con primorosos cajones, que guardaban ornamentos de brocado y terciopelo; habia blandones, lámparas y ciriales de plata, y cortinas de ricas telas, algunas con bordados tan artísticos como valiosos. Algo se perdió con el tiempo, por incendios como el de Tiripitio, en 1640.

Habia hospitales en casas altas, con enfermería, cocina y corredores, naranjos en el patio y agua corriente; ropa limpia para el servicio de los enfermos; sostenian esos establecimientos con donativos y el trabajo de los indios. Entre éstos sacaron muy buenos cantores, á quienes enseñaban canto llano y á pulsar el órgano, les daban lecciones en los demás instrumentos, aun tratándose de chirimías y vihuelas. Los agustinos pusieron en Tiripitio el mejor órgano que hubo en la Nueva-España; vestian á los cantores con traje talar de grana fina y sobrepelliz blanco; todos los dias cantaban el *Te-Deum laudamus*, las horas, vísperas y completas, y los domingos el oficio divino.

Los conventos tenian un claustro junto á la iglesia, generalmente de bóveda y á veces techado de madera; al rededor del claustro seguian los dormitorios angostos con celdas de cuatro varas en cuadro. Abajo estaba el refectorio, la sala *de-profundis*, el general de estudios y las despensas; algunos tenian celdas espaciosas.

En Tiripitio hubo Universidad, y se procuró con especial cuidado, que se enseñara el idioma tarasco, para formar sacerdotes que eran enviados á la Tierra caliente; allí fué á estudiar D. Antonio, el hijo del desgraciado Caltzontzí; se estableció en Tiripitio y como era muy instruido en el castellano, sirvió de intérprete é instructor de la lengua tarasca. Aquel establecimiento fué el centro de los estudios cultivados despues en el colegio de San Pablo de México y en Puebla, en Aculman, Ixmiquilpan y otras escuelas.

Reforzados los agustinos con indivíduos tan notables como fray Juan Adriano, fray José de Herrera, gran letrado; fray Martin de Rada, insigne astrónomo, dieron mucho impulso á sus misiones y enriquecieron los templos con objetos de gran valor, entre los que se contaba la custodia de Yuririapúndaro, que fué riquísima; trajo varios objetos de Europa el Padre San Roman, artísticos muebles para las sacristías y reliquias que repartió á los conventos. Tambien pertenecieron á ese de Morelia, los padres Grijalva, Sayas, fray Miguel Guevara, fray Lúcas Centeno, fray Manuel Arias y otros cuyos hechos son memorables.

Los agustinos de Michoacan formaron una provincia bastante rica: tenian diez buenas fincas en Morelia, las haciendas de Taretan, Santa Rosalía, Itzícuaro, Sindurio, Tinájaro y Sanabria; en Puruándiro las de Cuaracurio y Huandacareo y además diez ranchos. Gustaron de la vista de serranías y encontraban agradable residir en Valladolid, rodeada de fresnos, sauces, mezquites, huisaches, nopales y gran cantidad de frutales de las tierras templadas. Cúbrense los campos, en la estacion lluviosa, de girasoles de variados colores que les dan el aspecto mas bello y pintoresco. Abundan en la proximidad de los rios, las plantas medicinales, la *salvia*, la *malva* y el *chicalote*, este último muy conveniente para curar las enfermedades de los ojos. Tan solo le encontraban á la ciudad el inconveniente de estar muy expuesta á los rayos, pues las tempestades son allí horribles, y á los resultados de no ampliar convenientemente el cauce de los rios, buscando dar corriente á las aguas estancadas en los pantanos que rodean á la poblacion, para que acabaran las enfermedades epidémicas, que por lo comun se desarrollan con mucha intensidad.

Contaban ya diez años los conventos de Tiripitio y Tacámbaro, cuando el padre fray Alonso de la Veracruz, siendo provincial, procuró fundar otros, deteniéndose hasta entónces por falta de misioneros y porque se necesitaba ocupar en la tierra caliente los que habia; entre los conventos nuevamente fundados se contó el de Valladolid en 1550. No se ocultó á los agustinos, la influencia que ejerce sobre el espíritu una hermosa perspectiva. La vista mas pintoresca y magestuosa de Morelia es la que se presenta desde la loma llamada del Zapote, al Oriente. En los demás rumbos tambien hay bellezas que admirar: esa altura de Punhuato y la de Loma de Zacate al Oriente; el encumbrado cerro de Quinceo al Poniente, con altura de..... 2.664 metros sobre el nivel del mar y 732 sobre el de la plaza principal; al Sur están las históricas lomas del pintoresco pueblecillo de Santa María de la Asuncion y al Norte las praderas de Santiaguito y lomas de la hacienda del Colegio. Contribuyen á la amenidad del paisaje los dos rios que cercan á Morelia, de los que uno llamado Rio Grande, nace en la alberca de Coincho, pasa por el lado Norte de la poblacion, continua su curso por las inmediaciones de Charo y atraviesa la laguna de Cuitzeo. El segundo rio, conocido con el nombre de *Rio Chiquito*, nace en las alturas de Santa María, pasa cerca de la garita del Sur de Morelia y se une al Grande en el antiguo paseo de los Urdiales. Los religiosos conocieron que contribuirian á dar importancia á la poblacion las aguas termales que bro-

tan á un cuarto de legua de la garita del Nörte; las de Coincho, á tres y media leguas de Morelia, por el rumbo del Sur, calificadas de deliciosas; los manantiales son abundantísimos, el calor del agua llega á 29° Reaumur y las aguas tienen disueltas muchas sales.

Levantaron los agustinos dos edificios, uno pasajero y el otro estable, teniendo éste cuando se separó la Provincia de San Nicolás Tolentino de la de México, veinte celdas con tres dormitorios y buenos claustros; en seguida se acabó el noviciado en el que estuvieron notables religiosos, entre ellos el escritor Grijalva. Para construir tan buenos edificios contaban con la excelente cantera que se extrae de la parte Noroeste de la ciudad, así como con otras piedras de construccion, que son de muy buena clase, aunque no se puede decir lo mismo de la cal, la arena y el ladrillo, traida aquella de Etúcuaro á precio muy alto, á pesar de su mala clase, la arena del rio es gruesa é impura y el adobe y ladrillo, aunque baratos, no son buenos.

El templo actual se comenzó el año de 1650, aunque algunos opinan que fué ántes; está dedicado á la Vírgen del Socorro, imágen muy venerada en todo el arzobispado, por ser un regalo que hizo al convento de Valladolid Santo Tomás de Villanueva, siendo general de la Órden. En aquella casa hubo noviciado desde su fundacion y fué célebre por los muchos hombres ilustres que salieron de ella. En el presbiterio y al lado del Evangelio, yacen los restos de fray Juan Bautista, venerable misionero que falleció el 20 de Diciembre de 1567 y estuvo inhumado en la sacristía hasta el año de 1838; su sepulcro guarda la siguiente inscripcion:

Qui nomen moresque tuos Præcusor Jesu
Dum vixit, retulit; conditur hoc tumulo.

Frente al sepulcro de fray Juan Bautista, está el de fray Diego de Basalenque, cuyos restos llevan esta inscripcion:

Ille Basalenque hic jacet,
Qui variis linguis locutus,
Scriptis loquitur mutus,
Et docens est, quamvis tacet.

Este templo de San Agustin fué reparado y adornado con mejor gusto, el año de 1838, por el padre maestro Perea. Contaban los religiosos una escuela de primeras letras en que educaban á doscientos niños, tenian buena biblioteca y un colegio con las cátedras de Teología, Filosofía y Gramática.

La provincia de San Nicolás Tolentino, erigida en 1602, llegó á tener cuarenta y dos conventos en el obispado de Michoacan y cuando fueron suprimidas las órdenes religiosas tan solo quedaban seis, administrando dos curatos y trece vicarías. Esta órden manejó sus intereses con tal arreglo y economía, que los aumentó consi-



Morelia.= Calle cerrada de San Agustin.

derablemente despues de la Independencia, á pesar de los préstamos, las contribuciones extraordinarias, las enormes pérdidas ocasionadas por las revoluciones y el haber gastado medio millon de pesos en reparar los templos, conventos, las sacristías y haciendas de labor.

El templo de San Agustin de Morelia posee varios retratos de sus hijos mas notables, entre los cuales está el de fray Alonso de la Veracruz (Gutierrez), quien fundó la Universidad y la biblioteca de Tiripitio, y en el año de 1552 la Universidad de México. El convento de San Agustin de Morelia, con el noviciado y colegio de estudios, era la casa matriz y cabecera de la provincia agustiniana de San Nicolás Tolentino de Michoacan. Desde muy recien establecido el convento, determinó el Sr. Obispo D. Vasco de Quiroga, que el guardian de San Francisco y el prior de San Agustin, compartieran la administracion espiritual de Valladolid alternándose por semanas. Dividió así mismo la jurisdiccion de los pueblos indígenas y asignó á San Agustin los de Santiago Undaméo con sus visitas, Santa María de la Asuncion, Jesus del Monte y San Salvador Atécuaro. Ambos prelados sirvieron así el curato por espacio de cerca de veinticuatro años.

Los padres agustinos fundaron los barrios de Santa Catarina y San Miguel Chicácuaro, que eran de su doctrina, para que cooperaran á las obras y negocios del convento, cuyos indígenas por no poseer tierras para sembrar, tenian atajos de dos, tres y cuatro mulas para traginar con leña, maíz, frutas y otros efectos que vendian en la ciudad. El convento era sumamente ámplio y comprendia con todo y la huerta cuatro manzanas, teniendo capacidad para que vivieran hasta cuarenta religiosos como los hubo en varias épocas. Obtuvieron en la ciudad un extensísimo solar lindando con la plaza y prolongado hasta el rio, y otras tierras en que fundaron los citados pueblos de Santa Catarina y San Miguel.

Esa casa conserva gratos recuerdos de su pasada grandeza: en ella vivió y murió en olor de santidad el venerable padre fray Juan (de Moya) Bautista, [1] mas conocido con el nombre del "Apóstol de Tierra-caliente," que por antonomasia se le daba. Fueron tambien moradores ilustres del convento: fray Diego de Salamanca, primer prior de él y despues Obispo de Puerto Rico; fray Agustin de Carabajal ó Carbajal, prior del convento y Obispo de Panamá y de Guamanga en el Perú; fray Alonso de Castro, maestro de estudiantes, lector del convento y despues Obispo electo de Chile; fray Pedro Juarez de Escobar, lector del convento, provincial y Obispo electo de Guadalajara; fray Diego de Chavez y Alvarado, conventual y poco ántes de morir Obispo electo de Michoacan; fray Juan Zamudio y Avendaño, conventual y Obispo de Cáceres en las Islas Filipinas; el insigne protector de Valladolid, su segundo fundador, á quien la ciudad debe su en-

---

(1). En la huerta del noviciado se conserva todavía un limar plantado por el padre fray Juan Bautista, cuyos frutos son muy solicitados como reliquias.

grandecimiento, el virtuoso y humilde fray Juan de Medina Rincon, prior del convento, provincial y quinto Obispo de Michoacan; el sábio, el verídico historiador de Michoacan, fray Diego de Basalenque, virtuosísimo religioso, que vivió y murió en concepto de santo, prior de la casa provincial y que tuvo á su cargo, personalmente, la superintendencia de las obras del convento. Posteriormente el R. Padre maestro fray Salvador Agustin Perea, quien desempeñó los cargos mas elevados de la provincia, siendo dos veces prior provincial; en los últimos años de su vida moró en el convento de Morelia y como su ilustre hermano el Padre Basalenque, tomó á su cargo la superintendencia de las obras del convento, encargándose de la renovacion de los altares y prolongacion al Oeste del ábside del templo. La obra se emprendió en 1835 y se concluyó en 1840, siendo arquitecto D. Rafael Peña, albañiles mayores los hermanos Lúcas y Eugenio Carmona y encargados de hacer la raya y proporcionar los materiales para la obra, los Sres. D. José Joaquin Teobaldo Ruiz y D. Estéban García.

En este convento se celebraron quince capítulos provinciales, y residieron en él: once priores provinciales, cinco rectores y un vicario provincial, de noventa y ocho superiores que hubo desde la ereccion de la provincia hasta nuestros dias, siendo catorce de los últimos, electos por segunda vez, tres por tercera y uno por cuarta.

Dos recuerdos históricos encierra el ex-convento de San Agustin de Morelia. Hablemos del primero: D. José Trinidad Salgado, gobernador constitucional de Michoacan, fué desconocido por el Ayuntamiento de Morelia, cuya corporacion estaba apoyada por el partido escosés y tropa veterana del Estado. El Sr. Salgado, pretextando defender la legitimidad de su eleccion, pero en realidad para contrarestar la revolucion de Jalapa, salió de Morelia el 5 de Marzo de 1830 al frente de varios cuerpos de cívicos. La fortuna le fué adversa: aprehendido en Zamora, conducido á Morelia y puesto preso en el *Brete* ó bartolina del noviciado del convento de San Agustin, en el que lo custodiaba una fuerte guardia, le sentenció á muerte un consejo de guerra nombrado por el célebre Comandante General D. Pedro Otero; el dia en que debió entrar á la capilla, se evadió de la prision á las dos de la mañana, mediante los buenos oficios del sargento Magaña y salió por la casa del teniente del 8 º de caballería D. Florentino Correa, situada por la espalda del convento. En el opúsculo del Sr. Lic. D. Juan de la Torre, se refiere que en el convento de San Agustin estuvieron los presos políticos que fueron pasados por las armas el 8 de Diciembre de 1830, hay en esto un error, pues la prision de aquellos señores fué la cárcel pública y no el expresado convento.

El segundo acontecimiento se refiere al tumulto popular del 5 de Agosto de.... 1871. Con motivo de las necesidades de la Silla Apostólica y para implorar en su

favor á la Providencia Divina, se daba desde la una de la tarde una distribucion religiosa por el padre clérigo D. Hilario Cabero, en la iglesia de este convento, la cual consistia en rosario, meditacion y sermon que predicaba el propio sacerdote. El objeto piadoso de aquella práctica, lo inusitado de la hora, el modo pausado de llamar con la campana y la energía del orador que condenaba sin embozo los avances de la fracmasonería y del protestantismo, atraian al templo inmensa concurrencia. Por ese tiempo el mayor de plaza, coronel D. Francisco Landa, arreglaba un templo masónico en el ex-convento de San Francisco, para formalizar una asociacion de fracmasones que se estaba organizando. El pueblo veia con disgusto estos preparativos, y sordos rumores amenazaban una tempestad popular. En tales circunstancias, el prefecto del distrito D. José Dolores Vargas, instigado por sus amigos, determinó poner término á los sermones del padre Cabero y al efecto dió órden al jefe de la policía capitan D. José M. Alvarado, para que durante la misma distribucion religiosa, lo notificara así al referido padre Cabero, y en seguida lo pusiera preso. El jefe de la policía cumplió la órden y enardecidos como estaban los ánimos, la suspension, atropellando el servicio religioso, causó grave conmocion entre los concurrentes al templo, y bastó entónces la excitacion de una señora para dar forma á un tumulto, cuyos resultados fueron la muerte de cuatro ó seis personas, la destruccion de ciento y tantos faroles del alumbrado público, así como de los muebles, puertas y ventanas del templo masónico. La oportuna prision del Prefecto, ordenada por el Gobernador, la custodia eficaz y activa de la ciudad por todas las tropas de la guarnicion y sobre todo la sensatez é índole apacible del pueblo de Morelia, hicieron terminar pacíficamente un suceso que amenazaba tomar sérias proporciones.

Las parroquias de Morelia.

El Sagrario, destinado al despacho de la parroquia anexa á la Catedral, ha sido objeto de algunas reformas, para hacerlo mas ámplio y cómodo. Atiende esa parroquia del Sagrario, en su culto, un cura párroco que se titula rector en virtud de que no ejerce el juzgado eclesiástico que es desempeñado por el Provisor; hay un padre sacristan mayor y tres eclesiásticos que administran los sacramentos en calidad de vicarios. Las sacristías mayores son una especie de beneficios mixtos que se dan por oposicion; pero que no tienen anexa la cura de almas; son obligaciones de los padres sacristanes, cuidar el aseo de la iglesia parroquial y auxiliar al cura en los trabajos de su ministerio, ejercicios que pueden encomendar á otro eclesiástico.

La jurisdiccion del curato se limita casi al casco de la ciudad; dependian de la parroquia, los panteones de San Juan y los Urdiales, el segundo muy pobre, contrastando con el primero que está unido á la capilla del pueblo de San

Juan, edificada por los indígenas hace muchos años. Es ayuda de parroquia el templo de San José, sólidamente construido en la parte mas alta de la poblacion. Allí habia levantado, desde principios del siglo XVIII, una capilla el Illmo. Sr. D. Juan José Calatayud, en honor del Patriarca. Algunos años despues, el Sr. Obispo Sanchez de Tagle, edificó el actual suntuoso templo que en el mismo siglo se acabó de decorar.

Se refiere acerca de esta iglesia de San José, la siguiente anécdota: Yendo de paseo por ese rumbo, el Sr. Obispo Escalona y Calatayud, se vió obligado por la lluvia, á guarecerse en una de las casitas del barrio; el dueño de ella le ofreció por asiento una caja, cuyo contenido ignoraba; pero á instancias del Sr. Calatayud la abrió y encontrando una imágen del Patriarca, el hallazgo impulsó al Sr. Obispo á construir allí la capilla, por el año de 1736. Contiguo al templo existió un panteon que fué destruido al querer edificar el proyectado convento de las teresas. El templo fué reformado en el año de 1876, por empeño y actividad del capellan D. José María Velez y de los Sres. Jesus M. Herrera y Antonio Ruiz Gaitan; se construyó en esa vez un nuevo altar mayor, se puso el pavimento de madera y pintó todo el templo de blanco y oro. En esa iglesia se gozaba antiguamente el derecho de asilo, así como en la capilla conocida por Nuestra Señora de los Urdiales.

La Clavería de Catedral.—Robo memorable ejecutado en la caja de esa oficina.— Se llamó *Clavería* en las catedrales de Nueva-España, á la oficina en que estaba guardado el dinero, nombre tal vez derivado de la significacion de la palabra *clavero*, con la cual era designada la persona que tenia en su poder la llave de un lugar de confianza. Con respecto á la de Morelia se refiere la siguiente anécdota: segun aparece de una acta del Ayuntamiento, de 8 de Noviembre de 1729, estaban presos é incomunicados en calabozos de la cárcel, los reos principales el *Poblano* y el *Herrero* y recluso en la capilla del mismo edificio D. Diego Miguel del Vivero, por causa del robo de la Clavería. En una acta de 1736, se fija el monto de este robo en la suma de cuarenta y dos mil pesos.

El hecho pasó de la manera siguiente, segun refiere la tradicion:

Partiendo del interior de una casa situada al lado oriental de la plazuela del Cármen, casa que ocupaba el *Poblano*, practicaron los ladrones, en el tepetate del piso un socavon de quinientas setenta y cinco varas próximamente, por donde podia transitar con comodidad y parada una persona, é iba la obra á terminar precisamente debajo del fondo de la gran caja de los caudales de la Iglesia, la cual estaba comunmente llena de dinero. Parece que se aprovechó para esta empresa, una antigua y abandonada atargea y que para indicar la direccion de la obra subterránea, uno de los autores del robo recorria las calles por donde iba la escavacion y deteniéndose en el punto conveniente, golpeaba el suelo con un grueso baston, como siguiendo el compás de una tonada que silbaba. Para escusar su

permanencia por aquellos parajes, se valió del arbitrio de cortejar á una muger del barrio. Los escombros inútiles los acomodaban en un cuarto y corral de la casa del *Poblano*, el cual era arenero, y nadie extrañaba que vendiera el tepetate para enjarres, muy usados en aquella época.

¿Cuánto tiempo emplearon para concluir una obra tan peligrosa? No se sabe. Lo cierto es que el dinero bajaba en la caja de la Clavería, en mayor proporcion de la que correspondia al que se tomaba para los gastos de la Iglesia, y que á pesar de haber marcado el de la superficie y redoblado la vigilancia tan luego como se concibieron sospechas, no se logró descubrir á los ladrones, si no es por la denuncia que hizo á la autoridad en artículo de muerte, la esposa de uno de los ladrones, quien reveló además que la extraccion del dinero se verificaba paulatinamente por medio de una horadacion hecha en el fondo de la caja.

Aprehendidos los ladrones, fueron procesados y ejecutados dos de ellos, cuyos brazos derechos se fijaron con clavos en la puerta de la oficina robada y pocos dias despues fueron sustituidos dichos brazos con otros de madera, que duraron algunos años puestos en el mismo lugar, para memoria del suceso y escarmiento de los ladrones sacrílegos.

La Compañía de Jesus.

Además de las iglesias citadas, tiene Morelia algunas otras importantes. El colegio de la Compañía de Jesus fué fundado por el padre Juan Sanchez, primer superior de la casa, quien formó la iglesia en un lugar que servia de establo. Eran tan pocos los vecinos que habia en la ciudad, que los regidores que se ofrecieron á colectar limosnas para la fundacion del colegio, tan solo recogieron diez pesos tres reales en plata que fueron entregados á los padres fundadores. Los regidores dieron tambien las escrituras del sitio para la fundacion. Despues los bienhechores D. Rodrigo Vazquez y D. Luis Rodriguez, cedieron sus caudales para la ereccion de la magnífica casa que tuvo allí la Compañía.

El Obispo Medina Rincon no se se olvidó de los jesuitas, al repartir las muchas limosnas que daba á la ciudad. Los agustinos y franciscanos les proporcionaban cada semana los alimentos y todo lo preciso para el culto, costumbre que sostuvieron durante el tiempo que la casa estuvo destituida de fondos para poder sostenerse por sí misma.

Esta se habia establecido en Pátzcuaro, por el año de 1580, y para implantar la institucion en la ciudad de Valladolid, fueron designados los padres Juan Sanchez y Pedro Gutierrez, los cuales debian fundar un colegio con su templo correspondiente; hospedáronse en una casa ruinosa que todos habian despreciado y que el padre Sanchez, perito en arquitectura, aseguró lo mejor posible para habitarla.

Así permanecieron sin mas renta que las limosnas, hasta que informado el virey D. Martin Enriquez, de tales necesidades, ordenó que les fueran entregados anualmente mil pesos, con los que comenzaron á edificar casa con una pequeña iglesia y despues le agregaron una ámplia huerta.

El colegio de Valladolid, cuyas principales necesidades se habian remediado con la donacion del virey, acabó de adquirir buena posicion, con el donativo de una estancia de treinta mil cabezas de ganado menor, hecha por D. Rodrigo Vazquez; propiedad que, unida á otras fincas que ya poseian, fué suficiente para que la Compañía tuviera allá algunas comodidades. Además, dispuso el Padre general, que un donativo que daba el cabildo eclesiástico, fuera distribuido entre las casas de Pátzcuaro y Valladolid, estando subalternada á ésta la primera.

Aumentando los recursos pecuniarios, donó al colegio D. Luis Rodriguez una hacienda con cuatro mil cabezas de ganado menor; el Obispo D. fray Domingo de Ulloa les dió tres mil pesos, y el bachiller D. Roque Rodriguez Torrezo, beneficiado de Puruándiro, les hizo donacion de treinta mil.

Reunidos ya tantos elementos considerables, se dió principio á la obra que aun causa admiracion en nuestros dias, acumularon gran cantidad de materiales y fué trazado el plan de tan magnífico edificio que se calcula costaria cien mil pesos. La colocacion de la primera piedra fué una fiesta solemne, invitando el Lic. Rodriguez con aprobacion del Padre Antonio Diaz, superior de la casa; el acto se verificó el 2 de Diciembre de 1660, víspera de San Francisco Javier, con asistencia del Obispo D. Fray Márcos Ramirez de Prado. Los cimientos quedaron echados en pocos meses; pero la muerte del bienhechor Rodriguez Torrezo, paralizó los trabajos, que despues fueron proseguidos con mas fervor, obligándose el ejecutor testamentario del Lic. Rodriguez, á entregar tres mil pesos anuales hasta completar la cantidad donada, y se comprometió el Sr. Obispo Ramirez del Prado, á suplir de su peculio lo que faltara, si no bastaban los bienes cedidos.

Inscrita al frente de la torre está la fecha de *1582;* esa torre, aislada del templo está en un ángulo del edificio, lo que parece indicar que hubo otra iglesia concluida en esa fecha y que desapareció dejando únicamente en pié y aislada, la torre incorporada al edificio del colegio.

La Compañía de Jesus duró establecida en Valladolid, hasta que Cárlos III decretó su expulsion, llevada á efecto el 25 de Junio de 1767, dejando en esa ciudad un edificio que sin contradiccion es de los mejores que posee; de construccion sumamente sólida, todo de sillería, coronado con grandes almenas; las piezas bajas son de bóveda, hay un ámplio patio cuadrado, cuatro espaciosos corredores, cerrados los del piso superior con paredes en las que se encuentran muchas ventanas, grave defecto que impresiona desagradablemente. La escalera y la cúpula son obras muy notables.

Cuando fué expulsada la Compañía, quedaron la iglesia y el colegio en manos del Ordinario, quien estableció allí un colegio clerical, donde por muchos años se enseñó la Liturgia y Teología moral. Despues de la Independencia fueron desti-

nados los bajos del edificio para salas de sesiones del congreso y del Tribunal de Justicia, hasta el año de 1854, en que los clérigos regulares de San Vicente de Paul tomaron á su cargo el nuevo colegio clerical fundado por el Sr. Obispo D. Clemente de Jesus Munguía, quien dió á la casa nuevas constituciones y la dotó con selecta biblioteca. El año de 1858 volvió á disponer del local el gobierno del Estado, y hubo allí depósito de parque y municiones. En el de 1869 ocupó el edificio el colegio de San Nicolás hasta el de 1882 en que quedó destinado á escuela de artes y correccional. En el átrio del templo hay un jardin, y para plantarlo fueron destruidas las tápias que tenian muy mal aspecto; tambien hay una fuente y un pequeño monumento que recuerda haberse construido el jardin en la época que gobernó el general D. Manuel Gonzalez.

En la manzana 5ª del cuartel 2° y con la fachada hácia la 4ª calle de Hidalgo, está situado ese ex-colegio de la Compañía de Jesus, hermosa, ámplia y sólida fábrica, cuya reedificacion se concluyó á mediados del siglo pasado. En esta casa habitaron insignes jesuitas, entre los que se distinguió el célebre historiador veracruzano D. Francisco Javier Clavijero, quien enseñando filosofía, dictó á sus discípulos unas lecciones en que se adoptaban los descubrimientos más modernos en la física y la astronomía. El sábio Padre Juan Villavicencio, á quien el esclarecido segundo conde de Revillagigedo confió la educacion de su hijo, regenteó durante dos años una cátedra de gramática y posteriormente fué rector un trienio, en cuyo tiempo cuidó de que quedara concluida la reedificacion del establecimiento. En tiempos mas cercanos vivió y murió allí el prebendado D. Jacinto Llanos y Valdés, notable por sus grandes virtudes.

En el mes de Noviembre de 1810, acaeció un memorable suceso en aquel célebre edificio: al evacuar la plaza de Valladolid los insurgentes, con motivo de la aproximacion del jefe español Cruz, estalló el motin llamado del "Anglo," apodo que el pueblo daba á un herrero llamado Tomás, que capitaneó al populacho para asaltar el colegio de la Compañía de Jesus, con el fin de asesinar á ciento setenta españoles allí presos: la multitud logró romper la puerta y penetrar al edificio, pretendiendo en vano apaciguarla el padre Lujano, y hubieran perecido los presos si no detiene á la plebe algunos momentos este sacerdote, dando tiempo para salvarlos.

No se ha podido saber por qué al herrero le llamaban el *anglo;* pero sí que era de Toluca y que cuando el cura Hidalgo estuvo en Valladolid, ningun extranjero le acompañaba. El expresado Tomás se dirigió una mañana, á caballo y seguido por un grupo de indios á la Compañía de Jesus, gritando sin cesar: "*¡Mueran los españoles!*" Los amotinados aumentaron y apénas hubo tiempo para cerrar la puerta que en momentos vino al suelo y ya ocupaban el patio, cuando el Padre Lujano se interpuso, luchando con Tomás al detenerle el caballo por el freno. Entretanto se presentó el Divinísimo, sacado del próximo templo de las Rosas, por resolucion del canónigo conde de Sierra Gorda, del prebendado Valdés y de otros eclesiásticos, que aun á riesgo de sus vidas acudieron á socorrer á los presos, y como por

encanto cesó el tumulto, fraccionándose los que lo formaban, gritando siempre: "*¡Mueran los españoles!*" Aunque el tumulto se apaciguó momentáneamente, siguió la alarma. Al querer contener el motin, pereció D. Tomás Carrasquedo y murieron tambien tres de los españoles presos, ocultándose los demás hasta que llegó el coronel Cruz.

Los españoles que escaparon entónces de la muerte, fueron compañeros de los fusilados en los cerros de la Batea y el Molcajete, en Noviembre de 1810; estuvieron en la cárcel de Palacio ó correccional de clérigos, y cuando el padre Caballero manifestó al Intendente Anzorena, que si continuaban allí los restantes, despues de extraidas las dos partidas de los que perecieron, quedaban expuestos á los resultados de un movimiento popular, se consideró que lo mas acertado era dividirlos en varios conventos y al dia siguiente fueron distribuidos en los de La Compañía, San Agustin, San Francisco y San Juan de Dios.

El dia 6 de Abril de 1824, se instaló en un salon de los bajos del ex-colegio de la Compañía, el primer congreso constituyente del Estado, el cual quedó compuesto de las personas siguientes: D. Pedro Villaseñor y D. Agustin Aguiar, que habian servido en la guerra de Independencia; D. José María Rayon, que habiendo sido general en el ejército insurgente y retirado de él, se habia ordenado de presbítero; D. Manuel de la Torre y Lloreda, natural de Santa Clara, cura de Pátzcuaro, literato estudioso y erudito; el Lic. D. José María Jimenez, que tambien habia cooperado á la Independencia; D. Manuel Gonzalez Pimentel, natural de Pátzcuaro; D. José María Paulin; el Lic. D. Manuel Mendez; el Presbítero D. Juan José Pastor Morales, cooperador de la Independencia y muy versado principalmente en ciencias naturales; el Lic. D. Isidro Huarte, cuñado del General Iturbide, y D. José Trinidad Salgado, tambien cooperador en la guerra de Independencia. Este último fué despues Gobernador del Estado de Michoacan, en épocas azarosas.

Carmelitas de Michoacan.

La órden religiosa de Nuestra Señora del Cármen, se estableció en Michoacan el año de 1593, por fray Pedro de San Hilarion. En Morelia fué fundado el convento del Cármen prévias las licencias del virey D. Luis de Velasco y del Señor Obispo D. fray Alonso Guerra, cerca del palacio episcopal, siendo primer prior el mismo institutor fray Pedro. Se estrenó la iglesia el 31 de Octubre de 1596 y subsistió por muchos años casi en el mismo estado que tuvo desde su construccion, hasta el año de 1839, en que fué renovada con gusto y elegancia por el prior fray Manuel del Corazon de Jesus; hoy es uno de los templos mas bellos de Morelia. Una capilla interior, construida por la cofradía del Santo Escapulario, tambien fué renovada hace pocos años; encuéntranse allí algunas buenas pinturas, representando pasajes de la vida de la Vírgen.

El templo es ámplio y los actos del culto tienen cierta suntuosidad y explendidez; en el cementerio hay un bonito jardin. Posee la iglesia un retrato del Obispo D. Juan de Palafox y Mendoza, hecho por Cabrera; un cuadro representando la Asuncion, por Rizi, y varios de Juan y Nicolás Juarez, con asuntos de la Vírgen, Santa Teresa y Santa Gertrudis.

En el sitio en que se levantó la iglesia, hubo una ermita ó capilla, dedicada á la Vírgen de la Soledad, y sirvió algun tiempo de iglesia á los religiosos. Ese convento fué colegio de teología moral por mas de un siglo y tuvo desde su fundacion hasta que fueron suprimidos los regulares, ciento tres priores. Uno de los religiosos mas notables, llamado fray Benito de Santa Teresa, reedificó el local de la biblioteca que poseia el convento, el año de 1855, en cuyo sitio se reunian frecuentemente, con objeto de estudiar, los literatos Rafael Carrillo, Justo Mendoza y Juan Movellan.

El convento y su extensa huerta han quedado trasformados, pues constituyendo ántes una sola manzana, hoy forman tres, divididas por dos calles nuevas, abiertas por el año de 1860. Una parte del ex-convento es ahora cuartel del primer cuerpo de caballería del Estado.

Ex-convento de San Juan de Dios.—Fué fundado á fines del siglo XVI; pero no se trasladó al sitio que hoy lleva su nombre, hasta el año de 1700, en que el Sr. Obispo D. Juan de Ortega Montañez, cedió para el hospital su bello palacio. Estos religiosos asistieron hasta cien enfermos de ambos sexos que se sostenian con la renta decimal.

Extinguida la órden, el Cabildo nombraba un administrador eclesiástico que dirigia la parte económica del hospital, hasta que el gobierno civil quitó á la autoridad eclesiástica la inspeccion del establecimiento y trasladó los enfermos al antiguo convento de San Diego y despues á la Merced y Capuchinas, pasando á propiedad particular el edificio que fué convento de San Juan de Dios, en virtud de las leyes de Reforma; allí se estableció una fundicion de hierro, despues un molino de trigo, movido por vapor, negociacion que se perdió hace pocos años, y al fin el edificio se trasformó en hotel.

Mercedarios de Michoacan.—Fundaron estos religiosos su Órden en Valladolid ó Morelia, á principios del siglo XVII, poco despues que los carmelitas; existian en 1613 solamente dos celdas y tres años despues se prosiguió la obra. Se refiere que la iglesia se estaba construyendo todavía el año de 1736, y fué renovada hace pocos años dejándola de muy buen aspecto. Existieron en ella las dos cofradías del Santo Escapulario y la Santísima Trinidad. Ese convento sirvió de hospital durante la guerra de intervencion, hasta que, al restablecimiento de la República, fué trasladado el hospital al edificio de Capuchinas. Despues fué cuartel de la caballería del Estado y de rurales de la Federacion.

Ex-convento de San Diego.—Los franciscanos descalzos de la provincia de San Diego, erigieron en Morelia el convento de su Órden el año de 1761, contiguo al Santuario de la Vírgen de Guadalupe, levantado en 1708, á extramuros de la ciudad, hácia el Oriente. Este Santuario es de construccion sólida y aspecto agradable, el cañon del templo, ampliado despues, media treinta y cinco varas de longitud por diez de latitud; la fachada, al Occidente, está adornada con columnas y entablamentos del estilo dórico; la torre, de órden toscano, con dos cuerpos y su cubo de seis varas cuadradas, lleva la fecha de "*1716,*" tal vez por el año en que se concluyó.

El Sr. Obispo Escalona habia hecho construir, junto á la iglesia, una casa de ejercicios, donde pasaba frecuentes dias de retiro. Ese edificio les fué concedido á los dieguinos que formaron un convento fuerte, hermoso y alegre, dándole muy bello aspecto los muchos cipreses que tiene á su frente. Al Santuario le fué donada, por escritura de 25 de Abril de 1733 y por acuerdo del Ayuntamiento, una extension de terreno con el agua necesaria, para que repartiéndolo en lotes á los pobladores del barrio, á censo, se destinaran los productos al culto.

En el año de 1747 murió D. Pedro Carriedo, vecino que fué de Valladolid, dejando á la provincia de dieguinos de México, un legado de veintiun mil pesos para la fundacion en aquella ciudad, de un convento de franciscanos reformados, con la precisa condicion de que el Cabildo de Michoacan habia de donar el Santuario y el sitio en que se levantara dicho convento. En el siguiente año arreglaron los representantes de la provincia y del Cabildo, siéndolo de la primera fray Francisco de las Llagas, la donacion y cesion indicadas, determinando las obligaciones recíprocas á que ambos quedaban sujetos; sin embargo, retardóse aun doce años la expedicion de la real cédula que concedió permiso para la fundacion y expidió el pase el marqués de Cruillas, en Enero de 1761. En Mayo del mismo año, el dean de la catedral, D. Diego de Peredo, puso en posesion del Santuario y casa anexa, al síndico apostólico D. Francisco de Austri, habiendo quedado nombrados, con la competente autorizacion del Definitorio, dos padres predicadores para llevar á cabo la fundacion convenida. En Julio de 1762 hizo el síndico formal entrega del sitio destinado para levantar el convento.

Se sabe que el maestro alarife Diego Durán, fué el director de la obra; pero se ignora cuándo ésta concluyó. El antiguo Santuario fué ampliado, agregándosele el presbiterio y cruceros, en cuyas obras se trabajaba todavía en Mayo de 1777, fecha señalada en un cuadro de la capilla de San Antonio, en el que se vé á uno de los operarios desprendido de los andamios y que salva la vida por una circunstancia calificada de milagrosa. El hermoso altar mayor que adorna al templo, costó cerca de cinco mil pesos, y fué levantado muchos años despues de consumada la Independencia mexicana; dirigió la obra D. Nicolás Luna, arquitecto notable, á cuyo cargo estuvo la construccion de la parroquia de Tlazazalca y la catedral de Zamora.

En una de las piedras del enlosado se encuentra la fecha de 1807, aludiendo probablemente al año en que el cementerio fué cercado con barda y se plantaron los cipreses que lo adornan, la barda fué destruida en la época de la Reforma, poniendo en su lugar, el año de 1868, postes y cadenas, en las que fueron convertidos los grilletes con que antiguamente aherrojaban á los presidiarios.

Cedido al Estado de Michoacan por el gobierno general, el edificio que sirvió para convento de dieguinos en Morelia, fué destinado á palacio de Exposiciones, abriéndose en él la primera, agrícola, industrial y artística, el 16 de Setiembre de 1877; el edificio, además de ser ámplio y sólido, tiene la ventaja de disponer del agua suficiente y de que le rodeen terrenos propios para la agricultura. Ultimamente lo ha ocupado, con el permiso respectivo, una sociedad de beneficencia para establecer allí un hospital.

En el ex-convento de San Diego han ocurrido episodios interesantes: allí fueron inhumados, en 1811, por órden del comandante realista Trujillo, los restos de algunos españoles, sacrificados en los cerros de la Batea y el Molcajete en los dias 13 y 18 de Noviembre de 1810. En los ataques dados á Morelia por los insurgentes, fué punto buscado por los beligerantes; allí tuvo Iturbide su cuartel general, cuando sitió y rindió á Valladolid el año de 1821. En 1834, D. Isidro Reyes, comandante general del Estado, y el coronel D. José Ugarte, que mandaban la guarnicion, ocuparon el edificio por medio de una estratagema y se pronunciaron por Santa-Anna y el centralismo; las guardias nacionales del Estado atacaron á los rebeldes que, auxiliados por el General D. Ramon Rayon, se convirtieron en agresores y despues de un asedio de nueve dias, tomaron la plaza.

Al triunfar la revolucion de Ayutla, se alojaron en el ex-convento las fuerzas al mando del General Manuel G. Pueblita, el 8 de Setiembre de 1855 y al siguiente dia hicieron su entrada solemne. En aquel Santuario fueron inhumados los restos del General D. Mariano Michelena, autor del primer plan de Independencia y ministro del Poder Ejecutivo el año de 1823.

Ex-conventos de monjas.—Tres fueron los conventos de religiosas en Morelia: el más antiguo, el de Santa Catalina, fué fundado por el Sr. Obispo Guerra en... 1597 y segun el Sr. de la Torre en 1590, en el sitio que despues ocuparon las colegialas de Santa Rosa. Las fundadoras salieron del convento de Santa María de Gracia, de Guadalajara, y la primera priora se llamó Sor Isabel de los Angeles. El convento fué reedificado por el Sr. Obispo Ramirez de Prado, quien durante su gobierno (1640 á 1648) le dió constituciones nuevas, fundó capellanías y dotó el culto del templo. A expensas del Sr. Escalona Calatayud se concluyó el convento nuevo, ocupado el 3 de Mayo de 1738; trasladáronse en solemne procesion al edificio que hasta hoy se conserva con el nombre de Santa Catalina. En la nue-

va iglesia fué colocada la imágen de Cristo crucificado, muy venerada ya en el templo antiguo. La casa llegó á tener hasta sesenta y cinco religiosas. Queda en el ante-coro un cuadro que representa la traslacion de la comunidad, del antiguo al nuevo convento, monumento histórico que no se ha visto con el debido interés. [1]

El número de religiosas disminuyó hasta veintiocho poco ántes de que fueran exclaustradas, suceso que se verificó el lúnes 30 de Marzo de 1863, á las cinco de la mañana, casi á los tres siglos de la fundacion y en virtud de la ley general expedida por el gobierno del Sr. Juarez y promulgada en Morelia el 25 de Marzo de ese mismo año. Volvieron las religiosas á su convento en la época del imperio; pero fueron nuevamente exclaustradas en 1867. En un altar nuevo, construido en el templo, está el Señor del Santo Entierro, escultura formada de caña seca de maíz y por consiguiente muy ligera; en la sacristía se conserva un retrato de gran tamaño, del Sr. Obispo Escalona y Calatayud. La muy extensa huerta del convento, quedó dividida en 1861 por una calle; en donde fueron los claustros se aloja hoy la fuerza federal que guarnece la plaza. En una parte de la huerta, dividida en lotes, fueron construidas varias fincas.

Las capuchinas tuvieron en Morelia un convento que fundó el arcediano D. Márcos Muñoz de Sanabria, el año de 1737. En los suburbios de la ciudad existia una pequeña iglesia levantada por dos caciques de Pátzcuaro, en que se veneraba la imágen de Nuestra Señora de Cosamaloapam, capilla que cedió el gobierno eclesiástico para que junto á ella se fabricara ese convento. Las religiosas fueron españolas é indias llevadas de México, y quedaron sujetas al provincial de franciscanos de Valladolid. Una persona piadosa donó en 1731, ocho mil pesos para la fundacion de un convento de capuchinas en esta ciudad, suma que quedó depositada en poder de las monjas de Corpus-Christi de México, hasta que por instancias del Obispo y Cabildo, concedió Felipe V, en 1734, permiso para la erección del nuevo convento. Las fundadoras pertenecieron á los conventos de Cor-

(1) *En él se dice lo siguiente, que inserto con la misma ortografía con que fué escrito:*

"*Trasladáronse á este combento nuebo las religiosas y dexaron el antiguo, el dia 3 de Mayo de 1738, sobre tarde (despues de 148 años de su fundacion en esta ciudad). Gobernando la Iglesia n°. Sto. P. Clemente XII. la Monarquia Nuestro Rey y Sr. Phelippo V; esta nueva españa el Exmo. Sr. Dr. Dn. Juan de Bizarron, Arzobispo de México; Esta Provincia D. Fermin de Garagorri, Este Obispado la sede vacante del Illmo. Sr. Dn. Juan José de Escalona; Siendo Dean de la Sta. Iglesia el Sr. Lic. Dn. Matheo de Espinosa; Priora del Combento la R. M. Soror Teresa de Sta. Ines; Vicario el Sr. Magistral Dr. Dn. Juan Ubaldo de Anguita; Chantre, Provisor y Vicario general el Sr. Dr. Dn. Miguel Romero Lopez de Arbizu, á cuya debocion y expensas se coloca Esta Memoria en 10 de Nobre. de 1738 años. Abe Maria.*"

pus-Christi y Santa Clara, de México, siendo del primero la prelada, Sor Gregoria de Jesus Nazareno; llegaron á Valladolid el 11 de Marzo de 1737, despues de estar pocos dias en Querétaro; las recibieron en el convento de Santa Catalina, del que se trasladaron al suyo, en procesion solemne, la tarde del 24 de Mayo del mismo año, dia en que tomaron el hábito siete indias, cuyos sucesos fueron solemnizados con tres suntuosas funciones de iglesia. El templo y el convento quedaron mejorados en 1754 y se amplió la fábrica del claustro con donativos que ministró el canónigo doctoral D. Pedro Jaurrieta. Exclaustradas las monjas capuchinas en la misma fecha que las religiosas catalinas, el edificio quedó destinado para hospital civil.

Las monjas teresas fueron establecidas en Valladolid, en 1824, á expensas de la madre María Josefa Pinillos, que se llamó condesa de Pinillos. El cabildo eclesiástico que gobernaba la sede vacante, cedió para convento de las teresas, la antigua casa de ejercicios que dirigian los jesuitas. El año de 1849 tres presbíteros comenzaron á fabricar un nuevo convento inmediato al templo de San José, para trasladar á él las monjas teresas, y estando para concluirlo fué ocupado por el gobierno que estableció allí un cuartel; despues fué destinado para cárcel de mugeres, en 1869, y en seguida para hospicio de hombres. La huerta quedó anexada al colegio de San Nicolás, que estaba entónces en la Compañía.

Un acontecimiento sangriento presenció aquel ex-convento de las teresas, el sábado 15 de Abril de 1876: alojado allí el batallon 17 º de la federacion, fraguaron los reclutas un motin que fué descubierto y contrariado á tiempo; en consecuencia fueron quintados los culpables y pasados por las armas todos los infelices á quienes designó la suerte. Se recuerda en Morelia aquel Sábado de Gloria, como un dia infausto. El templo, abandonado durante mucho tiempo, sirve ahora para escuela municipal.

Hubo en Valladolid un beaterio de carmelitas calzadas que debió su adelanto á la generosa piedad del canónigo D. Mariano Escandon y Llera, conde de Sierra-Gorda. En 1861 contaba trece señoras que vestian hábito y mas de sesenta niñas y criadas que vivian con suma pobreza. Este beaterio y su iglesita, en los suburbios de la ciudad, ya existian el año de 1784.

Un colegio para educacion de niñas, se proyectó desde los primeros años de la conquista; pero comenzó á realizar el pensamiento el Sr. Obispo D. Manuel Escalante, quien construyó el respectivo edificio en una casa contigua al templo de la Cruz; muerto este prelado se trató de fabricar otro edificio mas cómodo; entónces fué destinado el de la Cruz á casa de correccion para mugeres de mala vida y quedó allí la cárcel de recogidas.

Abandonado por las monjas catalinas su antiguo convento, el año de 1738, compró el local el Sr. Obispo Matos Coronado, en cuatro mil pesos, y erigió allí el colegio de niñas bajo la advocacion de Santa Rosa María, dándole reglamentos y asignándole fondos de subsistencia con la cuarta parte de los productos de cada curato, contribucion impuesta á los párrocos que desempeñaban los bene-

ficios en calidad de interinos; además la tercera parte de los frutos de los juzgados eclesiásticos y notarías en interinato, con cuyas rentas se consiguieron fondos suficientes para ampliar la casa, reedificar la iglesia y mantener y educar buen número de niñas pobres de todos los curatos de la diócesis. Reparó el edificio el Sr. Obispo D. Martin Elizacoechea, durante su periodo episcopal que duró diez años, desde 1746.

En la portada del edificio está esculpida una inscripcion que dice:

"*Se dedicó este templo que labró á sus expensas el Illmo. Sr. Dr. D. Martin Elizacoechea, Obispo de Michoacan. Año de 1757.*"

En la misma portada hay cuatro relieves que representan á San Fermin, San Francisco Javier, San Martin y Santa Teresa. El edificio es ámplio y de construccion sólida, con huerta, dos grandes patios y un mirador, con elegante galería de arcos que cae á la plazuela y servia de recreo á las educandas. Se asegura que fué alumna de ese colegio, Doña Ana María Huarte, esposa de D. Agustin de Iturbide. Hoy ocupan el edificio, el hospicio de mugeres y el cuartel de las tropas del Estado.

Episodio histórico relativo al colegio de las Rosas de Valladolid.—A principios del presente siglo moraban en el colegio de Santa Rosa María de Valladolid, dos antiguas colegialas de apellido Montes de Oca, las cuales tenian en su compañía á una pequeña sobrina que, huérfana de padres desde su mas tierna edad, habia crecido en el establecimiento. A la desdicha de la orfandad, se añadian los grandes padecimientos físicos á causa de una fuerte punzada en la cabeza; por esto, para aquella niña era penosísima la vida. Todos los médicos de la ciudad la habian curado inútilmente. Cuando aun no habia entrado á la edad adolescente, visitó la poblacion un hábil doctor extranjero, quien consultado sobre dicha enfermedad, ofreció curarla; pero pronosticando que si se hacia desaparecer aquella afeccion, la niña perderia la vista durante el curso de su juventud y aun le sobrevendria la enagenacion mental; la prediccion se verificó con exactitud.

A causa de este infortunio, las hermanas Montes de Oca tomaron una vivienda aislada en uno de los patios del colegio, en cuya pieza interior se recogieron, abandonando la exterior á la monomaniática, quien usando de la libertad que le daba esta franquicia, solia recorrer los varios departamentos del colegio durante las altas horas de la noche, merced al conocimiento perfecto y práctico que tenia del edificio donde se habia criado.

Esta niña, que á la sazon disfrutaba de una beca de gracia, era de carácter dulce y de costumbres puras y sencillas. Su virtud y su desgracia le habian grangeado el cariño y la compasion, así de las superioras y niñas, como de las sirvientes. Frecuentemente discurria con cordura y juicio; pero en sus accesos daba completo crédito á las desarregladas ilusiones de su fantasía: entónces referia calurosamente á sus amigas las ideas predominantes en ella. Por el tiempo de que tra-

tamos su pensamiento favorito era la visita que esperaba de su sobrino Miguel López, ente imaginario de quien á menudo se ocupaba.

Sucedió por entónces, ¡rara coincidencia! que una noche en que brillaba la luna, iluminando los patios del silencioso colegio con su luz placentera, nuestra pobre ciega que vagaba al acaso, al acercarse á la cocina de su vivienda oyó que crugian con estrépito los goznes de la puerta y percibió clara y distintamente el sonido de unos pasos fuertes y pesados.

—¿Quién vá?—gritó sobrecogida de espanto.

—¡Por la Virgen Santísima que no me comprometais, señorita! se apresuró á contestar una voz varonil, pero apagada y sumisa, ¡si supiérais! añadió, solo una necesidad suprema, solo el hambre, señorita, me ha podido conducir aquí. Mas no temais, porque no pretendo hacer ningun mal: ántes bien, perdonadme.

La infortunada ciega, sin siquiera fijarse en el sentido de las últimas expresiones, sino siguiendo mas bien el hilo de sus pensamientos, exclamó: ¡ah! sois mi querido sobrino Miguel López, ¿cómo es que no os habia conocido? como no sabeis anunciaros, no pude estar prevenida; pero esperad un momento, que vuestra necesidad quedará satisfecha, ¿sois, verdad, mi sobrino Miguel López?

—Que soy Miguel López y tambien vuestro sobrino, ¡quién lo duda! Solamente que vuestro sobrino es tan desgraciado y pobre, que frecuentemente no tiene ni un mendrugo de pan con que alimentarse.

Despues de este corto diálogo, desapareció la niña en la habitacion inmediata.

Hubo entónces en el ánimo del desconocido una lucha terrible: no obstante el tono sincero y de perfecta seguridad y amistad con que fueron pronunciadas las últimas palabras de aquella jóven ¿no seria todo una estratagema para entregarle? ¿aquella marcha violenta no tendria por objeto poner en alarma y movimiento á todo el colegio......? En estos instantes sonaron en el relox de la catedral, lenta y solemnemente las doce de la noche. El desconocido poseido aun de estupor, pero obedeciendo al instinto de la propia conservacion, se acercó rápidamente á la entrada de la huerta que estaba próxima, cuya llave maestra llevaba consigo, y esperó con sobresalto.

—Mi caro sobrino, pronunció á poco rato una voz suave y argentina: tomad estos dulces y este pan: no se dirá que vuestra tia os deja morir de hambre; al mismo tiempo entregaba la jóven al incógnito unas piezas de pan y unas cajetas con dulce.

El interlocutor de la niña, sorprendido agradablemente con el placentero fin de tan arriesgada aventura, dijo con efusion: ¡Ah! sois vos mi grande bienhechora, mi ángel tutelar; os doy infinitas gracias por esta accion magnánima y generosa; pero añadid, os ruego, á vuestra obra benéfica, otro título mas para que sea completo y eterno mi reconocimiento: ¿guardareis secreto, profundo secreto sobre mi visita? ¡Ah! pensad que de no ser así me perdereis, morirá vuestro sobrino Miguel López.

—Esto es claro, os lo prometo, mi muy amado sobrino; no seré ¡Dios me libre! causa de la muerte de mi pariente.

—Siendo esto así, me atrevo á pediros un último favor, implorando para ello desde ahora vuestro perdon y los títulos de nuestro parentesco; es una gracia que colmará todos mis deseos y que se refiere á la vida de vuestro sobrino. Os confieso que frecuentemente mi necesidad es tan extrema, que dias enteros no he tenido otro sustento que el agua. Por tanto ¿no me reservareis diariamente los restos de vuestros frugales alimentos, que yo vendré á recoger por la noche si los guardais en la repisa de esta cocina?

—Concedido, sobrino mio, dijo la colegiala, y se alejó de aquel sitio para ir á encerrarse en su habitacion.

Por su parte el desconocido á quien no dió tiempo de contestar, murmuró: gracias, mil gracias y abrió la puerta de la huerta donde se internó, no sin cerrar ántes con precaucion.

Todo el colegio supo al dia siguiente las circunstancias de aquella nocturna aventura; pero no hubo quien se imaginara siquiera que la relacion de la enferma fuera la fiel expresion de la verdad. ¿No daba siempre como hechos, las creaciones de su fantasía?

Tres costumbres nuevas observó desde entónces nuestra colegiala, no obstante esta postrera indiscrecion: la primera, separar diariamente una parte considerable de sus alimentos que decia destinaba á su colacion de media noche y colocaba religiosamente en la repisa de la cocina, de cuyo lugar desaparecia; la segunda, no volver á salir de noche de su aposento, cuya puerta y ventana aseguraba por el contrario con toda precaucion, y la tercera, no volver á hablar jamás de su sobrino Miguel López.

Así trascurrieron algunos años. Una noche la habitacion de las hermanas Montes de Oca estaba extraordinariamente iluminada; se escuchaban llantos y gemidos y varias colegialas de semblante triste y meditabundo, cambiaban de cuando en cuando algunas palabras en voz baja. Se trataba de un duelo y se velaba nada ménos que el cadáver de la humilde colegiala ciega, pura y virtuosa.

De pronto, las personas que cumplian tan penoso deber y que se agrupaban en el marco de la ventana abierta, percibieron una sombra fugitiva por el oscuro pasadizo exterior. Algunas de las circunstantes aseguraban haber visto la figura de un hombre, cubierto con un sombrero de anchas alas. Sobrecogidas de terror, cerraron violentamente la ventana. Al siguiente dia un registro minucioso practicado por el mayordomo y los mozos del establecimiento, en todos los bastos departamentos de la casa, pudo tranquilizar á las amedrentadas colegialas y probar que la aparicion era solo fantástica.

Algunos años mas tarde, una de las Señoritas que habian tomado parte en la referida velada fúnebre, llegaba á la capital del vireinato y era instalada en la casa de uno de los oidores mas influentes de la corte, su pariente inmediato,

quien la llevaba para que pasase una temporada de paseo y volviera despues á su colegio.

En las conversaciones de sobremesa solia el oidor comunicar á su familia las noticias prominentes de actualidad. Por entónces llamaba la atencion pública el ruidoso proceso de un salteador célebre por su talento, valor y sagacidad. Contenia aquel documento pormenores extraños y novelescos que lo hacian interesante, tales como el haber vivido el reo, con algunas interrupciones, casi siete años en el fondo de un espeso carrizal que hubo en la huerta de las Rosas de Valladolid, al respaldo de la pared donde estaba la fuente pública de la plazuela del Cármen y el haber sido socorrido con los alimentos todo ese tiempo, por la mano de una virtuosa niña del repetido colegio de Santa Rosa María.

El oidor, al narrar estos hechos, expuso: que el salteador franqueaba las tápias del colegio, por la parte que entónces estaba baja, durante las altas horas de la noche y por una calle solitaria; que el reo tambien solia entrar y salir por la ámplia boca del caño del desagüe: para no ser visto habia hecho en el fondo del cañaveral un plantío denso de carrizos en forma de cercado para su escondite, cubierto éste con un ligero techo de zacate que le resguardaba de la intempérie, y que á pesar de todas estas precauciones, estuvo á punto de ser descubierto al dia siguiente de muerta su bienhechora.

La Señorita de Valladolid explicó entónces las divagaciones de la colegiala ciega, y se pudo creer que los asertos del reo eran ciertos. Pocos meses despues el salteador fué ajusticiado y la jóven colegiala de regreso en Valladolid, hacia saber á sus colegas del establecimiento, las singularidades del ignorado huésped de la huerta del colegio de Santa Rosa María.

Tal es la anécdota histórica que la tradicion ha hecho llegar hasta nosotros: ella por razon de su antigüedad se resiente de cierta vaguedad, que acaso le dá algun atractivo; mas no cabe duda que se refiere á un hecho cierto.

Se citan en Morelia algunos otros templos de menor importancia. La capilla de la Cruz, debida á la solicitud del Padre Nicolás de la Serna, asegura el Dr. Romero que fué la primera catedral que hubo en Valladolid. La capilla de la Concepcion, en estado ruinoso, se la considera el primer templo fundado en la ciudad, lo que tambien se dice de la de San Pedro; una cruz colocada frente á la puerta de aquella, lleva la fecha de 1617. Tambien está en ruinas la iglesita de San Pedro, en la que se ha encontrado una inscripcion que dice: "Junio 13 de.... 1772," tal vez la fecha en que se concluyó. El pueblo de San Pedro fué en la antigüedad el paseo favorito de los habitantes de Valladolid, por ser ameno, pintoresco y cubierto de árboles frutales; allí iban los vecinos de Morelia á tomar los sabrosos tamales expendidos en los afamados sitios de la *Cueva Santa* y el *Palo*

Cuate; el pueblo decayó desde el año de 1833, á consecuencia del cólera, y en el lugar en que estaba se formó el paseo del mismo nombre.

El templo de San Juan es pequeño, está contiguo al panteon principal de la ciudad y tiene una imágen muy venerada; perteneció á un pueblo que se extendia desde la Pila de Zárate y calle de las Carreras, hasta la Cantera y garita del Zapote. Ese barrio se formó desde que fué edificada la plaza de toros en 1844, al rededor de la cual levantaron los indígenas del pueblo jacales en los que se quedaron viviendo, y arraigaron con motivo de la reparticion de terrenos en 1860. Hay una capilla abandonada, hácia el Sur, en la que se rendia culto á una imágen de Santa Catarina, nombre que lleva el pueblo fundado por los agustinos, en el año de 1550, y concluyó al absorverlo la ciudad, lo mismo que á otros, entre ellos el de Santiaguito, del que quedan un templo en ruinas y un pequeño grupo de casas á su derredor. Durante los meses de Setiembre y Octubre se verifica en la loma de Santiaguito un paseo llamado de los *mirasoles,* muy concurrido.

Apénas quedan restos del pueblo de Chicácuaro, por las ruinas de su capilla, situado al Poniente, cerca de la finca denominada "*Molino de Parras,*" extinguido á principios de este siglo, despues de haberse trasladado al templo de las monjas catalinas la imágen que allí se veneraba. Ruinas asoladoras atestiguan la existencia de las capillas llamadas "el Milagro" y "Santa Anita," lugares de oracion en los pequeños pueblos que llevan esos nombres y que todavía aparecen en el plano formado el año de 1794. Tambien ha desaparecido la capilla de los Urdiales, cuya imágen de la Asuncion fué trasladada al templo de la Compañía, despues que un temblor cuarteó las paredes de esa capilla, demolida al fin; el pueblo fué desapareciendo poco á poco, hasta quedar completamente extinguido. Otras capillas, como las de la Columna, el Prendimiento, la Soterraña (Subterránea), el Rincon y el Santo Niño, nada ofrecen de notable, si no es que la primera perteneció á un grupo de negros. Dentro de la misma ciudad han desaparecido las capillas de las Animas, del Tercer Órden y del Huerto, situada ésta última á espaldas de la Compañía.

EDIFICIOS HISTÓRICOS DE MORELIA.

Palacio Municipal.—Esta finca, situada en la manzana 11ª del cuartel 1º, forma esquina en el lugar donde se cruzan las calles 5ª de Aldama y 1ª de Matamoros. Fué construida para Factoría de tabacos y es uno de los buenos edificios que posee la ciudad de Morelia, su arquitectura tiene algo del órden toscano, es ligera y graciosa, revelándose sus bellezas principalmente en la construccion de sus arcos interiores. Allí están no solamente las oficinas del Ayuntamiento, sino las del supremo tribunal de Justicia, la prefectura, juzgados de primera instancia, menores y del registro civil. La casa de altos conocida con



LIT. DE MURGUIA.

Morelia. = Colegio de San Nicolas.

el nombre de Factoría, y sus dos contiguas de bajos, fueron propiedad de la renta del tabaco y estaban destinadas: la primera, para habitacion del factor, oficinas y almacenes del ramo, y las segundas para alojamiento del tesorero y del contador de la misma renta.

Clasificadas las rentas nacionales, continuó la primera con el propio destino, aunque varias veces el comisario general la reclamó al gobierno de la Federacion, hasta que á fines de 1831, al establecerse la Direccion general de Banco nacional, dispuso el congreso, por un acuerdo, que viviera en ella el director y estableciera allí sus oficinas; pero en 1834 fué desalojado de la habitacion, mandando otro acuerdo que los altos de la casa fueran destinados al despacho del gobierno y del Consejo con sus secretarios, reemplazado despues éste por la Junta departamental ó las Legislaturas. Las otras dos casas pasaron á la subcomisaría que las arrendaba. Las tres fueron construidas, en su mayor parte, con el producto del tabaco, ascendiendo su importe á sesenta y cuatro mil pesos. Hubo otra casa que servia para la fabricacion de puros y cigarros; para construirla dió treinta mil pesos el Señor Obispo D. Márcos Moriana Safrilla y algo el vecindario.

En 1846 pidió al gobierno D. Melchor Ocampo, que fueran cedidas al Estado las dos casas chicas y el usufructo perpétuo de la grande, y siendo acordada de conformidad la solicitud, fueron enagenadas aquellas á particulares. Cuando se destinó el ex-Seminario para palacio de gobierno, le fué cedida al Ayuntamiento la antigua factoría, en pago de una deuda. Entónces dejó el cuerpo municipal la residencia que por tantos años habia ocupado con sus respectivas oficinas.

En las antiguas casas consistoriales, abandonadas desde 1861, estuvo el tribunal supremo, ántes de la revolucion de Ayutla y allí abrieron sus cátedras los colegios de San Rafael y San Nicolás, el primero durante el imperio y el segundo hasta que se estableció en la Compañía el año de 1869. Últimamente el gobierno del Estado compró esa vetusta finca, á la corporacion municipal, con la mira de destinarla á palacio de justicia.

Desde 1852 hasta parte de 1859, ocupó el Gobierno del Estado el edificio que es hoy palacio municipal, é hicieron allí, por lo mismo, el despacho de los negocios públicos: el Sr. D. Melchor Ocampo, la segunda vez que gobernó á Michoacan, D. Antonio Torrejon, D. Domingo Echegaray, D. Miguel Silva, D. Santos Degollado y D. Epitacio Huerta, todo el primer año de su gobierno. En la esquina del expresado edificio y defendiendo la plaza durante el ataque dado á Morelia en 24 de Noviembre de 1854, por los Generales Pinzon, Huerta y Pueblita, sucumbió de un balazo el referido gobernador Echegaray. En la segunda vez que llegó á Morelia el presidente Santa-Anna, el 8 de Mayo de 1855, se alojó en dicho palacio. A la caida del imperio y despues de la toma de Querétaro, verificada la noche del 14 de Mayo de 1867, fueron conducidos á Morelia y estuvieron reclusos por algunos meses en el segundo patio de ese edificio, cerca de cuarenta coroneles, teniente-coroneles, comandantes, capitanes y otros oficiales

del ejército de Maximiliano que cayeron prisioneros. Desde que pasó á ser Palacio municipal se establecieron allí las oficinas para el despacho de la prefectura del Distrito y asuntos judiciales.

Antiguo palacio episcopal.—Limita la plazuela del Cármen hácia el Oeste. En esta casa residieron veintiseis Señores Obispos, entre los cuales ascendieron al gobierno de la Iglesia Metropolitana de México, D. Fray Márcos Ramirez del Prado, D. Francisco de Aguiar y Seijas y D. Juan de Ortega Montañez, éste último Señor y D. Fray Payo Enriquez de Rivera desempeñaron el vireinato: los Sres. D. Juan José de Escalona y Calatayud, el segundo de los anteriormente citados, D. Fray Antonio de San Miguel Iglesias y D. Juan Cayetano Portugal, se hicieran notables por su abnegacion y caridad, y los Sres. D. Pedro Anselmo Sanchez de Tagle, D. Manuel Abad y Queipo, Obispo electo, el célebre publicista D. Clemente de Jesus Munguia y varios de los mencionados, se distinguieron por sus grandes talentos y saber. Entre los nombrados, algunos figuraron de una manera prominente en la escena política del país y dejaron recuerdos imperecederos en los monumentos que embellecen á Morelia.

En los años de 1811 y 1812 habító aquel edificio el funesto coronel comandante General de la Provincia D. Torcuato Trujillo, el que impidió en la batalla de las Cruces la entrada á México del numeroso ejército del inmortal Hidalgo, y el que despobló á Morelia con su conducta cruel é inhumana durante su gobierno.

El Sr. Obispo Munguia construia en lugar del antiguo, un suntuoso palacio que fué destruido en gran parte durante la administracion del General Huerta.

Cárceles episcopales.—Edificio anexo al anterior, situado en la calle de la Amargura, hoy cuarta de Allende, en él estuvieron presos á fines de 1810 muchos españoles de la ciudad y de la provincia, siendo uno de ellos el intendente D. Alonso Gutierrez de Terán, de entre los cuales fueron sacados cuarenta la noche del 13 de Noviembre y cuarenta y cuatro la del 18 del mismo mes, para ser degollados los primeros en el cerro de la Batea y los segundos en el del Molcajete. En fines de Enero de 1814 guardó prision en ese edificio el inolvidable general insurgente D. Mariano Matamoros, y de ese sitio fué conducido al patíbulo el 3 de Febrero. Así mismo sirvió de cárcel al valiente P. Salto y á otros muchos insurgentes que fueron pasados por las armas. El edificio actual fué mandado reedificar por el Sr. Obispo Munguia.

Primitivo y nacional colegio de San Nicolás de Hidalgo.—Es el mas antiguo de los existentes en la República. En él hizo sus estudios con aprovechamiento y distincion, ndió con mucho lustre los cursos de filosofía y teología y despues fué



LIT. DE MURGUIA

Morelia.—Interior del Colegio de San Nicolas.

rector del establecimiento el insigne Padre de la Patria D. Miguel Hidalgo y Costilla. Allí hizo tambien su crrrera literaría y fué discípulo del cura Hidalgo en filosofía y teología, el heróico patriota D. José María Morelos y Pavon. El famoso secretario particular y ministro de Estado de Hidalgo, el continuador y organizador de la guerra de Independencia á la muerte de los primeros caudillos, el que efectuó la célebre retirada de ciento cincuenta leguas del Saltillo á Michoacan, en fin, el Lic. D. Ignacio López Rayon, estudió en ese colegio gramática y filosofía. Cerrado el plantel desde 1810, lo restauró en 1847 el Sr. D. Melchor Ocampo y ha contado entre sus rectores y regentes al docto Lic. D. Juan José Moreno y al General D. Santos Degollado. Fué alumno de ese colegio de San Nicolás, estando en Pátzcuaro, D. Antonio Huitzimengari y Mendoza, historiador michoacano muy versado en varios idiomas, hijo del último rey de Michoacan y ahijado del virey Mendoza. El retrato de ese indígena se conservó en el colegio durante muchos años.

El colegio que ocupa ese edificio, es el mas antiguo de Morelia, fundado en Pátzcuaro el año de 1540 por el Sr Quiroga, con el carácter de seminario, aun ántes de la disposicion respectiva del concilio de Trento. El aula mayor del colegio conserva un retrato del Sr. Quiroga, con su inscripcion latina. En el testamento de este venerable Obispo, se ocupa del colegio en la primera cláusula y lo recomienda hasta en sus últimos momentos al Cabildo eclesiástico, dejándole el patronato. Trasladado el Cabildo á Valladolid, fué preciso hacer lo mismo con el seminario de San Nicolás, al cual se agregó otro colegio establecido ya en esa ciudad por el benéfico fray Juan de San Miguel.

Carlos V aceptó el patronato del colegio por cédula expedida en Barcelona, el 1º de Mayo de 1543. Las constituciones del establecimiento fueron formadas por el mismo fundador D. Vasco; eran admitidos mozos mayores de veinte años y los alumnos gozaban el privilegio de ser ordenados á título de suficiencia, por gracia especial de Felipe II. Así constituido sirvió de Seminario, y continuó con su objeto hasta el año de 1810, por haber arruinado sus fondos la guerra de Independencia; quedó cerrado el establecimiento hasta el de 1847 en que el gobierno del Estado lo abrió como Instituto civil, merced á los trabajos del gobernador D. Melchor Ocampo, quien siempre tuvo por ese colegio decidido interés, dejándole en su testamento los libros de su biblioteca.

El año de 1869, tanto por la insuficiencia del local en que estaba el colegio, como porque se pudo pasar á otro edificio la tropa que ocupaba el de la Compañía, fué destinado éste para el colegio de San Nicolás, habiendo piezas bastantes para las aulas y habitaciones de los alumnos; entónces se establecieron las cátedras de música y de gimnasia, viniendo á mejorar el local la cesion hecha al gobierno, del edificio conocido con el nombre del convento de las teresas, adquiriendo dos nuevos departamentos, uno para la cocina y el otro para aseo y distraccion de los alumnos. El antiguo colegio de San Nicolás de Hidalgo, no quedó olvidado: de sus

ruinas ha salido un edificio mas bello y elegante, mediante muchos sacrificios para esa obra de reconstruccion radical.

Los diversos gobiernos que desde 1847 se sucedieron, han tenido especial empeño en conservar el establecimiento y solamente fué clausurado durante la dictadura de Santa-Anna y el imperio de Maximiliano, habiéndolo restablecido el gobernador D. Justo Mendoza, el 10 de Junio de 1867.

Cuando se restableció el colegio en ese año, se abrieron los cursos en el edificio denominado "Casas Consistoriales;" de allí lo trasladaron á la Compañía en 16 de Marzo de 1869,donde permaneció hasta Mayo de 1882, que volvió á ocupar su antiguo local reconstruido bajo un brillante pié de elegancia por su arquitectura y se prosigue la obra con actividad, habiéndose gastado ya mas de cincuenta mil pesos. Son notables en ese edificio la fachada y las escaleras. En el establecimiento, además del retrato de D. Vasco de Quiroga, está el de fray Juan de San Miguel; un autógrafo de Hidalgo colocado en un cuadro y una disertacion teológica, inédita, escrita por este mismo.

Cárlos III decretó en Noviembre de 1797, la apertura de las cátedras de derecho civil y canónico, dotada cada una con cuatrocientos pesos anuales, pudiendo así seguir la carrera del foro sin necesidad de ir á la Universidad de México. Allí se ha estudiado gramática castellana, latina y francesa; lógica y matemáticas, derecho civil y canónico; química, física, clínica, botánica, elocuencia y algunas otras materias.

Al principio no se enseñaba mas que á leer, escribir, latin, teología y cánones penitenciales; al comenzar el siglo XVIII se abrió una cátedra de filosofía, por el canónigo D. Sebastian Gutierrez de Robles y en seguida fueron fundadas las de teología escolástica y moral; á mediados del siglo XIX habia diez y seis clases entre ellas la de medicina; ahora han aumentado; enséñase allí dibujo, música, las materias para estudios preparatorios, medicina, farmacia, jurisprudencia y se procura que no sea extraño el plantel á la carrera de ingeniero de minas: se dá preferencia á los idiomas vivos y se han ampliado las materias para las carreras del foro y la medicina. Se gastan anualmente en el colegio 31,428 pesos, y hay decretada la suma de 25,000 para reedificacion y mejoras materiales. Actualmente cuenta con un capital de ciento nueve mil pesos.

Colegio Seminario, hoy Palacio del Gobierno.—En esta casa estudiaron muchos individuos distinguidos: D. Agustin de Iturbide, D. Domingo Abasolo, D. Mariano Michelena, D. Juan José Martinez de Lejarza, D. Manuel de la Bárcena, D. Manuel de la Torre Lloreda; los Sres. Arzobispos D. Clemente de Jesus Munguia y D. Pelagio Antonio de Labastida y Dávalos; los Sres. D. Joaquin Ladron de Guevara, Dr. D. José Guadalupe Romero, D. Ignacio Aguilar y Marocho, D. Miguel Martinez y otras muchas personas notables bajo distintos aspectos. El edificio se ha mejorado notablemente durante el gobierno del Sr. Dorantes.



LIT. DE MURGUIA.

Morelia = Jardín de los Mártires, en la plaza principal.

El antiguo Seminario, hoy palacio del gobierno del Estado, situado al frente de la catedral, es un edificio ámplio y magestuoso; se comenzó á fabricar en 5 de Setiembre de 1732, poniendo la primera piedra el I. Cabildo sede vacante. Interrumpida la obra por diversas circunstancias, la continuó el Illmo. Sr. Obispo D. Pedro Anselmo Sanchez de Tagle, en 1760 y á los diez años la vió concluida y se abrieron las clases. El colegio estuvo cerrado ocho años, desde 1811 hasta que lo restauró el regente D. Angel Mariano Morales en 1819, venciendo gravísimas dificultades; entónces fueron establecidas las cátedras de derecho civil y canónico é incorporado el establecimiento á la Universidad de México. Desde ántes cursaban los alumnos las de teología, derecho, sagrada escritura, filosofía, idioma castellano, latin, literatura, griego y francés.

En ese palacio se han instalado los poderes Ejecutivo y Legislativo, recibiendo el antiguo Seminario, la forma conveniente para su nuevo objeto. Es un hermoso edificio de piedra labrada, con tres patios de arquería y columnata agradable, las fachadas son de buen gusto, adornan la del frente una elegante cornisa y dos torreones que le dan aspecto de la época en que dominó en la arquitectura el gusto bizantino; es todo de piedra de sillería y sin duda uno de los mejores de la ciudad, habiéndolo mejorado considerablemente desde que en 1859 fué destinado para palacio del gobierno; la escalera que se abre en dos ramas es muy elegante, el salon principal del gobierno, el local destinado al despacho del gobernador, á la secretaría y la tesorería, así como la aduana y el salon del congreso, están amueblados con decencia y decoro, allí están la contaduría de glosa, la imprenta en un hermoso local, ámplio y con suficiente luz; los almacenes de la aduana, la sala de la junta de salubridad, el archivo general y la biblioteca con mas de quince mil volúmenes, siempre llena de jóvenes que van á consultar y saciar en aquella fuente sus deseos por saber. Establecida por esfuerzos de los Sres. Luis Gonzalez y Gutierrez y Juan B. Rubio, con libros de la de San Nicolás, fué abierta al público el 16 de Setiembre de 1874. En la parte posterior de este edificio existió un cuartel de artillería.

Mucho debió la enseñanza en este plantel á su rector el Lic. D. Mariano Rivas, quien con energía y resolucion, llevó á cabo una reforma general en el sistema de estudios, y tambien se esforzaron en mejorarlo, los Sres. Obispos Munguia y Labastida. En la época de su apogeo llegó á contener ciento setenta alumnos internos, mas de quinientos externos y catorce cátedras de idiomas, literatura, teología y derecho. Destinado á formar eclesiásticos, el sistema de enseñanza y sus constituciones están en perfecta armonía con su objeto. Al hablar del colegio Seminario y de sus rectores notables, no se debe olvidar á los Sres. sacerdotes D. Ramon Camacho y D. José M. Cázares.

Desde que fué ocupado el edificio primitivo, en Mayo de 1859, por el gobierno civil, se estableció el Seminario en casas particulares, hasta que se radicó en la contigua al templo de San José, formando de un edificio que estaba casi en ruinas, otro muy elegante en que llaman la atencion el oratorio y el salon de actos.

Facultad médica de Michoacan.—Establecido en la República el sistema federal en 1824, quedó en Michoacan independiente el ramo de policía médica, que ántes estuvo bajo la direccion del proto-medicato de México, y en consecuencia se creó un cuerpo que vigilara ramo de tanta importancia. En tales circunstancias solicitaron D. Mariano Ramirez y D. Agustin Córdova, ser examinados de cirujanos y el congreso creó en 17 de Junio de 1825, una junta nombrada médico-quirúrgica, que procediera á los exámenes conforme á los estatutos del proto-medicato. La vida de esa junta duró poco tiempo y cuando el año de 1828 solicitó examinarse en la farmacia D. José María Cervantes, el congreso decretó la ereccion de un proto-medicato que comenzó á ejercer sus funciones en Febrero de..... 1829 con tres sinodales, dos de ellos médicos y un cirujano; esta junta fué reformada cuatro años despues; la nueva formó en seguida los aranceles y el código de leyes sanitarias, adoptando miéntras eran aprobadas, el de la facultad médica de México.

En los años de 1842 y 1843, alcanzó la facultad médica de Michoacan algunos privilegios que en seguida fueron desconocidos por la ley general de instruccion pública, aunque siempre la junta continuó verificando los exámenes que se ofrecian. Aun se recuerdan los notables trabajos del presidente del proto-medicato, Dr. D. Manuel de Jesus Febles. La facultad médica no solamente examinaba en la ciencia respectiva, sino que hacia la visita de las boticas, podia multar á los profesores que delinquieran y tenia otras muchas atribuciones que hoy han cambiado completamente por la nueva legislacion. Ahora se estudia concienzudamente la ciencia en el colegio de San Nicolás, subsistiendo la enseñanza de este ramo, desde... 1849, con un pequeño fondo, y se le ha agregado el estudio de la farmacia de una manera extensa.

Casa donde se acordó el primer plan de la Independencia de México.—Está en el ángulo S. O de la manzana 1ª del cuartel 3º y forma escuadra con las calles 1ª Nacional y 2ª de Morelos que desembocan en la plaza de San Juan de Dios, hoy de la Paz. Dicha finca, que está marcada con el número 1, perteneció en 1809 al capitan de milicias provinciales D. José María García Obeso, quien en union de los Sres. D. Mariano Michelena, Fray Vicente Santa María, Dr. D. Antonio María Uraga, D. Luis Correa, Licenciados D. Nicolás Michelena, D. Matías de los Rios, D. José Antonio Soto Saldaña y otras muchas personas principales, formaban la junta que preparaba la independencia de nuestro país.

De apuntes tomados en las causas formadas en 1810, por el Tribunal de la Inquisicion de México, al Señor cura de Maravatío Dr. D. Antonio María Uraga y al reverendo padre franciscano fray Vicente de Santa María y de otros documentos históricos, resulta: que bajo el velo aparente de ligeras y agradables tertulias, se reunian frecuentemente aquellas y otras personas, para tratar del grave asunto de la independencia, unas veces en la casa del Lic. D. José Nicolás Michelena,



Morelia. = Palacio del Gobierno del Estado.

otras en la del Lic. D. Matías de los Rios [1] y las mas en la del capitan D. José María García Obeso. En 21 de Diciembre de dicho año de 1809, fué sorprendida esta reunion de patriotas, presentándose al medio dia en aquella casa, el entónces alférez D. Agustin de Iturbide, con pretexto de visitar al capitan García Obeso, y aunque llevaba el carácter de amigo y visitante, se retiraron los tertulianos teniendo que ocultar violentamente los papeles, se refugiaron algunos de los concurrentes en una cochera y en distintas piezas y otros abandonaron la casa; Iturbide se quedó solamente con el doctor Uraga y al salir saludó en general á un grupo de conjurados, que se hallaban reunidos en uno de los aposentos; se refiere que en esa crítica circunstancia, uno de los patriotas tuvo la suficiente entereza y audacia para pronunciar estas palabras: "*Gaudete et levate cápita vestra quoniam appropinquat redemptio vestra,*" esto es, que se alegraran y aprestaran porque se aproximaba ya el dia de su redencion. Antes de dos horas estaba preso el padre Santa María.

Se sabe bien, que las diversas causas que determinaron la Independencia de nuestro país, encontraron una oportunidad favorable para alcanzar buen éxito, en la invasion francesa á la Península Ibérica y en los planes del virey Iturrigaray, pues fueron sucesos que despertaron, esclarecieron y avivaron las ideas de emancipacion. Por lo que mira á los planes de la junta de Valladolid, parece que consistian en la instalacion de una junta central y otras provinciales, á manera de las establecidas en España, las que ostensiblemente gobernarian á México en nombre de Fernando VII, miéntras éste fuera prisionero de los franceses, con el concurso de un Poder Ejecutivo designado por ellas. Este proyecto atrevido é inspirado en las ideas de aquellos tiempos, comprendia los armamentos y todos los pormenores indispensables para su ejecucion: fué concebido, arreglado y puesto en mucha parte en práctica, relativamente á los preparativos preliminares, por el alférez D. Mariano Michelena, quien en union del capitan García Obeso, de D. Luis Correa, del Dr. Uraga y del Padre Santa María, formaban el alma de aquella junta. Estaban además en conexion con ella, algunas personas de San Miguel el Grande, [2] Celaya, Guanajuato, Yuriria, Zamora y otras poblaciones. El activo Michelena habia recorrido las sierras de Tajimaroa y Zitácuaro y otros muchos puntos, con el fin de buscar prosélitos para su empresa.

Desde el 14 de Diciembre de 1809, se denunció al teniente letrado de Valladolid, que los criollos de aquella ciudad y otras partes de Nueva-España, tenian formado un plan para declararse independientes, como tambien que los europeos de

---

(1). Es la casa número 1 conocida por de Zacanine, en el portal de las Consistoriales ó de Allende.

(2). Segun los datos que ministró el Sr. Michelena al historiador Bustamante, consta que entraban en la conspiracion de Valladolid, los caudillos Allende y Abasolo.

la misma ciudad, eran movidos por un enviado de México, para formar un partido en caso de que produjeran una revolucion las malas noticias venidas de España. En dicho mes fueron dirigidas al virey dos denuncias contra el padre fray Vicente de Santa María, lector jubilado y comisario de terceros, del Órden de San Francisco, acusándole de revolucionario y de que conspiraba contra los asuntos de España y contra los europeos, y se añadia que habia en Valladolid preparativos de revolucion, noticia que, así como la de la division entre europeos y americanos, fué confirmada por otras denuncias hechas al intendente y al virey; sobre estas denuncias se procedió á la averiguacion, resultando: que por temores que tuvieron los vecinos principales, de lo que se decia acerca de las juntas de europeos, los criollos formaron tambien las suyas, proyectando y aun llegando á escribir un plan de gobierno.

Las juntas de europeos eran en la casa de D. Francisco Palacios y concurrian D. Antonio Anaya, D. José Peña, D. José Umaro, D. Manuel Bean y D. Francisco Sierra. En ese mes de Diciembre un individuo apellidado Casas, vendió en su tienda cuatro arrobas de balas, y el herrero José Antonio Cortés declaró en la causa, que en el propio mes habia compuesto mas armas de fuego que en los anteriores, pertenecientes á los europeos, y lengüetas y cuchillos que le encargó la gente pobre. Esto y las citas á los indios de los barrios, el tumulto y los pelotones de gente en la plaza del Cármen la noche de la prision de Obeso, todo indica que el asunto llegó á tomar cuerpo y cuando ménos pudo haber en Valladolid una conmocion sangrienta.

D. Mariano Michelena redujo á un plan formal de conspiracion, los proyectos que hasta entónces no habian pasado de conversaciones. Comenzaron por solicitar secuaces en los pueblos de la provincia, para formar en Valladolid una junta ó congreso que gobernara en nombre de Fernando VII si España quedaba sometida al poder de Napoleon, lo que se daba por seguro, y contaban para realizar sus intentos con el regimiento provincial de infantería, del que varios oficiales habian entrado en la conspiracion, especialmente los capitanes Mier y Muñiz; con los piquetes que mandaban los tenientes Michelena y Quevedo, las peonadas de las haciendas y los indios de los pueblos inmediatos, cuyos gobernadores estaban en comunicacion con el capitan García Obeso, considerado como el alma de la conspiracion. Se trató en las juntas de dar á éste el mando político y á Michelena el militar; pero despues se acordó reunir en el primero los dos mandos y que el segundo pasara á la provincia de Guanajuato á propagar la revolucion, proclamando entre los indios la dispensa de tributos, con lo que esperaban reunir en pocos dias veinte mil hombres.

Los agentes enviados fueron el Lic. D. José María Izázaga, D. Francisco Chavez y D. Rafael Solchaga; Michelena mismo se dirigió á Pátzcuaro y despues á Querétaro para hablar con Allende. El resultado de esos trabajos fué que llegaron comisionados: por Zitácuaro D. Luis Correa y por Pátzcuaro D. José María Abarca, capitan de las milicias de Uruapan y aunque Abasolo fué comisionado por

los de San Miguel, no se presentó; pero escribió que él y Allende estaban conformes en todo.

Operaciones tan extensas y comprometidas no podian quedar reservadas; así es, que al fin la Junta fué denunciada por el Sr. Cura del Sagrario D. Francisco de la Concha y Castañeda y por un herrero; mas presos, dispersos y sufriendo graves quebrantos todos los conjurados, prestaron, sin embargo, un eminente servicio á su causa, ya con haber dado el ejemplo de organizar la revolucion, ya con la publicidad ruidosa de estos sucesos, ya en fin, con haber aglomerado y preparado muchos de los elementos que al año siguiente aprovechó el inmortal Hidalgo.

La revolucion debia estallar en Valladolid el 21 de Diciembre (1809), sorprendiendo á D. José Alonso Terán que ejercia de intendente y al comandante de las armas Lejarza. Aunque desde el 14 de Diciembre habia sabido el asesor la conspiracion, hasta la mañana del 21, excitado por el citado cura del Sagrario de Morelia, á quien le habia comunicado el asunto el cura de Celaya, residente en Valladolid, quien á su vez lo supo por D. Luis Correa, uno de los asistentes á las juntas, se procedió á prender al Padre Santa María y despues á los demás. Los presos protestaron que su intencion era defender los derechos de Fernando VII y evitar que el reino fuera entregado á los franceses. El Lic. Soto, al saber la prision de sus compañeros, quiso poner á los barrios en movimiento, pero no logró su objeto y tuvo que ocultarse. Siguió la causa con actividad; mas el arzobispo-virey, no queriendo usar medidas rigurosas, desterró á García Obeso al canton de San Luis Potosí, á Michelena al de Jalapa, á unos se les dió por prision la ciudad de Valladolid y sus arrabales, á otros de los complicados se les obligó á permanecer en México, permitiéndole tambien á García Obeso que residiera despues en la capital del vireinato.

El primero contra quien procedió el teniente letrado D. Alonso Terán, en la mañana del 21, fué el Padre Santa María, al cual pusieron en el convento del Cármen: los demás conspiradores se reunieron en la casa de García Obeso y se acordó que desde luego se procurara tener comunicacion con el preso, para combinar con él el giro del asunto y proporcionarle la fuga, quitándolo del poder de la justicia en caso de que se le remitiera á México; determinaron avisar al cacique Rosales á quien reconocian los pueblos de indios en la Provincia y participar lo ocurrido á todos los corresponsales, debiendo situar Michelena su partida en Maravatío, en marcha para Querétaro hacia diez dias, con una leva de reclutas. El capitan Juan B. Guerra habia de ir á Zinapécuaro con el pretexto de recoger una parte de su compañía y la llevaria á Morelia en donde se estaba reuniendo el regimiento de milicias. Fué enviado á Pátzcuaro el hermano de Abarca, para avisar á los compañeros que estuvieran listos. Contaban con los dos cuarteles que ocupaba la tropa de milicias en la Compañía y las Animas, en uno de los cuales estaba de guardia Muñiz y en el otro Ruperto Mier, ambos de confianza, y tambien estaba de acuerdo la partida que mandaba Quevedo.

Abarca iria á la oracion á la casa del asesor Terán, para averiguar lo que ocur-

riera y avisara oportunamente. Todo se ejecutó desde luego y quedaron los conspiradores satisfechos creyéndose muy seguros; mas asustado Correa con la prision de Santa María, se presentó á Terán y denunció lo que sabia, aunque no estaba enterado de todo y solamente de las excitativas que se habian hecho á varios individuos y de las correspondencias. Con esto y los antecedentes que ya tenia el asesor, pidió al comandante Lejarza la prision de todos. Este jefe los llamó á su casa. Reunidos prontamente los principales conspiradores, resolvieron presentarse y tan solo en caso necesario resistir, matando al comandante en su misma casa, bajo pretexto de ser partidario de los que querian entregar este reino á los franceses; para llevar la palabra y ejecutar el arresto, fué encargado García Obeso, el mas antiguo de los concurrentes.

Fueron á la casa de Lejarza este capitan y los demás llamados; llegaron paulatinamente y cuando estaban reunidos, les manifestó el oficio de Terán é intimó arresto en el convento del Cármen á Obeso y á Michelena, al cuidado de los padres; García Obeso calló y segun una relacion de Michelena, les dijo despues, que habia procedido así, porque no quedaban tan mal, el peligro no era grande y el asunto se terminaria pronto, permaneciendo intactos sus recursos; cálculos de la inexperiencia y falsa confianza en las relaciones y amor popular, segun aconteció con el Lic. Soto que, viéndose un poco mas léjos, quiso remover al pueblo y entrar en la prision de esos militares, sin lograr más que salvarse.

En la misma hora fueron presos Abarca, D. Nicolás Michelena y otros varios calificados de amigos de los revolucionarios; Rosales por la imprudente exaltacion que mostró al saber la prision de los demás y porque algo se supo de las medidas acordadas para dar libertad á Santa María; Solchaga y Carrillo pudieron escapar de ser presos.

Al insertar en seguida los nombres de los patriotas michoacanos que convinieron en el primer plan formal de Independencia y con valor y abnegacion trabajaron los primeros por hacer libre y feliz á nuestra Patria, no hacemos sino rendir á su mérito un justo tributo de reconocimiento.

Hé aquí la lista de las personas que concurrian á las juntas celebradas en Valladolid, en el año de 1809, con objeto de iniciar y promover la independencia de México:

Sres. José María García Obeso, capitan del primer batallon provincial de infantería, jefe ostensible de la conspiracion.—*José Mariano Michelena*, teniente del regimiento de infantería de línea de la Corona.—*Luis Correa*, arrendatarío de la hacienda de Santa Rosa Jaripéo, inmediata á Tajimaroa, perteneciente entónces á un hermano del cura Hidalgo.—*Dr. Teólogo D. Antonio Maria Uraga*, cura de Maravatío, alumno que fué del colegio de San Nicolás, y discípulo en teología del Sr. cura Hidalgo.—*Fray Vicente Santa María*, religioso franciscano, varon sábio y lector en teología, jubilado, de su convento en Valladolid.—*Lic. Jose Nicolás Michelena*, hermano del teniente D. Mariano.—*Lic. Matías de los Rios.* —*Lic. Jose Soto Saldaña.*—*Br. Manuel Ruiz de Chavez*, cura de Huango.—*Br.*

Pablo Delgado, cura de Urecho.—*Br. Antonio Saracho.*—*El Sr. Cura de* Tingambato.—*Mariano Quevedo*, teniente del regimiento de Nueva-España.—*José Manuel del Villar.*—*Manuel Muñiz*, capitan de las compañías de milicias de Valladolid.—*Ruperto Mier*, capitan tambien de las milicias de la ciudad.—*Nicolás Cuilte Valois*, oficial real.—*Manuel Aragon*, hacendado.—*José María Abarca*, capitan y subdelegado de Pátzcuaro.—*Mariano Ruiz de Chavez*, hacendado y amigo íntimo del Sr. Michelena.—*Francisco Larriva.*—*José Antonio Morrás.*—*Lic. Manuel Solórzano*, vecino de Pátzcuaro.—*Mariano Solórzano*, vecino igualmente de Pátzcuaro.—*Juan B. Guerra*, capitan retirado.—*Mariano Peguero*, comerciante. Fueron comprendidos en la causa tambien, el bachiller D. José Antonio Jimenez, por su aversion á los europeos, el fiscal de indios D. Pedro Rosales, porque juntó á los indígenas por órden de García Obeso, y el agricultor D. Manuel Gonzalez que ofreció los gañanes de su pueblo y dinero. De los complicados en aquella revolucion, vieron la Independencia, solamente, los Sres. Antonio Cumplido, Antonio Castro, José María Izazaga, José María Abarca, Lorenzo Carrillo y Mariano Michelena.

La causa contra los conspiradores de Valladolid continuó al estallar la revolucion del pueblo de Dolores; pero no hallando conexion entre las dos revoluciones, se les aplicó á los reos el indulto el año de 1813, estando ya Michelena en España y los demás fueron puestos en libertad con restricciones que no les alzaron hasta el año de 1817. El padre Santa María murió en Acapulco, á donde habia ido á reunirse con el caudillo Morelos, despues de fugarse del convento de San Diego de México; García Obeso murió poco tiempo despues y casi el único de los principales tertulianos de la casa de Obeso que sobrevivió para ver la Independencia, fué D. José Mariano Michelena, el primero en formar un plan formal de conspiracion, por lo que al volver á México, obtuvo el grado de general de brigada.

Posteriormente la casa del Sr. García Obeso vino á ser de la propiedad de los Sres. Lics. D. Juan Bautista y D. Gregorio Ceballos, quienes fueron gobernadores del Estado de Michoacan, distinguiéndose el primero por su probidad, energía, don de gobierno y por haber hecho florecer, como nunca, las rentas públicas; despues fué presidente de la Suprema Corte de Justicia y de la República por ministerio de la ley.

Casa de Michelena, ahora del Monte de Piedad.—Está ubicada en la 2ª calle Nacional, manzana 2ª del cuartel 1º núm. 2. En ella se alojó el Sr. Hidalgo las dos ocasiones que estuvo en Morelia, en Octubre y Noviembre de 1810. En la primera vez se combinó allí por los jefes insurgentes, la expedicion sobre México y en la segunda, la marcha á Guadalajara. Despues de la independencia compró la finca el General D. Mariano Michelena. En época posterior á la muerte de este Señor, se estableció allí la Aduana; mas adelante vivieron en aquella ca-

sa los gobernadores y comandantes generales, Sres. José López Uraga, Felipe Berriozábal, Leonardo Márquez, el cual fué herido en la azotea de la misma durante el ataque del 18 de Diciembre de 1863, y tambien residió allí el jefe D. Ramon Mendez.

Casa donde nació Morelos.—El 30 de Setiembre de 1765, nació el que habia de ser notabilísimo caudillo de la Independencia de México, en la casa que está en la esquina formada por las calles de la Alhóndiga y de los Alacranes. La Sra. Juana Pavon, casada con D. Manuel Morelos, y madre del caudillo, tenia su pobre habitacion situada en la cuadra siguiente á la capilla del Prendimiento; pero habiendo salido á la calle, la sorprendió el alumbramiento y apénas tuvo tiempo de entrar á la casa arriba referida.

Para recordar el acontecimiento se colocó en la casa aludida, una lápida con la siguiente inscripcion: "El inmortal José María Morelos nació en esta casa, el 30 de Setiembre de 1765.—16 de Setiembre de 1881."

La casa que perteneció á Morelos, fué propiedad de D. Anastasio Martinez, quien la adquirió del juzgado de testamentos el 4 de Agosto de 1774. La compró el Sr. Morelos, siendo cura de Carácuaro, el año de 1801, en el precio de mil ochocientos treinta pesos. Está situada, segun la primitiva escritura, en la calle que baja de la plazuela del Real Hospital (San Juan de Dios), para el rio Chico, con treinta y tres varas de frente por cuarenta y dos de fondo. Forma esquina con las calles 1ª de Morelos y 9ª de Iturbide. Cuando la compró el Sr. Morelos era de un solo piso, pero la reedificó, haciéndola de altos y concluyó la reedificacion el año de 1809. En la sala se conserva el retrato del caudillo, por esfuerzos de la junta patriótica del año de 1858: se conserva tambien en un cuadro, un pedazo de la mascada que le sirvió de venda, al ser sacrificado en San Cristóbal Ecatepec, el 22 de Diciembre de 1815, reliquia adquirida por D. Juan N. Almonte. Al pié del cuadro se lee lo siguiente, que tomo de la obrita del Sr. Juan de D. de la Torre:

Hé aquí como reliquia venerada,
El lienzo funeral con que el tirano,
Ocultó de Morelos la mirada,
Cuando el mártir del pueblo mexicano,
En holocausto su preciosa vida,
Ofreciera á una patria tan querida.

Al frente de la referida finca, está una lápida conmemorativa con la siguiente inscripcion:

"¡Morelos ilustre! ¡Héroe inmortal! En esta mansion que honró tu presencia, te saluda agradecido el pueblo de Morelia.—Setiembre 16 de 1881."

Cuando estaba Morelos en las cárceles de la Inquisicion, en México, despues



Casa donde nació el Emperador Dn Agustin Iturbide.—Vista sacada el año de 1884.
(Morelia.)



LIT. DE MURGUIA

Casa donde nació el inmortal Morelos, tal cual se hallaba el año de 1830. Está situada en el extremo oriental de la acera del costado N. del templo de Sn Agustin.
(Morelia.)

de la derrota de Texmalaca, declaró en Noviembre de 1815, ser originario de Valladolid, de cincuenta años dos meses de edad; que fué cura de Carácuaro en el Obispado de Michoacan; derrotado en Texmalaca por la division del coronel Concha, fué aprehendido por un realista llamado Matías Carranco; sostuvo ante los jueces su opinion en favor de la Independencia y que no consideraba digno engañar al pueblo haciéndole creer que se luchaba por Fernando VII: el orígen de su autoridad lo hacia depender del nombramiento que en su persona habia hecho Hidalgo, designándolo comandante de la costa del Sur; despues, la junta nacional llamada por Rayon y Verdusco, le habia elevado á Teniente General y Capitan General; el congreso de Chilpancingo le nombró Generalísimo, encargo que le duró tan solo tres meses, por haber reasumido el congreso el poder Ejecutivo, dejando á Morelos sin cargo militar y con solo el de vocal del mismo congreso. Publicada la Constitucion, se le nombró vocal del Consejo Supremo de Gobierno, último empleo que ejerció hasta el dia de su prision.

Mostró Morelos su energía, fusilando en Oaxaca al Teniente General de los reales ejércitos, D. José Gonzalez Saravia, y á los comandantes Bonavia, Régules y Aristi; rechazó la calificacion de asesinatos dada á los fusilamientos de prisioneros europeos en Acapulco, Técpam, Zacatula y Ajuchitlan, cuyo número ascendió á mas de cien, pues obró en virtud de las órdenes que le dió el congreso de Chilpancingo, motivadas por no haber querido el gobierno vireinal admitir el cange que se le propuso, de Matamoros por los prisioneros; no negó que él habia ordenado los fusilamientos de Orizava, entre ellos el del alférez Santa María. En Tarétan dió algunas órdenes enérgicas, entre otras acerca de la manera de repartir el botin tomado á los realistas, invirtiendo casi todo en el sostenimiento de la tropa. Habia acuñado moneda á nombre de la Nacion y por órden de la junta de Zitácuaro. Dijo en sus declaraciones, que no habia hecho caso de la excomunion fulminada en su contra por el Obispo de Valladolid el año de catorce, porque creia que era necesario que la expidiera el Papa ó algun Concilio, supuesto que se trataba de una Nacion independiente, segun podia considerarse el partido de la insurreccion. Juró la Constitucion americana, aunque solamente concurrió á la discusion de ésta en sus últimos artículos; nombró á un eclesiástico que entendiera en el distrito sometido á los insurrectos, en todo lo concerniente á la jurisdiccion religiosa, miéntras disponia Su Santidad lo que deberia hacerse. Admitia los honores que se le hacian en su calidad de Capitan General, y ocupaba el sitial que le ponian en las iglesias. Al principio de la revolucion decia misa; pero se abstuvo desde los primeros combates.

En Diciembre de 1813 atacó á Valladolid, dirigiendo ántes un oficio al Señor Obispo, en el cual lo excitaba para que contribuyera á que se rindiese la ciudad, y afirmó que jamás tuvo á este prelado por Obispo legítimo. Declaró Morelos que los ejecutores de los fusilamientos que él ordenara, desempeñaron el cargo en virtud del sueldo que disfrutaban y en cumplimiento de las órdenes que se les dieron.

En cuanto á los cargos de delito de alta traicion y de los males que ocasionó la revolucion, los rechazó con firmeza, pues no consideraba traicion trabajar por la Independencia de su Patria, además no habiendo en la primera época rey y despues por haber ya declarado con su voto en el congreso de Chilpancingo, que no reconocia á Fernando VII, quien era de esperarse no regresaria, ó volveria contaminado.

Declaró Morelos que de la imposibilidad de llevar adelante el proyecto de Independencia, no se convenció sino hasta los últimos tiempos; ántes tenia grandes esperanzas de conseguirla, por la creencia qué le infundieron, primero Hidalgo y despues Rayon, de que les ayudarian los anglo-americanos, auxilio que no se habia verificado ni habia apariencias de que se verificara, lo cual motivaba su último convencimiento y su intencion de dirigirse á lugares fuera del país. Cuando se le dijo que nombrara defensor, contestó que no tenia á quien encomendar su defensa, y el provisor designó para ese encargo al Lic. D. José María Quiles, al cual se le permitió la comunicacion con el reo.

El defensor manifestó que debia dividirse la causa en dos periodos: el primero, en el que estando Fernando VII prisionero y fuera de España, no podia ser considerado Morelos reo de alta traicion; el segundo, en el que habiendo vuelto al trono ese monarca, podia ser considerado Morelos, legítimamente como reo de alta traicion; pero obraba en favor de éste, que pudiera suponérsele ignorante del advenimiento de Fernando VII, tanto por la falta de comunicaciones y de noticias imparciales de los acontecimientos de España, como porque naturalmente estaba en su derecho Morelos, para desconfiar de las que se publicaran en edictos y gacetas del gobierno colonial, puesto que los consideraba como obra de sus enemigos; dijo que perdonando la vida al reo, éste ofrecia descubrir planes importantes para que se lograra la pacificacion de la América; dedujo razones para aceptar la proposicion y pidió perdon para el reo.

La jurisdiccion eclesiástica dispuso la degradacion solemne de Morelos, cura de Carácuaro, en el Obispado de Michoacan. La prision de éste fué comunicada por el virey Calleja al Sr. Arzobispo D. Pedro Fonte, así como la del presbítero Morales, indicándole que en el término de tres dias se procediera á la degradacion de los reos, puestos con el mismo objeto á disposicion del Arzobispo, en la cárcel inquisitorial; el Arzobispo contestó que se procederia á los trámites para la degradacion de Morelos, y pidió un plazo mayor para proceder contra el presbítero Morales. El provisor Flores Alatorre, de la jurisdiccion unida, envió al Arzobispo la causa, por conducto del auditor de guerra y fué pasada de preferencia al promotor, siendo de advertir, que la jurisdiccion unida instruyó la causa desde las once del dia 22 de Noviembre (1815) á las doce del siguiente. La causa pasó á la junta, segun ordena el Concilio de Trento, nombrando el Sr. Fonte para camponerla á los Sres. Obispos de Oaxaca y Durango, residentes en México, al Dean D. José María Beristain, al chantre D. Juan Sarria, al maestre-escuelas D. José Gamboa y al tesorero D. Andrés Fernandez Madrid, y señaló para la reunion de esa junta

el dia 24 del mismo Noviembre, en el palacio arzobispal; aunque el Obispo de Oaxaca no pudo concurrir por sus enfermedades, le fué enviada la causa para que se impusiera de ella y remitiera su voto por escrito.

El promotor fiscal del arzobispado, despues de hacer una reseña de los hechos de Morelos, convicto y confeso de las acusaciones que se le imputaron, opinó que la causa estaba en estado para que se procediera á la degradacion y á la ejecucion pronta y efectiva de la sentencia, que el Arzobispo de México y los miembros de la junta pronunciaron, terminándola de esta manera:

"Nos por uniformidad de votos, juzgando definitivamente, con autoridad de Dios Omnipotente, Padre, Hijo y Espíritu Santo, y con la nuestra que en este caso ejercemos, lo privamos para siempre de todo otro beneficio, oficio y ejercicio de órden, y en consecuencia decretamos: que el sobredicho Presbítero D. José María Morelos, debe ser depuesto y degradado verbalmente, y mandamos que se proceda á la real y solemne degradacion, practicándola cuando tuviere por oportuno dicho Illmo. Sr. Obispo de Oaxaca, en la forma y con la asistencia acordada. Y ejecutada que sea la degradacion, el Sr. Provisor, á quien para el efecto comisionamos, dejará el reo á disposicion de la potestad secular comisionada para el efecto por el Exmo. Señor Virey, haciéndole á nombre nuestro, la súplica sincera que prescribe el pontifical romano y se contiene en la representacion que le entregaremos. Y damos por lo que á Nos toca, nuestra facultad á cualquier sacerdote, para que en ambos fueros le absuelva de las censuras en que ha incurrido, si arrepentido lo pidiere."—Siguen las firmas del Señor Arzobispo y de todos los miembros de la junta.

Quedó resuelto que el acto de la degradacion deberia ser solemne, poniéndose de acuerdo el Obispo de Oaxaca con el provisor, y fué devuelta al auditor de guerra la causa de Morelos. El virey comisionó al coronel Concha, para que se hiciera cargo del reo al verificarse la degradacion el 27 de Noviembre, en que estarian ya concluidas las diligencias de la jurisdiccion unida y Tribunal de la Fé.

El acto de la degradacion se verificó en la mañana del citado 27 de Noviembre (1815) á presencia del numeroso concurso de individuos del clero secular y regular, jefes militares y porcion de personas distinguidas de la capital, quedando despues el caudillo Morelos, á disposicion del coronel Concha para la ejecucion de la sentencia civil.

La Inquisicion quiso que se demorara por cuatro dias la degradacion y con dictámen de una junta de todos sus teólogos consultores, citó á auto público de fé para el lúnes 27, á las ocho de la mañana, en el salon principal del tribunal; congregáronse los dos inquisidores Flores y Monteagudo, el fiscal Tirado y todos los ministros subalternos, consultores togados y el provisor del arzobispado, como ordinario y delegado de la mitra de Michoacan, y mas de trescientas personas de las distinguidas de México; la calle y patio del edificio estaban custodiados por dos compañías de infantería.

Al salir Morelos de la cárcel secreta, por una puerta interior que comunicaba con

el salon, un murmullo general manifestó la impaciente curiosidad de los concurrentes; Morelos, vestido con sotana corta, hasta la rodilla, sin cuello y descubierta la cabeza, fué colocado en un banquillo sin respaldo frente al dosel del tribunal; leido el proceso en el que se le hacian veintitres cargos, á los que contestó con razones convincentes, no obstante fué condenado á un auto en traje de penitente y á otras prácticas, obligado á abjurar de sus errores y hacer la protesta de la fé; al proceder á la reconciliacion, fué azotado el reo con varas, manejadas por los ministros del tribunal, durante el rezo del "*Miserere;*" siguió una misa rezada y se procedió á la ceremonia de la degradacion.

Revestido de pontifical el Obispo de Oaxaca, aguardó al reo en la capilla que estuvo á los piés de la sala del tribunal, atravesada por Morelos de uno al otro extremo, con el vestido ridículo que le habian puesto y con una vela verde en la mano diestra, acompañado por algunos familiares del Tribunal. Llegado al altar, con los ojos bajos y aspecto decoroso, oyó la sentencia de la junta conciliar, fué revestido con ornamentos sacerdotales y puesto de rodillas delante del Obispo, ejecutó éste la degradacion por todos los órdenes, segun el ceremonial eclesiástico. Los concurrentes, que para ver mejor se habian levantado sobre las bancas, estaban conmovidos con tan imponente ceremonia y el Obispo lloraba con ternura; solo Morelos se mantenia sereno, su semblante no se inmutó y únicamente en el acto de la degradacion rodó por sus mejillas alguna lágrima furtiva.

Entregado al coronel Concha, fué llevado á la ciudadela, se le tomó al reo una declaracion informatoria, conforme al interrogatorio prescrito por el virey, practicando esas ceremonias del 28 de Noviembre al 1º de Diciembre, y quedó una relacion completa de todos los sucesos en quc tuvo participio Morelos desde que entró á la revolucion; en ella á nadie comprometió. Todavía el 20 del mismo mes se le tomó otra declaracion, sobre personas que se decia haber ido enviadas de México para envenenarlo. En la Ciudadela le pusieron grillos y centinelas de vista; acudieron muchos curiosos á verlo y aun algunos le dirigieron frases insultantes. El virey concedió que en la capilla hiciera ejercicios espirituales, dirigidos por el cura de San Pablo D. José Francisco Guerra. El auditor Bataller pidió para el reo la pena capital y confiscacion de bienes, que se le fusilara por la espalda y se le amputara la cabeza para que, colocada en una jaula de fierro, quedara expuesta en la plaza de la ciudad de México y la mano derecha habia de fijarse en la ciudad de Oaxaca.

El virey, en 20 de Diciembre, conformándose con el dictámen del auditor, condenó á la pena capital á D. José María Morelos; pero en atencion á lo que en su favor habian representado el Arzobispo y junta conciliar en nombre de todo el clero, dispuso que la ejecucion se verificara fuera de la capital y se enterrara el cadáver inmediatamente sin amputacion de miembro alguno.

Al dia siguiente, por la mañana, intimó Concha la sentencia á Morelos, obligándole á que la oyera arrodillado; concluida la lectura y vuelto el caudillo á su asiento, le hizo saber Concha que se cumpliria al tercero dia y mandó que se le



(Morelia.) Exterior de la casa construida por el héroe D. José María Morelos y Pavon en el año de 1809. Esquina de las calles, 1ª de Morelos y 9ª de Iturbide.



LIT. DE MURGUIA.

Interior de la misma casa.

diese papel por si queria escribir alguna retractacion, que no hizo, pues la que se publicó está probado que no fué suya, ya porque no se hace mencion de ella en la causa, ya porque no era ese su estilo. Algunos eclesiásticos entraron á la prision para preparar al reo, y ántes de los tres dias, al siguiente 22, fué colocado en un coche con el padre Salazar, y escoltado por una division tomaron el camino de la Villa de Guadalupe. Rezaba Morelos algunas oraciones que sabia de memoria y en cada plazuela esforzaba la voz, creyendo que en alguna de ellas iba á ejecutarse la sentencia; en la capilla del Pocito se detuvo el coche y con serenidad dijo:

—Es que me van á sacar; ¡vamos á morir!

pero continuaron la marcha, despues de tomar un ligero desayuno, hasta el llamado palacio de San Cristóbal Ecatepec, donde en un tiempo fueron recibidos los vireyes. Fué alojado Morelos en un cuarto destinado á guardar paja, miéntras se arreglaba lo necesario para la ejecucion; allí tomó una taza de caldo y rezó con el cura vicario del pueblo los salmos penitenciales; al oir el ruido de los tambores anunciando la formacion de la tropa, se reconcilió con el padre Salazar, se quitó el capote que llevaba, se vendó él mismo los ojos; le ataron los brazos con los portafusiles de dos soldados, fué llevado al exterior del edificio, con dificultad á causa de los grillos, y al oir que el oficial indicaba el lugar donde se habia de hincar, dijo:

—"¿Aquí me he de hincar?"

y contestándole el padre Salazar que sí, se puso de rodillas, dióse la voz de ¡fuego! y el héroe cayó atravesado por la espalda con cuatro balas y en seguida le dispararon otros cuatro tiros que acabaron con lo que le quedaba de vida. Vestido el cadáver con el capote que Morelos se habia quitado, lo enterraron en la parroquia del pueblo.

Tal fué el fin del ilustre sacerdote cuyo nombre fué dado á la antigua Valladolid, conforme al decreto expedido por el congreso del Estado de Michoacan, el 12 de Setiembre de 1828, sustituyendo el nombre de Valladolid con el de Morelia, en honor del benemérito de la Patria D. José María Morelos, cuyos principales hechos guerreros han quedado referidos en esta obra, al tratar de los Estados de Guerrero y de Morelos.

Casa donde nació D. Agustin de Iturbide.—Es la núm. 1 situada en la calle 1ª de Iturbide, acera Sur de la manzana 1ª del cuartel 4º. El 27 de Setiembre del año próximo pasado de 1883, hizo un siglo que vió la luz primera en esta casa el que fué primer Emperador de México, fusilado en el pueblo de Padilla el 19 de Julio de 1824, dejando un timbre glorioso en el plan de Iguala, por el cual consumó la independencia de nuestra Patria.

El memorable é infortunado Agustin I, es recordado en Morelia con la siguiente inscripcion que se lee en la fachada de esa casa:

El 27 de Setiembre de 1783 nació en esta casa Agustin de Iturbide
Libertador de México.
Morelia, Setiembre 16 de 1881.

Casa que perteneció á la familia de D. Agustin de Iturbide.—Es la núm. 4 del portal llamado por este motivo de Iturbide. Fué en épocas posteriores de la propiedad de D. Mariano Larreátegui, comerciante habilísimo, y del sábio estadista Dr. D. José Guadalupe Romero, quienes la habitaron.

Casa donde vivió el Sr. Melchor Ocampo en los primeros años de su carrera literaria.—Es la núm. 2 situada en la acera N. de la manzana 17 del cuartel 2º, calle del Suspiro, hoy 4ª de Allende. En ella habitaba el hábil latinista presbítero D. Miguel Menendez, catedrático de latinidad y despues rector del Seminario, á cuyo cargo estaba confiada la educacion del jóven Ocampo: en 1854 existia allí un hospicio de huérfanas. Ocampo, nacido en México, se cuenta entre los mas distinguidos gobernadores del Estado de Michoacan; padeció destierros y persecuciones por defender sus ideas avanzadas; fué ministro del Presidente Juarez en Veracruz y estando en su hacienda de Pomoca, lo aprehendió una gavilla reaccionaria al mando de Lindoro Cajigas; conducido á pié hasta Tepeji del Rio lo fusilaron el 3 de Junio de 1861, en terrenos de Jaltengo, como á las dos de la tarde, y colgaron de un árbol el cadáver que fué inhumado en el panteon de San Fernando, en México.

Casa de D. Santos Degollado.—Está situada en la acera Sur de la manzana 7ª del cuartel 1º, calle 2ª de Matamoros, antigua de la Enseñanza, núm 1½. Esta finca le perteneció en propiedad y fué habitada durante muchos años por D. Santos Degollado, criado en Guanajuato y huérfano desde muy niño. Caudillo en la revolucion de Ayutla, gobernador de los Estados de Michoacan y Jalisco, Ministro de la Guerra del Sr. Juarez y General en jefe de las fuerzas constitucionales de Oriente y Occidente en la lucha por la Reforma, representó importante papel en un periodo azaroso. Degollado fué muerto en una emboscada que pusieron á sus tropas las fuerzas reaccionarias al mando de Galvez y Buitron, el 15 de Junio de 1861. En la propia casa vivió la familia del General D. José María Arteaga, quien fué fusilado en Uruápan el 21 de Octubre de 1865.

Casa donde se alojó el Príncipe Maximiliano.—Está situada en el ángulo N. E. de la manzana 10ª del cuartel 1º, forma escuadra con las calles 1ª de Matamoros y 4ª de Aldama y tiene marcado el núm. 1. Durante los dias corridos del 11 al 18 de Octubre de 1864 que permaneció Maximiliano en Morelia, estuvo alojado en esta casa; posteriormente lo estuvieron tambien el General D. Ramon Corona que de tránsito de Guadalajara marchaba al sitio de Querétaro, y es hoy

Ministro de México en España, el General D. Mariano Escobedo, desde el 12 de Marzo de 1870, en tiempos de la revolucion de la Noria, cuando fué en auxilio de la plaza amagada por el terrible jefe Estéban Bravo.

En la casa de enfrente, ó sea en la del extremo meridional del portal de Matamoros, se alojó el Sr. Sebastian Lerdo de Tejada, al finalizar el mes de Noviembre de 1876, despues del triunfo de la revolucion de Tuxtepec, cuando huia buscando una salida en Zihuatanejo.

Los dos rios y los manantiales en las inmediaciones de Morelia, contribuyen al bienestar y al aseo de la ciudad, á la amenidad de sus huertas y fertilidad de sus orillas. Abundan en las cercanías las maderas de construccion y la leña; la fecundidad de las tierras en los dilatados valles de Tarímbaro, Zinapécuaro y otros poco distantes, provee á la ciudad expléndidamente de trigo, maíz y toda clase de granos. La proximidad de la sierra y la tierra-caliente, da riqueza y variedad á la subsistencia y anima el mercado de esa capital.

El agua que sirve para el abastecimiento de Morelia, nace al S. E. de la ciudad en las montañas de Ichaquéo nombradas de San Pedro, cerro Azul y de la Lobera, en las sierras de los pueblos de indígenas de San Miguel y Jesus del Monte y hacienda del Rincon, de doce vertientes ó manantiales principales. Estos fluyen en distintos parajes, hácia diferentes rumbos y sus aguas forman el rio nombrado *chico* que viene por la extensa cañada de la hacienda del Rincon, á recogerse en una presa construida cerca del molino de la misma hacienda, en la cual está la distribucion de las aguas, hecha en los años de 1756 y 57, bajo la direccion del arquitecto D. Miguel Estanislao Mota. Desde la presa comienza la atargea de cal y canto, que tiene de capacidad media vara de latitud (42 centímetros) por tres cuartas de profundidad y cuya longitud hasta la primera caja de agua es de ocho mil quinientas veinticinco y media varas. En estos dos últimos años se ha reconstruido una parte considerable de dicha atargea y se han puesto cortinas de una tercia al acueducto.

El rio chico corre, desde su orígen, con algunas cortas ondulaciones de Sur á Norte; mas al llegar á la hacienda del Rincon, que dista de Morelia hácia el S. E. poco mas de una legua, toma su curso por el Occidente; dá vuelta hácia el Norte, al final de la calzada de Chicácuaro para ir á unirse en tierras del Cortijo con el *rio grande* que pasa por el lado Septentrional de la poblacion, con rumbo al Levante, y despues de varios giros, toma el Norte hasta descargar sus aguas en el lago salado de Cuitzéo.

Queda dicho que en la vasta loma situada entre los dos rios está edificada Morelia. El *rio grande* tiene sus fuentes principales en la municipalidad de Acuitzio. Los manantiales llamados: el Borbollon, el Salto y Chigüerio del rancho de San Andrés, y la Agua escondida que baja de la sierra de ese propio rancho; el

de la Alameda y el de los Aguacates del rancho de Tamánguio; la *Agua agria* y dos ojos mas del jagüey del rancho de Guajumbo; los de los ranchos del Moral, el Zopilote, la Palma y tres de Aróstaro; cinco del pueblo de Acuitzio, los de Sápio, las Animas y la Pila de los Padres; el del pueblo de Santiago Undaméo, el de Yaguácuaro del rancho de Tupátaro y el del pueblo de Cuanajo que se incorpora al rio de Acuitzio, lo mismo que los dos ojos de agua Huiramba y el de la Lagunilla que pasa por el rancho de Pontezuelas; el rio de Tirio que nace en la ciénega de Humécuaro; los ojos de aguas termales y el raudal que fluye de la Alberca de Cuincho; los manantiales de los ranchos de la Quemada, Sindúrio y Tiníjaro, los del Salto, las Higueras, el Membrillal y mas de cuarenta del rancho de los Egidos que revelan las ramificaciones de una poderosa corriente de agua oculta en el cerro de Quincéo, la cual abriéndose salida en varios ramales brota en diferentes partes: todas estas fuentes y el rio chico forman el llamado Grande.

El ojo de agua de Sindúrio que es abundante, saludable y que está ademado y el de Santa Cruz al pié de la loma de Santa María, proveen de agua pura á Morelia durante la estacion de lluvias, en que se enturbian las del acueducto y rios.

El consumo anual de Morelia es: de siete mil sesenta y siete cabezas de ganado vacuno, cinco mil quinientos carneros, diez mil cerdos, ciento cincuenta mil fanegas de maíz, veintiun mil cargas de harina y diez y ocho mil arrobas de manteca. Surten el consumo de harina los siete molinos de las inmediaciones de la ciudad y en parte los de Zinapécuaro.

La ciudad tiene: cuatro plazas, diez plazuelas, cinco imprentas y una litografía anexa á una de ellas, tres hoteles, seis mesones principales y catorce de segundo órden, siete fondas notables, cuatro casas de baños de agua tibia, ocho con estanques de agua fria, una de baños hidroterápicos, tres de lavaderos públicos, seis fotografías, veinticuatro panaderías, doce de primer órden y las otras de segundo, veintiseis fuentes públicas y cerca de noventa particulares. El gasto del alumbrado, expensado por el Ayuntamiento, asciende á 23,520 pesos anuales y corresponde al servicio de cerca de 500 faroles.

La industria de la poblacion está representada en los establecimientos siguientes: dos fábricas de mantas con mas de cuatro mil quinientos malacates y como ciento veinte telares, cincuenta telares de rebocería, veinte de ropa de lana corriente, una fábrica de hilo de bolita, tres fábricas de sombreros finos y veinte obradores de sombreros de palma, doce curtidurías, seis talabarterías, tres fábricas de charoles y una de hules para forros de sombreros, cuatro fábricas de aguardiente de Holanda, siete cervecerías, cuatro fábricas de cigarros, ocho pailas de jabon, tres fábricas de cerillos, una de loza de Sajonia, tres alfarerías de loza corriente, dos fábricas de cajas de carton, tres prensas de aceite, una fábrica de aguarrás, seis de fideos y una de pipirines.

Entre los talleres de artesanos, además de la multitud de carpinterías, herrerías, zapaterías y demás, mencionaremos: tres relojerías, dos obradores de escultura, tres de pintura, seis encuadernaciones, cinco cererías, cinco carrocerías, cuatro fá-

bricas de catres de hierro, una de guitarras, otra para hacer cuerdas y cuatro coheterías. El comercio cuenta en la ciudad con los despachos que siguen: ocho cajones de ropa, catorce tiendas principales de abarrotes y multitud de comistrajo, ocho mercerías y muchas *varillas*, diez boticas, nueve jarcierías y tres librerías, siendo una de ellas agencia de publicaciones.

La ilustracion de los habitantes de Morelia se debe á los antiguos colegios de San Nicolás y Seminario Conciliar; pero fomentan, además, la instruccion, los de San Ignacio, Infantes, el de Guadalupe para señoritas y niñas, una academia de dibujo, cuatro escuelas municipales de niños, cuatro de niñas, una para adultos, siete particulares de niños y diez de niñas, la biblioteca pública, la del Seminario, la del colegio de San Nicolás y como diez y seis pertenecientes á particulares. Igualmente circulan entre muchos abonados los principales periódicos de la capital de la República y no pocas publicaciones extranjeras.

Divídese la ciudad de Morelia en cuatro cuarteles y doscientas diez y seis manzanas, comprendiendo las que están únicamente trazadas. Ha mejorado la circulacion del público con la apertura de nuevas calles; en 1856 se abrió una por la huerta de San Agustin y tres años despues las de San Francisco, las Monjas y el Cármen. En ese año el gobernador del Estado, Dr. D. Miguel Silva, realizó su idea de abrir la calle que atravesara de Oriente á Poniente la huerta de San Agustin, auxiliado por el entusiasta D. Félix Alva.

Para cuidar la ciudad hay una compañía de gendarmes bien armados y equipados, con cien infantes y veinte de caballería, al mando de doce cabos montados; además hay cuarenta guardas que vigilan la ciudad durante la noche, en combinacion con la gendarmería.

Como industria local manufacturera, especial, no puede contarse en Morelia mas que la fabricacion de la pasta llamada *guayabate*, que ha adquirido ya alguna importancia y es un elemento de subsistencia para muchas familias. La industria fabril cuenta con las negociaciones de la Paz y el Trabajo, de hilados y tegidos de algodon.

El alumbrado público es regular, y existe desde el año de 1820 en que algunos vecinos se asignaron cuotas mensuales para sostenerlo; fueron colocados los primeros faroles en los portales que están á la espalda de la Catedral, en las esquinas del Seminario y San Juan de Dios y en otros puntos céntricos; unos faroles son alimentados con aceite ordinario y otros con petróleo.

El vecindario de Morelia puede fijarse en treinta mil habitantes, aunque los recientes documentos oficiales le dan cerca de veinticuatro mil, número inferior al que le asignan las estadísticas de años anteriores. La dificultad de formar entre nosotros un censo exacto es sabida, y no es probable que la poblacion de Morelia haya sufrido en poco tiempo una baja considerable, sin alguna causa extraordinaria que la motive y tal causa no ha existido en estos últimos años. El número de habitantes ha de haber aumentado en proporcion á la área de la ciudad.

La antigua plaza principal de Morelia, llegaba hasta el átrio de la Catedral; ca-

recia de empedrado, árboles y en general de todo adorno, á no ser una fuente de mal gusto, construida por el año de 1732. Invadian la antigua plaza multitud de casillas y puestos en que residian los vendedores de dia y de noche, lo que constituia á aquel sitio en lugar de inmundicias é indecencias; cada puesto pagaba por renta del sitio tres reales semanarios, con derecho á formar el arrendatario cuartos cubiertos con tablas ó petates; era tan enorme la cantidad de perros que parecia la ciudad un rancho; la ronda no podia arrestar á tanto malvado que allí se albergaba aunque alguna vez hubo el propósito de extirparlos.

Morelia tenia desde entónces hermosas plazuelas y la principal muy en el centro, bastante cercana á la plaza mayor; á ella se quiso que pasaran las casillas y que se formaran sobre horcones para no dejar abrigo ni escondrijo á los delincuentes; muchas veces se pretendió obligar á los vendedores á que por la tarde encerraran sus vendimias en las accesorias contiguas; pero no se logró. Ocupada la plaza, las evoluciones militares tenian verificativo en el cementerio de San Francisco y para las asambleas habia que ir á un llano á extramuros de la ciudad.

Estuvo en esa plaza el mercado público ó *tianguis* que se hacia los juéves hasta el año de 1843, en que siendo gobernador el jefe D. Pánfilo Galindo, sufrió completa variacion dándole la forma que hoy tiene, entónces ésta y su inmediata la de San Juan de Dios, entre las que se halla situada la catedral, fueron embanquetadas y adornadas con árboles, fuentes, cadenas sostenidas con postes, asientos de mampostería, columnas y estátuas, para formar en torno un hermoso paseo interior, contribuyendo para la obra el fondo municipal, el cabildo eclesiástico y varios particulares.

El Ayuntamiento del año de 1870, comenzó á establecer en la plaza principal el jardin que ahora la adorna, construyó las cuatro fuentes de los ángulos y colocó en la columna de la central una estátua de Morelos. Despues ha ido recibiendo el jardin, poco á poco, mejoras de importancia.

La plaza principal ó de los "Mártires," que toma este nombre por los fusilados el 8 de Diciembre de 1830, es cuadrangular y sus lados que tienen galerías de portales, son prolongacion de cuatro calles principales: al Oriente queda la Catedral, al Sur están los portales de Aldama y de Allende, el primero llamado de los Dolores; al Occidente el de Matamoros, conocido ántes por del Santo Ecce–Homo y al Norte los de Hidalgo é Iturbide, llamados antiguamente de *Guadalupe* y de la *Nevería*. En el medio del portal situado al Occidente, fué fusilado el ilustre caudillo Mariano Matamoros y para conmemorar el hecho, ha sido colocada una lápida de mármol con la siguiente inscripcion:

"*Por haber defendido la Independencia de México,*
fué fusilado en este lugar, el dia 3 de Febrero de 1814, por órden del gobierno español, el Benemérito Ciudadano Mariano Matamoros.
La Junta Patriótica de 1860."



LIT. DE MURGUIA. 8724.

Morelia.—Portal de Matamoros, donde fué fusilado el héroe de este nombre.

Matamoros cayó prisionero despues de la derrota de Puruaran, de cuya hacienda fué conducido á Valladolid, engrillado y en una mula aparejada; estuvo á la espectacion pública en la plaza principal y en seguida le aprisionaron en la cárcel clerical ó correccional, donde á los pocos dias, prévio un simulacro de proceso, fué juzgado militarmente y condenado á la última pena, que le fué aplicada el referido 3 de Febrero, en el cadalso levantado en el lugar en que hoy se vé la lápida conmemorativa y en presencia de los tres mil hombres que guarnecian la plaza. Se conserva la memoria del traje que llevaba Matamoros: pantalonera de paño oscuro con botones de acero y capote con mangas; recorrió las calles de la Amargura, Relox, el Estudiante y el frente del portal de la Nevería; subió al cadalso sereno y con paso firme, acompañado del fiscal teniente coronel D. Alejandro Arana. La ejecucion se verificó á las once de la mañana y quedó el cadáver á la espectacion pública hasta las tres de la tarde, á cuya hora los hermanos terceros de San Francisco lo condujeron á su iglesia. Allí permanecieron los restos hasta que, lograda la Independencia, fueron trasladados á la Catedral de México, en el año de 1823.

Otra plaza, célebre porque se asegura que tuvo la primera fuente de la ciudad, es la de la Paz ó de San Juan de Dios, que tambien ha ido adquiriendo notables reformas; allí estuvo el mercado hasta el 5 de Mayo de 1872, en que se trasladó á San Francisco, y dos años despues se llevó á cabo la formacion de un jardin; el año de 1882 se construyó un *kiosko*, se han ampliado las banquetas y reformado los asientos. Los adornos de esa plaza fueron trasladados á la de San Francisco, que ocupa el sitio donde estaba el cementerio de la iglesia de ese nombre, cuya tápia fué destruida en 1860 y ocho años mas tarde se construyó allí una fuente.

Tambien en el que era cementerio del templo de San Agustin, está el mercado de este nombre ó de Comonfort; la barda fué derribada el mismo año de 1860; tiene tinglados de zinc y tejamanil, que le dan desagradable aspecto. La plazuela de Animas donde hubo una capilla que fué arrasada por estar ruinosa, es llamada hoy de Villalongin, por haber extraido de la reclusion de señoras que allí hubo, á su esposa el jefe insurgente Villalongin, en Setiembre de 1811, penetrando á la ciudad acompañado tan solo de su asistente y despues de salvar con audacia admirable los puestos militares.

La plaza de San José con su fuente hundida y su baratillo; la plazuela del Cármen con su jardincito, lugar memorable por las ejecuciones allí verificadas por las cortes marciales; la plazuela de Capuchinas adornada con árboles y una fuente; la llamada vulgarmente de la Soterraña ó de D. Antonio de Mendoza, reformada en 1854; la de San Diego ó de las Artes, formada al derribar la barda que rodeaba al cementerio; la del Estanque ó de Huarte, cerca del edificio que se comenzó á levantar con el legado que dejó este benefactor, adornan la ciudad y son útiles á los vecinos: hay otras plazuelas de ménos interés, entre ellas las nombradas de las Rosas, las Carmelitas y San Juan.

Paseos.—Constantemente visitan las familias morelianas el paseo de Guadalupe, calzada cómoda, de quinientas tres varas de longitud, bien enlosada y con grandes bancas de mampostería á los lados; los copados y robustos fresnos que la sombrean, ofrecen en su conjunto el aspecto de una bóveda continua, por la que apénas penetran los rayos del sol; tan bella calzada termina en el templo de Guadalupe ó San Diego y es el sitio favorito y lugar de recreo de muchas familias que, en la estacion calurosa, van á mudar temperamento en las hermosas casas de campo que hay á uno y otro lado de la arboleda; concluida ésta se entra á la alameda y al fertilísimo y muy bello paseo de San Pedro.

La calzada de Guadalupe, la Alameda y el paseo de San Pedro han sido y son todavía los preferidos sitios para solaz y recreo de los habitantes de Morelia. El barrio de Guadalupe fué regularizado desde el año de 1760, abriéndole calles convenientes y poniendo en órden las casas, comision que desempeñaron el Dean D. Diego de Peredo y el síndico de San Diego D. Francisco de Austri, quienes abrieron una calle y un callejon al lado Norte de los arcos y otras ocho callejuelas; el terreno quedó dividido en ocho solares que debian pagar censo desde Diciembre de 1763; sufragaron los gastos de operarios, indemnizacion y demás el Sr. Obispo y el Santuario. Aquellos solares se convirtieron en hermosas quintas pertenecientes á familias acomodadas de la ciudad, las que aun acostumbran pasar allí el verano.

Construyó la calzada el Sr. Obispo Calatayud el año de 1732, para facilitar á los fieles la visita del Santuario, muy frecuentado en aquella época, y al finalizar el siglo pasado fué sustituido el empedrado con losas y se adornó con pasamanos de cantería, y con bancas ó lunetas. El intendente D. Juan Antonio Riaño plantó en 1791 los fresnos mas antiguos. A mediados del actual siglo se colocaron sobre piés derechos los faroles que sirven para el alumbrado y por el año de 1870 quedaron corridos los asientos en toda la extension de los pasamanos. Embellecen aquel sitio robustos y lozanos fresnos, que hacen de la calzada un lugar agradabilísimo para solaz de los habitantes de Morelia en los calurosos dias del Estío. Sigue la Alameda, que es una avenida limitada por fresnos, postes y asientos y que va á terminar á una gran glorieta tambien con asientos y una fuente antigua en el centro.

Hace muchos años que el paseo de San Pedro era ya un bosque frondoso, donde árboles seculares ostentaban sus anchas copas y lustroso follaje; allí estaba el pueblo de su nombre y siempre fué sitio de recreo de la ciudad. El paseo fué compuesto el año de 1786; en ese célebre año llamado del hambre, varios miembros del cabildo eclesiástico emprendieron reformarlo para dar trabajo á los pobres, asignándose cuotas para cubrir el presupuesto; el Obispo fray Antonio de San Miguel tambien contribuyó con doscientos pesos y dirigió la obra el canónigo Yañez. La forma del paseo es irregular; el lado mayor al Poniente, mide setecientas varas y

México Pintoresco. = Tomo III. = Estado de Michoacan.



LIT. DE MURGUIA

Morelia. = Calzada de Guadalupe.

el menor al Oriente trescientas setenta, en tanto que el lado del Norte tiene seiscientas y casi la mitad el del Sur.

Ese paseo sufrió otras modificaciones el año de 1861: se quiso que tuviera calles que facilitaran el tránsito de los carruajes y de los ginetes y otras para las gentes de á pié, se dividió el terreno en lotes que fueron adjudicados á particulares para que se plantaran jardines y se construyeran casas de campo. El agua tan abundante y la vegetacion lozana y fácil, contribuyen á formar allí un sitio encantador, los últimos pantanos van desapareciendo y pronto será todo aquel terreno un vergel; allí están *el jardin de Flora*, las casitas *del Jazmin, el Nopalito* y otras, á las que se concurre los mártes, juéves y domingos, para tomar los sabrosos tamales.

Hace algunos años se trasladaba el paseo en la cuaresma, á la llanura que está hácia el Norte, llamada de los Urdiales, por hallarse allí un templo medio destruido en el que se veneraba la imágen de la vírgen conocida con ese nombre; despues tomó el paseo el nombre *de las lechugas*, que en aquel terreno se producen con abundancia; ese sitio ántes abandonado é improductivo, comienza á poblarse hoy otra vez con motivo de la estacion del ferrocarril, y segun las mejoras que recibe, pronto competirá con el rumbo de San Pedro, pues en uno y otro, así como en toda la ciudad, se admira la lozanía de la vegetacion.

Un terremoto acaecido á principios de este siglo, ocasionó al templo de los Urdiales grandes cuarteaduras, por lo que el cabildo eclesiástico dispuso la traslacion de la imágen de la Asuncion allí venerada, al templo de la Compañía. La capilla y la torre fueron demolidas, sin que quedaran ya ni vestigios en 1860. El pueblito formado al rededor de la capilla, fué desapareciendo poco á poco. A su desaparicion contribuyeron las inundaciones periódicas que anualmente sufre la ciudad por ese lado del Norte, llamado de los Urdiales. Se trata constantemente de desecar los pantanos y aun quedan restos del puente de tres ojos que se comenzó á construir el año de 1869, para cambiar el cauce del rio.

Sea por la naturaleza del terreno ó por lo conveniente del clima, la feracidad de Morelia es tal, que se reunen allí productos de diversos climas: la caña de azúcar y el plátano, la granadita y naranjas de China, en el mismo terreno donde crecen el trigo, las nueces y otras plantas de clima frio; se producen con abundancia los duraznos, perones, peras, manzanas, albericoques, higos, uvas, membrillos, granadas, melones, camotes, maíz, garbanzo, frijol y toda clase de hortaliza.

Teatros.—Posee Morelia un buen teatro que lleva el nombre de Ocampo, construido por los años de 1828 y 29, en un solar que pertenecia á la cofradía de la Sangre de Cristo, sitio ocupado entónces por unos jacales; se formó con un fondo de treinta y seis mil pesos, dividiendo el capital en acciones de mil pesos; el teatro fué pintado por el italiano Luis Zápari y lo estrenó la compañía dramática de Salgado; pero los productos no correspondieron á los gastos y por cesion de los accionistas pasó al gobierno del Estado, despues al Ayuntamiento y á la Junta de instruccion

pública, quedando al fin abandonado, porque todos se negaban á aceptarlo; se desprendieron las bóvedas de red y llegó á ser un edificio arruinado.

Fué reedificado en los años de 1869 y 1870, habiendo creado un decreto de la Legislatura el impuesto especial que se destinó á esa obra, auxiliada con donativos particulares y corridas de toros; la impulsaron los Ayuntamientos respectivos con ejemplar constancia, distinguiéndose el regidor D. Luis G. Sámano, quien no solamente intervino en la direccion de los trabajos, sino que comprometió muchas veces su crédito particular para cubrir los gastos.

Dirigió la obra el ingeniero D. Juan Bochotnicki. Morelia posee hoy un teatro, cuya elegancia y buen gusto nada dejan que desear, pintado de blanco y oro, con un hermoso arco en el proscenio que en su parte central muestra un bajo-relieve representando al C. Melchor Ocampo, cuyo nombre lleva el teatro, y además se lee la siguiente inscripcion: "*Los Ayuntamientos de 1869 y 1870. En el gobierno del C. Justo Mendoza.*" Tiene ese teatro trescientas lunetas, diez y ocho plateas, diez y nueve palcos primeros é igual número de segundos y en la galería pueden caber trescientas personas. El costo de la reedificacion ascendió á veinte mil pesos.

Otro teatro llamado Hipódromo, sirve para la representacion de coloquios y para lides de gallos. D. Félix Alva compró á los agustinos en mil cincuenta pesos un lote anexo al convento y situado en la calle nuevamente abierta; allí se construyó, con el gasto de seis mil pesos, el Hipódromo, de madera, con techo de forma cónica y con un círculo de veinticinco varas de diámetro, sirviéndole de adorno interior la pintura de las banderas de algunas naciones.

Al tratar de lugares en que se verifican las diversiones, es preciso hablar de la plaza de toros, tal vez la mas notable de la República, toda de piedra, ámplia y de elegante construccion; tiene una galería que se sujeta á la forma circular del redondel con esbeltas columnas de cantera, formando sesenta y cuatro lumbreras con gradería cómoda y espaciosa. Puede contener tres mil personas y el redondel mide cincuenta y cinco varas de diámetro.

Costó esa plaza mas de veinticinco mil pesos reunidos por suscricion de setenta y cinco acciones á trescientos cincuenta pesos cada una, y fué inaugurada el 1° de Noviembre de 1844; hubo varias corridas por las cuadrillas que capitaneaban los hermanos Avila y en esa vez tuvo verificativo la desgraciada ascension del ingeniero D. Benito Leon Acosta, pues impelido el globo por un fuerte viento, fué arrastrado por la azotea y cayó al fin el atrevido aeronauta en la plaza de San Juan, de una altura como de veinticinco varas, sufriendo grave fractura en una pierna. El globo pasó hora y media despues por Querétaro y fué á perderse en el Golfo de México.

Beneficencia pública.—El filántropo gobernante D. Melchor Ocampo, estableció el año de 1847, un hospicio para pobres, dotándolo con fondos suficientes el Sr. Lic. D. Isidro Huarte. A pesar de las penurias de los fondos públicos y de la

desorganizacion que traen las revoluciones, todos los gobiernos que se han sucedido en Michoacan, han tendido la mano á las clases desvalidas: se construia un edificio adecuado en la plazuela llamada de "Huarte" y aunque llegó á estar muy adelantado, fué vendido y se estableció el hospicio en el ex-convento de teresas. Se sostiene con el producto de los capitales destinados á la beneficencia, que ascienden á trescientos cincuenta mil pesos. Empléanse dos mil setecientos anuales en la asistencia de los pobres que suelen ser hasta cuarenta. Existe otro hospicio para mugeres en el ex-colegio de las Rosas y en ambos son asistidos los asilados no solamente con habitacion y alimentos, sino con vestido y se les trata con esmero particular. Hay un médico para ambos establecimientos, que son provistos de las medicinas necesarias.

El hospital civil, fundado por religiosos juaninos, se sostuvo con el fondo de diezmos; pero extinguida esa órden religiosa, quedó á cargo del cabildo eclesiástico hasta que en Noviembre de 1858 fué secularizado. Ha llegado á contener hasta doscientos cincuenta enfermos y sus capitales, que en 1861 pasaban de medio millon de pesos, fueron notablemente disminuidos, por haberlos ocupado en 1863 D. José López Uraga, para atenciones de la guerra. Tiene los médicos necesarios para la asistencia y un cuadro completo de empleados que satisfacen el imperioso deber de aliviar los males de la humanidad doliente. Del edificio de San Juan de Dios pasó al de San Diego y de aquí á la Merced; ocupa desde 1867 el edificio de Capuchinas, casi en los suburbios de la ciudad, en la parte Sur, sin las condiciones á propósito para un hospital, porque el viento reinante arrastra hácia la ciudad los miasmas contagiosos, y rodean al edificio algunos focos de ineccion. Dispone de tres salas ó departamentos y se trata de establecer definitivamente una de maternidad.

Morelia cuenta con un Montepío establecido por ley de 31 de Diciembre de.... 1880, abierto al público el 2 de Marzo del siguiente año, con el capital de treinta y cinco mil pesos, provenidos de una garantía del contrato para la construccion del camino férreo entre Pátzcuaro y Salamanca. El interés es de uno por ciento mensual. Cuenta el establecimiento con finca propia que guarda algunos recuerdos históricos ya referidos.

Prisiones.—El sistema carcelario es en Morelia tan imperfecto como en lo demás de la República; la antigua prision de hombres, estrecha y mal ventilada, carecia de las condiciones que deben tener los establecimientos de ese género, y para mejorarla, dispuso una ley en Julio de 1874, que se le anexara el edificio conocido con el nombre de la Alhóndiga, procurando plantear, aunque imperfectamente, el sistema penitenciario: el asunto quedó pendiente por falta de fondos, hasta el año de 1877 en que se verificó la anexion de la Alhóndiga, se establecieron talleres y una escuela y se formó el reglamento interior en consonancia con el régimen penitenciario. El edificio obtuvo algunas reformas en su fachada y en el interior; se construyó un locutorio general con doble reja de fierro, departamentos especiales para

detenidos, menores de edad y culpables de leves faltas; capilla para reos condenados á muerte, sala para sesiones de la junta de vigilancia de cárceles, cocina ámplia, refectorio para doscientos presos y habitaciones para los empleados, lavaderos, estanques, inodores, segun el sistema desinfectante y un local para fraguas. A la inauguracion del edificio se dió cierta solemnidad y en la fachada se colocó una inscripcion conmemorativa.

Desde 1848 se trató prácticamente la construccion de la Penitenciaría, creando un impuesto especial, con el que se levantó el edificio que se vé hácia el Oriente del paseo de San Pedro. Hubo discusiones luminosas acerca de la forma que convendria dar al edificio y para el plano y demás trabajos preparatorios, ilustrando la cuestion D. Juan B. Cevallos, gobernador entónces del Estado, partidario del sistema llamado de Filadelfia, por el que cada preso permanece completamente incomunicado; pero se adoptó el sistema mixto ó de *Auburn*, conforme al cual los delincuentes duermen separados y se les deja la comunicacion para el trabajo, actos religiosos y distracciones permitidas.

En 1851 se comenzó la obra por esfuerzos del mismo Sr. Cevallos y se invirtieron en ella cuantiosas sumas, suspendiéndola á causa de la revolucion de Jalisco. que trajo al poder á D. Antonio López de Santa-Anna, empleándose los fondos en las atenciones del gobierno. Rodea al edificio construido una elevada tápia en forma de paralelógramo, con doscientas varas de frente por doscientas treinta de fondo, el departamento de los presos tiene dos pisos y el de administracion comprende todas las dependencias necesarias; el primero es un polígono regular, en el que están inscritos los triángulos en cuyo vértice está el oratorio y en los lados las celdas de la prision y los patios interiores. Las piezas para talleres han de quedar en la parte baja, y las celdas han de ser cuatrocientas ochenta en ambos pisos. En el edificio de administracion habrá departamentos para el cuerpo de guardia, archivo general, salas y secretarías del Supremo Tribunal, juzgados, salon para vista de causas notables y exposicion de los trabajos de los presos, un cuartel, alcaidía y demás.

Fiestas religiosas y civiles en Morelia.

Entre las fiestas mas notables de Morelia, se enumera la que tuvo verificativo en la jura del rey Fernando VI, el dia 3 de Diciembre de 1747. Publicados los bandos por el capitan regidor alguacil mayor, D. Fausto Alvarez de Ulate, teniente general de la provincia, desde el dia 2 amanecieron entapizadas las casas con el mayor esmero, segun las proporciones de cada vecino, limpias y desembarazadas las calles, particularmente aquellas que habia de recorrer el paseo con el real pendon y tambien fueron adornadas las torres de las iglesias, con banderitas y gallardetes, con tapices el palacio episcopal y se puso especialmente cuidado en la casa del regidor decano coronel D. Luis Antonio Correa, poniendo en el balcon un rico do-

sel de damasco carmesí de Italia, con el retrato del rey, acabando el adorno las colgaduras y gallardetes que pendian de las azoteas.

Durante el dia tocaron las chirimías, trompetas, clarines, tambores y pífanos, frente á la casa real y á la del citado coronel, quien á las diez de la mañana se asomó al balcon principal de la casa y vestido de militar y con guardia, mostró el *Real Estandarte,* que colocó sobre un cojin de terciopelo carmesí y entre cortinas, dejándolo al cuidado de centinelas con alabardas; en la noche quemaron fuegos artificiales frente á las casas reales, á la casa del regidor decano, del palacio episcopal y en la plaza mayor; fueron iluminadas todas las fachadas de los edificios y las torres con candiles, hachas de cera y faroles, y las calles con luminarias; en las casas se quemaron bombas y se dispararon cohetes, segun lo previno el bando respectivo. En los dos siguientes dias, esto es, el 3 y el 4, continuaron las casas adornadas y en la noche la iluminacion y los fuegos artificiales, recogiendo el *Estandarte* despues de la media noche. A las fiestas acudió multitud de curiosos de las inmediaciones ávidos de divertirse.

Para la *jura* se formó frente á las casas reales un espacioso teatro, adornado con bastidores pintados y colgaduras de terciopelo, cubierto el piso con buenas alfombras; una escalinata con barandales aparecia al frente del teatro, con vista á la plaza mayor; pusieron sobre el tablado, una tarima cubierta con cortina de damasco amarillo y sillas bordadas de seda, tambien colocaron un pedestal dorado, en el que se habia de levantar el *Real Estandarte,* y un dosel debajo del cual se pondria el retrato del rey. Otro tablado semejante fué construido en la plazoleta frente al palacio episcopal.

A las cuatro de la tarde del dia 3, salió de las casas reales el *paseo,* formado por el teniente general, alcaldes ordinarios y regidores á caballo, gobernadores de naturales y vecinos beneméritos, invitados para acompañar al *Real Pendon;* llegó la comitiva al primer tablado, despues de haber pasado á traer al regidor D. Luis Antonio Correa, quien salió á caballo con el *Estandarte* en que estaban bordadas de oro y plata las armas reales; en el tablado se presentó á encontrar esa real enseña el teniente general, parándose en el lugar designado y recibió del regidor decano el juramento de *pleito homenaje* y defender el *Real Estandarte,* protestando perder ántes que éste, la vida; colocado el coronel y regidor en medio de la tarima del tablado, llevando á los lados los reyes de armas, ante el numeroso concurso dijo en voz alta uno de los reyes de armas: "*silencio, silencio, silencio,*" y el otro "*oid, oid, oid,*" y puesto todo el concurso en actitud de atender, dijo el citado regidor D. Luis Antonio Correa, en voz alta y acompasada: "*Castilla, Castilla, Castilla; Nueva España, Nueva-España, Nueva-España; Valladolid de Michoacan, Valladolid de Michoacan, Valladolid de Michoacan,* por nuestro invicto Rey y Señor natural D. Fernando Sexto de este nombre, que Dios guarde muchos años" y levantando en alto el *Real Pendon* que tenia en las manos, respondió la multitud á gritos: "*Que viva, que viva, que viva,*" á cuyo tiempo el alcalde provincial de la Santa Hermandad, D. Miguel Antonio de Pagola, como mas antiguo, corrió la cortina al

retrato del rey y la compañía de soldados que estaba tendida en dos filas, frente al teatro, hizo una descarga cerrada y se dispararon pedreros y muchos cohetes; comenzó el repique solemne en la catedral y la siguieron todas las demás iglesias y capillas de Valladolid, repitiéndose contínuos vivas por la plebe, á la que arrojaron el coronel y regidores porcion de monedas que para el efecto fueron labradas, teniendo esculpidas en el anverso la real Imágen y en el reverso las armas de la ciudad; tiró esas monedas por todos los lados del teatro, un niño hijo del coronel al que presentaron vestido á lo militar para este acto, y acabadas de tirar las monedas arrojó tambien la bandeja ó azafate de plata cincelada en que las llevaron.

Sosegado el bullicio se ordenó la comitiva: rompian la marcha porcion de indígenas con instrumentos músicos, seguia la compañía de soldados en dos filas, compuesta de gran número de republicanos, gente de excepcion y calidad notoria en Valladolid, gobernada por sus cabos; seguian el gobernador y oficiales de la ciudad y los individuos principales entre los *naturales*, despues el Ayuntamiento y con él incorporados los vecinos beneméritos y por último la justicia mayor y ordinaria y el coronel llevando el preferente lugar con el *Real Estandarte* en la mano é inmediato á los reyes de armas; en este órden marcharon por en medio de la plaza, resaltando las ricas galas con que vestian principalmente los cabos de la infantería, el I. Cabildo, justicia y regimiento y el coronel, pues se esmeró cada uno segun sus proporciones y empleo por el mayor lucimiento, al que cooperó el brio de los caballos en que iban montados dichos Señores y las costosas sillas y arneses; pasaron por delante de la catedral, siguieron la calle que baja al palacio episcopal y llegaron al otro tablado, donde dejando las cabalgaduras y puesta en órden la infantería, se repitió el acto de la aclamacion. Continuó el *paseo* en el mismo órden por la calle principal hasta el convento de las religiosas catarinas, dió vuelta por el de San Francisco y regresó para las casas reales y el tablado; allí se fijó en el pedestal el *Real Estandarte* y continuó guardado el retrato del rey por los centinelas y los reyes de armas.

Luego que concluyó el *paseo* fueron los individuos notables que á él concurrieron, á dejar á su casa al coronel y regidor que generoso los obsequió con costosos refrescos. El siguiente dia 4 á las nueve de la mañana se aprontó la compañía y concurrió el Ayuntamiento á las casas reales con el coronel y regidor en forlon con tiros largos, ocupando por sí solo la cabecera y á pié á los lados, seis lacayos con libreas guarnecidas de galon y collares de plata; luego que sonó la hora fijada, marchó la compañía por delante y á continuacion el Cabildo, justicia y regimiento, anteponiéndose en este acto al teniente general, el coronel D. Luis Antonio Correa; llegados á la Catedral y formada en dos alas la compañía en el átrio, hizo salva; en la puerta principal les recibieron cuatro capitulares y acompañaron al regidor hasta un asiento determinado, dando principio la funcion á que asistió el Señor Obispo para que tuviese mayor solemnidad; en ella predicó uno de los señores prebendados por convite que se le hizo á nombre de la ciudad; concluida

la funcion volvieron en la misma forma los cuatro capitulares que recibieron al Ayuntamiento, á dejarlo hasta la puerta principal, junto á la cual permanecia la compañía de soldados que repitió la descarga cerrada como lo habia hecho en los tiempos correspondientes de la misa; ordenada la comitiva, regresó á las casas reales y teatro de la jura; retiradas las masas llevaron todos al coronel regidor á su casa, en la que obsequió con refrescos como en el dia anterior; por todo éste continuaron los adornos de la ciudad y en la noche la iluminacion y las otras manifestaciones que tan gratas hacian las juras de los reyes.

Morelia es una de las ciudades mexicanas en que se verifican mayor número de funciones religiosas y profanas. Desde el dia primero del año, cuando todos los corazones se abren á la esperanza y todas las almas cristianas oran al recuerdo de grandes acontecimientos, hay solemne funcion en la Catedral y misas cantadas en San Agustin, las Catarinas, en la Cruz, Capuchinas, capilla de San Juan y otros templos; al dia siguiente celebran en San Agustin la fiesta en honor de Nuestra Señora del Socorro; la Epifanía y los domingos que la siguen, los dias de la Purificacion, la Septuagésima, Carnestolendas, la Cuaresma con sus Témporas y domingos que toman nombre de los mas bellos pasages del Nuevo Testamento, son festividades solemnes, así como la de San José en que hay procesion, exposicion del Divinísimo y bendicion de las velas que llevan el nombre del Patriarca; las festividades de la Encarnacion, la bendicion de las palmas el Domingo de Ramos y las fiestas de la Semana Mayor, son actos que se distinguen por su magestad y belleza.

El Juéves Santo asiste el clero á los oficios solemnes, le da la comunion el Illmo. Sr. Arzobispo y son consagrados los santos óleos en la Catedral; por la tarde hay la ceremonia del Lavatorio, sermon y oficio de tinieblas; en la Merced, San José San Agustin y otros templos se canta el *Miserere* á las siete de la noche y quedan todas las iglesias iluminadas hasta las nueve y media para la visita de los monumentos que comienza desde las nueve de la mañana.

En el Patrocinio de San José es llevada en procesion interior la Vírgen de los Urdiales, de la capilla del Sagrario al altar mayor; esta imágen fué jurada por ambos Cabildos patrona de la ciudad desde 1771; se le hace un novenario al que ántes asistia el Ayuntamiento. El Mes de María es recibido y festejado con gran solemnidad. El juéves de la Ascension es muy celebrado en San Francisco, la Compañía y San José y se recuerda en los templos que el 18 de Mayo es el aniversario de la fundacion de la ciudad de Valladolid. A San Pablo se le dedican vísperas solemnísimas á las que concurre todo el clero de la ciudad.

Entre todas se ha distinguido la festividad del Córpus; recorre la procesion el interior de la Catedral y aun convocan á la ciudad con el repique las campanas que recuerdan la alegria que habia en otras épocas. Antíguamente era la pro-

cesion en el exterior del templo: adornaban con esmero las calles por donde pasaba; los religiosos de las diversas órdenes con los cabellos rasurados, las sandalias y los hábitos de diferentes colores; los niños de las escuelas, las comisiones de los pueblos y parroquias con sus cruces y estandartes; los gremios de los diversos oficios y artes; los estudiantes seminaristas, el clero secular, los canónigos de la Catedral, los capellanes de hospicios, los colegiales y personas notables, formaban dos hileras llevando cirios encendidos ó ramilletes de flores y constituian un conjunto de gratísimo aspecto.

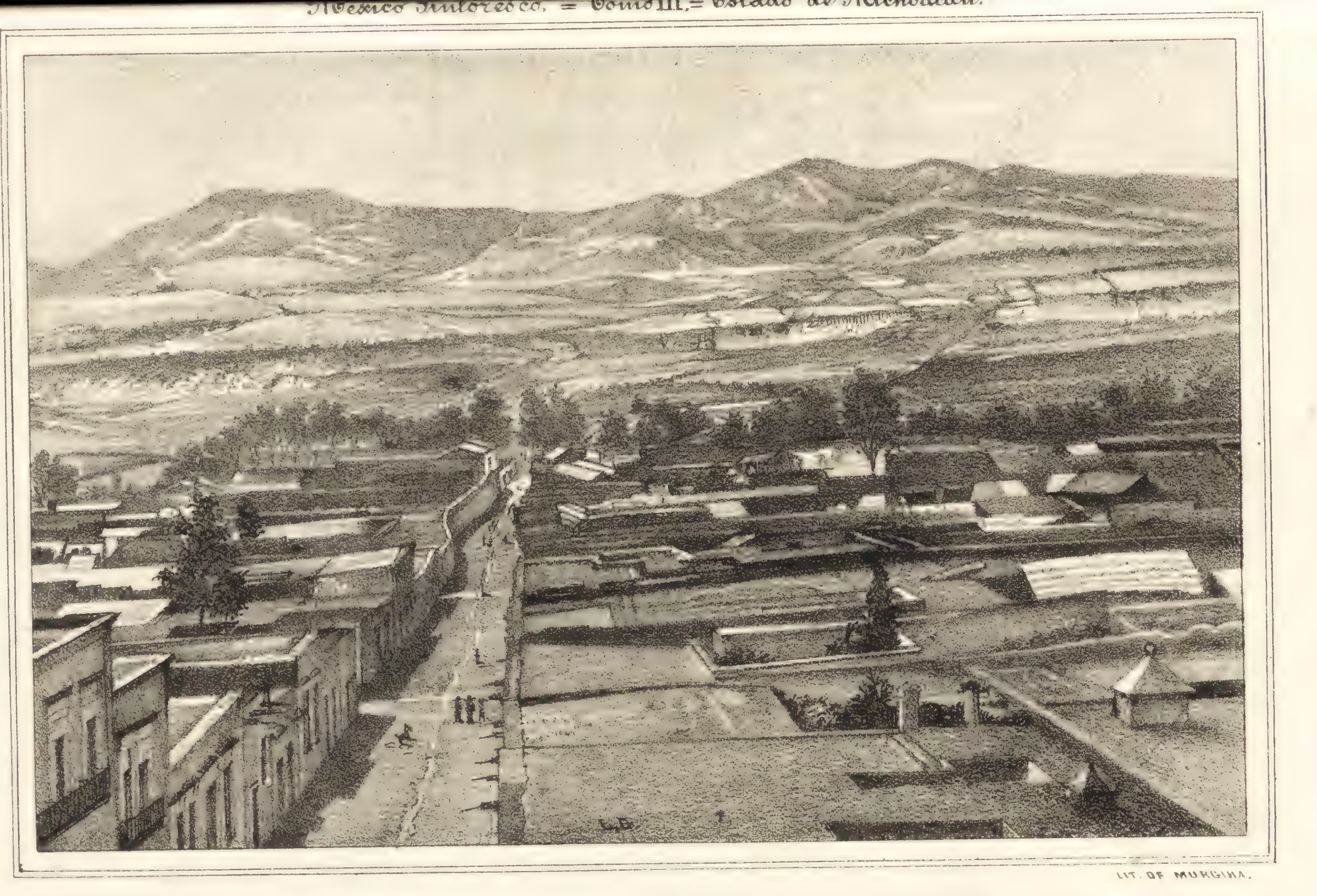
Entre la doble hilera iban las cruces y los guiones con festones de flores y banderas flotantes, las estátuas de los santos, las reliquias de los mártires ó de los pontífices en andas cubiertas con terciopelo y franjas de oro y plata, en hombros de jóvenes tonsurados, revestidos de albas y cíngulos azules; despues, entre nubes de incienso y lluvia de flores arrojadas de azoteas y balcones, aparecia la custodia, radiante como un sol, en las manos del Obispo bajo el magnífico pálio de la Catedral, cuyos extremos ondeaban sobre el Sacramento; los principales magistrados y militares se empeñaban á porfía, en llevar las varas del pálio; plumas, bayonetas y espadas de los soldados que formaban, brillaban al lado de las cruces de plata, la luz de los hachones y los cirios. Deteníase la procesion en las *posas* ó altares levantados por encargo de cada barrio; allí cesaban los cantos un momento, enmudecian los instrumentos músicos y el silencio de la multitud era tan profundo como el recogimiento con que oraba y la pompa con que nuestros antepasados tributaban pública adoracion al Sacramento.

Otra porcion de festividades religiosas son celebradas en Morelia: en la de la Asuncion hay paseo al pueblito de Santa María de los Altos; en la de San Agustin se concede jubileo; el dia de la Natividad van en romería los vecinos de Morelia á la funcion celebrada en el pueblo de Tarímbaro, á la Vírgen de la Escalera. En la festividad de Todos los Santos están expuestos en catedral, en el altar de los Reyes, los cuerpos de los santos mártires Pio y Cristóbal y otras reliquias; termina el año con las fiestas de la Vírgen del 8 y 12 de Diciembre y las misas de gallo en San Agustin, Capuchinas, la Compañía, la Merced, Catarinas y San Francisco, y el *Te-Deum* y accion de gracias en todos los templos el dia de San Silvestre.

Las fiestas civiles del 16 de Setiembre y 5 de Mayo, son celebradas tambien cada año en Morelia, pero se nota en ellas mas bien la accion gubernativa que el entusiasmo popular.

Valladolid en la guerrra de insurreccion.

Fué notable la rapidez de la marcha de Hidalgo y las fuerzas insurgentes el año de 1810, desde el pueblo de Dolores y San Miguel de Allende por el Bajío, hasta Morelia: de Celaya pasaron á Salamanca, Irapuato y Guanajuato, donde aconte-



LIT. DE MURGUIA.

Morelia. = Calle de Buenavista, garita del Sur y lomas de Santa María.

cieron los sangrientos sucesos de la Alhóndiga de Granaditas. De ese mineral retrocedió el ejército para la Villa de San Felipe y vuelto á Guanajuato, salieron al otro dia para Irapuato, Salamanca, Valle de Santiago, Salvatiera, Acámbaro y una parte avanzó hasta San Felipe del Obraje. De Acámbaro se dirigieron á Valladolid, á donde entraron, como á los demás lugares, sin encontrar resistencia; se apoderaron de las cuatro piezas de artillería que allí habia y sobrevinieron los desórdenes consiguientes á la invasion de masas indisciplinadas, saqueando y robando la multitud que formaba el ejército insurgente.

Cuando éste se dirigió sobre Valladolid, se trató de hacerle resistencia con el regimiento de infantería provincial y las compañías que comenzó á levantar el prebendado D. Agustin Ledos, desde que se supo el movimiento acaecido en el pueblo de Dolores; tambien se dispuso fundir artillería bajo la direccion del Obispo Abad y Queipo, para lo cual fué bajado de las torres de catedral el esquilon mayor; pero el entusiasmo se entibió al saberse que habian sido presos cerca de Acámbaro, los coroneles García Conde y Rul y el intendente Merino, enviados por el virey para poner á Valladolid en estado de defensa. Al aproximarse Hidalgo, resolvieron retirarse los europeos, viendo que no era posible resistir, el Obispo y el asesor D. José Alonso Terán tomaron diversas direcciones, el asesor fué detenido en Huetamo, conducido á Valladolid y muerto á manos de las tropas de Hidalgo. D. Agustin de Iturbide salió de la ciudad con setenta soldados que quisieron seguirle y aunque Hidalgo le propuso el empleo de teniente general si se le unia, no quiso aceptar y continuó su marcha para México á presentarse al virey.

Salió á recibir á Hidalgo una comision compuesta del canónigo Betancourt, del capitan José María Arancibia y del regidor D. Isidro Huarte, hasta Indaparapeo, á cinco leguas de Valladolid. El 15 de Octubre entró á la ciudad el coronel Rosales, al dia siguiente Jimenez con la fuerza que mandaba y el 17 Hidalgo con el grueso del ejército, recibiéndole con repiques de campanas y todas las fórmulas acostumbradas en las fiestas solemnes. Al pasar frente á la catedral se apeó del caballo para entrar á dar gracias; pero encontrando la puerta cerrada, se disgustó mucho y manifestó su desagrado declarando vacantes las prebendas, ménos cuatro, y no se calmó ni aun cuando, alojado en la casa del canónigo Cortés, fué visitado por los individuos del cabildo; á la misa de gracias celebrada el dia siguiente, no asistió Hidalgo sino solo Allende.

El gobernador de la mitra, conde de Sierra-Gorda, estrechado por Hidalgo, levantó la excomunion contra los insurgentes y circuló esta declaracion, por cordillera, á todos los curas para que la leyeran en sus respectivas parroquias en un dia festivo.

El dia que entró el ejército insurgente á Morelia no hubo saqueo; pero al siguiente, con motivo de la solemnidad de la misa de gracias, se lanzaron los indios en tumulto sobre las casas de algunos españoles, principalmente las del asesor Terán y canónigo Bárcenas; las de Aguilera, Olarte, Losal y Aguirre, sacaron de ellas cuanto encontraron, rompiendo y destruyendo lo que no pudieron llevarse.

Allende hizo esfuerzos para contener el desórden y mandó disparar un cañon contra la plebe, quedando muertas ó heridas muchas personas y así logró contener el tumulto que estuvo á punto de volver á comenzar, porque corrió la voz asegurando que estaba envenenado el aguardiente que vendian á los indios; en efecto habian muerto muchos de éstos, á consecuencia de los excesos que cometian comiendo frutas y le fué preciso á Allende beber el aguardiente en presencia de todos, para calmar la excitacion de la muchedumbre.

Saliendo de Morelia volvieron los insurgentes á Acámbaro y San Felipe del Obraje, de donde continuaron para Ixtlahuaca y Toluca, despues por Santiago Tianguistengo en direccion á la capital del vireinato, deteniéndose al dar la batalla del Monte de las Cruces, en la que marchaban á vanguardia los soldados de San Miguel el Grande y Guanajuato, con los indios del pueblo de Dolores.

El ejército insurgente dejó á Valladolid en Octubre; pero despues de la victoria de las Cruces y la derrota de Aculco, volvió Hidalgo á Valladolid, entrando con muy pocos de los suyos; allí supo la toma de Guadalajara y las disputas por mando, suscitadas entre los jefes de la plaza y en consecuencia salió de la ciudad el 17 de Noviembre, con siete mil soldados de caballería y doscientos cuarenta infantes, todos mal armados.

El jefe español Cruz avanzó sobre Morelia, situando sus fuerzas en Indaparapeo el 27 de Diciembre de 1810; entónces el intendente Anzorena y los empleados que nombró Hidalgo abandonaron á Valladolid y se dirigieron á Guadalajara, llevando consigo el dinero y alhajas de valor recogidas. Al evacuar la plaza, acaeció el motin que referimos, queriendo la plebe asesinar á dos españoles presos en el colegio de la Compañía.

Cruz, que habia resuelto continuar su marcha el mismo dia 27, se situó aquella noche sobre las alturas que dominan la ciudad, dando órden al comandante de la vanguardia, de que si la plebe intentaba otra vez quitar la vida á los europeos, pasara á cuchillo á todos los hombres é incendiara la ciudad, llevando el fuego por todas partes. Una comision del Ayuntamiento que se presentó á Cruz en Indaparapeo, le manifestó que ya la ciudad estaba libre de la opresion que habia sufrido y que sus fieles habitantes esperaban con ansia la llegada de las tropas reales, para que volvieran la tranquilidad y la seguridad públicas.

La entrada de las tropas fué en la mañana del 28, recibiéndolas con repiques, cortinas y todas las señales de aplauso y alegría. El cabildo eclesiástico hizo saber al General Cruz, que le esperaba á la puerta de la catedral; este jefe, con su Estado mayor, asistió al solemne Te-Deum y á la misa de gracias celebrada al siguiente dia, á la cual concurrieron tambien todos los prelados y convidados. El bando de indulto publicado en ese dia, atrajo multitud de personas que se presentaron á gozarlo y nombró Cruz comandante general de la Provincia al teniente coronel D. Torcuato Trujillo para que organizara la administracion.

El conde de Sierra-Gorda, D. Mariano Escandon, publicó un edicto exponiendo las razones que lo habian obligado á levantar la excomunion impuesta á Hidalgo y

demás insurgentes, por el Obispo electo, no consagrado, D. Manuel Abad y Queipo y terminó declarando comprendidos en aquella excomunion, á todos los insurgentes.

Llamado á otros puntos el brigadier Cruz, se quedó en Valladolid el teniente coronel Trujillo con el mando militar, habiendo regresado á México el mariscal de campo Dávila. Con tan cortas fuerzas contaba Trujillo, que apénas podia dominar en Valladollid y una parte de sus alrededores, permaneciendo la insurreccion en todo el resto de la provincia, aun más generalizada desde que regresó el guerrillero Muñiz de la batalla del puente de Calderon; y al llegar otros jefes que, derrotados por diversas partes, iban á ampararse en la fragosidad del terreno de Michoacan y á favorecerse con la insalubridad misma del clima, reunieron sus partidas y se hallaron en actitud de tomar la ofensiva, atacando diversas ocasiones la misma capital, hostilizada principalmente por Navarrete, Muñiz, Torres, Rayon, Liceaga, Huidobro, Salto, Carrasco, Ramos y otros de menor graduacion.

No pudo prestar el auxilio esperado la division de Emparan y entónces se encargó la de Linares, formada con voluntarios de Celaya y Guanajuato y lanceros de Orrantia, de franquear la comunicacion entre Guanajuato y Valladolid, persiguiendo las cuadrillas que hostilizaban los pueblos en los confines de ambas provincias.

Bienes confiscados á los insurgentes de Valladolid.—Tan luego que los realistas volvieron á posesionarse de Valladolid, fueron confiscados todos los bienes en las tres casas de la familia de Anzorena, nombrado intendente de la Provincia por el cura Hidalgo, comprendiendo escritorios, mesas, biombos y todo cuanto en ellas habia, hasta las vidrieras y guarniciones de las mulas del coche. Además, á individuos de la intendencia que se habian unido á los insurgentes, les fué confiscado cuanto tenian; á los Soravillas, la hacienda de Uruétaro; la de San Antonio, á Anzorena; la casa, tienda y terrenos de Morrás; la hacienda de labor nombrada Tecacho, perteneciente á Villaseñor; la hacienda de la Huerta, de los Rivas, que aunque indultados, lo fueron solo de la vida; las haciendas y ranchos del Canario, propias del célebre insurgente D. José Andrés de la Piedra; la casa de los Puentes; la casa de la calle de San Agustin y la hacienda de Santa Rosalía, con muebles, ganados y enseres, perteneciente todo al Sr. Domingo Torres. Hasta cantidades cortas fueron confiscadas, segun aconteció con ciento treinta y siete pesos, pertenecientes á D. Trinidad Salgado. Tambien fué embargada la casa de D. José Pagola, que servia de adúana.

Mucho se empeñaron los jefes realistas, en buscar bienes de insurgentes; habiendo dominado éstos mas de dos meses en Morelia que era muy rica, se creyó que hubiesen enterrado ó depositado los caudales, alhajas y efectos; el Sr. Anzorena fué el que mas marcado quedaba y sus bienes fueron desde luego embargados y valuados, por órden del inolvidable D. Torcuato Trujillo, comandante de la Provincia,

quien en una carta reservada le decia al virey Venegas lo siguiente, con fecha 12 de Mayo de 1811:

"Debo decir á V. E. que entre los muchos indultados, hay quien custodió, prestó auxilio y formó complot con Anzorena, Hidalgo y demás autoridades acerca del degüello de los europeos, en las inmediaciones de esta ciudad, y que fueron sacados de la cárcel: Y como esta especie de gentes, tengo la experiencia por los que se han ejecutado, van al suplicio sin decir la verdad, por mas convencimientos que se les presentan, y ser notorio en las personas de mas carácter y adhesion á la buena causa, los hechos que refiero á V. E. de los indultos, suplico por todo á V. E. me diga qué debo ejecutar con esta especie de gentes que aun no separan de su corazon el fuego del asesinato, y la Independencia, expresándose por libelos, casi diariamente y teniendo una simulada hipocresía." El rigor de las confiscaciones fué suavizado por los mismos fiscales del vireinato.

La comandancia militar mandaba confiscar los bienes de los que, por estar ausentes, se les suponia complicados con los rebeldes. La casa del caudillo D. José María Morelos fué valuada y rematada. Sin embargo, relativamente al número de individuos acomodados de la provincia de Valladolid, que tomaron parte en la insurreccion, fueron pocos los bienes confiscados, segun se deduce del proceso respectivo que he tenido á la vista.

El 27 de Junio de 1811 se dirigia el capitan Felipe Robledo á practicar un reconocimiento por el camino de Pátzcuaro, cuando se encontró con un cuerpo considerable de insurgentes, ventajosamente situados y con once piezas de artillería; Robledo combatió por tres horas; pero tuvo que retirarse con pérdidas y avisó á Trujillo, que marchaban contra la ciudad los jefes independientes reunidos. Una avanzada á las órdenes del capitan D. Manuel de la Concha, salió á un reconocimiento y confirmó el aviso dado por Robledo; los insurgentes ocuparon las alturas que dominan á Morelia, coronándolas con veinticinco piezas de artillería, con las que empezaron á batir la ciudad, aunque con muy poco efecto, á causa de la distancia y de la mala puntería, sin intentar el asalto, esperando inútilmente que hubiera algun movimiento en la poblacion.

El dia 30 se empeñó con mas ardor el ataque, llegando á apoderarse los insurgentes de la garita de Chicácuaro, en los momentos que se presentaba Linares con su division, despues de haber caminado treinta leguas en el dia y noche anterior; no se detuvo á dar descanso á la tropa, sino que cargó sobre los insurgentes, recobró la garita perdida, les tomó dos cañones y les obligó á replegarse á la loma de Santa María, llevando herido en el brazo izquierdo con metralla, á Torres el conquistador de Guadalajara; en la noche se retiraron llevándose su artillería y con tal rapidez, que habiendo salido á batirlos Trujillo y Linares, no encontraron un solo hombre en cinco leguas que recorrieron las descubiertas.

Muñiz no cesó de hacer nuevos aprestos para volver á atacar la ciudad con mejor éxito: fundió artillería, fabricó fusiles de bronce, muy pesados y que se dispara-

ban con mechas, manejados por dos hombres, se presentó nuevamente el 19 de Julio en la loma de Santa María, avistándose á la vez en todas las alturas al Sur de la ciudad, con gran número de gente que se calculó ascendia á doce mil hombres con cuarenta piezas de artillería; el 20 dirigió una intimacion á Trujillo por conducto del canónigo Jacinto Valdés. En los dos dias siguientes circunvalaron la ciudad los independientes y por su parte Trujillo distribuyó en las garitas sus fuerzas, designando la de Santa Catarina á la seccion que mandaba el capitan Robledo, quien se habia mantenido en la loma de Santa María.

El 21 por la tarde rompió Muñiz el fuego sobre la ciudad, aunque con puntería muy alta; un soldado del interior de la plaza quiso advertir á Muñiz este defecto y le envió una carta que interceptada por los de Trujillo, costó la vida al incauto que la escribió, fusilado y colgado en la picota con la carta en que constaba su delito. Trujillo rechazó una columna de tres mil hombres que se presentó por la hacienda del Rincon, pero en la tarde se hallaban en muy difícil posicion las garitas de Santa Catarina y Chicácuaro, en cuyo auxilio llegó Trujillo. Este jefe al regresar á la ciudad, advirtió que por todas partes gritaban que el enemigo estaba dentro y encontraba soldados dispersos y fugitivos; dió órden de matar al soldado que no volviera á la formacion y se dirigió á la garita de Santa Catarina, en la que encontró á la tropa muy desalentada y en desórden, con la artillería en poder del enemigo ó desmontada; salió al llano y tuvo que retroceder ante una fuerza de dos mil insurgentes con cuatro cañones bien servidos; pero una nueva carga de los realistas obligó á los insurgentes á retirarse, haciéndolo en órden y sin dejar de batirse, y aunque la noticia de haber sido tomada la ciudad se extendió á otros puntos, los insurgentes se alejaron abandonando veintidos cañones, sin que hubiera motivo suficiente que justificase tal proceder, dimanado, segun se cree, de las rencillas y divisiones que habia entre los insurgentes. Trujillo atribuyó el éxito á la bizarría del escuadron de San Cárlos. Murieron varios oficiales distinguidos y la pérdida de tropa fué considerable; entónces le fué dado á Trujillo el grado de coronel y el inmediato á varios oficiales.

Este jefe consideró que Morelia volveria á ser atacada, y á no haber presentádose en su auxilio la division de Linares, se habria retirado. El virey, al tener noticia de las grandes fuerzas de los insurgentes y de los conocimientos y práctica que habian adquirido, destinó tambien para aquella provincia á la division de Castillo Bustamante.

En Setiembre de 1811, el guerrillero Villalongin sorprendió uno de los puestos realistas, penetró á la ciudad, extrajo de la prision á su esposa, presa por Trujillo, y se retiró con ella.

El año de 1813, cuando la guarnicion de Valladolid estaba muy disminuida, y Trujillo se habia retirado para México con una parte de las tropas, dejando en su lugar al teniente coronel Linares, se acercó el caudillo Verdusco con numerosa falange. El jefe de la plaza reunió los destacamentos, entre ellos el que mandaba Orrantia, y se preparó para la defensa haciendo que se armaran todos los vecinos.

Los insurgentes volvieron á presentarse por las lomas de Santa María y bajaron el 31 de Enero á atacar las garitas y cortaduras de la ciudad, retirándose al encontrar resistencia más ó ménos fuerte; á semejanza de lo que pasó en los ataques anteriores, la guarnicion salia y se apoderaba de algunos cañones, huian los insurgentes hácia el Sur á protegerse con el terreno; volvian á fundir cañones, reunian otra vez gente y al cabo de algun tiempo repetian sus tentativas. El ataque fué dado en esa ocasion por seis mil hombres con veinticinco cañones, llevaban los insurgentes puentes levadizos, carros con parapetos de lana y otros inventos que indican el empeño que ponian para lograr el éxito.

Muy sangriento fué el ataque, alentándose los asaltantes por la confianza que tenian en sus fuerzas y por la poca resistencia que creian encontrar debido á la escasa guarnicion; pero ésta hizo una salida en que los arrolló completamente, les mató mil doscientos hombres y en el alcance les quitó toda la artillería, doscientos fusiles, los trenes de sitio y ciento treinta y ocho prisioneros, de los que, con general admiracion, ninguno fué fusilado, porque Linares era humano y no gustaba derramar sangre fuera del campo de batalla.

Aquella campaña fué tanto mas de extrañar, cuanto que hacia poco tiempo se le creia á Verdusco muy débil por la sorpresa que recibió en Uruápam; de pronto aparecia potente llevando bajo su mando las partidas de insurrectos mandadas por Montaño, Vedoya, Rosales, Rodriguez, Muñiz, Arias y otros muchos que, segun Bustamante, formaban un ejército de veinte mil hombres bien armados, conduciendo las fuerzas de Muñiz muchos cañones. La reunion se habia completado y organizado en Pátzcuaro, y entónces resolvió Verdusco atacar á Valladolid; pero creyendo el éxito seguro y no queriendo participar con Rayon la gloria del triunfo, no obedeció las órdenes de éste jefe que le mandó esperar á que se le incorporara.

Entre los ataques que sufrió Morelia, es memorable el que dirigió Morelos, no tanto por las consecuencias militares, sino por la significacion política que tuvo. Presentóse el caudillo frente á Valladolid el 22 de Diciembre de 1813, y al dia siguiente intimó rendicion á la plaza, en el término de tres horas que se cumplieron á las nueve de la mañana. Avanzaron las brigadas de D. Hermenegildo Galeana y D. Nicolás Bravo para apoderarse de la garita del Zapote, punto por el cual habian de socorrer la ciudad las brigadas realistas al mando de Iturbide y de Llano. Los insurgentes tomaron el reducto á viva fuerza; pero fueron desalojados por las tropas de la guarnicion; reconquistado por los primeros en los momentos en que llegaban los refuerzos realistas, quedaron los patriotas entre dos fuegos, y fueron obligados al cabo á retirarse con algunas pérdidas; aun conservaron sus posiciones en el siguiente dia, hasta que en la noche se verificó por una atrevida combinacion de Iturbide la infausta batalla de las lomas de Santa María, verdadero desastre para Morelos, que pudo considerarla como el principio de las desgracias que lo condujeron al patíbulo.

Morelia sufrió algunos otros ataques, aunque de poca importancia: el 16 de Abril

de 1816 los insurgentes, al mando de Sanchez, estuvieron á punto de apoderarse de la ciudad, siendo al cabo rechazados; las continuadas hostilidades la redujeron á tal miseria, que en ese año mandó el gobierno se retiraran el intendente y los empleados á Querétaro, dejando tan solo un colector de contribuciones, encargado del pago de la guarnicion.

Entrada triunfal del ejército trigarante á Valladolid, el 22 de Mayo de 1821.— Al consumarse la Independencia en 1821, Valladolid fué sitiada por el ejército patriota. Se dirigió Iturbide con todas las tropas que tenia en el Bajío y provincia de Michoacan á Valladolid y llegó á Huaniquéo el 12 de Mayo á las siete de la noche, con un cuerpo considerable de caballería, habiéndose adelantado por Chucándiro la fuerza principal de su ejército, que se componia de nueve batallones de infantería, diez regimientos de caballería y una compañía de la Sierra de Guanajuato. Algunos de estos cuerpos tenian corta fuerza, pero el total que marchó sobre Valladolid no bajaba de ocho á diez mil hombres. Desde Huaniquéo dirigió Iturbide la noche misma de su llegada una proclama á los habitantes de la ciudad, y comunicaciones al Ayuntamiento y comandante Quintanar, invitándolos á adherirse al plan proclamado; deseaba evitar la inútil efusion de sangre, y agregó documentos concernientes al estado de la revolucion en las demás provincias. El dia 13 se adelantó á la hacienda de Guadalupe, en la cual, en la del Colegio y en el pueblo de Tarímbaro, quedó repartido el ejército, además de las secciones del teniente coronel Barragan y del mayor Párres, que de antemano se hallaban situadas la primera al Sur y la segunda al Este de la ciudad.

Quintanar respondió el dia 13 á Iturbide, negándose á la invitacion y diciendo: «que en aquella plaza no se reconocia más que al legítimo gobierno.» Sin embargo, Iturbide insistió en solicitar una conferencia, poniendo por ejemplo la que habia tenido con Cruz y con Negrete, y no recibiendo contestacion alguna del ayuntamiento, protestó que obraria militarmente si no se le mandaba una diputacion de aquel cuerpo, para tratar con ella lo que fuese conveniente al bien general del reino y con particularidad al de Valladolid. En consecuencia, el dia siguiente se presentaron en la hacienda de la Soledad, á donde Iturbide habia trasladado su cuartel general, un regidor y el procurador síndico, D. José María Cabrera, con una nota del Ayuntamiento en que manifestaba: que no estando en sus facultades tratar de cosa alguna relativa á disposiciones militares, habia comisionado á los capitulares referidos, para que por los medios que les dictase su celo, procuraran evitar la efusion de sangre y las demás calamidades de que estaba amenazada la ciudad; los comisionados regresaron por la tarde sin concluir algo; pero satisfechos y complacidos de la manera con que los recibió Iturbide. Quintanar cedió tambien á las circunstancias y mandó á oir las proposiciones que Iturbide quisiera hacer, á los tenientes coroneles D. Manuel Rodriguez de Cela y D. Juan Isidro

Marron, sin darles facultades para concluir convenio ninguno. Propuso Iturbide que se dejara á la tropa en libertad para tomar el partido que quisiera, ofreciendo á los expedicionarios el pago de sus alcances y medios para regresar á España, y los que prefiriesen seguir obedeciendo al gobierno, quedarian en la ciudad de Valladolid sin hostilizar ni ser hostilizados, hasta que el virey resolviera sobre las propuestas que se le harian.

En la tarde del dia 16 hizo alarde la caballería de Bustamante, atravesando parte de la poblacion, con permiso de Quintanar, para trasladarse de la hacienda del Rosario á la del Rincon: Iturbide, para aumentar el efecto que la vista de esta tropa habia producido en los habitantes, ordenó que formaran en batalla en las lomas de Santiaguito algunos regimientos de infantería, con los escuadrones de granaderos de su escolta, que mandaba Epitacio Sanchez, y los dragones del rey. Pasaron allí lista y contramarcharon despues á la hacienda de la Soledad. Las tropas de la guarnicion desertaban desde que Iturbide se presentó delante de la ciudad, pasándose á los independientes, oficiales y soldados en gran número aun de los expedicionarios; Quintanar se vió obligado á abandonar el recinto exterior que tenia fortificado, y se redujo al interior. Iturbide dispuso entónces alojarse con la mayor parte de sus fuerzas en el convento de San Diego, y así lo verificó en la tarde del 17.

Las comunicaciones entre tanto habian continuado y proponia Quintanar permanecer neutral como el general Cruz, miéntras se decidia la suerte de la capital del vireinato, á lo que no accedió Iturbide; Quintanar quiso conciliar su opinion particular hácia la independencia con los deberes de su empleo, desertando él mismo de la plaza; pero sin entregarla. Para llevar á cabo su resolucion, dispuso salir en la tarde del 19 del recinto fortificado; acompañábale su segundo Cela, á quien manifestó lo que habia determinado, entregándole una órden para que tomase el mando, y con seis dragones que quisieron voluntariamente seguirle, fué á presentarse á Iturbide al cuartel de San Diego, en donde le recibieron los oficiales y soldados con vivas y aclamaciones de regocijo y le obsequió y agasajó cordialmente el primer jefe del ejército trigarante.

Despues de tal suceso capituló Cela, ganado por las atenciones de Iturbide, á quien avisó desde luego su resolucion, proponiéndole mandase dos comisionados que arreglaran con él las condiciones; en consecuencia fueron nombrados Párres, mayor de Fieles del Potosí, y D. José Antonio Matiauda del batallon de Santo Domingo. En la conferencia que en la misma noche tuvieron, quedó convenido que la tropa de la guarnicion que quisiera retirarse á México, saldria con los honores de la guerra, franqueándole los auxilios necesarios para el viaje, con sus armas y bajo el seguro de la palabra de honor del primer jefe del ejército de las Tres Garantías, siguiendo el camino mas recto pero sin tocar en Toluca: que todo ciudadano particular que quisiera seguir á la guarnicion podria hacerlo, dándoseles ocho dias para el arreglo de sus asuntos, y los que prefirieran quedarse no serian molestados por las opiniones que hubieran manifestado: la artillería y municiones se entregarian al comisionado

para recibirlas. Al publicar Iturbide esta capitulacion el 20 de Mayo, agregó que todos los soldados europeos serian recibidos bajo la bandera de la independencia, si querian alistarse en ella y que á los que prefirieran regresar á España, se les pagarian sus alcances y se les costearia el trasporte, aunque el deseo del primer jefe era "que ni uno solo saliese del país, en prueba de lo cual habia pasado con ascenso á los cuerpos independientes, á todos los que se habian querido presentar."

La guarnicion salió de Valladolid el 21, reducida á seiscientos hombres de los batallones de Barcelona y Nueva-España y el escuadron de Fieles del Potosí. Escoltóla en su marcha á distancia conveniente, el jefe Filisola con el cuerpo que mandaba. En Valladolid quedó parte del regimiento de Nueva-España, que cambió su nombre por el de la "Independencia," éste con el ligero de San Luis (Tamarindos) y el de Valladolid, hicieron el servicio de la plaza hasta la entrada de Iturbide, quien comisionó para recibir la artillería y municiones al sargento mayor D. Francisco Cortazar. Con los desertores de todos los cuerpos que se pasaron á los independientes durante el sitio, se formó el batallon de la Union, cuyo mando fué dado á D. Juan Dominguez, y se incorporó en el Ejército Trigarante D. Juan José Andrade con el regimiento de dragones de Nueva Galicia. Iturbide recibió en su cuartel de San Diego las felicitaciones de todo el vecindario, y despues de asistir al Te-Deum que se cantó en la iglesia de aquel convento, hizo la entrada triunfal al frente de todo su ejército el 22 de Mayo, en la ciudad que le vió nacer, al cabo de diez dias de sitio, sin haber derramado ni una gota de sangre. El teniente coronel D. Miguel Torres fué nombrado por Iturbide comandante de la plaza.

Morelia en las revoluciones posteriores á la Independencia.—Las revoluciones se han sucedido en Michoacan, desde los primeros dias de nuestra autonomía nacional. En los meses de Noviembre y Diciembre de 1828, fué alterada la tranquilidad pública, ocasionando gravísimos trastornos políticos en toda la República; exaltadas las pasiones, aparecieron mil elementos de disolucion y síntomas de permanente malestar. La variacion en la forma de gobierno estableciendo el sistema federal, infundió temores por todas partes. Una ley de la Legislatura de Michoacan dispuso la expulsion absoluta de los españoles, con insignificantes restricciones.

Complicóse más la situacion, á consecuencia de la revolucion por el plan de Jalapa. El choque de las opiniones políticas impedia seguir al gobierno de Michoacan la conveniente marcha, siendo la época mas azarosa en Diciembre de 1829 y Enero del siguiente año. El Ayuntamiento de Morelia desconociendo al gobernador y pidiendo que se reuniera el congreso para expedir la convocatoria á nuevas elecciones; el gobernador Salgado huyendo con sus parciales, dejando en su lugar al decano del Consejo, miéntras tomaba posesion del mando el vice-gobernador, fueron sucesos que alteraron profundamente la tranquilidad pública y perjudicaron mucho el progreso del Estado.

Desde los primeros dias de su existencia, procuró esta entidad federal fomentar la colonizacion, eligiendo de preferencia el partido de Coalcoman; pero las convulsiones políticas conspiraban precisamente contra esas y otras mejoras. Ya en Enero de 1827 aparecieron leyes sobre reparticion de tierras de comunidad entre los indígenas, queriendo cortar muchos litigios, sin que se lograra el objeto buscado.

No obstante los muchos trastornos políticos, notábase siempre algun progreso: desde el año de 1828 se fundó en Morelia la Sociedad Lancasteriana y otra llamada de Amigos del País; la del teatro, que tuvo que abandonar al Estado sus acciones con rebaja considerable; la filarmónica que tambien concluyó en sus principios y la destinada á celebrar el grito de Dolores. Otra clase de sociedades establecieron entónces su centro en Morelia, teniendo por objeto recaudar recursos para reponer el bergantin Guerrero.

En la administracion dimanada del plan de Jalapa, en 1830, todo fué provisional, las cámaras federales dispusieron la eleccion de diputados á la Legislatura y quedó dividido el Estado en cuatro prefecturas. El gobierno derivado de ese memorable plan de Jalapa, se habia encontrado sin Legislatura, sin Consejo, sin secretarios ni archivos y con empleados que le eran desafectos; mas á pocos dias todo lo obtenia, á impulsos del secretario D. Ignacio José Dominguez.

Los vaivenes que resistió Michoacan en los tres años, hasta el de treinta, produjeron los mas perniciosos efectos, la desmoralizacion ó la apatía de las autoridades, el desprecio á las leyes; la desconfianza casi universal, fué el resultado de los reiterados pronunciamientos y de las múltiples asonadas. El efecto desorganizador de las sociedades secretas era palpable; fomentaban ódios y rivalidades y ponian los cimientos de la anarquía; entónces el verdadero mérito quedaba oculto, si no perseguido; á la revolucion de Jalapa se opusieron los que gobernaban en Michoacan y los campos de Chavinda y la Pizarrilla, dieron testimonio de lo costoso que fué ensayar una reaccion. Quedaron en Michoacan algunos revolucionarios que andaban errantes; por Aguililla aparecieron Codallos y Balboa y en el cerro de Malenton reunieron á sus partidarios con el coronel Guzman; por Zuzupuato se presentó una gavilla que saqueó ese pueblo y porcion de sublevados infestaron las haciendas y rancherías. Apatzingan, Zamora, Coalcoman y Zitácuaro, se veian amenazados constantemente, por las muchas partidas de los que combatian el centralismo.

Los enemigos de las sociedades secretas decretaron la abolicion de ellas; habia numerosas gavillas que se dedicaban al robo, y á todo esto se añadian las cuestiones sobre tierras, siendo de notar la de los hacendados contra el pueblo de Cuitzeo; vino á aumentar tantos males la terrible epidemia de la viruela. Entónces, para curarla se imprimió un método sencillo, fácil y claro, que se repartió entre la gente pobre, habiendo ya en Morelia, en 1830, una cátedra de medicina, en el hospital de San Juan de Dios. La caida de la administracion dimanada del plan de Jalapa, el

pronunciamiento de Veracruz y tantas revoluciones acaecidas en diez y seis años, tuvieron á Morelia en constante malestar.

Por mucho tiempo fué precario el estado de la sociedad michoacana, conservando la inquietud en los ánimos, esa pugna en que se presentaban los elementos administrativos, oponiéndose lo establecido á lo que se trataba de establecer, y trayendo el desconcierto querer pasar de un régimen á otro, sin elementos para conseguirlo. Michoacan atravesó por terrible crísis en 1845, cuando el gobierno seguia una marcha incierta, vacilante y en lucha con la prensa y las tradiciones de la libertad y aun de la independencia, y cuando tenia un simulacro de Legislatura que ejercia su poder por comision.

En aquella época tan dolorosa para Michoacan, no se llevaba á los cargos públicos el noble deseo de hacer el bien, ni la ambicion de ser útil y darse á conocer como tal; solamente se pensaba en asegurar un modo cómodo de vida, ó en saciar el lujo de mando, ó en paliar la ineptitud ó la mala conducta y encubrir el peligroso abismo de la mala fé ó la falta de inteligencia.

La revolucion de 4 de Agosto de 1846, destruyó los residuos constitucionales que aun se habian podido conservar en pié, y produjo un gran sacudimiento que obligó á la República toda, á salir del letargo en que el cansancio y la desconfianza la habian hundido por medio de palabras pomposas y frases mágicas, desvirtuadas por el abuso excesivo de su significacion. Declarada vigente la Constitucion de 1824 en cuanto no se opusiera al plan de la Ciudadela, los gobernadores de los Estados quedaron con las facultades que les daban sus respectivas constituciones, siendo amovibles á voluntad del jefe encargado del Poder Ejecutivo, condicion que estableció una marcha dictatorial que la necesidad hizo asumir, sujetándose al imprescindible deber de conservar las garantías sociales, bajo fórmulas que mucho distaban de la regularidad constitucional.

Con el restablecimiento de la Constitucion de 1824, los antiguos territorios quisieron asumir de nuevo su perdido carácter y Colima, que pertenecia á Michoacan en 1845, aprovechó los momentos é hizo un esfuerzo para segregarse, considerando que le era bastante el puerto del Manzanillo para sostener vida propia y gobierno autonómico.

Muchos desórdenes acaecieron en Huetamo, con pretexto de suspender la recaudacion de contribuciones y reunir el contingente de sangre, tomando los disidentes el nombre de D. Juan Alvarez; en Tacámbaro procuraron tambien algunos, resistir el pago de la capitacion, y en Puruándiro hubo peligrosos disturbios ocasionados por el cambio de Ayuntamiento; por todo el Sur de Michoacan se levantaron numerosas partidas de malhechores, que al debilitar al Estado perjudicaban á Morelia en su progreso.

En 1847 tres movimientos revolucionarios turbaron la tranquilidad pública; originó uno de ellos el Ciudadano Mariano Ceja impulsado por resentimientos contra los encargados del órden; promovió otro el célebre padre, antiguo insurgente, D. Luciano Navarrete, que quiso resucitar en la guerra con los norte-americanos, el

antiguo entusiasmo que caracterizó á la de insurreccion en los años de 1811 y...... 1812; uno de esos revolucionarios proclamó un plan en Zacapu, tomando como en seña las palabras Religion y Federacion. El otro cabecilla fué Cárlos María Gordillo, pronunciado en Zurumuato el 9 de Diciembre de 1847, contra los tratados de paz con los norte-americanos. En uno de los artículos de su plan, pedia Gordillo abolir toda ley, la Constitucion y el Acta de Reformas, á las que atribuia todos los males de la Patria. Los revoltosos fueron presos y semetidos á los tribunales.

Siguieron los amagos contra la tranquilidad pública, ya por las ideas políticas de algunos, disgustados por no tener participio en las inmunidades y la ingerencia á que estaban acostumbrados, ya por parte de varios pueblos, que descontentos por el aumento de contribuciones, se resistian al pago. Faltaba la tranquilidad de los ánimos, en medio de los elementos heterogéneos que presentaba la sociedad; engañada muchas veces por sus gobernantes, no era extraño que de ninguno fiara y que en todo supusiera miras ocultas y tendencias malignas; en el laberinto de los elementos sociales nadie acertaba con el hilo del porvenir, los hombres de Estado no tenian en Michoacan el plan fijo que dan las convicciones profundas, y de aquí el cambio de opiniones, la vacilacion y la falta de cumplimiento en los deberes, precisamente cuando muchas poblaciones de la República estaban ocupadas por el invasor norte-americano y en Morelia habia temores de que apareciera de un momento á otro. Todo era inquietud de la sociedad, aun el indulto concedido en celebridad de la sancion definitiva de la Constitucion de 1824.

Cuidaban de la seguridad pública, en 1848, las fuerzas de la Acordada, las de policía que se ponian en accion ó en receso, segun las circunstancias, y las particulares que levantaban algunas personas celosas de la conservacion del órden público; tambien prestaban muy buenos servicios las fuerzas rurales, habiendo en cada pueblo por lo ménos un jefe de ellas.

Levantó el espíritu público de los michoacanos en aquella época, la noticia de estarse explotando, aunque en pequeño, un gran criadero de fierro á corta distancia de Morelia, hácia el Sur, en tierras de la hacienda de Etúcuaro, y el haber pretendido un capitalista, trabajar los minerales de Purua, en el partido de Zitácuaro, y hubo alboroto por explotar varios minerales de oro, plata, cobre y fierro.

El gobierno dirigido por D. Melchor Ocampo queria establecer un presidio agrícola y otro minero, para utilizar los brazos entregados al ócio en las cárceles y aliviar al pueblo del peso de las contribuciones. Se quiso abrir un puerto sobre el litoral de Michoacan, colonizar las costas con familias europeas, abrir nuevos caminos; aumentar la dotacion de las escuelas, establecer mas colegios y hospitales, hospicios y penitenciarías y asegurar retiros y jubilaciones, con el producto de las obras terminadas en aquellos presidios.

La instruccion pública, considerada única ancla de salvacion, recibió grande impulso con la reapertura del colegio de San Nicolás, en el que se enseñaban gramática castellana, latina y francesa, lógica, matemáticas, derecho civil y canónico;

poco despues se plantearon las cátedras de química y farmacología. Agregósele el establecimiento médico-quirúrgico que ya habia dado al Estado algunos médicos y la escuela de dibujo, que estaba encomendada á la junta respectiva.

Desde 1829 se abrió en Morelia el plantel médico-quirúrgico, con una cátedra de medicina y otra de cirugía. Además habia cátedras de latin en los monasterios establecidos en el Estado. Hasta principios de 1847 no quedaban en Morelia más colegios que el Seminario y el de Infantes; pero entónces, de acuerdo la junta directora de estudios con el cabildo eclesiástico, se abrió el Nacional colegio de San Nicolás Hidalgo.

Mejoró mucho Morelia en esa época, á pesar de las grandes vicisitudes porque atravesaba la Nacion; abriéronse hospicios para recoger los vagos, cotizándose los vecinos para conservar los establecimientos de beneficencia pública; se procuró fundar un nuevo cementerio general con el decoro exigido por Morelia, y entre ésta ciudad y México, comenzó á correr la diligencia. Entónces se trató tambien de establecer la Penitenciaría, se formó el plano, fué escogido el sitio en que habia de levantarse y se designó el perito que habia de dirigir la construccion de la obra.

La cadena de revueltas políticas que han asolado á la República, sofocó por largo tiempo en Morelia, la tendencia á crear establecimientos de beneficencia; D. Melchor Ocampo, siendo gobernador del Estado y venciendo mil dificultades, se aprovechó de recursos y elementos amortiguados y estableció un Hospicio donde se quitaban los horrores de la miseria al gran número de mendigos que pululaban en Morelia, presentando triste y desconsolador espectáculo, principalmente el último dia de cada semana, en que recorriendo numerosos grupos de mendigos las calles en diversas direcciones, rodeaban á los transeuntes y los importunaban con molestas súplicas; tambien invadian las tiendas de comercio y algunas casas particulares y mostraban su miseria con los asquerosos harapos que mal encubrian sus cuerpos, ocultándose bajo ese traje, muchas veces, la ociosidad y aun los vicios, pues no habia más que aprender y recitar con tono plañidero la única relacion con que pretendian mover en su favor el corazon humano. Algunas personas contribuian con donativos pecuniarios, periódicos, para sostener aquel establecimiento de caridad.

Michoacan contribuia con sus elementos á sostener la guerra contra los Estados-Unidos, encontrándose con las dificultades de una situacion anómala entre la paz y la guerra, porque ni se celebraban tratados de aquella, ni seguian las operaciones de esta; estaba generalizada la opinion de que los Estados-Unidos, validos de la fuerza, intentaban despojar á México, que á pesar de su debilidad no lo consentiria. Aunque no se libraron batallas constantemente, guardó Michoacan una especie de armisticio, atendiendo á la division y subdivision de las facciones, á la pobreza, al abatimiento y al cansancio general, pues la Nacion, vencido su ejército en algunas batallas, veia la inutilidad de los medios empleados en darlas, faltaban lazos sociales y no habia confianza en el porvenir; los recursos del gobierno general eran

precarios y estaban amenazados por aquellos mismos cuyos intereses se esforzaba en conservar, encontrábase olvidado de muchos y aun culpado por los que nada habian podido hacer; estos eran los rasgos característicos de la situacion, muy parecida en los Estados que, como el de Michoacan, no hacian el año de 1847 la guerra activa en que otros se empeñaron.

Sin embargo, se aprestó á la lucha por si su territorio era invadido; una Junta de guerra presentó un proyecto que adoptó el gobierno; como uno de los medios para la prosecucion de la guerra, erogó algunos gastos en municiones, en recomponer armamento y en confeccionar vestuario; se quiso establecer una contribucion permanente, que dedicada exclusivamente á los gastos de la guerra, hiciera posible la continuacion de ésta; la maestranza del Estado arregló sus gastos con notable economía, la fábrica de pólvora elaboró algunos quintales de este efecto, refinó gran cantidad de salitre y labró muchos quintales de balas de fusil y más de treinta mil cartuchos, extendiéndose los preparativos al Departamento de Oriente. La division del general Herrera fué auxiliada con varios quintales de pólvora y de plomo. Algunas campanas de las iglesias de Puruándiro, Tacámbaro y Cuitzeo, fueron fundidas para hacer cañones.

Los recursos eran sacados de la alcabala, de la contribucion personal, los tabacos, gallos, excepciones de guardia nacional, donativos y préstamos voluntarios, que con moderacion aceptaba el gobernador D. Melchor Ocampo de acuerdo con el Consejo, del que formaba parte el Lic. D. Santos Degollado.

Aunque el desórden habia cundido mucho, conservaban la seguridad en el distrito del Sur ó de Pátzcuaro, las veinticuatro Acordadas repartidas convenientemente, cada una con un comisario y treinta auxiliares, habia una partida de seguridad pública, pero no se podian organizar las guardias nacionales, por la dificultad de recaudar los fondos respectivos. Entónces los ayuntamientos abandonaban allí sus obligaciones y la administracion de justicia iba muy mal. La instruccion primaria seguia en peor estado, por distraer los indígenas el fondo de escuelas y la secundaria por el abandono en que habia caido el colegio de Pátzcuaro.

En Zamora se levantaron cuatro compañías de guardia nacional, otras en Purépero, Chilchotla y los Reyes. En Zamora, la Piedad y Tlasasalca, habia buenos establecimientos de instruccion primaria desde el año de 1847, y en la primera de esas poblaciones un colegio en que se aprendia latin, subordinado al Seminario de Morelia. En el distrito del Norte ó de Morelia, se formaron cuarenta y cinco Acordadas y veinticinco en el de Oriente.

El Estado de Michoacan contaba en ese año de 1847 diez y ocho escuelas de niños en las que se seguia el método de Lancaster y solamente una habia para niñas. Escuelas particulares habia en casi todas las poblaciones, aprendíase en ellas á leer, escribir y nociones de religion. Una escuela subsistia en el colegio de Santa Rosa; en Tacámbaro, Ario, Pátzcuaro, Zamora, Maravatío y Puruándiro, tambien habia colegios particulares para niñas.

En las escuelas primarias, costeadas con los fondos públicos, se enseñaba orto-

logía, caligrafía, ortografía, aritmética, religion, historia sagrada, lectura y escritura. En estudios secundarios se enseñaba en el Seminario: los idiomas español y francés, el latin en tres cátedras, el griego, lógica, metafísica, ética y matemáticas, física, geografía y arquitectura; derecho canónico y civil, teología dogmática y moral, sagrada escritura é historia eclesiástica. En el colegio de San Nicolás se aprendia lo mismo, excepto la teología, y además la anatomía, patológía, fisiología, higiene y medicina legal, derecho natural y de gentes, química y farmacología. El Seminario tenia una espaciosa biblioteca, con miles de volúmenes y obras clásicas modernas. La del colegio de San Nicolás era poco abundante; tambien en los monasterios se encontraban algunas bibliotecas, con obras pertenecientes á ciencias eclesiásticas.

Se recuerda aun la epidemia de fiebre tifóidea que se desarrolló en Michoacan en aquella época infausta, trastornada en lo político por el inmoral levantamiento del general D. Mariano Paredes y Arrillaga, en Guanajuato, protegido por algunos descontentos, revolucion ahogada casi en su cuna.

Invadió á Michoacan el desórden por el motin que promovió D. Antonio Diaz Salgado, resentido por habérsele privado del mando de un escuadron de guardia nacional. Otros motines estallaron en Coalcoman y Angangueo, debiendo su orígen á circunstancias enteramente locales y administrativas y algunos dimanados de negocios mineros.

La pobreza de la República era general en aquella época lúgubre, porque faltaban absolutamente los trabajos industriales: las circunstancias de la guerra extranjera, que obligó á porcion de soldados á lanzarse al pillaje y al robo para buscarse la subsistencia, dieron por resultado la prodigiosa multiplicacion de malhechores y bandidos, así en los caminos públicos como en el seno mismo de las poblaciones. Sintióse herida la seguridad individual, el comercio perdió su actividad, se empobreció el erario y la sociedad toda se desquició; fué ordinaria en Michoacan, la existencia de numerosas y bien organizadas cuadrillas de bandidos, que disponian á su antojo de vidas y fortunas, atreviéndose á cometer sus crímenes, no solo en los campos, sino en el recinto mismo de las habitaciones. Michoacan tuvo que poner en manos de los jueces, recursos prontos y eficaces, allanándoles el camino para proceder contra los malhechores, y aumentó las fuerzas de seguridad pública para la persecucion incesante de los bandidos.

La prolongada y asoladora guerra que en 1848 sostuvieron los sublevados de la Sierra Gorda, causando tantos males á los Estados de San Luis y Guanajuato, hizo temer que se propagara tambien entre las castas indígenas en el Estado de Michoacan, el espíritu de rebelion que tantas víctimas causara, principalmente en Yucatan. No faltaron secretas inteligencias con los sublevados y aun llegó á temerse un levantamiento en Zitácuaro, como recurso de que se valiera el revoltoso Zamudio para continuar la revolucion que inició en el Sur de México; pero felizmente terminó la rebelion de Sierra Gorda y continuó sin perturbacion por algun tiempo la tranquilidad pública.

En ese año de 1848 una gavilla de bandidos pretendió robar la casa del bachiller D. Mariano Amézcua; pero llegando oportunamente la policía, se evitó el crimen y los autores de él pagaron muy caro sus intentos. Otras gavillas tenian asolados los pueblos: la del famoso bandido Pablo Diosdado, mantenia aterrorizado el rumbo de San Francisco Angamacutiro, hasta que ese criminal pagó con su vida las atrocidades cometidas. Acámbaro y Ucareo fueron asaltados por grandes cuadrillas, y así continuó el Estado. Empeoró durante la revolucion de Ayutla, hasta la época en que por su situacion topográfica y sus recursos, vino á representar interesantísimo papel en la guerra de tres años.

Los acontecimientos que siguieron al golpe de Estado que acaudilló Comonfort, fueron la causa de que el gobierno del Estado de Michoacan pasara á manos del General D. Epitacio Huerta, revestido de omnímodas facultades. Desde el 13 de Marzo de 1858, fué creada allí una dictadura que pudiera afrontar la situacion muy difícil á consecuencia de la famosa derrota de Salamanca. Despues de algunos disgustos y aun de haber renunciado el poder, se ocupó el gobernador Huerta en reunir los elementos necesarios para combatir al opuesto bando político. Desde entónces la cordialidad y union que existia en el partido liberal de Michoacan se alteró de una manera visible, desarrollándose la anarquía y la desconfianza, que vinieron á crear una situacion auxiliar de los que buscaban el triunfo de los principios proclamados en el plan de Tacubaya.

Uno de los partidarios de éste plan, apellidado Villanueva, se apoderó de Zinapécuaro ó Villa de Figueroa, y cometió en ella las mas horribles depredaciones, precisamente cuando en Morelia era tan escandalosa la division, cuando los batallones se sublevaban y no contaba el Estado medios para contrariar la reaccion; en tales circunstancias fué derrotado en Acámbaro el general Huerta, á quien se le notificó por sus mismos correligionarios, que si no dejaba voluntariamente el puesto se lo harian dejar; entónces el jefe Huerta publicó una carta dando cuenta de su conducta y se resolvió á sostenerse en el puesto que ocupaba, expulsando á varios de los que le eran desafectos, entre ellos los Sres. Mendoza, Argueta y Menocal, en contra de los cuales tambien se mostraban el General Arteaga y D. Santos Degollado, quien posteriormente fué contrario al gobernador Huerta; éste resolvió ponerse á la cabeza de las fuerzas de Michoacan y conducirlas á las campañas sobre México y Jalisco, proyectadas despues del triunfo de Peñuelas. Además de esos desterrados opusiéronse al gobierno, los Señores Gabino Ortiz, Macedonio Gómez y Manuel Alvirez, D. Francisco Benitez, D. Pascual Ortiz, D. Gerónimo Elizondo, D. Zeferino Páramo y D. Vicente Dominguez.

La derrota de Salamanca acabó con casi toda la fuerza de Michoacan, pues de la brigada que marchó á aquella campaña, no volvieron sino unos cuantos soldados de caballería del escuadron Guerrero y ménos de veinte infantes del Activo de Morelia, la mayor parte sin armas; los demás de la brigada quedaron muertos ó prisioneros, dispersándose pocos, por consiguiente se perdieron la artillería y los pertrechos de guerra, y conservó Michoacan solamente un batallon de

guardia nacional que mandaba el coronel Régules y otras fuerzas pequeñas en varias poblaciones.

Ocupóse el jefe Huerta en levantar nuevas tropas, secundado eficazmente por el General D. Manuel García Pueblita. Entónces el revolucionario Cobos habia derrotado en Maravatío á la brigada de Toluca al mando del jefe Lamberg y se dirigió para Acámbaro, elegido punto de operaciones sobre Morelia; pero vaciló y esta capital se libró así de caer en poder del guerrillero. En combinacion de éste avanzó el jefe reaccionario Perez Gómez, que marchó hasta Zamora.

Entretanto era batido el jefe reaccionario Urquiza en Maravatío, por los coroneles Menocal é Iturbide, en Abril de 1858, y entónces Perez Gómez, llegando solamente á Tiristaran, siguió para Acámbaro por el rumbo de Cuitzeo. Ensangrentada la revolucion, fueron vencidos los reaccionarios que ocupaban á Zamora al mando del coronel D. Ramon Vargas, fusilado despues de tomada la plaza. Extendiéronse las fuerzas de Michoacan, auxiliando al Sr. Degollado en el sitio de Guadalajara y atacando á Guanajuato el General Pueblita. El jefe Urquiza despues de derrotado en el pueblo de Irimbo, falleció por haber recibido una grave herida. Michoacan fué auxiliado por una fuerza de quinientos hombres que envió el general Alvarez al mando del jefe Perez Hernandez, recibido en Morelia con regocijo y cordialidad.

Se creia libre de una invasion el Estado, cuando apareció por Toluca el jefe D. Leonardo Márquez, nombrado por el gobierno reaccionario gobernador de Michoacan; salieron de Morelia á oponérsele cerca de tres mil hombres con seis piezas de artilleria; pero fueron sorprendidos en Acámbaro el 12 de Agosto y tuvieron que replegarse á Zinapécuaro con grandes pérdidas, aunque salvando la artillería culpáronse los jefes unos á otros del mal éxito; casualmente Márquez fué llamado al interior por Miramon, y Morelia volvió á quedar libre en manos del partido reformista.

Las tropas de Michoacan expedicionaron obligando á Ixtlahuaca á rendirse, defendida tenazmente por los reaccionarios, no sin sufrir los liberales pérdidas de consideracion, entre ellas la del teniente coronel Andrés Iturbide, que fué herido mortalmente en la accion y murió poco despues en Zinapécuaro.

En esos dias llegó á Morelia, procedente de Jalisco, la brigada de Nuevo Leon, que al mando del General D. Miguel Blanco, concurrió tambien al sitio de Guadalajara y que no pudo regresar á su Estado en virtud de hallarse interceptado el paso por las fuerzas de Miramon. Entónces se trató en Morelia de ir al auxilio de las tropas que, al mando de Vidaurri, se habian posesionado de San Luis Potosí, pensamiento que no se pudo realizar por falta de recursos y en consecuencia no se encontraron los michoacanos en la batalla de Ahualulco.

Consideró el General Blanco que era oportuno marchar sobre la capital de la República, y salió de Morelia el 28 de Setiembre (1858) con la segunda brigada de la division de Michoacan, que unida á la suya y á la primera del mismo Estado, incorporada en Maravatío, formaron un total de cerca de tres mil hombres, entu-

siastas y resueltos á penetrar á la capital de la República. El resultado de tan audaz expedicion es sabido; despues de atacar con energía, tuvieron que levantar el campo perdiendo la artillería y dejando regadas algunas calles de México, con la sangre de los fronterizos y michoacanos.

Vueltas las fuerzas del Estado á Morelia, repararon las pérdidas y se organizaron dos brigadas respetables que pudieron auxiliar á Guadalajara, ocupada hacia pocos dias por fuerzas constitucionalistas y que los reaccionarios querian recobrar á todo trance; marcharon, una al mando del General D. José María Arteaga, gobernador de Querétaro, que habia ido á Morelia despues de la toma de Ixtlahuaca, y la otra al del General D. Eutimio Pinzon; ambas se batieron en los pueblos del Rincon, Poncintlan y puente de Tololotlan, y fueron completamente derrotadas en la batalla de San Joaquin, donde Michoacan perdió lo más florido de su ejército y todos los materiales de guerra que habia logrado reunir.

Volvió á levantarse otro ejército en ese tenaz Estado de Michoacan, donde se refugiaron multitud de dispersos, que se alentaron por los sucesos derivados del pronunciamiento llamado de Navidad, acaudillado en México por D. Manuel Robles Pezuela. Una nueva brigada marchó de Morelia para el Estado de Guanajuato al mando del coronel D. Silvestre Aranda, operando en combinacion con las fuerzas de Nuevo-Leon y Zacatecas en la hacienda de Calamanda. Otra brigada salió despues á las órdenes del General Arteaga. Entónces avanzó para México D. Santos Degollado, con fuerzas respetables y fué derrotado en Tacubaya, donde por cuarta vez perdió sus tropas Michoacan, salvándose pocos individuos, que volvieron á prestar sus servicios, habiendo figurado uno de sus hijos, D. Ildefonso Portugal, en la sangrienta hecatombe acaecida el dia de aquella memorable derrota.

Michoacan habia adquirido grande influjo. Formó una reserva, poniéndose de acuerdo el Lic. D. Francisco W. Gonzalez y D. Pedro Echeverría, con el gobernador de Guanajuato D. Francisco Verdusco, para adquirir recursos; en pocos dias se reunieron mas de cinco mil hombres, con las fuerzas del Norte al mando del coronel Zuazua, los tamaulipecos al del coronel García y dos mil que Gonzalez Ortega habia llevado de Zacatecas á Lagos; algunos cientos de guanajuatenses y el contingente que presentó Michoacan. Estas fuerzas protegieron y alentaron á los restos de la desgraciada accion de Tacubaya, al mando del jefe Zaragoza, quien en Irapuato se unió á las fuerzas auxiliares.

La experiencia demostró á los reaccionarios la necesidad de apoderarse de Michoacan que tantos males les causaba, y enviaron una expedicion al mando de D. Leonardo Márquez. Entónces trasladó el gobernador Huerta, todos los materiales de guerra á Ario, para donde marchó el gobierno la víspera de la llegada de los reaccionarios, recibidos con una ovacion por sus partidarios, en tanto que muchos hombres del pueblo se incorporaron á la fuerza liberal, pidiendo armas y porcion de guerrillas se levantaron para hostilizar á Márquez, quien continuó su marcha para Guadalajara y desde luego regresaron á Morelia los liberales.

En estas circunstancias se embarcó por el Manzanillo el jefe de los constitucionalistas D. Santos Degollado, y el gobierno de Michoacan propuso á los gobernadores de los Estados, la organizacion del plan que deberia seguirse para llevar á buen éxito las operaciones militares. Degollado reapareció por Tampico, evitando la anarquía que ya comenzaba á presentarse en las filas del ejército constitucionalista. Michoacan activó la reorganizacion de sus fuerzas para hacerlas entrar nuevamente en campaña, y envió á Guanajuato otra de las mas floridas brigadas, que fué destruida absolutamente en la memorable accion de la Estancia de las Vacas, siendo la quinta vez que se repetian los desastres en las tropas del Estado de Michoacan, cuyo armamento ya se habia agotado en los campos de batalla por la fatal estrella que hasta entónces las habia perseguido.

Enviado por el gobernador Huerta el comisionado D. Antonio Bravo á Veracruz, para que agenciara del gobierno general la remision de fusiles á Michoacan, fué autorizado por el Sr. Benito Juarez, para que contratara el armamento en los Estados-Unidos y éste auxilio llegó al Estado por la vía de Acapulco en los momentos mismos de la desgraciada accion de la Estancia, circunstancia que quitó su importancia á la derrota.

Parecia que las armas venidas del Norte habian traido consigo la victoria, pues desde entónces cambió completamente la suerte de las tropas liberales, dejando los sucesos de serles adversos; las armas de Michoacan no volvieron á sufrir otro desastre y de triunfo en triunfo alcanzaron el completo dominio sobre sus contrarios. En Atotonilco triunfaron del guerrillero Carriedo que amenazó á Zamora, de donde fué rechazado y perseguido hasta el lugar de la derrota, por tropas al mando del prefecto D. Ignacio Echeverría. Aumentada esa fuerza se formó la tercera brigada de Michoacan, que mandada por el coronel D. Silvestre Aranda, expedicionó por los Estados de Jalisco, Aguascalientes y Zacatecas. La primera brigada, al mando del coronel D. Nicolás Régules, hoy General, concurrió á la famosa batalla de Loma Alta, teniendo parte muy activa en el triunfo allí alcanzado. Otra brigada, con el nombre de segunda, á las órdenes del coronel Colombres, reforzó las anteriores y formó la respetable division que intervino en las acciones del 24 de Mayo, en Guadalajara, y 10 de Agosto de 1860, en Silao, y en union de las fuerzas de Jalisco, Zacatecas y San Luis, contribuyó al formidable golpe dado al General Miramon. Concurrieron las fuerzas al sitio de Guadalajara, batalla de las Lomas de Calderon y á la de Calpulalpam, que abrió las puertas de la capital de la República, llevando su empuje las fuerzas de Michoacan, hasta haber acabado con los restos reaccionarios, en el Sur de México, en la batalla de Cuautla-Morelos.

De la maestranza de Morelia salieron sesenta y dos piezas de artillería montada, con que fueron dotadas las diferentes secciones y brigadas que expedicionaron en toda la República; el mismo establecimiento elaboró gran cantidad de municiones de guerra, vestuarios y toda clase de pertrechos. Para montar ese taller fué preciso hacer grandes sacrificios y emprender trabajos de mucha considera-

cion, pues no habiendo en Morelia quien tuviera los conocimientos necesarios sino rudimentos imperfectos, los primeros ensayos debiéron ser, naturalmente, de muy pobres resultados; vencidas las dificultades á fuerza de constancia y nuevos ensayos, se logró que los cañones, los montajes, el vestuario, cápsules, chacós y fornituras que allí se fabricaron, fueran iguales á los construidos en México, todo con el gasto de millon y medio de pesos á lo más.

Si Michoacan no hubiera contado tantos adictos á la causa liberal, no se hubiera logrado levantar el gran número de tropas que sirvieron para organizar las diferentes expediciones que salieron de Morelia, sin que se sintiera desaliento despues de tantas derrotas. Por los estados publicados se deduce que pasó de treinta mil el número de soldados levantados en Michoacan, concurriendo á las campañas de Maravatío, Zamora, Irimbo, Acámbaro dos veces, lo mismo que México, y tres en Guadalajara, en San Joaquin, Zacatecas, Loma Alta, Silao, Lomas de Calderon, Calpulalpam y Cuautla de Morelos, sin contar las muchas escaramuzas habidas en el Estado y fuera de él. Dió Michoacan soldados á las fuerzas de Jalisco y á las del Estado de México, y no hubo accion guerrera de alguna importancia en que no intervinieran sus soldados y en que no se hubieran usado los pertrechos que producia. Puede por esto considerarse, cuánto sufriria esa porcion del territorio. La sangre de sus hijos fué derramada en abundancia y esa entidad federal perdió hombres valientes y distinguidos patriotas, quedando en la orfandad y la desgracia multitud de familias. Además de las contribuciones adelantadas, los préstamos forzosos y la coaccion para hacer efectivos impuestos anteriores, fueron ocupados, desde Abril de 1858, los fondos de capitales piadosos, y se llevó á efecto la redencion de los llamados de manos muertas.

Sin los grandes recursos que produjo la redencion de esos capitales de manos muertas, habria sido imposible subvenir á los enormes gastos que hizo Michoacan. Las leyes respectivas no tuvieron allí el mismo resultado que en otras partes, pues no hubo redencion alguna con ménos de diez por ciento en numerario y el resto en bonos, segun lo dispuso el general en jefe D. Santos Degollado, sin que esto signifique que dejara de haber contratos en que se enagenaron cuantiosos capitales en cambio de miserables sumas, teniendo que interesar á los prestamistas con aquel juego de bolsa, al tratarse de la lucha entre dos gobiernos que parecian tener iguales probabilidades de triunfo. Michoacan auxilió en aquella vez con dinero á muchos Estados.

El gobernador Huerta impuso varios préstamos á la catedral de Morelia, manifestando intenciones de apoderarse de las alhajas en caso de negativa. Esta amenaza se verificó entrando á la catedral la mañana del 23 de Setiembre (1858) una fuerza de doscientos hombres al mando del jefe Porfirio García de Leon; fueron aprehendidos los padres cantores y los mozos de sacristía; plateros y herreros llevados á propósito quitaron las hojas de plata que cubrian la crujía, apoyando este golpe la fuerza fronteriza que mandaba el Lic. Blanco. Lo tomado se calculó en medio mi-

llon de pesos, pues solamente de plata fueron cuatrocientas arrobas. Entónces quedó la catedral sin canónigos y hasta el cura Cedeño fué desterrado.

Del 18 de Marzo de 1858 al mismo dia y mes de 1861, gastó el Estado de Michoacan tres millones quinientos ochenta mil pesos, correspondiendo seiscientos mil al ramo de redenciones eclesiásticas segun la ley de 13 de Julio de 1859 y cerca de cuatrocientos mil conforme á otras disposiciones relativas.

En aquella época invadió á Michoacan una multitud de malhechores, particularmente en los puntos limítrofes con el Estado de Guanajuato, pagando sus crímenes, muchos bandidos, con la existencia. Otros varios sucesos llamaron la atencion por entónces; fueron desterrados de Michoacan los padres paulinos el 29 de Diciembre de 1858, y ocupados sus bienes y edificios, el colegio de la Compañía quedó destinado para maestranza y el de Pátzcuaro para instituto civil. El colegio Seminario fué suprimido por la ovacion hecha al jefe Márquez el 29 de Abril de 1859; ántes de un mes ya estaba decretada la supresion y quedaron aplicados los fondos al colegio civil de San Nicolás de Hidalgo. El 24 de Noviembre del mismo año, fué secularizado el hospital que habia en Morelia, trasladándolo al extinguido convento de San Diego. Atravesaron con calles nuevas, las huertas de San Francisco, el Cármen y Catarinas. Planteáronse muchas reformas, ántes de que fueran expedidas las leyes respectivas por el gobierno del Sr. Juarez, establecido en Veracruz, y quedaron extinguidos los conventos.

El Estado de Michoacan que desde el principio de la Independencia ha luchado y ha sufrido sangrientas y asoladoras guerras, en la última de las cuales, sostenida contra la intervencion y el imperio, reportó el mas desenfrenado pillaje, ese Estado del que se han sacado tantos hombres y elementos, no ha podido recobrar su antigua posicion, ya no floreciente, pero ni aun medianamente satisfactoria.

El pasado ha hecho muchos males á Michoacan, segando la vida de tantos ciudadanos útiles, agotando las fuentes de riqueza pública y particular, deteniendo el movimiento comercial y paralizando los elementos naturales de prosperidad con que cuenta; de tantas esperanzas alimentadas, no ha quedado sino la huella de sangre, de destruccion y miseria, y el malestar se refleja hasta en la misma administracion.

Todavía surgen algunos choques con los Estados colindantes, por cuestiones de límites. Durante algun tiempo la Legislatura del Estado de Michoacan se redujo á nueve diputados y aun se acordó la renovacion parcial. En la division política del Estado ejercen los prefectos grande influencia, los negocios públicos son promovidos con actividad y se facilita la accion administrativa; mas por circunstancias especiales ha sido necesario suprimir distritos tan importantes como los de Purépero y Los Reyes; en los Ayuntamientos falta todavía la libertad de accion en todo lo relativo á mejoras locales, principalmente á la hacienda municipal y á la expedicion de Ordenanzas en que se prescriban las facultades y obligaciones de esas Asambleas constitucionales, para que termine así la tutela gubernativa y

puedan realizar las mejoras locales, embellecer las poblaciones y mantener el órden y la seguridad.

En la guerra de Intervencion fueron muy considerables los efuerzos de Michoacan contra el órden de cosas que criara el Imperio; por todas partes se dieron batallas y hubo sangrientas ejecuciones. Durante esa guerra fué desatendido el ramo de instruccion pública, que despues ha sido muy cuidado, sin que se olvide la educacion de la muger, de tanta trascendencia en la familia; prueba esa solicitud el haber procedido á reedificar el antiguo colegio de San Nicolás, establecido provisionalmente en las antiguas casas consistoriales.

En el periodo de la guerra por la Intervencion y el imperio, representó Morelia y aun mas Michoacan, interesantísimo papel. Ocupaba el 30 de Noviembre de 1863 esa ciudad el General Berriozábal, cuando por la aproximacion de los jefes Márquez y Berthier, tuvo que evacuarla, siendo Berriozábal el último en salir para conservar el órden y se dirigió á Uruápan. Márquez fué recibido en medio de las aclamaciones de sus partidarios. El jefe francés reunió el 1º de Diciembre á los principales vecinos, para darles á conocer las miras de la Francia.

El 18 de este mismo mes, Uraga y Berriozábal, con cerca de diez mil hombres y treinta piezas de artillería atacaron á Morelia y penetraron hasta la plaza; pero fueron rechazados, dejando en poder de la guarnicion mas de quinientos entre muertos y heridos, mil prisioneros y once piezas de artillería, retirándose para Maravatío. Márquez quedó herido en esa funcion de armas, sostenida en el interior de la plaza por tres mil quinientos hombres con doce piezas de artillería. La lucha duró desde la madrugada del 17 hasta las nueve de la mañana del 18, á cuya hora se retiraron los republicanos, con pérdida de cuatro mil dispersos y dejaron gran cantidad de parque.

Despues continuó Morelia en poder de los imperialistas; fué visitada por Maximiliano en Octubre de 1864. A los dos años las fuerzas del general Riva Palacio, al pasar por las inmediaciones de Morelia, se llevaron un reten de belgas que estaba en la garita de Santa Catarina. Combatido el Imperio y resuelta la defensa en Querétaro, abandonó la plaza de Morelia el jefe Ramon Mendez, el 13 de Febrero de 1867 y entraron á ella los republicanos.

Fuerzas de Michoacan concurrieron al sitio de Querétaro, despues de batallar por más de tres años en el territorio del Estado michoacano, y contribuyeron á la destruccion de Lozada; de ellas se formó la seguridad pública del Estado, dividida en tres cuerpos: uno de infantería, otro de caballería y el de artillería, cuyas tropas sirvieron mucho para combatir las revoluciones de los años de 67 y 68.

Despues del triunfo de la República, se abrió en el convento de Capuchinas de esa ciudad, una casa de asilo, donde fueron recogidos muchos de los heridos en acciones campales y sitios de plazas; recibió el edificio notables reformas, y entre los fondos con que se sostiene el hospital hay un capital importante, legado por el General Mariano Michelena, en su testamento, así como el hospital de Pátzcuaro contó con la obra pía llamada de Ibarra y otro legado semejante habia en Puruándiro.

Las revoluciones de Yucatan, Guerrero y Sinaloa, despues de la restauracion de la República, y los motines habidos en Puebla, dieron por resultado que en Michoacan se promovieran algunos trastornos; lanzáronse muchos individuos al campo de la revolucion, aunque sin éxito. Desde la guerra de Intervencion quedaron los caminos plagados con bandas de foragidos que amenazaban la vida y la hacienda de los particulares, entónces creció con toda su fuerza el detestable crímen del plagio, para cuya estirpacion tuvo el gobernador que revestirse de facultades extraordinarias; pero los nuevos disturbios en que fué envuelta la República, hicieron reaparecer el bandidaje, contrariado y aun sofocado con la oportuna disposicion que disminuyó las garantías individuales; habia adquirido tal desarrollo el bandolerismo, que los prefectos se veian amenazados de caer en manos de los malhechores y uno de ellos, el coronel Espiridion Trejo, selló con su sangre la persecucion que les hacia.

En los dias de la revolucion de Tuxtepec, fué ocupada Morelia por el General Antillon, partidario del Sr. Iglesias; pero la abandonó el 11 de Diciembre (1876) llevándose la artillería de batalla que poseia el Estado, conducta que disgustó á los michoacanos. Algunos dias ántes habia pasado por esa ciudad el presidente Lerdo de Tejada, salido de México el 20 de Noviembre, á consecuencia de los sucesos de Tecoac. Al concluir ese año memorable tomó posesion del gobierno del Estado el General Chacon y en Febrero del siguiente se puso al frente de la administracion el jefe militar D. Manuel Gonzalez.

Despues de la conmocion que produjo el plan de Tuxtepec, la tranquilidad se ha conservado, ningun trastorno de consideracion se ha verificado, pues no llegaron á realizarse los temores de una asonada en el Distrito de Apatzingan y los desórdenes acaecidos en Tajimaroa, fueron motivados por la aplicacion de las leyes de Reforma. La seguridad pública es tambien un hecho que parece increible en Michoacan, pues en estos tiempos ya no se cometen los muchos crímenes notables que en otra época contra la vida ó la propiedad de los ciudadanos; aun el abigeato ha disminuido considerablemente; cuando las gavillas han pretendido reorganizarse, lo han impedido á tiempo las fuerzas destinadas para ello.

Tales han sido las vicisitudes de la ciudad de Morelia, cuna no solamente de Morelos é Iturbide, sino de otros muchos hombres distinguidos, entre los que se recuerda al Lic. D. Mateo Cisneros, famoso letrado de Nueva-España; al Sr. Hijar y Espinosa, autor de la historia de Michoacan; á los dintinguidos jesuitas Miguel Gadea, Ignacio X. Hidalgo, Francisco Rivera y Pablo Salcedo, teólogos y oradores de nombradía; á los Doctores D. Andrés Ortega y D. José Peredo, insignes literatos, así como á D. Francisco Manuel Sanchez de Tagle y á D. Juan José Martinez de Lejarza.

ALREDEDORES DE MORELIA.

La alberca y los baños de Coincho.—Acostumbran las familias de Morelia ir á pasar algunos dias de recreo á los baños de Coincho, á donde se puede llegar en coche; pero agrada más hacer el paseo á caballo. Al amanecer parten las caravanas, contentas con aspirar las brisas ligeras, puras y frescas que vivifican y alegran en la época calurosa en que se siente adormecida la naturaleza. Jóvenes encantadoras, de ojos negros, rasgados é inteligentes, delicias de Morelia, acompañadas de sus mamás y demás miembros de la familia, se ponen en marcha entre las risas espansivas alegrando todo lo que las rodea.

Se llega á la hacienda de la Huerta cuando el sol comienza á calentar; esa finca está al Sureste y á dos y media leguas de Morelia; allí se toma leche caliente, se visita el jardin de la hacienda en que abundan árboles frutales, principalmente duraznos; alegran la vista muchas flores campestres y se admira el ojo de agua. Desde la puerta de la casa se vé una pequeña cascada, que forma el agua que á corta distancia de allí dá movimiento á los molinos de trigo. La hacienda de la Huerta dispone del agua del rio de Coincho en cantidad de más de dos bueyes, que sirve para riego y para fuerza motriz.

Se prosigue la marcha ya un poco molesta por el sol, se pasa la hacienda de Coincho y se llega á los baños tan renombrados desde el siglo pasado; al pié de unas lomas, en una fragosa cordillera, está situada la casa de los baños, con un soportal desde el que se admira la encantadora perspectiva. En el extenso horizonte aparece, hácia el lado izquierdo, el monte que llaman mal país de Itzícuaro con árboles elevados y corpulentos de distinto matiz en su verdor; al frente y á la derecha recrean la vista anchurosos trigales de un verde que cambia de matiz al ondular por el viento y parece que lo acarician los rayos solares, formando animada alfombra de esmeralda; multitud de sauces frondosísimos amenizan el paisaje, recorrido por parvadas de pajarillos y aves acuáticas en todas direcciones. La hacienda de Coincho es de ganado mayor, labor y montes, tiene una extension como de veinte fanegas de terreno cenagoso, en que se producen pastos y es excelente para criadero.

Allá, á lo léjos, aparecen los potreros de la Manga y San Juan, pertenecientes á la hacienda de Itzícuaro, fertilizada por el rio que en su curso pasa acariciando los suburbios de Morelia; por otro lado se elevan en los cerros pinos de forma piramidal dibujándose fantásticamente en el azul del cielo, y al pié del espectador brotan murmurando las límpidas aguas que salen de los baños. ¡Sublime espectáculo que se admira en el éxtasis! Pertenece á la hacienda una alberca con extension como de doscientos metros de Norte á Sur, y de ella nace el rio grande que

despues de cortejar á Morelia vá á fertilizar los terrenos de San Bartolo y otros. Existen en ella baños termales con temperatura muy agradable.

Los baños de Coincho están divididos por una pared, y se comprende que se trató de formar habitacion completamente separada, para que se bañaran por separado las personas de distinto sexo. Todo en aquellos baños es pintoresco: la naturaleza derrama generosamente sus bellas galas; impresionan el ánimo las rocas ásperas é inaccesibles, la multitud de pajarillos, el incesante murmullo del agua; pero no obstante tanta belleza y ser grande la concurrencia en la Primavera, se carece allí de toda clase de recursos y hay que llevar lo más necesario desde Morelia.

El agua de los baños es trasparente, purísima, cuando se la deja tranquila, y á lo más tendrán los tanques vara y media de profundidad. Los bañistas permanecen horas enteras dentro del agua y allí toman fruta. Se visita por la tarde la alberca, otro sitio bellísimo cercano á los baños. Las deliciosas aguas de Coincho brotan de manantiales abundantísimos; el calor del agua es de 29° Reaumur, conteniendo gran cantidad de sulfato de barita; los tanques son cómodos y decentes. El regreso á Morelia siempre es triste, como acontece cuando se dejan las ilusiones realizadas.

Rodean á Morelia: por el Sur Santa María, á ménos de una legua; por el Norte el pueblo de Tarímbaro, á distancia de tres y media leguas; por el Noreste la villa de Charo, á cinco leguas y por el Occidente Tacícuaro que dista cuatro y depende del pueblo de Capula. Comprende todo el distrito de Morelia dos ciudades, tres villas, veintisiete pueblos, una congregacion, cuarenta y tres haciendas y trescientos veinticinco ranchos, dividiéndose en siete municipalidades con veintisiete tenencias.

Santa María.—El pueblo de Santa Maria está en la cima de la loma que lleva su nombre, á la altura de doscientas ochenta varas castellanas sobre el piso de la garita cercana. Durante dos siglos fué doctrina dependiente del convento de religiosos agustinos de Valladolid, á cuyo templo iban los indios cada domingo á oir la predicacion. Despues pasó á ser curato secular, administrado por un párroco, que tiene á su cuidado la pequeña iglesia dedicada á María Santísima y una capilla medianamente decorada. Un templo mejor, comenzado á fines del siglo pasado, no ha podido concluirse.

Es árida la colina en cuya cima está el pueblo, muy pocos árboles la sombrean; pero en cambio se goza en ella una bellísima perspectiva; desde allí se percibe Morelia con sus esbeltas torres, altas cúpulas y hermosos edificios, rodeada por sus dos rios y cortejada por multitud de quintas con huertas anexas, sobre el fondo azuloso que á su espalda forman las magestuosas alturas de Quinceo. Compensa con usura aquel panorama, la falta de vegetacion de los cerros en que se levanta el pueblecillo de Santa María.

Los pueblos de Jesus y San Miguel del Monte, cercanos al de Santa María, tienen capillas suficientes para el vecindario respectivo; en el primero se venera la imágen de Jesus Nazareno. Tambien depende de aquel curato la hacienda de la Huerta con su pequeña capilla en la que se dice misa los dias festivos, y quedan próximos algunos ranchos de poca importancia.

El idioma de esos indígenas es el *pirinda* ó *matlalzinga* y su comercio consiste en pulque, carbon, ocote y leña que venden en Morelia, situada al Norte del mismo pueblo de Santa María; éste linda por el Sur con Santiago Undameo, por el Oriente con Charo y por el Poniente con Capula.

Charo.–Matlalzingo.—Fué alcaldía mayor en la época vireinal; los caminos que conducen á esta villa, se ponen intransitables en tiempo de lluvias, formándose grandes barriales; riega á Charo el rio Grande de Morelia y fecundiza las sementeras de trigo, maíz, lenteja y otros frutos. Perteneció esa porcion territorial al marquesado del Valle y la proveian de autoridades los duques de Terranova. En la villa hubo un convento de agustinos en el que residió el venerable Padre Basalenque; aquel templo fué uno de los primeros construidos por los españoles en Michoacan, sus restos injuriados por el tiempo, manifiestan su antigüedad. La pueblan familias de indígenas pirindas que se emplean en la labor y cultivo de las tierras y en fabricar pan que llevan á vender á diferentes lugares.

Esa poblacion fué de indígenas exclusivamente, con República, administrados por cura religioso agustino de la provincia de Michoacan, quien, así como los vicarios, tenia su residencia en el convento del pueblo. Charo fué fundada por los pirindas que acudieron en socorro del rey de Michoacan, contra los cuitlatecas establecidos en los parajes inmediatos; su idioma se conserva en los pueblos de las cercanías al Sureste de Morelia; las poblaciones de Tzitzio y Patámbaro le pertenecieron.

La poblacion de Charo tiene el título de Villa desde la época del gobierno colonial; llamáronle *Matlalzingo* los indígenas de la República de este nombre, que fundaron la poblacion. Habiendo tenido el rey de Michoacan una guerra con los *Cuitlatecas,* solicitó la alianza de los *Matlalzingas* ó *Pirindas,* quienes le auxiliaron eficazmente y se quedaron establecidos en los pueblos inmediatos á Charo, siendo esta la causa porque en esa villa se habla todavía el idioma *matlalzinga.* Algunos años despues de la conquista llamáronle *Charao,* que significa *niño* en idioma tarasco; los españoles comenzaron á darle el nombre de Charo que conserva hasta hoy.

D. Fernando Cortés consiguió que Cárlos V la comprendiera entre los lugares que constituian la encomienda del conquistador, cuyos descendientes nombraron los corregidores que la gobernaran hasta el año de 1822, época en que la diputacion provincial de Michoacan la hizo cabecera de partido, concediéndole que tuviera ayuntamiento constitucional; despues fué reducida á simple tenencia que depende de Morelia.

Desde 1550 protegió la ereccion del convento el Obispo D. Vasco de Quiroga, poniéndolo al cuidado de los religiosos agustinos que establecieron una doctrina á cargo de fray Alonso de la Veracruz. Allí estuvo de primer prior el padre fray Pedro de San Gerónimo, que aprendió el idioma tarasco y construyó una iglesia en el punto llamado *los Capulines*; acabaron otra iglesia fray Juan de Baena y fray Lúcas de Leon, auxiliados por el padre fray Diego de Basalenque. Charo dependió ántes del curato de Andaparapéo.

En el convento de Charo residieron muchos agustinos distinguidos: allí murió fray Diego de Chavez, Obispo de Michoacan, y en sus claustros escribió fray Diego de Basalenque, sus obras teológicas y canónicas, la Historia de la Provincia de San Nicolás Tolentino, tan abundante en datos preciosísimos, la gramática del idioma pirinda y otros importantes libros con que enriqueció las ciencias y la literatura, y allí murió á la edad de setenta y cuatro años en el de 1651; su cadáver permaneció cuatro años en la iglesia parroquial, de donde fué trasladado al sitio en que reposa en la iglesia de San Agustin de Morelia. Otros religiosos escritores residieron tambien en aquel convento, entre ellos fray Miguel Guevara, que dejó una gramática del idioma pirinda; tuvo el convento oradores afamados en su tiempo y le pertenecieron algunos de los mártires en Filipinas.

La iglesia es muy sólida, fórmala un cañon de sesenta varas de largo, sin determinado órden arquitectónico; el templo está deteriorado desde el temblor de 19 de Junio de 1858. El convento era muy cómodo y hoy está arruinado. Hay en Charo otras dos iglesias y una capilla dedicada al Apóstol Santiago. El curato fué secularizado á fines del siglo pasado y es conocido por patrono de la villa el arcángel San Miguel. La sacristía está regularmente habilitada de vasos y paramentos sagrados; las campanas y el órgano son buenos.

La villa está situada sobre tres lomas, al pié de la Sierra de Ozumatlan cruzada por vetas de mineral; sus casas se hallan diseminadas sin órden alguno y son de aspecto muy miserable; su clima es templado y seco; los vecinos sacan recursos de la agricultura, la cria de ganados y el pulque que expenden en Morelia. A Charo pertenecian el pueblo de San Guillermo Tzitzio y el de Santa María Patámbaro, ambos con regulares iglesias, y ántes con escuelas que se mantenian con fondos del antiguo marquesado del Valle.

Rodean á Charo porcion de barrios y ranchos; su fertilidad en la produccion agrícola, explica el aumento de poblacion y tambien por ser templado el temperamento y seco el aire. Los indígenas se ocupan en el cultivo de sus tierras, en que siembran trigo, utilizando el agua del rio que corre por terrenos de Morelia, con cuyas aguas fecundizan las sementeras logrando además, buena cosecha de maíz, lenteja y otros productos.

La villa tiene juzgado, escuela de niños y recaudacion de alcabalas. La escuela de canto y música planteada en Charo por los religiosos agustinos, fué una de las mas célebres del Obispado; los indios se aficionaron al canto llano de la música gregoriana y gustaban de las composiciones musicales de los padres agustinos,

conservadas largo tiempo en aquellos pueblos. El padre Basalenque dejó un tratado de música religiosa.

Capula.—Es pueblo de indígenas muy antiguo, situado al Poniente de Morelia, á distancia de seis y media leguas, en el camino que conduce á Pátzcuaro. En.... 1588 tenia un corregidor y el párroco. En Marzo de 1550 concedió el virey D. Antonio de Mendoza á los indios de ese pueblo, así como á los de Charo, Tirímbaro y Chiquimitío, unas caleras para la construccion de edificios en esos pueblos; D. Luis de Velasco, el segundo, los amparó del servicio personal y de que les obligaran á vender á precio muy bajo los puercos y gallinas con que pagaban el tributo. A los habitantes del pueblo de Capula les asignó el Obispo Sr. Quiroga, el trabajo exclusivo de cortar madera y fabricar loza, á cuyos oficios se dedican muchos todavía.

La iglesia parroquial era una pobre capilla; pero el cura D. José María Cañedo construyó la que hoy existe y se estrenó el año de 1842, dedicada al apóstol Santiago; no tiene órden alguno de arquitectura, siendo un gran cañon sólido con bastante luz y adornos de poco gusto. El cabildo eclesiástico regaló á ese templo, algunas esculturas de mérito que estaban en el antiguo ciprés de la catedral. El curato se erigió en 1569 y la habitacion del párroco es sencilla, aunque superior á las demás del pueblo; éste es muy pobre, sus casas están diseminadas y sus calles son de forma irregular. Háblase allí el tarasco.

Quiroga. Cocupao.—La Villa de Quiroga se llamó antiguamente Cocupao, derivado de *Cocupa, corcoba* en idioma tarasco, poblacion de alguna importancia desde 1852 en que recibió el título de Villa, con el nombre del inolvidable civilizador de aquellos pueblos; mucho ha aumentado el vecindario y por consiguiente el número de sus edificios y su comercio. Es la industria principal de los indígenas, la construccion de cajas y bateas pintadas que se venden en todo el Estado de Michoacan con aprecio.

Está situada la villa de Quiroga en los últimos términos de la laguna de Pátzcuaro, á cinco leguas de esta ciudad, hácia el Noreste, en una rinconada que dista poco de la ribera del lago. Hoy es cabecera de una municipalidad, tiene escuelas, receptoría de rentas, casa de correos, su plaza está adornada con algunos portales, tiene fuentes públicas, edificios regulares, mesones y mas de cuarenta calles y callejuelas; algunos puentes facilitan el paso de un arroyo que rodea la poblacion, formado de varios manantiales, uno de los cuales da el agua para la fuente de la plaza. Al Norte de Cocupao está el cerro de Tzirate, notable por su elevacion y por las plantas medicinales que se crian en sus laderas.

Con fondos ministrados por el gobierno del Estado y el Ayuntamiento, se terminó la construccion de la calzada del Vado, á mil varas de la orilla del lago, en el camino que conduce de la Villa de Quiroga á Pátzcuaro. Próximamente quedará concluida la construccion de una cañería para llevar el agua á la fuente



LIT. DE MURGUIA

Quiroga (ántes Cocupao.) Antigua iglesia conventual de franciscanos, hoy parroquia.

de la plaza principal de la Villa. Con la cooperacion del Ayuntamiento de Quiroga y á expensas de los indígenas de Santa Fé de la Laguna, se comenzó la construccion de una fuente en la plaza de este pueblo.

Recien convertidos los indígenas al cristianismo, hubo en Cocupao un convento de franciscanos, que servian el curato secularizado el año de 1787. El templo levantado por esos religiosos, fué decorado despues de la Independencia y restaurado en 1859, por haber quedado en mala situacion á consecuencia del terremoto de 19 de Junio del año anterior, en que ocurrió el desplome de la torre sobre el artesonado de madera. En una capilla de aquel templo se tributa culto á San Antonio de Padua. La iglesia del hospital de indios es muy antigua. Una capilla pequeña, llamada el Calvario, está en la subida de una loma, en los suburbios de la poblacion.

El cielo de Cocupao es apacible, el temperamento benigno, saludables las aguas, fecunda la tierra en flores, frutas y semillas; situado en el término de un espacioso llano y punto de tránsito, tiene los víveres necesarios para la vida y abunda el pescado recogido en la laguna.

TZINTZUNTZAN.

(Corte de los antiguos reyes de Michoacan.)

Tzintzuntzan carece actualmente de importancia, por el corto número de sus habitantes, por la falta de ilustracion y engrandecimiento material y solamente se le considera por sus recuerdos históricos. Corte de los antignos reyes tarascos, llegó á tener hasta cuarenta mil habitantes; pero hoy sus calles están desiertas, en ruina sus edificios y los pocos moradores permanecen en la abyeccion y en la ignorancia; quedan en sus alrededores muchos cerritos artificiales, que se cree ocultan antiguos palacios de los reyes de Michoacan, edificios en que se encontrarian preciosas antigüedades si se llegara á hacer escavaciones. Que Tzintzuntzan fué la corte de los reyes tarascos, está comprobado con la informacion hecha, en 1564, ante Juan de Vera, alcalde ordinario de la ciudad de Valladolid, por testigos contemporáneos á los reyes; tambien lo afirman los Padres escritores Basalenque y La Rea.

Verificada la emigracion de los aztecas, atravesaron la provincia llamada Michoacan, nombre derivado del mucho y exquisito pescado que allí se recoge en los rios y espaciosas lagunas. Cuentan los historiadores antiguos de Michoacan, que los mexicanos dejaron en aquella provincia á una parte de sus compañeros, quitándoles hasta los vestidos cuando estaban en el baño y que de allí dimanó la cruda guerra y el encono que se tuvieron los tarascos y los mexicanos. Separados los tarascos y en contacto con las naciones comarcanas á la sierra, fueron poco á poco mudando la lengua materna; pero aunque esos dos idiomas convienen en tal

ó cual partícula, son muy diferentes en vocablos y pronunciacion. Por otra parte, se sabe que conservaron ambas naciones el mismo culto y adoracion al ídolo Huitzilopochtli, y que los tarascos dieron el nombre de Tzintzuntzan, esto es, pájaro verde, á su primera poblacion, y esa fué la figura con que pintaban en su orígen á su ídolo, sin que quede más duda séria que la que se refiere al idioma, pues no satisfacen las explicaciones.

Un hecho indiscutible fué, que los mexicanos y los tarascos permanecieron siempre enemigos sin que lograran los primeros domar el valor y la altivez de los otros, siendo notables las grandes batallas que Moctezuma dió contra el gran Caltzontzí Sinsicha, al que jamás llegó á sujetar; de tan porfiada resistencia vino el nombre de gran Caltzontzí, que quiere decir: *el que siempre está calzado con cacle,* á causa de que, contra la costumbre entre los demás reyes tributarios del Emperador, nunca se descalzaba el de Michoacan en presencia de éste, por no haber sido ni su tributario ni su inferior. Algunos escritores, entre ellos Herrera, opinan que por el contrario es un nombre despreciativo.

Los tarascos no conservaron la cronología de sus reyes, ni los nombres, á no ser el de Chiguanga y los de Sinsicha, Tanguajuan y Characu ó rey niño, aunque hubo muchos con absoluto dominio en la costa de Tzintzuntzan, donde aun quedan las ruinas del palacio real, cerca del pueblo de Yugatzio y á orillas de la laguna de Sirahuen.

Los pobladores indígenas de Michoacan, llevaron consigo semillas y sembraron principalmente el algodon; despues se dedicaron á la industria. Los antiguos tarascos semejábanse á los mexicanos en el vestido: ropas largas hasta la rodilla y encima mantas terciadas como las tilmas de los mexicanos, formando nudo sobre uno de los hombros; el calzado era de cuero de venado con cordones que lo ajustaban sobre el tobillo; los plebeyos llevaban solamente lo que se llama tapa-rabo. Adornábanse las cabezas con plumas; las indias y los magnates se levantaban el pelo y lo amarraban al rededor de la cabeza con cordones de algodon de diversos colores; los demás llevaban el pelo suelto adornado á lo más con una pluma; usaban sandalias de cuero curtido ó de hilo de maguey pintado y curiosamente compuestas. En las casas habia esteras de palma y de tule y servíanse en muchos casos de navajas de pedernal.

Los michoacanos eran robustos y trabajadores, manejaban muy bien el arco y la flecha y eran muy belicosos; iban á la campaña pintados de blanco, negro y amarillo, llevaban petos de maguey y mostraban gran empeño en tomar cautivos para sacrificarlos á sus dioses; tenian músicas guerreras y sus estandartes de pluma estaban bordados de colores; habian establecido premios para las acciones gloriosas. Los tarascos se embriagaban con vino de maíz en sus bailes y fiestas, jugaban á la pelota y castigaban con dureza el ultraje cometido al forzar á una muger, lo mismo que el hurto y el homicidio; los ministros de justicia usaban varas gruesas, adornadas con plumas de colores; unas pedrezuelas engastadas en las varas sonaban á manera de cascabeles.

El poder del rey era absoluto, completa la servidumbre de los súbditos y solamente los caciques gozaban alguna consideracion, á trueque de estar listos para ayudar al monarca en la guerra. Muchos indios jamás pudieron sujetarse á una vida racional; eran muy dados á la idolatría y á los sacrificios humanos, presentándose el sacerdote con el rostro renegrido, los cabellos enmarañados, ceñida la frente con una cinta de cuero, ataviado con vestiduras blancas labradas de negro y llevando en las manos rodelas de plumas; sacaba el corazon todavía palpitante y lo ofrecia á sus falsos dioses, despues lo ponia en un vaso muy bien pulido y tenia libertad para comérselo.

Los tarascos hacian con gran solemnidad los entierros de sus reyes, siendo Michoacan donde mas se ostentó la magnífica pompa al darles sepultura. Cuando se anunciaba la última enfermedad, acudian los médicos que eran empíricos herbolarios; á la muerte y al entierro habian de estar presentes todos los magnates del reino, que debian conducir al difunto y amortajarlo con las ceremonias prescritas; lavaban el cuerpo, le vestian una camisa y le calzaban el cacle, le ponian en los tobillos cascabeles de oro y en las muñecas unas sartas de turquesas; en la cabeza le entrenzaban el pelo con joyas, poníanle en la garganta ricos collares y gargantillas y en las orejas arillos ú orejeras de oro, atábanle en los brazos brazaletes del mismo precioso metal y en la boca le ponian un broche de esmeralda llamado *tentetl.* Formaban el féretro de un tablado alto y lo cubrian con una manta en que estaba pintado un cadáver con los mismos adornos.

Ejecutábase en seguida la prescripcion de que muerto el rey perecieran los que le habian de servir en el otro mundo, así hombres como mugeres, señalados por el que gobernaba, y le enviaban hasta un narrador de cuentos, un tabernero y músicos. Todas estas víctimas eran sacadas á media noche, adornadas con guirnaldas de flores y pintadas con tinta amarilla de *zacatlaxcale;* formaban procesion presidida por las andas en que llevaban al difunto; caminaban entre el ruido de las bocinas y los caracoles, entre multitud de luces y tañendo con huesos de caiman unas rodelas de tortugas, cuyos sonidos se mezclaban con las canciones de tono lúgubre, compuestas en alabanza del difunto.

Llegada la comitiva á los patios del templo, donde estaba preparada una gran pira de leña seca, daban cuatro vueltas al rededor de ella, colocaban en el último tramo de la hoguera al difunto y al renovar los parientes los cantos fúnebres prendian el fuego; al levantarse violenta la llama, eran matados con porras y macanas todos los criados que habian de servir al rey en la otra vida, embriagándolos primero para quitarles el temor de morir, que es tan natural. Estos cadáveres eran enterrados detrás del templo, con todos los adornos, joyas é instrumentos que llevaban; los arrojaban en profundos hoyos de los que habian de pasar al abismo.

Reducido á cenizas el cuerpo del rey, juntaban estos despojos de la muerte con las joyas derretidas y las piedras preciosas que habian escapado del fuego y formaban con todo un bulto adornado con las mismas galas que el féretro, le figuraban el rostro con una máscara, poníanle una rodela, un arco y una flecha y le da-

ban sepultura sobre esteras, en una cama compuesta de rodelas de oro y muchos objetos de plata; tambien colocaban jarras con vino de maíz y diversas viandas. El sacerdote principal ponia el bulto dentro de una tinaja, con el figurado rostro hácia el Oriente. Arrojaban á la fosa muchas mantas, petacas de caña, llenas de plumaje y los aderezos con que el rey solia bailar y concurrir á las fiestas; cubrian todo con tablas y vigas embarnizadas, cerrando aquello como con una bóveda. El duelo duraba cinco dias, por espació de los cuales en ningun lugar se encendia fuego ni se molia maíz, cesaban los *tianguis* y todos se retiraban á sus casas, ayunando en memoria del rey difunto. Los señores de las provincias se turnaban para velar sobre el sepulcro, llorando.

En los demás entierros de los tarascos, se ejecutaban ceremonias segun la posibilidad de cada uno; las tumbas se abrian en los campos y se designaba siempre la falda de los cerros. Hay rastro de sepulcros en todo el mal-país y contornos de Tzintzuntzan, cerca de la hacienda de Itziparamuco: ahondando la tierra se han encontrado objetos muy bien labrados, algunos instrumentos de cobre y piezas de barro muy bien trabajadas.

La historia de los antiguos michoacanos no está bien conocida; la verdad es que se ignora el orígen de sus habitantes, llamados tarascos, pues apénas se puede dar crédito á las fábulas que refieren los historiadores, en todo lo demás dignos de crédito; pero en esta materia refutados juiciosamente por Clavijero. El padre La Rea, sin hacer mérito de anécdotas que no resisten al análisis más ligero, como el robo de la ropa en el baño, cree sin embargo, que los pobladores de Michoacan fueron restos de las primeras familias mexicanas, que pasando por allí llegaron en su mayor parte hasta el Valle de México; no obstante la respetable autoridad de este escritor, se encuentra dificultad en admitir para los tarascos el orígen de los mexicanos, por la diferencia de idiomas tan distintos, y porque no se puede conceder que las tribus separadas hubieran de cambiarlo expontáneamente y mucho ménos inventar otro tan diverso.

Tambien se ignora la série de sus reyes y todos los sucesivos acontecimientos de su historia. Las antiguas crónicas se extienden algo solamente con respecto á la época de la invasion de los españoles y algunos acontecimientos en la parte que se liga con la historia del imperio mexicano, que jamás pudo reducir á los valientes tarascos, conservándose principalmente el recuerdo de la derrota que sufrió Axayacatl, sexto rey azteca.

El cacique D. Francisco Pantecatl, dejó una relacion sobre los primeros pobladores de Nueva-España; supone á las tribus venidas del Norte, entrando á la provincia de los tarascos, á la cual llamaron Michoacan, por Pénjamo y Conguripo, hasta llegar á la lagúna de Tzintzuntzan. Al seguir la marcha los aztecas, dejaron una familia con los tarascos. El noble Tzilantzi se quedó con su familia, y pobló la ciudad de Huitzizila, que despues se llamó Tzintzuntzan, adornándola con buenos edificios. Los aztecas segregados olvidaron su idioma y de Tzilantzí descendieron los reyes de Michoacan. La Rea dice que en Tzintzuntzan fué levanta-

do un altar á Huitzilopochtli, nombre que tiene la misma significacion que Tzin tzuntzan.

Puede afirmarse que las tribus indígenas fueron atraidas y se radicaron en Michoacan por la abundancia en los reinos vegetal y mineral. Las serranías tienen multitud de pinos y encinos, ébano y durísimo tapincerán y una madera de color pardo, veteada de negro, con la cual hacen imágenes de santos y se llama *Ayaquecueramo.*

Entre los tarascos gentiles se verificaban los sacrificios de la misma manera que entre los demás indígenas de las otras provincias; sacaban de la víctima el corazon caliente, que ofrecian á la deidad cuya proteccion imploraban, ya fuera dios del fuego, del agua ó del buen tiempo. El ídolo principal estuvo en Zacapu, levantáronle el templo en la cima de un monte y allí se hallaba el sumo sacerdote, venerado aun por el rey Caltzontzí ó *calzado con cacle;* comunicábase aquel lugar con Zirándaro por agua y siguiendo por cinco leguas una calzada de piedras que aun subsiste en nuestros dias. El ídolo era grande y sus particulares adornos rodajas de plata en las orejas y la nariz.

Algunos actos verificados ante aquel ídolo, eran muy imponentes. A la media noche sacaban del palacio á los esclavos que iban á ser sacrificados, adornándoles las cabezas con guirnaldas y pintados con una tinta amarilla, los formaban en procesion marchando al fúnebre sonido de las rodelas de tortuga, golpeadas con huesos de caiman y con ruido de trompetas se llegaba al patio del *teocalli* ó templo. Los que morian al ser quemado el cuerpo de un superior, eran enterrados detrás del templo del dios Curicaneri.

Fué de notar la energía y el valor que mostraron los tarascos frente al imperio azteca, que habia logrado someter á su yugo gran número de naciones indígenas. Una vez fueron invadidos por los mexicanos, á cuya cabeza convino en ir el tlaxcalteca Tlahuicole; los mexicanos publicaron sus designios y fué tan reñida la batalla, que por una y otra parte se experimentó grande estrago, quedando indeciso el éxito. Las osamentas humanas que aun se encuentran entre Maravarío y Zitácuaro, pregonan la memoria de una célebre batalla en que el rey de Michoacan obtuvo la victoria, resistiendo al mayor ejército que vieron estos países en la gentilidad. Se refiere que para triunfar usaron los tarascos de un ardid; reunieron muchos bastimentos y presentándose frente al ejército mexicano, pusieron á la vista todos los comestibles y las bebidas; al primer ataque fingieron huir para atraer á sus contrarios hasta donde estaban las provisiones, sobre las cuales cayeron los mexicanos y se entregaban á saciar el hambre, cuando se devolvieron los tarascos y tomaron presos á muchos tecos y matlalzingas, con quienes, dice el Padre La Rea, fundaron el pueblo de Charo, encomienda que fué del marqués del Valle; los tecos fueron llevados á la corte de Caltzontzí y ciudad de Pátzcuaro, donde permanecieron y se les consideraba inferiores á los tarascos.

La viveza de ingenio del tarasco es innegable, y no limita su actividad á determinada materia; sus artefactos han tenido mucha nombradía; entre esos indígenas

han aparecido consumados escultores, y sus pinturas, que ejecutaban en lienzos y láminas, aun adornan las iglesias; hacian en la antigüedad obras fundidas, mascarillas y juguetes con que comerciaban. Despues de la conquista los misioneros lograron que se perfeccionaran y salieron fundidores notables de campanas, trompetas y sacabuches, y en los demás oficios hubo tambien muy distinguidos operarios; sobresalieron en la manera de combinar las plumas de diversos colores, haciendo preciosos dibujos en una penca de maguey, al pegar las plumas con cola; de ese género de iluminacion formaban imágenes, adargas, colgaduras, ornamentos y mitras. Prueba de esa aptitud es la pintura de Peribam no imitada aun, cuyo barniz desafía al tiempo, sin que la debiliten ni el agua caliente ni el uso continuado, y dura tanto como el objeto que se pinta, ya fuese para un escritorio, caja, baul, cesto, tecomate, batea ó jícara. Allí hicieron las más famosas esculturas de Cristo, usando una pasta ligera y fácil de manejar, de caña de maíz, á la que le sacaban el corazon y moliéndolo formaban la masa con un género particular de engrudo; de mucha nombradía fueron esas esculturas, conocidas con el nombre de Cristos de Michoacan y entre los artistas se recuerda á los apellidados Cerda, cuya fama llegó á Europa. Los tarascos construyeron algunos órganos con flautas de madera, con tan sonoras voces como las de estaño.

Estos indígenas se preciaban de entendidos en asuntos diplomáticos. Cuando Hernan Cortés invadió el territorio azteca, quiso aliarse Moctezuma con el rey de Michoacan, para defender el territorio; los aztecas enviaron á Caltzontzí mensajeros que manifestaran el desacato de unos extranjeros que se querian alzar con estas tierras y profanar el culto y la religion de sus dioses, y le demostraron que todos los reyes estaban en igualdad de circunstancias, es decir, amenazados de perder la corona. La confederacion fué convenida y se aprestaron ejércitos de una y otra parte para combatir á las tropas del Sol y ofrecerlas á las divinidades; mas por otra parte envió el rey de Michoacan embajadores á Cortés, declarando al monarca de Castilla por su Señor y aun publicó la obediencia que de hecho ratificaba. Esta conducta de Caltzontzí influyo mucho en el desaliento que mostró Moctezuma.

Tzintzuntzan dista de Pátzcuaro cinco leguas, está colocada sobre dos pequeñas accidentaciones de terreno, en la costa oriental del lago. Fué el lugar elegido primeramente por D. Vasco de Quiroga para establecer la cabecera de la diócesis, segun una informacion hecha el año de 1564, ante el alcalde ordinario de Valladolid, en la que se prueba que el Sr. Quiroga tomó posesion de su Obispado en la pequeña iglesia de San Francisco de Tzintzuntzan, el 22 de Agosto de 1538. Ocúpanse los vecinos en la fabricacion de loza y en la arriería.

Por muchos años se dió á Tzintzuntzan el nombre de Ciudad de Michoacan, el mismo que se daba á Pátzcuaro por ser un barrio de ella y reputarse ambas una sola poblacion. Fué difícil encontrar para Michoacan ministros que hablaran las lenguas tarasca, mexicana, cuitlateca, pirinda, otomí y masagua, las que se hablan hasta nuestros dias en aquella region. Desde que se verificó la traslacion

de la Catedral, fué decayendo el explendor de la antigua capital de los michoacanos, hasta llegar á faltarle todo movimiento y presentar con su indigencia y su inaccion un cuadro aflictivo; sus templos quedaron silenciosos y desiertos y sobre las ruinas de sus monumentos se contristan el viajero y el artista. Aun el convento de franciscanos, el mas antiguo y venerable por ser cabeza de la provincia y en el que celebraron los primeros capítulos, no pudo resistir al empuje del tiempo y fué suprimido el año de 1780, quedando tan solo de aquel magestuoso edificio, el claustro principal. Ese convento de San Francisco, fué guardianía y curato, y sirvió para administrar los pueblos situados en la orilla de la laguna, entre ellos San Francisco Iguatzio y San Pedro Cucuchucho, con algunas haciendas y ranchos.

El año de 1854 proyectó el Illmo. D. Clemente de Jesus Munguía, reparar tanta ruina y fundar un colegio para educar á los indios y sostener las misiones contínuas que iban á la tierra-caliente, aun llegó á enviar al guardian de Morelia fray Francisco de Aguirre para que comenzara á plantear tan extenso proyecto; pero la revolucion cortó el desarrollo de la idea.

Donde estuvieron los palacios de Caltzontzí, sobre los que se levantaron monumentos cristianos, no hay ahora mas que miserables chozas ó escombros sobre los que ponen los indígenas á secar las piezas de alfarería que constituyen su único comercio; loza comun muy usada en el Estado de Guanajuato y la mejor de Michoacan; los recuerdos que allí se tienen, es lo único que atrae á visitar á Tzintzuntzan.

En las inmediaciones del pueblo existen muchas yacates ó sepulcros de que se ha extraido gran cantidad de ídolos de barro, utensilios domésticos é instrumentos de guerra; otros monumentos existen sepultados y los indios se obstinan en no dejar que sean descubiertos.

La iglesia parroquial es el templo que tuvo anexo el convento; la forma un ámplio y sólido cañon de poco gusto y conserva algunas pinturas de gran mérito artístico. En la sacristía hay un cuadro que representa el descendimiento del cuerpo de Cristo en la cruz, y se cree ser obra de Ticiano, aunque otros le atribuyen mas tiempo y suponen que fué regalado por Felipe II. En esa sacristía yacen los restos de algunos notables varones, entre otros fray Pedro Pila, comisario general de Indias y Obispo de Nueva-Cáceres, benefactor de Tzintzuntzan.

En el cementerio contiguo á la parroquia han quedado olivos robustos, plantados por los primeros apóstoles de la provincia. Dos cuadrantes de sol, frente á la portería del convento, se dice que fueron de los antiguos indios. Además de la iglesia matriz, encuéntranse los templos del Tercer Órden y el Hospital, éste casi arruinado.

Cercanos á Tzintzuntzan están los pueblos de Iguatzio y Cucuchucho. El primero con mil habitantes y su iglesia dedicada á San Francisco de Asís, muy antigua, de bastante capacidad y solidez, allí están mejor conservados los monumentos de la civilizacion y grandeza del reino michoacano: una pirámide, los restos de una torre ó fortaleza levantada por el fundador del pueblo; algunos sepulcros de los reyes, de

donde se han sacado adornos, armas y vasijas, una calle ó camino que llaman de Queréndaro y sirve para comunicar con Tzintzuntzan y dos subterráneos ademados, que se sospecha comunicaban con esa misma poblacion. El nombre tarasco de Iguatzio significa *zorra ó coyote*. En Cucuchucho hay una iglesia pequeña y la poblacion llega á trescientos habitantes.

El pueblo de Santa Fé de la Laguna, á un cuarto de legua de Tzintzuntzan, inmediato al lago, en la falda de un cerro que está á su frente, abunda en los mismos frutos que el anterior y ha tenido iglesia parroquial con cura clérigo.

A una legua mas léjos, está el pueblo de San Gerónimo Purenchécuaro, estuvo administrado por un religioso franciscano, y sus vecinos se dedican á la pesca y labores del campo.

CUITZEO Y EL LAGO SALADO DE ESTE NOMBRE.

La villla de Santa María Magdalena Cuitzéo de la Laguna, está situada[1] en la playa Norte del lago á que da su nombre, á nueve leguas de Morelia y á cuatro de la línea limítrofe con el Estado de Guanajuato. Está edificada en una loma árida y tequesquitosa, donde se cria con exuberancia y abunda extraordinariamente el maguey del pulque; es poblacion de las más antiguas de Michoacan y está á mil ochocientas varas de altura sobre el nivel del mar. Para tomar y para los usos domésticos, se gasta el agua que se saca de profundos pozos, la cual está cargada de sosa.

Las casas de esa Villa son de regular construccion y es notable entre los edificios públicos el ex-convento de San Agustin, que tiene en su patio principal una excelente cisterna y cuya ámplia iglesia sirve de parroquia. El templo fué edificado por fray Gerónimo de la Magdalena y el claustro por fray Gerónimo de Morante, monjes agustinos. En ese templo reposan los restos del sábio Padre fray Agustin Salvador Perea.

Los religiosos franciscanos habian comenzado á predicar el Evangelio á aquellos indígenas, cuando el Obispo D. Vasco de Quiroga entregó el pueblo á los misioneros agustinos el año de 1550. Siendo muy grande la extension que abrazaba esa doctrina que se extendia hasta Yuririapúndaro, Guango, Puruándiro y Pénjamo, fué dividido el beneficio por fray Alonso de la Veracruz, provincial entónces de los agustinos; quedó un clérigo para Puruándiro, Pénjamo y Conguripo y á los agustinos Yuriria con Cuitzéo y Guango.

Al llegar estos religiosos á Cuitzéo, el citado año de 1550, ya los indios estaban bautizados por los franciscanos de Tzintzuntzan y por el clérigo que residia en Guango; pero no tenian iglesias ni se les habia predicado; les faltaba la adminis

(1). A 1° 44′ 45″ de longitud Oeste del Meridiano de México y á los 20° 03′ 00″ de latitud Norte.



LIT. DE MURGUIA.

Laguna de Cuitzeo. = Calzada á traves de ese lago salado. (Principió la obra el 7 de Mayo de 1873 y concluyó el 5 de Febrero de 1882.)

tracion de los Sacramentos y las prácticas de la civilizacion que debieron á los religiosos agustinos.

Fué el convento de Cuitzéo, por muchos años, casa de estudios de la que salieron hombres tan insignes por su literatura y virtud, como fray Diego de Villarrubia, fray Alonso de Castro y fray Cristóbal Sayas, distinguidos por su predicacion y sus escritos. En la parroquia hubo varias cofradías y en la sacristía de ese templo se encuentra una pintura de Baltasar Chavez.

La palabra Cuitzéo se deriva de *cuis* tinaja en lengua tarasca, ó significa *Lugar de descanso* segun el cura Pastró. El clima de la poblacion es más cálido que templado, especialmente durante el verano, pues los vapores del lago contribuyen á elevar la temperatura. Los habitantes se dedican á la agricultura, á la extraccion del pulque que venden cocido, á la pesca de los *mixtlapiques* ó *charares* (pejereyes), á la elaboracion de reatas, que son muy afamadas, cordeles, *huangoches* y otros artefactos de ixtle y á la recoleccion del tequesquite y salitre. Los magueyes de la municipalidad se calcula que llegan á un millon y mil. Solo Cuitzéo y Jéruco producen de trescientas á cuatrocientas arrobas de pulque diarias, que expenden á razon de siete á diez reales arroba. La pesca del charare se estima en el propio municipio en ocho ó diez mil arrobas anuales que se venden de siete á diez reales arroba. La cosecha del tequesquite y salitre asciende á diez ó doce mil fanegas al año.

Cuitzéo es un lugar al que por su salubridad y buenas condiciones higiénicas, acuden anualmente multitud de enfermos del estómago, de toda la República. Segun el instruido Sr. D. Ramon Martinez de Valenzuela: "el protocarbonato de sosa que se encuentra disuelto en los jugos del maguey manso y en los pozos de agua potable de Cuitzéo, usada en la nutricion, producen efectos maravillosos en la economía humana, y sanan como por encanto de todas las enfermedades del estómago, con excepcion de las que provienen de la tísis en su último periodo."

La parroquia de Cuitzéo es un hermoso cañon de setenta varas de largo y quince de ancho, de bóveda, con muy buen órgano; es bonita la torre construida el año de 1612 por fray Gerónimo de la Magdalena. Los altares han sido renovados con muy poco gusto y mucha desigualdad, y su estilo moderno contrasta con los antiquísimos objetos que los rodean, defecto que se observa en otros muchos templos. El claustro del convento fué todo de bóveda, hasta las caballerizas.

En los años trascurridos de 1832 á 1850, fué construida una bonita iglesia dedicada al culto de Nuestra Señora de Guadalupe. Ese Santuario de Guadalupe costó como cuarenta mil pesos; se debe á la munificencia de D. Márcos Izquierdo y fué dirigida la obra por el arquitecto D. Juan Alcázar, quien la adornó con una hermosa portada. Posee dos buenas pinturas, una de Cabrera y la otra de Elías de los Reyes. Existen además las capillas denominadas: el Hospital, la Espiracion, San Miguel, San Pablo y la Concepcion. La primera de éstas, situada en el cementerio de la parroquia, es pobre y tuvo algunos pequeños capitales para costear el culto.

Cuitzéo tiene casa consistorial,, una ámplia plaza, alumbrado público y una poblacion de tres mil ochocientos doce habitantes en el casco y de trece mil quinientos en la Municipalidad. Actualmente se procura el ensanche de la poblacion y las obras de ornato público. En Setiembre de 1882 se concluyó el panteon de la Villa y se aumentó el alumbrado, están empedradas varias calles y se han fundido dos campanas para el relox público. Está regida en lo espiritual por un cura y en lo civil por el Ayuntamiento. Hay en la poblacion una receptoría de rentas.

Cuitzéo fué condecorado por el gobierno de D. Epitacio Huerta con el título de Villa, á la que se dió el nombre de *Cuitzéo del Porvenir*, en el concepto de que la calzada que se edificara á través del lago, habia de ser para la poblacion el secreto de su futura grandeza. Y se hubiera realizado esta esperanza, si el establecimiento del ferrocarril Súllivan y el trazo la vía de por Acámbaro y Celaya, no hubieran nulificado por completo los bienes que aseguraba la calzada, pues se llevó la corriente comercial por aquella larga curva. Dia llegará, sin embargo, en que mejor servidos los intereses de Michoacan, se comunique Morelia con Guanajuato por medio de un ferrocarril directo que pase por Cuitzéo, vía que solo tiene 36 leguas y entónces mejorará la condicion de la Villa.

Muchos años se estuvo meditando construir esa calzada que atravesara el vaso de la laguna, para facilitar el tránsito de carruajes entre Morelia y Guanajuato; este importante proyecto se ha realizado desde el año de 1883, con fondos del gobierno federal y los del Estado, habiendo ensayado ántes verificarlo por medio de acciones una compañía. El camino carretero entre Morelia y Cuitzéo, se debió á la constancia del prefecto D. Gregorio Patiño, así como el establecimiento de la primera línea de diligencias entre Morelia y Guanajuato por esa misma vía. Las mejoras de la calzada y del camino, han aumentado considerablemente la poblacion de Cuitzéo.

El proyecto de la importantísima calzada á través del lago, existió desde la época del gobierno colonial. Se trazó y ejecutó la obra en mucha parte por el ingeniero D. Cayetano Caniña. La línea escogida fué "La de Palma" á "Cerca Gruesa," de Sur á Norte. Tiene la calzada 3,705 metros de longitud, por 11^{m} 34 de latitud en corona, 9^{m} 34 de luz entre los muros de los lados ó pasamanos y 16^{m} 77 de cimiento. La corona está cubierta con un casco del sistema Mac-Adam, los pasamanos son de mampostería y mezcla, y en la parte media solo tiene un puente de madera con capacidad bastante para establecer la comunicacion de las aguas y dar paso á las barcas que recorren el lago.

El sistema de construccion fué bien sencillo: se redujo á formar una escollera ó restinga artificial á piedra perdida y en seco en la cinta de la calzada. El material empleado consiste en roca de granito y volcánica, para el armazon de la calzada; en mampostería para los pasamanos, y en cascajo de rocalla con una ligera capa de tierra para el pavimento. El material se encontró abundantísimo á uno y otro lado del lago. El costo de la obra ascendió, segun el Sr. de la Torre, hasta

5 de Febrero de 1882, á setenta y tres mil setecientos noventa y seis pesos, y segun la opinion del Sr. D. Baltasar Izquierdo, hasta la suspension de la obra é incluyendo tres puentes de fierro que no se colocaron, á noventa mil.

El importante lago salado de Cuitzéo.—El gran receptáculo del lago, tiene su mayor extension de Oriente á Occidente, desde el pueblo de San Buenaventura Araró hasta San Nicolás Chucándiro. Su longitud se calcula en quince leguas, por dos de latitud máxima hácia la ranchería de San Gregorio y el pueblo de Santa Ana Maya: su perímetro ó circuito puede ser como de treinta y cinco leguas y su mayor profundidad de tres varas hácia el extremo oriental entre Coro é Irámuco.

El lago está cercado de una cordillera de cerros, que se abren en ancho seno para contener el ímpetu de sus inquietas ondas. Su cadena meridional ostenta á trechos: ora una série de riscos casi perpendiculares, de escarpadas rocas volcánicas, por cuyas grietas brota fecunda vegetacion tropical, que les dá un aspecto primoroso y pintoresco; ya imita acantilados escollos, desde cuyas boscosas mesetas se goza de panorama delicioso; ya en fin, la imágen melancólica de un país desolado, imponente y severo, que está revelando, á través del denso y misterioso velo de los siglos, los terribles estragos y las profundas conmociones y trastornos que ha experimentado este suelo en época remota, por efecto de poderosos fuegos subterráneos.

Los cerros rocallosos de Tararaméo, dan paso al camino de Morelia por el puerto de San Agustin; los cerros del lado septentrional del lago, se deprimen en el rancho de la Cinta, por donde únicamente desagua la laguna en los años abundantes de lluvias. Este desagüe servia de base al proyecto del Sr. Martinez Valenzuela, sobre desecacion del lago y enagenacion de los terrenos que ocupa, para el servicio de la agricultura.

El lecho del lago está formado por un subsuelo arcilloso-calcáreo, cubierto por una capa de tierra salina de grande espesor, mezclada con la tierra vegetal que se deslava de los terrenos inmediatos, ó que acarrean los rios de largas distancias en la estacion pluvial. De modo que las aguas dulces que se depositan en el lago cargadas de las sales del lecho, son salobres y turbias, y en opinion del baron de Humboldt, contienen muriato de sosa y exhalan hidrógeno sulfurado, merced sin duda á las vertientes termales que recibe. Se sospecha que existe una capa ó banco de sal gema cuya solucion acuosa impregna el vaso y las aguas del lago; induce á creer esto la teoría de que los manantiales salados proceden de la accion de las aguas subterráneas, sobre las conglobaciones salinas situadas á profundidades mas ó ménos considerables.

Alimentan el lago, además de las lluvias torrenciales, el rio de Zinapécuaro que nace entre Jaripéo, Santa Cruz y Taiméo con el caudal de un buey de agua, el de Queréndaro y el de los Naranjos, que unidos descargan en él por el rancho del Temazcal; los rios de Morelia, cuyas fuentes están respectivamente en las montañas de Ichaquéo, sierras de Acuitzio, Santiago Undaméo y Tirio y la alberca de

Coincho, que juntos desde aquella ciudad desembocan en el lago por el rancho de Chehuayo, los arroyos periódicos de Chucándiro, formados de los ojos de agua de Tarimiréche, el Baño, Jacuaro y el de Caramécuaro;[1] el arroyo tambien periódico de Huandacaréo y el abundante ojo de agua de San Cristóbal ó *Charaschutíro* y algunos otros manantiales cuyo orígen está como el últimamente nombrado, casi á orillas del lago. Se vé, pues, que éste recibe el contingente de una extensa region hidrográfica.

Su crecimiento es notable de Julio á Octubre y comienza á decrecer por la evaporacion de Enero á mediados de Junio. Se pretende que en la ciénega de Chehuayo ó dentro del lago, en direccion de la corriente del rio de Morelia, hay un resumidero que alimenta los manantiales de Yuriria y otro entre Coro é Irámuco. Sus aguas no pueden utilizarse en la agricultura por ser salobres.

Tiene el lago algunas islas deshabitadas, de las cuales las de mayor importancia están al Oriente. Sus nombres son: dos de los Puercos, San Miguel Sirio, las Coatas, Chanaco, Tacuma, Corandéo, las Burras, los Magueyes, las Palmas y Huiripitío. Dos de ellas, Tacuma y las Palmas, tienen manantiales potables, y una de las de los Puercos, baño termal.[2]

Riquezas del lago.—Los beneficios que presenta el lago, no son tan solo el de suavizar la sequedad atmosférica en algunas épocas del año saturando el aire con sus vapores; refrescar el terreno calentado interiormente por el fuego volcánico; alimentar varios manantiales que salen en lugares distantes; embellecer el país con sus onduladas pintorescas orillas y su vista magestuosa y simpática; proporcionar facilidad al tráfico mercantil por medio de las innumerables barcas que en todas direcciones lo surcan; abonar las tierras labrantías circunvecinas con el polvo salitroso que se encargan de sembrar los vientos por todas partes, en la estacion conveniente, ó comunicar grato sabor á la carne de los ganados que beben sus aguas y que por este motivo son vendidos con mas aprecio; hay otras utilidades especiales que vamos á mencionar, de las que viven algunos pueblos y que pueden alcazar una extension considerable en el porvenir. Nos referimos á la extraccion de la sal, tequesquite, salitre y potasa que ofrecen sus playas, y á la pesca de charare, bagre y sardinas y á la cosecha del *tule* para esteras.

La sal que se elabora en las inmediaciones de Araró, cuyos cristales por su forma y blancura se asemejan mucho á la de la mar, en virtud de los perfecciona-

---

(1). Caraméqua significa, segun el P. Lagunas, una planta lechosa que nace junto al agua.

(2). Los pueblos ribereños que circundan al lago son los catorce siguientes: Cuitzéo, San Juan Jéruco, San Guillermo, Capacho, Huandacaréo, San Nicolás Chucándiro, Santiago Copándaro, San Juan Tararaméo, Coro, Araró, Irámuco, San Agustin del Pulque, cuyos habitantes son todos pescadores, Santa Ana Maya y Huacáo. Las haciendas que están en la propia condicion se llaman: Huandacaréo, Chucándiro, Santa Rita, San Agustin y San Juan. Las de San Bartolo y Queréndaro tienen terrenos que llegan á las orillas del lago.

mientos últimamente introducidos por el emprendedor D. Andrés García, se estima en cinco mil tanegas, cada una de nueve arrobas, que se venden á cinco pesos y se consumen en su mayor parte en los Estados de Guanajuato y México.

Se cosechan más de doce mil fanegas de tequesquite *(natron)*, que no se refina como el mexicano, siendo tan fácil el ejecutarlo, y sirve para la fabricacion del jabon, amalgama y fundicion de metales de plata, para la tintorería y otros usos, y se vende á cuatro reales fanega. De salitre se recolectan como cuarenta mil fanegas que valen á uno y medio reales cada una y se emplea en la purga ó lamederos del ganado. Esta sustancia fertilizante promete para el porvenir una espectativa alhagüeña de lucro, tan luego como se generalice su uso en el país, como abono agrícola ó sirva para la exportacion extranjera. Adviértese que ella forma un ramo de riqueza pública en las Repúblicas de Chile, el Perú y Bolivia. Por lo que mira al nitrato de potasa ó salitre de cohetero, se produce á trechos en las riberas del lago, donde se encuentra en *clavos* ó *manchas*. En pertenencias de las haciendas de Santa Rita, San Bartolo, Queréndaro y otros muchos puntos, se hallan estas vetas ó criaderos.

La copiosa pesca de las sardinas en las desembocaduras de los rios de Queréndaro y Morelia, la del bagre en el último y la del charare, que puebla en tanto abundancia el lago y que es de mejor gusto que el *cuerepo* de la laguna de Pátzcuaro, puede estimarse en diez y ocho mil pesos. El charare seco es conducido en cantidad de consideracion á grandes distancias, pues se vende con estimacion en Guanajuato, Toluca y Puebla.

Por fin, los extensos tulares de Coro, Huandacaréo, rancho de la Presa y otros puntos, dan gran cantidad de material para la fabricacion de infinidad de esteras, que se expenden en su mayor parte en Querétaro y Celaya. Segun el Padre jesuita Alegre: cerca de la laguna se ven algunas magníficas ruinas de un antiguo palacio ó casa de recreacion de los reyes tarascos.

Fuentes termales y region volcánica.—No es posible al hablar de la importante comarca dominada por el lago de Cuitzéo, dejar de mencionar, siquiera sea someramente, algunos de los fenómenos volcánicos que caracterizan con especialidad aquel territorio y singularmente la playa y cordillera de montañas del lado meridional del lago.

Se ha podido notar que la mayor importancia del lago salado de Cuitzéo, se debe en gran parte á la zona volcánica que pasa por ahí y se marca más en su playa meridional, porque aquella dá orígen á varios de sus ricos productos y á las saludables aguas termales que aparecen en muchos puntos de sus orillas. Esas maravillosas piscinas cuya virtud eficaz está sobradamente probada, con el tiempo fomentarán la construccion de notables edificios balnearios, que vendrán á llevar su contingente de riqueza y á animar aquellos sitios, tan luego como la caprichosa moda así lo ordene.

Petachícuaro.—En pertenencias de Chehuayo, al pié del cerro de la Ceja de la Angostura y entre unas enormes peñas, se halla el precioso baño de aquel nombre

cuya agua gruesa, dulce, sabrosa y por extremo cristalina, es potable; no tiene grande extension y se halla en la orilla Sur del lago de Cuitzéo, en el camino de Chehuayo á Tararaméo; conserva la temperatura del cuerpo humano y es frecuentado el baño por muchos enfermos, particularmente de los que padecen de llagas. Los cerros que le sirven de respaldo, son notables por sus bellos y elevados riscos y graciosos mogotes que los adornan.

Baño de San Juan Tararaméo.—Como el anterior, está en la márgen del propio lago y al Norte de la poblacion indígena que lleva ese mismo nombre. Tiene unos malos cuartos y tápias de adobe. La fuente principal al brotar del piso, marca una temperatura de 46° Reaumur, al entrar al baño 42° y 32° en el desagüe; de modo que la temperatura media es de 37°. En el fondo del estanque hay otro manantial menor que el anterior, llamado la *Botiquita,* sumamente caliente. Los bañistas templan á su gusto estas aguas sulfurosas. En opinion de Humboldt ellas contienen ácido muriático sin rastro de sulfatos térreos ó sales metálicas.

Este baño es muy concurrido en los meses de Marzo, Abril y Mayo. Si sus aguas se hubieran analizado por químicos inteligentes, si residiera temporalmente en el pueblo un médico que se encargara de dirigir sus aplicaciones y si hubiera un establecimiento balneario con las comodidades debidas, no cabe duda que este baño, que positivamente es muy medicinal y saludable, *una verdadera piscina,* seria un banco de plata para sus propietarios y Tararaméo lugar de recreo para las familias de los enfermos.

Baños y hervideros de la hacienda de San Agustin.—En la hacienda de San Agustin hay gran número de fuentes termales á diferentes grados de calor, desde la temperatura mas elevada hasta las que solo están al calor humano. Mas no es raro que aparezcan de cuando en cuando nuevos hervideros. Al estar para reventar éstos, se oyen primero confusos ruidos subterráneos y despues otros perceptibles, parecidos á descargas repetidas de fusil, las que indican que se forma un nuevo hervidero. Una columna densa de vapor (fumarola) y muchos céspedes de fango despedidos á grande altura, señalan el sitio en que se encuentra. El agua aparece agitada por la fuerte ebullicion de su alta temperatura, tiene olor muy pronunciado á azufre, está cargada de fango, va ensanchando gradualmente el diámetro de la oquedad de donde sale y con frecuencia se *enoja* ó altera arrojando vapor y céspedes.

En los hervideros antiguos es tan fuerte el calor, que en poco tiempo se cuece la carne, calabazas y otros condimentos. Las aguas interiores arrastran consigo sustancias petrificantes, que van revistiendo los bordes de las fuentes de una especie de tepetate ó piedra de fuego bastante consistente, que á veces las ciega por completo. Tres manantiales de estos que tienen uno como brocal de roca, elevado vara y tercia sobre el nivel del piso, han sido formados por la espuma ó sarro de las sustancias petrificantes en disolucion que arrastra el agua; son más notables porque estando sumamente próximos, sin embargo, uno produce agua tibia, el otro fria y el tercero caliente. Se designan en el lugar con el nombre de las *Pi-*

las. Los baños mas frecuentados son los llamados del "*Jagüey*" y el "*Bañito caliente.*"

Durante los meses del invierno se cubre la árida playa de la laguna en este sitio, de eflorescencias salitrosas que, en contraste con el verde follage del bosque inmediato de acacias y mezquites, presenta el aspecto de un hermoso campo revestido de copos de nieve. Hace algunos años habia salinas en esta hacienda de San Agustin y en la de Santa Rita. Acerca de las importantes termas ó piscinas de la hacienda de San Agustin, han de reproducirse las observaciones hechas á propósito de las de Tararaméo, y es de notar que si se refinara el tequesquite como el mexicano, mejoraría su precio y adelantarian los ramos de jabonería y tintorería en el Estado de Michoacan.

Baño de Chucándiro.—Dice el Dr. Romero en su Estadística de Michoacan: "son muy celebradas en todo Michoacan, las deliciosas aguas termales de Chucándiro, por su temperatura al calor natural del cuerpo humano, por su limpieza y por sus virtudes medicinales. Contienen dichas aguas mucho ácido hidroclórico en disolucion: son tan sensuales que los que se bañan en ellas, permanecen dentro del baño muchas horas."

"Hay en estos manantiales la particularidad de que casi de una misma vertientr salen el agua fria y la caliente." El Padre Basalenque habla en su *Crónica* de estas aguas y expresa: que los sifilíticos que las toman, agravan de muerte. El Padre jesuita Landívar consagró algunos de sus versos latinos en elogio de estas aguas.

Naturalistas distinguidos han emitido la opinion de que los volcanes de nuestro país se comunican entre sí por medio de grandes abras ó galerías subterráneas, á las que dan el nombre de *vetas volcánicas.* Estas se reconocen exteriormente por la estructura y calidad de las rocas, por otros diversos fenómenos geológicos y físicos y particularmente por los manantiales termales, que son una manifestacion volcánica bien característica. Ahora bien, la ancha veta, aproximadamente de veinte á veinticinco leguas, que pasa por el territorio del Estado de Michoacan, de Oriente á Poniente por su lado septentrional, está demarcada por la multitud de fuentes de aguas minerales que varian en su naturaleza, segun las circunstacias químicas especiales del terreno que atraviesan. Mas como por el centro de la superficie del Estado se encuentran otros volcanes apagados y muchos manantiales de agua caliente, preciso es conjeturar que en esas direcciones corren diversas vetas volcánicas que son ramificaciones de la principal.

Con arreglo á esta teoría, puede inferirse que la comunicacion de los volcanes de México y Toluca, entra á Michoacan por Anganguéo, en cuyo lugar existen fuentes termales, en la márgen derecha del rio de la Plancha; á continuacion se dá á conocer, en el grupo de montañas volcánicas de San Andrés, cerca de Ucaréo, en la abundancia de *chinapos,* vidrio volcánico ú ubsidiana de Zinapécuaro y en las aguas calientes de Taiméo; sigue por las playas del lago de Cuitzéo en los hervideros de Araró, rancho del Temazcal, pueblo de San Juan Tararaméo y ha-

cienda de San Agustin; continúa en los baños termales de Papáro en Copándaro, rancho de San Sebastian y pueblo de Chucándiro; reaparece en los baños termales y hervideros de agua sulfúrea de la ciudad de Puruándiro y fuente de Simbángua en la hacienda del Cuatro, y mas adelante, en el distrito de Zamora, municipalidad de Ixtlan, se manifiesta en los setenta y seis manantiales de aguas termales de elevada temperatura (40 á 60° Reaumur), que marcan el trayecto de comunicacion con el volcan de Colima. ¿Mas dónde se bifurcan estos canales, grietas ó conductos subterráneos para enlazar el famoso volcan de Jorullo, con los otros mencionados? No hay datos bastantes para poder demarcar esa ruta, que solo estudios especiales pueden fijar.

Con ocasion de los frecuentes temblores (160) que por espacio de cincuenta dias se sintieron en Ucaréo, Zinapécuaro y otros lugares á distancia de diez y ocho ó veinte leguas, el año de 1872, fueron nombradas dos comisiones de ingenieros para examinar los cerros de San Andrés y Jaripéo, de donde parecian tomar su punto de partida aquellas conmociones de la tierra, y en cuyo interior se obsevaban fuertes detonaciones. Esos señores cumplieron su encargo, y los informes que rindieron arrojan los datos que siguen.

Los volcanes semi–apagados, formados en las montañas traquíticas al Sur de Ucaréo y cuyos cráteres están en estado de *solfataras*, es decir, con vestigios de actividad volcánica, se pueden dividir en dos grupos: primero, los cerros de los Azufres y de las Humaredas, con sus principales respiraderos ó *fumarolas*, la laguna de los Azufres, cuyas aguas hierven á 88°, el Currutaco y el Chillador; segundo, los cerros elevados del Palmar y de Marítaro, en la hacienda de Jaripéo, con el cráter de la Laguna Verde, los respiraderos del cerro del Gallo, del Gallito, del cerro del Chino y otros: por junto, en los dos grupos, doscientos respiraderos.

Esta region eminentemente volcánica, en cuyos dos grupos existe una gran actividad de fuego interior, tiene una línea determinada, por el sentido en que más se ha notado la fuerza espansiva de los gases, que es de N. E. á S. E. Parecen ser estos grupos un gran foco de accion volcánica, de donde partian las ondulaciones en la época de la observacion, produciendo los temblores en un extenso rádio. El laboratorio de este inmenso foco, si proviene del calor central, puede determinarse á 15.378ᵐ ó cerca de cuatro leguas de profundidad y el límite inferior de los mantos de azufre á 2.739ᵐ. Este metaloide existe allí con tal abundancia, que solo el encontrado en dos bancos, á corta profundidad, rindió diez mil cuatrocientas arrobas. Además, el Sr. Rafael Ruiz y Valle que me proporciona estos datos, supo de boca de Mr. Luis Guiard, quien tuvo en explotacion este ramo en el cerro de los Azufres, que le producia ocho mil arrobas anuales. La elevadísima montaña de San Andrés está vestida de un hermoso bosque secular de pinabetes ú oyameles que le comunican un aspecto magestuoso.[1]

---

(1). *Muchos de los datos sobre Cuitzéo me han sido proporcionados por el Sr.*

En el distrito de Morelia, además de las poblaciones mencionadas, hay las siguientes de menor importancia: *Santiago Copándaro*, que fué doctrina de los agustinos, avecindado con indios de buena presencia, algunos de cútis blanco y viven solamente de la pesca de la laguna. Es muy antiguo este pueblo, situado en la orilla meridional del lago de Cuitzéo. La palabra Copándaro significa: "*lugar donde abundan los aguacates*," y efectivamente hay muchos de estos árboles en las cercanías; el pueblo es muy ameno; rodéanlo porcion de huertas que fertiliza el agua que baja de la inmediata serranía, de la cual se surten tambien las fuentes de la plaza y del ex-convento.

El año de 1566 fué establecido en ese pueblo un priorato del órden de los agustinos. Tiene la parroquia cincuenta y cinco varas de largo y trece de ancho, es de bóveda y mejor que la de Cuitzéo; comenzada el año de 1560, la concluyó seis años despues fray Gerónimo de la Magdalena, quien construyó los altares, la torre, el cementerio y la sacristía. Este religioso plantó con sus propias manos, los cipreses y naranjos del átrio, así como algunos árboles de la huerta. El claustro tenia doce celdas de bóveda. Secularizado el curato desde hace más de cien años, quedó el convento para habitacion del párroco. Tiene la parroquia por patrono al Apóstol Santiago; los altares han sido renovados recientemente.

En Febrero de 1598 fué comisionado Cristóbal de Tápia, por el virey D. Gaspar de Zúñiga, para reducir á congregaciones varios pueblos inmediatos á Copándaro, cuya comision concluyó D. Alonso Ramirez de Arellano el año de 1600, dejando en consecuencia de existir algunas rancherías y dos pueblitos de poca importancia. La temperatura del lugar es templada y el clima sano. Otra pequeña iglesia lleva el nombre del Hospital. Tiene el pueblo una escuela, una plaza y gran número de huertas. El pueblo de San Juan que está carcano, se sostiene con el cultivo de las tierras.

Capacho.—Este pueblo posee una regular capilla, dedicada á Jesucristo, por cuya imágen tienen gran veneracion los indígenas. La temperatura del lugar es templada y húmeda, el clima sano y tan solo atacan las calenturas intermitentes al secarse cada año la laguna. Mantiénense los habitantes de ese y otros pueblos cercanos, con el producto de sus canoas, de la pesca y del pulque extraido de los magueyes, el más celebrado en Michoacan, y tambien se dedican á la agricultura.

Tararaméo.—Está al pié de la cuesta de su nombre y cerca de la playa de la laguna, al frente de Cuitzéo. Tiene el lugar una ruin capilla y los baños de aguas termales, de temperatura muy elevada. En la hacienda llamada de San Juan, un poco mas alta que el pueblo y á distancia de quinientas varas de éste, hay tam-

---

Ruiz y Valle, otros son de un opúsculo del Sr. de la Torre, de la Memoria del gobierno del Estado, de otras fuentes seguras y de testigos verídicos.

bien una capilla. Mantiénense los vecinos con la pesca, el tráfico de las canoas, la agricultura y el producto de las huertas.

Santa Ana Maya.—Dista seis leguas al Sureste de Cuitzéo, y es menor la distancia si se cruza la laguna en línea recta. Tuvo convento de agustinos; los vecinos se ocupan en la siembra de maíz. Este pueblo que cuenta dos mil quinientos habitantes, tiene iglesia ámplia, y está situado á poca distancia de la laguna Antiguamente fué priorato. Entre las mejoras promovidas por los vecinos, está la construccion del panteon municipal. Cerca, hácia el Norte, está el pueblo de San Buenaventura, donde ha habido obrajes para tejer sayales, mantas y lienzos de algodon; en su distrito hay algunos ranchos de labor, en que se cria ganado mayor y se hacen siembras de semillas.

A un cuarto de legua está el pueblo de Huacao, habitado por poco más de mil vecinos; su iglesia es regular y dista legua y media del pueblo de Irámuco, colocado tambien en la orilla de la laguna, en la parte que pertenece al Estado de Guanajuato. Huacao fué ántes de la conquista una plaza fuerte que perteneció á los indios otomites, quienes se mantuvieron en guerra hasta el año de 1580. En sus inmediaciones se han encontrado nopales con la semilla de la grana. En ese pueblo hay cementerio contiguo á la iglesia.

Chucándiro.—Pueblo muy ameno, anterior á la conquista, desde entónces poco poblado. El año de 1576, el párroco D. Mateo de Castro, renunció el beneficio y tomó el hábito de religioso franciscano; entónces el Obispo D. fray Juan de Medina Rincon, concedió la visita á los padres agustinos que levantaron una pequeña iglesia. Fué república de indios y residencia del teniente de alcalde mayor; está situado en un dilatado valle. Tuvo convento de agustinos con cura del mismo órden. La parroquia actual, dedicada á San Nicolás Tolentino, es ámplia y cómoda, construida el año de 1642 por fray Felipe Vergara, á quien debe el pueblo además el hospital y que hubiera mejorado la hacienda que lleva el mismo nombre de Chucándiro.

El convento allí levantado tuvo por muchos años una comunidad respetable; al secularizarse el curato tambien dejó de existir el convento. La temperatura de Chucándiro es templada y el clima sano; mantiénense sus habitantes de la pesca, la agricultura y frutos de las huertas. Tiene Ayuntamiento, escuelas de cada sexo, una plaza, calles bien delineadas y casas de bonita construccion. En Chucándiro se construye un local que servirá para sala de acuerdos. Ya se dijo que en Michoacan son muy afamadas las aguas termales de ese lugar.

Tarímbaro.—El pueblo de Tarímbaro está situado en la falda de unas lomas áridas, tres y media leguas al Norte de Morelia. Se cree que el curato fué establecido el año de 1586, por el Obispo D. fray Juan de Medina Rincon. La poblacion de ese lugar no excede de ochocientos vecinos. Los religiosos franciscanos fundaron en aquel pueblo una doctrina y convento de su órden el año de 1580; tambien construyeron la iglesia parroquial, sólida, ámplia y de poco gusto, dedicada á San Miguel Arcángel; tuvo dos cofradías. Otro templo fué construido el

año de 1751, á espensas del Sr. Obispo Calatayud, y allí se venera la imágen de Nuestra Señora de la Escalera, muy reverenciada en todos aquellos lugares. En Tarímbaro falleció el año de 1809 el Señor Obispo Moriana, al ir á celebrar una misa en honor de esta imágen. El curato fué secularizado á fines del siglo pasado. Entre las haciendas que lo rodean hay siete notables llamadas del Colegio, Guadalupe, Uruétaro, Tejaro, el Calvario y San Antonio.

Los terrenos de este pueblo son muy productivos y el clima es templado. La agricultura y los jornales de los operarios en las varias haciendas de campo que comprende la jurisdiccion, son los recursos con que se sostienen. Hay Ayuntamiento, escuela para niños y administracion de alcabalas. En Tarímbaro se ha compuesto la cárcel y se repara el camino que conduce de Cuitzéo á Morelia. Esta compostura, así como la de los caminos de Puruándiro, Los Reyes, Uruápan y Santa Clara, se han repetido varias veces. En las inmediaciones de Tarímbaro se han encontrado algunas *yacates* ó sepulcros de indios caciques, de cuyos monumentos se han extraido ídolos y utensilios de guerra, muy semejantes á los de los antiguos mexicanos.

Antes de la conquista hallábase situado este pueblo en el cerro de Quincéo, donde se conservan todavía las ruinas de una capilla dedicada á San Miguel. Pertenecia con los terrenos del valle, á una princesa, hermana de Caltzontzí, el infeliz rey michoacano; convertida al cristianismo le fué confirmada la propiedad por Cárlos V, en 1545: la propietaria hizo mudar el pueblo algunos años despues al lugar en que ha quedado, y al fallecer dejó dispuesto en su testamento, que en la hacienda conocida ahora con el nombre del Colegio, se fundara un establecimiento de educacion, donde los indígenas aprendieran la doctrina cristiana y á leer y escribir: pero no habiendo llegado á plantearse dicho celegio, fueron unidos sus fondos al de San Nicolás de Valladolid.

Es afamado el Valle de Tarímbaro por las abundantes cosechas de maíz y trigo que produce, siendo tambien muy productiva la cria de ganado. Aprovechan los agricultores las aguas del arroyo de San Márcos y del rio de Morelia, para regar las sementeras. Tambien fertilizan las siembras de cebada, garbanzo, chile, frijol, haba y legumbres, con el agua de las presas y vallados. El cerro mas notable de la jurisdiccion es el de *la cuesta de San Juan.*

Acuitzio.—Este pueblo ha crecido con notable rapidez, en su comercio, poblacion y caserío; posee una regular plaza, dos mesones, escuelas y ayuntamiento constitucional. Dentro del pueblo hay dos capillas pobres y un cementerio extenso. Fué erigido allí un curato independiente el año de 1854, por el Sr. Obispo Munguía. La parroquia, decente y ámplia, está dedicada á San Nicolás Obispo. El temperamento del lugar es frio y el clima bastante sano. La agricultura y el comercio proporcionan recursos á los vecinos. En Acuitzio se terminó la reedificacion de la casa municipal y se trabaja para mejorar las calles del pueblo. Las mejoras se han extendido hasta el vecino pueblo de Cruz de Caminos, donde se ha concluido la apertura de la calle principal.

Tiripitío.—Pueblo muy antiguo en el reino de Michoacan, llamábanle los indios: *Lugar de oro*, que es en castellano el significado de la palabra tarasca *Tiripitío*, aunque no hay memoria de haber encontrado este metal en aquel sitio. Cuando repartió el virey Mendoza las primeras encomiendas de la provincia de Michoacan, fué designado el pueblo de Tiripitío al conquistador D. Juan de Alvarado, protector de los padres agustinos, segun queda expresado en el lugar respectivo. En ese pueblo tuvo la provincia de los agustinos muchos capítulos, y residieron hombres eminentes por su ciencia y virtudes.

Allí estableció el prior fray Alonso de la Veracruz, la Universidad, conforme á una cédula de Cárlos V, y la dirigió once años, hasta el de 1551 en que lo comprometieron á trasladarla á México. Los agustinos sirvieron el convento de Tiripitío hasta el año de 1787, en que se secularizó en virtud de una real cédula; desde entónces fué decayendo el pueblo hasta el estremo de quedar reducido á una miserable aldea. El viajero encuentra en Tiripitío, así como en otras muchas poblaciones del Estado de Michoacan, ruinas de los conventos y colegios que levantaron los religiosos.

La primera parroquia de Tiripitío fué bella y suntuosa, se concluyó el año de... 1548; destruida por un incendio el año de 1640, ocasionado por descuido de un indio campanero, no fué posible repararla con su antigua magnificencia; despues se ha techado y pintado varias veces. En la parroquia yacen los restos del memorable fray Diego de Chavez y otros religiosos de gran nombradía; allí estuvieron depositados durante algunos años los de Pedro de Alvarado, hermano del encomendero del pueblo, de donde los llevaron á Santo Domingo de México y despues á Guatemala. Antes se sostuvo el culto con los productos de la magnífica hacienda de Coapan. El patrono del pueblo es San Juan Bautista y la parroquia gozaba de varias prerogativas.

Tiripitío está situado al pié de la montaña de San Nicolás, cercana al elevadísimo cerro de San Andrés. El clima es sano y el temperamento frio. Tiene mucha agua, tierras fértiles y buenas ciénegas para ganado, con horizontes de muy hermosas vistas. Tiripitío fué escuela de todos los artesanos que se repartieron por los pueblos de Michoacan, y lo arruinó la frecuente separacion de los muchos vecinos que ya no regresaban. El antiguo hospital fué casa de altos. En Tiripitío tuvieron los agustinos su primer colegio para estudios mayores de la Órden.

Etúcuaro.—San Francisco Etúcuaro fué la residencia del teniente de alcalde mayor, con gobernador y alcaldes; está situado en una cañada que forman dos cerros, al Sur y Norte, corriendo por el primero un caudaloso rio que fertiliza toda la comarca, auxiliado de las aguas que brotan con abundancia de fuentes cercanas.

Tuvo convento de agustinos que tambien administraban los pueblos de San Miguel del Monte y Cupuyo. En la jurisdiccion hay haciendas de labor y se beneficia la caña dulce. Los indígenas comercian en frutas, queman cal y cortan madera.

Los religiosos agustinos no pudieron sostener por mucho tiempo el convento, debido á la miseria del lugar; pero quedó de iglesia parroquial el templo que tenia la primitiva doctrina. El patrono de la parroquia es San Francisco de Asís; tenia ésta dos cofradias muy pobres. Los pueblos de Curucupaseo y Cupuyo tienen humildes capillas.

Etúcuaro, al Sur de Morelia, está en una llanura rodeada de montañas, formando una especie de olla con pésimas entradas por todas partes; su temperatura es cálida y las tierras fértiles, regadas por el arroyo que nace de fuentes en que abundan las aguas termales, calizas, al grado de formar durísima piedra donde se estancan, y de allí sacan los indios la cal con mucha facilidad y abundancia, viniendo á constituir el giro de ese artículo el principal de que toman recursos los vecinos, al proveer á Morelia y pueblos inmediatos.

Cerca de aquel pueblo tuvieron los padres carmelitas una hacienda llamada tambien de Etúcuaro, con gran cantidad de ganado vacuno, y tanto en la hacienda como en el pueblo, hay huertas de árboles frutales que constituyen otro ramo de explotacion para aquellos vecinos.

En ese pueblo indígena, anterior á la conquista, se habla el idioma matlalzinga; los padres agustinos del convento de Tiripitío bautizaron á los indígenas de Etúcuaro, el año de 1538. Tambien hubo en este pueblo un curato, erigido en 1624, siendo provincial fray Diego de Basalenque. La mala temperatura de Etúcuaro ha motivado que se cambie la cabecera del curato á una congregacion nombrada Cruz de Caminos.

Santiago Undaméo.—Pueblo situado en una loma fértil y descubierta, existió mucho tiempo ántes de la conquista, habitado por familias de indios pirindas; al pié de la citada loma corre el rio que pasa por Morelia, con el cual los vecinos riegan sus sementeras. Cerca del pueblo se desprenden las aguas de una altura considerable y forman bellísima cascada. El temperamento es mas bien frio y se producen en aquellas tierras gran cantidad de las frutas del clima templado.

Está dedicada al apóstol Santiago la iglesia parroquial, situada en un punto elevado de la loma y formada por un gran cañon de mal gusto, techado con rústica teja. Catequizó á los habitantes de ese pueblo el venerable fray Juan de San Roman, en 1538 y dejó establecida una vicaría ó doctrina que dependió del curato de Tiripitío hasta el año de 1595, que se erigió en priorato independiente, fundándose el pequeño convento en donde vivian dos religiosos. Fué prior de esa casa el año de 1639, fray Miguel Guevara, quien decoró la iglesia conforme al gusto de aquella época. El curato fué secularizado el año de 1787. Undaméo depende de Morelia y tiene escuela para niños costeada por el vecindario. El cercano pueblo de Atícuaro, muy pequeño, tiene una miserable capilla y sus vecinos se mantienen haciendo carbon.

Hay en el distrito de Morelia multitud de haciendas importantes: Cuitzéo cuenta con las de Cuaracurio, el Rincon y Huandacaréo. En Santa Ana Maya están la de los Zapotes, la de Cuiritzéo. En Quiroga la de Corrales, la de Sanábria y del Tigre.

En Chucándiro la de este mismo nombre con el manantial de Tarimireche, usado para riegos y para mover un molino de trigo; tiene una laguna y en sus montes se producen pinos y encinos; uno de los esquilmos de esta finca es el salitre. La de Urundanéo con varios ranchos anexos. En la municipalidad de Tarímbaro se pueden visitar las haciendas de la Magdalena, donde se producen magníficos duraznos y se cultiva alfalfa, papa y cebolla, y gran cantidad del maíz que se consume en Morelia; las haciendas de Santa Ana, el Calvario y la Noria, tomando ésta el nombre de una cuya agua sirve para el uso de la finca; la de Arindéo; las de Cuto, de Santa Cruz, de Téjaro, Guadalupe, el Colegio que utiliza el agua del rio llamado San Márcos; la de San José, la del Cuesillo, que comprende la laguna de Charario; las fincas de Uruétaro, Santa Rita, San Agustin que producen maíz y comercian en ganado. En la municipalidad de Acuitzio están las haciendas de Coapa, San Andrés, San Diego Curucupaseo en la que existen varias minas de plata y cobre; la de la Concepcion, la de Santa Rosalía y Tirio con un molino para trigo.

La hacienda del Rincon produce maíz y trigo; nacen en sus terrenos varios manantiales que abastecen á Morelia y se aprovechan en el riego de la finca y toma tambien el agua del rio llamado *Chiquito*. La hacienda de Atapanéo es una de las que rinden buenos productos, pudiéndose calcular en cinco mil cargas de maíz y mil de trigo, consumidas en la capital del Estado; pasa por esa hacienda el rio grande y tiene dos presas. La hacienda de la Goleta tiene ganado superior á las demás del Distrito, produce poca madera y posee muchas vetas de cal hidráulica comun. La de Irapéo posee multitud de pinos y encinos y sirve tambien para criadero de ganado; hácia el Sur de la finca el clima es cálido y podria cultivarse cacao, café, almendro y aumentarse los plantíos de caña de azúcar, de la que fabrican piloncillo. Tiene varios manantiales, algunos de aguas termales, el llamado de Arúmbaro es notable por la especialidad de sus aguas, que se dice curan radicalmente el reumatismo, la sífilis y otras enfermedades que provienen de estar dañada la sangre. Hay manantiales de agua dulce, que sirven para riego y aguajes del ganado. La hacienda de Itzícuaro goza del agua que producen los manantiales de Coincho, de Piedras negras, el Tanque y otros; en sus terrenos crecen el huizache y el mezquite. Son tambien interesantes la hacienda de la Soledad y la de Quincéo.

PÁTZCUARO.

A trece leguas de Morelia está la ciudad de Pátzcuaro ó *Huitzizila*, antigua capital de la provincia de Michoacan y sitio de recreo de los reyes tarascos; allí tuvieron su residencia en la época vireinal los alcaldes mayores que gobernaban una dilatada jurisdiccion, dividida entónces en catorce partidos ó tenientazgos.



LIT. DE MURGUIA.

Pátzcuaro. = Calle del Santuario de Guadalupe.

Las calles, casas, plazas y templos, son de aspecto agradable, y es deliciosa y amena aquella zona que está casi á la boca de la serranía; cercan la poblacion los mantos de tupidos árboles de crecida magnitud y en las huertas y rancherías abundan las frutas y flores de varias especies; tiene hácia la parte Norte la gran laguna que mide doce leguas de circunferencia, muy abundante en pescado del que se proveen la misma Pátzcuaro, Morelia y otras poblaciones y aun lo llevan á la capital de la República, donde es muy estimado. Dentro de la laguna hay algunas isletas habitadas por indígenas, abrigados en sus *xacales* ó chozas y que diariamente trafican por los contornos del lago, conduciendo en canoas pescados, flores y legumbres.

Pátzcuaro era ántes de la conquista un barrio de Tzintzuntzan. La poblacion reconoce como fundador al Illmo. D. Vasco de Quiroga, quien trasladó á ella el año de 1540, la catedral que estuvo en Tzintzuntzan. Al verificarse la traslacion llevó consigo el Sr. Quiroga, varias familias de españoles y mas de treinta mil indios tarascos que poblaron la nueva ciudad, condecorada por Cárlos V con el título de *Ciudad de Michoacan*, en cédula de 28 de Febrero de 1534 y cuatro años despues el Pontífice Paulo III la declaró ciudad y corte episcopal, declaracion aprobada mas tarde por el Señor Julio III.

Pátzcuaro está á 2.203 metros sobre el nivel del mar y 78 varas castellanas sobre la superficie del lago. Fué colocada la iglesia matriz sobre la cima de una loma, de la que se desciende á la pequeña planicie en que se encuentra la plaza con ciento ochenta varas por costado, elegante portalería, una bonita fuente en el centro, y lo principal del caserío; el terreno es muy desigual, las calles tortuosas y angostas; pero el conjunto presenta á primera vista un aspecto agradable y pintoresco; los edificios están cubiertos con tejas y los hay de dos pisos. Cuenta además con la plaza que está al frente de la parroquia, conocida con el nombre de *barrio fuerte*, con la de San Agustin, algunas plazuelas y más de cien calles y callejones; tiene alumbrado público, escuelas de primeras letras y un colegio secundario, hospital, mesones y gran número de fuentes públicas y privadas.

Se le ha considerado siempre la segunda ciudad del Estado, por su antigüedad é ilustracion: es el centro de grandes negocios y depósito de los productos de la sierra y la tierra-caliente: sus mercados ó *tianguis*, que tienen verificativo cada viérnes, son muy concurridos. La agricultura, la elaboracion de aguardiente, el tráfico de cobre labrado, la arriería, la pesca, algunos tegidos ordinarios de algodon y el comercio al menudeo, constituyen las principales ocupaciones de la mayor parte de los habitantes.

La primera catedral fué erigida provisionalmente en el sitio que despues ocupó la iglesia de la Compañía, entretanto se construia el soberbio templo de cinco naves, en forma de mano, que comenzó el Sr. D. Vasco y del que no pudo concluir mas que una de sus naves, que primero sirvió de catedral y despues de parroquia á la ciudad, siendo tal su extension, que puede contener hasta tres mil personas, las escaleras para subir á la torre se calificaban de obra esquisita. La iglesia fué

deteriorándose con los temblores, hasta que al fin se derrumbó con el terremoto de 7 de Abril de 1845. El vecindario se esforzó por reedificar el templo y debido á la generosa proteccion del Sr. Francisco Iturbe, se llevó á efecto con magnificencia y buen gusto y se abrió de nuevo el 1º de Enero de 1857; subsistió tan solo año y medio, porque volvió á desplomarse á causa del temblor de 19 de Junio de 1858. El curato, erigido desde la fundacion de la ciudad, fué servido primero por los franciscanos y despues por eclesiásticos seculares.

En Pátzcuaro fundó el Sr. Quiroga, el año de 1540, el primer colegio que hubo en Nueva-España, el mismo que hoy se titula de San Nicolás Hidalgo. Segun la tradicion, en esa ciudad hizo brotar el agua con un golpe de báculo, por cuyo motivo se puso en el sitio correspondiente una ara consagrada, que subsistió por más de tres siglos. Tambien erigió en esa ciudad un colegio para educar á las niñas y consagró una campana que aun existe y que el vecindario aprecia mucho, como recuerdo de su primer obispo.

Pátzcuaro tiene, además de la iglesia parroquial, los templos de San Francisco, el Tercer Orden, la Compañía, San Agustin, San Juan de Dios, el Santuario de la Vírgen de la Soledad, el de la Vírgen de Guadalupe, el Calvario, el Hospital de San Agustin y el templo del Humilladero.

Fundó allí el convento de franciscanos fray Martin de la Coruña, apóstol de Michoacan; la iglesia es ámplia pero sus adornos carecen de gusto; en ella está sepultado el cadáver del respetable fundador. Los hermanos del Cordon fueron los fundadores del Tercer Órden, con su iglesia pequeña donde se venera una imágen de Jesucristo, muy reverenciada por el vecindario. El convento de San Agustin fué fundado por fray Alonso de la Veracruz, de acuerdo con el Obispo D. Fray Juan de Medina Rincon, el año de 1576, época en que los franciscanos administraban el curato de los indígenas y un clérigo el de los españoles; aquel Obispo dividió el cuidado de los indios entre ambas religiones y solicitó para primer prior de los agustinos de Pátzcuaro á fray Francisco de Villafuerte, el cual comenzó á fabricar el templo que hoy existe.

El colegio de la Compañía se fundó en el sitio en que habia estado el templo mayor de Pátzcuaro en tiempo de la gentilidad, junto á un bosque que habia sido teatro de altas contemplaciones y rigurosas penitencias de D. Vasco; fué primer superior de la casa el padre Juan Curiel. Entre los primeros novicios se contó D. Pedro Caltzontzí, nieto del último rey de Michoacan. Esa casa fué la segunda fundada despues de la de México. Se atribuye á D. Vasco de Quiroga haber sido el primero que trató de traer á los jesuitas, dirigiéndose á San Ignacio y á su sucesor en el generalato el Padre Laines, quien designó cuatro religiosos que al fin no pudieron venir en vida del Sr. Quiroga; hasta 1576 pasó á Michoacan el Padre Sanchez, para tratar de la fundacion. Expulsados los jesuitas, subsistió el colegio de Pátzcuaro con una sola cátedra de gramática latina y una escuela de primeras letras, hasta el año de 1854 en que el Sr. Obispo Munguía lo puso bajo la direccion de los padres paulinos, que establecieron los estudios de gra-

mática, filosofía y teología; habia gran número de estudiantes; pero el establecimiento acabó por un decreto del gobernador del Estado. El templo fué construido por el Sr. Quiroga para que sirviera de catedral, miéntras se concluia la iglesia grande; queda en ese templo una copia de *Nuestra Señora del Pópulo*, enviada de Roma por San Francisco de Borja, hay otras pinturas de bastante mérito y algunas reliquias de mártires.

La iglesia parroquial fué por espacio de treinta años la catedral de Michoacan; el templo es de una sola nave; pero sus cimientos fueron dispuestos para cinco; si la obra se hubiera terminado, habria sido una de las mas insignes de la América, pues la antigua nave que permaneció es admirada por los inteligentes; dos caracoles y un elevado pilar con dos abanicos desplegados, constituyeron las obras mas curiosas de aquel grandioso monumento. En esa catedral fué inhumado el cadáver del ilustre Obispo D. Vasco de Quiroga y el del hermano jesuita Pedro Caltzontzí, quien con la sotana parda de donado de esa órden, permaneció de maestro de escuela, hasta que murió á consecuencia de una epidemia, en la que se dedicó á la asistencia de los enfermos.

Debe considerarse á Pátzcuaro cuna de la civilizacion michoacana, en el seno del cristianismo. Los indígenas tarascos estaban en la más lamentable situacion cuando el Lic. Vasco de Quiroga fué enviado á aquella provincia para protegerlos y reducirlos á la vida social; no habian practicado mas ceremonia cristiana que la del bautismo y continuaban dando á sus ídolos el mismo culto que ántes; entregados á la poligamía, contaban algunos hasta con diez mugeres, se embriagaban frecuentemente, cometian robos y homicidios, haciendo inútiles los esfuerzos de los misioneros franciscanos.

El piadoso é ilustre presidente de la Audiencia, D. Sebastian Ramirez de Fuenleal y los otros oidores convinieron en la comision del Sr. Quiroga, cuyo celo por el bien de los indios, suavidad de carácter y dulzura para con ellos, eran notorios. Aceptó gozoso el nombramiento, que ofrecia á su celo un nuevo campo entre los tarascos. Dispuso brevemente su viaje, acompañado de escribano, alguacil é intérprete y se dirigió para la capital de Michoacan.

Luego que llegó formó una junta á la que concurrió el gobernador D. Pedro Cuirananguari con los indígenas principales que acudieron ansiosos de conocer el objeto de la embajada. D. Vasco les hizo, por medio del intérprete, un razonamiento comprensible para los que le oian: les dijo que los reyes eran sus padres y protectores para defenderlos de la injusticia y procurarles el bienestar, y lo enviaban para que ejerciera con ellos estos oficios; que él por amor que habia tenido á la nacion indiana, segun podian decirlo los mexicanos que le acompañaban, tenia muchos deseos de cumplir su mision; pero que les pedia le ayudaran y dejaran de considerar dioses á los bultos que ellos mismos habian construido y que eran tan inútiles que para defenderlos de la guerra que les hacia el cristianismo, tenian que ocultarlos entre los cerros; les reprochó que tuviesen muchas mugeres y añadió que la vida entre los montes los acercaba á los brutos y que si querian les haria gustar

las ventajas de la sociedad, fundándoles un hospital semejante al que habia establecido en Santa Fé, de cuya utilidad podrian informalos los mexicanos. Esto les repitió en varias asambleas, á las que concurrieron todos los de la provincia que deseaban conocer y oir á un hombre tan notable, y comenzaron á presentarle los ídolos á que habian tributado ciego culto; reunida una multitud de esas figurillas de madera, piedra y de otras materias, fueron despedazadas y quemadas en presencia de los que las llevaban, para demostrar que nada valian; fueron bautizados muchos adultos y párvulos, y los indígenas obedecian sin reserva, cuanto les mandaba su protector.

Luego que el Lic. Vasco de Quiroga estuvo en Pátzcuaro, procuró fundar el hospital que por tanto tiempo habia estado proyectando y al establecerlo le dió el título de Santa Marta y la Asuncion; destinó el local bastante para los enfermos y los proveyó de lo necesario para su asistencia á la vez que levantó contigua la iglesia, en la que fué colocada una imágen de notable mérito, por ser de pasta de caña de maíz, de ligerísimo peso y grande consistencia, llevando la inscripcion de *Salus infirmorum*. Tal es el orígen de la imágen tan venerada en Michoacan, conocida con el nombre de Nuestra Señora de la Salud, celebrada ántes el dia de la Asuncion y hoy el 8 de Diciembre, por haber sido dedicada en esta fecha la iglesia que actualmente subsiste. El hospital fué perdiendo el nombre de Santa Marta, para adquirir el otro. El Santuario fué muy concurrido y hoy no le faltan devotos, aunque ya se consideran de segundo órden sus fiestas. Aquel hospital gozaba de las mismas indulgencias, gracias y privilegios que el de la Concepcion de México, hoy llamado de Jesus. Los indios que lo servian estaban exentos de todo servicio personal en los repartimientos y los alquileres para trabajos de minas y campos; les concedió el Emperador ciertas tierras para que en ellas plantaran viñas y olivos, cuyos productos eran destinados á sostener el establecimiento. Ese hospital sirvió de modelo para los demás que se establecieron en la provincia de Michoacan.

Fundado el hospital, puso allí para gobierno y ejemplo, á un indio de sangre real, llamado D. Diego. Ordenó el Lic. Quiroga que las mugeres llevaran cubierta la cabeza á semejanza de lo que se usaba en los países católicos, hizo que los hombres se vistieran y que los que vivian en los montes se reunieran en poblado y acudieran á los ejercicios eclesiásticos. Desde entónces los tarascos dejaron de ser gente indómita y al contrario, dieron el ejemplo de virtudes cristianas, dejaron la vida nómade y fueron muy obedientes á sus ministros que se sostenian con las limosnas que recogian y con el vestido y el alimento que les ministraban; el comercio comenzó á florecer bajo la direccion de los españoles; en los tres años fundaron solamente los franciscanos cinco conventos con sus iglesias, poniendo á la vez un valladar á la explotacion desastrosa de los encomenderos. Esta conducta del ilustrado Sr. Quiroga, determinó que llegara á ser Obispo de la provincia de Michoacan, donde se habia ganado el corazon y la voluntad de todos los pueblos visitados por él el año de 1533.

Por entónces ya habia sido presentado para Obispo, el reverendo Padre fray Luis de Fuensalida, uno de los doce primeros franciscanos que vinieron á América y guardian en esa época del convento de Texcoco; pero renunció tan alta dignidad. El Sr. Quiroga fué presentado para Obispo el año de 1537 y al siguiente fué consagrado en México por el Sr. Zumárraga, confiriéndole desde la tonsura hasta el sacerdocio, porque ántes de ser Obispo era lego; ayudáronle mucho en sus labores, los padres fray Gerónimo Alcolotato y fray Juan Vatra.

Por informaciones hechas recien verificada la conquista, se infiere no solamente que Pátzcuaro, cuyo nombre significa: *sitio de alegria*, era un lugar de recreo de los monarcas tarascos, sino que aun se afirma que Tzintzuntzan y Pátzcuaro eran una sola ciudad, deducido esto de un Breve del Pontífice Julio III. No debe llamar mucho la atencion el que Pátzcuaro sea considerado un barrio de Tzintzuntzan, pues las ciudades indígenas solian tener barrios á largas distancias; Santiago Undaméo era barrio de la ciudad de Tiripitío, Erongarícuaro lo era de Tzintzuntzan y así otros. Ese carácter de inferioridad, motivó que además de los indígenas, se opusieran los encomenderos á que Pátzcuaro fuera capital del Obispado, distinguiéndose el conquistador Luis Dávila y los regidores Juan Borrallo y Alonso Rangel, quienes hicieron varios requerimientos inútiles. El Sr. Quiroga consiguió para Pátzcuaro el título de Ciudad de Michoacan y despues tomó Tzintzuntzan un título semejante.

Brota la duda de ¿cómo pudo tener el título de ciudad Pátzcuaro, cuando hasta el año de 1540 fué trasladada la iglesia y no era ántes sino un lugar de muy pocas casas? La dificultad se acaba reflexionando que Tzintzuntzan y Pátzcuaro fueron considerados como una sola ciudad durante muchos años. El Emperador D. Cárlos concedió á la ciudad escudo y merced de armas, en recompensa de los servicios prestados al virey D. Antonio de Mendoza en las escursiones á Juchipila y Nueva-Galicia; representaba el escudo una laguna con una iglesia sobre un peñol y otros tres peñoles.

En el colegio que fundó en la ciudad de Pátzcuaro el Sr. Quiroga, destinado para jóvenes que habian de seguir la carrera eclesiástica y para que allí aprendieran los indios el castellano y enseñaran á otros sus idiomas, vivian en comunidad, comian en refectorio oyendo alguna lectura espiritual, salian acompañados y se confesaban cada mes; para distinguirse de otros estudiantes, usaban bonete morado. Allí estudió el indígena D. Pablo, rey de Michoacan, primer clérigo indio de que se hace memoria, pues en los primeros tiempos de la conquista no se ordenaban los indios. En el colegio erigido en Pátzcuaro para niñas, eran recogidas las hijas de españoles é indios para educarlas, enseñándoles todos los oficios y habilidades mugeriles; ese establecimiento fué levantado cerca de la primera catedral.

Los religiosos de San Juan de Dios fundaron convento de su órden á mediados del siglo XVII; establecieron hasta veinte camas con los recursos suficientes de que disponian y que ahora se han reducido á sumas muy cortas. El templo fué repa-

rado por el bachiller D. Manuel de Leiba, el año de 1841, ejecutando los gastos á sus espensas. En ese hospital estuvo colocada la imágen de Nuestra Señora de la Salud, para que la imploraran los indios en sus enfermedades, y llevó el establecimiento la advocacion de Santa Marta.

Desde ántes se tributaba á esa imágen solemne culto en todo el Obispado de Michoacan. D. Juan Melendez Carreño, siendo cura de Pátzcuaro, construyó el templo que fué dedicado á la Vírgen; algunos años despues el cura D. José Eugenio Ponce de Leon, alcanzó las licencias para fundar un convento de religiosas Catarinas, contiguo al Santuario. Siete fundadoras salieron del monasterio de Valladolid el año de 1748 y costeó la fundacion el patrono D. Pedro Antonio de Ibarra. Esa casa llegó á tener hasta sesenta religiosas, á fines del siglo pasado; para la dotacion del culto y asistencia de la comunidad, contaba con cerca de trescientos mil pesos, impuestos al seis por ciento anual, con cuyo rédito sostenian tambien un colegio para niñas y una escuela de primeras letras. El Santuario fué renovado á mediados del año de 1845, posee ricos paramentos para el culto y goza de algunos privilegios. Existe una relacion acerca de los milagros de esa imágen, escrita por el Padre Pedro Sarmiento, de la Compañía de Jesus. Cuenta Pátzcuaro con otro Santuario dedicado á la Vírgen de Guadalupe, templo de regular arquitectura, construido á principios de este siglo por D. Feliciano Ramos, vecino rico y piadoso.

Venérase tambien en uno de los barrios de la ciudad, la escultura notable del Santo Cristo de *Tupátaro,* de la que se refiere haber sido hallada en el corazon de un árbol, por un indígena que lo partia para labrarlo: una capilla está dedicada al culto de esa imágen. El templo del Calvario está en una loma, á corta distancia del caserío, por el rumbo del Sur, precisamente al subir para el bellísimo punto conocido con el nombre de "*Los Balcones.*" A esa capilla concurria el pueblo en la cuaresma, para rezar las estaciones en el intermedio que separa á la iglesia de la poblacion.

Está arruinada la capilla del hospital de San Agustin, la de San Francisco es sumamente pobre y la tienen á su cargo los indios del lugar; la del Humilladero, construida en el mismo lugar en que los indígenas recibieron de paz á los primeros españoles que entraron á la poblacion, queda á la entrada de Pátzcuaro, en el camino de Morelia. Rodeada la ciudad por una cordillera de cerros, para entrar al plan ó valle que éstos forman, hay una calzada ancha, toda de piedra; lo primero que se descubre por el Oriente es la capilla, donde se venera la imágen del Redentor, y á ese sitio es al que le han nombrado el *Humilladero,* por ser el paraje en que, segun noticias tradicionales, los indios de la Provincia se rindieron humildes á los españoles que emprendian la conquista.

Fué Michoacan en la antigüedad un reino independiente, muy adelantado en la civilizacion, principalmente su capital; tuvo leyes sábias y humanas, sus costumbres eran mas pulidas que las de sus vecinos, aunque participaba de las supersticiones y del culto sangriento de las tribus aztecas. Cuando este reino fué des-

cubierto por los españoles, afirman algunos escritores que estaba sujeto tambien al monarca Caltzontzí el reino de Xalisco; confinaba con el de México en Ixtlahuacan y de allí se extendia hasta el mar del Sur, y de la provincia de Zacatula seguia al Norte hasta Xuchi, comprendiendo á Zacatula, Taximaroa y otros pueblos de gente belicosa, habia fortalezas en ese pueblo de Taximaroa, en Maravatío, Tzitácuaro, Acámbaro y Tzinapécuaro. Tenia el reino por capital la ciudad de Tzintzuntzan ó Chincila llamada Huitzizila por los mexicanos, de la que era Pátzcuaro un barrio.

Segun el padre Beaumont, marcaban la frontera de Michoacan los pueblos de Atoyac, Sapotan, Tetela, Cutzamala, siguiendo hasta cerca de Tepecoacuilco é Iguala, en el hoy Estado de Guerrero; pasaba cerca de Temascaltepec y el Valle de Toluca, dejando dentro del perímetro á Tlalpujahua y Contepec; comprendia á Querétaro, Chamacuero, Toliman, Tolimanejo, San Miguel el Grande y Xichú, dejando fuera el terreno ocupado por los chichimecas blancos. Algunos historiadores creen que continuaria por Apaseo siguiendo el curso del rio Tololotlan y que hácia el Norte tocaria las tierras del hoy Estado de Durango, para concluir en el mar del Sur con el curso del rio Chiametla. Esta demarcacion ha sido calificada de errónea, porque no solo abraza el reino de Michoacan, sino tambien el de Colima y la provincia de Xalisco, así como muchos cacicazgos que no reconocian superior.

El estudioso escritor Orozco y Berra señala para el antiguo reino de Michoacan los siguientes límites: al Oriente los dominios mexicanos, marcados por los pueblos inscritos en el libro de tributos y por las poblaciones en que habia fortalezas tarascas; al Norte corrian hasta Xichú en territorio ocupado por tribus vagabundas de chichimecas; al Sur penetraba algo en la provincia de Zacatula que obedecía á México, siendo por allí el lindero el rio Mexcala; al Poniente confinaba con el reino de Colima y corria hasta el mar del Sur, en el espacio que media entre la desembocadura del rio Zacatula y la frontera de Colima; al Noroeste se internaba hasta Xalisco de una manera permanente y era el lago de Chapala su término natural.

De las tribus que poblaban el reino era principal la tarasca; ocupaban los oto mites la parte Noroeste juntos con los chichimecas y quedaban al Oriente y al Sur los matlalzincas y algunas familias de orígen mexicano; los mazahuas eran todos del reino de Tlacopam. Se habla en Michoacan el tarasco, el mexicano, el mazahua, el otomí, el matlalzinca y el castellano y se ha perdido la lengua *teca*, dominando unas veces el castellano y otras el tarasco. Los indígenas de Pátzcuaro hablan el tarasco.

Tipo del todo diverso de los demás idiomas hablados en la República, es el tarasco ó michoacanés, sin que se le encuentre parentesco con ningun otro;—michoa quiere decir: *hombres abundantes de peces*—considerando la provincia michoacana madre de los peces, tenian un dios que llamaban Taras, del cual tomaron el nombre los individuos de la tribu de los tarascos. Se considera que éstos son contem-

poráneos de los toltecas, y que al ocupar el país y aun despues, tuvieron que combatir con los *tecos*, de la familia popoloca, y por lo mismo son comprendidos entre las primitivas naciones de América.

Tuvieron los franciscanos sus conventos principales al rededor de la laguna de Pátzcuaro, en esta ciudad y los pueblos de Tzintzuntzan, San Andrés Zirondaro, San Gerónimo Purenchécuaro, ambas guardianías, el rectorazgo de Santa Fé y administraban el pueblo de Cocupao. Tres leguas hay hasta el pueblo de Erongarícuaro, donde tambien hubo otro convento de franciscanos. Tan interesantes como la de Pátzcuaro son las lagunas de Sirahuen y Cuitzéo. Es notable otra laguna que está sobre el cerro de Zacapu, con agua dulce y clarísima, abajo están las ciénegas con mucho pescado y de allí nace el rio nombrado de Angulo.

Casi trece leguas mide el perímetro de la laguna de Pátzcuaro, de agua dulce, profunda en parte, de la que se saca mucho pescado blanco, muy sabroso y saludable; se navega en canoas y parece que allí fueron arrojados ídolos valiosos, por los primeros misioneros. En una isleta que tiene en medio, está fundado el pueblo de San Pedro Xaracuaro, con su iglesia que dependió de los franciscanos. La otra laguna mas alta, llamada de Sirahuen, era lugar adonde se retiraban los reyes y súbditos tarascos para recrearse ó pensar en sus negocios; quedan algunas ruinas cerca de ese lugar; no se navega por tener un remolino en el centro y es tradicional el creer que se une con la de Pátzcuaro.

Esta *laguna* tan pintoresca, es uno de los grandes lagos de la República, su mayor profundidad es de doce varas castellanas y su mayor longitud, de Noroeste á Sureste, es de cinco leguas. La navegacion ha hecho allí sus experimentos: el año de 1791 se botó en ella una falua de doce remos, con sus respectivos velámenes; en 1857 se habia construido otra para que sirviera de modelo á los indígenas. Dos pueblos en las islas llamadas *Xaracuaro* y *Pacanda*, tienen pocos vecinos que cultivan los terrenos.

Se refiere que no habia ni un palmo de terreno en las orillas de la laguna de Pátzcuaro, que no estuviera poblado. En la ciudad yacen los restos del célebre religioso franciscano fray Martin de Jesus que falleció allí y se le reconoce por protector de los indios, fué sepultado en el convento y cuando algunos años despues se trató de exhumarlo, no fué posible la identificacion. Tambien falleció allí en 1819, el distinguido literato D. José María Cos, uno de los primeros y más celosos agentes de nuestra Independencia.

Entre los varios cerros que rodean á Pátzcuaro es notable el llamado del Calvario, por la sorprendente vista que se presenta desde su cima, en el lugar conocido con el nombre de *los Balcones*. Volviéndose el espectador hácia la ciudad, se desarrolla ante su vista la perspectiva más interesante: á su izquierda la laguna, cortejada por sus cuarenta y siete pueblos amenos y pintorescos, cubiertos con árboles y flores, sembrados de trigo y toda clase de hortalizas; por el frente se vé la ciudad adornada con antiguos y magníficos edificios, grandes laderas vestidas de una alfombra de flores y de trigales; á la derecha y por la espalda se levantan al-

tas montañas cubiertas de pinos y cedros corpulentos; el panorama es uno de los más hermosos que se disfrutan en Michoacan. En la meseta del cerro han construido lunetas con asientos de cantería, para que el espectador goce detenidamente con aquel cuadro tan variado é interesante.

Tiene Pátzcuaro fuentes públicas no solamente en la plaza principal, sino en la de San Agustin, calle de los Molinos y otras; el agua pura es conducida tambien al *abasto;* la cañería pasa por el centro de las calles. Muchas de éstas tienen banquetas y empedrado, siendo de reciente construccion las de la calle de Quiroga y antigua cuesta de Colon, en donde se hizo una atargea nueva. Varias calles llevan nombres de notables ciudadanos: Codallos, Navarrete, Lloreda, Iturbe, Ibarra y otros.

El gobierno del Estado cedió, mediante corta indemnizacion, el ex-convento de agustinos para fabricar la casa municipal y la cárcel, destinando para esta mejora, el precio del ex-colegio de la Compañía, vendido en cinco mil pesos. Se construye un nuevo panteon cuya obra está ya muy adelantada; se ha mejorado el hospital civil y construido una calzada para el pueblo de San Bartolo, distante tres leguas de Pátzcuaro, unida ésta por medio del telégrafo con la capital del Estado. En la cárcel hay escuela para los presos. En el cercano pueblo de Zurumútaro está planteada la escuela de niños y en Pátzcuaro otra nocturna para adultos.

En los montes de la serranía de Pátzcuaro, hay varias especies de maderas finas, con las que se construyen ajuares que son vendidos con aprecio. Es de notar que en ningun pueblo de Michoacan se trabajan los embutidos en madera con tanta maestría como en Pátzcuaro, y tambien son justamente celebrados los mosaicos de pluma de colibrí, con que los artistas imitan las pinturas mas finas y delicadas, y son de elogiarse del mismo modo, las pequeñísimas figuras de hueso, labradas con tanta perfeccion.

La temperatura de Pátzcuaro y los pueblos vecinos es bastante fria, el clima saludable y solo las neumonías constituyen la enfermedad reinante. Los habitantes de Pátzcuaro se dintinguen por su buen trato, hospitalidad y tendencias al órden. Entre los benefactores de la poblacion se contó el Sr. D. Pedro Ibarra, quien dejó sesenta mil pesos, cuyos réditos habian de emplearse en obras de beneficencia.

Pátzcuaro ha sido la cuna de multitud de hombres distinguidos por su talento é instruccion, entre ellos se recuerda al cura D. Eugenio Ponce de Leon, que escribió varias obras religiosas y biográficas; fray José Carranza, provincial de franciscanos de Michoacan, poeta distinguido, fundador en Querétaro de una escuela de dibujo y de primeras letras; al jesuita José Prudencio de la Piedra, orador y teólogo insigne que murió en Italia el año de 1720; el Lic. Manuel de la Torre Lloreda, literato muy conocido que falleció el año de 1834; el Lic. D. Juan Gómez Navarrete, cooperador del Sr. Iturbide en la revolucion de Independencia, y el profesor de medicina y cirujía Juan Gonzalez Urueña, profundo observador que dejó importantes descubrimientos y varios escritos científicos.

En Pátzcuaro se fundieron piezas de artillería el año de 1848, ministrando el

material los habitantes del pueblo de Santa Clara. Los vecinos de la ciudad han tenido como recurso el comercio de cobre y tambien explotan el ramo de azúcares y otros varios efectos.

En los alrededores de Pátzcuaro, sobre las riberas del lago, se encuentran muchos pueblecitos habitados por la clase indígena, que le dan aspecto encantador al paisaje y algunos son tenencias de la municipalidad de Pátzcuaro. Entre ellos se encuentra *Ichapitiro*, pequeña poblacion que está al pié de la loma del Calvario, tiene una capilla pobre y pequeña, dedicada á Santa Ana.

El pueblo de *Huecorio*, nombre tarasco que significa *Lugar de la caida*, es sitio de recreo donde se reunen las familias de la ciudad á pasar algunos dias de campo; está situado á orillas de la laguna, tiene una iglesia con un bellísimo templete de cantera estucada y dorada, fué fundado á fines del siglo XVII y su poblacion asciende á trescientos cincuenta vecinos, todos indios tarascos que se mantienen de la agricultura y la pesca: su patrono es San José.

Izentzenguaro, pueblo anterior á la conquista, lleva ese nombre por el *sonido de una piedra hueca* que le servia de lindero con Pátzcuaro; dista una legua del anterior y está situado en la costa meridional del lago; su poblacion llega á trescientos vecinos que disponen de una capilla dedicada á la Vírgen.

San Pedro Paréo, situado en la orilla del lago, á una legua de Pátzcuaro, su capilla es pequeña y la poblacion llegará cuando más á ciento ochenta vecinos. Es igualmente pobre. *San Bartolo Paréo* está situado al pié del cerro del Calvario, á dos leguas de Pátzcuaro: sus vecinos se mantienen de la pesca. Paréo significa en el idioma de aquella tierra: "*Nopal de tuna.*"

Necutzepo, nombre que significa "*Lugar del Valle,*" se halla en la parte occidental de la laguna, á dos leguas y media de Pátzcuaro, es de fundacion antigua y su capilla está dedicada á San Miguel. *Tócuaro* es pueblo antiguo, con muy reducido número de vecinos que contribuyen para sostener una iglesita pobre, dedicada al Apóstol San Andrés. El nombre significa "*hacha de piedra,*" dista tres leguas de Pátzcuaro por el rumbo del Poniente, en el camino de Erongarícuaro.

Xanicho, que en castellano significa "*cabello seco de elote,*" es un pueblo bellísimo y pintoresco, situado en la isla de su nombre, casi en el centro de la laguna, á dos y media leguas de Pátzcuaro; puéblanlo más de mil indígenas dedicados á la pesca y al tráfico de las canoas, costean escuelas para niños de cada sexo y son los mas cultos y civilizados de todos los pueblos de la laguna. En la parte mas alta de la loma que forma la isla, está la capilla, sólida, ámplia y de agradable exterior, dedicada á San Gerónimo, patrono del pueblo. Xanicho es casi siempre el sitio donde terminan las expediciones de viajeros que visitan el lago y los pueblos que lo rodean.

Surumutaro es un pueblo pequeño, de poco mas de cien vecinos, con una ruin

capilla dedicada al Apóstol San Pedro; está á una legua de Pátzcuaro, al Oriente del muelle de San Bernardino y su nombre significa: "*Grama ó yerba con que se hacen los cordeles.*" Por el camino de Morelia, en la subida de la sierra inmediata á Pátzcuaro, está el pueblo de *Cuanajo:* "*lugar de ranas,*" muy antiguo, segun algunos escritores, y en el que los caciques recibieron la fé católica el año de 1552. *Tupátaro,* pueblo situado en la sierra de su nombre, está tres y media leguas al Oriente de Pátzcuaro; lo fundaron el año de 1641 y tiene una pobre capillita dedicada al Apóstol Santiago.

El Distrito de Pátzcuaro comprende porcion de haciendas valiosas, como las de Quiringuaro, Tareta, Istaro, Irámuco, Zipimeo y otras de igual importancia, en las tres municipalidades y veintiocho tenencias que le están subalternadas y que comprenden una ciudad, dos villas y veintiocho pueblos. El clima es en general frio y saludable, en la gran parte de sierra que forma su territorio. Los terrenos son feraces, y aunque no hay rios ni arroyos notables, no falta el agua necesaria para el riego. Las haciendas de Istaro y Comiémbaro están en clima cálido y producen café, caña de azúcar, plátano, naranja, camote y jícama, aunque no en grande escala. El maíz se produce con abundancia en todo el distrito, enumerándose hasta diez clases. Las maderas de construccion son de muy buena calidad y es de sentir que se destruyan tanto por la manera inmoderada de hacer el desmonte, derribando gran número de árboles en lo que llaman *las rosas,* en las que queman la madera ó la emplean sin necesidad en cercados para labores.

Hay en aquellos terrenos varias especies de uvas silvestres que crecen y maduran expontáneamente. En algunas huertas y jardines particulares y en varias fincas rústicas, ha florecido el lino, cuyos tallos miden de veinte á treinta pulgadas de longitud; tambien crecen varias plantas que producen materias textiles de mucha consistencia y que podrian aprovecharse en hilados y tejidos de grande utilidad. La morera crece bien en el distrito de Pátzcuaro; allí siembran trigo, y una de las más importantes industrias es la de la pesca, especialmente para la clase indígena, en los lagos de Pátzcuaro, Zirahuen y Zacapu, en los que se recoge buen pescado blanco, *acúmara, tiro* y *charáre,* semejante al que se produce en el lago de Cuitzéo. Tambien es ramo de riqueza la cria de ganado.

Algunos monumentos arqueológicos se encuentran en este distrito: sepulcros de caciques ó *yacatas* y ruinas de edificios de poca importancia. De las orillas del lago se han sacado muchos ídolos grandes y pequeños, de piedra, barro y madera, gran número de flechas, escudos y otros objetos guerreros y utensilios de barro muy bien labrados. Pátzcuaro, ciudad poblada por siete mil quinientos habitantes, debe ser visitada por los viajeros que investigan y buscan recreo; situada sobre la márgen del pintoresco lago de su nombre, presenta un aspecto agradable y desde sus alturas se gozan perspectivas verdaderamente sorprendentes.

Erongarícuaro.—Este pueblo está situado en la costa occidental de la laguna de Pátzcuaro. Refieren los historiadores de Michoacan, que los indios de Erongarí cuaro tenian instituidas algunas festividades religiosas, semejantes á las del cris

tianismo y que de una de ellas, la Resurreccion, se deriva el nombre del pueblo, que significa: *Lugar de espera ó de la Resurreccion.* El gran sacerdote de Tzintzuntzan, residente en ese pueblo, fué convertido por los franciscanos que fundaron allí el convento gobernado por un guardian y construyeron la iglesia parroquial dedicada á Santa María, templo sólido y agradable, renovado conforme al estilo moderno, hace pocos años.

Los pueblos de Uricho, Arocutin y Puacuaro, son considerados como barrios de Erongarícuaro, todos tienen iglesias y no está léjos el de Xaracuaro, situado en la pequeña isla de su nombre. El temperamento del pueblo de Erongarícuaro es sano y templado, las tierras productivas, principalmente para ciertas frutas, entre ellas los duraznos.

Jesus Huiramba.—Este pueblo está situado en el camino de Morelia á Pátzcuaro, tres leguas al Poniente de Tiripitío. La iglesia parroquial, levantada por los agustinos, es pequeña y de mal aspecto, aunque ha sido renovada en estos últimos años. El párroco tiene para habitacion una modesta casa. El pueblo posee una capilla, cementerio, escuela y un mal meson; la mayor parte de los indios son tarascos. El clima es sano y el temperamento frio. Huiramba depende en lo político de Pátzcuaro del que dista cinco leguas.

Zacapu de Mier.—Cabecera de municipalidad con tres mil seiscientos habitantes, es uno de los pueblos mas antiguos de Michoacan, de temperamento frio y sano por estar en la sierra; la mayor parte de sus vecinos pertenecen á la clase indígena y se dedican á la agricultura, cria de ganado y corte de maderas, con algun comercio al menudeo. Posee fincas decentes y *yacatas* ó sepulcros, viejos testigos de la civilizacion de una época remota. Cerca del pueblo pasa un pequeño rio que corre rumbo á Angamacutiro, tambien existe una pequeña laguna que produce muy buen pescado. En un espacioso llano se levanta este pueblo de Santa Ana Zacapu, que fué República de indios, distante de Pátzcuaro doce leguas al Norte; en sus alrededores tiene un ojo de agua tan crecido, que forma un pequeño rio que vá á precipitarse en la ciénega cercana. La iglesia parroquial está en el ex-convento de San Francisco.

Al Poniente de la poblacion se ha concluido la construccion de una calzada en el punto de Ojo de Agua, de cuatrocientos metros de longitud y cinco de latitud. Hace poco se abrió una nueva calle que se llama de San Andrés, se han establecido nuevas fuentes y lavaderos públicos; se trata de construir una nueva casa municipal, de mejorar los locales destinados para escuelas y aun de establecer una oficina telefónica. Los pueblos de los alrededores, entre ellos los de Tiríndaro y Naranja, han mejorado fundando sus escuelas.

Zacapu se cuenta entre los pueblos mas antiguos del reino de Michoacan, y se cree que los indios que lo habitaron poseian alguna civilizacion, segun se infiere de las *yacatas* ó sepulcros destruidos, cuyos restos aun existen; queda de ellos una ermita ó cueva formada á mano, de grandes dimensiones y de figura regular, en la

que adoraban los indios un ídolo que tenia gran celebridad por todos aquellos contornos.

El memorable misionero fray Jacobo Daciano, fué quien, bajando la sierra por el pueblo de Cherán, entró ya de noche al pueblo de Zacapu, y no quiso continuar su camino sin edificar un templo ofrecido al verdadero Dios, en el lugar donde los gentiles habian sacrificado tantas víctimas al ídolo; para realizar su idea, mandó desmontar el sitio señalado, y auxiliado por los indios que le seguian y la multitud que catequizó en el pueblo, levantó la iglesia parroquial y el curato el año de 1548, Algunos años despues renovaron este templo, dedicado á Santa Ana y el curato fué secularizado al finalizar el siglo XVII, sirviéndolo un eclesiático secular y dos vicarios. Hay en el pueblo otras dos capillas.

Izacapu significa en castellano *piedra* y dimana ese nombre de un cerrito que hay en medio de la poblacion, en el que se encuentra la famosa cueva, residencia del ídolo. Hay algunas casas de buen aspecto, dos escuelas, receptoría de rentas y estafeta y sostiene regular comercio. Cercanos están los pueblos de Comanja, Zipiayo y Tarajero, con iglesias habilitadas de buenos paramentos y vasos sagrados.

En la laguna de Zacapu, de corta extension, se reproduce con abundancia el pescado de muy buen sabor. A dos leguas del pueblo se encuentra el pantano de Xaujilla, donde los insurgentes construyeron un fuerte y formaron la junta conocida con ese nombre, en la que estaban los licenciados Villaseñor, Sanchez Arriola y Tercero, muertos los tres en Morelia algunos años despues de consumada la Independencia.

Santa Clara de Portugal.—Villa de tres mil doscientos habitantes y cabecera de municipalidad, es poblacion de alguna importancia, de buen aspecto y con regulares fincas, abundante vegetacion y clima frio y sano; la instruccion pública está atendida con dos escuelas para niños y niñas, y los principales recursos son sacados de la elaboracion del cobre que llevan del distrito de Ario; existen dos fundiciones de ese metal y suficientes talleres donde fabrican toda clase de piezas, como cazos, fondos y otras vasijas, que consumen dentro y fuera del Estado.

Era esta villa ranchería de poca importancia en la época anterior á la conquista; la poblaron los españoles pocos años despues de establecidos en Pátzcuaro, de cuyo lugar dista cuatro leguas, rumbo al Sur. El Illmo. Sr. Quiroga erigió el curato y asignó á los vecinos la ocupacion de hacer calderos de cobre, por lo cual se le llama al lugar: *Santa Clara de los Cobres.* Estos metales son conducidos de Churumuco é Inguarán, se funden y refinan en Santa Clara y allí mismo se forman toda clase de piezas con bastante perfeccion, manufacturas solicitadas de toda la República, pero cuyo principal expendio ha sido en la feria de San Juan de los Lagos, calculándose el valor de esos artefactos y del cobre en bruto, en más de doscientos mil pesos anuales. El comercio y el vecindario han aumentado mucho y hecho prosperar al pueblo, cuya parroquia es un templo ámplio, con altares de madera estucada, y la administran un párroco y dos vicarios. Hay otra capilla en la que se celebra misa.

Inmediato está el pueblo de *Oporo*, con capilla; el temperamento es frio, por estar situado tambien en la sierra; sus terrenos producen maiz, frijol y algun trigo. La serranía tiene multitud de manantiales de agua dulce y allí se producen muchas plantas medicinales, como la contrayerba, la peonía, la begonia y la salvia; se explotan algunas resinas y aceites que dan expontáneamente los árboles y muchas maderas ordinarias y finas.

Santa Clara fué residencia de un teniente de alcalde mayor, del gobernador y alcaldes de la República de indígenas. Algunos vecinos se dedican á la arriería. A la salida de la Villa para Pátzcuaro hay un puente que se llama de la "Barranca;" se ha renovado el puente del Rebozo y mejorado el camino que une la villa con la cabecera del distrito; están comunicadas ambas poblaciones por la vía telefónica.

ARIO DE ROSALES.

Forman el Distrito de ese nombre, las tres municipalidades de Ario, la Huacana y Nuevo Urecho. Su territorio es uno de los mas extensos del Estado de Michoacan, con trescientas veintitres leguas cuadradas de terreno accidentado, en que siendo los climas tan diversos, dan lugar á producciones muy variadas. Crúzanlo numerosas ramificaciones de montañas y pequeñas cordilleras, en todas direcciones, afectando generalmente, una posicion paralela al eje de la gran cordillera nombrada la Sierra–Madre.

En ese distrito se han hecho grandes plantíos de moreras que dieron muy felices resultados. En la Huacana y Nuevo Urecho hay minas de cobre y plata, muchas de ellas abandonadas. Pocos rios cuenta: por el Norte lo fertilizan varias corrientes, que se pierden en los rios de Tepaltepec y el Marqués, afluentes del rio de las Balsas que desemboca en la barra de Zacatula. Hay otras vertientes: la de Araparícuaro, la Zanja, la Playa y Turíran que suelen emplearse en mover molinos de trigo.

Los ranchos de labor, principalmente los de la zona templada, dan abundantes cosechas: el maíz rinde de trescientos á cuatrocientos por uno, el trigo de diez y nueve á veinte y el arroz de treinta y ocho á cuarenta. El algodon, de superior calidad, de fibra resistente y delgada, es consumido en su mayor parte en la capital del Estado. Se ha querido engrandecer en Michoacan las industrias del algodon y la seda, pero no se ha logrado, siendo extraño que los ensayos no hayan dado el éxito buscado. Ario tiene considerable riqueza con la azúcar y el piloncillo, la palma, el añil, el ajonjolí, las frutas y otra porcion de artículos que representan cuantiosas sumas, así como en la Huacana y Nuevo Urecho; en las tenencias de Churumuco y el Carrizal son valiosos los productos del queso, el coquito de aceite y el ganado.

Ario fué República de indios con su gobernador, empleados en las haciendas de

labor inmediatas. Prodúcese bien el trigo y maíz por la gran cantidad de agua que fertiliza el terreno, tomada del rio que se une al de Tacámbaro. Antiguamente dependieron de Ario varios pueblos que están á grande distancia de él. El temperamento de esta villa es mas bien frio que caliente, por la altura á que se halla colocada. La iglesia está dedicada al Apóstol Santiago, es muy antigua, sólida y de mal gusto; además hay el templo del hospital y otra capilla.

Ario de Rosales, cuenta tres mil habitantes, tiene prefecto, juez de primera instancia, administrador de rentas y dos escuelas espensadas por el gobierno. Situada en una extensa meseta al terminar la sierra de Pátzcuaro, su altura sobre el nivel del mar es de dos mil cuarenta y dos metros. Las calles están bien formadas, algunas de ellas con empedrados, el caserío es pintoresco. La palabra Ario significa en idioma tarasco: *tempestad.* En Ario hay un establecimiento de instruccion pública, que se considera matriculado al de San Nicolás de Hidalgo de Morelia y es tan importante como el de Maravatio.

Recibió la Villa el título de "Ario de Rosales," por decreto de 4 de Marzo de 1858, para perpetuar la memoria del insurgente D. Víctor Rosales, miembro de la junta de Xaujilla, sacrificado el año de 1816 en el rancho de Urapa, tres y media leguas al Sureste de Ario. Al Sur de esta villa y á distancia de diez á doce leguas al Oriente del pico de Tancítaro, se encuentra el célebre volcan de Jorullo, formado la noche del 29 de Setiembre de 1759, en terrenos de la hacienda de San Pedro.

Ario fué de las poblaciones que mas sufrieron en la revolucion de 1810, la parroquia y casi todos los edificios urbanos fueron incendiados, el comercio decayó, en consecuencia, y se nulificó, aunque estaba muy floreciente. Hasta el año de 1822 comenzó la reparacion de las casas, se alinearon muchas calles, fueron construidas regulares fincas y se reanimaron la agricultura y el comercio en esa poblacion que es una de las mas ricas de Michoacan, por las magníficas haciendas de sus alrededores, en que se cultiva caña de azúcar, añil, arroz, maíz, café, cascalote, trigo, chile, hortalizas, frutas y algun algodon, siendo otro ramo de riqueza pública la cria de ganados. Cerca de la villa hubo en 1853, una fábrica de destilacion de aguardiente, con departamentos para hilados y tegidos y aun para moler trigo; pero las revoluciones en que ha permanecido constantemente aquella comarca y otras causas ocasionaron la ruina de tan vasta empresa. En Ario se funden cobres llevados de Oropéo, Inguarán y Churumuco; se curten pieles y se fabrican quesos de muy buena calidad.

Huacana.—La Huacana es un pueblo situado en las planicies que rodean al volcan de Jorullo, á una altura de quinientos treinta metros sobre el nivel del mar. Su clima es cálido: tiene iglesia parroquial, dos escuelas, establecimientos que tambien se encuentran en las tenencias de Churumuco, Sinagua y el Carrizal. La plaza de la Huacana está empedrada y adornada con bonitos naranjos; se está construyendo un puente sobre el rio que pasa al Sur de la poblacion, que por una acequia recibe el agua para el abasto del vecindario.

La Huacana es pueblo muy antiguo, reducido al cristianismo por el padre fray Juan Bautista, constructor de la iglesia parroquial. Cuando en 1567 dejaron los religiosos agustinos esa y otras doctrinas, pasó el curato á los clérigos. Además de la parroquia hay una capilla dedicada á San Miguel.

El pueblo de la Huacana se mantiene con crias de ganado y siembras de maíz. Considerando aquel terreno á propósito para plantar moreras, mandaron el año de 1843, los directores de la empresa de la seda, sembrar doscientas mil estacas de las de China, de las que prendieron las suficientes para alimentar algunos millones de gusanos. A catorce leguas de la Huacana está el pueblo de Churumuco, con terrenos tan áridos como calientes, por lo que tan solo se logran las siembras de maíz, sandías y melones, en las tierras de riego; sacan el agua del rio que pasa á distancia de una legua de la poblacion. El cerro llamado Inguarán, en el que hay varias minas de cobre, proporciona á la comarca alguna riqueza; pero es de notar que los metales son de escasa ley.

Nuevo Urecho está colocado sobre el declive de un ramal de montañas que terminan en el llano de Antúnes, nombre que toma de una hacienda en que se cultivó la caña de azúcar. El clima es cálido y malsano; posee un valle muy fértil donde se cosechan añil y arroz. La fundacion de ese pueblo data del año de 1833, pues ántes se encontraba situado en otro punto muy enfermizo, principalmente desde que se introdujo el cultivo del arroz. Tiene un puente sobre el rio de Tepenahua; hay una fuente pública y se trata de construir un buen panteon. Está en obra la calzada que conduce al plan de Urecho.

Era el antiguo Urecho de temperamento cálido, distante catorce leguas de Pátzcuaro; el Matlazahuatl principalmente dejó casi desierto el pueblo. Dependian de él multitud de haciendas: la Parota en que se beneficia azúcar; la Zanja y Xongo que lindaban con la antigua poblacion dividiéndolas un rio; San Juan y San Pedro Tiripitío con un trapiche á sus inmediaciones. El maligno temperamento de ese antiguo pueblo de Urecho, obligó á destruirlo y á trasladar la poblacion al lugar ménos húmedo que se conoce actualmente con el nombre de Nuevo Urecho. La parroquia, dedicada á San Antonio, es tan solo un gran *xacal*.

Es fertilísimo el valle de Urecho, produce en grande cantidad la caña, el añil, el arroz y es á propósito para criar ganado; las haciendas tienen ingenios de azúcar. En aquellos terrenos abundan las víboras de cascabel, cuya mordida ocasiona la muerte inevitable y con tal rapidez, que se ha dado el caso de haber muerto en una hora las personas mordidas; es tan ágil el reptil, que casi nunca dá lugar á huir; tambien abundan los moscos, garrapatas, hormigas, avispas y otra multitud de sabandijas que convierten en inhabitables aquellos sitios.

Sinagua es pueblo de más vecindario que la *Huacana*, situado cerca del rio del Marqués é inmediato al vado del rio de las Balsas en el camino para Coahuayutla; hay una hacienda que lleva el mismo nombre. Los vecinos de Sinagua, que serán mil, se dedican á las siembras de maíz, chile, tabaco, café y á la cria de ganado y abejas para beneficiar la cera y la miel.



Volcan del Jorullo, formado el año de 1759 en el sitio en que estuvo una hacienda de caña de azúcar.

Churumuco es aún notable mineral de cobre, efecto que conducen en mulas hasta Santa Clara y Ario, para fundirlo y labrarlo; de aquí el error general de que las minas existen en esas dos poblaciones. Mas de mil quinientos habitantes tiene Churumuco, con regülares iglesias, y fincas urbanas de buen aspecto. El pequeño pueblo de Cayaco, formado el año de 1813, por las tropas expedicionarias que fueron á combatir á los independientes, está al Sur de la hacienda de San Pedro.

EL VOLCAN DE JORULLO.

Estaba reservado á Michoacan, en el siglo pasado, el prodigioso espectáculo de la aparicion de un nuevo volcan y presenciar escenas de la época juvenil del mundo; ver elevarse una fértil llanura, por la fuerza del fuego central, es un fenómeno asombroso que nuestros antepasados contemplaron admirados y tomaron como preludio de nuevos trastornos que iban á cambiar la faz del planeta que habitamos.

La famosa erupcion del Jorullo, acaecida el 29 de Setiembre de 1759, fué para Michoacan y toda la Nueva-España un terrible acontecimiento. La hacienda de Jorullo, á catorce leguas de Pátzcuaro, estaba valorizada en doscientos mil pesos ántes de la espantosa catástrofe: eran cuantiosas sus labores de maíz, de caña dulce y otros ramos que le dejaban libres anualmente más de diez mil pesos.

El valle en que se formó el volcan, tenia tres leguas de Oriente á Poniente y más de ocho de Norte á Sur; fértil y ameno, pusiéronle los indígenas el nombre de Jorullo que en el idioma tarasco significa *Paraíso;* allí estaba la pingüe hacienda de D. José Pimentel, en la que se elaboraba azúcar de la mejor clase en la Nueva-España, y no léjos se hallaban las poblaciones llamadas la Presentacion y la Huacana. Con la erupcion del volcan se trasformó todo el valle, quedó renegrido con el contínuo fuego, cubierto de disformes peñascos y cenizas, quemados los árboles, la tierra llena de aberturas y grietas, formando un elevado monte con el volcan donde era terreno llano. Por su falda corre el arroyo que ántes fertilizó el valle y ahora se llama del Salto, siendo de notar que el agua vá caliente.

Casi desde que empezaron en aquel sitio los terremotos, cesó la erupcion del volcan de Colima; sin embargo de que distan más de setenta leguas, se cree que encontrando la materia volcánica impedimento en las entrañas de la tierra para seguir su antiguo curso, halló cavidades ó condiciones á propósito para reventar en Jorullo.

En los últimos dias del mes de Junio, en 1759, comenzaron á oir los vecinos de la hacienda, sonidos subterráneos, confusos, que crecian en intensidad, como si fueran acercándose á la superficie; parecia que golpeaban á gran profundidad y seguia un rumor prolongado y extraño, cual si en los senos de la tierra se repercutiera el eco del golpe, y causaba mas asombro porque en la superficie no se notaba temblor ni alteracion alguna. La continuacion del ruido conservaba el sobresal-

to de los ánimos, creciendo el pavor cuando se percibia en el silencio y soledad de la noche: todos estaban aterrorizados, no era posible conciliar el sueño y en angustiosa vigilia pasaban las horas destinadas á la tranquilidad y al reposo.

Así trascurrieron los dias hasta mediados de Julio, en que aumentando los ruidos subterráneos, empezó á moverse la tierra con temblor trepidatorio, cual si quisiera saltar la costra terrestre, impelida por una fuerza que ejercia su accion del centro á la superficie. Las vibraciones se hacian muy sensibles en las plantas de los piés y el eco ó trueno se dilataba de tal manera, que no era posible determinar su direccion ni conjeturar su término. El dia 15 fueron mas récios y repetidos los estruendos y terremotos, principalmente á inmediaciones de la hacienda y se sintió, dice un testigo presencial, lo mismo que si se precipitara una gran avenida de peñas. En estos sobresaltos y en conjeturas, acabaron los meses de Julio y Agosto, variando algo los accidentes del fenómeno que siempre crecia en intensidad; á veces se oia un solo trueno, otras retumbaban varios sucesivamente y aumentaban siempre las vibraciones en la superficie del terreno, como si se fueran acercando mas y mas los rumores subterráneos.

Afectáronse á tal grado los pobres labradores, con tan misterioso y terrible fenómeno, que comenzaron á abandonar sus habitaciones en la hacienda, y seguidos por sus familias buscaban asilo en los cerros, donde creian estar ménos expuestos á la catástrofe que se anunciaba, consternados tambien por la voz generalizada entre ellos, de *que el dia de San Miguel acabaria la hacienda de Jorullo*, pronóstico cuyo orígen no pudo averiguarse y que se realizó por coincidencia extraordinaria, habiéndole dado el vulgo tan completa fé, que fueron inútiles los esfuerzos del administrador para desimpresionar á los fugitivos y persuadirlos de que debian volver á sus hogares y atender á sus desamparados intereses.

El 17 de Setiembre á las nueve de la mañana, retumbó en el recinto de la hacienda con tan formidable y terrible estrépito, que se oyó como descargas sucesivas de baterías de grueso calibre; fuertes bramidos y ecos que duraban como los del trueno, hacian saltar y moverse la tierra de un modo perceptible á la vista, terminando con un récio terremoto. Aterrados los habitantes con tan marcados síntomas de inmediata explosion, acudieron á la capilla, implorando con gritos y lágrimas la clemencia y la misericordia de Dios. Sacaron en procesion á las imágenes que allí veneraban, cantando letanías, é hicieron muchos actos de humillacion y penitencia, entre el llanto y la confusa gritería de mugeres y niños; á tanta demostracion respondia el siniestro bramido subterráneo, cual si anunciara el lúgubre é irrevocable fallo de una próxima desolacion.

En medio de aquellas ceremonias tan dolorosas y de las impresiones vivísimas que las acompañaban, arreció el temblor, se desprendieron las tejas de la capilla, cayendo al suelo hechas mil pedazos, incidente que puso colmo á la confusion y al terror de la muchedumbre que se dispersó atropelladamente, huyendo cada quien á refugiarse en las asperezas de los cerros inmediatos, donde aguardaban el resultado con inexplicable ansiedad, expuestos á la inclemencia y careciendo de recursos.

Por solicitud del administrador de la hacienda, fué de Pátzcuaro á Jorullo el dia 20 el Padre Isidoro Molina, de la Compañía de Jesus, para celebrar misas de *rogacion* y dirigir otros actos religiosos que aplacaran al Cielo. Oia con suma atencion al orador sagrado, un pueblo atónito, despavorido, envuelto ya en las sombras de una muerte inmediata é inevitable; conmovida la tierra parecia agitarse presa de terror, ante las manifestaciones de la justicia divina, y el continuado estrépito subterráneo, semejaba la marcha de infernales legiones, próximas á invadir la superficie de la tierra.

El dia 21 comenzó una novena á la Vírgen de Guadalupe, con ferviente devocion; calmados un poco seis dias despues, los terremotos y los estruendos subterráneos, concibieron algunas esperanzas los dependientes de la hacienda; no así los demás vecinos, que firmes en su creencia de que el dia de San Miguel debia cumplirse el misterioso y fatal pronóstico, se volvian á sus madrigueras tan luego que el padre Molina terminaba la misas y sus fervorosas pláticas.

Llegó el 29 de Setiembre, dia de San Miguel, y hácia la media noche hubo cuatro terremotos y se oian más cerca los truenos y bramidos subterráneos. A las tres de la mañana, casi á un cuarto de legua al Oriente de las casas y ranchería de la hacienda, en la cañada de Cuitinga, deleitosa por sus frescas arboledas y por las aguas de un arroyo que la fertilizaba, reventó un torbellino de humo denso y oscuro que con rapidez se fué extendiendo hasta ennegrecer la atmósfera. A poco se oyó un estruendo tempestuoso, cual el de un inmenso rio que se precipita en avenida terrible, y arrojaba la tierra globos de fuego que subian envueltos en la columna de humo, iluminando con siniestro y pavoroso resplandor. Aterrorizada la gente llamaba á gritos al Padre Molina; todos contemplaban atónitos aquel fenómeno monstruoso y terrible, y les faltaba aliento aun para la fuga; el jesuita resolvió acogerse á la capilla, en la que celebró la última misa del novenario y dió la comunion á muchos que creian asistir al fin del mundo.

Entretanto continuaba la tierra su formidable alumbramiento; salian mezclados con las mismas llamas que vomitaba el volcan, torrentes de agua y lodo negro apestoso, que extendiéndose por los vecinos campos, los convirtió en pantanos intransitables; la nube de humo se habia extendido por toda la comarca y cubriéndola con un velo fúnebre, interceptaba la luz del sol y daba un aspecto lúgubre á la naturaleza. Las llamas del volcan, creciendo á cada instante, esparcian un fulgor siniestro y realzaban aquel cuadro de desolacion. La voz humana, enmudecida por el terror ó sofocada por el trueno incesante, por el ruido tempestuoso de las avenidas de agua y cieno, era impotente aun para implorar la misericordia divina.

El administrador de la hacienda D. Manuel Roman y el mayordomo, formaron la extraordinaria resolucion de dirigirse al volcan y reconocerlo; pero los caballos, conociendo el peligro, no querian avanzar y volvieron los expedicionarios cubiertos de agua y lodo. Los vecinos, sacudiendo la parálisis que les ocasionara el terror, corrieron á los montes vadeando los pantanos de cieno pestilente y sin cuidarse de sacar cosa alguna de sus habitaciones. El administrador con su familia y el Padre

Molina, subieron con mucha dificultad el cerro de Cuarallo y se acamparon sin saber qué hacer, sin víveres, sin ropa y á la intempérie, cubiertos tan solo por la masa de humo que todo lo envolvia.

A la lluvia de lodo siguió otra de arena y ceniza, con tal abundancia y fuerza, que derribó las oficinas de la hacienda y cubrió los sembrados con una capa de más de una vara de espesor, y dejó convertidos los plantíos en lagunas de cieno fétido. La tempestad de fuego y arena duró todo el dia 29 y el siguiente, sin que cesaran los truenos. El 1 º de Octubre reventó un rio de cieno muy espeso, al pié de un monte situado detrás del volcan, tan abundante y con tal ímpetu, que cerró los caminos dejando aislados á los que se habian refugiado en el cerro de Cuarallo, sin permitirles ningun tránsito; al medio dia creció el furor del volcan y arrojó enorme cantidad de arena encendida, que por ser muy pesada no se elevaba en el aire, sino que corria sobre el lodo con extraño empuje sin detenerse por la humedad, quemaba los árboles y los troncos arrastrados por las avenidas de los nuevos manantiales: aquellos raudales incandescentes corrian cual si fueran líquidos, hasta que, templada su velocidad, se hundian en el lodo y se le incorporaban por su propio peso, y los que corrian por tierra seca, se mantenian en la superficie moviéndose como si fueran animados, hasta la distancia de un cuarto de legua ó más, segun el impulso que llevaban.

El 2 de Octubre, á las ocho de la noche, hubo un récio temblor y en seguida se abrieron tres bocas en la tierra, media legua al Poniente de Jorullo; pero no arrojaron ni fuego ni cenizas, sino céspedes y lodo, con tal fuerza, que parecian disparados por un mortero. En los dias subsecuentes continuaron las erupciones, siempre aumentando la fuerza con que el volcan arrojaba sus arenas inflamadas, cuyas corrientes llegaron hasta la hacienda de la Presentacion, distante dos leguas, y la arrasaron completamente, dejando cubiertas y quemadas las sementeras, casas y ranchos. Inmediato á la Presentacion está el pueblo de la Huacana, abandonado por los indios el dia 6, al huir con el cura, las imágenes y ornamentos, hácia el cerro en que todavía estaban refugiados los principales fugitivos de Jorullo. Despues se retiraron los vecinos de la Huacana al sitio llamado Tamacuaro, y en el año de 1813 volvieron á sus antiguos hogares, quedando solamente doscientos en este lugar.

A los destrozos y catástrofes del volcan, se unian los del rio, cuya caja profunda fué colmada por la incesante lluvia de arena, el agua rompió las márgenes con furia y se precipitó en los terrenos mas bajos, anegándolo y destruyéndolo todo. En los cerros cercanos al volcan, brotaron repentinamente grandes corrientes de agua por diversos puntos; el suelo en contorno quedó flojo, movido y sin consistencia, amenazando absorver á quien lo pisara; pero el hambre obligó á los desgraciados fugitivos de Jorullo, á arrostrar toda clase de peligros, para proporcionarse algun alimento; salvaron con mucho trabajo, riesgo y sobresaltos los pantanos y las corrientes de arena encendida, para llegar á las casas y trojes de la hacienda, de donde condujeron maíz y otros víveres al lugar de su refugio. La erupcion del Jorullo

precipitó de pronto en la miseria, á más de doscientas personas, que encontraron recursos en la caridad de los pueblos inmediatos. Aun los ganados, que al estallar la erupcion habian huido despavoridos á los montes, morian de hambre, aislados en un desierto de arenas y cenizas volcánicas, bajo las cuales quedaron los pastos quemados en un espacio de dos leguas.

El 8 de Octubre creció aun el estrépito del volcan y lanzó mayores masas de fuego, entre ellas muchas piedras de diversos colores, muy calcinadas y de tan poco peso, que el viento las esparcia. Las casas nuevas de la hacienda se mantuvieron en pié por su sólida construccion, pero quedaron inhabitables, hundidas en un suelo que habia subido más de una vara y brotaba por todos sus pisos agua sulfurosa de insoportable fetidez.

El comisionado por el dueño de la finca para estimar los perjuicios causados, reconoció con anteojo que el cráter podia tener de diez y ocho á veinte varas de diámetro, grueso que tenia la columna de humo que lanzaba. El 26 de Octubre habian disminuido los truenos, las llamas y arenas, y cesado los torrentes de agua; pero se condensaba el humo en nubes que se disolvian en furiosas tempestades de agua y rayos, lo que ocurria á veces tres ocasiones al dia.

El Jorullo descansó más de medio siglo; pero de tiempo en tiempo amenaza queriendo recobrar su funesta actividad, y se cree que los temblores de tierra de la capital de la República, están relacionados íntimamente con la accion del volcan. Despues de los años trascurridos no ha vuelto á hacer erupcion alguna notable, aunque arroja constantemente fuego, humo y cenizas; del cráter extraen azufre de buena calidad. Tiene el cerro gran elevacion sobre el nivel de las planicies que lo rodean. Cerca del volcan se encuentran aguas termales que hasta hoy no han sido analizadas. El Padre Rafael Landivar, poeta, dedicó cantos elocuentes á la descripcion del volcan de Jorullo, visitado por tantos extranjeros y mexicanos.

La fuerza y abundancia de la erupcion, se verificó por el lado del Poniente y del Noroeste; hácia éste viento son mas abundantes y cuantiosos los fragmentos, las arenas y las lavas. En la actualidad humean poco los vejigones ó ampollas chicas, inmediatas al volcan, y muchas están enteramente apagadas y desmoronadas, al parecer sin efecto para siempre, lo que tambien aconteció al volcan, pues amenazan ruina las hendeduras perpendiculares de su borde superior y vendrá á quedar como otros volcanes, frio y sin accion, despues de haber sido el terror de algunas generaciones. A una legua al rededor del volcan, se encuentran los restos de las lavas volcánicas llamadas *Malpais*, atravesadas por caminos de arena suelta semejante á ceniza oscura y renegrida. El volcan se eleva 1578 piés sobre las planicies que lo rodean.

TACÁMBARO DE CODALLOS.

Perteneció en lo antiguo la ciudad de Tacámbaro á la jurisdiccion de Pátzcuaro. Está situada al pié de una sierra tan encumbrada, que su ascenso es de ocho leguas para llegar á la cima y forma parte de la gran serrania que corre desde Guatemala hasta Sinaloa. Dista Tacámbaro veintidos leguas de Morelia, al Sur; su temperamento es cálido tendiendo á templado. Tierra es aquella muy amena y pintoresca, poblada de frondosa arboleda y frutales de varias especies, abundante en yerbas medicinales. Por el Oriente de la ciudad corre un arroyo cristalino, nacido en la cumbre de la serranía; hay á la orilla de la poblacion una cascada de mas de cuarenta varas de altura, y se sirven de aquella agua como de un motor valioso.

Catorce leguas al Sur de Tiripitío está esa ciudad de Tacámbaro, unidas por un camino sumamente accidentado; la baña el rio que fertiliza aquellas tierras, pobladas con vistosos caseríos y cubiertas de frescas y fragantes rosas; es raro encontrar en la poblacion una sola casa que carezca de huerta con naranjos, limos, cidros, aguacates y guayabos, de manera que toda la ciudad forma una gran huerta, dañándola tanta humedad; aunque no es tan cálida como las tierras bajas de Nucupétaro y Pungarabato, tiene sin embargo las molestias de los alacranes y mosquitos.

Situada Tacámbaro en la entrada de la tierra caliente, cuenta con la riqueza suficiente para haber levantado hermosas fincas urbanas y sostener activo comercio. Cerca del pueblo nace el rio que se une al de las Balsas. A poco más de media legua se encuentra un lago pintoresco en terrenos de la hacienda de la Magdalena; mas allá está el cerro de la Alberca, nombre tomado de un enorme receptáculo de agua dulce y cristalina que conserva en su cima. Los terrenos inmediatos á Tacámbaro están cubiertos con tierras coloradas y polvosas, que tanto en la seca como en las lluvias ocasionan muchos inconvenientes. La cria de ganado, el comercio de dulces y la destilacion de aguardiente, dan recursos á los habitantes. En aquella serranía hay minas de plata abandonadas. En la jurisdiccion de Tacámbaro se encuentran porcion de haciendas que dan pingües cosechas de trigo, maíz y otras varias semillas, y algunos ingenios ó trapiches en los que elaboran productos de la caña de azúcar, con los que comercian los habitantes de toda la comarca.

Hubo en Tacámbaro un notable convento de San Agustin, con cura del mismo órden y los religiosos correspondientes para la exacta administracion de los sacramentos. Fué el encomendero de ese pueblo el conquistador Cristóbal de Oñate, quien á imitacion de Juan de Alvarado, invitó á los Padres San Roman y Diego de Chavez para que levantaran un convento en aquella encomienda, que los



Lit. de Murguía

Tacámbaro.- Plaza principal.- El Portal de Arriba que ha sufrido dos incendios.

recibió con bailes y mitotes. Fué visita de Tiripitío desde el año de 1538 y priorato en 1540. El convento no se hizo de dos pisos por temor á los temblores; la iglesia sufrió un incendio. Fué prior de ese convento el maestro fray Alonso de la Veracruz.

A corta distancia de Tacámbaro está el gran lago en que se cria mucho pescado blanco. En la hacienda de la Magdalena ó del Mayorazgo por otro nombre, por haber pertenecido á los condes de Oñate en un tiempo, como la de la Loma ó *Cherátaro*, existe esa laguna de agua dulce cuyos manantiales están en su mismo vaso. Su mayor extension es de Norte á Sur y dista una legua al S. O. de Tacámbaro. Produce pescado blanco de grato sabor y por los vientos Sur, Oriente y Poniente le sirven de recuesto los Cerros Pelones. Al Norte se extiende el pintoresco *Malpais* cuyo fragoso piso es de piedras y rocas volcánicas, y está cubierto con bosque de vegetales de la tierra caliente, en donde se crian pavos selváticos. La orilla del *Malpais* inmediata á la laguna, contiene un resumidero que recibe los desagües de ésta, para ir á aparecer en el rancho de caña nombrado Cutzaróndiro. Tambien perteneció á la casa de los condes de Oñate, que poseian aquella hacienda, otra obra primorosa de la naturaleza: la profunda y espaciosa alberca de agua dulce, cristalina y delgada, que ni disminuye en tiempo de seca ni aumenta en la estacion de lluvias, permaneciendo siempre en un mismo estado.

Dista una legua hácia el Sur de Tacámbaro la *Alberca* ó sea el cráter de un antiguo volcan apagado. Su circuito es elíptico, siendo el diámetro mayor de cuatrocientas once varas y el menor de trescientas setenta y cinco, y tiene como cuarenta de profundidad en el centro. En el cerro de Cutzaróndiro, distante dos leguas al Oeste de la Alberca, se mira otro cráter volcánico extinguido, y entre los dos existen terrenos cubiertos de lava. De la Alberca parte una toma de agua para regar la hacienda de Chupio, perteneciente en otro tiempo al mayorazgo de los condes de Oñate.

El cerro que contiene la *Alberca*, afecta la forma de un cono. Está circundado de montañas y las mas elevadas quedan hácia el Mediodía y al Ocaso. El agua que se halla en su cavidad ó receptáculo interior y que alimentan ocultos veneros, tiene un viso verde, pero es muy cristalina. La toma para el regadío de las tierras de Chupio, es una obra de arte, costosa y difícil: la compuerta está formada por dos robustos pilastrones de cal y canto de diez varas de altura y que aseguran las vigas que dan paso al agua.

A un cuarto de legua al N. E. de Tacámbaro está la *Cascada de Santa Paula*, en el rancho que le dá su nombre. Las aguas del rio de Tacámbaro, deslizándose por entre las raíces de dos sirandas que están en la parte superior, se precipitan de una altura como de treinta metros, formando una bellísima cascada cuyas brumas, descomponiendo la luz solar, reflejan los colores del íris. Dos y media leguas corriente abajo, se vuelve á despeñar el rio de una altura considerable, en el rancho del Barro y pertenencias de la hacienda de la Loma, formando otra

hermosa cascada. Ese rio de Tacámbaro desciende de la sierra. En el lugar en que está el primer salto se miran las peñas acantiladas. Cerca de la otra cascada que forma el propio rio unido ya al de las Joyas y cuya caida será como de veinticinco varas, está un cerro de cuatrocientas de elevacion que fué dividido por una tromba desde la cúspide hasta la base.

Casi en la cima de un cerro de la hacienda de la Loma, se encuentra la cueva ó caverna de Razo, cuyo recinto podrá dar cabida cómodamente á cincuenta hombres á caballo. La entrada única de ella se franquea por un peligroso desfiladero, con precipicios por ambos lados. Como Razo era un famoso bandolero, que existió á principios del siglo actual, se cuentan relaciones fantásticas sobre tesoros fabulosos ocultos en ese lugar.

El nombre de Tacámbaro se deriva de la palabra tarasca *Tacamba,* con que se designa un árbol especial de la tierra caliente; tambien afirman personas instruidas en el tarasco, que significa: *lugar de culebras.* Antes de la conquista tenia una poblacion de poca importancia. Recibió el pueblo el título de "Ciudad de Codallos," por decreto de 21 de Setiembre de 1859, para perpetuar la memoria del General D. Juan José Codallos, fusilado en Pátzcuaro el 12 de Julio de 1831. El gobierno español cedió el pueblo y los terrenos cercanos al conquistador D. Cristóbal de Oñate, fundador de un mayorazgo en la hacienda de Chupio, en calidad de encomienda. Este encomendero llamó á los religiosos agustinos para que convirtieran al cristianismo á los indios de Tacámbaro.

Entraron los religiosos á ese pueblo el año de 1538 y en los dias de la Pascua bautizaron á millares de neófitos; fundaron el convento y fabricaron la iglesia parroquial, siendo esa casa la segunda que levantó en Michoacan la provincia de los agustinos; el primero de estos que tuvo asiento allí fué fray Juan de Villafuerte, á quien sucedió fray Juan Bautista, primer cura de la parroquia y verdadero fundador del pueblo; al fallecer este religioso entregaron al diocesano las misiones de la comarca; pero aunque Tacámbaro tuvo cura clérigo, el convento subsistió hasta muchos años despues.

La actual iglesia parroquial se construyó con limosnas de la mitra, de los condes de Oñate y del vecindario: fué concluida el 2 de Agosto de 1667. La antigua era pequeña y por mucho tiempo quedaron los escombros; la nueva sufrió un incendio en la guerra de Independencia y es de un cañon cubierto con teja. Además hay el templo del hospital y una capilla levantada hace pocos años. Es San Gerónimo el patrono del lugar.

Comprende el Distrito de Tacámbaro dos municipalidades: la de su nombre y la de Carácuaro; su territorio participa de todos los climas, produciéndose en su zona fria, que está al Norte, toda clase de cereales; en la templada la caña de azúcar, el café y frutas deliciosísimas; en la caliente la caña en mayor escala y es propia para la cria de ganado con abundancia. Las haciendas de Puruarán, Chupio, Pedernales, Caulote y Buenavista en la municipalidad de Tacámbaro, y las de San Antonio y San Miguel en la de Carácuaro, son de grande importancia.

En la hacienda de Puruarán se dió una célebre batalla, muy funesta para los insurgentes. Morelos se habia retirado de Valladolid, despues de fracasar en el ataque dado en Diciembre de 1813, se dirigió á Tacámbaro, Chupio y hacienda de Puruarán, designando ésta para punto de reunion, y resolvió defenderse allí, aunque contra el parecer de algunos de sus subordinados, excepto Muñiz, que se titulaba comandante de Tacámbaro. Formadas las trincheras, los amigos de Morelos le hicieron entender que debia situarse en la hacienda de Santa Lucía, dejando el mando al jefe Matamoros. A las doce del dia 5 de Enero de 1814, aparecieron los realistas y desde luego comenzaron á disparar con su artillería; despues de algunas evoluciones por ambas partes, tuvo que ceder la fuerza insurgente; cayó en poder de la del brigadier realista Llano, el General Matamoros quien en vano pretendió huir en un mal caballo de un soldado y pasar el rio, pues no logró salvar los obstáculos que embarazaban el tránsito del puente, se introdujo en una casita inmediata y fué preso por un dragon. Concluida la batalla como á las cuatro de la tarde, fueron fusilados por órden de Llano diez y ocho oficiales prisioneros, y quedaron muertos mas de seiscientos insurgentes. Galeana y los de su escolta lograron salvarse. Conducido Matamoros á Valladolid, fué fusilado, recibiendo la revolucion uno de los mayores golpes, pues el prisionero habia sido tan afortunado, cuanto activo y valiente.

Tiene el distrito de Tacámbaro multitud de excelentes maderas y está fertilizado por varios rios; el que pasa por la ciudad, formado por los ojos de agua de la Nevería, el Sauz y Quiterio; el de San Juan que nace en el rancho del Bejuco y se reune con el de Puruarán; los de Turiran y San Antonio; el de Purungueo; el de Carácuaro que nace cerca del pueblo de este nombre, y entra al distrito de Huetamo. Hay tomas de agua: en el Bejuco, las que riegan una parte de la sierra, otras en la alberca al Sur de la poblacion fertilizan los terrenos y sirven de fuerza motriz al molino de la hacienda de Chupio; además existen varios manantiales y *chupaderos* que no son de grande importancia.

Domina como principal industria en aquella zona, la azucarera y la destilacion del aguardiente; usan aún molinos de sistema antiguo en la hacienda de Pedernales; para la fabricacion de azúcar hay calderas defecadoras, evaporadoras, y para la concentracion un sistema de filtros y calderas planas á fuego descubierto. En las haciendas del Caulote y Puruarán, está el sistema inventado por el ingeniero Tremontels para la máquina de vapor empleada en la concentracion de azúcar. En Chupio hay tambien molino horizontal y en quince fincas mas de la municipalidad de Tacámbaro, movidos todos por el agua, siendo de fierro solamente el de la hacienda de Cútzaro. En Carácuaro existen tambien varios trapiches y alambiques para destilar aguardiente; para la concentracion de la panela y piloncillo, usan calderas redondas y planas á fuego descubierto. Hay además siete molinos de trigo, sistema antiguo y con piedras del país. Se explotan otras industrias: en Yuranahuipio existen extensos mantos de excelente yeso que se manda á Morelia. De las canteras que se ocupan en Tacámbaro, una es aplomada y se extrae de un

rancho de la hacienda del Mayorazgo y la otra es color de rosa y la conducen del rancho de los Ates.

Tacámbaro tiene siete tenerías, cuatro de ellas en regular estado y varias pailas para jabon, que no bastan, pues lo llevan de Huetamo en cantidad considerable. Es la poblacion mas importante del Distrito, situada[1] en la parte Sur de la sierra que lo atraviesa. Cuenta cuatro mil habitantes; allí residen el prefecto, el juez de primera instancia y el administrador de rentas; sus calles son bien formadas aunque con edificios pobres; los fondos públicos espensan dos escuelas, una para niños y la otra para niñas, habiendo además varios colegios particulares.

En la plaza principal se han colocado algunos faroles con aparatos de gas, el alumbrado público se ha extendido á las calles del Relox y la Colmena, en la de Galeotes y Areópago y al portal de Hidalgo. Hay una plazuela de mercado y varias calles empedradas, entre otras las del Subterráneo, la Enseñanza, el Desafío, Palenque y Recreo. En el camino de Tacámbaro á Tecario está el puente del Colorin y en el camino para Morelia se hallan los de Santa Paula y Puente de tierra. Un hospital se inauguró hace poco tiempo, servido gratuitamente por el profesor de medicina Sr. Félix Ortega. Para la seguridad pública hay un cuerpo de serenos. Existe una bomba para contrariar los incendios.

El interés del futuro progreso de Tacámbaro, está cifrado en que se construya un ramal de vía férrea que vaya directamente á Morelia. De este modo esa poblacion seria el punto de embarque de los productos riquísimos del distrito, del carbon de piedra de San Antonio de las Huertas, de los frutos del Estado de Guerrero que se remiten al Bajío, de las plantas medicinales de tierra caliente que tienen tanta demanda para la exportacion, y por último proporcionaria comodidad á los enfermos del pecho, de reumatismo y otros males, para ir á invernar á Tacámbaro y haciendas de tierra caliente inmediata, sobre todo en Diciembre y Enero.

La cosecha del año de 1882 dió en la municipalidad de Tacámbaro el resultado siguiente: ciento treinta mil arrobas de azúcar, diez y seis mil cargas de piloncillo, quince mil barriles de aguardiente refino, cinco mil de aguardiente Holanda, veinticinco mil fanegas de maíz, dos mil cargas de trigo, cinco mil fanegas de frijol, ocho mil arrobas de café, ochocientas fanegas de papa y seis mil cargas de plátano.

Las montañas de Tacámbaro recuerdan la batalla que á fines de Octubre de 1830 dieron las fuerzas del coronel D. Antonio García, sobrino del famoso guerrillero independiente del Bajío, Albino García, á las del coronel D. Juan José Codallos. D. Antonio Angon y á las de D. José María Martinez reunidas. El primero con una brigada como de seiscientos hombres, sostenia al gobierno del General Bustamante, emanado del plan de Jalapa, y los segundos combatian por la administracion derrocada de Guerrero, con tropas que ascendian poco más ó ménos á mil

(1). A los 19° 12′ de latitud Norte y 1° 58′ de longitud Oeste de México, segun Lejarza.

hombres. D. Lorenzo de Zavala, en su *Ensayo Histórico*, dá cuenta del resultado de esta accion en los términos siguientes: "Codallos sin embargo le presentó la accion en la Alberca á fines de Octubre, y con esta consiguió una ventaja notable, habiendo obligado al enemigo á retirarse hasta la ciudad misma de Morelia, á donde Codallos se aproximó con sus fuerzas que eran entónces cerca de mil hombres."

Tacámbaro fué incendiado y saqueado dos veces en el curso de las guerras de Independencia. Es célebre por haber sostenido esta causa, siendo allí el asiento y centro de operaciones del activo y valeroso general insurgente D. Manuel Muñiz. Durante la intervencion francesa fueron derrotadas en ese lugar las tropas belgas.

Al amanecer del 11 de Abril de 1865, los jefes Régules, Pueblita y Riva Palacio, al frente de cerca de tres mil republicanos, atacaron á la guarnicion imperialista de Tacámbaro, compuesta de cuatro cientos belgas, mandados por el comandante Tydgadt, hombre de valor. Acometidos los belgas con prontitud y brío, no pudieron resistir al terrible choque de sus resueltos contrarios. Despues de un breve combate en que perecieron entre otros oficiales belgas, el capitan Chazal, hijo del Ministro de la Guerra de Bélgica, todos fueron hechos prisioneros. Tydgadt murió al dia siguiente á consecuencia de sus heridas. En este combate fué incendiada la iglesia parroquial donde se habian refugiado los belgas.

El 16 de Julio del propio año de 65 se dió en la "Loma," á una legua de Tacámbaro, la famosa accion de guerra entre las fuerzas del general republicano D. José María Arteaga y la columna belgo-mexicana que mandaban el baron Van-der Smissen y el coronel D. Ramon Mendez. Las primeras ascendian á tres mil quinientos hombres y las segundas á ochocientos. La batalla fué sangrienta y duró una hora, declarándose la victoria por los imperialistas. El Príncipe Maximiliano premió á Mendez, nombrándolo comandante militar del entónces departamento de Michoacan y con la cruz de Comendador de la Órden de Guadalupe.

El Sr. D. Ignacio Cornejo naturalizó en Tacámbaro la planta del café y el Sr. D. Juan Tovar Gonzalez la del *mango*, cuya semilla obtuvo del pueblo de San Francisco Tetecala. Hay en esa ciudad de cuarenta á cincuenta mil plantas de café. El agua potable que sirve á la poblacion es la del rio y la del ojo de agua del Bejuco. Se usa tambien la de los manantiales de *Cuinio*, que está al Sur y es delgada, la de los *Chacuales* al Oriente que es gorda y medicinal y la de *Huérate* al Sur delgada y zarca.

Turicato.—Es excesivo el calor de ese pueblo sujeto á Tacámbaro y muchas las molestias por el gran número de animales ponzoñosos, principalmente las *turicatas* que le dieron el nombre, insectos á manera de chinches, cuyos piquetes producen una llaga algunas veces venenosa. El Padre fray Juan Bautista catequizó aquella comarca y fundó la iglesia parroquial, que es de una nave techada con teja. Las casas son de mal aspecto. Las haciendas de caña que hay en sus alrededores, son las mas feraces y productivas de la tierra caliente, distinguiéndose las de Chupio, Pedernales, Puruarán, Parota, Santa Ana y Turicato; hay ranchos de caña y otros de

ganado; tambien se cosecha añil y arroz y se comercia en panocha, queso y maíz. El pueblo de *Etucuarillo* está próximo y es muy pobre como se ve desde luego por su humilde capilla.

Nucupétaro y Carácuaro.—Eran dos aldeas ántes de la conquista; los indígenas fueron convertidos al cristianismo por los religiosos agustinos. Hállanse situados los dos pueblos el uno frente al otro, en las orillas del rio que se une al de Tacámbaro, distantes entre sí tres cuartos de legua, rio de por medio; las iglesias son antiguas y pobres, conservando la de Carácuaro, que tiene por patrono á San Agustin, un cáliz de filigrana, de gran mérito artístico, que donó D. José María Morelos y Pavon cuando fué cura de aquella parroquia, y es de notar que el peso de esa alhaja no excede de un marco de plata. Los dos pueblos pueden tener mil quinientos vecinos; en sus alrededores hay haciendas de labor y de caña bien pobladas. Carácuaro tiene ayuntamiento y escuela de niños; pero el aspecto de la poblacion es muy triste y miserable; de allí salió el célebre generalísimo insurgente D. José María Morelos, cuando se decidió por el partido de la independencia mexicana, el año de 1810.

Aquellos pueblos sacan recursos de la cria de ganados, de la sal extraida en las cercanías del pueblo de Acuyo y del beneficio de las abejas. Aun mas que este pueblo de Acuyo, se encuentra cercano el de *Purunguéo,* con pobre iglesia y cuatrocientos habitantes que trabajan en los trapiches, ranchos y estancias que rodean la poblacion.

Carácuaro, cabecera de municipalidad con cuatrocientos habitantes, es de poquísima importancia. Ninguna mejora se nota en esa poblacion que es bastante pobre; se tiene proyectada la continuacion del puente que debe colocarse sobre el rio de ese lugar; se va á construir un edificio para escuela de niñas, á circunvalar el campo mortuorio con paredes y á reconstruir la cárcel de la tenencia de Acuyo.

Los pueblos de la tierra caliente están en el mismo grado de atraso que en la época del gobierno colonial, y aun mas desmoralizados por las contínuas revoluciones de que han sido teatro; casi ninguna mejora material se promueve y es una rareza la aparicion de escuelas ú hospitales. Fué vano el empeño del Señor Obispo Portugal para erigir un colegio en el centro de lugares tan ardientes y mortíferos, y tambien se nulificaron los esfuerzos para formar misiones que llevaran la luz y la civilizacion á aquellas comarcas, tan abundantes en variados elementos de riqueza.

Esa zona tan mortífera fué teatro de los esfuerzos de los primeros franciscanos que penetraron á ella para bautizar, y de los agustinos que fundaron pueblos, abrieron caminos y establecieron en aquellos sitios la vida social, empleando la constancia, la abnegacion y la paciencia de obreros evangélicos, en terrenos en que el termómetro de Reaumur llega en su ascenso hasta treinta y cuatro grados en los meses mas calurosos. Pueblos ha habido, como los de Pizándaro y Urecho, en que supera el número de fallecimientos al de nacimientos, á tal grado que ha sido preciso trasladar las poblaciones á lugares de climas ménos mortíferos; allí

diezman las poblaciones las calenturas intermitentes, el tifo y la disenteria, las inflamaciones intestinales, así como tambien el *buche* y el *pinto*, que son enfermedades endémicas.

La tierra caliente de Michoacan está regada por los rios de las Balsas, del Marqués, de Tepaltepec, Coahuayana, Zitácuaro y algunos otros de menor importancia. sin que por esto se entienda que no hay lugares sumamente resecos, donde el ganado muere de sed y de otras enfermedades provenidas de la falta de un líquido tan necesario como es el agua. Hay en aquellas tierras gran cantidad de maderas resinosas y medicinales muy exquisitas: la *cáscara de palo mulato* para curar las fiebres; el *Guayacan* en Pungarabato y Huetamo para enfermedades de la sangre y de la piel, empleado tambien su tronco para fabricar sillas de montar, molinillos y otros artefactos; el *tabachin*, parecido al tamarindo y que da una flor graciosa y elegante, es empleado para curar las calenturas intermitentes; el *Cuautecomate*, usado para las enfermedades del pecho y principalmente para curar toda clase de llagas y tumores; la *belladona* de uso muy conocido; el *piñoncillo*, purgante enérgico, del que se extrae el *croto;* el *huaco*, que sirve para evitar las inoculaciones venenosas y se halla tambien en la sierra de Maquilí; la *uva silvestre* que se usa para hacer una conserva que mata las lombrices; la *cabeza de negro*, que excita la fiebre durante el tiempo de la digestion. El *cacahuanancitl* es árbol corpulento que produce una semilla aceitosa que machacada se aplica para hacer crecer el pelo y curar la tiña; la *Panicua*, con la que los indios curan la ictericia; el *Zirate*, flor blanca rosada que sirve para curar el dolor de costado. [1]

Tambien producen aquellos bosques la goma laca, el incienso, el bálsamo y porcion de resinas, aceites y gomas de uso comun en la medicina y las artes. Es riquísima la gran cordillera que, procedente del Estado de Guerrero, atraviesa el de Michoacan, por Pómaro, Maquilí y Coalcoman, por cuyo municipio penetra al Estado de Colima, serranía casi desierta en que la propiedad no está todavía perfectamente deslindada.

Tecario.—Es un pueblo muy bonito, de seiscientos habitantes, y forma con la hacienda de Buenavista uno de los más fértiles y bellos sitios del Distrito de Tacámbaro; hay allí mucha agua y se producen abetos en las tierras mismas en que crece la caña de azúcar. Es mas poblado que Purunguéo, aunque éste tiene temperamento caliente y seco allí se habla el tarasco. Hácia esta parte de Michoacan, colindante con Guerrero, podria fácilmente ampliarse la explotacion de terrenos de regadío, formando nuevas tomas de agua de muchos manantiales que no se utilizan y labrando las tierras muy feraces que hoy están sin cultivo, pues algunas que al Sur de Tacámbaro han sido explotadas nuevamente, rinden en maíz en la proporcion de trescientos por uno.

---

(1). Todas estas noticias, así como otras muchas relativas á Michoacan, están tomadas de la memoria escrita por el Sr. Doctor Romero.

HERÓICA ZITACUARO.

A quince leguas de Maravatío, hácia el Sureste, se encuentra el pueblo de San Juan Zitácuaro, situado entre altas montañas cubiertas de corpulentos pinos y de otros árboles muy estimados. Su temperamento templado le permite el cultivo del trigo, maíz, frijol y otras semillas. Tuvo convento de franciscanos á los cuales pertenecia el cura.

Cércanlo porcion de pueblos: Tinguineo, Coatepec á media legua, Chichimequillas, Copándaro y otros de temperamento sumamente cálido, en los que se produce bien la caña de azúcar. Por el Occidente de Zitácuaro, termina la jurisdiccion con los encumbrados montes de Púcuaro; tres leguas al Noreste está el pueblo de San Mateo del Rincon, que fué República de indios con gobernador y alcaldes, al que pertenecen actualmente dos pueblitos llamados San Bartolomé y San Francisco.

El pueblo de San Juan, muy próximo á la villa, tiene regular iglesia; San Andrés Jilotepec está media legua mas léjos, Santa María Apucio á cuatro leguas de Zitácuaro por el rumbo del Oriente, es el último punto del Estado en esta direccion, en los límites con el Estado de México. *Timbinéo* por el rumbo contrario, á tres y media leguas de la cabecera, tiene trescientos habitantes y por patrono á San Miguel. *Santa Isabel Enandio,* es de temperamento cálido, seis leguas al Suroeste de Zitácuaro; su iglesia es regular; la palabra *Enandio* derivada de *Enandi*, significa *guayaba.*

Casi en el mismo Zitácuaro están los pueblos de *Chichimequillas* hácia el rumbo del Sur y *Coatepec* por el Oriente. Dos leguas al Norte de Zitácuaro está San Bartolomé del Monte, con trescientos vecinos que se ocupan en hacer carbon, y un poco mas distante se encuentra *San Francisco el Nuevo,* en la sierra y de temperamento frio. *San Mateo del Rincon* se cuenta entre los pueblos mas notables, situado á la orilla del rio de Guadalupe conocido despues con el nombre de Zitácuaro, cuyo curso es de Norte á Sur y afluye al rio de las Balsas; la iglesia parroquial es ámplia y sus mil doscientos vecinos, se ocupan en cortar y labrar madera. Hay otro pueblecito al Norte de Zitácuaro, conocido con el nombre de San José Coategé.

Es Zitácuaro cabecera de Distrito y por lo mismo residencia del prefecto, del administrador de rentas y dos jueces de primera instancia. La pueblan cuatro mil habitantes y está situada en una ladera y lomas circuidas de cerros elevados, que dejan pocas entradas á la poblacion, condecorada con el título de *heróica* por decreto de 20 de Abril de 1868, habiéndole dado desde el 17 de Noviembre de 1858 el de ciudad, para premiar los servicios con que siempre se ha distinguido por su patriotismo. Los edificios no son notables aunque sí de regular construccion, y la



Litog. de Murguia.

Heróica Zitácuaro. = La Plaza principal, tomada en el ángulo Noreste.

situacion de Zitácuaro, á la entrada de la tierra caliente, le da grande importancia. Tiene la ciudad dos escuelas públicas y catorce en los pueblos que la rodean. Mucho sufrió Zitácuaro durante la guerra de Independencia: el caserío fué quemado y cuando lo repusieron despues de alcanzada nuestra emancipacion social, las calles se arreglaron mejor y fueron mejorados algunos edificios.

Situado Zitácuaro [1] en una ladera y circuido de cerros elevados, no queda entrada á la poblacion, sino por una de las tres cañadas que se llaman: *San Mateo, los Laureles* y *Túxpam.* Zitácuaro significa en idioma tarasco: *Lugar de la Resurreccion,* nombre dado tambien á Erongarícuaro; pero que mejor conviene á Zitácuaro, segun afirman los conocedores del idioma. Los franciscanos fueron los que enseñaron por aquellos sitios el Evangelio y fué el Illmo. Sr. Quiroga quien fundó el primer curato; esos religiosos construyeron, la primitiva iglesia, estableciendo un convento de su órden hasta principios de este siglo. La iglesia que sirve actualmente de parroquia fué construida despues de la Independencia, concluyéndola el cura D. Mariano Carreon; el templo del Hospital es coetáneo á la fundacion del pueblo.

Desde luego se comprende que en Zitácuaro ha bullido el sentimiento patriótico en alta temperatura; las calles se llaman de Juarez, Morelos ó Hidalgo, Nicolás Romero, Francisco Serrato y las demás llevan nombres por el mismo estilo. La poblacion tiene veinte faroles para el alumbrado público y van á ser colocados algunos mas. Un acueducto le proporciona buena agua potable. En la plaza principal quedará un bonito jardin, que será un adorno muy elegante para la ciudad. Se trata de cerrar la plaza del mercado circunvalándola con edificios propios y formar un jardin, y ya han sustituido con bancas de fierro las lunetas que habia en la plaza de Hidalgo que está embanquetada. Cuatro caminos parten de la ciudad en los respectivos vientos, y en el que conduce á Morelia hay un puente sobre el arroyo llamado "*Macutzio.*" Hay en Zitácuaro una fábrica de aguardiente llamada "La Carolina," que rinde al año ochocientos barriles, y existen en sus alrededores cinco molinos de trigo.

Mucho de su progreso material lo debió Zitácuaro á una imágen de la Vírgen que es venerada y visitada por todos los pueblos comarcanos, y á la que aun en nuestros dias tributan culto especial. Esa imágen fué traida de España por el encomendero de Tajimaroa, D. Juan Valasquez de Salazar, á fines del siglo XVI; al pasar por Zitácuaro la donó á los religiosos franciscanos para que la colocaran en la iglesia parroquial; pero un minero rico y afortunado, que habia conseguido grandes bonanzas, D. Manuel de Santa Cruz, le construyó el hermoso Santuario que aun hoy existe.

El manantial llamado de *Cedano* abastece de agua á la poblacion de Zitácuaro,

---

(1). Está á 1° 5′ 30″ de longitud occidental de México y 19° 24′ de latitud Norte.

y los del Muerto, Hoya, Aguacate y otros, sirven para regadíos en la jurisdiccion. A cuatro leguas de Zitácuaro se forma una cascada en el fronton de unas peñas y á la altura de doscientos metros, tomando el nombre de "*Salto de Zirate.*"

En jurisdiccion de Zitácuaro está el paraje nombrado Purua, notable por una fuente de muy raras propiedades, consistiendo la principal en que, al sumergirse algun objeto se le forman concreciones salinas que lo asemejan á un cuerpo petrificado; á esas aguas se atribuyen propiedades medicinales, experimentadas en enfermedades agudas. El agua de aquella fuente se precipita del manantial, formando en el trayecto que recorre figuras agradables á la vista. En las campiñas de Zitácuaro se produce el *Itamo Real.*

El distrito de Zitácuaro tiene ménos poblacion y un comercio inferior al de otras épocas, debido á los trastornos de las guerras civiles, que causaron muchos perjuicios á la agricultura y la minería; los desastres comenzaron el año de 1812 con el sitio y toma de Zitácuaro por Calleja, y la continuacion de las revoluciones ha impedido que se desarrollen los grande elementos en que, para su prosperidad, abundan aquellos pueblos. Esa ciudad pudo considerarse como el foco y centro de la revolucion de todo el distrito, en el que D. Benedicto López, con su influjo, hacia frente al abatimiento que causaron porcion de derrotas.

Despues de haber intentado el jefe insurgente D. Ignacio Rayon, tomar á Valladolid en Mayo de 1811, se dirigió á Zitácuaro que acababa de ser defendida por D. Benedicto López, en el ataque dado por el jefe realista D. Juan B. de la Torre, quien con cerca de seiscientos soldados, hizo una marcha de toda la noche y al amanecer estaba en el puerto de San Miguel. Desde luego dispuso un brusco ataque, emprendido por la cañada de San Mateo, con tal denuedo, que la infantería se apoderó del cerro del Calvario que domina la poblacion y de la artillería de los insurgentes; pero oprimidos los realistas por el gran número de contrarios, tuvieron que retroceder seguidos muy de cerca por los independientes. Cerrado el paso en el puerto de San Miguel, sucumbió la fuerza del jefe de la Torre, quien logró salir del mal paso, guiado por el cura de Tlalpujahua, práctico en aquellas tierras; pero al acercarse á la hacienda de Laureles se vió obligado á retroceder, para no caer en manos de los indios y fué hecho prisionero por López, quien lo condujo á Túxpam; al pasar el puente una lluvia de piedras arrojadas sobre el prisionero, lo dejó sin vida. La division realista pereció completamente y cayó prisionero D. José María Lobato, quien mas tarde llegó á ser general del ejército independiente.

Rayon fortificó mejor aún la plaza, hizo que los prisioneros instruyeran á sus soldados, dispuso la apertura de una zanja de cinco varas de ancho al rededor de la poblacion y tomaba de la presa de una hacienda el agua para inundar esas obras y los terrenos adyacentes; detrás de la zanja puso un parapeto con doble estacada y en los parajes accesibles de la línea colocó baterías, estableció una fundicion de cañones, obstruyó los caminos con zanjas y árboles derribados é hizo retirar los ganados y víveres de las inmediaciones.

El jefe Empáran, destinado por el virey para atacar, acopió víveres, repuso el armamento y se proporcionó por sus espías, las noticias del estado que guardaba Zitácuaro. Las fuerzas se reunieron en Maravatío; entraron por la misma cañada de San Mateo, y venciendo mil obstáculos los dos mil hombres que mandaba el jefe realista, se presentaron el 22 de Junio frente á Zitácuaro. Encontrando la zanja de circunvalacion bien defendida, tuvieron que retroceder hasta la loma de los Manzanillos y se retiraron hácia Toluca.

Entónces consideró oportuno Rayon establecer allí la Junta Nacional en nombre de Fernando VII, formada por él, Liceaga y Verduzco, los que nombraron tambien miembro de ella á Morelos. Instalada el 19 de Agosto de 1811, fué reconocida por los diferentes jefes que obraban sin sujetarse á un centro comun, y entónces el jefe realista Calleja, designado para destruir á Zitácuaro, ofreció diez mil pesos al que entregara vivo ó muerto á Rayon ó á cualquiera de los miembros de la Junta, concediendo indulto por todos los crímenes anteriores y entera seguridad á quien así lo hiciese.

Para el tercer ataque, dirigido por D. Félix Calleja, reunió éste sus elementos en San Felipe del Obraje, de donde pretendia marchar para Maravatío, con objeto de atacar por el camino de Túxpam; pero no logrando reunir la tropa suficiente, siguió el camino de sus antecesores y entró por la cañada de San Mateo, á la vez que Porlier, para llamar la atencion, atacaba el cerro de Tenango. Calleja llevaba cuatro mil novecientos combatientes con tres obuses, veinte cañones, mil indios zapadores y suficientes víveres; en Zitácuaro habia treinta y seis cañones, colocados en baterías ventajosamente situadas y se fundian dos cada dia; setecientos soldados armados con fusiles y más de veinte mil indios que colocados en las alturas inmediatas defendian los puntos arrojando grandes piedras. Vencidas las muchas dificultades, comenzó el ataque el 2 de Enero de 1812, despues de haber Calleja pronosticado la victoria á sus soldados, á causa de una nube que apareció en el cielo en forma de palma. El ataque fué dado por la espalda de la poblacion, para inutilizar la mayor parte de las obras de defensa que estaban al frente. Sobre las zanjas fueron colocados puentes llevados á propósito y estuvo tan bien combinado el asalto, que á las dos de la tarde ya no habia en Zitácuaro un insurgente vivo, á excepcion del subdelegado y pocos prisioneros, pues todos habian huido precipitándose aun en las mismas zanjas abiertas para la defensa.

Los individuos de la Junta se pudieron salvar; á D. Ramon Rayon le mataron un caballo y al caer se hirió un ojo, de tal suerte que quedó tuerto. Allí tomó Calleja cuarenta cañones, mil seiscientas balas de varios calibres, muchas municiones, taller de armas, maestranza con oficinas necesarias para elaborar pólvora y municiones, dos fundiciones de artillería de bronce; además, un grande acopio de víveres, seis mil carneros, muchas reses y otros efectos.

La saña del vencedor no reconoció límites, el pueblo fué saqueado, las iglesias profanadas y los habitantes recibieron toda clase de insultos y vejaciones; cerca de doscientas personas fueron fusiladas, muchas por solo livianas sospechas. Al tercero

dia hizo publicar Calleja un bando adjudicando á la real hacienda las tierras y los bienes de los naturales de la villa, y de los pueblos que en la jurisdiccion tomaron partido en favor de los rebeldes; á la vez quitaba á los indígenas los goces y las franquicias de que disfrutaban. La confiscacion se extendió á los españoles y castas. Los que se presentaran eran perdonados, pero no recobraban sus bienes. La cabecera de la jurisdiccion fué trasladada á Maravatío y se nombró un comandante de armas. Los vecinos evacuaron la villa en el término de seis dias, pues debia ser incendiada y arrasada, permitiéndoles que se llevaran sus bienes y los muebles; todos debian proveerse de pasaportes; bajo pena capital se dispuso que entregaran las armas ó efectos procedentes de robos y saqueos: el cura y los demás eclesiásticos fueron remitidos á Valladolid, á disposicion del Obispo; las tierras confiscadas se venderian á personas honradas, con absoluta prohibicion de volver á fundar pueblo en aquel lugar. A iguales penas quedaban sujetos los pueblos que abrigaran á Rayon, Liceaga y Verduzco. El bando se cumplió en todas sus partes, el fuego redujo á cenizas á Zitácuaro, así como á otros muchos pueblos de los alrededores.

Despues de conseguida la Independencia, continuó Zitácuaro siendo centro de revolucionarios en distintas épocas, principalmente en la guerra por la Reforma. En la de Intervencion sufrió nuevos desastres: el jefe francés De Potier, batió allí al general republicano García Pueblita, en Mayo de 1865, y casi un año ántes ya habia habido en el mismo lugar, un combate glorioso para la tropa que mandaba el jefe Riva Palacio. En Zitácuaro se suicidó la célebre guerrillera nombrada "la Barragana."

Angangueo.—Mineral con siete mil habitantes, se levanta en una serranía de pinos y pinabetes, á la altura de dos mil quinientos noventa y seis metros sobre el nivel del mar. Debe su importancia á la explotacion que se hace de sus ricos minerales. Fórmase un rio en Angangueo con el derrame del agua de las minas, alimentado por algunas corrientes, se une en Túxpám con el de Tajimaroa y continúa para la tierra caliente.

Los principales ramos de industria son en Angangueo: la elaboracion del pulque, la minería y la fundicion de metales. Hay dos máquinas para desaguar, dos perforadoras movidas por vapor y cuatro turbinas para dar viento á los hornos de fundicion, movidas por agua. Existian en 1877 veintiseis minas explotadas por casas mexicanas y extranjeras, quedando mas de cien abandonadas. Además de las minas de plata, hay en la serranía de Angangueo, otras de cobre, plomo y aun de caparrosa.

Los vecinos de ese mineral son muy afectos á las mejoras: han construido de mampostería el puente llamado del Sauz y trabajan en los nombrados la Paila y el Rescate, la casa municipal está muy pintada y adornada y aun en los pueblos de los alrededores, como el de Ocampo, se han construido plazas para el abasto público. Cuídase por las autoridades, que estén en buenas condiciones de salubridad los sitios destinados para escuelas.



Litog. de Murguia.

Heróica Zitácuaro. El Paseo de la Calzada.

El mineral de Angangueo es el centro de riqueza y poblacion de una vasta comarca. Está situado siete leguas al Sur de Tlalpujahua y cinco al Poniente de Irimbo. [1] Durante un largo periodo de tiempo, no excedió su poblacion de tres mil habitantes y demuestra su adelanto el aumento que ha tenido; cuenta con ayuntamiento, casa de correos, tribunal de minería, escuelas y caserío de buen aspecto; su comercio es bueno y debió sus progresos al laborioso aleman D. Pedro Leyendeker. Cerca de Angangueo se encuentra la hacienda de *Trojes*, con mucha poblacion y una capilla decente; sostiénense los vecinos con el producto de las maderas que venden, con las siembras de maíz, trigo, cebada, frijol y legumbres, y con la cria de ganados vacuno y lanar.

La parroquia, tan antigua como pobre, ha sido reparada con algun arte y tiene buenos paramentos para el culto. El patrono del mineral es San Simon Apóstol. En el camposanto que está dentro de la poblacion, hay una capilla. Tiene el mineral vetas bastante ricas y le está sujeta la tenencia de Ocampo.

Túxpam.—En un ameno sitio, circunvalado de cerros y cubierto por muchos árboles, está situado el pueblo de Túxpam, trece leguas al Sur de Maravatío. Eran calificados los antiguos indios de Túxpam de muy leales, valientes y aguerridos, cualidades que les conservaron siempre la confianza y proteccion de los monarcas mexicanos. Los franciscanos levantaron un convento, cuya iglesia sirve ahora de parroquia; allí se ha venerado en elegante capilla, el cuerpo de San Victorino mártir, traido de Roma por un eclesiástico rico, que tambien costeó la construccion del convento, obra notable por su primorosa arquitectura.

Túxpam produce mucho maíz que se consume en Jungapéo, Angangueo y otros lugares. En ese pueblo existen dos molinos antiguos y una fábrica de mezcal, que da mezquinos rendimientos. Pueblo de mil doscientos habitantes, existió desde ántes de la conquista con el nombre de Tocpam y servia de límite entre el reino de Michoacan y el imperio de Moctezuma; algunos años despues de la conquista fué trasladado al lugar que hoy ocupa, junto al rio de su nombre y al pié de un cerro elevadísimo, por cuyas circunstancias su posicion es bella y pintoresca, en el fértil valle rodeado de montañas elevadas, de las que descienden varios arroyos que lo hacen sumamente productivo.

Religiosos franciscanos del convento de Jilotepec fueron los que convirtieron y bautizaron á los indígenas de Túxpam, arreglaron el pueblo y lo trasladaron despues de algunos años, al lugar en que ahora está. El convento subsistió hasta fines del siglo pasado, en que, por la escasez de religiosos y la suma pobreza de la comarca, entregaron la iglesia al clero secular. La parroquia es de muy buena construccion, ámplia, y en su interior está la citada capilla, en que se veneran las reliquias de San Victorino. Cooperó para la fabricacion de aquella iglesia,

---

(1). A 1° 00′ 30″ de longitud Occidental de México y 19° 39′ 30″ de latitud Norte.

la antigua condesa de Miravalles, propietaria de las mejores fincas rústicas del territorio de Túxpam.

Los vecinos de este pueblo comercian en semillas y frutas. En la plaza de Túxpam se han construido algunas lunetas de mampostería y al rededor se le ha hecho un embanquetado, empedrándola y poniéndole un jardin. Los vecinos han establecido una música de viento, en cuyo instrumental gastaron mas de cuatrocientos pesos. A cuatro leguas está Jungapéo, de temperamento cálido, en que se produce perfectamente la caña de azúcar. Túxpam tiene ayuntamiento, dos escuelas para niños de cada sexo, meson, receptoría de alcabalas y estafeta. En los cerros que lo circundan se encuentran grandes criaderos de fierro, sumamente ricos, que podrian explotarse con mucho provecho. Las aguas de Túxpam son poco saludables, por llegar impregnadas de las sustancias minerales que conduce el rio llamado de Angangueo. En las inmediaciones de aquel rio se encuentra una especie de *salvia*, muy recomendada por D. Pablo de La Llave, en algunos de sus escritos.

Cercano está el pueblo de *Jungapéo*, ya en la Tierra caliente, y es un lugar célebre por la gran cantidad de plátanos que produce, de excelente calidad. La parroquia de ese pueblo fué construida con limosnas del vecindario, principalmente con las que ministró la condesa de Miravalles. Inmediatas á Jungapéo se encuentran las aguas calcáreas de *Purúa* y la hacienda de Púcuaro, que comprende cuarenta y cinco ranchos. Tambien dependen de Túxpam los pueblos de *Sirahuato* y *Turundéo*, ambos con temperamento frio y con iglesitas para celebrar misa; dedícanse aquellos laboriosos habitantes á la agricultura. Del uno es patrono San Francisco de Asís y del otro San Márcos Evangelista. En los municipios de Jungapéo y Susupuato, se cultiva con abundancia plátano, chícharo, habas y patatas. Tiene Jungapéo poco mas de mil trescientos habitantes. Con fondos del municipio se edificó un puente de piedra y madera sobre el arroyo de las *Peñitas*, se ha rodeado la fuente pública con barandal de madera y se han construido unos asientos.

En *Susupuato* hay una tenería de alguna importancia; la tenencia de Laureles posee una fábrica de aguardiente y algunos molinos para caña de azúcar, siendo cinco verticales de fierro vaciado, otros horizontales de cobre y uno de madera, movidos tres con agua y los demás empleando mulas. En Copándaro, tenencia de Susupuato, existen tres minas explotadas en pequeña escala. Susupuato tiene cortísima poblacion que no llega ni á trescientos vecinos. Hay un nuevo campo mortuorio y se han concluido puentes sobre los arroyos del Salitre y de San Miguel.

Tusantla.—Saliendo de Zitácuaro hácia el Sur, se pasan dos valles fértiles y amenos, tan largos, que tienen mas de doce leguas y en ellos hay varias haciendas de labor ántes de llegar á Tusantla, pueblo en que se hablan los idiomas tarasco y mexicano. El cura que administra siempre ha sido clérigo. En esta poblacion se cultiva frijol, ajonjolí, tabaco corriente y algodon que se produce aun sin



LIT. DE MURGUIA.

Huetamo de Nuñez. Parroquia y calle de San Juan.

riego y sin dedicacion. En Chiraganguéo hay minas de cobre con ley de oro, abandonadas desde el año de 1811. A dos leguas está el ingenio de Tiripitío, en el que trabajaban negros esclavos.

Ese mineral, en el que se benefician metales de cobre, se halla al Sur á distancia de tres leguas, y para los trabajos se formó una congregacion en la llanura; en los ranchos cercanos hubo negros libres entre otros trabajadores, en los trapiches de los Pinzones, el de Susupuato, los de Santa Inés y Santa María: hay algun movimiento mercantil por aquel rumbo entre las haciendas de Orocutin, los Laureles y el Salitre, y los pueblos de Tusantla, Tiquicheo, Copándaro y Susupuato.

Tusantla es pueblo muy antiguo que redujeron al cristianismo los franciscanos de Zitácuaro el año de 1533. El patrono del pueblo es San Francisco de Asís y la iglesia es de buena construccion. Está situado el pueblo en un ameno llano, entre el rio que viene de Enandio y un arroyo que es su afluente y cerca de hermosos valles, feraces y extensos. La temperatura es caliente y el clima es mal sano. Ocúpanse los habitantes en los ingenios de azúcar, cria de ganado, las siembras de caña y las frutas, principalmente la ciruela. La poblacion disminuyó considerablemente en la guerra de Independencia, hasta el grado de haber bajado á seiscientos habitantes.

HUETAMO DE NÚÑEZ.

Huetamo de Núñez es la cabecera del distrito, en ella residen el prefecto, un juez de primera instancia y un administrador de rentas. Su poblacion se calcula que asciende á tres mil quinientos habitantes, para la cual espensa el gobierno dos escuelas de niños y niñas. Es San Juan Huetamo uno de los lugares mas ricos y poblados de aquella comarca; está situado cerca del rio de las Balsas y su aspecto es el de todos los pueblos de la tierra caliente; el piso es plano y el terreno firme.

La única calle notable, llamada de San Juan, se forma con los principales edificios, quedando los demás diseminados, sin órden; el temperamento de Huetamo es reseco. Con fondos del Ayuntamiento se ha arreglado un local para las escuelas de niños y se ha conseguido dar salida á las aguas que se estancaban en la calle del Rastro. Está iniciada la construccion de una plazuela en el barrio de Cahúaro, y el embanquetar y empedrar las calles y plaza principal.

En lo general es cálido y malsano el clima del distrito de Huetamo; se cosecha maíz, frijol, ajonjolí y chile, y comprende cuatro grandes haciendas; el tabaco, algodon, caña dulce, plátano, naranja, camote, sandía y melon tambien se producen. Los terrenos son feraces y propios para la cria de ganados, de los que existen muchos miles de cabezas en las tres municipalidades del distrito.

Proviene esa fertilidad de que baña el distrito, por espacio de cincuenta leguas, el caudaloso rio de las Balsas, que nacido en el Estado de Puebla, recorre

los de Guerrero y Michoacan; además lo cruzan otros rios: el de Tiquichéo, el de Tusantla, el de Carácuaro, el *del oro*, formado con las corrientes de la Sierra-Madre, y el de Sacango, sin contar numerosos arroyos y manantiales.

Es muy rico el distrito de Huetamo en maderas preciosas: cueramos, parotas, caoba, granadillo, nogal, cañafístula y bálsamo, además de multitud de plantas tintóreas y oleaginosas. En ese distrito se recoge un insecto con el que se forma una pasta aceitosa llamada *axe ó axin*, muy usada por los indígenas de Uruápam para barnizar las jícaras y demás objetos que pintan y que tanto llaman la atencion por la clase y brillo del barniz. Esa sustancia preparada en el distrito de Huetamo, se vende generalmente á doce pesos arroba.

Se extrae de aquellos cerros tambien el plomo y estaño, y hay algunos mantos de carbon de piedra; hasta el cinabrio ha llegado á explotarse. Predominan en el distrito las industrias de curtir pieles, la jabonería aprovechando los aceites extraidos en varios molinos, la engorda de ganado, la pesca en el rio de las Balsas y la rebocería en Pungarabato.

Los franciscanos de Taximaroa conquistaron á Huetamo para la fé católica é impulsó esa obra civilizadora el Padre fray Juan Bautista, del órden de los agustinos, quien construyó una miserable parroquia reformada á mediados del siglo pasado y hoy suficientemente ámplia, de un cañon y cubierta con teja; está dedicada á San Juan Bautista y aunque destruida por un incendio el año de 1838, despues fué reparada; hay además la iglesia contigua al hospital y otras dos capillas de menor importancia.

Huetamo ha sufrido mucho en todas las revoluciones, desde la de insurreccion y la de *religion y fueros*, hasta la de la intervencion francesa. El año de 1854, en la revolucion por el plan de Ayutla, tomó á Huetamo el conocido guerrillero Diaz Salgado, obligando al coronel Bahamonde á retirarse, y unido aquel con los guerrilleros Pinzon, Tejada y Guzman, dió considerable impulso á la revolucion; tenia en contínuo movimiento á las tropas de Santa-Anna y se estableció en las inmediaciones del rio de las Balsas; desde allí, en combinacion con los guerrilleros Berduzco y Tabares, salian frecuentemente á excursiones; en aquella época, aciaga para Huetamo, se paralizó su comercio y se arruinaron sus industrias.

A media legua de distancia, por el Norte, está el pueblo de Cutzio, situado á la orilla de un pequeño rio que desemboca en el de las Balsas, tiene hermosa capilla dedicada á Sánta María, con buenas esculturas y decentes paramentos; el comercio consiste en frutas y engorda de cerdos. Una legua al Sur de Huetamo, se encuentra el pueblo de *Purechucho*, casi en las márgenes del rio grande, habitado por mil doscientos vecinos y con regular capilla; mas léjos está *San Lúcas*, tambien en las riberas del rio pequeño; á ocho leguas se encuentra *Santiago*, situado al otro lado del rio que desciende de Tacámbaro; el *Mineral del Espíritu Santo* es congregacion de pocos vecinos; las minas fueron descubiertas hace mas de cien años, despues de la Independencia las explotó el cura D. Juan Pastor Morales y en seguida otros mineros.

Por el Norte de Huetamo, á cuatro leguas, está el mineral que se dice produjo en otro tiempo mucho oro; pero la mina principal se halla abandonada; además de encontrarse en aquellos cerros el plomo y el estaño, se asegura que contienen carbon de piedra y sal gema. En las serranías de Huetamo se encuentra un árbol, cuya madera presenta bellísimos filamentos que tienen el brillo de la escarcha de plata y le llaman *Curindari*. Son afamadas las frutas en Huetamo: abundan las sandías, melones, mameyes, chicozapote, anonas, timbiriches y pitayas de superior calidad; en los bosques encuentra el cazador venados, faisanes, monos y chachalacas, y en las serranías suelen hallarse los *osos de Michoacan*, conocidos con el nombre de *Marticas*, sumamente ágiles y vivos; usan las manos para afianzarse de los árboles, lo mismo que la cola que es muy larga; se domestican y gustan mucho de chupar á las gentes los dedos de las manos.

Tiquicheo.—Poblacion situada en la márgen del rio de Zitácuaro, nueve leguas al Suroeste de Tusantla. La iglesia parroquial se ha reparado en estos últimos años. Tiene Tiquicheo terrenos muy feraces para el algodon que constituye su riqueza, así como el maíz y la cria de ganado vacuno.

Pungarabato.—Pueblo. cabecera de la municipalidad de su nombre con mil quinientos habitantes, está próximo á la confluencia de los rios de Zitácuaro y las Balsas, goza de peces abundantes y estimados, como el bagre, róbalo, blanco, sardinas y atunes; su temperamento es cálido. Se ha mejorado la cárcel para hombres y se trata de reponer la casa municipal y construir la escuela de niños.

Pungarabato es pueblo antiquísimo; hoy está situado en el límite del Estado de Michoacan, con los de México y Guerrero. Sus tierras son muy propias para la cria de ganado vacuno y lanar, lo que constituye el principal comercio de aquella comarca y tambien forman ramos de riqueza el maíz, las frutas y el algodon. Pungarabato, que fué República de indios, posee iglesia parroquial; tiene cercanos algunos pueblos y haciendas. Se produce allí muy bien el cascalote, principal ingrediente para curtir y dar color á los corambres y mezclado con la caparrosa forma una tinta negra.

Los indios de Pungarabato, así como los de Coyuca, fueron bautizados por los franciscanos, el año de 1535; pero debieron su civilizacion á los esfuerzos que despues hizo el Padre fray Juan Bautista, que eligió á ese pueblo por centro de sus misiones y enseñó á los indios no solamente la religion, sino tambien las letras y las artes; abrió caminos, fundó el hospital y una escuela de música: obra de ese religioso fué la iglesia parroquial, una de las mejores de la tierra caliente, por ser sus paredes de cal y canto; la cubre una enorme tijera, cuya madera fué trasportada á hombros de los indios desde larga distancia; trazó la plaza y marcó las calles á la manera de las de Tiripitío. Hay en Pungarabato una capilla del antiguo hospital; escuela de primeras letras para niños; el caserío ha aumentado en los últimos años, con motivo de una féria concedida á ese pueblo, en que el número de vecinos llega á cerca de dos mil.

Además de los rios de Zitácuaro y las Balsas, riegan ese territorio varios arro-

yos caudalosos. Es temible el rio de las Balsas, por el gran número de caimanes que salen á las orillas en los dias de grandes calores; logran cogerlos los indígenas atando á una cuerda fuerte una varilla puntiaguda de fierro, envuelta en un pedazo de carne corrompida; el lagarto al comerla con la voracidad que le es propia, se atraviesa las mandíbulas y entónces lo extraen del agua y lo matan sin encontrar mucha resistencia; algunos caimanes miden hasta cinco varas de largo; las hembras depositan los huevos en las márgenes del rio, en los lugares secos para que los vivifique el calor, defendiéndolos con ferocidad durante el tiempo de la incubacion; no pocas veces mueren en los dientes de esos animales, los imprudentes nadadores que pretenden atravesar el rio.

En las inmediaciones de Pungarabato hay algunas *yacatas;* de una de ellas extrajo en 1828, el cura D. Tomás Arriaga, un ídolo de oro. A dos leguas de distancia está el pueblo de *Tanganhuato,* con seiscientos habitantes que viven de las siembras de melones y sandías, de la pesca y cria de ganados. *Tlapehuala* está avecindado por mas de mil habitantes, número que aumentó desde que tiene una féria y se han radicado allí por circunstancias políticas, muchos vecinos de Coyuca. El año de 1598 reformó este pueblo D. Martin Ceron Saavedra, comisionado por el virey para congregar á los indígenas dispersos por aquella comarca; tiene una iglesita dedicada á la Asuncion y allí se habla el mexicano.

Zirándaro es un pueblo de setecientos habitantes, situado en la márgen izquierda del rio de las Balsas, único territorio que conserva Michoacan de ese lado del rio. Allí está en construccion la casa municipal. Los franciscanos de Tancítaro tuvieron en aquel lugar una doctrina; la parroquia es un gran *xacal* de adobe y teja y tiene por patrono á San Nicolás Obispo. Rodean á ese pueblo: *Huiméo,* lugar ameno, con regular capilla y algunas casas bien construidas; *San Gerónimo* con seiscientos vecinos y algun comercio por la mucha fruta, queso y pescado que se vende en su plaza los dias de *tianguis*; *San Agustin,* dos leguas al Sur de Zirándaro. Las costumbres, las producciones y el temperamento son semejantes á las de la cabecera del municipio. La carencia de un puente sobre el rio de las Balsas, ocasiona la suspension del comercio en tiempo de lluvias; se atraviesa por medio de *balsas* en Zirándaro y en otros ocho sitios. Está situado Zirándaro en temperamento caliente; fué República de indígenas y se habla allí el tarasco. Tiene cercana la hacienda de Quenchendio en la que se beneficia azúcar. A un cuarto de legua de Zirándaro, está el citado pueblo de Huiméo, cuyos indios tuvieron gobernador y alcaldes. Zirándaro cosecha al año treinta mil fanegas de maíz y veintidos mil pancles de dulce, además de otra porcion de valiosos productos.

TLALPUJAHUA.

El real de minas de Tlalpujahua, fué cabecera principal de su jurisdiccion y en él residia el alcalde mayor que la gobernaba; está situado en temperamento frio, y tiene iglesia parroquial con los vicarios correspondientes para la buena administracion de los feligreses. La mayor parte de los habitantes viven entre ásperas seranías por la inmediacion de las minas, así las que están en el Real de arriba, como las del Real de abajo, propiamente llamado Tlalpujahua, cuyos metales argentíferos tienen fuerte ley de oro. Para los trabajos de esas minas han servido de operarios, los indígenas avecindados en los pueblos del Distrito. Además de la iglesia parroquial tuvo un hospicio de religiosos franciscanos, de la Provincia de Michoacan. Dependió de Tlalpujahua el mineral de Otzumatlan.

En la entrada del Mineral, por la parte del Norte, hay una ermita de Nuestra Señora del Cármen, de especial devocion, por haber quedado ilesa la pintura hecha en la pared, aunque el tiempo ha destruido todo lo que la rodeaba. Además de la plata, hay comercio de ganados y siembras de maíz y trigo.

Allí está la mina de Borda, que produjo sorprendentes bonanzas en diferentes épocas, siendo una de ellas en 1747, bajo la direccion del francés D. José Laborde ó Borda, quien solamente á la casa de moneda de México, intròdujo cerca de veintitres millones de pesos; se cree que la paralizacion de los trabajos en esa mina, fué ocasionada por la abundancia de agua. Por el año de 1852 se reanudaron los trabajos; pero la falta de recursos y los sucesos políticos, los paralizaron completamente; mas se asegura que del tiro de San Cristóbal llegaron á sacarse metales de mucha ley.

Tlalpujahua pertenece al Distrito de Maravatío, que cuenta una villa, veintidos pueblos, treinta haciendas, una congregacion y trescientos treinta y siete ranchos, distribuidos en seis municipalidades y diez y nueve tenencias subalternas. Tiene esa comarca haciendas notables, entre ellas las de Guaracha, Pomoca, Apéo, Chamuco, la Estanzuela, Tepetongo, Patéo y otras de igual importancia. En las municipalidades de Maravatío y Contepec se cultiva el maguey, del que se extraen regulares cantidades de pulque. Fertiliza esa zona el rio de Lerma, del que se saca mucho pescado bagre que se vende á uno ó dos reales libra. En Tlalpujahua existe solamente un pequeño rio que recorre como una legua en el municipio. La laguna formada entre Chamuco y Casa–blanca, crece en la estacion de lluvias y careciendo de un buen canal de desagüe, se extiende como en dos leguas cuadradas y produce miasmas deletéreos que originan frecuentes enfermedades en Maravatío.

Los productos de la cosecha en la municipalidad de Tlalpujahua, no bastan para su consumo y se llevan semillas y granos de municipios inmediatos y aun del

Estado de Guanajuato. Existe en Tlalpujahua una hacienda para beneficiar metales, movida por agua y á la vez auxiliada por una pequeña máquina de vapor. La minería es la industria mas generalizada en ese municipio; pero no recibe el fomento debido, faltando capitales que se empleen en el desagüe formal de las minas, pues segun opiniones de peritos, entre ellos D. José Burkart, concluidas las obras necesarias se encontrarian grandes riquezas. D. José de la Borda obtuvo allí la bonanza, por espacio de ocho años, con minerales de oro y plata de muy buena ley. Tambien la mina llamada Santa Teresa, dió gran riqueza á su dueño. De la veta de las Coronas extrajo D. Juan de la Peña Menocal, una fortuna que empleó en comprar la hacienda de Tepustepec. Se ignora la causa porque fueron abandonadas esas negociaciones, no obstante el rendir buenos frutos en las labores de varias minas, aunque se supone que consistió en la ineficacia de los malacates empleados.

Las vetas *arman* en la roca llamada pizarra de transicion, que alterna con vácia gris y caliza. La falda del cerro de Tarimangacho, es de *gabro* sobrepuesto á la pizarra y en la cumbre se encuentra pórfido y algunos cristales de feldespato; en varios puntos está cubierta la pizarra con el conglomerado rojo y abundan piedras de fragmentos agudos. La altura de ese cerro sobre Tlalpujahua es de mil setecientos treinta y cinco piés. Las vetas de este mineral no tienen *jaboncillo,* sino que están adheridas á los respaldos y sus matices son cuarzo y alguna vez espato calizo; producen oro y plata nativas, plata sulfúrea, plata *agria,* algun rosicler y ha solido encontrarse antimonio gris cuarzoso.

El mineral de Tlalpujahua está poblado por mas de dos mil vecinos, tiene ayuntamiento y dos escuelas para niños y niñas, expensadas por el gobierno. Parece ser el mineral mas antiguo de la República, explotado por los indios desde la conquista; su nombre en idioma *mazahuatl* significa: *tierra fofa.* Los trabajos de las minas fueron paralizados en la revolucion de la Independencia y desde entónces decayó la poblacion. Tiene una buena casa municipal, algunas calles empedradas, fincas aseadas y de buena construccion, lo mismo que los templos dedicados al culto católico.

Tlalpujahua fué lugar de nacimiento de los cuatro miembros de la familia Rayon, esto es, el Lic. D. Ignacio, D. Ramon, D. José María y D. Francisco, que militaron en la guerra de insurreccion; para honrar la memoria de estos patricios, le fué dado al pueblo el título de *Mineral de Rayon,* por decreto del gobierno del Estado, el 21 de Mayo de 1859.

Cercano está el cerro de Tarimangacho, conocido en nuestra historia con el nombre de *Fuerte del Gallo,* con una altura de ocho mil ochocientos setenta y nueve piés sobre el nivel del mar. El 5 de Mayo de 1882 se inauguró la nueva casa municipal, con balcones y en el interior un corredor ámplio y hermoso, con bonita balaustrada. Se ha mejorado la cárcel, así como el local para escuela de niños y se trata de llevar al centro de la poblacion el agua potable, que se tomará de un depósito natural en el inmediato pueblo de Santa María.

Era vecino de la villa de Tlalpujahua el Lic. D. Ignacio López Rayon, cuando se presentó al cura Hidalgo en Maravatío. Ya habia dirigido algunas cartas al caudillo de la revolucion, á causa de los desórdenes que cometian las grandes masas de indios que marcharon hasta el Monte de las Cruces y habia procurado remediar los males que reportaban las haciendas de Maravatío y la de *Chamuco*. Sabiendo esas relaciones el gobierno de México, mandó el virey Venegas aprehender á Rayon, quien logró fugarse casi á la vista de sus aprehensores, y unido á Hidalgo, lo nombró éste su secretario y despues ministro general.

El cerro del *Gallo* se hizo célebre en nuestra guerra de Independencia. Acosado el Lic. Rayon por las fuerzas del brigadier Castillo y Bustamante, situadas en Toluca é Ixtlahuaca, buscó un punto en que fortificarse y escogió el cerro del *Gallo*, distante media legua de Tlalpujahua, posicion enteramente militar; levantó cinco pequeños fortines en varios rumbos, artillándolos con once cañones y tres obuses. Puso allí fábrica de cañones y de fusiles, con trabajadores de los pueblos inmediatos y los que lograba extraer secretamente la Señorita Leona Vicario, quien les daba recursos de su peculio y á excusas del gobierno y de su tutor; el modelo para los fusiles fué uno de los que trajeron los expedicionarios españoles.

En Abril de 1813, sitió aquella fortaleza Castillo y Bustamante, con dos mil hombres, cortó el agua nombrada de los Remedios, quedando á los sitiados solamente la de una mina hundida, que estaba inmediata, en la que se corrompió el agua por los cadáveres que allí arrojaron los españoles. La sed obligó á los independientes á abandonar el cerro: despues de haber quemado las cureñas y enterrado los cañones en una mina vieja, volaron el parque y se salieron. Rayon se retiró á Zitácuaro y Tusantla.

El cerro del Gallo se hizo tan célebre como el de Cóporo. Huyendo de sus enemigos el jefe insurgente D. Ramon Rayon, se dirigió á Jungapéo y se detuvo en el rancho de Patambo, de allí fué á Púcuaro y buscando salitre para elaborar pólvora, encontró la entrada de una gran cueva que cubria un árbol; aquella gruta se llamó de Cóporo, nombre que llevó el renombrado fuerte de San Pedro, donde tanto se resistieron las fuerzas al mando de los Rayones y donde los realistas sufrieron notables derrotas.

Las riquezas metalíferas de Tlalpujahua, cuyas minas dieron frecuentes bonanzas, fueron atrayendo á ese pueblo gran número de vecinos desde el principio de la conquista. El giro de platas y el rico comercio que trás ellas seguia, fué destruido por la revolucion de 1810, que paralizó los trabajos, decayendo allí la minería á tal grado, que la poblacion quedó reducida á una tercera parte. El año de 1822 volvieron á habilitar las minas y las trabajaron desde entónces algunas compañías de nacionales y extranjeros, que introdujeron en el laborío fuertes capitales y plantearon una buena máquina de vapor para el desagüe; pero la poblacion no ha logrado recobrar su antiguo explendor, aunque actualmente Tlalpujahua tiene mas de treinta manzanas con casas de uno y dos pisos.

Cuando en 1567 erigió el curato el Illmo. D. Antonio Morales, fué levantada

una ruin parroquia que hoy está reemplazada por otra magnífica, construida por el vecindario como resultado de la competencia que sostuvo con el rico minero D. José de la Borda; ofreció éste levantarla por su cuenta pero no quiso extender la fianza que los vecinos le exigian, para asegurar el cumplimiento de su compromiso. Borda, entónces, para probar que tenia caudal suficiente y podia cumplir la palabra empeñada, levantó la parroquia de Tasco, muy parecida á la de Tlalpujahua. Este célebre minero francés llegado á Nueva-España el año de 1716, sacó de las minas de Tasco, Tlalpujahua y Zacatecas, más de treinta millones de pesos y empleó gran parte de su caudal en obras de beneficencia. El templo de Tlalpujahua es todo de cantería con capillas á los lados, hermosa cúpula, alegre sacristía y riquísima decoracion interior. Los vasos sagrados, las campanas, el órgano y los paramentos son muy buenos, las torres vistosas. En el mismo cementerio de la parroquia está situada la iglesia de la Santísima Trinidad, que es la mas antigua de la poblacion y hoy guarda estado ruinoso.

El convento de San Francisco fué fundado allí el año de 1600, la iglesia es hermosa y en ella están inhumados los restos del célebre poeta mexicano fray Manuel Navarrete, quien murió siendo guardian de la casa, el 16 de Julio del año de 1809; despues le fué dedicado por la provincia de franciscanos un sencillo mausoléo. El Santuario de Nuestra Señora del Cármen se encuentra al entrar á la poblacion; fué edificado á principios del siglo XVII; allí se venera una imágen que se halla pintada en una pared de adobe y que permaneció muchos años expuesta á las inclemencias del tiempo; los mineros construyeron cerca de ese templo un hospital. En los barrios hay cuatro capillas: la de Puzla, el Señor del Monte, la del barrio de Arriba y la del Señor de los Zapateros, repuesta hace pocos años y con un hermoso templete.

Irimbo.—Pueblo antiguo, encomendado al conquistador D. Juan Velazquez de Salazar, hoy apénas cuenta ochocientos habitantes; tiene ayuntamiento y le están sujetas varias tenencias; está situado cinco leguas al Sur de Maravatío y dos al Oriente de Tajimaroa. Los religiosos franciscanos convirtieron al cristianismo á los indígenas, estableciendo en Irimbo una doctrina, que al fin quedó constituida en beneficio independiente al comenzar el siglo XVII. La iglesia parroquial está dedicada á San Mateo; comprende un cañon sólido y ámplio, que ha sido decorado en estos últimos años con altares de cantera estucada. La poblacion de Irimbo ha disminuido á medida que crece la de Angangueo, al grado de haber quedado en esta la cabecera del curato. Pertenece á Irimbo el pueblo de San Pedro Sénguio, á dos leguas de distancia; San Francisco Epunguio un poco mas cercano, al Oriente, y á la misma distancia San Lúcas Aporo, por el Sureste, y Santa María Zinzingaréo por el Noroeste; además le rodean porcion de ranchos de labor.

El pueblo de Sénguio tiene poco mas de mil vecinos, y una regular iglesia dedicada á San Pedro Apóstol; sus casas forman un conjunto de muy buen aspecto. San Francisco Epunguio es un pueblo pequeño, con quinientos vecinos; su igle-

sia es reducida; dista cinco leguas de Maravatío, por el Sur; la agricultura es el ramo principal á que se dedican sus habitantes. Aporo dista tres leguas de Angangueo, su iglesia aunque antigua, ha sido decorada hace pocos años; su poblacion excede á dos mil vecinos, que tienen por patrono á San Lúcas Evangelista: dedícanse á la agricultura y á la industria de construir fustes de sillas, y á vender tablas y tejamanil. El pueblo de Zinzingaréo no llega á seiscientos vecinos; dista tres leguas de Maravatío; su iglesita, de regular apariencia, está dedicada á la Vírgen de la Concepcion; el comercio principal consiste en pulque, carbon y madera.

Los pueblos cercanos á Tlalpujahua, habitados por indígenas en su generalidad, tienen una placita y ruin caserío. En Tarimangacho se habla el mazahuatl, sus vecinos se mantienen en hacer carbon y hay una capilla dedicada á Nuestra Señora de Guadalupe. *Tlacotepec* tiene por lo regular funciones mas solemnes que los otros; los indígenas de ese pueblo ejercen el oficio de zapateros, desde el tiempo del Sr. Quiroga, y en estos últimos años se han dedicado á extraer pulque que venden en Angangueo. Tlalpujahuilla con una iglesita dedicada á San Juan Bautista; Santa Mónica cuyos habitantes son alfareros; Los Remedios, donde se elabora mucha cal y San Lorenzo con su capilla pequeña y desaseada son de poco interés. Los pueblos de San Francisco y los Reyes, se componen de raza mixta, ambos tienen poca poblacion y pobres capillitas; en el segundo estuvo establecida una fábrica de vidrios, que hacia circular algun dinero.

Contepec tiene dos mil habitantes y dos escuelas expensadas por el gobierno. En ese pueblo hay una presa para surtirlo de agua potable; se trata de hacerle un bonito palacio municipal. Son dignas de notarse allí las haciendas de Tepustepec, Tepetongo, Patéo y otras de igual importancia.

ZINAPÉCUARO.

Se deriva este nombre tarasco de *Thzinápa*, pedernal ú obsidiana, por la abundancia que de esta piedra hay en aquella localidad, que antiguamente fué una especie de puesto militar contra las escursiones de los chichimecas. Está situado sobre una pendiente en que abunda la obsidiana ó *chinapo*, de que los antiguos indígenas formaban lanzas, cuchillos y saetas. Era poblacion muy pequeña y debió su incremento al virey D. Antonio de Mendoza, quien hizo avecindar allí algunos españoles, encargados de la defensa de un fuerte destinado á contener las incursiones de los chichimecas. En Zinapécuaro dejó tambien algunos indios el cacique D. Nicolás Montañez, cuando fué á fundar el pueblo de Acámbaro. Despues de la conquista perteneció á la alcaldía mayor de Tlalpujahua; cuando se arreglaron las intendencias se formó allí un partido separado y despues ha tenido Ayuntamiento constitucional.

El distrito de Zinapécuaro tiene una villa, veintidos pueblos, veinticinco hacien-

das, una congregacion, ciento noventa y cuatro ranchos, con cuatro municipalidades y diez y nueve tenencias. Es importante este distrito, no solamente por su situacion en el tránsito de Morelia á México, sino tambien por sus productos agrícolas y su extension territorial; posee las tres variedades de climas y sus productos consisten principalmente en maíz, trigo, cebada, chile, haba, garbanzo, caña de azúcar, chícharo, linaza y frutas de varias clases.

Zinapécuaro dista once leguas de Morelia; su clima templado favorece el desarrollo, con abundancia, de todo género de legumbres. En su distrito hay varios ramos de industria: se fabrican lienzos de lana, finos y ordinarios, de colores, se curten pieles, se teje ropa de algodon, se elabora el jabon y se fabrica aguardiente, cerveza y cigarros; en su fértil terreno no se produce muy bien la morera para la cria del gusano de seda; pero se desarrollan con vigor las vides y los olivares y aumentan su riqueza los varios molinos de trigo; con esos productos sostiene un comercio de alguna consideracion. Hoy constituye ese pueblo uno de los mejores del Estado de Michoacan; le dan mayor importancia, unos baños de aguas termales que han probado bien para algunas enfermedades y contienen gran cantidad de sulfato de barita. Dan tambien interés á la villa de Zinapécuaro las cuatro fábricas de aguardiente, que elaboran mas de tres mil barriles al año; las de cerveza, tabaco, jabon y muchas tenerías, y en las inmediaciones los ocho molinos de trigo que elaboran anualmente cinco mil cargas de harina.

Hubo allí, antiguamente, un convento de religiosos franciscanos, cuya iglesia sirve ahora de parroquia, es grande y está colocada en el punto mas elevado de la poblacion. Las calles y la plaza no tienen planta regular; pero abundan en cómodas habitaciones y en tiendas para que se surtan los vecinos. Los franciscanos levantaron ese templo el año de 1530, lo reconstruyeron cinco años despues, en la altura á que se asciende por anchas y cómodas escaleras de piedra, y contiguo fabricaron el convento que vino á servir de casa cural. La capilla del Sagrario está dentro de la iglesia parroquial. Las calles de Zinapécuaro son irregulares, por estar en terreno sumamente accidentado; sin embargo su plaza es bonita, con fuente pública; hay alumbrado, buenos empedrados, mesones y casas de regular apariencia; su poblacion llega á cuatro mil vecinos, hay escuelas, administracion de alcabalas y de correos.

Se recuerda como gran benefactor al Doctor D. Juan B. Figueroa, que sirvió el curato por mas de cincuenta años, ejemplar sacerdote que introdujo algunas artes, levantó á sus expensas manzanas enteras de casas y fundó escuelas. Por este motivo se le dió á la Villa el título de "Zinapécuaro de Figueroa," segun decreto de 20 de Noviembre de 1858. En Junio de 1882 se colocó un relox público, que costó quinientos pesos. La prefectura tiene buenos muebles, alfombras y columnas de estuco; se acaba de reformar el portal y la cárcel y se construye un amplio local para escuela de niños. En las inmediaciones del pueblo están las fuentes

termales de Taiméo y la Bartolilla, muy agradables por su temperatura casi al calor del cuerpo humano.

Rodean á Zinapécuaro: el pueblo de Araró, á dos leguas de distancia, célebre por el Santuario en que se venera á Jesucristo, visitado frecuentemente en romería por todos los vecinos de la comarca; este pueblo está al pié de una loma, cerca del lago de Cuitzéo y elaboran los vecinos gran cantidad de sal; el templo es ámplio y fué reconstruido el año de 1847. Taiméo, sumamente ameno, poblado por otomites; Bocaméo, tambien muy ameno, habitado por tarascos, con buena iglesia dedicada á San Pedro; Coro, en la ribera del lago de Cuitzéo, á una legua de Araró, con capilla dedicada á San Bartolomé; muchos de estos indios hablan el *mazahuatl* y viven de la pesca y del cultivo de las huertas.

A Zinapécuaro pertenece la grande hacienda de Queréndaro, una de las mejores del Estado, tanto por la extension de sus tierras, como por el esmerado cultivo que reciben; compite con la de San Bartolo, en Indaparapéo, de mucha importancia lo mismo que algunas otras del mismo distrito, que cuentan entre sus ramos de riqueza la engorda de cerdos y la cria de ganado vacuno. Esa hacienda de Queréndaro perteneció á los jesuitas del colegio de Morelia y en ella estaba el padre rector de la casa cuando se verificó la expulsion de Valladolid. Tiene buena capilla de órden jónico, con elegante torre y muy bella fachada; el altar dedicado á la Purísima, con imágenes y adornos de mucho gusto; los terrenos producen con abundancia maíz, trigo, garbanzo, cebada y chile muy estimado por su buena calidad.

Una de las ramificaciones de la Sierra-Madre, recorre gran parte de este distrito, y de ella se extrae bastante madera que se lleva á Guanajuato, conduciéndola principalmente de Zinapécuaro, Ucaréo, Puriacícuaro, San Ildefonso, Geráhuaro y hacienda de Jaripéo. En aquella cordillera hay diversidad de temperaturas y en ella y los valles se encuentran: encinos, sabinos, fresnos, sauz, pino, pinabete, roble, caoba, tepehuaje, zangalicua, granadillo, cañafístula, palo bueno, dulce y amarillo, oyamel, madroño, nogal, jarilla. ahuacatillo, aile, mezquite, cirimo, copal y otras muchas maderas. En el rancho llamado *Pitayas,* en Tajimaroa, se produce un árbol parecido al pino, cuya corteza imita perfectamente el corcho, y en la hacienda de Chaparro se encuentra otro árbol llamado *Ayacahuite,* superior al cedro en calidad y hermosura y aunque es resistente se presta para la talla; es de color apiñonado pálido y de gran duracion.

La municipalidad de Zinapécuaro tiene varios manantiales, cinco presas y dos rios que desembocan en la laguna de Araró ó de Cuitzéo, en cuyas riberas hay salinas que dan trabajo y riqueza á los vecinos, pues la sal se expende á cinco pesos fanega y se consume mucha en los Estados de México y Guanajuato. Del rio de Queréndaro se extraen sardinas. Queréndaro es un pueblo situado cerca de la magnífica hacienda de su nombre, muy fértil, con mil doscientos habitantes y una buena capilla dedicada á Santa María Magdalena; en ese pueblo se ha dispuesto ampliar el local para escuela de niños. En la municipalidad de Indaparapéo hay

manantiales de aguas termales y diversos rios, uno de los cuales pasa por la hacienda de Quirio y por otras fincas. En la municipalidad de Ucaréo se encuentran los manantiales de Laguna Verde y Laguna Larga, y en la de Tajimaroa nace el rio de Tusantla, conocido con este nombre en la tierra caliente, y tambien tiene allí su orígen el de las *Juntas*.

Es el pueblo de Ucaréo de fundacion muy antigua, anterior á la conquista; su nombre se deriva de *Ucares*, fruta abundante de que se extrae la valeriana. En la plaza de ese pueblo se han colocado algunas lunetas de cantería y otras de madera. Ucaréo, á doce leguas de Tlalpujahua, fué república de indios con su gobernador y alcaldes, allí son usados los idiomas mazahua y tarasco, siendo éste el mas generalizado entre los indígenas de los barrios. Sobre el antiguo camino carretero se encuentra ese pueblo de Ucaréo, que tiene cosa de mil doscientos vecinos; perteneció á la alcaldía mayor de Tlalpujahua y despues fué cabecera de curato; tuvo convento de agustinos fundado en la época de D. Luis de Velasco, en 1565; se toman allí frutas silvestres y algunas cultivadas, entre ellas la pera; hay plantíos de magueyes que dan excelente clase de pulque; el maíz, el trigo y la cebada son muy escasos; el corte de madera es otro de los recursos de la poblacion, cuyas casas son de tablas por la abundancia de pinos, cedros y demás árboles en que abunda la sierra que es sumamente fria. Es paraje de tránsito del camino real de Zinapécuaro á Maravatío. No léjos de la poblacion hay un cerro con una mina de azufre; tiene ayuntamiento y le pertenecen los pueblos de San Ildefonso, Jerécuaro y Puriacícuaro; está á cincuenta y cinco leguas de México.

Otzumatlan.—Dista doce leguas de Morelia y está situado en la serranía que corre al Sureste de esa ciudad; es un mineral que ha dado algunos productos y tiene iglesia parroquial decente. Este y el de Chapatuato son los únicos minerales del distrito, con muy pocas minas en trabajo.

Tajimaroa.[1]—Está al Sur de Maravatío y á cinco leguas de distancia, en temperamento frio; fué República de indios con gobernador y cabecera de partido en donde residia un teniente de alcalde mayor con real jurisdiccion. Administraba espiritualmente un cura, religioso franciscano del convento allí establecido. El valle en que está Tajimaroa es tan ameno y fecundo, que en él se logran copiosas cosechas de trigo, maíz y frijol. En los cerros que lo circundan hay criaderos de azufre que emplean en las fábricas para elaborar pólvora. Existen en las inmediaciones de Tajimaroa varios cráteres apagados, de volcanes antiguos y de allí extraen los vecinos el azufre de excelente calidad; dedícanse tambien á la agricultura, al comercio al menudeo y á los tejidos de lana y de algodon. Encuéntranse en Tajimaroa algunas fincas de regular construccion, una escuela pa-

---

(1). Está á los 19° 40′ 45″ de latitud Norte y á 1° 16′ 00″ de longitud Occidental de México.

ra niños y otra para niñas, receptoría de alcabalas, administracion de correos y mesones.

Tajimaroa es pueblo muy antiguo de los indios tarascos, encomendado poco despues de la conquista al español D. Juan Valazquez de Salazar. Ese pueblo debió su explendor antiguo á los padres franciscanos que lo conquistaron espiritualmente, fundaron allí un convento el año de 1550 y se esforzaron en utilizar los bosques hasta entónces improductivos, introdujeron la enseñanza agrícola entre los indígenas y establecieron escuelas y hospitales, llegando á adquirir Tajimaroa un rango tan elevado, que hoy se la desconoce, si se atiende á lo que refieren las crónicas de la época que le asignan grande poblacion, reducida actualmente á poco mas de tres mil vecinos.

En Setiembre del año de 1598, comisionó el virey Zúñiga á D. Martin Cerón Saavedra, para que congregara en el punto de Tajimaroa, á los indios dispersos en muchos pueblos inmediatos, que formaban una especie de barrios de la cabecera. En aquella época fué construida la iglesia parroquial mejorada algunos años despues; cuya iglesia, que perteneció á los religiosos franciscanos, es ámplia, de construccion sólida, pero de mal gusto, está dedicada al Patriarca San José y tuvo varias cofradías y una hermandad. Admás de ésta, hay la iglesia del hospital y dos capillitas.

En Tajimaroa se fabrican con especialidad muchos tejidos de lana, cerca de cinco mil frazadas anuales y muchos cortes de enaguas que se expenden en Angangueo, Tlalpujahua, Maravatío y otros lugares cercanos. Tambien hay cinco molinos de trigo y una máquina de aserrar madera; se extrae azufre del cerro que lleva el nombre de Ucaréo y se le conduce á México para su expendio. La plaza de Tajimaroa está adornada con un jardin. En la del pueblo de Araró se ha abierto un pozo, para extraer el agua suficiente para riegos. En Bucanéo se ha construido una fuente pública y en Geráhuaro se han hecho varias obras de adorno en la escuela de niños.

Los pueblos de San Lorenzo y San Matías están á una legua, un poco mas léjos los de San Lúcas, San Bartolo y San Pedro. El temperamento de los pueblos cercanos á Tajimaroa, es frio, exceptuando el de Chapatuato, bastante cálido. El trigo que se produce en aquella jurisdiccion es de muy buena calidad; muchas caidas de agua que no se aprovechan, podrian emplearse en mover molinos de ese grano.

Indaparapéo.—Pueblo situado en una loma tendida, linda por el Sur con la sierra de Otzumatlan. Despues de verificada la conquista fué República de indios; el comercio de semillas es su principal medio de subsistencia. Reconocia antiguamente por cabecera á San Miguel Tarímbaro. Está situado Indaparapéo en unas lomas eriazas, su temperamento es templado y tiene en su comprension tres manantiales de aguas minerales, de diversos grados de calor, uno á distancia de un cuarto de legua.

Indaparapéo ó Andaparapéo, conocido tambien con el nombre de Santa Ma-

ría de la Asuncion, es pueblo grande, municipalidad del distrito de Zinapécuaro, y estuvo anexo alguna vez á Tacámbaro; su caserío presenta un aspecto bastante triste; aunque lo rodean multitud de haciendas de labor y goza clima templado, es poco ameno; sus terrenos, muy polvosos, producen maíz, trigo, chile, frutas y magueyes; sus habitantes casi todos son labradores, trabajan cestos y labran maderas, principales artículos de su comercio; dista veinte y media leguas de Morelia; su poblacion es de mil novecientos habitantes.

El pueblo de Indaparapéo estuvo situado en otro punto ántes de la conquista; lo cambiaron los españoles á una loma árida, á siete leguas de Morelia por el rumbo del Poniente. Algunos terrenos de sus inmediaciones son sumamente productivos. Fundó el curato el Sr. Obispo Quiroga, el año de 1550, y colocó allí á uno de los clérigos que trajo de España. La iglesia parroquial, bastante capaz y bien construida, está dedicada á la Vírgen de la Paz; constitúyela un buen cañon en forma de cruz latina; pero la fachada es ruin, lo mismo que la torre; hay además otras dos capillas pequeñas, un cementerio y la casa cural. El rio de Morelia pasa cerca de Indaparapéo y se aprovecha para mover máquinas de moler trigo. Distante una legua de Indaparapéo está el pueblo de Pio, cerca del camino que conduce á Zinapécuaro; su poblacion es toda de indígenas y tiene una pequeña capilla. *Singuio* dista dos leguas de Indaparapéo y tiene una capilla dedicada al Apóstol Santiago.

Tzitzio.—Esta tenencia, de temperamento húmedo y caliente, comprende poco mas de mil vecinos, que se mantienen con la industria de fabricar cestos. Tiene una iglesia parroquial construida por los agustinos, sólida y extensa, dedicada á San Guillermo. Produce caña de azúcar, frutas y maderas finas que son consumidas en Morelia. El idioma es el matlaltzinga. Tuvo una escuela de primeras letras pagada con rentas de varios ranchos que pertenecian á herederos de Hernan Cortés.

PURUÁNDIRO.

Situado al pié de la serranía que corre al Noroeste de Morelia, era de muy poca poblacion ántes de la conquista, y cuando los españoles repartieron el territorio, tocó Puruándiro á D. Juan de Villaseñor Cervantes, en calidad de encomienda, uno de los nobles distinguidos que vinieron á Nueva-España, con su esposa y gran número de hijos é hijas que se casaron con los sugetos mas ricos é influentes de México. El gobierno lo comisionó para visitar algunas encomiendas y para otros negocios de importancia, en los que se manejó con justificacion y prudencia, á lo que debió que en recompensa lo agraciaran con las vastas posiciones que formaron su encomienda, la cual habria sido mayor si Nuño de Guzman no se la disputa y le impide ocupar varias poblaciones.

Quedó reducida la encomienda de Cervantes á Puruándiro, Angamacutiro, Guango y otros pueblos cedidos por tres vidas, esto es, miéntras vivieran él, sus hijos ó

sus nietos, que gobernaron hasta que, muerto el último de éstos, fué devuelta la jurisdiccion á la corona. Esa familia se puede llamar, con razon, la que fundó á Puruándiro; los miembros de ella no solamente trazaron la poblacion, sino que consigueron que se fueran avecindando en ella gran número de españoles é indios tarascos y otomites.

La parroquia, sin pertenecer á determinado órden de arquitectura, es sólida y bien construida; incendiada el año de 1810, lo mismo que los demás edificios, ha sido reconstruida despues y está dedicada á San Juan Bautista, la sirven el párroco, tres vicarios y el sacristan mayor que generalmente encarga sus funciones á otro eclesiástico. El Santuario dedicado á Nuestra Señora de Guadalupe, está en la cima de una loma contigua á la poblacion.

Es vasto el comercio de Puruándiro, al por mayor y al menudeo; dejando de limitarse sus vecinos, como antiguamente, á la agricultura, á curtir corambres y á hacer zapatos, hoy se dedican al comercio con atajos de mulas y carros. Los edificios han aumentado considerablemente y la poblacion ha adquirido tal desarrollo, que llegó una vez á contar catorce mil habitantes, de los que muchos han emigrado á consecuencia de las revoluciones. El distrito de Puruándiro se compone de seis municipalidades y once tenencias, que comprenden una ciudad, cinco villas, diez pueblos, catorce congregaciones, veinticuatro haciendas y ciento cincuenta ranchos.

Hay en las orillas de Puruándiro, unos baños termales muy concurridos por los enfermos que padecen males cutáneos. No distan mucho de la ciudad, las deliciosas termas de Simbánguaro, en una rinconada del llano del Cuatro, allí brotan las aguas al pié y bajo la sombra de cuatro magestuosos sabinos y las recibe un tanque de forma circular, de treinta varas de diámetro, construido por la naturaleza con las raíces de los mismos sabinos, enlazadas y entretejidas á manera de un enorme canasto. La temperatura de las aguas está al calor del cuerpo humano, y es tal su limpidez, que se observan hasta las pequeñas arenas del fondo, semejante á un mosaico de diversos colores en que brillan los rayos del sol, descompuestos al través del agua.

Hermosean los alrededores de Puruándiro gran número de huertas; la villa tiene una buena plaza, varias plazuelas, fuentes públicas, escuelas, mesones y todas las oficinas de las cabeceras de Distrito. No distan mucho de Puruándiro: el pueblo de *Aguanuato* y la congregacion del *Cacalote,* con algunas haciendas y ranchos. Divide su jurisdiccion del territorio de Guanajuato, el rio grande. A dos leguas de distancia de Puruándiro, á las márgenes de ese notable rio, fué donde hizo alto Nuño de Guzman con las fuerzas que llevaba para conquistar la Nueva-Galicia y consumó el premeditado crímen de matar al desgraciado Caltzontzí, último rey de Michoacan, por el supuesto delito de conspiracion.

Puruándiro tiene siete mil vecinos con dos escuelas expensadas por los fondos públicos y varios establecimientos de instruccion particulares. Sus edificios son de regular construccion; sus calles rectas, con regular policía y es alegre su

jardin público. La industria de la destilacion del aguardiente forma una de las principales en esa ciudad, que consume sus productos en Salvatierra, Valle de Santiago y otras poblaciones del Estado de Guanajuato. Se elabora jabon de muy buena clase; el tejido de rebozos es otra de las industrias mas extendidas en esa poblacion y para ellos se emplean telares comunes. En el rancho de Huipamas tambien los hay y las frazadas allí producidas tienen mucha aceptacion. Tambien cuenta Puruándiro con doce tenerías, diez talabarterías y muchas zapaterías. Goza esa ciudad de alumbrado público, adornando varios faroles el rededor de la fuente en la plaza principal; algunas calles están empedradas y embanquetadas, se trata de construir un panteon municipal y establecer talleres para dar ocupacion á los presos. Hace pocos años que se descubrió en el partido de Puruándiro, una veta de oro que, segun se dice, suspendió sus trabajos por falta de empresarios.

Pertenecen al distrito: San Francisco Angamacutiro, al Oriente, situado en una loma y de temperamento caliente y reseco; Santiago Conguripo, á cinco leguas de distancia, en un llano, á la márgen del Rio Grande, de clima cálido, en el punto de reunion de los rios de Angulo y Lerma, con regular parroquia y fértiles terrenos; San Andrés *Panindícuaro*, rodeado de cerros, allí se siente mucho el calor y abundan las enfermedades, debido á la humedad, lo que por otra parte permite que se dé el trigo de temporal; *Panindícuaro*, villa con su iglesia parroquial dedicada á San Andrés Apóstol, está situada en una hondonada, con muy escaso comercio y fincas urbanas de poco valor, contando poco más de dos mil habitantes. Santa María Aguanuato, hácia el Oeste, tiene temperamento frio, está situado al pié de la serranía de Carupo y el ramo principal de industria es la curtiduría de pieles: el mismo temperamento tiene el pueblo de Epejan colocado en una llanura, lugar pequeño, junto al que hay una hacienda de su nombre, con regular capilla dedicada al Arcángel San Miguel.

En los alrededores de Puruándiro existen varios manantiales de agua potable, llamados: *Candicó, las Poblanas, Salitrillo, Juan Turín, Ojo santo y Carana;* tambien hay algunos de aguas termales: *La Agua Tibia, Geroche, el Piojo, la Culebra el Carrizo* y otros pequeños; algunas de estas aguas tienen su temperatura elevada hasta poder efectuar el cocimiento de los animales que en ellas se sumergen; dáseles á estos manantiales el nombre de *hervideros*, por estar el agua en estado de ebullicion y se les atribuyen virtudes medicinales. El mas abundante de los manantiales de agua potable, es el nombrado *Tepácuaro*, situado al Norte de Puruándiro, á poco mas de una legua, de donde parte la cañería que conduce el agua para las fuentes, baños y lavaderos públicos y para uso de algunos establecimientos fabriles y casas particulares. En el resto del municipio hay otros manantiales dignos de mencion: el ya citado de *Simbánguaro* en la hacienda del Cuatro, *Sabino* y *Rubalcaba* en la deUruruta, *San Sebastian* en Santa Ana y otros de agua potable que no bajan de veinticinco. Un rio llamado *Angulo* corre por tierras del municipio y se une al de Lerma. La presa de la hacienda de Ururuta es hermosa, con

seiscientas varas de bordo y mas de dos leguas de extension; el borde de Caraná, las presas de los Pinales, las Alazanas y la del Cuatro se utilizan en el riego. Otros muchos estanques sirven para abrevaderos y es notable un manantial que atravie-sa la villa de Guango.

Angamacutiro.—Tiene este pueblo, anterior á la conquista, edificios de buena construccion y agradable exterior; los indígenas fueron bautizados por los francis-canos que acompañaron á Nuño de Guzman, en 1529, en la expedicion de la Nueva-Galicia. Está situado el pueblo en la parte baja de una loma poco elevada y corre cercano el arroyo de Angulo, que desemboca en el rio grande de Lerma. La parroquia es un cañon de una sola nave, dedicada á San Francisco, tiene altares nuevos; además hay otras tres capillas pequeñas. La poblacion llega á dos mil vecinos, cuyas principales industrias son la agricultura, los tejidos de algodon y la arriería. En aquellos ricos terrenos, principalmente en la hacienda de Villachuato, que posee un molino de trigo, se cultivan con mucho provecho, el maíz, trigo, chile, camote, melones, sandías, cañas y pepinos. De aquí que el mercado de Angamacutiro esté siempre bien surtido de toda clase de comestibles y el comercio sea animado. En la plaza de ese pueblo de Angamacutiro hay faroles sobre postes de madera.

Coenéo.—Está situado en una cañada, rodeado de cerros é inmediato á un arroyo que riega las huertas y sembrados del vecindario. Antes de la conquista era una poblacion pequeña y fué civilizada por fray Martin de la Coruña, quien en.... 1530 bautizó á los pobladores; despues fray Jacobo Daciano administró aquella doctrina, todo el tiempo que permaneció en Zacapu construyendo la iglesia parroquial. El templo de Coenéo es de adobe, envigado y cubierto con teja; está dedicado á la Vírgen del Rosario, aunque San Nicolás Obispo es patrono del lugar; la imágen venerada es muy pequeña, de algun mérito artístico. La agricultura, el corte de madera, la confeccion de zapatos y el curtido de pieles, son los ramos de que subsisten los vecinos. Las fincas de Coenéo son de aspecto desagradable, aunque no faltan algunas de buena apariencia. Coenéo cuenta mil seiscientos habitantes y su principal industria es la cria de abejas para beneficiar la cera, y la destilacion de vino mezcal, que es de excelente calidad. Existen algunos plantíos cortos de moreras para la cria de gusanos de seda. La plaza tiene banquetas y asientos de cantería.

Coenéo significa: *Cuini ó Cuicú*, nombre dado por los indígenas á unos pájaros que abundan en las inmediaciones de la villa. Están cercanos: *Sipiajo* con cuatrocientos habitantes; *Naranja*, en la sierra, á dos y media leguas de Coenéo, con temperamento frio y seiscientos habitantes. *Tiríndaro* que produce maíz, trigo y frutas, en terrenos de la hacienda de Bellas Fuentes, legado por el cura Lic. D. Juan Pastor Morales para sostener una biblioteca pública y para otros objetos de beneficencia. *Asajo* con buena capilla, tiene por patrono á Santiago y los vecinos se dedican á la agricultura.

Huaniqueo.—Asegura el escritor Lejarza que este pueblo no es de fundacion

antigua, sino que algunos labradores fueron formando poco á poco la congregacion; pero el Sr. Romero afirma que D. Vasco de Quiroga erigió allí el curato en los últimos años de su pontificado, segun algunos documentos que existen en el archivo de la diócesis.

En idioma tarasco *Huaniqueo* significa: *Lugar donde se tuesta el maíz.* En la época colonial fué ese pueblo subdelegacion y despues de la Independencia cabecera de partido; tiene algunas fincas de regular construccion, escuela, meson y casas municipales. La iglesia parroquial es de adobe, muy triste, aunque fué renovada hace pocos años. El camposanto es pobre, así como tambien la capilla que estuvo contigua al hospital de indios. Es Santa Marta la patrona del lugar, cuyo clima se considera bastante sano; la agricultura constituye la principal industria de los vecinos de la poblacion, que siembran maíz, trigo, cebada, frijol y garbanzo. Huaniqueo es villa con dos mil habitantes: los zarapes de lana allí fabricados tienen aceptacion en las cercanías, usan para tejerlos, telares comunes por falta de suficientes capitales. Algunas de sus calles están empedradas y tiene una fuente en la plaza principal.

Teremendo y Jaso.—A ocho leguas de Morelia, hácia el Sureste, está situado el pueblo de Teremendo con su inmediato Jaso, en los que se habla el tarasco. Pocos alcaldes mayores residieron allí en la antigüedad, por ser un pueblo con escasos elementos, y causaba mas gastos adquirir el empleo que utilidades gozarlo. El temperamento de aquel partido es frio, no produce más que los frutos de ordinario consumo entre los indios, y pueden considerarse pobres los ranchos y las vaquerías. Teremendo, pueblo muy antiguo, fué de alguna importancia en los primeros años de la conquista; pero fué decayendo poco á poco y ahora es muy pobre. Los religiosos franciscanos civilizaron á los indios y segun consta de algunas reales cédulas del siglo diez y seis, los españoles dieron á ese pueblo el nombre de "*Jaso.*"

A corta distancia del pueblo de Teremendo, hay una montaña poblada de árboles y breñales, en la que se han descubierto minerales de plata de buena calidad, segun lo indican las *tentaduras* verificadas. Registrando aquella serranía el año de 1712, fué descubierta en el plan de una honda barranca, una cueva, en la que arrojaron bombas para espantar á los animales; despues los descubridores penetraron con teas y encontraron prodigiosas bóvedas sostenidas por macizas paredes formadas valiéndose del fuego; encontraron en esa cueva ídolos y ofrendas de nopal é hilados de lana.

El oficio que dió el Sr. Quiroga á los vecinos de Teremendo, fué el de zapateros y curtidores, ejercido durante muchos años. La parroquia está dedicada á los Santos Reyes; era muy pequeña, pero á principios del siglo XVIII fué reemplazada por otra ámplia, de sesenta varas de largo, sin adornos ni órden arquitectónico; tiene un altar mayor de cantera estucada y conveniente sacristía. Aun existe la antigua iglesia del hospital.

El corte de madera, la cria de ganado y el cultivo de los campos, son las prin-

cipales industrias de aquellos vecinos, que viven en clima húmedo y frio. Entre Teremendo y Cocupao se levanta el gran cerro del Tzirate, de los mas elevados de la sierra de Michoacan y que se percibe desde Morelia; se calcula su altura de mas de diez mil piés castellanos sobre el nivel del mar; abunda en maderas corrientes, pinos, robles, encinos y otras, y en sus cañadas se han descubierto vetas de plata. Casi al pié de la montaña se halla Teremendo.

Guango.—Pueblo célebre en los primeros años de la conquista, por haber sido residencia del famoso encomendero D. Juan de Villaseñor Cervantes, á quien le fué concedida por Cárlos V la jurisdiccion de muchos pueblos, está rodeado de montañas, con excepcion de la cañada por donde corren las aguas; en sus inmediaciones hay algunos lagos y ciénegas que forman el temperamento húmedo y malsano, siendo esta, tal vez, la razon porque los indios le llamaron ántes de la conquista, *lugar de enfermos*, segun la significacion de la palabra Guango en idioma tarasco.

La encomienda de Villaseñor fué anterior al año de 1531, en que Nuño de Guzman emprendió la conquista de la Nueva-Galicia, pues entónces ya disputaba Cervantes ante la Audiencia aquellos terrenos. El año de 1536 ordenó el Encomendero que en Guango residiera un clérigo, que fué quien civilizó y comenzó á bautizar á aquellos indígenas, hasta que D. Vasco de Quiroga dió á los religiosos agustinos el curato ó doctrina de Guango. Estos comenzaron una iglesia vistosa de la que apénas quedan las paredes, y la parroquia de hoy era el local destinado para sacristía. En ella fabricó Villaseñor una capilla y la bóveda para que fueran enterrados sus restos y los de su familia. Cerca de la iglesia estaba el monasterio construido de piedra de sillería; en la huerta hay ojos de agua afamada y que se considera la mejor de aquellos contornos.

Entre los indígenas de Guango hicieron grande extrago las pestes. Tambien sufrió en los frecuentes ataques de los chichimecas, siendo último el del año de 1585, en que hicieron mucho daño en la parte material de los edificios y mataron á gran número de vecinos. Dos padres agustinos, fray Gerónimo de Guzman, que era prior, y fray Francisco de Soldo, revistiéronse de notable valor y persiguieron á los bárbaros hasta quitarles los prisioneros, y tanta fué la fatiga, que la expedicion costó á ambos la existencia. Los agustinos tomaron á su cargo la administracion espiritual de Guango, hasta el año de 1775; aun quedan las ruinas del convento. El patrono de la iglesia es San Nicolás Tolentino; hubo en ella dos cofradías y un capital destinado á obras pías. Tiene Guango algunas calles ordenadas, una bonita plaza y regulares fincas urbanas; los habitantes se ocupan de la agricultura, arriería, comercio al menudeo y la alfarería á la cual se han dedicado en los últimos años. Guango es villa de cerca de tres mil habitantes, cuya principal industria consiste en la fabricacion de loza vidriada, corriente, con arcilla roja muy abundante en el municipio y que contiene gran cantidad de óxido de fierro. Mas de ocho mil cargas se elaboran cada año; podrian establecerse fábricas de loza blanca, pues hay criaderos de arcilla á pro-

pósito. Allí residió el alcalde mayor; está situado el pueblo en la parte baja de una olla y su temperamento es frio.

LA PIEDAD.

Este distrito es limítrofe con los Estados de Guanajuato y Jalisco, sirviendo de línea divisoria el Rio Grande de Lerma, en un trayecto de mas de veinte leguas, por las curvas que describe; la pesca, en esas localidades, es un ramo productivo para la clase pobre, especialmente para la indígena. El rio de Lerma, forma á tres leguas de distancia de la Piedad, una hermosa catarata llamada "El Salto" en la que se desprenden las aguas de una altura como de veintidos metros; existe allí un molino para trigo y podria apropecharse aun mejor la caida de las aguas. Está la Piedad á ocho leguas de Pénjamo, nueve de Zamora, diez de la Barca, ocho de Yurécuaro, siete de Tanhuato y cinco de Numarán. Se alza el pueblo sobre canteras y tepetate y tiene inmediatas algunas caleras que trabajan los indios. Siendo baratos los materiales de construccion, las fincas pueden levantarse á poco precio y sólidamente. Está situado el pueblo de la Piedad á la altura de mil ochocientas varas sobre el nivel del mar. Dependió de la alcaldía mayor de Tlasasalca hasta el año de 1821 y cuarenta años despues le concedió el Congreso del Estado el título de Villa.

En la municipalidad de la Piedad hay extensos terrenos para agostadero de ganados, otros para corte de madera y para labranza; destinan solamente algunas fracciones para la siembra anual de trigo, maiz, frijol, garbanzo, caña de azúcar, chile, camote, tabaco, jícama, papa y otros frutos de menor importancia. Diez y nueve manantiales existen en el municipio y dan apénas el agua suficiente para regar hortalizas y para aguajes de los ganados. En la hacienda de la Noria hay tres presas, que sirven para regar parte de sus terrenos.

Tres nombres distintos ha tenido ese pueblo antiguo, conquistado por Nuño de Guzman el año de 1530 y reducido al cristianismo por los padres franciscanos; ántes de la conquista tenia el nombre de *Zula la vieja*, despues se llamó *San Sebastian Amutarillo* ó de las cuevas, por las muchas que hay en el rio en esos parajes, y por último vino á quedar con el nombre de la *Piedad*, por la imágeu de Jesus crucificado que se venera en la iglesia parroquial, debiéndose el crecimieato y adelanto del pueblo á la fundacion del Santuario. La imágen fué encontrada en un tronco de madera que iba á emplearse en la combustion, y como se disputaron el hallazgo varios pueblos, fué rifada y tres veces decidió la fortuna en favor del de *Amutarillo*, pueblo tan pobre que apénas tenia tres casas; el Santo Cristo quedó colocado en la capillita ruin del lugar, de la cual lo trasladaron á Tlasasalca miéntras los vecinos le fabricaban un templo decente; allí permaneció la imágen hasta el año de 1690, en el que se atumultaron los vecinos de los pueblos inmediatos, obligando por la fuerza al párroco á que les entregara la imágen y lograron que el



LIT. DE MURGUIA.

Puente de Cabadas en la Piedad. = Lo mandó construir el Sr. cura Dr. Dn. José Ma. Cabadas.

capitan Alonso Altamirano, dueño de la hacienda de Santa Ana Pacueco, levantara á sus expensas el primer templo concluido en 1699 y que se consagró al culto de aquel crucifijo. Tambien se debió el nombre *de la Piedad* á la suerte, pues sorteadas varias advocaciones tocó esa á la imágen, y habiendo mandado el gobierno diocesano que se le venerara con tal título, tomó el pueblo el nombre con que es conocido hasta nuestros dias.

A mediados del siglo pasado se estrenó el magnífico Santuario que sirve hoy de parroquia, cuya construccion duró diez años; esta obra se hizo á expensas de D. Pedro Perez de Tagle, otro de los dueños de la hacienda de Santa Ana, y cuyo retrato ha quedado en la sacristía; por último, el templo fué decorado con gusto y magnificencia por los eclesiásticos D. José María y D. Isidoro Cabadas. En la Piedad recuérdanse las misiones de fray Antonio Margil de Jesus, quien estableció algunas prácticas piadosas que hasta el dia conservan los vecinos. Una hermosa capilla de la iglesia parroquial está dedicada á la Vírgen del Rosario.

En la revolucion de 1810 fué quemado el caserío de la Piedad y el pueblo quedó arruinado, hasta que el intendente D. Manuel Merino mandó restaurarlo el año de 1819, bajo un plan adecuado; entónces se avecindaron gran número de familias que construyeron las hermosas fincas urbanas que adornan la ciudad; esta tiene Ayuntamiento, juzgado de letras y escuelas, varios mesones y posadas; su plaza es irregular, tiene una calle principal, varias de segundo órden y callejones, es hermosa la iglesia construida por el párroco D. José Antonio de la Parra, dedicada á la Purísima Concepcion, en el local que ocupaba la antigua parroquia; la forma una nave de cal y canto y bóvedas, con altares de cantera estucada, y goza el privilegio de estar unida á la basílica de San Juan de Letran en Roma. El camposanto está fuera de la poblacion por el rumbo del Poniente.

La Piedad-Cabadas, cabecera del distrito, tiene dos escuelas costeadas por los fondos públicos y un colegio en que se enseña gramática y filosofía, expensado por el párroco. Es poblacion de importancia comercial y de muy buen aspecto, con diez mil habitantes. La Legislatura le concedió el año de 1871, el título de ciudad con el nombre de Cabadas, en honor del párroco D. José María de ese apellido, á quien la poblacion debe notables mejoras, entre otras, la construccion del hermoso puente sobre el rio de Lerma, mejora que produjo el progreso y engrandecimiento de la poblacion, que desde entónces adelanta sin cesar. Sus calles son irregulares; pero tiene algunos edificios bastante ámplios y de construccion moderna; carece de buena agua potable y está reclinada en el declive de una loma árida y en la ribera del rio de Lerma.

El vecindario de la Piedad, su Ayuntamiento y el Dr. D. José María Cabadas, párroco que fué de allí, construyeron en los años de 1830 y 1831, ese puente sobre el rio de Lerma, magnífica obra de ochenta varas de embovedado con anchura de diez, sobre once altos pilares que sostienen los arcos, decorada con pasamanos y columnata de buen gusto, debida en gran parte á ese memorable cura que fué director, arquitecto, sobrestante y aun maestro de operarios y que supo herma-

nar la solidez con la elegancia. El Sr. Cabadas tuvo que enseñar á los operarios á labrar la piedra, trazó la obra y asistió á los trabajos hasta concluirlos en el corto espacio de dos años y con un costo de catorce mil pesos, lo que demuestra con cuánta economía procedió. Ese puente es lo que mas llama la atencion del viajero en la Piedad.

El viajero nota desde luego en esa poblacion, los nombres raros de las calles, entre otros los *del tropezon*, *el torrente*, *el gondolero* y *el gitano*, que se leen en las esquinas. Se ha formado un nuevo panteon municipal y está recientemente establecido un hospital sostenido por el gobierno del Estado. Hay zócalo y kiosko en el centro de la plaza principal, el primero de cantera, así como la caja acústica, y el segundo compuesto de ocho columnas de fierro, sobre que descansa la cubierta de madera y zinc. Una fuente pública hay en el pueblo de Churintzio cuya plaza está embanquetada. Son muy laboriosos los vecinos de la Piedad y de costumbres morigeradas.

Aunque es templado el temperamento de la Piedad, están muy generalizadas las disenterias, los frios y las fiebres. En los terrenos de la municipalidad hay abundancia de árboles frutales y maderas de construccion, sabinos, sauces, fresnos, mezquites, encinos, nopales y pitayas; allí se produce la yerba medicinal conocida vulgarmente con el nombre de *gobernadora*, empleada con éxito en los dolores nerviosos del estómago; el *Sen* que es purgante; el *Chicalote* que quita las inflamaciones de los ojos; la *trompetilla* que sirve para curar á los que han sido mordidos por perros rabiosos, y hay algunas otras plantas de menor importancia.

Cuando se retiraba Rayon, en la penosa marcha que emprendió desde el Saltillo y despues de la desgraciada accion del "Maguey," se dirigió para el pueblo de la Piedad, donde debian reunírsele los oficiales con el dinero, pero algunos de ellos desertaron. Allí recibió á unos empleados particulares del general Morelos, que le avisaban la sorpresa que habia dado al campo de D. Francisco Páris, en el punto de Tres-Palos, la noche del 5 de Enero de 1811. Rayon reunió en la Piedad treinta mil pesos de caudales dispersos y cerca de doscientos hombres; hizo recomponer algunas armas, montó tres piezas de artillería que halló allí enterradas y se dirigió para Zamora. Desde entónces la Piedad ha sido visitada constantemente por los revolucionarios.

Penjamillo y Tanhuato, pertenecientes á la Piedad, son poblaciones de alguna consideracion, la primera con excelentes aguas, abundante vegetacion y regulares fincas, con cuatro mil habitantes; tiene terrenos feraces en los alrededores, algunos abandonados por la inseguridad que se padece; la segunda progresa á medida que decaen las demás inmediatas, cuenta tres mil quinientos habitantes y escuelas de ambos sexos.

Ecuanduréo y Zináparo con tres mil quinientos habitantes el uno y dos mil quinientos el otro, y Numarán con mil ochocientos, son de menor importancia, aunque cabeceras de municipalidad. En Zináparo ha decaido considerablemente el ramo de arriería, especulacion muy lucrativa ántes del establecimiento de

las vías térreas; la alfarería queda como la industria de la clase mas desvalida en ese pueblo; en Zináparo hay fuente pública en la plaza central; Penjamillo tiene asientos de mampostería tambien en la plaza, así como Santa Fé del Rio; en Ecuanduréo se ha construido un acueducto para llevar el agua á la fuente pública. El cerro de Zináparo abunda en mantos de cinabrio y en las inmediaciones de Churintzio hay criaderos de azufre de muy buena calidad.

Santa Fé del Rio.—Fué una de las poblaciones que conquistó Nuño de Guzman, reducida al cristianismo y á la civilizacion por D. Vasco de Quiroga, quien estableció hospitales en los pueblos de Santa Fé, que eran tres: uno inmediato á México, otro en las orillas del lago de Pátzcuaro, próximo á Tzintzuntzan y el que se halla en la márgen del Rio Grande por el lado de Michoacan; púsoles el nombre de Santa Fé, porque de ellos habia de salir la propagacion de la fé católica. En cada uno mandó fundar un hospital y estableció un rector, electo cada tres años, conocedor de la lengua del país y en quien se manifestara muy particular inclinacion á la hospitalidad; el nombramiento de estos rectores lo encomendó en su testamento al cabildo de Michoacan, que hasta hace pocos años mantenia el patronato.

Santa Fé del Rio dista ocho leguas de la Piedad y cuatro de San Francisco Angamacutiro; su poblacion apénas llegará á dos mil indígenas. Tiene iglesia parroquial, de bóveda, con vasos y paramentos necesarios para el culto y aun conserva algunas pinturas regaladas por el Sr. Quiroga, cuyo retrato cuidan mucho los indios por el gran respeto que guardan á la memoria de su bienhechor. Los terrenos son muy fértiles y aunque el caserío del pueblo es bastante pobre é irregular, hay escuelas para niños de cada sexo.

Yurécuaro.—Pueblo situado á ocho leguas de la Piedad y nueve de la Barca, tiene su iglesia dedicada á la Vírgen; es mas antiguo que la Piedad, con una poblacion de mil vecinos. Las principales industrias de sus habitantes consisten en la pesca, la agricultura, las artes comunes y la arriería. Queda separado por el rio de Lerma de las tierras de Santa Ana Pacueco, hacienda que pertenece al Estado de Guanajuato. En Yurécuaro predominan como industrias, la construccion de sillas de madera, esteras de tule y carrizo y la explotacion del tequesquite; se abrió en el centro de la plaza una noria para regar los árboles que están al rededor de la banqueta.

Dos leguas al Suroeste de Yurécuaro, está el pueblo de *Tanhuato* de algun comercio y con fincas de regular construccion, los indios de este pueblo fueron bautizados por los padres franciscanos, primeros ministros que penetraron á aquella comarca, llamada entónces Coinan; acompañaron á los misioneros cuatro indios jóvenes instruidos en México por fray Pedro de Gante, los que sirvieron para atraer al cristianismo gran número de idólatras, valiéndose del conocimiento que tenian del idioma y las costumbres. La iglesia parroquial, pequeña, está dedicada al Apóstol San Pedro. En Tanhuato se han hecho varias mejoras materiales que hermosean el pueblo.

Numarán está en la orilla del Rio Grande de Lerma; la poblacion cuenta poco mas de seiscientos habitantes; su iglesia era de una nave, oscura y desaseada, con techo de madera; despues se le han hecho algunas reparaciones, cubriéndola con bóveda, está dedicada á Santiago y hay además otra capilla. El temperamento del pueblo es estremoso, tanto en el verano como en el invierno. El caserío es corto pero regularmente formado, con algunos edificios de terrado, de buena construccion y su plaza está embanquetada.

ZAMORA.

La jurisdiccion de la ciudad de Zamora, se conoció antiguamente con el nombre de provincia de Xacona. Zamora se encuentra situada en un valle, que viene á constituir la falda septentrional de la serranía conocida con el mismo nombre de la ciudad. El temperamento es templado y seco. El valle mide cinco leguas de longitud y cuatro de anchura y lo rodean muchos cerros con espesa arboleda, cuyas maderas exquisitas son muy apreciadas Fué fundada Zamora por el año de 1540, gobernando el virey conde de Tendilla y tuvo el privilegio de plaza de armas, por ser entónces frontera de la nacion chichimeca. Su iglesia parroquial es ahora catedral del nuevo Obispado, establecido en el año de 1863. Tuvo dos conventos: el de San Francisco y el de San Juan de Dios, éste con dos departamentos, uno destinado para enfermos y el otro para convalescientes.

Los franciscanos fueron los catequizadores de aquellos indígenas, entre quienes estableció el Sr. Obispo Quiroga el primer curato; fundó el convento fray Márcos de Jaramillo en la vía que conduce de la parroquia al Calvario; junto al monasterio fué construido el templo, que es de bastante capacidad y sirvió de parroquia por muchos años. La parroquia antigua fué muy ruin y miserable, sustituida por otra bellísima y espaciosa, trazada el año de 1838 por el Doctor D. José María Cabadas, y es notable que edificio tan suntuoso como atrevido, se haya levantado en épocas tormentosas de revolucion. Está ya concluido y se han invertido en él más de cien mil pesos, reunidos por los párrocos, especialmente por D. Francisco Enriquez. Ese templo es uno de los pocos que no presentan la mezcla disgustante de lo antiguo y lo moderno, reunion que afea á casi todos los monumentos de la República. Es San Martin el patrono de la ciudad. La iglesia de Nuestra Señora de los Dolores tambien es hermosa, construida con unidad en su plan arquitectónico y buen gusto en el adorno de los altares, que son de cantera estucada y dorada. El templo del Calvario, renovado varias veces, tiene cerca una casa de ejercicios espirituales. La capilla levantada en la plazuela del barrio del *Teco*, por los indios cuitlatecas, en honor de San Francisco de Asís, se cree que es coetánea con la fundacion de la ciudad. El año de 1851 fundó el presbítero Villavicencio un beaterio que llegó á tener once personas que vestian hábito y algunas niñas educandas.



LIT. DE MURGUIA.

Catedral del Obispado de Zamora, en la ciudad de este nombre.

Tiene Zamora buenos edificios, y su área comprende más de un cuarto de legua de Norte á Sur y poco ménos de Oriente á Poniente; hermoséanla muchas huertas y jardines cultivados con esmero y fertilizados con las aguas de los rios que por diversos puntos bañan aquellas tierras y les dan jugo; las beneficia el caudaloso Rio Grande, abundante en pescado de diversas especies, hácia la parte del Sur y cuyas riberas están muy pobladas y cubiertas de labores de trigo. El rio Duero que pasa por las cercanías de Zamora, nace en la serranía, y cerca de la ciudad mantiene una elevacion de ocho varas, lo que permite el empleo del agua para mover varios molinos de trigo y regar las haciendas y huertas del valle; ese rio que se sale algunas veces de su cauce, ha inundado la ciudad. Podrian aprovecharse todavía más la altura y abundancia de aquellas aguas, para establecer porcion de industrias en que se utilizarian como motor. El rio Duero se forma con las aguas de Carápam, Chilchota y Tangancícuaro y desemboca en el lago de Chapala.

Los vecinos de Zamora comercian con maíz, algodon, trigo, cebada, parras, olivos, frutas de varias especies, ganado vacuno y caballar, siendo aquella zona tan fértil y productiva, que se cuenta entre las mejores de la República. Tienen el principal de sus giros en la agricultura; además gran número de familias se mantienen de tejer paños de rebozo y diversas telas de algodon y lana; otras de la arriería, del comercio al menudeo y en las artes y los oficios: algunos cultivan frutas y hacen pastas de guayaba, limon ó membrillo, muy estimadas, lo mismo que las panelas, quesos, adoberas y otras composiciones de la leche. Antes cosechaban allí el clavo de comer, azafran y lino, cuyo cultivo se ha abandonado tanto por lo costoso, como porque se ignoraba la manera de beneficiarlos con perfeccion y era mas conveniente surtirse de lo importado de Europa. Rodean á Zamora más de treinta haciendas, con huertas y arboledas que hacen vistoso y agradable el valle, mny inmediatas las unas á las otras.

Zamora creció desde que, á mediados del siglo pasado, se agregó á la Villa un barrio ó congregacion de indios tecos, que hablaban el castellano; ese barrio es fértil y ameno, abundante en aguas saludables y en frutas, con muchas yerbas medicinales, maíz y frijol. Poblaron la ciudad varias familias de españoles, casados y solteros; pero su principal crecimiento consistió en el gran número de indios cuitlatecas que se establecieron en el barrio de *Teco.* Desde la fundacion concedióle el virey, título y egidos de villa; obtuvo el rango de ciudad hasta el 7 de Setiembre de 1827, en que el segundo congreso de Michoacan confirmó el que le habia otorgado el Sr. Hidalgo el año de 1810, cuando se dirigia para Guadalajara.

Zamora es una ciudad de bello aspecto por la exuberancia de su vejetacion, si bien el clima es insalubre á consecuencia de la humedad consiguiente á la mucha agua que riega la poblacion y sus alrededores, en el rico y espacioso valle: tiene esa ciudad algunas buenas fincas y otras muchas con techos de tejamanil y teja. Cuenta con un hospital sostenido por los fondos públicos, en el que reciben asistencia hasta treinta enfermos. El gobierno expensa dos establecimientos de instruccion

pública para niños é igual número para niñas, hay muchas escuelas particulares de instruccion primaria y un colegio seminario sostenido por el clero católico por ser la ciudad residencia del Obispo. El número de sus habitantes asciende á doce mil. Entre las muchas calles empedradas que tiene Zamora, se cuentan las de Palmira, las Rosas, la Libertad, Penitenciaría y Peregrino; muchas tienen banquetas. Se ha proyectado el conducir el agua de Jacona á Zamora por caños de mampostería y repartirla en la ciudad por tubos de fierro. El comercio es activo y la industria de importancia, especialmente en el ramo de rebocería, cuyos productos se consumen con aprecio dentro y fuera del Estado. [1]

La municipalidad de Zamora posee grandes extensiones de terrenos para sembrar maíz, y más de mil fanegas con riego para trigo, camote, caña, frijol, garbanzo, canamargo y otras semillas y hortalizas, siendo las tierras de pasto las de menor importancia. El trigo reducido á harina, encuentra consumo en Guadalajara y Colima. Cuenta el distrito grandes cantidades de ganado vacuno, caballar, lanar y de cerda. Hay buenas maderas, entre ellas el sabino, naranjo, sauz, guayabo, palo dulce, guamuchil y mezquite. En Zamora está bastante subdividida la propiedad territorial, lo que permite que la clase media disfrute algun bienestar con las dos cosechas anuales que levantan. La temperatura es húmeda y templada, llegando el centígrado hasta veintinueve grados en verano. Las enfermedades dominantes allí son: las fiebres, frios, disenteria y pulmonías. Comprende el valle en que está situada Zamora, una área de veintidos y media leguas cuadradas, en las que se incluye el territorio de Jacona; las tierras son de riego en su mayor parte. La situacion comercial es inmejorable, á causa de estar casi á igual distancia de Morelia, Guanajuato y Guadalajara, pues dista de la primera, treinta y seis leguas, cuarenta y dos de la segunda y cuarenta y ocho de la tercera.

La ciudad presenta un aspecto magestuoso y bello á primera vista; pero disminuye la agradable impresion, cuando al entrar á su recinto se observan lo bajo de las habitaciones y los techos de teja y tejamanil. Es poblacion rica y aumenta constantemente, la forman una plaza, tres plazuelas y mas de cien calles; tiene alumbrado y fuentes públicas, hermosos paseos, muchas casas de buena construccion y animado comercio con efectos del país. Es cabecera de la prefectura de su nombre, con ayuntamiento, juzgado de letras y administracion de rentas y de correos. Sus alrededores presentan hermosísima perspectiva por el lujo de los campos cubiertos de flores y por la riqueza de su vegetacion; se cultivan las frutas de los diversos climas en las huertas de sus contornos, haciéndose notar los limones dulces y las exquisitas aceitunas. El vecindario, hace algunos años, se de-

---

(1). Zamora está situada á los 20° 01′ 45″ de latitud Norte y 2° 50′ 07″ de longitud Oeste de México.

dica con empeño á desecar los pantanos que hacen insalubre la temperatura y se van sembrando aquellos feraces terrenos con maíz, trigo, cebada y hortalizas que dan ocupacion y provecho á gran número de brazos.

Desde el año de 1810 enseñó en Zamora la gramática latina, el profesor D. Francisco Diaz; pero no se le dió al establecimiento un carácter público y duradero, hasta que el presbítero Villavicencio, queriendo generalizar la educacion secundaria, fundó un pequeño colegio con cátedras de gramática, filosofía y ciencias teológicas, establecimiento que ha difundido en aquella comarca la instruccion.

Algunos hombres notables ha producido Zamora, ya en literatura, ya en política ó en el órden eclesiástico. En ella nació el 13 de Junio de 1768, el celebrado poeta fray Manuel Navarrete; vió la luz allí el año de 1745, el Doctor D. Benito Diaz de Gamarra y Dávalos, el primero que enseñó en Nueva-España la filosofía moderna y formó un libro de texto. Son tambien hijos de esa ciudad los Señores D. Angel Mariano Morales, Obispo de Oaxaca; D. Pelagio Antonio de Labastida, que lo fué de Puebla y hoy es Arzobispo de México; D. José Antonio de la Peña, Obispo auxiliar de Michoacan, y el Doctor D. José María Cabadas, constructor del hermoso Puente de la Piedad y de la iglesia parroquial en la misma ciudad de Zamora. Del estado secular ha habido muchos zamoranos que se distinguieron por su ilustracion y sus escritos.

Al retirarse de Valladolid el cura Hidalgo, se dirigió hácia Zamora, por cuyas calles muy adornadas pasó el ejército insurgente y todas las autoridades se esmeraron en los cumplimientos y en las arengas. Un solo dia se detuvo allí Hidalgo, ocupándolo en el arreglo de su marcha y en contestar á la multitud de cartas en que le felicitaban y reconocian ya por libertador. Recibió un donativo de siete mil pesos para los gastos de la guerra y continuó su camino al siguiente dia, despues de oir una misa de gracias. Tambien D. Ignacio Rayon estuvo en Zamora, cuando regresaba de la expedicion á la frontera; organizó allí una division que puso al mando de D. José Antonio Torres, ordenándole que marchase con ella á Pátzcuaro, donde se le habian de reunir el Padre Navarrete y D. Manuel Muñiz que era comandante de Tacámbaro.

Jacona es un pueblo con poco mas de tres mil vecinos, formado por pintorescas huertas y situado dentro del hermoso valle de Zamora, una legua al Norte de ésta, uniéndolas un ferrocarril de traccion animal. Su clima es templado y sano. En el centro de la plaza hay un zócalo de mampostería con bancas del mismo material; la calle principal está empedrada y compuesto el portal de Hidalgo; las familias viven diseminadas en huertas y las calles son irregulares con pocos edificios de buena construccion; tiene dos pequeñas capillas, una de ellas llamada de la *Raíz.* La cruz que posee la parroquia del pueblo fué encontrada en el corazon de un palo de guayabo, por un indio leñador que la vió formada naturalmente al partir el tronco.

En el pueblo de Jacona hubo convento de religiosos agustinos que administraban á los feligreses en los idiomas castellano y tarasco. Mide la poblacion media

legua de Oriente á Poniente y poco ménos de Norte á Sur; hermoséanla porcion de árboles de crecido tamaño, fresnos, sauces, sabinos, taray, zapotes, guayabos y otros igualmente estimados. El rio corre de Sur á Norte, cruza las calles del pueblo, en las que hay puentes para el tránsito, gozan de las aguas todas las casas que riegan sus huertas y jardines, beneficio que logran tambien los valles comarcanos, en los que se recogen abundantes cosechas de diversas semillas y muchas frutas.

En un cerro cercano, distante casi una legua, rumbo al Sur, se despeñan entre vistosos riscos, varias corrientes de agua purísima, que se congregan en un solo paraje y forman el rio que fertiliza el pueblo y lo hace tan ameno y pintoresco. No está léjos el pueblo de Tangamandapío, fundado por indios *jaruchas* descendientes de los *tecos* y por lo mismo domina el idioma cuitlateco; administráronlo los agustinos que construyeron allí una sólida iglesia y un pequeño convento; el año de 1621 fué erigido allí un priorato.

Jacona es pueblo muy anterior á la conquista, situado ántes en el camino de Zamora á Tangamandapío; se hizo célebre por el valor de sus habitantes que estuvieron en contínua guerra con los caciques de Ocotlan, la Barca y Sayula. Los indígenas de Jacona acompañaron á Nuño de Guzman cuando conquistó esos pueblos y fueron bautizados por los capellanes de la memorable expedicion; despues los dirigieron los padres franciscanos de Tarecuato y los agustinos que en 1551 recibieron el curato, encargándose especialmente de ellos el padre fray Sebastian Trasierra, quien los redujo á las maneras sociales, para lo cual tuvo que aprender el idioma tarasco. En Noviembre de 1555, proyectó mudar la poblacion, de acuerdo con el virey y los indios, y fué comisionado por el gobierno para escoger el sitio y repartir los solares. Entónces designó, en el mismo valle de Zamora, el bellísimo paraje en que se formó el nuevo Jacona, casi á una legua de esa ciudad, hácia el Norte, cerca de un pequeño arroyo que divide sus aguas por varias calles del pueblo y despues se junta con el rio Duero. Llámase á Jacona el paraíso de los zamoranos, por su envidiable temperatura, su paisaje pintoresco y asombrosa fertilidad. El pueblo antiguo distaba cerca de dos leguas del actual; todavía se conservan entre sus ruinas algunas familias y se le conoce con el nombre de *Jacona la vieja.*

El fundador de la nueva trazó la iglesia y el convento en el centro del pueblo; pero siendo muy fangoso el terreno, hubo que trasladar la obra á la orilla del pueblo, que es el lugar en que ahora se encuentra. No le fué dado al padre Trasierra concluir la iglesia que habia comenzado, por haberle encomendado sus superiores que pasara á encargarse del priorato de Santa Ana Zirosto, y cuando regresó á Jacona estaba muy anciano y enfermo, por lo cual no pudo adelantar en la fábrica; falleció á los ochenta años de edad, al finalizar el de 1588, amado con ternura por los indios que inhumaron el cadáver en la iglesia comenzada; ésta fué techada al fin con vigas y comenzó á servir para los oficios divinos el año de 1626;

la parroquia fué secularizada á fines del siglo XVIII. Aun se conservan en ella algunas pinturas antiguas, y esculturas modernas de mérito.

En la iglesia de San Pedro, que está en un barrio, se venera una imágen con el título de Nuestra Señora de la Raíz, que se asegura fué aparecida allí, y la tradicion refiere el suceso de esta manera: los indígenas del pueblo concurrieron á la laguna de Chapala, distante doce leguas, para ocuparse de la pesca, y uno de ellos habiendo arrojado la red, extrajo muchos pescados, en tanto que la de otro indio no sacó ninguno; por tal motivo volvió á arrojar la red y al sacarla encontró la imágen que fué trasladada á la iglesia parroquial, donde permaneció hasta que se le construyó un templo, formado con las raíces de un árbol. Cuéntanse desde aquella época más de ciento setenta años. Tanto en ese barrio de San Pedro, como en otros cuatro agregados, se ejercitan los indígenas en la labranza, beneficiando granos, legumbres y frutas, además en la pesca de la laguna y en el cultivo de yerbas medicinales.

Chilchota.—Once pueblos muy cercanos unos á otros, componen un grupo pintoresco en el cual sobresale Chilchota, y sus términos se dividen con grandes cruces colocadas en los linderos. Casi todos los habitantes de aquellos pueblos son de raza indígena; dedícanse á la agricultura, al corte de maderas y la arriería. Los terrenos son fértiles y abunda en riego la cañada en que están situados los pueblos. Trabajaron en la conversion de la comarca las dos activas religiones de los franciscanos y agustinos. La parroquia de Chilchota es grande y de buena construccion; está dedicada á la Vírgen. Los pueblos cercanos son: *San Juan Carapan, Tacuro, Ichan, Huansito, Zopaco, Santo Tomás, Acahuen, Uren, Etúcuaro y Tanaquillo,* cada uno con su capilla dedicada al santo patrono. El temperamento de esos pueblos es frio. En Chilchota se habla el tarasco, en cuyo idioma administra el cura. Hay porcion de haciendas de labor, que dan abundantes cosechas de maíz, trigo y otras semillas por ser las tierras fertilísimas; el paisaje es muy ameno y delicioso, los campos están poblados de árboles frutales.

Tangancícuaro.—Tangancícuaro de Arista es villa de dos mil cuatrocientos habitantes; está situada en una hermosa llanura, embellecida con rica vegetacion y regada por dos rios que pasan por el lugar y lo hacen ameno y pintoresco. Los agustinos de Jacona redujeron al cristianismo ese antiguo pueblo y le dieron vida social; fundaron allí una doctrina el año de 1553 y un siglo despues fué erigido un priorato, poniendo en el convento cinco religiosos. La parroquia es de una nave sólida y de mal gusto, reparada hace pocos años y adornada con altares de cantera conforme al gusto moderno. Otras dos capillas son de poca importancia. El comercio es regular, hay casas de buena construccion y el temperamento es templado.

Tangancícuaro fué vicaría de curato de Jacona, de cuya doctrina se destinaba un religioso para la administracion del vecindario. Los dos cristalinos rios que nacen de igual número de fuentes inmediatas á la poblacion, fertilizan las labores de trigo, maíz y lenteja. Dista seis leguas de Chilchota, tiene temperamento frio

por estar casi en la boca de la sierra y la hermosean algunas huertas de árboles frutales y hortalizas. Pertenecen á la municipalidad de Tangancícuaro los pueblos de Patamban, Ocumicho y San José. Antiguamente le pertenecian la congregacion de Chavinda compuesta de labradores, el pueblo de Xaripo y el rancho de Jacona la antigua.

Purépero.—Grande congregacion que ha crecido mucho en comercio, poblacion y caserío, fué fundada á principios del siglo XVI, siete leguas al Oriente de Tangancícuaro y nueve al Sur de Penjamillo. Los egidos de la poblacion son bastante grandes para su progresivo incremento. La iglesia parroquial pequeña y pobre, ha sufrido algunas reposiciones; se ha tratado de formar una nueva, cual conviene á un pueblo que cuenta seis mil vecinos. Es bonita la plaza, con buenos portales; hay receptoría de alcabalas, casa de correos y varios mesones. Purépero es villa que cuenta con elementos para progresar, habiéndole perjudicado la inseguridad que reina en sus inmediaciones. Sus habitantes se dedican en lo general á la arriería, su clima es sano y tiene escuelas de primeras letras. Es activo el comercio de Purépero con las ciudades de Guanajuato, Guadalajara y Morelia; mucha parte de su progreso la debe al Sr. Jesus Calderon. Cercanas hay algunas congregaciones y haciendas de labor.

Tlasasalca.—Poblacion muy antigua, fué formada por los indios tarascos, muchos años ántes de que invadieran ese territorio las fuerzas de Nuño de Guzman, el año de 1529. Los franciscanos ejercieron allí los primeros oficios religiosos y el Sr. Quiroga fundó el curato que abrazaba los pueblos de la Piedad y Purépero. La poblacion fué trasladada el año de 1593 al lugar donde hoy existe, á peticion de los vecinos, para mejorar de clima y por la abundancia de agua y vegetacion en el nuevo local elegido. El teniente corregidor D. Manuel Bravo, fué comisionado para hacer la traslacion, por mandato del virey D. Luis de Velasco y conforme al dictámen del corregidor D. Alonso de Horta y del beneficiado D. Miguel del Valle; la órden fué fechada en Abril de ese año, época en que se trataba de reducir los indios á congregaciones, para civilizarlos. Reuniéronse en Tlasasalca los vecinos de los antiguos pueblos de Santiago, Patagéo, Aramutaro, Jaurio y Capatacutiro, formando la nueva poblacion.

Esta se encuentra á siete leguas de Zamora, ocho de la Piedad y treinta y cuatro de Morelia; está situada cerca de un manantial de agua dulce y cristalina, que desciende de una elevacion de más de setenta varas, sobre las fértiles llanuras de la comarca, sin que sea aprovechada toda ni se use de la potencia que ofrece, dejándola que vaya á perderse en las ciénegas que circundan la ciudad de Zamora.

En un manuscrito del Archivo General de la República, se hace alusion á un suceso del que se ha apoderado la leyenda; ésta refiere, que el año de 1583 habia entre los feligreses de esa poblacion, un individuo llamado Pedro Atienza, poseedor del rancho del *Salitre.* Por razones particulares hizo cesion de dicho rancho, al cura de la parroquia Lic. D. Francisco Tabera, quien á su vez lo cedió sin firmar la escritura por haber fallecido; con esto quedaron sin valor los títulos de trasla-

cion de dominio y el comprador no podia justificar que por su parte habia llenado las estipulaciones del convenio; murió el poseedor é iba la viuda á ser despojada de la herencia, cuando pasó el notable suceso que dá orígen á la leyenda: salió el cura del sepulcro, se apareció en las casas reales y firmó la escritura dejando cha muscada la primera foja del expediente; sobre esta narracion tradicional se han forjado mil comentarios ruidosísimos en aquellos tiempos.

Un tumulto acaeció en Tlasasalca el año de 1707; el alcalde mayor dió algunas órdenes al gobernador de los indios y no siendo obedecidas, mandó tusar al desobediente, accion oprobiosa que siempre causó mucha sensacion entre los indios y daba orígen á terribles desastres: los indígenas se atumultuaron, apedrearon al cura D. Félix de Jaso, aunque llevaba al Divinísimo; hubo combate en que murieron muchos, siendo preciso enviar fuerzas de Zamora para contener á los amotinados: esta sublevacion acaeció el Sábado de Gloria de aquel año.

Las calles de Tlasasalca no son rectas ni cómodas, pero tienen algunos regulares edificios. El clima es sano y el temperamento frio y reseco; los principales recursos son obtenidos de la agricultura, el comercio y la arriería. Hubo allí una iglesia parroquial levantada al ser trasladado el pueblo, pequeña y miserable; despues el prebendado D. José Antonio Márquez de la Mora, siendo cura de aquel mismo lugar, promovió la construccion del templo actual, bajo magnífico plan: el edificio es hermoso, de exquisito gusto, con muy buenas dimensiones y ajustado á un estricto órden arquitectónico, con magestuosa y bella fachada, el estilo es puro, sencillo y de buen gusto los adornos. En la parroquia antigua se venera un Cristo de estatura natural, invocado principalmente en las calamidades públicas.

Patanban.—Pueblo situado en la sierra, es anterior á la conquista y fué doctrina de Tarecuato servida por franciscanos, la iglesia, renovada hace pocos años, es de sólida construccion, muy pobre y está dedicada á la Asuncion de la Vírgen; hay en el pueblo otra iglesia pequeña. Dedícanse los vecinos de este lugar á la alfarería que constituye el ramo principal de su comercio; muy celebrados son los *búcaros* que forman los indígenas, por la exquisita fragancia que despiden. El terreno fertilizado por algunos riachuelos, es desigual y montañoso; pero á propósito para producir con abundancia las más delicadas frutas. El temperamento es frio y sano. Cerca de Patamban está el pueblo Ocumicho, cuyos vecinos se mantienen de curtir pieles y hacer zapatos.

Ixtlan.—El terreno en que se levanta Ixtlan es árido y salitroso. Pueblo muy antiguo, reducido al cristianismo por los religiosos franciscanos y especialmente por fray Juan Badillo, dista cinco leguas del rio grande de Lerma. La iglesia de una nave y triste, fué decorada el año de 1850 con altares de cantera estucada. Rodean á la poblacion varias haciendas sumamente fértiles y productivas. En Ixtlan se encuentran setenta y seis hervideros de aguas termales de muy elevada temperatura; del análisis ha resultado que contienen sosa, cal, magnesia, cloro y azufre acidificado. El padre Landivar afirma, en una poesía, que una de esas

fuentes suspende su ebullicion, en el momento en que se acerca á ella alguna persona. Aunque acuden muchos enfermos á curarse con aquellas aguas, no se han construido baños decentes. Las muchas vertientes que hay cerca de Ixtlan, ocasionan que los terrenos sean sumamente feraces; las sandías y los melones llegan á un tamaño extraordinario, es muy rica la caña dulce y los pastos abundantísimos; una pequeña isleta llamada *Cumuato*, circunvalada de espesos carrizales y tulares, se emplea para la engorda de ganados vacuno y de cerda. Las ciénegas que rodean á Ixtlan abundan en una planta conocida vulgarmente con el nombre de *Chachamole*, con la que engordan anualmente diez mil cabezas de ganado vacuno, cien mil del lanar y ocho mil de cerda, lo que aumenta el rico comercio de aquella feraz region.

Pajacuarán.—Está situado en la costa oriental del lago de Chapala, á siete leguas de Ixtlan, en terrenos feracísimos, con algunas islas pequeñas inmediatas, que pertenecieron á la comunidad de indígenas. Pueblan el lugar dos mil vecinos; la parroquia muy antigua, está dedicada á San Cristóbal y ha sido renovada en estos últimos años. Cerca de Pajacuarán se encuentra un cerro elevado que lleva su nombre, desde el cual vieron los españoles por primera vez la laguna de Chapala, en Enero de 1530, descubrimiento que los estimuló para llevar á cabo la conquista de la Nueva-Galicia. Refieren las crónicas que los terrenos de este distrito estaban sujetos al cacique de Coinan y que en ellos fueron encontradas muchas pirámides altas y bien formadas, construidas por naciones opulentas; pero hoy no ha quedado ninguno de esos monumentos que acredite el grado de civilizacion á que habian llegado los cacicazgos ántes de la conquista. En las inmediaciones de ese cerro, se hicieron fuertes los indios sublevados contra el gobierno español el año de 1541, cuando se opusieron á la expedicion que llevaba D. Antonio de Mendoza, contra las fortalezas de Nochistlan y del Mixton. Beaumont refiere que los sublevados eran más de sesenta mil y que murieron tantos, que el campo quedó cubierto de cadáveres. En el punto llamado las *Islas* se hacen anualmente ordeñas de gran número de vacas, hasta cuatro mil, que producen muchos barriles de leche que se convierte en mantequillas, quesos y panelas de Ixtlan, muy afamadas en toda la República.

Tarecuato.—Poblacion muy antigua de indígenas tarascos, célebre por haber predicado allí dos famosos franciscanos: el uno, fray Jacobo Daciano, pariente cercano de los reyes de Dinamarca, renunció la mitra y el capelo y se dedicó á misionar en el reino de Michoacan, fundó las iglesias de Tzacapu y Coenéo, bautizó á millares de indios en los pueblos de la sierra y se fijó en Tarecuato el año de..... 1541, aprehendió muy bien el tarasco y fué el primer misionero que administró á los indios el sacramento de la comunion, lo cual motivó muy ruidosas cuestiones. A ese monge debió Tarecuato su civilizacion y su adelanto; afable y adicto á los indios, los defendió con tal celo, que tributan todavía á su memoria los mayores homenajes de gratitud y cariño; yace enterrado en la iglesia parroquial que construyó él mismo. Todavía conservan los indígenas de Tarecuato, con veneracion y

respeto, el baston en que el misionero se apoyaba en su vejez. El otro apóstol fué fray Juan Espinosa, quien despues de servir algunas prelacías se retiró á Tarecuato y como en esa época decaia mucho la poblacion, la restableció dándole la forma que hoy guarda, trazó la plaza, calles y edificios, mejoró el convento, el templo y el hospital, fundó escuelas de primeras letras y canto llano; hoy tan solo figura Tarecuato por los recuerdos que excita. La parroquia fué dedicada á San Francisco de Asís. Cercanos están: el pueblo de San Angel, fundado en 1590 por fray Juan Espinosa, quien trazó la plaza, calles y él, personalmente, construyó la iglesia y el convento; San José, pequeña aldea de indígenas. Esos pueblos, de temperamento frio, producen trigo, maíz, frijol y frutas; las principales industrias son la engorda de cerdos y el beneficio de la cera y miel de las abejas. Hoy es Tarecuato tenencia de Santiago Tangamandapío, que tiene mil cuatrocientos habitantes, dos escuelas, mesones y casas de regular aspecto.

JIQUILPAM.

Está situado cerca del lago de Chapala, dos leguas al Suroeste del pueblo de Sahuayo; lo conquistó Nuño de Guzman, en 1530, y los franciscanos bautizaron á los indios y conservaron allí una doctrina. Jiquilpam, cuyo vecindario cuenta más de seis mil habitantes, ha sido de importancia, pero decae á medida que progresan Sahuayo y Cotija. El curato de Jiquilpam fué tan extenso, que comprendió los pueblos de *Mazamitla* y *Quitupam*, hoy del Arzobispado de Guadalajara. La iglesia parroquial, dedicada á San Francisco de Asís, fué construida por los franciscanos en el siglo XVII, es de bóveda, los altares de cantería estucada y tiene un órgano bastante bueno; se venera un Cristo con la advocacion del Socorro, al que el pueblo profesa singular devocion. Hay además una ermita y otra iglesia reedificada por los indígenas; éstos, además de hablar el tarasco, entienden bien el castellano.

Comprende el distrito cinco municipalidades y siete tenencias subalternas. En Jiquilpam, Sahuayo y Guarachita, hay terrenos propios para labranza y agostadero de ganados, con bosques y arboledas de poca extension. En Cotija y Tingüindin se obtiene pino y encino, y solamente cuenta con riego la municipalidad de Guarachita. En el distrito de Jiquilpam hay un rio que recorre como cuatro leguas y dos manantiales de menor trayecto, aquel y éstos con poca agua. En el municipio de Sahuayo brota un manantial al Poniente y corre un rio al Norte, tambien escasos de líquido. En Guarachita hay un rio fomentado por la presa de San Antonio Guaracha; en Cotija un arroyo que vá á desembocar al lago de la Magdalena; en Tingüindin varios arroyos y ese lago que tiene una extension como de cuatro leguas y el de Tacáscuaro que es menor. Jiquilpam tiene varios talleres de rebocería y tejidos de lana y algodon, prensas para extraer

aceite, cuyos productos gozan de bastante aceptacion; muchos vecinos se dedican al oficio de arriería.

Es hermosa la plaza de Jiquilpam, las calles son rectas y las fincas urbanas de buena construccion; en la guerra de 1810 fué quemado el caserío, pero se repuso á los pocos años y comienza á florecer la agricultura; el temperamento aunque cá lido es sano y la fertilidad admirable; hallan recursos los vecinos en el comercio, la pesca, cria de ganados, tejidos de lana y el tráfico con mulas y carros. En el antiguo cementerio de Jiquilpam se ha puesto un enverjado de fierro, sostenido por columnas de cantera y ladrillo. Hay una música de viento y relox público, costeado todo por los vecinos, alumbrado público y un jardin en la plaza princi pal, con fresnos y eucalyptus. El agua potable llega de una distancia como de dos mil metros. La revolucion del año de 1855, cegó todas las fuentes de riqueza y empobreció mucho á la poblacion. Tiene ésta cerca varios pueblos: el de Toto tlan, situado al Sur de Jiquilpam, á distancia de tres leguas, posee un templo muy concurrido, por la devocion que los vecinos de los lugares inmediatos conser van á la Virgen de los Remedios; el pueblo es de poca extension, habitado por ochocientos vecinos y con reducido comercio. Jiquilpam fué República de indígenas con su gobernador y alcaldes; el convento de franciscanos allí levantado fué guardianía y casa de voto de la Provincia; dista de Periban ocho leguas por el rumbo del Noroeste.

Jiquilpam ha producido algunos hombres notables: allí nació el célebre jesuita José Abadiano, uno de nuestros mas distinguidos literatos, el 1º de Julio de..... 1727 y murió en Italia el 30 de Noviembre de 1779. En Jiquilpam nació D. Anastasio Bustamante, que fué general, varias veces Presidente de la República y murió en San Miguel Allende, el 6 de Febrero de 1853. Tambien son oriundos de aquel lugar D. Andrés Oseguera y otros individuos que se distinguieron en menor escala.

Guarachita es otro pueblo que ha progresado mucho en poco tiempo; está situado en un llano pantanoso, á seis leguas de Ixtlan; en su bonita plaza se hace activo comercio todos los domingos; las principales fuentes de recursos son allí la agricultura y los tejidos de lana y algodon; hay fábricas de aguardiente y molinos para caña de azúcar y trigo, todos movidos por agua. Tambien hay molino para harina en la municipalidad de Sahuayo, en la hacienda del Sabino, y comprende dentro de su territorio una parte del lago de Chapala, del que sacan tule para esteras y abundante pescado. Guarachita es considerado entre los pueblos de menor categoría: cerca de él están las haciendas de Guaracha, el Platanar y San Antonio, de innegable importancia; su poblacion se calcula que llegará á dos mil habitantes. Ese pueblo de Guarachita está muy cerca del lago de Chapala, á siete leguas de Jiquilpam y cinco de Pajacuarán; tiene ayuntamiento y dos escuelas. En el templo se venera la imágen de Jesus crucificado y bajo la advocacion de la *Salud.* Hay otra iglesia con esculturas hechas en la ciudad de Querétaro. Las haciendas de esa zona son muy fértiles, principalmente la de la Guaracha, y

por todos aquellos terrenos abundan las huertas de árboles frutales y las siembras de verduras.

Cotija.—Es de fundacion posterior á la conquista de lòs castellanos; establecido en una espesa serranía, fué preciso cegar un arroyo para la colocacion de la plaza. Fundáronlo diez familias de españoles, que á fines del siglo XVI obtuvieron permiso del virey para establecer una congregacion. Los colonos se empeñaron en formar una sola familia, casándose siempre con personas del mismo pueblo, aun cuando fueran parientes, para conservar su raza; la principal ocupacion es la arriería, con recuas que ántes iban hasta Tabasco para cargar cacao, ramo muy importante de su comercio. Casi todos los habitantes son blancos, las mugeres hermosas y los niños robustos. El pueblo de Cotija se encuentra situado al pié de una pintoresca montaña y lo rodean muchos ranchos con huertas en que se producen duraznos, membrillos, higos y peras de todas clases; su importancia se puede calcular por el número de sus habitantes que asciende á ocho mil doscientos; ha ido progresando al grado de ser una de las poblaciones más importante de aquel rumbo; el temperamento es templado y sano, las costumbres muy arregladas. Un nuevo templo reemplazó á la antigua iglesia parroquial, empleando las cuantiosas sumas que facilitó el vecindario; el edificio está trazado bajo el mismo plan que el Cármen de Celaya, con ciertas modificaciones; mide sesenta y cinco varas de largo por once de ancho, la torre está sobre la portada principal y la obra ha costado más de cien mil pesos. La parroquia antigua y Nuestra Señora del Pópulo son los otros dos templos de Cotija. Las fincas urbanas son buenas, la plaza está bien provista y el comercio es regular. Los terrenos son fértiles y están bien cultivados, además del maíz, chile y frijol con abundancia, se beneficia maguey de muy buena calidad, cuyo jugo destilado produce el mezcal del que hay algunas fábricas en ranchos inmediatos al pueblo.

Sahuayo.—Fué uno de los pueblos conquistados por Nuño de Guzman, el año de 1530; los franciscanos fueron los que convirtieron al catolicismo á aquellos indios, aunque no falta quien afirme que fueron agustinos los misioneros. La parroquia está dedicada al apóstol Santiago, es de arquitectura bastante comun, reedificada por el Señor cura Escoto; hay otra iglesia del hospital de indios y dos capillitas. En Sahuayo se trata de construir una presa en la barranca de Torrecillás, donde se recoja agua suficiente para el riego de las sementeras situadas en el llano de la misma poblacion y hacienda de la Palma. Situado el pueblo en la márgen del lago de Chapala, la pesca forma uno de los ramos de comercio, así como las frutas y verduras que se riegan con aquellas aguas; las crias de ganado caballar, vacuno y de lana, así como las siembras de maíz y tráfico al menudeo, constituyen otros veneros de riqueza pública. En las inmediaciones de Sahuayo se han encontrado armas de las que usaban los indios *tecos* y *tarascos;* consisten en arcos, flechas, macanas y escudos; tal vez hayan sido extraidas de algunos sepulcros. Hay en las haciendas grandes cantidades de vacas de ordeña y manadas de yeguas; constituye un ramo de riqueza la engorda de puercos, cuyo principal consumo

es en Guadalajara. Sahuayo tuvo convento de religiosos agustinos, que administraban además los pueblos y haciendas sujetos á su doctrina. Hállase en temperamento caliente y húmedo, dista de Zamora catorce leguas por el Poniente y dos leguas al Sur tiene ya los terrenos de Jiquilpam. Se sufre allí escasez de agua y se proveen de la que cae en los tiempos de lluvias. Cuenta seis mil quinientos habitantes.

Cojumatlan.—Está situado en la márgen de la laguna de Chapala y cerca de una pintoresca montaña cubierta de árboles frutales; es el último pueblo de Michoacan por el rumbo Noroeste, tiene una bonita iglesia y su poblacion llega á dos mil vecinos que se dedican á la pesca y al cultivo de la caña de azúcar, melones, sandías, hortalizas, maíz, frijol y garbanzo. El inmediato pueblo de San Pedro Caro, de quinientos vecinos, con temperamento húmedo y cálido, á la falda de un elevado cerro, tiene regular capilla. En una isleta hay un vistoso cerro en cuya cumbre está fundado el pueblo de Puxacuarán, rodeado de agua, de manera que es preciso llegar á ese lugar en canoa. El pueblo tiene pocos elementos de vida.

Tingüindin.—Lugar muy antiguo poblado por indios tarascos que conquistó Nuño de Guzman; su parroquia, de una nave, es triste aunque los vecinos se han empeñado en construir altares del gusto moderno, queriendo competir tambien en esto con Cotija; lo pueblan tres mil personas. La capilla del antiguo hospital de indios y otra más pequeña que tiene el camposanto, son los únicos templos además de la parroquia. El temperamento del pueblo es frio, algunas de sus fincas son de buen aspecto y el comercio es miserable. Hubo allí alcalde mayor y República de indios administrados en idioma tarasco. Cercanos tiene los pueblos de Atápam, Pamatácuaro, donde labran palas y cucharas, y Tacáscuaro á legua y media de Tingüindin, donde tejen petates y se dedican á la agricultura; inmediato á la poblacion hay un lago, con cerca de dos leguas cuadradas de superficie.

URUÁPAM.

Es quizá el pueblo más hermoso de Michoacan; no existia ántes de la conquista: lo fundó el religioso franciscano fray Juan de San Miguel, en 1540, y le dió por patrono á San Francisco de Asís. Habíanse remontado al interior de la sierra los indios tarascos, horrorizados por la conducta que observara Nuño de Guzman, cruel sacrificador del rey Caltzontzí, y no era posible reducirlos á la vida cristiana sin grave peligro para los misioneros; fray Juan de San Miguel, celoso por la conversion de aquellos gentiles, penetró hasta los lugares mas apartados que recorrió á pié y descalzo; poseyendo ya la lengua tarasca redújo á los indios á la civilizacion y al cristianismo, y fundó algunos pueblos estableciendo en ellos iglesias y hospitales; él mismo escogió el sitio para fundar á Uruápam, trazó la plaza, las calles y huertas, estableció escuelas de primeras letras y de mú



LIT. DE MURGUIA

Uruápam.=Iglesia parroquial.

sica, levantó templos, enseñó á los indígenas las artes y los defendió valerosamente de la opresion de los conquistadores armados. Al término de cada calle levantó una capilla, de tal manera que quedaban unas enfrente de otras, dióle á cada barrio la suya y las habilitó de órgano, buenas esculturas, paramentos sagrados y de todo lo necesario para el culto. Aclimató en las huertas porcion de frutas, cuatro clases de plátanos, mameyes, chirimoyas, naranjas, limas, cañas, zapotes prietos y otras muchas. El padre San Miguel condujo gran número de colonos á la nueva fundacion, cantidad que algunos hacen subir á veinte mil individuos que fueron disminuyendo por las terribles pestes que asolaron al país.

Está situada Uruápam á la extremidad de una extensa llanura, cerca de un ojo de agua de muchas varas de diámetro y de grande profundidad, del cual nace el rio Cupatitzio que se esconde bajo la tierra para formar á distancia de dos leguas el famoso cedazo conocido con el nombre de *Tzaráracua*, magnífica cascada en que se presenta constantemente el arco-íris por la contínua descomposicion de la luz solar en millones de gotas cristalinas. A ese admirable fenómeno de la naturaleza, dedicó el padre jesuita Rafael Landivar elocuentes versos latinos, haciendo una pintura de tan grandiosa perspectiva. A más del rio hay dentro de la poblacion gran número de manantiales, que surten de agua las huertas y las casas; tal abundancia de riego produce admirable vegetacion y hace que Uruápam permanezca en perpétua primavera. Habítanla nueve mil vecinos; tiene escuelas expensadas por el gobierno y los particulares, y es la residencia de las autoridades respectivas como cabecera de Distrito. La poblacion fué elevada al rango de ciudad por decreto de 28 de Noviembre de 1858. Tiene una fábrica de hilados y tejidos. La ciudad es ámplia, de forma conveniente, sus fincas son de regular construccion.

La palabra *Uruápam* se deriva de *Urani* que significa en lengua tarasca *jícara*, porque los indios se dedicaron á fabricar y pintar las jícaras, en cuya industria han sobresalido por espacio de tres siglos. Allí construyó el fundador una hermosa iglesia que sirvió de parroquia durante muchos años y un convento de la órden seráfica que ahora está convertido en hospital, y en su fachada subsiste todavía la estátua del padre San Miguel, levantada por los indios á la memoria de su bienhechor, y respetada por el tiempo y las revoluciones. Ese religioso, fundador de Uruápam, erigió el primer colegio de Michoacan, acabó de formar el pueblo de Acámbaro, fundó la ciudad de San Miguel el Grande y murió en Uruápam entre indígenas á quienes tanto habia amado. La parroquia actual, construida algunos años despues de su muerte, fué quemada el de 1813 en la guerra de Independencia y más tarde reedificada, quedando suficientemente grande y capaz para tan vasto vecindario como el que allí hubo. El fundador del pueblo dió á cada barrio un santo titular y en las capillas se reunian diariamente los vecinos, despues de la oracion, á cantar la doctrina. Cada sábado se hacia procesion dedicada á la Vírgen de la Concepcion, llevando la imágen en hombros cuatro indios principales y se le decia misa solemne, adornando el templo con juncias y flores. Las comuni-

dades hacian sementeras de trigo, maíz y otros granos que vendidos servian para expensar los gastos de medicinas, ropa y sustento del hospital.

El distrito de Uruápam es de los más extensos de Michoacan, con once interesantes municipalidades que son: Uruápam, Tarétan, Parangaricutiro, Periban, Paracho, Nahuátzen, Cherán, Tingambato, Charápan, Tancítaro y los Reyes. Comprende una ciudad, cinco villas, treinta y cinco pueblos, veinte haciendas y ciento setenta ranchos. Una gran parte del territorio es de serranía y por lo mismo el clima es frio ó templado y solamente cálido en Uruápam y Tarétan.

En esa ciudad son atendidas con empeño las mejoras materiales y de ornato: el dia 5 de Mayo de 1882, se inauguró en la plaza denominada "Fray Juan de San Miguel," una fuente pública construida con donativos particulares: el párroco D. Ramon Paz hizo empedrar á su costa la calle llamada "Francisco García Ortiz;" un nuevo puente se construyó en el barrio de la Magdalena, otro en los barrios de San Pedro y Santiago, sobre el rio Cupatitzio. En el salon de sesiones del ayuntamiento hay una cópia del retrato de fray Juan de San Miguel, obra de D. Saturnino Rodriguez. En el patio de la cárcel se ha formado un pequeño jardin que cultivan los presos y una fuente de cal y canto, allí se ha establecido una escuela. Entre los portales uno lleva el nombre de Florentino Mercado; un jardin llamado de los Mártires, es iluminado con aparatos especiales; el alumbrado público consta de cuarenta y ocho faroles, y el resguardo nocturno, aunque compuesto de reducido número de guardas, está uniformado y armado con rifles. Un edificio es conocido con el nombre del "Hospital;" hay una fuente pública en la plazuela titulada de la "Democracia." Entre Uruápam y Morelia quedó establecida la línea telegráfica desde el 28 de Junio del mismo año.

El cultivo del café es uno de los ramos que han adquirido grande desarrollo en Uruápam, calculándose en doce mil arrobas el producto anual, expendido en México, Guanajuato y Manzanillo especialmente; la calidad del artículo es superior y ha sido premiado en algunas exposiciones. Fertilizan el municipio las aguas del Cupatitzio, aprovechadas en riegos y en mover máquinas de majar café ó molinos de trigo; hay trapiches de azúcar, fábricas de aguardiente en las haciendas del Sabino y San Márcos y dos máquinas de aserrar madera, movidas por rueda hidráulica.

El cura de Tusantla D. José María Verdusco, organizó en Uruápam, el año de 1812, una division de mil hombres, auxiliado por el canónigo Velasco y algunos oficiales y desertores realistas; de allí salieron para atacar á Pátzcuaro; se retiraba cuando era atacado por fuerza superior y despues volvia á Uruápam para reponerse de las pérdidas sufridas, hasta que el 26 de Octubre de aquel año, lo sorprendió el jefe Negrete, y aunque los independientes quisieron defenderse, tuvieron que huir dejando muchos prisioneros que fueron fusilados al dia siguiente. Varias casas de Uruápam fueron entónces incendiadas. Verdusco se retiró á la hacienda de Tarétan y despues á Ario. En Uruápam fué fusilado el 21 de Octubre



LIT. DE MURGUIA. 8354.

EL TZARÁRACUA.

Célebre catarata que en idioma tarasco significa cedazo

de 1865, el jefe republicano D. José María Arteaga, preso por los imperialistas, nueve dias ántes, en Santa Ana Amatlan.

Uruápam está á treinta y una leguas de Morelia, por el rumbo Suroeste. El rio que nace en sus inmediaciones es conocido con el nombre del *Marqués* y vá á unirse con el caudaloso rio de las Balsas. Las enfermedades dominantes, son los frios, las disenterias é inflamaciones del hígado; el *boxo* ó *buche* es endémico en aquellos lugares. Los indígenas de Uruápam tienen buena presencia, y aunque se les considera de raza mixta, hablan el tarasco. La temperatura es más caliente que templada. Hay, entre los árboles exquisitos de Uruápam, uno raro y único; está cerca del molino llamado del Sacramento y los botánicos lo describen con el nombre de *Huanito Urapensis*, de él trata el distinguido naturalista D. Pablo de la Llave, en varios opúsculos y la generalidad atribuye á sus raíces y hojas, grandes virtudes medicinales. No se ha podido propagar á pesar de los esfuerzos hechos.

En los barrios de Uruápam se encuentran gran número de moreras que pueden alimentar enorme cantidad de gusanos de seda. Del gusano ó insecto llamado *Axin*, se saca una especie de manteca con que los indios de Uruápam barnizan las jícaras, bateas y otros utensilios. A media legua de Uruápam están los pueblos de *San Francisco Jicalan*, con buena iglesia y temperamento cálido; *Santa Catarina Jucucato*, á una legua, y *San Lorenzo* que dista cuatro y cuyo temperamento es frio por estar en la sierra.

Capácuaro.—Pueblo pequeño de la sierra, pintorescamente situado detrás de un cerro enorme que tiene la figura de un pilon de azúcar; dista tres leguas de Paracho hácia el Sur y su poblacion llega á ochocientos vecinos. Los franciscanos redujeron ese pueblo á la vida civilizada. La parroquia está dedicada á San Juan Bautista; es un cañon ámplio cubierto con teja. Los indígenas se mantienen del producto de las maderas que llevan á vender á los pueblos del Bajío, cultivan la tierra y se ocupan de la arriería.

San Juan Parangaricutiro.—Este pueblo, situado en un llano hermoso y fértil, es muy antiguo; convertida su poblacion al cristianismo por el bachiller Fuenllana y fray Sebastian Trasierra, misioneros de Zirosto, quedó establecido allí un priorato. La iglesia parroquial es la mejor de la sierra de Michoacan, de tres naves, ámplia, sólida y con alguna elegancia, su retablo mayor está al estilo moderno; la construyó en 1605 fray Sebastian Gonzalez, natural de Pátzcuaro y prior del mismo convento. El escritor Basalenque refiere, que en aquel pueblo habia gran cantidad de arrieros y aun en nuestros dias se conserva la aficion al oficio de trajinar con recuas; se dedican los vecinos tambien á la agricultura y á tejer cobertores de lana. La poblacion es de tres mil quinientos habitantes.

Santa Ana Zirosto.—Encuéntrase situado en el descenso de la sierra para la tierra caliente, á ocho leguas de Tancítaro y de Apatzingan, con temperamento frio por la altura que guarda. Tambien es anterior á la conquista; el curato, erigido por D. Vasco de Quiroga, fué encomendado al bachiller Fuenllana, clérigo que lo sirvió algunos años, habiendo aprendido muy bien el idioma tarasco que

enseñó á otros y bautizó miles de indios que fueron á residir en el pueblo; despues la administracion del curato fué encomendada á los padres agustinos, siendo provincial fray Alonso de la Veracruz, quien colocó al frente de la parroquia á fray Sebastian Trasierra, el cual tambien tuvo á su cargo las vicarías de *Parangaricutiro, Zacan, San Felipe de los Herreros* y *San Francisco Corupo*, en los que edificó iglesias, enseñó oficios y dió á las poblaciones la forma que hoy tienen las plazas, calles y huertas. La parroquia de Zirosto es la misma que levantó el padre Trasierra, bastante sólida aunque no ámplia, y ha sufrido repetidas reposiciones á consecuencia de los temblores. El convento que levantaron los padres agustinos, aunque era de mucha solidez, tambien sufrió con los frecuentes terremotos que agitaron la comarca; lo reedificó fray Dionisio Robledo y quedó sirviendo para casa cural. Poco mas de mil habitantes que tiene la poblacion, se emplean en fabricar bateas pintadas, en la arriería y en el ejercicio de músicos de toda clase de instrumentos. Casi en el centro del pueblo se encuentra una barranca que se hace intransitable en la época de lluvias. Refiere el padre Basalenque, que hay en aquel lugar árboles que dan frutos maduros en invierno por la parte del Sur y en verano los de la otra mitad del árbol hácia la parte del Norte.

San Felipe de los Herreros tomó este nombre, porque sus vecinos se dedicaban exclusivamente á ese oficio; allí tenian priorato los padres agustinos en 1593; su iglesia es sólida y extensa, las calles irregulares por estar situado el pueblo en ladera, y el temperamento es frio y reseco: el número de sus habitantes apénas llega á setecientos. Cercano está el pueblo de Corupo, en el que los vecinos se mantienen de hacer cajas para piloncillo. San Pedro Zacan es célebre por la féria que en él se verifica todos los años el mes de Setiembre; cuenta mil doscientos habitantes que mantienen regular comercio y son afectos á la música; está á dos leguas de Zirosto. En todos esos pueblos, así como en el de Tingambato, dejaron plantadas los padres agustinos millones de azucenas blancas, que todavía se reproducen y sirven para adornar las iglesias, principalmente los monumentos del Juéves Santo.

Tarétan.—Pueblo anterior á la conquista de los castellanos y evangelizado por fray Juan de San Miguel el año de 1541, significa *heredad ó sementera*; treinta y cuatro años despues les fué entregada esa doctrina á los padres agustinos. La situacion del pueblo es hermosísima, en el declive de una loma muy elevada, de fertilidad asombrosa. La mayor parte de sus casas son de madera, cómodas y de agradable exterior: embellecen al pueblo las muchas calles formadas de platanares y de otros árboles. La parroquia, construida en el siglo XVII, es triste aunque renovada en estos últimos años, conforme al gusto moderno; está dedicada á San Ildefonso, patrono del pueblo, la sacristía posee buenos paramentos y todo lo necesario para el culto. Tarétan de Terán es hoy villa, cabecera de municipalidad, con tres mil quinientos habitantes; la plaza principal está embaldosada y entre las calles recien compuestas, están las del Soldado y la Pastora; se han reconstruido los puentes del Abasto y de Acúmbaro. El interés de Tarétan ha crecido rá-

pidamente por los ingenios de azúcar, fábricas de aguardiente y otros giros que proporcionan cómoda subsistencia á los vecinos. El temperamento de ese pueblo, aunque caliente, no es mortífero ni tan molesto como en otras poblaciones de aquella zona. Además de la parroquia, hay otros dos templos pequeños y la plaza del pueblo es de buen aspecto por las fincas que la rodean. Inmediata al pueblo está la magnífica hacienda de Tarétan, que perteneció á los padres agustinos, muy productiva en maíz, caña, frutas y pastos. Un indígena donó los terrenos de esta hacienda al convento de Tingambato, y la formó el padre fray Rodrigo de Mendoza, quien consiguió de su pariente político Alonso Perez, dinero para establecer un molino de caña; fué progresando la finca, hasta producir diez mil pesos anuales. El plátano se reproduce allí con abundancia.

El pueblo de *Ziracuaretiro*, es de los más amenos y pintorescos del Obispado, su fertilidad es admirable. Allí plantó D. Vasco de Quiroga los primeros cinco piés de plátanos que trajo consigo de la isla de Santo Domingo y por esta circunstancia es célebre aquel lugar, que ha dado todos los piés de esa planta que tanto se extendió por lo que se llamaba Nueva-España. La iglesia está bien construida y dedicada á San Andrés Apóstol. Cruza por en medio de este pueblo un rio que fertiliza sus terrenos y riega muchas huertas de plátanos, chirimoyos y aguacates, frutas que constituyen el comercio de sus habitantes. Se produce el café, la caña de azúcar y todas las plantas de la tierra caliente y templada, lo mismo que en los ranchos de las haciendas de Tomendan y Tarétan, donde el piloncillo es de clase superior al fabricado en muchos puntos de los Estados de México y Puebla.

Periban de Ramos.—Es pueblo muy antiguo que conquistaron al cristianismo los religiosos franciscanos, por el año de 1546. Periban tiene iglesia parroquial dedicada á San Juan Bautista, construida en el siglo XVII y reparada por el cura D. Manuel T. Orozco; aunque muy fértil, de buena temperatura, tiene escaso comercio y poca poblacion; sus casas están casi todas rodeadas de huertas. Al pié de la serranía de Periban, célebre por el pico que la corona, se produce una yerba medicinal, apreciada por sus flores blancas, ligeramente rosadas, que se usan con éxito contra los dolores de costado. En ese pueblo residió un alcalde mayor que lo gobernaba. Hubo allí convento de franciscanos, casa de voto de la provincia de Michoacan. Se habla el idioma tarasco y lo cercan los pueblos de San Francisco Periban y San Gabriel.

El pueblo de *Charápan*, con mil ochocientos vecinos, tuvo convento de franciscanos, que tenian á su cargo la administracion de los feligreses; se halla situado en la parte más encumbrada de la serranía, con temperamento frio. Charápan es un lugar muy pobre. La iglesia parroquial está dedicada á San Antonio, es un cañon de más de treinta varas de largo techado de teja. Los indígenas sacan recursos de la industria de hacer rosarios, molinillos y otros artefactos pequeños de madera.

Paracho.—Este pueblo, habitado por dos mil quinientos vecinos, situado en la

serranía de Pátzcuaro, existia ya en tiempo de la conquista, su nombre tarasco significa en castellano: *ropa vieja*, segun algunos, y *ofrenda* segun otros, atendiendo á la palabra de que lo derivan. Los primeros misioneros franciscanos de aquella tierra, bautizaron á los indios. La iglesia parroquial fué concluida á mediados del siglo XVIII, es grande, sólida, con artesonado en forma de bóveda y techada de tejas; está dedicada al Apóstol San Pedro. Hay una pequeña iglesia llamada del hospital: la plaza es de regular aspecto, las calles son rectas con casas de buena apariencia, aunque todas de madera, como son las de la sierra. El pueblo tiene ayuntamiento, escuelas y casa de correos; sus vecinos se afanan en hermosearlo. En los pueblos que dependen de Paracho, hubo la costumbre de que por la noche se reunieran los indígenas en el templo, á entonar alabanzas á la Vírgen, en idioma tarasco. Los indígenas procuran conservar los oficios que les asignó el Sr. Quiroga, y se ocupan los moradores de Paracho: en labrar sillas, cajas, estantes y guitarras, objetos todos de madera; tejen medias ordinarias de lana y hacen siembras de maíz y trigo. El clima es frio y sano. En los alrededores es muy quebrado el terreno y magnífico el panorama que ofrece al viajero la sierra de Michoacan, con sus vistas sorprendentes y grandiosas; levántanse colinas de tierra rojiza y oscura, unas sobre otras, cubiertas de elevadísimos y robustos pinos que jamás pierden su verdor; la vegetacion es vigorosa y exuberante aun en el rigor de los frios dias de invierno.

Rodean á Paracho los pueblos siguientes: Tanaco, con buena iglesia; Capacuaro, en la cima de una montaña de forma singular: sus vecinos viven de aserrar vigas y tablas; Pomacuaran, muy pobre; *Nurio*, célebre por haberse fabricado allí el sombrero de D. Vasco de Quiroga, despues que los indios hubieron aprendido el oficio de sombrereros, bajo la pacientísima direccion del ilustre prelado; aun conservan el referido oficio los moradores de aquel pueblo; el sombrero citado permaneció en el monasterio de monjas de Pátzcuaro, humilde prenda del traje del Obispo y primera produccion de la industria de este género en Michoacan. *Cocucho* es pueblo de indios que se ocupan en hacer rosarios, está al Norte de Nurio y tiene una capilla dedicada á San Bartolomé. *Arantepacua*, es sumamente frio; *Urapicho*, con muy escasa poblacion, se sostiene de la agricultura; *Aranza*, poblacion de arrieros, con regular iglesia, muy cerca de Paracho, por el rumbo del Oriente. *Ahuirán*, es lugar muy pobre, en que los habitantes tejen medias, su capilla está dedicada á San Mateo. *Quinceo*, célebre por los buenos fustes para sillas de montar; allí tributan culto á Santa María Magdalena, patrona del lugar.

Nahuátzen.—Está situado este antiguo pueblo cuatro leguas al Suroeste de Zacapu; es pueblo anterior á la conquista, evangelizado por los franciscanos el año de 1531; la iglesia parroquial, bien construida, está dedicada á San Luis Obispo. La poblacion tiene empedradas algunas de sus calles y la forman solamente indígenas, cuyo número asciende á dos mil quinientos. Le está sujeto *Turícuaro*, abundante en piedra para hacer metates de moler maíz y molinos de trigo; los vecinos mantienen una capilla en honor del Apóstol San Andrés.



Litog. de Murguia.

Los Chorros del Baral.— Cascada á seis leguas de la pintoresca Villa de los Reyes.

Una legua al Oriente de Nahuátzen, está el pueblo de Cherán el Grande, con buena iglesia dedicada á San Francisco de Asís, algunas casas de madera regularmente construidas y buen comercio los dias de *tianguis;* la poblacion de Cherán asciende á cinco mil vecinos, que sacan recursos de la agricultura, de curtir pieles y de hacer zapatos. *Cherán el Chico,* es pueblo agricultor con una capilla dedicada al culto de la Vírgen María. El pueblo de *Sevina,* dista del de Nahuátzen una legua al Sur; su iglesia está dedicada á la Vírgen y sus seiscientos vecinos se mantienen de labrar tablas y de las siembras de trigo y de maíz. *Comachuen* es otro pueblecillo en que sus pocos vecinos se mantienen de hacer palas, arados y tejamanil; tiene algunas hermosas huertas de peras, perones y manzanas.

Tingambato.—Lugar de tránsito entre Pátzcuaro y Uruápam, fué antigua doctrina de los padres agustinos, en 1575, despues que lo redujo al cristianismo fray Juan de San Miguel, franciscano. Seis años mas tarde pasó á ser priorato independiente que se sostenia con fondos producidos por la hacienda de Tarétan, y hasta 1775 entregaron el curato al ordinario. Una buena parroquia levantaron los agustinos en ese pueblo, á mediados del siglo XVIII, dedicándola al apóstol Santiago, patrono del lugar; este templo se quemó el 19 de Marzo de 1844, por descuido del sacristan: el fuego fundió los vasos sagrados, los galones de las casullas y una parte de las campanas; de todo se aprovecharon nada más cien marcos de plata, los que, unidos á las limosnas del vecindario, contribuyeron á reparar en parte el templo que perdió mucho de su antigua magnificencia. Tingambato, que cuenta dos mil habitantes, está situado en medio de la sierra, en el descenso para la tierra caliente, es sitio muy ameno rodeado de abundantes aguas, que son conducidas por medio de canalejas al centro de la poblacion. El convento fué fabricado por fray Rodrigo de Mendoza, quien se cree que construyó tambien la pequeña iglesia del hospital. Las casas son de madera y sus calles las forman frondosos chirimoyos y aguacates. A tres leguas de Tingambato está el pueblo de San Angel, con bonita y sólida iglesia.

Tancítaro.—Pueblo anterior á la conquista, ameno y bellísimo, colocado en la falda Noreste del elevado cerro que lleva su nombre, su situacion es de las más pintorescas de la sierra; allí ejercieron su mision evangélica los religiosos franciscanos fray Jacobo Daciano y fray Juan de San Miguel. El curato fué encomendado á los religiosos de San Francisco, quienes fundaron un convento de su órden, del que salieron misiones para la tierra caliente hasta el año de 1552, en que las organizaron los padres agustinos. La decadencia del convento fué progresiva, hasta la secularizacion del curato el año de 1775. En la parroquia de una sola nave, construida por los religiosos, hay algunas pinturas antiguas de mediano mérito. Las calles son tortuosas y abundan las huertas de peras, duraznos y perones. Tancítaro es villa con dos mil habitantes, está rodeada casi del todo, por la tierra caliente y de aquí el peligro en la transicion del rigor del frio al fuerte calor tan cercano; aunque sus calles son mal formadas, posee algu-

nas fincas regulares. Comercian los vecinos en granos y maderas, nieve y frutas. El pico de Tancítaro mide la altura de tres mil trescientos sesenta y cinco metros sobre el nivel del mar,[1] es la montaña más alta del Estado de Michoacan y permanentemente está cubierta de nieve; los navegantes en el mar del Sur lo perciben desde muy léjos y tienen la costumbre de saludar con devocion la capilla dedicada á la Vírgen de Acahuato. Situado el pueblo en la parte alta de la sierra de Michoacan, su temperamento es excesivamente frio, al grado que en las partes más elevadas se conserva la nieve hasta en el rigor del verano; esta circunstancia le da puros y benéficos aires y abundantes aguas delgadas que brotan de las alturas de la sierra, y conservan la salud en todos los habitantes. El idioma de los indígenas es el tarasco. A ese pueblo perteneció el de Acahuato, que estuvo administrado por franciscanos de Apatzingan, poblado con muchos ranchos cuyos habitantes se dedican al cultivo de la tierra, cria de ganados y beneficio de la cera y miel de abejas.

Los Reyes de Salgado, ántes Tiríndaro.—Este pueblo fué República de indígenas y cabecera de partido; situado en el descenso de la sierra, con temperamento templado, á las márgenes de una ciénega, las aguas de que usan los vecinos son gruesas y poco saludables. La iglesia parroquial, dedicada á los Santos Reyes, es un edificio sólido, restaurado en los años de 1808 á 1822. Mucho sufrió el pueblo en la guerra de insurreccion, al grado de haber sido preciso reedificarlo despues de verificada la Independencia, dando buen órden y distribucion á las casas en calles rectas. Ese lugar está destinado á ser un jardin en la República, por el empeño del vecindario en cultivar las huertas y por los progresos que ha alcanzado el plantío de la morera. Las haciendas que lo rodean son muy productivas, principalmente los ingenios de azúcar y piloncillo. *Los Reyes de Salgado,* villa con mil setecientos habitantes, es interesante por su asombrosa fertilidad; la fundó el venerable fray Juan de San Miguel; su temperamento sano en casi todo el año, se descompone en la época de la desecacion de los pantanos que rodean la poblacion. Es muy rico el café de los Reyes. El pueblo de San Gabriel está casi unido al de los Reyes, en cuyos terrenos abundan las flores, plantas medicinales, raíces y maderas; la rosa de Castilla, la adormidera, el jazmin, malvavisco, salvia, sauco, capitaneja, peonía, begonia y otras muchas. Aunque las haciendas son muy productivas, la agricultura se sujeta todavía á viejas rutinas; casi siempre siembran las haciendas la misma cantidad y calidad de semillas, benefician del mismo modo y tan solo por casualidad se emplean las máquinas agrícolas, sin que las reformas alcancen al cultivo de las tierras.

---

(1). Está situado á los 3° 1' 30" de longitud Occidental de México y 19° 5' de latitud Norte.

DISTRITO DE APATZINGAN.

Apatzingan de la Constitucion es ciudad considerada como la capital de la tierra caliente de Michoacan, ya por su poblacion y riqueza, ya por su temperamento que es ménos enfermizo que el de los demás pueblos de esa zona. Es cabecera de Distrito, residencia de las autoridades respectivas[1] y se hizo célebre por haberse expedido en ella la primera Constitucion mexicana en 22 de Octubre de 1814; para conmemorar este hecho, se le dió el nombre de "Apatzingan de la Constitucion" y el título de ciudad, por decretos 14 de Febrero de 1859 y 23 de Abril de 1882. Hay una escuela de adultos y alumbrado público, música de viento organizada y sostenida con donativos de los vecinos y de este mismo fondo se construyó una fuente en el centro de la plaza. Para la prefectura se está construyendo un nuevo edificio con portal.

Se encuentran en Apatzingan las familias más acomodadas de aquella zona; dista cuarenta y ocho leguas de Morelia y está muy cercana al rio del Marqués. Es poblacion anterior á la conquista española; la convirtieron al cristianismo los franciscanos de Tancítaro, que tuvieron una doctrina hasta principios del siglo pasado en que fué erigida en curato secular. El templo parroquial, muy miserable, está dedicado á la Asuncion de la Vírgen. Las calles de la ciudad son de aspecto ménos miserable que las de otros lugares de la comarca. En Apatzingan se han construido con fondos del municipio, casillas que sirven para el expendio de carnes y se proyecta levantar un puente sobre el rio que cruza el camino de la Huacana. La plaza de la ciudad está adornada con unas lunetas de cantería, algunas calles están empedradas y se han hecho nuevas la prefectura, la cárcel y el campo mortuorio.

Una lápida señala la casa en que se aprobó y firmó por el primer congreso nacional la primera Constitucion mexicana. Los vocales de ese congreso residian en Ario; el Dr. Cos se presentó con riquisimo traje de mariscal y fué jurada la Constitucion con inesperada solemnidad, tomando parte en el regocijo los pueblos cercanos; en la comida fueron servidos dulces llevados de Guanajuato y de Querétaro, hubo bailes y festines y en sus raptos de entusiasmo declaró Morelos que aquel dia era el más dichoso que habia gozado en su vida. El congreso mandó troquelar ese dia una medalla, en celebridad de la division de los tres supremos poderes. El poder ejecutivo recayó en los Sres. Cos, Morelos y Liceaga, el supremo tribunal de Justicia se estableció en Ario, presidido por el Sr. Sanchez Arriola. La funcion

---

(1). Su situacion es á los 18° 47′ 30″ de latitud Norte y 2° 57′ 57″ de longitud Oeste de México.

costó ocho mil pesos, y despues de los generales sentáronse á la mesa los sargenlos y soldados.

Está cercano el pueblo de *San Juan de los Plátanos*, llamado así porque esta fruta se produce con abundancia y forma uno de los mejores ramos de comercio de los setecientos habitantes que lo avecindan, de los que casi todos tienen huertas. *Acahuato*, distante cuatro leguas de Apatzingan, tiene una capilla dedicada á Nuestra Señora de *Acahuato*, imágen trasladada despues al templo construido en el cerro de Tancítaro, para que la divisaran desde muy léjos los navegantes del mar del Sur. *Parácuaro* es villa de novecientos habitantes, cinco y media leguas al Norte de Apatzingan, con una pobre capilla y con temperamento caliente; sus vecinos encuentran trabajo en las haciendas y ranchos que lo rodean; hay allí multitud de garrapatas ó *turicatas*.

Tepalcatepec.—Pueblo de mil vecinos, dista quince leguas de Apatzingan, en clima cálido y algo malsano; situado á la orilla del rio de su nombre, sirve de límite á las diócesis de Michoacan y Jalisco. Convirtiéronlo al cristianismo los franciscanos de Tancítaro. Su iglesia parroquial, una de las mejores de la tierra caliente, es de cal y canto y de bóveda. El pueblo está situado sobre una ladera, á mil varas sobre el nivel del mar. Están próximos los pueblos siguientes: *Santa Ana Tetlama*, de trescientos cincuenta habitantes, con gobernador y República de indios ántes de la Independencia; *Alina*, ruin lugarcillo que apénas saca cortos recursos de la cria de ganados.

Aguililla.—Es un lugar muy reducido en el que las revoluciones han dejado impreso su paso devastador; cuando en 1854 iba aumentando su comercio y creciendo su poblacion, fué incendiado por el guerrillero Pascual Rodriguez Pinzon, en el mes de Agosto, y con mucho trabajo ha ido restableciéndose; pero no ha podido pasar de su miserabilísima situacion. Dependen de él algunas desgraciadas rancherías, y sus mil doscientos vecinos se emplean en la cria de ganado, siembras de maíz y comercio de algodones en la costa; casi todos sus habitantes son oriundos de Cotija y Zamora, de las que han pasado á establecerse en los últimos años. En la serranía inmediata á Aguililla se produce con abundancia la zarzaparrilla. Esta poblacion tiene escuelas de ambos sexos y goza de temperamento templado. En el camino de Aguililla á Coalcoman, distantes entre sí diez y seis leguas, se encuentran dos cuevas formadas por enormes y magestuosas estalactitas, lugares que son muy elogiados por los viajeros. Se ha reparado el camino que conduce de Apatzingan á Uruápam y la vía telegráfica comunica esas dos poblaciones con Morelia.

Santa Ana Amatlan.—El viajero que visita *el pico de Tancítaro*, encuentra ese pequeño pueblo situado en la falda ocidental de la serranía de su nombre; los franciscanos predicaron allí el Evangelio, recien hecha la conquista y fundaron un convento. La parroquia es muy antigua, extensa, de fea arquitectura y dedicada á Santa Ana; otro pequeño templo sirvió de hospital. Hay una imágen de Cristo Crucificado, muy venerada, conocida con el nombre del *Señor del Milagro*, vi-

sitada por los pueblos de la tierra caliente que concurren en devota romería cada año. La poblacion ha ido aumentando, por haberse avecindado en ese pueblo la mayor parte de los habitantes de Pizándaro, que no pudieron soportar el clima fatal de ese lugar; pero el número de sus vecinos no llega á dos mil, contando con los de los ranchos y pueblos de *Xalpa* y *Tomatlan;* el primero de asombrosa fertilidad, á legua y media de Santa Ana, produce café, tabaco y muchas frutas. La temperatura es caliente y el clima enfermizo. La industria principal es el plátano *pasado* ó seco que expenden en las principales plazas de Michoacan y Guanajuato.

Pinzándaro.—Tuvo el título de villa desde que fué fundada en el siglo XVII; está á seis leguas de Apatzingan hácia el Noreste; su temperamento es caliente y húmedo, tan dañoso á los agricultores, que fué preciso casi abandonar la poblacion; la parte de los vecinos que permanecieron llega á doscientos, los demás se radicaron en las haciendas y pueblos inmediatos. Aun queda en Pinzándaro una hermosa alameda de tamarindos, plantada por los fundadores de la villa. En aquellos terrenos se siembra mucho añil; se producen los frutos del clima cálido y se crian más de veinte mil cabezas de ganado vacuno. Puede visitarse el pueblo de Santiago Tomatlan, donde los franciscanos fundaron un pequeño convento cuyas ruinas subsisten; en ese pueblo hay manantiales de agua dulce, y muchas huertas de chicozapotes y mameyes. Está Pizándaro á ciento veinticuatro leguas de México, fué habitado en la época colonial solamente por españoles, no permitiendo indígenas; su comercio ha consistido en ganado mayor y menor, cera silvestre y frutas.

COALCOMAN.

El pueblo de Coalcoman se halla situado en un ameno valle de cerca de dos leguas de longitud y poco más de media legua de latitud, casi en el centro de la gran cordillera de la Sierra Madre, á una elevacion de 2,268 varas sobre el nivel del mar. Tanto por su elevacion, como por estar en medio de inmensos bosques de cedros, ocotes, oyameles, encinos y otra multitud de árboles de las tierras frias, disfruta temperamento benigno, templado y sumamente sano, aun cuando se encuentra rodeado de tierras ardientes y mortíferas. El pueblo actual fué fundado despues de la conquista: al principio era una aldea miserable que formaba parte del partido de Coaguayana: creció en poblacion al comenzar este siglo, época en que se empezaron á explotar los criaderos de fierro que existen en las montañas que rodean el caserío. El congreso de Michoacan erigió á Coalcoman en cabecera de partido por el decreto núm. 54, expedido el 28 de Setiembre de 1861. Dependen de ese pueblo las tenencias de Maquilí, Ostula, Coire, Pómaro, Acuila y Huitzontla. La mayor extension del partido de Este á Oeste se calcula en treinta y nueve leguas, y la de Norte á Sur en veintiocho; su área debe ser casi de mil leguas cuadradas. Todo el litoral de Michoacan que comprende treinta y nueve leguas de costa en el mar del Sur, corresponde á ese vastísimo distrito.

Permaneció Coalcoman en suma pobreza cerca de tres siglos, hasta que el tribunal de Minería comisionó al distinguido mineralogista D. Andrés del Rio, para que planteara allí una fábrica de acero, y desde entónces comenzó á crecer en importancia aquella localidad. El caserío fué quemado durante la guerra de insurreccion y completamente abandonado; pero el año de 1827, el benéfico español D. Pedro Gutierrez de Salceda, formó de nuevo el pueblo é impulsó con su respetable capital el beneficio de las riquísimas minas de fierro en que abundan aquellas serranías. Este restaurador, establecido en Dolores Hidalgo, habia contraido estrechas relaciones con el primer caudillo de nuestra independencia, se adhirió al plan de Iguala y en consecuencia el año de 1828 fué exceptuado por el congreso de Michoacan, al verificarse la expulsion de los españoles; falleció en Cuautla diez años despues.

Está situado el mineral de Coalcoman en un valle de la sierra Madre, por lo cual la temperatura es templada y el clima sano; dista ciento treinta y dos leguas de México, noventa y seis de Guanajuato, ochenta de Guadalajara y diez y ocho de la costa por el punto más cercano que es el de las Salinas de Maquilí. El fierro se extrae de las minas en cantidad muy inferior á la que debieran producir aquellos criaderos, tan abundantes como el cerro de Mercado en Durango. Otro de los ramos de riqueza pública es la cria de ganados, la fabricacion del queso y las pieles de venado. Ese pueblo está llamado á ser emporio del comercio y la riqueza de Michoacan; es cabecera de distrito, con ayuntamiento, juez letrado, tribunal de Minería, escuela y estafeta, con tres mil habitantes. En las esquinas sirven de postes los antiguos martinetes de la fábrica de fundir fierro; el que extraen hoy los operarios es beneficiado en pequeñas fraguas, de una manera imperfecta. La iglesia parroquial es una capilla que nada ofrece de interesante. El distrito de Coalcoman encuentra consumo de sus frutos en Colima y Zapotlan principalmente; cuenta con muchas minas de oro y plata, cobre y plomo; la abundancia de los criaderos de fierro y la proximidad de ese distrito á la costa del Pacífico, hacen creer que aquella region llegará á ser una de las mas productivas de Michoacan, cuando se la pueda explotar convenientemente.

El suelo del valle de Coalcoman es generalmente húmedo por la multitud de ojos de agua que brotan en él, siendo la mayor parte de ella de calidad nitrosa. El agua del rio principal llamado de *Astala*, que atraviesa casi todo el valle y va á desembocar al mar cerca del puerto de Maruata, es excelente, lo mismo que la del arroyo llamado *Ipanila*, confluente con el rio que nace en la sierra. El Astala es bastante caudaloso y puede hacerse navegable desde su salida del valle. El camino recto para ir á Coalcoman, por el que tiene que pasarse el caudaloso rio llamado *Grande de Tepalcatepec*, no siempre tiene cómodo vado; pero rodeando por Zamora y los Reyes, puede, con poco costo, hacerse una vía capaz de ser transitada en carruajes hasta la ranchería llamada de las Animas, distante doce leguas de Coalcoman. El valle es de una feracidad asombrosa, siendo sus principales producciones el maíz que rinde hasta cuatrocientos por uno, el chile, el frijol, el

trigo, el haba y las legumbres; se producen en él todas las semillas y plantas de las tierras templadas; en las más bajas se dan el añil, el algodon, el café, el tabaco, el cacao, el arroz, la caña de azúcar y todas las frutas y demás producciones de la tierra caliente.

Aquellos bosques producen toda clase de maderas propias para la construccion de buques: además el ébano, la caoba, la rosa, el palo mulato y más de cuarenta especies de otras maderas finas; abundan tambien en ellos el limon, la naranja, el mamey, la guayaba, el chicozapote, el plátano, la chirimoya, la papaya, la anona, de la que se encuentran hasta doce clases diferentes, las ciruelas de diversas especies, la cabeza de negro, semejante al zapote, de un gusto exquisito y de aroma parecido al de la piña, y otras muchas frutas que, sin cultivo alguno, brindan al hombre gratos alimentos. Entre las producciones naturales debemos contar la vainilla, el cacao silvestre que es tan bueno como el que se produce en Soconusco y parecido á éste en su forma, color y gusto, la zarzaparrilla, el guaco, el tamarindo, el ajengibre y la uva silvestre de la que se hace regular aguardiente y magnífico vinagre. Los indígenas se dedican á recoger la cera blanca que abunda en infinitos colmenares, la yesca, los palos del Brasil y de Campeche, la goma elástica, el copal, el incienso y otras muchas gomas y resinas aromáticas. Abundan en esos inmensos bosques las palmas de coco comun y de coquito de aceite, los nogales, el piñon y las *Parotas;* estos últimos son unos árboles elevadísimos, sumamente copados, con hojas muy tupidas y menudas en forma de palma, que producen en vainas de figura semicircular, semillas del tamaño de una haba mediana, muy harinosas y de excelente sabor cuando se han tostado al fuego: proporcionan riquísimo y sano alimento que toman los indígenas, quienes las usan molidas para hacer atole ó simplemente tostadas. Es muy probable que pueda hacerse con esta harina un pan sabroso y sano. Encuéntrase tambien en esas serranías un árbol que destila goma ó resina de sabor bastante dulce, conocido con el nombre de *el árbol de la azúcar*: hállanse asimismo otros árboles que producen un fruto jabonoso que se usa con buen éxito para lavar la ropa, y con el nombre genérico de *Amoles* son conocidas algunas raíces que se aplican al mismo uso. Las cortezas de ciertos árboles filamentosos llamados *Cicuas*, proporcionan á los pobladores con muy poco trabajo toda la cordelería que necesitan; hay algunos hilos, tan fuertes como los del henequen de Yucatan, de que forman los naturales sus hamacas, redes, costales y otros artefactos. Abundan los bejucos propios para asientos de sillas y para los amarres de las casas, los hay de muchas clases y colores, siendo mucho mas fuertes que las tiras de cuero de buey y más resistentes á la intempérie que cualquiera otra ligadura.

Entre las fieras y animales salvajes se enumeran: el llamado tigre que es una especie de pantera de manchada y vistosa piel, que se alimenta de preferencia con la carne de los venados; el leon sin guedeja ó leopardo, el lobo, el jabalí grande que llaman solitario y el de manada; además, el venado, el conejo, la liebre, el armadillo, el tejon y otra multitud. El venado abunda de tal manera, que su carne

es el principal alimento de los habitantes de Coalcoman, quienes curten las pieles y forman de ellas un ramo de comercio; ha habido año que se han exportado dos mil cueros de este animal, sin contar los muchos conducidos al interior para los vestidos de la gente del campo. De los animales domésticos se distinguen por su enorme tamaño el ganado vacuno y los cerdos, particularmente los de Coaguayana y poblaciones de la costa. Las aves de los bosques son de riquísimo plumaje é infinitas variedades: entre las mas notables de las llamadas de cacería se encuentra el *guajolote*, nombre indígena de este animal, ó pavo silvestre que abunda mucho más que el venado, su pluma es más fina que las de los domésticos, su carne poco jugosa, pero blanca y de exquisito sabor; es muy difícil su caza, porque solo se logra cuando se les sorprende de noche en los árboles donde duermen: además se encuentran el cojolito, el faisan, la chachalaca, la perdiz, la gallina del monte, la codorniz y muchas clases diversas de palomas y de tórtolas. Abundan las águilas, los zopilotes blancos llamados *reales*, las guacamayas, los loros, los pericos, los ruiseñores, los cardenales, las calandrias, las urracas de colores y sobre todo un animalito de suma belleza en su plumage y armonía en su canto, conocido en aquellos lugares con el nombre de *Pito Real.* En los rios, ojos de agua y esteros hay notable variedad de patos y garzas, contándose entre éstas el famoso *ibis rojo,* tan bello como el de Egipto. Nada diremos de los reptiles inocentes como la iguana, la lagartija, el sapo y solamente notaremos respecto de los malignos, como las víboras coralilla y de cascabel y el escorpion, que los naturales tienen ya conocidos muchos antídotos para curar su picadura, entre ellos el huaco que comienzan á usar con buen éxito.

En las costas se encuentran mezclados con algunos cetáceos, multitud de pescados que sirven de saludable, abundante y variado alimento; entre los primeros deben contarse la tintorera, el tiburon y el caiman, éste último de dimensiones colosales, se vé en la desembocadura de los rios de Coaguayana y Astala; los segundos abundan en más de cuarenta especies que se han podido clasificar, entre ellos son notables el mero, el atún, el róbalo, el pámpano y el corcobado, cuyas carnes saladas con la sal de las lagunas de Maruata y Maquilí, se expenden en Morelia, Zamora y Guanajuato. La tortuga, que en sus varios tamaños alcanza colosales dimensiones, hasta pesar una sola más de cincuenta arrobas, se hace provechosa no solo por su carne y grasa, sino por su concha; las de carey abundan cerca de Ostula y Maquilí y no faltan tampoco el ostion, el cangrejo, las ostras grandes, el camaron, la anguila y la langosta. Los habitantes por su natural indolencia descuidan la pesca de mariscos, y con mucho trabajo se puede conseguir que ayuden á la de las perlas y corales que abundan en casi toda la extension de la costa. Cada año concurren los especuladores á San Telmo y Maruata, con el fin de explotar estas riquísimas producciones. La perla de Maquilí es mejor que la de Petatlán, aunque no tan abundante. En la costa se recogen mil variedades de corales y conchas, entre aquellos el famoso Coacoyul que produce el riquísimo y bello color de púrpura, cuyo tinte resiste á todas las intempéries y del que, segun tradicion,

tributaron los indios, en especie, á los antiguos monarcas mexicanos para dar color á sus mantos. Los puntos referidos de Maruata y San Telmo, los de Buceria y San Luisito, son muy adecuados para la apertura de puertos, el primero tiene mejores condiciones que los otros; San Telmo ha estado algunas veces habilitado para el comercio de cabotaje. Cerca de esta rada se halla, entre los peñascos de la playa, una caverna de profundidad desconocida: cuando las ondas cubren con ímpetu, en las horas de la pleamar, toda la superficie de su boca ó entrada, se produce un ruido espantoso por efecto de la compresion repentina del viento, especie de rugido que se oye á distancia de muchas leguas y que se percibe distintamente en Coalcoman, en el silencio de la noche.

Si la providencia ha sido pródiga con el partido de Coalcoman en las riquezas de los reinos vegetal y animal, puede decirse que anduvo expléndida respecto del reino mineral. Existen reconocidos y denunciados veintiocho criaderos de fierro y acero natural, de los cuales el menor bastaria para surtir de este metal á todo el continente Americano. El cerro de Mercado, cercano á Durango, es el que se ha tenido hasta hoy como el más rico criadero de fierro de toda la República; pero se asegura que son mucho más abundantes los criaderos de Coalcoman. Hay tambien dos criaderos riquísimos de cobre, uno á distancia de seis leguas de Coalcoman y otro en las inmediaciones de Coaguayana; en el distrito se encuentran montañas que abundan en plata, azogue, plomo, estaño, azufre, carbon de piedra, mármoles, yeso, ocre y sales de diferentes clases. En las orillas del rio que pasa por el pequeño pueblo de Acuila se hallan arenas de oro nativo, y se ven hilos del propio metal, en el cuarzo azulado que se saca de las muchas minas inmediatas á Coaguayana, principalmente en el paraje nombrado *Tepostitlan*; los vestigios de antiguos laboríos anteriores y contemporáneos á la conquista, demuestran que los indígenas seguian esos hilos de oro; por la abundancia de este metal fué siempre conocido el partido de Coaguayana con el nombre de *Motines de oro*, y es tradicion en aquellos pueblos, que los vasallos del rey de Michoacan le tributaban con arenas de ese metal. En el camino de Coalcoman á Coaguayana, rodeando por Maquilí, se halla una cueva de hermosas estalactitas y un venero de agua salobre de la que sacan, por desecacion, muy buena sal; inmediato á éstos se encuentra otro manantial de agua bituminosa que, á semejanza de la de Purúa, tiene la propiedad de petrificar las sustancias vegetales, al cabo de algunos meses de sumergidas en sus aguas.

En los pueblos del distrito y particularmente en Ostula, Maquilí, Coire, Pómaro, Acuila y Huitzontla, todos los habitantes son descendientes de indígenas mexicanos y sumamente celosos de que no se introduzcan extranjeros: hasta los matrimonios entre individuos de uno y otro pueblo, son vistos por estos indígenas con horror. Tienen la tradicion de descender de los nobles caciques de México, quienes huyendo de los horrores de los primeros tiempos de la conquista, atravesaron esta parte del continente y fueron contenidos en el litoral, en las asperezas de esas vastas serranías. Inducen á la verosimilitud de esta tradicion, algunas circunstan-

cias, entre otras la de conservar esos pueblos en toda su pureza y elegancia el idioma mexicano, cuando entre ellos y la capital de Michoacan se hablan otros idiomas y dialectos. Respecto de monumentos ó vestigios arqueológicos, se ven restos de poblaciones notables en Acuila y en las cercanías de Coaguayana; allí se encontraron por Gutierrez de Salceda, y consta de los informes que dió al gobierno del Estado, unas viviendas subterráneas con paredes perfectamente cubiertas de yeso y dentro de una de ellas que fué examinada, algunos ídolos, una especie de flautas ó clarinetes de dos cañones de barro cocido, muchos útiles de cocina y de moler, que por su aspecto y estado de uso hicieron presumir que se habian emplea do en moler metales.

La índole y costumbres de los indígenas no han variado: todavía son sumamente atentos y obedientes al párroco de la cabecera, á quien reciben con muestras de gran respeto y acompañan de pueblo en pueblo en las visitas que les hace una vez cada año, permaneciendo en cada lugar veinte dias para hacer los bautismos, matrimonios, funciones religiosas y cumplimiento de iglesia. Durante la ausencia del pastor no faltan á las oraciones en el templo, al principiar y terminar la luz de cada dia: preside entónces estas oraciones un indígena llamado *Topile*, encargado del cuidado de la iglesia. Ejercen el gobierno civil y la administracion de justicia los indios más ancianos, nombrados por el pueblo, cuyo cargo mantienen durante su vida, sin que hasta hoy hayan podido las autoridades superiores establecer la renovacion periódica de los funcionarios, decretada por las leyes. Es raro que haya riñas en esos pueblos, y las autoridades de Coalcoman poco tienen que hacer con ellos, con tal que los dejen en esa especie de vida patriarcal que les impusieron los misioneros. El traje es diferente, segun el estado de cada uno: los hombres casados y viudos usan frazada azul, los solteros una manta blanca y los muchachos menores de siete años no se abrigan jamás: todos usan calzones anchos y camisa. Las mugeres viudas visten enaguas, camisa y rebozo negro con rayas blancas, azul las casadas y blanco las solteras; toda esta ropa es de algodon que hilan, tejen y tiñen los indígenas por sí mismos, así es que casi nada consumen al extranjero para sus vestidos. El comercio de un pueblo con otro se verifica á cambio de los productos de la agricultura y de sus pequeñas industrias; poquísimos objetos se compran con numerario que es allí muy escaso. Con las poblaciones del interior comercian cada año: van los arrieros á cargar en pequeños atajos de mulas sal, cera, miel, cocos, pescado y fierro. El comercio de la Coaguayana consiste en arroz, añil, algodon, cueros de venado y ganados; el de Coalcoman abunda en semillas, cerdos cebados, pieles y algun piloncillo. Los buques que tocan en la costa cambian el fierro, algodon y frutas por algunos objetos de mercería. Las bebidas fermentadas de que hacen uso los indios, son el mezcal que allí mismo destilan, la *tuba* que es una fermentacion más ó ménos fuerte del agua de coco, y una bebida fermentada hecha con el maíz. En Coalcoman y Coaguayana hay una escuela de primeras letras para hombres, en los otros pueblos se carece de ellas. Las fincas urbanas son muy miserables y las plazas están bien trazadas.

Coaguayana es el último pueblo del Estado de Michoacan, que se mantuvo levantado contra el poder de los conquistadores castellanos; huyeron los indígenas á las montañas, en las que permanecieron defendiendo con valor la tierra por espacio de cincuenta años, hasta que la constancia y los recursos de los conquistadores los vencieron, atrayendo á éstos la fama que tenia la comarca, de poseer en gran cantidad arenas y granos de oro nativo, que se decia guardaban los rios y las montañas de aquella region, por cuyo motivo le dieron los españoles el nombre de "Motines de Oro," con el que fué conocida la Coaguayana durante más de dos siglos. Habítanlo poco más de seiscientos vecinos; colocado en una llanura muy fértil, rodéanlo bosques y enormes montañas; algunos riachuelos pasan por sus cercanías para desembocar en el Pacífico; el temperamento es cálido y húmedo y por lo mismo malsano.

A nueve leguas de la costa, separado de ella por la laguna de Maruata, está el pueblecillo de Pómaro, con seiscientos habitantes que se emplean en la pesca que venden en diversas partes del Estado, además del ganado, *copali*, cera, cacaos y semillas; está colocado en la cima de un cerro, en que abundan venados y gamuzas cuyas pieles son muy baratas, empleadas por aquellos habitantes en sus vestidos y con ellas hacen regular comercio en Coalcoman. Los indígenas llamaron á ese pueblo Motines ó Pómaro. Está en temperamento caliente; se habla el tarasco y en este idioma administra el cura, aunque muchos entienden el castellano. Antes daba el pueblo un vigía para observar el paso de la Nao y demás naves que arribaran á la costa, en la que está el puerto de San Telmo.

Maruata es un puerto inmediato á la laguna de su nombre, habitado con númemero reducido de vecinos, y es el único de la costa michoacana en que pueden anclar los buques con alguna comodidad y abrigo. Los pueblos de Ostula, Coire y Acuila, son miserables y sus pocos recursos los sacan del algodon, miel y cera de abejas que se recogen en los montes inmediatos. En algunos puntos de aquella costa se extiende la arena á más de cuatro leguas hácia el interior, en otros hay gran cantidad de frondosas arboledas de cocos de aceite ó de los llamados de agua; á trechos aparecen feraces algodonales que forman el principal ramo de riqueza en tan extensa comarca, así como las siembras de maíz, la cria de ganados, el queso y algunas frutas.

RESUMEN GENERICO DEL ESTADO.

Cerremos los artículos relativos á Michoacan con el siguiente resúmen: Ese importante Estado, que tiene 3.466 leguas cuadradas de superficie territorial y una poblacion de 784.115 habitantes, segun el último censo, de 1882, está situado bajo la zona tórrida, hácia el trópico de Cáncer y en la parte más céntrica y poblada del país. Se halla comprendido entre los 17° 50′ 5″ y 20° 26′ 30″ de latitud Norte y 1° 9′ 20″ y 4° 3′ 30″ de longitud Oeste de México. Confina al Nor-

te con los Estados de Querétaro y Guanajuato, sirviendo de lindero en una considerable extension el rio de Lerma; al Este con el Estado de México; al Sur con el Estado de Guerrero, y al Oeste con el Océano Pacífico en más de 38 leguas de costa, con el Estado de Colima mediante el rio de Pantla y con el Estado de Jalisco. Su mayor longitud de Coaguayana á Pungarabato es de 76 leguas; y su mayor anchura desde las playas del Pacífico á Yurécuaro es de 65 leguas. *Configuracion y aspecto físico.*—El dilatado territorio de Michoacan, está cruzado en todos sentidos por cadenas de montañas que forman una vasta red, particularidad por la que se le ha comparado con la Suiza. La gran cordillera occidental de la magestuosa Sierra Madre, pasa del Estado de Guerrero al de Colima, á través del distrito marítimo de Coalcoman, en una extension longitudinal de cerca de 40 leguas y la bella sierra central del país, que enlaza las cordilleras oriental y occidental de la expresada Sierra Madre y en la que se encuentran las grandes alturas y la notable region volcánica de México, penetra al Estado por las comarcas de Tlalpujahua, Angangueo y Zitácuaro y vá á reunirse con la sierra de Coalcoman, siguiendo la direccion del Noreste al Suroeste. Las montañas más elevadas y hasta ahora medidas, son el pico de Tancitaro y las del Zirate; las Papas, cerca de Angangueo; el volcan de San Andrés, en las inmediaciones de Ucaréo; las de Zináparo, Quincéo, San Andrés y Patamban cerca de los pueblos que les dán sus nombres y Tarimangacho ó sea *el fuerte del Gallo*. Esta última y el fuerte de Barrabás por Zirándaro y Cóporo, son además célebres en la historia de las guerras de nuestra independencia, y el volcan de Jorullo por la singularidad de su formacion moderna en una llanura.

Michoacan se halla en la falda Oeste de la gran cordillera de la República. El terreno, en lo general, desciende suavemente de Este á Oeste, presenta ménos declives hácia el Septentrion, donde está el *Bajío*, y por el lado del Mediodía ofrece el aspecto grandioso y admirable, de gradas colosales de montañas que bajan rápidamente hasta el Océano Pacífico.

Puertos, lagos, rios y cascadas.—El litoral de Michoacan cuenta con los puertos de Pichilinguillo, Maruata, Bucería, San Telmo y San Juan de Lima. El penúltimo y el segundo fueron habilitados para el comercio de altura y cabotaje, uno por el distinguido y malogrado general D. Santos Degollado y el otro por D. Sebastian Lerdo. Si Sihuatanejo, aunque perteneciente á Guerrero, fuera declarado puerto de altura y comunicado con un ferrocarril directo á Tacámbaro y de allí á Morelia, Michoacan entraria en una era de prosperidad y engrandecimiento. Los lagos de Chapala, Cuitzéo y Pátzcuaro, y las lagunas de Zacapu, Sirahuén, el Bosquecillo, Tacáscuaro y la Magdalena, son los depósitos más considerables de agua que tiene Michoacan. Los rios más notables que recorren aquel suelo son: el Atoyac, el Mexcala ó de las Balsas, que se considera navegable, el Lerma, Santiago ó Tololotlan, el Cupatitzio ó del Marqués, el rio grande de Tepalcatepec, el de Tuzantla, el de Tacámbaro, el de Tomatlan, el de Coalcoman, el de la Coaguayana, el Duero de Zamora, el de Zipiméo y el de Morelia, la mayor parte de los cuales son tributarios de los dos primeros que vierten sus aguas en el Océano Pacífico. La celebrada Tzaráracua que forma el rio Cupatitzio en la municipalidad de Uruápam, la caida de agua que cerca de los Reyes hace el rio de Tingüindin y se llama del "Baral," "el Salto" del rio de Lerma en términos de la Piedad, la prodigiosa altura de que se precipitan los rios de Zitácuaro cerca del pueblo de Santa Isabel Enándio, las dos caidas de agua del rio de Tacámbaro y las cuatro del caudaloso de Tajimaroa, que se verifican entre Túxpam y Jungapéo, y una de las cuales mide más de cuarenta metros de descenso recto, son las principales cascadas del Estado. *Albercas y fuentes termales.*—Las albercas de Coincho, Tacámbaro, Zipiméo, Tecacho y Purépero, señalan la zona volcánica, así como la multitud de

fuentes termales. *Minería.*—El oro, la plata muy ligada de oro, cobre con la misma mezcla, fierro, cinabrio, plomo, azufre, carbon de piedra, mármol, piedra litográfica, kaolin, trípoli, piedra llamada de *Chalchihuites,* yeso y otros muchos minerales abundan en el Estado. El siguiente catálogo expresa los principales parajes minerales: Angangueo, Apúpato, Cármen, Coalcoman, Curucupaséo, Chapatuato, Chiranganguéo, Churumuco, Espíritu Santo, Guayabo, Ibarra, Inguaran, Joya, Nucupétaro, San Antonio de las Huertas, Sanchiquéo, Sierra Cucha, Sinda, Tajimaroa (Sierra de San Andrés), Tiquichéo, Tlalpujahua, Tuzantla, Zitácuaro y Zitzio. Los rendimientos anuales de las minas se estiman en un millon y cuarto de pesos. *Agricultura y horticultura.*—Se producen con mucha abundancia en Michoacan: maiz, trigo, cebada, papa, frijol, garbanzo, haba, chile, caña dulce, café arroz, ajonjolí, algodon, añil, tabaco, toda clase de verduras y hortalizas y frutas deliciosas de todos los climas. En los parajes más feraces rinde el maíz trescientos y aun cuatrocientos por uno. Se siembran de esta semilla como veintiocho mil fanegas y la recoleccion de ella, en años bonancibles, se gradúa en siete millones de fanegas, y en seiscientas mil arrobas de azúcar las zafras de los trapiches. *Productos de los bosques y de los campos.*—Multitud de maderas finas y de construccion crecen en las tierras de Michoacan, de las que mencionarémos la rosa, sangalícua, caoba, ébano, tampinciran, granadillo, bálsamo, gateado, linalóe, nogal, tepehuaje, cedro, sabino, mezquite, roble, encino, oyamel, pino, ocote, moral, morera y otros. Las plantas medicinales como la zarzaparrilla, maravilla, orunda-siranda, guayacan, cañafístola, cirian, purga de Jalapa, apánicua, valeriana, espinosilla, belladona, tamarindo, huaco ó díctamo real, taray, tejocote, begonia ó sangre de doncella, peyote, contrayerba, matorral, pico de poyo y todas las que de orígen regnícola señala la Farmacopéa Mexicana, se encuentran en el Estado con tal abundancia, que se cree que este ramo puede ser uno de los que alimenten el comercio extranjero. No ha muchos años que Mr. Alcides Dreumond, agente de las droguerías de México, se encargaba de explotar con provecho este giro. *Gomas y resinas.*—El cautchuc, chitle blanco, resinas del dragonero, palo *bálsamo,* laurel sasafrás, guayacan, copal blanco, copalchi, arrayan, copal chino, tescalama, quiote, palo María, quiotillo, caraña, ciruelo guinéo, lentisco, tacamaca, chupire, árbol de ortiga; y las gomas del mangle, parota, corongoro, huamúchil, papayo, palo mulato, quincuancire, cuagiote, cocotero, árbol del huicumo, chirimía, cahirica, cuitaz y tepehuaje, se producen en las tierras calientes. En las frias, las resinas del sabino, pirimo, Perú, copal, chupire, casahuate, vara blanca de pimo, y las gomas del mezquite, huizache, nopal, palo dulce, zapote, garambuyo, pitahaya; puchote, fresno, durazno, limon, albarico que y maguey. Por último, en la sierra las resinas del pino, oyamel, cedro, y las gomas de encina, capulin, maguey y grangeno. Entre las enunciadas se hallan medicinas heróicas, bálsamos y perfumes de exquisita fragancia. *Plantas textiles.*—Es rica esta seccion de los vegetales que viven en aquel Estado. El algodon, lino, cáñamo; las cortezas del achiotillo, morera, ceibilla, álamo blanco, cahulote, majahua, cirimo, cicuito; la alfalfa, de que se aprovechan las raíces; el bagazo de la caña de azúcar, el tallo de la caña del maíz y la envoltura de su mazorca; los bejucos de la granada de China, zarcillo, sonajilla y copalillo; los caparachos del coco de agua, la sierrilla, vara blanca, higuerilla, navajilla; el coyol, el huinare comun, el malvoncillo, maíz de teja, la malva, la violeta, el monacillo, el tabaco; la tijerilla, que dá filamentos finos como la seda, la yerba de Santa María y sobre todo las pencas de los magueyes del pulque, mezcal, timbiriche, lechuguilla y piña; las palmas real, de angéo y brava; los vástagos de las nueve variedades de plátano existentes en Michoacan, las raíces del zacaton, las pajas de arroz y trigo, con otras innumerables plantas que se omiten, pueden servir para confeccionar respectivamente tejidos, jarcia, cordelería, papel y carton. *Plantas curtientes.*—El aguacate, aile, arrayan,

mucho tiempo estuvo escondido el patriota padre Torres; avancemos por la hacienda de Zipiméo, despues de pasar el llano del Cuatro y el rancho de Chiripitiro, crucemos el rio por un mal puente de madera y visitemos la profunda alberca inmediata á la hacienda. Despues de selvar las muchas ondulaciones que presenta el camino y algunos cerros boscosos, se llega á la orilla de la laguna y rancho de Caurio, se sigue por lomas quebradas y tierras pedregosas hasta el pueblo de Tlasasalca, donde hay suficientes recursos; por fin dejando el rancho de Aguacaliente y las tierras pedregosas, se baja al valle de Zamora; al pié de las montañas está la hacienda de Santiaguillo y despues de pasar un terreno plano con mucha tierra suelta, casi á una legua distante de Zamora, se encuentra una calzada angosta, muy destruida, por la que es preciso seguir á causa de que lo demás de aquel terreno es pantanoso; media legua ántes de llegar á Zamora se presentan varias fincas de campo y casitas de recreo, así como pequeñas rancherías. Despues de tomar en esa hospitalaria ciudad el suficiente descanso, continuemos por Chavinda, Jiquilpam, Tamasula, Zapotiltic, el Platanar, San Márcos, Tonila y Carichin, por terrenos sumamente quebrados y entremos á Colima, hoy muy triste por el estrago que estuvo haciendo la epidemia de la fiebre amarilla, que en una poblacion de treinta mil habitantes ha estado matando, por espacio de más de cinco meses, de veinte á treinta personas diariamente.

Por ese camino, lo mismo que por el de las barrancas de Beltran, se presentan paisajes de los más bellos de la República; desde las diversas alturas se goza de la vista del volcan de Colima ó de llanuras inmensas cubiertas de platanares y cañaverales; ya se descubren á un lado las vueltas de un camino profundo y peñascoso, lleno de flores blancas y rojas que embriagan con su aroma voluptuoso, ya se goza con la variedad de plantas, la madreselva, el amaranto y otras mil de bellísimos colores; se desciende por angostas veredas, entre los lirios, los arrayanes, las violetas y los madroños; poco á poco se acerca el viajero á llanuras regadas por frescos arroyos en cuyas márgenes cantan mil hermosos pajarillos.

El hoy Estado de la República que lleva el nombre de Colima, fué en la antigüedad un reino independiente bajo el título de *Coliman.* Concluida la conquista de los españoles se denominó *provincia,* con el corregimiento de Jilotlan y algunos pueblos mas, formando despues parte de la Intendencia de Guadalajara hasta...... 1823. La constitucion del siguiente año lo declaró territorio federal, con cuyo carácter permaneció hasta 1836, en que fué agregado al departamento de Michoacan formando un distrito; el año de 1846 volvió á ser territorio y por la Constitucion de 1857 fué elevado al rango de Ertado Libre y Soberano, conservando en su nuevo carácter los límites que habia tenido como territorio de la Federacion.

La topografia del Estado es muy interesante: todo el territorio es un terreno que presta suma facilidad para ser defendido con poca fuerza, contra una masa superior de enemigos; las barrancas casi intransitables que circundan el Estado, solamente tienen algunos pasos estrechos y por otro lado sirven de defensa los cerros ásperos y los volcanes. Aparecen aquellas montañas de granito, desde el Manza-

México Pintoresco. = Tomo III. = Estado de Colima.



Palmares y Volcanes de Colima.

nillo hasta los cerros del *Centinela* y de *San Diego;* sobre esa roca se presenta el pórfido primitivo y las montañas calcáreas que constituyen las serranías de Juluapan, del Mamey, de la Noria, Pizila, Chamila, cuesta de Jala y la del Alo. Estos cerros calcáreos formaron, seguramente, los bordes de una laguna grande y hermosa, que acaso comunicaba con los valles de Zapotlan y Sayula. Tal vez alguna catástrofe geológica conmovió el terreno, yendo sus residuos á llenar la laguna de Colima, así como las arenas colmaron los bajos de Sayula, Zacoalco y Atotonilco, en cuyos terrenos se han encontrado restos de mastodontes y otros animales antidiluvianos; los huesos y esqueletos han sido sacados en los valles de esos pueblos. Despues el levantamiento de los volcanes resquebrajó el terreno y abrió las muchas barrancas que surcan el territorio, algunas de ellas debidas á la accion de las aguas sobre el terreno calcáreo.

Volcanes de Colima.—El volcan de fuego, examinado desde el año de 1834 por una comision científica, hizo conocer que su distancia á Colima, en línea recta, era de siete y media leguas y la del Nevado á la misma ciudad de ocho, siendo poco ménos de media legua la distancia entre ambas eminencias; la altura del volcan sobre Colima es de cuatro mil cincuenta y nueve varas y le excede en doscientas cuarenta y una la altura del Nevado, siendo ésta, con respecto al mar, de cuatro mil quinientas diez varas. Colima está elevada doscientas diez varas sobre el nivel del mar.

El cráter del volcan de fuego mide, en su perímetro, quinientas diez varas; todas las piedras que presenta son de orígen igneo, y el pórfido es de varios colores; el volcan está en actividad, segun se observa por los vapores azufrosos y calientes que salen de los flancos y del cráter, vapores que no se vén sino de cerca, por cuyo motivo se le creia apagado, de lo que está distante y amenaza constantemente con una nueva erupcion. El aspecto del cráter es muy triste, nada se encuentra allí de utilidad, pues no se ha conseguido aprovechar ni el poquísimo azufre que en aquel lugar se produce.

Además de los volcanes, son alturas notables: el cerro de San Diego, el de la Noria, los de Ixtlahuacan, Pizila, las Bufas, el Centinela, el Rincon de Almoloyan, los del Mamey y Juluapam; muchos cerros son notables no solamente por su altura sino tambien por sus formas; abundan en maderas de todas clases, así como los montes próximos al puerto del Manzanillo, principalmente en los lados de la laguna de Alcuzagüe, donde se encuentran cedros y brasiles en gran cantidad.

El Estado mide treinta y nueve leguas de Oriente á Poniente, desde los cerros de Pantla á Maravasco y su mayor anchura de Norte á Sur, entre Tonila y la ensenada de San Telmo, es de veinticinco leguas. En su aspecto general es el Estado fértil y risueño, y su topografía aumenta de interés por hallarse casi absolutamente separado de los Estados vecinos por profundas barrancas y ásperas montañas; en el interior el terreno es plano y declina suavemente á la costa con algunas pocas interrupciones. El terreno casi todo de arcilla y arena, en algunas

partes salitroso, es de gran fertilidad y en la mayor parte rico de todos elementos para la vida; por su fecundidad llegan á recogerse dos cosechas al año.

Vastas campiñas se encuentran en aquel país, siendo más extensa la comprendida entre Comala y loma de Agua Hedionda y entre la hacienda de la Huerta y los cerros de Juluapam; riéganlo multitud de arroyos y rios que lo fertilizan y sería difícil encontrar en la República otra porcion que siendo tan corta como el Estado de Colima, comprenda los cuantiosos elementos que ésta, con diversidad de climas y variedad de producciones; campos bien labrados, planicies con excelentes pasturas, frondosos bosques y barrancas profundas en cuyo fondo corren multitud de arroyos, con dos rios principales que desaguan en el Pacífico, despues de recibir los derrames de las vertientes.

Uno de estos rios es el llamado Tuxcacuesco, que tambien lleva los nombres de Nahualapa y Armería, nacido en los Cantones de Autlan y Etzatlan del Estado de Jalisco; atraviesa el de Colima de Norte á Sur, pasando á tres leguas de la capital por el rumbo del Poniente y son afluentes suyos los rios de Comala, Juchitlan y Colima, corre más de sesenta leguas y desemboca en el lugar llamado *Boca de los Pascuales:* es navegable desde allí hasta cerca de doce leguas hácia el interior y en otros varios puntos de su curso. El otro rio se llama de Túxpam ó Coaguayana, lleva más agua que el anterior y desde el canton de Sayula recibe varios rios y arroyos menores, entre ellos el Salado, que es de regular extension; es de la misma longitud que el de Armería y navegable desde su desembocadura hasta cerca de la congregacion de Coaguayana. Tambien corre por el Estado el rio de *Chacalapa ó Maravasco* y desemboca á ocho leguas del Manzanillo, por un lugar nombrado *Puerto de Navidad*, en el Estado de Jalisco. El rio de Pantla sirve de límite con el Estado de Michoacan y se reune al de Coaguayana. Otra multitud de riachuelos riegan al Estado, principalmente por la parte del Norte: el de Colima es de consideracion, nace en la hacienda de los Pastores, atraviesa por el centro de la capital del Estado, dándole excelentes aguas potables, fertiliza multitud de huertas y riega la ciudad; cuéntanse además los de *Comala, Grullas, Salado,* el de la *Huerta* y otros de importancia.

El Estado tiene varias lagunas notables: la de *Cuyutlan ó de los Caimanes*, de más de veinte leguas cuadradas, desde cerca de la boca del rio Armería hasta el puerto del Manzanillo: el agua es salada y verdosa, es navegable por lanchas y botes en casi toda su extension, en la estacion de lluvias, por un canal de cerca de diez leguas; es pintoresco el aspecto de la laguna en varios parajes y se reproducen en ella mucho los *cocodrilos ó caimanes.* Mas pintoresca es la laguna de Alcuzagüe, cuyas aguas, siempre al mismo nivel, son bastante claras y potables, se crian con abundancia excelentes pescados y bordan sus contornos muchas maderas finas y de tinte.

Forman el Estado una ciudad, una villa, diez y siete pueblos, once congregaciones, veinte haciendas y noventa y seis ranchos. La parte Norte del Estado es más poblada que la del Sur y en ambas se hablan los idiomas castellano y mexicano;

mil obstáculos impiden que sea estrecha la comunicacion con los pueblos de Jalisco. Los colimenses son en lo general muy laboriosos, dotados de excelentes disposiciones para las empresas agrícolas, comerciales é industriales; son francos, robustos, exactos en el cumplimiento de sus deberes, hospitalarios, amigos del órden y de la libertad; como soldados siempre se han distinguido por su bravura y son afectos á que los mande un jefe de su aprecio y experto: aun usan trajes de muchos años atrás, y en la guerra por la Reforma aparecieron en grandes porciones por el Sur de Jalisco, vestidos al uso de los respectivos lugares.

Como industrias productivas tienen: el ganado de cerda que se propaga con notable abundancia; los tejidos de lana que en otra época eran exportados para Sonora y Californias; los de algodon de excelente calidad en la fábrica de San Cayetano, establecida el año de 1842; los sombreros corrientes de lana; la preparacion de pieles es una de las principales ocupaciones. La fabricacion del azúcar ha disminuido mucho, aunque todavía la producen en gran cantidad las haciendas de Quesería y Ajuchitlán. La fabricacion del añil es digna de hacerse notar; pero la elaboracion de la sal es el primero y más importante ramo de los colimenses; en él se ocupan anualmente más de cinco mil personas, unas por su cuenta y otras como dependientes de alguna negociacion; tambien se ha beneficiado el aguardiente de caña y el mezcal. Aun subsiste la industria especial de fabricar toda clase de figuras con la goma del chicozapote llamada *chitle* y la de confeccionar dulces de coco y piña, muy apreciados en toda la República; tambien es de muy buena clase el *uvate* formado de la uva silvestre, considerado superior al de Aguascalientes. El café es un ramo de grande importancia, los plantíos se verifican en grande escala y aunque ántes no podian encontrar los productos buen mercado, de pocos años á esta parte sí lo han logrado. El cultivo del cacao, tan abundante en aquella comarca hace más de tres siglos, ha tomado incremento en estos últimos años; en lo antiguo era ramo principal de comercio; pero destruidos los plantíos, terminó. El algodon tambien se cultiva en varios puntos del Estado y se le considera susceptible de muy grande desarrollo; en cuanto al tabaco, es de suprema calidad el que se cosecha en el Estado; la morera de China para cria de gusanos de seda, se ha desarrollado muy bien y ha dado resultados satisfactorios.

La *palma de coco*, magestuosa y esbelta, es una de las más apreciadas en aquella region, se encuentra silvestre en grandes extensiones de terreno; en los suburbios de Colima y otras poblaciones la cultivan y con su fruto preparan los sabrosísimos dulces y en cierto grado de madurez es muy valioso. Tambien abunda en muchas partes del Estado la *palma de coquito de aceite*, que exclusivamente forma los bosques de Cualata y Cualatilla. La *palma de coyol* que abunda igualmente no presenta conocida utilidad, y la de *dátiles* escasea. Hay tamarindos, papayos, anonas, zapotes, ilamas, huamúchiles y otra multitud de frutas y porcion de plantas útiles como el cáñamo silvestre y el camalote; muchas yerbas medicinales como la zarzaparrilla, el huaco, el güinar y la malva. Abundan en los bosques de Colima las maderas de construccion: el cedro, granadillo, tapincirán, palo-fierro, caoba,

parota y otras; entre las de tinte se encuentran el palo Brasil y el Campeche. Hay bastantes gomas y resinas: el copal, el hule, el chitle, la trementina, la goma de mangle y la arábiga.

En cuanto á los animales dañinos que pueblan aquellos bosques, enuméranse: el tigre en los palmares de Cualata y Cualatilla y en los bosques de la Magdalena, corpulento y feroz, ataca indistintamente á todo género de ganado. El lobo escoge de preferencia las lomas de Comala; en las faldas de los volcanes se abriga el leopardo y por donde quiera se encuentran el coyote, el gato montés, el *guinduri*, *tejones*, *tlacoachis*, *zorras*, *puerco-espin*, *jabalíes*, ciervos, conejos, ardillas y otros muchos. En cuanto á las aves, son notables: el pavo silvestre, el faisan negro, la chachalaca, la espátula y el pelícano. En la costa y boca de los rios se recoge mucho pescado.

Hay en el Estado de Colima porcion de minas diseminadas: unas de fierro en los cerros nombrados de Pizila y en otros, hácia la parte oriental, hoy poco explotadas, lo mismo que algunas de cobre en las lomas de Comala y serranía de Juluapam, sin que falten otras de plata, plomo, azufre, alumbre y nitro; pero en aquel Estado escasea el espíritu minero en cambio de la dedicacion tan marcada y el afecto decidido por la agricultura, despues de la industria de la sal, artículo que se elabora en toda la extension de la costa, desde el Manzanillo hasta la boca de Apiza, en una distancia de cerca de treinta leguas, en las salinas de Cuayutlan, Cualata, Pascuales, San Pantaleon, Guayabal, Vega y Carrizal, que comprenden más de mil doscientos pozos sin contar otros de menor cuantía.

Hay canteras de muy buena clase, lo mismo que piedras de construccion, muy buena cal y arcilla en grande cantidad, aunque no de tanto mérito como las de Guadalajara y Sayula. Abundan las aguas termales siendo notables las del baño de la Joya, al pié de los volcanes, consideradas de provecho é importancia.

Es cálido el clima del Estado, templado hácia el Norte y sano, al contrario de los otros rumbos en los que no se disfruta de salubridad; todos los climas se encuentran en aquella corta extension, desde el frio de los volcanes hasta el calor de las playas del mar, estrechándose á veces la distancia hasta ocho leguas como se verifica de los volcanes á Tacinaxtla.

Colima.—Es grande y bella esta ciudad, distante ciento setenta y cinco leguas de la capital de la República, ciento diez de Morelia y sesenta y seis de Guadalajara; está situada en un plano bajo que riegan muchos rios, de los cuales dos pasan por la ciudad, que tiene cerca de una legua de Oriente á Poniente, con calles bien alineadas y limpias, empedradas en su mayor parte. La poblacion ha ido aumentando considerablemente, á pesar del terrible azote de las epidemias, y tan solo en nuestros dias ha sufrido notable disminucion á causa de la fiebre amarilla.

Entre sus edificios públicos se comprende la casa de gobierno, toda de ladrillo, en la que está la cárcel nacional, de bóveda muy sólida; el ex-convento de la Merced; el hospital de San Juan de Dios, el Beaterio y la iglesia de Jesus; hay tambien un colegio, varias escuelas secundarias y porcion de primarias para niños y



Litog. de Murguía

Plaza principal de Colima y Portal de Medellín en 1880.

adultos. La plaza de armas con su fuente en el centro, está rodeada por la casa de gobierno, la parroquia y tres líneas de portales en los que se encuentra el comercio de ropa y abarrotes. La cárcel de Colima es del sistema antiguo y aunque hace muchos años se proyectó la construccion de una penitenciaría, ésta no se ha podido llevar á cabo por la falta de recursos. La escuela establecida en la prision de hombres, fué inaugurada el 25 de Diciembre de 1880, y se nota que adelantan los confinados y que la moralidad se mejora en la prision.

La sociedad colimense tuvo un teatro que se llamó del "Pabellon Mexicano" y despues el Nuevo ó de Hidalgo. Se procura el adelanto de las masas, y para estimular los adelantos, concurre el gobernador á las poblaciones cercanas, á la Villa de Alvarez casi siempre, para la reparticion de premios. Una junta de sanidad, destinada á vigilar por la salubridad pública, cuenta muchos años de existencia; pero la falta de carácter legal y de fondos, le impiden desarrollar sus proyectos de utilidad y beneficencia.

Colima, fundada en 1522 por Gonzalo de Sandoval y otros españoles, fué la tercera poblacion establecida en la Nueva-España; dióle Felipe II en 1554 el título deVilla con el nombre de "Santiago de los Caballeros." Acerca de la fundacion de Colima declararon Diego Garrido y Cristóbal Caberon, venidos á Nueva-España con el conquistador, Francisco de Sifuentes y Gómez de Hoyos, compañeros de Panfilo de Narvaez, Juan de Niestra y Jorge Carrillo, llegados despues y otros. El primer congreso constituyente concedió á Colima el título de ciudad, con fecha 10 de Setiembre de 1824, dando á la vez al pueblo de San Francisco de Almoloya el nombre de villa. Siendo Territorio resolvia el gobierno nacional respecto de las disposiciones que dictaba la diputacion de Colima, ya se tratara de policía ó de otros asuntos relativos, segun aconteció en Mayo de 1851, siendo jefe político D. José María Gutierrez. Colima fué alcaldía mayor y en lo antiguo perteneció á la Provincia y Obispado de Michoacan; desde entónces su gran comercio era con la sal beneficiada en la costa donde tenian formados pozos, eras y salinas de que sacaban mucha utilidad, por el consumo que de este artículo se hacia en las Provincias del interior. Antes se fabricaba en Colima tambien, el mejor vino de coco en toda la Nueva-España, por la abundancia de palmas que tenian las haciendas; pero decayó este ramo considerable de comercio, desde que el virey, duque de Alburquerque, prohibió el beneficio de esa bebida. Un fuerte terremoto destruyó la ciudad en su mayor parte el 31 de Mayo de 1818, y en seguida fué reedificada con más regularidad. Los edificios, aunque son cómodos y ámplios, carecen de belleza arquitectónica en general.

Hablando Torquemada de Colima, dice: "Toda la costa de aquella tierra es de mucha perla; en las ensenadas y caletas hay muchas salinas de muy buena clase de sal; hay grandes y buenas playas; llueve á tiempo; hay grandes llanadas y mucha caza en ellas; los naturales valíanse de las conchas para hacer el fuego en que asaban la carne y á la vez quemaban las perlas." Los colimenses sostenian guerras con otras naciones distantes de ellos; eran altos, muy dispuestos para el combate y bue-

nos flecheros. Cuando el capitan Sebastian Vizcaino regresó del descubrimiento de la California, envió una parte de la expedicion para la Nueva-España y recalaron en el puerto llamado de Colima, donde desembarcaron algunos. Torquemada llama á Colima: "tierra de mucho cacao y abundantísima en frutas;" hácia el Poniente está el puerto de Navidad, al que recalaban los buques que venian de China y aun desembarcaban allí algunas mercancías. En Colima, lo mismo que en Jalisco y Zacatula, tenian los indígenas sus ídolos á los que adoraban y reverenciaban, pidiéndoles remedio en las necesidades.

En aquella ciudad hay todo lo necesario para satisfacer las exigencias de la civilizacion: profesores en ciencias y buenos artesanos: tipografías, encuadernaciones, carrocerías y carpinterías; la ebanistería ha alcanzado perfeccion y gusto; el trabajo de metales está muy adelantado, principalmente el oro y la plata para alhajas de las familias; en la talabartería hay muy instruidos maestros; se fabrica loza corriente, jabon y aceite de coquito, aunque no en la escala debida.

Las ciencias y las artes no son extrañas á los colimenses: allí hánse formado sociedades con el fin de adquirir y propagar toda clase de conocimientos útiles; una asociacion ha conservado el nombre de "Sociedad de Amigos;" tambien hubo una "Junta de Fomento Mercantil" que procuraba el adelanto del comercio y las artes. La instruccion pública ha estado siempre atendida en aquel Estado, aunque no han sido suficientes los establecimientos de educacion secundaria. Un colegio en que se estudiaba latinidad, filosofía y facultades mayores, fué instituido con los bienes del filántropo Señor cura D. José María Silva, bajo la proteccion del Señor Obispo de Guadalajara; los fondos fueron dedicados despues á pagar dos cátedras de Gramática.

Hubo una cátedra especial de matemáticas servida gratuitamente, allí se aprendia aritmética, álgebra, geometría y trigonometría, con algunas nociones de mecánica racional; en otro establecimiento público, se enseñaba desde hace cuarenta años teneduría de libros por partida doble; se ha procurado establecer escuelas normales con preceptores de uno y otro sexo; en las de la capital y de los pueblos se han seguido los sistemas de Lancaster y de Bell y tambien asistian los preceptores á la escuela de dibujo, de la que salieron porcion de alumnos muy instruidos en el lineal y el natural. Las escuelas primarias se han extendido desde hace algunos años á Almoloyan, Comala, Coquimatlan, Ixtlahuacan, San Joaquin, Tepámes, Tecaman y Valenzuela.

En Colima hubo una casa de educacion de niñas, conocida con el nombre del "Beaterio," sostenida por la caridad y filantropía de muchos colimenses. En el edificio de San Juan de Dios, convento extinguido desde principios de este siglo, ha existido un hospital que se sostiene con algunos fondos administrados con extricta y regulada economía; ese plantel fué administrado por un eclesiástico, bajo la vigilancia del provisorato de Guadalajara. El templo del Beaterio está reformado, presentando en su arquitectura y ornamentacion, distinguido aspecto, de-

bido á la direccion del arquitecto D. Lucio Uribe y á la munificencia de la sociedad colimense.

Actualmente se enseñan en el Liceo de Varones, las siguientes materías: gramática castellana y pedagogía, latinidad, francés, aritmética comercial y teneduría de libros, matemáticas, cosmografía, geografía, filosofía, física, caligrafía y dibujo. Para sostener la instruccion pública contribuyen los municipios con el veinticinco por ciento de sus productos, excepto los de Manzanillo y Colima. Aun en los barrios, entre ellos el de San Francisco, se abren escuelas á cuya apertura acuden los vecinos y el inspector de instruccion pública: en los discursos que se pronuncian se exhorta á los padres á dar auxilios y á los jóvenes á tener constancia y perseverar en sus tareas.

En aquel Estado es obligatoria la intruccion primaria, uniformada y consolidada con la práctica en todos los establecimientos; se procura difundir la enseñanza objetiva, que al despertar la razon de los niños, les hace atractiva la escuela; en las primarias de niños se estudia un tratado especial sobre *deberes sociales* y en las de niñas la *Higiene* y la *Economía Doméstica;* en todos los establecimientos se cuida el aseo, la limpieza y se practican ejercicios gimnásticos, sencillos y provechosos; ya no se usan los castigos de la escuela antigua, que han sido sustituidos por correcciones racionales aplicadas con benevolencia y con estímulos que promueven el estudio é ilustran el entendimiento de los niños.

El Liceo de Varones, la Escuela superior de señoritas, diez y nueve elementales para niños y veintinueve para niñas son muy concurridas. En el plantel de señoritas se estudia inglés, música, dibujo y caligrafía; perfeccionamiento de lectura y escritura, moral, urbanidad. higiene, economía doméstica, castellano, aritmética, geografía ó historia, costura, bordados y otros conocimientos útiles; pedagogía y gimnasia de salon. En la instruccion pública se gastan anualmente más de veinte mil pesos con provecho general.

En el Colegio Seminario es gratuita la enseñanza, pues la costean la Mitra, el peculio particular del Señor Arzobispo de Guadalajara y de otras personas, además lo sirven con desinterés los profesores eclesiásticos; se estudia allí latin, filosofía, teología escolástica y moral, canto gregoriano y figurado, matemáticas, física, geografía y astronomía, historia de la filosofía y bella literatura, analogía latina y filosofía del lenguaje. Los exámenes y distribucion de premios son actos muy lucidos. Adjunta al Semiuario hay una escuela de instruccion elemental, dibujo é inglés. Además existen varias escuelas y cátedras particulares, siendo el total de educandos en los establecimientos del Estado y los particulares, tres mil noventa y cinco para la poblacion del Estado que es de sesenta y cinco mil ochocientos veintisiete habitantes.

El 2 de Febrero de 1884 se inauguró el colegio de San José, de instruccion primaria y secundaria, fundado por D. Diego Peregrina, apadrinando el acto el gobernador y algunas otras personas notables de aquella ciudad; la orquesta "Lira

se le darian desde luego, veinticinco azotes en la picota; despues de la queda, ningun español podia llevar carabina, *pistolete* ni otras armas prohibidas, bajo la pena de veinticinco pesos por la primera vez, aumentando despues el castigo; ningun negro, mulato, mestizo ni indio, ni cualquier otro de color quebrado, podia cargar armas ofensivas ni defensivas ni andar á caballo, bajo fuertes penas; voceaba estas disposiciones el indio Diego Bautista, pregonero.

Entre las más solemnes fiestas de Colima, se recuerda la que tuvo verificativo al llegar el Sr. Dr. D. Francisco M. Vargas, primer Obispo de Colima, individuo prudente, instruido, de agradable conversacion y profundo conocedor de los hombres, fué recibido en 25 de Junio de 1883, en esa ciudad, con grande entusiasmo, sin que faltaran entre las fiestas los fuegos artificiales; arreglóse con esmero la casa que habia de servir provisionalmente para Obispado, notándose en los colimenses verdadero regocijo por una festividad tan grata; el camino que dá salida para Guadalajara fué compuesto y se adornaron los frentes de las casas. Desde Zapotlan le formaban ya los colimenses numeroso cortejo; en Colima fué adornada la calle principal desde la garita hasta frente al Beaterio, hoy iglesia principal, poniendo arcos triunfales, cortinas é inscripciones; al llegar á la garita el Señor Obispo, un grupo de niñas vestidas de blanco le dirigió una breve salutacion; la música recorrió las calles, hubo salvas, cohetes, repiques; en el Beaterio tuvo verificativo el *Te-Deum* y despues fué recibido el prelado en la casa episcopal; al segundo dia hubo alocuciones y el tercero se quemaron los fuegos artificiales y hubo serenatas en la plaza principal.

La más terrible de las enfermedades endémicas que reinan constantemente en Colima, es la fiebre, ya sea bajo la forma de intermitente paludiana, remitente o fiebre biliosa; la perniciosa se presenta algunas veces y últimamente ha atacado la fiebre amarilla. Las muchas huertas, los bosques é innumerables fangos de que está circundada la ciudad, en cuyos lugares hay gran desprendimiento de miasmas, por los muchos animales y vegetales en putrefaccion, ocasionan las intermitentes. Además, atraviesan la ciudad de Colima dos arroyos: uno por el centro de la poblacion, llamado *Rio de Colima*, tiene en sus márgenes muchos pantanos; otro arroyo, tambien en el centro la ciudad, nombrado *Rio chiquito*, lleva muy poca agua en tiempo de sequia y no puede arrastrar las inmundicias de las letrinas y aguas súcias de la mayor parte de las casas; en el centro de la poblacion corre aquel arroyo bajo una bóveda: un tercer arroyo, tambien al Oriente, lleva el nombre del *Rio del Manrique*, está á la orilla de la ciudad y bordan sus márgenes varios pantanos. Es muy saludable para Colima el viento del Sur que comienza á soplar en el mes de Febrero, aunque allí en todo el año se consume mucho sulfato de quinina porque no desaparecen las intermitentes.

Al ser atacada Colima por la fiebre amarilla en la época canicular del año de.... 1884, se notaron algunas particularidades: apareció en determinados barrios en tanto que en otros no se registraba ni un solo caso. Las poblaciones contiguas á la ciudad estuvieron libres de la *peste local;* por algun tiempo, aunque se encontraran á

ménos elevacion que Colima sobre el nivel del mar; la epidemia comenzó por las clases sociales acomodadas, se desarrolló en la parte céntrica de la poblacion y atacó á las personas que por su género de vida, sus buenas habitaciones y demás elementos, debieron considerarse ménos accesibles á la infeccion; extendióse despues hácia el Sur de la ciudad, que al fin acabó por ser envuelta en la atmósfera de la epidemia. El gobierno del Estado nombró un médico para que gratuitamente visitara á los necesitados, contrató en una botica el despacho de las medicinas necesarias y estableció un lazareto provisional.

Celébrase en Colima el 2 de Febrero, aniversario de la toma de la ciudad por las fuerzas republicanas mandadas por el General D. Ramon Corona. Se adorna el jardin de la plaza principal, lugar muy agradable, en el que dá frecuentes serenatas la corporacion musical llamada "Lira Colimense," ó el teatro nuevo denominado "de Hidalgo," cuya cubierta en el foro es de forma atrevida. Ese coliseo tiene un magnífico barandal de fierro, con adornos de zinc, colocado entre las columnas de cada órden de palcos, y se inauguró en las festividades del año de 1883. Las decoraciones del teatro fueron contratadas en tres mil pesos, con el pintor escenógrafo Sr. F. Renoult. Este teatro fué comenzado en la primera vez que gobernó el Estado el Sr. Francisco Santa Cruz. Además de estas mejoras han sido alineadas las calles y se trata de componerlas al Norte del local conocido por Seminario Conciliar; la calle que conduce al llano de "Santa Juana" está recien compuesta y se ensanchó el puente que hay en ella. Se trabaja por llevar á cabo una tranvía de ferrocarril que una el centro de Colima, con Villa Alvarez y el llano de "Santa Juana," y se ha reedificado el local que ocupa el "Hospital civil."

Se ha estrenado tambien un nuevo palacio de gobierno, en cuya construccion han tomado mucho empeño diversos gobernadores. El panteon de Colima tiene bonitas portadas y fuertes muros; la mala situacion del cementerio y la fuerza de la epidemia de fiebre amarilla, que en el puerto de Manzanillo comenzó desde Setiembre de 1883, obligó á procurar mejor sitio para establecer el panteon, eligiendo un potrero llamado de "Las Víboras" á doscientos metros de la garita principal, hácia el Oriente.

En Colima ha quedado establecida una oficina central telefónica, mejora reclamada por la civilizacion de aquella ciudad; en la oficina central fueron colocados cincuenta aparatos. Desde el 21 de Febrero de 1884 fué ocupada la cárcel del Palacio en construccion, por los presos y presas que hasta entónces habian permanecido en una casa particular y el 7 de Abril se trasladaron al nuevo edificio las secretarías de los Poderes Ejecutivo y Legislativo. El Palacio embellece la plaza principal. A la vez era trasladada á Colima la aduana marítima del puerto de Manzanillo. La plaza del mercado de Colima ha sido reconstruida y se han recompuesto las cañerías.

Para la limpieza pública de la ciudad, hay diez carretones. Empléase en el servicio público un carro fúnebre por cuenta del Ayuntamiento y hay una bomba destina-

da á combatir los incendios. En el alumbrado público se ocupan ocho guarda-faroles; hay jardineros para cuidar de la belleza de la plaza principal y del jardin Núñez; ascienden los gastos de la municipalidad de Colima á más de cuarenta mil pesos al año. En las festividades públicas no solamente se adorna el jardin de la plaza principal y se ilumina perfectamente, sino tambien los edificios contiguos al jardin; toca en la serenata la orquesta titulada "Lira Colimense," dirigida por el Sr. José Levy y se elevan globos saludados por el himno nacional.

Puente de Túxpam.—La inauguracion del puente construido sobre el rio de Túxpam, se verificó el 25 de Mayo de 1884. La comitiva salió de Colima el dia anterior, compuesta de algunos funcionarios y empleados del gobierno, á la que se unieron varios particulares; caminaron once leguas y se alojaron en la hacienda del Naranjo, distante ménos de una legua del puente, y al pasar por éste recibió entusiastas felicitaciones el constructor D. Lucio Uribe. En la hacienda fué servida la cena en la que brindaron por el progreso material del Estado, y por los iniciadores de la obra, manifestaciones hechas tambien al dia siguiente en la comida; fué visitado otra vez el puente y examinado lo recibió el gobernador en nombre del Estado; ese mismo dia regresó la comitiva. De los once mil pesos que costó la obra, expensó seis mil la Federacion y el resto el Estado. El puente sobre el rio de Túxpam, lindante entre Colima y Michoacan, ha de obrar poderosamente en el aumento de relaciones con este Estado y el de Jalisco, facilitando tambien el movimiento comercial con el Oriente de Colima.

El Manzanillo ó Salagua.—Este puerto se encuentra á veintiocho leguas al Oeste de Colima. [1] Lo forman dos ensenadas que tienen una misma entrada entre los cerros de Juluapam y de Ventanas, distantes entre sí cuatro millas; las dos ensenadas están separadas por una punta llamada la Audiencia: la menor se llama de Santiago y la otra de Manzanillo; el puerto tiene entrada completamente segura, con el fondo de arena y se halla muy abrigado de los vientos: pueden anclar los buques muy cerca de la playa, por toda ésta hay agua dulce y en la punta de la Audiencia desemboca un arroyo que la lleva muy buena. Cerca del puerto hay un bosque de palmas y árboles de varias clases, terrenos para cultivo y muchos pastos, principalmente en los ranchos del Arenal, Comatán, San José y Miraflores; porcion de bosquecillos de robles, dan testimonio de la benignidad del clima. Los víveres del puerto son llevados de Chacala, Caxitlan, Valenzuela y Tecoman. El clima del Manzanillo se considera ménos nocivo que el de San Blas y Acapulco.

Entre Manzanillo y la laguna de Cuyutlan, apénas media la distancia de cien varas, lo que ofrece facilidades para el trasporte y pasage en botes ó canoas hasta

---

(1). Está situado á los 5° 22′ 45″ de longitud Occidental de México y 19° 6′ de latitud Norte.

Cuyutancillo, distante cerca de diez leguas. El Manzanillo fué habilitado para el comercio extranjero, en 21 de Octubre de 1824, y más tarde por decreto de 17 de Abril de 1837, solamente quedó expedito para cabotaje; clausurado en 2 de Junio de 1843, volvió á ser habilitado provisionalmente en 10 de Julio de 1847, y en Abril de 1848 lo fué formalmente en el gobierno del Sr. Peña y Peña, por medio de su ministro D. Luis de la Rosa.

Desde su primera habilitacion hasta el año de 1837, pocos fueron los buques que se recibieron en el puerto, porque Acapulco, San Blas y Mazatlan, rivales suyos, le hacian enérgica oposicion; sin embargo, los colimenses que veian abatido su comercio y destruida su industria, por las revoluciones que habian sufrido, insistieron y en 1840 activaron sus esfuerzos y en el puerto del Manzanillo encontraron un medio de buscar la subsistencia; fueron embarcados allí con empeño los frutos de Colima para llevarlos á Mazatlan, Guaymas y las Californias, establecieron un comercio activo y recíproco con Sonora y Sinaloa, llegando á disfrutar los beneficios que daba la importancia del puerto que ya desde esa época nadie desconoció. Pero esa misma prosperidad reanimó los celos de muchos émulos, que á fuerza de dinero consiguieron que en 1852 fuera clausurado otra vez el Manzanillo, lo cual arruinó toda aquella parte de Colima, paralizó los ramos de industria y se perdieron muchísimos trabajos y cuantiosos sacrificios, llevados á cabo para componer los caminos y poblar la costa; todo fué abandonado y se creyó absolutamente perdido, lo que habria sucedido si no se hubiera habilitado otra vez el puerto: proseguidos los trabajos abandonados, dieron felices resultados para Colima y aun para el erario nacional que percibió grandes sumas por derechos de los efectos introducidos por aquel puerto, y los pueblos que rodean á Colima recibieron nueva vida.

Manzanillo debe llegar á ser puerto de suma importancia, por ser muy superior á las radas abiertas de San Blas y Mazatlan; presenta cuatro excelentes fondeaderos para buques de mucho calado en cualquier tiempo. Para buscar el puerto del Manzanillo, desde alta mar y colocados los navegantes á la *altura* debida, toman por guia el doble pico del volcan de Colima. En Santiago ó Salagua abunda el agua y las maderas y se encuentra carne á buen precio; la situacion del Manzanillo, permite que con más comodidad que por otros puertos, puedan surtirse de mercancías Colima, Michoacan y Jalisco, conducidas en carretas. Durante muchos años viéronse en ese puerto varios cañones sepultados con sus balas en la arena, la falúa del gobierno expuesta á destruirse y unos cuantos jacales. Se trata hoy de formarle un muelle para hacer inmediatamente la descarga de los buques, y llevar allí artesanos en los diversos oficios; el muelle y otras obras están presupuestadas en sesenta mil ochocientos pesos. Aquel puerto carece de muelle fiscal para la carga y descarga y hay un lote de terreno destinado para la aduana, almacenes y otras oficinas, al frente de ese local se encuentra la bahia en condiciones ventajosas, abrigada y con buen fondeadero; el muelle, en forma de T, vá á ser apoyado en tubos de fierro de treinta metros de largo por diez de ancho. Las corrientes que penetran por el canal llamado "*la bocana*" dan por resultado



Litog. de Murguía

Puerto de Manzanillo en 1872.= Vista tomada desde el bajo vijia

la devastacion de la costa y que el mar vaya entrando hácia la parte en que está la poblacion; para contrariar este mal hay que establecer un dique ó malecon en toda la extension de la ribera, ó levantar provisionalmente una estacada de madera, que forme una explanada semejante á la que existe frente á la aduana marítima.

El Manzanillo es alegre, simpático y de algun movimiento, principalmente cuando llegan los dos ó tres vapores cada mes. La laguna de San Pedrito es su mayor enemigo, los miasmas que exhala son de un hedor insoportable, más perceptible en el Invierno al efectuarse la desecacion de las orillas; en la Primavera y en el Estío se goza de bastante salud.

En Manzanillo comenzaron á tender rieles el 14 de Agosto de 1882; ya el dia 16 del siguiente mes, recorria la locomotora el tramo hasta Bellavista, habiendo puesto la Compañía ochocientos trabajadores sobre el camino; pero desde Enero de ... 1883, está en espectativa todo el Estado, porque la Compañía Constructora Nacional suspendió los trabajos ferrocarrileros que partian del Manzanillo; esto era en los momentos precisos en que Colima parecia próxima á disfrutar el beneficio de aquellas obras.

El gobierno expensa escuelas en Villa Alvarez, Comala, Ixtlahuacan, Coquimatlan, Tecoman y Manzanillo; varias rurales han sido establecidas en "Lo de Villa," Haciendas de la Huerta, de Nogueras y la Magdalena, en Guatimotzin, Suchitlan, Zacualpam, Tepames, el Mamey, Monte Grande, Armeria, el Trapiche y Colomos.

Villa Alvarez.—La municipalidad de este nombre cuenta cerca de seis mil habitantes; allí se goza de salubridad; los vecinos son sóbrios, de buenas costumbres y muy afectos al trabajo; en aquellas tierras hay muy pocos pantanos, así como en Comala, Ixtlahuacan y Coquimatlan.

Comala.—Es una especie de oásis, exento de las enfermedades endémicas del Estado; sus vecinos gozan de muy buena salud segun se vé en el color de los rostros, que siempre demuestran bienestar. El pueblo de Comala es el más poético del Estado; las márgenes de los tres arroyos que lo atraviesan, ostentan los verdes abanicos de las palmeras trenzadas con graciosas clavellinas color de rosa y los dorados corimbos de la primavera, bajo un cielo diáfano y azul; el murmurio de las cristalinas aguas que lavan los tallos de los árboles, el canto de los zenzontles y los mirlos dan un aspecto voluptuoso y encantador á aquellas regiones.

Por el contrario, son muy enfermizas la hacienda de la Quesería y las poblaciones del municipio de Tecoman y Manzanillo; los habitantes pálidos y enfermizos, perecen en gran número por la fiebre paludiana. Las Caleras, Cajitlan, Valenzuela, Paso del Rio y el Rosario son por el mismo estilo, localidades bajas y mal ventiladas. El pueblo de Tecoman es sano, el agua es agradable aunque está cargada de algunas sales; pero las congregaciones que le pertenecen son malsanas. A consecuencia de la terrible epidemia que invadió el puerto del Manzanillo en los últimos meses del año de 1883, fué preciso que emigraran los habitantes para Teco-

man, donde encontraron todo lo necesario para la subsistencia de los emigrados y curacion de los enfermos; se formó allí un hospital, sirviendo mucho los auxilios proporcionados por las juntas de caridad, en Colima.

Guatimotzin.—Este pueblo se ha trasformado en poco tiempo; hay porcion de fincas nuevamente construidas y el movimiento que los comerciantes y trabajadores imprimen á la poblacion es considerable. El clima es benigno y el agua potable muy abundante, esas y otras circunstancias harán que aquel pueblo llegue pronto á ser de grande importancia. Comala y Guatimotzin, son pueblos cuyos laboriosos habitantes prosperan de dia en dia, así como las salinas de Cuyutlan, donde se ha construido un hotel para recibir á las familias que cada año ván á tomar los deliciosos baños de mar.

El antiguo reino independiente de Colima fué reconocido por los caciques de Xicotlan, Autlan, Zapotlan y Zaulan, hoy Sayula; además tenia capitanes que gobernaban por las armas en Túxpam, Tamazula, Zapotlan, Coculan, Tecolotlan, Xiquilpan, Acatlan, Amecan, Zacualco, Techaluta y otros, segun afirma el historiador Mota Padilla, en sus escritos acerca de la Nueva-Galicia. Esas poblaciones deben haber servido para fijar los límites del señorío y la frontera del reino de Michoacan en la parte respectiva, viniendo así á quedar la superficie del antiguo señorío de Colima mucho mayor que la del actual Estado.

Los pueblos de éste hablaron el mexicano que ha desaparecido en muchos, bajo la influencia del castellano; pero aun se usa en Colima, Almoloya, Tecatitlan, Jilotlan, Cautan, Quizalapa, Caxitlan, Jaloslan, Chamila, Zacualpam y varias congregaciones, entre ellas las de Valenzuela, Coaguayana, Lo de Villa y Manzanillo. Aun hablan el mexicano en Ixtlahuacan, Tecoman, Coquimatlan, Tamala, Comala, Suchitlan y Juluapam. Se cree que el mexicano hablado en el Estado de Colima, es tan solo un dialecto del idioma principal, modificacion muy natural si se atiende á que los idiomas no permanecen estacionarios, sino que se trasforman constantemente, más ó ménos aprisa, segun la civilizacion de los pueblos.

Las parroquias existentes en el Estado, han sido las de Colima, Almoloyan, Tecoman, Ixtlahuacan, Tecatitlan y Jilotlan, con algunas vicarías. El clero regular siempre fué allí muy escaso, puesto que se redujo solamente al que comprendia el convento de la Merced.

Los elementos que posee el Estado de Colima, son los más propios para hacerlo marchar á grandes pasos en el sendero de la civilizacion y del progreso; sus productivos ramos de agricultura é industria y su excelente puerto, le han permitido que tenga vida en su condicion de Estado.

El pueblo colimense fué, desde remota antigüedad, conocido y respetado por su prudencia, don de gobierno, riquezas y valor. Al conquistarlo los españoles, apreciando lo que valian esas cualidades, no vacilaron en apoderarse á toda costa del reino de *Coliman;* emprendieron conquistarlo y no lograron dominarlo sino despues de muchos sacrificios que les parecieron de poca estimacion, al disfrutar de las riquezas y ventajas de aquel país, en el que se establecieron fundando

villas y pueblos, y hasta donde era dable en aquellos tiempos, extendieron la civilizacion, estableciendo ayuntamientos, misiones y las mejoras sociales que les fué posible. El reino de *Coliman* tomó el nombre de Provincia, para pasar al de *Partido, Territorio y Distrito,* quedando con esta denominacion hasta que, restaurada la carta federal del año de 1824, le fueron concedidos ciertos derechos que aumentaron al ascender á la categoria de Estado Libre y Soberano.

El pueblo de Colima, aunque abatido por los sufrimientos, aun conserva el amor á la libertad que tenian sus antepasados, jamás ha desmentido el valor que lo caracteriza y siempre ha dado pruebas de que ante el bien y la prosperidad de la patria no se deben economizar sacrificios. Desde que en el pueblo de Dolores resonó la voz de Independencia, fué Colima una de las primeras poblaciones que lo secundaron con mayor entusiasmo, lanzándose los colimenses á combates terribles aunque con armas desiguales ó inferiores á las de sus opresores. Colima vió sacrificar ante el ódio de los jefes realistas, á sus mejores ciudadanos, sin que por esto dejaran de aparecer nuevos paladines que pelearon con entusiasmo en favor de la libertad de la Nacion, hasta que la vieron conseguida, siendo en aquella ciudad donde uniformemente fué celebrada la consumacion de nuestra Independencia.

Establecido el gobierno independiente, Colima aspiró á mejorar su condicion social, y si no logró completamente su objeto, consiguió al ménos ser elevada á la categoría de Territorio, abriendo así las puertas de su porvenir, y como la perjudicó el sistema central, hizo esfuerzos admirables para combatirlo, aunque á costa de la sangre de muchos colimenses, hasta que volviendo á regir la Constitucion federal, cesó la efervescencia de las pasiones. Reanimado el espíritu público, difundido el amor á la ilustracion, ha quedado consumada la fraternidad de los colimenses.

En las guerras de los últimos tiempos tomó Colima participio interesantísimo: allí combatieron por la Reforma y contra la Intervencion y el Imperio. Por Colima pasó el Presidente D. Benito Juarez, cuando se embarcó en el puerto del Manzanillo para ir á Veracruz, lo mismo que hizo despues D. Santos Degollado.

El año de 1859 hizo el jefe Miramon una campaña sobre Colima: salió de Guadalajara el 8 de Diciembre al frente de tres mil soldados y algunos artilleros, para batir todas las fuerzas de Jalisco que, al mando de los jefes Ogazon y Rocha y en número de cinco mil hombres, se habian hecho fuertes en las barrancas de Atenquique y Beltran, cuyas fortificaciones dirigia el valiente ingeniero D. Leandro Valle. La posicion fué flanqueada el 18 de Diciembre, por un punto llamado el *Perico,* con los batallones 5 º ligero y Fijo de Guadalajara; despues se dirigió la fuerza al rio de Túxpam defendido por las fuerzas de Rojas que fueron sorprendidas y el 22 entraron los reaccionarios á Colima, de la que salieron al siguiente dia sobre los liberales que estaban en la altura opuesta de la barranca de Tonila y que derrotados dejaron provisiones y artillería. Un año ántes habian sufrido otra derrota.

Ha venido el Estado atravesando periodos críticos hasta nuestros dias, pues todavia el año de 1879, Colima se encontraba en completo desórden; la administracion del General López caminaba con mucha dificultad; el tribunal de Justicia y la Legislatura estaban en abierta pugna y ésta pretendia procesar al gobernador, quien influia sobre los Ayuntamientos que hostilizaban en consecuencia á la Legislatura; la cámara de Senadores declaró inconstituido al Estado y el Presidente de la República nombró para gobernador provisional al General Pedro A. Galvan; el erario estaba empobrecido con una deuda de más de veinte mil pesos, no eran pagados los sueldos de los empleados públicos y la instruccion quedó poco atendida; los tribunales habian llegado á ser foco de pasiones políticas. Las circunstancias se compusieron al entrar al gobierno el Señor Santa Cruz, quien llegaba al gobierno por segunda vez y á no haber sido por la fiebre amarilla, Colima hubiera seguido prosperando grandemente.

TERRITORIO

DE LA BAJA CALIFORNIA.

No se ha podido saber cuál es el orígen de la palabra "California." Segun Clavijero, el conquistador D. Hernando Cortés, que se preciaba de latino, al pisar aquellas ardientes costas las llamó: "*Callida Fornax,*" *horno ardiente;* el jesuita D. José Campoi opina que la palabra se compone de "*Cala,*" *ensenada pequeña* y "*fórnix,*" *bóveda* por la roca que formando bóveda, aparece en el lado occidental de la pequeña ensenada del cabo de San Lúcas. El corsario Francisco Drak llamó á aquella tierra *Nueva Albion*, y en el siglo XVII, cuando se creia que era una isla, llamáronla algunos "*Isla Carolina.*"

La Península de California se ha llamado *Baja ó Antigua California*, para diferenciarla de la Alta ó Nueva, que tambien perteneció á la República Mexicana, hasta que la perdimos á consecuencia de la guerra norte-americana, fijando los límites entre ambas, el tratado de Guadalupe Hidalgo, fechado el 2 de Febrero de 1848. Linda al Norte con los Estados-Unidos, por una línea que partiendo tres millas al Sur del puerto de San Diego, termina en la reunion de los rios Colorado y Gila; al Oriente tiene el mar de Cortés ó Bermejo y al Sur y Occidente el Océano Pacífico y se le calcula una poblacion de veintiun mil habitantes.

Es la Península de California una lengua de tierra de más de trescientas leguas de Norte á Sur, desde el cabo de San Lúcas, punto más austral, y varía en anchura desde diez á veinte leguas; uno de sus cabos, el de las Vírgenes, es cráter del último volcan apagado de la Baja California, todavía en actividad el año de...



LIT. DE MURGUIA.

Puerto de la Paz.

1746, segun relaciones de los jesuitas, que encontraron mucho azufre al rededor del cráter.

Cerca de la costa hay varias islas: el Angel de la Guardia, frente á la mision de San Francisco de Borja; las islas de *Sal si puedes, los Galápagos, las Animas, San Lorenzo, San Márcos, el Cármen* y otras muchas. La costa tiene bastante profundidad, desde la bahia de Mulegé hasta Loreto, cuyo anclaje está indicado por la iglesia y por un grupo de palmeras, y desde léjos se le reconoce por un pico muy elevado que rodean otros inferiores; llámase ese cerro de la *Giganta* y el es más alto de la Baja California, á mil trescientos ochenta y ocho metros sobre el nivel de mar, de formacion volcánica, como la de toda la cordillera que recorre la Península. La costa occidental de ésta es árida, con algunos buenos anclajes; el Cabo de San Lúcas es importante lugar á donde recalan los buques qne se dirigen á San Blas, Mazatlan y Guaymas; tiene al Sur muchas rocas agrupadas conocidas con el nombre de "*los Frailes,*" hay en ese Cabo algunas casas de comercio y á pocas leguas se hallan ranchos en los que se cultiva el maíz y la caña de azúcar; allí se proveen de carne los buques balleneros y tambien de quesos, madera y legumbres, regadas con el agua que es extraida de pozos abiertos en la ribera. La bahia de la Magdalena está señalada por un elevado Peñon llamado "*Morro Redondo,*" tiene más de dos millas de anchura y mucho fondo, y en su vasta rada pueden abrigarse escuadras enteras; pero carece de agua potable.

En la antigüedad fué la Península californiana, independiente del imperio mexicano, así como de los reinos de Michoacan y Jalisco y demás establecidos en el Norte. De las tradiciones conservadas entre los californios, se deduce: que vinieron de las regiones septentrionales arrojados de su patria por enemigos poderosos, relacion semejante á la que hicieron los pueblos establecidos en el Anáhuac.

Muchas expediciones se ocuparon en el estudio de la California, desde la emprendida por el mismo conquistador Cortés; pero aunque descubierta desde el primer tercio del siglo XVI, hasta tres siglos despues se desvaneció el error de llamarla isla. Se hicieron muchas tentativas por el gobierno vireinal para colonizarla, sin lograrlo, porque el suelo, triste y árido, se oponia á la codicia de los aventureros. Retardóse su conquista, hasta que el jesuita Juan María de Salvatierra, luchando largos años con obstáculos y dificultades de todo género, consiguió licencia de las autoridades y dirigió una expedicion con la que fundó á Loreto, en la costa oriental, el año de 1697, desde cuya época data la ocupacion de aquel país, reducido paulatinamente á la civilizacion cristiana, por la perseverancia de los misioneros.

El mismo Hernan Cortés se embarcó en Chiametla el año de 1536 y llegó al puerto de "la Paz," reconoció toda la costa y se internó en el golfo que desde entónces llevó el nombre de tan célebre capitan, porque á sus afanes y constancia se debió el descubrimiento de la Península. En 1540 y dos años despues, partieron otras expediciones, la segunda al mando de Juan Rodriguez Cabrillo, hizo notables reconocimientos, siguiendo las instrucciones del virey D. Antonio de

Mendoza. D. Luis de Velasco envió á Californias al navío "San Agustin," que nada de particular logró; otra expedicion, al mando de Sebastian Vizcaino, tomó posesion de la Alta California y seis años despues descubrió el hermoso puerto de Monterey. La expedicion de Juan Iturbi regresó cargada de perlas: en esa época, 1615, ya se habian establecido en la Baja California algunas misiones de religiosos carmelitas. Siguieron las expediciones de Francisco Ortega, Estéban Carbonelli, Luis Cestin de Cañas, que condujo en 1642 á los religiosos jesuitas, quienes por primera vez iban á fundar misiones; despues el almirante D. Pedro Portel de Casanate, D. Bernardo Bernal de Piñadero y D. Francisco Lucenilla; D. Isidro Otondo y Antillon condujo, en 1683, al célebre jesuita Eusebio Kino; en 1768 fué comisionado el visitador D. José de Galvez, por el virey Croix, para intervenir los bienes de los jesuitas y establecer de nuevo las misiones, que desde entónces quedaron á cargo de los religiosos de Santa Cruz de Querétaro y del colegio apostólico de Zacatecas.

Los misioneros hallaron á los indígenas en la más completa ignorancia, careciendo aun de los conocimientos que poseian los de la mesa central, sin tradiciones ni reminiscencias que ligaran su presente con su pasado; tribus aisladas, vivian reducidas enteramente al gobierno doméstico, se mantenian con raíces y frutas silvestres y no sabian cultivar ni el maíz; andaban desnudos y la única industria se reducia á tejer con la fibra de algunas plantas, redes que los misioneros afirmaban ser de un trabajo exquisito y tambien sabian extraer perlas del fondo del mar. En ninguna parte de la California se encontraron ruinas de templos, ni el más leve indicio de una ciudad regular; aquellos indígenas que tenian ideas religiosas muy confusas, reconocian dos divinidades: una de la Paz y otra de la Guerra.

Al principio resistieron tenazmente los californios las invasiones que hicieron los españoles en las costas y mataron á cuantos pudieron haber á las manos: pero más tarde se sometieron enteramente á los misioneros, que lograron aquietarlos por muchos años y les enseñaron á cultivar las tierras y nociones de la religion cristiana; algunas tribus altivas y amantes de su libertad, se remontaron á lo más intrincado é inaccesible de las sierras y siguieron su vida libre y salvaje.

En las áridas montañas de esa Península, resaltan blancas grietas y el arenoso suelo reverbera bajo un sol abrasador; apénas á trechos se vé esparcida amarillenta yerba, sin que haya árboles que presten su sombra al fatigado viajero; la aridez de aquellos campos ahuyenta la lluvia que tanta falta hace al sediento suelo; en las vastas soledades y entre breñas y abrojos, perece de hambre y sed el que se extravía. Desde las alturas se dilata la vista con gratas perspectivas, al través del velo atmosférico, trasparente, de suave color azul sobre las montañas lejanas; embellecen el paisaje las arrogantes palmeras, con sus graciosos penachos, ondeantes bajo un purísimo cielo. Los terrenos auríferos están en la parte central del Territorio y son escasos de agua y víveres.

La Península estaba dividida entre diversas tribus: los *pericues* ocupaban la parte del Sur, desde el Cabo de San Lúcas hasta el grado veinticuatro; los *guai-*

curas con los *aripas*, *uchitas*, *coras* y *lauretanos*, se extendian hasta el grado veintiseis y por último los *cochimies* ocupaban el Norte y además algunas islas del mar Pacífico. Semejábanse mucho á los mexicanos: cabello negro, grueso y lácio, escasa barba y ningun vello en el cuerpo, frente estrecha, nariz gruesa, dientes fuertes y muy blancos, color abronzado, buena estatura; perezosos, arrastraban una vida miserable; carecian de las nociones de agricultura y no construian ni aun malas chozas para abrigarse; comian peces y los más repugnantes animales, sin despreciar las frutas silvestres que dá espontáneamente la tierra; andaban desnudos los hombres y se cubrian las mugeres con ligeros lienzos tejidos de los filamentos de las plantas; pero en cambio repugnaban el hurto y la embriaguez y guardaban entre los miembros de la familia amor y armonía, siendo dóciles y fáciles de gobernar.

Los padres de la Compañía de Jesus fueron extendiéndose al Norte y Sur de Loreto, habiendo llegado á fundar hasta quince misiones, al ser expatriados el año de 1767; los establecimientos pasaron al gobierno de los franciscanos del colegio apostólico de San Fernando, y recibieron algunos en 1772 los religiosos domínicos que vinieron de España con ese motivo.

Al concluir el siglo pasado habia diez y ocho misiones con una poblacion de doce mil trescientos habitantes, dichas misiones sufrieron alternativas y el número de sus pobladores disminuyó al comenzar el presente siglo. En esa época se dividió la Península en dos partidos, Sur y Norte; el primero con las municipalidades de la Paz, San Antonio, Todos Santos y San José del Cabo, comprendiendo éste en su jurisdiccion al cabo de San Lúcas; el pueblo de San José tenia antiguamente buenas tierras de labor, que fueron arrebatadas por una creciente del arroyo que las fertilizaba; tiene casas consistoriales y cárcel, escuela, plaza pública y cementerio; el templo fué derribado por las tropas americanas el año de 1848.

Las tempestades son terribles en aquella Península: una de las que se recuerda por sus desastres fué la del año de 1717, en que el huracan duró por espacio de tres dias, acompañado de fuertes aguaceros tan raros en aquel país; todas las casas é iglesias de adobe fueron destruidas, los diques se rompieron y los campos quedaron despojados en parte de la tierra vegetal y cubiertos de piedras; se inundó la mision de San Javier y en Loreto perecieron algunos arrastrados por la corriente. Se han presentado otros huracanes muy fuertes; pero ninguno comparable con el de aquel año.

La mision de la Paz fué establecida el año de 1720, por los padres Ugarte y Bravo, intentada infructuosamente ántes por el padre Salvatierra y dotada con generosidad por el marqués de Villapuente. Los indios guaicuras recibieron en paz á los misioneros, sentándose para significar la confianza que abrigaban, por los buenos informes que los prisioneros les habian dado del padre Salvatierra.

Al fundar el puerto de la Paz fueron fabricadas cabañas de ramaje, techadas con heno, para que se guareciera la gente; se allanó y limpió el terreno en que se habian de edificar las casas y la iglesia y fueron extraidos de una balandra los animales y

las provisiones, auxiliando los guaicuras para formar esta nueva mision. Algunos asaltos sufrió el puerto de la Paz, principalmente de los indígenas que habitaban la isla de Cerralvo, mataron niños, mugeres y hombres, robaron muebles y casualmente se salvaron la iglesia y la casa del misionero: los indígenas de Sinaloa sirvieron para dominar á los sublevados; los severos castigos de los cabecillas pusieron fin á los desórdenes de aquellas tribus, diezmadas por las diversas epidemias de 1742 á 1748 que acabaron con gran número de indígenas.

En medio de aquella naturaleza salvaje y al lado de tanta miseria, está sonriente y civilizada La Paz, ciudad hermosa, rodeada de espesa arboleda, reclinada en la ribera del golfo, acariciada con el arrullo del mar y las olas espumosas que llevan consigo perlas de precioso oriente. La Paz ha ofrecido una vida tranquila y feliz, hasta hace poco tiempo que se ha sentido abatida por el desaliento, las enfermedades y la miseria pública. Las reuniones, los paseos, los bailes y todas las distracciones que proporcionan solaz, han sido allí muy frecuentes. En la sala de cabildos se encuentra el retrato del presbítero Salvatierra. En ese puerto ha quedado bastante bien terraplenada la calle llamada "del Ayuntamiento" y está adornada con árboles la de Medellin.

Reside en La Paz un inspector de instruccion pública y hay colegio católico y escuela municipal cuyos exámenes se verifican por el mes de Agosto; úsase el sistema objetivo con cartas giratorias de Banckroft y diversos útiles que han dado los mejores resultados. La educacion en la Baja California es poco halagüeña porque necesita más proteccion del gobierno; sin embargo se han creado escuelas nocturnas para adultos, planteles de enseñanza en los cuarteles y hasta en la misma cárcel. En la casa de gobierno de la Paz hay un nuevo salon destinado para escuela de niños, y los modelos son de lo más moderno que se usa en los Estados-Unidos; á este ramo se dedican sumas relativamente cortas. Se ha construido en la Paz un nuevo cementerio, en el punto llamado "Los Sanjuanes" y se han hecho los trabajos necesarios para la clausura del antiguo. Algunas veces se dan funciones en el teatro Silver. El muelle de la Paz sufrió un derrumbe en el mes de Abril de 1881 y se procura repararlo.

Los ingresos para sostener la administracion del Territorio, se componen: de los derechos del portazgo y consumo, producto de terrenos baldíos, remisiones de las aduanas de Mulegé, la Paz, Guaymas, timbre y tesorería federal; se gasta en el juez de Distrito, en la prefectura política, subprefectura del centro y juzgado civil del Sur; en la instruccion pública, manutencion de presos: en la administracion de justicia, hacienda y guerra y se entrega determinada cantidad al municipio de La Paz. La Baja California está dividida en tres partidos; pero para las elecciones federales forma un solo distrito electoral. El Real del Castillo es cabecera del partido del Norte.

Existen actualmente las municipalidades de la Paz, San Antonio, Santiago, San José, Todos Santos, Mulegé y Comondú. La mision de San José Comondú fué establecida el año de 1707, y la gobernó por más de veintinueve años el Padre

Guillermo de Mayorga. Por la importancia en la instruccion pública, número de vecinos y recursos, sigue el pueblo del Triunfo á la poblacion de la Paz.

Existen en el Territorio veintiun establecimientos de enseñanza primaria, once para niños y diez para niñas, á los cuales concurren anualmente, por término medio, mil quinientos alumnos. Se invierten cada año en el sostenimiento de esos planteles: de fondos federales 15.000 pesos, de municipales 840 y de particulares 1.400, siendo el total de $17.240. El programa de enseñanza comprende los ramos que siguen: lectura, escritura, aritmética, gramática, historia de México, geografía, geometría, nociones científicas, moral, sistema decimal, y además para las niñas costura en blanco y bordado. En una de las escuelas que sostiene el Ayuntamiento de la Paz, se ha comenzado á introducir para la enseñanza elemental el sistema objetivo y es de esperarse que, en vista de los brillantes resultados obtenidos, comience á hacerse extensivo este método á todas las demás escuelas del Territorio.

El fondeadero de la Paz está situado al remate de la bahia, á orillas de un canal que se extiende en el espacio de ocho á nueve millas, con una de ancho, formado por una lengua angosta de tierra y arena, conocida con el nombre del "Mogote," y un *banco* que avanza hasta la *Punta Prieta*, llave del canal. La profundidad de éste varía entre tres y cuatro brazas; el fondo es de arena. Reina el Noroeste de Noviembre á Mayo y el Sudeste en el Verano. Está cerca el fondeadero de Pichilingue. Dos entradas tiene la gran bahia de la Paz: la de San José y la de San Lorenzo; además son frecuentados los puertos de Balandra y San Lúcas, cuyas aduanas despachan en San José.

La Paz comenzó á poblarse el año de 1830, al declarar la Diputacion ese puerto capital del Territorio; hoy cuenta poco más de mil vecinos, y el valor de sus fincas urbanas se calcula en sesenta mil pesos; grandes extragos sufrió en los huracanes del año de 1855 y los dos siguientes. Está situada esa capital en una mesa estéril y arenosa, con vegetacion de espinos y palmeras; es industria de los vecinos la pesca de perla, tortuga y ballena. Los campos están secos, pues en cuatro años tan solo llovió trece veces, contándose tres temporales desechos. En la Paz, como capital del Territorio, está la jefatura política, la comandancia principal, la guarnicion, el ayuntamiento, administracion del timbre, jefatura de hacienda, tesorería territorial, aduana marítima y juzgado de distrito. Hasta el año de..... 1830 la Paz fué una alcaldía, al siguiente funcionó el primer Ayuntamiento, designando el jefe Monterde la comprension de la municipalidad, de acuerdo con la Diputacion Territorial. Tres años despues fué ya establecida constitucionalmente la corporacion. Entre la Paz y Todos Santos hay la distancia de treinta leguas.

La poblacion de la Paz está situada al Noreste de la mision de San José; su puerto, en el que está la aduana marítima, es el más frecuentado de los buques mercantes y de los que concurren al buceo de la perla, siendo aquella bahia la mejor de toda la Península. Antiguamente reuníanse allí los vocales de la Diputa-

cion territorial, en la época en que celebraban sus sesiones. La iglesia de la Paz fué un edificio que ántes estuvo destinado á casa municipal; hoy posee el puerto un bonito palacio en que el Ayuntamiento celebra sus sesiones y tiene una cárcel segura y con algunas condiciones higiénicas. Residió en la Paz un presidente de los misioneros y debido á su celo, comenzaron los vecinos á levantar un templo proporcionado á la poblacion, yendo la obra con gran lentitud por falta de recursos.[1]

El muelle y la plazuela, notables por su construccion y buen gusto, sobresalen entre las obras del puerto de la Paz, pudiendo asegurarse que uno y otra son los mejores entre los demás de los puertos mexicanos del Pacífico. La plazuela está ornamentada con plantas delicadas y hermosas, que le dán la amenidad que requiere un lugar de recreo; dotada de abundante alumbrado y bajo el cuidado de manos expertas, no es ya aquel sitio que existia hace pocos años, desierto y triste, sino el más poético y concurrido de la poblacion. Al Ayuntamiento no solamente se le deben esas obras sino tambien las de apertura y terraplenes de calles, construccion del nuevo cementerio y otras no ménos importantes que han mejorado con mucho los ramos de ornato, higiene y comodidad. Últimamente se ha procedido á la construccion de una línea telegráfica entre el puerto de la Paz y el Cabo de San Lúcas, por el Sur, y á los placeres de Calamahí por el Norte, bajo la direccion del contratista D. Juan Hidalgo, mejoras que traerán las ventajas de las vías fáciles y violentas de comunicacion.

En 1854 estableció en la Paz, el Sr. Miguel Castro, una pequeña imprenta en

---

(1). VALOR DE LA EXPORTACION EN EL PUERTO DE LA PAZ, EN EL AÑO FISCAL DE 1883 Á 1884.—Madre-perla...$ 67.955 02.—Perla....$ 102 406 50.—Orchilla....$ 12.968 23.—Metales.....$ 2.409 00.—Plata pasta....$ 466.252 56.—Aguilas mexicanas...$ 9.386 00.—Damiana...$ 2.220 00.—Reses...$ 2.250 00.—Cueros...$ 21.489 00.—Mezcal...$ 180 00.—Naranjas...$ 460 00.—Valor total de la exportacion...$ 687.976 31.—Las importaciones, segun valor de plaza, ascendieron á......$ 439.221 65.—Diferencia á favor de la exportacion...$ 248.754 66.

No está comprendida en estos datos la exportacion de los siguientes productos: El oro extraido en los placeres de Calamahí, con un valor de $ 100.000. Los minerales de cobre, con ley de oro, del distrito de Santa Agueda, calculado en dos mil toneladas su producto anual, con un valor aproximativo en Europa de $ 160.000. Las frutas secas y frescas exportadas de Mulegé, San Ignacio y los Dolores. Quesos y naranjas que se exportan de otros varios puntos del Territorio. Parte de la panocha que se fabrica en Todos Santos. Algodon de la municipalidad de San José del Cabo, cuyo producto se calcula en 30.000 @, con un valor de $ 30.000. Orchilla exportada por bahia Magdalena, y además todos los productos del Partido del Norte.

Se comprende que incluyendo el valor de la exportacion de todos estos productos al que resulta de los datos anteriores, puede hacer subir su total á más de un millon de pesos.



LIT. DE MURGUIA

Casa de Gobierno en el Puerto de la Paz.

que se publicó "El Centinela," primer periódico que vió la luz pública en la Baja California. Desde aquella época y con solo algunas interrupciones al principio, no ha dejado de haber en el Territorio, cuando ménos, una publicacion periódica y en algunas épocas ha contado hasta seis á la vez. Además de muchos periódicos de circunstancias, se han publicado los semanarios siguientes: "El Cometa," que siguió al "Centinela;" "El Mexicano," en español y en inglés, durante la Intervencion francesa; "El Peninsular," varias épocas, así como tambien "La Baja California," "El Pueblo," "El Atalaya," "La Equidad," "El Faro" y el "Boletin Oficial." En el Triunfo se ha publicado "El 5 de Febrero" y en el partido del Norte "El Fronterizo." Actualmente se publican "La Paz," "La Voz de California," "El Domingo" y "La Bolsa."

De la Paz á la mision de Loreto hay más de cien leguas; en esa distancia se encuentran solamente ranchos á larga distancia entre sí y una ranchería de alguna consideracion, llamada *Intermedios.* En aquella grande extension está la abandonada mision de San Luis, cedida por el visitador Galvez á un antiguo soldado presidial apellidado Romero, con la condicion de conservar la iglesia y proporcionar bagajes á los correos de la frontera; nótase en esos terrenos suma escasez de agua y por lo mismo son improductivos, lo que se podria remediar con las norias y los pozos.

Loreto fué mucho tiempo la capital del Territorio. En la época colonial era el almacen general que surtia á las misiones y presidios de los objetos que necesitaban, comprados con las rentas de los fondos piadosos. Hasta despues de la colonizacion civil fué concedido permiso á los pacotilleros, para expender mercancías en las misiones, presidios y rancherías, comprándolas á veces los mismos misioneros, que giraban á cargo del procurador general de California, residente en México.

Loreto se levanta á orillas del golfo de Cortés, en el centro de la ensenada de San Dionisio, lo ciñe una cordillera de montañas, entre las cuales sobresalen "La Giganta" y "Las Parras;" los edificios de la mision y presidio están en ruina; varios cuadros al óleo han quedado conservados en la sacristía, rotos y empolvados, en la iglesia hay algunas pinturas colgadas y los murciélagos han elegido para domicilio la viguería del templo; quedan las paredes ennegrecidas y deterioradas del colegio y la troje, y no puede ser más triste el aspecto de la antigua capital del Territorio. De allí salian los Padres en ligeras y aderezadas embarcaciones para inaugurar la estacion del buceo de perla, invocando las bendiciones del cielo. Aun subsisten la casa de gobierno, la consistorial y el arsenal. Siete leguas al Sur de esa antigua mision está el puerto Escondido.

Loreto es hoy un lugar en decadencia, la iglesia, ámplia, puede contener en su recinto una poblacion cinco veces mayor que la actual; el arroyo que pasa por la poblacion destruyó la muralla que la circundaba. Siendo centro de las misiones, llegó á contar más de ochocientos vecinos, miéntras que despues quedó reducida á la octava parte, proviniendo su decadencia, de haber dejado de residir allí las

autoridades del Territorio y carecer de agua potable, pues no tiene más que un pozo de agua dulce.

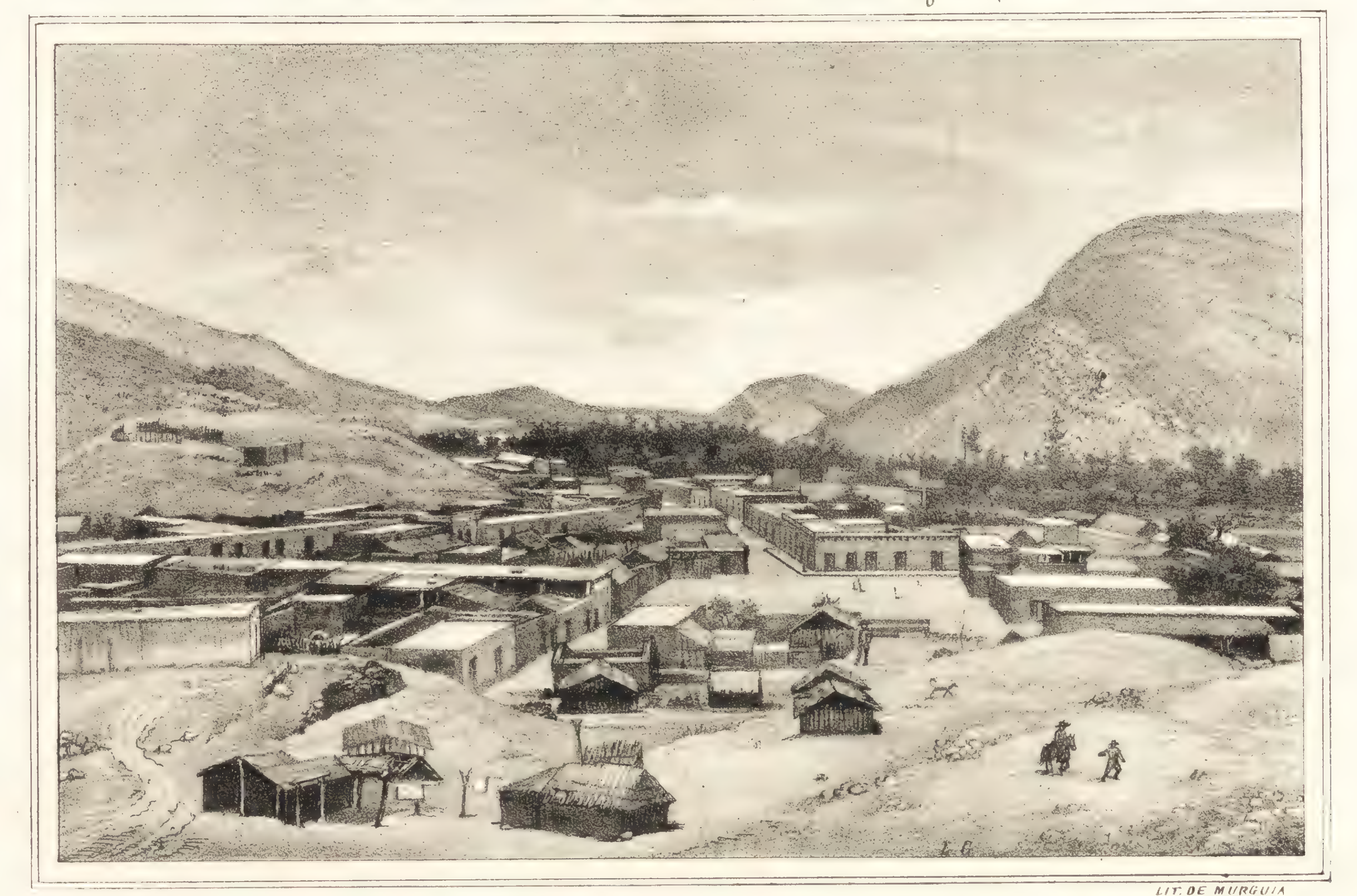
En otro tiempo hubo en Loreto un departamento de marina, con una balandra, servida por veintidos marineros, para evitar los gastos de un buque enviado anualmente de San Blas, con *los situados* de la compañía presidial, de los empleados de marina, sínodo de los religiosos y memorias de los misioneros; conducia esa embarcacion periódicos y correspondencia, que despues fué trasmitida en los buques de comercio de cabotaje que tocaban en Mazatlan.

En 1829 una avenida considerable del arroyo de Loreto, arrasó parte de los edificios públicos y en el siguiente año acordó la Diputacion trasportar la capital al sitio de la Paz, punto más céntrico respecto á la poblacion y mejor abrigado. Desde 1830 la inmigracion de la otra banda ha erigido poblaciones en parajes casi abandonados, como San Ignacio, Mulegé, Purísima y Comondú, siendo los pobladores principalmente procedentes de Sonora, Sinaloa y Jalisco. A fines del siglo pasado aun era la California la Provincia más avanzada al Occidente de esta América y la más expuesta, por ser lugar de recalada para los corsarios, en los dos siglos trascurridos desde Drak hasta Anson.

Pagábanse los gastos de estas misiones y otras de la Baja California, de los bienes ocupados á los jesuitas expulsos, dando á los misioneros á razon de trescientos cincuenta pesos al año, desde el dia que salieran de su colegio, y mil pesos para gastos de la ereccion de las doctrinas; proporcionaban ornamentos y vasos sagrados los comisionados de los colegios en los Obispados de Durango, Jalisco y Michoacan; daba las escoltas y otros auxilos el gobernador intendente de Sonora.

Los domínicos de la provincia de Santiago pidieron al rey, desde el año de 1768, se les permitiera establecer misiones en las costas del mar del Sur, habitadas por multitud de gentiles, cubiertas de radas y puertos buenos y seguros para toda clase de embarcaciones, en los que se abrigaban en tiempo de guerra los enemigos de la Corona. El virey se opuso á la peticion, por no descontentar á los franciscanos del colegio de San Fernando de México, á quienes estaba encomendada la conquista espiritual de la California, desde la expulsion de la Compañía de Jesus.

La conquista definitiva del Territorio llamado California, no se habia logrado, á pesar de las eficaces providencias que en distintos tiempos se tomaron para el efecto, ni con haber aumentado el número de los misioneros con cuarenta y cinco religiosos franciscanos, destinados á las misiones que habian dejado vacantes los jesuitas. Esa necesidad de evangelizar del todo aquella Península, hizo que permitiera el rey de España la introduccion de los padres domínicos para convertir y reducir á los gentiles, y se les dió desde la mision de San Ignacio, casi á los veintiocho grados de latitud, hácia el Norte, comprendiendo las de Santa Rosalía, Nuestra Señora de Guadalupe y la de Belen. El virey, de acuerdo con el Illmo. Obispo de Guadalajara, fué encargado de señalar á los domínicos, representados por fray Pedro de Iriarte, los sitios en que habian de instalarse, con entera separacion de los franciscanos, de manera que no se encontraran unos y



Mulegé.= Cabecera de partido y puerto de cabotaje.

otros en la reduccion de la Península. Las misiones ya formalizadas debian ir quedando á cargo de clérigos seculares. La que formaron los domínicos destinada á la Baja California, salió de Cádiz el 18 de Junio de 1771 y desembarcó en Veracruz el 19 de Agosto, de este puerto hasta México hicieron diez dias de camino.

Esa memorable mision, bajo cuyo dominio quedó la Península de California, fué compuesta de veintitres sacerdotes religiosos y tres legos, asignando á cada uno el auxilio de cincuenta pesos además de los diez ducados que se les daban por transitar por la Nueva-España, siete reales por cada dia de camino hasta llegar á Cádiz y dos para su manutencion durante las demoras, miéntras se embarcaban; añadíase veintitres mil trescientos ochenta y nueve maravedíes de vellon, para los sacerdotes y siete mil quinientos á cada lego, pagado todo por la depositaría de Indias ó en Veracruz lo que dejaba de pagarse en España. Esa mision destinada á California, vino en el navío mercante llamado *Nuestra Señora de la Begoña.* Para las cinco misiones á orillas de los rios Gila y Colorado, fueron enviados tambien algunos religiosos.

Se queria dividir la Península dejando á los domínicos las misiones de San José del Cabo, Santiago de los Coras, Todos Santos y San Javier y hácia el Norte, la Purísima, Guadalupe y Santa Rosalía de Mulegé; queriendo quedarse los fernandinos con las de Loreto, San José Comondú, San Ignacio, Santa Gertrúdis y San Borja. Fué imposible al entregar los jesuitas las misiones, dividir la vasta extension de la Península con la separacion con que se pretendió hacerlo, en las quince colonias que dejaron establecidas los expulsos desde San José del Cabo á la de Santa María, última en la frontera. Solamente las misiones de California y cuatro de la Pimeria en la frontera de Sonora, tenian fondos propios en las dotaciones cedidas por algunos particulares.

Estaban tan distantes las misiones, que las fronterizas de San Fernando y Santa María, distaron de la de Loreto muy cerca de doscientas leguas, yendo de ésta los frecuentes envíos de soldados y recursos con que eran favorecidos los diferentes presidios. Misiones habia ocupando estériles y vastos arenales, en las riberas del Golfo y la última en ese sentido era la de *San Javier del Bac,* que correspondia á los domínicos encargados de cristianizar las tribus en las márgenes de los rios Gila y Colorado, asunto que impulsó el virey Bucareli, quien arregló un convenio aceptado por los fernandinos y domínicos, tomando éstos las misiones antiguas y la de San Fernando *Velicatá,* hasta el puerto de San Diego, y la línea que partia de la confluencia del rio Colorado y Golfo de Cortés; desde San Diego para San Francisco quedaba á los fernandinos. Por cuenta del rey eran trasportados los libros, ropa y herramienta de campo, tela para vestir á los indígenas y algunas baratijas para ofrecerlas por premio á los que se dedicaran al trabajo del campo y asistieran á las prácticas religiosas, entendiendo en el asunto la direccion de temporalidades; ésta costeaba anualmente para cada religioso, un fardo con peso de veinte arrobas, desde que las misiones fueron encargadas á los crucíferos de

San Fernando, segun lo reglamentó el memorable visitador D. Jose de Galvez, cuando ya esos religiosos estaban establecidos. Los padres presidentes de las misiones hicieron un convenio con el visitador Galvez, por el cual los misioneros se dividian en tres clases para recibir sus estipendios; algunos no gozaban los trescientos cincuenta pesos de sínodo, sino menor cantidad; costéabanles el viaje hasta el puerto de San Blas, del que partian para California sin gasto ni gravámen para el fondo, conforme á la disposicion del virey marqués de Croix. Fué de notar lo exíguo de las dotaciones para misioneros en tan remotas é ingratas tierras, cuando otros establecidos en fértiles terrenos gozaban de crecidas asignaciones.

El rey nombraba administrador general del fondo de California, así como contador de temporalidades, al cual se entregaban los libros y papeles de éstas. Uno de los principales protectores de las misiones de California, fué la Señora marquesa de las Torres de Rada, quien dejó para ellas todo su caudal; el fondo de California tenia bienes de mucho valor, como la hacienda de Ciénega en la jurisdiccion de la Barca. Cuando se hizo la Independencia, consistian los bienes que componian el fondo de California, en las haciendas de Ibarra, los Amoles, el Buey y la Baya y la de San José de Chalco, cedidas las primeras por el marqués de Villapuente, la marquesa de Torres y Doña Gertrúdis de la Peña, en el primer tercio del siglo pasado. En otras propiedades tan solo tenia parte el mismo fondo, como en las haciendas de Ciénega del Pastor, y dos casas en la calle de Vergara, en la capital del vireinato, habiendo cedido la mitad de lo que valian, D. Francisco de P. Argüelles, para las citadas misiones. Tenian para el mismo fin fuertes capitales impuestos en las haciendas de Toloyuca y Santa Lugarda, en San Juan de los Llanos; en la de Arroyozarco, Deninyó y en el Consulado, erario nacional y colegio de San Gregorio.

Los bienes que componian el fondo especial de California, quedaron, á consecuencia de la expatriacion de los jesuitas, al cuidado de la direccion de temporalidades; despues lo tuvieron á su cargo los ministros de la tesorería; pero bajo la direccion de los oficiales reales disminuyeron dichos bienes y entónces los vireyes Flores, Revillagigedo y Branciforte, propusieron que administrara el fondo un solo individuo, con un tanto por ciento de lo recaudado, sobre las rentas y los réditos, afianzando su manejo. No tenia otro objeto el fondo de California, que fomentar las misiones, invirtiendo en ellas todo lo que produjeran las fincas y los capitales. El gobierno español pretendió vender esos bienes; pero constantemente se le oponian los interesados en conservarlos.

Las misiones progresaron merced al sistema fijo de auxilios exteriores, sin el cual habrian sucumbido como aconteció en los primeros ensayos, pues á excepcion de algunas frutas y hortalizas, eran insuficientes las cosechas de maíz, frijol y demás artículos de necesario consumo, obligando á comprar lo que faltaba, en los mercados del continente. Aun en el régimen libre, las misiones entre Santa Catalina y San Ignacio han venido á ser un verdadero esqueleto, quedan ruinas de antiguos templos y edificios, los animales del campo han desaparecido, ha concluido la

poblacion indígena y el silencio reina en regiones que ántes estuvieron llenas de animacion.

La colonizacion de la Baja California costó hasta 1830 cerca de seis millones de pesos; el valor de la propiedad territorial se aproxima á millon y medio de duros, sin contar la industria minera. La propiedad raíz tiene su orígen y apoyo en las *instrucciones* expedidas por el visitador Galvez, mandando que caducaran los derechos de ella, desde el momento en que un colono cesara de ocupar ó cultivar su respectivo lote.

No obstante la esterilidad de California, la fisonomía de su terreno no es uniforme: entre los terrenos de naturaleza árida, aparecen algunos con vegetacion frondosa; hay variedad en las campiñas, debido á la situacion topográfica, á la composicion geológica y al espesor de la corteza de tierra vegetal, á las condiciones atmosféricas y elevacion sobre el nivel del mar ó á la vecindad de los volcanes, proximidad á las playas y abundancia ó carencia de las aguas; de aquí la diferencia de las zonas ó regiones, entre las que es superior la austral, notándose en el puerto de San Lúcas más actividad é instruccion que en los demás de la Península, por la frecuencia con que tocan allí embarcaciones extranjeras que van en busca de provisiones.

En la Baja California están situados los criaderos de ganado, generalmente en los arroyos encajonados, ó en las cañadas, lomas y hondonadas de la sierra, con caminos casi intransitables. Los vaqueros para poder andar dentro del monte, se visten de cuero; una docena de ranchos están escalonados entre San Ignacio y Mulegé, vía de la Magdalena.

El ranchero es un tipo especial en el Territorio de la Baja California, su alimento se compone generalmente de carne de res cocida ó asada, pan ó tortilla de harina ó maíz, frijol, queso, habas y á veces café endulzado con panocha y tan solo por lujo con azúcar; por tónico usa el aguardiente de Tequila. De Junio á Agosto mucha gente miserable emigra á los bosques y se mantiene con pitayas, fruta exquisita y abundante; las casas de los campesinos son de adobe ó simplemente de carrizos, enjarradas de lodo, con techos de palma ó zacate, divídense en dos piezas, una para alojamiento nocturno de la familia y la otra para bodega; forman las camas con un cuero crudo estirado sobre un marco de madera y sostenido sobre cuatro troncos de mezquite, á veces con un colchon de lana en greña ó mezclado con paja y una almohada formada de manta encarnada con funda de lino blanco, adornada de encaje belga, y un zarape doblado junto á la cabecera; constituye el ajuar del ranchero una mesita alta y estrecha, algunas sillas con asientos de cuero, una mugrienta estampa de la Vírgen ó del Niño de Atocha al lado de otra de Napoleon; en un ángulo se vé el cántaro del agua, en otro el baul chino para guardar la ropa, y á veces unos rollos de petates para cama de los chicuelos; en la cocina están el metate, varias ollas de fierro y barro, los comales, media docena de platos, las cucharas y un tenedor para dos cuchillos; el fogon está en el suelo formado por tres piedras haciendo triángulo; el corral de la ordeña dista poco de la casa,

allí reunen el ganado vacuno, los caballos de silla y las mulas de carga. Este es el tipo corriente de los rancheros: hay otros de más recursos con huerta para cultivar hortaliza, frutales y norias. En la parte central de la Península, son excelentes los dátiles de San Ignacio, los higos de San José y las aceitunas de Loreto, las pasas de Comondú y las naranjas de la Primera-Agua.

Las minas no han sido explotadas en la debida escala por falta de dinero y de gente, de los instrumentos necesarios y de conocimientos científicos; en ciertos lugares, como en el arroyo de Texcalama, empléanse algunas mugeres en recoger polvo y granos de oro, que la corriente arrastra desde la cordillera. Tambien hay mucho cobre, cal, azufre, vitriolo, sal gema y nitro.

Cerca de Mulegé hay vetas de mineral argentífero; otras de cobre próximas al rancho de San Juan; varias vetas metalíferas recorren la isla de San José, dominando el cobre, la plata y el fierro y sus frutos minerales se exportan para Alemania y San Francisco; á poca distancia de la Paz hay cristal de roca, arcilla y minerales de cobre y plata; en todas las fracciones comprendidas entre la bahia de la Paz, la Trinchera y el golfo de Cortés hay vetas metalíferas, principalmente en las serranías de las Vírgenes y Cacachilas, con particularidad de plata y cobre, hay rastros de oro en los arroyos y cañadas que dependen de la sierra.

El suelo metalífero de San Antonio es la cuna de la industria minera del Territorio; los indios yaquís y mayos abrieron allí las primeras labores: en ese distrito de San Antonio se procura establecer los procedimientos científicos para el beneficio de metales; en la seccion del Rosario hay terrenos auríferos, más por falta de agua se encuentra gran dificultad en explotarlos; en Valle perdido y el Triunfo se ha logrado alguna regular explotacion. Además se extrae de aquellos terrenos salitre, tequezquite y sal en abundancia, principalmente de la isla del Cármen, en San Quintin, Cerralvo, Ojo de liebre y otras.

Explotan los habitantes de California, en las ocho mil cuatrocientas leguas cuadradas de su Territorio: el garambuyo, la biznaga, el cardo, un ciruelo especial, el anabá, el medesá que tiene granos parecidos al frijol, encerrados como éste en unas vainillas, el asigandú y el tedeguá; el fruto más importante es la pitaya, dulce y agridulce, producida expontáneamente, alimento principal de gran parte de la poblacion. Abundan la salvia y el junco, hay tabaco y orégano silvestres y otras plantas útiles por su tronco ó tallo. Los misioneros introdujeron el copal, el Brasil, el añil y la caña de azúcar.

Hay en aquella region multitud de insectos y reptiles, las costas son ricas en peces, abundan los tiburones, delfines, focas, pez espada y otras y ántes tambien habia gran cantidad de ballenas. Hay aves de rapiña, acuátiles y canoras: y entre los cuadrúpedos están: el leon, gato montés, ciervos y otros de igual importancia.

En medio de la aridez y la tristeza que por muchas partes resalta en aquella Península, suelen presentarse pintorescos panoramas, como en San Lúcas, Comondú, San Javier, la Purísima, San Ignacio, San José de Gracia y otros; pero escasean los aguajes, se encuentra poca agua y es salobre á cierta distancia del Pacífico.

Hay terrenos sin colonizar ó con indios en completo estado de barbárie; el litoral que comienza en el Cabo de las Vírgenes y termina en el de San Lúcas, está re cortado por bahias, ensenadas, cinturas de rocas y prolongacion de las montañas, al pié de las cuales bate y se estrella el mar; hay llanuras de diez y más leguas de circunferencia, propias para cultivo de café, tabaco y viñas; pero sin manantiales ni aguajes de alguna consideracion. Las producciones de la vegetacion espinosa, son tan variadas y tupidas, que forman selvas impenetrables. Algo varía el aspecto uniforme del país, visitando de San José del Cabo á Santiago. El arroyo de San José alimenta el verdor de las plantas, yerbas y arbustos; en Santa Anita brota un ojo de agua abundante, y Miraflores y Santiago deben al agua su bonita apariencia. La bahia de la Magdalena está circundada por vastas llanuras exentas de piedra.

Esta ámplia bahia es frecuentada por embarcaciones dedicadas exclusivamente á la pesca de la ballena, casi todas norte-americanas, conocedores de aquellas desiertas playas; los productos de la pesca se valorizan en cerca de doscientos mil galones de aceite; algunos vecinos de Comondú é Intermedios, bajan á los esteros para trabajar á bordo de los buques, con sueldo de doce reales diarios. Los americanos llevan pacotillas de lienzos de algodon, ropa hecha y calzados, que cambian por vino, frutas pasadas, queso y carne; á veinte ó treinta leguas afuera de la bahia, se encuentra el *cachalote*, ballena de esperma que dá el ámbar gris.

Se ha despoblado en diversas ocasiones la Baja California, ya por las enfermedades, ya por haber salido en 1848 trescientos americanizados y por la atraccion que ejercieron los placeres auríferos de la Alta California; influyó tambien el cólera en 1850; cuatro años despues, las fiebres malignas que diezmaron á San José, Todos Santos y Santiago y tambien la invasion y tala hechas por Walker. A no haber sido por estas circunstancias la poblacion habria aumentado enormemente, porque los enlaces son muy fecundos y no es raro ver que un padre de familia tenga hasta veintidos hijos. Las epidemias se han cebado á tal grado en las mugeres, que á mediados del siglo pasado habia una de éstas por cada diez hombres, por lo cual los jesuitas acordaron conducir algunas del rio de Sonora. Los californios son apáticos é indiferentes, de génio triste y melancólico, como es triste y árida la tierra que pisan, como los horizontes que no presentan más que montañas pedregosas, matorrales espinosos y arenales abrasadores, en que nada habla á la imaginacion ni la despierta. La gente californía en sana, robusta y bien formada; las mugeres tienen facciones animadas, fisonomía expresiva y dentadura aperlada, su inteligencia es vivàz.

El orígen de los californios se pierde en el espacio de los siglos; pero entre las diversas opiniones, hay quien les atribuya el *japonés*; los indios mostraban á los misioneros el Norte, como el rumbo por el cual llegaron sus antepasados; las osamentas de tamaño extraordinario, encontradas por los conquistadores castellanos, parecen probar que el país fué habitado alguna vez por raza de hombres gigantescos.

En el distrito de Mulegé abre sus bocas el volcan de las Vírgenes, sobre la fal-

da setentrional de la cordillera; percíbese el olor que deja la presencia del ácido sulfuroso, que se escapa constantemente de la boca superior; abajo está atravesado el terreno por muchas grietas que despiden vapores azufrosos condensados al contacto del ambiente, y se trasforman en agujas cristalizadas de azufre puro: de la boca principal sale un hilo de agua saturada de ácidos; una parte del terreno que forma el volcan contiene *caliche,* así denominada por los naturales la tierra azufrosa; debajo de la corteza hay una masa de lodo líquido blanquecino; en su flanco brota un ojo de agua termal. La sierra entre Mulegé y Loreto, es atravesada por vetas metalíferas.

El Territorio de la Baja California, en su inmensa longitud desde el Cabo de San Lúcas hasta la línea divisoria que lo separa del Condado de San Diego perteneciente á los Estados-Unidos del Norte, si bien es pobre en aguas pluviales, pues muy rara vez su suelo es refrescado por la lluvia, no lo es en productos naturales é industriales, los que casi en su totalidad son desconocidos entre nosotros, no obstante su buena calidad y abundancia y las violentas vías de comunicacion marítima, debidas á los constantes esfuerzos hechos para subvencionar líneas de vapores que recorran periódicamente los mares que nos separan de aquellas comarcas, siendo un hecho que nadie podrá negar, que tales productos son más bien conocidos y apreciados en los países extranjeros para donde se exportan y tienen bastante consumo, que de los habitantes de la República. Tres son los puertos de la Baja California abiertos legalmente al comercio: La Paz, Cabo de San Lúcas y Mulegé, el primero habilitado para el comercio de altura por decreto de 12 de Enero de 1854. La bahia de San Francisco de la Baja California, ofrece excelente abrigo contra los vientos y es notable el fondeadero de San Quintin que está á pocas leguas de la mision de Santo Domingo.

En la municipalidad de San José del Cabo, cuyos habitantes son tan pacíficos como industriosos, se produce con notable desarrollo y abundancia la caña de azúcar, de la que se hace magnífica panocha, empleándose además su almibarado jugo en confeccionar diversas conservas; hay toda clase de cereales, legumbres y algodon, cuya calidad si no es mejor que el que se cosecha en terrenos de Santiago Ixcuintla, Túxpam y Acaponeta, del Estado de Jalisco, se puede asegurar que no es inferior.

La municipalidad de Todos Santos tambien produce en abundancia caña dulce, y de ella, lo mismo que de la que se cosecha en San José, se hace buena panocha que se consume en todo el Territorio y en los Estados de Sinaloa y Sonora, produciéndose igualmente toda clase de cereales y legumbres.

En las municipalidades de San Antonio, la Paz, Loreto, Mulegé y en el Real del Castillo, se encuentran y explotan riquísimas minas de oro, plata y cobre, cuyos metales son en extremo abundantes y de ellos se hace considerable exportacion para el extranjero. La industria minera comenzó á desarrollarse á mediados del siglo XVIII, por un individuo apellidado Ocio, inteligente y afortunado, quien habia logrado una fortuna en la pesca de la perla: tambien impulsó la minería el



LIT DE MURGUIA.

Mulegé. = Mina de "La Providencia"

visitador Galvez. Además, en estas mismas municipalidades se producen naranjas, siendo notables por su exquisito gusto las de San Antonio: uvas, higos, dátiles, palmito, orégano, aceitunas, granadas, duraznos, trigo, cebada y toda clase de legumbres y otros muchos cereales, con más la planta llamado *damiana*, de la que se fabrica en el puerto de la Paz un excelente y medicinal licor, usándose generalmente como té.

De la uva se fabrican en Los Dolores y en la Purísima, municipalidad de Comondú, magníficos vinos tinto y blanco que, segun opinion de los peritos en la materia, no es inferior al mejor que se importa del extranjero en nuestro país. Merece especial mencion por su sorprendente magnitud y exquisito gusto, el dátil que se cosecha en San Ignacio y del cual se fabrica en aquel pueblo superior aguardiente. El dátil de dicha poblacion puede competir ventajosamente con el mejor que nos viene de Africa.

Poco es el terreno llano que tiene la Península, recorrida á lo largo por una cordillera, siendo de notar que hay puntos en que es tan escasa la piedra, que se necesita fabricar las casas con ladrillo, en tanto que en la parte que se aproxima al golfo abunda la piedra en grandísima cantidad. Ninguna corriente puede llamarse propiamente rio, aunque este nombre se dá al de Mulegé que desemboca en el puerto de San Bernabé y el de San José del Cabo, que se precipita en el golfo, despues de dos millas de carrera; los demás son torrentes que se hinchan cuando llueve, corren con mucha rapidez y causan extrago sin producir beneficio.

Misiones.—La de San Francisco Javier, situada al Suroeste de Loreto, en el plan de una cañada que desemboca al Pacífico, formada por altos y pedregosos cerros, tiene un ojo de agua de poca potencia; se conservan bien los edificios construidos en 1857.

Mulegé.—Esta mision fué fundada por el padre Basaldua, quien sufrió los mismos trabajos que el padre Ugarte y tuvo que abrir un nuevo camino para comunicarse con la mision de Loreto: colocó la mision frente al arroyo de Mulegé, á tres millas del mar, en una llanura poblada de mezquites y acacias. Aunque ese puerto no es conveniente, salen de allí y son recibidos buques menores, que se ocupan en el tráfico con Guaymas. Las especulaciones han crecido y por lo mismo Mulegé es frecuentado por nacionales y extranjeros que á veces han atravesado por allí en caravanas numerosas.

Cercana al golfo, sobre la esplanada de una colina que domina la vega está Mulegé; el templo ha quedado en pié, el ojo de agua es abundante; penetran algunas pequeñas embarcaciones, abrigadas detrás de un cerro semicircular nombrado el *sombrerito*; las habitaciones son de adobe y jacales de carrizo; las huertas están expuestas á las crecientes del arroyo; se cultiva maíz, frijol, caña, viñas, olivos, naranjos, higueras, dátiles y otras plantas. Abandonada la mision por el año de 1826, volvió á ser poblada en 1840 con gente expatriada de Sonora y Sinaloa.

Comondú.—Al Noroeste de Loreto está la poblacion de Comondú, con terreno ámplio y abundante de agua, pero de temperamento malsano por estar situada

dentro de una cañada; hay huertas de vides y olivares, muchos árboles frutales, consistiendo su comercio principal en frutas pasadas, que trasportan en buques de cabotaje á los puertos del Sur en las costas de la República. Tiene un buen templo en la parcialidad de San Francisco Javier que, así como la de la Purísima, posee buenos y extensos terrenos, poco productivos por la escasez de poblacion y la miseria de los vecinos.

Comondú significa en idioma *cochimie, arroyo de piedras;* está situado en una cañada profunda y tortuosa, que desemboca en el Pacífico. El templo está ruinoso y con excepcion de unas piezas, los demás edificios han desaparecido; cultivan buenas frutas en aquella zona y se fabrica vino, aguardiente y panocha. En ninguna parte del Territorio es el suelo tan desigual y pedregoso como en las inmediaciones de Comondú; en los cerros abunda el mezcal lechuguilla y el agenjo californio: en los bosques cercanos hay multitud de animales salvajes.

La mision de los Dolores, completamente arruinada, posee abundante manantial y está á diez millas del golfo. La de Santiago fué suprimida el año de 1795, por órden del gobernador Diego de Borica, trasladándose los neófitos, indígenas de la tribu cora, á la de San José del Cabo y rancho de Caduaño. El sitio dista diez y seis millas de la ensenada de las Palmas y está en dos colinas sobre las cuales se ha levantado la actual poblacion que goza de un manantial perenne.

La mision de *San Ignacio* está á cinco leguas del Golfo, situada en un plan contiguo á un arroyo, en que nace un copioso ojo de agua que se resume á la distancia de media legua. El agua para beneficiar las siembras y plantíos, se toma de tres presas de piedra y tierra, tan poco sólidas que en años de abundantes lluvias son arrastradas por las avenidas y cuesta mucho trabajo repararlas. Cosechan allí trigo, maíz, cebada, frijol, higos, dátiles, granadas, uvas y hortaliza; el ganado aumenta mucho en los años lluviosos y en los de sequía escasea y quéda expuesto á la mortalidad. Los dátiles se cosechan en Diciembre, siendo mejores los negros; una palma de dátil macho fecunda de quince á veinte hembras, únicas que dan fruto. Consérvanse en buen estado los edificios de la mision, y se calcula en cuatro mil pesos el valor de la plata del templo. El temperamento es húmedo y caluroso. Se disfruta desde allí de la hermosa vista del volcan de las Vírgenes, y en la costa hay bosques de dátil cimarron, alimento de los cuervos y de la gente pobre que lo come *tatemado.* Abunda cierta clase de maguey raquítico, del que se extrae una clase de aguardiente mezcal de sabor muy desagradable. Entre San Ignacio y el Rosario hay un desierto, dos caminos conducen á Mulegé: el de la sierra y el de los volcanes.

Esa *mision de San Ignacio* disfruta los terrenos regados por el arroyo, calificados como los mejores de la Península; sus hermosas viñas producen el mejor vino de la Baja California; su templo y edificios se consideran los mejores del Territorio. Al Norte de San Ignacio está la municipalidad del Rosario, con una distancia de más de cien leguas en la que están esparcidos pequeños ranchos; aquellos pueblos decayeron por la peste de viruela que los invadió y por la sífilis, así como

porque cuando los religiosos domínicos se retiraron de las misiones, fueron repartidos los bienes de éstos y los nuevos dueños dejaron de cultivar las tierras y consumieron desordenadamente el ganado que les proporcionaba la subsistencia. Por aquellos pueblos apénas son conocidas las disposiciones del gobierno, no son debidamente ejecutadas por los funcionarios públicos y todos los habitantes permanecen en el mayor abandono.

La mision de San Luis Gonzaga, en la falda occidental de la cordillera, á seis leguas del Pacífico, se suprimió el año de 1769, trasladándose sus trescientos diez neófitos á la mision de Todos Santos. El visitador Galvez la concedió perpétuamente al soldado reformado Luis Romero, bajo condiciones señaladas en el convenio. La de Santa Gertrúdis está situada en una cañada, en medio de la sierra, desde cuyas cumbres se divisan los dos mares; escasea el agua y son cortas las tierras de siembra. Dista treinta leguas de San Ignacio.

La mision llamada San Fernando *Vilicatá* fué establecida por los fernandinos, á sesenta leguas de San Francisco de Borja, el año de 1769. Tambien expedicionaron esos religiosos para ocupar el puerto de San Diego. Despues llegaron á California los Padres domínicos (Mayo de 1774), comisionados para recibir las misiones que habian sido de los jesuitas y de los fernandinos y se las entregó el padre fray Francisco Palou.

Algunos de los misioneros labraban con sus propias manos las tierras ó en calidad de pescadores permanecian dentro del agua, hacian oficios de arquitecto, carpintero y albañil, fabricando personalmente las iglesias y cabañas de los indígenas; cortaban y cosian los vestidos de éstos, cuidaban los enfermos y aplicaban por sí mismos los remedios aun á las más asquerosas llagas.

Al ser expulsados los padres jesuitas, fué comisionado para ejecutar las reales órdenes, el capitan llamado D. Gaspar Portolá, quien intimó el decreto al Padre Benito Ducrue, superior entónces de las misiones, el cual escribió á todos los misioneros para que entregaran á los franciscanos observantes, inventariando con éstos los bienes de cada mision y que en seguida se reunieran en Loreto; diez y siete se embarcaron, incluso un hermano que cuidaba el almacen en Loreto, llegaron á San Blas y por tierra siguieron su marcha para Veracruz, de donde continuaron para Europa. Despues fueron los domínicos á reemplazar á los fernandinos.

Está destruida la mision de San Pedro; queda la de Santa Catarina con leña, pino, dátil silvestre, tierras y pasto en abundancia; tuvo numerosa poblacion de gentiles en la época de su fundacion (1795) y fué abandonada por haberse sublevado varias veces la indiada, desde 1823 á 1835, en que fué cedida al colono sargento Marcelino Gonzalez; pero volvió á ser nuevamente abandonada hasta 1855. Santo Tomás, está á dos leguas del Pacífico, en el plan de una cañada con un manantial abundante; San Vicente Ferrer, destruida, es ahora de propiedad particular, lo mismo que las misiones de Guadalupe y Santo Domingo, San Miguel y el Descanso. La mision del Rosario, á una legua del Pacífico, tiene un manantial escaso. La de Guadalupe, situada en una cañada de la sierra de *Guasinapi*, entre Mulegé y

San José de Gracia, tiene escaso manantial, pocas tierras de siembra y un templo destruido.

La mision de San Borja se halla á doce leguas del puerto de los Angeles, frente á la Isla del Angel de la Guarda, en medio de la sierra, con manantiales escasos y muy pocas tierras que han sido arrasadas por los temporales; en sus campos crecen la pitahaya, el mezcal, órganos enormes y dátil silvestre. La isla del Angel de la Guarda tiene de superficie más de ochenta leguas cuadradas, fué concedida en 1838 á Miguel Ramirez, por el gobernador Juan B. Alvarado; trece años despues fueron trasladados los derechos de propiedad á D. Eustaquio Barron.

La mision de San José del Cabo estuvo al principio en un paraje distante dos leguas del golfo, y se llamó *mision vieja*, despues se trasladó al que hoy ocupa, distante una legua de la ensenada de San Bernabé. El cauce del arroyo es ancho, descubierto y arenoso, en su centro corre un manantial cuya agua es absorvida en su mayor parte por la porosidad del terreno. La poblacion está sobre una meseta en figura de cuadrilongo; el templo es nuevo y el curato está aruinado. Al principio de la conquista frecuentaban la mision las naos de Filipinas, con objeto de refrescar los víveres; hay en ese lugar mucho calor y humedad y á veces reinan fiebres malignas, ocasionadas por las emanaciones pútridas de aguas estancadas á corta distancia de la playa; prodúcense allí vino, frutas y panocha que exportan para Mazatlan.

Los jesuitas plantearon entre los indios pericúes la mision de San José en el Cabo de San Lúcas, destinando para ella al Padre Nicolás Tamaral; fabricaron al principio dos cabañas, una para iglesia y la otra para habitacion del misionero, formadas de palma y techadas con cañas y heno; allí se fueron reuniendo poco á poco los nativos, que se alistaron entre los catacúmenos. Siendo muy caliente el lugar en que estaba la mision, fué pasada á otro, á dos leguas del mar y allí levantaron la casa y la iglesia. La pequeña poblacion del Cabo de San Lúcas, fué casi destruida por el temporal acaecido el 9 de Octubre de 1884; además del viento desastraso, llovió de una manera torrencial por veinticuatro horas consecutivas; las casas fueron arrastradas por el ímpetu de las corrientes que iban á desembocar en un mar embravecido. Multitud de familias quedaron en la indigencia. Tambien llegó la catástrofe á Todos Santos, causando extragos en los plantíos de caña.

Las misiones sufrieron, á veces, grandes desastres al rebelarse los indígenas, brotaron las primeras chispas el año de 1733, entre los de la tribu de los pericúes, amotinados por no dejarles las muchas mugeres que para sus placeres tenian, algunos misioneros fueron matados y sus cadáveres quemados con el ajuar de las iglesias. Para defensa de las misiones mandó Fellpe V establecer un nuevo presidio y que se pagaran del real erario todos los gastos hechos en la guerra contra los rebeldes, acordó que se fundaran poblaciones de españoles con fortificaciones y presidios de soldados y que fueran pagados los misioneros jesuitas de la misma manera que lo eran los ocupados en otras misiones.



LIT. DE MURGUIA.

"El Triunfo." = Importante poblacion del Territorio.

La mision de Todos Santos está cercana al Pacífico, sobre una mesa que domina las tierras por las que corre un notable manantial. El templo ha sido restaurado; se cultiva maiz, frijol, caña dulce, hortaliza y árboles frutales: los terrenos comenzaron á repartirse el año de 1830. Se produce allí la planta llamada "damiana," recomendada por sus virtudes afrodisiacas y profilíticas, se toma por infusion como té; es conocida y usada desde tiempo inmemorial.

Esa mision se encuentra al Oeste de San José, en terrenos propios para el plantío de caña y otras siembras, provee en parte, de semillas, al puerto de la Paz y al pueblo de San José. Allí residió algun tiempo el presidente de los religiosos domínicos; la iglesia tiene campanario, el curato fué construido por los jesuitas; una porcion de sus terrenos es cultivable.

San Antonio.—Los habitantes de este pueblo se dedican algo al laboreo de minas; pero la poblacion no progresa debidamente; la iglesia es espaciosa, aunque desprovista de paramentos; el cura tiene su habitacion especial.

El Triunfo.—Hay allí varias minas en activo trabajo, pertenecientes á la "Compañía Progreso;" las labores de la *Fortuna* son de alguna extension, la roca es sólida y no necesita ademes, por su consistencia. *San Pedro* y *Permanencia*, tienen una máquina de vapor que desagua y mueve los carros que con el metal corren sobre rieles, se extraen metales *negros argentíferos*, con algo de cobre gris y pintas comunes, ensayando de dos á seis onzas de plata por quintal. San Nicolás y Humboldt se encuentran en alguna actividad y con mejor espectativa que las minas de la *Fortuna* y *San Pedro*.

La Purísima está á tres leguas del Océano, en el plan del arroyo de *Cadegomó;* la domina un cerro de forma piramidal, truncado en la cima; un manantial de escasa produccion le proporciona el agua y no léjos están otros veneros, llamados San Jorgito y Santa Rosa. La mision, abandonada en 1825, se restauró en 1838, por haberle cedido las tierras á un soldado presidial. En otro tiempo daba la Purísima semillas á Loreto y Mulegé; además, tiene cal en abundancia y salitre á la orilla del mar.

Proclamada la Independencia el año de 1821, se encargó en Junio, el alférez D. Fernando de la Toba, del gobierno civil y militar de la Baja California, por enfermedad del propietario D. José Darío Argüello, capitan de caballería presidial. El acta de la Independencia nacional fué jurada allí, hasta Marzo de 1822, en San José del Cabo, por el mismo alférez sostenido por dos buques de la escuadra del célebre Cockrane, procedentes de la Alta California; entónces la tripulacion de un bergantin saqueó el pueblo y templo de Nuestra Señora de Loreto y siguieron otras peripecias hasta que llegó un comisionado imperial, el canónigo D. Agustin Fernandez de San Vicente, quien dió á reconocer por jefe supremo á Iturbide, despidió al gobernador español y puso en su lugar al citado alférez, quien dió desde [illegible]go algunas disposiciones municipales; pero á poco fué sustituido con el teniente D. José Manuel Ruiz, militar que habia encanecido en el servicio de las misiones,

fundador de las de San Pedro y Santa Catarina, quien derogó la concesion hecha á los ayuntamientos de ceder terrenos baldíos en colonizacion.

Promulgada la Constitucion de 1824, quedaron las Californias como territorio federal y con una Diputacion. Los alcaldes de Loreto siguieron ejerciendo durante varios años el gobierno político, alternando algunos militares en las épocas de revolucion, enviados de la capital de la República. Uno de éstos, D. José Mariano Monterde, procedió á la supresion de algunas misiones el año de 1830. Al siguiente ejercen los miembros de la Diputacion territorial, por turno mensual, el mando político, lo cual produjo gravísimo desórden; hasta en 1833 volvió el capitan Monterde á ser jefe político y comandante militar y publicó la ley de 17 de Agosto del año anterior sobre secularizacion de las misiones de California; pero abolida tres años despues, devolvieron á los padres las misiones, para que las administraran en lo temporal y espiritual, conforme á la letra de sus fundaciones. Cuando caia el sistema federal, formaban las Californias un departamento.

En la época de la guerra con los Estados-Unidos del Norte, fué invadido el Territorio por fuerzas navales de esta República: San José del Cabo, Todos Santos, la Paz y San Antonio cayeron en poder de los invasores. Un individuo llamado Francisco Palacios Miranda hizo causa comun con éstos y á su ejemplo siguieron otros la misma conducta que produjo el amargo resultado de que, al ratificarse el tratado de Guadalupe Hidalgo y evacuar los norte-americanos el puerto de la Paz, se embarcaran con ellos trescientas personas de todas edades, sexos y condiciones, con direccion á la Alta California, capitaneadas por el jefe político Palacios Miranda, un secretario, un religioso, el diputado al congreso general y otros individuos de representacion social. En cambio el primer vocal de la Diputacion, D. Mauricio Castro, organizó la defensa del Territorio, aunque disponia de escasos elementos, y los voluntarios peninsulares hostilizaron al invasor sin descanso. La persecucion de los bárbaros y la defensa del Territorio nacional, determinaron al gobierno á establecer un cordon de colonias militares en la region más inmediata á la línea divisoria, se proyectó la colonia del Rosario en la frontera y para desarrollar el pensamiento fué nombrado el coronel Rafael Espinosa, jefe político y comandante militar de la Península y se recibió del mando en Julio de 1849. A este acto sigue una revolucion en que se cometen tropelías y se hostilizan los habitantes divididos en partidos, quitan autoridades y aun las arrojan á la prision.

Las leyes sobre colonizacion de terrenos, ya dándolos á los voluntarios en la guerra norte-americana, ya haciendo pagar determinadas cantidades por *acre*, absorvieron la atencion de los californios, hasta que en 1853 fué apresado por William Walker, el coronel Juan Clímaco Rebolledo, nombrado por el General Santa-Anna jefe político y comandante del Territorio; los filibusteros habian entrado á la Paz el 3 de Noviembre de ese año y se hicieron á la vela hasta el dia 7, doblaron el Cabo de San Lúcas y desembarcaron en la ensenada de Todos Santos, donde se les reunieron algunos más llegados de San Francisco y San Diego; talaron los campos, incendiaron las casas y destruyeron las poblaciones de los infelices fronteri-

zos; para resguardarlos pasó á la Península el primer batallon ligero mandado por el general graduado José María Blancarte, quien reemplazó en Marzo de 1854 en el mando á Rebolledo, escapado ya del poder de los piratas.

En 1856 vuelven todavía á la autoridad eclesiástica los bienes pertenecientes á las extinguidas misiones, de las que habian sido últimos misioneros los padres Gonzalez y Mancilla, domínicos, quienes en 1855 entregaron las misiones al Obispo D. Francisco Escalante y se retiraron á sus respectivos conventos.

A la caida de Santa-Anna abandonó el Territorio el General Blancarte y dejó de jefe político al Sr. José María Esteva, primer vocal del concejo y visitador de rentas; poco tiempo permaneció en el gobierno, sucediéndose los jefes políticos hasta Abril de 1858, en que fué nombrado el coronel Diego Castilla.

La Baja California tiene una capital, catorce pueblos y veintidos congregaciones; en cada cabecera hay ayuntamiento, y en la mision de Santo Tomás es primera autoridad el subjefe político; los alcaldes son electos.

Archivos.—Los de la Baja California han permanecido en desórden; fueron arreglados por primera vez en el gobierno del Lic. Luis Castillo Negrete y por segunda bajo el mando del coronel Espinosa; quedaron destruidos en los tres dias en que el filibustero Walker ocupó la Paz, pues hicieron cartuchos con los legajos de las oficinas y el resto viajó hasta la frontera, á bordo de la Carolina; pero una parte se salvó. Los archivos de Loreto que conservaban la correspondencia de los vireyes y Audiencias, con las autoridades de la Península, habian quedado reducidos á fragmentos desde que Loreto fué saqueado en 1822, por la tripulacion del bergantin corsario "Araucano," y en 1846 los guerrilleros muleginos formaron tambien cartuchos con los legajos. En el mineral de San Antonio queda todavía un archivo.

En nuestros dias sigue regida la Península por el jefe político que nombra el gobierno general, por ser un Territorio de la Federacíon, á pesar de la distancia enorme que lo separa de la capital de la República y de los inconvenientes con que tropieza la comunicacion que es muy tardía. El estar situado el Territorio en la frontera de los Estados-Unidos y la posicion que guarda frente á nuestras costas en el Pacífico, le dan una importancia reconocida por todos los gobiernos.

Dejemos, á nuestro pesar, aquella tierra sembrada de recuerdos, aquellas misiones en que tanto trabajaron los apóstoles del cristianismo y la civilizacion, y volviendo á tomar pasaje en alguna embarcacion que se dirija á la costa del Estado de Oaxaca, desembarquemos en Puerto Angel, habilitado para el comercio el año de 1857.

INDICE

DE LOS ASUNTOS TRATADOS EN ESTE TOMO TERCERO.

ESTADO DE MEXICO.

ESTADO DE HIDALGO.

ESTADO DE MORELOS.

ESTADO DE GUERRERO.

MICHOACAN.

ESTADO DE COLIMA.

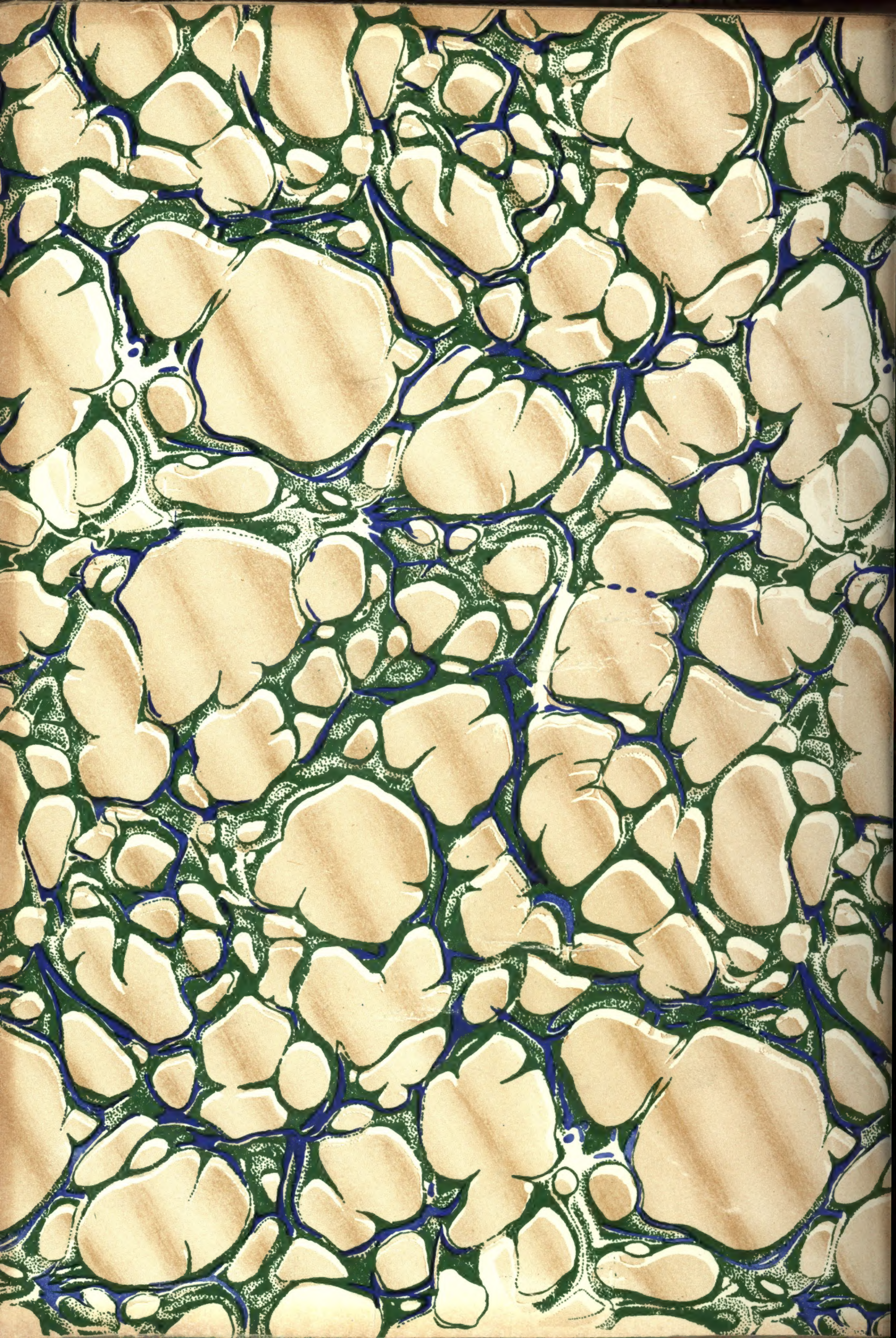
COLOCACION
DE ESTAMPAS DEL TOMO TERCERO.

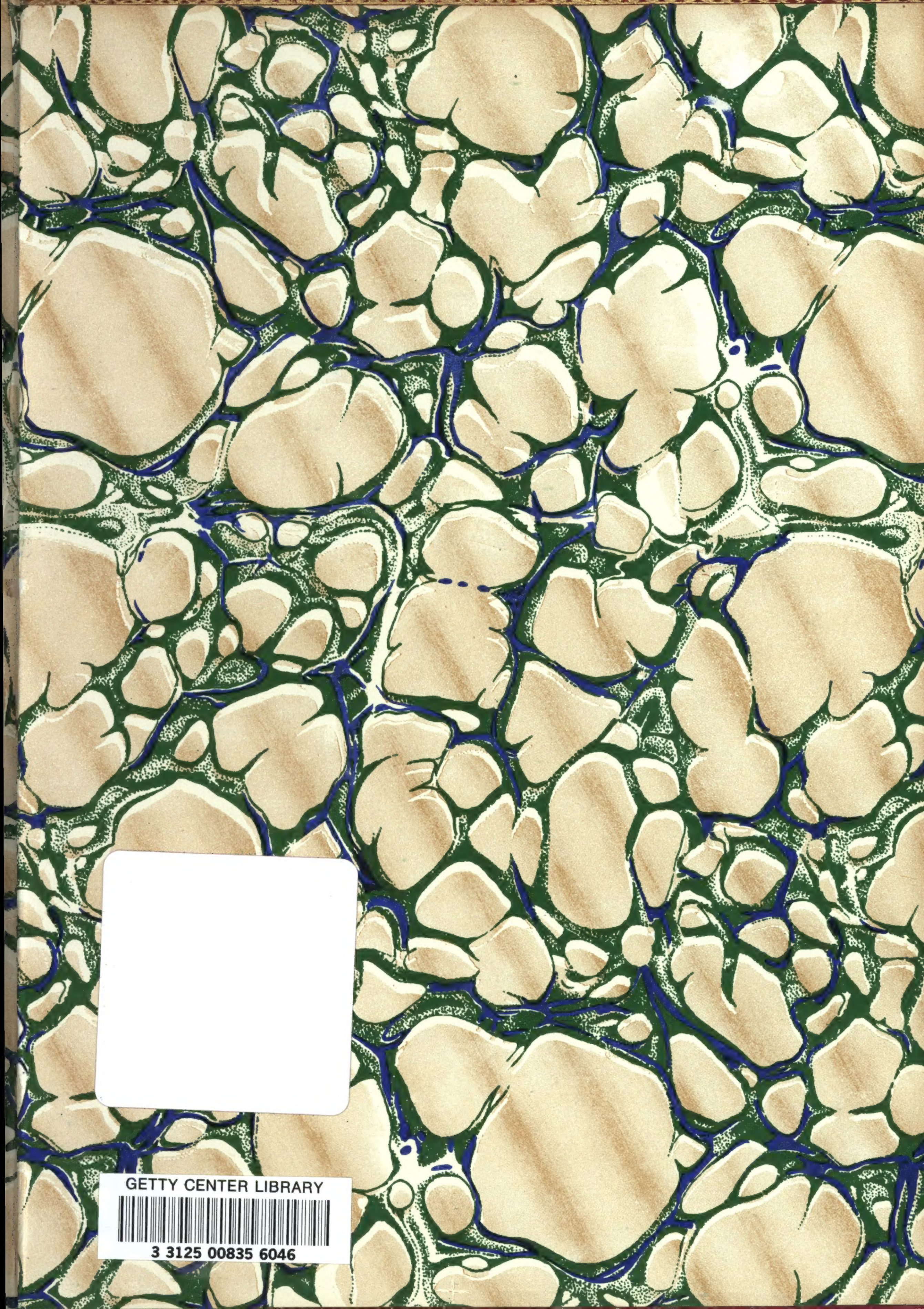
FE DE ERRATAS:

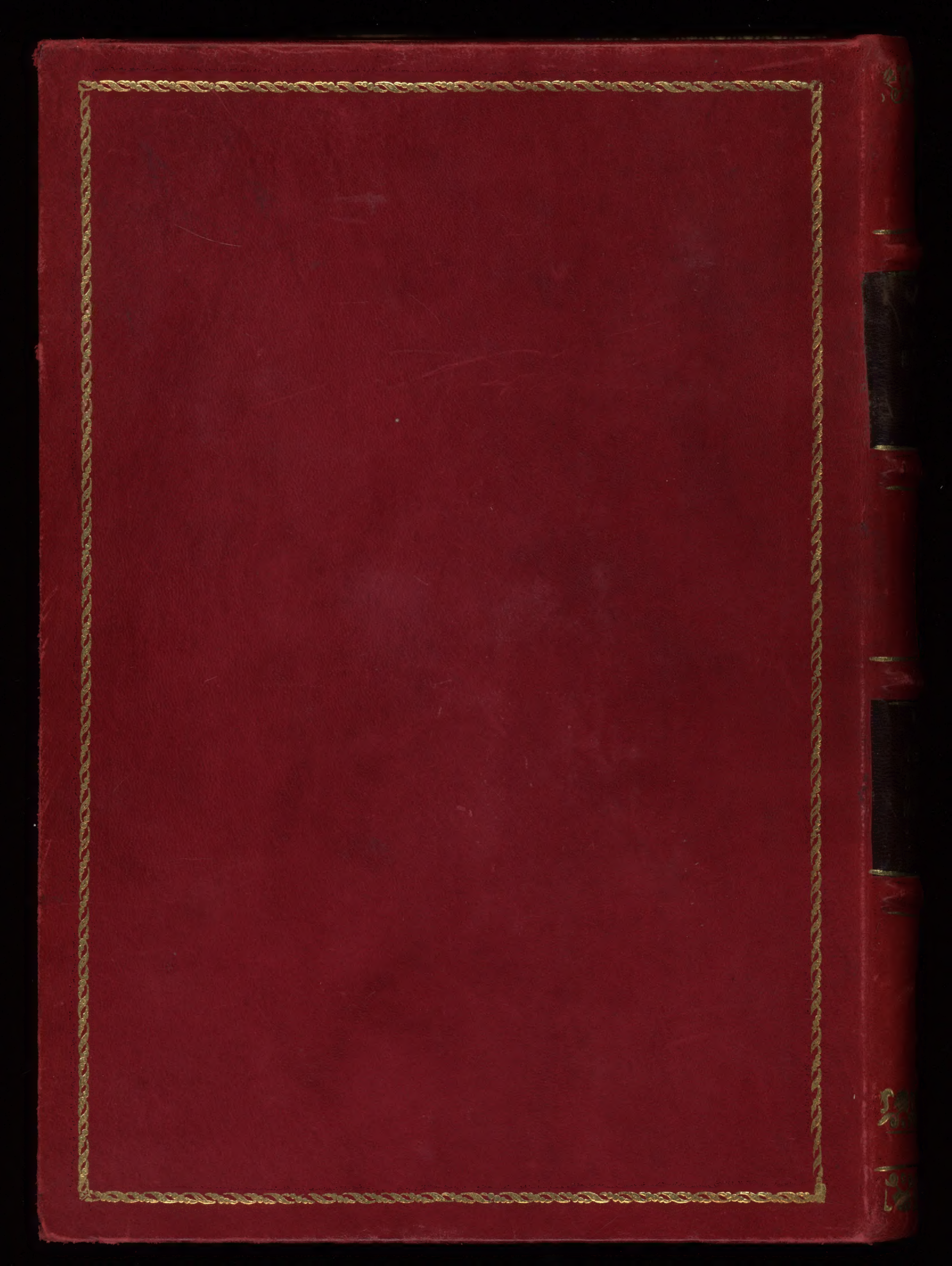
Página 7, línea 1, dice: reflecionar, léase: reflexionar.—Página 8, línea 33, dice: silva, léase: silba.—Página 284, línea 23, dice: coraterales, léase: colaterales.—Página 312, línea 29, dice: Carrasco, léase: Carranco.—Página 355, línea 17, dce: 12, léase: 12 de Abril.—Página 392, línea 34, dice: Hidalgo, léase Iturbide.—Página 421, línea 33, dice: Antonio, léase: Anastasio.—Página 488, línea 13, dice: villla, léase: villa.—Página 504, línea 17, dice: Soledad, léase: Salud.—Página 534, linea 15, dice: grande, léase: grandes.

FIN DEL TOMO TERCERO.


GETTY CENTER LIBRARY
3 3125 00060 6901




GETTY CENTER LIBRARY
3 3125 00835 6046





MANUEL
RIVERA CAMBAS



MEXICO
PINTORESCO
ARTISTICO Y
MONUMENTAL
TOMO III





